

Selección, introducción y notas
Raffaele Nocera, Carmen Gloria Duhart, Camilo Alarcón

Italia a través de los informes diplomáticos chilenos, 1924-1940



Colección Informes Diplomáticos
Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile

Selección, introducción y notas
Raffaele Nocera, Carmen Gloria Duhart, Camilo Alarcón

Italia a través de los informes diplomáticos chilenos, 1924-1940

Colección Informes Diplomáticos

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile

Queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Italia a través de los informes diplomáticos chilenos, 1924-1940

Selección, introducción y notas: Raffaele Nocera, Carmen Gloria Duhart, Camilo Alarcón

Colección Informes Diplomáticos

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile

Edición y Diagramación: Álvaro Quezada Sepúlveda

ISBN: 978-956-368-330-1

Registro de Propiedad Intelectual N°: 274469

Edición de 500 ejemplares

Andros Impresores, enero de 2017

Tabla de Contenido

Prólogo	7
Introducción	11
Estudio preliminar	33
El establecimiento del régimen fascista en Italia (1924-1933)	49
El fascismo italiano en el contexto europeo (1934-1937)	155
Camino a la guerra europea (1938-1940)	433

PRÓLOGO

Prólogo

Heraldo Muñoz Valenzuela¹

La tarea de archivar documentos es propia, aunque no exclusiva, de las instituciones del Estado. Implica guardar, clasificar y preservar documentación para el futuro.

El registro es imprescindible para la construcción de la historia, así como parte de un sano hábito burocrático que busca que cada institución o país puedan responder por sus hechos. En circunstancias tan anómalas como la persecución a los judíos por parte del régimen nazi, los archivos —los que no pudieron ser destruidos, como se intentó en muchos casos— fueron fundamentales para establecer la magnitud del genocidio y el modo en que se llevó a cabo. La apertura de los archivos de organismos de seguridad y de la institucionalidad estatal de la ex Unión Soviética arrojó nuevas y valiosísimas luces tanto respecto de lo que los rusos llaman “La Gran Guerra” como acerca de la vida cotidiana y las prácticas políticas y burocráticas bajo regímenes dictatoriales. Si nos dirigimos a la época contemporánea, la progresiva desclasificación de archivos oficiales en Estados Unidos nos ayuda a conocer mejor nuestra propia historia.

Una cuestión fundamental, entonces, es que los archivos estén disponibles para la consulta pública. Antes de la era digital, la labor de archivo implicaba básicamente clasificar, ordenar y guardar cantidades ingentes de papeles. Por simples limitaciones físicas, la consulta de archivos quedaba limitada —y lo está aún— a un escaso número de personas, mayormente historiadores y especialistas. El *microfilm* fue de gran ayuda para preservar archivos de papel que ya difícilmente admitían más consultas antes de destruirse. La era de la digitalización ha venido a cambiarlo todo, pero es un proceso lento y costoso que aún está en proceso de desarrollo.

Hay una definición más interesante de archivo que formuló el filósofo francés Michel Foucault. Según él, “el archivo es la ley de todo lo que puede ser dicho”. Quizá esta última acepción sea más adecuada para este conjunto de textos que, según indica la excelente introducción de Raffaele Nocera, pretende “dar a conocer la imagen y percepción de la dictadura italiana (y de Mussolini) que se obtiene a partir de los informes enviados por los diplomáticos chilenos a las autoridades del ministerio”, pero también, y quizás esto es más importante todavía, “rasgar el velo de misterio que ha rodeado hasta el presente al fascismo italiano académico y público chileno”. Para volver a Foucault, hoy puede ser enunciada públicamente la posición de nuestros diplomáticos, testigos de un fenómeno en ascenso que procuraron juzgar de la manera más objetiva posible —exigencia básica de la tarea diplomática—, pero en la que también exhibieron sus preferencias ideológicas y sus simpatías políticas. El estudio preliminar de Carmen Gloria Duhart resume, de manera certera y concisa, aquella condición de los diplomáticos, productos de sus tiempos, representantes del país, designados por un determinado gobierno.

Los archivos que devienen públicos, que ingresan al ámbito de lo que puede ser dicho, sirven como base para la historiografía —y a eso aspiran también, en su modesta

¹ Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

medida, estos archivos— y para que los interesados en general puedan formarse una opinión sobre los hechos.

Los documentos se refieren mayormente a Italia, como es lógico, pero por fuerza incluyen también una mirada global sobre el acontecer europeo y africano, en el caso de la invasión italiana a Abisinia, hoy Etiopía. El periodo cubierto por el libro —desde 1924 hasta 1940, es decir, durante la mayor parte del dominio del fascismo en Italia— es uno de los más interesantes y complejos de la historia europea del siglo XX, con excepción, claro está, de las dos grandes guerras que se extendieron a todo el mundo. El ascenso de los totalitarismos, la crisis económica de 1929, el rearme alemán, la fragilidad de la Liga de las Naciones, la Guerra Civil Española, están como telón de fondo de estos informes en los que nuestros diplomáticos informaban de primera mano acerca de su manera de ver la realidad de Italia y de Europa y de defender, en ese contexto, los intereses permanentes del país.

El Ministerio de Relaciones Exteriores está plenamente consciente del valor de los documentos. Nuestra tarea se realiza en gran medida a través de las percepciones de las personas destinadas a servir al país en diferentes naciones y organismos; y su manera de mirar, su manera de entender la realidad mundial, es también, de algún modo, un espejo de lo que somos. Esta recopilación de documentos servirá sin duda para rasgar un velo, como dice el profesor Nocera, y para generar, a partir de ahí, una interesante discusión sobre nuestra manera de instalarnos ante el mundo.

INTRODUCCIÓN

El fascismo

Raffaele Nocera¹

Esta publicación presenta la documentación enviada por los representantes diplomáticos chilenos en Italia, desde 1924 hasta 1940, es decir, durante todo el periodo en que el fascismo estuvo en el poder en la península hasta los primeros meses de la Segunda Guerra Mundial. El objetivo principal, que en gran medida ha inspirado la selección, es dar a conocer la imagen y percepción de la dictadura italiana (y de Mussolini) que se obtiene a partir de los informes enviados por los diplomáticos chilenos a las autoridades del ministerio y, en cierto modo, por la mirada de los mismos diplomáticos. En efecto, si bien los acontecimientos de la vida política, económica y social italiana, y aquellos relativos a la proyección internacional de Italia, son relatados minuciosamente, lo que genera mayor interés es la opinión de los diplomáticos acerca de los acontecimientos italianos, la que transmitían con mayor o menor énfasis al Ministerio de Relaciones Exteriores en sus informes. Sobre todo, respecto de la evolución del fascismo en el plano político-ideológico y acerca los “resultados” obtenidos por el régimen, así como su prestigio, suponiendo que lo hubo, y que la Italia fascista, dirigida por el Duce, fue capaz de conquistar, tanto en el plano interno como externo en los años veinte y treinta, y a partir de 1939 en adelante. De la misma forma, expresan una visión de los acontecimientos italianos durante los primeros meses de la guerra y de las dificultades experimentadas por el pueblo italiano.

Asimismo, esta publicación se propone otro objetivo no menos ambicioso: rasgar el velo de misterio que ha rodeado hasta el presente al fascismo italiano en el debate académico y público chileno, entregando al lector un instrumento, en este caso representado por una fuente diplomática, para “hacerse una idea individual” de los hechos. Con la salvedad de que los autores de dichos informes tienen opiniones personales que provienen de su propia postura política.

En efecto, en mérito a los juicios aduladores hacia el fascismo y, en particular, hacia la persona de Mussolini, es necesario tener en cuenta que los diplomáticos chilenos no fueron una excepción, sino una norma, en el sentido de que el régimen fascista y su jefe indiscutido gozaron, en aquellos años, de un amplio consenso en el exterior, en las cancillerías de muchos países y en los ambientes diplomáticos².

Asimismo, es necesario tomar en cuenta no solo la afiliación política, sino además, la formación y la extracción de cada diplomático; su modo de ver y analizar la vida política, social y económica de la Italia fascista.

¹ Raffaele Nocera. Historiador de la *Università degli Studi di Napoli L'Orientale*. Graduado en Ciencia Política por la Universidad de Napoli y doctorado por la Universidad de Pisa en Historia, Instituciones y Relaciones Internacionales de Países Extraeuropeos. Ha realizado investigaciones acerca de la historia de América Latina, especialmente de Chile y sus relaciones políticas con Italia. Entre sus obras destacan *Chile y la guerra, 1933-1943* (2006) y *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno: 1962-1973* (2015).

² He desarrollado esta interpretación en mi anterior trabajo *Chile y la guerra, 1933-1943* (Santiago de Chile, LOM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006), a propósito de la conducta de la diplomacia chilena —sobre todo en la Alemania y los territorios ocupados por lo nazistas y la Italia fascista— durante la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, durante el periodo analizado, en Chile hubo diferentes gobiernos, apoyados por partidos tanto de izquierda como de derecha, que abarcaron todo el espectro político, manteniendo alejado el plano político-ideológico de las relaciones diplomáticas y económico-comerciales, como sucediera durante los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos. Por su parte, Arturo Alessandri Palma y Carlos Ibáñez del Campo mostraron una simpatía, ni siquiera tan oculta, por el fascismo y el corporativismo italianos. Todo esto resulta evidente, influenciando el ámbito de la diplomacia chilena y reflejándose en las evaluaciones que los representantes diplomáticos enviaban, lo que contribuyó a la afirmación de una especie de amistad entre fascismo y realidad chilena en aquel periodo.

Finalmente, hay que conceder a los diplomáticos “la atenuante” de ser testigos de un fenómeno en evolución, del que no existían antecedentes en la historia mundial y del que era difícil comprender las implicancias de carácter ideológico y cultural, en el mediano y largo plazo. Sus evaluaciones están entonces contextualizadas, y a partir de aquí se deriva la necesidad de centrarse en algunas cuestiones preliminares, de pocas pero claras coordenadas históricas, antes de adentrarse en la lectura de los documentos. En primer lugar: ¿qué entendemos por fascismo italiano y cómo ubicarlo en la historia italiana y europea entre las dos guerras mundiales?³

Eric J. Hobsbawm ha sostenido que, de todos los fenómenos que se produjeron en la que él mismo ha definido como “Edad de la catástrofe”, a saber, las décadas que van desde 1914 hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, lo que probablemente causó un mayor trastorno a los “sobrevivientes del siglo diecinueve” fue el colapso de los valores y de las instituciones de la civilización liberal, cuyo progreso durante el siglo diecinueve se daba por establecido, “al menos en los lugares más desarrollados del mundo”⁴. Los valores en cuestión expresaban la desconfianza en “todas las formas de dictadura y de gobierno absoluto” y, al mismo tiempo, “la lealtad a los regímenes constitucionales, que se verificaban en asambleas representativas y sus gobiernos elegidos libremente y que garantizaban el dominio de la ley”, que establece, además, un conjunto de derechos y libertades de los ciudadanos, aceptados por todos⁵. Valores que progresaron durante el siglo XIX y que parecían destinados a mantenerse, como lo evidencia el hecho de que, después de la Primera Guerra Mundial, todos los Estados europeos al occidente de la Unión Soviética eran gobernados según el régimen liberal y parlamentario. Sin embargo, en el periodo comprendido entre la denominada “Marcha sobre Roma” de Benito Mussolini (1922) y la etapa final de los sucesos bélicos de las potencias del eje, en la Segunda Guerra Mundial, en 1942, se produjo un colapso rápido y catastrófico de estos valores y

³ Acerca del fascismo existe una extensa literatura. Para una primera aproximación se debe hacer referencia al fundamental trabajo de Alberto Aquarone, *L'organizzazione dello stato totalitario* (Torino, Einaudi, 1965); a Enzo Collotti, *Fascismo, fascismi* (Sansoni, Firenze, 1989); a Renzo de Felice, *Le interpretazioni del fascismo* (Bari, Laterza, 1969), y *Mussolini* (Torino, Einaudi, 1993) 8 vols.; a Emilio Gentile, *Le origini dell'ideologia fascista 1918-1925* (Bari, Laterza, 1975), del mismo autor *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista* (Roma-Bari, Laterza, 1993), y *E fu subito regime. Il fascismo e la marcia su Roma* (Roma-Bari, Laterza, 2012).

⁴ Eric J. Hobsbawm, *Il secolo breve 1914-1991. L'epoca più violenta della storia dell'umanità* (Milano, BUR, 2002), p. 135. En español se puede ver como *Historia del Siglo XX* (Buenos Aires, Crítica, 1998).

⁵ *Ibid.*

de las instituciones políticas que ellos representaban. Esta situación estuvo determinada por diferentes factores, entre las fuerzas que pertenecían a la derecha, en especial al fascismo, las que ocuparon el primer lugar.

Al término de la Primera Guerra Mundial se veía una “Europa en decadencia”, agotada desde el punto de vista político y económico. El prolongado esfuerzo bélico implicó costos altísimos para todos los países europeos beligerantes, tanto en término de pérdidas de vidas humanas como desde el punto de vista económico. Asimismo, se produjo un cambio menos tangible y más profundo: Europa ya no era el centro del poder en el mundo, lo que no era previsible en 1914.

Los diferentes gobiernos aún estaban ocupados en discutir las cláusulas de los complejos tratados de paz, cuando la opinión pública fue embestida directamente por las dificultades materiales de un continente devastado por la guerra y dominado por la inflación, baja producción y aumento vertiginoso de la deuda pública. Se trataba de una región que atravesaba, además, por una profunda crisis moral y que se disponía a discutir los principios que habían regido hasta ese momento las formas de la vida política y social que se consideraban adquiridas. En el plano cultural, la guerra, de hecho, había dejado un legado de “violentamiento” en el tono de los discursos y de las prácticas políticas⁶, cuando el respeto a los derechos del individuo, uno de los pilares del liberalismo, fue puesto en discusión por las disposiciones excepcionales impuestas por el estado de emergencia. Al mismo tiempo, nuevas ideas ponían en discusión las bases mismas de la democracia liberal.

La Revolución de Octubre representó indudablemente un estímulo importante para el movimiento obrero europeo, el que, entre fines de 1918 y mediados de 1920, fue protagonista de un ascenso político vertiginoso. La consolidación de la derecha radical, en este periodo, fue efectivamente una respuesta a la “revolución social” y al “peligro” que representaba un movimiento obrero que demostró que estaba dotado de una elevada agresividad y capacidad de movilización. Seguramente el fascismo no habría alcanzado el auge que tuvo si no hubiera existido la amenaza, representada por el aumento de una clase obrera que surgió impetuosamente por la presión forzada de los años de guerra y muy activa en un contexto caracterizado por la inestabilidad y las profundas dificultades económicas. Emergieron fuerzas políticas atribuibles a la extrema derecha, demagógica y agresiva, las que, en efecto, estaban presentes en el viejo continente desde el final del siglo diecinueve, pero que habían sido mantenidas bajo control con relativa facilidad. Sin embargo, esta fue una condición necesaria pero no suficiente, ya que los antiguos regímenes y sus clases dirigentes hubieren continuado actuando y el fascismo no hubiera sido su salvavidas, siendo tentadas a depender de la extrema derecha, o a confiar en ella, como lo hicieron los liberales italianos con los fascistas de Mussolini entre 1920 y 1922.

Italia, inmediatamente después de Alemania, era el país europeo, según la III Internacional, en el que existían las mejores condiciones para una revolución socialista. En el curso de lo que sería conocido en la historia como el “bienio rojo” (1919-1920), se registraron numerosas huelgas laborales, que condujeron a importantes conquistas,

⁶ Johann Chapoutot, *Controllare e distruggere. Fascismo, nazismo e regimi autoritari in Europa (1918-1945)* (Torino, Einaudi, 2015), p. 59.

como la reducción de la jornada laboral a ocho horas, a lo que se añadió un conflicto en el campo, desconocido hasta entonces, que significó continuas huelgas agrarias, que llevaron a aumentos salariales y al control de la llamada “liga roja” de la ubicación y del trabajo imponible⁷. Este inédito “protagonismo de las masas” se tradujo, entre otras cosas, en un aumento sin precedentes de los sindicatos, que alcanzaron los cuatro millones de inscritos, y en la consolidación del Partido Socialista Italiano (PSI) en sus posiciones “maximalistas”. En las elecciones de 1919, el PSI se convirtió en el partido más fuerte, con el 32% de los votos, seguido por el Partido Popular Italiano, movimiento demócrata-cristiano de reciente constitución, que recogió el 20% de los votos; mientras que aquellos partidos que eran los pilares del régimen liberal, el Partido Liberal Radical y el Partido Democrático, obtuvieron solamente el 16 y 10% de los votos, respectivamente. Era la señal de la crisis de la democracia liberal italiana, caracterizada por una clase política anticuada e incapaz de responder a los nuevos desafíos de la posguerra y por una profunda inestabilidad gubernamental (en solo cinco años, desde octubre de 1917 hasta octubre de 1922 se sucedieron siete gabinetes ministeriales). La reforma electoral realizada por el gobierno liberal presidido por Francesco Severio Nitti, que en 1919 introdujo además el sufragio universal masculino y el sistema proporcional de lista, contribuyó a fragmentar posteriormente la representación nacional.

Fue en este delicado momento de crisis que ingresó en la escena italiana una nueva fuerza política: el fascismo. En marzo de 1919 el exsocialista Benito Mussolini organizó los “Fasci da combattimento”, un pequeño grupo que reunía a futuristas, exsindicalistas revolucionarios y los “Arditi”, que serían los miembros de las tropas de asalto de la Primera Guerra Mundial, recogiendo el consenso de todos aquellos “cuya confianza en el humanismo y la razón, había sido destruidas por la guerra y que consideraron obsoleta la democracia liberal”.

“Decepcionados con la paz y la desazón de la sociedad de la posguerra, los miembros de los Fasci ya no pueden contener su violencia y adoptan la daga y la calavera de los Arditi, además de una camisa de color negro que simboliza su luto por el sueño italiano y su familiaridad con la muerte. El programa de los Fasci es sincrético, progresista y al mismo tiempo anticapitalista y nacionalista: exige confusamente la proclamación de la República, la autonomía comunal y regional, el sufragio universal masculino y femenino, el sistema proporcional, la abolición de los títulos de nobleza, el servicio militar universal, el impuesto sobre el capital, la división de las tierras y la participación de los empleados en la administración de las empresas. La adopción de los Fasci romanos, símbolo de la soberanía y del imperium del Cónsul, indica qué concepción de la nación y de su historia defienden los fascistas: contra la ‘victoria mutilada’ el refugio en el prestigio romano”⁸.

Más de la mitad de los fascistas que adhirieron desde un comienzo, estaban compuestos por exmilitares que creían en el mito de la “victoria mutilada”, según este, el rol que Italia tuvo en la Primera Guerra en la derrota de las potencias centrales no era reconocido adecuadamente por las potencias vencedoras en el transcurso de la Confe-

⁷ Cfr. Tommaso Detti e Giovanni Gozzini, *Storia contemporanea*, vol. II, “Il Novecento” (Milano, Mondadori, 2002), p. 36.

⁸ Chapoutot, *Controllare e distruggere*, p. 69.

rencia de Paz de París. La adhesión al nacionalismo aclara la vocación reaccionaria del fascismo, la que encontró confirmación durante las primeras manifestaciones públicas del movimiento. El conflicto social estuvo presente en esta fase y orientó su actuar, el que aún estaba confundido ideológicamente con un notorio anticomunismo, por lo que le valió el apoyo inmediato, incluso económico, de los industriales y grandes propietarios terratenientes italianos.

Durante 1920 el fascismo se organizó en escuadras paramilitares y llevó a cabo una verdadera guerra social, que significó la destrucción, en pocos meses, de toda la red de las organizaciones socialistas esparcidas en el territorio italiano. Lo anterior fue posible gracias a la “connivencia de las autoridades y el aparato del Estado” liberal, convencidos de que podían usar al movimiento fascista para restablecer el orden interno⁹. Asimismo, y de manera progresiva, el fascismo adquirió dimensiones de masa, encontrando apoyo en la clase media y también entre los liberales y católicos más conservadores.

Cuando en noviembre de 1921 el movimiento de los Fasci se constituyó en el Partido Nacional Fascista (PNF) contaba con casi trescientos mil inscritos. Ante un Estado liberal, ahora deslegitimado y en agonía, y con los apoyos citados anteriormente, en octubre de 1922 el líder de los fascistas, Mussolini, decidió tomar el poder e hizo converger en Roma decenas de miles de “camisas negras” fascistas.

El éxito de lo que pasaría a la historia como “la Marcha sobre Roma” quedó en evidencia con la actitud del rey Vittorio Emanuele III, quien, convencido de “la auténtica actitud patriótica y anticomunista de Mussolini”, no solo no declaró el estado de sitio y no dispersó a los fascistas, sino que encargó al jefe del Partido Nacional Fascista que formara un nuevo gobierno¹⁰.

El fascismo no fue, por tanto, una “revolución”, a pesar de que al mismo Mussolini le gustaba definirla como tal. Él no “tomó el poder”, a pesar de la retórica generalizada en relación con la “Marcha sobre Roma”. El fascismo llega al poder por iniciativa del propio antiguo régimen, respetando la Constitución. La novedad del fascismo fue, en todo caso, que una vez en el poder “se negó a aceptar las reglas del viejo juego político y, donde pudo, asumió el control total del Estado”¹¹. Como el mismo Duce pudo aclarar, ya en 1922, las ambiciones fascistas no se limitaban a la repartición del poder dentro de un contexto parlamentario y liberal clásico¹², el objetivo era “convertirse en Estado”¹³, lo que sucedió en el transcurso de seis años, entre 1922 y 1928.

Fue en este tiempo que se cumplió el “movimiento de pinzas de fascistización de Italia”, en cuyo ámbito los pasos principales estaban constituidos por: i) la constitución, en diciembre de 1922, del Gran Consejo del Fascismo, órgano de consulta formado por los dirigentes del Partido Nacional Fascista, con la tarea de definir la línea de acción del

⁹ Detti y Gozzini, *Storia Contemporanea*, p. 38.

¹⁰ Chapoutot, *Controllare e distruggere*, pp. 71-72.

¹¹ Hobsbawm, *Il secolo breve*, p. 156.

¹² El gobierno de coalición formado por Mussolini, por mandato del rey Vittorio Emanuele III, inmediatamente tras la Marcha sobre Roma, contaba con la presencia de solo 34 diputados fascistas en el Parlamento, pero pudo contar con una gran mayoría, gracias al apoyo de los liberales y parte de los católicos.

¹³ Chapoutot, *Controllare e distruggere*, p. 71.

gobierno; ii) la institución de la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional, nuevo cuerpo militar en el que se incluyen los camisas negras; iii) la aprobación de la ley “Acerbo”, reforma electoral mayoritaria de 1923, con la que se decide atribuir el 65% de los asientos a la coalición que obtuvo el 25% de los votos¹⁴; iv) la recuperación, en diciembre de 1925, del Estatuto Albertino, con la finalidad de desvincular al ejecutivo del voto de confianza del Parlamento (el que abolía de hecho la distinción entre los poderes propios del Estado liberal); v) la aprobación, en noviembre de 1926, de una ley “para la defensa del Estado”, con la que, entre otras cosas, se disolvieron los partidos antifascistas; vi) la instauración del confinamiento policial para los opositores al régimen; vii) la creación de un Tribunal Especial para la defensa del Estado, compuesto de oficiales de la milicia y del ejército; viii) la instauración de la pena de muerte para cualquiera que atentase contra la seguridad del Estado; ix) la supresión de la libertad de asociación y de prensa; y x) la puesta en práctica de la Carta del Trabajo por parte del Gran Consejo del Fascismo. Esta última, de hecho, instituye el sistema corporativo como alternativa al capitalismo y al socialismo, en la medida en que, superada la lucha de clases, reunía a capitalistas, trabajadores y técnicos en representación de las organizaciones profesionales (corporaciones). Todo lo anterior llevaba a obtener —al menos según lo afirmaba la propaganda fascista— el respaldo unánime de todos los sectores, consiguiendo el desarrollo económico y social de la nación. Finalmente, con una nueva ley electoral, que proporciona una única lista para aprobar o rechazar en bloque el proceso de eliminación de todos los rivales internos y la construcción del Estado Fascista podría decirse que estaban completos¹⁵.

Pero ¿cuál era la ideología en la que se sostenía el fascismo italiano? Según las palabras del propio Mussolini, el fascismo no fue el producto de una doctrina elaborada con anterioridad “en la mesa”, sino que “surgió de una necesidad de acción y fue la acción”¹⁶. En el fascismo italiano, la acción se impuso, sin duda, a la teoría. El fascismo fue, en general, una “ideología estructuralmente contradictoria”, capaz de dar cabida en su interior a elementos incompatibles entre ellos: “una tendencia republicana y subversiva, y una monárquica y conservadora; una tendencia revolucionaria anarquista y una idea de Estado fuerte; la aspiración a un socialismo nacional y un nacionalismo privado de contenidos sociales”¹⁷. Fue el nacionalismo italiano el que entregó al fascismo inicial una parte importante de su corpus doctrinal, como el “mito de la nación”, las referencias al “Imperio romano”, la exaltación del Estado-potencia como autoridad suprema. La diferencia fundamental entre el fascismo y el nacionalismo, entre la derecha fascista y aquella no fascista, residía en la movilización de las masas, en especial desde las bases.

“El fascismo, como un movimiento histórico, fue el producto de la Primera Guerra Mundial, lo cual ha sido utilizado tanto para negar como subestimar sus lazos con

¹⁴ Esto fue permitido por las fuerzas en el gobierno, que incluían a fascistas, liberales y católicos, a modo de obtener en las elecciones de abril de 1924 una amplia mayoría frente a los remanentes de las fuerzas de oposición antifascistas, y esto gracias a la contribución de las escuadras violentistas, que no fueron detenidas durante todo este período.

¹⁵ Para una visión panorámica total del período fascista, en sus dimensiones política, económica, social, cultural, etc., además de los textos ya mencionados en las notas anteriores, también ver Giovanni Sabatucci y Vittorio Vidotto (eds.), *Storia d'Italia. Vol. 4 Guerre e fascismo, 1914-1943* (Roma-Bari, Laterza, 1997).

¹⁶ Benito Mussolini, *La dottrina del fascismo* (Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1935), p. 6.

¹⁷ Carlo Galli, *Manuale di storia del pensiero politico* (Bologna, Il Mulino, 2001), p. 484.

el pasado. Sin la guerra y la paz que le siguió no habría existido. El colapso de Europa post guerra fue un componente esencial de este movimiento, lo cual se vio reflejado en la atracción popular que suscitó. Sin embargo, a pesar de ello, los historiadores desconocen al fascismo como un movimiento de masas o como una democracia de masas, fenómenos ambos, que tenían una larga historia con anterioridad, debido precisamente a los mitos y cultos de los primeros movimientos de masas, los que dieron al fascismo una base sobre la cual operar y lo pusieron en condiciones de plantear una alternativa a la democracia parlamentaria. Muchas personas vieron en las tradiciones, de las cuales hablaba Mussolini, una posibilidad de participación política más vital y significativa de aquella ofrecida por la idea “burguesa” de democracia parlamentaria, lo cual sucedió sólo porque existía una larga tradición representada, no sólo por los movimientos de masas nacionalistas, sino también por los movimientos de masas de los trabajadores¹⁸.

A pesar de la demanda de los fascistas para lograr una regeneración social, e incluso cultivando los valores tradicionales de la nación, el fascismo no fue un movimiento tradicionalista, en la medida en que no se basó en las instituciones típicas del orden conservador, como la Iglesia o la monarquía, sino que trata de sustituirlos, apelando a los principios no tradicionales como: “un liderazgo fundado en el culto carismático del líder legitimado por la aprobación del pueblo y por los rituales casi secularizados internamente. Asimismo, el monopolio de la representación política por parte de un partido único del pueblo, organizado jerárquicamente y en la intención de incorporar totalitariamente en las estructuras del control del partido o del Estado, todo el conjunto de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales¹⁹”.

El partido único y la corporación representaban los instrumentos destinados a lograr la fusión entre el pueblo, “repolitizado autoritariamente” y el Estado, el que, como expresión de una “voluntad ética universal”, era lo que creaba la nación, “confiriendo voluntad y por lo tanto vida moral a un pueblo que tenía conciencia de su misión universal²⁰”.

Para definir este tipo de régimen, Mussolini utilizó el adjetivo totalitario (“todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada en contra del Estado²¹”). Sin embargo, a diferencia del nazismo, la existencia de otros centros de poder, como la Iglesia católica o la monarquía, que fueron aliados y sostenedores del régimen, pero cuya presencia garantizaba la existencia de posibles alternativas, en caso de situaciones de crisis, como la que se produjo en 1943, con el arresto de Mussolini por orden del rey, redimensionaba las pretensiones totalitarias del fascismo. Por ello, la presencia de otros centros de poder ha llevado a decir que el fascismo italiano era un “totalitarismo imperfecto²²”.

¹⁸ George L. Mosse, *La nazionalizzazione delle masse* (Bologna, Il Mulino, 1975), pp. 28-29.

¹⁹ Galli, *Manuale di Storia*, p. 484.

²⁰ *Ibid.*, pp. 485-486.

²¹ Para una profundización acerca de las interpretaciones del fascismo, su ideología, y ser “el primer experimento totalitario implementado en la Europa occidental por un partido militante”, ver Emilio Gentile, *Fascismo. Storia e Interpretazione* (Roma-Bari, Laterza, 2002).

²² Detti y Gozzini, *Storia Contemporanea*, p. 102.

El fascismo italiano fue el primero de los movimientos surgidos en los años de entreguerras mundiales que puede ser plenamente definido como “fascista”. Italia le dio el nombre y el mismo Hitler reconoció su deuda con Mussolini. Sin embargo, el fascismo italiano no fue capaz de ejercer, por sí solo, una atracción especial en el plano internacional. Los principales movimientos fascistas, como la “Cruz Flechada” húngara o la “Guardia de Hierro” rumana, fueron creados solo después de la llegada de los nacionalsocialistas en Alemania. De hecho, es posible sostener que, sin la llegada al poder de Hitler, en 1933, “el fascismo no se hubiere convertido en un movimiento con difusión tan amplia”²³. En general, sin la “Gran Crisis”, probablemente el fascismo no hubiera sido un evento importante en la historia mundial. Ningún movimiento europeo de extrema derecha contrarrevolucionaria hubiera tenido grandes perspectivas, e Italia por sí sola no habría sido capaz de instaurarlo.

La política exterior fascista en América Latina

Una acción disruptiva y autoritaria del gobierno en la península contrastó con una política extranjera ambiciosa, que se desarrolló sobre todo en el contexto euromediterráneo²⁴, sin descartar otras áreas geopolíticas, como América Latina. Respecto de esta región, la política exterior italiana cambió entre los años veinte y treinta, debido a razones internas y externas del régimen. En el primer decenio se centró fundamentalmente en el tema de la emigración y la relación con las comunidades italianas en el extranjero, y con las expectativas de incrementar los intercambios comerciales²⁵. La posibilidad de usar a los emigrantes como instrumento de la política exterior ya había sido mencionada por los nacionalistas italianos, habiendo sido recibida por el fascismo, readaptándola a las exigencias del régimen y al nuevo contexto internacional²⁶.

²³ Hobsbawm, *Il secolo breve*, pp. 142-143.

²⁴ No es posible, en el breve espacio que tenemos, discutir, aunque sea de manera breve, los ejes centrales de la política exterior del fascismo. Para una profundización del tema sugerimos la revisión de la obra de Enzo Collotti, *Fascismo e politica di potenza. Politica estera 1922-1939* (Firenze, La Nuova Italia, 2000) y Elena Aga Rossi, “La política estera e l'impero”, en Sabatucci y Vidotto (ed.), *Storia d'Italia*, pp. 245-303.

²⁵ El mercado latinoamericano fue muy importante para las exportaciones italianas durante esta década. Suficiente con decir que Argentina, por sí sola, absorbía la cantidad de exportaciones destinadas a todos los países de la cuenca del Danubio. Ver. *1° Convegno nazionali di politica estera* (Milano, I.S.P.I., 1937). Una profundización del tema en *Le relazioni politiche, economiche, spirituali tra l'Italia e l'America Latina*, pp. 175-269. Para el tema del intercambio comercial entre Italia y los principales países de Sudamérica durante la década de 1920, véanse los estudios de países realizados por Istituto Nazionale per l'Esportazione, *Il Brasile. Sviluppo economico e relazioni commerciali con l'Italia* (Roma, Castaldi, 1928); *L'Argentina. Sviluppo economico e relazioni commerciali con l'Italia* (Roma, Castaldi, 1930); *Il Cile. Sviluppo economico e relazioni commerciali con l'Italia* (Roma, Castaldi, 1931). Las estadísticas publicadas por la misma institución en *Dati Statistici sulle esportazioni italiane e sulle corrispondenti principali importazioni estere nel quinquennio 1927-1931* (Roma, Castaldi, 1932).

²⁶ Cfr. João Fábio Bertonha, “Emigrazione e politica estera: la «diplomazia sovversiva» di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945”, *Altreitalie*, 23, (2001), pp. 40-41. Respecto de este asunto, y más en general acerca de la emigración italiana, su prestigio y su desarrollo, ver Emilio Gentile, “L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo 1900-1930”, *Storia Contemporanea*, XVII, 3, (1986), pp. 355-396; Emilio Franzina, *Gli italiani nel Nuovo Mondo. L'emigrazione italiana in America, 1492-1942* (Milano, Mondadori, 1995), pp. 178-180.

En cuanto a la emigración, el fascismo tuvo una actitud similar a aquella de la Italia liberal, considerándola necesaria para la economía y la sociedad italianas. En 1923 Mussolini consideraba la emigración como una buena alternativa para las necesidades del país²⁷. Sin embargo, esta visión cambió a fines de los años veinte, cuando el fascismo desechó esta política, así como lo habían hecho los nacionalistas en el pasado, por estimarla innecesaria, prefiriendo la colonización interna²⁸. Por tanto el gobierno detuvo la emigración²⁹, cuyo flujo disminuyó, aunque el fenómeno ya estaba en declinación a causa de las políticas más restrictivas de los países de adopción, especialmente de Estados Unidos³⁰.

Respecto de las comunidades italianas en el extranjero, el fascismo trató de utilizarlas, aunque con resultados muy modestos, con el fin de ampliar los mercados para los productos italianos y transmitir su influencia cultural, que habría dado lugar a relaciones más estrechas y armoniosas con los países latinoamericanos. En general, los objetivos de la diplomacia fascista en América Latina, especialmente en los países con marcada presencia de inmigrantes italianos, vaticinaban crear, sobre la base de una exigencia exclusivamente demográfica,

“un gran centro de influencia italiana en América Latina, difícil de incorporar militarmente a Roma, debido a la distancia y al poder estadounidense en el área, pero suficiente para actuar como centro donde la solidaridad de origen, raza y cultura transformarían la región en algo parecido a un *Dominion* inglés”³¹.

Instrumentos de esta política fueron las escuelas, asociaciones, centros culturales, prensa en italiano, etc.³².

²⁷ Benito Mussolini, “Il problema dell’emigrazione”, *Scritti e discorsi*, vol. 3 (Milano, Hoepli, 1934), pp. 97-100.

²⁸ Esta orientación cambiaría al término de la Segunda Guerra Mundial. Con la caída de Mussolini y el desplazamiento de Italia al campo aliado, las nuevas autoridades italianas, al referirse al tema de la emigración, renegaron de la línea seguida por el fascismo, señalando “la necesidad de dar vuelta la página”, y declarando que estaban a favor de la restauración de los flujos migratorios hacia las Américas sin las limitaciones y la instrumentalización de la comunidad italiana de antaño. Cfr. Aldo Albónico, “La ripresa delle relazioni tra l’Italia e l’America Latina dopo il fascismo: i primi passi (1943-1945)”, *Clio*, XXIV, 3 (1988), p. 447.

²⁹ Para detalles del mismo, ver Philip V. Cannistraro y Gianfausto Rosoli, “Fascist Emigration Policy in the 1920s: An interpretative Framework”, *International Migration Review*, 13 (1979), pp. 673-692.

³⁰ Respecto de la disminución de la emigración italiana durante la década de 1930, ver Ercole Sori, “Emigrazione all’estero e migrazioni interne in Italia tra le due guerre”, *Quaderni Storici*, X, 29-30 (1975), pp. 579-606.

³¹ Cfr. João Fábio Bertonha, “Brasile: gli immigrati italiani e la politica estera fascista”, *Latinoamerica*, 70 (1999), p. 95. Acerca de este asunto, en particular con relación a Brasil, se pueden consultar los estudios de Aldo Albónico, “Immagine e destino delle comunità italiane in America Latina attraverso la stampa fascista degli anni ‘30”, *Studi Emigrazione*, XIX, 65 (1982), pp. 41-52; João Fábio Bertonha, *O fascismo e os imigrantes italianos no Brasil* (Porto Alegre, EDIPUCRS, 2001); Ricardo Seitenfus, “As Relações entre o Brasil e a Itália no período 1918-1939”, in Luís Antonio De Boni (Coord.), *A presença italiana no Brasil*, vol. 2, (Porto Alegre, Est/Fundazione Agnelli, 1990), pp. 37-52.

³² El papel clave de la propaganda del fascismo en el exterior la tenía la Opera Nazionale del Dopolavoro. Ver Bertonha, “Emigrazione e política estera”, pp. 52-53. Para este caso ver también I. Guerrini, M. Pluviano, “Le organizzazioni del tempo libero nelle comunità italiane in America Latina”, in Vanni Blengino, Emilio Franzina, A. Pepe (eds.), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell’emigrazione italiana in America Latina, 1870-1970* (Milano, Teti, 1994), pp. 378-389.

La oposición a la emigración, no obstante, no implicó un menor interés del fascismo por los italianos que se encontraban en el extranjero. De hecho, el régimen se esforzó por aumentar el control de las comunidades italianas, para transformarlas en un instrumento de la política exterior³³. Ello a diferencia de otras áreas geográficas, como en la cuenca del Mediterráneo, donde el tema estaba vinculado a los intereses imperiales italianos³⁴; en América Latina el asunto era más complejo. En las relaciones con los emigrantes prevalecía, al interior del régimen, la certeza de no poder revertir el fenómeno de plena integración en el país huésped. Solo existía la posibilidad de hacer de ellos un instrumento de la difusión de la ideología fascista ante la opinión pública local.

A mediados de los años treinta apareció un giro respecto del periodo precedente, surgiendo un interés italiano por América Latina, el que se centró principalmente en el aspecto político-ideológico, dejando de lado el económico-comercial, ya que no se había logrado incrementar las relaciones con los países de la región³⁵. En este sentido, la principal arma italiana fue la creación de un puente ideológico entre ambos lados del océano, política que comenzó en los inicios de los años treinta con el aumento de los regímenes autoritarios en diferentes países del continente, en especial Argentina y Brasil, para ser posteriormente llevado a cabo cuando el fascismo italiano encontró interlocutores válidos. Vale la pena recordar que los resultados fueron mediocres y mucho menores a las expectativas del régimen³⁶.

Desde mediados de los años treinta, y en correspondencia con la afirmación de una política imperialista, el fascismo intentó, asimismo, utilizar las comunidades italianas presentes en América Latina, ya como caja de resonancia de los éxitos en política extranjera del régimen o como instrumento para obtener, en el plano internacional, sobre todo en la Sociedad de las Naciones, el apoyo de los países de la región. Es lo que sucedió con el compromiso italiano en la Guerra Civil española, y antes con la guerra con Etiopía.

Durante este último conflicto, el gobierno italiano recurrió a todos sus recursos para crear, en la opinión pública latinoamericana, un clima de consenso favorable a su política. Para conseguirlo, las embajadas y consulados iniciaron una amplia y permanente propaganda entre las comunidades de origen italiano, con el fin de crear una movilización patriótica y evitar sanciones. No obstante, este conflicto generó algunos problemas en la política latinoamericana del fascismo, tales como un enfriamiento de las relaciones entre Italia y Argentina. Este último gobierno, sin embargo, no aplicó las sanciones de-

³³ No estaba ausente la intención, de parte del régimen fascista, de vincular la conquista de los italianos en el exterior y el contacto con los partidos fascistas locales. En este sentido, los primeros, lo que fue atribuido a una función "subversiva", tenían un papel clave en la "diplomacia paralela" y en contactarse con los movimientos fascistas nacidos en otros países. Cfr. Bertonha, "Emigrazione e politica estera", pp. 44-45. Sobre la "diplomacia paralela", ver Stefano Luconi, *La "diplomazia parallela". Il regime fascista e la mobilitazione politica degli italo-americani*, (Milano, Franco Angeli, 2000).

³⁴ En esta región, la intención del fascismo fue usar a los emigrantes como avanzadas de una futura acción expansionista. Los italianos en el extranjero, por tanto, fueron vistos como agentes de espionaje y la quinta columna que aguardaba la intervención militar italiana.

³⁵ El deseo del régimen por incrementar su peso comercial en el continente era tal. Italia no podía entrar significativamente en el contexto latinoamericano por la presencia de potencias superiores (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y en parte Japón) y los límites de su propia economía.

³⁶ Cfr. Bertonha, "Emigrazione e politica estera", pp. 46-47.

cidas por la Sociedad de las Naciones. Con la excepción de México y Colombia, la misma actitud tuvieron otros países latinoamericanos, así como Chile y Ecuador, los que también integraban la organización ginebrina, junto con Argentina. Por su parte, Perú, Uruguay, Bolivia, Venezuela, Brasil y Paraguay mantuvieron posiciones bastante amigables en relación con Italia, adhiriendo formalmente a las sanciones económicas, pero sin aplicarlas.

Finalmente, en una visión de conjunto acerca de la diplomacia italiana en América Latina, es preciso decir que hubo diferencias en el trato con cada país. Respecto de Perú³⁷ y Chile,³⁸ Italia trató de extender su influencia por medio de sus relaciones bilaterales, no así respecto de Paraguay, país con el que hubo un total desinterés³⁹. A pesar de que con Argentina las relaciones fueron controvertidas, estuvieron marcadas por una amistad mutua⁴⁰. El país que Italia cuidó con mayor interés fue Brasil⁴¹, al que intentó atraer al ámbito italiano sobre la base de la importante comunidad italiana residente allí⁴², y de la presencia de un partido fascista local, arraigado y bien organizado, llamado “Ação Integralista Brasileira”⁴³. El gobierno italiano fue muy lejos para intervenir en la

³⁷ Cfr. Orazio Ciccarelli, “Fascist Propaganda and the Italian Community in Peru during the Benavides Regime, 1933-39”, *Journal of Latin American Studies*, 20/II, (1988), pp. 361-388, e “Fascism and Politics in Peru during the Benavides Regime, 1933-39: The Italian Perspective”, *Hispanic American Historical Review*, 70/III, (1990), pp. 404-432.

³⁸ Cfr. Silvia Mezzano Lopetegui, *Chile e Italia. Un siglo de relaciones bilaterales 1861-1961* (Santiago, Ediciones Mar del Plata, 1994), caps. XIII-XV, pp. 139-174.

³⁹ Ver los dos libros de Alfredo Seiferheld, *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Visperas de la II Guerra Mundial, 1936-39* (Asunción, Histórica, 1985), y *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra, 1939-1945* (Asunción, Histórica, 1986).

⁴⁰ Respecto del fascismo italiano en Argentina, ver Mario Nascimbene, “Fascismo y antifascismo en la Argentina (1920-1945)”, en “*C’era una volta l’America*”: *Immigrazione dei piemontesi in America. Mostre documentarie a cura del CEMLA di Buenos Aires*, (Cuneo, L’Arciere, 1990), pp. 137-141; Ronald C. Newton, “Ducini, Prominenti, Antifascisti: Italian Fascism and the Italo-Argentine Collectivity, 1922-1945”, *The Americas*, 51/1, pp. 41-66; Eugenia Scarzanella, “El fascismo italiano en Argentina: al servizio degli affari”, en Eugenia Scarzanella (ed.), *Fascisti in Sud America*, (Firenze, Le Lettere, 2005), pp. 111-174. Sobre el antifascismo en Argentina, ver Pietro Rinaldo Fanesi, “El anti-fascismo italiano en Argentina (1922-1945)”, *EMLA*, 4/12, (1989), pp. 319-352; María de Luján Leiva, “El movimiento antifascista italiano en Argentina (1922-1945)”, en Bruno Bezza (ed.), *Gli italiani fuori d’Italia. Gli emigranti italiani nei movimenti operai dei paesi di adozione 1880-1940*, (Milano, Angeli, 1983), pp. 549-582.

⁴¹ Acerca del fascismo en Brasil, ver los dos estudios de Angelo Trento, “El fascismo e gli italiani in Brasile”, *Latinoamerica*, 29, (1988), pp. 49-56, y “«Dovunque è un italiano, là è il tricolore». La penetrazione del fascismo tra gli immigrati in Brasile”, en Scarzanella (ed.), *Fascisti in Sud America*, pp. 1-54; Ricardo Seitenfus, “Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brazil (1935-38)”, *Hispanic American Historical Review*, 64/3, (1984), pp. 503-534; João Fábio Bertonha, “Brasil: gli immigrati italiani e la politica estera fascista”, *Latinoamerica*, 70, (1999), pp. 91-104.

⁴² El flujo migratorio italiano hacia Latinoamérica comenzó en la década de 1860 y se dirigió principalmente hacia Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y Cuba. Entre 1910 y 1915, años que representan el mayor flujo migratorio, este involucró a más de tres millones de personas. Concerniente a la inmigración italiana en Argentina y Brasil, véanse los ensayos de Fernando Devoto, “In Argentina” y de Angelo Trento, “In Brasile”, en Piero Bevilacqua, Andreina De Clementi, Emilio Franzina (eds.), *Storia dell’emigrazione italiana*, vol. II Arrivi, (Roma, Donzelli, 2002), respectivamente pp. 25- 54 y pp. 3-23. Sobre el Uruguay, ver Gianni Marocco, *Sull’altra sponda del Plata: gli italiani in Uruguay*, (Milano, Franco Angeli), 1986.

⁴³ Cfr. Angelo Trento, “Relações entre fascismo e integralismo: o ponto-de-vista do Ministério dos Negócios Estrangeiros Italiano”, *Ciência e Cultura*, 12, (1982), pp. 1601-1613.

política brasileña, a diferencia de lo que ocurrió en otros países, también con notoria presencia italiana, como Argentina y Uruguay. En estos dos últimos, el rol diferente de Italia (aquel de la “diplomacia subversiva”, como la llama Bertonha) es tal vez atribuible a una menor conexión entre los italianos y la opinión pública local, y de la demanda fascista y la presencia de partidos fascistas de baja consistencia.

Los primeros pasos del fascismo en los documentos diplomáticos

A pesar de que los documentos presentados en esta publicación comienzan con un Oficio Confidencial, del 30 de junio de 1924, las primeras referencias al fascismo ya están presentes en 1922, en un análisis acerca de la situación política interna italiana. Dentro de ese informe se describen las turbulencias del escenario político italiano y se hace referencia al crecimiento del partido fascista y a sus principales métodos de lucha, sin omitir la violencia y señalando su “noble propósito” de restablecer el orden, no obstante las “intemperancias excesivas e inaceptables”⁴⁴.

Evidentemente, una vez que el fascismo toma el poder, las referencias al mismo son permanentes. Si bien no dan cuenta de manera detallada de todas las vicisitudes políticas, tampoco se omiten algunos momentos muy significativos, como el asesinato de Giacomo Matteotti, en junio de 1924, aunque de manera indulgente con el régimen fascista, asumiendo la versión oficial de Mussolini⁴⁵.

En todo caso y a pesar de la dificultad de Mussolini para hacer frente tanto a los ataques de la oposición, sino también “para dominar los elementos intransigentes infiltrados en su propio partido”, el juicio en relación con el régimen y en particular al Duce era sin duda positivo, a juzgar por el informe del embajador Villegas, en diciembre de 1924, quien decía lo siguiente:

“El observador imparcial puede afirmar que la gran mayoría del país apoya al Sr. Mussolini, la que ve que gracias a él, se ha restablecido el orden en los servicios públicos, se ha impulsado la prosperidad económica y enriquecido considerablemente el país. En materia internacional, el señor Mussolini ha logrado colocar a su país en una situación de primer orden y esto se lo reconocen aún sus más vivos y encarnizados adversarios”⁴⁶.

Es posible señalar que estas primeras opiniones circunstanciales fueron formuladas poco después de la visita a Chile del heredero al trono de Italia, el príncipe Umberto de Saboya, en agosto de 1924⁴⁷. En esta ocasión, ambos países decidieron elevar sus respectivas representaciones diplomáticas al rango de embajadas, ratificando un proceso que comenzó poco después del nacimiento del Estado italiano, en 1861, y “El reconocimiento del Reino de Italia por parte de Chile el 20 de enero de 1864”⁴⁸. Un año antes, el 22 de febrero de 1863, el rey Vittorio Emanuele II comunicó al gobierno chileno haber asumido el título de rey de Italia. En realidad se trató de reconocer que las relaciones

⁴⁴ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 15, 12 de agosto de 1922.

⁴⁵ Cfr. Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 8, 30 de junio de 1924.

⁴⁶ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 15, 17 de diciembre de 1924.

⁴⁷ Lopetegui, *Chile e Italia*, p. 142.

⁴⁸ *Ibid*, p. 23.

existentes desde 1827 entre el reino de Cerdeña⁴⁹ y Chile no cambiarían con el nacimiento del Reino de Italia.

Volviendo al embajador Villegas, este reiteró en enero de 1925 los conceptos expresados a fines de 1924, cuando señalaba que:

“Desde el advenimiento al poder del actual Jefe de Gobierno, este trató por todos los medios posibles a su alcance, de devolver al país su tranquilidad interna y normalizar en todos los órdenes de las actividades de la Nación, la situación profundamente perturbada por las violencias y por el desorden provocados por la debilidad de los gobiernos anteriores, ante las actividades comunistas. No hay duda que el Sr. Mussolini obtuvo ampliamente el restablecimiento de la tranquilidad interna y ha impulsado en forma notable el progreso industrial y económico de Italia”⁵⁰.

Se puede conjeturar que este juicio fuese fruto de una cierta similitud que el diplomático percibía entre la situación italiana antes del ascenso del fascismo y la inestabilidad política que se vivía en Chile desde septiembre de 1924, la que desembocó primero en una sublevación militar que obligó a Arturo Alessandri Palma a dejar el poder⁵¹, lo que culminó en enero de 1925 con la formación de una junta militar provisoria.

Por otra parte, tampoco es arriesgado suponer una predilección de Enrique Villegas por los métodos autoritarios y, en particular, por los “hombres fuertes”, los únicos capaces de superar la presunta debilidad de la “vieja política” y los políticos de profesión. De lo contrario, no se entendería su tendencia a justificar la conducta antidemocrática del régimen fascista, como lo expresa en noviembre de 1925, cuando afirma que el gobierno de Mussolini era el “único posible en Italia, en el estado actual de la situación”, y que sus repetidos esfuerzos en restaurar el orden constitucional y los métodos parlamentarios “se han estrellado con la oposición de elementos intransigentes del fascismo” y con los “extremistas de la oposición, que han puesto toda clase de obstáculos a la política de normalización”⁵².

Leyendo los informes enviados por el embajador chileno en Italia, entre 1922 y 1925, se tiene la impresión de leer reflexiones esporádicas, especialmente en forma interpretativa del fenómeno fascista. No así lo que se lee en un oficio confidencial del 31 de diciembre de 1926, vale decir cuatro años después de la Marcha sobre Roma y la formación del primer gobierno de Mussolini. Se trata de un estudio de 40 páginas que el primer secretario, Armando Labra Carvajal, remite a las autoridades como requisito para postular a un ascenso dentro de su escalafón en el ministerio.

En el mencionado estudio, Labra da cuenta de manera detallada y profunda del ascenso del fascismo, de sus principales características, de su impacto en la vida política,

⁴⁹ Reino de Cerdeña es la denominación dada a los Estados pertenecientes a la dinastía de los Saboya, y fue protagonista del proceso de unificación de la península italiana.

⁵⁰ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 1, 9 de enero de 1925.

⁵¹ Alessandri Palma fue antes a Argentina y después a Europa, quedándose algunos meses en Italia. En enero de 1925, cuando estaba en Venecia, Alessandri recibió una comunicación de parte del embajador chileno en Italia en la que la junta militar le pedía volver a Chile y asumir el cargo de Presidente de la República. Antes de salir de Italia, Alessandri se fue a Roma donde se entrevistó con el rey, Mussolini y el Pontífice. Cfr. Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 2, 21 de febrero de 1925.

⁵² Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 8, 12 de noviembre de 1925.

social y económica italiana, desmenuzando “las más trascendentales reformas que este sistema de gobierno ha introducido en Italia, tanto en el orden social como político y administrativo”⁵³.

Su análisis comienza con la constatación de que, después de la Primera Guerra Mundial, en el plano político-social en Italia, había un “estado caótico, de anarquía, de inseguridad, de indisciplina y descomposición nacional”, en el que prosperó la “reacción comunista”. Lo anterior dio forma al movimiento fascista, surgiendo como reacción al avance del comunismo y “como una barrera frente al caos, como un penacho valorizando la victoria y los principios del derecho. Necesariamente adhirieron a él todas las fuerzas vivas de la nacionalidad: todo aquello que, dentro de una sociedad, represente el pasado, el orden, la fe, la propiedad, la obediencia, la disciplina”. Más adelante se explica en la transformación del fascismo, de instinto a formación política.

Asimismo, hace una reseña de los aportes encontrados en el pasado, no tan solo italianos, sino además de los ideólogos o de los principales exponentes del fascismo, como Giovanni Gentile, Avarna di Gualtieri, Camilo Pellizi, Enrico Ferri, Luigi Federzoni, Alfredo Rocco y del propio Mussolini. La conclusión de la larga reflexión acerca de las bases filosóficas e ideológicas es que el “fascismo se asienta en una doctrina política; en una doctrina social y en una filosofía”. A pesar de lo anterior, y no teniendo aún clara la profundidad del fascismo y su impacto en la sociedad y en la vida política italiana y europea, afirma que:

“A nuestro juicio (y hablando con el más alto respeto a todas las personas y la mayor tolerancia a todas las ideas), el fascismo constituye una disciplina político social con ideología propia. Es simplemente un ‘hecho’: un suceso o incidente de la vida de un pueblo. Es un estado de ánimo. Una conciencia particular. Una voluntad. Un deseo. Una aspiración de bien. Una tendencia. Un rumbo: en una palabra (citando expresamente a Mussolini): un método y no un fin”.

Por tanto, para el autor, el fascismo no era otra cosa que un sentimiento, una gran emoción colectiva, que no tenía mucha consistencia doctrinaria. En las páginas siguientes, se detiene en la legislación fascista, en su acción social, su organización del mundo del trabajo y en la concepción del Estado y el equilibrio entre los poderes bajo el fascismo. En este último caso se percibe que “es simplemente la dictadura aparentemente identificada con normas jurídicas” y que “todos los poderes del Estado quedan y están concentrados en la persona del Primer Ministro”. Hay que subrayar que en el documento no se habla de la actividad represiva, pero se señala que “el fascismo reduce la libertad individual a su mínima expresión”.

La última parte del trabajo de Labra está íntegramente dedicada a la figura de Mussolini, advirtiendo que el Duce fascinó a muchos observadores extranjeros de la época, no siendo la opinión del diplomático chileno una excepción:

“Mussolini es el organismo; es la sangre; el aliento propulsor; la voluntad; el carácter; el sentimiento; el pensamiento y la fe de todo el fascismo. (...) Su personalidad moral, está en sus obras: obras hechas con el alma; amasadas con las portentosas manifestaciones de su genio. Mussolini es la vida italiana, está en todas partes: todos los

⁵³ Memoria del Primer Secretario de la Embajada, “El Fascismo”, 31 de diciembre de 1926.

problemas los tiene presente. Es, ante todo un trabajador; un esforzado. Un hombre de energía y de perseverancia incontrastables. (...) Es un hombre de vida sencilla. Es, dentro del poder, un hombre pobre. (...) Su figura espiritual se asemeja a los viejos paladines medievales, que recorrían el mundo con una trompeta en la mano para atraer a las multitudes en torno de los nuevos dogmas”.

Finalmente, como conclusión y después de haber señalado las causas de la crisis que en aquel entonces afligía a la humanidad, se subraya que para vencerla es necesario “que aparezca un hombre: un redentor (...) Un prócer ante la visión de Patria; un dictador en el campo fecundo y ardiente de las pasiones políticas... En Italia apareció Mussolini. Era el hombre que necesitaba Italia. Adelante”⁵⁴.

Luego del estudio recién comentado, los informes de los diplomáticos se muestran más atentos a los acontecimientos políticos, económicos y sociales del fascismo italiano, y en los años treinta el interés se vuelca en la política internacional del fascismo, el que aumenta con ocasión de la guerra italo-etíope, iniciada en octubre de 1935, y se incrementa paulatinamente al acercarse la Segunda Guerra Mundial.

Es interesante mencionar, como curiosidad, la intención del gobierno chileno, en 1927, de ofrecer a Benedetto Croce una cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, la que no se concreta, porque la embajada hace notar que Croce no es bien visto por el gobierno fascista⁵⁵. Asimismo, para 1928, vale la pena señalar el oficio en que se comenta el coloquio entre el embajador Enrique Villegas y el rey de Italia Vittorio Emanuele III, del 2 de febrero, porque no solo salen a relucir nuevamente presuntas semejanzas entre la situación política italiana prefascista con la chilena de la mitad de los años veinte, sino también porque, según el diplomático chileno, el soberano italiano tuvo palabras de apreciación hacia el desempeño del general Carlos Ibáñez, en particular su empeño en combatir el comunismo⁵⁶.

Analizando la documentación de los meses y años posteriores, se tiene la impresión que, según la delegación diplomática chilena, Italia con el fascismo y gracias al Duce era un país próspero y sólido, apto para hacer frente a los mayores desafíos, como el de la crisis de 1929.

Desde la caída de Wall Street y en los años siguientes, aunque sin omitir la dificultad en que se encontraba la Italia fascista, el análisis fue siempre sustancialmente similar al citado en la memoria de 1928, es decir, que el régimen se había consolidado y había seguido “el programa para la mejora moral y material del país”⁵⁷, y doce meses después,

⁵⁴ Dos años después, Armando Labra Carvajal publicaba un libro sobre su experiencia en Italia titulado *El Fascismo* (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1928), que ya había sido editado, en parte, en el periódico chileno *La Nación*, y se basaba en el memorándum de diciembre de 1926. En la introducción, el diplomático advertía que el libro era fruto de una recomendación hecha por Carlos Ibáñez del Campo, en junio de 1926, cuando este último era ministro de la Guerra y él estaba en Roma: “Me intereso vivamente por el estudio que ha iniciado sobre los problemas sociales que afectan a Italia y le quedaría muy agradecido si me enviara informaciones o antecedentes al respecto” (p. 3).

⁵⁵ Ministerio de Exteriores a Embajada de Chile en Roma, *Telegrama* n° 33, 24 de junio y Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Telegrama* n° 58, 30 de junio.

⁵⁶ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 3, 3 de febrero de 1928.

⁵⁷ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, Memoria anual 1928, 1 de febrero de 1929.

que “la autoridad de su jefe, el señor Mussolini, adquiere cada día mayor importancia y mayor trascendencia”⁵⁸.

Lo anterior no fue impedimento para señalar las dificultades y los atrasos en el plano económico, manifestando malestar por la tendencia del régimen de no entregar datos oficiales, sino más bien atrincherarse detrás de una buena dosis de retórica⁵⁹.

De la crisis de 1929 al estallido de la Segunda Guerra Mundial

Superada la fase más álgida de la depresión económica, los diplomáticos chilenos se ocuparon casi exclusivamente de dos temas: la posibilidad de colocar salitre en el mercado italiano⁶⁰, que fue finalmente la mayor preocupación por un largo periodo, así como el cobre, que posteriormente sería el gran producto de exportación chileno. El segundo tema de interés fue la política internacional de la Italia fascista, también en razón del mayor protagonismo que le diera el régimen, sobre todo en la segunda mitad de los años treinta.

En otro orden de cosas, los embajadores chilenos se preocuparon, siguiendo las instrucciones del ministerio, de dar todos los pasos necesarios ante el gobierno fascista para conseguir su apoyo, con el fin de lograr el escaño de miembro no permanente del grupo de los países latinoamericanos en el Consejo de la Sociedad de las Naciones⁶¹, el que finalmente se consiguió⁶².

⁵⁸ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 1, 10 de febrero de 1930.

⁵⁹ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 6 bis, 27 de junio de 1930.

⁶⁰ Véase, solo para citar un ejemplo de la mitad de los años treinta, Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 23/1, 10 de enero de 1934.

⁶¹ Vale la pena mencionar que, en mayo de 1938, Chile anunció su retiro de la Sociedad de las Naciones. Oficialmente, el gobierno de Alessandri atribuyó la decisión a la falta de consideración de la Sociedad respecto de asuntos relativos a los países más pequeños, frente a la absoluta atención a las grandes potencias, así como a la inhabilidad del organismo para reformarse, como lo pidió en 1937 el jefe de la delegación chilena, Agustín Edwards. Chile no pretendía finalmente estar involucrado en las tensiones europeas, lo que de lo contrario llevaría a la indeseable opción de escoger a uno u otro contendiente. Esto se deriva del discurso que Edwards leería ante la Asamblea el día anterior al retiro: “No tenemos ningún interés en inclinarnos hacia algún tipo de potencia de Europa. No nos mueve otro interés que salvaguardar precisamente nuestra posición neutral. Todas las potencias de Europa son nuestras amigas tradicionales. Todas ocupan un sitio en nuestros sentimientos de gratitud, porque todas han contribuido al desarrollo de un pueblo, como el de Chile, que lleva en sus venas sangre europea, tanto de España, nuestra madrepatria, como de la Gran Bretaña, de Francia, de Alemania, Italia y otras; para nosotros lo esencial es la paz de Europa. Europa es el mercado de nuestros productos; la fuente donde bebemos elementos preciosos de ciencia y técnica, donde encontramos la ayuda material de los capitales y, en fin, todo lo que contribuye a la riqueza cultural y material de un país”. Citado en Joaquín Fernando, *Abismo y Cimiento: Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y Estados Unidos, 1932-1938* (Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 1997), p. 243. En aquel entonces se pensó que la decisión de abandonar la institución ginebrina había nacido de la irritación del presidente Alessandri frente a las sanciones aplicadas a Italia, a raíz de la invasión de Etiopía, y su voluntad de agradar a Alemania, la que en el intertanto había abandonado la Sociedad de las Naciones.

⁶² Cfr. Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 503/32, 23 de octubre de 1934.

Asimismo, se trató de evitar un deterioro en las relaciones bilaterales, debido a la actitud chilena de adhesión a las sanciones tomadas hacia Italia por la Sociedad de las Naciones, como consecuencia de la agresión italiana a Etiopía.

Por lo anterior, la documentación diplomática entre 1935 y 1936 está casi por completo dedicada a la guerra de Etiopía y a los turbulentos acontecimientos europeos. En referencia al primer tema, Italia acogió con satisfacción la conducta chilena que, aunque adhirió a las sanciones, se abstuvo en ocasión del voto, favorable en los hechos, a Roma⁶³, conducta que reforzó las relaciones entre los dos países. Lo anterior queda demostrado por el intercambio de correspondencia entre Mussolini y el presidente Alessandri, a fines de junio de 1936⁶⁴.

Asimismo, resultan interesantes las reflexiones respecto de la política italiana. En este sentido, es importante señalar que el juicio acerca del fascismo italiano y Mussolini permaneció intacto. Así, si en marzo de 1935 se informaba que “debemos limitarnos a constatar la firmeza del régimen y el mantenimiento de la autoridad y popularidad del Jefe de Gobierno”⁶⁵, tres meses más tarde el embajador se refería a las repercusiones en Europa “del problema de Italia con Abisinia”. En dicho comentario se afirmaba que “el régimen fascista se mantiene sólido en su vasta estructura y las críticas no llegan a concentrarse en núcleos o en personas capaces de afectar su estabilidad con la intención de reemplazarle por otro sistema”⁶⁶; mientras que en marzo de 1936, en plena fase de aplicación de las sanciones a Italia, el embajador Rivas Vicuña, con ocasión de su despedida de Mussolini, le expresa al Duce que “sentía profunda admiración por la forma como Italia y su pueblo habían enfrentado las sanciones y combatían en África Oriental, dando pruebas de un valor, de una disciplina y de una abnegación superiores a todos los elogios”⁶⁷.

Sin embargo, no faltaron las críticas, ni siquiera muy disimuladas, al optimismo excesivo manifestado por el régimen fascista acerca de la situación económica financiera⁶⁸; o a sus modales autoritarios, como se aprecia en un documento de junio de 1936,

⁶³ Véanse, solo para citar unos ejemplos, Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficios confidenciales* n° 356/47 y n° 443/60, respectivamente, del 4 de octubre y del 15 de noviembre de 1935, y *Oficio confidencial* n° 337/21 del 1 de julio de 1936; Ministerio de Exteriores a Embajada de Chile en Roma, *Oficio confidencial* n° 38, 20 de noviembre de 1935 (en el que se informaba el embajador chileno en Roma “nuestro pensamiento respecto de las sanciones y nuestro deseo de que no se decretaran; el gobierno, sin embargo, se vio obligado a adherir a ellas por fidelidad a los principios de Ginebra, aun cuando lo hicimos con reservas fundamentales que, al parecer, han sido apreciadas debidamente por el gobierno italiano, con el cual deseamos mantener las excelentes relaciones que siempre nos han unido”), y *Oficio confidencial* n° 16, 20 de julio de 1936.

⁶⁴ Véase Ministerio de Exteriores a Embajada de Chile en Roma, *Oficio confidencial* n° 18, 4 de agosto de 1936.

⁶⁵ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 109/15, 21 de marzo de 1935.

⁶⁶ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 243/39, 14 de junio de 1935.

⁶⁷ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 113/5, 6 de marzo de 1936. En julio del mismo año, en cambio, a propósito de la suspensión de las sanciones a Italia, la embajada subrayaba que “uno de los efectos psicológicos más palpables producidos por la autoridad del fascismo en el pueblo italiano es la transformación de su carácter expansivo, propio de la raza latina peninsular. El régimen ha creado un espíritu disciplinado, que no se deja llevar por ímpetu bullicioso ni por entusiasmos desbordantes, cuando la voz de orden es la de mantener una actitud de espera y de tranquilidad ante los acontecimientos” (Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 385/23, 31 de julio de 1936).

⁶⁸ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 259/16, 25 de mayo de 1936.

en el que, al informar el nombramiento de Galeazzo Ciano como ministro de Relaciones Exteriores, se menciona su anterior responsabilidad a cargo del Ministerio de Prensa y Propaganda, ante el que había quejas de la absoluta ausencia de libertad de expresión⁶⁹.

A pesar de las anteriores manifestaciones de desaprobación, en los diplomáticos chilenos, en general, independiente del embajador de turno, se mantuvo una buena opinión del régimen fascista y del Duce. Sin embargo, a partir de la llegada al poder del Frente Popular, en 1938, se aprecia una inversión de esta tendencia, obviamente que reflejando la diferente orientación política de las fuerzas del poder en Chile. Los elogios, la fascinación, dejan lugar a análisis más puntuales y críticos. De este modo, si bien las relaciones entre los dos países no sufren cambios sustanciales, a pesar de la distancia político-ideológica de ambos gobiernos, los informes enviados por la embajada chilena tienden cada vez a tomar más en cuenta los tratos autoritarios del fascismo, que se va definiendo sin medias palabras como “totalitarios”. Asimismo, ayudan a la anterior visión la debilidad del desarrollo económico italiano y los límites de su política de poder, todo ello alcanzará el vértice durante la guerra y, especialmente, después de la decisión de Roma de tomar parte en ella, cuando, mostrando aún gran respeto hacia Mussolini, los informes diplomáticos traslucen la convicción de que la Italia fascista no ha alcanzado los objetivos que se había propuesto, a pesar de la instauración de la dictadura, y que está al borde del abismo.

En la lectura de los documentos del bienio 1939-40 se observa que el embajador en Roma, Ramón Briones Luco, cuyo cargo comenzó oficialmente en el momento del estallido de la guerra⁷⁰, describe latamente los acontecimientos italianos⁷¹, poniendo especial énfasis en los posibles movimientos del régimen fascista en el plano internacional. En este sentido, el embajador chileno dio gran importancia a las relaciones italo-alemanas⁷² y a los preparativos militares de Italia con el fin de obtener, con un ingreso astuto y oportunista a la guerra, beneficios de la alianza con el victorioso Reich alemán⁷³. Sin

⁶⁹ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de Exteriores, *Oficio confidencial* n° 299/19, 10 de junio de 1936.

⁷⁰ Precisamente, el 7 de septiembre de 1939.

⁷¹ Para un ejemplo de sus informes sobre este asunto, ver los oficios confidenciales n° 47/8 del 20 de enero de 1940; 396/34 del 30 de abril de 1940, en AMRREE, F. Histórico, v. 1830, en la que Briones señalaba que “situación interna de Italia se hace cada día más difícil y crítica”, hecho que parecía singular, toda vez que se “vive en estado de ‘no beligerancia’”, pero que estaba motivado por el “hecho de no poseer los medios necesarios para afrontar su programa de armamentos”. Con el informe contenido en el Oficio 442/37 del 14 de mayo de 1940, da cuenta de las medidas tomadas por el gobierno italiano para preparar a la población frente a una inminente entrada de Italia en la guerra. Acerca de la situación política de Italia en 1940, hay algunas cartas dirigidas por Briones Luco al presidente Aguirre Cerda (ver Cartas del Embajador de Chile en Roma al Presidente de la República del 27 de marzo; 30 de abril; 1 de agosto; y 23 de septiembre de 1940, en AMRREE, F. Histórico, v. 1842). La correspondencia entre el embajador y Aguirre Cerda también continuó en 1941, como se evidencia en las cartas de Briones Luco del 27 y 28 de marzo de 1941, en AMRREE, F. Histórico, v. 1934).

⁷² Ver Embajada de Chile en Roma al Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficios Confidenciales n° 245/73 del 12 de marzo de 1940; 1260/68 del 20 de septiembre de 1940; 1318/69 del 24 de septiembre de 1940; 1393/70 del 4 de octubre de 1940, en AMRREE, F. Histórico, v. 1833-A.

⁷³ El 16 de abril Briones Luco escribía: “cuanto más avanza la guerra a una solución definitiva, tanto más se arma y se prepara Italia a fin de poner a última hora su fuerza en la balanza y obtener el provecho que busca”, en Embajada de Chile en Roma al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio Confidencial* n° 348/31, 16 de abril de 1940, en AMRREE, F. Histórico, v. 1830-A. También en el documento del 24 de abril, el embajador, al

embargo, los preparativos establecidos por el régimen fascista no lograban la aprobación de la nación. Al respecto, escribe Briones:

“Es imposible precisar si los intereses del partido son también los de la nación. Cierto es que la opinión pública, por lo menos en un 75%, es contraria a una intervención en la guerra, a favor de cualquiera de las partes. El pueblo no parece muy entusiasta del programa de armamentos, no viendo en él un instrumento de defensa, porque está convencido que nadie atacaría a Italia. No es el pueblo italiano el que siente la necesidad de conquista y de este hecho tenemos dos pruebas evidentes: las campañas de Abisinia y de Albania fueron preparadas por el gobierno, manteniendo a la masa en completa ignorancia. Es lo que sucede en todos los países donde existen dictaduras”⁷⁴.

En su análisis observa que los planes italianos no podían disimular ni, lo que es aún peor, revelar la deficiencia militar del país que, a su parecer, debió aconsejar a Roma para permanecer neutral una mayor cantidad de tiempo⁷⁵.

Pero a medida que pasaban los días, Briones estaba aún más consciente de que Mussolini lanzaría al país a la disputa mundial⁷⁶.

Un punto de inflexión se produjo con el ingreso de Italia a la guerra: la correspondencia del embajador no hacía más que informar los fracasos italianos en el frente de batalla y las tensiones internas dentro del régimen por una conducta militar fallida⁷⁷. Lo anterior será un *leit motiv* del periodo siguiente⁷⁸, interrumpido, de vez en cuando, con

referirse respecto del rearme italiano, afirmaba convencido que “Mussolini quiere la guerra, contra la opinión de la gran mayoría de los italianos, y busca la oportunidad propicia para aprovecharla con esa finalidad”, en Embajada de Chile en Roma al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio Confidencial* n° 348/31, 24 de abril de 1940, en AMRREE, F. Histórico, v. 1830-A.

⁷⁴ Embajada de Chile en Roma al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio Confidencial* n° 396/34, 30 de abril de 1940, en AMRREE, F. Histórico, v. 1830-A. Pero el embajador señalaba: “hay descontento aun dentro de las mismas filas del Partido Fascista y la gran mayoría de los italianos seguirían al Duce, contra su voluntad”. Respecto del futuro afirmaba que “si Italia entra en la guerra europea y vence, el Partido se salva; pero si la pierde, tal vez del fascismo no quedaría más que el recuerdo”.

⁷⁵ Cfr. Embajada de Chile en Roma al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio Confidencial* n° 452/40, 15 de 1940, en AMRREE, F. Histórico, v. 1830-A. Este documento acentúa el hecho de que Italia no tiene situación alguna que sea potencialmente victoriosa, o en terreno (Frente Occidental contra Francia o en el Frente Oriental contra Yugoslavia), o por mar, donde sus fuerzas navales eran claramente inferiores a las británicas.

⁷⁶ Cfr. Embajada de Chile en Roma al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficios Confidenciales* n° 490/44 y 496/45, ambos del 24 de mayo de 1940, en AMRREE, F. Histórico, v. 1830-A. En el primer documento el embajador predice que “el pueblo italiano repudia esta guerra y, al menor contratiempo que encuentre en ella el gobierno fascista, puede originarse aquí una revolución de magnas consecuencias”. Solo 10 días más tarde la opinión del embajador sobre las consecuencias de la entrada de Italia en la guerra cambiaron, principalmente debido a los éxitos germanos en el Frente francés, señalando que “la entrada de la Italia a la guerra va a ser indudablemente un golpe mortal para los aliados y desvanecerá su última esperanza de triunfo”, en Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio Confidencial* n° 557/50, 4 de junio de 1940, en AMRREE, F. Histórico, v. 1830-A.

⁷⁷ Cfr. Embajada de Chile en Roma al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio Confidencial* n° 1968/86, 24 de diciembre de 1940, en AMRREE, F. Histórico, v. 1830-A; y *Oficio Confidencial* n° 144/10, 25 de Enero de 1941, en AMRREE, F. Histórico, v. 1934.

⁷⁸ Señalando, en este sentido, lo que era abiertamente conocido en los círculos diplomáticos (y no solo) en aquel entonces, acerca de la marcada inferioridad italiana (militar y económica) respecto de su aliado alemán, y su consecuente subordinación en términos de poder; lo que, aunque no era aún claro a comienzos de 1940, sí se haría evidente en los meses siguientes. Para citar un ejemplo, Cfr. Embajada de Chile en Roma al Ministerio

informes respecto de la inmensa angustia del pueblo italiano y el creciente descontento acerca de la elección de una política incierta y ambiciosa, del todo fuera del alcance de Italia⁷⁹.

Sin embargo, el interés de los diplomáticos chilenos por Italia —tanto por los asuntos políticos como por su conducta durante el conflicto— y algunos tímidos intentos por delinear una mayor colaboración comercial futura, nunca se vio aminorada⁸⁰.

de Relaciones Exteriores, *Oficios Confidenciales* n° 249/12, y 277/14, del 18 y 24 de febrero de 1941 respectivamente, en AMRREE, F. Histórico, v. 1934.

⁷⁹ En este sentido, en la citada carta, enviada el 1 de agosto por Briones Luco al presidente Aguirre Cerda, afirmaba: “Carece Italia de toda libertad política y está condenada a todas las restricciones que el gobierno cree necesarias para mantener el estado de guerra actual. Si te he de decir la verdad, yo creo que los Italianos no gozan hoy de otra libertad que la de reproducirse, lo que aquí es estimulado por el gobierno por todos los medios (...) Por lo demás, mi impresión es que el pueblo de Italia buscará después de la guerra otra orientación política más democrática. La acción del Duce fue útil y necesaria para evitar que este país cayese en el comunismo”. En Embajada de Chile en Roma al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Carta* del 1 de agosto de 1940, en AMRREE, F. Histórico, v. 1842.

⁸⁰ Destacada fue la creación del Comité Ítalo-Chileno, dentro del Centro Italiano de Estudios Americanos, respaldado por Briones debido a que creía que este organismo podía ser una valiosa herramienta para “intensificar los intereses comerciales y las relaciones culturales entre Chile e Italia”. En este sentido, y de acuerdo con la evolución de la guerra, el embajador estaba convencido de que, desde el momento en que el centro de la influencia política y económica pasara desde Gran Bretaña a Estados Unidos, “el interés de Chile consistirá en mantener y mejorar sus relaciones con los países del Eje (...) para salvaguardar [sic] su independencia económica”. Luego, Briones Luco abogaba por una futura intensificación de las relaciones políticas y económicas con Italia, a pesar del “profundo sentimiento democrático y antifacista [sic] de nuestro Gobierno y de su representante en ésta”. El embajador esgrimía, en defensa de su tesis, un legado de valores comunes: “la intensificación de estas relaciones con Italia será también útil para estrechar la latinidad de nuestro origen común de Lengua, religión y raza y tradición Colombina (...). Italia celebra el 12 de octubre como una fiesta nacional, y se asocia en ese día al espíritu de América (...). Su acción futura servirá, sin duda, de contrapeso a la absorción germánica (...), cualesquiera que sean las etapas estratégicas de esta guerra, se puede ver con claridad que el Ciclo inglés de influencia preponderante en el continente europeo ha terminado, y que ha sido substituido por el ciclo ítalo-germánico”. En Embajada de Chile en Roma al Ministerio de Relaciones Exteriores, *Oficio Confidencial* n° 1714/46, 6 de noviembre de 1941, en AMRREE, F. Histórico, v. 1934.

ESTUDIO PRELIMINAR

Los diplomáticos chilenos en Italia, 1924-1940

Carmen Gloria Duhart¹

La política exterior de Chile, a partir de la Independencia, se orientó fundamentalmente a mantener “buenas relaciones con Europa Occidental, esto es, con Inglaterra y Francia primero, naciones a las que se agregarían posteriormente Alemania e Italia”². La primera, como bien se sabe, era la gran nación del siglo XIX, admirada en muchos sentidos por la elite criolla, sobre todo en materia política y económica. Algo similar, en cierto modo, ocurría con Francia, verdadero ejemplo político y cultural para dicho grupo, que también se deslumbró con la significación militar y cultural de Alemania, especialmente desde la formación del Reich, en 1871³. Inglaterra, por lo demás, redobló su prestigio en nuestro país al adquirir una impresionante preponderancia la Casa Rothschild británica respecto de la deuda externa (había gestionado alrededor del 75% de los empréstitos), y al convertirse el capital británico en el motor que movió el salitre y sus ferrocarriles, teniendo también una decisiva participación en la explotación de cobre, comercio de importación y exportación, fletes, seguros y banca. La economía chilena, en realidad, había sido penetrada por los británicos, en un porcentaje muy superior a las inversiones alemanas y norteamericanas. La significación de dichos países en los planos mencionados explica que la Cancillería hubiera dirigido sus esfuerzos a estrechar relaciones con ellas, enviando diplomáticos que debían esforzarse por importar su “civilización”, defender los intereses nacionales a propósito de los problemas limítrofes y guerras en las que Chile se vio envuelto y, en fin, estar atentos para resolver cualquier problema con las inversiones que esos países tenían en nuestro suelo, o para conseguir nuevas, destinadas, por ejemplo, a la electricidad⁴. Más aún, la Cancillería veía que mantener las mejores relaciones con el triángulo Londres-París-Berlín era una suerte de “garantía de seguridad” para la posición internacional de Chile, como por lo demás se seguirá practicando hasta 1943⁵.

1. Los diplomáticos chilenos en el Reino de Italia, 1881-1924

En 1881, cuando se acreditó por primera vez un representante en Roma, las relaciones con el Reino de Italia cumplían 18 años. Hasta entonces la Cancillería no estimó necesario designar a un diplomático para que sirviera esa sede, probablemente por la compleja situación interna y externa por la que atravesaba Italia y, por otro lado, debido a que no

¹ Carmen Gloria Duhart Mendiboure. Directora del Archivo Histórico General del Ministerio de Relaciones Exteriores entre 1988 y 2016. En 1994 publicó *España a través de los informes diplomáticos chilenos: 1929-1939*, junto con Juan Eduardo Vargas y Juan Ricardo Couyoumdjian.

² Macarena Carrió y Joaquín Fernandois, “Europa occidental y el desarrollo chileno, 1945-1973”, en *Historia*, 36, (2003), pp. 7 y 8.

³ *Ibid*, p.8.

⁴ Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973), Vol. I* (Santiago, Editorial Santillana, 1981), pp. 324-329.

⁵ Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005), p. 56.

se consideraba que esa nación fuera de primera importancia en el mundo europeo. Por ello la misión de Chile era servida por el diplomático que residía en Berlín, eso hasta 1901, cuando Chile estableció una misión permanente en Roma. Hasta 1924, año en que se inician los informes que se incluyen en esta publicación, se desempeñaron como ministros plenipotenciarios 10 diplomáticos, siendo el primero Guillermo Matta Goyenechea, nombrado como tal en 1881. Desde entonces y hasta 1901, quienes ocuparon ese cargo fueron también ministros plenipotenciarios en Berlín, donde residían, dejando así en evidencia que la representación en Roma era de segunda importancia en el Viejo Mundo. Si se mira el conjunto, se aprecia que esas figuras tenían ciertos rasgos comunes. Así, con la sola excepción de Ramón Subercaseaux, un reconocido conservador, los demás eran liberales, a los que se suma un radical, orientaciones políticas que, al coincidir con las tendencias políticas de los gobiernos que los nominaron, posibilita sugerir la influencia que la política tenía en sus destinaciones. No deja de llamar la atención —aunque puede ser una simple coincidencia— que esa orientación política de los diplomáticos concuerde con la Italia liberal, y que Santiago designe a Ramón Subercaseaux, un conservador, cuando en dicho país la derecha había llegado al poder. Se puede agregar, en esta breve descripción de esos representantes, que la mayoría correspondía a abogados que estudiaron en la Universidad de Chile; varios de ellos se desempeñaron, antes o después de sus misiones, en cargos administrativos —intendente es el que más se repite— y que algunos tuvieron escaños parlamentarios —como diputado o senador—. En suma, podría sugerirse que los anteriores estaban al servicio del Estado, desempeñándose en diferentes puestos que conseguían gracias a sus méritos y, desde luego, a sus influencias ante el poder.

Ramón Subercaseaux fue propuesto, en 1897, por el presidente Errázuriz Echaurren como ministro plenipotenciario en Alemania e Italia. Una vez que el Senado aprobó su nombramiento, recibió las instrucciones correspondientes y se dedicó a estudiar el “archivo de la doble delegación (de esos países que)... existía en el Ministerio”. Tenía seguridad de desenvolverse con éxito, puesto que, como él mismo lo narra, la diplomacia, si bien sería “un arte nuevo para mí,... no desconfiaba, porque tenía muy observados sus procedimientos... Sobre todo llevaba la fe de mis intenciones, que había de guiarme bien, en el supuesto que venía inspirado en mi gran deseo de servir con eficacia y con amplitud de miras”⁶. De acuerdo con lo que relata en sus *Memorias*, a fin de año viajó de Berlín a Roma a presentarle sus credenciales al rey Humberto. Mientras se tramitaba su presentación en el Quirinal, visitó algunos cardenales, decisión que, tras ser conocida en Santiago, fue criticada en el Congreso, comentándose “que yo había pedido la venia al Papa” y que, por tal razón, el gobierno de Italia me había “hecho persona ingrata..., haciéndome sufrir larga espera antes de hacerme ver a Su Majestad”. Su descripción de la visita al rey, así como la recepción que ofrecieron los soberanos al cuerpo diplomático, retrotraen casi al Antiguo Régimen, al menos en lo que dice relación tanto con el protocolo y formalidades como con la elegancia y distinción que brotan de esas reuniones. Quien lo cita para su presentación es un príncipe; viaja al palacio en un “carrua-

⁶ Ramón Subercaseaux, *Memorias de ochenta años. v. II* (Santiago, Ed. Nascimento, 1936), pp. 107 y 108.

je de gala”; lo recibe un conde y todos visten de gala y lucen sus condecoraciones. Habló en italiano con el rey, quien demostró buen conocimiento de las cosas de Chile, gracias a que, como sucedía siempre, recibían con antelación los antecedentes necesarios para desenvolverse en las audiencias con enviados extranjeros, “de una manera agradable a la vez que lucida”. La recepción de fin de año al cuerpo diplomático tuvo características similares; se trataba, sin embargo, de grandes cuestiones diplomáticas. Con Chile eran más bien escasas o de poca monta. Aun así la reina, al saludar a Subercaseaux, le manifestó que debía ser “pesado... estar viajando entre Berlín y Roma, pues la distancia era larga”, comentario que, en lenguaje diplomático, parecía ser un mensaje para subrayar que en Roma se estimaba que “Chile debía dedicarles una misión fija”⁷. “Hacerlas así es este arte: tenerse siempre en situación de alcanzar lo que vaya conviniendo al país que lo tiene a uno acreditado...”. Este objetivo se podía alcanzar —reflexionaba Subercaseaux— aplicando las enseñanzas de dos escuelas: “una de pura corrección en todo, y se mueve como los relojes por la cuerda, cumpliendo las instrucciones de quien corresponde; la otra es de iniciativa; el agente ve y aprecia las circunstancias, informa a su gobierno y procede sin esperar mucho detalles ni fórmulas; conoce los negocios; tiene el bien de su país y adelante”. Esta era la que le acomodaba, por su carácter y porque le “parecía hasta absurdo pasarlo esperando inspiraciones de La Moneda, situada a tres mil leguas”⁸. La independencia que de hecho establecía la falta de comunicaciones inducía a actuar a los diplomáticos de la manera indicada, con el riesgo de que se saltaran las instrucciones, crearan situaciones delicadas o hicieran planteamientos que sus respectivas cancillerías, al conocerlos, debían desacreditarlos.

El hecho de que Italia no tuviera la importancia diplomática de Inglaterra, Francia y Alemania, no significaba que no surgieran cuestiones que, como lo eran todas aquellas relacionadas con los problemas limítrofes con los países vecinos, eran de gran significación para nuestra Cancillería. En 1898, por ejemplo, se le ordenaba a Subercaseaux que se trasladara con urgencia a Roma. Las relaciones con Argentina pasaban por un momento crítico y había que evitar que sus agentes consiguieran el apoyo de Italia para “combatir diplomáticamente contra nosotros en Europa entera”; e impedir que recibieran los cuatro acorazados que se construían en astilleros italianos⁹. De las armas que utilizó el diplomático chileno, solo se sabe que dieron fruto, toda vez que, como resultado de ellas, el gobierno italiano le propuso a Chile que si compraba dos acorazados, los encargados por Argentina no saldrían hasta que no estuvieran listos los que ordenara La Moneda. Las gestiones, finalmente, no prosperaron, al preferir la marina chilena los barcos fabricados en astilleros ingleses. La guerra, con todo, parecía inevitable. Así lo estimaba la Cancillería y la prensa italiana, hasta que se anunció que se había acordado un “avenimiento arbitral”. La noticia habría sido muy bien recibida en Roma, al evitar —o postergar— un conflicto que, en parte por la gran emigración de italianos a Argentina, supondría una fuente de “incidentes peligrosos y complejos”. Quizás por lo mismo

⁷ Ibid, p. 127.

⁸ Ibid, pp. 164-165.

⁹ Ibid, p. 157.

el rey Humberto, en un encuentro, se acercó a Subercaseaux y, tras “hablarle con atención especial”, se dirigió a los diplomáticos presentes, diciendo que el arbitraje al que se había llegado era “una lección para todos nosotros”¹⁰. Se podrían relatar otras acciones de Subercaseaux, como sus esfuerzos para que se firmara un tratado de comercio o sus diligencias para que el Vaticano nombrara un cardenal chileno. Las mencionadas, con todo, parecen suficientes para sugerir el trabajo de un diplomático chileno destinado a Roma, el que quizás sea similar al que debieron realizar sus sucesores, si bien estos últimos —particularmente los autores de los informes que se reproducen— se diferencian de Subercaseaux en que elaboraron informes más o menos detallados acerca de la situación europea en general e italiana en particular. Sobre esa base la Cancillería chilena adoptaba decisiones, sin modificar, en todo caso, ese dogma al que se aferró desde el siglo XIX: cultivar las mejores relaciones con Londres, París y Berlín. De ahí que, al estallar la guerra en 1914, no se dudara de que lo que correspondía era no abanderizarse y, antes bien, llevar a la práctica una “cuidadosa neutralidad”¹¹. En ese mundo se moverán nuestros diplomáticos en Europa, incluido por cierto nuestro representante en Roma.

Enrique Villegas Echiburú es tal vez el diplomático más importante de este periodo, toda vez que permaneció en su cargo desde 1916 hasta 1930. Había estudiado derecho en la Universidad de Chile, recibiendo su diploma de abogado en 1896. Militó en el partido Liberal Democrático, en cuya representación fue elegido diputado entre 1900 y 1909 por Copiapó, Chañaral, Vallenar y Freirina (en tres periodos consecutivos); y entre 1912 y 1915 por Antofagasta, Taltal y Tocopilla (dos periodos) y un periodo por la agrupación separada de Taltal y Tocopilla. Durante su actuación parlamentaria integró las comisiones de Educación y Beneficencia; Obras Públicas; Industria; Policía Interior; Relaciones Exteriores y Colonización¹². Siempre dentro de su labor política, es importante mencionar que ocupó la cartera de Justicia e Instrucción Pública, entre 1912 y 1913; Relaciones Exteriores entre 1913 y 1914 y subrogó al ministro de Industrias, Obras Públicas y Ferrocarriles en 1915. Al año siguiente inicia su carrera diplomática, al ser designado ministro plenipotenciario en Roma, habiendo sido elevada la representación al rango de embajada, en 1924. En esta destinación permanece hasta 1930, cuando es nombrado embajador extraordinario y ministro plenipotenciario en Londres.

En sus comunicaciones se aprecia que la situación interna de Italia está siempre presente. Lo interesante de sus análisis —espigando en algunos de ellos— es que recogen con bastante precisión el clima que se vivía en ese país a raíz de la oposición de los aliados a las “reivindicaciones territoriales” que pedía Roma (el puerto de Fiume, entre otras), subrayando los durísimos ataques que recibió el presidente Wilson a raíz de su rechazo a esas reclamaciones y, en fin, las consecuencias políticas internas —la caída del gabinete— que se derivaron de esa situación. Se concluía ese informe precisando que el “quebranto

¹⁰ *Ibid.*, p. 163.

¹¹ Fermandois, *Mundo y Fin de Mundo*, p.78.

¹² Congreso Nacional, “Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile. Reseña Biográfica Parlamentaria”, en http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias#p=1,f=0,r=6 [Última visita: 07 de junio de 2016, 10:39]

producido entre Italia y sus aliados no podrá fácilmente remediarse. Las personas más partidarias de la intervención de Italia en la pasada guerra no ocultan sus sentimientos de amargura y desilusión y muchos llegan a creer que las circunstancias obligarán fatalmente a este país a gravitar de nuevo hacia Alemania. Aun cuando considero esta creencia un poco exagerada, no la retengo imposible...¹³. Villegas Echiburú, como era lógico, no limitó su correspondencia a los asuntos italianos. Lo que sucedía fuera de sus fronteras era también objeto de su interés, transmitiendo sobre todo las dificultades para que la paz fuera una realidad y advirtiendo, en 1923, que la “situación política europea atraviesa por un momento excepcionalmente delicado”, a propósito de los problemas no resueltos entre Alemania, Francia e Inglaterra, destacando el llamado de Pío XI para que se ponga fin a esta “situación de rencor y de desconfianza mutua que se prolonga todavía después de haber transcurrido más de cuatro años de la celebración del Tratado de Paz”¹⁴.

II. Los diplomáticos chilenos en la Italia fascista, 1924-1940

Enrique Villegas Echiburú, como se adelantó, sirvió en Roma un largo periodo, prácticamente 14 años, correspondiéndole relatar la llegada de Mussolini al poder y los primeros pasos de la Italia fascista. Se describe a dicho diplomático como “contemporizador, dotado de excelente criterio y de una serenidad a toda prueba, agregando sus buenos modales”, rasgos que le permitían “salir en buena forma de las muchas situaciones difíciles que se le presentaron”. En realidad, se dice que “había nacido para diplomático”¹⁵ o, más bien, que era un verdadero “profesional” de la diplomacia¹⁶. De ahí que el equilibrio que se aprecia en sus informes anteriores, en los que relata y analiza sin tomar partido, sin perjuicio de las mayores o menores simpatías que demostró por el Duce o el régimen fascista. Casi podría decirse que ese esfuerzo de imparcialidad fue la tónica de todos los representantes de esa etapa, cuya subjetividad quedaba relegada a un segundo plano a la hora de informar a Santiago. Los diarios extranjeros, los periódicos del país, las conversaciones privadas y públicas y los rumores parecían ser las fuentes principales que les permitían construir sus textos, gracias a los cuales la Cancillería adoptaba decisiones, tomaba precauciones y desenvolvía su política, en un mundo en el que comenzaba a comprobar que la soberanía e independencia, en medio de una “guerra total”, tendían a debilitarse.

Villegas Echiburú tuvo una mirada más bien complaciente hacia Mussolini. Así, se refiere a él como “eminente estadista” y reconoce que “obtuvo ampliamente el restablecimiento de la tranquilidad interna”, que “ha impulsado en forma notable el progreso industrial y económico de Italia; también apunta que “al amparo de la tranquilidad pú-

¹³ Legación de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio*, 24 de Junio de 1919, en AMRREE, F. Histórico, v. 760.

¹⁴ Legación de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio*, 4 de julio de 1923, en AMRREE, F. Histórico, v. 969.

¹⁵ Eduardo Balmaceda Valdés, *Un mundo que se fue* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1969), pp. 171-172.

¹⁶ Barros Van Buren, *Historia Diplomática de Chile* (Barcelona, Ediciones Ariel, 1970), p. 605.

blica, el gobierno del señor Mussolini ha podido continuar en el año 1928 el programa de engrandecimiento moral y material de su país¹⁷. Es probable que sus juicios estén marcados por la comparación entre la situación italiana antes de que Mussolini llegara al poder —más bien cargada de agitación social y enormes problemas económicos— y la que se vivió durante el fascismo, cuando las medidas económicas adoptadas posibilitaron —tal vez hasta la crisis mundial de 1829— aminorar dichas dificultades; y también por considerar que el fascismo, en medio de la crisis del parlamentarismo y liberalismo, era una alternativa posible para enfrentar las amenazas comunistas.

Dos años después Antonio Hunneus Gana es nombrado embajador en Roma. Se iniciaba con esta figura una suerte de rotativa diplomática, que más o menos coincide con los gobiernos de turno, los que parecieran estimar que esos cargos, como lo decía Arturo Alessandri, debían servir para cumplir “compromisos ineludibles”¹⁸, que por lo general correspondían a obligaciones políticas adquiridas con amigos, aliados o incluso adversarios. Dicho político estudió Derecho en la Universidad de Chile, ejerciendo como abogado desde fines del siglo XIX, e impartió la cátedra de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho, entre 1891 y 1906. Militó en el Partido Liberal, siendo presidente del mismo, y fue electo diputado por Santiago en el periodo 1906-1909. Su carrera incluye su desempeño como ministro de Justicia e Instrucción Pública, entre el 1 de agosto y el 21 de octubre de 1905; ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización en 1906 y desde el 8 de agosto de 1912 al 13 de enero de 1913; de Relaciones Exteriores, del 26 de marzo al 23 de julio de 1920 y del 2 de agosto al 20 de noviembre de 1926, y, en fin, ministro del Interior desde el 29 de agosto al 16 de octubre de 1922¹⁹. Su vida diplomática se inicia con su nombramiento como ministro plenipotenciario en la embajada de Chile en Gran Bretaña, en mayo de 1927, desde donde es trasladado como embajador a Italia, el 30 de abril de 1930. Formaba parte del cuadro de “profesionales” de la diplomacia que trabajaba en la Cancillería y era “un internacionalista de fama mundial”²⁰. Su gestión, durante el año que permaneció en Roma, parece marcada por la crisis económica que asolaba al mundo, con duras consecuencias para Italia. Quizás esta visión influya en que sus opiniones acerca del fascismo sean menos optimistas que las de su antecesor, aunque le reconoce ciertas ventajas como régimen corporativo²¹.

Le sucede en el cargo Fernando Freire García de la Huerta, abogado y liberal, al igual que los diplomáticos antes mencionados; fue parlamentario, por la circunscripción de San Felipe, Los Andes y Putaendo, en los periodos 1903-1906; 1906-1909 y

¹⁷ *Memoria Anual de la Embajada de Chile en Roma año 1928*, en AMRREE, F. Histórico, v. 1189.

¹⁸ Carta de Carlos Morla Lynch a Miguel Cruchaga, Madrid, 11 de noviembre de 1933, en AMRREE, F. Histórico, v. 1361.

¹⁹ Congreso Nacional, “Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile. Reseña Biográfica Parlamentaria”, en http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias#p=1,f=0,r=6 [Última visita: 07 de junio de 2016, 10:39]

²⁰ Van Buren, *Historia Diplomática de Chile*, p. 605.

²¹ Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, Oficio Confidencial 9, 15 de mayo de 1931, en AMRREE, F. Histórico, v. 1275.

1915-1918; en 1915, el presidente Barros Luco lo nombra ministro de Industria, Obras Públicas y Ferrocarriles²², y en 1918, culminando su carrera política, es elegido senador por Biobío, hasta 1924. En 1933 asume como embajador en Roma, permaneciendo solo hasta el año siguiente en dicho cargo²³. Su memoria correspondiente a ese año apunta a hechos trascendentes, como subrayar que la “situación de Italia en el concierto de las grandes potencias sea cada día de mayor consideración”, logro obtenido por “un pequeño país” gracias a la “enorme ventaja de ser dirigido por un hombre superior que se ha sabido imponer y se impone”²⁴. En cuanto a las relaciones con Chile, Freire García de la Huerta hace notar las dificultades que supone “la enorme burocracia que caracteriza al régimen fascista”, lo difícil que resulta para un diplomático que “por simples trámites administrativos... esté continuamente llamando la atención de los altos funcionarios fascistas, y que tienen problemas más serios que resolver y que en fin, en el Ministerio de Corporaciones —al que llama “la primera piedra del régimen corporativo”— se “reúnen encontrados intereses, (lo que) influye... poderosamente para que en todo se encuentren dificultades y nada que no sea tratado directamente con el Señor Mussolini o con alguno de los que están más cercanos a él, encuentre una solución más o menos rápida”²⁵. Es posible que esas críticas nazcan de los problemas que se suscitaron para llegar a un acuerdo equitativo respecto de las exportaciones de cobre y salitre de Chile a Italia.

Manuel Rivas Vicuña, uno de los grandes políticos de la época parlamentaria, lo sucede en la embajada en Roma. Había estudiado derecho en la Universidad de Chile, jurando como abogado en 1903. Militó en el partido liberal, siendo elegido diputado por San Felipe, Los Andes y Putaendo en los periodos 1909-1912 y 1912-1915; entre 1915 y 1918 fue electo diputado por Curicó y nuevamente por la misma circunscripción entre 1915 y 1918, y posteriormente, por la misma circunscripción, en los periodos 1918-1921 y 1924-1927. Y, en el periodo 1926-1930, fue reelecto diputado por la circunscripción Curicó, Santa Cruz y Vichuquén. Inició su carrera diplomática durante la primera administración de presidente Alessandri, siendo nombrado en 1921 como ministro plenipotenciario de Chile ante el gobierno suizo, ejerciendo el mismo cargo ante los gobiernos de Austria y Checoslovaquia, sin que pueda descartarse que la decisión de dicho mandatario obedezca a su deseo de alejarlo del país por razones políticas, según se explicará.

Será entonces cuando Rivas Vicuña asista a las tres primeras asambleas de la Sociedad de las Naciones y a la III y IV Conferencia del Trabajo; y como delegado a la Conferencia de Comunicaciones de Barcelona y también a las Conferencias de Ginebra sobre el Tráfico de Mujeres y Niños, introduciéndose en el mundo internacional nuevo

²² Congreso Nacional, “Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile. Reseña Biográfica Parlamentaria”, en http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias#p=1,f=0,r=6 [Última visita: 07 de junio de 2016, 10:39]

²³ Tuvo un breve paso por la diplomacia en 1914, cuando fue designado adicto en la Embajada de Chile en Francia. Ver Embajada de Chile en París a Ministerio de RR.EE, Cable Confidencial 8, 30 de enero de 1914, en AMRREE, F. Histórico, v. 495.

²⁴ *Memoria de la Embajada de Chile en Italia año 1934*, en AMRREE, F. Histórico, v. 1419.

²⁵ *Ibidem*.

que surgía a partir del Tratado de Versalles. Cuando Mussolini le preguntó si era un diplomático de carrera, su respuesta fue que “propiamente no”, toda vez que era un político que accidentalmente había servido en el extranjero. No podía imaginar que pocos años después reingresaría a la Cancillería y que, hasta su muerte, acaecida en 1937, continuaría como funcionario de la Cancillería. En 1922, llamado por el presidente Alessandri, regresó a Chile con el fin de asumir el cargo de ministro del Interior, cargo que ocupó hasta 1923. Exiliado por el gobierno de Ibáñez, en 1927, se trasladó a París, donde el Consejo de la Sociedad de las Naciones le ofreció el cargo de presidente de la Comisión Mixta de Canje de Poblaciones entre Grecia y Turquía. Permaneció en Constantinopla desde 1928 hasta enero de 1931, logrando establecer las bases de acuerdo entre los gobernantes de ambas naciones, las que culminaron con la firma del Tratado de Ankara, en junio de 1930, y varios tratados de paz, amistad y comercio²⁶. Al año siguiente, fue nombrado embajador de Chile en Perú, permaneciendo en el puesto hasta marzo de 1934, cuando fue nombrado embajador en Italia. Dos años después es designado en París. Este ir y venir de Rivas Vicuña, por embajadas, asambleas y conferencias, se explica en parte por su talento, como bien lo demostró con la actuación que le cupo en la Sociedad de las Naciones. Pero —según sostiene Enrique Berstein— también obedece a razones políticas, toda vez que el gobierno “deseaba tener alejado de Santiago a un político tan hábil como inmanejable”, cuya infinita capacidad para generar crisis, armando o destruyendo coaliciones, le creaba enormes dificultades a cualquiera administración. Se prefería, por lo mismo, pasar por alto “su tendencia a hacer caso omiso de las instrucciones recibidas y amenazar enseguida con su renuncia, con evidente perjuicio para la autoridad del Ministerio”²⁷, con tal de que no regresara, al menos por algún tiempo. La determinación de Alessandri, en todo caso, cuando le ofreció asistir a la Sociedad de las Naciones, no fue algo excepcional. Si se revisan algunas destinaciones del periodo de los gobiernos radicales, se puede comprobar que los presidentes de esa colectividad vieron que los cargos en el extranjero eran un medio para desembarazarse de correligionarios que, por sus enormes ambiciones, constituían una amenaza para la marcha de la administración, al defender posturas o planear estrategias contrarias al presidente de turno, con el fin de adquirir resonancia y situarse en un buen puesto de la carrera presidencial.

Respecto de su visión de la política italiana, Rivas Vicuña se detiene en narrar su primera entrevista con el Duce. En ella —de acuerdo con su informe— más bien lo escucha o le plantea asuntos gratos a su interlocutor, como lo era hablarle de los “progresos” que observaba en Roma; dejando para el final la solicitud de que Chile fuera apoyado por Italia para remplazar a Panamá en el Consejo, petición que el Duce respondió afirmando que miraba con “simpatía” esa candidatura, pero que, antes de decidir, debía “mirar... si existe algún compromiso” que impida ese apoyo²⁸. Rivas Vicuña estuvo poco

²⁶ Guillermo Feliú Cruz, “Esbozo biográfico”, en Manuel Rivas Vicuña, *Historia Política y Parlamentaria de Chile*. T. I (Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1964).

²⁷ Enrique Bernstein Carabantes, *Recuerdos de un Diplomático. Haciendo camino 1933-1957* (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1984), p. 37.

²⁸ Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio Confidencial*, 14 de julio de 1934, en AMRREE, F. Histórico, v. 1419.

tiempo en Roma. Sus informes no le resultaban fáciles de elaborar. La complejísima situación internacional europea era un verdadero rompecabezas, extraordinariamente difícil de apreciar en todos sus matices, variaciones constantes y cambios inesperados. Aun así Rivas Vicuña, que conocía el mundo europeo, tuvo la sensibilidad necesaria para entender el clima que se vivía en Italia, advirtiendo —eso sí— que el “control de la prensa que aquí existe (hace) difícil formarse un concepto exacto de la situación y hay que recurrir a la información extranjera...”²⁹. Con todo, supo apreciar “la firmeza del régimen y el mantenimiento de la autoridad y popularidad del jefe de gobierno”³⁰ y pudo delinear el objetivo que perseguía el Duce en Abisinia (Etiopía), advirtiendo que se trataba de un “plan premeditado”³¹, con el propósito de dar vida al Imperio italiano que debía dominar el Mediterráneo. El 6 de marzo de 1936 informa que pidió entrevista con Mussolini para despedirse³². Su salud, entonces, era débil y su conversación con el Duce, más bien breve, la inició refiriéndose a las “grandes victorias” que había obtenido, aparentemente en Abisinia. Esa alabanza dio pábulo para que el Duce le respondiera que esas “victorias... no han hecho sino enojar a los sancionistas”, y le comentara su resolución de “suspender las sanciones” si se quiere la paz, porque “toda medida para aumentar o gravar las sanciones, es la guerra”³³. Rivas Vicuña se limitó a escucharlo y a decirle adiós, “no sin profunda emoción,... (a) esta gran figura que la historia registrará con sus valores y deficiencias, pero reconociéndole en todo caso la influencia que ha tenido en los destinos de la Italia, de la Europa y del mundo”³⁴.

Rivas deja la embajada en Italia para asumir la representación de Chile ante el gobierno francés, en 1936.

Luis Alberto Cariola Maffei, a diferencia de sus antecesores en la embajada de Chile en Italia, no era propiamente un político, sino un periodista que trabajó en algunos de los periódicos de mayor relevancia de su época. Estudió en el Colegio San Ignacio y posteriormente en la Facultad de Derecho de las universidades de Chile y Católica, jurando como abogado en 1896. Ese año inicia una carrera periodística al ingresar al diario *El Mercurio* de Valparaíso, llegando a ser su director dos años después; en 1900 asume como director fundador de *El Mercurio* de Santiago y en 1903 funda *El Diario Ilustrado* y es nombrado su director. Entre 1906 y 1909 dirigió el diario *La Unión* de Santiago y en 1909 fundó el periódico *El Día*. Militó en el Partido Conservador, en cuya representación

²⁹ Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio Confidencial*, 15 de febrero de 1935, en AMRREE, F. Histórico, v. 1462.

³⁰ Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio Confidencial* n° 109/15, 21 de marzo de 1935, en AMRREE, F. Histórico, v. 1462.

³¹ Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio Confidencial*, 15 de febrero de 1935, en AMRREE, F. Histórico, v. 1462.

³² Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio Confidencial*, 6 de marzo de 1936, en AMRREE, F. Histórico, v. 1498.

³³ *Ibidem*. El 11 de octubre de 1935, la Sociedad de las Naciones condenó a Italia como país agresor de Abisinia y le impuso sanciones económicas.

³⁴ *Ibidem*.

fue elegido primer alcalde de Santiago en 1920, cargo que ejerció hasta 1923. Algunos años después ganó la senaduría por Valdivia, Llanquihue y Chiloé para el periodo 1926 a 1934³⁵. Un año antes, el presidente Alessandri lo nombró embajador en Argentina, cargo que ejerció hasta 1936, cuando se le designó embajador en Italia.

Sus primeros informes se refieren a las tensiones entre Italia y Francia, concluyendo, a fines de 1937, que era improbable un estallido entre ambas naciones. “Los sentimientos de amistad y de fraternidad entre Italia y Francia —afirmaba— reconocen tan hondas raíces y han sido cultivados por recientes y tan extraordinarios acontecimientos que me parece absolutamente improbable que un incidente esporádico³⁶... pueda conmover aquella amistad, al punto de tornarla en odio suficiente para que Italia y Francia entren en una guerra horrorosa”³⁷. Se refería también a las divergencias entre ambos países, a propósito de la “cuestión del reconocimiento del Imperio italiano de Etiopía” que, a estas alturas, no pocos se mostraban dispuestos a aceptar para evitar romper con la Italia de Mussolini. Incluso Holanda era partidaria de que “el hecho consumado debe ser ahora reconocido” y proponía realizar gestiones para que dichas potencias hicieran otro tanto³⁸. La invasión de Abisinia había provocado en Europa actitudes no del todo decididas y las sanciones de la Sociedad de las Naciones no fueron tan eficaces como para causar problemas a Italia. Quedaba en evidencia, así, que no eran demasiado importantes las consecuencias para Italia de la invasión a Abisinia, y el Duce, por lo mismo, se sintió con las manos libres para retirarse de la Sociedad de las Naciones. Su determinación —que narra Cariola Maffei— se vio en toda su significación cuando el gobierno alemán aplaudió esa decisión y sostuvo, sin eufemismos, que el “sistema político de Ginebra es no solo falso, sino funesto” y, a su juicio, será de “enorme trascendencia para la suerte futura de la Sociedad de las Naciones y para la marcha misma de las relaciones entre los países civilizados”³⁹. Y no dejaba de tener razón. El Eje Roma-Berlín estaba cada vez más cerca, y cada vez más lejos la posibilidad de una Italia neutral o aliada de Francia o Inglaterra.

Otro de los temas de sus informes, cuando el Eje Roma-Berlín parecía una realidad, fue el posible “acercamiento” entre Italia e Inglaterra, si bien sugería que, tras los “continuos rozamientos” generados por la “cuestión española”, esa “reconciliación” era difícil, ya que los “dirigentes italianos” tratarán de impedir, “a cualquier precio”, el establecimiento “firme de un gobierno comunista en España”⁴⁰. De más enjuandía es su infor-

³⁵ Congreso Nacional, “Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile. Reseña Biográfica Parlamentaria”, en http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias#p=1,f=0,r=6 [Última visita: 07 de junio de 2016, 10:39].

³⁶ Se refería a unas presuntas declaraciones de Campinci, ministro de marina de Francia, rechazando la idea de una Córcega italiana.

³⁷ Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio Confidencial n° 455/21*, 4 de diciembre de 1937, AMRREE, F. Histórico, v.1563.

³⁸ Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio Confidencial n° 488/22*, 30 de diciembre de 1937, AMRREE, F. Histórico, v.1563.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio Confidencial n° 95/6*, 11 de febrero de

me de 8 de junio, en el que se refiere a la relación entre la política interna de Mussolini y su política exterior, apoyándose en un discurso del conde Ciano, ministro de Relaciones Exteriores de Italia, en el que remarca la “solidaridad” con Alemania; la “amistad” con Japón; la guerra al “bolchevismo”; apoyo a la España “nacionalista”; amistad con Inglaterra y “reserva completa respecto de Francia”, entre otros asuntos. La información era exacta y dejaba entrever una cierta admiración por el Duce, al sostener que había conseguido realizar la “transformación fundamental del espíritu de este pueblo”, merced a un “factor psicológico importante: convencer a cada italiano de que su patria dejó de ser la potencia de segundo orden de antes de la Gran Guerra para convertirse en una de orden primerísimo, llamada a influir positiva y seriamente en los destinos de Europa y de la humanidad”⁴¹, aunque sin dejar de precisar que Italia era un país “totalitario”⁴².

Raúl Infante Biggs, tras la partida de Cariola Maffei, asume la representación ante el gobierno italiano. Había hecho una carrera como cónsul, primero en Rio de Janeiro⁴³, luego en Lima⁴⁴ y en Roma, en 1938⁴⁵, siendo designado al año siguiente como encargado de negocios interino, a fin de que encabezara la misión ante el gobierno italiano. Su permanencia en el cargo es breve, hasta que asume como embajador Ramón Briones Luco. Durante esos pocos meses, sin embargo, envió comunicaciones del más alto interés, tal vez las más útiles por su capacidad para mirar todas —o casi todas, para no exagerar— las cuestiones envueltas en los asuntos que trataba. En uno de sus primeros informes, a pocos meses de iniciarse la guerra, repasa la situación europea y sugiere, a propósito de la anexión de Checoslovaquia, la desinformación del Duce respecto de las aspiraciones de Hitler en el “continente europeo”. De gran interés es la reproducción que hace de la Orden del Día aprobada por el Gran Consejo del Fascismo, en la que se sostenía que, “frente a la amenazante constitución de un ‘frente único de las democracias asociadas al bolcheviquismo’ contra los Estados totalitarios —frente único no precursor de paz sino de guerra—, declara que cuanto ha sucedido en la Europa Central encuentra su primer origen en el Tratado de Versalles y reafirma, especialmente, en este momento, su plena adhesión a la política del Eje Roma-Berlín”⁴⁶.

Cumpléndose la lógica de cada gobierno, la llegada al poder del Frente Popular supuso cambio de embajador en Roma, designándose, en 1939, a Ramón Briones Luco

1938, AMRREE, F. Histórico, v.1677.

⁴¹ Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio*, 8 de junio de 1938, AMRREE, F. Histórico, v.1677.

⁴² Embajada de Chile en Roma al Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio Confidencial n° 478/27*, 22 de junio de 1938, AMRREE, F. Histórico, v.1677.

⁴³ AMRREE, F. Histórico, v. 1257.

⁴⁴ Ministerio de RR.EE. de Chile, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1936* (Santiago, Imprenta Chile, 1937).

⁴⁵ Ministerio de RR.EE. de Chile, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1938* (Santiago, Imprenta Chile, 1941).

⁴⁶ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de RR.EE., *Oficio Confidencial n°322/11*, 21 de marzo de 1939, AMRREE, F. Histórico, v. 1306.

en remplazo de Cariola Maffei⁴⁷. Al igual que prácticamente todos los representantes anteriores, había estudiado Derecho en la Universidad de Chile, jurando como abogado a fines del siglo XIX. Como militante del Partido Radical fue elegido diputado por Tarapacá y Pisagua para el periodo 1915-1918, siendo reelecto para el siguiente. Al término de este último periodo, fue elegido senador por Tarapacá para el periodo 1921-1927. Durante el gobierno de Juan Luis Sanfuentes fue nombrado ministro de Industrias, Obras Públicas y Ferrocarriles, entre el 22 de abril y el 6 de septiembre de 1918, y ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización desde el 20 de julio al 5 de septiembre de 1924, en el gobierno de Arturo Alessandri⁴⁸.

Es posible que Briones Luco sea, en teoría, la figura más contraria al fascismo y al Duce de todos los diplomáticos chilenos que sirvieron durante el régimen fascista. Mal que mal, había formado parte del Frente Popular que llevó a Pedro Aguirre Cerda al poder, y es bien sabido que esta alianza —integrada por radicales, socialistas y comunistas— hizo suyo un virulento antifascismo durante la campaña presidencial. Era posible esperar, por lo mismo, informes desbalanceados y, sin embargo, los suyos revelan un sano equilibrio. Su misión se inicia poco antes de la entrada de Italia en la guerra, lo que acontece el 10 de junio de 1940. Parte de su correspondencia apunta a dejar en claro que el Duce estimaba que Inglaterra “obstaculizaba nuestras aspiraciones; (y) que ella era nuestra enemiga”, haciendo notar asimismo la conducta equivocada de los aliados con Italia. Se plantea la posibilidad de que Italia ingrese a la guerra y piensa que, aun cuando fuera “de parte de Alemania, resolvería en cierta forma la crisis interna. Sería la tentativa desesperada por salvar al Partido; jugar el todo por el todo... Mussolini tiene siempre la razón —es un dicho fascista. Hasta ahora los hechos han probado la infalibilidad de estas cuatro palabras; la fortuna ha ayudado al Duce. El presente constituye, sin embargo, un cuadro mil veces más complicado que el pasado. Los acontecimientos se suceden ahora con rapidez e imprecisión y es difícil para un hombre, por muy capaz y preparado que sea, preverlo todo y tener la convicción de no haberse equivocado. Si Italia entra en la guerra europea y vence, el Partido se salva; pero, si la pierde tal vez del fascismo no quedaría más que el recuerdo...”⁴⁹. La correspondencia de Briones Luco, al tener como propósito informar lo mejor posible, dejando de lado las convicciones personales, resultó “muy útil para la Cancillería chilena”, llamando la atención su capacidad para no ocultar, en ocasiones, “cierta aprobación a las medidas adoptadas frente a la guerra, a la conducta del pueblo y la propia persona del Duce”⁵⁰.

Como sus antecesores en el cargo siguieron su misma conducta —esto es, procurar informar con el menor sesgo posible—, podría pensarse que la condición de diplo-

⁴⁷ Ministerio de RR.EE. de Chile, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1942* (Santiago, Imprenta Chile, 1943), p. 851.

⁴⁸ Congreso Nacional, “Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile. Reseña Biográfica Parlamentaria”, en http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias#p=1,f=0,r=6 [Última visita: 07 de junio de 2016, 10:39]

⁴⁹ Embajada de Chile en Roma a Ministerio de RR.EE. de Chile, *Oficio Confidencial* n° 396/34, 30 de abril de 1940, AMRREE, F. Histórico, v. 1830.

⁵⁰ Mario Barros van Buren, *La Diplomacia en la II Guerra Mundial* (Santiago, LOM Ediciones, 1998), p. 192.

máticos que adquirieron, quienes eran más bien políticos, fue acompañada del esfuerzo por desempeñarse de acuerdo con el carácter que exigía esa profesión, que para algunos entonces era más bien un arte. Sea lo que fuere, dichos representantes tuvieron como norte servir al país, y este objetivo sabían que lo cumplían si, entre otras cosas, transmitían de la mejor forma posible lo que entonces sucedía; si daban su opinión prudente acerca de lo que veían; si obtenían para su Patria los mayores beneficios posibles en materia económica, militar y cultural, y si, en fin, hacían todo lo posible por evitar que acciones de otras naciones afectaran los intereses de Chile.

**EL ESTABLECIMIENTO DEL RÉGIMEN
FASCISTA EN ITALIA (1924-1933)**

Confidencial N° 8.

Enrique Villegas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 30 de junio de 1924.

Señor ministro:

En la primera semana del presente mes se ha perpetrado en Roma un delito que, por su naturaleza y por las circunstancias en que fue ejecutado, ha conmovido profundamente a la opinión pública de este país.

El diputado socialista, Sr. Matteotti¹, en momentos en que salía de su casa para trasladarse al Parlamento, fue asaltado, introducido por fuerza en un automóvil y llevado fuera de la Capital donde, seguramente, ha sido ultimado sin que hasta la fecha haya podido encontrarse su cadáver.

El diputado Matteotti, joven, inteligente, audaz y con holgados medios de fortuna, figuraba en las filas del Partido Socialista Unitario y se había demostrado como uno de los más tenaces opositores al fascismo y al gobierno del Sr. Mussolini.

En los primeros días se creyó que se trataba de un simple secuestro, y la opinión condenándolo naturalmente pudo pensar que era uno de los tantos episodios aislados de violencia con que algunos prosélitos del fascismo han molestado a sus adversarios, después de la revolución pacífica que llevó al poder a este partido.

Después de las elecciones generales había podido notarse, en efecto, un nuevo fermento de estos elementos mal disciplinados y, en general, poco deseables que se han infiltrado en las filas del fascismo y que vienen de distintos partidos, sin excluir el comunista, el socialista y aun algunos populares. Esta clase de elementos, de los cuales hubo necesidad de valerse para repudiar con la violencia los actos de igual naturaleza cometidos con tanta desgraciada frecuencia por las facciones comunistas y anarquistas que imperaban en Italia los dos últimos años antes del advenimiento del fascismo, han causado gran daño a este partido. Y, aun cuando el Sr. Mussolini ha tratado que este sea depurado de tales individuos, los hechos han venido a manifestar que se habían infiltrado incluso en las filas dirigentes del mismo.

De las indagaciones hechas por la autoridad judicial ha resultado que el asalto, secuestro y casi con toda probabilidad, asesinato del diputado Matteotti, fue ejecutado por individuos asalariados del fascismo que, según parece, obedecían instrucciones del

¹ Giacomo Matteotti (1885-1924). Abogado y parlamentario italiano. Opositor a la participación italiana en la Primera Guerra Mundial, prestó servicio en el ejército durante tres años. En 1919 fue electo diputado al Parlamento por el Partido Socialista Italiano, formando parte de la fracción reformista, y en 1922, junto con Filippo Turatti, formó el Partido Socialista Unido, del que fue secretario. En 1923 publicó una condena al fascismo en *Un anno di dominazione fascista*, y en el Parlamento era uno de los principales voceros de la oposición al régimen fascista. El 10 de junio de 1924 fue secuestrado por cinco activistas fascistas y su cuerpo fue encontrado dos meses después. La muerte de Matteotti provocó el abandono de la oposición liberal y demócrata del Parlamento.

director del *Corriere Italiano*, Sr. Felipelli² y, lo que es más grave aún, de los Sres. César Rossi³ y Marinelli⁴, que figuraban en la dirección del Partido Fascista, todos ellos han sido reducidos a prisión por la autoridad judicial competente. Una sala de la Corte de Apelaciones de Roma se ha abocado el conocimiento de la causa y el gobierno del Sr. Mussolini ha secundado y facilitado la acción de la justicia y ha reorganizado inmediatamente, separando de sus cargos a los principales jefes de la Policía de Seguridad (general del Bono⁵ y prefecto Bertini⁶), por haberse notado cierta negligencia de sus autores, los cuales tanto como sus mandantes se encuentran ya en la cárcel, como he dicho anteriormente.

Como el proceso se encuentra todavía en estado de sumario, sería prematuro anticipar una información sobre los móviles que han inducido a los mandantes a ejecutar tan torpe como monstruoso delito, y creo inconducente repetir aquí las diversas versiones que circulan alrededor de este desgraciado acontecimiento. Pero, sin duda, puedo anticipar que ha herido profundamente el prestigio del fascismo como partido político y ha naturalmente también debilitado la posición del Sr. Mussolini.

El eminente estadista ha pasado sin duda por momentos de amarga decepción y de dolor al saber que, cerca de él, se le traicionaba “como a Cristo y como Bruto”, según su propia expresión.

Los partidos de oposición han aprovechado magníficamente la ocasión para atacar al partido imperante en el gobierno y a su esclarecido jefe.

² Filippo Filippelli (1889-1961). Periodista y abogado italiano. Junto a Filippo Naldi fundó el periódico *Corriere Italiano*. Estuvo envuelto en el asesinato de Matteotti. Intentó escapar pero fue arrestado en las costas de Génova en un bote, y el periódico clausurado por las autoridades. Luego fue liberado de su prisión. Y en febrero de 1925 publicó un memorial contra Mussolini.

³ Cesare Rossi (1887-1967). Inició su carrera en el Partido Socialista Italiano y fue escritor en los principales medios de izquierda. Luego de su servicio militar, se convirtió en líder de la *Unione Sindacale Italiana*. En 1914 se unió a los *Fasci di Azione Rivoluzionaria* y en 1919 a los *Fasci Italiani di Combattimento*. Consejero cercano de Mussolini, líder del movimiento en Toscana, y figura importante en la Marcha sobre Roma. Luego de la toma del poder fue nombrado jefe de prensa de Mussolini y de la oficina de propaganda, y después de las elecciones de 1924 organizó la represión contra los opositores. Luego del crimen de Matteotti se fugó a Francia y Suiza, para volver en 1928, cuando fue encarcelado por treinta años por su vinculación con el citado crimen.

⁴ Giovanni Marinelli (1879-1944). Hombre rico, contribuyó al financiamiento de la Marcha sobre Roma. Secretario del Partido Nacional Fascista, creó la Ceka, policía secreta bajo el modelo de la Cheka soviética, la que se denominaba como un escuadrón del terror. Luego de las indagatorias del crimen, fue condenado a una pena ligera. Posteriormente no tuvo un papel relevante hasta 1943 cuando, en su calidad de miembro del Gran Consejo del Fascismo, se unió al golpe de Estado organizado por Dino Grandi. Con la recuperación del poder, con ayuda de los nazis, fue arrestado, enjuiciado y condenado a muerte en el Juicio de Verona, en 1944, junto a Galeazzo Ciano, el mariscal Emilio de Bono, Carlo Pareschi y Luciano Gottardi.

⁵ General Emilio de Bono (1866-1944). Ingresó al Ejército Real de Italia en 1884, y cimentó su camino al generalato por su participación en la guerra italo-turca de 1911. En la Primera Guerra Mundial se distinguió frente a los austríacos. En 1920 fue dado de baja con el grado de mayor general. Se unió al Partido Nacional Fascista y ayudó a organizar las milicias, y fue nombrado jefe de la Policía en Roma. En 1929 se le nombró ministro para Asuntos Coloniales. En 1936 comandó las fuerzas de tierra en la guerra de Abisinia, y se le confirió el grado de mariscal. Fue parte de los conspiradores de 1943, tras ello fue enjuiciado y ejecutado en Verona en enero de 1944.

⁶ Cesare Bertini (1872-1951). Funcionario policial italiano. Había dirigido por cinco años la comisaría del barrio cercano al Vaticano. Cuestor desde 1920 y prefecto policial desde 1923, estaba a cargo de los cuarteles policiales de Roma cuando sucedió el asesinato de Matteotti. En mayo de 1925 se le transfirió a Piacenza y luego a Ferrara, hasta su retiro. Fue consejero de Estado.

Sin embargo, la actitud tranquila, enérgica y resuelta de este último, que no ha omitido medios para facilitar a la autoridad judicial el esclarecimiento y el castigo de los autores y de sus cómplices ha tranquilizado la opinión pública, que aplaude en estos momentos las enérgicas medidas de depuración y los incontestables propósitos de concordia y de restablecimiento del régimen constitucional que ha manifestado el presidente del Consejo en sus declaraciones ante el Parlamento, y con los hechos.

La inmediata aceptación de la renuncia del subsecretario de Estado, diputado Sr. Finzi⁷, a quien con razón o sin ella se le atribuían estrechas vinculaciones con algunas de las personas envueltas en este crimen, el nombramiento del ministro del Interior, Sr. Federzoni⁸, y la reconstitución del gabinete incorporando respetables elementos que no pertenecen propiamente al fascismo, como los senadores De Nava⁹ y Casati¹⁰, y los diputados Sarrocchi¹¹ y Lanza de Scales¹², son sin duda una manifestación positiva de la sinceridad de los deseos del Sr. Mussolini.

⁷ Aldo Finzi (1891-1944). Inició su carrera política como concejal en Badia Polesine. Luego de la Primera Guerra Mundial estudió leyes en Ferrara y en 1921 fue uno de los nueve judíos italianos electos al Parlamento por los *Fasci Italiani di Combattimento*, y luego fue designado como subsecretario de Interior. En 1924 debió renunciar tras el asesinato de Giacomo Matteotti. Dejó la Cámara de Diputados en 1928. Se opuso al régimen tras la promulgación de las leyes raciales en 1938. Cuando Mussolini fue depuesto, Finzi organizó la resistencia a las fuerzas alemanas, las que lo capturaron y encarcelaron. Murió en la masacre de las Fosas Ardeatinas el 22 de marzo de 1944.

⁸ Luigi Federzoni (1878-1967). Periodista y político italiano. Fue uno de los fundadores del movimiento nacionalista y en 1913, al ser electo diputado por Roma, se dedicó a combatir a los socialistas, republicanos y demócratas. Durante la guerra intervino como teniente de artillería. Tras la guerra, Federzoni respaldó a Mussolini cuando publicó su manifiesto en 1922. Este lo nombró ministro para las Colonias. Luego del asesinato de Giacomo Matteotti, Mussolini lo nombra como ministro del Interior, entre 1924 y 1926, desempeñándose luego como presidente del Senado entre 1929 y 1939. En la reunión del Gran Consejo del Fascismo, del 25 de julio de 1943, fue de los que respaldaron a Dino Grandi, evento que llevó a la caída de Mussolini.

⁹ Cesare Nava (1861-1933). Arquitecto y político italiano. Si bien desarrolló una fructífera carrera como arquitecto e ingeniero, ingresó a la política como diputado por Monza, entre 1909 y 1919, por el Partido Popular Italiano. También fue subsecretario del Ministerio de Armas y Municiones, en 1918, ministro de los territorios liberados de los enemigos, entre 1919 y 1920. Fue nombrado senador en 1921. A pesar de ser de orientación católica, respaldó a Mussolini y el fascismo, y entre 1924 y 1925 fue ministro de la Economía Nacional.

¹⁰ Alessandro Casati (1881-1955). Político italiano. Estaba imbuido de ideas reformistas, y había pertenecido al grupo del modernismo teológico. Tras haber participado en la Primera Guerra Mundial, en 1923 fue nombrado senador. Desempeñó la cartera de Educación en el primer gobierno de Mussolini, entre 1924 y 1925. Este último año detuvo toda colaboración con el fascismo y se retiró de la política. En 1943 formó parte del Comité de Liberación Nacional, como representante del Partido Liberal, y fue ministro de Guerra del primer ministro Ivanoe Bonomi, tras la caída del régimen fascista en 1944.

¹¹ Gino Sarrocchi (1870-1950). Abogado y político italiano. Fue un importante erudito sobre la Fisiocracia. Miembro del Partido Liberal Italiano. Fue electo diputado en 1913. En 1924 va a las elecciones en las listas del fascismo y luego se incorpora al Partido. En 1924 fue nombrado ministro de Obras Públicas, pero renunció al cargo el 5 de enero de 1925, tras el discurso de Mussolini acerca de su responsabilidad en la muerte de Matteotti. Continuó apoyando al fascismo y en 1929 se le nombro senador. Tras la caída de Mussolini se retiró a la vida privada en Florencia.

¹² Pietro Lanza Branciforte, Principe di Scalea (1863-1938). Príncipe y político italiano. Diputado por siete periodos entre 1897 y 1929, salvo los años 1919-1920. Fue subsecretario de Relaciones Exteriores bajo los gobiernos de Constantino Sonnino (1906 y 1909-1910) y Antonio Salandra (1910-11 y 1911-1914). Fue un impulsor de la idea de conquistar Libia. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió como voluntario y organizó la Legión Checoslovaca en Italia. En 1922 fue nombrado ministro de Guerra en el gobierno de Facta.

El Senado, compuesto como US. sabe de los más respetables elementos del país, le acaba de acordar un voto de confianza por inmensa mayoría, no sin haber tenido en cuenta las firmes y enérgicas declaraciones del senador Albertini¹³, que representa el elemento más ponderado de la oposición constitucional.

La Cámara de Diputados, compuesta en sus tres quintas partes de elementos adeptos al fascismo, clausuró sus sesiones después de haber votado el “Ejercicio Provisorio del Presupuesto” en los mismos días en que había desaparecido el Sr. Matteotti, pero antes de que pudiera apreciarse la verdadera magnitud del delito.

Los partidos de oposición, comunistas, socialistas, republicanos y el grupo popular clerical, que obedece todavía a las directivas del clérigo Don Sturzo¹⁴, han acordado en señal de protesta la abstención de sus representantes a las labores parlamentarias.

Juzgando la situación con los antecedentes que poseo hasta este momento, puedo manifestar que, a mi juicio, el Sr. Mussolini ha sabido afrontar la dura prueba a que ha sido sometido su gobierno y el régimen fascista en forma conveniente para los intereses del país. Así lo reconoce la prensa y la opinión pública independiente y libre de prejuicios partidaristas. Sin embargo, sería todavía aventurado anticipar que él ya ha logrado dominar completamente la situación, pues tiene que luchar no solamente con sus adversarios políticos, que son poderosos, sino también con una corriente de su propio partido, que principia a demostrar su descontento al notar que su jefe sacrifica sin vacilaciones a elementos de relativa importancia del partido que, directa o indirectamente, han podido estar vinculados a los hombres o al sistema bajo cuyo amparo se ha cometido el execrable crimen político de que doy cuenta a US. en esta comunicación.

Dios guarde a US.

Enrique Villegas

Tras la Marcha sobre Roma, se unió al Partido Nacional Fascista. Entre 1924 y 1926 fue ministro de Colonias. Miembro del Gran Consejo Fascista entre 1924 y 1926. En 1929 fue nombrado senador, y fue vicepresidente del Senado entre 1934 y 1938.

¹³ Luigi Albertini (1871-1941). Periodista italiano. Inició su carrera en *The Times* de Londres y luego en Italia escribió en *Corriere della Sera*. Crítico de Giovanni Giolitti, respaldaba a los políticos conservadores. Durante la Primera Guerra Mundial el periódico apoyó el ingreso de Italia en la Guerra y se convirtió en un portavoz del patriotismo italiano. Ante el advenimiento de Benito Mussolini, Albertini y el periódico se opusieron a la Marcha sobre Roma, en nombre de la legalidad constitucional, y tras la muerte de Matteotti respaldó abiertamente a los liberales y demócratas. En 1925 Mussolini le prohibió continuar en la editorial del periódico, continuando su oposición al fascismo hasta su muerte.

¹⁴ Luigi Sturzo (1871-1959). Sacerdote italiano ordenado en 1904. Se abocó a brindar una alternativa católica al socialismo entre las clases obreras. Fue secretario de la Acción Católica italiana. En 1919, con la anuencia del Vaticano, fundó el Partido Popular Italiano, que ofrecía a las clases obreras una alternativa moderada frente a la ineptitud del liberalismo italiano y la política revolucionaria del socialismo. Opositor a Mussolini y al fascismo, lo cual llevó a que Mussolini presionara al papa Pío XI para que Sturzo dejara la actividad política, o si no se acentuaría la presión sobre la Iglesia católica. Frente a la muerte de Matteotti, respaldó el boicot parlamentario y, a sugerencia del Vaticano, se le ordenó abandonar Italia, viviendo un exilio de 20 años en Gran Bretaña, desde donde continuaba escribiendo contra los sucesos del fascismo en Italia.

AMRE, F. Histórico, v. 986

Política interna e internacional.

Enrique Villegas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 17 de diciembre de 1924.

Señor ministro:

En mi nota confidencial N° 8, de junio 30 último, hacía presente a US. las dificultades con que el jefe de gobierno, Sr. Mussolini, tenía que luchar para hacer frente no solamente a los ataques de la oposición, sino también para dominar los elementos intransigentes infiltrados dentro de su propio partido, que critican de debilidad al Sr. Mussolini en sus esfuerzos para reconducir al país en una situación de normalidad y de tranquilidad, de la cual no se disfruta completamente desde el periodo que precedió a la guerra.

Los elementos de oposición han consolidado sus fuerzas y han ganado terreno, especialmente en la prensa de todo el país, encabezada por los diarios más prestigiosos, como el *Corriere della Sera* y el *Giornale D'Italia*.

La actitud de estos diarios y de muchos otros de menor importancia que siguen sus aguas, impresiona naturalmente a la opinión pública y arrastra a mucha gente que, por un motivo u otro, está descontenta de la administración actual, cooperando en esta forma a la activísima campaña que los partidos socialista, popular, comunista y una parte de la democracia liberal hace contra el fascismo y contra su eminente jefe.

US. sabe que después del execrable asesinato del diputado Mateotti¹⁵, los representantes de aquellos partidos de oposición se han abstenido de concurrir a la Cámara de Diputados. Esto no obstante un cierto número de diputados liberales y de la democracia liberal, que siguen las aguas de los Dres. Giolitti¹⁶ y Orlando¹⁷, se han destacado última-

¹⁵ Ver nota 1.

¹⁶ Giovanni Giolitti (1842-1928). Político y estadista italiano. Inició su carrera como funcionario del Ministerio de Finanzas, para ser, en 1889, ministro del Tesoro y en 1892, brevemente, primer ministro, pero debió renunciar por un escándalo. En 1901 vuelve a la política como ministro del Interior, siendo criticado por su postura laxa hacia los sindicatos. En 1903 asume como primer ministro, dominando la política durante los próximos 20 años, destacándose el impulso a Italia en el último reparto colonial (Libia) y una guerra con Turquía 1911-12. Giolitti se oponía al ingreso de Italia a la Primera Guerra Mundial, principalmente consciente de la debilidad militar de su país. Luego de la guerra, vuelve a la política por su desilusión con la paz y los problemas de los trabajadores industriales. Frente al fascismo, inicialmente tuvo una postura tolerante, pero tras la toma del poder se convirtió en uno de los críticos más acérrimos.

¹⁷ Vittorio Emanuele Orlando (1860-1952). Abogado y político italiano. Ministro del interior en 1917, tras el desastre de Caporetto, logró infundir ánimo a las fuerzas italianas para contraatacar. Fue llamado el "presidente de la victoria" y uno de los cuatro líderes que discutieron la paz y la posguerra. Sin embargo, descontento con el no cumplimiento de las promesas del Tratado de Londres, llevó a la delegación italiana a retirarse. Se consideraba una paz mutilada y el reparto había sido injusto. Eso llevó a que el Parlamento le retirase el respaldo. Orlando tuvo una postura ambigua hacia el fascismo, temiendo más al socialismo y a la influencia del Vaticano que a este. Pero en 1925 rompió relaciones con Mussolini y renunció al Parlamento. En 1931 rechazó hacer un voto de adhesión a Mussolini en la universidad y renunció.

mente de la mayoría, han formado un núcleo respetable, más que por su número por la calidad de sus hombres, y hacen una oposición constitucional y levantada, fiscalizando severamente los actos del gobierno.

El Senado, que por su constitución y su composición es y sigue siendo el elemento ponderador en las luchas políticas parlamentarias, ha visto también aumentar el número de sus miembros que no están de acuerdo con el gobierno del Sr. Mussolini.

En esta alta corporación se critica especialmente el mantenimiento de la milicia nacional, por considerársela como un cuerpo armado a las órdenes de un partido político, y si bien es cierto que acaba de designarse como comandante en jefe a un respetable general del Ejército, siempre se insiste en una modificación sustancial de su organización actual, modificación que vendrá poco a poco, pues ninguno la desea más que el mismo Sr. Mussolini.

A pesar de esta situación delicada y de las incidencias casi diarias de pequeña importancia que dan pretexto a la oposición para redoblar sus encarnizados ataques contra el “Duce” del fascismo, el observador imparcial puede afirmar que la gran mayoría del país apoya al Sr. Mussolini, la que ve que gracias a él se ha restablecido el orden en los servicios públicos, se ha impulsado la prosperidad económica y enriquecido considerablemente el país.

&&&&.&&&&

En materia internacional, el señor Mussolini ha logrado colocar a su país en una situación de primer orden y esto se lo reconocen aun sus más vivos y encarnizados adversarios.

La visita que acaba de hacer el ministro de Negocios Extranjeros de Gran Bretaña, Mr. Chamberlain¹⁸, ha demostrado la importancia que el gobierno inglés atribuye a la política exterior del gobierno italiano.

Se me asegura que en esta visita se han cambiado ideas para mantener un ente cordial muy estrecha entre estas dos grandes potencias, sin excluir a la Francia. Sin embargo, se cree que esta nación no estaría de acuerdo con Inglaterra e Italia respecto a los deseos de esta última de participar —en la forma que sus grandes intereses en el Mediterráneo le imponen— en la administración internacional del gran puerto de Tánger, confiada actualmente a Francia, Inglaterra y España.

Respecto al Protocolo de Ginebra, tengo motivos para creer que Italia procederá también de acuerdo con Gran Bretaña.

La opinión italiana no es entusiasta por el referido Protocolo; pero sin duda su gobierno lo suscribirá si la Gran Bretaña se decide a hacerlo.

¹⁸ Joseph Austen Chamberlain (1863-1937). Estadista británico. Pertenecía a las filas de los liberales unionistas. Entre 1903 y 1905 fue canciller de Hacienda, cargo que repetiría entre 1919 y 1921. Secretario de Estado para la India entre 1915 y 1917, y Primer Lord del Almirantazgo en 1931. Si bien fue líder del Partido Conservador, nunca se desempeñó como primer ministro. Durante la administración Baldwin, fue nombrado secretario de Estado para Asuntos Exteriores desde 1924 a 1929. Le tocó negociar el Pacto de Locarno, en 1925, promoviendo un acercamiento franco-alemán que garantizara las fronteras occidentales y que evitara confrontaciones bélicas a la hora de satisfacer las reclamaciones revisionistas fronterizas orientales alemanas. Por esa negociación, recibió junto a Aristide Briand el Premio Nobel de la Paz.

He tenido ocasión de conversar largamente con Mr. Briand¹⁹, representante de Francia ante la Sociedad de las Naciones, quien ha venido a la reunión que el Consejo de las Naciones acaba de celebrar en Roma. El Sr. Briand me manifestó que, contra lo expresado por una buena parte de la prensa francesa e inglesa, el Sr. Chamberlain está muy lejos de rechazar el Protocolo de Ginebra. Ha pedido plazo para estudiarlo y para ponerse de acuerdo con los *Dominions*, en donde encuentra cierta resistencia.

El Sr. Briand tiene la firme convicción que el Protocolo, probablemente con algunas modificaciones respecto de las obligaciones de los *Dominions* a la asistencia naval y militar que asusta un poco a la opinión británica, llegará al fin a ser ratificado por las grandes potencias.

Corroborando esta impresión, el Sr. Briand me agregó que el Consejo había tomado sus acuerdos para nombramiento de comisiones de coordinaciones, etc., con el objeto de preparar la Conferencia del Desarme, a fin de que los trabajos estén avanzados y listos para la reunión del Consejo que se celebrará probablemente en Madrid en el mes de marzo entrante.

Dios guarde a US.
Enrique Villegas

¹⁹ Aristide Briand (1862-1932). Estadista francés. Abogado y periodista político de sensibilidad socialista. Ingresó al Parlamento en 1902, y en 1906 entró a formar parte de un gabinete, siendo primer ministro en 1909, la primera de las once veces que ocupó el cargo. Era seguidor de la línea de Jean Jaures sobre un socialismo diverso, en oposición al marxismo. Manejó las relaciones anglo-francesas durante la Primera Guerra Mundial y su actitud hacia Alemania, luego de la guerra, fue la de reconciliación, sin desmedro de los intereses de Francia. Como ministro de Relaciones Exteriores, fue impulsor del Tratado de Locarno, por el cual recibió el Premio Nobel de la Paz, en 1925. Firmó el Pacto Kellog-Briand, que buscaba erradicar la guerra como medio en las relaciones internacionales.

AMRE, F. Histórico, v.1029

Política Interna.

Confidencial N° 1.

Enrique Villegas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 9 de enero de 1925.

Señor ministro:

Atento al interés que tiene para nuestro país todo lo que actualmente dice relación con la vida y consiguientes actividades de Italia en el desarrollo de su política internacional, como en los trascendentales acontecimientos de su política interna, política que en uno u otro orden gira alrededor de la vigorosa personalidad del señor Mussolini, me permito ocupar nuevamente la atención de US. con una relación sintética de los últimos acontecimientos que han conmovido hondamente la opinión pública.

Cabe observar que aun los adversarios más encarnizados del señor Mussolini reconocen, sin reservas, el acertado rumbo que ha impreso a la política internacional.

Desgraciadamente, tal estado de cosas no ha logrado disminuir ni aplacar siquiera la fuerte oposición, las críticas y los ataques a su política interna.

Desde el advenimiento al poder del actual jefe del gobierno, este trató, por todos los medios posibles a su alcance, de devolver al país su tranquilidad interna y de normalizar en todos los órdenes de las actividades de la nación, la situación profundamente perturbada por las violencias y por el desorden provocados por la debilidad de los gobiernos anteriores, ante las actividades comunistas. No hay duda de que el Sr. Mussolini obtuvo ampliamente el restablecimiento de la tranquilidad interna y ha impulsado en forma notable el progreso industrial y económico de Italia. Pero, como lo he manifestado en notas anteriores, entre las personas adictas al fascismo se infiltraron, en los primeros tiempos de lucha, elementos exaltados y audaces que, si bien le fueron útiles en esos tiempos, han contribuido con una serie de violencias, que culminaron con el asesinato de Matteotti²⁰, a perturbar los sanos propósitos de pacificación del Sr. Mussolini, dando pretexto a sus adversarios para descargar en contra de la persona del jefe del gobierno la más odiosa de las campañas; que, no hay duda, ha tenido cierto eco en una parte de la opinión tranquila del país.

Es digno de observar que esta oposición tenaz y agresiva, formada por elementos completamente antagónicos, como son los partidos socialista y comunista y una parte de los partidos católico, liberal y de la democracia social, no aceptaron la lucha propiamente tal en el seno del Parlamento, sino que la han efectuado en todas las formas que los ardores de la pasión sugieren, valiéndose de muchos de los órganos más importantes de la prensa del país. Con lo expresado me refiero a la oposición llamada "del Aventino", com-

²⁰ Ver nota 1.

puesta por 105 diputados, cuyo conjunto, después del asesinato del diputado Matteotti, acordó ausentarse de la Cámara, no volviendo hasta la fecha a concurrir a sus sesiones.

En vano el presidente del Consejo ha procurado que esta abstención cesara, llegando a presentar, últimamente, con tal fin, un proyecto de reforma para volver al anterior sistema electoral, por medio del voto uninominal, que los “del Aventino” ardentemente habían reclamado. Todo esfuerzo ha sido inútil, pues estos no aceptan otra solución que no sea la dimisión del jefe del gobierno.

En los últimos tiempos se ha formado en el Parlamento una pequeña oposición constitucional, en la que figuran los señores Giolitti²¹ y Orlando²², a la cual ha adherido últimamente también el señor Salandra²³, quien, con este motivo, ha renunciado a su cargo de primer delegado de Italia a la Sociedad de las Naciones.

El proceso Matteotti sigue su curso ordinario, y la justicia castigará, indudablemente, a los autores o instigadores del odioso asesinato. Pero la oposición, en su ruda campaña contra el señor Mussolini, ha llegado a insinuar en la prensa la posibilidad de que el mismo jefe de gobierno haya incitado o estimulado las violencias de los fascistas, que culminaron con aquel crimen político.

En esta situación, extrema ya y directamente al frente de la alternativa de dimitir o de hacerse cargo de todas las responsabilidades, el jefe del gabinete ha declarado en la última sesión de la Cámara de Diputados, el 3 del presente mes, que el gobierno que preside y él especialmente están dispuestos a asumirlas todas para esclarecer y normalizar tal situación, por el bien del país.

Las declaraciones del jefe del gobierno en esa memorable sesión fueron, en síntesis, las siguientes:

“No vengo señores a hacer un discurso parlamentario ni tras un voto político, que no deseo ni necesito.

El art. 47 del Estatuto dice que la Cámara de Diputados tiene el derecho de acusar a los ministros del Rey²⁴ y a llevarlos delante de la Alta Corte de Justicia.

²¹ Ver nota 16.

²² Ver nota 17.

²³ Antonio Salandra (1853-1931). Político italiano. De sensibilidad conservadora, fue un impulsor del ingreso de Italia a la Primera Guerra Mundial. Como primer ministro (1914-1916) firmó el Tratado de Londres, por el cual Italia entraba como aliado de Gran Bretaña y Francia, pero sin consultar al Parlamento. Frente a los avances bélicos austrohúngaros frente a Italia, sus enemigos liderados por Giolitti lo removieron. Tras el término de la Guerra volvió barajar nuevas posibilidades de ser Premier, ya que tras la renuncia de Luigi Facta por la impotencia del gobierno frente a la violencia del fascismo, Salandra esperaba formar gobierno incluyendo a los fascistas. Pero Mussolini deseaba tener un gobierno propio. Tras el asesinato de Matteotti, Salandra se unió a la oposición.

²⁴ Rey Vittorio Emanuele III (1869-1947). Rey de Italia. Hizo carrera militar y asumió el trono tras el asesinato de su padre en 1900. Durante la Primera Guerra Mundial respaldaba la intervención, lo que hizo caer en desgracia a Giolitti. Italia salió de la guerra victoriosa, pero empobrecida. Vio al fascismo como un medio de contrarrestar el surgimiento del comunismo, y nada hizo para actuar contra sus excesos. Inclusive, en 1925, el rey fue desprovisto del título de presidente del Consejo de Ministros. Por su parte, recibió los títulos de Emperador de la África Oriental Italiana y rey de Albania. Durante la Segunda Guerra Mundial, y debido a los reveses sufridos por las armas italianas en el Norte de África y la URSS, junto a la inminencia de la invasión aliada en Italia, el Rey puso bajo arresto a Mussolini, en julio de 1943, y a Pietro Badoglio como jefe de gobierno. En septiembre de 1943 firmó un armisticio con los aliados y se puso bajo su protección. En octubre declaró la guerra a Alemania. En la posguerra, siendo insostenible su situación, abdicó en su hijo Umberto II, y se fue al exilio a Egipto, donde murió.

Pregunto formalmente si en este recinto o fuera de él hay alguno que quiera valerse de este artículo. La situación ha llegado a términos de tener que aclararla con una determinación absoluta.

Ha llegado el momento de saber precisamente con quienes, como compañeros, deberá proseguir su camino el gobierno. Soy yo, señores, que levanto la acusación contra mi mismo.

Se ha dicho que yo había creado una “ceka” al estilo ruso. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De qué manera? Ninguno puede asegurar tan absurda apreciación.

En Rusia ha existido una “ceka” que ha ejercitado el terror sistemáticamente contra la clase burguesa y contra cada uno de los miembros de la burguesía. Una “ceka” que se decía ser la espada roja de la revolución y que ha ajusticiado sin proceso de 150 a 160 mil personas. La “ceka” italiana no ha existido jamás.

Nadie me ha negado hasta ahora estas tres cualidades: una discreta inteligencia, mucho coraje y un soberano desprecio por el vil dinero.

Si yo hubiese fundado una “ceka” la habría fundado en conformidad a aquellas ideas que descartan aquella violencia que no tiene antecedentes en la historia. Siempre he sostenido que la violencia, para que sea resolutive, debe ser quirúrgica, inteligente y caballeresca.

Y no es que carezca de carácter ni que me haya encontrado inferior a los acontecimientos. Soy el mismo que liquidó en doce horas una revuelta de la Guardia Real; el que hace días terminó con una sedición insidiosa y el que en cuarenta y ocho horas condujo una división de infantería y una flota a Corfú.

No son pues la violencia y el terror, ni la pena de muerte, los recursos de un gobierno para mantener el imperio del orden y de las disciplinas nacionales. Para esto proceden los juicios regulares, como cuando se trata de la vida de un ciudadano.

Nadie ignora mi decidida voluntad y las repetidas invitaciones a la oposición para restablecer la paz en el pueblo italiano y la normalidad de su vida política.

Pero, ¿cómo se ha respondido a esta invitación de mi parte?

Primeramente, con una fastuosa retirada al “Aventino”, semejando a la de los antiguos senadores romanos, que no querían hacerse cómplices de un delito contra la Patria; y, después, con la más insana e innoble campaña de prensa, que debéis reconocer que no me sacó de mi tranquilidad y calma habituales. Se continuó con las vías de hecho, culminándolas abiertamente con el asesinato del diputado Casalini²⁵; y, a pesar de todo, continué en mi esfuerzo para volver la vida italiana a su normalidad.

Y bien, señores, después de esto, declaro a la faz de esta Asamblea y ante el pueblo italiano, que asumo, yo solo, la responsabilidad política, moral e histórica de todos los acontecimientos por venir.

²⁵ Armando Casalini (1883-1924). Político italiano. A temprana edad desarrolló afinidad por el ideario republicano. Durante la Primera Guerra Mundial participó como voluntario. En 1916 ingresó a la masonería y desde 1916 a 1920 fue Secretario del Partido Republicano. En 1922 se acercó a Mussolini liderando la organización filofascista y filorrepública *Unione Mazziniana Nazionale*. En 1924 se transformó en diputado por el Partido Nacional Fascista. Fue vicesecretario general de la Corporación Sindical. Fue asesinado por un carpintero comunista como vendetta por el asesinato de Matteotti en 1924.

Si las frases más o menos mal expresadas bastan para ahorcar a un hombre, que venga la cuerda. Y si el fascismo no ha sido una pasión superior de la mejor juventud italiana, mía es la culpa. Y si esta institución es un conjunto de delincuentes, yo soy el jefe de ella. En todo este último tiempo, a la vista de la campaña antinacionalista de la oposición y de los vergonzosos acontecimientos constatados en todo el país, una multitud de ciudadanos se preguntaba: ¿es esto un gobierno? ¿Hay aquí hombres o fantoches? ¿Existe alguno que tenga la dignidad de un hombre de gobierno?

Entretanto, llegadas las cosas hasta el punto en que puede presentarse el gobierno como no respetándose a sí mismo, porque se deja vilipendiar; siendo que el pueblo cifra su dignidad en la dignidad de su gobierno; en vista de que también el pueblo declara como yo que la medida se ha colmado, digo: ¡basta ya! Cuando dos elementos en lucha son irreductibles, la solución la da la fuerza. Esta es la solución que ha dado la historia y el tiempo no dará otra. Os digo que el problema será resuelto: El fascismo (gobierno y partido) están en plena eficiencia. Señores, os habéis hecho la ilusión de que el fascismo estaba concluido, porque yo lo comprimía; y si la centésima parte de las fuerzas que he empleado para sujetarlo la hubiera empleado para desencadenarlo, estad seguros, vosotros ya no existiríais. Pero no os alarméis, pues que no habrá necesidad de esto; porque el gobierno se encuentra en plena fuerza para enfrentar definitivamente a la escisión del Aventino.

Como Italia quiere la paz, la calma y la tranquilidad laboriosa, se la procuraremos con amor; si es posible; y si no, con la fuerza. Y estad ciertos que dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a estas declaraciones mías la situación se habrá aclarado ampliamente”.

En efecto, inmediatamente después de esta histórica sesión, se reunió el Consejo de Ministros con el comandante general de Carabineros y con el director general de la Seguridad Pública, decidiéndose movilizar un contingente de la Milicia Ferroviaria, a la vez que disponiendo el arresto inmediato de todo sospechoso político y la represión severa de todo intento de sabotaje. Otras medidas de orden análogo quedaron en vías de dictarse por el gabinete, el cual, a consecuencia de la nueva situación producida y del retiro del señor Salandra de la mayoría parlamentaria, ha sufrido una pequeña modificación en los ministerios de Justicia, Instrucción y Obras Públicas, con el retiro de los ministros liberales del círculo del Sr. Salandra, señores Sarrochi²⁶ y Casati²⁷, y del ministro fascista

²⁶ Ver nota 11.

²⁷ Ver nota 10.

señor Oviglio²⁸, los que han sido sustituidos por los señores Rocco²⁹, Fedele³⁰ y Giurati³¹, pertenecientes a la mayoría fascista. El Ministerio, en consecuencia, ha quedado compuesto en su gran mayoría de elementos netamente fascistas, con excepción del ministro del Interior, señor Federzoni³², que representaba al antiguo partido nacionalista, y los señores De Nava y Mattei Gentile³³, pertenecientes al partido católico de centro, que se separó de los populares dirigidos por Don Sturzo³⁴.

La nueva situación, naturalmente, no está exenta de peligros, como US. bien puede comprenderlo, teniendo especialmente en cuenta que se notan ciertos síntomas de descontento en el Ejército por la subsistencia de la Milicia Nacional, cuyo mando ha sido

²⁸ Aldo Oviglio (1873-1942). Abogado y político italiano. Inició su carrera en la Associazione Nazionale Italiana. Fue miembro del Partido Nacional Fascista desde el comienzo, y fue electo diputado en 1921. Fue ministro de Culto y Justicia de Mussolini, de 1922 a 1925. Electo al Parlamento en 1924, al año siguiente se transformó en ministro de Justicia. Pero, debido al asunto Matteotti, presentó dos renuncias; la segunda fue aceptada. Luego se reconcilió con Mussolini. En 1929 fue nombrado senador hasta la fecha de su muerte.

²⁹ Alfredo Rocco (1875-1935). Abogado y político italiano. Uno de los ideólogos del nacionalismo y el fascismo italiano. En 1918 publicó *La Política*, donde propugnaba la supremacía del Estado sobre el individuo. Fue electo diputado en 1924 y se transformó en ministro de Justicia, cargo que usó para impulsar la prohibición de asociaciones secretas. Luego disolvería los partidos de oposición, reintroduciría la pena de muerte e instituiría tribunales especiales para la actividad política. También impulsó en 1928 una nueva ley electoral, de espíritu plebiscitario, y la regulación del Gran Consejo del Fascismo que pasó a ser una institución estatal. Introdujo nueva legislación penal y fue un firme opositor al Pacto de Letrán, por creer que debilitaría al Estado. Fue un impulsor del corporativismo en Italia, y de la transformación del mundo sindical a esta doctrina. Murió en 1935, siendo rector de la Universidad de Roma

³⁰ Pietro Fedele (1873-1943). Historiador y político italiano. Especialista en historia medieval, también fue senador. Adhirió al fascismo en 1924 y se transformó en ministro de Instrucción Pública de 1925 a 1928, en paralelo a su pertenencia al Gran Consejo del Fascismo.

³¹ Giovanni Battista Giurati (1876-1970). Abogado y político italiano. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió como voluntario y obtuvo condecoraciones por su destacada participación. Luego de la guerra siguió a Gabriele D'Annunzio en su aventura sobre Fiume (Rijeka). Tras el tratado de Rapallo adhirió a la idea de la victoria mutilada, se unió al Partido Nacional Fascista y fue diputado en 1921. Tras la Marcha sobre Roma fue ministro de las Tierras Liberadas, además de presidente del Alto Consejo sobre Migración y Comisionado del Gobierno para las liquidaciones de los bienes del enemigo. En 1925 fue ministro de Obras Públicas, puesto que abandonó cuando fue electo presidente de la Cámara de Diputados en 1929. En 1930 fue secretario nacional del Partido Nacional Fascista, pero fue reemplazado por Achille Starace, por la purga que hizo en el partido. En 1934 fue electo senador. Durante la Segunda Guerra Mundial fue nombrado brigadier general. Cuando se instauró la República de Saló, rechazó el puesto de ministro de Relaciones Exteriores.

³² Ver nota 8.

³³ Paolo Mattei Gentili (1874-1935). Abogado y político italiano. De formación católica, era creyente en la fórmula de León XIII de reconquistar la sociedad desde las bases, y del movimiento social católico. En 1902 se retira a la actividad periodística, siendo director de periódicos católicos, como el *Corriere d'Italia*. Pero en 1911 la Santa Sede juzga que los periódicos que dirige no se rigen por las directrices del Papa, por lo que renuncia y se retira a la vida privada. Luego de la guerra vuelve a la política con el Partido Popular Italiano, dentro del ala conservadora, que estaba en oposición a Luigi Sturzo, al que por medio de influencias del Vaticano terminó alejando del partido. En 1924 es reelecto diputado, pero en la lista del Partido Nacional Fascista, y en junio de 1924 Mussolini lo nombra subsecretario del Ministerio de Culto y Justicia. Patrocinaba el Centro Nacional de Italia, movimiento que buscaba armonizar las posturas entre fascismo y catolicismo. En 1925 dirigió la comisión para la reforma de la legislación eclesiástica. En 1934 fue nombrado senador.

³⁴ Ver nota 14.

confiado a un general del Ejército, precisamente con el objeto de atenuar ese malestar. Se confía, sin embargo, en que el Sr. Mussolini sabrá superarla.

La Cámara de Diputados se reunirá en pocos días más para discutir la reforma electoral, que será seguramente aprobada. Se atribuía al gobierno el propósito de convocar próximamente a nuevas elecciones, pero informaciones posteriores hacen pensar que la actual Cámara de Diputados tendrá, todavía, algunos meses de vida.

El gobierno acaba de presentar un proyecto de ley, que en copia acompaño, para controlar las actividades de las sociedades secretas, exigiendo a estas que proporcionen a la autoridad los datos relativos a sus estatutos, objeto de su existencia y una lista completa de todos sus asociados. Finalmente, se prohíbe a todo el personal de la Administración Pública que forme parte de dichas asociaciones. Este proyecto levantará, sin duda, grandes resistencias y contribuirá a acrecentar la hostilidad de una parte de la opinión contra el actual gobierno.

Dios guarde a US.
Enrique Villegas



Museo Histórico Nacional, Enrique Villegas Echiburu,
1920 (FB-7183).

AMRE, F. Histórico, v. 1029

Confidencial N° 8.

Enrique Villegas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 12 de noviembre de 1925.

Señor ministro:

Como US. estará impuesta por las informaciones de la prensa, el presidente del Consejo, señor Mussolini, ha escapado de ser víctima de un atentado contra su vida, preparado con sigilo y descubierto afortunadamente por la policía secreta que siguió los pasos del ejecutor material, aprehendiéndolo en el instante mismo en que, desde un cuarto de un hotel vecino al Palacio Chigi, preparaba cuidadosamente un rifle dotado de un anteojo especial, que le hubiera permitido fácilmente asesinar al señor Mussolini en los momentos en que saliera al balcón para presenciar el desfile que esa mañana debía tener lugar para conmemorar el aniversario de "Vittorio Veneto".

La repercusión del proyecto de atentado ha sido inmensa en toda Italia, y ha venido a comprobar el enorme y merecido prestigio que el jefe de gobierno ha sabido conquistarse en todas las esferas sociales de este país. Así lo demuestran las manifestaciones de adhesión que ha recibido de todas las instituciones civiles y militares, de numerosos e importantes sindicatos obreros, de casi todos los partidos políticos, instituciones religiosas, sociales, etc., etc., rivalizando todas ellas en protestar de la nefanda intención de los autores e inspiradores del frustrado delito, y realzando aún más la popularidad y el prestigio siempre creciente del jefe de gobierno.

Los más variados comentarios y suposiciones respecto de los móviles a que obedecía el ex diputado socialista Zanivoni³⁵ para atentar contra la vida del señor Mussolini han sido hechas en la prensa de este reino y en el extranjero. Por las informaciones que tengo, parece que la policía estaba al corriente, desde hace ya bastante tiempo, de las actividades de cierto grupo socialista intransigente, de algunos elementos de otros partidos políticos y de sociedades secretas, los cuales, perdida toda esperanza de recuperar por medios legales la situación que tenían antes del advenimiento del fascismo, han creído en la posibilidad de conquistar nuevamente sus posiciones perdidas por otros medios,

³⁵ Tito Zaniboni (1883-1960). Político italiano. Luego de una breve emigración a Estados Unidos, volvió a Italia donde hizo su servicio militar. En 1914 se unió al Partido Socialista, en la corriente reformista. Durante la Primera Guerra Mundial pasó de posturas no intervencionistas a intervencionista. Sirvió como oficial, obteniendo medallas por su participación. Luego de la guerra simpatizó con las posturas de Gabriele D'Annunzio. Se unió a la masonería y fue electo parlamentario. Fue protagonista en la firma del pacto de paz entre fascistas y nacionalistas en 1921. En 1922 se unió al Partido Socialista Unido de Giacomo Matteotti, y tras el asesinato de este tomó posturas antifascistas. En 1925 intentó organizar un atentado contra Mussolini. Como consecuencia, su partido fue disuelto y se impulsó la legislación antimasonía. Fue arrestado y enjuiciado, reconociendo su responsabilidad. Fue condenado por alta traición a 25 años de cárcel, y luego conmutado por un relegamiento en Ponza. Tras ser liberado, en 1943 fue nombrado por el gobierno de Badoglio como comisionado para la purificación del Nacional Fascismo.

haciendo desaparecer previamente al jefe del gobierno, aprovechando así la situación de confusión y la perturbación enorme que hubiese producido la desaparición del señor Mussolini.

Tengo la impresión de que, con excepción del general Capello³⁶, personalidad ambiciosa y de condiciones violentas de carácter, agriado por la inculpación de ser uno de los responsables del desastre de Caporetto, y por esta causa mal estimado entre sus colegas de Ejército y en el país, ninguna personalidad de gran valer entre los elementos que más cruda oposición han hecho al régimen fascista se encuentra mezclada en la conspiración proyectada.

El gobierno del señor Mussolini es, a mi juicio, hoy día, más sólido que nunca, y el único posible en Italia, en el estado actual de la situación.

Algunos observadores imparciales lamentan que el gobierno fascista no haya vuelto progresivamente al orden estrictamente constitucional, adoptando nuevamente los viejos y antiguos métodos parlamentarios, y agregan que el prestigio de Mussolini es tan grande que le habría sido fácil realizar la unión nacional agrupando a su alrededor a todos los hombres y partidos que hubiesen querido cooperar con él al progreso del reino italiano.

Es necesario sin embargo reconocer que el señor Mussolini ha intentado en diversas ocasiones, especialmente el año pasado, una evolución de esta naturaleza, pero sus esfuerzos se han estrellado con la oposición de elementos intransigentes del fascismo, con cuyo apoyo necesita contar para seguir desarrollando la evolución que con tanta tenacidad como inteligencia persigue. Además, los mejores aliados de los extremistas del fascismo han sido los extremistas de la oposición, que han puesto toda clase de obstáculos a la política de normalización y que no han podido realizar, con su táctica intransigente, la unión o la aproximación de todas las fuerzas nacionales.

Es digno especialmente de notar el gran ascendiente del fascismo en las masas populares que, poco a poco, han ido desprendiéndose de las organizaciones antiguas de carácter socialista, para reorganizarse nuevamente formando sindicatos de carácter fascista que cuentan hoy con la adhesión de una considerable parte de los elementos obreros italianos.

Dios guarde a US.
Enrique Villegas

³⁶ General Luigi Capello (1859-1941). Militar italiano. Sirvió en la guerra ítalo-turca (1911-12) y en la Primera Guerra Mundial dirigió cuerpos de ejército, pero fue removido tras la derrota en Caporetto. Luego de la Guerra se unió al Partido Nacional Fascista, pero fue expulsado por sus vinculaciones con la masonería. En 1925 se vio envuelto en un complot para asesinar a Mussolini, con Tito Zaniboni, siendo condenado a 30 años de cárcel y liberado en 1936 tras 11 años de privación de libertad.

AMRE, F. Histórico, v. 1029

Confidencial N° 9.

Enrique Villegas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 12 de noviembre de 1925.

Señor ministro:

El mismo día en que se dio publicidad a la noticia del frustrado atentado contra el jefe del gobierno italiano, de que doy cuenta a US. en mi comunicación confidencial N° 8, visité al señor Mussolini para presentarle mis congratulaciones.

El señor Mussolini, cuyo estado de salud ha mejorado notablemente, a pesar de la inmensa labor que le demanda la Presidencia del Consejo y el Ministerio de Relaciones, de Guerra y de Aeronáutica que hoy tiene a su cargo, tuvo la amabilidad de recibirme y departir conmigo una media hora sobre diversos temas interesantes que resumo a US. brevemente.

Refiriéndose a la Conferencia de Locarno, me expresó su profunda convicción de que el gobierno alemán ratificaría los pactos acordados en dicha Conferencia; pactos que, a su juicio, tienen inmensa importancia, pues consolidarán la paz europea que reposaba hoy en los débiles cimientos del Tratado de Versalles. Me hizo presente que, gracias a su intervención oportuna, se habían podido salvar algunos obstáculos que en un momento dado se creyeron insuperables y que perturbaban la posición de Francia en sus relaciones con Alemania.

Me habló además del gran interés que tenía en llegar a un acuerdo con los EE.UU. para consolidar y pagar la considerable deuda de guerra, agregándome que el ministro del Tesoro, señor Volpi³⁷, llevaba instrucciones para ejecutar inmediatamente los acuerdos que allí se celebraran y pagar el primer cheque sin esperar la aprobación del Parlamento. La dificultad mayor que se presentará para la realización del acuerdo será la cuestión de buscar el medio de impedir que los pagos a EE.UU. aumenten el pasivo de la balanza comercial, que se traduciría en una mayor depreciación de la lira.

Hablando de la situación de Chile, me expresó su gran satisfacción por la forma en que se había efectuado la elección presidencial y, como es un adversario convencido del régimen parlamentario, celebró mucho las disposiciones que sobre esta materia han sido aprobadas en nuestra nueva Constitución, y me pidió le enviase un ejemplar de la misma, pues deseaba conocerla y estudiarla.

³⁷ Giuseppe Volpi (1877-1947). Empresario y político italiano. Impulsor de la industria eléctrica en el noreste de Italia y los Balcanes. Fue negociador para la paz en la guerra italo-turca. Después de la guerra adhirió al fascismo, y entre 1921 y 1925 fue gobernador de la colonia italiana de Tripolitania en Libia, donde desencadenó una brutal represión contra los rebeldes libios. De 1925 a 1928 fue ministro de Finanzas, negoció exitosamente la repactación de la deuda de Italia con Estados Unidos de la Primera Guerra Mundial, e hizo paritario el valor de la lira al valor del oro.

Ayer mismo le he enviado uno de los ejemplares que ha mandado últimamente ese Ministerio.

Dios guarde a US.
Enrique Villegas



Marcha sobre Roma, en primer plano de izquierda a derecha, Emilio de Bono, Benito Mussolini, Italo Balbo y Cesare Maria de Vecchi. 28 de octubre de 1922 (Dominio Público).



Camisas negras entrando en Roma. Octubre de 1922 (Dominio Público).

Memoria de la Embajada correspondiente a 1926.

Política internacional italiana

Consecuente con la intensa política de acercamiento internacional propiciada en los últimos tiempos por el honorable Sr. Mussolini, el gobierno italiano ha procedido a suscribir diversos importantes Tratados de Amistad y de recíproca colaboración con varios países, con el propósito de establecer una vasta red de elementos que sirvan de apoyo a la paz entre los pueblos europeos, por una parte, y de bases generales para intercambios comerciales entre todos los países ligados por estos acuerdos internacionales. Tales han sido los Pactos de Amistad celebrados entre la Italia en el curso de 1926, con la España, con la Rumania, con la Albania, con el Yemen, con Alemania, etc.

Estos Tratados, junto con interpretar genuinamente los ideales propiciados por la Liga de las Naciones, de resolver, en cuanto es posible, por el arbitraje las divergencias internacionales, han llevado a práctica realización los fines pacifistas de la política italiana, política que ha sido diversamente apreciada de imperialista por determinada opinión pública europea en los últimos tiempos.

Las ideas fundamentales contenidas en estos Pactos se refieren, en sus aspectos genéricos, a un empeño recíproco para prestarse un mutuo apoyo y una cordial colaboración, encaminados a cooperar al mantenimiento del orden internacional; y, en sus aspectos especiales, al establecimiento de un procedimiento de conciliación o de arbitraje respecto de las cuestiones que se hubieren suscitado entre las partes y que no pudieron resolverse con los procedimientos diplomáticos ordinarios. La generalidad de los pactos suscriptos y anteriormente especificados crea un reglamento judicial para dirimir las divergencias que escapan al procedimiento de conciliación previamente establecido.

Se conviene, todavía, en una cláusula de neutralidad, que preceptúa las siguientes ideas: si una de las partes contratantes, a pesar de su actitud pacífica, fuese atacada por una tercera potencia o terceras potencias, la otra parte contratante observará la neutralidad durante toda la duración del conflicto.

Singularmente ha quedado escrita esta cláusula en el Tratado de Amistad entre Italia y España.

La duración de estos Tratados ha sido fijada, en la inmensa mayoría de los casos, en 10 años.

Con motivo del reciente viaje del Sr. Mussolini a la Tripolitania, se emitieron juicios en la prensa francesa, especialmente, sobre el alcance del viaje y del espíritu que, a su juicio, parecía rodearlo, y tales apreciaciones coincidieron en conceptualizar de imperialista la política seguida actualmente por el gobierno italiano.

La suscripción de los Tratados en referencia contenía, en el fondo, una respuesta categórica a aquellas apreciaciones; pero el primer ministro, honorable Sr. Mussolini, prefirió hacerse cargo expresamente de ellas en el discurso que pronunciara en el Senado, con motivo de la aprobación del Presupuesto de Relaciones Exteriores del reino, a comienzos del mes de mayo de 1926, aprovechando esa ocasión para puntualizar

claramente lo que debe entenderse —a juicio del primer ministro italiano— por criterio imperialista, juicio del que participó todo el gobierno.

El Sr. Mussolini, al referirse al problema económico italiano, dijo que la cuestión principal para Italia es una cuestión de producción nacional y no de incremento de población. Ya antes se había afrontado este aspecto del problema de Italia, impulsando la producción en general en la siguiente forma:

- favoreciendo la producción agrícola y preparándole un ambiente moral, técnico y económico, a fin de aumentarla en cantidad y mejorarla en calidad.
- favoreciendo la producción integral de Italia, ya sea de patronos o de obreros, a efecto de obtener un máximo de rendimiento de toda la producción.

Sentada esta situación de hecho, el Sr. Mussolini dijo: que la emigración era una triste necesidad, porque se restan energías precisamente a la producción que conviene a los intereses colectivos de Italia; pero que, siendo una dolorosa necesidad, era necesario encausarla y protegerla, para servir al desenvolvimiento de la economía general del país y al estrechamiento de relaciones comerciales que, en definitiva, repercuten sobre el bienestar del pueblo italiano.

El exceso de población es la expresión del exceso de vitalidad y de virtud de un pueblo; es la expresión genuina de que un pueblo se desenvuelve y que necesita expansiones en todo sentido. Es el mismo fenómeno que ocurre al individuo cuando crece, se fortifica y se desarrolla. Individuo y pueblo necesitan ocupar nuevos horizontes para sus actividades; necesitan de campos más extensos para aplicar sus energías, necesitan organizar su casa con las comodidades que son propias a un organismo en evolución racional. La casa de una nación debe ser la nación misma, contemplando, al edificarla, todas sus posibilidades de crecimiento; y las demás naciones y los demás pueblos legítimamente deben reconocer que esas son justas expansiones y no oponer trabas a ese justo desenvolvimiento.

La idea de crecimiento de un pueblo envuelve la idea de voluntad y de potencia.

Es esta idea de voluntad y de potencia la que Italia actualmente desenvuelve; la política italiana la justiprecia, ante todo, como una política de dignidad moral.

Política interna de Italia

El curso del año de 1926 ha sido interesante en cuanto se refiere, principalmente, a la dictación de leyes de carácter social y de carácter político.

El gobierno fascista ha encaminado la inmensa mayoría de sus actividades, en este sentido, a fortificar la autoridad del Estado, dentro de un riguroso principio de jerarquía administrativa, rodeando al Poder Ejecutivo del mayor número de atribuciones y capacitándolo para dictar normas jurídicas en su acción político-administrativa.

Tres leyes caracterizan, especialmente, esta tendencia de la política gubernamental: a) la ley N° 563, de 3 de abril de 1926, sobre la Disciplina Jurídica de las Relaciones Colectivas; b) la de 31 de enero de 1926, sobre las Facultades del Ejecutivo para dictar Normas Jurídicas, y c) la ley o conjunto de leyes que se refieren a la Seguridad Pública.

La primera de estas leyes, o sea la relacionada con los sindicatos fascistas, fue extensamente comentada en el Informe de esta Embajada N° 44, de 21 de mayo de 1926. El gobierno fascista ha pretendido efectuar una transformación profunda en el Estado y en la sociedad italianos, y pretende organizar en un cuerpo de carácter corporativo todas las funciones, todas las instituciones y todas las fuerzas que son inherentes a la sociedad personificada en el Estado.

El principal autor de esta ley sobre el sindicalismo fascista, el Hon. Señor Rocco³⁸, ministro Guarda Sellos del reino, ha dicho que la Ley Sindical es, al mismo tiempo que una reacción, un progreso positivo sobre las viejas normas establecidas por la democracia y por las escuelas políticas del liberalismo.

La segunda de las reformas, o sea, la que confiere atributos y facultades al poder ejecutivo para dictar normas jurídicas, tiene como efectiva finalidad la de aumentar la fuerza del poder ejecutivo.

Dentro de la lucha evidentemente establecida entre los viejos sistemas del liberalismo y de la democracia —a que se ha referido el ministro Rocco— y el fascismo, indudablemente este último ha impuesto sus principios en una forma que se ha hecho incontrarrestable. El sistema representativo y el sistema parlamentario, sostenidos por aquellos principios, han debido necesariamente ceder el campo a la autoridad del ejecutivo que es, concebida dentro del criterio fascista, una fuerza de acción positiva y que va directamente a los hechos, sin perderse en divagaciones de índole parlamentaria.

Estas leyes, que dan facultades al ejecutivo para dictar normas jurídicas, son el principal instrumento de gobierno dentro del fascismo. La política general, el interés social y el interés integral de la nación misma se cristalizan en actos netamente administrativos, y quien administra debe necesariamente tener las facultades para dictar las reglas y las medidas que lleven a la práctica sus sistemas administrativos. Esta es la idea principal.

El Ejecutivo, formado por el conjunto de los ministros de Estado y por los demás elementos que son notorios en el Derecho Público, puede, en la inmensa mayoría de los casos, dictar leyes hasta de carácter permanente, si necesidades del momento así lo exigen, con tal de que estas leyes sean posteriormente sancionadas por el Parlamento.

Leyes anteriores habían otorgado facultades extraordinarias y especiales al primer ministro, secretario de Estado, quien tiene autoridad propia bastante para elegir a sus ministros y para removerlos. El primer ministro es personalmente responsable de la dirección política del gabinete; pero no lo es de los errores particulares que cada ministro pueda cometer en el desempeño ordinario de sus funciones. Siendo así, la autoridad del jefe de gobierno tiene carácter absoluto.

Las normas jurídicas dictadas por el sistema anteriormente expuesto, son presentadas a la ratificación del Parlamento, el cual las acepta en todo caso.

La tercera de las leyes a que se ha hecho referencia, o sea, la de la Seguridad Pública, crea un concepto nuevo en el Derecho Público, pues otorga al poder policial autoridad propia, independiente. Según las teorías antiguas, la función policial era una función con que se aparejaba el Ministerio del Interior. Era, por lo tanto, una función derivada. Pero, actualmente, en el régimen fascista, como se ha dicho, tiene vida propia.

³⁸ Ver nota 29.

Los funcionarios de policía, prefectos, comisarios, etc., tienen autoridad para exigir la comparecencia de los ciudadanos ante sí, a efecto de inquirir datos sobre la persona y los modos de vida del compareciente; pueden confinarlos, y esta confinación puede extenderse hasta por varios años. Estas medidas tienen mero carácter administrativo; no es necesario que intervenga un mandato escrito de autoridad judicial para que se lleven a efecto. Dentro de esta mentalidad, las funciones policial y judicial tienen finalidades distintas y jurisdicciones diversas: la primera dicta medidas de orden y de seguridad pública, y usa de medios coercitivos para hacerlas cumplir, sin que ello signifique que estas medidas constituyen sanción. La segunda tiene un carácter meramente punitivo.

Como se ve, el propósito primordial del fascismo es y ha sido el de vigorizar la autoridad del Estado y, dentro del Estado, la autoridad del Poder Ejecutivo. Un Poder Ejecutivo que obedezca a un principio riguroso de jerarquía administrativa. En esta jerarquía existe y debe existir una voluntad que ordena y una autoridad que piensa y se impone.

La persona del primer ministro, que juega un rol preponderante en la administración del Estado y cuya eficiencia se impone en todo sentido, ha necesitado también precaverse en su persona y en su acción, restableciendo medidas que servirán a la disciplina de la sociedad y de elemento preventivo en el desenvolvimiento de las actividades nacionales.

La pena de muerte, que había sido abolida por los sistemas criminalistas del liberalismo, ha vuelto a surtir efectos dentro del sistema fascista, porque se ha tenido presente que el individuo, que era dentro de los conceptos liberales un elemento primordial en la sociedad, no es para el fascismo más que una célula de todo el organismo social; y cuando esta célula se corrompe y proyecta malestar en el resto del organismo, debe ser amputada por profilaxia social.

La pena de muerte será aplicada a los autores, cómplices o encubridores de los delitos que atenten contra la persona del soberano y de miembros de la familia reinante que la ley especifica; en contra de la persona del primer ministro y en contra de la seguridad misma del Estado.

Con el restablecimiento de la pena de muerte, el fascismo ha pretendido impresionar a la opinión pública y dar una norma de disciplina, preventiva y positiva a la colectividad italiana.

Estas tres leyes a que se ha hecho referencia, sostenidas por los efectos colectivos o individuales que evidentemente ha producido el restablecimiento de la pena de muerte, son una fuerza de incontrastable eficacia para la realización de los principios del fascismo y para el desenvolvimiento de todas y de cada una de las actividades del pueblo italiano.

En realidad, han producido benéficos resultados: se percibe orden en todas partes y se puede constatar fehacientemente que, por el momento, hoy por hoy, impera en Italia la paz social.

Aparte de estas leyes de carácter substantivo, han sido dictadas otras que podríamos llamar "leyes de procedimiento". Tales son, por ejemplo, las que se refieren a la organización de la Confederación de los Sindicatos Fascistas, a que se hizo referencia en el Informe N° 95, de 25 de noviembre de 1926, y la ley que rige los Conflictos del Trabajo

ante la legislación penal, de que se hizo también mención en el Informe N° 97, de 30 de noviembre de 1926.

De estas leyes, que hemos llamado de carácter procesal, es de singular importancia la que tiene atingencia con los conflictos del trabajo. La doctrina fascista edifica el nuevo derecho penal de los conflictos del trabajo en las siguientes teorías: el trabajo es una mercadería, de la cual es lícito disponer libremente en ejercicio de un derecho propio y siempre que no se afecte el derecho de terceros. Esta mercadería constituye propiedad. Este trabajo-propiedad, a su vez, constituye un título soberano, que legitima la plena y útil ciudadanía del hombre en la colectividad social.

La propiedad, así concebida, no es solamente objeto de dominio de una persona sobre una cosa, sino que debe considerarse, principalmente, como una función social. El trabajo no es solo un medio de subsistencia, una expresión económica, sino que es un deber para con la nación.

La nación, como síntesis superior de todos los valores materiales y espirituales, está colocada sobre el individuo, sobre las categorías y sobre las clases. Estos son instrumentos de los cuales la nación se sirve para alcanzar su mayor grandeza; y los intereses individuales, de categoría o de clase, adquieren un título de legitimidad cuando se hallan contenidos dentro del cuadro superior del interés nacional. El Estado, dentro de estos principios, es la unión de la libertad con la necesidad.

Se establece una magistratura del trabajo, la cual viene a ser, en el sentir del ministro Rocco, la “madurez de la sociedad italiana”. Es una magistratura de carácter especial, independiente de la magistratura ordinaria, teniendo una composición también especial y compuesta de elementos nombrados por el jefe del gobierno.

Se ve una vez más, con estas medidas, la idea de fortificar la autoridad del Estado y, a su vez, la autoridad del Ejecutivo, especialmente la del primer ministro, jefe del gobierno.

Han desaparecido, por consiguiente, los Tribunales de Conciliación y en su lugar ha venido esta magistratura especial del trabajo, introduciendo un elemento nuevo en la nomenclatura de la administración de justicia. Los procedimientos de amigable composición o de arbitraje han sido, por lo tanto, substituidos por procedimientos judiciales imperativos, resolutivos, que deben ser aceptados por las partes como son aceptadas las sentencias de los tribunales ordinarios.

Tanto esta ley en estudio como la general sobre el sindicalismo han suprimido la huelga y el paro forzoso.

La huelga y el paro forzoso son considerados por el fascismo como supervivencias de los antiguos juicios de Dios; es decir, autodefensa del individuo en contra del individuo. El fascismo considera que, así como en el Derecho Penal y en el Derecho Civil no le es posible al individuo hacerse justicia por sí mismo, porque existe una entidad superior que debe hacerla en su nombre, el Estado que, para tales efectos, es la personificación jurídica de la sociedad, de igual modo —dice— tampoco le es posible hacerse justicia personal en las contiendas del trabajo, porque ni al patrón ni al trabajador le competen derechos encaminados a establecer la legitimidad de los intereses en lucha. El Estado, representante pues de los unos y de los otros, tiene esa tutela jurídica superior, tutela que

condensa todos los atributos políticos y sociales: y, en consecuencia, debe reputarse y aceptarse su autoridad soberana para resolver los conflictos del trabajo en virtud de ser el trabajo —como se ha dicho— “una función social”.

Dentro de tales normas se ha desenvuelto la actividad de la política interna italiana en el año que acaba de terminar.

El honorable Sr. Mussolini la ha impulsado por todos los medios y con el más vivo empeño, imponiendo su robusta personalidad en todas y cada una de las medidas de interés público que se han dictado.

La masa del pueblo italiano parece estar conforme con la política del gobierno y la apoya manifiestamente, ya sea acudiendo con prontitud a llenar las filas de los sindicatos, ya sea suscribiendo los empréstitos que el Estado necesita para llevar a la realización sus proyectos, ya sea sometiéndose de buena voluntad a las medidas de orden y de seguridad públicas, que miran a la defensa del régimen y de las instituciones.

Naturalmente que los intereses creados que existen en el seno de toda colectividad se sienten, a veces, afectados por leyes o reglamentos que, sin contemplarlos específicamente, buscan soluciones definitivas a todos los problemas.

Ese malestar que, en sus límites extremos, toma aspectos subversivos, se ha manifestado en los atentados de que ha sido víctima la persona del primer ministro.

Estos atentados en contra del señor Mussolini han sido tres durante el año de 1926, los cuales han dado motivo a todos los elementos nacionales para expresar su adhesión incondicional al jefe del gobierno y para manifestarle, en cada caso, las simpatías del pueblo y la admiración de toda la sociedad italiana.

Finanzas italianas

Uno de los problemas de mayor trascendencia que ha debido afrontar el gobierno italiano en el curso de 1926 ha sido, sin duda alguna, el que se refiere a las finanzas nacionales, las cuales, a raíz de la guerra europea, tomaron un aspecto de seria gravedad. El gobierno fascista, desde que asumió el poder, a fines de 1922, se dedicó con todo interés al estudio de los medios adecuados para resolver el arduo problema que cada día tomaba caracteres más serios y hacía que la situación de la Italia en el concierto europeo, por el estado de sus finanzas, se pudiera estimar delicada. Para evitar esta situación, el gobierno presidido por el Sr. Mussolini se vio obligado a tomar medidas que, aunque dolorosas, se hacían indispensables. Así, por ejemplo, entre otras muchas, redujo en un corto espacio de tiempo en más de 100.000 el número de empleados públicos.

Desde que se hizo cargo de la cartera de Hacienda el actual ministro, Sr. Volpi³⁹, encaró el problema de los pagos de los préstamos de guerra, y así se ha podido ver coronada por el más franco éxito la misión que lo llevó a los Estados Unidos, en donde, después de largas conferencias que tuvo con el ministro de Hacienda de ese país, resolvió satisfactoriamente la forma y condiciones del pago de la deuda de guerra.

A su vuelta de Washington, el ministro Volpi se trasladó a Londres y allí firmó un acuerdo con Inglaterra.

³⁹ Ver nota 37.

La deuda de Italia a Inglaterra ascendía más o menos a 585 millones de libras esterlinas y por el convenio recientemente firmado esta será cancelada en 62 anualidades, a razón de 4 1/4 millones de libras esterlinas cada una, por lo cual, en vez de pagarse a Gran Bretaña los 585 millones, solo se pagarán alrededor de 280 millones de libras, sin intereses.

Por el convenio suscripto con los Estados Unidos, la Italia se obliga a pagar su deuda a ese país por anualidades, que crecen desde un mínimo de 5 millones de dólares durante los primeros cinco años hasta un máximo de 87 millones de dólares en 1987. Las anualidades de la deuda inglesa, como ya se ha manifestado, son casi siempre las mismas: 4 1/4 millones de £.

El hecho de que Gran Bretaña haya aceptado una disminución tan considerable en la deuda italiana tiene su explicación principalmente en razones de orden político, como lo revelan las cordiales relaciones de amistad que unen a los dos países, que han convenido en una mutua cooperación para el mantenimiento de la paz europea, de acuerdo con el Pacto de Locarno.

Indudablemente, después de los convenios firmados con los Estados Unidos y Gran Bretaña, se presenta para la Italia el difícil problema de su cambio internacional, pues para hacer frente a esos pagos tendrá que desembolsar enormes sumas de dinero. Solamente durante cada uno de los primeros cinco años deberá pagar a Inglaterra 4 1/4 millones de £, o sea, más o menos 500 millones de dólares, y a los Estados Unidos 5 millones de dólares, o sea, 125 millones de libras, cantidades estas que, como ya lo expuse a US., van en progresión hasta el año 1987, en que solamente a Estados Unidos deberá pagar 87 millones de dólares, que al cambio actual hacen un total de dos mil ochenta y ocho millones de libras, más o menos.

Además, el Estado tiene que servir otros empréstitos, como el celebrado recientemente con la casa Morgan, que asciende a 100 millones de dólares, y cuyo pago debe efectuarse en estos cinco primeros años.

Una de las operaciones financieras más trascendentales realizadas por el gobierno fascista, especialmente por el ministro de Finanzas Volpi, es la que se relaciona con el empréstito del Littorio.

Este empréstito, que se hizo con el objeto de asegurar el valor de la lira, después de efectuar el saneamiento de las finanzas, tiene por base la consolidación de los bonos del Tesoro.

Italia tenía en su deuda interna, hasta el 30 de septiembre de 1926, 16 1/4 millones de bonos del Tesoro ordinarios. Además, tenía 1.659.000.000 de bonos quinquenales y cuatro millones de bonos a siete años, que vencían entre el primero de octubre de 1926 y en el curso de 1927 a 1929 los últimos.

Los bonos ordinarios del Tesoro son una especie de letra que emite el gobierno y que tienen un plazo de 3 a 12 meses.

Si estos bonos se presentaren en sus plazos para ser reembolsados a su tenedor y no fueren renovados, es seguro y matemático que el gobierno no habría podido hacer estos pagos y habría tenido que recurrir a la emisión de billete papel. Aun si después el público volviese a comprar bonos del Tesoro en abundancia, devolviendo al Banco los

billetes obtenidos, estos billetes en el tiempo transcurrido permanecerían en circulación, y entonces la lira se desvalorizaría más. Dicha eventualidad había que excluirla, impidiendo que se verificase, a fin de no arruinar los intereses del público. Para esto era preciso afrontar la operación llamada empréstito del Littorio.

El gobierno decretó la consolidación obligatoria de los bonos ordinarios del Tesoro, de los quinquenales, de los a siete años y de los ordinarios, dejando a los portadores de los bonos novenales la libertad de convertirlos o de conmutarlos en renta consolidada.

La única diferencia entre obtener dinero de un bono del Tesoro y de un título consolidado es que el primero se paga a la par al fin del plazo, mientras que el consolidado hay que venderlo al precio de mercado o de Bolsa.

Pero el gobierno tenía en cuenta este hecho y cedió el consolidado, no a la par, sino a 87.50, dando por cada cien liras de bonos ordinarios del Tesoro 115.50 de consolidado. El portador gana con los intereses, que son el 5%. Pero habiendo necesidad inmediata de dinero por parte de cierto público, que ha sido obligado a consolidar, había el peligro que vendiese con descuento el nuevo consolidado y para evitarlo el gobierno concedió anticipos o préstamos sobre los títulos del nuevo consolidado. Así, en lugar de vender, el que tiene necesidad de dinero puede depositar sus títulos en el Banco de Italia, directamente o por intermedio de otro Banco, y recibir sobre esto un préstamo en buenas condiciones. Para esta operación, el Banco de Italia ha debido emitir nuevos billetes, que no deben depreciar la lira. Para esto el gobierno, que había fijado en 8 millares el límite máximo de la emisión de billetes, ha tenido que recurrir al país, obtener dinero para hacer los anticipos solicitados, evitando así la emisión de nuevos billetes más allá del límite fijado.

Este es el origen del préstamo del Littorio, que es un empréstito en consolidado al 5%, suscribiéndose 87.50 por 100 liras efectivas.

El empréstito ha tenido gran éxito y se han suscripto ya más de tres millares de liras, en dinero efectivo, además de los 16 $\frac{1}{4}$ de millares de bonos consolidados.

Remite informe del primer secretario de la Embajada, Armando Labra Carvajal. “El Fascismo”.

Confidencial N°10.

Roma, 31 de diciembre de 1926.

Señor ministro:

Me es particularmente grato adjunto remitir a US. el interesante informe titulado “El Fascismo” que, de acuerdo con las disposiciones contenidas en el art. 41 del Decreto-Ley n° 577*, de 29 de septiembre de 1925, ha hecho el primer secretario de esta Embajada, señor Armando Labra Carvajal.

El informe elaborado por el señor Labra se refiere, como su título lo indica, al fascismo y abarca las más trascendentales reformas que este sistema de gobierno ha introducido en Italia, tanto en el orden social como político y administrativo, y me permito recomendar especialmente a US. su lectura.

Dios gue. a US.
Enrique Villegas

* El artículo 41 del citado Decreto Ley señala: “los Primeros Secretarios de Embajada y de Legación, deberán remitir todos los años al Ministerio de Relaciones Exteriores por conducto de sus jefes o directamente si estuvieren ejerciendo funciones de Encargados de Negocios *ad-interim*, una memoria e informe sobre cualquier materia de carácter político, administrativo, económico, industrial o comercial que pueda ser de interés para el país, como también las gestiones realizadas por la Misión de que forman parte en épocas anteriores y que puedan servir para ilustrar la historia diplomática de la República. El Tema deberá ser dado o aprobado por el Jefe de Misión”.

SUMARIO

- El fascismo es un fenómeno característicamente italiano, según Ferri.
- Factores de índole social, política e histórica de la Italia contemporánea.
- Estado social de Italia al terminar la guerra europea.
- La guerra fue una verdadera revolución.
- Los primitivos elementos abstencionistas: parte de la aristocracia y parte de la burguesía.
- La pequeña burguesía, por la inversa, halló argumentos tradicionalistas para impulsar la guerra: el garibaldismo y el mazzianismo.
- Sindicalismo revolucionario. Sentido de la huelga revolucionaria.
- El comunismo, fenómeno lógico de la posguerra dentro de la mentalidad italiana.
- El problema de las reparaciones.
- Nitti, el último exponente de la democracia italiana.
- El Tratado de Versalles.
- La ocupación de las fábricas siderúrgicas: punto culminante del comunismo italiano.
- El fascismo, como tendencia, tuvo su génesis en las mismas trincheras.
- Dos reacciones frente a frente: comunismo y fascismo.
- Estado. Sindicato.
- El espíritu o tendencia en transformación.
- El fascismo “hecho”. Obediente a una ley biológica: el instinto de conservación.
- El fascismo es un “embrechados”.
- Doctrinación del fascismo.
- Teorías de Duguit, de Jellinek, de Bluntschli, de Machiavello.
- Qué es el fascismo: primero, ante el concepto de los expositores del partido, Gentile, Gualtieri, Pellizzi, Gorgolini, Belluzzo, Rocco, Mussolini; segundo, ante el concepto de escritores extranjeros, Naudeau y otros.
- La opinión francesa y lo que el Sr. Mussolini ha llamado “política de dignidad moral”, o sea, el legítimo derecho a expansión.
- La pena de muerte y la obra del ministro Federzoni.
- El sindicalismo-fascista y la obra legisladora del ministro Rocco.
- Conceptos fundamentales del sindicalismo fascista.
- El “fascismo es una autocracia que avanza contra la democracia”, dice el Sr. Mussolini.
- Kant y el fascismo.
- Jesús y sus parábolas.
- El “fascismo es un método y no un fin”; no debe atarse las manos con teorías o escuelas filosóficas.
- El fascismo, ¿constituye, por sí, una escuela filosófica; tiene una doctrina política propia; una moral; una justicia?
- El fascismo, ¿constituye un partido en el sentido clásico de la idea de partido?

- El fascismo y las doctrinas de Sorel, de Gambetta, de Pío IX, de Gladstone, de Monroe, de Wilson, de Disraeli, de León XIII, de Karl Marx, de Lloyd Georges, de León Bourgeois.
- El fascismo es simplemente un “hecho”.
- Los actos humanos y el ideal.
- El instinto. Napoleón, Cromwell.
- El fascismo es esencialmente variable. Su mutabilidad.
- El Poder Ejecutivo, poder de absoluta preeminencia en el fascismo.
- Facultades extraordinarias del Ministerio.
- El presidente del Consejo. Sus atribuciones.
- Facultades del Ejecutivo para dictar normas jurídicas.
- Los Decretos-Leyes.

EL ESTADO FASCISTA.

- El Estado liberal y el Estado fascista.
- Estado corporativo. Representación corporativa.
- El Estado demoliberal, agnóstico y débil, feneció.
- La función policial dentro del fascismo.

MUSSOLINI. Su personalidad intelectual y moral.

- Para el Duce la voluntad es el alma.
- Discursos del Sr. Mussolini.
- El fascismo para el Sr. Mussolini es “un modo de vida”.
- El fascismo ha tomado de todas las escuelas y de todos los partidos un principio; una fórmula es un conglomerado de principios.

La DEMOCRACIA y el fascismo.

- El hombre.
- Las ideas.
- El fascismo es la dictadura doctrinada.
- ¿Hacia dónde conducirá el fascismo?
- Roma. Las catacumbas. El cristianismo.

MEMORIA DEL PRIMER SECRETARIO DE LA EMBAJADA

(RESERVADO).

Roma, 31 de diciembre de 1926.

Señor ministro:

De acuerdo con la disposición contenida en el art. 41 del Decreto-Ley N° 577, de 29 de septiembre de 1925, sobre reorganización del Servicio Diplomático, tengo la honra de elevar a la consideración de US. la Memoria correspondiente al año de 1926.

El tema materia del presente estudio ha sido debidamente aprobado por el Sr. Embajador, don Enrique Villegas, en conformidad a lo prevenido en el inciso final del citado artículo 41, y versa sobre el fascismo, considerado bajo los diversos aspectos de que da cuenta el Sumario con que va aparejado este informe.

“El fascismo es un fenómeno característicamente italiano —dice Enrico Ferri. Presenta rasgos comunes con los movimientos contemporáneos y análogos de varios países de Europa; pero no se puede valorizar exactamente, sino en el clima social, político e histórico de la Italia contemporánea, donde el fascismo nació, primero, como una tendencia espiritual, antes de ser un movimiento político”.

Es necesario, por lo tanto, hacer un análisis previo, retrospectivo y del presente, de todos y de cada uno de esos factores de índole social, política e histórica de la Italia contemporánea, tratando de penetrar en la mentalidad y en la conciencia del pueblo, examinando cuanto es posible toda la jerarquía regular de los valores nacionales: la ciencia, la filosofía, el arte y la acción, que, en conjunto, organizan las vastas síntesis ideales y las grandes verdades abstractas, a fin de formarse un juicio sereno, perfectamente libre, raciocinado y justo, de lo que es y representa el fascismo en la escala o clasificación de las doctrinas y de los fenómenos sociales del pensamiento social y de la acción social.

El estado político-social de la Italia, al terminar la guerra europea, era un estado caótico: de anarquía, de inseguridad, de indisciplina y de descomposición nacional.

Las ideas nuevas, que habían echado raíces profundas en el alma del pueblo eslavo, comenzaban también a apoderarse de la masa del pueblo italiano, impresionable e idealista, y el proletariado, que fue a la guerra venciendo su ideología socialista internacional, convertía los frutos mismos de la guerra en un instrumento de revolución social.

La expresión mística de defensa de los ideales de la humanidad más caros y más gratos a los ciudadanos y a los hombres libres, que los grandes paladines de la guerra: Salandra, Bissolati, Mussolini, en Italia, daban a la necesidad de intervención, había creado una conciencia cívica múltiple y compleja, en la cual se amasaban de consuno los intereses de la burguesía capitalista; las reivindicaciones proletarias; las necesidades económicas; las mentalidades democráticas y conservadoras y las altas tendencias espiritua-

listas de los filósofos, sociólogos y políticos de toda extracción, que veían comprometidos, con la guerra, los fundamentos mismos de la nacionalidad italiana.

Esta concepción de la guerra, bañada de sentimentalidad mística y de un patriotismo tan comprensivo de todos los factores nacionales, contribuyó poderosamente a formar una conciencia de la guerra, que ya era una concepción con vida propia, y luego una cohesión o solidaridad colectiva, que constituyó la fuerza dinámica, actuante, de aquel sentimiento en acción.

Por eso decía con perfecta razón el ministro Orlando el 20 de noviembre de 1918, hablando ante la Cámara de la Victoria:

“Esta guerra es, al mismo tiempo, la más grande revolución político-social que recuerda la historia, superando a la revolución francesa”.

Los pocos elementos que primitivamente expresaron opinión abstencionista: parte de la aristocracia y parte de la alta burguesía, porque presentían en la guerra síntomas reivindicacionistas, tuvieron que adherir más tarde al movimiento general, por razones de carácter nacional.

La pequeña burguesía, por ejemplo, hallaba argumentos guerreros en el espíritu tradicional de aventura del pueblo romano; en los recuerdos heroicos de la Roma imperial y, sobre todo, en las recordaciones próximas de la Italia irredenta, del garibaldismo y del mazzianismo, de sonoras palabras y de imponentes gestos.

De entre este conjunto de aspiraciones tan armoniosas, porque conducían a un mismo destino, pero tan contrapuestas, porque sus elementos se hablan extraído de todas las cepas de la sociedad y a lo largo de la inmensa gama en que se gradúa la mentalidad del pueblo italiano, surgió cristalinamente la tendencia sindicalista-revolucionaria, aparejada de la huelga, del sabotaje, de la insurrección, del antimilitarismo y del antipatriotismo, de la lucha de clases, de la destrucción del Estado y de la organización, en su reemplazo, del sindicato-federativo, como receptáculo fundamental de todas las fuentes de la riqueza, de la producción y del trabajo.

Esta tendencia, trasplantada y hecha prosperar en el ambiente italiano, flexible, impresionable, acogedor y sentimental, tomo luego formas de movimiento político y se convirtió en partido.

El comunismo italiano quedaba, de este modo, organizado como un fenómeno lógico de la posguerra.

El problema capital de la posguerra era el de las reparaciones, es decir, era el problema económico integral.

Nitti, el último gran exponente de la democracia italiana, había gastado en vano sus nobles esfuerzos por obtener de la guerra consecuencias homogéneas con los altos fines que le sirvieron de doctrina: defender la civilización humana amenazada por el militarismo alemán. Nitti trabajó por el imperio de la justicia, por la libertad, por la democracia, por la justicia económica, por la libertad de pensar y de actuar, y por la libertad de decir. Pero, como aquel otro sonador de los ideales humanos, el presidente Wilson, tuvo que rendirse ante las realidades del Tratado de Versalles.

“Conocía yo a fondo aquel abominable Tratado —dice Nitti— por haberlo meditado largamente, y lo consideraba como la ruina de Europa; lo creía ruinoso así para los vencedores como para los vencidos”.

Era, en el fondo, un tratado impuesto por ambiciones prácticas, de acuerdos territoriales, coloniales e indemnizaciones, y profundamente influenciado por la fuerza capitalista.

Estos dos aspectos herían, por lo tanto, el sentimiento del proletariado, imbuido en principios internacionalistas y de mejoramiento económico.

Acaso un espíritu de mayor conciliación, menos afectado por los factores imperialistas y capitalistas, habría servido más eficazmente el ideal de paz internacional y de tranquilidad en el interior de los países, sirviéndose así una causa de efectos permanentes.

El sentido inverso ha influido, indudablemente, en el enardecimiento de las luchas de clases.

Bajo este punto de vista el Tratado de Versalles es un arranque natural de la reacción comunista.

El partido comunista italiano, con un programa bien definido y con una masa considerable de adherentes, culminó con la ocupación de las fábricas siderúrgicas, metalúrgicas, navales y metalúrgicas en el mes de junio de 1920.

En aquella época, la dictadura roja del proletariado llegó a sus mayores excesos. Así la describe uno de los tratadistas del fascismo, el señor Pietro Gorgolini:

“Nitti amnistió a los desertores italianos, bajo el pretexto de pacificación social, los cuales, en sentir recto de la opinión pública, eran los peores enemigos de la nación. Toleró que los oficiales, con las cruces de guerra y emblemas de la victoria, fuesen insultados y vejados en las plazas públicas; soportó que las provincias de Emilia, Rumania, Toscana, Umbría, Lombardía, Véneto, Piamonte, fuesen convertidas en provincias rojas, en donde los comunistas podían matar, saquear, boicotear, incendiar y robar discrecionalmente, sin que el gobierno se ocupara de castigar a los responsables de tales delitos”.

Tales excesos hicieron, naturalmente también, dar forma de movimiento a una otra tendencia que, desde las trincheras, estaba cultivándose en la conciencia de los soldados, de los heridos, de las víctimas, de los héroes de la guerra; en ese conjunto comprendido en la expresión *fascios de combatimento*.

Era una reacción que se oponía a otra reacción. Una reacción de hecho, a una avalancha de principios, buenos o malos, pero de principios político-sociales.

Estos habían conducido al error, al desorden, a la indisciplina. Se había hecho un uso detestable de aquello que, con medida, con equilibrio y ponderación, habría servido al equilibrio social.

El fascismo nació, entonces, como una barrera frente al caos, como un penacho valorizando la victoria y los principios del derecho.

Necesariamente adhirieron a él todas las fuerzas vivas de la nacionalidad; todo aquello que, dentro de una sociedad, representa el pasado, el orden o la fe, la propiedad, la obediencia, la disciplina.

El Estado y el sindicato quedaban frente a frente.

El Estado y el soviét se empleaban en su última jornada.

La marcha triunfal sobre Roma, el 28 de octubre de 1922, decidió la contienda a favor del fascismo.

Las camisas negras, después de apoderarse de toda la Italia central: la Toscana, la Umbría, el Alto Lacio, penetraron en Roma, con el alto propósito de contribuir a la salvación y a la grandeza de la Patria.

Así lo decía el quadrunvirato fascista, compuesto de Miguel Bianchi, secretario general del partido, del general del Bono, del honorable de Vecchi y de Ítalo Balbo, en la famosa proclama que el día de la marcha sobre Roma lanzó al país.

Es aquella una proclama neta expresión de los sentimientos que dominan al espíritu humano al triunfar en una causa que se estima justa, salvadora, inflamada de fe y de ardientes ideales. Un documento plétórico de vocablos excelsos; de gestos heroicos, largos y profundamente líricos; a la manera danunziana y al estilo imponente que requieren los grandes acontecimientos de la historia.

La canción: “Giovinezza, giovinezza, primavera di bellezza...”, y el símbolo del Littorio completaban el pensamiento y el sentimiento de aquellos hombres que, con un nuevo ideal, “con una sola voluntad, con una sola pasión que los inflamaba, invocando a Dios y ante el espíritu de los 500 mil muertos caídos en la guerra, anhelaban únicamente contribuir a la salvación y a la grandeza de la Patria”.

El fascismo quedaba, de este modo, convertido en un instrumento de gobierno.

De mera tendencia espiritual que era pasaba, por la fuerza de los acontecimientos y, sobre todo, por el poderoso argumento de las 150.000 camisas negras que formaban su retaguardia, a ser voluntad soberana de la nación.

De este modo, el 28 de octubre de 1922 era la segunda culminación político-social de la Italia contemporánea.

La primera, la ocupación de las fábricas en junio de 1920, había tenido la consistencia efímera de lo que lleva en su seno el desorden y la anarquía.

El fascismo, hecho social (no fenómeno), se imponía como una fuerza de salvación.

Su argumento decisivo era la necesidad biológica de vivir.

Nacía, por lo tanto, e imperaba, por lo tanto, como un instinto humano: el “instinto de la conservación”, a que se refieren Augusto Comte y Herbert Spencer.

Más tarde ha venido la ideología del partido: posterior a los hechos.

Semejante a los consejos que don Quijote daba a Sancho antes de ir a gobernar la Ínsula, los hombres del fascismo doctrinan y desbastan el partido de su natural rudeza, porque todo lo que suele adquirir un gobernante discreto lo suele perder y derramar una entidad política sin arraigadas convicciones.

Se comenzó por dar a la corriente nacionalista y a la tendencia soreliana una derivación cultural italiana.

Curzio Suckert, Sergio Panunzio, Massimo Rocca y Giuseppe Botai fueron los primeros ideólogos oficiales del fascismo; y su obra obedecía a precisas consignas.

Estos teorizantes buscaron en todas las escuelas, en todas las filosofías, puntos de apoyo y de referencia: hicieron del fascismo un “embrechados”.

Embrechados, en portugués, son los relieves o mosaicos formados con viejas engarzaduras de espadas, con pedazos de joyas o insignias guerreras, con piedras preciosas, pertenecientes a los antepasados de la estirpe, que se colocan a la entrada de los antiguos zaguanes solariegos. Esos pedazos rememoran los atributos inmortales de la fidalguía; la fe y las fuerzas morales de la raza. Hay en los embrechados potencia y honor retrospectivos. Esos pedazos separados, no valen nada. Unidos, en una expresión estética, son girones de la vida portuguesa: hecha símbolo y hecha doctrina.

Les era preciso envolver en cendales de azul, en sentimientos intelectualizados, los modos tumultuarios con que el fascismo, hecho, había venido a la vida pública. Convenía y era forzoso encontrar, en buenas cuentas, el diagnóstico científico que justificara las suculentas porciones de ricino que suministraba...

El fascismo se transformaba así en un laboratorio de política experimental.

Se fueron a buscar en los antecedentes maravillosos de la Roma imperial ejemplos que imitar; rasgos de soberbia y de magnanimidad que hacer renacer y despertar en la conciencia moderna del pueblo italiano, a fin de encauzarlo por la vía de sus altos destinos.

Los ideales del cristianismo, con sus antítesis de opulencia y de miseria y sus misericordiosas concepciones de la vida, han sido, de nuevo, objeto de la investigación y de la experimentación fascista, para crear fórmulas de civilización adaptables a su temperamento dominador.

Todas las fuerzas civilizadoras, de la filosofía, de la historia, de la naturaleza, de las ciencias físicas y matemáticas, de la biología y de la metafísica, han sido revisadas en su génesis y en sus detalles, para orientar hacia un fin político sus altas manifestaciones y, junto con hacer de ellas una norma de fe, hacerlas también un instrumento de soberanía nacional.

El arte clásico; el arte del renacimiento; la arquitectura romana; la línea esbelta de la belleza helénica, son otras tantas bases de la reconstrucción mental y espiritual fascista. Los gestos heroicos: el saludo romano, sirven a concitar orgullo y amor propio; los emblemas: el del Littorio, sirven para cristalizar sentimientos y hacerlos tremolar con las alternativas de la Patria, que amasa, con esfuerzos y con símbolos, su propia grandeza y su propio destino.

Una rehabilitación de las energías morales integrales de la nación era y es necesaria al fascismo: y por eso sus sistemas de revisión de todas las teorías; de rectificación de todos los procesos históricos, por el bien y para el bien de la Patria.

Por eso es que todos los problemas públicos, de Derecho Público, son analizados; todos los problemas sociales, jurídicos, administrativos, económicos y financieros han pasado y siguen pasando por su tamiz de doctrinación.

Ya Machiavelo, en pleno renacimiento florentino, doctrinaba el poder omnímodo de Lorenzo de Médicis, liberalizando su genio con la parsimonia y con la exquisita

discreción; es decir, revistiendo las garras del león con la duplicidad empalagosa del zorro...

En 1648, Oliverio Cromwell en Inglaterra, y en 1626 el Cardenal Richelieu, en Francia, ensayaban, por su parte, de doctrinar sus sistemas de gobierno dictatorial, apoyados en el derecho divino e invocando los sagrados intereses de la Patria.

De donde resulta que la fuerza, como elemento de dominio, necesita doctrinar-se; necesita apoyarse en teorías y en principios para justificar su acción.

La facultad de "*imperium*" es una facultad de hecho: una situación jurídica subjetiva —dice el profesor Duguit.

Los hechos se imponen y mandan.

Los gobernantes que dominan, ya sea por la fuerza material o por la fuerza moral, o por la fuerza del número, no tienen título legítimo más allá de su "posesión de hecho".

"Grupos humanos —agrega el citado tratadista— fundados sobre la comunidad de necesidades, sobre la diversidad de aptitudes individuales, sobre la reciprocidad de servicios realizados, por individuos unos más fuertes que los otros, o más ricos, o más numerosos, logran imponerse y se hacen obedecer: he aquí la fuerza de los hechos; el *imperium*; la situación jurídica subjetiva; el poder político".

El fascismo, expresión subjetiva de la reacción contra el sindicalismo revolucionario, aparece fundamentado en postulados de tal naturaleza.

Entrando al tema central del presente estudio, cabe preguntarse, entonces, con el Sr. Giovanni Gentile, uno de los grandes expositores de las ideas fascistas: ¿qué cosa es el fascismo?

El Sr. Giovanni Gentile viene al fascismo de los estudios de la historia y de la filosofía. Otros vienen del arte; de la polémica periodística; de las luchas políticas cotidianas; del juego parlamentario: cada uno con su alma, con su cultura, con sus hábitos; con su vida; con su personalidad.

A través de la personalidad filosófica del Sr. Gentile y de su temperamento histórico, el fascismo es:

"Todo lo que es grande en el mundo de los hombres, programa político y doctrina filosófica: una estructura fundamental, un núcleo, que es una idea viva, y además una dirección y un pensamiento, una aspiración y una tendencia, en las cuales los espíritus se encuentran y participan de una vida tanto más vigorosa cuanto mayor es el número de los que de ella participan; es un florecer variado de reflexiones y de sistemas, que son nuevos órganos donde el organismo central se robustece, acogiéndose y apropiándose de la atmósfera en la cual vegeta y vive; es siempre nueva energía. En ese núcleo está la unidad y la fe. Ahí está lo esencial: la raíz de la vida y de la fuerza" (Giovanni Gentile, *Qué cosa es el fascismo. Discursos y polémicas*, p. 12).

Otro de los eminentes expositores del fascismo, el Sr. Avarna di Gualtieri, dice en su libro *Il fascismo*, pág. 56, que:

“La disparidad de los elementos que afluyeron; el modo tumultuario en que nació, impidieron que el fascismo surgiera con una propia doctrina. Durante los años 1920-21 el fascismo representó un estado de ánimo, fue una acción pura, inmediata; faltaron el tiempo y la necesidad de formular una ideología”.

Y más adelante agrega:

“La función histórica del fascismo se compendia en la palabra: ‘antirreforma’, en el sentido humanístico y más especialmente político, con el ánimo de combatir el liberalismo, la democracia, el socialismo, que son los últimos aspectos filosóficos y políticos de la revolución protestante”.

Hay aquí un conglomerado de ideas que es preciso explicar.

El Sr. Gualtieri, concordando con las teorías sustentadas por Curzio Suckert, dice que en el concepto “antirreforma” se expresa todo el antiguo espíritu autónomo y tradicional que, desde 1500 en adelante, se habría manifestado siempre como espíritu de reacción en contra de la herejía ultramontana, derivada del protestantismo: espíritu profundamente católico. Y el fascismo, en su sentir, derivaría hoy de aquella impulsión espiritual, como una reacción en contra de todas las manifestaciones de la mentalidad liberal y democrática, que son la expresión genuina de la civilización nórdica y moderna: el último producto de la Reforma Luterana.

Es decir, lo que en lenguaje corriente se llama simplemente “reacción”.

Reacción violenta en contra de la democracia y del espíritu liberal: es decir, el *Syllabus* adaptado al Derecho Público.

Es la encíclica *Quanta cura* transformada en tratado político.

Los errores del liberalismo; del indiferentismo; de la democracia; del racionalismo; de las escuelas del positivismo filosófico; la libertad religiosa; el libre pensamiento, todas las pestes de la sociedad moderna, catalogadas en el primero de los documentos, teorizadas en la Encíclica de Pío IX, vueltas a exponer y vueltas a juzgar para reconstruir, desde sus bases, la autoridad legítima, organizada en un espíritu heterodoxo y sobre un espíritu libertario...

Antes, la unidad de la fe; hoy, la unidad de *imperium*.

Pero, entretanto, se proclama una fuerte reacción contra la democracia, hay una circunstancia humana que, en lugar de perecer, la invita a vivir: es la esperanza.

Cuenta el Sr. Lacour-Gayet, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París, que un rey oriental preguntó una vez a un gran astrólogo, condenado a morir, el día de su propia muerte.

El hombre de ciencias leyó en las estrellas, pero no consiguió descubrir la fecha fatal. Leyó únicamente que la muerte del Rey sobrevendría inmediatamente a su propia muerte.

Y el Sr. Lacour-Gayet concluye:

“Se puede sostener que la democracia no morirá, sino el día que haya muerto la esperanza: porque la esperanza es la virtud, que conduce la democracia a la fortuna”.

El Sr. Camilo Pellizzi, en su libro *Fascismo-Aristocracia*, es de opinión que no debe dogmatizarse el fascismo, porque es, por encima de todo, “un modo de vivir”. Fijarle un dogma, en cualquier sentido que se entienda esta palabra, significa imponerle una cadena, que coarta su mayor desarrollo en el porvenir.

Niega el Sr. Pellizzi que la falta de un dogma o doctrina escritos conduzcan a la incertidumbre y a la indisciplina: el “fascismo ha obedecido siempre a sus jefes y los jefes han guiado siempre la acción hacia la altura más remota y excelsa”.

“Nuestros ‘condottieri’ —agrega— y, principalmente, el máximo, el Duce, han estado dirigidos e inspirados de lo alto” (págs. 4-6).

Ante estos raciocinios no hay nada que hacer, sino pasar adelante.

Un escritor de arte, en su afán de orientar la producción artística por senderos eminentemente fascistas, dice que el arte fascista puede sintetizarse en ideas de “claridad, dignidad, resolución, desinterés, honestidad, religión de Dios y de la Patria: todos para uno y uno para todos” (Alberto Jacopini, *Crítica Fascista*, pág. 455, N° 24, 15-XII-26).

Las ideas vertidas por Enrico Ferri sobre el fascismo, bien pueden condensarse así: es una revuelta de reacción de conservación social contra el desorden: el bolchevismo caótico; una continuación de la psicología de la guerra y de la reivindicación de la victoria; es un fenómeno social muy complejo, antidemocrático y antiliberal; una especie de reafirmación de la jerarquía social contra el igualitarismo liberal, representando el principio de autoridad frente al principio de libertad. Por eso el fascismo, exponente de la disciplina social, se explica en Italia y es por eso que muchos Italianos en el extranjero, aquellos que forman la “posteridad contemporánea”, se han convencido de las *ventajas de la dictadura*. Teniendo algo del pensamiento de Nietzsche y del de Sorel, del socialista Pareto, de la Universidad de Lausanne, no ha hecho más que realizar problemas sociales que ni en Estado liberal agnóstico, ni la democracia, ni el socialismo fueron capaces de realizar.

Y este eminente sociólogo italiano, concluye así sus juicios sobre el fascismo:

“Para el sociólogo, el fascismo no es, en resumen, más que una fase ulterior de la evolución política y social entre las relaciones del Estado y el individuo, sea en el cielo de las ideas y doctrinas, sea, sobre todo, en el terreno realizador de los hechos”.

Aquí, no es posible —como en el caso del Sr. Camilo Pellizzi, inspirado de lo alto...— pasar adelante, impávido, sin siquiera hacer un gesto de conmoción, llenándose de escalofríos espirituales.

No se puede impunemente sostener la libertad con el ejemplo entero de una vida y de una conciencia sin mácula, para renunciar en el ocaso, ensalzando la dictadura.

Algo tumultuario se siente pasar por el espíritu...

Mr. Ludovico Naudeau, en una serie de interesantes estudios sobre la Nueva Italia, publicados en la *Ilustración* francesa, llega a la conclusión de que el fascismo es un movimiento unilateral, reservado a la Italia, una verdadera cultura de la fuerza y una gimnástica del patriotismo, muy peligroso a las democracias vecinas. Mientras más el fascismo disciplina a la Italia, más lo hace en un sentido hostil a los extranjeros y, si llegara a generalizarse en Europa, sometería a toda la civilización occidental al más fanático de los nacionalismos.

Cree Naudeau que el fascismo, interponiéndose al través del curso general de la civilización, invocando particularidades biológicas que hallan fundamento en el exceso de población y en la escasez de recursos naturales de la Italia, hace temerario al pueblo italiano y lo aparte de la ideología del resto de la Europa, que busca su organización aglomerándose en los principios de la justicia y de la razón.

Un diario francés, *La Libertad*, refiriéndose a estos mismos aspectos, analiza el hecho de ser la Italia un país en gran parte montañoso, de los Alpes a los Abruzos, medioderamente fértil, privado de fierro, de carbón y, en general, de recursos naturales y con 40 millones de habitantes: y, poniendo estas circunstancias de frente al problema fascista de expansión, omite el juicio de que la Italia, con su política de un acendrado nacionalismo y de tan marcados rasgos biológicos, “hace hoy en los Balcanes lo que hacia Austria en 1914”.

Tanto esta prensa como el comentarista citado creen que el orden interior italiano está reorganizado en vista de las ambiciones exteriores de Italia.

El fascismo, bajo estos puntos de vista, sería una doctrina imperialista; de penetración y, acaso, de conquista.

Es juicioso justipreciar estas ideas con un prolijo beneficio de inventario.

Este problema de la expansión, con tendencia semi imperialista de la Italia, fue categóricamente enfrentado por el fascismo, con ocasión del viaje realizado por el primer ministro a la Tripolitania, en los primeros meses del año 1926.

La prensa francesa, acentuadamente, había tachado de muy significativa y sugestiva aquella aparatosa excursión, rodeada de tanto exhibicionismo, a la manera oriental; y, entonces, el propio primer ministro puntualizó las cosas en los siguientes términos:

“El problema actual para la Italia —dijo— es un problema de producción nacional, y no de incremento de población. La producción hay que favorecerla por todos los medios: protegiendo a la agricultura; a la producción industrial; facilitando el comercio; favoreciendo la producción integral de Italia.

Sentada esta situación de hecho, la emigración resulta una triste, pero lógica consecuencia; y, por lo tanto, hay que encausarla, para proveer al futuro bienestar del pueblo italiano.

El exceso de población es una manifestación del exceso de vitalidad de un pueblo que se desenvuelve y que necesita expansiones en todo sentido. Es un fenómeno que ocurre al individuo cuando crece, se fortifica y se desarrolla, individuo y pueblo necesitan ocupar nuevos horizontes para sus actividades; necesitan de campos más extensos para aplicar sus energías; necesitan organizar su casa con la comodidades que son propias a

un organismo en evolución racional. La casa de una nación debe ser la nación misma contemplando, al edificarla, todas sus posibilidades de crecimiento; *y las demás naciones y los demás pueblos legítimamente deben reconocer esas justas expansiones y no oponer trabas a su justo desenvolvimiento*. La idea de crecimiento de un pueblo envuelve la idea de voluntad y de potencia.

Es esta idea de voluntad y de potencia la que Italia, en resumen, actualmente desenvuelve; y la política italiana la justiprecia, ante todo, como una *política de dignidad moral*".

El Sr. Federzoni, que es uno de los espíritus más esclarecidos del fascismo, expone su pensamiento doctrinario en la interesante exposición de motivos que hizo al Parlamento, con ocasión de la discusión del proyecto de ley sobre la pena de muerte, doctrina que puede apreciarse íntegramente en el texto mismo de la ley, leyendo en su fondo filosófico, y, asimismo, en las leyes de Seguridad Pública y de Defensa del Estado, de que el Sr. Federzoni, como ministro del Interior, ha sido el principal autor e inspirador.

"No hay duda —dice— que, bajo el punto de vista abstracto y filosófico, el individualismo liberal-democrático, la concepción individualista, conduce al predominio del individuo sobre la sociedad. El individuo es el fin; la sociedad es el medio.

En la pena de muerte, que implica la supresión del individuo, la supresión total de la personalidad, el individuo es considerado simplemente como un medio, como una célula, que debe amputarse a la colectividad en su propio beneficio. Es la suprema ley de salvación del pueblo; es la guerra de una nación contra un ciudadano. Por consiguiente, la tendencia fascista destruye a la personalidad, si es necesario, en nombre de un derecho superior: el colectivo.

Todos los valores de la vida se hallan confundidos dentro de la concepción colectivista; y esa universalidad de disposiciones, de adaptaciones, de síntesis sucesivas, de funciones jurídicas y morales, están y deben ser representadas por el Estado: el Estado es el órgano de esa universalidad.

La autoridad del Estado llega a ser omnímoda, porque en el Estado está la razón de existencia de la sociedad.

Su acción principal es o debe ser una acción preventiva y esa prevención debe llevarse al extremo, si es necesario, de limitar la libertad individual: en este sentido, el fascismo es el más absoluto contraste, la antítesis más completa que puede haber con los principios de la revolución francesa".

Pero uno de los más grandes expositores, teorizantes y al mismo tiempo espíritu constructivo del fascismo, es, indudablemente, el Sr. Alfredo Rocco, actual ministro de Justicia-Guarda Sellos del Reino.

El Sr. Rocco es el legislador por excelencia del régimen; se podría decir que, así como el Sr. Mussolini es el alma integral del fascismo, su ministro de Justicia es el cerebro pensante del fascismo.

Es, a nuestro juicio y bajo todos conceptos, un hombre eminente y un genuino pensador.

Claro está que sus fórmulas, muy inteligentes y muy flexibles, mereciendo toda la legítima consideración que es inherente a la libertad de pensar y de exponer, nos inspiran también legítimas reservas espirituales, que conducen a una madura reflexión y revisión de nuestras convicciones.

Cree el Sr. Rocco que el Estado, en el problema de la organización de la producción y de las relaciones colectivas del trabajo, debe ser una especie de sindicato jurídico, administrador de lo que él llama la “justicia del Estado”.

Es decir, el trabajo transformado en una función de Estado.

Más adelante, nos ocuparemos de este problema interesante.

Así como el Sr. Rocco ha sentado las bases del fascismo sindicalista, los Sres. Volpi y Belluzzo han sentado también nuevas teorías económicas e industriales, respectivamente.

Es toda una literatura; toda una biblioteca la que se ha escrito para establecer conceptos fundamentales fascistas. Desde el estilo mesurado, penetrante, con pensamiento y reflexión, que pretende crear escuela, hasta el vocablo ardiente de la propaganda, se han empleado y se emplean para convencer y emocionar el alma colectiva.

Los esfuerzos, en este sentido, son incontrarrestables.

Aun cuando opiniones sumamente autorizadas sostienen que el fascismo no se somete a doctrinas, ni a escuelas, ni a preconceptos de ninguna naturaleza y condición, porque el “fascismo es un método y no un fin”, el espíritu independiente, sin preconceptos ni prejuicios de ninguna especie, se persuade, sin embargo, que de los anteriores apuntamientos pueden colegirse e inducirse claramente los principios, las doctrinas y la escuela político-filosófica del fascismo.

Hay una declaración suprema que dice así:

El fascismo es una autocracia que avanza contra la democracia (Declaración del Sr. Mussolini hecha al periodista Shaw Desmond, 13 dic. 1926, Revista *Il Legionario*).

¿Y qué cosa es la “autocracia”?

Es el sistema de gobierno en el cual la voluntad de un solo hombre es la suprema Ley, ejerciendo por sí sola la autoridad omnímoda de un Estado.

El tratadista Bluntschli sostiene que el principio de autoridad identificado en una persona, como expresión suprema de la voluntad soberana, es un principio de la Edad Media que necesariamente debe ser fatal al derecho y a la libertad de los gobernados. Esta doctrina que funda el Estado sobre la autoridad: el fascismo es una reafirmación del principio de autoridad contra el principio de libertad, prestando consideración solo al magistrado, príncipe, monarca, ministro, etc. Convierte a los ciudadanos en súbditos, formando una masa pasiva sin derecho alguno de comprobación ni de concurso al gobierno.

Las teorías de Kant transformaron esta concepción en la del Estado de Derecho: *Rechtsstat*.

Por este motivo, Kant es severamente criticado por el fascismo. La teoría del Estado identificada con la autoridad —dice por su parte Georg Jellinek— es una derivación del principio cristiano, dominador, que penetró como teoría absoluta en la ciencia del Estado.

Cuando Jesús habla en sus parábolas de “un reino terrestre”, piensa en la autoridad personal del príncipe, y esta autoridad personal, vaciada en el derecho político, en el nombre de la potestad divina, ha tomado las formas autoritarias que remiten toda voluntad general a la persona del Soberano, haciendo que la masa ciudadana y el territorio nacional sean simplemente objetos sobre los cuales se ejerce la autoridad.

Estos postulados relativos a la autoridad identificada con una persona —autocracia— fueron expuestos principalmente, o mejor dicho, fueron doctrinados por Bodin, pero los publicistas del siglo XVIII, fundados en el derecho natural, establecieron los derechos del pueblo, y luego nacieron, con la tendencias de Constant, de los juristas y de los filósofos, las libertades individuales, es decir, la omnipotencia del individuo.

El proceso jurídico-político se percibe claramente.

El fascismo, con su fórmula de “autocracia que avanza en contra de la democracia”, restaura ideas antiguas; se apoya en ellas, reconsidera conceptos de derecho; y toda una nomenclatura doctrinaria —precisa, a veces, muy confusa, otras, pero perfectamente orientada hacia el fin de robustecer, por todos los medios, la autoridad gubernamental— se percibe surgir del fascismo, a pesar de que niegue perentoriamente las fuentes genéticas de todas las escuelas.

Es necesario, en consecuencia, convenir en que el fascismo se asienta en una doctrina política; en una doctrina social; en una moral y en una filosofía; en una justicia.

Es un hecho innegable.

Lo que es controvertible es esto otro: ¿hay una política *sui generis* del fascismo, que forma escuela propia; hay propiamente una doctrina social fascista; una moral y una filosofía fascistas; una justicia fascista?

De frente a una crítica científica, ¿podría sostenerse que existe una ideología que estudia con nuevos métodos de investigación y de experimentación los fenómenos político-sociales: los fenómenos de socialización en abstracto, con una metodología sociológica que le sea peculiar, a efecto de sentar en bases no anteriormente conocidas una ética nueva; un progreso social nuevo, fundado en factores económicos, jurídicos y políticos distintos; una mentalidad y una conciencia con elementos propios? ¿Es, en una palabra, el fascismo un credo constitutivo de un partido, en el sentido clásico de la expresión? ¿Como lo son el credo socialista, la doctrina radical, la escuela del conservantismo cristiano, el liberalismo con base en la libertad, la democracia, el comunismo, el socialismo católico? ¿Como lo son las teorías de Sorel, de Gambetta, de Pío IX, de Gladstone, de Monroe y de Wilson, de Disraeli, de León XIII, de Karl Marx, de Lloyd Georges y de León Bourgeois?

A nuestro juicio (y hablando con el más alto respeto a todas las personas y la mayor tolerancia a todas las ideas), el fascismo no constituye una disciplina político-social con ideología propia.

Es simplemente un “hecho”, un suceso o incidente de la vida de un pueblo.

Es un estado de ánimo. Una conciencia particular. Una voluntad. Un deseo. Una aspiración de bien. Una tendencia. Un rumbo; en una palabra: “un método y no un fin”.

Una conciencia particular, con ciertas ideas más o menos características, con proyectos y deseos más o menos apropiados para un determinado momento histórico, puede llegar a constituir una voluntad moral colectiva, atendida la fuerza del pensamiento, del sentimiento y de la acción que irradian, pero no logra formar un cuerpo de doctrinas independiente si no se ajusta esa conciencia a los elementos que son específicos en la organización de las teorías políticas y sociales. De otro modo, se precipita el espíritu rotundamente en el personalismo.

Los actos humanos, para constituir ideal, necesitan, por lo menos, resistir el análisis de la razón natural. De otro modo se transfiguran en simples sentimientos, más o menos intelectualizados; en grandes emociones colectivas que, teniendo la belleza de lo que nace espontáneo al calor de una vibración patriótica o del éxtasis de gobernar o ser gobernado por lo que causa admiración, deteniendo el raciocinio subyugado por la sensibilidad, carecen de la consistencia peculiar a las afirmaciones intelectuales.

El instinto, por muy bondadoso y saludable que sea, no constituye por sí mismo una fuente de legislación, ni de costumbres.

Tiene incapacidad experimental.

La imaginación humana, aun cuando es susceptible de evocar sentimientos, también es susceptible de evocar ideas; pero, a veces, estas ideas suelen ser simples representaciones simbólicas: simples expresiones esquemáticas de la vida. Y, por lo tanto, es preciso someterlas a un control mental.

Los hombres de acción muchas veces proceden por instinto; por impulsión o por aquello que los antiguos llamaban “inspiración”, y el genio de su personalidad los conduce a la gloria: Napoleón y Cromwell, fueron, en realidad, unos grandes instintivos, pero al mismo tiempo fueron unos grandes reflexivos. Tal fue el secreto de su carácter.

En el fascismo, por encima de todo, se ve también una gran personalidad: una robusta y compleja personalidad.

Una personalidad que lo absorbe y lo representa todo: el hombre por encima de la idea.

Otra vez el mismo fenómeno: el hecho superando a la idea.

Es explicable, en consecuencia, que las doctrinas cedan el paso.

El fascismo, para doctrinarse, ha extraído y continúa extrayendo ideas de todas partes, para adaptarlas a las circunstancias.

Es, a estos respectos, una fusión o conglomerado de principios socialistas, cristianos, radicales, conservadores, liberales, democráticos, aristocráticos, comunistas, escolásticos y libre pensadores: una especie de pentagrama en que están escritos, se escriben cotidianamente y se escribirán en el futuro todas las modulaciones actuales del alma italiana; todas las necesidades de la nación en su crecimiento y en su evolución. Y, siendo “método”, varía, alterna, sube, desciende, se acomoda a todas y a cada una de las condiciones del momento: a este efecto no se ata las manos (*non intende legarsi le mani in anticipo con dottrine preconette*).

Cierto es que se ha dicho que el fascismo está solo contra todos los viejos partidos; pero no es menos cierto que —a nuestro juicio— de ellos ha tomado muchos de sus elementos.

Lo que caracteriza esencialmente al fascismo es su variabilidad; su mutabilidad: si es necesario de la fuerza cuando dos principios están en lucha y son irreductibles, la solución está en la fuerza; si es necesario de la dulzura espiritual para forjar un estado de ánimo, la solución está en el misticismo.

Va desde la omnipotencia del individuo humano, encarnada en quien detenta toda la suma del poder público, hasta la concepción de la célula humana, representada en el individuo considerado como accidente del sindicalismo. Lo que es libre bajo ciertos aspectos, es anárquico en otro sentido: todo es una cuestión de hecho.

Es en el fondo un método compuesto de antítesis; de extrañas paradojas.

A efecto de discernir propiamente en la nomenclatura del fascismo, conviene, mejor, echar una mirada analítica en su obra legislativa, en su acción social, en su mentalidad, en su sentimentalidad y en su psicología.

El primer gran problema interesante del fascismo es la concepción que hace del Estado.

De este problema, de mero derecho constitucional, se derivan por consecuencia lógica las demás conclusiones fascistas sobre el sindicalismo; las prerrogativas del primer ministro; las facultades soberanas del Gabinete; la representación corporativa, etc., etc. Para el fascismo, es elemental que, de entre los poderes del Estado, haya uno que tenga los privilegios de superioridad: es el Poder Ejecutivo.

Acepta la existencia de todos los poderes como simples órganos de cooperación, no con funciones propias e independientes, que actúen como fuerzas de equilibrio.

“Debe naturalmente ser el Poder Ejecutivo, representado por el Rey y el Gabinete, el cual tiene la experiencia y la necesaria responsabilidad, el que debe tener la *absoluta preeminencia* frente a los demás poderes, si quiere un Estado actuar con acción única, uniforme y rectilínea: el Estado Legal”.

dicen en su *Tratado de Derecho Constitucional y Administrativo* los Sres. Corrado Petrone y Gaetano Napolitano, procurador del Rey ante los Tribunales de Roma y profesor del Instituto Técnico de Roma, respectivamente.

Ahora bien, es de la atribución del Poder Ejecutivo el derecho de ordenanza (*il diritto di ordinanza*), y en uso de tal derecho, el fascismo ha dictado normas confiriendo al Ejecutivo facultades para dictar normas jurídicas:

“El gobierno podrá legislar por Decreto cada vez que se trate de materias referentes a la organización de la administración del Estado”.

Y, dentro del principio fascista, en el término “administración” caben todas las facultades soberanas del Estado. El Estado pasa a ser un organismo meramente administrativo.

Por lo tanto, el Decreto-Ley, en ejercicio de la facultad ordenativa, se transforma en la suprema voluntad del Estado.

Todavía más. Nuevas normas han atribuido al primer ministro, jefe del gobierno, la responsabilidad ante el Rey de la dirección de la política general del Gabinete.

Esta responsabilidad, recíprocamente, se ha resuelto en una mayor autoridad del jefe del Gabinete; y, en uso de ella, puede nombrar a los ministros y revocarles su mandato. La proposición que hace al Rey, a este respecto, es una mera fórmula.

Al primer ministro le son todavía atribuidas “funciones de coordinación”; puede decidir en las eventuales controversias de los ministros entre sí.

Ninguna materia puede ser sometida a la orden del día de la Cámara sin la adhesión del primer ministro secretario de Estado. Los ministros, individualmente, son responsables de sus actividades técnicas, responsabilidades que en caso alguno afectan la del primer ministro secretario de Estado.

Las ofensas contra su persona están regidas por leyes especiales, y la ley restableciendo la pena de muerte comprende también los atentados contra la persona del primer ministro.

Siendo de su competencia la dirección de toda la política del Gabinete, que administra, tiene facultad para proponer la nomina de los subsecretarios de Estado.

Propone al Rey el número de Ministerios y las atribuciones reservadas a cada Ministerio.

Pasa, de este modo, el primer ministro a ser un depositario de toda la administración pública; de todo el poder público de la nación.

El proceso es simple: el Ejecutivo tiene la preeminencia de los poderes del Estado; el Gabinete tiene facultades para dictar normas jurídicas; el primer ministro es el eje del Ministerio; luego, el primer ministro es el soberano.

Es simplemente la dictadura aparentemente identificada con normas jurídicas.

En el Informe N° 45, de 31 de mayo de 1926, enviado por la Embajada a que tengo la honra de pertenecer al Departamento de Relaciones, se contienen especificaciones sobre estos aspectos fascistas, relacionados con las reformas constitucionales y con las facultades otorgadas al Ejecutivo para dictar normas jurídicas.

Este primer paso constitucional del fascismo para fortificar la autoridad del Ejecutivo, resumen del Estado, halla su segunda manifestación en la idea de hacer un Parlamento Corporativo: en la representación corporativa.

El Estado liberal creó el régimen representativo como una necesidad para tutelarse contra las arbitrariedades del Poder Ejecutivo.

Esas arbitrariedades no tienen razón de existencia en el fascismo y, de hecho, han desaparecido.

La representación nacional, política, en aquella forma anticuada, tampoco tiene ya razón de existencia.

Ella condujo al desbarajuste de los negocios públicos.

El Parlamento concebido al modo antiguo es un instrumento aislado de la vida nacional; una simple sobre estructura.

Con la nueva visión que el fascismo hace de los fines del Estado, con la identificación del Estado en la propia sociedad, el Parlamento no puede ser sino una representación corporativa.

El inmenso ejército de ciudadanos, de trabajadores y de soldados que labora por la grandeza de la Patria, tiene derecho a crear el más perfecto organismo representativo posible, distinto de aquel que es simple expresión electoral de la provincia.

El Estado de hoy día es la suprema garantía jurídica, que, a través de la organización corporativa: del sindicalismo, cada ciudadano tiene derecho a tutelar.

El Estado es el pueblo organizado. Es la entera sociedad productiva.

Debe tener, por lo tanto, una representación de su índole.

Hemos dicho anteriormente que ningún proyecto de ley puede ser presentado a la orden del día sin la adhesión del primer ministro.

Hay otro hecho que se observa día a día en la política fascista. Los proyectos de ley son estudiados y elaborados por el Consejo de Ministros, en los cuales el jefe del Gabinete tiene la natural preeminencia.

El procedimiento es como sigue.

En un Consejo de Ministros se acuerda legislar o dictar normas jurídicas sobre una materia determinada: sobre la pena de muerte; sobre la confederación nacional de los sindicatos; sobre las relaciones colectivas del trabajo; sobre las leyes de seguridad pública; sobre los conflictos del trabajo ante la legislación penal, etc., etc., por ejemplo. Enseguida, el ministro del ramo presenta la moción o proyecto, que se lleva al Parlamento.

Un diputado fascista hace la relación del proyecto; el ministro autor de la moción coincide con las observaciones generales de la relación y, luego, el proyecto se vota.

Nunca se ha visto, hasta la fecha, rechazar un proyecto presentado y generado en esta forma.

El Parlamento así se convierte en ratificador o sancionador de las normas concebidas por el Ejecutivo, aparte de que no le incumbe injerencia alguna en aquellas que puede dictar como actos dimanados del derecho de ordenanza o de administración.

El fascismo, en el hecho, ha subvertido el rol de los poderes; el Ejecutivo tiene siempre la iniciativa de las leyes y el Parlamento sanciona; podría decirse que promulga...

Detrás de todo esto la persona del primer ministro queda incólume siempre; su autoridad acrece siempre; sus facultades se desenvuelven siempre.

Ya están en sus manos los poderes Ejecutivo y Legislativo. El poder Judicial (social) le viene por derivación propia de la institución sindical.

¿Cuáles son los elementos constitutivos del sindicalismo fascista?

En primer lugar, conviene señalar su índole exclusivamente nacionalista, inspirada en el sentimiento de Patria y en el de solidaridad nacional.

En segundo término, reconociendo la capacidad social del capital y de la propiedad, establece el principio de la necesidad de producir, como defensa de los intereses sindicalistas y en contraposición a las teorías de destrucción de la producción, resultante de la lucha de clases, sostenida por el sindicalismo comunista. Además, el sindicalismo nacional, que solidariza todos los grupos, todos los intereses y todas las voluntades del pueblo italiano, organiza su defensa con los recursos legales, desestimando los antiguos

sistemas de la autodefensa, con la mediación judicial obligatoria; la “justicia del Estado”, y bajo el control del Estado.

Y, por último, establece la obligatoriedad de las reglas dimanadas de los contratos colectivos entre patronos y obreros, aun para aquellos que no son adherentes al sindicato, siempre que los sindicatos de patronos y de obreros, habiendo llenado los requisitos del reconocimiento, estén colocados bajo el control del Estado. Las razones nacionalistas del fascismo italiano son múltiples y algunas de ellas son complejas.

Existe sobre todo una razón de economía: el problema social de Italia es de aumento de la riqueza y de la producción nacional, y no de distribución de la producción.

Italia es un país que tiene exceso de población, lo que se resuelve en abundancia de obra de mano, o sea, de oferta de trabajo; y esta abundancia de brazos, en un país pobre de capitales, ha producido un desequilibrio en la economía nacional de frente a la concurrencia extranjera.

Esto explica la improcedencia del sindicalismo internacional para Italia.

El espíritu del sindicalismo fascista es incompatible con el internacionalismo socialista, porque la fuente preponderante del primero es el principio de la solidaridad nacional; sus términos, colocados los unos frente a los otros, y en este sentido, se excluyen por sí mismos.

El nacionalismo fascista sumerge sus raíces en la historia de Roma antigua. Se confunden en su formación elementos de derecho, de tradiciones cívicas, de leyendas heroicas, de fe religiosa, de inspiraciones artísticas y literarias, sobre las cuales actúa el sentimiento de belleza como factor de propulsión sociológica; y en todos estos elementos, psíquicos, morales e intelectuales, el fascismo pretende formar subconciencia en la conciencia colectiva del pueblo italiano.

Es el alma luminosa de *Roma Caput Mundi* lo que se desea restablecer, con el equilibrio y la preponderancia de los tiempos idos. Pero lo que aparece más evidente y más notorio es que, ante todo, se trata de una política especialmente de orden interno, tendiente a afianzar el sentimiento de Patria; a vigorizar el principio de autoridad y a establecer una profunda solidaridad ciudadana.

La necesidad de producir (aumento de riqueza y de producción) es consecuencia lógica del rol social que compete al capital.

Con el fin de evitar la lucha de clases, suprime de manos del proletariado su principal instrumento de acción: el derecho a la huelga.

La huelga importa la autodefensa; es la época medieval del duelo y de los juicios de Dios. Debe substituirse por la defensa ordenada y controlada del Estado, que se interpone en los conflictos del trabajo como árbitro necesario, con capacidad de imponer su arbitraje.

El Estado crea una jurisdicción y un juicio, de igual modo como los ha creado para los conflictos ordinarios de derecho civil, y los impone jurídicamente.

Son, por lo demás, las condiciones políticas y sociales de la Italia las que le confieren, como un privilegio histórico, la posibilidad de poner fin a la autodefensa de clase, porque el sindicalismo fascista es la expresión del consenso nacional; de una voluntad perfectamente constituida y disciplinada.

Un Estado fuerte, como es el Estado fascista, puede realizar conquistas de esta naturaleza.

La huelga originaria, con finalidades netamente económicas, se convirtió, o mejor dicho degeneró, en recurso político: la huelga general, fuerza a veces superior al Estado, llegó a ser lisa y llanamente causa, no la consecuencia fatal, de la lucha de clases. El sindicalismo fascista hace del trabajo una función del Estado y, por lo tanto, es materia de su soberanía.

El proletariado así organizado, bajo la vigilancia y la atención del Estado; los patronos, obligados legalmente a aceptar las decisiones judiciales de los tribunales o de la magistratura del trabajo, dentro de una recíproca colaboración nacional, pueden —en el concepto fascista— llegar a ser árbitros de la vida nacional.

Con la misma razón por que se han suprimido las huelgas, se han suprimido los paros forzosos: el *lock-out*.

Todo lo relativo al reconocimiento de los sindicatos; a la formación de federaciones sindicales; a la confederación general de sindicatos, etc., se halla en el Informe N° 44 que, con fecha 21 de mayo de 1926, la Embajada envió al Ministerio de Relaciones.

Los informes números 95 y 97, de 25 y 20 de noviembre, respectivamente, hablan en extenso de la Confederación Nacional de los Sindicatos Fascistas y de los Conflictos del Trabajo, ante la legislación penal fascista.

El Sr. Mussolini, en su Manifiesto del 20 de mayo de 1926, ha dado la voz de orden:

“El Estado demoliberal, agnóstico y débil, feneció. En su puesto surge el Estado fascista”.

Estado fascista que, en sus especulaciones, ha llegado a otorgar facultad de *impe-rium* (*autarchie*), potestad, soberana, a la función policial.

El ministro Federzoni ha dicho que: el reconocimiento de un magisterio autónomo de policía, importa el reconocimiento de la directa exigibilidad de las providencias emanadas de los órganos policiales, ya que, en los límites del derecho objetivo, la facultad de ejecutar está íntimamente unida a cada actividad de “imperio” y es atributo esencial y constitutivo de cada magistratura del Estado.

El magisterio policial se diferencia sustancialmente de la acción penal porque sus fines son “prevenir”, adoptando providencias de índole administrativa, como son las amonestaciones; las inspecciones de domicilio; las invitaciones de comparecencia ante la autoridad; las relegaciones, etc. Todas aquellas medidas que miran a la seguridad pública y proveen a la tutela del orden social.

La doctrina fascista da un sentido filosófico muy extendido a la función policial: no es un instrumento simplemente limitativo de la libertad, sino que, principalmente, debe actuar como fuerza *coordinadora* entre las actividades individuales y los fines del Estado.

Es un error creer que el magisterio policial ha de apoyarse precisamente en el derecho penal. Es más bien un elemento del derecho económico, no en cuanto a factor

de riqueza, sino en cuanto a factor de civilización (*de civiltà*) (ver Informe N° 86, de 17 de noviembre de 1926).

Con estas medidas, el fascismo reduce la libertad individual a su mínima expresión.

El otro elemento: la justicia, que faltaba al primer ministro, ha quedado también en sus manos.

Las autoridades de Seguridad Pública (*di Pubblica Sicurezza*) tienen en sus manos la seguridad de los ciudadanos.

Estas autoridades dependen directamente del ministro del Interior, que lo es el jefe del gobierno.

Con los tribunales que conocen de los conflictos del trabajo, la magistratura del trabajo, cuya composición el primer ministro genera, alterna y revoca a voluntad, radica en sus manos al elemento proletario y al capitalismo.

En resumen, todos los poderes del Estado quedan y están concentrados en la persona del primer ministro.

Detrás del primer ministro está el jefe supremo de los fascios que lo es también el Sr. Mussolini, o sea, las camisas negras perfectamente armadas y disciplinadas, que forman el mayor argumento de convicción en el fascismo italiano.

La persona de Benito Mussolini, el Duce, está pues por encima de todo.

Mussolini es el organismo, es la sangre, el aliento propulsor, la voluntad, el carácter, el sentimiento, el pensamiento y la fe de todo el fascismo.

Su figura mental aparece de resalto en sus discursos, que ya forman varios volúmenes.

Su personalidad moral está en sus obras: obras hechas con el alma, amasadas con las portentosas manifestaciones de su genio.

Mussolini, en la vida italiana, está en todas partes: todos los problemas lo tienen presente.

Es, ante todo, un trabajador; un esforzado.

Un hombre de energía y de perseverancia incontrastables.

He aquí, por él mismo expuestas, tres cualidades de su espíritu: discreta inteligencia, mucho coraje y un soberano desprecio por el vil dinero.

Es un hombre de vida sencilla.

Es, dentro del poder, un hombre pobre.

Es de mediana estatura, de aspecto vigoroso, de facciones fuertemente señaladas a lo largo de un perfil de bronce etrusco y debajo de una frente despejada, como un campo ardiente en que batallan las ideas.

Para Mussolini la voluntad es el alma.

Su figura espiritual se asemeja a los viejos paladines medievales, que recorrían el mundo con una trompeta en la mano para atraer a las multitudes en torno de los nuevos dogmas.

En su juventud ha debido ser necesariamente un abstracto, un oscuro laborioso, un engolfado de la investigación, un místico del ideal.

Hombre de combate y de polémica en su edad madura, debió sentir la mordedura de los sufrimientos morales.

El dolor purificó, indudablemente, su espíritu; su conciencia se iluminó ante la visión de las miserias humanas, templándose el carácter con el espectáculo de la indisciplina social, de la doblez, de la impiedad, de la indecisión, de la falta de pudor en los hombres y en las cosas; del fondo de las debilidades colectivas que amagaban a su Patria, Mussolini ha debido extraer, sin duda alguna, la psicología de sus fuerzas y la composición dinámica de su personalidad.

Más tarde, en el terreno de las realidades, ha sabido desviar de sí, con los hechos, toda esa metafísica de las abstracciones, que solo sirven para ensordecer a los cerebros.

Con su filosofía personal del “yo” ha fabricado su propia gloria.

En política, es un ecléctico en el más vasto sentido del vocablo. Ha puesto la libertad al servicio de la moral y la moral fascista va encaminada por un mismo sendero: el triunfo y el perfeccionamiento de la colectividad social.

Para proveer al engrandecimiento de su pueblo, necesitó forjar su propia individualidad.

Después, como una naranja sin jugo, ha arrojado por la borda la doctrina del individualismo liberal.

Para comprender mejor la mentalidad del “Duce”, conviene referirse a algunos pasajes de sus discursos, en que se contienen declaraciones sintéticas de sus teorías.

He aquí algunos de los pasajes de sus discursos pronunciados en 1925 (*Discorsi del 1925*, Edizioni “Alpes”, Milano).

“Ustedes saben lo que yo pienso respecto de la violencia. Para mí, la violencia es perfectamente moral, más moral que el compromiso y la transacción”.

“Los filósofos resuelven diez problemas en un instante; pero son incapaces de resolver uno solo en la realidad de la vida”.

“Yo declaro sinceramente que prefiero al catedrático impotente el enladrillador que trabaja”.

“El sindicalismo, cuando recoja las masas, las encuadre, las seleccione, las purifique y las eleve, será la creación netamente antitética de la concepción atávica y molecular del liberalismo clásico”.

“En el fascismo —como siempre— el hecho ha producido la doctrina”.

“Sres. Es hora de terminar con el municipalismo. En un Estado bien ordenado no hay más que una capital y cuando esta capital se llama Roma, todos tienen el deber de sentir el inefable orgullo de ser agregados de esta inmensa y soberbia capital”.

“¿Cuáles son las novedades de nuestra revolución? Son las siguientes:

Hemos domado al parlamentarismo.

Hemos, intencionalmente, puesto en el primer plano al Poder Ejecutivo, porque el poner en primer término a este poder constituye la línea maestra de nuestra doctrina.

Del Poder Ejecutivo desciende, por razón directa, toda nuestra legislación.

El Poder Ejecutivo es el poder omnipotente y operante en la vida de una nación; es el que ejerce a cada paso el poder y se encuentra en cada momento enfrente de pro-

blemas que resolver; es el poder que decreta las cosas más grandes que pueden preocupar en la historia de un pueblo; es, en fin, el poder que declara la guerra y firma la paz.

Es él quien debe mandar hacia adelante, día a día, la compleja máquina de la administración del Estado.

Hemos elevado a un alto plano a la burocracia, aprobando la ley sobre la burocracia. La burocracia no es una masa de domésticos empleados, una asamblea de cómplices, como la consideraba el antiguo régimen. Nosotros, por el contrario, la consideramos como una parte integrante del Estado. La burocracia es el Estado. Es un ejército de colaboradores que trabaja por los mismos fines generales del gobierno.

Deseamos, en suma, *fascistizar* la nación, de modo que mañana italiano o fascista, como dentro de poco italiano o católico, sean la misma cosa”.

“Hoy el fascismo es un partido; es una milicia; es una corporación. No basta. Debe ser un *modo de vida*. Los italianos del fascismo debemos tener el carácter inconfundible de los italianos del Renacimiento y de los italianos de la latinidad. ¿Y cuál es este modo de vida? El coraje, por sobre todo. La intrepidez. El amor al peligro. La repugnancia por el pansismo y por el ‘pacifondismo’.

¿Cuál es, entonces, nuestro método?

La palabra de orden, ¡oh, fascistas!, es esta:

Intransigencia absoluta ideal y práctica.

La segunda palabra de orden es esta otra:

Todo el poder a todo el fascismo”.

Y, abandonando toda la vieja fraseología de la mentalidad liberal, Mussolini recomienda a sus huestes, por encima de todo, *DISCIPLINA*.

De estos ejemplos pueden inducirse fácilmente los principios fundamentales sostenidos por el fascismo.

Sobre un conglomerado portentoso de ideas de todo origen y de las más variadas condiciones, ajustadas por un método, acaparadas por una necesidad: la de gobernar, reunidas como en un manojo de flores de todos los jardines y de todos los cultivos, ha nacido este flor exótica del fascismo, que lleva soberbiamente en la solapa un hombre de gran carácter

¿Su perfume será eterno? ¿Será como el perfume bíblico del bálsamo con que Magdalena bañara los pies del Cristo?

¡¡Quién lo sabe!!

Por nuestra parte, rendimos homenaje el hombre.

Rendimos homenaje de admiración el ciudadano egregio que, semejante a Cicerón —que no entendió las leyes de la República— supo sencillamente contestar: “Juro que he salvado a la patria”.

Las doctrinas del fascismo, me dejan frío.

No las comprendo como un cuerpo independiente de principios. Veo en el fascismo todo un arco iris: blanco, azul, negro y rojo.

Todo un girón de trópico: caliente y frío...

Veo en él residuos del propio liberalismo que combate, porque organiza individualidades potentes. Porque exaltando en forma desmedida a ciertos hombres, llámense o no gobernantes, se hace olvidar que el individuo es una célula social.

Y las células humanas no son inmortales...

El fascismo es una prolongación o una reducción, como se tome, del ideal socialista.

¿A qué escuela pertenecen estas ideas: la intervención del Estado en la defensa del débil, para qué el hombre no se coma al hombre?

Un expositor del ideal sindicalista, Olivetti, dice:

“El sindicalismo fue considerado como una *res nullius*, de la cual el primero que pasaba tomó algo: y así se formaron el sindicalismo revolucionario, el sindicalismo católico, por fin, el sindicalismo fascista”.

El sindicalismo en la forma propuesta por el fascismo, como idea nueva y propia; pertenece de cerca al ideal sindicalista, puro y simple: el alma de Proudhon, de Lasalle, de Fichte, de Hegel, de Louis Blanc, de Sorel, especialmente, se hallan en estado latente en el sindicalismo fascista.

El sindicalismo es una filosofía y es una política, si por política se entiende no un juego empírico sobre las contingencias de la sociedad, sino la actuación de una ética superior en esa misma sociedad.

¿Comprende y fructifica el fascismo esta idea?

Pues bien, ella pertenece a Aristóteles.

El principio de solidaridad es un principio radical-socialista derivado del cristianismo: la solidaridad humana corresponde a lo que Santo Tomás de Aquino denominaba “amor”.

La idea conservadora esta perfectamente legitimada dentro de la idea de poder fuerte; de autoridad única y soberana.

Los libros santos hablaban del Reino de Dios: reino sagrado todopoderoso, en que no había más que una sola voluntad: la voluntad divina.

Esta idea se deslizó en el derecho público en formación, apoyada en el poder absoluto del Príncipe.

La democracia, que el fascismo niega, es —a mi juicio— el alma del fascismo.

Porque si no la alternativa es esta:

O el Sr. Mussolini está en el poder por la voluntad de sus conciudadanos o está en contra de su voluntad. Es decir, por la violencia.

La respuesta pertenece al Sr. Mussolini:

“El fascismo —ha dicho— es la suprema voluntad de todos los italianos; es la voluntad de todos los ciudadanos”.

Solamente, están aparte los díscolos.

Pues bien, ¿no es esto democracia: la selección; la elección de los mejores para gobernar?

¿Cómo se va a generar el nuevo Parlamento Corporativo? ¿No es por la voluntad consciente y soberana del pueblo italiano? ¿O va a ser por la fuerza de las bayonetas que portan los camisas negras?

El fascismo es democrático, a pesar de todas las negaciones. Porque la democracia pura es algo que no muere nunca: se asemeja a la vida del Dios Anteo, que se reproduce inmortal en su esencia.

El fascismo es, además, cristiano; es católico y es romano.

¿De dónde vienen tales ideales?

El fascismo, por lo tanto y en conclusión: es un “embrechados”.

Es uno de aquellos mosaicos que los viejos lusitanos y castellanos ponían a la entrada de sus zaguanes solariegos.

Mosaicos formados con viejas engarzaduras de espadas, con pedazos de joyas o de insignias guerreras, con piedras preciosas, pertenecientes a los antepasados de la estirpe y con el propósito infinito de inmortalizar la fe y las fuerzas morales de la familia y de la raza.

Pedazos que, separados, nada valen; que, unidos, en una expresión estética, son girones de la vida de un pueblo.

El corazón y el genio portentoso, unidos, forman el mosaico del fascismo italiano.

Mussolini es una afirmación categórica de la vida.

El mundo no necesita, a veces, de doctrinas para redimirse.

Necesita de hombres.

Necesita de conciencias.

La crisis actual de la humanidad no es crisis de principios: es de individuos. De caracteres. De dignidad.

Ante un espectáculo que ofrece el más acabado de las sibaritismos: en que la corrupción se viste con los ropajes de la opulencia; donde la moral, sin reglas, se hunde en el vicio; donde las ideas fluctúan a merced de las preocupaciones, de los fanatismos y de las especulaciones demagógicas; en una sociedad, en fin, sin escrúpulos, sin fe y sin ideales, en donde el hombre es un profundo misterio para sí mismo, porque no sabe estimar su propia dignidad, y el desbarajuste más vergonzoso impera en los hechos y en las ideas, es necesario que aparezca un HOMBRE: un redentor en el cristianismo; un prócer ante la visión de Patria; un dictador en el campo fecundo y ardiente de las pasiones políticas. Porque, todavía, es aplicable a los hombres la máxima de Juvenal:

Quot pascit servus

En Italia, apareció Mussolini.

Era el hombre que necesitaba Italia.

Adelante.

¿Tendrá acaso el esplendor del águila que, como penacho de gloria, aleteaba en el cerebro de Napoleón?

¿O tendrá la vida efímera de la cigarra del poeta Mistral, que moría con las alas abiertas al recibir los primeros rayos del sol?

¡¡*Ecco il Problema!!*

La vida humana continúa su rumbo.

Los hechos pasan. Los hombres mueren. Las ideas quedan y se purifican.

Engrandecen los horizontes de la vida.

Sirven al bien de la humanidad.

Aspiran a la suprema de las bellezas: la felicidad de los hombres.

¿*Quo Vadis?* ¿Hacia dónde irán los postulados del fascismo?

Quiera Dios que conduzcan a los grandes y permanentes destinos de la Italia; a los excelsos destinos de este bello país, en cuyas catacumbas la Roma de los Césares, corrompida y despedazándose, pero siempre altiva y eternamente noble, caía desmayada en brazos de la democracia, mientras el cristianismo, con sus resplandores inmortales, iluminaba todos los ámbitos de la humanidad.



El Rey de Italia, Vittorio Emanuele III recibe a Benito Mussolini,
4 de noviembre de 1922 (Dominio Público).

AMRE, F. Histórico, V. 1141

Confidencial N° 8

Enrique Villegas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 31 de mayo de 1928.

Señor ministro:

Una trascendental y curiosísima innovación de carácter constitucional se ha operado últimamente, en forma rápida y silenciosa, con la aprobación casi unánime de la propia Cámara interesada, con una apreciable resistencia en el Senado y sin que la prensa ni la opinión pública hayan hecho mayores comentarios, la cual cambia radical y substancialmente no solo la modalidad en la elección de los miembros de la Cámara de Diputados sino su propia estructura y espíritu.

El proyecto de ley fue presentado a la consideración del Poder Legislativo por el jefe de gobierno y primer ministro, señor Benito Mussolini, con el título de “Reforma de la Representación Política”, y las comisiones parlamentarias que lo estudiaron adujeron, entre otras, las siguientes razones para aconsejar su aprobación.

Que el sistema actual de colegio plurinominal con representación de las minorías ha sido el causante del desmedido avance del parlamentarismo, el que, en los últimos tiempos, en vez de representar a la nación, representaba a los partidos políticos; y que por lo tanto existe la necesidad de que la representación nacional sea apolítica y que esté formada en lo absoluto en adelante por elementos especializados de carácter técnico;

Que uno de los factores principales que se ha opuesto siempre al progreso constante del país ha sido el sentido —sabia y sistemáticamente explotado por los políticos— del regionalismo en las diversas provincias que componen el reino; y para no volver y terminar con tan profundo mal, se hace necesario que el Parlamento represente verdaderamente a la nación y sea la expresión absoluta de ella; y no de regiones y de intereses privados de particulares de las diferentes partes del país;

Que la necesidad de depurar y de seleccionar los elementos constitutivos del Parlamento será hoy y mañana el factor primordial del éxito y que por esta razón se hace indispensable el previo examen de cada candidato para reconocer su calidad de patriota, su verdadera preparación y significación representativa, y comprobar su absoluta independencia con relación a las sociedades secretas;

Que la actual constitución de la representación nacional política está fundada en principios contrarios a la esencia misma del fascismo;

Que la constitución del Parlamento hoy día no representa ni está de acuerdo con la realidad política y social actual, derivada del ingreso de los sindicatos a la vida del Estado como sus verdaderos y exclusivos elementos;

Que la doctrina fascista niega el dogma de la soberanía popular y en su lugar proclama la soberanía del Estado, que representa la verdadera organización jurídica de la nación y es el único instrumento de sus necesidades históricas;

Que la nueva ley coloca dentro del Estado al Parlamento; el que, al quedar dentro de su radio de esfera, pasa a ser uno de sus organismos fundamentales;

Que como la Cámara de Diputados tiene por primera obligación trabajar en íntima colaboración con el gobierno en la formación de las leyes, haciéndose intérprete de las necesidades y de los sentimientos de los diferentes grupos sociales, armonizándolos con las necesidades históricas e inmanentes de la vida nacional, se desprende, como algo indispensable, que un buen sistema electoral debe apoyarse, sobre todo, en el concurso de las fuerzas organizadas del país y debe ser la principal y perfecta garantía de que los hombres elegidos para formar la Cámara tengan plena conciencia de los intereses nacionales y se les pueda llamar, entonces, dentro del más alto concepto de la palabra: políticos.

El proyecto de ley a que he hecho referencia es el siguiente:

“Reforma de la representación política”

Art° 1°.- El número de los diputados para todo el reino es de cuatrocientos. Todo el reino forma un colegio único nacional.

Art° 2°.- La elección de los diputados tiene lugar:

- a) con la propuesta de las entidades indicadas en los Art° 3° y 4°;
- b) con la designación del Gran Consejo nacional del fascismo;
- c) con la aprobación del Cuerpo Electoral.

Art° 3°.- La facultad de proponer candidatos corresponde primeramente a las confederaciones nacionales de sindicatos legalmente reconocidos en los términos del artículo 41 del real decreto de 1° de julio de 1926, N° 1130.

Las entidades mencionadas proponen un número total de candidatos igual al doble de los diputados que deben elegirse. El reparto de este número, entre las varias confederaciones, está establecido en la tabla anexa a la presente ley.

La propuesta de los candidatos es hecha por cada confederación en el respectivo consejo general o nacional, regularmente elegido y convocado en los términos que fijan los estatutos.

Las reuniones indicadas para deliberar sobre las propuestas de los candidatos tienen lugar en Roma. De acuerdo con el resultado de la votación, se hará la propuesta de las personas que reúnan el mayor número de votos.

Un Notario real redactará el acta respectiva de la reunión y de la votación en ella producida.

Art° 4°.- Pueden también proponer candidatos las entidades morales legalmente reconocidas y las asociaciones, existentes aún solo de hecho, que tengan importancia nacional y persigan fines de cultura, de asistencia o de propaganda.

La facultad de proponer candidatos es reconocida a tales entidades y asociaciones por un real decreto, con el previo informe favorable de una comisión de cinco senadores y cinco diputados nombrados por las respectivas asambleas. El decreto de reconocimiento está sujeto a una revisión cada trienio. Las entidades antedichas pueden proponer un número total de candidatos igual a la mitad de los diputados a elegir. El reparto de este número entre las varias entidades reconocidas y la forma de su elección se establece en el decreto de reconocimiento.

Artº 5º.- El plazo dentro del cual las entidades indicadas en los Artº 3º y 4º deben proceder a la propuesta de los candidatos, se establece en el decreto que convoca a las elecciones y no puede ser menos de veinte ni mayor de cuarenta días.

La Secretaría del Gran Consejo, recibidas las propuestas, forma un único elenco de candidatos por orden alfabético, indicando, al margen de cada nombre, la entidad que lo ha propuesto. No se toman en cuenta las propuestas llegadas fuera del término establecido en el decreto que convoca a elecciones.

El Gran Consejo forma la lista de los diputados designados escogiéndolos libremente del elenco de los candidatos, y aun fuera de él, cuando esto sea necesario, para incluir en la lista a personas de clara fama en la ciencia, en las letras, en las artes, en la política o en las armas, que hayan quedado excluidas.

De las deliberaciones del Gran Consejo se levantarán actas redactadas por su propio secretario.

La lista de los diputados designados, premunida del sello del Fascio Littorio, conforme al modelo prescrito para el emblema del Estado, será publicado, sin gasto, en la Gaceta Oficial y fijada en todas las comunas del reino por el Ministerio del Interior.

Artº 6º.- La votación para la aprobación de la lista de los diputados tendrá lugar el tercer domingo siguiente a la publicación de la lista en la Gaceta Oficial del reino. La votación se efectúa mediante células con el sello del Fascio Littorio y con la fórmula: ¿Aprueba Ud. La lista de los diputados designados por el Gran Consejo Nacional del Fascismo?

El voto se emite solamente por SÍ o por NO.

Artº 7º.- La Corte de Apelaciones de Roma, formada por su primer presidente y cuatro presidentes de secciones, se constituye en colegio electoral nacional.

En caso de ausencia o de impedimento del primer presidente y de los presidentes de secciones, son sustituidos por los magistrados que los reemplazan, de acuerdo con las leyes de ordenanza judicial.

A la Corte de Apelaciones de Roma serán transmitidas, por intermedio de los pretores, las actas de las oficinas de las diversas secciones en las cuales ha habido votación. La Corte de Apelaciones hará el escrutinio de los votos favorables y de los contrarios a la lista de los diputados designados.

Si la mitad más uno de los votos válidamente emitidos es favorable a la lista, la Corte de Apelaciones la declarará aprobada y declarará electos a todos los diputados en ella designados.

Si la mitad más uno de los votos válidamente emitidos es contraria a la lista, la Corte la declarará no aprobada. El empate vale como aprobación.

Art° 8°.- Cuando la lista de los diputados designados no resulta aprobada, la Corte de Apelaciones de Roma, ordenará por decreto expedido por ella, la repetición de la elección con listas concurrentes y fijará la fecha de la votación, en un plazo no anterior de treinta y no posterior de cuarenta y cinco días de la fecha del decreto.

El decreto es publicado inmediatamente en la Gaceta Oficial y será fijado en todas las comunas del reino por el Ministerio del Interior.

En la repetición de la elección pueden presentar listas de candidatos todas las asociaciones y organizaciones que cuenten cinco mil socios, los cuales sean electores regularmente inscritos en las listas electorales.

Las listas de los candidatos no pueden comprender más de tres cuartos del número de diputados a elegir. Cada lista debe ser acompañada de una contraseña.

Art° 9°.- A la nueva votación se aplican las disposiciones del inc. 1° del art° 7 sobre el Oficio Central Nacional.

Las listas de los candidatos, con los actos de aceptación y los documentos válidos para probar su regularidad, deben ser presentadas a la Cancillería de la Corte de Apelaciones de Roma, la que funciona como colegio central nacional quince días antes del día fijado para las elecciones. La Corte, verificada la regularidad de las listas, las someterá a votación. Producida la votación, las actas de las diversas secciones electorales del reino serán enviadas por intermedio de los pretores a la Corte de Apelaciones de Roma.

La Corte de Apelaciones hará la suma de los votos correspondientes a cada lista y proclamará el resultado de la elección. Serán declarados electos todos los candidatos de la lista que ha obtenido mayor número de votos.

Los puestos reservados a la minoría serán repartidos entre las otras listas en proporción al número de votos correspondientes a cada una.

Con tal fin, se divide la suma de los votos obtenidos por todas las listas que concurren a la repartición de los puestos reservados a la minoría, por el número de tales puestos. La cifra que se obtiene es el cociente de minoría. Se divide después la suma de votos correspondientes a cada lista en particular por aquel cociente y el resultado indica el número de puestos que corresponde asignar a cada lista. De cada lista son proclamados electos los primeros inscritos dentro del límite de puestos asignados a la lista.

Art° 10°.- Tienen derecho a voto en las votaciones previstas en los artículos 6° y 9° los ciudadanos italianos mayores de 21 años, y aquellos menores de 21, pero mayores de 18, casados con hijos, siempre que, unos y otros, reúnan los siguientes requisitos:

a) que paguen un tributo sindical, en los términos que señala la Ley de 3 de abril de 1926, N° 563; o bien sean administradores o socios de una institución que pague esa contribución sindical en los términos señalados por la misma ley; o bien pertenezcan a sociedades en comandita por acciones o a sociedades anónimas. En las sociedades en comandita por acciones y anónimas, solamente las acciones nominativas inscritas por lo menos con un año de anticipación confieren derecho electoral;

b) que paguen por lo menos cien liras anuales de impuesto directos al Estado o a las provincias o a las comunas, o bien sean, por lo menos desde hace un año, propietarios o usufructuarios de títulos nominativos de la deuda pública del Estado,

o de títulos nominativos de empréstitos provinciales o comunales, con una renta de quinientas liras;

c) que perciban un estipendio, salario o pensión u otra asignación de carácter continuado a cargo de los fondos del Estado, de las provincias o de las comunas, o de cualquiera otra entidad sometida por la ley a la tutela o vigilancia del Estado;

d) que sean miembros del clero católico, secular o regular, o bien ministros de algún otro culto admitido por el Estado.

Artº 11º.- Todas las disposiciones sobre las incompatibilidades parlamentarias son derogadas.

Se derogan también todas las disposiciones contrarias a la presente ley o incompatibles con ella.

El gobierno del Rey tiene la facultad, con el informe favorable de una comisión compuesta de nueve senadores y nueve diputados nombrada por las respectivas asambleas, de modificar la ley electoral política para coordinarla con las disposiciones de la presente ley; de dictar normas necesarias para la aplicación de la presente ley y de publicar un nuevo texto de la ley electoral política.

Cuadro demostrativo de la proporción que corresponde a los diversos sindicatos constituidos.

Confederación nacional de agricultores	12%
Confederación nacional de los empleados y operarios de la agricultura	12%
Confederación nacional de los industriales	10%
Confederación nacional de los empleados y operarios de la industria	10%
Confederación nacional de los comerciantes	6%
Confederación nacional de los empleados y operarios del comercio	6%
Confederación nacional de las empresas de transportes marítimos y aéreos	5%
Confederación nacional de los empleados y obreros de las empresas de transportes marítimos y aéreos	5%
Confederación nacional de las empresas de transporte terrestre y navegación interna	4%
Confederación nacional de los empleados y operarios de las empresas de transporte terrestre y navegación interna	4%
Confederación nacional bancaria	3%
Confederación nacional de los empleados de Bancos	3%
Confederación nacional de profesionales y artistas	20%

Esta Ley de “Reforma de la Representación Política”, que ya ha sido aprobada por el Parlamento, deja en manos del Gran Consejo Fascista, al cual le concede atribuciones casi omnímodas, prácticamente la designación del nuevo Congreso.

Tanto el diputado señor Giolitti⁴⁰, que votó en contra de la reforma, como los cuarenta y seis senadores que también le negaron su aprobación, hicieron notar con

⁴⁰ Ver nota 16.

enérgicas palabras que las disposiciones que establece esta ley son abiertamente contrarias al Estatuto que establece la elección de la Cámara de Diputados por medio del libre sufragio del pueblo italiano.

Es digno también llamar la atención la circunstancia de que entre los senadores contrarios a esta reforma figuran hombres de la calidad del profesor Croce⁴¹, de Federico Ricci⁴², de Albertini⁴³, de Casati⁴⁴, y de otros que han formado parte del gobierno del señor Mussolini como ministros.

Aparte de estas consideraciones, anoto el escaso número de senadores que tomaron parte en la votación. Se encontraban en la sala en ese momento solo 207 señores senadores.

Con todo, nada valieron estas circunstancias; porque la voz convincente del Duce acalló los argumentos con frases cortantes que bien pueden traducirse en la siguiente forma:

“No tengo ningún escrúpulo en declarar que el sufragio universal es una pura ficción convencional. No dice nada, no significa nada y da los resultados más disparatados.

Se dice que mi proyecto de reforma está subordinado al Gran Consejo Nacional Fascista, que aún no está contemplado como órgano constitucional en el Estatuto. Hay tiempo para ello; y su preparación es asunto de orden mecánico y administrativo.

Y respecto a la violación del Estatuto; es necesario entenderse: ¿Estamos en el terreno de la arqueología o de la política? O si queréis, ¿estamos en el terreno de la inmanencia o de la contingencia? Recuerden el artículo 27 de las declaraciones des droits de l'homme: ‘Todas las constituciones son revisables, porque ninguna generación tiene el derecho de amarrar a sus leyes las generaciones venideras’”.

Tomada la votación, el proyecto de la Ley de Reforma Política fue aprobado por 161 votos contra 46.

Adjunto al presente oficio US. se servirá encontrar tres impresos, uno con el informe de la comisión de la Cámara de Diputados, otro con el informe de la Comisión

⁴¹ Benedetto Croce (1866-1952). Filósofo de la historia. Siendo estudiante de leyes se interesó por la filosofía, inicialmente por el marxismo, y luego, de gran influencia en su vida, por la filosofía de Hegel y Giambattista Vico. Desde la difusión periodística libró sus batallas contra el irracionalismo de los jóvenes pensadores y el advenimiento de una fuerte influencia del marxismo y el positivismo. Luego crítico al fascismo, y Mussolini nunca se atrevió a silenciarlo por completo. Durante la guerra se definía como un neutralista. Como una forma de combatir al fascismo, se volcó al estudio de la historia política de Italia. Su oposición al régimen se volvió activa tras la muerte de Matteotti, en 1924. También fue opositor al Pacto de Letran, y fue el único intelectual italiano que no participó en la elaboración de la *Enciclopedia Italiana*. Desde 1935 estuvo viviendo en un virtual arresto domiciliario. Tras la caída de Mussolini, formó parte de los gabinetes de Badoglio y Bonomi hasta el final de la guerra.

⁴² Federico Ricci (1876-1863). Comerciante y político italiano. Hizo su carrera política en la ciudad de Génova como concejal y luego alcalde, entre 1920 y 1924, cuando renunció por su oposición a la solicitud de otorgar la ciudadanía honorable de la ciudad a Mussolini. Senador desde 1922. Luego de la guerra tuvo posiciones en los gobiernos de transición.

⁴³ Ver nota 13.

⁴⁴ Ver nota 10.

del Senado y el tercero con el acta de la sesión del Senado en que se aprobó el proyecto de ley.

Tan pronto como los reglamentos y modalidades de esta ley se publiquen, tendré el honor de ponerlos en conocimiento de US.

Dios guarde a US.
Enrique Villegas

AMRE, F. Histórico, v. 1141

Confidencial N° 25

Ricardo Ahumada a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

24 de septiembre de 1928.

Señor ministro:

El Gran Consejo Fascista (Gran Consiglio Fascista), suprema entidad de este partido, en virtud de una ley, cuya traducción me permito a continuación elevar al conocimiento de US., ha quedado reconocido oficialmente como órgano directivo dentro del Estado. El texto de la ley es el siguiente:

“ARTÍCULO I.- El Gran Consejo Fascista es el órgano supremo que coordina todas las actividades del régimen emanado de la Revolución de octubre de 1922. Tiene funciones deliberativas en los casos establecidos por las leyes y da además opiniones sobre toda cuestión política, económica o social que tenga interés nacional y le sea presentada por el gobierno del Rey.

ARTÍCULO II.- El Jefe del gobierno, primer ministro de Estado, es el presidente del Gran Consejo Fascista. El lo convoca cuando lo juzga necesario y le fija la orden del día.

ARTÍCULO III.- Forman parte del Gran Consejo, como miembros ordinarios, los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, los ministros de Estado, los Cuadrumviratos (Quadriunviri) de la marcha sobre Roma, los subsecretarios de Estado de la Presidencia del Consejo de Ministros y de las carteras del Interior, Exterior y Corporaciones; el comandante general y el jefe del Estado Mayor de la Milicia Voluntaria de la Seguridad Nacional; los secretarios, los vicesecretarios, el secretario administrativo y los miembros del Directorio del Partido Nacional Fascista que hayan dejado sus puestos a partir del año de 1922; el presidente del Instituto Nacional Fascista; los ministros de Estado que hayan dejado su puesto después del año 1922 y que hayan completado cuando menos 5 años de servicios; los secretarios del Partido Nacional Fascista que hayan dejado sus puestos a partir del mismo año; el presidente del Instituto Nacional Fascista de Cultura; el presidente de la Confederación General de los “Enti Autarchici” y el presidente de la Confederación General de los Sindicatos Fascistas de Trabajadores y de los que ejercen una libre actividad; el presidente de la Confederación General de los Agricultores y aquel de la Confederación General de los Industriales; el presidente de la Obra Nacional Fascista Balilla; el presidente del Tribunal especial para la Defensa del Estado. La calidad de miembro ordinario del Gran Consejo se reconoce por medio de un Decreto Real y a propuesta del jefe del gobierno.

ARTÍCULO IV.- El jefe del gobierno puede, por medio de un Decreto, llamar a participar en las labores del Gran Consejo por tiempo determinado a personas que

hayán merecido el bien de la nación y de la causa de la Revolución Fascista, así como por determinadas razones a personas particularmente especializadas en las cuestiones sometidas al examen del Gran Consejo.

ARTÍCULO V.- La calidad de miembro del Gran Consejo es compatible con aquella de senador y diputado.

ARTÍCULO VI.- Ningún miembro del Gran Consejo puede ser arrestado ni sometido a procedimientos penales, ni sujeto a procedimientos de policía, sin la previa autorización del Gran Consejo. Ninguna medida disciplinaria puede ser adoptada sin que medie la deliberación del Gran Consejo contra cualquier miembro de este que pertenezca al Partido Nacional Fascista.

ARTÍCULO VII.- El Gran Consejo delibera: 1º.- Sobre las listas de los diputados comprendidos en los términos del ARTÍCULO V de la ley de 17 de marzo de 1928, Nº 1019; 2º.- Sobre los estatutos, reglamentos y directiva política del Partido Nacional Fascista.

El Gran Consejo debe ser consultado sobre los asuntos que tengan carácter constitucional y son considerados como tales: los proyectos de ley relativos a la sucesión del Trono; los poderes del Rey y las prerrogativas Regias; la composición y el funcionamiento del Gran Consejo, del Senado del reino y de la Cámara de Diputados; las atribuciones y prerrogativas del jefe del gobierno, primer ministro de Estado; la facultad del Poder Ejecutivo de emanar normas jurídicas; los reglamentos sindicales y corporativos; las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica; los tratados internacionales que varíen el territorio del Estado y de sus Colonias, como, también, de la renuncia de adquirir nuevos territorios.



Benito Mussolini dirigiéndose al público en un acto en la Piazza Duomo en Milán, 1929. Attribution: Bundesarchiv, Bild (102-09844 / CC-BY-SA 3.0).

ARTÍCULO VIII.- El Gran Consejo forma, o tiene al día, la lista de los nombres que deba presentar a la Corona, en caso de una vacante, para la designación del jefe del gobierno, primer ministro de Estado.

ARTÍCULO IX.- El secretario del Partido Nacional Fascista es el secretario del Gran Consejo, las sesiones del Gran Consejo son secretas y serán válidas cualquiera sea el número de los que asistan. Un reglamento interno, aprobado por el propio Consejo, establece las normas para su funcionamiento.

ARTÍCULO X.- Las funciones de miembro del Gran Consejo son gratuitas. No se solicitan al Estado gastos para su funcionamiento.

ARTÍCULO XI.- El secretario, los vicesecretarios, el secretario administrativo y los miembros del Directorio del Partido Nacional Fascista son nombrados y destituidos por medio de un Decreto emanado del jefe de gobierno, primer ministro de Estado, previa deliberación del Gran Consejo. Estos durarán en sus cargos tres años y podrán ser reelegidos”.

Como US. podrá apreciar, la constitución legal del Gran Consejo transforma en órgano de derecho el hasta ahora supremo regulador de la vida italiana dentro del régimen fascista. De esta manera, constituido el Gran Consejo en la forma y con las atribuciones señaladas por la citada ley, normaliza una situación hasta ahora de transición, en que solo en principio estaba suprimida la soberanía del Parlamento.

Se ha constituido así un órgano colectivo que, “como la voz más genuina de toda la energía vital de la Patria” —según se ha dicho—, se coloca sobre la Asamblea deliberativa y se coloca sobre todos los elementos ejecutivos y aislados que componen el Estado, para hacerse el colaborador más cercano y efectivo del jefe del gobierno, “señor Mussolini”, y el vigilante más poderoso de la seguridad del régimen en relación al mantenimiento de principios y en reemplazo de hombres cuya ausencia pudiera desequilibrarlo.

En suma, el Gran Consejo es la forma orgánica de la unidad del Estado fascista, el cual genera un nuevo Poder Ejecutivo que es eje de toda la mecánica político-económica del régimen, sin limitaciones a su plena soberanía.

El Gran Consejo, en la amplitud de sus funciones, toma la responsabilidad futura y presente del régimen y es, en el momento, garantía, y para el futuro aquilatador de las necesidades que le convenga adoptar al Estado, y tendrá que resolver para el porvenir los dos grandes aspectos del régimen fascista: la capacidad sindical en el ejercicio de funciones políticas o la capacidad de la democracia surgida del “productor”, para constituir una realidad social frente a todos los gestos del liberalismo democrático del siglo XIX.

Puede decirse que el Gran Consejo consagra un régimen que se afirma y camina, y que contiene la solución de un problema que le interesa al mundo.

Dios gue. a US.

Ricardo Ahumada
Primer Secretario
Encargado de Negocios ad interim

AMRE, F. Histórico, V. 1189

Remite Memoria Anual.

Enrique Villegas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Santiago, 1° de Febrero de 1929.

Señor ministro:

Tengo el honor de remitir a US. la Memoria Anual de la Embajada de Chile en Italia correspondiente a 1928.

Encontrándome en Santiago en uso de la licencia que US. tuvo a bien concederme, espero completar, a mi regreso a Roma, algunos puntos de la Memoria de la Embajada a mi cargo que merecen más amplia consideración.

Dios guarde a US.
Enrique Villegas



El Principe Heredero Umberto di Savoia y la Princesa María José de Bélgica de visita en Milán, mayo de 1930. Attribution: Bundesarchiv, Bild (102-09783 / CC-BY-SA 3.0).

Política interna de Italia

El año 1928 puede caracterizarse por las importantes y trascendentales reformas de orden constitucional acometidas por el jefe del gobierno italiano y aprobadas por su Parlamento. El fascismo, como ya lo hemos dicho en otras ocasiones, hace una experiencia cuyos resultados interesan sin duda a todos los países.

Es explicable, en consecuencia, el creciente interés con que se siguen las innovaciones que él introduce en todos los rodajes de la administración pública y en el funcionamiento de los órganos productores (patrones y obreros), destinadas a establecer sobre bases sólidas la organización cooperativa del Estado italiano.

De acuerdo con las disposiciones de la Carta del Trabajo, se había creado una Confederación General de Sindicatos Fascistas, a la cabeza de la cual, con el título de secretario general de las corporaciones, se encontraba el diputado Señor Rossoni⁴⁵, que representaba así en el Gran Consejo todas las fuerzas de la producción y del trabajo.

Como esta situación presentaba inconvenientes, especialmente en los casos en que había que resolver dificultades entre las agrupaciones patronales y los sindicatos de trabajadores, la Confederación General del Sindicato ha sido disuelta y sus corporaciones divididas en seis categorías, cada una de ellas perfectamente autónomas e independientes entre sí, cesando en consecuencia la dirección única del secretario general y quedando todas ellas dependientes del Ministerio de Corporaciones. Vemos, por consiguiente, perfeccionarse con estas disposiciones la organización corporativa del Estado italiano, dentro de la gran experiencia que en esta materia hace el fascismo.

Merece también ser especialmente señalada en esta Memoria la Ley sobre la Reforma de la Representación Parlamentaria, que por su cuantía intrínseca, como por la decisiva orientación fascista que ella da a la organización constitucional del Estado, importa también una gran innovación y una trascendental experiencia.

Ella marca el fin de la vieja institución parlamentaria liberal y la sustituye por la representación política del Estado corporativo; suprime el sufragio universal y llama a constituir el cuerpo electoral únicamente a los ciudadanos que contribuyen, en una forma o en otra, de una manera positiva a la vida de la nación, y que se encuentran afiliados en algunas de las secciones corporativas que reúnen todas las actividades del país.

La nueva ley, que va a tener una próxima ejecución, suprime prácticamente la lucha electoral; centraliza en las corporaciones a que acabo de aludir la facultad de elegir los candidatos a diputados que serán propuestos al Gran Consejo, en número doble de aquel que deberá por este ser elegido. Como existen ciertas agrupaciones que, por su naturaleza, no pueden formar parte de las grandes organizaciones corporativas, se ha tenido en cuenta también esta circunstancia y una comisión especialmente designada

⁴⁵ Edmondo Rossoni (1884-1965). Político fascista italiano. Durante la preguerra se destacó como dirigente sindicalista revolucionario y se trasladó a Estados Unidos. Renegando del socialismo, se unió al movimiento fascista en 1921. Luego de la Marcha sobre Roma se convirtió en subsecretario del presidente del Gran Consejo Fascista entre 1932 y 1935. Entre 1935 y 1939 fue ministro de Agricultura y Silvicultura. En julio de 1943 votó en contra del liderazgo de Mussolini dentro del Gran Consejo. Fue condenado a muerte *in absentia* por la República de Saló, por lo que tuvo que escapar a Canadá, volviendo a Italia en 1947.

acaba de confeccionar una lista de las mismas que deberán participar en la elección de los candidatos.

Esta lista comprende las asociaciones de empleados de escuelas primarias, de ferrocarriles, correos y telégrafos, universidades, escuelas secundarias, bellas artes y otros establecimientos de educación, a quienes les está prohibido formar parte de sindicatos independientes; los mutilados de guerra y antiguos combatientes, el Centro Nacional Italiano (Asociación Católica), la Liga Marítima, ciertas instituciones comunales, la Asociación del Ahorro, las sociedades anónimas, el Touring Club, el Comité de Olimpiadas Nacionales y la obra del "Dopo Lavoro".

La Cámara de Diputados así elegida estaría compuesta de cuatrocientos miembros, las organizaciones corporativas tendrán derecho a presentar, como lo he dicho más arriba, ochocientos candidatos, y las asociaciones y entidades que figuran en la lista anterior podrán elegir doscientos. Un reglamento especial fijará el número de candidatos que cada una de las asociaciones y corporaciones podrá presentar y las modalidades de su designación; en consecuencia el número de candidatos que se presentarán al Gran Consejo será de mil (ochocientos por los sindicatos y doscientos por las instituciones independientes).

Al Gran Consejo del Fascismo incumbirá la facultad de elegir entre estas mil personas la lista única de cuatrocientos diputados que se presentará a la aprobación del electorado nacional en forma plebiscitaria. Si, como es presumible, esta lista es aceptada por la mayoría absoluta de los electores, que están calculados en nueve millones, la primera Cámara de Diputados corporativa tendrá su sesión inaugural el 20 de abril próximo.

La constitución del Senado se ha mantenido en cambio sin variación y un decreto Real acaba de crear treinta y ocho nuevos senadores, elegidos entre las personalidades que más se han distinguido en la Administración Pública, en el Ejército y en la Marina. Existe el propósito de aumentar ese número hasta completar cien, buscándolos en las clases de los ex parlamentarios que no volverán a la Cámara de Diputados y entre las fuerzas productoras del comercio, la industria y la agricultura, sin olvidar los representantes de las clases trabajadoras. Si se tiene en cuenta el número de senadores fallecidos en el último trienio y el de los que por su avanzada edad están inhabilitados para concurrir a las sesiones, se puede afirmar que el nombramiento de nuevos senadores no alterará prácticamente la composición numérica del Senado italiano.

Oportunamente, esta Embajada informó al Ministerio sobre la ley que establece la composición y atribuciones del Gran Consejo, mediante la cual esta autoridad, que puede calificarse como la más alta y suprema expresión dirigente de la revolución fascista, ha quedado convertida en un verdadero órgano constitucional del Estado, órgano de coordinación y de integración de las diversas fuerzas del régimen. Puede afirmarse que esta ley representa un nuevo paso hacia la absorción por parte del Estado de las instituciones nacidas de la revolución fascista. Es el partido político mismo que entra a formar parte constitucionalmente de las fuerzas organizadas del Estado y un nuevo paso hacia la identificación del régimen con la nación misma. La forma en que se reorganizará el Gran Consejo y las grandes atribuciones que la ley le otorga, tienden a concentrar en él

todas las instituciones del régimen, creando así una nueva síntesis directiva que discipline y coordine todas las fuerzas políticas, económicas y morales del Estado.

Finalmente, la ley de 15 de diciembre de 1928 autoriza al gobierno para dictar decretos con fuerza de ley con el fin de reglamentar y modificar en lo que sea conveniente la Carta del Trabajo, publicada el 21 de abril de 1927. Conviene recordar que la Carta del Trabajo, uno de los actos verdaderamente fundamentales del nuevo régimen, puesto que constituye el Estatuto del nuevo Estado corporativo y establece los derechos y deberes de los productores hacia el mismo, era hasta entonces una simple declaración del Gran Consejo, y aun cuando fue publicada en la Gaceta Oficial no tenía en estricto derecho fuerza legal.

Por esta razón, la referida ley del 15 de diciembre viene a darle reconocimiento legislativo a una de las más importantes manifestaciones del régimen fascista, legalizando así el nuevo Código del Trabajo.

&&&&.&&&&

Al amparo de la tranquilidad pública, el gobierno del Señor Mussolini ha podido continuar en el año 1928 el programa de engrandecimiento moral y material de su país. Son numerosas las obras públicas de todo orden que se inauguraron en la mayor parte de las provincias de Italia el día de la celebración del séptimo aniversario de la marcha sobre Roma.

La educación de la juventud constituye una de las más grandes preocupaciones del señor Mussolini y el desarrollo e impulso que ha tomado la obra nacional de los Balillas, de la cual se informó oportunamente al Ministerio, permiten al Duce afirmar en una reciente entrevista que el movimiento por él creado continuará por mucho tiempo aun después de su gobierno. “Habéis visto los Balillas —dice en la citada declaración—, son los fascistas de mañana. El porvenir de Italia está asegurado en sus manos. Si hoy toda Italia no es fascista, lo será enteramente mañana, cuando los niños de hoy sean adultos”.

Durante el año que acaba de terminar se ha continuado impulsando, en forma muy eficaz, la producción agrícola y especialmente la del trigo. Como se sabe, por orden del señor Mussolini la “batalla del trigo”, con el fin de aumentar la producción de este cereal en forma que satisfaga las necesidades del país, se ha librado con entusiasmo en toda Italia. Recientes estadísticas establecen que la cosecha de 1928 ha sido de sesenta y dos millones de quintales contra cincuenta y tres millones producidos en 1927, constatándose en consecuencia un aumento entre un año y otro de cerca de 16%.

El aumento de 12,5 quintales por hectárea en 1928, comparado con el término medio de los últimos veinte años, que ha sido de 10,3 quintales, permite constatar que los procedimientos para un cultivo más racional, y especialmente la intensificación del empleo de los fertilizantes azoados, entre los cuales figura en primera línea nuestro salitre, ha dado resultados altamente satisfactorios. La prensa, al comentarlos, manifiesta que si se continúa por este camino y se llega a obtener un quintal más por hectárea, el suelo de la Península será capaz de proporcionar el pan a todos los habitantes de Italia.

Dentro de estas directivas, se han dictado una serie de leyes para aumentar el área susceptible de cultivo, disponiendo el saneamiento de grandes extensiones de terrenos pantanosos y la irrigación de todos aquellos susceptibles de obtener este beneficio, cooperando el Estado con sus capitales y con su crédito a los esfuerzos de la iniciativa privada (Ley de bonífica-integral).

Se ha continuado e intensificado además la política de restricción de la emigración, pues el jefe del gobierno considera que solo deben salir al extranjero aquellos de sus connacionales que puedan justificar a satisfacción de las autoridades competentes, por medio de contratos de trabajo u otros medios, que no van en busca de aventuras sino en condiciones convenientes que les aseguren en la medida de lo posible su porvenir.

Para terminar esta rápida ojeada de las actividades del gobierno fascista en 1928, deseo llamar sumariamente la atención de US. a una serie de medidas destinadas a combatir el decrecimiento de la natalidad. Hasta hace poco tiempo este país era considerado como uno de aquellos de mayor vitalidad demográfica. Después de haber llegado a una proporción de 39 nacimientos por mil habitantes en 1887, Italia ha visto poco a poco decaer ese cociente a 32,4 en 1910 y a 26,9 en 1927.

Si se comparan estas cifras con las de la mayor parte de los países europeos, la posición de Italia es ciertamente ventajosa, pues el decrecimiento de la natalidad es notablemente inferior. Pero, dentro de la firme voluntad del régimen de acrecentar el poder y la fuerza de la nación para constituir un gran Estado que ejerza una función histórica en el mundo, el propósito del señor Mussolini y su voz de orden es el de combatir, por todos los medios, la decrecencia de la natalidad, único medio eficaz de aumentar su fuerza numérica, que a su juicio debe igualar y si es posible superar la de los Estados occidentales. Para este efecto, el señor Mussolini adopta todas las medidas posibles, ya sean de naturaleza represiva o preventiva, o sean de carácter legislativo fiscal y aun de higiene. El impuesto de sucesión entre descendientes en línea directa ha sido abolido; se reparten periódicamente considerables sumas de dinero como premio de estímulo a las familias numerosas y estas se ven beneficiadas además con una disminución progresiva de los impuestos, que llega hasta la supresión total de los mismos en aquellas familias que cuentan con diez o más hijos. Penas especiales y muy severas se aplican con gran publicidad a los autores o encubridores de prácticas ilícitas, vendedores de drogas nocivas y en general contra todos los que directa o indirectamente contribuyan a la disminución de la natalidad. La experiencia enseña que uno de los principales factores de la disminución de los nacimientos se encuentra en la tendencia de las poblaciones a abandonar la vida de los campos para aglomerarse en las grandes ciudades. El señor Mussolini ha sido el primero en denunciar esta tendencia, manifestando que la única forma de conjurar la crisis económica y demográfica será la de abandonar la política de urbanización del pasado reemplazándola por la política agraria. En varios de sus últimos discursos, el Duce se pronuncia sobre las ventajas de esta política de ruralización, en la cual él ve bienestar, trabajo, salud y aumento de la población de su país. Para conseguir estos fines, el gobierno ha enviado instrucciones especiales a los prefectos del reino, en el sentido de estimular por todos los medios posibles el movimiento de las poblaciones de las ciudades a los cam-

pos; se da especial atención a la higienización de la vida rural y como complemento de esta serie de medidas se acaba de establecer el seguro obligatorio contra la tuberculosis.

&&&&.&&&&

Creo útil y oportuno completar esta parte de la presente Memoria con una observación que me ha sugerido el examen de nuestra prensa diaria.

Los diarios italianos, como auxiliares del gobierno fascista en su campaña a favor del saneamiento espiritual y material del pueblo, publican, como decía más arriba, en grandes caracteres, todo aquello que pueda contribuir a ese fin; denuncian los delitos o hábitos contra la moralidad y guían el criterio de las gentes hacia el ideal fascista. A la inversa, los crímenes, las calamidades públicas y todo aquello que pueda inducir al pesimismo queda reducido a su verdadera magnitud, sin hacer caudal de ello para dar informaciones sensacionales que, además de falsear los hechos, producen alarma innecesaria y perjudicial.

El gobierno italiano interviene directamente en la prensa para inculcarle este espíritu, y los resultados son ciertamente beneficiosos en la educación de la juventud italiana.

En otra oportunidad informaré a US. detalladamente sobre este asunto; deseaba solamente adelantar esta observación, sugerida, como dije, por cierto carácter sensacional con que la prensa chilena publica algunas noticias y que los corresponsales de diarios extranjeros o las agencias informativas transmiten fuera de Chile con evidente daño para nuestro país.

&&&&.&&&&

El balance del año fiscal aún no ha sido publicado, pero las circunstancias hacen prever que se cerrará con un superávit de consideración.

Las condiciones económicas del país han continuado durante el año 1928 resintiéndose de las consecuencias de la crisis posbélica mundial y de las naturales consecuencias de la estabilización de la lira, hecha, como se recordará, en 1927, a un tipo más alto de cambio que el que había tenido el país en los últimos tres años, y que coloca la lira a un nivel bastante más alto que el franco francés y considerablemente superior al del franco belga.

El comercio de exportación y las industrias en general han tenido que soportar las naturales consecuencias de esta situación, pero se puede anticipar que el periodo agudo ha sido ya superado y que el país ha demostrado poseer una considerable solidez económica. Italia lucha, como la mayor parte de los países de Europa, con el alto costo de la vida que, lejos de disminuir, se agravó con la mejoría del cambio. Se notan sin embargo signos evidentes de reacción en las condiciones económicas del país y se ha logrado sin graves inconvenientes obtener una ligera reducción de salarios, que se calcula importará para las industrias una disminución en el costo de producción de cerca de mil millones de liras al año.

Política internacional

En el año que expira el gobierno del señor Mussolini, sin descuidar la realización de su propósito invariable de aumentar las condiciones de eficiencia de los elementos de la defensa nacional, hasta poner las fuerzas armadas de su país, especialmente las terrestres y aéreas, al nivel de las naciones más potentes de Europa, ha continuado desarrollando su política pacifista de tratados de arbitraje, de garantía y de acuerdos comerciales. En el año 1928 Italia ha concluido un acuerdo aduanero con Francia y un Tratado de Arbitraje con los Estados Unidos. Ha firmado también con la Turquía y con la Grecia tratados de arbitraje y de garantía análogos al que celebró con Rumania y Bulgaria, dedicando así especial atención a la consolidación de sus relaciones con los países balcánicos. Son conocidas por lo demás las cordiales y estrechas relaciones que mantiene con la Hungría y las vinculaciones especiales que la ligan con la Albania, pequeño país riberano del Adriático, que acaba de transformar su régimen de gobierno para convertirse en Monarquía Constitucional. Después de muchas vicisitudes, el gobierno yugoslavo ha obtenido la ratificación de las convenciones llamadas “de Neptuno”, exigidas desde hace largo tiempo por Italia.

Este acontecimiento crea la posibilidad inicial de una cordial colaboración entre las dos naciones del Adriático. Los acontecimientos recientemente verificados en el reino Serbo-Croato-Sloveno, que han traído como consecuencia la caída del régimen parlamentario y la abrogación de la Constitución, son seguidos como es natural con la mayor atención por el gobierno italiano.

Continúan en un ambiente amistoso las negociaciones con el gobierno francés, sobre diversos asuntos que Italia tiene especial interés en solucionar. La realización del acuerdo sobre Tánger ha marcado un positivo avance en la cordialidad de las relaciones ítalo-francesas, sin que hayan logrado perturbar la serenidad de ambos gobiernos algunos sensibles incidentes de que se ha hecho eco con vivacidad la prensa de uno y otro país.

Se ha llegado a un acuerdo que considero de capital importancia entre los países ex aliados y Alemania para el nombramiento de un comité de expertos, que tiene por misión revisar el Plan Dawes y proponer un acuerdo definitivo que fije la suma que debe pagar Alemania a título de reparaciones. A este comité concurrirán también dos expertos de nacionalidad norteamericana. No pueden disimularse las dificultades de todo orden con que tropezará el comité para llenar su cometido y, aun cuando se prevé aún más difícil la posibilidad de un acuerdo entre los diversos gobiernos acreedores de Alemania, por las posibles alteraciones que puede sufrir la cuota anual que hoy reciben a título de reparaciones, la realización de un acuerdo general de esta naturaleza constituirá un acontecimiento de capital importancia que marcará la iniciación de una nueva era de tranquilidad en este continente, que aún sufre las perturbaciones de la Gran Guerra.

AMRE, F. Histórico, v. 1216

Confidencial N° 1.

Enrique Villegas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 10 de febrero de 1930.

Señor ministro:

Me permito, a continuación, enviar a US. algunas informaciones de carácter confidencial sobre la situación de Italia en el interior y en sus relaciones internacionales.

Situación interior

Esta no ha variado en los últimos tiempos. El régimen fascista ha continuado consolidándose y la autoridad de su jefe, señor Mussolini, adquiere cada día mayor importancia y mayor relieve.

Las demostraciones de orden popular en que participaron elementos de todas las regiones de Italia y sus colonias, con motivo del reciente matrimonio del príncipe heredero, son el mejor testimonio de la sincera adhesión del pueblo italiano al régimen monárquico y, al mismo tiempo, revelaron la poderosa organización y excelente disciplina de las masas, obtenida por el régimen fascista.

Esas mismas ceremonias, en su conjunto, fueron también la mejor demostración de la perfecta cordialidad que existe entre la Corte y el actual gobierno italiano.

La clase trabajadora goza en general de prosperidad y tanto esta clase como la de dadores de trabajo se muestran satisfechas de la organización otorgada a los tribunales paritarios, que permite resolver sus disidencias con gran tranquilidad y sin recurrir a huelgas ni a *lock out*.

Esto no obstante, y a pesar de las excelentes condiciones en que se notan las relaciones entre capital y trabajo, existe en el reino cierto malestar debido a la intensa crisis económica por la que atraviesa la mayor parte de los países del mundo en estos momentos.

En efecto, los tiempos actuales son de verdadera prueba, tanto para la agricultura como para la industria.

La baja considerable de los productos agrícolas ha impedido a este importante gremio obtener los beneficios que la excelente cosecha última les permitía esperar.

Con referencia a las industrias, estas también atraviesan por una muy difícil situación, causada en su origen por la revalorización, tal vez excesiva, de la lira, lo que ha impedido las exportaciones en la forma que era indispensable para mantener con eficiencia sus establecimientos.

La crisis se nota especialmente en la industria automovilística y de maquinaria en general. Algunas fábricas han tenido que cerrar sus puertas y otras han sido absorbidas por entidades de la misma naturaleza y de mayor potencia económica.

El gobierno, por su parte, trata de disminuir los efectos de la crisis por medios indirectos, dando órdenes cuantiosas para la construcción de material de ferrocarril, maquinaria de diversos géneros, y protegiéndolas financieramente por intermedio de las grandes instituciones bancarias.

Las finanzas fiscales, en cambio, son buenas; la moneda se mantiene inalterable y los presupuestos arrojan un importante superávit, a pesar de las grandes obras públicas en ejecución.

El arreglo de las deudas de guerra, verificado en La Haya con la aprobación del plan Young, ha sido considerablemente ventajoso para Italia, pues le asegura una suma importante por reparaciones alemanas, que le permitirá servir sus empréstitos de guerra con holgura y le ha permitido, además, ser muy generosa con los países de la Europa Central, especialmente con Austria y Hungría, renunciando casi completamente a la parte que le correspondía por estas reparaciones.

Política internacional

Las relaciones con la república austríaca, que eran todo menos cordiales, hasta la entrada al gobierno del canciller Schober⁴⁶, han sufrido una importante modificación que ha culminado con la visita hecha por el canciller en estos días a Roma y la firma de un Tratado de Amistad y Conciliación.

La situación dura, creada a las minorías alemanas en el Tirol anexo, exagerada seguramente por la prensa pangermanista de Austria y de Alemania, había producido una franca situación de mala voluntad entre los dos países, de la cual resultaba el Austria gravemente perjudicada.

Las finanzas austríacas, saneadas por los empréstitos obtenidos por intermedio de la Sociedad de Naciones, necesitaban urgentemente nuevos créditos, y aun cuando ese gobierno tenía ocasión de contratar empréstitos en condiciones bastante favorables, no pudo, sin embargo, realizarlos por el veto opuesto tenazmente por el gobierno italiano, en uso de los derechos que le atribuía el Tratado de Paz.

La entrada del canciller Schober ha cambiado totalmente esta difícil situación; Italia retiró su oposición al empréstito; la prensa de ambos países comenta complacida esta nueva política y las quejas, justas o injustas, de la minoría alemana en el Tirol han totalmente desaparecido.

En los círculos políticos internacionales se comenta con interés este nuevo estado de cosas y se llega a pensar en la posibilidad de una "entente" con el Austria, semejante a la que hoy tiene Italia con Hungría, lo que naturalmente causa serias aprehensiones a la Yugoslavia.

⁴⁶ Johann Schober (1874-1932). Estadista austríaco. Fue presidente tras la caída de la monarquía austro-húngara, y lideró el proceso con moderación y suavidad, incluso garantizando las vidas de la familia real en su salida al extranjero. En 1921 fue electo para gobernar con el Partido Social Cristiano y el Partido Popular Alemán. Combinó su rol de canciller con el de ministro de Relaciones Exteriores, destacando la firma del Tratado de Lány con Checoslovaquia, lo que llevó a la caída de su gobierno por parte de los sectores pangermanos. Fue el fundador de Interpol. Luego fue canciller nuevamente, de 1929 a 1930, y vicescanciller y ministro de Relaciones de Exteriores entre 1930 a 1932, destacando que logró un acuerdo para la unión aduanera con Alemania, pero el plan resultó vetado por las presiones francesas y checoslovacas.

También se cree que la nueva situación puede influir significativamente en un acercamiento germano-italiano, lo que no sería de extrañar, pues la política austríaca, por la fuerza de las cosas, tiene que estar influenciada por la Cancillería de Berlín.

La situación de las relaciones ítalo-alemanas ha pasado durante mucho tiempo por un periodo de frialdad, atribuido en gran parte a las dificultades con Austria.

Desaparecidas estas y dada la ineficacia de los esfuerzos para llegar a acuerdos con Francia en las diferentes importantes cuestiones que dividen a los dos países, diferencias que se acentuarán más en las discusiones de la Conferencia Naval de Londres, no sería de extrañar la posibilidad de la realización de los vaticinios que ya se hacen de un próximo acercamiento a Alemania.

Ha producido también excelente impresión en los círculos europeos el acuerdo a que se llegó en La Haya para solucionar la difícil y espinosa cuestión llamada de los optantes húngaros, que envenenaba desde hace tiempo las relaciones entre Hungría y Rumania. Dicha solución se ha adoptado de acuerdo con las directivas del Consejo de la Sociedad de Naciones, que tantas veces se ocupó de este asunto, y me es muy grato manifestar a US. que ella coincide en absoluto con la que el infrascrito tuvo el honor de indicar hace dos años en la Conferencia que celebró en Londres, bajo la presidencia de Sir Austin Chamberlain, la Comisión nombrada por el Consejo de la Liga.

En efecto, en aquella reunión tuve el honor de proponer que se reintegrara el Tribunal Arbitral, del cual había retirado su juez la Rumania, con dos miembros neutrales. Rumania aceptó entonces mi proposición y la rechazó el representante de Hungría. Un año después, en el Consejo de la Liga, Sir Austin Chamberlain⁴⁷ la renovó declarando que era proposición chilena. Esta vez Hungría aceptó y Rumania rechazó la proposición. Finalmente en La Haya, urgidos ambos países por la necesidad de liquidar la cuestión de las reparaciones, han aceptado la constitución del Tribunal Arbitral en la forma indicada en Londres por el representante de Chile en el Consejo de la Liga.

Relaciones con la Santa Sede

Las relaciones entre el gobierno italiano y la Santa Sede después de la firma, hace justamente un año, de los Tratados de San Juan de Letrán, han pasado por fases singularmente delicadas. Los discursos de Mussolini en la Cámara y en el Senado, y las réplicas inmediatas de Pío XI demostraron la tirantez de las relaciones casi inmediatamente después de la conciliación.

Esa tirantez culminó, puede decirse, con la publicación hecha por el escritor italiano Mario Missiroli⁴⁸ de un libro titulado *Dar al César...*, en el cual se hace la historia

⁴⁷ Ver nota 18.

⁴⁸ Mario Missiroli (1886-1974). Escritor y periodista italiano. Comenzó su carrera periodística a los 15 años, escribiendo para distintos medios regionales, caracterizados como espacios para el debate de ideas de distinta orientación. Políticamente partidario de Giolitti, ante el surgimiento del fascismo respaldó a los gobiernos no fascistas. En 1921 asume el liderazgo en el periódico *Il Secolo* de Milán donde continuó su línea antifascista, en la que la enemistad llegó al punto de retar a duelo a Mussolini. En 1924 dirigió *La Stampa* de Turín, donde tuvo su revancha frente a Mussolini, ya que tras el asesinato de Matteotti publicó dos artículos donde responsabilizaba al líder fascista de este crimen. Tras esto fue expulsado de *La Stampa*. En 1926 se hizo miembro del Partido Nacional Fascista, lo que le permitió volver a publicar.

completa de las negociaciones y se reproduce el primer proyecto de concordato presentado por los negociadores de la Santa Sede, comentando las exigencias que a su juicio probaban que aquella había soñado transformar la Italia en un Estado confesional, bajo la influencia directa del Papado.

Según dicho libro, la Santa Sede pedía que una comisión mixta, compuesta de eclesiásticos y de funcionarios fiscales, examinase los programas y textos de la enseñanza fiscal.

El gobierno fascista se habría negado a dicha pretensión y se habría limitado, como efectivamente ocurrió, a conceder a la Iglesia la facultad de dar su previa aprobación únicamente a los libros destinados a la enseñanza religiosa.

Dicho libro, inspirado seguramente en las esferas fascistas y publicado por la imprenta del Estado, mereció un comentario muy elogioso, que insertó la prensa, del diputado Lando Ferretti⁴⁹, jefe de la Oficina de Prensa del presidente del Consejo.

Pocos días después, en una alocución, Su Santidad el Papa tuvo ocasión de protestar no solamente de las doctrinas contenidas en la obra en cuestión, sino también del comentario de un funcionario tan próximo al jefe del gobierno.

En los círculos afectos a la Santa Sede se protestaba igualmente con energía de las facilidades que había dado el gobierno italiano para publicar documentos importantes relacionados con las negociaciones, sin pedir el consentimiento a la otra parte interesada.

El libro de Misroli ha sido inscrito en el Index y me prometo enviarlo a US. tan pronto como aparezca una traducción en francés o en español.

L'Osservatore Romano y la prensa fascista entablaron una polémica bastante interesante respecto de las atribuciones del Papado y del Estado italiano, respectivamente, en materia de educación.

La doctrina fascista del señor Mussolini, como US. sabe, reivindica para el Estado el derecho exclusivo de la enseñanza de la juventud italiana.

Los principios en que se inspira la política del gobierno fascista coinciden sin duda con la doctrina de la Iglesia católica en lo que concierne al matrimonio, al divorcio, a la defensa de la familia y a la moral pública; le garantiza el control de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas; pero el Estado fascista se reserva en absoluto la libertad y autonomía en cualquier otro aspecto de la enseñanza y de la educación.

Esta es la base principal de la divergencia entre ambos poderes.

Felizmente, la buena voluntad y los excelentes propósitos en que se inspiran ambas potestades han permitido, según parece, allanar en parte aquellas dificultades sin renunciar a sus respectivos principios que mantienen inalterables.

El Nuncio Apostólico cerca del Quirinal así me lo manifestó privadamente hace pocos días y su información acaba de ser confirmada por la significativa visita del secre-

⁴⁹ Lando Ferretti (1895-1977). Periodista y político italiano. Fundador de la *Gazzetta dello Sport*, en 1924 fue electo diputado por la lista del fascismo. Fue presidente del Comité Olímpico desde 1925 a 1928, siendo reelecto al año siguiente y confirmado en 1934. En 1939 era director de la Cámara Nacional del Fascio y de las Corporaciones. Tras el éxito de Italia en los juegos olímpicos de Ámsterdam, fue nombrado jefe de la Oficina de Prensa del jefe de gobierno y miembro del Consejo Fascista. En 1939 fue expulsado del partido por su oposición a la alianza con la Alemania nazi y la legislación antisemita.

tario general del Partido Fascista, señor Turati⁵⁰, a Su Santidad Pío XI⁵¹, por el cambio completo del tono de la prensa, especialmente de *L'Osservatore Romano*, órgano oficial del Vaticano, y por el otorgamiento del Collar de la Anunziata y del Gran Cordón de San Mauricio y San Lázaro al Cardenal Gasparri⁵² y al Nuncio Monseñor Borgongini Duca⁵³, respectivamente.

No sería extraño en estas condiciones, que el rumor que insistentemente circula, de una próxima visita de Mussolini a Su Santidad el Papa, tenga en esta ocasión verdadero fundamento.

Dios guarde a US.
Enrique Villegas

⁵⁰ Augusto Turati (1888-1955). Periodista y político italiano. Irredentista y partidario del ingreso de Italia a la guerra, fue voluntario durante la Primera Guerra Mundial. En 1920 se unió a los Fasci Italiani di Combattimento. Fue el líder fascista en Brescia. De 1926 a 1930 fue secretario del Partido Nacional Fascista, cargo que fue alternando con responsabilidades en federaciones deportivas. Fue diputado de 1924 a 1934, y en 1932 fue editor de *La Stampa*. Acusado de generar intrigas por otros miembros del partido, fue separado de los cargos y confinado en Rodas en 1933. En 1937 regresó a Italia, intentando llevar a cabo un experimento agrícola en Etiopía. En 1938 se retiró de la vida política. Fue opositor del ingreso de Italia a la Segunda Guerra Mundial y de la República Social Italiana.

⁵¹ Ambrogio Ratti, Papa Pío XI (1857-1939). Papa de la Iglesia católica. Fue ordenado sacerdote en 1879 e hizo una carrera académica en el ámbito de la historia, filosofía y teología. En 1911 se trasladó al Vaticano como viceprefecto de la Biblioteca Vaticana, y en 1914 fue promovido a prefecto. En 1918 fue enviado como visitante apostólico a Polonia y en 1919 fue promovido a nuncio apostólico y arzobispo. Las relaciones que intentó forjar con la Unión Soviética terminaron generando rechazo entre el clero polaco que empezó a pedir su salida de Polonia. En 1921 fue creado cardenal. En 1922 fue electo Papa como candidato de compromiso. Como Papa publicó *Quadragesimo Anno*, que hacía una crítica a los intereses del capitalismo en las finanzas internacional y la justicia social. Buscó continuar restableciendo relaciones con los países donde las relaciones de la Iglesia católica con el Estado eran hostiles, lo que se verificó con la firma de múltiples concordatos, incluyendo Alemania e Italia; en este último, el Tratado de Letrán convirtió a la Ciudad del Vaticano en un Estado Soberano. Además, promovió la movilización de los católicos a través de los movimientos de la Acción Católica.

⁵² Enrico Gasparri (1871-1946). Cardenal italiano. Fue ordenado sacerdote en 1894. Estudió teología y filosofía en paralelo a su trabajo pastoral entre 1894 y 1898. El papa Benedicto XV lo nombró arzobispo de Sebastea en 1915, y lo envió como delegado apostólico a Colombia, recibiendo el cargo de nuncio apostólico en 1917. Luego, en 1920 fue nuncio en Brasil. Fue creado cardenal en 1925. En 1933 el papa Pío XI lo nombró prefecto del Tribunal de la Signatura Apostólica. En 1933 fue elevado a obispo de Velletri y participó en el Cónclave que eligió a Pío XII.

⁵³ Francesco Borgongini Duca (1884-1954). Cardenal italiano. Fue ordenado sacerdote en 1906, y su carrera en la curia romana se inició en 1909. En 1917 fue capellán del Papa, y luego formó parte de la comisión que negoció el Tratado de Letrán. En 1929 fue hecho arzobispo titular de Heraclea, en Europa. Fue el primer nuncio apostólico de Italia. Durante la Segunda Guerra Mundial tuvo un desencuentro con Mussolini acerca del tema de restringir la conversión de judíos al catolicismo.

AMRE, F. Histórico, v. 1216

Política exterior de Italia.
Desocupación.
Nuevos tratados.
Árbitro chileno.

Carta diplomática N° 6.

Antonio Huneeus a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 1 de septiembre de 1930.

Señor ministro:

Confirmo a US. mi última carta diplomática N° 5 de 15 de agosto próximo pasado.

Política exterior de Italia. El discurso del ministro alemán Traviranus⁵⁴ y el que pronunció Monsieur Herriot⁵⁵ pocos días hace acerca de la revisión del Tratado de Versalles, han dado ocasión para que la prensa de gobierno italiana defina su política. De las declaraciones de esta prensa se desprende que Italia no defiende la intangibilidad de los tratados, puesto que ha sido sacrificada en ellos, pero tampoco los desconoce. Mira ante todo por la consolidación de la paz y, para este efecto, la revisión del pacto de Versalles puede ser aconsejable, como lo prueba el Tratado de Locarno. Italia no pacta alianzas, quiere solo su libertad absoluta dentro de la igualdad internacional. Esta igualdad requiere el fortalecimiento de Alemania y el de Austria, y la incorporación de Rusia y de Turquía en el plan Briand o en cualquier acuerdo continental. Respecto de Francia, Italia desea discutir y terminar las cuestiones fronterizas y de nacionalidad que dividen a ambos países en África.

En este corto resumen no pretendo dar a US. una idea detallada pero sí exacta de las tendencias dominantes en la política internacional del gobierno fascista.

⁵⁴ Gottfried Reinhold Treviranus (1891-1971). Político alemán. Oficial naval del imperio alemán, dejó la Armada en 1918 para estudiar agronomía y en 1921 era director de la Cámara de Agricultura. En 1924 ingresó al Partido Nacional Popular Alemán y pertenecía al ala moderada. En 1929 abandonó ese partido y entró al Partido Popular Conservador. En 1930 fue nombrado ministro para los Territorios Ocupados y en junio de ese mismo año era ministro sin cartera. Entre 1931 y 1932 fue ministro de Transporte. Frente al plan de Aristide Briand para una Unión Europea, Treviranus lo rechazó por considerarlo un ataque a la política exterior alemana, y en las reuniones de gabinete presionaba por la revisión del Tratado de Versalles.

⁵⁵ Edouard Herriot (1872-1957). Estadista francés. Inició su carrera política en 1901 entrando al Partido Radical-Socialista. En 1905 fue alcalde de Lyon. Luego senador en 1912 y diputado en 1919. Fue presidente del partido hasta 1935. En 1925 lideró un gobierno que duró brevemente, por los problemas financieros de Francia y las reparaciones de guerra que debía Alemania. Regresó al poder en 1932, pero su gobierno no pudo hacer frente a las consecuencias de la crisis económica. Fue presidente de la Cámara de Diputados, de 1936 a 1940. Durante el régimen de Vichy fue puesto en arresto domiciliario entre 1942 a 1944, y luego deportado a Alemania.

Desocupación. Los desocupados han llegado a más de 500.000, cifra mucho más elevada que la que dan las estadísticas. Se van a habilitar para crear trabajo nuevas faenas de obras públicas de carácter permanente, especialmente de bonificación integral y de caminos, que significarán un aumento de la riqueza nacional. Los gastos de estas nuevas faenas están ya financiados por el aumento de la tasa de los cambios de la cual di cuenta a US. en mi carta diplomática N° 2 de 1° de julio último.

Se espera ocupar así a 200.000 operarios y no desenlazar pero sí detener por ahora el problema de la desocupación, que es en Italia estimado como proveniente de causas de índole mundial.

Nuevos Tratados. En el curso de esta quincena, Italia ha suscrito un Tratado de Comercio y Navegación y otras diversas materias complementarias con Rumania, y tratados de extradición con Venezuela y con Panamá, los cuales enviaré a US. luego de que sean publicados.

Con estos dos últimos países Italia celebró, como sabe US., tratados de comercio en octubre último.

Estas son algunas de las numerosas demostraciones del espíritu contractual, del cual ya he hablado a US., que Italia lleva a su política de comercio exterior.

Árbitro italo-mexicano. El gobierno de Italia ha aceptado a nuestro distinguido internacionalista, el señor Miguel Cruchaga Tocornal, como superárbitro y presidente de la Comisión que conocerá de las reclamaciones por daños irrogados por la revolución mexicana a súbditos italianos.

Dios guarde a US.
Antonio Huneus

AMRE, F. Histórico, v. 1216

Matrimonio Real.
Reorganización de las Corporaciones.
Paridad naval italo-francesa.

Confidencial
Carta diplomática N.º 9.

Antonio Huneceus a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 15 de octubre de 1930.

Sr. ministro:

Matrimonio Real. El matrimonio de la princesa Juana⁵⁶, hija de los reyes de Italia, con el Rey de Bulgaria, Boris III⁵⁷, acaba de concertarse. Este enlace afirma las buenas relaciones italo-búlgaras y acrecienta en la medida posible la influencia de Italia en la política de los países balcánicos. Me expreso en esta forma porque las vinculaciones dinásticas han dejado de ser instrumento eficaz para la expansión y régimen de las relaciones exteriores. Apenas son útiles en tiempo de paz y aun entonces el valor de esos lazos es más aparente que efectivo. Pero en presencia de intereses graves o de conflictos como los que puede ocasionar una guerra, los enlaces entre familias reinantes poquísimos o nada pueden, como bien se ha evidenciado en los tiempos contemporáneos, desde el primer imperio napoleónico y más que nunca durante la gran conflagración de 1914 a 1918.

Como quiera que fuere, esta alianza importa, en la medida posible, para la Casa de Saboya y para Italia un paso adelante en la formación del núcleo internacional que equilibra las contingencias de una entente entre Francia, Polonia, Checoslovaquia y Serbia.

⁵⁶ Giovanna de Saboya (1907-2000). Princesa de la Casa de Saboya, hija del rey Vittorio Emanuele III y de la Reina Helena, hermana del futuro rey Umberto II de Italia. Fue criada para fortalecer las aspiraciones dinásticas de la casa de Saboya mediante el matrimonio. Se casó con el Tsar Boris III de Bulgaria. En Bulgaria su matrimonio fue visto con buenos ojos por ser su madre de etnicidad eslava, al ser princesa de Montenegro. Por su parte, Italia veía este matrimonio como un medio de expandir la influencia de Italia en los Balcanes.

⁵⁷ Boris III de Bulgaria (1894-1943). Tsar de Bulgaria. En su infancia fue símbolo de la reconciliación de Bulgaria con Rusia, al ser bautizado en la Ortodoxia y teniendo al Tsar Nicolás II como padrino. Hizo carrera militar y sirvió tanto en las guerras balcánicas como en la Primera Guerra Mundial, liderando operaciones contra Rumania. Asumió el trono tras la abdicación de su padre, Ferdinand I de Bulgaria. Luego del golpe militar contra el primer ministro Stamboliyski, en 1925 sufrió un atentado del que salvó ileso, y dos días después una bomba asesinó a 150 miembros de la elite política y militar de Bulgaria durante un funeral, además de múltiples intentos de atentados que siguieron en su contra, el rey desencadenó una represión contra los sectores comunistas y agrarios. En 1934, un golpe de Estado lo dejó en calidad de rey títtere, pero un contragolpe al año siguiente lo restituyó a la cabeza del gobierno, restaurando el Parlamento pero no los partidos. Fue una época de bonanza para Bulgaria. Durante la Segunda Guerra Mundial se unió al Eje para evitar el destino de Yugoslavia y Grecia, no obstante su colaboración con los alemanes fue más difícil. Impulsó una legislación antisemita. Murió en 1943.

No le falta a este concierto matrimonial una complicación. La princesa Juana es católica, el Rey Boris ortodoxo, y la Iglesia católica exige para dar la dispensa matrimonial necesaria en tales casos el compromiso que los hijos sean educados en la fe católica. Como esta no es la religión del Estado de Bulgaria, no es posible que el Rey contraiga esa obligación. Menos probable es aún que el Papa derogue el precepto general que rige los casamientos mixtos. La solución puede ser el aplazamiento de toda declaración relativa a la religión o rito de los hijos hasta la edad de razón de los mismos hijos.

Reorganización de las Corporaciones. Estas son, en el régimen fascista, la unidad económica de la nación. Son las corporaciones quienes en definitiva rigen las relaciones de los capitalistas, empresarios y obreros. Las industrias del algodón, del mármol, de hilados, la navegación, los arsenales, los Bancos, han recibido del Estado fascista la protección corporativa. Constituido el Consejo Nacional de las Corporaciones cinco años hace, se ha reunido su asamblea en los días 2 y siguientes del presente mes para revisar su programa de trabajo.

En su sesión inaugural, el señor Mussolini pronunció un discurso cuyas declaraciones más interesantes pueden resumirse así: La depresión económica se ha acentuado en el mundo entero y es hoy más grave que nunca, como lo revelan en Italia los protestos de letras, las quiebras, la desocupación obrera y la disminución de los ingresos fiscales. Italia ha hecho, hace y hará todo lo posible para evitar la guerra que frustraría la reacción económica ya cercana.

La incorporación o establecimiento de una Corporación en el régimen fascista importa su certificado de vida civil y política y, por lo tanto, la adición de sus actividades al fascismo y a la organización económica sindical o de autoridad que impera en la Italia contemporánea.

La asamblea acentuó “la necesidad de encuadrar las asociaciones cooperativas en la vida y en la acción corporativa (o sindicalista)”, y recomendó que se “constituya la Confederación de las Cooperativas para dar así satisfacción a las necesidades de orden económico y corporativo de dicha Institución”.

Dentro de la vaguedad de estas conclusiones y del debate que las precedió, es indudable que la organización de las Corporaciones se fortalece y que sus cuadros se dilatan, y que con su crecimiento el Estado fascista cobra a su vez más acción sobre los intereses económicos y sobre las fuerzas sociales que intervienen en el trabajo.

Paridad naval italo-francesa. En la reunión del Directorio General fascista que acaba de celebrarse para renovarlo, se aprobó una declaración enfática en el sentido de mantener inderogable la tesis de la paridad naval de Italia con Francia. Declaraciones de esta clase son un poco para el gran público, tanto de fuera como de la casa. Los sucesos no cambian mucho porque se formulen, y no me parece que la resolución fascista sea otra cosa que un corolario del fracaso de las conversaciones franco-italianas sobre limitación naval recién frustradas en Ginebra.

Dios guarde a US.
Antonio Huneus

AMRE, F. Histórico, v. 1216

Aniversario del fascismo.

Confidencial N° 22.

Antonio Huneceus a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 29 de octubre de 1930.

Sr. ministro:

La celebración del comienzo del año IX de la era fascista ha sido realizada por declaraciones del jefe del gobierno, señor Mussolini, calculadas para enardecer la fe del pueblo italiano en la evolución que opera y al propio tiempo exaltar su aversión a todos los elementos no fascistas, así sean liberales, conservadores o masones.

Otros conceptos dignos de meditarse son los que expresa contra los países que, a su juicio, preparan la guerra contra Italia.

La afirmación de que en 1950 la Europa estará decrepita y solo Italia será joven, y la declaración de que el fascismo es doctrina de carácter universal, no son menos dignas de llamar la atención.

El pueblo italiano se enfervoriza con este lenguaje que halaga sus tendencias y su temperamento. Mussolini cuida de hablarlo con la vaguedad necesaria para evitarse complicaciones exteriores.

Por lo demás, es obvio que no quiere la guerra y que solo la hará si es provocado, y que a la par que todos los grandes países europeos que pueden hacerlo, vive preparado para afrontarla.

La amenaza bélica mayor está en la disconformidad de Alemania con la solución del corredor de Dantzig, con su límite occidental y con el régimen de Silesia polaca, y en su aversión franca a Polonia. Pero a esta amenaza, que arrastraría a su revisión los Tratados de Versalles y de Locarno, Italia no se asocia porque, si bien desea esa revisión, quiere se la realice por medios pacíficos y no violentos.

La política italiana no es política de guerra, ni mucho menos de una conflagración a la cual se verían arrastradas Francia, en favor de Polonia; Austria, al lado de Alemania; Checoslovaquia, que amenazada en su frontera por la invasión sajona la resistiría; Serbia, que no simpatiza en materia alguna con Italia y que está ligada particularmente con Francia, y finalmente Hungría, que es francamente revisionista.

Los revisionistas alemanes no pueden pues contar con Italia para provocar una guerra. Podrían sí contar con Rusia para esa conflagración determinada, pero los Soviets se ocupan primero que todo de desmoralizar los mercados continentales para difundir el bolchevismo, lo cual por el momento les interesa más que una guerra que pondría en peligro, si les fuera adversa, la subsistencia del régimen soviético.

Envío a US. un ejemplar impreso del discurso del jefe del gobierno.

Dios guarde a US.
Antonio Huneeus



Museo Histórico Nacional, Antonio Huneeus, Paris, 1921 (FD-1264).

AMRE, F. Histórico, v. 1216

*Confidencial**Carta Diplomática N° 11*

Antonio Huneceus a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma 15 de noviembre de 1930.

Señor ministro:

La quincena que expira solo registra una reacción de tendencia conservadora en el fascismo, manifestada en los cambios de secretario general del Partido y en la dirección de las Corporaciones. Mucho se rumorea de cambios en el Ministerio mismo, uno de los cuales sería el del ministro de Relaciones Exteriores, señor Grandi⁵⁸, a la Embajada en Washington, y se agrega que, en tal caso, el señor Mussolini reasumiría ese Ministerio. Si bien es efectivo que el fascismo acostumbra la rotación de ciertos altos puestos, no es esta una práctica que se haya uniformado en el personal diplomático italiano.

La atención pública está fija en las actividades políticas internacionales y estas se exteriorizan en este momento en la Comisión Preparatoria de limitación de armamentos que sesiona en Ginebra.

El resultado de esas deliberaciones no tendrá carácter definitivo sino preliminar y, cualquiera que fuere, el fondo de la situación exterior no cambiará.

Ni puede cambiar sustancialmente mientras los gobiernos europeos, exceptuando Francia, Rumania y Hungría, faciliten a Rusia, a cambio de trigo, madera y combustibles baratos, la política de desquiciamiento industrial y fomento de la desocupación que los Soviets desarrollan y que auguraría, si llegara a culminar, las más terribles contingencias para la civilización occidental.

Dios guarde a US.

Antonio Huneceus

⁵⁸ Dino Grandi (1895-1988). Político italiano. Fue electo al Parlamento en 1921. Tras la asunción del poder de Mussolini, Grandi fue subsecretario de Relaciones Exteriores desde 1923 a 1929, y ministro desde 1929 hasta 1932, cuando Mussolini tomó en sus manos las relaciones exteriores, enviándolo como embajador al Reino Unido, donde se destacó por su postura beligerante en la Conferencia Naval, y sus aseveraciones acerca de los intereses de Italia en Etiopía. En 1939 fue llamado a Italia al intentar un pacto entre Italia y Gran Bretaña para evitar que la primera entrara en la guerra. Grandi respaldó a Mussolini en su decisión de entrar a la guerra. En 1943, en la asamblea del Consejo Fascista, Grandi lideró la rebelión contra Mussolini, solicitándole al rey asumir su rol como comandante supremo. Tras la instauración de la República de Saló escapó a Portugal, y fue condenado a muerte *in absentia*.

AMRE, F. Histórico, v. 1216

Política europea.

Confidencial N° 23.

Antonio Huneeus a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma 25 de noviembre de 1930.

Señor ministro:

La entrevista de Milán, celebrada dos días hace por los cancilleres de Italia y de Rusia, ha sido informada oficialmente al público en los términos que siguen:

“El ministro de Relaciones Exteriores, señor Grandi⁵⁹, y el señor Litvinoff⁶⁰, comisario del Pueblo para las Relaciones Exteriores de la Unión de los Soviets de Rusia, se han encontrado hoy en Milán.

Los dos hombres de Estado han tenido una larga y amistosa conferencia, cambiando ideas acerca de las cuestiones políticas y económicas que interesan a los dos países y acerca del desarrollo de sus relaciones”.

La verdad es que Italia persevera en sus actividades diplomáticas hasta ahora afortunadas contra Francia. Que ellas persigan un propósito bélico, no es probable. Pero es muy verosímil que comporten compromisos de alianzas defensivas que, contrarias o no al Pacto de la Liga, son tan eficaces como una alianza completa, puesto que definir quiénes son el agresor y el agredido es como hacer fallar por un beligerante sobre la justicia de la guerra misma.

Creo pues muy fundado pensar que la entrevista de Milán ha tenido por objeto adelantar un pacto de ese género entre Italia y Rusia, sin que me sea dado asegurarlo. Creo asimismo que la publicación, sin duda deliberada, de aquella cita de los cancilleres ha tenido por objeto notificar a Europa un éxito diplomático de Italia y obligar a Francia a reducir las condiciones que señala para el arreglo de las cuestiones que tiene pendientes con este reino, y señaladamente para la limitación de los armamentos navales.

⁵⁹ Ver nota 58.

⁶⁰ Maxim Litvinov (1876-1951). Diplomático y revolucionario soviético. De origen judío y nombre original Max Wallach-Finkelstein, hizo carrera política militando en el Partido Social Demócrata Ruso, y asumió el nombre revolucionario de Maxim Litvinov. En 1903 se unió a la facción bolchevique. Tras la revolución de 1905 fue deportado a Londres. Cuando viene la revolución, asume el cargo de plenipotenciario del Estado Bolchevique frente al Reino Unido, nombrado por Trotski, cargo que estaba en una completa ambigüedad. Intercambiado en 1919 por Robert Lockhart, enviado no oficial británico que había sido encarcelado, se dedicó como embajador a finalizar el bloqueo británico a la Unión Soviética. En 1929 se firmó el pacto Litvinov por la URSS, Polonia, Rumania, Letonia y Estonia, que estipulaba evitar el uso de la fuerza para solucionar controversias limítrofes. En 1930 Stalin lo nombró comisario del Pueblo para Relaciones Exteriores, cargo desde el que propugnó la idea de la Seguridad Colectiva, buscando un acercamiento con Francia y Gran Bretaña. También logró el reconocimiento de la URSS por Estados Unidos, y el ingreso de la URSS a la Liga de las Naciones. Tras el acercamiento de la URSS con Alemania, fue removido del cargo por sus orígenes judíos y fue reemplazado por Vyacheslav Molotov. Murió en 1951 en extrañas circunstancias.

La inquietud y la alarma crecerán en Francia, en Yugoslavia y en Polonia, que son los países más directamente afectados por la expansión diplomática de Italia, que hasta hoy asocia en una formidable combinación a este reino con Alemania, Rusia, Austria, Bulgaria, Albania y, según rumores de voz pública no confirmados y poco verosímiles, con Hungría, Turquía y Grecia.

Insisto en pensar que semejante consorcio no mira a la guerra sino como a una finalidad muy contingente y remota, y que mira al fortalecimiento recíproco de los intereses políticos de Italia, Alemania y Austria, adversos a Francia, Polonia y a Yugoslavia. Rusia sí mira no solo a dilatar su comercio y a exaltar su personalidad, sino también a acrecentar las escisiones de los países occidentales de Europa, a extender el régimen soviético, cuyo programa es, como sabe US., universal, y a promover la conflagración europea, si así conviene a la consolidación del Soviet.

Puede esta política ser muy feliz para los intereses de las naciones que, al término de su proceso, prevalezcan en ella. Cuáles sean esas potencias, nadie puede saberlo.

Pero, a la luz de los hechos y dentro de nuestro punto de vista de absoluta imparcialidad, no parece hasta este momento que esa política sea la que mejor conduzca a la consolidación de la paz ni al bienestar de Europa, como lo manifiestan el fracaso de las reducciones armamentistas, la desocupación creciente, la desconfianza de los capitales y la tensión de los gobiernos y de los espíritus.

No es pues de extrañar que las gestiones de limitación de armamentos se desarrollen en Ginebra lánguidamente. Cobrarían eficiencia si Francia aceptara la tesis italiana de la paridad o hiciera en su propia política concesiones equivalentes, y esto no parece probable hasta ahora.

Dios guarde a US.
Antonio Huneus

AMRE, F. Histórico, V. 1216

Política europea.

Servicios legislativos.

Discurso del ministro de Hacienda; Déficit; Rebaja de sueldos.

Equilibrio europeo y déficit.

Confidencial

Carta Diplomática N° 12.

Antonio Huneeus a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 1° de diciembre de 1930.

Señor ministro:

Política europea. En nota con este epígrafe doy cuenta a US. por separado del alcance probable de la Conferencia celebrada en Milán por los cancilleres Grandi⁶¹ y Litvinoff⁶².

En estos momentos, el gobierno italiano recibe la visita del ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, a la cual se atribuye análogo alcance.

En estos propios días Italia ha otorgado a Austria concesiones importantes en la liquidación de los créditos italianos provenientes de la guerra. Este acuerdo conciliará las simpatías del Austria, ligada ya por un Tratado con Italia, del cual escribí a US., a la política exterior de este país.

Sesiones legislativas. La Cámara de Diputados ha reabierto sus sesiones el 25 del corriente. Ha despachado diversos proyectos de ley, que el gobierno le ha llevado con carácter de urgencia, para cooperar a la política económica del gobierno, y estudia en estos momentos las cuentas del ejercicio financiero de 1928-1929.

Discurso del ministro de Hacienda. Déficit. Rebaja de sueldos. En su exposición a la Cámara, el ministro, señor Mosconi⁶³, se muestra optimista respecto del ejercicio financiero de 1928-1929 y pesimista respecto del de 1929-1930. Reconoce que no es posible reducir por ahora las contribuciones y que el aumento del ahorro es lento. Atribuye las dificultades financieras principalmente a la crisis bursátil de Estados Unidos, pues a la depresión económica que ha seguido se debe que el producto de las contribuciones directas haya

⁶¹ Ver nota 58.

⁶² Ver nota 60.

⁶³ Antonio Mosconi (1866-1955). Político italiano. De profesión abogado, a los 33 años se convirtió en secretario del Ministerio del Interior, pasando a ser prefecto de Roma en 1911, y en 1911 encargado de la Administración de la Tierra de la Venezia Giulia, tras su incorporación a Italia a finales de la guerra. En 1920 fue nombrado senador, a propuesta de Giovanni Giolitti, y en 1928 Mussolini lo nombró ministro de Finanzas. Tras algunas diferencias con Mussolini, salió del gobierno en 1932 y fue nombrado presidente de la *Banca Nazionale Dell'Agricoltura*; en 1936, presidente de la *Società del Tranvie Vicentine*, y entre 1939 y 1944 presidente de la Comisión Central de los Impuestos.

sido en Italia 136 millones menor que lo previsto, 276 el de las transacciones, 123 el de los monopolios, 140 el de los impuestos indirectos sobre consumos y 161 el de derechos sobre cereales.

Los gastos, por la inversa, han aumentado como sigue: en 585 millones los militares, en 585 los de obras públicas extraordinarias, en 175 el servicio de intereses y en 123 las pensiones de guerra.

Verifica, en conclusión, un déficit de 727 millones de liras.

El ministro explicó enseguida los aumentos con que han sido beneficiados los empleados fiscales durante los últimos años y la absoluta necesidad de rebajar todos sus sueldos en 12 por ciento, como se ha hecho para tender al equilibrio del año financiero.

Es imposible disimular la impresión poco satisfactoria que el discurso del ministro de Hacienda, señor Mosconi, tiene que producir acerca del actual estado de la hacienda pública.

La Cámara de Diputados rebajó á su vez sus sueldos en 12 por ciento.

Otras reducciones. Por acuerdo de los industriales y obreros, los salarios se van a rebajar en ocho por ciento, exceptuando los jornales mínimos.

Bajo el impulso directo del gobierno las Corporaciones, que en Italia rigen y comprenden, como sabe US., todas las actividades comerciales industriales más importantes, estudian la reducción de los alquileres, del pan, harina y trigo y otras menestras, fletes y teléfonos.

Hasta este momento hay rebaja efectiva del precio del pan en Roma, donde el gobernador ha abierto al efecto mercado municipal, y en provincias se han abaratado también el pan y algunos otros artículos alimenticios.

Uno de los factores más interesantes de este movimiento hacia el abaratamiento de la vida será el de los alquileres. ¿Los propietarios urbanos y rústicos los rebajarán?

El acuerdo que el sindicato fascista de propietarios adoptó en el sentido de reducirlos en un 10% solo es compulsivo para los dueños que forman parte de dicho sindicato. Para los demás propietarios es jurídicamente una exhortación, que prácticamente se asemeja mucho a una orden. Creo posible se extienda a los que nuestro gobierno pague en lo futuro por el inmueble de esta Embajada. He hablado ya en ese sentido con sus dueños. Todo dependerá de lo que consigan las demás embajadas que arriendan inmuebles.

Este plan de reducciones no reviste hasta ahora efectos prácticos que abaraten apreciablemente el costo general de la vida. Los consumos más importantes, alumbrado, combustibles, carnes, transportes, alquileres, vestuario y sueldos de particulares han quedado en estudio. En los gastos de las personas y familias de mi condición no se ha verificado hasta este momento, ni creo probable otra economía que la casi nula del precio del pan y la leche.

Equilibrio europeo y déficit. US. bien verá por lo expuesto que el gobierno italiano ha verificado un evidente desequilibrio, no solo financiero sino económico, y que juntamente con declararlo ante la Cámara hace esfuerzos extremados para restablecer el equilibrio de las finanzas y bajar el costo de la subsistencia de las clases trabajadoras.

Necesita, en verdad, conseguirlo. Su política exterior lo compromete en una combinación de naciones muy semejante a las que formaban antes de la gran guerra el sistema de equilibrio europeo. Este sistema conlleva automáticamente equivalencia y más exactamente rivalidades armamentistas y los inherentes gastos, y así es como la resurrección del equilibrio político ha traído el desequilibrio financiero como una de sus primeras inevitables consecuencias.

Dios guarde a US.
Antonio Huneeus

AMRE, F. Histórico, V. 1216

Reducción de sueldos.
Código de Comercio.
Rebaja de precios.
Situación exterior.
Cambio del día nacional.
Desocupación.

Confidencial

Carta Diplomática N° 13.

Antonio Huneceus a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 15 de diciembre de 1930.

Señor ministro:

Reducción de sueldos. La Cámara de Diputados ha acordado dos resoluciones de importancia durante la quincena que termina. Una de ellas ha sido aprobar o ratificar la reducción de los sueldos fiscales en un 12%, reducción, como lo escribí a US., resuelta de antemano por el gobierno y que en realidad no hace otra cosa que dejar sin efecto aumentos equivalentes en que habían sido elevados los mismos sueldos desde dos años hace.

Código de Comercio. El otro acuerdo de la Cámara de Diputados que merece recordarse es el haber aprobado también la Cámara un nuevo Código de Comercio. Como este no ha sido todavía publicado, no he podido conocerlo. Más por los comentarios que a su respecto he leído, es de creer que responde bien a la sencillez, expedición y seguridades que reclaman las operaciones de comercio en nuestros días.

Rebajas de precios. Las rebajas que se han venido anunciando en los servicios de transportes, alumbrado y en otros artículos de alimentación y de comercio, llevan camino lento que no me permite hasta ahora asegurar otros resultados que aquellos que he expresado a US. en mi Carta Diplomática N° 12.

Situación exterior. No se ha advertido tampoco cambio apreciable en la situación exterior. Las relaciones de Italia con Francia se mantienen en la misma tensión general y no se divisa ningún punto de contacto ni fórmula feliz que las atempere a un pie de completa normalidad. No es poca suerte que la situación política interior de Alemania se ha afianzado y que se ha evitado así una perturbación que pudo complicar la situación internacional.

Cambio del Día Nacional. S.E., el señor Mussolini, ha pronunciado el 12 del corriente en la Cámara de Diputados un discurso en el cual explica y justifica el cambio del día nacional

del 20 de septiembre al 11 de febrero. El discurso del señor Mussolini tiende a una acen-
tuación fascista de las finalidades de la historia contemporánea de Italia.

Después de recordar las fases más características de la evolución de este país,
desde 1870, afirma el pensamiento de la unidad italiana y lo encarna mejor en la fecha
que conmemora el Concordato con el Papado, 11 de febrero, que no en la fecha del 20
de septiembre, que recuerda la escisión entre el Quirinal y el Papado.

Desocupación. Los desocupados eran el 30 de octubre último 446.496; aumentaron el 30
de noviembre a 534.580. De este número solo 142.000 disfrutaban del subsidio de desocu-
pados. La mayor parte de los desocupados son de oficios de la agricultura.

Dios guarde a US.

Antonio Huneeus

AMRE, F. Histórico, v. 1275

Ocupación de Kufra.
Fallo arbitral del Rey de Italia y teoría de la ocupación.
Política internacional.
Finanzas.

Confidencial
Carta Diplomática N.º 3.

Antonio Huneus a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 14 de febrero de 1931.

Señor ministro:

Ocupación de Kufra. Con razón ha sido celebrada la victoria de las tropas italianas, compuestas de diferentes destacamentos, concentrados a través de 400 millas de desierto en el oasis de Kufra, para dispersar definitivamente los últimos restos de fuerzas aborígenes (sinousies) que, acantonados allí, resistían aún la dominación italiana sobre Tripolitania.

Es de sana previsión de parte de este gobierno consolidar su dominio colonial de África, no solo para los efectos propios de su administración, sino también para prestigiarse en su debate con Francia sobre ensanche de sus territorios en el continente negro.

Fallo arbitral del Rey de Italia. Acompaño a US. la sentencia del Rey que declara a Francia soberana de la isla Clipperton, en conflicto arbitral con México. Llama la atención la amplitud con que el fallo arbitral acepta la ocupación en el caso controvertido. No aparece, en efecto, de la sentencia que remito a US —y que acabo de recibir—, que Francia hiciera acto material de posesión efectiva de la isla, sino manifestaciones de carácter virtual o ficto, y no aparece tampoco que haya ejecutado en ella obra alguna, no ya permanente pero ni aún transitoria, ni menos que constituyera nunca autoridad política, administrativa, ni de otra clase en ese territorio.

Me detengo en estas consideraciones por el interés que la doctrina de la ocupación reviste para nosotros, en cuanto afecta a la soberanía de los territorios interpolares y polares que se encuentran al sur del Cabo de Hornos y al oeste de la prolongación de nuestra línea fronteriza con la República Argentina.

Política internacional. En el Comité de Estudios para la Unión europea, reunido en Ginebra, Italia ha acentuado una vez más, como lo escribí a US., su tendencia a intensificar una aproximación germánica-rusa-húngara-griega-turca-búlgara, dentro de la cual Italia confortaría su posición frente a Francia.

En realidad, cuesta imaginar qué contingente es el que los gobiernos de Italia y Alemania tan vivamente han sostenido, que se deba pedir para cooperar a la unión económica de Europa a los Soviets, que son enemigos declarados de toda colaboración

normal con nadie, ni a Turquía, que es casi en su totalidad un país asiático. La resolución del Comité fue, como era de esperarse, la de invitar por vía conciliatoria a Rusia y a Turquía solo para ciertos estudios económicos.

El requisito de la “igualdad absoluta de todos los Estados europeos”, sustentado enfáticamente en aquel Comité por los ministros de Alemania y de Italia, como base previa de la seguridad y de la Unión, no sería menos difícil de comprender si se le quisiera entender en su significado natural. Pasará mucho tiempo, generaciones pasarán, antes de que exista, si alguna vez llega a lograrse entre los países europeos, igualdad ni económica ni política ni financiera.

La política revisionista de los Tratados no es por otra parte la más adecuada para consolidar la confianza en la paz y facilitar el desarme.

Finanzas. Entre tanto, la situación de las finanzas se mantiene en Italia expectante, indefinida. En círculos competentes se estima que, a pesar de las reiteradas declaraciones del gobierno, este necesitará durante el presente año un fuerte empréstito y que ahora no le sería fácil obtenerlo sin el previo arreglo de sus cuestiones pendientes con Francia.

Dios guarde a US.
Antonio Huneeus

AMRE, F. Histórico , v. 1216

El acuerdo naval.
Discurso del ministro Grandi.
Relaciones franco-italianas.

Confidencial N° 7.

Antonio Huneceus a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 16 de marzo de 1931.

Señor ministro:

1. *El acuerdo naval.* Poco tengo que agregar a mis notas anteriores sobre el reciente acuerdo limitativo de construcciones navales.

Francia, con 233.000 toneladas en actual servicio más que Italia, y de ese excedente 142.000 en naves de reciente construcción, puede controlar el poderoso crucero original de Alemania. Empero, de esa superioridad, que es justificada, surgía en Italia una tendencia a igualar a su vez a Francia. Este impulso ha sido moderado por el reciente acuerdo que elimina el enojoso concepto de paridad y que mantiene para 1936 las actuales proporciones que arrojan 230.000 toneladas de mayor tonelaje para Francia, de las cuales 85.000 corresponderán a naves anticuadas. He allí el mismo régimen de hoy con ligeras modificaciones.

Gran Bretaña ha logrado, a su vez, salvarse de una grave angustia. Si Francia e Italia aumentaban sus escuadras, la flota inglesa del Mediterráneo no sería ya bastante fuerte para asegurar, en caso de guerra, las libres comunicaciones inglesas a Egipto, Palestina e India, y fallaría una de las bases de la seguridad exterior del *Commonwealth* británico. De ahí su empeño por este acuerdo y su alivio de que se haya logrado.

2. *Discurso del ministro Grandi.* En sesión de la Cámara de Diputados de 14 del corriente, después de consideraciones generales de importancia secundaria y de recordar el acuerdo provisorio de vacaciones navales de julio de 1930, que suspendió ciertas construcciones navales durante el curso de ese año, el ministro de Relaciones Exteriores, señor Grandi⁶⁴, relató los incidentes que precedieron al acuerdo naval anglo-franco-italiano de este mes, y definió la política naval de Italia tendiente a reducir los armamentos a su mínimo y a mantener los suyos iguales a los de la potencia continental más fuerte.

Llama el ministro la atención al concepto de la renovación de las unidades, dominante en Italia, y al de conservar las antiguas que prevalece en Francia, pues esta diversidad de criterios explica en mucha parte el mayor tonelaje total acordado para Francia en el periodo 1931-1936.

De ahí deduce el ministro que, además de la paridad de los buques capitales estipulada en Washington, ahora la habrá también en cruceros pesados, pues tanto Italia

⁶⁴ Ver nota 58.

como Francia solo podrán construir cada país siete de diez mil toneladas. Análoga paridad —de construcciones— existirá también sustancialmente en las naves superficiales de tipo ligero.

En cuanto a los sumergibles, el nuevo acuerdo disminuye la diferencia de tonelaje en que las naves francesas superan a las italianas.

Habrás así una reducción de construcciones que el ministro calcula en una tercera parte del tonelaje que se proyectaba.

Este acuerdo, dice el ministro, es un triunfo común, es el triunfo de la equidad y del buen sentido, y aunque sus alcances sean limitados, elimina entre Italia y Francia un germen de disencuentros y prepara un acuerdo general y definitivo.

En la Conferencia del desarme, que debe iniciarse el 2 de febrero de 1932, se tratará no solo de armamentos navales, sino también terrestres y aéreos. El gobierno fascista se prepara a concurrir con espíritu conciliatorio a esa cita.

Unida a Francia ha actuado Italia en la más grande de las guerras de la historia. Las cuestiones que dividen a ambos países no pueden ser insolubles. La política que Mussolini imprime a Italia desde nueve años hace es la paz económica, internacional, religiosa y social.

Recuerda que Italia fue la primera nación vencedora que tendió la mano a los vencidos en pro de la colaboración que Europa necesita y del equilibrio pacificador que debe unir a los Estados del Oriente europeo. “La política exterior del fascismo no hace cuestión de doctrinas ni partidos” (supongo se refiere al régimen interno). En 1923 restableció sus relaciones con Rusia, no obstante sus antagonismos.

El ministro, que ha hecho ya mención de la colaboración cordial de Italia con Gran Bretaña en lo exterior, recuerda en términos de velado reproche a Yugoslavia —sin nombrarla— la abnegada política del fascismo en el Adriático, y a Albania la adhesión que ha prestado a la causa de su libertad.

Concluye el ministro la exposición, que dejó resumida con algunas consideraciones retrospectivas de interés general que pueden compendiarse, como sigue:

La reconstrucción moral y material de Europa está fiada a la Liga de las Naciones y así no hay iniciativa humanitaria o conciliatoria de la Liga que Italia no haya apoyado. Adhirió asimismo a la cláusula facultativa del Estatuto de la Corte Permanente de Justicia internacional y a la Convención para ayudar financieramente a los Estados que sean agredidos. Adhirió también, previos estudios y gestiones ya en actividad, al Pacto general de conciliación y arbitraje.

El desarme, agrega el ministro, es una solución del problema de la seguridad. Por eso es que, unido a la coordinación económica y a una solidaridad más estrecha, es el instrumento de la paz que, a su vez, constituye un solo y mismo problema. El antagonismo existe entre el impulso colectivo hacia una colaboración internacional más organizada y el impulso individual (nacionalista) a vigorizar la autonomía y asegurar la defensa de los intereses propios.

La Italia fascista es opuesta a formar sistemas cerrados. Un block origina otro block y uno y otro se oponen y amenazan. Locarno corresponde bien al pensamiento italiano. Italia tiene conciencia de su misión propia y preciosa que es de equilibrio, de conciliación de los pueblos, razas e ideas diferentes.

El discurso del ministro Grandi, que he procurado resumir y traducir fielmente, es una presentación de la política exterior de Italia, bien concebida para impresionar favorablemente al pueblo italiano, sin herir susceptibilidades extranjeras y sin suscitar aprehensiones en las cancillerías europeas, como las despertaron varios discursos del señor Mussolini de 1929 y 1930.

El ministro explica y engloba la obra internacional realizada por su gobierno, con satisfacción que, por una parte, encuentro en principio justa y bien fundada.

No reviste su discurso, a mi parecer, valor político igual a su mérito expositivo, pues se abstiene, deliberadamente sin duda, de prefijar soluciones para los numerosos problemas internacionales que afectan a Italia, ni concreta fórmulas siquiera generales para hacer prácticos los rumbos de desarme, coordinación económica y solidaridad más estrecha, que señala como los más conducentes a consolidar la paz continental.

He ahí pues una buena exposición defensiva —un tanto optimista como es humano— de la obra internacional del gobierno fascista.

Como programa de política constructiva eficiente, el discurso no trae gran aporte de ideas ni de propósitos a lo que es del dominio público, sino más bien declaraciones vagas, usuales en esta clase de documentos.

3. Relaciones franco-italianas. Dos años hace se reanudaron gestiones activas para desenlazar las cuestiones pendientes entre Italia y Francia desde que terminó la gran guerra, y que son, como en notas del año pasado lo expuse al Departamento, la determinación de la frontera meridional de la Libia y la nacionalidad de los italianos residentes en Túnez. Esas gestiones no han prosperado hasta hoy.

La calma que el nuevo acuerdo naval trae a los espíritus permite esperar que se acerquen momentos más felices para el arreglo conciliatorio de ambas controversias.

Si Italia conviniera en adherir al pacto de conciliación y de arbitraje vigente entre Francia y Yugoslavia, entonces sí la cordialidad franco-italiana se consolidaría real y efectivamente.

Dios guarde a US.
Antonio Huneus

AMRE, F. Histórico, v. 1275

Pasaportes.
Situación internacional.

Estrictamente Confidencial.

Antonio Huneeus a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 15 de abril de 1931.

Señor ministro:

Estrictamente confidencial. Situación internacional. Un disentimiento de cierta gravedad se discutía entre Francia e Italia acerca del acuerdo naval de 1º de marzo último: el concepto del reemplazo de las naves anticuadas, poner en cantera o empezar a construir unidades, no lo han comprendido igualmente una y otra parte, y según la inteligencia de esas expresiones podrían o no iniciarse antes de 1936 nuevas construcciones fuera del programa determinado por el acuerdo.

El curso de esta controversia no diseñaba todavía su desenlace cuando Alemania y Austria dieron a conocer a las cancillerías la noticia de haber concertado un pacto de unión económica.

Según el pacto, ninguna frontera de aduana dividirá a los dos países, que formarán una unidad económica, sin otra reserva que la de un régimen de protección transitoria para ciertos productos austríacos que no alcanzan al diez por ciento de la producción total de Austria. Las entradas aduaneras serán recaudadas por una sola administración y distribuidas a prorrato del respectivo número de habitantes. El acuerdo deberá durar tres años y empezará a regir dentro de un año. La independencia económica mutua queda reservada mediante una declaración que parece una mera formalidad, calculada para sustraer este pacto a los compromisos que ligan a Austria en materia de finanzas con la Liga de las Naciones y para paliar la violación de otros convenios internacionales vigentes con terceras potencias, entre otras Francia, y que estipulan cláusula de nación más favorecida.

El pacto alemán-austríaco crea una de las situaciones más graves y delicadas que en Europa se hayan producido desde la gran guerra, porque plantea aguda, abierta y urgentemente los antagonismos comerciales que dividen a las potencias, aviva por tanto sus rivalidades políticas y llama así a soluciones inmediatas de su porvenir económico a los principales, casi a todos, los pueblos europeos.

La noticia del pacto ha perturbado hondamente, como era fácil presumirlo, las gestiones tendientes a perfeccionar el acuerdo naval de 12 de marzo. El presidente Doumergue⁶⁵ acaba de declarar en Niza que aquel pacto hace muy difícil que Francia consienta en limitar en ningún sentido su libertad para armarse.

⁶⁵ Pierre-Paul-Henri-Gaston Doumergue (1863-1937). Estadista francés. Inició su carrera política en el Partido Radical, aunque devino hacia la derecha política. Fue primer ministro entre 1913 y 1914. Durante la guerra sirvió en la cartera de Colonias, bajo el gabinete Viviani y Briand. En 1917 fue enviado a Rusia a persuadir

El plan Briand ha sido obstruido por el pacto en la plenitud de sus alcances, paralizado en su eje, pues, visto su carácter continental, todas sus posibilidades actuales o de un próximo futuro desaparecen.

La inquietud y la alarma son, pues, grandes y fundadas. No es que se teman por ahora conflictos de hecho ni una guerra próxima, que es financiera y aun moralmente casi impracticable, sino que se presiente su acercamiento a plazo menos remoto si una reacción conciliatoria no trae concordia a los intereses, paz a los espíritus, confianza a los gobiernos.

Francia se cree agredida porque en la unión económica de Alemania y Austria ve la unión política y la primera etapa de un programa cuya segunda jornada será la revisión, ya proclamada en Alemania como aspiración nacional suprema, del pacto de Versalles y del plan Young.

Afinidades comerciales y regionales pueden atraer al pacto germano-austríaco la adhesión de Hungría y acaso la de Rumania. Alemania estrecha cada día más sus vinculaciones comerciales o industriales con los Soviets.

¿Qué puede oponer Francia a esa entente económica que cuando no se quisiera revestirá forzosamente, bien pronto si no desde luego, todos los caracteres de una concentración política? Tal vez promoverá otra combinación económica continental o semicontinental.

Empero, cualquier núcleo bastante influyente para pesar en la política europea requiere por lo menos la presencia de Gran Bretaña. Postrada como está en sus finanzas y en sus fuerzas productoras, ¿qué contingente apreciable podría aportar Inglaterra a una fórmula de aquel género en momentos en que necesita disponer de todas las concesiones aduaneras y protectoras a su alcance para utilizarlas en estabilizar y dilatar sus intercambios con los Dominios y Colonias, esto es, para consolidar el propio Commonwealth británico? He ahí porque nunca me pareció que Inglaterra pudiera adherir sinceramente al plan Briand y ahora que otras potencias lo frustran acaso experimentará secreto alivio.

Italia ha de mirar con satisfacción, que le costará callar, el grave apremio de Francia. Militar y económicamente más débil, por ahora se abstiene de pronunciarse ni en pro ni en contra del acuerdo alemán-austríaco.

Es posible que Inglaterra, necesitada de limitar los armamentos más que cualquier otro país europeo, reanude las gestiones del pacto naval de 1º de marzo.

Es probable, casi seguro, que la Liga de las Naciones intervendría para conocer la procedencia o improcedencia del pacto germano-austríaco, pero esta será una intervención limitada a efectos jurídicos.

La efeméride internacional es una encrucijada compleja y grave para las principales potencias europeas, es de aquellas horas oscuras en que los gobiernos estudian sus orientaciones y en que todo augurio definitivo sería aventurado.

Dios guarde a US.

Antonio Huneus

a Kerensky para que no firmase una paz separada con Alemania. Fue electo presidente en 1924, durando su mandato hasta 1931. En 1934 fue primer ministro de un gobierno de Unidad Nacional, de corte conservador.

AMRE, F. Histórico, v. 1275

Empréstito interno.
Tribunal especial para la defensa del Estado.
Régimen corporativo.

Confidencial
Carta Diplomática N° 9.

Antonio Huneeus a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 15 de mayo de 1931.

Señor ministro:

Empréstito interno. El gobierno italiano anuncia para la segunda quincena de este mes una serie de emisiones hasta de cuatro empréstitos de un millar de liras cada uno, para cancelar las obligaciones del Tesoro que vencen en noviembre venidero.

La nueva deuda no aumenta por tanto el total de las obligaciones del erario, sino solo renueva parte de ellas.

Llama la atención el hecho de que el gobierno italiano apele solo al capital italiano y las primas o bonificaciones que le ofrece, además del interés del 5%. Esas ventajas extraordinarias ascienden a 4.800.000 liras al año por cada millar, cantidad doble de la que hoy ganan los bonos en circulación. El precio de colocación de los bonos será de 95%. El interés efectivo que obtendrá el tomador de los nuevos bonos será así de poco más del seis por ciento (6,22%).

Parece verosímil que el gobierno italiano no haya encontrado facilidades en bancos extranjeros, cuando se ha resuelto a solicitar los ahorros y capitales nacionales que no son abundantes para una operación de magnitud considerable como es la que se anuncia.

Atendido el gran esfuerzo que hace el gobierno para que el público suscriba las nuevas emisiones y el hecho de que los tenedores de las actuales deudas pueden pagar sus suscripciones entregando los bonos que ya poseen, parece probable que el empréstito entero alcanzará éxito.

Tribunal Especial para la Defensa del Estado. Es interesante el hecho de que el gobierno fascista ha presentado al Congreso un proyecto de ley que prorroga hasta el 31 de diciembre de 1936 la existencia del Tribunal Especial para la Defensa del Estado, creado en 1926 y que caducaba por entrar ahora en vigencia los nuevos códigos Penal y de Procedimiento.

El Duce ha cuidado de expresar las razones en que se funda para mantener el Tribunal. Deja en relieve que la adhesión del pueblo al régimen fascista es unánime e inquebrantable. Empero, existen fuera del país núcleos de infección criminal cuyas actividades exigen la más pronta y enérgica represión, pues amenazan la soberanía del Estado y la seguridad de los gobernantes, y esa represión no pueden ejecutarla los tribunales ordinarios.

El Tribunal Especial ha demostrado, por otra parte, en cinco años de vida, un espíritu más indulgente que severo, y ha podido hacerlo así merced a la amplitud de sus atribuciones.

Régimen corporativo. Sabe US. que uno de los fundamentos primordiales del sistema fascista es la organización corporativa o sindicalista de los trabajadores y del trabajo. El ministro de Corporaciones⁶⁶ ha criticado, al discutirse su presupuesto en el Senado, los sistema de libertad tanto como el laborista inglés, el cartelismo o capitalismo alemán (socialismo del Estado) y la racionalización. La dictadura de clase instaurada en Rusia tampoco sería aplicable a Italia. El régimen económico más adecuado, concluye el ministro, es el corporativo, único que ha podido rebajar los salarios y mantener en un nivel adecuado las remuneraciones sindicales.

El retroceso de la actividad industrial de Italia ha sido, en diciembre de 1930, de 8 por ciento respecto del mismo mes de 1929, mientras esta depresión llegaba a 17, 16, 24 y 13 en Estados Unidos, Canadá, Alemania y Gran Bretaña, respectivamente.

La crisis actual no es un ciclo, dijo el señor Bottai, sino que requiere la reorganización profunda de la producción. Los desequilibrios de la producción excesiva y de los consumos disminuidos no se rectifican por un régimen de libertad en el cual dominen las coaliciones privadas. La coordinación del individuo y de la clase la realiza el sistema corporativo.

No es fácil concretar algo útil y definido en el discurso extremadamente exornado, genérico y vago del ministro Bottai.

Algunos hechos, datos de producción, desocupación, consumos, precios, costo de la vida, salarios, dividendos, internaciones y exportaciones habrían ilustrado, a mi parecer, la situación actual del trabajo en Italia mejor que esa pieza oratoria.

Puede sí deducirse con certeza de sus palabras que todas las actividades del trabajo se reorganizan disciplinándose en el país entero y que la corporación es así el instrumento económico eficiente del fascismo.

Pero no es tanto el régimen sino sus resultados positivos lo que más nos interesaría conocer como estudio para su aplicación en el extranjero.

Creo por mi parte muy verosímil que el régimen corporativo es ventajoso para muchas actividades industriales en Italia, que contiene con productores vecinos más fuertes y más ricos. No sé si toda clase de trabajo haya de prosperar en Italia mediante la corporación.

Como experiencia o ilustración para Chile y otros países, el cuadro corporativo de Italia creo que necesita más datos, más cifras, más resultados prácticos que los que da el ministro Bottai en su discurso del 7 del corriente.

⁶⁶ Giuseppe Bottai (1895-1959). Político Italiano. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió en el ejército como voluntario, y en 1919 conoció a Mussolini, convirtiéndose en su colaborador. Fue el editor de la edición romana de *Il Popolo d'Italia*. Fue electo diputado en 1921, y fue un activo participante de la Marcha sobre Roma de Mussolini. Entre 1926 y 1929 fue secretario delegado de las Corporaciones, impulsando la legislación laboral fascista. Luego de la segunda guerra italo-abisinia, fue el primer gobernador de Addis Abeba por 22 días. Entre 1936 y 1943 fue ministro de Educación en Italia, forzando políticas antisemiticas en las instituciones educacionales. En 1943 fue uno de los que respaldó a Dino Grandi en el Gran Consejo fascista en 1943, y debió huir de Italia al ser condenado a muerte por la República de Saló. Bottai ingresó a la Legión Extranjera francesa y permaneció hasta 1948. En 1947 fue amnistiado en Italia.

Es probable que se requiera también el desenvolvimiento natural de algunos años más para que sea posible fundar un juicio bien seguro sobre los resultados prácticos del régimen corporativo en la economía general de Italia.

Dios guarde a US.
Antonio Huneeus

AMRE, F. Histórico, v. 1275

Confidencial N° 12

Francisco Figueroa a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, Noviembre 17 de 1931.

Señor ministro:

Con motivo de la visita a Berlín de S.E. el ministro de Negocios Extranjeros de Italia, señor Dino Grandi⁶⁷, quien devolvía la visita hecha por el canciller alemán, señor Brüning⁶⁸, a Roma en el verano pasado, me es grato transcribir a US. una parte del discurso que el ministro italiano hizo en la capital alemana, donde se ponen en particular evidencia las buenas relaciones políticas que actualmente corren entre Italia y Alemania. El ministro señor Grandi se expresó en los siguientes términos:

“Nosotros tenemos la seguridad de que el gran pueblo alemán, superadas las dificultades actuales, seguirá su camino con nuevo vigor y con segura confianza hacia su porvenir. Aleccionados de la dura experiencia, los Estados sienten más que nunca las tremendas responsabilidades que sobre ellos pesan, y el deber de colaborar lealmente, no solo a fin de sanear los males sufridos, sino también para dar de nuevo a los pueblos el bienestar y la prosperidad que con ansia desean. El pueblo italiano está convencido de que los fundamentos de una comunidad internacional pacífica y fecunda solo se encuentran en la justicia, en la igualdad de los derechos, en la confianza recíproca, en el conocimiento de las respectivas necesidades y en el armonioso desarrollo de las fuerzas y de los intereses de cada uno”.

Después del encuentro oficial del señor Grandi con el presidente del Reich, los resultados positivos de la conferencia ítalo-alemana fueron resumidos en la siguiente comunicación oficial:

“En ocasión de la venida a Berlín del ministro de Negocios Extranjeros de Italia, señor Grandi, entre él y el canciller del Reich tuvieron lugar conversaciones políticas en relación a las conferencias que el canciller del Reich tuvo en su última visita a Roma, con el jefe del gobierno italiano.

Se examinaron en estas conversaciones todos los grandes problemas de carácter internacional, cuya resolución cada día se hace más urgente.

⁶⁷ Ver nota 58.

⁶⁸ Heinrich Aloysius Maria Elisabeth Brüning (1885-1970). Estadista alemán. De formación politólogo, participó en la Primera Guerra Mundial. Se unió al Partido Zentrum, en 1919, e ingreso al aparato público prusiano. En 1924 fue electo diputado y en 1929 se convirtió en líder de la fracción parlamentaria. En 1930 el presidente Paul von Hindenburg lo convocó a formar gobierno sin una mayoría parlamentaria. Fue impopular por la implantación de un plan de austeridad que buscó reformar la República, disolviendo al Parlamento cuando no le aprobaron el presupuesto. El nuevo Parlamento, que contaba con una centena de parlamentarios nazis, lo obligó a gobernar mediante decretos de emergencia. Buscaba que la crisis alemana obligara a los acreedores a condonar el pago de las reparaciones. También buscaba revivir la posición de hegemonía de Alemania en Europa. En 1932 debió abandonar el cargo.

En la discusión, que siempre con completa sinceridad y con favorable espíritu se desarrolló, se puso también en evidencia el acuerdo en el examen de la situación y de las necesidades que de ella pueden derivar.

En particular manera, las dos partes expresaron la convicción de que sin una colaboración orgánica de las naciones interesadas no es posible afrontar una crisis como la actual, que agita el mundo, y a fin de que esta colaboración pueda obtener resultados favorables es menester que ella se funde sobre la confianza y la recíproca consideración”.

Tal es el comunicado oficial que, a propósito de esta visita, ha difundido el gobierno italiano.

Como US. podrá imponerse, al hacer mención el ministro señor Grandi de la justicia e igualdad de los derechos y que la vida internacional de hoy se encuentra todavía bajo la impresión y las consecuencias de las luchas pasadas, ha querido referirse veladamente a la revisión del Tratado de Versalles, ya traída al tapete en numerosas ocasiones anteriores en los discursos pronunciados por el señor Mussolini, el último de los cuales, que contiene idénticas apreciaciones aún en forma más clara y terminante, lo puse en conocimiento de US. por oficio N° 75 del 12 del actual.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios ad i.
Francisco Figueroa

AMRE, F. Histórico, v. 1275

Nº 68

Bonificación Integral

Francisco Figueroa a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 4 de noviembre de 1931.

Señor ministro:

Con nota Nº 107, de fecha 15 de octubre de 1930, esta Embajada envió a US. una información sobre la actividad del actual gobierno italiano en relación a la vasta organización de obras agrícolas en materia integral, necesarias para valorizar los terrenos pobres o estériles del territorio peninsular.

Ampliando las informaciones contenidas en dicha nota, tengo el honor de comunicar a US. algunos últimos datos de carácter económico y social, datos que muy gentilmente me ha favorecido el Real ministro de Agricultura⁶⁹.

Antes de que el actual gobierno diera su impulso renovador a la vida agrícola italiana, la actividad de bonificación de los terrenos estériles del país era una forma de intervención de Estado, impuesta de las necesidades de la defensa higiénica y, por esta razón, dirigida casi en exclusividad a resolver el problema técnico de la eliminación de las zonas insalubres del país.

Los caracteres de bonificación del periodo precedente al actual gobierno eran simplemente estos: un desarrollo de las actividades, distinto de las otras obras públicas, los órganos gubernativos no estaban llamados a ocuparse de la cultivación de los terrenos bonificados, ninguna providencia de carácter general consideraba como deber de Estado la transformación y su mejoramiento productivo.

Con las disposiciones del Decreto Ley de 30 de diciembre de 1923 se estableció, por la primera vez en la historia de la economía agrícola italiana, que el Estado tenía que cuidar, o directamente o por concesiones, las bonificaciones hidráulicas no solamente cuando estas fueran necesarias para sanear los terrenos insalubres de algunas regiones, sino también cuando presentaran un notable interés económico. El trabajo de bonificación, según el gobierno actual, no comprende solo la simple regularización de

⁶⁹ Giacomo Acerbo (1888-1969). Economista y político italiano. Graduado en ciencias de la agricultura, y miembro de la masonería. Fue abogado del irredentismo y de la entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial, sirviendo como voluntario. Luego de la guerra regresó a sus funciones docentes. En 1919 fue jefe del Fascio provincial de Combattimento de la ciudad de Teramo. En 1921 fue electo al Parlamento y fue un mediador entre los conservadores y los fascistas a nivel local, y a nivel nacional entre los socialistas y los fascistas. Durante la Marcha sobre Roma fue enlace entre el partido y el rey. Cuando Mussolini asume como premier, fue su subsecretario. En 1924 fue reelecto diputado, y tras el asesinato de Matteotti dejó su posición en el gobierno. En 1926 fue electo vicepresidente de la Cámara de Diputados, y en 1929 fue Ministro de Agricultura y Bosques. Fue miembro del Gran Consejo del Fascismo, y abogó por transformar la Cámara de Diputados en una de representantes del Fascio y la Corporazioni. Fue ministro de Finanzas en 1943. En la sesión del Gran Consejo del Fascismo de 1943 fue partidario de Dino Grandi, y luego fue proscrito por los juicios de Verona.

los derramamientos, sino el arreglo definitivo de los caminos, el regadío, las provisiones de agua potable.

Otras leyes han sucedido a la ley de diciembre de 1923, leyes que han sido derogadas con la ley definitiva sobre la Bonificación Integral, de fecha 24 de diciembre de 1928. Con este Decreto Ley se da una directiva más precisa a la legislación precedente, que presumo conocida de US., directiva de puro carácter agrícola, mientras que las leyes precedentes tenían una orientación que iba a satisfacer las necesidades urbanas de la nación. Con esta nueva ley, la política agrícola y demográfica del gobierno italiano se acercan en sus fines inmediatos: buscar que el pueblo deje las grandes ciudades, demográficamente estériles, para que vuelva a la vida de campo, donde la economía italiana tiene su mayor porvenir. Con este nuevo carácter, como US. puede ver, la obra de la bonificación integral deja de ser una limitada obra técnica, como ha sido en el pasado, para declararse netamente, desde hace ya dos años, como instrumento poderoso de política social a favor de la población de los campos que fueron anteriormente insalubres e improductivos, tales como los del Mediodía y las islas de Italia. Se piensa de esta manera en establecer en Italia una verdadera población rural, con todas sus características sociales y políticas que sin duda pueden realmente dar nuevo vigor a la raza. Aun más, la política agrícola y demográfica del señor Mussolini tiene tanto mayor valor y es digna de la máxima atención cuando, como en el momento actual, con la política nacionalista que rige en los Estados de Europa se cierran económicamente las aduanas, obligando a la población a vivir de los medios de subsistencia que le proporciona la tierra. Por esta razón, los vastos gastos que el gobierno y el Ministerio de Agricultura encuentran en el desarrollo de este programa, si actualmente pesan enormemente sobre los preventivos de dicho Ministerio, aunque muchas obras de bonificación sean hechas en concesiones, no dejarán sin duda, siempre que esta política se continúe como las leyes han establecido, de dar sus frutos a favor de la economía agrícola del país.

En relación a las últimas leyes sobre la bonificación integral, puedo asegurar a US. que estas no traen nada de nuevo que pueda interesarnos particularmente. La ley del 24 de diciembre de 1928 queda como uno de los puntos fundamentales de la legislación del gobierno actual, legislación que, con los vastos trabajos de saneamiento de tierras, no ha olvidado de aliviar un elemento que pesa sobre la actual economía, la desocupación obrera.

Adjunto a la presente nota tengo el honor de enviar a US. la última publicación del Real Ministerio de Agricultura sobre las leyes de la bonificación integral.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios ad i.
Francisco Figueroa

AMRE, F. Histórico, v. 1305

Francisco Figueroa a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 17 de Agosto de 1932.

Señor ministro:

A mediados del mes en curso se produjo en la Cancillería un vasto movimiento diplomático, mantenido hasta esa fecha en absoluta reserva, aun por la prensa oficial.

Entre las designaciones más importantes figuran las de embajadores en Londres, Washington, París, España y Buenos Aires.

Para la primera de estas embajadas ha sido designado el ex ministro de Relaciones Exteriores señor Grandi⁷⁰.

Entre los numerosos nombramientos efectuados, cuya nómina completa acompaño a US. en recorte anexo, figura el de embajador en Chile.

Para este cargo ha sido designado el señor Orazio Pedrazzi⁷¹, persona de destacada actuación en el Partido Fascista, que inició su carrera política como diputado al Parlamento en 1923, siendo después nombrado en 1927 cónsul de 1ª clase y destinado a Jerusalén. En 1928 fue nombrado inspector de los servicios consulares y ascendido al rango de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de 2ª clase, y destinado a Praga en 1929, cargo que sirve en la actualidad.

Con fecha 12 del presente mes fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de 1ª clase y destinado a Santiago con credenciales de embajador.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios ad. i.
Francisco Figueroa

⁷⁰ Ver nota 58.

⁷¹ Orazio Pedrazzi (1889-1962). Periodista y político italiano. Fue electo diputado por el Partido Nacional Fascista en 1924. También se desempeñó como corresponsal de guerra y jefe de prensa de Gabriel D'Annunzio. En 1927 inició una carrera militar, siendo enviado como cónsul general en Jerusalén. Al año siguiente es enviado a Praga, donde también fue enviado extraordinario y ministro plenipotenciario. En 1932 se le destinó a Chile en calidad de embajador, y en 1935 fue embajador en España.

**EL FASCISMO ITALIANO EN EL
CONTEXTO EUROPEO (1934-1937)**

Confidencial N° 3.

Francisco Figueroa a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 4 de abril de 1933.

En los últimos días del mes de marzo, invitado por S.E. Mussolini, se trasladaron a Roma los ministros ingleses señores Mac Donald⁷² y Simon⁷³.

El objeto de la reunión era cambiar ideas con respecto a una fórmula para afianzar la paz en el continente europeo, dado los continuos fracasos de las sesiones de Ginebra y de la Conferencia del Desarme.

S.E. Mussolini sometió a la consideración de Mac Donald las bases de un acuerdo que, con el título de “Pacto Político de Acuerdo y Colaboración entre las Cuatro Grandes Potencias occidentales”, consta de las siguientes cláusulas:

“1°. Las cuatro grandes potencias occidentales, Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia, se empeñan en realizar entre ellas una política efectiva de colaboración para el mantenimiento de la paz, de acuerdo con al espíritu del Pacto Kellogg y del ‘no recurso a la fuerza’, y se empeñan a actuar en el campo de las relaciones europeas para que esta política de paz sea adoptada en caso de necesidad también por los otros Estados.

2°. Las cuatro grandes potencias confirman el principio de la revisión de los Tratados, de acuerdo con las cláusulas del pacto de la Sociedad de las Naciones, en el caso en que se verifiquen situaciones susceptibles de provocar un conflicto entre los Estados. También declaran que este principio de la revisión no puede ser aplicado sino dentro del marco de la Sociedad de las Naciones y con un espíritu de mutua comprensión de la solidaridad de los intereses recíprocos.

3°. La Francia, la Gran Bretaña y la Italia declaran que, en el caso en que la Conferencia del Desarme llegase solo a resultados parciales, la igualdad de derechos

⁷² Ramsay MacDonald (1886-1937). Estadista británico. Inició su carrera política en el Partido Liberal, para luego formar parte de la fracción laborista de este. Fue electo parlamentario en 1906. Durante la Primera Guerra Mundial perteneció a la fracción pacifista del laborismo. En 1918 perdió su escaño, el que recuperó en 1922 y nuevamente se convirtió en líder del laborismo ese mismo año. En 1924 formó su primer gobierno, como premier y canciller, impulsando una modesta reforma social en el plano interno, y pavimentando el camino hacia el Plan Dawes y el Protocolo de Ginebra, además de reconocer a la URSS. Era un socialista que rechazaba la doctrina de la lucha de clases. Tras el *crack* de 1929, él y su gabinete renunciaron, y el rey lo invitó a formar un gobierno nacional que incluyera a conservadores y liberales, por ello fue tildado de traidor por el electorado. Gobernó hasta 1935, cuando intercambió puestos de gobierno con Stanley Baldwin.

⁷³ John Allsebrook Simon (1873-1954). Estadista británico. Abogado de profesión, ingresó a la política como parlamentario liberal de la Cámara de los Comunes, en 1906. Durante la guerra se opuso a las políticas navales de Winston Churchill, y sirvió como secretario del Interior en el gobierno de Lord Asquith. También sirvió como oficial en la Real Fuerza Aérea. Entre 1927 y 1931 lideró la Comisión Simon acerca de la constitución de la India. Fue el líder de la minoría liberal que permitió a los laboristas acceder al gobierno con Ramsay MacDonald. Sirvió como ministro del *Foreign Office*, debiendo lidiar con el ascenso de Hitler en Alemania, la salida de Alemania de la Liga de las Naciones y la ocupación de Manchuria por los japoneses. Se le criticó su falta de condena a las acciones de Japón, además de ser tildado de *Guilty Men* (culpable) por la política de apaciguamiento de los dictadores.

reconocida a la Alemania debe considerarse efectiva; y la Alemania se empeña a realizar esta igualdad de derecho por grados fijados por acuerdos sucesivos a concluirse entre las cuatro grandes potencias por la vía diplomática ordinaria. Las cuatro grandes potencias se comprometen a entenderse en el mismo sentido por lo que se refiere al Austria, a la Hungría y a la Bulgaria.

4°. En todos los problemas políticos y no políticos europeos y extracuropeos, como también en el campo de las colonias, las cuatro potencias se comprometen a seguir, hasta donde sea posible, una línea de conducta común.

5°. Este acuerdo político de entendimiento y colaboración, que será sometido, si es necesario, a la aprobación de los parlamentos en el término de tres meses, tendrá la duración de diez años, y será renovado de pleno derecho por un periodo igual si no ha sido denunciado por alguna de las partes contratantes un año antes de su vencimiento.

6°. El presente pacto será registrado en la Secretaría de la Sociedad de las Naciones”.

Tan pronto como en Roma se dio a conocer el objeto de la visita de los señores Mac Donald y Simon, mantenida en riguroso silencio hasta su llegada, partió a París a conferenciar con su gobierno el embajador de Francia en esta capital, señor De Jouve-
nel⁷⁴.

La propuesta Mussolini ha sido sometida al gobierno francés por Inglaterra, en los siguientes términos, de acuerdo con las publicaciones oficiales:

“El gobierno de Inglaterra sugiere que las cuatro potencias principales, Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, examinen cada uno de los problemas cuya solución importe el mantenimiento de la paz y, a este respecto, negocien un acuerdo preventivo. Una vez concluido este acuerdo, las potencias interesadas serán llamadas a consulta. Si ellas negaren su consentimiento a la combinación propuesta, la combinación misma será abandonada; en caso contrario, será enviada a la Sociedad de las Naciones, que le dará el curso correspondiente”.

En cuanto al punto de vista francés, tanto los círculos oficiales como la prensa guardan absoluta reserva sobre el particular y solo anuncian que en breves días regresará a Roma el embajador De Jouve-
nel, trayendo el pensamiento de su gobierno, que transmitiré a US. tan pronto sea conocido.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios ad. i.

Francisco Figueroa

⁷⁴ Henry de Jouve-
nel des Ursins (1876-1935). Periodista y político francés. Inició su carrera política como director de gabinete del ministro de Comercio, en 1905. Se desempeñó como periodista en y redactor jefe en *Le Matin*. Participó en la Segunda Guerra Mundial. Senador entre 1921 y 1933, además se desempeñó como ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes del gobierno de Poincaré, en 1924, y Alto Comisionado de la República Francesa en Siria y El Líbano, entre 1925 y 1926. Entre 1927 y 1935 fue presidente de la Unión de Franceses en el Extranjero. Entre 1932 y 1933 fue embajador de Francia en Italia, abogando por relaciones amistosas con el régimen de Mussolini. Edouard Daladier lo nombró ministro de la Francia Ultramarina y en 1934 fue delegado de Francia en la Liga de las Naciones.

AMRE, F. Histórico, v. 1419

MEMORIA ANUAL 1933

Of. Confidencial N° 8515.

Francisco Figueroa a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

1934

Segunda parte (Ordinaria).

1. Política exterior italiana. Durante el curso del año que acaba de terminar, Italia, en su política internacional, ha continuado fundamentándose en el revisionismo de los Tratados y ello, naturalmente, ha tenido por resultado un mayor acercamiento a Alemania y países vencidos en la gran guerra.

La actuación de Italia en el seno de la Sociedad de las Naciones y de la Conferencia Mundial del Desarme es el mejor exponente de cuanto vengo de afirmar. Con relación a la entidad internacional ginebrina, se ha producido en este país un enfriamiento marcado. El Pacto de las Cuatro Grandes Potencias, firmado en Roma e ideado por el señor Mussolini, y los discursos de este último a su respecto, como igualmente las resoluciones adoptadas por el Gran Consejo Fascista, hacen posible prever que la Italia continuará desinteresándose de la obra de Ginebra.

La aguda crisis moral que sufre el mundo y muy en especial Europa, y las enormes dificultades encontradas para afianzar la paz, han influido para que la situación de Italia, en el concierto de las grandes potencias, sea cada día de una mayor consideración. Y es natural: este reino, pobre en materias primas, que no posee ni cobre, ni carbón, ni petróleo; que es, al lado de los Estados llamados "grandes potencias", un pequeño país, tiene la enorme ventaja de ser dirigido por un hombre superior, que se ha sabido imponer y se impone.

Mussolini no ha ido a Ginebra ni quita los límites del territorio nacional de su patria. Hace que vengan a él y, en esta forma, está convirtiendo a Roma en el centro europeo político más importante.

Durante el curso de 1933 recibió las siguientes visitas de altos dirigentes europeos y mundiales:

En enero, al ministro de Instrucción Pública de Rumania, Gusti⁷⁵; al ministro del Aire de Gran Bretaña, Lord Londonderry⁷⁶, y al ministro chino Kuong⁷⁷; en marzo a los ministros de Relaciones Exteriores de Hungría⁷⁸, y de Gran Bretaña, Sir John Simon, como también al primer ministro británico MacDonald; en abril llegó hasta esta capital para entrevistarse con el “Duce” el canciller austríaco Dollfuss⁷⁹, el ministro de Hacienda de Irlanda, MacEntee⁸⁰, el ex presidente de la Confederación Suiza y jefe del Departamento

⁷⁵ Dimitrie Gusti (1880-1955). Académico rumano. Padre de la sociología rumana. Ministro de Instrucción Pública de 1932 a 1933, bajo los gobiernos de Alexandru Vaida-Voevod y Iuliu Maniu. Su carrera estuvo abocada principalmente al desarrollo académico y políticamente pertenecía al Partido Nacional de los Campesinos, siendo partidario del rey Carol II y colaborador del Frente de Renovación Nacional y Antonescu. Luego de la guerra colaboró con el régimen comunista.

⁷⁶ Charles Stewart Henry Vane-Tempest-Stewart, 7º Marqués de Londonderry (1878-1949). Militar y político británico. Sirvió en la Primera Guerra Mundial. En 1920 fue promovido a subsecretario del Aire. Activo participante de la vida política de Irlanda del Norte. En 1931 se unió al gobierno nacional, como secretario de Estado del Aire. En la Conferencia de Ginebra para el Desarme abogó para que no se adoptara una política que minara el poder disuasivo del Reino Unido. Luego defendió una cercanía con Alemania, lo que le valió la crítica interna. Hitler le consideraba un aristócrata con real poder de influencia en la política británica.

⁷⁷ Kung Hsiang-hsi (1881-1967). Banquero y estadista de la República China. Luego de estudiar en el extranjero, volvió a China y formó parte de la Revolución de 1911 como comandante en jefe de las milicias de Shanxi. Luego de las negociaciones entre el Norte y el Sur, se dedicó a los negocios, destacándose en el negocio petrolero. En 1913 se trasladó a Japón donde, mediante matrimonio, terminó emparentado con Sun Yat-sen y Chiang Kai-shek. Fue ministro de Industria y Comercio (1928-1931); ministro de Finanzas (1933-1944) y premier de China (1938-1939). También fue presidente del Banco Central de China (1933-1945). Formaba parte del liderazgo del Partido Nacionalista y su obra ministerial ayudó a la estabilización de las finanzas fiscales y la economía china.

⁷⁸ Kalman de Kanya (1869-1945). Diplomático y Canciller húngaro. Inició su carrera en Constantinopla, luego fue embajador austrohúngaro en México y posteriormente en Berlín. Fue ministro de RR.EE. de Hungría entre 1933 y 1938 y, durante su periodo, Hungría se unió al Pacto Tripartito, convirtiéndose en aliado de Alemania, solicitando el apoyo alemán a las reclamaciones territoriales. Por su parte, buscaba contrabalancear la hegemonía alemana aumentando la cooperación con Italia. Además, buscó tener relaciones cordiales con Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia.

⁷⁹ Engelbert Dollfuss (1892-1934). Canciller austríaco. Líder del conservador y clerical Partido Social Cristiano de Austria. Durante la primera guerra prestó servicio en las tropas alpinas. Fue canciller de 1932 a 1934. Su gobierno se caracterizó por una considerable influencia de Mussolini, a quien Dollfuss veía como un aliado que lo podía proteger de Alemania, y por tener un marcado carácter dictatorial y autoritario, plasmado en la Constitución del primero de mayo, piedra angular del austrofascismo, disolviendo el Parlamento y gobernando por decretos de emergencia. Combinaba el corporativismo católico y el antisecularismo. Debió lidiar una breve guerra civil frente a los sectores socialdemócratas que se oponían a sus políticas. Fue asesinado en una conspiración organizada por los nazis austríacos.

⁸⁰ Seán MacEntee (1889-1984). Político y estadista irlandés. Fue activista republicano irlandés hasta la independencia de Irlanda, luchando en el IRA. Fue fundador del Partido Republicano Irlandés (*Fianna Fáil*) y durante 40 años fue parlamentario y participó en cada gabinete del Partido Republicano entre 1932 y 1965. Como ministro de Finanzas introdujo una política proteccionista que generó una guerra económica con Gran Bretaña.

mento Político, señor Motta⁸¹, el ministro del Aire de Alemania, Goring⁸²; más adelante, durante los meses de mayo y junio, estuvieron el jefe del gobierno irlandés, De Valera⁸³, el ministro alemán, Gobbels⁸⁴, el ministro de Comercio búlgaro, Ghiceff⁸⁵, el vicecanciller alemán, von Pappen⁸⁶, y el vicepresidente del Consejo de China, Soong⁸⁷; en julio recibió las visitas de los ministros de Relaciones Exteriores de Turquía, Ruscdi bey, y de Hun-

⁸¹ Giuseppe Motta (1871-1940). Político suizo. Miembro del Consejo Federal Suizo entre 1911-1940 por el Partido Popular de Suiza. Se desempeñó como jefe del Departamento de Finanzas (1912-1919) y del Departamento Político (1920-1940). Fue presidente de la Confederación en cinco oportunidades (1915, 1920, 1927, 1932, 1937). Fue impulsor del ingreso de Suiza a la Sociedad de las Naciones en 1920, y la presidió en 1924. Abogaba por la incorporación de Alemania en la Sociedad, a la vez que rechazaba el ingreso de la URSS. Hacia el final de su vida abogó por el respeto del principio de la neutralidad suiza ante el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial.

⁸² Hermann Göring (1893-1946). Militar y político nazi. Durante la Primera Guerra Mundial fue aviador destacado, lo que le valió múltiples condecoraciones. Colaboró con Hitler y fue herido durante el Putsch de Múnich. Cuando Hitler asumió el poder, se convirtió en el segundo del régimen, fundando la Gestapo. En 1935 le fue otorgada la comandancia en jefe de la Luftwaffe. Durante la guerra estuvo a cargo de la producción industrial. Debido al fracaso de la Luftwaffe en establecer una supremacía del aire, fue perdiendo influencia, dedicándose a la adquisición de arte. Fue detenido, juzgado en Núrenberg y condenado a muerte; no obstante, la noche anterior a la ejecución se suicidó con cianuro.

⁸³ Éamon de Valera (1882-1975). Estadista irlandés. Fue un líder de la causa independentista irlandesa, participando en la guerra de independencia y en la guerra civil que siguió. En 1926 dejó el *Sinn Féin* y fundó el *Fianna Fail*, Partido Republicano Irlandés. Fue jefe de gobierno en tres oportunidades (1932-1948, 1951-1954 y 1957-1959), luego presidente de Irlanda (1919-1922 y 1959-1973). Su postura política evolucionó desde el republicanismo militar al conservadurismo social y cultural.

⁸⁴ Joseph Göbbels (1897-1945). Político y propagandista nazi. Luego de la guerra obtuvo el grado de doctor en literatura. Se unió al partido nazi en 1921. Fue nombrado Gauleiter del Partido en Berlín, donde elaboró ideas sobre el uso de la propaganda para promover al partido y su programa. Tras el ascenso de Hitler, se convirtió en el ministro de Propaganda, ejerciendo censura sobre los medios de prensa, las artes y la información. Adaptó la radio y los films para la difusión de propaganda. Tenía un discurso antisemita virulento. En 1943 presionó a Hitler para que tomara medidas conducentes a la guerra total. Hacia el final de la guerra se suicidó con su esposa e hijos.

⁸⁵ Dimitar Lyubomirov Gichev (1893-1964). Político búlgaro. Miembro de la Unión Agraria, participó como soldado en la Primera Guerra Mundial; no obstante, llevó a cabo una activa política antibelicista. Envuelto en las revueltas antisaristas, fue encarcelado y luego amnistiado. Formó parte del Partido Democrático y participó en los gabinetes del Bloque Nacional. Luego fue encarcelado tras el golpe de 1934. Durante la guerra fue líder de la oposición legal, y ante el advenimiento del comunismo en Bulgaria fue encarcelado por negarse a participar.

⁸⁶ Franz von Pappen (1879-1969). Estadista alemán. Inició una carrera militar y fue agregado militar en EE.UU., donde fue expulsado por sus vínculos con los revolucionarios mexicanos. Durante la guerra sirvió en el frente occidental y fue agregado en Turquía. Luego de la guerra, entró al Zentrum, y representó a su ala derecha en el Parlamento prusiano. Aceptaba la república pero miraba con desdén el parlamentarismo. Cercano a Hindenburg, los industriales y los junkers, fue nombrado canciller en 1932. Le tocó lidiar con el ascenso al poder de los nazis y fue removido por un voto de censura liderado por Göring. En el arreglo que permitió a Hitler tomar el poder, Pappen fue nombrado vicecanciller. Luego de la Noche de los Cuchillos Largos, fue enviado a Viena como diplomático.

⁸⁷ Soong Tse-ven (1891-1971). Estadista chino. Fue criado en una familia cristiana y estaba emparentado con Chiang Kai-shek y Sun Yat-sen mediante el matrimonio de sus hermanas. Apoyó a Sun Yat-sen en su expedición al Norte de China. Luego fue presidente del Banco Central de China; ministro de Finanzas; presidente del Yuan Ejecutivo en 1933 y 1945-1947; presidente del Banco de China y canciller (1941-1947). Contribuyó al acuerdo entre nacionalistas y comunistas durante la invasión japonesa. Durante la guerra representó a Chiang en Estados Unidos y en 1945 fue representante de China en la creación de Naciones Unidas.

gría, de Kenia, como asimismo la del jefe del gobierno húngaro, Gömbös⁸⁸, del ministro de Relaciones Exteriores de Lituania⁸⁹ y del presidente de la Conferencia del Desarme, Mr. Henderson⁹⁰. En agosto, el ministro de Comercio de Hungría⁹¹; en septiembre, el ministro de Agricultura de Egipto y el de Comercio de Bulgaria, el príncipe Nicolás de Rumania⁹², el canciller Sir Austin Chamberlain, el ministro de Finanzas del Austria⁹³, el jefe del gobierno de Bélgica, De Brocqueville⁹⁴; más adelante, una misión finlandesa, el

⁸⁸ Gyula Gömbös (1886-1936). Militar y político húngaro. Inició su carrera en el ejército austrohúngaro, y durante la Primera Guerra Mundial se desempeñó como capitán. Era partidario de la independencia de Hungría de Austria y crítico de los Habsburgo. Contrario a los comunistas de Bela Kun, se acercó a las fuerzas conservadoras de Miklos Horthy en Szeged, siendo el ministro de defensa del gobierno de Szeged. Tras vencer a los revolucionarios, dirigió la purga anticomunista. Después de la guerra se convirtió en el líder del movimiento nacionalista húngaro, y lideró la oposición del gobierno de Bethlen. En 1932, Horthy lo convirtió en primer ministro. Desde esta cartera sostuvo la posición de revisar el tratado de Trianón. En política exterior sus objetivos fueron alinear a Hungría en un eje con Italia y Austria. Mussolini le prometió su apoyo en una potencial guerra con Yugoslavia y Rumania. Fue el primer líder internacional que visitó a Hitler tras su ascenso al poder e inició una política de acercamiento comercial con Alemania; sin embargo, Hitler le hizo ver que, si bien apoyaba su política de reintegrar territorios desde Checoslovaquia, no apoyaría a Hungría en una guerra contra Rumania o Yugoslavia.

⁸⁹ Dovas Zaunius (1892-1940). Abogado y político lituano. Durante la Primera Guerra Mundial estaba estudiando en Alemania, y tras la derrota alemana fue llamado a trabajar en la Cancillería de su país, siendo destinado en la década de 1920 a Estonia, Letonia, dos veces a Checoslovaquia, Rumania, Suiza y representante permanente ante la Liga de las Naciones. Entre 1929 y 1934 fue ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Juozo Tubelio.

⁹⁰ Arthur Henderson (1863-1935). Político británico. De origen obrero, en su juventud fue obrero ferroviario y predicador religioso. En 1892 entró al mundo sindical. En 1900 entró al Comité de Representación Laborista. Durante la guerra sirvió como ministro de Educación y luego ministro sin cartera. En 1929 se convirtió en secretario de Relaciones Exteriores, desde donde buscó reducir las tensiones de la posguerra. Se restablecieron relaciones con la URSS y Henderson ofreció el apoyo británico a su ingreso a la Liga de las Naciones. En la década de los treinta trabajó para la Liga Mundial de la Paz y presidió la Conferencia de Desarme de Ginebra, lo que le valió recibir el Premio Nobel de la Paz en 1934.

⁹¹ Tihamer Fabinyi (1890-1953). Estadista húngaro. Inició su carrera en el ámbito privado, como economista y abogado. Fue diputado en la Cámara de Representantes, entre 1931 y 1936. En 1932 Gyula Gömbös lo nombró ministro de Comercio; estuvo en el cargo hasta 1935 y luego se desempeñó como ministro de Finanzas. Colaboró en el desarrollo de los contactos comerciales italo-húngaros, la navegación por el Danubio y el Turismo. Luego fue jefe del Banco de Crédito General de Hungría, de 1938 a 1944. Tras la guerra huyó a Estados Unidos.

⁹² Príncipe Nicolae de Rumania (1903-1978). Príncipe rumano. Cuando murió Ferdinand I, debió asumir la regencia, debido a que el príncipe heredero tenía cinco años, abandonando su carrera en la armada británica, y sirvió en un Consejo de Regencia junto a Gheorghe Buzdugan y el Patriarca Miron Cristea. No obstante, sentía aversión por la política, buscando la cooperación de los Liberales Nacionales y contener la oposición del Partido Nacional de los Campesinos. Frente al retorno de Carol a Rumania, en 1930, Nicolae lo vio con buenos ojos. Debido a su casamiento con una mujer divorciada, fue forzado a renunciar a sus privilegios y títulos reales y debió abandonar Rumania.

⁹³ Karl Buresch (1876-1936). Estadista austríaco. Se graduó en Leyes, y participó en el nacimiento de la primera República austríaca. En 1931 fue nombrado canciller, liderando un gobierno con elementos socialcristianos y nacionalistas alemanes. Sin embargo, no fue capaz de lidiar con la crisis económica. Su gobierno fue reemplazado por el de Dollfuss, quien lo invitó a ser ministro federal de Finanzas, entre 1933 y 1935.

⁹⁴ Charles de Brocqueville (1860-1940). Estadista belga. Fue líder del Partido Católico y primer ministro entre 1922 y 1918. Previendo el conflicto y la violación de la neutralidad belga por los alemanes, llevó a cabo la movilización. Tras la invasión, el gobierno en el exilio se instaló en Le Havre; debió enfrentarse al rey respecto al tema de la neutralidad, de la que era partidario, y renunció a las carteras de Relaciones Exteriores y el de

ministro alemán, Göring, el secretario de la Sociedad de las Naciones, Avenol⁹⁵ y, finalmente, el ministro de Relaciones Exteriores de los Soviets, Litvinof.

Esta larga lista, que podría todavía ampliarse considerablemente, puede dar a US. una idea de la importancia creciente de la Italia en el consorcio universal.

Numerosos tratados, tanto políticos como comerciales, firmó Italia en 1933 y entre estos, además del Pacto a Cuatro, uno de especial importancia fue el suscrito con la República de los Soviets. Sobre estos Tratados ha informado la Embajada a ese Departamento.

2. *Política interna italiana.* En cuanto a la política interna del reino de Italia, me limitaré a exponer a US. que en el curso del año el régimen aumentó en prestigio y en adeptos. El mayor prestigio internacional de la nación, el enorme progreso material alcanzado con la ejecución de admirables obras públicas, la construcción de ciudades en terrenos hasta ayer insalubres, la educación inculcada a la niñez y a la juventud durante los 11 años de fascismo, han dado los frutos perseguidos por los iniciadores del régimen, y puede agregarse, por la tranquilidad política, tan aparente como real, que existió durante todo 1933, que es exacto el concepto que se emplea cuando se habla de la “Italia fascista”.

En cuanto a tratados comerciales, este reino suscribió durante el curso del año uno con Rusia y otro con la República Argentina. Este último no ha sido aún ratificado, *modus vivendis*, y acuerdos comerciales ha efectuado especialmente con Bulgaria y otros Estados centrales o limítrofes, y se han hecho tratativas para la enmienda de numerosísimos tratados vigentes, las cuales aún se encuentran en curso: con Francia, Suiza, Holanda, Polonia; con casi todos los países danubianos; con Turquía, con los dominios ingleses, India y Australia, y con algunos de nuestro continente, entre los cuales, Chile.

En el desbarajuste económico mundial, el año 1933 fue sumamente duro para la Italia, que vio disminuir en forma considerable sus exportaciones, tanto agrícolas como de productos industriales.

3. *Presupuestos.* De acuerdo con los presupuestos aprobados a comienzos de año, los gastos de los distintos departamentos de Estado debe haber sido de Liras it. 20.614.020.636,00.

primer ministro en 1918. Entre 1926 y 1930 fue ministro de Defensa Nacional y nuevamente primer ministro entre 1932 y 1934.

⁹⁵ Joseph Louis Anne Avenol (1879-1952). Diplomático francés. Su carrera estuvo ligada principalmente a la Liga de las Naciones, donde llegó en 1922 a hacerse cargo de sus finanzas. Fue subsecretario general en 1933 y reemplazó a Eric Drummond cuando renunció, debido a un acuerdo en Versalles de que el próximo secretario general debía ser francés. Se le acusó de hacer de la Liga de las Naciones una extensión de la cancillería francesa, en su política de apaciguamiento de Alemania e Italia. Durante su mandato, Japón y Alemania abandonaron la Liga, y cuando Italia invadió Eritrea, estaba más preocupado de mantener a Italia en la Liga que de defender a Etiopía. Fue partidario del Régimen de Vichy. No obstante este no aceptó su ofrecimiento de servicios y debió huir a Suiza en 1943, cuando era perseguido por los alemanes.

Para el año que comienza, el proyecto de presupuestos, actualmente en estudio por el Parlamento, es el siguiente:

Ministerio de Finanzas	10.186.575,206,19
id. de Justicia	487.102,400
id. de Relaciones Exteriores	201.154,600
id. de Colonias	448.546,581,30
id. de Educación Nacional	1.757.430,858,80
id. del Interior	749.485.000
id. de Trabajos Públicos	1.056,234,500
id. de Comunicaciones	642.392,397,17
id. de Guerra	2.520.587,746,88
id. de Marina	1.184.780,477
id. de Aeronáutica	710.000.000
id. de Agricultura y Bosques	613,050,044
id. de Corporaciones	78.961.244,80
Total Liras	20.636,101,056,14

En consecuencia, el proyecto consulta una mayor suma para gastos de más de 22 millones de liras, durante el curso de 1934.

Primera Parte (*Confidencial*)

1. *Relaciones con Italia.*

Durante el corto tiempo que llevo al frente de esta Misión, y por cuanto he podido apreciar y constatar, toda gestión a desarrollarse en este país, si no es de una gravedad extrema, es decir, de aquellas que por su naturaleza están llamadas a ocupar la mente del jefe del gobierno y de sus principales lugartenientes, es en extremo difícil y más que todo lenta.

La enorme burocracia que caracteriza al régimen fascista, la espera de que les llegue una orden de más arriba, influye para que cualquier problema que en otros países tendría una solución rápida, acá se estanque de oficina en oficina y duerma, a veces, el sueño de los justos. No es posible, por otra parte, que por simples trámites administrativos el diplomático esté continuamente llamando la atención de los altos funcionarios fascistas y que tienen problemas más serios por resolver. La organización general de la administración pública, la primera piedra del régimen corporativo a establecerse, o sea el Ministerio de Corporaciones, en cuyo seno se reúnen encontrados intereses, influye asimismo poderosamente para que en todo se encuentren dificultades y nada que no sea tratado directamente con el señor Mussolini o con alguno de los que están más cercanos a él, encuentre una solución más o menos rápida.

2. Cobre.

Durante el curso de las negociaciones salitreras de que doy cuenta más adelante, el gobierno de Italia insistió con mucha tenacidad en que en un eventual *clearing* con Chile fuere comprendido el cobre.

Las razones parece obvio señalarlas. Italia lo necesita y no lo posee y un porcentaje ínfimo del valor de las compras que nos hiciera y fuere retenido, habría sido suficiente para la cancelación inmediata de nuestros créditos congelados; por otra parte, en esa forma, se satisfacen los deseos de Montecatini que, poderoso como es, ha sabido ha...
(Se interrumpe el documento).



Museo Histórico Nacional. Manuel Rivas Vicuña, 1932 (FC-5253).

AMRE, F. Histórico, v. 1419

Entrevista con el Sr. Mussolini.

Nº 340/15

Confidencial

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 14 de julio de 1934.

Señor ministro:

Doy cuenta a US. de mi primera entrevista con el jefe del gobierno italiano, Sr. Benito Mussolini.

Me tenía preocupado el retardo para concederme la audiencia solicitada verbalmente el día de mi llegada, confirmada por escrito el lunes 9 y reclamada personalmente el martes 10, y cada día por el secretario Sr. Barros. Llegué a pensar en dirigirme personalmente al Sr. Aloisi⁹⁶, director del Ministerio, ex embajador de Italia en Turquía, para informarme de lo que ocurría. Tanto el ministro del Perú como el de Cuba me informaron de que la recepción a veces tardaba semanas y de que así les había ocurrido a ellos; pero, con todo, la demora no me parecía justificada y me molestaba.

Por fin el viernes 13 me avisaron que ese mismo día, a las 3 de la tarde, me recibiría el Sr. Mussolini y vendría a buscarme el jefe del Protocolo, quien me presentó las debidas excusas por el retardo.

El señor Mussolini despacha en el Palacio Venecia y trabaja en la enorme sala llamada "del Mapamundi". Se adelantó a recibirme al centro de la sala y fijándome su penetrante mirada me estrechó la mano diciéndome que tenía especial gusto en conocerme y tenerme en Roma.

Le presenté las copias de las Cartas Autógrafas y leyó ambas piezas detenidamente. Terminada la lectura, me dijo, acentuando las palabras que subrayo:

"Las relaciones de Chile e Italia han sido siempre muy cordiales y espero que S.E. permanecerá ahora largo tiempo con nosotros".

"Yo conozco personalmente al señor Alessandri", agregó, preguntándome por su salud.

Aproveché la oportunidad para presentarle los saludos de nuestro presidente.

⁹⁶ Pompeo Aloisi (1875-1949). Almirante y diplomático italiano. Inició tempranamente su carrera militar en la Armada Italiana, la que fue combinada con ciertas funciones diplomáticas. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió en el Servicio Secreto. Recibe el título de Barón en agosto de 1919 por sus servicios a la patria. Durante la década de los veinte representó a Italia en conferencias de la Liga de las Naciones, encargado de los intereses italianos de Italia. También fue ministro plenipotenciario en Copenhague, Bucarest, Tokio y Ankara. Entre 1932 y 1936, como ministro de Relaciones Exteriores, estuvo abocado al fortalecimiento de la amistad ítalo-germana y la expansión colonial de Italia, lo que llevó al deterioro de las relaciones con Francia e Inglaterra. En 1936 fue remplazado por Galeazzo Ciano. Fue nombrado senador en 1939 y durante la Segunda Guerra Mundial estuvo a cargo de algunos puestos de las defensas costeras italianas.

En seguida, me preguntó si era un diplomático de carrera y le contesté que propiamente no, pero que había estado en el servicio durante las tres primeras asambleas de la Sociedad de las Naciones, como delegado y ministro en Suiza y Austria; me referí en seguida a mi misión en Istambul, a las reclamaciones de Italia contra México y a mi Embajada en Lima.

“Yo conozco, me dijo, su actuación en Istambul y los grandes servicios que S.E. prestó a la causa de la paz entre ambos países”.

Le repliqué que me había sido muy grato colaborar a la obra de sus embajadores Orsini Barone⁹⁷ y Aloisi, y de su consejero Kock⁹⁸, representantes de su grande acción por la paz, y le recordé la entrevista de Milán. En efecto, la personalidad de Mussolini tuvo gran influencia en el arreglo greco-turco.

Desde ese momento la conversación cambió de tono. El Duce perdió su pose y después de referirse muy simpáticamente a mi labor, me dijo que ahora tenía a Aloisi a su lado y que Kock desempeñaba una importante misión como ministro en Albania.

En seguida, me preguntó si era mi primera visita a Roma y pude decirle que la había visitado en marzo de 1922 y así podía apreciar sus progresos.

“La Roma de hoy es totalmente distinta de la de 1922, me dijo con énfasis, y la Roma actual no será la Roma de mañana. Derribaré miles de edificios, haré resaltar el Circo Máximo y abriré nuevas vías. S.E. verá transformarse a sus ojos esta ciudad”.

Le observé que Roma me hacía la impresión de un grande aumento de población, demasiado rápido para que fuera natural, y que ello me hacía pensar que la ciudad ejerciera una atracción excesiva sobre la población rural.

Me respondió que mi observación era muy justa, que comprendía y tenía previsto este peligro, pero que lo conjuraría desarrollando al mismo tiempo Milán, Nápoles y Génova, y haciendo agradable la vida en el campo por el amor a la tierra. En realidad, Roma había ganado medio millón de habitantes en doce años, pero había tenido una natalidad de 25 por mil, proporción muy elevada, y grande afluencia de extranjeros y paisanos.

En seguida, calculando que ya se acercaba el fin de la entrevista, le hablé de mi misión en Ginebra y del deseo de mi gobierno de establecer una estrecha colaboración con la delegación italiana. Se declaró muy agradecido y me agregó que me haría saber su punto de vista sobre cada asunto sometido a la Liga, y que esperaba conversar conmigo sobre los problemas a ella sometidos.

Recordándole que no era diplomático de carrera, le dije que me proponía conversar con él con toda franqueza y simplicidad, y que desde luego quería decirle que Chile deseaba suceder a Panamá en el Consejo y que lanzaría su candidatura si encontraba apoyo, especialmente de parte del gobierno italiano.

Inmediatamente me dijo: “Muy bien, yo acojo con mucha simpatía la candidatura de Chile”. Pero luego, reflexionando, agregó: “Permítame mirar un poco el cuadro

⁹⁷ Luca Orsini Baroni (1871-1948). Diplomático y político italiano. Entre sus destinaciones se cuentan *Attaché* en Berlín, cónsul General en Budapest y luego enviado especial a Bruselas, Turquía, y entre 1929 y 1932 a Berlín. En 1933 fue nombrado senador.

⁹⁸ Armando Kock. Diplomático italiano. Entre sus destinaciones estuvieron Argentina y Arkhangelsk, Rusia.

de la representación y si existe algún compromiso, antes de ligarme definitivamente. Luego le daré una respuesta que espero será favorable, como es mi deseo”.

Comprendí que era el momento de poner fin a la entrevista y me despedí pidiéndole que me considerara como su amigo. Me estrechó muy cordialmente la mano y sonriendo me dijo: “Me parece que somos ya viejos amigos”. Me acompañó hasta la puerta de la sala y solo recobró su pose al despedirse del conde Senni⁹⁹.

En resumen, me ha dejado favorable impresión la primera entrevista con el señor Mussolini y creo que nuestras relaciones serán francas y cordiales.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

⁹⁹ Carlo Senni (1879-1946). Diplomático italiano. En 1939 fue nombrado senador del Reino de Italia.

AMRE, F. Histórico, v. 1419

Italia y el asesinato del canciller de Austria.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 31 de julio de 1934.

Señor ministro:

El día 25 del actual ha tenido lugar en Viena un atroz hecho de sangre que ha conmovido la opinión pública europea y mundial, y cuyas consecuencias políticas, de evidente gravedad, no es posible precisar aún en toda su extensión.

El asesinato del canciller austriaco, Sr. Engelbert Dollfuss¹⁰⁰, perpetrado por elementos “nazistas” alemanes en condiciones excepcionalmente odiosas, ha producido también en Italia reacciones de grande importancia, tanto de parte del gobierno, como de toda la nación en general.

La prensa italiana ha calificado en la forma más dura que cabe imaginar a los autores del crimen como “a los cómplices ocultos detrás de la frontera alemana” y el propio señor Mussolini, en el telegrama de condolencia al gobierno austriaco, ha declarado que mantendrá y defenderá con las armas, si es preciso, la independencia de Austria.

A tal efecto, el día 26 de julio 50.000 soldados italianos fueron enviados a la frontera del Brenner y de Carinzia “en vista de cualquiera eventualidad”, y la agitación reinante en los círculos de gobierno de esta capital son un testimonio bien elocuente de la profunda indignación que en Italia ha producido el asesinato del canciller Dollfuss.

En efecto, independientemente de la reacción moral que ha despertado en todos los espíritus el aleroso crimen de Viena, Italia, por razones políticas y económicas, no puede menos que considerar en toda su importancia la situación que podría crearse para ella el día en que la agitación “nazista” y la propaganda alemana en Austria consiguieran derribar el actual gobierno para sustituirlo por uno pronto a adherir a los principios pangermanistas de unión con Alemania.

Ya en el mes de marzo del año en curso y a raíz de graves desórdenes políticos ocurridos en Viena, producidos por elementos contrarios al gobierno que presidía el canciller Dollfuss, Italia desarrolló una importante acción político-diplomática, que culminó con una declaración común, por la que Gran Bretaña, Francia e Italia expresaron su decidida voluntad de respetar y hacer respetar las estipulaciones del Tratado de Saint Germain que consagraron la independencia de Austria.

Posteriormente, y con ocasión de la entrevista de Venecia, el señor Mussolini solicitó personalmente del canciller Hitler un formal compromiso de abstenerse de toda intervención política en Austria y pudo creerse, por lo tanto, que el peligro estaría conjurado.

Los últimos acontecimientos ocurridos en Viena han venido a demostrar que Alemania no ha abandonado sus proyectos de hegemonía sobre Austria y, en vista de ello,

¹⁰⁰ Ver nota 79.

el gobierno italiano ha creído necesario manifestar, una vez más, su oposición formal a tales pretensiones.

En relación con estas ideas, es preciso tener presente que la política internacional seguida por el fascismo en las regiones danubianas y especialmente en Austria, ha sido de lenta pero progresiva penetración, tanto política como económica. Desde hace varios años Italia no ha dejado de contribuir, de una manera constante y efectiva, al mantenimiento de la independencia austríaca. Últimamente aun, fueron firmados en Roma diversos acuerdos entre Italia, Hungría y Austria, tendientes a afianzar aún más sus relaciones políticas y económicas y a consagrar la influencia y preponderancia italianas en estos países ribereños del Danubio. El Sr. Dollfuss y el presidente del Consejo de Ministros de Hungría, Sr. Goemboes, visitaron últimamente Roma, y el Sr. Suvich¹⁰¹, subsecretario de Relaciones Exteriores de Italia, devolvió la visita a Viena y Budapest, donde fue recibido con extraordinarias muestras de afecto y simpatía.

Hasta los lazos de amistad personal existentes entre el Sr. Mussolini y el Sr. Dollfuss eran un factor más en la unión cada día más estrecha de Austria e Italia.

En el campo de las relaciones comerciales, Italia ha otorgado, tanto a Austria como a Hungría, excepcionales condiciones de ventaja para sus productos agrícolas, a cambio de ciertas facilidades aduaneras para la introducción de sus artículos manufacturados, y ha celebrado acuerdos que significan, tanto para la producción industrial austríaca como para el trigo de Hungría, una importante valorización. De esta manera ha logrado dejar bajo casi su completa hegemonía el resurgimiento económico de esas dos naciones.

Fácil es, pues, imaginar la importancia que Italia debe atribuir a la posibilidad de una transformación de las actuales circunstancias, que le son indiscutiblemente ventajosas, y a la eventualidad de que Alemania, por actos de fuerza, logre hacer prevalecer su influencia política y económica en Austria.

Si tal situación llegase a producirse y si, en consecuencia, renaciera el peligro de la *Anschluss*, Italia se vería privada de todos los beneficios económicos de que actualmente disfruta y su propia seguridad quedaría amenazada, pues la unión de Austria y Alemania, preludio de la *Mittel Europa*, significaría la ejecución práctica del principio político alemán conocido con el nombre del *Drang nach Osten*; la salida de Alemania al Adriático y la formación de un sistema político-económico que reconocería a Berlín como centro y a cuyo alrededor actuarían como satélites Viena y Budapest.

En virtud de estas consideraciones, es evidente que Italia ha de oponerse ahora con todas sus energías a los proyectos alemanes de expansión hacia el Danubio, como lo hizo en 1931 al acuerdo Curtius-Schober y como lo manifestó en marzo último con ocasión de ciertos disturbios políticos en Austria.

¹⁰¹ Fulvio Suvich (1887-1980). Diplomático y político italiano. Abogado de profesión, fue voluntario italiano durante la Primera Guerra Mundial. Electo diputado en 1921 por los nacionalistas, se unió en 1923 al Partido Nacional Fascista. En 1926 Mussolini lo nombró subsecretario de Finanzas y entre 1932 y 1936 se desempeñó como subsecretario de Asuntos Exteriores. Sostenía la independencia de Austria frente a los deseos expansionistas de Alemania. Tras el asesinato de Dollfuss se movilizaron tropas italianas a la zona de Brennero. También abogó por el acercamiento italo-francés, además de con Gran Bretaña. Tras la declaración del Imperio y el inicio de la Guerra Civil española, Ciano asume el Ministerio y Suvich es enviado como embajador a Washington hasta 1938.

A pesar de todo cuanto queda dicho y de la forma extraordinariamente violenta con que la prensa italiana ha atacado a Alemania por la oculta pero evidente intervención que le ha correspondido en el asesinato del canciller Dollfuss, es significativo que el gobierno italiano haya creído del caso abstenerse de toda intervención diplomática directa y aun de hacer la más ligera representación al gobierno de Berlín sobre los sucesos de Viena, como había sido, extraoficialmente, sugerido por Francia.

En resumen, señor ministro, cabe concluir asegurando que hasta hoy Italia ha expresado en forma terminante su condenación más categórica por los excesos y crímenes cometidos en Austria por los elementos “nazistas” alemanes, pero es difícil predecir cuáles serán las consecuencias lejanas de tal actitud y más aún las repercusiones que la muerte del canciller Dollfuss pueda significar para Europa.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña



Sentados de izquierda a derecha: Francisco Rivas Vicuña (Interior), Ramón Barros Luco (Presidente), Enrique Villegas (Relaciones Exteriores). De pie, de izquierda a derecha, Jorge Matte Gormaz (Guerra y Marina), Fanor Paredes Aqueveque (Justicia e Instrucción), Arturo Alessandri Palma (Hacienda) y Enrique Zañartu Prieto (Industria y Obras Públicas). Museo Histórico Nacional.

AMRE, F. Histórico, v. 1419

El Pacto Oriental.

Confidencial N° 460/30.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 3 de septiembre de 1934.

Señor ministro:

Aparte del problema de la Alemania, del plebiscito de la Sarre y de la cuestión del desarme, uno de los asuntos que más preocupa a los gobiernos, y sobre los cuales gira la política europea es el Pacto del Locarno Oriental.

Se atribuye la iniciativa de este convenio a la Cancillería Francesa y se señala este proyecto como el objeto de la comentada visita de Mr. Barthou¹⁰² a Londres. Se anuncia para el mes próximo una visita del canciller francés a Roma y naturalmente se piensa que el Pacto Oriental será uno de los principales objetos de las conversaciones con este gobierno. Se sabe que la Cancillería italiana, en cierto modo, sigue sobre el particular las líneas de Gran Bretaña y es, en consecuencia, oportuno establecer el estado de la cuestión entre París y Londres.

Según informaciones que se tienen aquí, Inglaterra habría consentido en que se remitiera a los gobiernos de Alemania y de Polonia, para su aceptación, el texto de los proyectos elaborados en Londres sobre la base de los proyectos franceses. Estos proyectos serían tres:

A. *Tratado de Asistencia Regional*, que comprendería, además de las potencias aliadas durante la gran guerra, a Alemania, Estonia, Finlandia, Letonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia y la Rusia soviética. Este pacto comprendería seis puntos: 1°. Los firmantes se comprometerían, dentro del plan de la Sociedad de las Naciones, a prestarse una inmediata asistencia contra el ataque de un tercer país. 2°. A no ayudar a un Estado atacante agresor contra un Estado contraatacante. 3°. En el caso en que una potencia signataria fuese atacada o amenazada de ataque por otra potencia signataria, se pondrían de acuerdo para evitar el conflicto. 4°. Del mismo modo se procedería en caso de ataque o amenaza de ataque de una potencia no signataria contra una potencia signataria. 5°. Se prevé la extensión eventual de la consulta a que se refieren los números anteriores a otra potencia interesada, o que en virtud de otro Tratado tenga derecho de participar en

¹⁰² Louis Barthou (1862-1934). Político francés. Fue primer ministro en 1913, siendo además ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. También serviría otras carteras en trece oportunidades. En 1934 fue ministro de Relaciones Exteriores, y fue el artífice del Tratado de Asistencia Mutua Franco-Soviético, que sellaría su sucesor Pierre Laval. También intentó crear un Pacto Oriental que incluyera a Alemania, Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia y los Países Bálticos, bajo la garantía de Francia, que garantizara las fronteras de la Unión Soviética y de Alemania. También patrocinó el ingreso de la URSS en la Liga de las Naciones en septiembre de 1934. Durante la visita del rey Alejandro I de Yugoslavia a Marsella, fue asesinado junto al rey por un revolucionario búlgaro.

el asunto. 6°. En el caso en que fuere necesario aplicar en favor de uno de los firmantes los artículos 10 y 16 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, los demás signatarios harán todos sus esfuerzos para una completa aplicación de las disposiciones del Pacto de la Sociedad de las Naciones.

B. Acuerdo entre Francia y la Rusia Soviética. Este acuerdo comprende tres puntos: 1°. Aceptación de la U.R.S.S. respecto de Francia del compromiso que resultaría para la primera del Tratado de Locarno, si la U.R.S.S. fuera signataria al mismo título que la Inglaterra y la Italia. 2°. Aceptación de la Francia respecto de la U.R.S.S. del compromiso que resultaría para ella de la primera parte del Tratado: a) de una acción en aplicación del artículo 16 del Pacto de la Sociedad de las Naciones; b) de una acción respecto de las decisiones tomadas por la Asamblea o por el Consejo de la Sociedad de las Naciones, o en aplicación del artículo 7 del Pacto de la Sociedad de las Naciones. 3°. En caso de consulta entre las naciones signatarias del Tratado de Asistencia Regional, conforme a la segunda parte de dicho Tratado, la Francia será invitada a participar en la consulta. Este Pacto durará el mismo tiempo que el Tratado de Asistencia Regional.

C. Acta general de conclusiones. A firmarse por los signatarios del Pacto de Asistencia Regional y la Francia. En este documento los gobiernos declaran: 1°. Que los dos tratados tienen por objeto contribuir al mantenimiento de la paz y no ofrecen objeción alguna a los signatarios. 2°. Que el Tratado no acarrea ningún perjuicio al derecho ni a las obligaciones de cada Estado como miembros de la Sociedad de las Naciones, y 3°. Que la vigencia de los tres Pactos queda subordinada a su ratificación por parte de los gobiernos signatarios y a la entrada de la Rusia soviética en la Sociedad de las Naciones.

A estos tres pactos se agrega un acuerdo que corresponde a la Francia y que contiene estos tres puntos:

1°. El gobierno francés aceptaría que la U.R.S.S. esté dispuesta a ofrecer, tanto a la Alemania como a la Francia, las mismas garantías para el caso de una agresión no provocada, como si fuera signataria del Tratado de Locarno.

2°. Respecto del Pacto Oriental, la Francia debe estar preparada para ofrecer las mismas garantías a la Alemania y a la U.R.S.S.

3°. El gobierno francés concuerda con el gobierno inglés en considerar que la celebración de estos pactos y la participación de la Alemania en el sistema de la recíproca garantía en la forma contemplada, ofrece el mejor terreno para celebrar una convención que establezca una racional aplicación del principio de la igualdad de derechos de Alemania en un régimen de seguridad para todas las naciones.

Me apresuro en comunicar a US. estas informaciones que constituyen la expresión de las bases sobre las cuales se desarrollan las gestiones entre Francia e Inglaterra respecto del problema oriental de la Europa.

Dios guarde a US.
Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v. 1419

Entrevista con el Sr. Mussolini.

Confidencial N° 503/32

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 23 de octubre de 1934.

Señor ministro:

Ya en mi primer viaje a Roma, después de mi estada en Ginebra, pedí audiencia al Excmo. señor Mussolini para cumplir con el deber de agradecerle oficialmente la cooperación que nos prestó en la elección de Chile como miembro del Consejo de la Sociedad de las Naciones; pero ese mismo día partía el Duce a Milán y alrededores, y el deber de asistir a la Comisión del Chaco me impidió esperar su regreso. De vuelta a Roma solicité de nuevo audiencia, la que me fue concedida para el lunes 22.

Impuesto del objeto de mi visita, el Duce me respondió:

“Nada tiene que agradecerme el gobierno de Chile. Lo que ha hecho Italia por la elección de Chile para el Consejo de la Sociedad de las Naciones, es una pequeña muestra de la simpatía que tiene por Chile y por su representante. Debo felicitar a S.E. por el triunfo obtenido en Ginebra, que no es solo de Chile, sino el fruto de la situación que S.E. ha sabido conquistar en Europa y en su propio Continente. Aloisi me ha hablado de V.E. con particular encomio”.

Impresión sobre la Liga. Luego se refirió a la satisfacción con que había visto mi designación como representante de Chile en el Consejo, aunque ello me obligaba a ausentarme de Roma, y a la esperanza de que la presencia de un espíritu nuevo e imparcial ayudara al Consejo en sus labores.

Agradeciéndole sus benévolos conceptos, le manifesté que me sería muy agradable tomar en debida consideración los puntos de vista de su gobierno en los trabajos de Ginebra, y me respondió:

“La Sociedad de las Naciones no nos interesa, no corresponde a nuestro espíritu ni a nuestra mentalidad. Se habla allí literariamente de la paz por los mismos que hacen la guerra y se preparan para derramar sangre. Vuestra Excelencia tiene frecuentemente que ir a Ginebra a ocuparse del Chaco; allí se baten; en Europa la lucha es peor, estamos en plena guerra económica. La Europa no es capaz de unirse para evitar el conflicto que va a producir la lucha de barreras aduaneras, cada día más insoportable y peligrosa. En Ginebra no se preocupan del gran problema y están concentrados en el detalle del Chaco y de la Sarre. Ginebra ha perdido su importancia para nosotros”.

Política europea. Defendiendo la institución de la Liga, le dije que para mí tenía la importancia de facilitar el contacto, en terreno y ambiente neutral, de los hombres que dirigen

la Europa y el mundo, y que así se alcanzaba cierto equilibrio de las potencias y cierto amparo a los pequeños Estados contra cualquiera tendencia imperialista. Coincidió en su apreciación sobre el carácter económico de los problemas actuales, que predominaba desgraciadamente sobre el carácter político, de alta mira, que antes guiaba al mundo y que correspondía a anhelos de desarrollo de la civilización. Luego me respondió:

“Tiene Ud. razón. Hablemos como amigos, sin protocolo. ¿Qué piensa Ud. de la política europea? Por mi parte, yo veo como un gran peligro el predominio anglosajón. Las actitudes de Inglaterra y de Estados Unidos están llevándonos a la guerra con su constante agravación de la situación económica. ¿Qué impresión trae Ud. de Ginebra?”.

Le contesté que el peligro anglosajón para los pueblos latinos no era una novedad de estos tiempos, sino una consecuencia del vigor y disciplina de una raza. Ahora aparecía más fuerte, porque la latinidad había adquirido mayor conciencia y la raza despertaba a la voz de sus hombres previsores. Tal era la causa de la elevación italiana, como del resurgimiento de la América Latina, que veríamos pronto aparecer como una consecuencia de la lucha de intereses y que, más tarde, probablemente la historia, sobrepasando el concepto de los contemporáneos, registraría como la gesta de la independencia económica de un Continente.

“Tiene Ud. un claro criterio de la situación y del porvenir, me interrumpió. El porvenir se dará cuenta mejor que los contemporáneos de la importancia de nuestra obra”.

La unión de la latinidad, continué, me parece de la mayor importancia. El más agradable recuerdo que traigo es mi impresión sobre la política de Barthou y su muerte ha sido para mí un gran dolor. No una sino varias veces tuve ocasión de hablar con Barthou sobre las relaciones entre Francia e Italia y puedo asegurarle que era un sincero y cordial amigo de la fraternal inteligencia entre ambos pueblos. Me habló con encomio de Ud., de la impresión que le había dejado su trato y, con ferviente entusiasmo, de su viaje a Roma, donde esperaba sellar una firme misión, segura garantía de paz. Si Ud. me lo permite, insistiré en este concepto: la unión de Francia e Italia es la mejor defensa de los intereses de la raza, la más sólida garantía de la paz del mundo.

“Muy bien. De acuerdo, replicó el Duce, en completo acuerdo. Pero qué piensa Ud. de Inglaterra?”.

A mi juicio, la Inglaterra seguirá a la unión ítalo-francesa siempre que no afecte su imperio. La Inglaterra es el país más egoísta y no se embarcará por otro interés, sino por el propio, en ninguna empresa.

El Duce se rió de buenas ganas y me dijo:

“Permítame repetir y adoptar la frase. Es una excelente síntesis, la más exacta y comprensiva de la política inglesa”.

Respecto de Francia, añadió:

“Yo estoy convencido de la sinceridad de Barthou y su muerte para mí también ha sido un dolor. Yo espero que Laval¹⁰³ siga en su política; pero la Francia no es sola y

¹⁰³ Pierre Laval (1883-1945). Político y estadista francés. Zoólogo de profesión y de sensibilidad socialista, luego sus preferencias políticas se desplazaron hacia la derecha. Lideró un gobierno en calidad de primer ministro, entre 1931 y 1932, y luego entre 1935 y 1936. Tras la derrota de Francia por Alemania, en 1940 sirvió bajo Philippe Pétain como vicepresidente del Consejo de Ministros, y luego como jefe de gobierno entre 1942- 1944.

la Europa está enmarañada. El block latino con todo es inferior en Europa al anglosajón y aun tal vez al eslavo. España es de esperar que salga pronto de su anarquía y venga en nuestra ayuda”.

No olvide Ud., le agregué, que al otro lado del Atlántico hay todo un continente latino, más expuesto a la influencia anglosajona que la Europa, y que sigue la dirección espiritual de Italia y de Francia. Todos esos pueblos luchan hoy por su independencia económica.

“Yo no olvido la América, me respondió con énfasis, es la gran reserva de nuestra raza y mi gobierno trata de cultivar las mejores relaciones con todos los hermanos de allá”.

El problema del Chaco. Y tomando base sobre este punto de la conversación, se refirió al Chaco y me preguntó cuál de los beligerantes tenía razón. Como yo le contestara que no podía apreciar el fondo del problema, se rió y me dijo:

“No se olvide que estamos hablando como amigos. Es imposible que Ud. no sepa quién tiene razón y yo quiero saber su opinión personal”.

Le expliqué que no había querido usar una fórmula diplomática para eludir una respuesta, sino que en realidad la naturaleza del problema impedía una respuesta categórica. La Comisión de la Sociedad de las Naciones que fue al Chaco ha preparado mapas de la región y uno de ellos contiene diversas líneas que han sido motivo, en el tiempo, de acuerdos entre las partes, no ratificados. De esta carta puede deducirse que todo el Chaco no es boliviano ni es paraguay y que una división es posible.

Me preguntó sobre el valor de la región y sobre los intereses allí vinculados y cuando le expliqué que a lo largo del río Paraguay, según mis informaciones, había intereses ingleses y argentinos asociados, abrió desmesuradamente los ojos para exclamar:

“De allí el interés de Inglaterra en favor del embargo”.

Celebró el acuerdo manifestado entre Italia y Chile sobre este particular en Ginebra y me preguntó cual sería a mi juicio el resultado de la aplicación del embargo. Le contesté que seguramente la derrota de Bolivia. Le expliqué nuestra delicada posición a este respecto y el punto de vista verdaderamente fraternal y de absoluta neutralidad del gobierno de Chile, absolutamente limpio de toda tacha o sospecha. La posición de la Argentina, en cambio, parecía ligada por sus intereses y podían divisarse aspiraciones de hegemonía perturbadoras en el Continente.

El Duce se manifestó impuesto de la actitud de la Argentina y celebró la política chilena de armonía y paz en el Continente. Refiriéndose al Chaco, agregó:

“Si Ud., que arregló a griegos y turcos, no logra arreglar a Bolivia y Paraguay en Ginebra, el conflicto va a terminar fatalmente con el triunfo de las armas paraguayas y el mundo le dará la razón al vencedor”.

En seguida se refirió a la instalación de la familia en Roma, hizo un recuerdo de Villegas en forma muy afectuosa y me ofreció una visita personal a mi regreso de Ginebra.

Tras la liberación de Francia en 1944, fue arrestado por el gobierno de Charles de Gaulle, enjuiciado y condenado por Alta Traición, siendo ejecutado.

He creído de interés referir casi textualmente a US. esta conversación con el jefe del gobierno italiano, que continúa manteniendo absoluto predominio sobre su país y grande influencia en la política europea.

Dios guarde a US.
Manuel Rivas Vicuña



Benito Mussolini y el cardenal Gasparri, firmando el Concordato de Letrán, 1929.

AMRE, F. Histórico, v. 1419

Situación política europea.

Confidencial N° 506/33

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 25 de octubre de 1934.

Señor ministro:

Con datos recogidos de distintas fuentes, puedo presentar a la consideración de US. diversos puntos de la política europea que se desarrollan en nuestros días y que están llamados a ejercer una influencia determinante en un porvenir muy cercano.

Multiplicidad de problemas. El conjunto de cuestiones que el desarrollo de la vida económica produce en el mundo, se complica en la vieja Europa con los problemas políticos, con la influencia de razas, religiones y lenguas, con los anhelos de predominio, de equivalencia o de protección que inspiran a ciertos gobiernos, según las circunstancias, y con los problemas que surgen en los dominios coloniales y que relacionan la política europea con la asiática y la americana.

De este gran cúmulo de cuestiones surge a veces una que permanece en escena y en estudio, hasta que algún suceso señala la importancia de otra y posterga la primera. Así, hace tres meses, el Pacto a Cuatro, el Locarno Oriental, era el objeto de todas las preocupaciones, hasta que las violencias alemanas que ejecutó el hitlerismo y el asesinato de Dolfuss¹⁰⁴ hicieron resaltar el problema de la independencia austríaca.

Política de Barthou. Como merecido homenaje al gran diplomático, más que como agradecimiento a la exquisita benevolencia con que me acogiera en Ginebra, debo señalar como efecto de su talento político la serie de sucesos que en el curso de los últimos meses han venido cambiando la fisonomía política de Europa.

La visita de Hitler a Venecia, sus conversaciones con Mussolini y la posibilidad de una unión germano-italiana alarman necesariamente a la Europa. La amistad entre ambos países puede ser útil, mas, para sintetizar el problema en una frase, podemos decir que la vecindad de Alemania no es simpática para Italia, que prefiere con mucho ser vecina de la pequeña Austria antes que permitir la reconstitución del Reich extendiéndose hasta Viena.

El asesinato de Dolfuss cambia la situación, e Italia y Francia se encuentran en el mismo pensamiento y en el más perfecto acuerdo sobre la necesidad de garantizar la independencia austríaca. Ambos países se encuentran en la misma línea, dispuestos a impedir la expansión territorial y política de Alemania.

¹⁰⁴ Ver nota 79.

Mr. Barthou, hombre franco, práctico y positivo, continúa avanzando en su obra de paz europea, sin los sueños de Briand, pero con toda su energía y experiencia. De acuerdo con Italia y con el Reino Unido, gestiona la entrada de la URSS a la Sociedad de las Naciones y obtiene así una de las garantías buscadas para el Locarno Oriental.

Desde el punto de vista de la Francia, se ha limitado la influencia germánica al oriente de la Europa, como desde el punto de vista de Italia se limitó su influencia al mediodía, y desde el punto de vista británico la entrada de la URSS robustece a la Liga, contrapesa el Continente asiático y significa algo frente a la política japonesa.

Vencedor en estas dos etapas, Barthou emprende una tercera, la reconciliación de Italia y Yugoslavia y le sorprende la muerte en el primer acto de esta grande obra.

Italia y Yugoslavia. Las relaciones entre Italia y Yugoslavia pasan a primer plano. La pacificación en este recodo de la Europa, siempre peligrosa, se presenta como una base del acuerdo general. El pabellón italiano saluda y escolta los restos del Rey Alejandro¹⁰⁵. Los nuevos gobiernos se constituyen en Belgrado y en París. El sucesor de Barthou reitera la política de su predecesor, pero la acción de Mr. Laval aparece lenta, menos entusiasta. ¿Es solo la diferencia de temperamentos o hay algo más en esta actitud? Probablemente, dificultades para encontrar la base de común inteligencia entre Belgrado y Roma han surgido en el curso de las negociaciones entre París y Belgrado.

Independencia de Austria. Mientras avanza la solución de este problema, queda aún en pie el problema austríaco. La opinión interna de la pequeña heredad de los Augsburgo no es tranquilizadora y el mantenimiento de la dictadura en Viena es indispensable para subyugarla. Los factores económicos son allí más poderosos que las razones políticas, y las tendencias de la raza más fuertes que los anhelos de independencia. Alemania continúa su propaganda. Italia ya se ha movilizadado una vez sobre la frontera austríaca y ha demostrado así su intención de recurrir a las armas para defender la independencia de la vecina nación.

La idea de un nuevo pacto a cuatro, esta vez sobre el Danubio, especialmente sobre Austria, se avanza como solución. Bastaría para satisfacer a Italia con un pacto a tres, o sea, con que Inglaterra se comprometiese a garantizar con Francia e Italia la integridad de Austria y la paz en la Europa central. Esta política no está dentro de las tradiciones del gobierno inglés, si bien concuerda con las otras potencias en la necesidad de mantener la independencia austríaca.

La Sarre. La preparación del plebiscito que ha de determinar la suerte de la Cuenca de La Sarre, da lugar a continuos incidentes sobre los procedimientos empleados por los alema-

¹⁰⁵ Rey Aleksandr I (1888-1934). Rey de Serbia, Croacia y Eslovenia, luego Yugoslavia. Participó en las guerras de los Balcanes y luego fue el comandante del ejército serbio durante la Primera Guerra Mundial. Se caracterizaba por tener contacto con sus súbditos, pero era de personalidad autocrática y carecía de paciencia con los procedimientos parlamentarios y democráticos. Por esta razón, al declarar que el país era ingobernable, proclamó la dictadura real en 1929, y cambió el nombre del país a Yugoslavia. La Constitución de 1931 le transfería el poder ejecutivo y se estableció el sufragio universal. Fue asesinado por nacionalistas croatas en Marsella, junto al ministro francés Louis Barthou.

nes para asegurar un resultado favorable. La Comisión de Gobierno de dicho territorio recurre constantemente al Consejo de la Liga para imponerle de los sucesos. El problema será tratado en la sesión del 15 de noviembre y es de esperar que la prudencia y la justicia logren evitar nuevos conflictos.

Otros problemas. Sigue trabajando el espíritu de las cancillerías en otros graves problemas, relacionados con el imperio colonial de las grandes potencias. En el Continente mismo continúan desarrollándose verdaderas guerras de tarifas aduaneras, que van estrechando los mercados, acentuando la crisis y produciendo la asfixia por exceso de producción o por cesantía de trabajo de los países organizados industrialmente. Las monedas oscilan y vacilan, afectando el régimen del oro, y las finanzas se ven perturbadas no solo por estas causas sino por los inmensos gastos de armamentos que los Estados se ven obligados a hacer ante la incertidumbre de la situación y la posibilidad de un conflicto próximo.

Armamentos. No hay expectativa de que se reúna de nuevo la Conferencia del Desarme; los países están empeñados en continuar su carrera loca para aumentar sus medios de defensa y ataque. Y sobre este particular hay dos hechos salientes sobre los cuales quiero llamar la atención de US., a fin de que, si lo juzga oportuno, los transmita a nuestros organismos dedicados a la Defensa Nacional.

Aviación. Las grandes maniobras italianas dieron notable resultado de importante experiencia, que naturalmente no han llegado al público en todos sus detalles, pero que han podido conocerse en sus líneas generales.

Se habría demostrado que la aviación en un momento dado podría separar a la Lombardía del resto de Italia, en forma tal que el ejército de ataque podría dominar por completo, sin que pudieran llegar en momento oportuno los recursos del centro y mediodía, destruidos los medios de comunicación.

Se habría demostrado también que el vuelo, aun nocturno, de una escuadrilla muy numerosa, podría incendiar Roma en pocos momentos. Las maniobras francesas habrían demostrado a su vez el peligro que corre París de ser destruido por un ataque aéreo.

Estas dos observaciones se conjugan con el desarrollo de la aviación alemana, con la excelencia de sus aparatos y la facilidad de su transformación en aviación militar, si no para una larga campaña, por lo menos para un ataque rápido, violento y decisivo.

La necesidad de la reforma e incremento de su aviación se ha impuesto tanto en Francia como en Italia y, como ya he tenido ocasión de comunicarlo a US., en este mes Italia ha iniciado la renovación de todo su material aéreo.

Naves. He oído la apreciación de que a Inglaterra le interesa menos el desarrollo de la aviación latina continental, rama en la cual se considera superior a ambos países, que el desarrollo de la marina italiana. Los dos barcos cuya construcción ha iniciado el gobierno de Italia, no pueden ser una amenaza para Gran Bretaña, poseedora de poderosa flota, pero son, sí, factor de desequilibrio en el Mediterráneo. Inglaterra tendría que

reforzar sus puntos de vigilancia. Este hecho obliga al Reino Unido a destinar dos nuevos barcos al Mediterráneo para mantener la misma situación y ello no puede realizarlo sino debilitando otras posiciones o construyendo dos nuevos barcos.

Situación financiera. Esta carrera a los armamentos aéreos y navales naturalmente afecta las finanzas y pesa con más fuerza sobre las finanzas italianas que, desde algún tiempo, vienen marcando formidables déficits. La confianza que el país tiene en el Duce le permite compensar con fuertes recursos a la economía nacional las averías del régimen financiero, pero mientras se mantenga el régimen de oro, se verá más próxima una crisis y, caído este, la situación podría prolongarse, pero no por mucho tiempo. La firmeza del régimen permite abrigar confianza, así como su caída importaría una catástrofe enorme, pues no existe organización alguna capaz de reemplazarle.

Continuaré transmitiendo a US. las observaciones que sugiera el desarrollo de la delicada política europea.

Dios guarde a US.
Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v. 1419

Impresiones sobre la situación europea.

Confidencial N° 525/39

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 6 de noviembre de 1934.

Señor ministro:

Hace muy pocos días transmití a US. algunas impresiones sobre la situación de Europa y nuevos acontecimientos y puntos de vista me obligan a volver sobre el mismo tema.

En la delicada situación por que atraviesa el mundo, cada hecho produce consecuencias políticas a veces no previstas, y da lugar a movimientos que señalan zonas peligrosas o marcan el sitio de donde puede venir el estallido que se espera.

En vano querríamos involucrarnos en una atmósfera de optimismo, porque en la prensa, en las palabras de los hombres más eminentes, como en las conversaciones de los más modestos, se manifiesta un recelo del porvenir próximo y una intuición de la tragedia que va a sobrevenir.

Naturalmente, aparecen menos activos y eficaces los esfuerzos para evitarla que los preparativos para afrontarla con las armas en la mano.

En el orden político interno podemos señalar diversos hechos que pueden tener influencia en la política europea, dejando de lado los atroces sucesos de la España, que constituyen grave advertencia para los demás países. Son ellos la angustia económica y financiera de Italia, la reforma constitucional de Francia, el nuevo gabinete yugoslavo, en el cual no predominan ya los elementos militares, la propaganda nazista que continúa en Austria y la antinazista que va tomando cuerpo en Alemania, disfrazada en el cisma religioso, la campaña contra Litvinoff¹⁰⁶ en Rusia, etc.

En el orden internacional, después del drama de Marsella, se han producido dos hechos de considerable importancia respecto de la política balcánica. Es el primero la reunión en Belgrado, el 19 de octubre, de los representantes de la Petite Entente para afirmar sus compromisos, seguida de la adhesión de los demás estados balcánicos.

¹⁰⁶ Ver nota 60.

En solemne reunión, a la cual asistían el regente Pablo¹⁰⁷ y el Rey Carlos¹⁰⁸, el canciller griego Máximos¹⁰⁹ declaró que la entente balcánica, fruto de una larga evolución de los espíritus y de la voluntad constante de los pueblos, había llegado a ser una necesidad inevitable. Agregó que continuarían la obra emprendida con nueva energía y anunció que en la próxima reunión de Angora se estudiarían los medios para desarrollar el acercamiento de los pueblos balcánicos y organizar su colaboración en todos los centros de su actividad. El Rey Carlos, contestando en su propio nombre y en el del regente Pablo, habría declarado que no podría dudarse en adelante de la solidaridad que existe entre la Petite Entente y el Pacto Balcánico.

Este hecho no podía pasar inadvertido para la política italiana. A las manifestaciones de universal simpatía que recibía Yugoslavia por la muerte de su Rey, se agregaba una adhesión política, extendida más allá de su unión con Checoslovaquia y Rumania, a Grecia, Bulgaria y Turquía. Así, en el segundo hecho a que me refiero, o sea en la reunión de Angora a que hacía alusión el canciller griego, se atribuyó a cierta influencia italiana la actitud del propio representante de la Grecia, quien, contrariando sus declaraciones de Belgrado, habría evitado la celebración de un pacto más sólido.

Con todo, Italia, en esta vuelta del camino, se ha visto preferida por todos los estados ribereños del Mediterráneo, al oriente del Adriático. Ya su actitud decidida en defensa de la independencia de Austria, entre otros factores, enfrió sus relaciones con Alemania. En esta situación, se comprende que trate de buscar un punto de apoyo en los Balcanes y de robustecer sus relaciones con Hungría y Austria. A esta finalidad corresponde la visita que hace en estos momentos el presidente del Consejo de Ministros de Hungría a este gobierno.

La situación de Hungría es cada día más crítica y sus fervientes anhelos revisionistas la mueven a una actividad política peligrosa. El viaje de Goembes¹¹⁰ a Varsovia, su reciente visita a Viena y el término de su gira a Roma, hacen pensar en la posibilidad de la formación de un nuevo block que atravesase la Europa desde Danzig hasta la Sicilia, en el cual formarían Polonia, Hungría, Austria e Italia. Alemania esperaría el término del plebiscito de La Sarre para desahuciar las disposiciones de los tratados sobre desarme e

¹⁰⁷ Regente Pavle Karadjordjevic (1893-1976). Príncipe regente de Yugoslavia. Fue regente de Yugoslavia debido a que el sucesor de Aleksandr I, Petr I, tenía 11 años. A diferencia de su antecesor, estaba más inclinado hacia la democracia y buscó eliminar los legados de la dictadura de Aleksandr resolviendo el problema serbocroata. En 1939 otorgó cierto grado de autonomía a Croacia. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial declaró su neutralidad. Si bien se le consideraba por británico y cercano a Francia, terminó alineando a Yugoslavia con los países del Eje en 1931. Fue depuesto en 1941 por un golpe de Estado, huyendo a Grecia, siendo detenido por los británicos y luego liberado.

¹⁰⁸ Rey Carol II de Rumania (1893-1953). Rey de Rumania. Conocido en su juventud por los escándalos amorosos y desamores, renunció a su derecho al trono en 1925. Sin embargo, tras un golpe de Estado en 1930, reniega de su renuncia y se le proclama rey. Su estilo se basaba en la dictadura corporativista al estilo de Mussolini. También buscó construir un culto a la personalidad. En 1938 suspendió la Constitución, proclamó una nueva y creó el Frente de Renacimiento Nacional para reemplazar los partidos disueltos. Debido a las pérdidas territoriales provocadas por los países del Eje y la URSS, abdicó en su hijo Mihai I el trono, y en Ion Antonescu sus poderes dictatoriales en septiembre de 1940.

¹⁰⁹ Dimitrios Máximos (1873-1855). Banquero y político griego. Entre 1933 y 1935 fue ministro de Relaciones Exteriores de Panagis Tsaldaris, y fue Primer Ministro de Grecia en 1955.

¹¹⁰ Ver nota 88.

incorporarse a la actividad política europea, saliendo de su aislamiento actual y pasando a formar parte del nuevo block. Sin embargo, Goembes ha desautorizado expresamente desde Viena el plan que se atribuye de procurar la formación de dicho block.

Este doble problema de la extensión de la Petite Entente a toda la región balcánica, como el de la formación del nuevo block que atraviese y divida por su centro a Europa, queda con todo inscrito en el cuadro de los factores que influyen en el desarrollo de la política europea.

La anticipación que se previene a los hechos que pueden acaecer en el territorio de La Sarre, permite esperar que el plebiscito se desarrolle en condiciones normales y que este hecho, al cual se atribuye tanta importancia, no afecte la situación de la Europa. La gestión hecha por Francia ante las cancillerías de Londres y Roma sobre el eventual empleo de fuerzas armadas para resguardar el orden en el territorio disputado, parece satisfactoriamente terminada con la declaración hecha al Foreign Office por el gobierno alemán y comunicada por Mr. Simon¹¹¹ a la Cámara de los Comunes. El Consejo de la Sociedad de las Naciones, en su reunión del 21, se ocupará de este asunto y procederá con energía y prudencia.

La posición de Italia en estos movimientos no puede apartarse considerablemente de lo que he expuesto en comunicaciones anteriores. Su situación económica no le permite continuar desempeñando el rol de una gran potencia, ni siquiera la carrera de armamentos con sus propios recursos. Detrás de sus aprestos bélicos y de la preparación de su juventud, trabaja necesariamente un anhelo de paz. Por otra parte, empieza a decaer el valor de su moneda ante la fuga del oro, en vista del desequilibrio de su balanza, y la conferencia de Bruselas, a que separadamente me referiré, no le dio mayores satisfacciones ni considerables expectativas. A su anhelo de paz se une en estos momentos la necesidad de recurrir al crédito externo y ello es un nuevo argumento para marchar de acuerdo con la Francia, en cuyo mercado puede encontrar el dinero que necesita para afrontar sus amplios programas de construcciones y atender a sus premiosas necesidades económicas.

La conferencia del año próximo sobre desarme y más especialmente el estudio de un nuevo acuerdo naval, es materia que también preocupa intensamente y que sale del cuadro de la Europa para extenderse a considerar las dos grandes potencias extraeuropeas: el Japón y los Estados Unidos. Sobre el particular informaré próximamente a US.

Me ha parecido oportuno transmitir desde luego a US. estas impresiones que me propongo ampliar y seguir en su desarrollo en próxima oportunidad, o cuando nuevos hechos influyan en la política de este Continente.

Dios guarde a US.
Manuel Rivas Vicuña
Es copia conforme.

¹¹¹ Ver nota 73.

AMRE, F. Histórico, v. 1419

Situación interna.

Confidencial N° 572/42.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 30 de noviembre de 1934.

Señor ministro:

Cumplo con el deber de dar cuenta a US. de mis impresiones sobre la situación interna del reino durante el último mes, a pesar de que el mayor tiempo he debido permanecer en Ginebra con motivo de los trabajos de la Comisión y de la Asamblea encargadas de estudiar y resolver la cuestión del Chaco.

S.M. el Rey regresa hoy de su viaje a las colonias africanas, primero que realiza a estas regiones, y al cual se atribuye una considerable importancia por el efecto que puede producir en la expansión colonial italiana bajo bandera propia, ya que la experiencia ha demostrado que la obra colonizadora de Italia bajo distinta nacionalidad concluye por nacionalizarse en el territorio que la acoge y convertirse en rival de la industria italiana matriz.

El orden interno se mantiene inalterable y el gobierno del Fascio continúa desarrollando su vasto programa de trabajos públicos y manteniendo la actividad del pueblo y de la juventud.

En el orden financiero, se ha producido un nuevo empréstito de títulos de 4% a nueve años plazo, por dos mil millones de liras, que fue suscrito con exceso a la par muy rápidamente. Se ha podido apreciar que este resultado se debe a la orden impartida a los Bancos y a ciertas instituciones del Estado de colocar dinero en esta inversión. Se ha notado que, al mismo tiempo, han bajado en el mercado otros valores análogos del Estado, lo que demuestra que ha habido coacción para colocar este empréstito. Por otra parte, antes de lanzarlo, se autorizó a los Bancos para subir la tasa del descuento a 4 y 4 y medio por ciento. Finalmente, se calcula ya en cerca de ocho mil millones de liras los déficits acumulados y no se ve cómo se llegará a liquidar esta situación.

En el régimen económico se mantienen las medidas de restricción a las importaciones, con la correspondiente protesta de las industrias y empresas interesadas en el cobre, la lana y otros artículos. La Montecatini y la Empresa Ferroviaria solicitan que se les permita la entrada al cobre comprado en Chile o en Rhodesia, y el gobierno se niega a otorgar la licencia del caso. Por mi parte, me parece inútil toda gestión sobre el particular y es mejor que se convenzan con sus propias dificultades del error cometido.

Por otra parte, se han tomado medidas para prohibir la exportación del aluminio y del mercurio, medidas que han merecido protestas, naturalmente muy prudentes, de los productores afectados.

En el orden internacional, la situación de Italia ha disminuido de importancia. Su alianza con Austria y Hungría y sus relaciones, hoy mejores, con Albania, representan una suma de pequeños elementos que no alcanzan siquiera a la mitad de la fuerza de la Pequeña Entente. Por otra parte, la situación de Italia en Europa no es ya de una potencia indiscutible y se disputa el quinto puesto con Polonia, correspondiendo los otros cuatro, a considerable distancia, a Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia.

Su fuerza de combinación, que era también uno de sus grandes valores, ha disminuido, no solo por su alejamiento de Hitler, sino también por el doble juego de este, cuya política ante Bucarest y Belgrado, en sentido divergente, se ha comprobado estos días. Por otra parte, Laval representa en Francia la tendencia a un acuerdo con Alemania y el mes termina con noticias favorables sobre las negociaciones entre ambos países. Por manera que la idea de su posible acercamiento a Alemania, que Italia señala a veces como factor digno de tomarse en cuenta en su servicio, pierde ahora su eficacia.

La situación económica de Italia, más que su sistema de gobierno, le va produciendo esta disminución de su posición internacional y de su peso en la balanza del mundo. Llegará necesariamente al acuerdo con Francia, pero esta, así lo ha declarado Laval, no podrá hacer nada que afecte en lo más mínimo a sus aliados de la Petite Entente y se inspirará en el deseo de llegar a una amplia comunidad europea.

No hay duda de que la Francia mantiene sus sentimientos de cordial amistad con Italia, pero la acción de Laval¹¹² no tiene los arranques generosos y entusiastas de la política de Barthou y quizás por ello mismo es más sólida y constructiva.

No ha llegado aún el momento del estallido de las pasiones. Los pueblos siguen preparándose para el conflicto y se angustian y martirizan económicamente en los aprestos bélicos, mientras llega el momento de lanzarse como fieras para matarse unos a otros.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

¹¹² Ver nota 103.

AMRE, F. Histórico, v. 1419

Situación europea.

Confidencial N° 573/43.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 30 de noviembre de 1934.

Señor ministro:

El presente mes termina con dos preocupaciones de orden internacional, que se refieren a la Europa y una que se extiende al hemisferio boreal abarcando los Estados Unidos y el Japón.

De las dos primeras, la más antigua es la relacionada con la posesión definitiva del territorio de La Sarre. Próxima ya la fecha del plebiscito y determinadas las condiciones de seguridad en que debe desarrollarse este acto, se puede apreciar, sin género de duda, que el resultado de la votación será favorable a Alemania por una considerable y sólida mayoría.

La tercera cédula, o sea la de votación por Francia, no desempeñará ningún rol; los votos que habría podido obtener preferirán plegarse a la fórmula de voto encaminada a mantener el *statu quo*, a fin de unirse a los votos de los nativos ligados por intereses a la situación actual y a los de los alemanes enemigos del sistema hitleriano. Puede apreciarse con certeza que todos estos elementos, por muy estrecha que sea su unión, no alcanzan a dominar la inmensa mayoría alemana del territorio.

El problema ha cambiado así de faz; ha desaparecido el interés por la soberanía territorial para ser reemplazado por los derechos de los ocupantes y trabajadores en el orden político, en el económico y en el social.

Queda aún pendiente la cuestión del pago de las minas y la resolución de decenas de problemas que asiduamente estudia la Comisión de Tres.

En sus reuniones de Roma, después de algún esfuerzo, logró la Comisión de Tres obtener la cooperación de expertos alemanes que, junto con los franceses, abordaron el estudio de algunas cuestiones. Así parecen ya resueltos los problemas relativos a las monedas y seguros, y avanzados los estudios sobre otras materias.

Es tarea ímproba la de resolver todos estos problemas antes del 13 de enero, fecha fijada para el plebiscito. Conviene recordar sobre el particular el caso de la Alta Silesia, en el cual los problemas posplebiscitarios dieron origen al nombramiento de 12 comisiones internacionales y a la celebración del convenio más largo que registra la historia.

Estos trabajos han retardado la reunión del Consejo prevista para mediados de noviembre y aplazada hasta ahora de día en día. Seguramente, solo una parte de la obra terminará antes del acto plebiscitario y la mayor parte del problema quedará sometida a posterior estudio.

La incuestionable importancia internacional de La Sarre disminuye si se considera que es ya un hecho conocido y previsto y que, en consecuencia, entra como factor secundario en el cuadro del momento político general, pudiendo o no tomar valor según las intenciones y conveniencias de las partes y sus anhelos de paz, pero en sí mismo no tiene ya importancia.

Más grave es la cuestión planteada por el gobierno de Yugoslavia contra la Hungría y su invocación del inciso 2° del artículo 11 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, apoyada por la Checoslovaquia y la Rumania. La grave cuestión carece en absoluto de fundamento y el memorándum acompañado posteriormente puede ser victoriosamente destruido por la Hungría. Los mismos cargos podrían formularse contra cualquier otro país.

Naturalmente, la actitud de Yugoslavia provocó inmediatamente no solo la protesta de Hungría sino también la vibrante declaración de la Italia en favor de su aliada, hecho que ante el comentario internacional se ha agregado a la negativa de la extradición de un yugoslavo acusado como tenebroso y refugiado en la península.

Desde su movilización en el caso del asesinato de Dolfuss, las actitudes italianas han disminuido de valor, según se dice en Ginebra. En efecto, las maniobras han demostrado la inferioridad de su aviación, su inferioridad naval es manifiesta, su crisis económica aguda, y grave su situación financiera.

La actitud de la Francia es más prudente en este asunto. El canciller Laval me decía en Ginebra que había hecho lo posible por evitar este paso de la Yugoslavia, que solo había obtenido la modificación de los términos de la demanda, y que se había convencido que el gobierno yugoslavo no tenía otra cosa que hacer ante su opinión pública.

Sin decirlo, daba a entender que, sin esta medida, los elementos militares que dominaban durante el reinado de Alejandro I constituirían una amenaza para el gobierno del Regente y para la paz de Europa.

Sé de modo positivo que el plan de la Francia es obtener que Italia tranquilice a Hungría, mientras ella tranquiliza a Yugoslavia.

Este plan se desarrollaría en dos direcciones: una judicial, relacionada con las extradiciones; otra política, en el seno de la Sociedad de las Naciones. La primera consistiría en convenir que las extradiciones se concedan cuando se pidan directamente en virtud de los convenios o prácticas internacionales y, en este caso, se atiendan, especialmente cuando las soliciten los juzgados franceses encargados de conocer del crimen de Marsella. Así se solucionaría el incidente yugoslavo-italiano.

El aspecto político del problema ante la Sociedad de las Naciones tiene caracteres más complicados. Convendría prever con tiempo la solución adecuada y proponerla en su oportunidad, ganando un nuevo lauro para el prestigio de la patria y de su gobierno.

Es fácil comprender que no puede sostenerse una acusación contra un país por el terrorismo que en su territorio, como en otros, se desarrolle. Y, por otra parte, tampoco es posible negar una salida decorosa al paso de Yugoslavia. La idea de una conferencia territorial contra el terrorismo acude luego a la imaginación y ella se preconiza desde París. Fácil es avanzar un paso y concebir la fórmula de un acuerdo internacional sobre

la materia. Naturalmente, pienso que probablemente es el momento de conquistar para Chile el honor de una iniciativa sobre una materia que interesa a todo el mundo y que tendría más valor que los hechos, doctrinas o convenios internacionales que circulan por el mundo como productos americanos, tales como las doctrinas Monroe, Drago, Calvo, Estrada; los tratados Bryan, Gondra, y el pacto antibélico de Saavedra, etc.

Una fórmula Alessandri-Cruchaga para unir la acción internacional contra los crímenes políticos, contra el terrorismo, etc., declarando por ejemplo la cooperación de todos los servicios policiales para prevenir y perseguir los delitos de este carácter; la estrecha colaboración en la investigación y castigo; la declaración de que el crimen se considerará como un hecho que afecta no solo al país en que se comete, ni a la nación a que pertenece la víctima, sino a toda la comunidad internacional civilizada, etc.

No tendría un proyecto de esta naturaleza el carácter de la Santa Alianza ni iría encaminado contra doctrinas económicas o sociales, sino en defensa del orden social contra el crimen.

Dominado por este pensamiento, dirigí a US. mi telegrama N° 67 sobre el cual no tengo respuesta. Seguramente por las vías indicadas se llegará a la solución de este asunto y será una lástima que la iniciativa de la solución no haya correspondido a Chile.

El tercer problema internacional a que me he referido es el que plantea el Japón con el desahucio del convenio sobre limitación de armamentos de 1922. Sin duda US. tendrá amplias informaciones sobre el particular de nuestras misiones en Washington, Londres, Tokio y París. Y desde esta sede el problema tiene importancia en cuanto resucita el problema de la equivalencia naval entre Francia e Italia, materia que seguramente entrará en los acuerdos que se proyectan entre estos dos países.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v. 1419

La situación europea.

Confidencial N° 594/46 B.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 14 de diciembre de 1934.

Señor ministro:

Desde Ginebra y por la vía aérea he tenido el honor de dar cuenta a US. de los trabajos de la Sociedad de las Naciones en la 83ª sesión extraordinaria de su Consejo. Me corresponde ahora agregar a US. algunas consideraciones sobre el momento político que atraviesa la Europa.

La feliz solución del problema de La Sarre y la no menos feliz del conflicto yugoslavo-húngaro, no solo contribuyen a despertar una viva esperanza en el mantenimiento de la paz del mundo y a aumentar la confianza en la eficacia del organismo creado con este objeto en el Tratado de Versalles, sino que demuestran la posición de las potencias occidentales de la Europa y de las naciones de la Europa central.

Para apreciar mejor la situación, volvamos la vista al pasado y reconstituycamos el cuadro de la guerra de 1914.

A la fecha de su estallido, Alemania, segura del concurso del Imperio Austro-Húngaro, creyó contar con la ayuda de Italia y la neutralidad de Inglaterra para vencer primero a Francia y afrontar en seguida, victoriosa y secundada por el Imperio Otomano, la lucha contra Rusia.

El desarrollo de la guerra cambió este cuadro. Rusia e Inglaterra primero, Italia en seguida, Serbia desde el primer momento, Rumania y, por último, Grecia, tomaron fila entre las potencias aliadas y asociadas contra los imperios centrales, y al fin la intervención de los Estados Unidos determinó la victoria.

El cuadro posterior a la guerra cambió por completo la faz de la Europa. Surgen la Polonia y la Checoslovaquia; se desmiembra el Imperio Austro-Húngaro y, a sus expensas, aparece más fuerte la Serbia, convertida en el reino de los Serbo-Croatas-Eslovenos, y la Rumania tomando vastos territorios de la Hungría. Desaparece el reino de Montenegro, nace la Albania moderna. Se desprenden de la Rusia la Finlandia y las tres repúblicas del Báltico. Se desarrolla la Grecia a expensas de la Bulgaria y de la Turquía. El Imperio Otomano queda reducido a los estrechos límites de la Turquía. El Imperio ruso se consolida en la Unión de las repúblicas Socialistas Soviéticas y se aleja de las concepciones jurídicas y económicas del occidente para ensayar nuevos sistemas y regímenes.

La paz no queda asegurada con la creación de la Sociedad de las Naciones, organismo que pierde al nacer la cooperación de su propio creador, el gobierno demócrata de los Estados Unidos, y que, a pesar del concurso de algunos países neutrales, especial-

mente los de la América Latina, aparece como el instrumento de los vencedores contra los vencidos.

Lentamente se van abriendo las puertas de Ginebra a los vencidos de la guerra; su admisión se somete a condiciones y promesas, pero, a pesar de la obstinada abstención de Estados Unidos, el número de sus miembros va aumentando hasta contener, con la admisión de Alemania y de Turquía, todo el continente europeo, salvo la Rusia soviética.

En los primeros tiempos, solo dos grandes naciones parecen disputarse los favores de la Asamblea, una de ellas, la Francia, que está colocada cerca del foco central de las dificultades; la otra, Gran Bretaña, que circunda tres costados del grande continente y desarrolla su acción por los mares.

Francia comprende que puede repetirse la guerra y trata de buscar garantías para la paz, pero, a su juicio, el compromiso contraído por Gran Bretaña y Estados Unidos en este sentido se esfuma en las tramitaciones de las cancillerías y su ausencia despierta la desconfianza. Su obra diplomática en el centro de la Europa reemplaza el apoyo que en vano ha buscado fuera y, sosteniendo a la Polonia, llega a aliarse con ella para separar así a la antigua Alemania. Favorece la formación de la Petite Entente y, de este modo, circunda los restos del antiguo Imperio Austro-Húngaro.

Alemania, Austria, Hungría, Bulgaria y Turquía forman la línea de los países vencidos. Luxemburgo Holanda y Suiza, en el centro del Continente, como los Estados escandinavos y bálticos en el norte y la península ibérica en el extremo suroeste, toman la línea de la neutralidad y dentro de ella siguen la política de Gran Bretaña.

La lucha no es ya de rivalidades entre las antiguas potencias, Francia, Gran Bretaña y Alemania. Esta necesita otro concurso. No le es suficiente el Pacto de Rapallo que la acerca a la Unión Soviética. En esa misma tierra encuentra la base de una política retrospectiva. Italia, bajo la dirección de Mussolini, toma las actitudes de una gran potencia y se enfrenta a la Francia, juntando a sus flancos los elementos vencidos en la gran guerra que, sin embargo, no olvidarán fácilmente la influencia que su actitud ejerció en su fracaso.

Italia va más allá. Supedita la influencia francesa en el cercano oriente e influye en el arreglo de las dificultades entre Grecia y Turquía. Toma así influencia en el grupo balcánico. La alianza del Rey Boris con una princesa de la casa de Saboya le da el concurso a Bulgaria y la parte inquietante de la Europa presenta las siguientes líneas:

Francia, seguida por Bolonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania;

Italia con Albania, Turquía, Grecia, Bulgaria, Austria, Hungría y Alemania.

La situación es alarmante y Francia, siguiendo viejas tradiciones, torna sus ojos a la Rusia.

La Europa va a la guerra. Los armamentos continúan. La lucha económica sobrepasa el fragor de la lucha política y ayuda a encender el fuego de las pasiones y de los intereses.

En el curso de este año se desarrollan interesantes escenas del drama que se prepara y sus resultados, a veces sangrientos, llevan a conclusiones inesperadas.

La entrevista de Hitler y de Mussolini alarma a la Europa y preocupa a Francia. La política se desarrolla en busca del contragolpe. La Unión balcánica quita su importan-

cia al problema. Grecia y Turquía, estrechamente unidos, se entienden con la Rumania y la Yugoslavia, y se acercan a la Pequeña Entente que gira en la órbita de la Francia. Hasta la adhesión de Italia a Albania vacila.

Mas la entrevista de los jefes de los nuevos sistemas políticos implantados en Italia y Alemania no ha tenido la importancia que la prensa y los comentarios le han atribuido. Mussolini ha visto el peligro del *Anschluss* y teme que Alemania, unida a Austria y a Hungría, llegue a golpear las puertas del Adriático y a disputarle su influencia en los mares del sur. El asesinato de Dollfuss¹¹³ descorre el velo de los propósitos de la Cancillería del Palazzo de Venecia. La movilización italiana confirma la decisión y la firmeza de la nueva política. Austria responde al sentimiento nacionalista y Hungría, con ella, se mantiene al lado de Italia.

Se produce el aislamiento de Alemania y este hecho coincide con la absorción de todo el poder público en manos de Hitler.

La actitud decidida de Italia le conquista la simpatía de Francia. El talento de Luis Barthou le lleva a aprovechar las circunstancias para una reconciliación. Las manifestaciones públicas de cordialidad se repiten a menudo. Se preparan entrevistas de fondo y el político francés cree que es condición previa reconciliar a Italia con Yugoslavia, y al servicio de esta obra pone su cerebro y su corazón.

Mientras tanto, de acuerdo con Gran Bretaña e Italia, lleva a Ginebra a la Rusia Soviética y pone a raya las veleidades polacas.

El crimen de Marsella destruye esta obra en su comienzo, pero las razones que la han inspirado permanecen y continuarán actuando en la política europea.

El sucesor de Barthou¹¹⁴, Mr. Pierre Laval¹¹⁵, de no menos talento, es un hombre del mediodía, de aquella región de la Francia que no siente el odio por Alemania. Ha sido un elemento de conciliación. Aprecia con frialdad el problema.

Un análisis de la situación económica de Italia demuestra que no es tan fuerte ni temible en sí ni por sus contactos políticos. Comprendiéndolo así, Yugoslavia no vacila en provocar un conflicto con Hungría, de acuerdo con la Rumania y Checoslovaquia, y secundada por la Francia, la Grecia y la Turquía. Italia toma la causa del país atacado.

Laval, de acuerdo con el espíritu inglés, mira las cosas desde más alto. No es el momento de ir a la guerra. Francia puede aprovechar mejor las circunstancias asegurando su influencia y presentándose como pacificadora.

Desde luego, despeja el problema de La Sarre, renuncia a sus facultades de mantener el orden conforme a los acuerdos del Consejo, obtiene que lo garanticen Gran Bretaña, Italia, Suecia y Holanda, y mientras tanto liquida con Alemania los intereses materiales vinculados a las minas de carbón.

Tranquilizada Alemania, nada tiene que temer de ella ni de las veleidades polonesas.

Invita a Italia a apaciguar los ánimos en la región del Danubio y busca la solución que satisfaga a la Petite Entente y sea soportada por Hungría. La defensa de Italia

¹¹³ Ver nota 79.

¹¹⁴ Ver nota 102.

¹¹⁵ Ver nota 103.

resulta pobre; se presenta salvando las apariencias y obrando bajo la influencia francesa. Ahora queda ya preparado el camino para tratar con Italia y llevarla a una política de conciliación con Yugoslavia.

Laval procede hábilmente. No quiere humillar. Pone en manos de Italia la solución que ha convenido con Alemania sobre La Sarre y permite y contribuye a la satisfacción de la opinión pública italiana. Pone, del mismo modo, en manos de Gran Bretaña la solución preparada del conflicto yugoslavo-húngaro. Y con estas dos medidas deja satisfechas las vanidades de ambas potencias y realizada su obra de paz.

¿Va a buscar ahora el Pacto a Cuatro? Ello sería un ideal para Italia. Ha tenido dificultades en Gran Bretaña. Ya no es necesario para Francia.

Concluimos el año con un eclipse de la influencia política italiana. Asistimos en cambio a la aurora de una nueva entidad que, bajo la forma de combinación, toma los caracteres de una gran potencia.

En el alma de la Entente balcánica, como en el de la Petite Entente, hay una tendencia que empieza a destacarse con claridad y de la cual es reflejo la demanda yugoslava. Se desea poner término a la política de las potencias. No se quiere desempeñar el rol de comparsa en la tragedia europea. No se acepta ser el juguete de ambiciones o de intereses de los grandes. Se busca la unión para campear por sus propios fueros y defender sus aspiraciones y conveniencias de quienes se han presentado como sus protectores, actuando siempre en su propio provecho y sacrificándolos ignominiosamente.

La paz de la Europa puede considerarse asegurada por muchos años. Las potencias occidentales no tienen ya problemas entre sí. Pero la nueva entidad que viene formándose fijará para el próximo año el cristal que le permita apreciar en su verdadero colorido el cuadro de la política europea.

Siempre podemos encontrar en la Sociedad de las Naciones la válvula más adecuada y eficaz para solucionar todo conflicto y, para orientarnos dentro de su esfera, debemos apreciar el panorama que se desarrolla en su contorno.

Cumplo con el deber de transmitir a US. estas impresiones generales sobre el posible desarrollo de la política de Europa, tal como se la ve desde Ginebra.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v. 1419

Entrevista con el Duce.
La política europea.

Confidencial N° 618/50

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 27 de diciembre de 1934.

Señor ministro:

Después de cambiar con el señor Mussolini las frases sobre el problema del cobre chileno, a que me he referido en oficio separado, se desarrolló entre nosotros la siguiente conversación, que casi textualmente tengo el honor de transcribir a US.

—Ahora me corresponde aprovechar su visita. Cuénteme sus impresiones de Ginebra.

—S.E., le respondí, está perfectamente al corriente de lo sucedido, de modo que me sería más fácil contestarle sobre alguna cuestión que le interesa especialmente.

—Sí, replicó, he leído todo, especialmente su discurso y le felicito. Esa debió ser netamente la actitud de Italia; pero preferimos transigir en obsequio de la armonía general y con la aceptación de Hungría. En todo caso, sus ideas sirvieron mucho para despejar la situación y señalar el camino. Lo que me interesa saber es su impresión sobre la importancia que se atribuyó en Ginebra a la Yugoslavia.

—Para la gran mayoría del Consejo, solo dos hechos aparecían como más graves: el campo de concentración y los pasaportes; pero aun cuando las explicaciones sobre estos dos puntos no fueron completamente satisfactorias, el conjunto de la defensa húngara probó que no tenía fundamento el violento ataque de Yugoslavia y demostró que predominaban cuestiones de política interna como fundamento de su actitud. Al término de la sesión del sábado podía ya asegurarse que no habría lugar a una condenación de la Hungría. Solo Checoslovaquia y Turquía sostenían la demanda yugoslava y Laval mismo era partidario de una solución transaccional.

—S.E. ha enfocado muy bien la situación y su testimonio me es muy útil y me da mucha luz. ¿Podría decirme cuál es la actitud de Turquía y qué piensa en el fondo su amigo Tevfik Rüstü¹¹⁶? Para mí ha llegado a ser un misterio su extraña actitud después de tantas protestas de amistad y de tanto servicio.

—No es fácil, excelencia, conocer la mentalidad oriental. Se necesita vivir allá para comprenderla. La Turquía fue una gran potencia y no se resignará fácilmente a ser

¹¹⁶ Tevfik Rüstü Aras (1883-1972). Político y diplomático turco. Médico de profesión, se incorporó a la política militando en el Comité de Unión y Progreso donde conoció a Mustafá Kemal Atatürk. Fue miembro del Parlamento entre 1920 y 1939. Fundador del Partido Comunista de Turquía. En 1925 fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores, siendo el canciller de Atatürk hasta su muerte y llevando a cabo una política exterior de buenas relaciones con los países vecinos mientras se oponía a aquellos con pretensiones hegemónicas. Fue electo presidente de la Liga de las Naciones en 1937, y luego fue embajador en Gran Bretaña.

comparsa. Tranquila hoy en sus fronteras, resguardada por un fuerte ejército y por sus tratados de paz y amistad con todos sus vecinos, ha abandonado la línea de los vencidos que antes formara con Bulgaria, Austria y Hungría, apoyadas por Italia, y ha entrado a la Entente balcánica, donde espera dominar. La Turquía no aceptará la formación del Pacto a Cuatro y pretende que la Entente balcánica sea considerada como una potencia, tal como lo fue en el pasado el Imperio Otomano.

—Pero es un absurdo, exclamó el Duce, que la Turquía pretenda mezclarse o perturbar el acuerdo de las potencias occidentales. Ella forma parte del Oriente de la Europa y, aún más, acaba de llegar al Consejo, pretendiendo la representación asiática. No pensaba yo que tales fueran sus intenciones.

—No se puede aplicar al Oriente, excelencia, la lógica del Occidente; pero tampoco conviene olvidar que existe en los Balcanes la impresión de que hasta ahora han sido juguetes y víctimas de la lucha de influencias de las potencias occidentales.

—Tiene Ud. razón. ¿Y qué me cuenta de su amigo Laval? ¿Cuándo vendrá a Roma?

—Esta vez le encontré en las mismas buenas disposiciones que antes respecto de Italia. En cuanto a su visita, S.E. estará naturalmente mejor informado que yo.

—Yo no sé nada, me respondió gravemente. La Europa está demasiado civilizada para que pueda constituirse la Unión Continental. Nadie quiere ceder nada y ningún Estado o gobierno es capaz hoy de elevarse a una concepción del interés general y a un reconocimiento de la solidaridad que a todos les liga, en forma que la desgracia de uno acarrea fatalmente la de los demás. Yo soy pesimista y creo que nuestro deber es continuar preparándonos para hacer frente a todas las situaciones que puedan producirse.

—Yo creo excelencia que, al contrario, conviene ser optimista. Seguramente la armonía estrecha con Francia se producirá tan pronto y ella será la mejor garantía de la paz del mundo y del porvenir de nuestra raza.

—¿Cuándo vendrá Laval? Mientras esta visita no se anuncie fijamente, yo tendré que mirar con desconfianza la situación”.

Me pidió en seguida que le visitara con más frecuencia, agregándome que le era muy interesante y útil conversar conmigo. Le dije que por no molestarle no le pedía audiencia con más frecuencia y que el plazo general de una semana a que me sometía demostraba que no le era fácil disponer de su tiempo para dedicar algunos minutos a los diplomáticos. Me recomendó que en adelante pidiera directamente audiencia sin dirigirme por intermedio del ceremonial.

Después de algunas palabras sin importancia sobre el conflicto con Etiopía, me despedí ofreciéndole una visita antes de mi viaje a Ginebra, si no me llamaba para darme noticias sobre el cobre.

Como US. verá, a pesar de las informaciones optimistas de la prensa, el arreglo de las relaciones entre Francia e Italia no está tan maduro y es el objeto de la mayor preocupación de este gobierno.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Visita de Laval.

Confidencial N° 11/1

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 9 de enero de 1935.

Señor ministro:

Seguramente, la abundante información cablegráfica tiene al corriente a US. del desarrollo del gran suceso que significa la visita del ministro Laval a Roma y de su influencia en la política europea.

En oficio anterior di cuenta a US. de las preocupaciones que me manifestó el señor Mussolini en nuestra última entrevista sobre la posibilidad de esta visita. En dicha ocasión le expresé al Duce que seguramente Laval¹¹⁷ vendría para la Epifanía. Mussolini se declaró pesimista y yo le insistí en que seguramente vendría. La llegada de Laval el día 4 ha confirmado mi predicción.

Las dudas del Duce provenían, según se me ha informado, de las dificultades que en ese momento encontraban las negociaciones. Mi optimismo provenía de las declaraciones que le había oído a Laval en Ginebra.

El día de la recepción en el Palacio de Venecia, al saludar al Duce, me dijo: "S.E. tenía razón", y me agregó que estaba muy contento del resultado de la visita.

Por su parte, Laval me informó esa misma noche que estaba terminado todo lo relativo a la política europea en las condiciones más favorables para asegurar la paz. Por este lado no había nada que temer, pero sí mucho que celebrar.

En cuanto a las cuestiones relacionadas con las posesiones africanas, se había avanzado mucho, pero esperaba solucionar las dificultades que aún quedaban pendientes. Su deseo era firmar todo.

Me agregó que estaba rendido de fatiga, pues sus últimas jornadas de París habían sido pesadísimas en conferencias y conversaciones para obtener las facilidades que deseaba ofrecer a Italia, pero que aquí el trabajo le parecía menos duro.

Por fin ayer pudieron firmar una serie de acuerdos que el público aún no conoce, pero que desde luego aplaude la prensa europea de todos los países. Tan pronto como se publiquen, me apresuraré a trasmitirlos a US.

La unión ítalo-francesa tiene no solo importancia europea, se le atribuye influencia respecto de los destinos de la raza latina. Mas yo dudo de que este acuerdo pueda traducirse en hechos que influyan en las relaciones comerciales y políticas de Europa y nuestra América.

Los acuerdo firmados entre el jefe de gobierno italiano y el ministro francés comprenden: 1) un comunicado oficial sobre la armonización de los puntos del vista de

¹¹⁷ Ver nota 103.

los dos gobiernos en las cuestiones africanas y en los principales problemas de política general; 2) un proceso verbal por el cual Francia e Italia se comprometen a consultarse en el caso de una nueva amenaza contra la independencia de Austria, y recomienda a los estados vecinos de la antigua monarquía de firmar entre ellos un pacto para comprometerse a respetar recíprocamente sus fronteras y no intervenir recíprocamente en sus cuestiones internas; 3) tres proyectos de convenciones coloniales, uno referente al estatuto de los italianos residentes en Túnez, cuyos privilegios cesarán en 1965, y dos otros que fijan las concesiones territoriales de la Libia meridional y de la Somalia; 4) un protocolo en el cual, interpretando las declaraciones de las cinco grandes potencias, del 11 de diciembre de 1932, ambos gobiernos se declaran de acuerdo para considerar ilegal el rearmamento de Alemania mientras no se llegue a un acuerdo entre el Reich y las grandes potencias.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Cambio de gobierno.

Confidencial N° 34/5

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 25 de enero de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US sobre el cambio de Ministerio operado hoy en este reino, o sea, el “relevo de la guardia”, como se dice en lenguaje fascista.

Los ministerios de Interior, Relaciones Exteriores, Guerra, Marina, Aviación y Corporación, junto con la Presidencia del Consejo, siguen naturalmente a cargo del Duce, jefe de gobierno. En cambio, los otros seis ministros han sido reemplazados.

Ocupa ahora la cartera de Finanzas el Dr. Paolo Thaon du Revel¹¹⁸, senador del reino, de 46 años de edad. Miembro de antigua y distinguida familia, oriundo de Turín, se distinguió durante la guerra y en 1921 fundó la Liga Agraria que, en 1924, transformó en la Federación Fascista de los Agricultores. Ha sabido desempeñar diversos cargos públicos y actualmente formaba parte del Consejo Nacional de Corporaciones.

El conde de Val Cismon, Sr. César María de Vecchi¹¹⁹, senador del reino, también ha entrado a reemplazar al Sr. Ercole¹²⁰ en la importante cartera de la Educación Pública. Hombre de 50 años, tiene una vida de variados servicios. Figuró en la jurisprudencia, enseguida en la guerra, fue de los *quadrumviro*s de la marcha fascista a Roma. Gobernador de la Somalia, determinó la sumisión definitiva de los sultanatos de Obbia y

¹¹⁸ Paolo Thaon di Revel (1859-1948). Almirante italiano. Inició su carrera militar en la guerra italo-turca. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió en el Estado Mayor de la Armada italiana. En 1917 fue nombrado al Senado Italiano. En 1921 fue representante italiano en la Conferencia de Armamento de Washington. Al año siguiente se le nombró duque del Mar y ministro de la Armada, cargo al que renunció en 1925. En 1924 recibió el grado de gran almirante. Tras la caída del régimen fascista, fue presidente del Senado Italiano, de 1943 a 1944.

¹¹⁹ Cesare Maria de Vecchi (1884-1959). Político y militar italiano. De formación abogado, durante la Primera Guerra Mundial fue de los que apoyaron la intervención y participó luchando. A la vuelta de la guerra ingresó al Partido Nacional Fascista, representando el ala moderada y monárquica. En 1921 fue electo al Parlamento. Fue comandante general de las Milicias y uno de los *quadrumviro*s que organizaron la Marcha sobre Roma. Entre 1923 y 1928 fue gobernador de la Somalia italiana. Por sus servicios se le otorgó el título nobiliario de conde de Val Cismon. Fue nombrado senador y fue el embajador italiano frente al Vaticano tras el Concordato de Letrán. También ministro de Educación Nacional entre 1935 y 1936. De 1936 a 1940 ejerció como gobernador de las islas del Egeo italianas. En 1943 apoyó a Dino Grandi y debió huir de Italia.

¹²⁰ Francesco Ercole (1884-1945). Historiador y político italiano. Considerado por muchos uno de los mayores historiadores del fascismo. Licenciado en Derecho, fue profesor en las universidades de Urbino, Sassari, Cagliari, Palermo y Roma. En 1925 fue uno de los firmantes del Manifiesto de los intelectuales fascistas, elaborado por Giovanni Gentile. Fue ministro de Educación Nacional durante el periodo 1932-1935. Entre sus obras más importantes: *La moral del fascismo*, de 1927; *Del municipio para el principado*, de 1928, y *De Charles VIII a Charles V*, de 1932.

Migiurtini. Se le dio el título de conde en 1925, cuando formaba parte del Senado. Firmó el Pacto de Letrán y fue el primer embajador ante la Santa Sede.

De su misma edad es el nuevo ministro de Agricultura, señor Edmundo Rossini¹²¹, uno de los mayores valores del fascismo, por su cultura, su pensamiento y su actividad como publicista y hombre de gobierno. Pasa al Ministerio de Agricultura después de haber desempeñado hasta ayer uno de los cargos de más confianza del régimen: la Secretaría de la Presidencia del Consejo, al lado del Duce.

Mayor que los anteriores, pues cuenta 56 años, es el Sr. Stefani Benni¹²², nuevo ministro de Comunicaciones. De modesto origen, fue operario mecánico en sus comienzos, entró a la Oficina Marelli y, desde allí, hizo numerosos viajes comerciales. Fue diputado en 1923 y presidente de la Confederación General de las Industrias. Después de llenar diversas funciones, fue presidente del Banco de Roma, cargo en el cual le sorprende su designación como ministro de Estado.

El nuevo ministro de Justicia es el subsecretario de Educación Nacional, profesor Arrigo Solmi¹²³, hombre de 62 años, diputado y publicista distinguido, autor de diversas obras de fama.

En cambio, el más joven del gabinete es el Sr. Luis Razza¹²⁴, de 44 años, nuevo ministro de Trabajos Públicos. Periodista en sus primeros tiempos, ha sido un constante sostenedor del régimen sindicalista dentro del fascio y uno de los hombres de confianza del Duce.

Además de los seis ministros, el Duce ha cambiado a diez subsecretarios, entre los cuales figura nuestro amigo Asquini¹²⁵, de Corporaciones. Solo quedan en sus pue-

¹²¹ Ver nota 45.

¹²² Antonio Stefano Benni (1880-1945). Empresario y político italiano. Fue presidente de la compañía Società Ercole Marelli y en 1921 fue electo diputado. En 1922 intentó convencer a Mussolini de que formara gobierno con Antonio Salandra, pero la Marcha sobre Roma caducó el plan. En 1923 fue presidente de Confindustria. Ese mismo año también hizo proselitismo a favor de Mussolini entre los círculos industriales. De 1935 a 1939 fue ministro de Comunicaciones y luego su actividad política disminuyó. Tras evitar participar de la República Social Italiana, fue secuestrado y torturado.

¹²³ Arrigo Solmi (1873-1944). Historiador y político italiano. Luego de una carrera académica en historia, derecho y ciencia política, entró a la vida política adhiriendo al fascismo y siendo electo diputado en 1924 y 1929. Subsecretario de Educación Nacional de 1932 y 1935, fue ministro de Justicia de 1935 a 1939. Fue miembro del Gran Consejo del Fascismo y nombrado senador en 1939.

¹²⁴ Luigi Razza (1892-1935). Periodista y político italiano. Se graduó de abogado y durante la Primera Guerra Mundial, a pesar de una insuficiencia torácica, se dedicó al periodismo de trinchera. Al final de la guerra editó el periódico socialista *Il Popolo*. Se unió al fascismo, fue miembro del Consejo Nacional de las Corporaciones, del Gran Consejo del Fascismo; en 1928 fue secretario de la Confederación Nacional de los Trabajadores Agrícolas y Comisario de Inmigración interna. En 1935 fue nombrado ministro de Trabajos Públicos, pero ese mismo año murió en un accidente aéreo en El Cairo.

¹²⁵ Alberto Asquini (1889-1972). Abogado y político italiano. Participó en la guerra de Libia y luego se graduó de abogado. En 1925 firmó el Manifiesto de los intelectuales fascistas y fue miembro del Parlamento entre 1929 y 1939. De 1930 a 1932 fue presidente de Udine. En 1932 fue nombrado ministro de Corporaciones y, debido a la invasión de Etiopía, entró en discrepancias con el Duce por lo que renunció.

tos los señores Buffarini¹²⁶ en Interior, Suvich¹²⁷ en Relaciones, Lessona¹²⁸ en Colonias, Baistrocchi¹²⁹ en Guerra, Cavagnari¹³⁰ en Marina, Valle¹³¹ en Aeronáutica, y el yerno del Duce, Galeazzo Ciano¹³², en Prensa y Propaganda. Solo quedan en sus puestos los subsecretarios de los ministerios que desempeña el Duce.

Queda también el subsecretario de Colonias, porque en esta crisis el Duce ha tomado a su cargo también esta cartera, que hasta ahora desempeñaba el senador general de Bono.

En reemplazo del secretario de la Presidencia del Consejo, que ha pasado, como se ha dicho, al Ministerio de Agricultura, se ha nombrado al ingeniero Marqués Giaco-

¹²⁶ Guido Buffarini Guidi (1895-1945). Militar y político italiano. Durante la Primera Guerra Mundial fue voluntario e hizo carrera en el Ejército italiano hasta 1923. En el intertanto se graduó de abogado. Luego de dejar el ejército ingresó al Partido Nacional Fascista. Fue el alcalde de Pisa en 1923, y en 1924 lideraba la jerarquía local del partido. En 1933 fue nombrado subsecretario de Interior y formó una alianza con Galeazzo Ciano, oponiéndose a la burocracia del Partido. En 1943 fue partidario de Mussolini, y tras la instauración de la República Social Alemana fue recompensado con el cargo de ministro del Interior. Hacia el final de la guerra, en 1945, fue arrestado, juzgado y sentenciado a muerte.

¹²⁷ Ver nota 101.

¹²⁸ Alessandro Lessona (1891-1991). Político Italiano. Inició su carrera militar en 1910 y tuvo una destacada participación en la Primera Guerra Mundial. Luego de la guerra fue llamado al Ministerio de Guerra de Italia. En 1922 adhirió al fascismo y forma parte de la Marcha sobre Roma. En 1925 fue enviado en misión diplomática a Albania para firmar un acuerdo secreto antiyugoslavo. En 1929 fue nombrado subsecretario del Ministerio de las Colonias hasta 1936. Acompañó al mariscal Badoglio en su entrada a Addis Abeba. Posteriormente se le nombró ministro de la África Italiana. Creó el Cuerpo de Policía del África Italiana. Debido a las polémicas y el carácter independiente de Lessona, fue exonerado del Ministerio de la África Italiana, retirándose a la vida privada como profesor de la Università La Sapienza di Roma.

¹²⁹ Federico Baistrocchi (1871-1947). Militar y político italiano. Inició su carrera militar en 1889 y participó en la guerra ítalo-abisinia (1896); guerra ítalo-turca (1912) y en la Primera Guerra Mundial luchó en Albania, Isonzo y Caporetto. Al final de la guerra fue enviado como general a Libia. En 1922, durante la marcha sobre Roma, aseguró la plaza de Nápoles. Fue electo parlamentario. De 1933 a 1936 fue subsecretario de Guerra, impulsando un proyecto de modernización del ejército.

¹³⁰ Domenico Cavagnari (1876-1966). Almirante italiano. Participó en la campaña de Libia, en 1911, y en la campaña del Adriático de la Primera Guerra Mundial. De 1929 a 1932 fue comandante de la Academia Naval. En 1933 fue nombrado subsecretario de Marina y, al año siguiente, jefe de Estado de la Armada, impulsando una modernización basada en naves de guerra y submarinos. Pero su carrera naval se terminó tras la batalla de Tarento, lo que condicionó a futuro a la armada italiana que tomó un cariz pasivo.

¹³¹ Giuseppe Valle (1886-1975) Militar italiano. Fue uno de los pioneros en la aviación militar italiana, teniendo experiencia en la campaña de Libia y luego la Primera Guerra Mundial. Luego pasó al escalafón de la Real Fuerza Aérea de Italia. En 1926 fue comandante de la Academia de la Fuerza Aérea. En 1930 fue nombrado jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, realizando dos vuelos transatlánticos. En 1934 asume como subsecretario de Aeronáutica. En 1939 se oponía al potencial ingreso de Italia a la guerra debido a la falta de preparación material.

¹³² Galeazzo Ciano (1903-1944). Político italiano. Estaba casado con una hija de Mussolini, lo cual le abrió las puertas en el partido y los círculos de gobierno. Inició su carrera como periodista. Luego de conseguir el título de abogado, fue enviado como adicto a la Embajada de Italia en Río de Janeiro, para luego ser destinado en Shanghai. En 1936 recibió el título nobiliario de conde y también fue hecho ministro de Relaciones Exteriores, cargo desde el cual impulsó la guerra contra Etiopía, con un espíritu revanchista por lo sucedido en 1896; la cruzada a España era ayudar a Franco. En la sesión del Gran Consejo Fascista de 1943, respaldó a Dino Grandi, tras lo cual fue arrestado y condenado a muerte, y ejecutado.

mo Medici del Vascelo¹³³, diputado, autor de importantes obras portuarias, hombre de 52 años de edad.

Excuso de dar a US. los nombres de los nuevos subsecretarios, para evitar una desmesurada extensión de este oficio.

Mas sí debo agregar que se ha aprovechado la ocasión de esta crisis para sacar del Governatorato de Roma al príncipe Francisco Boncompagni Ludovisi¹³⁴, nombrado ministro de Estado, cargo sin ninguna importancia, y designar en su reemplazo a Giuseppe Bottai¹³⁵, uno de los más antiguos y eficientes elementos del fascismo y líder del movimiento sindicalista.

Estos cambios de nombre no tienen ninguna importancia en sí y naturalmente uno se pregunta a qué razón de Estado ha correspondido este inesperado y extraordinario movimiento.

Los diarios oficiales —todos, más o menos, tienen este carácter— despiden con aplausos a los ministros que se van y saludan en la misma forma a los que llegan. Esta sería una característica del nuevo régimen: el relevo de la guardia es una operación que nada altera ni a nadie ofende. La guardia que se va no era más vieja que la que viene y una y otra corresponden a la esencia del régimen. Podría decirse que el relevo se hace con elementos ortodoxos de los primeros tiempos del régimen. Algunos creen que se trata de una acentuación del régimen sindicalista y que ahora vienen al gobierno los más extremistas partidarios de esta tendencia.

La situación económica y las últimas medidas adoptadas para sostener la Lira han producido ciertos descontentos en algunos círculos, pero no han aumentado su influencia ni el vigor de la oposición que se arrastra en el comentario, sin poder levantar cabeza. El pueblo, la clase media, las fuerzas amadas oficiales y las civiles organizadas por el fascio permanecen fieles al Duce y no se divisa ningún temor de cambio en el régimen. El cambio ministerial no tiende así a congraciarse con los descontentos, ello está enteramente fuera los planes y propósitos de Duce.

Más tarde podrá saberse algo de la razón que ha motivado este movimiento; por ahora el enigma es inexplicable y rechaza todo método positivo y real de solución.

El comentario se concreta en ciertos círculos de la aristocracia en el hecho de que por segunda vez dentro del régimen se interrumpe la tradición de que el Governatorato de Roma esté en manos de un príncipe romano. El primer ensayo, con el Sr. Cremonesi¹³⁶, resultó un fracaso y duró pocos días. La designación del Sr. Bottai demuestra

¹³³ Marqués Giacomo Medici del Vascelo (1883-1949). Político italiano. De formación ingeniero, trabajó como agricultor, industrial e ingeniero. Fue adherente al Partido Nacional Fascista, diputado desde 1929 a 1943, y subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros de 1935 a 1939.

¹³⁴ Francesco Boncompagni Ludovisi (1886-1955). Político italiano. Miembro de una familia noble, tenía el título de príncipe di Piombino. En 1919 fue electo diputado por el Grupo Popular, y reelecto en 1921 y 1929 por las listas del Partido Nacional Fascista. En 1939 fue nombrado senador. De 1927 a 1935 fue gobernador de Roma. Después de la Segunda Guerra Mundial se retiró a la vida privada.

¹³⁵ Ver nota 66.

¹³⁶ Filippo Cremonesi (1872-1942). Banquero y político italiano. Fue alcalde de Roma de 1922 a 1923, comisario extraordinario de la ciudad entre 1923 y 1925, senador en 1923 y gobernador de Roma de 1925 a 1926. En 1927 fue presidente del Instituto Nacional Luce y luego presidente de la Cruz Roja Italiana de 1928 a 1940.

que el Duce quiere tener al frente de la ciudad un hombre de toda su confianza, que le ayude en la realización de sus planes de reforma y transformación.

Toda información que me sea posible recoger sobre el alcance de estos cambios, la transmitiré inmediatamente a US.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación europea.

Confidencial N° 90/14

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 7 de marzo de 1935.

Señor ministro:

La amplia información cablegráfica de la prensa chilena, muy superior a la que aquí aparece, mantendrá a US. al corriente de las novedades que cada día ocurren en el desarrollo de la política europea, y dan a mis informaciones el carácter limitado al punto de vista de este ángulo del cuadro general.

Aun las informaciones relativas a la propia actitud de Italia no son conocidas del público y se mantienen en el secreto de la dirección única sin llegar al público.

La visita de Mr. Simon¹³⁷ a Berlín y Moscú, anunciada para ayer, constituía el centro de atracción de la política de paz de la Europa, y su postergación, con el mal pretexto de una enfermedad de Hitler, refleja las dificultades del momento y el mal efecto causado por el *Libro Blanco* del *Foreign Office* en los medios alemanes.

La política de Hitler y la actitud de Alemania continúan siendo el interrogante de la paz en Europa.

Vale la pena que refiera a US. la impresión recogida en diversas fuentes de algún valor sobre la situación de Alemania. Según ella. Hitler no sería, como Mussolini, el dueño de la situación en su país, sino el instrumento de la casta militar, sin influencia de los elementos políticos más capaces y conscientes. Hitler, para mantenerse, debe obrar dentro del estrecho cuadro de las órdenes militares y contribuir a formar la opinión pública, poniendo a disposición de esta autoridad, que no es la suya, su prestigio y popularidad. Naturalmente, la política de igualdad de derechos y la de reivindicaciones deben recoger un ambiente de simpatía y producir entusiasta exaltación, sin ver a través de los oriflomas el peligro de la situación ni oír en medio de los gritos la voz del buen sentido.

La buena inteligencia del Reich con Polonia y sus concomitancias e influencias con Austria y Hungría, le dan una posición de fuerza en la Europa Central, pues la unión de estos elementos equivale a la reconstitución de los antiguos imperios centrales, salvo la Checoslovaquia, que quedaría cercada, y las regiones tomadas por Rumania, Yugoslavia e Italia al antiguo imperio austro-húngaro.

Se destaca en este cuadro, como factor de especial importancia, la actitud de la Polonia y llama la atención que el viaje de Simon no comprenda una visita a Varsovia. Se explica con la idea de que deje esta nación al cuidado de su aliada, la Francia, pero se observa que, precisamente, la situación delicada entre estas dos naciones aconsejaría la intervención de un elemento llamado a unir más estrechamente sus lazos, hoy tan flojos.

¹³⁷ Ver nota 73.

La política de separación entre Polonia y Alemania y la vuelta de la primera a todo el vigor de sus vínculos occidentales, sería decisiva para calmar los bríos del Reich y llevarle a un terreno de cordialidad.

Respecto de los otros dos elementos con que puede contar la Alemania en la Europa Central, Austria y Hungría, su actitud se encuentra contrariada por la enérgica posición de Italia en defensa de la independencia austríaca y su estrecha vinculación de amistad con Hungría.

Sin embargo, es fácil darse cuenta de que estas amistades carecen de solidez y que en ellas se mezclan dos intereses claramente definidos de parte de estos fragmentos del antiguo imperio de los Augsburgo. De una parte, el interés de formar en la fila de una potencia occidental que sirva de contrapeso a la unión de sus enemigos vecinos, amparados por la Francia. De otra parte, necesitan ambos gobiernos el prestigio de un apoyo exterior, para sostener su propia situación interior.

Esta medalla tiene su natural reverso quizás con factores más poderosos. Existe la comunidad de almas entre el Reich y el Austria, y reflejo de ella es el movimiento nazista, que cunde en este país reuniendo a todos los descontentos del gobierno, que aumentan con motivo de la irremediable crisis económica que sufre un país tan mutilado y condenado a una vida artificial. No tiene hoy la misma fuerza que en otras épocas de la historia la diferencia de religiones entre el germano protestante y el austríaco, germano también pero católico, diferencia que Italia se empeña en fomentar.

Para Austria, como para Hungría, es Italia el país que posee hoy el litoral adriático y, por muchas facilidades que se les ofrezcan y otorguen, resulta siempre lo que a nosotros nos ocurre en Bolivia, esto que ni los tratados ni los más generosos convenios logran extirpar: su aspiración marítima, aunque rara vez usara a Antofagasta como puerto.

Estos antecedentes hacen pensar que en un conflicto se reconstituya la unidad de los imperios centrales y pierda Italia sus actuales esfuerzos en favor de Austria y Hungría.

Anuncié a US., por el correo anterior, la movilización italiana a la frontera austríaca. Una interrogación se ha formulado sobre el particular: esta acción, ¿corresponde a un anhelo de Austria o a un apoyo al gobierno de Viena?

La movilización se ha detenido, convirtiéndose en una concentración en los centros más importantes cercanos al límite, en previsión de los acontecimientos.

En cambio, ha continuado el envío de tropas a Abisinia.

La solución de las dificultades de este país con Francia, mediante el pago de 800.000 francos, ha mejorado la situación, pero ha afirmado las exigencias italianas por una suma muchísimo mayor. Se anuncia hoy un arreglo transitorio sobre zonas neutrales, mientras llega el momento del acuerdo definitivo. Las condiciones del clima del territorio no son favorables para Italia en aquella región y afectan a sus tropas y armamentos, por manera que es de esperar que tanto movimiento y gasto no conduzca a una guerra que sería costosa y de resultados inciertos.

Mientras tanto, la atención de Europa se concentra en la sesión de la cámara de los Comunes del lunes próximo, donde se juzgará el *Libro Blanco*, tan criticado en Berlín, y el aumento de gastos militares.

Supongo a US. impuesto del aumento del presupuesto de defensa británica y de las nuevas unidades navales decretadas por Francia, que demuestran la tensión de la situación en Europa.

Mantendré a US. al corriente de las novedades que ocurran.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación de Italia.

Confidencial N° 109/15

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 21 de marzo de 1935.

Señor ministro:

El viaje a Ginebra, con motivo de la reunión de la Comisión Consultiva del Chaco, me impidió comunicar a US. diversas informaciones sobre la situación interna de Italia y el desarrollo del conflicto con la Abisinia.

Situación interna. Dentro del severo control de la prensa, es muy difícil mantenerse al corriente del desarrollo de la política interior y debemos limitarnos a constatar la firmeza del régimen y el mantenimiento de la autoridad y popularidad del jefe de gobierno.

Sin embargo, es fácil comprender el descontento de ciertos elementos de las clases adineradas por el aumento de las contribuciones y gravámenes, descontento que encuentra su compensación en el favor de las demás clases sociales que aprovechan de estas medidas.

Se ha dejado sin traducir el propósito del Duce de poner término a ciertos abusos y granjerías de representantes del régimen, y de determinar un enérgico saneamiento en los elementos directivos, labor que se concretaría en la presencia en el Consejo de elementos puritanos y enérgicos, capaces de poner orden y de terminar con toda incorrección.

También se ha hecho notar cierta preocupación por los elementos o tendencias políticas dentro del fascismo. Desde luego, cabe anotar que los católicos y la Iglesia misma prestan su apoyo al régimen, sin mayor entusiasmo por la persona del Duce, y con la intención de orientar la política en su servicio. El presidente del Senado, Sr. Federzoni¹³⁸, representa en el movimiento fascista los intereses católicos. En la última renovación del Gran Consejo, se ha afirmado la influencia del Sr. Federzoni, pero ha cuidado el Duce de llevar a tres o cuatro elementos de tendencia arreligiosa para el debido control.

Como he dicho a US. en comunicaciones anteriores, ninguna de estas medidas afectan al régimen mismo ni a la persona que ejerce la autoridad suprema, y solo constituyen el desarrollo del sistema implantado hace 12 años.

Situación financiera. Un documento oficial anuncia que los fondos en caja el 28 de febrero alcanzaban a 1.766 millones. Durante el mes de febrero se produjo un déficit, entre las entradas y salidas, de 237 millones, hecho que ha elevado a 1.410 millones el déficit desde el 1° de julio de 1934; y se puede calcular que excederá de 2.000 millones de liras el 30

¹³⁸ Ver nota 8.

de junio del presente año. Los gastos del conflicto de Abisinia durante el mes de febrero alcanzaron a 52 millones de liras.

Con todo, se celebra este resultado, porque el ejercicio financiero en la misma fecha el año 1934, arrojaba un déficit de 2.927 millones, o sea, 1.517 millones más. Los empréstitos internos han contribuido a mejorar el déficit en ejercicio con recursos por valor de 1.716 millones de liras, que dejan un excedente de 316 millones.

La deuda pública interna se ha elevado a 105.175 millones, y la circulación de billetes alcanza a 12.634 millones.

Estas cifras se muestran como notables progresos hechos por el régimen en el curso de este ejercicio financiero.

Conflicto con la Abisinia. Se ha rumoreado intensamente que el Estado Mayor sería contrario a la guerra en Etiopía, observando que se necesitaría de un ejército de más de medio millón de hombres, que la lucha en el desierto es muy penosa para los peninsulares y que los nativos pueden retirarse secando los pozos de agua; que los aviones no están construidos para esos calores ni su uso tiene aplicación en regiones y contra ligeras poblaciones casi nómadas; que el abastecimiento es costosísimo y de difícil organización, y que, finalmente, entre otros muchos argumentos, la empresa no ofrece compensación adecuada a tanto sacrificio, sobre todo cuando puntos más importantes de la política mundial aconsejan no distraer las energías italianas en otras regiones.

Se ha dicho también que S.M. el Rey¹³⁹ es contrario a la guerra y que, después de haber prevenido al jefe de gobierno, habló con el encargado de negocios de Etiopía y le manifestó sus ideas pacifistas.

Con todo, ha continuado el embarque de tropas al África, pero la prensa se ha referido a cierta aceptación del gobierno etíopico a la idea de establecer zonas neutras y aun a determinados trabajos de delimitación.

Por otra parte, la Abisinia ha insistido en su demanda ante la Sociedad de las Naciones, invocando no ya solo el artículo 11, sino también el 15 del Pacto, si bien no precisa la convocación inmediata del Consejo, punto que en este momento se estudia en la Secretaría General.

Situación económica. Se mantiene el sistema de restricciones a la importaciones extranjeras, si bien se abre el camino para estudiar acuerdos con Gran Bretaña y otros países y, sin modificar las reglas generales, se permite la entrada de los productos que se estiman indispensables para el sostenimiento de las industrias. Por otra parte, se avanza los trabajos para buscar los medios de reemplazar la importación extranjera.

Situación internacional. Me refiero a este punto en oficio separado sobre la situación europea.

Dios guarde a US.
Manuel Rivas Vicuña

¹³⁹ Ver nota 24.

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación política europea.

Confidencial N° 110/16

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 21 de marzo de 1935.

Señor ministro:

La abundante información cablegráfica de que disponen los diarios chilenos y las comunicaciones de otras misiones más cercanas al desarrollo de los sucesos, tendrán a US. al corriente de los acontecimientos producidos desde la resolución adoptada por el gobierno alemán, de establecer el servicio militar obligatorio, levantar un ejército de tierra, formar una escuadra aérea y elevar a 400.000 toneladas su escuadra de guerra, prescindiendo de las disposiciones y compromisos del Tratado de Versalles.

Esta actitud del Reich no ha sido una sorpresa para los que siguen de cerca la marcha de la política europea. Desde luego, era conocida la fuerza militar disimulada que ya poseía Alemania y la organización de su potencia aérea. A este punto me he referido en numerosas comunicaciones anteriores.

Consecuencia de este hecho era la actividad de la Cancillería francesa para unirse con la U.R.S.S., arreglarse con Italia y buscar el acuerdo con Gran Bretaña. Alguna vez, conversando con el Duce, había observado que no sería fácil que las potencias latinas encontraran la completa cooperación inglesa, sino hasta el punto en que se sintiera especialmente afectada.

Este concepto se confirmó con el resultado de las conversaciones de Londres, o sea, con el acuerdo sobre las fuerzas aéreas, problema que afecta y preocupa a Gran Bretaña, y con la gestión que el *Foreign Office* tomaba a su cargo de llegar a un acuerdo a Alemania sobre los demás armamentos y las garantías de la paz. La opinión no logró disimular la impresión de que el viaje a Londres de Flandin¹⁴⁰ y Laval¹⁴¹ no había producido todo el efecto buscado.

Mas, naturalmente, el examen de la situación llevó a Gran Bretaña a aumentar sus armamentos y a Francia a reforzar su servicio militar. La supuesta enfermedad de Hitler fue un primero y claro indicio de que la situación no era fácil. Este compás de espera permitió a Inglaterra completar su programa de acción, incluyendo la visita a Varsovia, que, como observé en comunicación anterior, aparecía omitida en el primer

¹⁴⁰ Pierre-Etienne Flandin (1889-1958). Político conservador francés. Desempeñó múltiples funciones ministeriales en el periodo de entreguerra, principalmente en las carteras de Comercio y Finanzas, y Obras Públicas. En noviembre de 1934 se convirtió en primer ministro hasta junio de 1935, periodo en el que suscribió el Acuerdo Franco-Italiano, el Pacto Franco-Soviético y el Frente de Stresa. Luego se desempeñó como ministro de Relaciones Exteriores, en 1936 y luego en 1940, por nombramiento del jefe de Vichy, mariscal Philippe Pétain.

¹⁴¹ Ver nota 103.

plan, hecho inexplicable dado el rol que está llamada a desempeñar la Polonia en cualquier conflicto europeo.

Las medidas adoptadas por Francia e Inglaterra no podían ser indiferentes para Alemania, las informaciones que recogiera le abrían el horizonte a una discusión en la cual podría obtener una modificación del Tratado de Versalles, que no correspondiera a sus intereses o que contrariara los planes del Estado Mayor. No era bastante con revisar el tratado, idea ya apoyada por Mussolini en situación anterior, ni entrar a estudiarlo, idea avanzada por Gran Bretaña. Más sencillo y menos expuesto a complicaciones era declarar desde luego las fuerzas de que disponía y la forma en que se propone desarrollarlas, dejando de nuevo de lado, como en 1914, los compromisos solemnemente contraídos.

A mi paso por Ginebra, se aguardaba el término del Chaco para reunir a una de las comisiones de la Conferencia del Desarme y se rumoreaba el temor de que Alemania colocara a la Europa en presencia de una situación de hecho. El suceso ocurrió precisamente el sábado y obedecía seguramente a una larga preparación no ignorada.

La alarma en Europa ha sido enorme y las posiciones van definiéndose. La gravedad misma aconseja la calma y así se ve la serenidad con que la Francia espera un Consejo de ministros para mesurar el tono de su actitud, en vista del desarrollo de los acontecimientos y de las consultas entre las cancillerías.

La actitud de Gran Bretaña, de protesta conciliadora, si podemos decir, considerando aún la posibilidad de una visita al gobierno que ha violado un compromiso internacional y que, a pesar de la buena voluntad de los otros contratantes, se adelanta a hacerse justicia por sí mismo, ha caído mal en la opinión pública francesa. No puede negarse, sin embargo, que es un abnegado esfuerzo en favor de la paz, que está llamado a ejercer grande influencia.

La reacción italiana ante la actitud de Gran Bretaña puede cifrarse en la siguiente escena: al tratar la cuestión con el embajador Drummond¹⁴², el Sr. Suvich¹⁴³ fue llamado por teléfono desde París y en su presencia dio las instrucciones para declarar al gobierno francés que contara con la adhesión y el apoyo de Italia.

Sin embargo, como US. habrá visto, la serenidad ha hecho su camino y las notas de Francia e Italia al Reich, sobre todo esta última, son de gran moderación y prudencia.

Mientras avanzan en cada país los preparativos bélicos, continúa desarrollándose la acción de las cancillerías. Mañana sábado tendrá lugar en París la primera reunión

¹⁴² Eric Drummond (1876-1951). Diplomático británico. De origen aristocrático, comenzó su carrera diplomática en 1900, cuando entró al *Foreign Office* y sirvió como secretario personal de diversos personajes de la política británica, como Lord Asquith, Edward Grey, Arthur Balfour. De 1918 a 1919 fue miembro de la delegación británica a la Conferencia de Paz de París, donde ayudó a redactar la Convención de la Liga de las Naciones, y en 1919 aceptó el cargo de secretario general de la Liga de las Naciones por recomendación de Robert Cecil. Su liderazgo estuvo marcado por un estilo conservador y que reflejaba los intereses británicos. También, no supo condenar las políticas expansionistas de Mussolini. Luego de su renuncia por el incidente del Mukden, que desencadenó la invasión japonesa a Manchuria, fue enviado por el gobierno de MacDonald a Roma, como embajador, donde buscó representar a los líderes italianos de que la postura de Gran Bretaña era conciliatoria. Consideraba que la postura francesa hacia Italia era irracional y, al término de su embajada, terminó siendo un defensor de la política italiana.

¹⁴³ Ver nota 101.

de los representantes de Francia, Inglaterra e Italia. Las declaraciones de Simon¹⁴⁴ en los Comunes fija las ideas sobre las gestiones que emprende Inglaterra y que se refieren a la seguridad, a los armamentos, a la vuelta de Alemania a la Sociedad de las Naciones y al Pacto Aéreo. La actitud de Inglaterra parece clara, neta y firme.

¿Cual será la reacción de Alemania? Las primeras noticias sobre la acogida de las notas de las potencias en Berlín no demuestran un espíritu de conciliación. No se ve, fuerza es reconocerlo, cómo podría Alemania justificar su procedimiento o reconocer la falta cometida al prescindir de sus obligaciones. Parecería sí posible cubrirlo todo con un acuerdo sobre tres de los cuatro puntos señalados por Simon, eliminando el reingreso de Alemania a la Liga, probablemente, y estableciendo bases de seguridad, reconociendo las cifras actuales de los armamentos y aceptando el pacto aéreo y algunos otros compromisos. Para ello sería necesario que las potencias pasaran sobre el punto primordial de su reclamo, o sea, la acción unilateral de Alemania, que crearía un funesto precedente.

Después de la conferencia de mañana se verificarán los viajes británicos a Berlín, Moscú, Varsovia, ahora extendidos a Praga.

A ellos, más que al viaje de Laval a Moscú, se vincula la fijación de la fecha de la nueva reunión de las potencias occidentales. Es probable que ella se verifique en algún sitio del norte de Italia, para facilitar la concurrencia del Sr. Mussolini.

Se cree saber que, tanto en la reunión de mañana en París como en la futura reunión en Italia, se consultarán las líneas generales de los Estados Mayores sobre el desarrollo de la acción y que los jefes ya están en contacto para determinar la coordinación de los esfuerzos.

Francia ha pedido ya la convocación del Consejo y, según me comunican por teléfono de Ginebra, se cree prudente fijar la fecha para después de la segunda conferencia, o sea, en los primeros días de abril.

Como un detalle sugestivo de la situación, deseo referir a US. lo ocurrido anoche en la Embajada de China. Asistíamos a una comida meramente diplomática nueve embajadores y cuatro o cinco ministros. Entre los primeros, a más del invitante y del infrascrito, estaban presentes los embajadores de Bélgica, Argentina, España, Turquía, U.R.S.S. y Japón, cuando llegó el embajador de Alemania. Fue recibido con una frialdad glacial y a todos chocó su aire de satisfacción por la política de su gobierno. Después de la comida, invitó a conversar en alemán a su colega del Japón. De sobremesa habló conmigo y me preguntó si iría a la sesión extraordinaria del Consejo. A mi respuesta afirmativa replicó que sería un sacrificio inútil, porque Ginebra no podría hacer nada. Le manifesté que esperaba que las visitas y conferencias evitaran la reunión del Consejo. Hizo un gesto de duda e insistió en que sería inútil la reunión. Me limité a responderle que si el Consejo se reunía, tendría su palabra que decir a la opinión pública ante la gravedad de la situación. Me preguntó si para mí era una sorpresa lo sucedido y le respondí que el fondo correspondía a los hechos, pero que no esperaba la forma. Concluyó por expresarme su deseo de conversar más largo conmigo.

Este pequeño incidente me hace pensar que las conversaciones no podrán evitar la reunión del Consejo y que nos encontraremos obligados a adoptar una actitud en

¹⁴⁴ Ver nota 73.

pocos días más en resguardo del respeto debido a los tratados. El ambiente del Consejo se formará alrededor de lo que acuerden las potencias y esta actitud será sostenida por Francia, Inglaterra, Italia, U.R.R.S., Checoslovaquia, Australia, Portugal y Turquía, o sea, una mayoría de ocho miembros. Es posible que Polonia, Dinamarca y España adopten una actitud más tranquila, sin dejar de protestar por lo sucedido. Quedaría por conocer la opinión de los tres países americanos.

Si México estuviera representado por Castillo Nájera¹⁴⁵, desde luego podría decirse que seguirá ciegamente la opinión de las grandes potencias, porque tal fue su actitud durante todo su periodo y a ello debió los honores que alcanzara. Aunque aún no conozco bien a su sucesor, por lo poco que he conversado con él le veo en el mismo camino.

En cuanto a Argentina, preciso no olvidar que Saavedra Lamas¹⁴⁶ desea venir a Ginebra a presidir el Consejo de septiembre y abrir la Asamblea en tal carácter. Al mismo tiempo, pretende que se le elija presidente de la Asamblea. La casa, que no simpatiza mucho con esta candidatura, ha opuesto la excepción de incompatibilidad entre la Presidencia del Consejo y la de la Asamblea; pero se avanza la solución de que, una vez elegido Saavedra presidente de esta, dejaría la Presidencia del Consejo en manos de Cantilo¹⁴⁷. Aunque esto puede parecer pueril, tiene su importancia en los tiempos que corren, pues determina una adhesión de Argentina a la acción de las potencias en forma incondicional.

Ruego a US. tener presente estas consideraciones al impartirme sus instrucciones sobre el grave problema que preocupa a Europa y al mundo con motivo de la actitud de Alemania. Una inclinación aislada en su favor o siguiendo una corriente que no ha de prosperar, afectaría el prestigio de Chile en la Sociedad de las Naciones y ante las potencias europeas.

A falta de instrucciones precisas de US., me limitaré a observar el desarrollo de los sucesos y a procurar que el Consejo llegue a una resolución unánime, que tome en cuenta todos los factores y las futuras proyecciones del problema, a fin de asegurar el respeto a los tratados y el mantenimiento de la paz.

¹⁴⁵ Francisco Castillo de Nájera (1886-1954). Diplomático mexicano. Médico de profesión, fue representante de México de la Liga de las Naciones y presidente de la Asamblea General de esta en 1935. Posteriormente fue embajador en China, Bélgica, Holanda, Suecia y Francia, y Estados Unidos. Fue secretario de Relaciones Exteriores entre 1945 y 1946.

¹⁴⁶ Carlos Saavedra Lamas (1878-1959). Diplomático y jurista argentino. Con una vasta carrera académica en el derecho internacional y su experiencia práctica, se convirtió en un experto reconocido a escala internacional por su capacidad de redactar acuerdos internacionales y conducir mediaciones internacionales, como lo hizo para la Guerra del Chaco. En 1932 fue nombrado canciller de Argentina, donde se destacó por el aumento del prestigio internacional de Argentina, y la hizo ingresar a la Liga. En 1934 presentó un pacto sudamericano antiguerra a la Asamblea de la Liga de las Naciones, que fue bien acogido. En 1936 fue presidente de dicha Asamblea, además de recibir el Premio Nobel de la Paz.

¹⁴⁷ José Luis Cantilo (1877-1953). Diplomático argentino. Abogado de profesión, inició pronto su carrera diplomática en Brasil, luego fue embajador en Uruguay, Paraguay y Bolivia. Luego fue destinado a Suiza e Italia, donde representó a su país en la Liga de las Naciones, y fue mediador en la devolución del Sarre a Alemania. Ministro de Relaciones Exteriores de 1938 a 1940. Durante la Segunda Guerra Mundial fue defensor de la neutralidad y el principio de solidaridad continental propuesto por Estados Unidos.

La tarea no es fácil, porque bajo la serenidad de los documentos emanados de las cancillerías se agita una opinión pública en uno y otro sector, se reaniman los enconos y las diferencias raciales y, sobre todo, se preparan los planes de campaña.

Felizmente las horas pasan y cada una va dejando una reflexión, una experiencia y un buen consejo.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Italia ante la situación europea.

Confidencial N° 130/17

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 29 de marzo de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. sobre la actitud de este gobierno frente al problema que agita a la Europa, con motivo de la violación del Tratado de Versalles cometida por Alemania.

No sería propio del carácter del régimen fascista ni del temperamento del Duce, conformarse con una actitud de adhesión a tal o cual tendencia política. Penetrado de la gravedad de la situación y de la urgencia de obrar con energía, el Duce impartió sus instrucciones a su representante, Sr. Suvich¹⁴⁸, en la reunión de París, mientras apresuraba desde Roma la preparación de sus fuerzas para todo evento.

La opinión del gobierno italiano era concertar inmediatamente la acción defensiva y ofensiva de las tres potencias occidentales de la Europa frente a Alemania, como el medio más adecuado de asegurar la paz y de imponer el respeto a los compromisos contraídos.

Esta actitud encontró como contrapeso la posición adoptada por el gobierno británico, de contemporalización con Alemania, para ver modo de obtener su cooperación a una obra de paz. Ni Francia ni Italia podían colaborar a esta política contraria a sus propósitos y a sus convicciones sobre la verdadera posición de Alemania, y al conocimiento de sus intenciones. Mas no podían arriesgar la pérdida de la colaboración de Gran Bretaña por un rechazo, sino que debían darle el tiempo de que adquiriera igual convicción.

Las personalidades de Simon¹⁴⁹ y de Eden¹⁵⁰, séame permitido decirlo muy confidencialmente, no corresponden a los conceptos que nos teníamos formados de los hombres dirigentes del Imperio Británico. Son de una capacidad y energía muy inferio-

¹⁴⁸ Ver nota 101.

¹⁴⁹ Ver nota 73.

¹⁵⁰ Anthony Eden (1897-1977). Estadista británico. Luego de sus estudios en asuntos orientales, sirvió en la Primera Guerra Mundial destacadamente, lo que lo llevó a ganar un asiento en el Parlamento. Fue subsecretario de Relaciones Exteriores de Austen Chamberlain, de 1931 a 1934, Lord del Sello Real y ministro de los asuntos de la Liga de las Naciones de 1934 y 1935, y secretario de Relaciones Exteriores en 1935. Era opositor de la política de apaciguamiento hacia la Italia de Mussolini, pero sí estaba dispuesto a realizarla con Alemania. Su renuncia al cargo en 1938 se debió a la incapacidad de trabajar con Neville Chamberlain. Luego fue llamado por Churchill para las carteras de Guerra y Relaciones Exteriores. Después de la guerra tendría múltiples responsabilidades políticas y gubernativas.

res a las que pudimos apreciar hace años en Lord Balfour¹⁵¹, Lord Robert Cecil¹⁵² y sus colaboradores. Les hemos visto en el Consejo, lentos en la comprensión, vacilantes en la apreciación y débiles en la acción.

Dos mentalidades trataban de armonizarse en París, la anglosajona y la latina, y era evidente que no podían llegar a un acuerdo que sobrepasara los límites de una línea general común y les llevara a la aplicación de idénticos métodos.

Quizás se dibujaba también a la vista de los ministros británicos el plan de una unión latina frente a las fuerzas anglosajonas. En todo caso, Inglaterra debía buscar las soluciones de paz y calmar las exaltaciones de los pueblos amigos.

En esta atmósfera de concesiones al punto de vista británico, se aceptó el viaje de Simon a Berlín con un carácter de exploración y se fijó una fecha distante, el 11 de abril, para la reunión de los cancilleres en Stresa, remitiendo al Lunes Santo, 15 de abril, la reunión del Consejo de la Sociedad de las Naciones, prevista para la primera semana del mes próximo.

Conocido el acuerdo de París, el Duce convocó la clase de 1911, demostrando su firme voluntad de preparar a su país para todo acontecimiento y cualquiera eventualidad.

Esta actitud ha sido entusiastamente recibida en Francia y correspondida por la gran mayoría con que la Cámara francesa aprobó los acuerdos de Roma y la unanimidad manifestada en el Senado.

El discurso del Duce, al celebrar el aniversario del fascio, las declaraciones del subsecretario de Aeronáutica¹⁵³ en el Parlamento y la visita de ayer en el Puerto aéreo del Litorio, a que fuimos invitados, demuestran la decisión del gobierno de poner a Italia en pie de guerra.

Esta posición es tanto más de admirar cuanto son de todas conocidas las dificultades económicas y financieras por que atraviesa el país y los gastos que exige, además, el problema con Abisinia.

Respecto de esta cuestión, la respuesta enviada a la Sociedad de las Naciones por el gobierno italiano ha producido favorable impresión y permitiría abrir el camino a negociaciones pacíficas. Mas, entretanto, se ha publicado la noticia de que un nue-

¹⁵¹ Lord Arthur James Balfour (1848-1930). Estadista británico. Desistiendo de ser filósofo, entró a la política bajo la protección de su tío, el tercer marqués de Salisbury, recibiendo las carteras de Escocia (1886) e Irlanda (1887-1891), donde se le apodaba *Bloody Balfour* por sus duros métodos para pacificar Irlanda. Tras el fiasco de la Guerra de los Boers, se abocó a rectificar el aislamiento de Gran Bretaña, reorganizando las fuerzas armadas, mejorando las relaciones con EE.UU. y firmando alianzas con Japón y Francia. Durante la Primera Guerra Mundial fue lord del Almirantazgo, ministro de Exteriores (1916 a 1919) y luego presidente del Consejo de Ministros bajo Lloyd George.

¹⁵² Robert Cecil (1864-1958). Estadista británico. Hijo del tercer marqués de Salisbury, se dedicó inicialmente al ejercicio de la abogacía y luego, bajo el mandato de su padre, fue su secretario privado. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió en la Cruz Roja y fue hecho vicario general del Arzobispo de York. Fue subsecretario de Relaciones Exteriores en 1915 y además ministro de bloqueo de 1916 a 1918. En 1916 escribió un memorándum para la reducción de las guerras en el futuro, buscando un medio que asegurara la paz mediante un sistema de conferencias regulares, idea que logró llegar hasta la Conferencia de Paz de París. De 1920 a 1922 representó a Sudáfrica y buscó difundir la Liga de las Naciones en EE.UU. Luego, en la década de 1930, fue impulsor de la política de apaciguamiento, además de avanzar en materias de desarme.

¹⁵³ Ver nota 131.

vo ministro alemán, enviado al emperador de Abisinia, habría ofrecido la ayuda de su gobierno para la preparación militar contra Italia. Si esta noticia se confirma, no sería raro que se produjera en pocos días más el retiro de los agentes diplomáticos de Berlín y Roma, agravando la situación.

Respecto del conflicto europeo, parece que el pensamiento italiano coincidiera con el que se atribuye al Estado Mayor francés, en el sentido de que este es el momento oportuno para dominar a la Alemania y colocarla por la fuerza en el cuadro del cumplimiento de sus obligaciones internacionales.

La fuerza terrestre y aérea del Reich es conocida y se sabe la posibilidad de su desarrollo, que sería inferior a la fuerza franco-italiana tomada en conjunto. La postergación de la acción exigiría continuar armándose, arruinando a los países en condiciones de afectar el equilibrio actual de fuerzas, determinando una superioridad germánica. Como punto saliente del cuadro se señala el propósito declarado de Alemania de superar la flota de guerra francesa y de llegar al 80% de la flota inglesa, con la condición de eficiencia que saben dar a sus unidades. Este plan constituye también una amenaza para Inglaterra.

La abundante información cablegráfica que registran nuestros diarios tendrá a US. al corriente del desarrollo de la visita de Simon a Berlín y de los resultados de sus conversaciones con Hitler. Cabe solo agregar algún comentario privado al margen de lo que conoce el público. Según se rumorea, Hitler habría empleado una verbosidad tal que apenas dejaba hablar a Simon y pronunciar algunas pocas palabras a sus colaboradores, obstruyéndose a sí mismo en forma incontenible. Simon habría recogido la impresión de que se encontraba en presencia de un hombre enteramente fuera de la órbita normal, poseído de un entusiasmo y decisión extraordinarios, y ajeno a todo razonamiento realista y moral. La declaración publicada es solo la forma de ocultar el fracaso de la visita y cubrir las proyecciones que las circunstancias imponen.

La prensa inglesa ha creído saber que las exigencias de Hitler comprenden los siguientes puntos:

- a) igualdad militar y aérea con Francia, Inglaterra y URSS;
- b) cuatrocientas mil toneladas como fuerza naval;
- c) supresión del corredor de Dantzig, uniendo a la Prusia;
- d) revisión de la frontera checoslovaca y
- e) unión económica con Austria.

Respondiendo a una cuestión planteada por el embajador soviético al gobierno del Reich, este ha desmentido esta información en cuanto se refiere a las reivindicaciones contra Checoslovaquia y al propósito de alterar la paz europea. Pero es públicamente conocido el propósito de Alemania de continuar, no ya en una labor de revisión del Tratado de Versalles, sino en el empeño de destruirlo, violando todas aquellas disposiciones que impiden el desarrollo de sus fronteras al oriente y al sur. Dentro de este espíritu, poco valor puede atribuirse a su declaración respecto a la frontera occidental.

Mientras tanto, las cancillerías continúan preparándose para la entrevista del 11 de abril en Stresa, de donde saldrá la fórmula que se propondrá como resolución del Consejo de la Sociedad de las Naciones, convocado para el 15.

Desde la prensa inglesa se habla de la necesidad de aislar a Alemania y de colocarla frente al mundo para obligarla a marcar el paso en su actitud. Naturalmente, es objeto de preocupación la actitud de los países que con Alemania fueron vencidos en la gran guerra, y que anhelan como ella una revisión de sus fronteras.

La Petite Entente se agita y su actual jefe, Titulesco¹⁵⁴, visitará las cancillerías. Solo podrían estos países aceptar un aumento de carácter defensivo de las fuerzas austríacas y negar toda modificación a la situación militar de Hungría y Bulgaria.

Bulgaria, por su parte, ha declarado que no entra en los planes de Alemania y que no pedirá la revisión del Tratado de Neuilly. En cambio, Hungría condena la forma empleada por Alemania y declara que, como miembro de la Sociedad de las Naciones, recurrirá a esta manifestándole su situación y sus anhelos. Mientras su gobierno continúa unido a Italia, el conde Bethlen¹⁵⁵, apoyando esta unión, agrega que la actitud de Hungría no puede ser contraria a la de Alemania, inspirada en los mismos anhelos, pero que debe mantenerse unida a Italia para evitar el triunfo de los eslavos, apoyados por Francia en el centro de Europa.

Austria, su gobierno por lo menos, se mantiene contraria a la unión con Alemania y recoge el favor de las potencias, pero no se puede apreciar hasta qué punto esta situación corresponde al sentimiento popular constantemente trabajado por los nazistas.

Se señala como un primer plan de operaciones la ocupación del Austria por fuerzas italianas y francesas, como medida defensiva contra cualquier intento alemán; pero no se puede apreciar hasta qué punto esta medida resultaría contraproducente.

Como primer punto de operaciones se muestra por otro lado la región de Meme. El fallo contra los nazistas ha conmovido la opinión germana contra la Lituania hasta el paroxismo.

Se busca el punto en que puede estallar la guerra. Litvinoff¹⁵⁶ acaba de referirse a este tema en su discurso a Edén, queriendo manifestar que Inglaterra puede ser víctima de la guerra como los demás países.

Sin duda, Alemania especula con la idea de que ninguna de las potencias occidentales querrá tomar la responsabilidad de la guerra y que, al abrigo de esta situación, puede continuar marchando adelante apoyada por su formidable fuerza.

Se calcula la fuerza armada del Reich en las siguientes cifras: 14.000 ametralladoras; 8.000 cañones; 2.000 carros de asalto; 1.000 aviones y 100.000 vehículos automó-

¹⁵⁴ Nicolae Titulescu (1882-1941). Diplomático y hombre de Estado rumano. Luego de la Primera Guerra Mundial, formó parte del Comité Nacional Rumano, que buscaba promover en la arena internacional el derecho de la nación rumana a la unidad nacional. En 1921 fue nombrado representante de Rumania en la Liga de las Naciones, siendo presidente de esta entre 1930 y 1931. En 1936 fue exiliado por el rey Carol II y se fue al exilio a Suiza y luego a Francia, desde donde criticaba el régimen fascista rumano.

¹⁵⁵ Conde István Bethlen de Bethlen (1874-1946). Aristócrata y hombre de Estado húngaro. Parlamentario liberal desde 1901. Fue representante húngaro en la Conferencia de Paz de París de 1919. Tras el experimento revolucionario marxista de Bela Kun, en Hungría, asumió el liderazgo del gobierno anticomunista. Incorporó a Hungría a la Liga de las Naciones y buscó una alianza cercana con Italia. Luego de la gran depresión, la política húngara giró hacia el nacionalismo de derecha y fue reemplazado por Gyula Gömbös. Crítico de la alianza húngara con los nazis, luego de la guerra fue detenido por los comunistas y deportado a Moscú, donde murió encarcelado.

¹⁵⁶ Ver nota 60.

viles. Esta situación se estima superior a la que tenía en 1914. Puede agregarse que su preparación en materia de gases excede todo cálculo.

Una corriente de opinión señala la conveniencia de dejar de mano toda mira aislada, sea para proteger Austria o Lituania y organizar la acción en forma franca y decidida que comprendería los siguientes puntos:

- 1º acuerdo de solidaridad defensiva y ofensiva de las tres potencias en Stresa;
- 2º declaración de la Sociedad de las Naciones llamando a Alemania al cumplimiento de sus obligaciones internacionales, a la suspensión de las medidas acordadas y a la cooperación para establecer la paz en Europa y en el mundo;
- 3º la negativa o excusa de Alemania determinaría una manifestación naval franco-británica frente a sus puertos, la movilización francesa al Rhin y la italiana a la frontera austríaca, al mismo tiempo que las actividades de la flota aérea sobre Berlín;
- 4º la nueva paz sería firmada en la Wihelmstrasse con los que asumieran el poder en reemplazo de Hitler, caído al desarrollarse los acontecimientos.

Estas ideas reflejan las corrientes extremas, pero es lo más probable que dominen en Stresa propósitos más moderados y prudentes, aunque estos parecen poco conciliables con la actitud decidida del Reich.

Opiniones sensatas prevén soluciones transitorias, pasando la esponja sobre la violación del Tratado de Versalles, recién cometida, y conformándose con alguna declaración del Consejo de la Sociedad de las Naciones, para buscar enseguida soluciones tranquilas a los demás problemas. Pero, con todo, estiman que la guerra es solo cuestión de tiempo y que la continuación de los preparativos para enfrentarla llegará a decidir la acción.

Las dos semanas que faltan para la reunión del Consejo pueden dar tiempo a maduras reflexiones y a felices soluciones, pero el ambiente es pesimista, los preparativos continúan por todas partes y parece que se aproxima, en vez de alejarse, el espectro de la guerra.

Concluyo este largo oficio reiterando a US. la petición de instrucciones para la sesión del Consejo de la Sociedad de las Naciones.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación europea.

Confidencial N° 137/18

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 5 de abril de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de dar cuenta a US. de los más importantes sucesos relacionados con la política europea ante la actitud de Alemania en la última semana.

La peregrinación de los ministros ingleses ha continuado su programa en Moscú, Varsovia y Praga, con un fin aparente de información y con un resultado que contribuye a esclarecer la situación en ciertos puntos, dejando aún ciertos contornos y situaciones en la penumbra.

Para la U.R.S.S. la situación es de más amplia visión que para los países occidentales de Europa; ella se extiende a todo el continente asiático y llega a afrontar el problema del Pacífico, ligando a todos los pueblos del hemisferio norte del planeta. En este amplio cuadro de sus concepciones y cuidados para el mantenimiento de la paz, la U.R.S.S. querría contar con la colaboración de la Gran Bretaña y unirla a sus planes de pacificación.

Aparte de este concepto general, la U.R.S.S., refiriéndose a la política del noroeste de Europa, habría manifestado el deseo de avanzar en el consorcio de garantías y seguridades, dejando de lado a Alemania, si no quisiera adherir al pacto. La política del aislamiento de Alemania encontraba de este modo favor en la U.R.R.S y contrariaba la tendencia de Gran Bretaña de exigir la colaboración de Alemania como base del acuerdo.

Ni en una ni en otra vía pudo embarcarse el ministro Eden¹⁵⁷. Las apreciaciones sobre la situación podrían coincidir y estaban de acuerdo en el punto de partida. Pero, desde luego, ninguna tendencia podría adoptarse para el porvenir sino la aspiración común de procurar la paz de Europa y del mundo. Con todo, las informaciones recogidas constituyen un elemento de gran valor para las determinaciones que debe adoptar la Cancillería británica, llamada a decir la última palabra en la conferencia de Stresa.

La visita a Varsovia, punto que he señalado a US. como de la mayor importancia en la actual situación de Europa, ha producido resultados de constatación de alto interés. Polonia se mantiene dentro del cuadro de su alianza con Francia, completado con sus acuerdos con Alemania y Rusia, para consolidar su situación de paz, todo ello, sin perjuicio de prestar su colaboración a la Sociedad de las Naciones. Podría decirse que Polonia querría representar un rol de neutralidad; pero tal posición no correspondería a la realidad de la situación y aparecería extraña a la más elemental previsión sobre la

¹⁵⁷ Ver nota 150.

participación que le corresponderá en los sucesos que se desarrollarán en Europa y que forzosamente deben colocarla en uno u otro campo. Por el momento, no puede decirse que ella presta una colaboración a la política de los pueblos occidentales ni que esté ligada a la suerte de Alemania. Parece sí vivamente interesada en la política danubiana. En suma, por el momento, Polonia no inspira confianza a unos ni a otros, es solicitada por ambas tendencias y no se ha fijado aún su posición en el tablero.

La visita de Eden a Praga tiene mucho menos importancia. Ella servirá solo de ocasión para que la Petite Entente, por boca de Benes¹⁵⁸, reitere la conocida política de esta combinación y subadhesión a la política francesa, ya ratificada con la visita de Titulesco a París, después de sus conferencias con los cancilleres yugoslavo y checoslovaco.

Mientras Eden visita las cancillerías y las conversaciones y consultas se multiplican entre Francia e Inglaterra e Italia, dos voces importantes han salido de Roma: una, la del Pontífice, llamando a los pueblos a la paz; otra, la de Mussolini, o sea el artículo del *Popolo d Italia*, publicado el día 2.

La energía del lenguaje, el carácter del periódico y la forma de la publicación denotan inmediatamente al autor y de aquí la importancia que se ha atribuido a este artículo en la prensa europea. Califica la conferencia de Stresa como un castillo de ilusiones y al mismo tiempo señala lo que debe ser. De Stresa debe salir la salvación para la humanidad atormentada, allí debe asegurarse la paz a los hombres de buena voluntad. Pero no deben forjarse ilusiones sobre su resultado, sino prepararse a todo evento.

El artículo revela claramente la diversidad entre los puntos de vista de las cancillerías occidentales y declara que el problema debe elevarse sobre las preocupaciones electorales internas de Francia e Inglaterra, para establecer el “punto firme” en el mar agitado de la política europea, y renunciar a la peligrosa utopía del desarme. Señala como objeto de la Conferencia el determinar una línea de acción común frente a un determinado número de eventualidades que pueden perverse, asumiendo cada uno su responsabilidad.

La actitud de Italia aparece así la más decidida y clara, y tiende desde luego a sostener la Francia y a decidir a Inglaterra.

El discurso de Flandin¹⁵⁹, al suspenderse el periodo parlamentario, según se deja entender aquí, fue sugerido por Italia, así como las medidas encaminadas a resguardar la frontera del Rin. Por su parte, Italia viene acumulando fuerzas en su frontera austríaca.

La última nota de Etiopía a la Sociedad de las Naciones es bastante conciliadora y augura la posibilidad, si se quiere, de llegar a una solución pacífica del conflicto. Sin

¹⁵⁸ Edvard Benes (1884-1948). Estadista checoslovaco. Abogado, filósofo y sociólogo, y miembro del Partido Socialista Nacional Checoslovaco. Durante la Primera Guerra Mundial colaboró con Thomas Masaryk para lograr el reconocimiento y apoyo francés y británico a la causa independentista checoslovaca. Entre 1918 y 1935 sirvió en diez oportunidades como canciller y formó parte del Consejo de la Liga de las Naciones entre 1923 y 1927. Tras el retiro de Masaryk, asumió la presidencia en 1935, para luego renunciar y partir al exilio en octubre de 1938, tras el Tratado de Múnich, que otorgó parte de Checoslovaquia a la Alemania nazi. En Londres formó parte del gobierno en el exilio, volviendo en 1945 para asumir la presidencia. Bajo la presión de los soviéticos renunció en 1948 por su renuencia a firmar la constitución de tipo soviético que se quería imponer en Checoslovaquia.

¹⁵⁹ Ver nota 140.

embargo, se comentan algunos nuevos incidentes y se continúa enviando tropas para reforzar las guarniciones.

Italia se encuentra así empeñada en dos acciones militares en medio de su difícil situación económica y financiera. Se comprende que desea aprovechar el momento de su eficiencia para buscar una solución rápida antes de que la situación empeore y que Alemania pueda completar su plan de armamentos.

En cambio la actitud de Alemania es de confianza en que los temores de las potencias occidentales y el desarrollo de su diplomacia, así como su actitud de abstención de todo ataque, le den el tiempo que necesita para poner en pie de guerra su ejército y construir su marina.

La impresión que aquí predomina es que en Stresa solo se llegará a una declaración de protesta por el acto germánico del 16 de marzo, y a algún voto en favor de la paz, sin los compromisos de alianza ofensiva y defensiva que mirarían Francia e Italia como aspiración si no se ha de llegar a una acción inmediata.

Las declaraciones de carácter general que allí se acordaran serían sometidas al Consejo de la Sociedad de las Naciones. Ya algún diario inglés se ha preguntado si siempre será necesaria la reunión del Consejo. En realidad, vale la pena reflexionar sobre el punto. Establezcamos desde luego que la conferencia de Stresa será secreta y que sus resultados serán solo conocidos por algún boletín acordado por unanimidad. El desacuerdo ante el público está excluido. Por mucho que sea el interés de Francia e Italia de atraer a Gran Bretaña a sus planes, no les llevará a dejarla irse de su lado si no obtienen su cooperación. Querrá decir solamente que el acuerdo de los tres llega a cierto punto y que el de los dos Estados latinos avanza mucho más. En cambio, en la Liga, la discusión es pública, la divergencia puede aparecer en diversa forma y perturbar los planes de unos y de otros, sin que pueda precisarse su solución armónica dentro de la humanidad.

Por oficio separado consulto a US. sobre la actitud que me corresponda asumir en representación de Chile en la sesión del Consejo. En espera de las instrucciones de US. y a fin de evitar anticipados compromisos, no he visitado al Duce en estos días y he recogido mis informaciones en diversas fuentes autorizadas.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación europea.
Conferencia de Stresa.

Confidencial N° 149/20

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 11 de abril de 1935.

Señor ministro:

Empiezo este oficio en los mismos momentos en que se inaugura la Conferencia de Stresa y la opinión del mundo se concentra en espera de sus resultados. Toda clase de comentarios circulan en los diversos medios y sobre ellos predomina una nota de pesimismo perturbador. Quiero avanzar mis impresiones que pueden mañana coincidir o separarse profundamente de la realidad.

Sir Eric Drummond¹⁶⁰, en larga conversación privada antes de su partida a Stresa, me decía:

“Partiré en pocos momentos más y no sé absolutamente lo que pueda resultar; creo que nadie puede saberlo y que toda predicción es aventurada. Tan difícil, grave y complicada es la situación”.

Por mi parte, quiero ensayar el análisis de algunos puntos y la formación de un cuadro que pueda permitirnos formular algunas deducciones.

El acto de Alemania, el 16 de marzo, al romper el Tratado de Versalles, es de una gravedad suma en cuya apreciación no hay divergencia posible entre los representantes de las tres potencias occidentales reunidos en la isla Bella. El desacuerdo nace al determinar la actitud que corresponde asumir en su presencia y al apreciar las consecuencias del acto mismo y de las disposiciones que se adopten.

Si la lógica existiera, la reacción ante la actitud de Alemania no habría sido la de una mera protesta, sino la de una exigencia apoyada por las armas para que Alemania deshiciera lo hecho y se ajustara al cumplimiento de lo pactado. Mas, la situación de las potencias occidentales no se acomodaba a esta actitud. Por una parte, Italia había reconocido, cuando estaba en dificultades con Francia, la tesis de la revisión de los tratados. La materia se trató además en las conversaciones de Londres, sosteniendo Inglaterra las posibilidades de llegar a un acuerdo con Alemania en pie de igualdad. La Francia misma buscaba garantías de la paz, sea en el Pacto a Cuatro sea en el Locarno Oriental. Alemania prefirió resolver su problema por sí mismo.

Italia, ya unida a Francia, habría preferido la acción inmediata y enérgica contra Alemania. Su tendencia era más positiva que la de su propia aliada latina, que debería hacer frente a la acción y soportar la primera las consecuencias de una guerra. Para ello necesitaba el concurso entusiasta de Inglaterra. La reunión de París fue dominada por el

¹⁶⁰ Ver nota 142.

pensamiento británico de protestar y buscar la conciliación. Una investigación era indispensable. Después de ella se reunirían nuevamente en Stresa y desde luego se convocaría al Consejo de la Sociedad de las Naciones.

Como resultado de los viajes de los ministros británicos a Berlín, Moscú, Varsovia y Praga, pudo registrarse que no era posible el pacto oriental. Quedó así al desnudo la existencia de los hechos que precisamente servían de sólido fundamento a esta iniciativa francesa. De Moscú surgió la idea de organizar la paz europea sin considerar a la Alemania, formando alrededor de ella un círculo que la aislara y frustrara sus planes.

Dos tesis se han levantado, una sostenida por Gran Bretaña, en el sentido de buscar el acuerdo general. Simon¹⁶¹ lo ha dicho ayer al salir de Londres: "Nuestro objeto es estimular las buenas relaciones entre todas las naciones y contribuir al advenimiento de la seguridad general y a la consolidación de la paz".

La otra tendencia no tiene fe en Alemania. Sea por razones de política interna, sea obedeciendo a una aspiración nacional, el Reich no oculta sus propósitos de continuar en la revisión de hecho del Tratado de Versalles. Su acción se desarrolla en Dantzig, se extiende a Memel, influye en el Austria, afecta a Checoslovaquia y considera aun la posibilidad de reintegrarse los territorios de Schleswig-Holstein. Su flota aérea está completa, sus cuadros terrestres necesitarían apenas unos seis meses de ejercicios, su espionaje actúa en todas partes, solo le falta completar su plan construyendo una flota de guerra de 400 mil toneladas.

Italia y Francia, ¿tolerarían el hecho consumado y esperarían el completo desarrollo del plan para obrar? Si se consiente que Alemania modifique de su propia mano el convenio, no habría razón para negar el mismo derecho para Austria, Hungría y Bulgaria. Esta consecuencia es gravísima y pone en alarma a los países de la Petite Entente, así como a los de la Entente balcánica. El anhelo de paz se transformaría en una carrera desenfrenada a las armas.

Las consecuencias de los errores cometidos en Versalles se palpan hoy en toda su extensión. Los Estados privados de sus territorios serán por la fuerza de las cosas los aliados de las reivindicaciones alemanas, a pesar de los esfuerzos de las cancillerías para ligarlos con sus lazos políticos y económicos.

En muy autorizadas fuentes británicas he oído la expresión de la idea de llegar a un arreglo con Alemania que le dé satisfacción en algunos puntos; pero estas mismas opiniones se detienen al considerar que el desarrollo de la flota británica en uno o dos años más puede constituir un peligro para la propia Gran Bretaña. La conferencia de Stresa se abre mientras 400.000 franceses se concentran en su frontera occidental, 100.000 italianos cubren su frontera con Austria e igual suma aguarda órdenes a menos de una jornada de distancia. Con todo, no existe el temor de una acción inmediata. La Alemania no ha de producir, sin tener su flota, ninguno de los hechos que provoquen la iniciación de las hostilidades. Estos hechos serían, a juicio de Italia, la intervención en Austria, la militarización de la zona desmilitarizada del Rhin, una acción sobre Dantzig o Memel. Estos tres últimos puntos comprometerían a Inglaterra, no así el primero.

¹⁶¹ Ver nota 73.

Al lado de los movimientos militares sigue la acción de las cancillerías. La de París es la más activa. Acaba de firmar un acuerdo con la U.R.S.S. y dentro de poco el mismo compromiso ligará a los Soviets con los países de la Petite Entente. Si a ello se agregan los fuertes vínculos que unen a la Rusia con la Turquía, se verá completa la red de la acción francesa en la Europa Central y Occidental, pudiendo invocar también una alianza con Polonia. Si por otro lado miramos los compromisos de Italia con Austria y Hungría y el acuerdo franco-italiano, estaríamos en presencia del hecho de una unión de los países amagados por Alemania, directa o remotamente.

Gran Bretaña querría aportar al grupo la adhesión de Alemania. Mas, uno puede preguntarse si se mantendría en esta corriente si tal adhesión no fuera obtenida. Fuera de Alemania y Gran Bretaña, dentro del continente europeo, solo queda Polonia en una situación especial.

La fijación de las líneas de una política continental es uno de los objetos de la Conferencia de Stresa, que tiene además otro muy importante, cual es la preparación de la sesión del Consejo de la Sociedad de las Naciones que deberá reunirse el lunes 15 en Ginebra. Por informaciones particulares, sé que Francia lleva a Stresa una fórmula de acuerdo que adoptaría el Consejo y que, por su texto y alcance, me parece que no encontrará una gran resistencia inglesa. De la actitud conciliadora de Francia dependerá el resultado de las conversaciones de hoy. Me parece excluida la idea de una ruptura, pero creo que la fórmula no será de gran satisfacción ni de alta previsión.

La primera novedad del día de ayer fue la publicación en *Il Popolo*, órgano de Mussolini, de un artículo titulado "Nuestro plan", que naturalmente el mundo recibe como la opinión oficial de Italia.

Aunque en dicho artículo se manifiesta la misma desconfianza sobre los resultados de la conferencia de Stresa y se señala el deber de Italia de continuar armada como garantía de la paz, hay en su redacción tonalidades que permiten prever resultados más positivos, en orden a la solución del problema europeo. Se considera en efecto la posibilidad de llamar a Stresa a alguno de los ausentes o, en una hipótesis extrema, a los tres ausentes.

Como estos son, según el mismo comunicado, Alemania, la U.R.S.S. y Polonia, los comentadores tratan de descifrar el enigma. ¿Ha querido el Duce, cuando habla de un Estado, referirse a Alemania o Rusia? Si se tratara de la primera, querría decir que se pretendería comprobar en Stresa la situación del Reich que expone Simon y tratar directamente con Alemania. Si se refiere a la U.R.S.S., significaría que Mussolini buscaría la base oriental de la unión de las potencias del occidente, extendiendo a Italia e Inglaterra el vínculo ya constituido con la Francia. En apoyo de esta interpretación obra el hecho de que la presencia de la U.R.S.S. en Stresa sería fácil de obtener, no así la del Reich.

Las informaciones de radio y de prensa dan pocas luces sobre el resultado práctico de las dos reuniones de ayer, que aparecen consagradas a oír la exposición de Simon sobre las exploraciones británicas y el alegato de Laval sobre el recurso a la Sociedad de las Naciones, para concluir por fijar la orden del día ocupándose en primer lugar del Consejo de Ginebra y en seguida de cada uno de los puntos de los acuerdos de Londres de 3 de febrero. Con todo, corona felizmente la jornada la declaración de Mac Donald

sobre la unión de las tres potencias y sobre la inadmisibilidad de las condiciones exigidas por Alemania para volver a la Sociedad de las Naciones.

Sobre el primer punto que se tratará hoy, o sea sobre la reunión del Consejo, se deja ver en las versiones de prensa que se han formulado diversas proposiciones. Sabemos que Francia ha llevado un texto que, por su alcance, me parece susceptible de obtener la aprobación de Inglaterra y de Italia, y que nos permitirá salir de la dificultad.

De Washington nos llega la noticia, no confirmada aquí, que Polonia habría declarado en Ginebra que no admitiría ninguna condenación de Alemania por su actitud. Si tal declaración fuera efectiva, no existiría la unanimidad requerida para un acuerdo en este sentido. El proyecto francés es de protesta más que de condenación. Una semejante actitud de Polonia podría poner en peligro su reelección como miembro del Consejo en la Asamblea de septiembre.

Se trata de estudiar en el Consejo una reforma del Pacto, sobretodo del art. 16, en el sentido de hacer más fácil la constatación del agresor y más efectiva y posible la aplicación de sanciones. Si esta cuestión se plantea, transmitiré a US. el texto de la reforma que se proponga pidiendo sus instrucciones. Me adelanto a sugerir a US. que nos limitemos a decir que aceptamos en general la idea de examinar el art. 10, en el sentido de modificarlo, y que nos reservamos presentar en su oportunidad nuestras observaciones sobre el sentido de la reforma.

Respecto de los otros puntos que se tratarán hoy y mañana en Stresa, pueden esperarse los siguientes resultados: a) avance de la convención aérea, dejándola abierta a otras adhesiones y firme entre las tres potencias; b) reemplazo del Pacto Oriental general por acuerdos separados que irán formando la red alrededor de Alemania; c) la idea del Pacto a Cuatro quedará excluida, pero en el hecho realizada, reemplazando Alemania por U.R.S.S.

En los círculos italianos se cree que en la Conferencia se ha considerado a Austria y Hungría como elementos unidos a las potencias occidentales, en la misma forma que los países de la Petite Entente.

Nada puede asegurarse, sin embargo, si no es el hecho de que la conferencia dejará establecida una base más amplia de lo que se esperaba que sirva de común denominador a la acción de las tres potencias occidentales, sin que ella elimine el peligro de la guerra, afirmando al contrario la necesidad de prepararse a ella como medio de mantener la paz.

Solo a las dos de la tarde de hoy tendré informaciones sobre el resultado de la reunión de esta mañana que no alcanzaré a transmitir por este correo.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación europea.

Confidencial. N° 164/22

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 24 de abril de 1935.

Señor ministro:

Al margen de la memoria que envió a US. sobre los trabajos del Consejo de la Sociedad de las Naciones en su última sesión extraordinaria, deseo informar a US. sobre las novedades que vienen desarrollándose en Europa y que tienden a mantener la intranquilidad en el viejo Continente.

Ya conoce US. el resultado de la Conferencia de Stresa, que produjo solo el acuerdo de las potencias occidentales de la Europa para continuar en el rumbo de los acuerdos de Roma y del programa de Londres, y censurar a Alemania en el Consejo.

Conoce también US. el resultado de la reunión del Consejo y la unanimidad formada, con solo la abstención de Dinamarca, en favor de la proposición presentada por las potencias. Este vasto edificio tiene sus grietas que afectan su solidez y que se mantienen aún ocultas en toda su gravedad y extensión al gran público.

La abstención de Dinamarca, aunque solo se fundó en algunas expresiones del acuerdo que, a su juicio, no facilitarían la acción pacificadora, tiene un fondo de gran importancia. Hasta ahora, en el cuadro político de Europa, los Estados escandinavos, representados hoy por Dinamarca en el Consejo, han figurado como satélites de la opinión británica, y esta vez el celo gastado por Sir John Simon¹⁶² para obtener la votación unánime no logró vencer la tenaz resistencia del canciller danés. Sé personalmente que procedió previa consulta con Suecia y Noruega y con el gobierno suizo. Es sabido que la Suiza en diversas ocasiones ha declarado que no aspira a un puesto y que se siente representada por los Estados escandinavos. Se sabe también que estos proceden de acuerdo con Holanda y a veces con Finlandia.

La actitud de Dinamarca reflejaría así la resistencia de una constelación ultra pacificadora, o sea más que el gobierno británico, que abarca todo el norte de Europa con cinco países y tiene a Suiza como punto de contacto en el centro del viejo Continente.

Polonia, colocada entre la U.R.S.S. y Alemania y ligada por un pacto de alianza con la Francia y compromisos recientes con sus vecinos, se ha prestado a numerosos comentarios y, a pesar de la claridad con que su canciller expuso su situación, vuelve a ser por este acto una incógnita en la política europea, o un factor poco seguro.

Se conjuga el voto de la Polonia con las dificultades que han llevado a la suspensión de las gestiones para el acuerdo franco-soviético, nacidas a más de la vigencia y fuerza del acuerdo de Locarno, que garantiza las fronteras alemanas y evita toda acción

¹⁶² Ver nota 73.

de la U.R.S.S. contra Alemania y la Polonia, unidas o separadas. Nadie puede decir por el momento adónde irá la U.R.S.S. Sus relaciones con Alemania están sumamente delicadas, pero su agilidad de movimientos puede llevarla hasta a la celebración de un nuevo pacto de Rapallo, del que serían posibles víctimas la Polonia y la Lituania. Para ello fuerza es reconocer que se requiere una preparación larga de la opinión pública, hoy agitada en ambos países, y es más fácil prever que se llegue a un buen acuerdo entre Laval¹⁶³ y Livitnoff¹⁶⁴.

Para las potencias occidentales es indispensable la cooperación de la U.R.S.S., cuyo peso gravita en ambos continentes, el asiático y el europeo, y cuya influencia se extiende, como vecina del Japón, al problema del Pacífico entre este país y los Estados Unidos. Unida la acción de los cuatro miembros permanentes del Consejo, quedaría determinado el círculo que rodea a los países de la Europa central para imponerles la paz. Al mismo tiempo, quedaría también limitada la zona de influencia de Alemania a los países de Europa central.

La U.R.S.S. tiene, por otra parte, el control inmediato de la Turquía. Tiene esta relación el singular aspecto de que la propaganda soviética no ha sido jamás intentada en territorio turco y que ambos Estados se respetan su rumbo divergente en el orden de la política y la economía internas. Turquía, incorporada a la Entente balcánica y ligada a través de ella con la Petite Entente, figura entre los Estados que forman la estela de la Francia; pero, con ocasión del último debate, avanzó sus reivindicaciones sobre sus armamentos y el régimen de los estrechos que atraviesan su territorio. En medio de las sonrisas del público, las potencias manifestaron su reserva sobre tal idea, pero la U.R.S.S. la admitió a examen con declaración de buena voluntad de satisfacerlas.

Esta posición de la Turquía afecta la línea de la Entente balcánica y viene a coincidir con las aspiraciones de Bulgaria, Hungría y Austria sobre la revisión de las cláusulas militares que les fueron impuestas en los tratados firmados en los alrededores de París. Las reivindicaciones que hoy se exponen, sin formularlas, en términos de exigencia, son otros tantos puntos llamados a temer su desarrollo en el curso de los acontecimientos. Ellas podrían llevar a la reconstitución de las fuerzas de los antiguos imperios centrales que sostuvieron la guerra de 1914.

En medio de su difícil situación económica, Austria, Hungría y Bulgaria querían armarse. ¿Cuál sería el objetivo? ¿Defenderse de Alemania? El problema presenta diferentes aspectos. Austria puede defenderse de la tendencia alemana a su absorción. Hungría y Bulgaria, por el contrario, comulgan con los anhelos reivindicacionistas del Reich. Las fuerzas de estos deben actuar contra sus vecinos, o sea contra los pueblos de la Entente balcánica, favorecidos por concesiones territoriales hechas a sus expensas. Turquía debe mirar la reconquista de la Tracia y la libertad de sus estrechos como punto mínimo de sus anhelos.

Ante este movimiento, ¿en qué quedaría la unión de las casas reinantes de Bulgaria e Italia y los acuerdos entre esta y Hungría? La divergencia puede producirse fatalmente. ¿Qué compensaciones puede dar Italia a Hungría que eliminasen sus aspiraciones a los territorios perdidos donde sufren toda clase de vejaciones sus súbditos? ¿Qué ayuda

¹⁶³ Ver nota 103.

¹⁶⁴ Ver nota 60.

puede prestarle a la Italia contra Alemania cualquiera de estos dos países que no sea la confirmación del sacrificio sufrido en la gran guerra? ¿A qué resultado les llevaría de nuevo el sacrificio heroico y desesperado de sus pueblos cuando se vieran rodeados de enemigos por todas sus fronteras? Pero el sentimiento nacional será superior a todos los cálculos materiales y les llevará a tomar parte en el conflicto que se produzca, corriendo aun el riesgo de una nueva derrota.

En cuanto al Austria, su situación es más compleja y delicada. La paz la dejó constituida en una monstruosa cabeza con un cuerpo incapaz de sostenerla. La unión con Alemania sería la solución de su problema a costa de su independencia. La protección que le dispensa Italia no será nunca suficiente para su restablecimiento económico. Si las potencias desean detener allí el avance alemán, deberán hacerlo con su propio esfuerzo, pues ella por sí sola no puede resistir y probablemente para la mayoría de la población es preferible incorporarse al Reich. Otra solución del problema austríaco debería buscarse a expensas de la Checoslovaquia o de la Yugoslavia, y presentaría nuevas y mayores dificultades. Austria puede costarle a Italia más que la amistad de Albania, que ya le es excesivamente cara.

Mas, la mayor novedad de la política europea, que aún no se transparenta pero que no tardará en aparecer acumulando una seria preocupación, es la tendencia de la Yugoslavia en estos momentos, divergente de la línea seguida hasta aquí dentro de la Pequeña Entente. He aquí, en síntesis, el punto de vista de Belgrado bajo el gobierno del Regente: Yugoslavia no es enemiga de Alemania. Su enemiga fue la monarquía dual. Preferiría que Austria cayera en manos de Alemania, con sus actuales fronteras, en lugar de que estuviera sometida a la infidencia italiana. Colocada entre Austria e Italia, Yugoslavia, enemiga de ambas, tiende hoy sus líneas a Alemania, con cuyo apoyo podría mantener su unidad y evitar toda tendencia reivindicacionista. Esta actitud debilita la fuerza que hasta ahora ha mantenido la Petite Entente en virtud de su estrecha unión.

Si Yugoslavia llegara a separarse de su block, sobre la base de que no sufriría la acción reivindicadora de Austria-Alemania, ni de Hungría, quedaría Rumania aislada y frente a las reivindicaciones húngaras y búlgaras. De aquí las intensas preocupaciones que hoy embargan a Titulesco¹⁶⁵, quien en estos momentos desempeña la Presidencia de la Entente balcánica y en septiembre será el candidato de Rumania para reemplazar a Checoslovaquia en el Consejo, y ve que se le deshace el haz tan laboriosamente formado para mantener una combinación de paz en la siempre agitada región balcánica.

Como US. puede apreciarlo, tras el telón de la unanimidad realizada en el Consejo, se desarrolla la intriga del drama que se prepara en Europa, se deshacen los grupos conocidos y se buscan nuevas posiciones, hasta que llegue a afectarse el equilibrio que se busca y cada cual acuda a las armas que cuidadosamente prepara para el combate decisivo.

Continuaré manteniendo a US. al corriente de las informaciones que obtenga sobre el desarrollo de la política europea, que parece conducir ciegamente, a los pueblos y a los hombres que hoy los dirigen, a los abismos de una nueva guerra.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

¹⁶⁵ Ver nota 154.

AMRE, F. Histórico, v.1462

Memoria sobre la reunión del Consejo de la Sociedad de las Naciones.
Numeración de Ginebra

Confidencial N° 156/15

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 25 de abril de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. sobre los trabajos del Consejo de la Sociedad de las Naciones en su sesión extraordinaria, convocada con motivo del recurso entablado por la Francia contra Alemania, por haber esta violado las cláusulas militares del Tratado de Versalles, para el lunes 15 del presente.

Acuerdos de Stresa. El resultado de la Conferencia de Stresa solo fue comunicado al público después de medio día de la víspera de la reunión del Consejo. A nuestro paso por dicha ciudad, a las 10 de la mañana del día 14, en viaje a Ginebra, pudimos imponernos de la opinión general sobre los acuerdos.

La discusión habría sido penosa en el sentido práctico, pero su resultado apreciable, en cuanto significaba el mantenimiento de la buena inteligencia entre Francia, Inglaterra e Italia para servir la causa de la paz y el respeto debido a los tratados. Dos resoluciones se consideraban como novedades: la relativa al apoyo que las potencias prestarían en Ginebra a la demanda de la Francia y la convocación de una conferencia de los Estados del Danubio para el mes de mayo en Roma. Todo lo demás se reducía a confirmar los acuerdos de Roma en el mes de enero y de Londres en febrero.

Demanda de Francia. No era en ese momento textualmente conocido el acuerdo sobre la resolución que debería aceptar el Consejo. Se mantenía en secreto para no herir las susceptibilidades de los representantes de los demás Estados representados en este alto organismo internacional. Pero sí se sabía que, a petición de Gran Bretaña, se había convenido en pedir al representante de España, Sr. Salvador de Madariaga¹⁶⁶, que se hiciera cargo del informe que debía servir de base a la resolución del Consejo.

Se creía saber que el proyecto acordado descansaba sobre dos bases esenciales: la condenación de la violación del tratado cometida por Alemania y la creación de un

¹⁶⁶ Salvador de Madariaga (1886-1978). Diplomático e intelectual español. Formado como ingeniero, se convirtió en periodista para *The Times* de Londres. En 1921 fue integrante de la prensa en la Secretaría de la Liga de las Naciones, y al año siguiente jefe de la sección de desarme. En 1931 fue enviado a Estados Unidos como embajador y luego como delegado permanente en la Liga de las Naciones durante 5 años, cargo que combinó con el de embajador en Francia entre 1932 y 1934. En 1933 fue electo al Parlamento y luego desempeñó los cargos de ministro de Educación y de Justicia. Condenó la invasión japonesa de Manchuria y la invasión italiana a Etiopía. Cuando estalló la guerra civil se exilió en Gran Bretaña.

organismo especial del Consejo, destinado a velar en el futuro por actos de análoga naturaleza que afectaran la paz del mundo y que propusiera las sanciones a que hubiere lugar. Se pensaba cuál sería la actitud de los estados neutrales durante la gran guerra sobre estos dos puntos.

Los delegados que estaban en Stresa solo llegaron a Ginebra en la noche del domingo 14 o en la mañana del mismo día 15.

Conflicto italo-abisinio. El gobierno etiópico había pedido que se inscribiera su demanda en la orden del día de esta sesión extraordinaria, con el objeto de obtener la fijación de un plazo para la designación de los árbitros italianos y la suspensión de las medidas de preparación militar de parte de Italia. La opinión general era aplazar este problema en vista de las declaraciones conciliadoras que haría Italia, en el sentido de aplicar el procedimiento establecido en su tratado con Etiopía para toda dificultad que surgiera entre ambos Estados.

Sondeos. La tardía llegada de los representantes de las potencias obligó a postergar la sesión del Consejo convocada para las 11 de la mañana. Los negociadores de Stresa aprovecharon este tiempo para consultar la opinión de los miembros del Consejo. En la mañana recibí la visita del representante del gobierno francés, quien me explicó el sentido del acuerdo adoptado en la conferencia de Stresa y me pidió la colaboración de Chile. Comprendía que nosotros tuviéramos dificultades para participar en un asunto que interesa en primer término a Europa y que preferiéramos adoptar una actitud de abstención.

Para facilitar nuestra deseada adhesión se había cuidado de señalar en el texto de la resolución que los esfuerzos para la seguridad se referían solo a Europa. Contesté en los términos indicados a US. en mi telegrama N° 26, o sea, que reconocíamos el carácter europeo del problema y ante él manteníamos nuestra actitud conocida sobre el respeto debido a los tratados, que no vería inconveniente para que Europa asumiera por sí sola la situación y, en todo caso, estábamos dispuestos a cumplir nuestros deberes como miembros de la Sociedad de las Naciones en toda acción tendiente a asegurar la paz.

Agregué, en forma privada y confidencial, que la América encontraba constantes dificultades en Europa para el desarrollo de su comercio y que para los pueblos latinos, y especialmente para Chile, eran inexplicables los tropiezos que encontrábamos en los países de nuestra misma raza, Francia e Italia, en comparación de las facilidades que nos otorgaban Gran Bretaña y Alemania. Me permitía llamar la atención del representante de la Francia a este punto, que podía afectar en el futuro la situación de las potencias latinas y privarlas de la colaboración que, por las afinidades de cultura y de sentimiento, podría esperar de todo un continente. El representante de Francia me agradeció la observación y me declaró que su gobierno estaba preocupado de buscar los medios de facilitar lo más posible el comercio con la América Latina.

Me informó en seguida de la conversación que acababa de tener con el Sr. Cantilo¹⁶⁷ y de la actitud evasiva que había encontrado de su parte, y me rogó que influyera tanto ante él como ante el representante de México para que adoptaran una actitud

¹⁶⁷ Ver nota 147.

análoga a la mía. Concluí por decirle que esperaba conocer el texto del acuerdo de Stresa para consultarlo a US., adelantándole que la actitud de Chile era doctrinariamente favorable.

Colegas americanos. Esa misma mañana conversé con mis colegas de Argentina y México. El primero me dijo que hasta este instante no tenía instrucciones precisas, pero creía que se le ordenaría abstenerse; más tarde me informó que las instrucciones se limitaban a proceder de acuerdo conmigo. El Sr. Gómez¹⁶⁸, nuevo delegado de México, me expresó que por su parte creía que el problema no era solo europeo y que estaba resuelto a votar el acuerdo de las potencias. Si su texto le daba al problema un carácter simplemente europeo, se vería obligado a hacer las reservas del caso.

Nombramiento de ponente. Al reunirnos para celebrar la primera sesión, el Sr. Laval¹⁶⁹ me informó que el gobierno de España no aceptaba tomar por sí solo la responsabilidad de presentar el proyecto de resolución y me pidió que aceptara el cargo de miembro del Comité de Tres que se pensaba constituir con este objeto, y que sería completado con Dinamarca. Igual petición me formularon en seguida Sir John Simon¹⁷⁰ y el Barón Aloisi¹⁷¹. Me limité a responderles que Chile estaba siempre dispuesto a servir la causa de la paz sobre la base del respeto a los tratados.

Primera sesión. Se dio cuenta de la petición de Etiopía para inscribir su demanda en la Orden del Día de esta sesión extraordinaria. Existía el acuerdo de postergar hasta la sesión ordinaria el conocimiento de este asunto y el barón Aloisi me pidió que dijera algunas palabras en favor de esta idea.

Tan pronto como las partes expusieron sus puntos de vista, pedí la palabra para celebrar la buena disposición de ánimos que manifestaban y declarar que, en esta situación, la inscripción en la Orden del Día no produciría otro efecto que constatar los hechos, dando lugar a la aplicación del procedimiento establecido en los tratados vigentes entre ambos países. Después de un ligero debate, se acordó dejar desde luego testimonio de esta situación sin inscribir la cuestión en la Orden del Día, en vista de que ella figuraba ya en la tabla de la sesión ordinaria que celebrará el Consejo en el mes de mayo y a fin de que las Partes tuvieran tiempo de avanzar en sus gestiones conciliadoras.

Gestiones del ponente. Inmediatamente después de la sesión, Madariaga me consultó mi opinión sobre el problema y le contesté que, a mi juicio, correspondía hacer una declaración sobre la actitud de Alemania en términos enérgicos pero no ofensivos, y que era más conveniente estudiar el Pacto que enfocar desde luego su reforma. Preferiría que fuera él el

¹⁶⁸ Marte Gómez (1896-1973). Ingeniero y político mexicano. Hizo sus primeras armas en la política durante la revolución mexicana junto a Emiliano Zapata. En 1928 se le nombró secretario de Agricultura y Fomento, de 1933 a 1934 fue secretario de Hacienda. De 1935 a 1936 fue embajador de México frente a la Liga de las Naciones, donde denunció a los regímenes fascistas. A su regreso fue gobernador de Tamaulipas.

¹⁶⁹ Ver nota 103.

¹⁷⁰ Ver nota 73.

¹⁷¹ Ver nota 96.

único ponente; pero si se insistía, el Comité de Tres podía contar con mi apoyo en la línea más prudente en que se pusieran de acuerdo Francia y Gran Bretaña. Más tarde, Mada-riaga me avisó que el proyecto francés encontraba serias resistencias de parte de nuestro presunto colega danés, por la fuerza de sus términos, y que por su parte había redactado un proyecto que quería someter a mi juicio. Le contesté que prefería no mezclarme en esta tramitación y que continuara buscando el acuerdo unánime.

Después de comida me informó que Francia no aceptaba el texto que había formulado como transacción y que se dirigía a hablar con Sir John Simon. A medianoche me visitó para relatarme todos sus esfuerzos. El texto francés había sido convenido en Stresa por las tres potencias y se quería que lo presentáramos tal cual. En estas condiciones, no parecía ya posible el Comité de Tres. Simon, tomando pie de nuestras observaciones, intentaría pequeñas reformas.

En mi telegrama de ese día me referí solo a la probabilidad de la designación del Comité de Tres en virtud de estos antecedentes y, al día siguiente, viendo publicada la noticia en los diarios, me apresuré a informar a US. de lo sucedido. No creía que llegara a designarse tal Comité.

Actitud de Francia. En la mañana del martes 16, Laval me manifestó sus agradecimientos por la buena voluntad mostrada y me dijo que los obstáculos encontrados de parte de Dinamarca le obligaban a tomar en sus manos la cuestión y presentar por sí mismo al Consejo la fórmula adoptada en Stresa. En esta fórmula, dando lugar a las observaciones expresadas, se había introducido pequeñas modificaciones para no aparecer condenando directamente a Alemania. Le contesté que en presencia de dicho texto debía consultar de nuevo la opinión de mi gobierno antes de comprometerlo a votarlo.

Laval insistió en manifestarme la gravedad de la situación si Polonia, Dinamarca, los tres Estados americanos y probablemente España se abstenían, lo que daría por resultado solo la aprobación del voto por la mayoría estrictamente absoluta del Consejo. Le reiteré las observaciones de nuestra anterior entrevista y le expresé que a él le correspondía apreciar la situación, avanzándole que no sería extraño que, ante una división del pensamiento europeo, América preferiría abstenerse.

Antes de la sesión, postergada para la tarde, Laval me hizo saber que las tres potencias se hacían solidarias del voto que presentaría a nombre de todas ellas y que las abstenciones parecían limitadas a la de Dinamarca en el continente, faltando solo la adhesión de las repúblicas americanas, especialmente de Argentina y Chile, pues creía contar con el voto de México.

Gran Bretaña e Italia. Al llegar a la sesión convocada para las cuatro de la tarde, Simon y Aloisi, a nombre de sus gobiernos, me pidieron que votara la proposición francesa sin modificaciones. Simon agregó que la abstención daría la impresión de que América no colaboraba a los propósitos de paz sostenidos por su gobierno en unión de Italia y Francia.

Segunda sesión del Consejo. Conforme a lo anunciado, en la segunda sesión del Consejo Francia presentó su proyecto de acuerdo, el que fue inmediatamente apoyado por Gran Bretaña e Italia. En seguida, los representantes de Polonia y Checoslovaquia expusieron sus puntos de vista. El representante de España suscitó una cuestión de procedimiento y tanto él como el de Dinamarca se refirieron a una consulta a sus gobiernos antes de opinar. Se acordó continuar el debate en la mañana del día 17.

Reunión de los americanos. Durante la sesión provoqué una reunión de los delegados americanos, para ver si podíamos ponernos de acuerdo en los términos de una declaración que haríamos en conjunto, previa consulta a nuestros gobiernos.

Tan pronto como terminé la sesión, nos juntamos en el departamento de Cantilo. Después de un largo y cordial cambio de ideas y de un análisis detenido del proyecto de resolución, les propuse que enviáramos a nuestros ministros en consulta el siguiente texto de una declaración que depositaríamos en el Consejo:

“En presencia de los hechos comunicados por la delegación francesa y del proyecto de resolución presentado por las delegaciones de Francia, de Italia y del Reino Unido, por expresa instrucción de nuestros gobiernos, declaramos:

1) que nuestros países mantienen en todo su vigor el principio del más escrupuloso respeto a los compromisos internacionales, sobre los cuales descansa la buena inteligencia de los gobiernos y la paz del mundo, y no aceptan ni reconocen fuerza alguna a los actos que constituyen una violación de los tratados;

2) nuestros gobiernos desean que se promuevan o prosigan entre los países, en el cuadro de la Sociedad de las Naciones, los acuerdos que, teniendo en cuenta las obligaciones del Pacto, sean necesarios para alcanzar el objeto de asegurar el respeto al derecho y el mantenimiento de la paz en el mundo;

3) nuestros gobiernos, reconociendo a la Sociedad de las Naciones como institución encargada de asegurar el mantenimiento de la paz y la organización de la seguridad, están dispuestos a cooperar al estudio de las disposiciones que hagan más eficaz el Pacto de la Sociedad de las Naciones en la organización de la seguridad colectiva.

En estos términos, a nombre de nuestros gobiernos, prestamos nuestra adhesión al proyecto de resolución que nos ha sido sometido”.

Con esta fórmula, no condenábamos a Alemania; no nos pronunciábamos sobre el programa de Londres, sino sobre todos los esfuerzos en pro de la paz, y, finalmente, manifestábamos nuestra voluntad de cooperar al estudio del Pacto en cuanto se refiera a la organización de la seguridad colectiva.

Mis dos colegas aceptaron mi fórmula y los tres convinimos en enviarlas a nuestros gobiernos, solicitando la autorización necesaria para presentarla de común acuerdo. El embajador Cantilo la entregó inmediatamente a su servicio de clave. También comunicó a nuestro nombre, a la Presidencia y a la Secretaría General, que participaríamos en el debate de la sesión de la tarde del día siguiente, dándonos tiempo para recibir instrucciones de nuestros gobiernos. El presidente, señor Tevfik Rustu Aras¹⁷², nos manifestó

¹⁷² Ver nota 116.

que se deseaba terminar en la sesión de la mañana, pero que, atendiendo nuestro deseo, convocaría a una sesión para las cuatro de la tarde.

Intervención británica. Establecido ya nuestro acuerdo, Sir John Simon llamó por teléfono a Cantilo para decirle que sabía que estábamos reunidos y deseábamos postergar la votación para una sesión que se celebraría en la tarde, y quería pedirnos, como un servicio personal, que nos dispusiéramos a votar en la mañana porque asuntos urgentes reclamaban su partida a Londres. En seguida, a nombre de su gobierno, quería pedirnos que prestáramos nuestra adhesión integral al proyecto presentado a nombre de las tres potencias y que obedecía al fin de asegurar la paz.

Cantilo le contestó a nuestro nombre que precisamente para facilitar nuestro voto estábamos enviando a nuestros gobiernos una consulta sobre la declaración que formularíamos de común acuerdo al votar consultando nuestros puntos de vista.

Sir John Simón celebró nuestra disposición de votar la proposición, porque una abstención de nuestra parte produciría un pésimo efecto y enervaría el resultado que se buscaba. Nos anunció que ya no había dudas sobre la adhesión de España, Portugal y Polonia, y se continuaba trabajando para obtener el voto de Dinamarca. En estas condiciones, aparecería extraña la actitud de América y sería criticada.

El embajador Cantilo insistió a nuestro nombre en que prestaríamos nuestra adhesión doctrinaria al proyecto y que tendríamos que hacer algunas observaciones relativas al carácter europeo que se daba al problema y a la injerencia en asuntos en cuya génesis no habían intervenido nuestros gobiernos.

Sir John Simon pidió que transmitiéramos a nuestros gobiernos su pensamiento de que toda modificación o salvedad nos haría aparecer como perturbando la acción de paz que las potencias habían tomado a su cargo y bajo su responsabilidad, y que necesitaba la colaboración integral de la América. En cuanto a la limitación relativa a la organización de la paz en Europa, se había establecido precisamente para facilitar nuestro voto.

Concluyó reiterando el deseo de su gobierno de que votáramos sin modificación alguna el proyecto y pidiéndonos que insistiéramos sobre este particular ante nuestros gobiernos.

Acuerdo americano. Ante esta intervención, examinamos de nuevo la cuestión. Premunido ya de las instrucciones de US., pensé en la dificultad que produciría una consulta entre las cancillerías sobre nuestra fórmula y el temor que ella diera margen a declaraciones provenientes de Buenos Aires, sea en el sentido de la abstención o en una forma distinta de la proyectada. Si Argentina, cediendo a la presión británica, aceptaba integralmente el proyecto de las potencias y nosotros dos nos manteníamos en mi fórmula, con la aprobación que esperábamos de nuestros gobiernos, se rompería la línea americana. Aunque me halagaba mucho patrióticamente el acuerdo de mis colegas de confiarme su representación en el Consejo para leer la declaración a nombre de los tres, preferí dejarles en libertad, haciéndoles ver la posibilidad de que alguno de nuestros gobiernos hubiera ya tomado una actitud diferente. Convinimos en dirigir a nuestros gobiernos un telegrama explicando la situación, cuyo texto fue transmitido a US. bajo el N° 29.

Reserva mexicana. Nuestro colega de México declaró que su discurso se basaría en mi proyecto, pero que debería hacer la salvedad de que no aceptaba las palabras “en Europa”, usadas en el primer párrafo de la decisión, y pediría su eliminación.

El señor Laval me manifestó que estaban convenidos en no aceptar ninguna modificación, pero después de un cambio de ideas consintió en dar una explicación en respuesta al discurso del colega mexicano.

Instrucciones. En la mañana del miércoles recibió el embajador Cantilo las instrucciones de su gobierno, impartidas por el subsecretario, interpretando el pensamiento del ministro, circunstancia que le desagradaba profundamente. Se le autorizaba para votar el proyecto. Sin embargo, me pidió que habláramos en la mañana para excusar con la premura del tiempo que había impedido un examen detenido de la cuestión de la reserva que formularía.

Por su parte, el representante de México me comunicó que había recibido instrucciones favorables de su gobierno y me pidió que dijera algunas palabras respecto de su reserva. Le contesté que la declaración de Laval me parecía suficiente.

En seguida, recibí el telegrama de US. N° 14 y uno abierto de S.E. el presidente de la República, que me sirvió para dárselo a leer a los representantes de las potencias (los tres comprenden el español) e insistirles sobre la necesidad de cambiar el rumbo de nuestras relaciones comerciales. El señor Laval me reiteró su propósito de ocuparse directamente de los asuntos de Chile y el señor Aloisi me manifestó que, si bien los acuerdos generales impedían la celebración de un tratado excepcional, en la práctica no se alteraba la entrada de los productos chilenos.

Tercera sesión del Consejo. En la sesión privada se acordó incluir en la Orden del Día el asunto de los refugiados en el Irak.

En la sesión pública terciaron en el debate sobre el proyecto de las potencias los señores Litvinoff¹⁷³, Da Matta¹⁷⁴, Bruce¹⁷⁵, Madariaga, Gómez, Cantilo, el infrascrito, Munch¹⁷⁶, Rustu Aras, Simon, Laval y Aloisi.

¹⁷³ Litvinoff

¹⁷⁴ Jose Caeiro da Mata (1877-1963). Académico y político portugués. Graduado como abogado, entra a participar en política de la mano del Partido Regenerador, por el que fue electo diputado en 1908. Cuando se proclamó la República en Portugal se retiró de la vida política. En 1922 fue miembro del Consejo del Banco de Portugal. Con el surgimiento de la Revolución Nacional entró al mundo diplomático, siendo representante portugués al Tribunal Permanente de Justicia de la Haya y ministro de Negocios Extranjeros de 1933 a 1935. De 1935 a 1939 encabezó la delegación portuguesa a la Liga y fue embajador portugués en la Francia de Vichy de 1941 a 1944.

¹⁷⁵ Stanley Bruce (1883-1967). Político australiano. Dedicado inicialmente a los negocios de exportación, durante la Primera Guerra Mundial luchó en Gallipoli y en 1917 ingresó al Partido Nacionalista, en el que llegó a ocupar los cargos de tesorero del Estado, en 1921, y primer ministro en 1923, desde donde impulsó las reformas federales en Australia y fortaleció su papel en la *Commonwealth*. De 1933 a 1945 fue el Alto Comisionado de Australia al Reino Unido, y representó a Australia en la Liga de las Naciones, oponiéndose a la invasión de Manchuria por Japón, no obstante, creía que la Liga no tenía el poder para imponer sanciones, como fue en el caso de la invasión a Etiopía por Italia. Luego argumentó a favor de un rearmamento de Francia y Gran Bretaña para dar fuerza a las decisiones de la Liga.

¹⁷⁶ Peter Rochegune Munch (1870-1948). Historiador y político danés. En 1909 fue ministro del Interior.

Agotado el debate, se votó la proposición formulada y fue aprobada por la unanimidad de 13 votos, con la abstención de Dinamarca.

Reserva mexicana. Al iniciarse la sesión, el Sr. Laval me manifestó que, después de consultarse con sus colegas, no podría hacer la declaración convenida respecto de la reserva mexicana, pues ello les obligaría a responder a otras observaciones, como las del representante de Dinamarca, y habían convenido en guardar silencio y no aceptar ninguna modificación ni explicación. Me pedía en cambio que recogiera la expresión del representante de México para afirmar con dos opiniones el alcance del proyecto. Por su parte, el Sr. Gómez me pidió que incorporara en mi discurso alguna palabra en favor de su tesis. Tal es el origen del párrafo de mi discurso que va entre comillas.

Discurso del representante de Chile. He aquí el texto de mi discurso:

“Señor presidente, los problemas que preocupan a la Europa interesan vivamente a las repúblicas americanas. En efecto, además de los lazos de solidaridad universal que unen a todos los pueblos y de los vínculos políticos y comerciales que existen entre ambos continentes, formamos parte de esta Sociedad de las Naciones, que consagra en el Pacto los principios morales que rigen las relaciones de los pueblos.

Chile ha dado pruebas positivas de sus aspiraciones de paz y de justicia y no se ha limitado a prestar únicamente su adhesión al Pacto, sino que ha dejado en los anales de la Sociedad de las Naciones documentos que consagran su adhesión al principio del respeto debido a los tratados y su oposición a la revisión de los compromisos sobre los cuales se basa la paz.

Chile y Argentina han dado ejemplo al mundo al comienzo de este siglo, antes de la gran guerra, firmando un pacto de limitación de armamentos. Chile ha sido uno de los pocos países que no solo firmó sino que ratificó la Convención de Saint Germain en Laye sobre la fabricación y comercio de armas, y que ha prestado su colaboración directa como uno de los representantes del Consejo en la Comisión de Desarme creada en el curso de la Primera Asamblea. A Chile correspondió el honor de proponer un plan de desarme en la Quinta Conferencia Panamericana celebrada en Santiago, iniciativa debida al presidente Alessandri y aplaudida por la Asamblea de la Sociedad de las Naciones.

Raros son los países que han recurrido al arbitraje más frecuentemente que Chile para encontrar una solución a sus dificultades. Desde las conferencias de La Haya hemos prestado toda nuestra colaboración a los esfuerzos tendientes a organizar la paz, hemos permanecidos neutrales en los conflictos y los esfuerzos que siempre hemos hecho y que hacemos hoy mismo en nuestro propio continente para poner fin a la guerra que aflige a la América y al mundo son conocidos de todos.

En vista de estos antecedentes, Chile da su adhesión a la proposición formulada, en el vivo deseo de que ella pueda servir para asegurar la paz y establecer el predominio

Durante la Primera Guerra Mundial fue ministro de Defensa y sostuvo la postura neutral de su país, que era compartida por el canciller Scavenius. De 1929 a 1940 fue ministro de Relaciones Exteriores, además de representar a Dinamarca en la Liga de las Naciones, donde su objetivo era promover el desarme unilateral y la preservación de la neutralidad danesa. Durante la ocupación alemana de Dinamarca prestó un grado de colaboración.

de los sentimientos fraternales y el reinado de la justicia entre los hombres y entre los pueblos.

‘Respecto de la última declaración de mi colega de México, debo decir que comparto su punto de vista, pero no hago ninguna reserva porque interpreto las palabras «en Europa» de la resolución como debida a las circunstancias actuales, sin afectar el carácter universal de la Sociedad de las Naciones’.

La historia juzgará con más serenidad que los contemporáneos, cegados a veces por la pasión, este periodo de la vida humana que —en medio de los progresos de la ciencia, tendientes a procurar mayor bienestar, y en medio de una crisis económica que hace sufrir a los pueblos— mantiene el peligro de una guerra y agota los esfuerzos del genio para encontrar los medios de destruirse mutuamente.

Lo he dicho alguna vez y creo oportuno repetirlo hoy. Chile tiene el raro privilegio de marcar las fronteras que lo unen a sus vecinos con las imágenes del Cristo predicando la paz y el amor de la humanidad. Permitidme formular hoy el voto de que esta memorable sesión del Consejo sea el principio de una nueva era de paz y de justicia regida por el sublime principio que debe guiar en la humanidad: Amaos los unos a los otros”.

Comentarios. Las agencias oficiosas han transmitido seguramente abundantes informaciones sobre el sistema del acuerdo adoptado por el Consejo. Quiero recoger una impresión que me parece la más exacta y apropiada.

El debate en el Consejo es superior al texto del acuerdo impuesto por las potencias. El Consejo no ha querido alterar ni perturbar una resolución que se presenta como una colaboración indispensable para asegurar la causa de la paz por quienes están en condiciones de asumir la responsabilidad. Mas el texto de los discursos demuestra que la mayoría del Consejo ha afirmado su respeto a los tratados y ha ido más allá que los propios negociadores de la paz en sus propósitos de armonía, sin querer ofender a Alemania. Si después de los discursos se hubiera nombrado un ponente, este habría debido recoger esta impresión. Las potencias, al insistir en su texto, han asumido toda la responsabilidad de la situación.

Por oficio separado comunico a US. los movimientos políticos que se desarrollan en Europa.

Los representantes de Inglaterra y Francia me manifestaron después de la sesión sus agradecimientos por la actitud de Chile y me pidieron que los transmitiera a US. En el curso del almuerzo ofrecido a los miembros del Consejo por el secretario general, tanto los Sres. Simon, Laval y Aloisi como el secretario general, renovaron sus agradecimientos insistiendo en que la actitud de América y especialmente de Chile había contribuido a la favorable solución del problema.

Nombramiento del Comité. Durante la sesión, el secretario general me manifestó el deseo de que aceptara un puesto en el Comité previsto en la resolución. Le contesté que no tenía inconveniente alguno para aceptar que fuera un representante de Chile, pero que no podía comprometerme a ser yo mismo, pues debería dejar al gobierno la designación. Al mismo tiempo, le hice presente que si la Comisión era muy numerosa convendría a

la América una representación correspondiente al número de miembros que figuran en la Sociedad de las Naciones y no tan restringida como se acostumbra. Si la Comisión se compusiera de siete miembros del Consejo, las cuatro potencias y tres más, no habría inconveniente para que fuera representada la América por uno solo de sus miembros; pero si el número era mayor, correspondería ampliar la representación a los tres miembros americanos, pues la exclusión de uno resultaría molesta. Si se incluyeran Estados extraños al Consejo, podría buscarse entre estos otro colaborador, Colombia por ejemplo. El secretario general me informó que no se había fijado aún el número de miembros del Comité y que tomaría en cuenta mis observaciones y deseos.

Después del almuerzo, tuve la ocasión de oír desde lejos las consultas que hacía el secretario general sobre la composición de la Comisión, separadamente a cada uno de los representantes de las Potencias, y el agrado de informarme que todos ellos proponían a Chile como único representante de la América, dado el carácter europeo del problema y el precedente establecido en el caso de Yugoslavia. Todos ellos y algunos otros colegas cuidaron en seguida de manifestarme la opinión que habían dado en este sentido. El nombre de Chile había sido propuesto también por Argentina y México.

Última sesión del Consejo. En la sesión privada de la tarde del miércoles, a indicación del presidente, se acordó que el Comité se compusiera de 13 miembros, designados por los gobiernos de Canadá, Chile, España, Francia, Italia, Gran Bretaña, U.R.S.S., Portugal, Holanda, Hungría y Yugoslavia, quedando excluidos cinco miembros del Consejo: Argentina, Dinamarca, Australia, México y Checoslovaquia.

En la sesión pública se aprobó el informe que concede fondos para instalar en Siria a los refugiados del Irak.

Conclusión. Al terminar la sesión del Consejo, apareció en el firmamento el arco iris completo, abrazando toda la gran ventana de la sala de nuestras deliberaciones, como un símbolo sugestivo de la paz que debe buscarse entre los pueblos.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación europea.

Confidencial N° 184/29

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 3 de mayo de 1935.

Señor ministro:

Después de mi oficio de la semana pasada, nuevos acontecimientos se han desarrollado en la política europea que contribuyen a mantener el estado de alarma, si bien se divisan pequeños indicios de un cambio favorable.

La notificación alemana sobre una nueva y deliberada violación del Tratado de Versalles, a propósito de la fabricación de submarinos, que US. conoce, viene a confirmar las aprensiones francesas e italianas sobre los propósitos tedescos, sometidos a reservas por el gobierno británico.

Se sabe además que las fortificaciones en la zona desmilitarizada de la Renania están terminadas y han sido realizadas con diversos disfraces; hoy mismo se anuncia el aumento de las fuerzas de policía en esta región y de otras labores y organizaciones de ejercicios que revelan la voluntad de violar también, en el momento en que se estime oportuno, las disposiciones vigentes sobre el régimen de este territorio.

Francia, mientras tanto, ha logrado por fin firmar su acuerdo con la U.R.S.S., tomando en cuenta los intereses de la Polonia, a fin de que esta figure en sus filas. El criterio que emplea Hitler y su programa ha contribuido a hacer perder la confianza que Polonia pudo tener en el Reich y la han vuelto a su antigua posición.

Italia continúa sus preparativos para la campaña en Abisinia, que se anuncia para octubre, y mientras tanto refuerza su frontera con Austria. Existe aquí el deseo de precipitar la convocatoria de la conferencia danubiana y anticiparla a la reunión del Consejo de la Sociedad de las Naciones convocado para el 20 del presente. Creo que este plan no podrá realizarse. Francia debe antes terminar sus visitas a Moscú y a Varsovia, para entenderse en seguida con los países danubianos que siguen su política. En estos días se reunirán los representantes de Austria, Hungría e Italia en Venecia para fijar las bases del programa. Inglaterra ha declarado que solo se hará representar por un observador. Todo hace pensar que la reunión no estará medianamente preparada hasta los primeros días de junio. La delicada situación del Austria necesita maduro examen y una resolución integral que no se divisa en condiciones fáciles.

El discurso de ayer de Mac Donald¹⁷⁷ en los Comunes es enérgico, en cuanto se refiere al aumento de los armamentos británicos y a la disposición de gastar todo lo necesario para elevar la flota aérea y mantener su posición marítima; pero aun cuando

¹⁷⁷ Ver nota 72.

reitera su adhesión a la política de Francia e Italia, se divisa todavía el deseo de continuar negociando con el Reich y la conformidad con los hechos consumados.

Las noticias de Alemania misma son inciertas, se rumorea desacuerdos en el gobierno; no faltarían generales que expusieran la imposibilidad de afrontar una guerra contra el mundo. A su influencia se deberían ciertas declaraciones pacifistas de Hitler mismo y de Goering¹⁷⁸, y se espera con impaciencia el discurso del primero anunciado para el 15. Los financistas contemplan la imposibilidad de Alemania de encontrar los medios económicos de afrontar la situación de una guerra y de mantener los gastos de movilización sin llegar fatalmente a una crisis más aguda que la que produjo la derrota, o caer en manos de un gobierno comunista. Los judíos perseguidos por Hitler mueven en todas partes sus influencias contra el régimen. De sus actitudes contra los católicos dan testimonio las medidas tomadas respecto de los numerosos estudiantes que vinieron a celebrar la Pascua en el Vaticano. Algunos confían en que un movimiento interno de Alemania cambie el rumbo de la política general en Europa; pero hasta ahora parece que predomina la severidad del régimen, premunido de la fuerza y del sentimiento nacionalista y guerrero diseminado en la población y arraigado en los ánimos.

También se anuncian posibles cambios en el gabinete británico, en el sentido de darle más vigor a la acción internacional y determinarla a una posición enérgica y decidida frente al Reich.

Contribuye a la apreciación de la actitud británica el rumor de que sus dominios habrían declarado de que no deseaban mezclarse en un nuevo conflicto europeo, y habrían abogado en Londres por la paz a cualquier precio, temiendo que la extensión del conflicto fuera del continente les sea perjudicial y les deje expuestos a graves peligros perturbadores de sus pacíficas y progresistas labores.

No se ha hablado aún de una reunión de la Comisión constituida por el Consejo para el caso de una nueva violación del Pacto, como la ocurrida respecto de los submarinos, y todo hace pensar que no se recurrirá a ella.

Estimo que la reunión del Consejo el 20 del presente será el acto internacional más importante del mes y que, tras su orden del día, sumamente recargada con numerosos asuntos, entre los cuales figuran varios conflictos internacionales, se debatirán en los departamentos del Bergues y del Beau Rivage los más importantes puntos de la política europea.

Tan pronto como se precisen las directivas de la acción en presencia de los nuevos hechos, me apresuraré a informar a US. para que se sirva impartirme las instrucciones del caso.

Dios guarde a US.
Manuel Rivas Vicuña

¹⁷⁸ Ver nota 82.

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación europea.

Confidencial N° 188/30

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 10 de mayo de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. sobre los últimos acontecimientos desarrollados en este país y sus relaciones con la política europea.

Italia acaba de decretar la movilización de tres divisiones para reforzar sus guarniciones coloniales en previsión de ataques de los abisinios. Se comenta que la Abisinia, en la imposibilidad de obtener el nombramiento de los árbitros italianos, en conformidad a los compromisos vigentes, se ha preocupado de aumentar sus contingentes y que a esta actitud obedece la medida decretada por este gobierno. Se sabe por otra parte que las fuerzas abisinias son más numerosas que las concentraciones italianas y que estas deberían llegar a 400.000 hombres para tener una base seria de operaciones. El asunto será sometido de nuevo a la Sociedad de las Naciones en la próxima sesión del Consejo.

De suma importancia ha sido la conferencia celebrada en Venecia entre el subsecretario Suvich¹⁷⁹ y los cancilleres de Hungría¹⁸⁰ y de Austria¹⁸¹, como preparación de la Conferencia danubiana. A pesar de los comunicados entregados a la prensa, se sabe que existen divergencias fundamentales en los puntos de vista de Italia y Hungría, y que no sería raro que este país resolviera no concurrir a la proyectada Conferencia.

Desde luego, si mal no recuerdo, en oficio anterior manifesté a US. el propósito de este gobierno de precipitar la reunión de la Conferencia y mis aprensiones en sentido contrario, confirmadas ahora por los hechos y por la noticia de que la reunión se verificará probablemente en junio.

Francia por su parte prepara su acción con la Petite Entente y tiende a asegurar el acuerdo de sus miembros. Terminado ya el acuerdo franco-soviético, ha partido Laval a Moscú y Varsovia, y se comenta la enfermedad del presidente de este país, que le impedirá recibir al canciller francés, como una reserva o manifestación de desagrado por el acuerdo con la U.R.R.S., a pesar de que Laval¹⁸² procuró reconciliar y considerar

¹⁷⁹ Ver nota 101.

¹⁸⁰ Ver nota 78.

¹⁸¹ Egon Berger-Waldenegg (1880-1960). Abogado y político. Desde 1902 se incorporó a la administración de la región de Baja Austria. Desde 1907 a 1918 formó parte del Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1929 se incorporó a las Milicias de Styria. En 1934, tras el golpe de Dollfuss, se le nombró gobernador delegado de Styria. En julio de 1934 Dollfuss lo nombró ministro de Justicia y se abocó a la represión de los nazis tras el asesinato de Dollfuss. El canciller Schuschnigg lo nombró ministro de Relaciones Exteriores, y de 1936 a 1938 fue el embajador de Austria en Roma. Tras el *Anschluss* se mantuvo en Italia y recibió la ciudadanía italiana.

¹⁸² Ver nota 103.

los puntos de vista de Polonia hasta el término de poner en peligro el propio acuerdo soviético.

De la reunión de la Entente balcánica¹⁸³ no se tienen aún noticias, pero se temen novedades.

Conocida la mala impresión producida en Gran Bretaña por el acuerdo tedesco sobre la construcción de los submarinos, se temió por un momento que se provocara alguna reunión del Comité creado para examinar las sanciones en los casos de nueva violación de los tratados. Pero no se ha recurrido a este medio y, al contrario, la Cancillería británica ha vuelto a un tono conciliador respecto de Alemania, manifestado especialmente con motivo del jubileo. Se afirma que los dominios no querrían mezclarse en los dominios de la política europea. Por su parte, el Canadá, al admitir un cargo en el Comité nombrado por el Consejo en abril, deja bien en claro que el artículo 16 del Pacto no es aplicable a la violación de los tratados.

La impresión general es que la tensión europea ha disminuido y se cree que ello obedece a un cambio de la política de Hitler que, en vista de la gravedad de las circunstancias, habría hecho llegar a las cancillerías declaraciones tranquilizadoras sobre sus ulteriores propósitos.

Sin perjuicio de comunicar a US. las novedades que ocurran hasta el próximo correo del 17 del presente, me reservo comunicar a US. más ampliamente mis impresiones sobre la política europea desde Ginebra, cuando concurra a la sesión ordinaria del Consejo.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

¹⁸³ Nota del Editor: alemán. Pacto firmado por los reinos de Yugoslavia, Rumania, y Grecia, junto con la República turca con la finalidad de frenar las intenciones expansionistas de Hungría y Bulgaria, mediante compromisos de no agresión entre los signantes y socorro en caso de agresión. Sin embargo, fue poco efectivo y caducó con las operaciones bélicas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial.

AMRE, F. Histórico, v.1462

Entrevista con el Duce.

Confidencial N° 198/31

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 15 de mayo de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de dar cuenta a US. de mi entrevista con el Duce el día 14 del presente.

La intensidad de las preocupaciones del gobierno italiano en estos días había retardado, más de lo usual, la concesión de la audiencia solicitada, hasta el extremo de verme obligado a hacer la representación del caso. Se me contestó que sus ocupaciones le habían impedido recibir y que todas las audiencias diplomáticas —y en general a todo extranjero— estaban en retardo, pero que el Duce me recibiría a su regreso de Florencia.

En efecto, el lunes 13 llegó en avión de Florencia y esa misma tarde recibí concesión de la audiencia para el martes 14 a las 6 P.M. No dejó de molestarme la hora, pues a las 6 y media recibíamos en casa a los ministros diplomáticos y algunos amigos y, por otra parte, era sabido que esa misma tarde se reuniría el Senado y se esperaba un interesante discurso del jefe de gobierno sobre el asunto etiópico.

A las 4 de la tarde asistí a la sesión del Senado. Estaban presentes más de 200 senadores, el Duce, todos los ministros y subsecretarios de Estado. Después de rendir un homenaje a la memoria del mariscal Pilduski¹⁸⁴ y de tratar algunos asuntos de menor importancia, se abrió la discusión sobre el proyecto de ley relativo a los recursos para mantener la situación en las colonias y reforzar su defensa. El Duce tenía sobre su mesa, escrito de su propia mano, el texto de la declaración que debía hacer y que ha de preocupar estos días a las cancillerías europeas. Después del discurso de un senador y de las explicaciones dadas por el subsecretario de Colonias, tomó la palabra el Duce y su discurso fue objeto de los unánimes aplausos de todos los senadores. Figuraban entre los más entusiastas algunos senadores del antiguo régimen, a quienes conozco y cuyas opiniones contrarias al fascismo son del dominio público.

Mientras tanto el tiempo transcurría y yo temía ver frustrada la audiencia. A las 5:50 terminó la discusión de la ley y el Duce se retiró de la sala. Inmediatamente salí también y me dirigí al Palacio de Venecia, pasando a dejar tarjetas de condolencia

¹⁸⁴ Józef Piłsudski (1867-1935). Militar y político polaco, considerado el padre de la Polonia moderna. Inició su carrera política como miembro del Partido Socialista Polaco. Convencido de que la independencia se conseguiría por las armas, formó las legiones que lucharían en el ejército austrohúngaro contra Rusia. Desde la independencia de Polonia, en 1918, hasta 1921 fue el jefe de Estado de la Segunda República de Polonia, y lideraría su ejército contra los bolcheviques en la guerra ruso-polaca. Se retira de la política activa en 1923 y regresa al poder en 1926, tras un golpe de Estado, para convertirse en el hombre fuerte de Polonia, hasta su muerte en 1935, dedicado a los asuntos militares y de política exterior. Entre sus ideas de política exterior destacaban el “prometeísmo” (lucha contra el imperialismo ruso y soviético) y el “intermarium” (federación de países del mar Báltico que pudiera establecer un equilibrio en Europa central frente a Alemania y la Unión Soviética).

a la Embajada de Polonia, para darle tiempo al Duce de regresar a su oficina. Minutos después de las 6 llegué al Palacio de Venecia. Ya el Duce estaba allí y dos subsecretarios le esperaban con el despacho. Inmediatamente me hicieron pasar a la sala de los Mapamundi, donde trabaja.

Empecé por lamentarme del retardo de la concesión de la audiencia y me pidió que le excusara por el enorme recargo de trabajo que le imponía la situación interna y sobre todo la política exterior. Me agregó que en el mes solo había visto al embajador de Francia, con motivo de las visitas oficiales, y que había postergado todas las audiencias diplomáticas. Ese día había recibido al embajador de Alemania y yo era el segundo en el orden de sus audiencias. Le contesté que solo así podría explicarme el retardo que de otro modo habría considerado como una manifestación de que había dejado de ser persona grata.

—“Eso nunca —me contestó con énfasis—; S.E. sabe que no solo es grato a mi gobierno sino gratisimo, que yo le distingo entre todos los miembros del Cuerpo Diplomático como un amigo de Italia y personalmente mío. Nunca más ocurrirá un retardo y pídame directamente audiencia en la seguridad de ser recibido de preferencia”.

Después de agradecerle estas manifestaciones de cordialidad, le expresé que en primer término deseaba agradecerle la acogida que había prestado a mi petición de su ayuda para realizar la obra pacificadora que US. ha emprendido en América para solucionar el conflicto del Chaco. Me contestó que inmediatamente de conocer mi petición había dado instrucciones a su representante en Río de Janeiro, que había celebrado mucho esta oportunidad de colaborar a la acción de Chile, que estaba a las órdenes del presidente Alessandri y de US. para ayudarles en sus altos propósitos, y que esperaba que, gracias a Chile, terminara pronto este conflicto del Chaco.

Le dije en seguida que acababa de oír su declaración en el Senado y ello me ahorrraba la información que deseaba solicitarle respecto de este problema para orientar nuestra acción en el Consejo.

—“Antes que todo —me respondió—, debo agradecer a V.E., a nombre del gobierno, su intervención en nuestro favor en la última sesión del Consejo y declararle que cuento con su ayuda para la solución de este asunto en forma razonable. En mi discurso de hoy he querido ser neto y preciso, haciendo una declaración que sirva para que la Etiopía comprenda que no nos dejaremos atropellar y que seguiremos en el África oriental nuestra campaña civilizadora, para que las potencias comprendan que nuestro interés es común y que el mismo problema puede presentárseles a ellas, y que la Italia, sola o acompañada, asume el cumplimiento de sus deberes para que Europa vea que somos una nación fuerte y dispuesta a afrontar cualquiera eventualidad y para que todo esto influya en el ánimo del Consejo al tomar una resolución”.

Me explicó que su labor era de previsión más que de agresión o conquista, y que había propuesto a Abisinia la formación de una zona neutral, cuyos detalles no retengo en la memoria, con el ánimo de llegar a una solución.

—“Yo conozco su pensamiento —agregó—, sobre la conveniencia de que nombremos nuestros árbitros. Está hecho y he designado a Aldobrandini y a Montagna. Se nos exige que nombremos extranjeros...”.

Me dio los nombres de varios juristas europeos y yo le interrumpí diciéndole: “Algunos de estos hombres tienen precio”.

—“Bravo —exclamó—, a mí me gusta esta franqueza. Yo no estoy obligado a nombrar extranjeros. He nombrado dos italianos dignos de toda confianza y respeto. Una vez designé a un suizo para arreglar un asunto con la Etiopía misma; no pudo hacer nada y la cuestión la solucionó en pocas palabras un oficial italiano, entendiéndose directamente con los abisinios. Yo cuento con S.E. en Ginebra. Sé de su influencia. Recuerdo su intervención en el conflicto yugoslavo-húngaro y he aplaudido su discurso en la última sesión. Espero que nos ayude esta vez”.

Le contesté que me ocuparía con el mayor interés del asunto para complacerle y que transmitiría sus deseos con mis recomendaciones muy especiales en la seguridad de que serán bien acogidos.

Me puse de pie para despedirme, urgido por el tiempo, excusándome con la recepción y lamentándome de no haber recibido el honor de su visita. Me dijo que desgraciadamente no podía hacer excepciones, porque si iba a una Embajada tendría que ir a todas, pero que deseaba conocer y tratar a mi familia de la cual oía muchos elogios y se proponía comer en casa una tarde durante el verano, en familia, de incógnito y sin ningún protocolo. Me agregó que deseaba hacer algo agradable para Chile y para mí y que le pidiera algo en que me pudiera complacer, le anuncié la presentación de dos memorándum, uno sobre las discriminaciones comerciales y otro sobre ciertos casos de llamados de chilenos a las armas. Me contestó que ninguna discriminación podía existir, que las ventajas otorgadas a otros países serían consideradas en la misma forma en favor de Chile y que recomendaría el estudio de los casos de servicio militar. Insistió en que deseaba encontrar la oportunidad de hacer algo que fuera agradable a Chile y que demostrara la estimación que me tiene.

Recorriendo el salón para retirarme, me dijo que se había impuesto con mucha simpatía de mi participación en el homenaje a Montiglio y, como yo le dijera que pensaba solicitar la autorización correspondiente para colocar en su monumento una placa de bronce a nombre de Chile, me respondió:

—“Ese acto debe ser una gran fiesta que yo ordenaré preparar y asistiré personalmente si las circunstancias me lo permiten”.

Nos despedimos afectuosamente, quedando convenidos en que recurriría directamente a él en cada caso de dificultad, en la seguridad de que me recibiría inmediatamente.

Me retiré gratamente impresionado de esta entrevista que detalladamente comunico a US.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación europea.

Confidencial N° 215/36

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 31 de mayo de 1935.

Señor ministro:

La intensidad de la labor en Ginebra me impidió enviar a US. por correo aéreo de la semana pasada mis impresiones sobre el desarrollo de la política europea.

El ambiente en el Consejo de la Sociedad de las Naciones era de más serenidad. Toda la atención se concentraba en el problema ítalo-abisinio en la forma que he manifestado a US. en mi memoria sobre los trabajos de la 86ª sesión del Consejo.

Eden¹⁸⁵ representaba el rol de defensor de la paz y del Estatuto de la Sociedad de las Naciones; Laval¹⁸⁶, la conciliación entre la actitud británica y la posición adoptada por Italia, y ambos con prudencia y energía llevaron a Aloisi¹⁸⁷ a aceptar el acuerdo que US. conoce sobre tan delicado problema. Tanto el fondo como la forma del acuerdo fueron objeto de una tenaz resistencia italiana, que fue cediendo paso a paso no sin esfuerzo y sacrificio hasta el punto de pensarse que el Consejo podría demorar una semana más.

La posición de Italia era sólida, en el sentido de que el Consejo se limitaba a constatar el hecho de que una gestión conciliadora estaba en marcha, en virtud de un tratado celebrado entre las partes, mientras Abisinia invocara solo el artículo 11, inciso 22 del Pacto. Desde el momento en que su acción invocó el artículo 15, cambió la naturaleza de la demanda y se encontró el Consejo en la obligación de conocer del asunto.

A mi llegada a Ginebra, Eden me pidió mi opinión sobre el problema y me manifestó su deseo de llegar a constituir un Comité de Tres, del cual yo formaría parte como un acto de simpatía a Italia. Comunicué a Eden mis impresiones sobre la última sesión del Senado y mi conversación de ese mismo día con el Duce, y le agregué que, aparte de todas las razones jurídicas y políticas del problema, debían considerarse dos hechos de importancia e influencia. El primero es la desproporción entre las fuerzas abisinias, que se hacen subir a 200.000 hombres en pie de guerra, y la guarnición italiana que, reforzada antes de la última movilización, solo alcanzaba a 90.000 hombres. La experiencia del pasado obligaba a Italia a prevenirse ante un posible ataque etíopico. Entra en el campo de las intenciones el determinar cuál de los dos países desea agredir, pero en estas circunstancias y en el pasado encuentra el Duce el modo de cubrir su intento, si fuera el de agresión, y el darle ante su pueblo el carácter de legítima defensa a la campaña emprendida, afirman el favor popular y la adhesión de elementos contrarios o distantes del

¹⁸⁵ Ver nota 150.

¹⁸⁶ Ver nota 103.

¹⁸⁷ Ver nota 96.

régimen y de su política exterior. En segundo lugar, los sacrificios que hace Italia en esta movilización no le permitirán salir del problema sin una ventaja positiva y equivalente. Pretender otra cosa sería aconsejar el suicidio. Estos hechos eran más fuertes que todo razonamiento en el análisis del problema.

En cuanto a mi participación en un Comité de Tres, le observé que la idea de constituirlo sería tenazmente resistida por Italia y, aunque fuera aceptada, yo no podría intervenir en el asunto por mi calidad de embajador en Roma sin renunciar a esta misión; por manera que, agradeciéndole su intención, declinaba en absoluto su ofrecimiento. Si llegara, lo que creía imposible, el momento de constituir un Comité de Tres y se quisiera contar con la cooperación del grupo americano, podría pensarse en el representante de México¹⁸⁸, pues seguramente Cantilo¹⁸⁹ se encontraría en la misma situación que yo.

Tan pronto como llegó Laval me pidió mis impresiones sobre la cuestión y tuve la ocasión de repetirle lo expuesto a Eden. Encontró muy justas mis observaciones y me manifestó su propósito de conciliar hasta donde fuera posible la actitud de Italia y Gran Bretaña, sin comprometer el prestigio de la Sociedad de las Naciones.

En el almuerzo ofrecido al Consejo por Livitnoff¹⁹⁰, tanto Edén como Laval me impusieron del estado de las gestiones. Este me agregó que se había dirigido personalmente a Mussolini, recomendándole la aceptación de las ideas que sirvieron de base al acuerdo. Ambos me pidieron que les ayudara ante la delegación italiana y en el grupo americano para facilitar el acuerdo. La primera de estas acciones era inútil, pues la delegación se limitaría a cumplir las instrucciones que recibiera y era innecesaria la segunda.

La gestión del acuerdo no alteró las buenas relaciones existentes entre los representantes de Francia, Gran Bretaña e Italia; pero produjo en los círculos de Ginebra la impresión de una capitulación impuesta por Inglaterra. Era natural suponer que la prensa italiana saludara como un triunfo de la política fascista el acuerdo de Ginebra, pero el discurso del Duce no ocultó el mal humor con que lo aceptaba y la desilusión que le producía la aplicación al problema abisinio de la amistad sellada con Francia y Gran Bretaña en Stresa.

Mientras tanto, la política europea presentaba un aspecto más tranquilo al momento de abrirse la reunión de Ginebra. Laval llegaba con su tratado con los Soviets; Benes¹⁹¹ estaba satisfecho con su situación en la Petite Entente y su pacto con la U.R.S.S., Eden consideraba absurda la celebración del pacto naval con Alemania y las intenciones pacíficas del Reich se veían confirmadas con la entrevista entre Laval y el general Goering¹⁹².

El discurso de Hitler, a pesar de sus aristas, fue considerado en Ginebra como un principio de reacción pacifista y contribuyó a afirmar la sensación de serenidad, de alejamiento de todo peligro de guerra.

¹⁸⁸ Marte Gómez. Ver nota 168.

¹⁸⁹ Ver nota 147.

¹⁹⁰ Ver nota 60.

¹⁹¹ Ver nota 158.

¹⁹² Ver nota 82.

Dos hechos han preocupado sin embargo las suspicacias políticas. Es el primero la gira del general Goering por Europa Central, en su prolongada luna de miel, y sobre todo el carácter de las conversaciones que haya sostenido con los cancilleres de Hungría¹⁹³ y de Bulgaria¹⁹⁴. Nadie cree en las informaciones oficiales que niegan todo carácter político a estas conversaciones. El segundo hecho es el rumor de que Alemania habría ofrecido a Italia las mayores garantías de sus intereses si Austria pasaba a sus manos, y de un modo positivo y razonable habría demostrado que el *Anschluss* era la única solución del problema de la Europa Central. Italia reflexionaría sobre este punto.

Se comenta que el acuerdo de Ginebra podría producir un cambio en la política exterior de Italia, en el sentido de reamistarse con Alemania y de cambiar la faz por completo del actual plano político de Europa. La reacción sería demasiado violenta, sobre todo en cuanto se refiere al Austria. En otras ocasiones he señalado a US. la situación de relativo aislamiento en que se encuentra Italia en el continente europeo, mientras las otras dos potencias cuentan con un largo cortejo de Estados amigos y aliados.

Sus satélites, Hungría y Austria, forman a la vez parte del séquito de Alemania y de Italia, aunque sus gobiernos se encuentran ligados con esta. Solo en el curso del presente año Italia se ha ligado con Francia e Inglaterra, pero su aporte de amistades a este concierto es de grande inferioridad; en cambio, la posición francesa se ha aumentado con el pacto celebrado con la U.R.S.S.

Por el momento, el Locarno aéreo que gestiona activamente Londres y la reunión del 4 de junio para el acuerdo naval preocupan la política europea, y no se atribuye mayor importancia en ella a la crisis ministerial francesa.

Los plazos fijados para la cuestión ítalo-abisinia por la resolución del Consejo son estrechos, pues este debería reunirse el 25 de julio o el 25 de agosto, según sea la marcha de las gestiones. Esta circunstancia hace temer que algunos cambios de orientación se produzcan rápidamente en la política europea. Felizmente ninguno de ellos constituirá una amenaza de guerra.

Por el próximo correo informaré a US., con el mérito de las impresiones que recoja en esta sede, sobre el desarrollo de la política europea.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

¹⁹³ Ver nota 78.

¹⁹⁴ Georgi Kyoseivanov (1884-1960). Político búlgaro. Abogado de profesión, sirvió como diplomático en Rumania y, en la década del 30, se destacó como secretario de la Corte del Tsar Boris III. En 1935 el monarca lo nombró ministro del Interior y en noviembre de 1935 fue primer ministro, cargo que retendría hasta 1940, compartiendo la responsabilidad con el Tsar respecto de los desarrollos políticos en Bulgaria. Además, y simultáneamente a sus responsabilidades de premier, fue ministro de Relaciones Exteriores, cuyo mayor logro fue superar los años de aislación y sospechas como resultado del Tratado de Neully, en 1919. Luego de un tratado con Grecia, inició una política de rearme. Fue retirado del cargo en 1940 y desde entonces fue embajador en Suiza, donde permaneció tras la toma del poder por los comunistas hasta su muerte.

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación de Europa e Italia.

Confidencial N° 230/38

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 7 de junio de 1935.

Señor ministro:

Desde mi regreso de Ginebra, hace una semana, he podido notar una actitud violenta e inquietante de este gobierno frente al problema abisinio. Una nueva movilización ha sido decretada, la opinión pública se agita con noticias de agresiones contra puestos italianos, la prensa desborda en ataques a Inglaterra, se mira en forma despectiva la conciliación ítalo-franco-americana (la comisión acaba de celebrar su primera reunión en Milán) y ya se habla sin embozo de la acción civilizadora que corresponde a Italia en el África oriental y que Inglaterra, en forma más violenta, ha desarrollado en diversas partes del mundo para crear su imperio colonial. Eden¹⁹⁵ ha declarado que hoy los Comunes podrán apreciar en su integridad la situación del problema ítalo-etíópico y se aguardan con interés sus declaraciones. El mantenimiento de Laval¹⁹⁶ en la dirección de las Relaciones Exteriores de Francia y su puesto de presidente del Consejo, que ha debido tomar para poner término a la larga crisis ministerial, son garantía para Italia de la cordial posición que Francia adoptará en el conflicto.

De Stresa a hoy, la armonía franco-británica-italiana ha disminuido y este hecho puede tener repercusiones en el cuadro político europeo. La posición adoptada por el Reich y sus pasos pacifistas en Roma, París y Londres no se alterarán por ahora; pero Hitler no puede dejar de considerar que las dificultades entre las potencias occidentales abren la posibilidad de un nuevo barajo de las cartas para una distribución que le sea más favorable a su juego.

¿Aceptará Italia las garantías que Alemania le ofrece en cambio de la modificación de la situación de Austria? Ya Italia no se considera la única celosa guardia de la autonomía austríaca, pero el giro sería demasiado violento. Sin embargo, la idea no es rechazada hoy de plano, como lo habría sido ayer. La conferencia danubiana contará con la adhesión de Alemania, pero después de los apuros para precipitarla, a que me he referido en oficios anteriores, hoy parece postergada hasta agosto por lo menos. ¿Inglaterra defenderá vigorosamente a la Etiopía o, como es posible, por medio de la modificación de fronteras, procurará que Italia obtenga una faja de territorio y celebre un tratado de comercio y tránsito con Abisinia? La compensación debe ser adecuada a los gastos de Italia o susceptible de una apreciación exagerada que tranquilice la opinión pública.

¹⁹⁵ Ver nota 150.

¹⁹⁶ Ver nota 103.

De antemano puede descontarse que, a pesar del talento que despliegan el francés y el americano, representantes de Abisinia en la Comisión de Conciliación, no se llegará a un acuerdo y será necesario proceder a la designación del Árbitro, so pena de que el Consejo se reúna de nuevo para considerar la situación dentro de la fecha fijada. La situación será delicada en ese momento. Seguramente la Etiopía propondrá árbitros que no puedan ser rechazados sin grave dificultad. Si no se llega al acuerdo, tendrá que reunirse el Consejo; solo por convenio de las partes, que no parece probable, podría postergarse este acto. Italia tendrá que tomar una posición. No sería raro que la dificultad versara sobre la materia arbitral. Si se pasara este escollo, el siguiente, o sea la fecha del 25 de agosto para el arreglo de la dificultad, se considerará como un plazo excesivamente corto y será fácilmente objeto de una postergación.

Es indudable que el problema abisinio-italiano no tiene un carácter jurídico sino político, y que su solución solo se encontrará dentro de este último terreno. No se puede precisar hasta dónde llegará Italia, pero no se puede dudar de la energía y decisión con que ha enfocado el problema.

Es un secreto a voces que las operaciones no pueden comenzar con expectativas de éxito hasta octubre y que se trata de ganar tiempo de modo de esperar la buena estación dejando pasar hasta la Asamblea de septiembre.

Mientras tanto, no está excluido que Italia choque con Inglaterra o con la Sociedad de las Naciones, y que llegue hasta a anunciar su retiro de la institución. En tales emergencias, las variaciones del cuadro político de Europa serían de incalculables efectos. Alemania podría recobrar ánimos y se acercaría el estallido del conflicto europeo. A pesar de los tonos siniestros, miramos con optimismo el porvenir, en la esperanza que la prudencia logre dominar.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación de Europa e Italia.

Confidencial N° 256/41

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 20 de junio de 1935.

Señor ministro:

Cuando el Sr. Mussolini calificó el año (...) ¹⁹⁷ año crucial, la opinión se preguntaba qué grandes transformaciones se operarían en el mundo siguiendo la visión del Duce.

Pasado el conflicto yugoslavo-húngaro, pudo apreciarse el acuerdo franco-italiano como la modificación anunciada y como una sólida garantía de la paz. El acuerdo franco-británico de Londres, en los primeros días de febrero, señalaba una nueva faz positiva del afianzamiento de la paz. Las declaraciones del Reich del 16 de marzo y los hechos que las siguieron perturbaron la atmósfera que trataba de crearse en beneficio común. El rearme alemán y la violación flagrante del Tratado de Versalles produjeron diferente impresión en Roma, París y Londres. La nota más alta de indignación la dio Italia; la de una contemporización extrema Gran Bretaña. Los viajes de los ministros ingleses solo sirvieron para esclarecer la situación y demostrar toda su gravedad. De las conferencias de Stresa solo resultaron tres acuerdos positivos: la buena inteligencia de las potencias occidentales, el proyecto de voto que debía adoptar el Consejo de la Sociedad de las Naciones y la convocación a una conferencia para resolver los problemas del Danubio. Ginebra cumplió su misión.

Alemania, sin volver sobre sus pasos, hizo sentir su voz conciliadora en las cancillerías que se unían frente a sus designios. La situación pareció más tranquila. El peligro de guerra se alejaba. Francia buscó mayores seguridades con su pacto con la U.R.S.S.

Despejada así la pesada atmósfera general, aparece de relieve el problema italo-abisinio. Italia quería contar con la cooperación o la tolerancia de sus amigos, Francia e Inglaterra, para realizar sus planes en el África oriental, sea buscando garantías para sus dominios coloniales, sea procurando ensancharlos. A la benevolencia francesa se contraponen la actitud británica. El Consejo de la Sociedad de las Naciones, ante la exigencia británica para conocer desde luego del problema, se repliega a la línea francesa más conciliadora y no sin esfuerzos obtiene la aceptación de Italia y señala métodos y fechas para nuevas intervenciones.

La prensa italiana presenta primero el resultado de Ginebra como un triunfo de su política internacional, mas luego los comentarios de la prensa extranjera van demostrando su verdadero carácter. Nuevas movilizaciones se decretan en Italia y la prensa controlada se desborda en ataques contra Inglaterra. En Londres se mira con serenidad

¹⁹⁷ Ilegible en el original.

la situación y se mantiene con firmeza la posición adoptada, sin perjuicio de buscar y proponer soluciones que se estiman adecuadas.

La armonía de Stresa aparece quebrantada entre Londres y Roma. Corresponderá de nuevo a París buscar la línea de acuerdo en Ginebra y evitar el estallido de un conflicto. Italia no oculta su decisión de retirarse de la Sociedad de las Naciones si el Consejo pretende actuar. Gran Bretaña prefiere el retiro de Italia a la violación del Pacto.

Alemania aprovecha la situación y presenta diversos planes en Roma, en Londres y hasta en París.

La crisis francesa no alcanza a inquietar el mundo. Tras uno y otro fracaso de organizaciones ministeriales se mantiene viva la fe en el buen sentido de la gran República. Encontrará su hombre y la solución de su problema, librándose al mismo tiempo de la anarquía y de la dictadura. En cambio, la crisis británica, que aparece como una simple parcial del gabinete, tiene su alcance e importancia. Quedan allí Mac Donald¹⁹⁸ y Simon¹⁹⁹, los hombres de Stresa, pero los puestos que entonces tenían los desempeñan ahora Baldwin²⁰⁰ y Moore (sic)²⁰¹. Parecería que nada había cambiado, pero los más maliciosos anuncian cambios trascendentales.

Se debate en Londres el pacto naval anglo-tesesco. Se cree que solo se trata de avanzar negociaciones para considerar en seguida en conjunto la situación. Mas, de pronto, Gran Bretaña aparece cediendo a las exigencias alemanas. Se le reconoce el 35% de la fuerza naval del Imperio Británico, o sea la paridad con Gran Bretaña en el continente europeo y la superioridad en el mar del Norte. La situación de los submarinos es aún más favorable. Gran Bretaña, que se esforzaba en obtener el apoyo unánime para el voto de Ginebra, consagra ahora la violación del Tratado y reconoce ahora los armamentos alemanes al máximo deseado, sin consulta con sus amigos del continente, colocándolos frente a un hecho consumado. Esta actitud es duramente criticada en Roma y París, si bien la actitud de los gobiernos se mantiene aún dentro de cierta reserva, en

¹⁹⁸ Ver nota 72.

¹⁹⁹ Ver nota 73.

²⁰⁰ Stanley Baldwin (1867-1947). Político conservador británico. Durante la Primera Guerra Mundial fue secretario privado de Artur Bonar Law. En 1921 formó parte del gabinete de Lloyd George, como jefe de Comercio, y cuando los conservadores se salen de la coalición, y asume Bonar Law, se convierte en canciller de Hacienda, y cuando este renuncia asume el cargo de primer ministro, de 1923 a 1924. Tras el gobierno de Ramsay MacDonald vuelve a ser primer ministro de 1924 a 1929. En 1931 sirvió en el gobierno nacional como lord presidente del Consejo, y en 1935 intercambió roles con el hasta entonces premier MacDonald. En política exterior proponía un rearme moderado y una responsabilidad colectiva por medio de la Liga de las Naciones. Renunció en 1937 y cuando estalló la Segunda Guerra Mundial se le acusó de ser de los *Guilty Men* que fracasaron con la política de apaciguamiento.

²⁰¹ Nota del Editor: Se refiere a Samuel Hoare (1880-1959). Político conservador británico. Inicia su carrera política en 1906, y en 1910 es electo al Parlamento. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió como agente de inteligencia en Rusia, y en 1917 hizo tratos con Benito Mussolini para ayudar a mantener a Italia a su lado. En 1922 fue secretario de Estado del Aire y mantuvo a la *Royal Air Force* como una fuerza independiente. En 1931 fue secretario de Estado para la India; en 1935 secretario del *Foreign Office*, cargo en que se destacó por el Pacto Hoare-Laval, que otorgaba a Italia considerables concesiones territoriales en Etiopía, como una manera de mantenerla alejado de Alemania. Creía que una alianza entre Italia, Alemania y Japón sería un serio desafío para el poder naval británico, a menos que Francia se fortaleciera y Estados Unidos saliera del aislacionismo. En 1938 ayudó al rescate británico de niños judíos europeos.

espera de las declaraciones que Mr. Eden²⁰² hará en París y de la forma en que se hará la invitación a Francia, Italia y la U.R.S.S. para celebrar un acuerdo naval y aéreo.

¿Hasta dónde el acuerdo anglo-tedesco es una compensación del acuerdo franco-soviético? Si el espíritu de ambos acuerdos fuera de paz, podría decirse que Gran Bretaña completa el plan de una inteligencia general. Mas las ventajas obtenidas por Alemania en el reciente acuerdo de Londres obligan a la Francia y a la Italia a reforzar sus flotas y a buscar nuevas garantías. La posición de Alemania al lado de Inglaterra suscita también la cuestión de la raza anglosajona ante la latina y la eslava, y complica en lugar de aclarar el problema.

Las horas son de incertidumbre y expectación. Como decía en un oficio anterior se están barajando de nuevo las cartas y el juego puede presentarse en condiciones totalmente diferentes a las previstas. Dentro de este cuadro, nos interesa de un modo especial la acción de Ginebra y la situación en que se encontrará colocado el Consejo, acostumbrado hasta ahora a sentir las líneas del acuerdo entre Francia y Gran Bretaña, si ambas potencias se muestran en actitud divergente. Más delicada aún es la situación respecto de Italia y la actitud que nos corresponderá asumir si esta no concurre a la próxima sesión del Consejo o anuncia su intención de retirarse de la Sociedad de las Naciones.

Me permito sugerir a US. que nos mantengamos en la misma línea hasta ahora seguida. Una ausencia de Italia no justificaría la nuestra ni un cambio de nuestra representación en Ginebra. Creo que, por el contrario, Italia preferiría continuar contando con amigos en Ginebra. Nuestra actitud se ceñiría en la forma más discreta y amistosa, buscando soluciones conciliadoras y evitando toda medida impensada y peligrosa para el propio prestigio de la Sociedad de las Naciones. Desde Ginebra comunicaré a US. impresiones más completas sobre las diversas situaciones que puedan presentarse y las actitudes que en cada una de ellas nos correspondería, a mi juicio, seguir en servicio de nuestra tradición política y de los intereses de nuestro país y de la paz del mundo. En todo caso, en cada eventualidad solicitaré instrucciones de US. para proceder conformándome a ellas.

Finalmente, debo agregar una palabra sobre la situación interna de Italia. Acaba de dictarse una medida sobre las garantías de los contratos de arrendamientos, a fin de que se inviertan en fondos del Estado. Se calcula que esta medida producirá un millar quinientos millones de liras al Estado. Acaba de decretarse el retiro de la circulación de las monedas de plata de 20 y diez liras y su reemplazo por billetes. Como US. ve, van extremándose los recursos para sostener los gastos de la campaña en Abisinia. Cabe considerar que se trata solo de los preparativos y puede asegurarse la caída de la lira tan pronto como se aproxime el principio de las operaciones, Ya el franco francés se cotiza a 80 céntimos de lira y se cree que antes de dos meses estará por lo menos a la par, si por su parte el franco logra mantenerse. No se ve con todo una crisis del régimen, que sigue contando con el apoyo de la opinión. Las medidas económicas afectan a los ricos, pero las otras tocarán al pueblo. El costo de la vida aumenta en proporción defensiva más alta que la baja de la moneda; pero el régimen cubrirá la diferencia con nueva alza de salarios, aumentando el crecimiento de la bola de nieve. El año de nuevo aparece bajo el

²⁰² Ver nota 150.

signo crucial anunciado, pero en forma tal que no se ve clara la salida ni el resultado del conflicto, que se ahonda en lugar de prevenirlo y evitarlo.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación europea.
Conflicto ítalo-abisinio

Confidencial N° 293/45.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 9 de agosto de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. sobre las impresiones recogidas en Ginebra respecto de la situación política de Europa.

Cabe en este momento, dar una mirada retrospectiva a los sucesos ocurridos durante el último año, para apreciar debidamente la actitud de los personajes que actúan en las diversas escenas del drama que vive la Europa con la expectativa de una nueva gran guerra.

A mi llegada a Génova en los primeros días de julio del año último, hace justamente 13 meses, aun se comentaba la entrevista de Hitler y Mussolini en Venecia. Los representantes de los regímenes dictatoriales de Alemania e Italia, grandes potencias europeas, parecían coincidir no solo en sus puntos de vista sobre el régimen político interior, sino también en sus apreciaciones sobre la política exterior. El acuerdo entre ambos jefes de gobierno debía en consecuencia ejercer una enorme influencia en la política europea y mundial.

Alemania, desde el momento mismo de la paz, ha protestado contra las disposiciones de los tratados impuestos por la guerra, pidiendo su revisión. Italia, descontenta del escaso fruto de su victoria, después de exigir la posesión de un imperio colonial y de discutir casi violentamente con Francia, desarrolló una política de acercamiento y de protección a los países vencidos durante la gran guerra.

Ya Italia había ejercido su influencia en los arreglos entre Grecia y Turquía. La primera le interesaba no solo desde el punto de vista político, sino también del económico, tomando en serio ciertas declaraciones que le permitieron esperar amplias concesiones de tierras en el Asia Menor, para colocar un alto porcentaje del excedente de su población.

Grecia, por otra parte, aunque figuró entre los países vencedores, y entre los más beneficiados por la gran guerra, tenía para Italia la atracción de sus dificultades con Yugoslavia y, ante esta línea común, olvidaban ambas partes los desagradados del incidente de Corfú. Tanto Turquía como Grecia aprovecharon las influencias de Mussolini, mas, en seguida, el fracaso de la misión Grandi²⁰³ en Ankara demostró la ingenuidad de las

²⁰³ Ver nota 58.

expectativas colonizadoras. Por otra parte, el talento de Venizelos²⁰⁴ le llevó a entenderse con Yugoslavia al mismo tiempo que con Turquía.

La paz del cercano oriente no benefició la política italiana. La proyectada liga de los vencidos: Austria, Hungría, Bulgaria y Turquía, con las veleidades de la Grecia, imaginada como una fuerza capaz de equilibrar la influencia de Francia con la Petite Entente y la Polonia en el Centro de Europa, se escapó de manos de Italia, que solo pudo retener su amistad con Austria, Hungría y la vinculación entre las casas reales de Italia y Bulgaria, donde Doña Juana de Saboya²⁰⁵ comparte el trono del Rey Boris²⁰⁶.

Era pues un paso considerable el buscar en la entrevista de Venecia el acuerdo de las dos dictaduras, que podría llevar a la agrupación de las fuerzas de la antigua Triple Alianza con los elementos de dos grandes potencias y de dos pequeños países, que encontrarían colaboraciones y apoyos en las poblaciones descontentas de las naciones vecinas, donde formaban minorías maltratadas e inquietas. La entrevista de Venecia no produjo el resultado que temían las potencias occidentales. Hitler y Mussolini no llegaron a entenderse y declaraciones de simples fórmulas cubrieron su profundo desacuerdo.

No podía acoger Mussolini la idea del *Anschluss* sin traer a la Alemania hasta su propia frontera y constituir la en una amenaza mucho más fuerte que la Yugoslavia, en el sentido de una salida al Adriático. No fue este el único punto de desacuerdo, pero sí el suficiente para alejar toda expectativa de una unión estrecha entre Alemania e Italia, capaz de preocupar seriamente la paz de Europa.

Pocos días después, el asesinato del Canciller Dollfuss²⁰⁷ conmovió a la Europa y, ante el temor de un triunfo nazi en el Austria, Mussolini reforzó la guarnición del Brennero, anunciando la movilización.

Este gesto de Italia le conquistó las simpatías de Francia. Esta definida actitud demostraba que podía fiarse en la separación entre Italia y Alemania y que el canciller del Palacio Venecia tenía ya trazada una línea que coincidía en gran parte con las miras de la política francesa.

El canciller Barthou²⁰⁸ emprendió la obra de afirmar a Italia en el concierto de las potencias occidentales y de acomodar la situación con Yugoslavia. El horizonte que Francia abría a Italia era de clara conveniencia para ambos países. Italia se movía en la

²⁰⁴ Eleferio Venizelos (1864-1936). Estadista griego. Inició su carrera política abogando por la unión de Creta con Grecia. Tras la revolución de 1909, la Liga Militar lo invita a Atenas como asesor político y luego asume como Primer Ministro. Fundó el Partido Liberal, promoviendo nuevas fuerzas que fueran representadas en el Parlamento. Promovió reformas constitucionales. Durante la primera Guerra de los Balcanes apeló a tomar Tesalónica, la joya de la corona turca. En las negociaciones buscó que Grecia obtuviera la mayor cantidad de ganancias territoriales. Durante la Primera Guerra Mundial unió a su país a la Entente. El desencuentro con el rey progermano llevó al Gran Cisma. En 1917 formó un gobierno de Defensa Nacional, y la Entente presionó al rey para que abdicara. Reunificó a Grecia. Durante las conferencias de la posguerra aseguró grandes ganancias territoriales para Grecia. En 1918 parte al exilio y sus rivales monarquistas llevan a un periodo de debacle y aislacionismo de Grecia. Regresa en 1928, destacando la firma de un Tratado de Paz y Amistad con Turquía. En 1932 pierde las elecciones y, tras un golpe militar en 1935, abandona Grecia.

²⁰⁵ Ver nota 56.

²⁰⁶ Ver nota 57.

²⁰⁷ Ver nota 79.

²⁰⁸ Ver nota 102.

política europea con la pequeña escolta formada por el Austria y la Hungría. Sus aspiraciones respecto de la amistad turca y griega, totalmente fracasadas, habían concluido con el ingreso de estos dos países a la Unión balcánica. En estas condiciones, Italia no podía jugar el rol a que la llamaban sus tradiciones del Imperio romano, resucitadas por Mussolini. En cambio, si Francia lograba dominar las aspiraciones reivindicacionistas de Yugoslavia y establecer la amistad entre Roma y Belgrado, Italia figuraría con un aporte considerable en la política de Europa central dirigida por la Cancillería del *Quai d'Orsay*. Francia por su lado lograba así evitar todo conflicto en el mar Adriático y extender el campo de sus influencias.

&&&&.&&&&

Del desarrollo de este plan que acabo de exponer resultaba un hecho de gran trascendencia. Francia e Italia, dos naciones latinas, pasarían a dominar, bajo la influencia de la primera, en toda la región danubiana, formando un block poderoso latino-eslavo frente a la raza anglosajona que predomina en Inglaterra, Alemania y EE.UU.

El talento de Barthou iba más lejos, y en su afán de garantizar por completo la situación de la Francia y el predominio de su política en Europa, estrechó la amistad con la U.R.R.S. y llevó de su mano, de acuerdo con Inglaterra e Italia, a los Soviets a la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, otorgándoles un puesto permanente en el Consejo, donde ya se hacía notar la ausencia de Alemania y del Japón.

Italia hubiera querido que la China se mantuviera en el Consejo, pero Francia prefirió oponerse a esta resolución y premiar el cambio de disposición de Turquía en la política europea, favoreciendo su elección.

Cabe anotar desde luego la preponderancia francesa en la Sociedad de las Naciones a raíz de estos hechos y señalar el efecto que esta situación debía producir lógicamente en Inglaterra, acostumbrada a dirigir desde su aislamiento la política europea y a no compartirla sino en condiciones de un predominio que se le escapaba a Inglaterra.

&&&&.&&&&

El doble asesinato de Marsella no alteró en lo fundamental el desarrollo del plan y permitió que se repitieran las manifestaciones de cordialidad franco-italianas, y se adelantaran las negociaciones para la entrevista que en Roma debía celebrarse entre los cancilleres de las potencias latinas. Con todo, no escaseaban las dificultades para el acuerdo, sobre todo respecto de las concesiones coloniales que Francia debería otorgar a Italia en virtud de compromisos morales contraídos a raíz de la gran guerra.

Un hecho notable se produjo en el otoño del año último. El Rey de Italia²⁰⁹, por primera vez en su largo reinado, emprendió un viaje a sus dominios africanos, cuya finalidad no era conocida pero servía de base a comentarios y suspicacias. Antes de la entrada del invierno y ya de regreso el Rey a la capital, se produjo el incidente de Ual-Ual entre tropas abisinias, ingenieros ingleses y fuerzas italianas. El hecho, que al principio

²⁰⁹ Ver nota 24

pareció sin importancia y sometido a una tramitación ya fijada en los tratados vigentes entre Etiopía e Italia, empezó a revestir tales caracteres de gravedad que impusieron a Etiopía el deber de reclamar ante la Sociedad de las Naciones.

Un nuevo punto crítico se inscribía en el cuadro de relaciones de los pueblos, con proyecciones no limitadas al continente africano sino susceptibles de marcada influencia en la política europea.

La agresión de Ual-Ual —así se calificaba el incidente— se presentó como un propósito deliberado del Negus de promover la guerra a Italia, y como una amenaza contra las posesiones europeas que circundan el viejo y aislado imperio. La movilización comenzó con fragor en Italia, fundada en la apreciación de las fuerzas de que disponía Etiopía. Desde el primer momento, el gobierno de Italia se manifestó contrario a toda intervención y deseoso de arreglar por sí solo este incidente —que le servía de pretexto para desarrollar una política de expansión imperialista—, y tomar parte considerable del territorio etiópico destinado a colocar el exceso de su población.

El incidente no tuvo mayor resonancia en Ginebra. Allí se consideraron las disposiciones vigentes del Tratado de 1928 como el medio de llegar a la conciliación y al arbitraje en la forma prevista por dicho convenio.

&&&&.&&&&

La política europea seguía su desarrollo. Cada día eran más alarmantes y seguras las informaciones sobre los armamentos alemanes. Cada día más claras las ambiciones tedesca sobre el Austria; cada día más activas las gestiones de Hitler para estrechar sus vínculos con la Polonia, hasta el extremo de sembrar toda suerte de desconfianza entre esta nación y su aliada, la Francia. El arma aérea era objeto de grandes preocupaciones en todas las cancillerías. La U.R.S.S. había logrado superar los grandes progresos alcanzados por Alemania. Las maniobras en Francia e Italia habían producido grandes alarmas por los resultados alcanzados. Inglaterra no podía conservar su aislamiento ante la amenaza de la fuerza aérea. La carrera de los armamentos estaba desbocada en Europa.

Se descontaba de antemano el triunfo de Alemania en el plebiscito de La Sarre. La Sociedad de las Naciones se preocupó de prevenir y evitar las consecuencias de este hecho. Sería una ilusión, sin embargo, pensar que las ambiciones alemanas se detuvieran en este punto de justa reivindicación. Laval²¹⁰, el nuevo canciller francés, tomó la iniciativa de un plan político para afianzar la seguridad colectiva. Este plan comprendió dos etapas: el acuerdo de Roma y el acuerdo de Londres.

La tarea del canciller francés fue relativamente fácil en Roma. Le dio a Italia territorios africanos de escaso valor y, según dicen astutos comentadores, se habría comprometido a dejarle libres las manos en el continente africano.

El acuerdo de Londres fue más difícil. Francia tuvo que gastar esfuerzos para convencer a Inglaterra de la potencia militar de Alemania y de la amenaza que constituía para la paz europea. Los facultativos reunidos en Londres ordenaron una larga receta

²¹⁰ Ver nota 103.

para la doliente Europa, que consistía en una serie de proyectos, de tratados y acuerdos que podrían hasta permitir el reingreso de Alemania a la Sociedad de las Naciones.

&&&&.&&&&

A mediados de marzo, la Alemania, en presencia de esta agitación, rompió el Tratado de Versalles, estableció el servicio militar obligatorio y comunicó su plan de armamentos navales, terrestres y aéreos. Italia protestó con violencia; Francia con cierta cautela, esperando conocer la actitud definitiva de Inglaterra, mientras esta, con excesiva prudencia, creía que aún era tiempo de continuar conversaciones con Alemania y de realizar consultas con Rusia y Polonia.

Este momento marca una divergencia de apreciación entre Francia y Gran Bretaña que, sin afectar la amistad entre ambos, señala cierta rivalidad de influencias al mismo tiempo que la diferencia de razas.

Los viajes del ministro Simon²¹¹, continuados por el ministro Edén²¹², por las principales capitales europeas dejaron en claro que no podría encuadrarse de nuevo a Alemania en el marco estrecho del Tratado de Versalles, ni llevarle a retractaciones que afectaran el prestigio de su gobierno. Inglaterra, desilusionada en gran parte, concurrió a la Conferencia de Stresa y si pobres fueron los resultados de la gira británica no fueron mejores los acuerdos de Stresa. La prudencia británica se impuso a las exaltaciones italianas y a los temores franceses, hasta fijar el acuerdo, en términos de escasa influencia e importancia, como el único medio de mantener la línea de una común inteligencia.

Reunido rápidamente el Consejo de la Sociedad de las Naciones, las tres potencias impusieron el acuerdo de abril que US. conoce y en cuyo favor Inglaterra desplegó toda su influencia. En conformidad de este acuerdo, debían continuar las negociaciones entre Francia, Gran Bretaña e Italia sobre el programa de Londres, mas luego el mundo pudo maravillarse de la actitud de Italia, cada día más agresiva respecto de Abisinia y dispuesta a violar sus compromisos y a pasar sobre la autoridad de la Sociedad de las Naciones, mientras por otra parte Gran Bretaña, sancionando la violación del Pacto cometido por Alemania, celebraba con esta un pacto de equivalencia naval que satisfacía ampliamente todas las reivindicaciones objetadas a Alemania por Francia y por Italia.

Ante el hecho consumado, han tenido que inclinarse las potencias latinas y manifestarse dispuestas a seguir en lo posible el desarrollo del plan convenido en Londres.

Gran Bretaña aparece así amparando a Alemania y sosteniendo la raza anglosajona contra una posible preponderancia latino-eslava. De nuevo afirmará sus proyectos de paz y su voluntad de marchar de acuerdo con Francia; pero no dejará de observar que su actitud, al proceder sin el acuerdo de París al pacto naval, corresponde a la actitud de Francia al celebrar el acuerdo con Rusia sin el beneplácito del *Foreign Office*.

De este modo, las potencias en cuyo acuerdo descansa la paz de Europa inician un periodo de golpes y contragolpes que recuerdan las luchas de un pasado felizmente

²¹¹ Ver nota 73.

²¹² Ver nota 150.

muy remoto y que parecerían abrir las tenebrosas expectativas de una sangrienta rivalidad.

&&&&.&&&&

Ya en el Consejo de mayo podía notarse el acuerdo de fondo entre Francia e Inglaterra sobre el problema ítalo-abisinio, en cuanto a las facultades de la Sociedad de las Naciones. Mas, en el procedimiento, la Francia defiende a la Italia y llega a imponer una resolución que cuenta con el concurso unánime del Consejo. Mussolini, que acepta en Ginebra el acuerdo, comprende en seguida que se ha cerrado el camino para la acción de fuerza, interpreta a su antojo el alcance de esta resolución, levanta la voz contra Ginebra y decreta una nueva movilización.

El acuerdo anglo-tedesco a que me he referido sigue a esta situación y los viajes de Eden a París y Roma solo producen como resultado una mayor tensión y una desorientación profunda.

Se presenta como el más urgente el problema ítalo-abisinio, las cancillerías del Támesis y del Sena tratan de armonizar sus puntos de vista; los embajadores Chambrun²¹³ y Drummond²¹⁴ desarrollan en Roma toda clase de esfuerzos en favor de la paz. Por fin la voz de Francia es oída en el Palacio de Venecia y la política italiana, sin abandonar su propósito de conquista, acepta restablecer en sus funciones a la Comisión en ciertas y determinadas condiciones.

En notas anteriores y a través de mis telegramas de Ginebra he informado a US. sobre este punto.

Siempre quedan en pie las dos bases de acuerdo entre Francia e Inglaterra, que me hacían esperar con confianza que llegaría un momento en que la buena inteligencia entre ambas potencias determinara la actitud unánime del Consejo. Sin embargo, hasta su llegada a Ginebra, el 31 de julio, Eden y Laval, que ya habían conversado en París, no estaban de acuerdo. Por mi Memoria sobre la sesión del Consejo está US. impuesto de los detalles de esta negociación y el presente oficio tiene por objeto exponer a su vista otro aspecto del problema.

Italia fue apoyada por Francia, generosamente. Sin este apoyo, la condenación de Italia hubiera sido unánime. Ni los Estados grandes ni los pequeños Estados podrían aceptar la consagración de una política de conquista como la que Italia anuncia a la faz del mundo con la Etiopía. Cualesquiera que sean los procedimientos internos y el grado de cultura del viejo Imperio, nadie piensa que sean las armas el medio adecuado para llevar al Altiplano la civilización del Occidente de la Europa.

Francia obtuvo la aceptación de Inglaterra sobre puntos fundamentales de la tesis italiana, como la competencia de la Comisión de Conciliación. Pero no podía ni quería ir más lejos en el camino señalado por Mussolini al rehuir toda intervención de la

²¹³ Charles de Chambrun (1875-1952). Diplomático francés. Hizo carrera diplomática siendo destacado como agregado en el Vaticano, Berlín y Washington. En 1914 era primer secretario en la Embajada de Francia en Rusia, y luego sirvió en Atenas y Grecia. De 1928 a 1933 representó a Francia en Turquía, y de 1933 a 1935 fue el embajador de Francia en Roma.

²¹⁴ Ver nota 142.

Sociedad de las Naciones. La adhesión que Francia presta al Pacto, las ventajas que él le ofrece y mil otras consideraciones de más alta importancia, le impiden tamaño sacrificio en aras de la amistad italiana.

La situación de Inglaterra no correspondió en su integridad a los propósitos con que llegó a Ginebra su Delegación; pero no apareció abandonada su línea que tomará nueva fuerza en la reunión del 4 de septiembre.

Francia ha devuelto a Gran Bretaña el golpe del Tratado Naval amparando a Italia en Ginebra; pero era notoria la repugnancia de Laval y fue conocida su declaración a Italia en el sentido de que había llegado al límite de los esfuerzos que podía realizar en su favor y que era necesario aprovechar eficazmente el mes de plazo para llegar a una solución sobre el fondo del problema, único medio de evitar una intervención activa de la Sociedad de las Naciones.

En la atmósfera de Ginebra, el problema ítalo-abisinio tenía una importancia secundaria; el incidente de Ual-Ual, sus consecuencias y proyecciones, aparecían netamente diseñadas como un problema ítalo-británico.

&&&&.&&&&

La opinión ha recibido como una complacencia en favor de Italia el acuerdo del 3 de agosto, adoptado por el Consejo de la Sociedad de las Naciones. Sin ningún esfuerzo, puede apreciarse que dicha resolución no es el resultado de una deliberación del Consejo, sino simplemente el registro de una inteligencia entre Francia y Gran Bretaña respecto del problema africano.

Con todo, la prensa italiana ha continuado su campaña contra la Sociedad de las Naciones, en previsión de lo que puede ocurrir. Por otra parte, a raíz del acuerdo de Ginebra, se ha decretado una nueva movilización de tres divisiones y se avanza los preparativos para las operaciones bélicas. En un discurso pronunciado en Éboli, el jefe de gobierno manifestó el decidido propósito de ir a la guerra y hace alusión a armas desconocidas hasta ahora por el mundo, que aseguran el triunfo de Italia. Este discurso ha sido desmentido por la gravedad de las alusiones que sostiene contra los ingleses, pero su versión es auténtica y circula de mano en mano.

La idea de que un invento de Marconi²¹⁵, ensayado ya contra ganados, permite producir la muerte a distancia de grandes masas de hombres con rayos desconocidos, exalta el patriotismo italiano ante la seguridad de correr un leve riesgo.

Todo hace pensar que Italia continuará en esta actitud y se anuncia que las operaciones proyectadas para octubre se avanzarán de un mes, estallando a raíz del acuerdo del Consejo.

²¹⁵ Guglielmo Marconi (1874-1937). Científico italiano. Fue pionero en la transmisión radial a larga distancia y desarrolló el sistema de radiotelégrafo. Se le conoce como el padre de la radio. En 1909 recibió el Premio Nobel de Física. En 1914 fue nombrado senador por el rey y durante la guerra estuvo a cargo del servicio radial del ejército. En 1923 se unió al Partido Fascista, y en 1930 fue nominado presidente de la Real Academia de Italia y luego miembro del Gran Consejo Fascista.

A través de la prensa se conocen vagamente los planes del desarrollo de la economía italiana en Etiopía, preparados en Londres, como fórmula conciliatoria; mas de antemano la prensa italiana anticipa el rechazo de toda proposición de ese género.

Aun para los que estamos cerca es muy difícil comprender las finalidades que persigue el gobierno de Italia, por medios que no pueden encontrar el apoyo ni la tolerancia de otras potencias y que tienen que chocar contra la opinión mundial. Nos resistimos a creer que un eclipse se haya producido en la claridad de la mente directiva.

Si miramos la carta geográfica del África oriental, podría comprenderse que la Italia trata de unir sus colonias de la Eritrea y de la Somalia. Para ello sería necesario obtener una gran faja de territorio entre la Somalia francesa y la Somalia Británica, de una parte, y la Etiopía de la otra. Las ventajas de que hoy disfrutaban las colonias francesas y británicas dando salida por su territorio a la Etiopía desaparecerían, y al mismo tiempo ello equivaldría a que ambas potencias renunciaran a toda penetración económica o religiosa en el viejo Imperio.

Aislar a la Etiopía de la Francia y de la Italia en primer término, y del mundo en seguida, es un plan que no admite ninguna expectativa de colaboración o de asentimiento para su desarrollo. Con mayor razón la conquista integral de la Etiopía no puede ser admitida por Francia ni por Gran Bretaña.

Podría sí extenderse al interior el límite de Eritrea o de Somalia, conservando la entidad etiópica con un territorio un poco menos extendido. Podría también pactarse el reparto de la Etiopía entre las tres potencias, ya sea en forma de intervención, mandato o protectorado, pero ninguna de estas ideas es de fácil y mucho menos de rápida solución.

Las expectativas del éxito de la campaña son discutidas y la opinión de las naciones que tienen experiencia en asuntos de África —España, Francia e Inglaterra— es absolutamente pesimista para la suerte de las armas italianas.

Si solas, frente a las tribus, han tenido que luchar por largos años, en el caso actual podrían encontrar serias dificultades opuestas por otra potencia, tal como Inglaterra.

En algunos círculos se explica el apuro de Italia de enviar tropas como un medio de previsión ante las medidas que eventualmente pudiera adoptar Gran Bretaña en el Canal de Suez.

&&&&.&&&&

Respecto de nuestra situación en la Sociedad de las Naciones, cualquiera que sea el rumbo de los sucesos, no será afectada nuestra amistad con Italia si seguimos la línea del acuerdo franco-británico en las deliberaciones de Ginebra. Para ello bastará a lo sumo con que, al tratarse de este conflicto, tome la representación de Chile el ministro en Suiza en lugar del embajador en Roma, como lo ha hecho la Argentina.

&&&&.&&&&

Desearía extenderme sobre otros aspectos de este interesante problema, pero no quiero retardar el envío por este correo aéreo de la presente comunicación, reservándome informar más detenidamente a US. por el próximo avión.

Dios guarde a US.
Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

El conflicto ítalo-abisinio.
La adunata fascista y el principio de las operaciones.

Confidencial N° 355/46.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 3 de septiembre de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. sobre los acontecimientos que se desarrollan en este país y que indican una nueva etapa del conflicto con Etiopía.

Para nadie era un misterio que las operaciones militares en el África Oriental comenzarían tan pronto cesaran las lluvias y pudieran avanzar sobre el territorio etiópico las fuerzas italianas reunidas en las colonias de Eritrea y Somalia. En Ginebra era un secreto a voces que la guerra comenzaría el 1° de octubre y que una reunión general del fascismo coincidiría con el principio de las operaciones. De esto modo se demostraría al mundo, y especialmente a Gran Bretaña, la unidad y fuerza del régimen, y se levantaría hasta la exaltación el entusiasmo popular en favor de la guerra. Por otra parte, Etiopía acababa de celebrar la tradicional fiesta del término de las lluvias y su emperador²¹⁶ había anunciado a Ginebra que, ante el inminente peligro del ataque italiano, se veía obligado a decretar la movilización general, manteniendo las fuerzas a 30 kilómetros de la frontera, como lo había comunicado. Al mismo tiempo insistía el Negus en la urgencia de enviar observadores que pudieran determinar quién era el agresor.

Mientras tanto, el conocimiento del conflicto se desarrollaba conforme a los lentos procedimientos previstos en el Pacto de la Sociedad de las Naciones.

El Comité de Cinco, presidido por el representante de España, señor de Madariaga²¹⁷, y compuesto de los representantes de Francia, Gran Bretaña, Polonia y Turquía, estableció ciertas bases que fueron consideradas como instrucciones para iniciar las negociaciones y que, oportunamente, remitió a US. por correo aéreo.

Las ideas contenidas en dicho documento habían sido ya materia de conversaciones entre el señor Madariaga y los representantes de las partes, especialmente el Barón Aloisi²¹⁸. La Delegación italiana había repartido profusamente sus memoriales contra Etiopía, acompañados de nutrida información y abundante literatura. El Comité de los Cinco constituyó un subcomité de expertos encargados del estudio de los antecedentes, mientras negociaba las bases generales del acuerdo.

Era fácil comprender que Italia no podría retirar sus tropas sin algún triunfo diplomático o militar. La Liga podría otorgarlo el primero confiándole el mandato o la

²¹⁶ Vittorio Emanuele. Ver nota 24.

²¹⁷ Ver nota. 166.

²¹⁸ Ver nota 96.

asistencia sobre ciertos sultanatos, además de las concesiones territoriales ofrecidas por Francia y Gran Bretaña, y estableciendo la asistencia del Consejo sobre el antiguo Imperio. El Comité de Cinco no pudo ir tan lejos y, al contrario, impuesto del rechazo que encontrarían sus sugerencias, las redujo en su presentación a fin de reservarse una base para negociar.

No es el momento de criticar la labor del Comité de Cinco, pero sí de establecer que, lejos de cubrir sus posiciones para continuar las negociaciones de conciliación, se adelantó, sin acuerdo del Consejo, a formular proposiciones, quemando la etapa del procedimiento que podía evitar la guerra. A fuerza de aguzar el ingenio se cayó en la ingenuidad.

Fatalmente se debía entrar a la aplicación del artículo 15 del Pacto y el Consejo procedió a nombrar el Comité encargado de preparar las recomendaciones. De nuevo, a mi juicio, se incurrió en un error al constituir este organismo con los propios miembros del Consejo, excluidas las partes.

En realidad era el Consejo mismo quien así actuaría, en una forma de anquilosis que pronto demostraría sus inconvenientes. Pudo el Consejo formar un Comité de Siete, para distinguirlo del de Cinco, o agregar a algunos Estados que no estuvieren representados en su seno. Tal habría sido mi opinión si la circunstancia de mi doble representación en Roma y Ginebra no me hubiera impuesto la abstención en esta etapa del procedimiento. Un segundo comité, compuesto por ejemplo de los tres miembros permanentes, Francia, Gran Bretaña y la U.R.S.S., de Ecuador, Dinamarca, Rumania y Portugal, habría podido trabajar sin comprometer de antemano al Consejo mismo y reservando una autoridad para solucionar cualquiera divergencia. Frente a estos siete estaría el Comité de Conciliación de Cinco, con Francia y Gran Bretaña como puntos comunes de contacto. Quedarían fuera de esta actuación el presidente del Consejo, Australia y Chile, países extraeuropeos. Seguramente los acontecimientos demostrarán que esta fórmula habría sido mejor.

El Consejo, como US. sabe, adoptó la fórmula del Comité de Trece, compuesto por todos sus miembros, con excepción de las partes, y este nuevo organismo, a su vez, se ocupó de la petición abisinia sobre el envío de observadores para pasarla a un comité de expertos, y confió al secretario general la misión de preparar la parte histórica y la exposición de las circunstancias del conflicto que deben figurar en el Informe previsto en el artículo 15 del Pacto.

Para el cumplimiento de esta misión se otorgó un largo plazo, acordando reunirse nuevamente el jueves 3 del presente. Es fácil comprender que con este plazo se daba tiempo para la prevista iniciación de las hostilidades, que permitiría pasar por alto la etapa de las recomendaciones y entrar desde luego a la aplicación del artículo 16 del Pacto.

Tal era la situación a mi partida de Ginebra.

A mi llegada a Roma, en la mañana del día 2, llovía torrencialmente y podía predecirse una desagradable influencia del tiempo en la concentración fascista anunciada para las 3 y media. El tiempo se serenó después de mediodía y a la hora indicada, al son de las sirenas del Capitolio, reproducido en los principales centros, se inició la concentración y en pocos momentos se vio embanderada toda la ciudad.

Recorrí los principales centros y pude apreciar el entusiasmo del movimiento, exaltado por las numerosas estaciones de radio que llenaban las calles con la reproducción de cantos patrióticos y músicas marciales.

Todo Roma se congregaba en los sitios indicados y se agrupaba especialmente en la Plaza Venecia para oír el discurso del Duce, anunciado para las 7 y media.

A la hora indicada, apareció el jefe del gobierno en el tradicional balcón y, en medio de aplausos entusiastas y delirantes, pronunció las siguientes palabras:

“Una hora solemne está por sonar en la historia de la patria. Veinte millones de hombres ocupan en este momento las plazas de toda Italia. Jamás se ha visto en la historia del género humano un espectáculo más gigantesco. Veinte millones de hombres: un solo corazón, una sola voluntad, una sola decisión. Su manifestación debe demostrar al mundo que la Italia y el fascismo son una identidad perfecta, absoluta e inalterable.

Pueden pensar lo contrario solamente los cerebros envueltos en la niebla de las ilusiones más falsas e imbuidos en la más crasa ignorancia sobre los hombres y cosas de Italia, de esta Italia 1935, año XIII de la era Fascista.

Desde hace muchos años, la rueda del destino, bajo el impulso de nuestra calma determinación, se mueve hacia la meta, en esta hora su ritmo es más veloz e incontrarrestable. No es solamente un ejército que tiende a su objetivo, sino que es un pueblo entero de 44 millones de hombres contra el cual se pretende consumir la más negra de las injusticias: la de quitarle su puesto al sol. Cuando en 1915 Italia se lanzó a la hoguera y confundió su suerte con la de los aliados, cuantas exaltaciones hubo de nuestro coraje y cuantas promesas. Pero después de la victoria común, a la que Italia había dado su contributo supremo de 670 mil muertos, 400 mil mutilados y un millón de heridos, en la mesa de la paz no correspondió a Italia sino una escasa parte del rico botín colonial. Hemos tenido paciencia durante trece años y durante ese tiempo se ha estrechado más el círculo de los egoísmos que sofoca nuestra vitalidad. Con la Etiopía hemos tenido paciencia durante 40 siglos. Ahora basta.

En la Liga de las Naciones, en vez de reconocer nuestros derechos se habla de sanciones. Hasta prueba contrario, me niego a creer que el auténtico y generoso pueblo francés pueda adherir a sanciones contra Italia. Los seis mil muertos de Bligny, caídos en heroico asalto, que arrancó un grito de admiración del propio comando enemigo, se levantarían de la tierra que los cubre.

Asimismo, me niego a creer que el auténtico pueblo de Gran Bretaña, que jamás ha tenido enemistad con Italia, está dispuesto a lanzar a la Europa por la vía de la catástrofe, para defender un país africano, universalmente reconocido como un país sin la sombra de civilización.

A las sanciones económicas opondremos nuestra disciplina, nuestra sobriedad y nuestro espíritu de sacrificio. A las sanciones militares responderemos con medidas militares. A actos de guerra responderemos con actos de guerra. Nadie pensará en plegarnos sin que hayamos duramente combatido. Un pueblo celoso de su honor no puede usar otro lenguaje ni tener otra actitud.

Sea dicho una vez más de la manera más categórica, y yo tomo sobre esto el compromiso más formal, que nosotros haremos todo lo posible porque este conflicto de

carácter colonial no alcance a tomar las proporciones ni el carácter de un conflicto europeo. Esto lo pueden desear solamente los que esperan con una nueva guerra vengarse por la destrucción de los antiguos templos.

Jamás ha revelado el pueblo italiano las cualidades de su espíritu y la potencia de su carácter como en esta época histórica. Y es contra este pueblo, al cual la humanidad debe algunas de sus más grandes conquistas, y es contra este pueblo de poetas, de artistas, de héroes, de santos, de navegadores, es contra este pueblo que se habla de sanciones.

Italia proletaria y fascista, Italia de Vittorio Veneto y de la Revolución. Haz que el grito de tu resolución resuene en el cielo y sirva de reconforto a los soldados que esperan en África y de advertencia a los enemigos en todas partes del mundo, grito de justicia, grito de victoria”.

Para los que estábamos en el secreto a voces de las cosas, este discurso significaba el comienzo de las hostilidades y, en efecto, momentos más tarde recibí el primer telegrama de Ginebra anunciando la violación de la frontera etiópica.

El conflicto ítalo-etiópico entra en su etapa más activa, sin que puedan preverse con certeza las consecuencias que producirá. Se destaca desde luego la intención de este gobierno de concentrar el problema a su carácter colonial y de evitar toda complicación europea. Con ello se pretende detener toda acción de la escuadra inglesa. Esta, a su vez, espera instrucciones que se basarán en las resoluciones que se adopten en Ginebra por el Consejo de las Sociedad de las Naciones.

Mientras tanto, es indispensable alcanzar un triunfo, como sería la posesión de Adua, para satisfacer la opinión pública.

Mantendré a US. al corriente del desarrollo de los sucesos.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Conflicto ítalo-etiópico.
Visita del embajador de Inglaterra.

Confidencial N° 371/51.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 15 de octubre de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de confirmar a US. mi telegrama N° 62 y de comunicarle confidencialmente las informaciones anunciadas.

Cuando en la mañana del lunes el embajador de Inglaterra²¹⁹ me manifestó por teléfono su deseo de conversar conmigo y de venir a verme, comprendí que se trataba del conflicto ítalo-abisinio que tanto nos preocupa. Dejé a su elección la hora de su visita a esta Embajada y la anunció para las seis de la tarde.

Inmediatamente después de los saludos me dijo:

“—Vengo a ver como Ud., que arregló a la Turquía y a la Grecia, cree que puede arreglarse este asunto de Italia y Etiopía que cada día toma peor aspecto.

—Cada día —le respondí—, se cometen mayores errores que agravan la situación, sin que se produzca acto alguno que tienda a la solución pacífica. Un ligero análisis de la cuestión nos permitirá apreciarla.

—Me interesa enormemente conocer su opinión.

—Ud., mejor que yo, conoce el Pacto, sus posibilidades y sus defectos. Ahora bien, Italia ha invocado su necesidad de expansión.

Dejemos de lado todos los argumentos sobre el temor de una agresión etiópica a sus colonias, que pueden ser discutibles, para contemplar el problema desde el fondo y en un sentido práctico. Italia necesita expansión e Inglaterra ha reconocido esta necesidad. Dígame Ud., ¿qué disposición del Pacto puede invocarse para que la Sociedad de las Naciones dé satisfacción a esta necesidad reconocida y ponga fin al conflicto?

—Tiene Ud. razón, pero entre nosotros se ha formado una opinión pública con una fuerza enorme, jamás manifestada hasta ahora, en favor del Pacto y de la Sociedad de las Naciones, que el gobierno de S.M. tiene que respetar y seguir.

—Confiar el problema —continué—, a la Sociedad de las Naciones, era encerrarse en el camino de las sanciones y exponerla a un nuevo fracaso sin dar solución. Para mantener el prestigio de la Sociedad de las Naciones es necesario no pedirle lo que no puede dar, tal fue el tema de mi discurso en Ginebra, que desgraciadamente no tuvo eco, pero que será lo único que quede en pie de toda aquella oratoria.

—Yo esperaba con curiosidad su discurso para ver como salía del paso en su doble carácter de embajador en Roma y miembro del Consejo, y lo encontré muy habiloso

²¹⁹ Eric Drummond. Ver nota 142.

y prudente, ejemplo de diplomacia. Yo soy el primero en reconocer la necesidad de modificar el Pacto y, probablemente, lo mejor sería prescindir del artículo 16 y reorganizar la Sociedad de las Naciones sin este artículo, que podría ser reemplazado por pactos de seguridad y asistencia. Pero ese es el problema de mañana. Hoy no se podría reformar el Pacto y ahora debemos buscar la solución del problema con los medios de que disponemos.

—Analicemos estos medios. Estamos en el camino de las sanciones; estas pueden clasificarse en tres órdenes, no solo en dos como vulgarmente se dice: las diplomáticas, las económicas y las militares. No olvidemos que el estado de guerra entre Italia y todos los miembros de la Sociedad de las Naciones, establecido en el art. 16, impondría la ruptura de relaciones diplomáticas. ¿A qué conduciría ello? ¿Qué se ganaría con la salida de Roma de todos los jefes de misiones?

—No, no se puede pensar en ello. Tiene Ud. razón, sería contraproducente.

—De esta sanción de fuerza moral pasemos a la más efectiva, a la sanción de fuerza. ¿La aplicaría la Inglaterra y la Rusia?

—No, Inglaterra nunca irá a las sanciones militares sin el concurso de los demás Estados y tentarlas sería comprometer la paz de Europa.

—Evidente. Si el Pacto a Cuatro encuentra toda serie de resistencias en los Estados pequeños, la hegemonía británica encontraría aún mayores dificultades. Solo nos quedan las sanciones económicas. El cuadro que presenta la Conferencia de Ginebra es ridículo. Las fórmulas que se aprueban no tienen ningún valor práctico. Veamos. Suiza, Austria, Hungría y Albania se han reservado su libertad de acción. Francia y Yugoslavia no cerrarán sus fronteras económicas con Italia. Rumania y los demás países de la Petite Entente y de la Entente balcánica no permitirán una situación de privilegio para los demás Estados danubianos. Japón, Alemania y E.E.U.U están fuera de la Liga. Argentina acaba de saltar la línea y seguirán su ejemplo todos los Estados de la América Latina. Italia puede reírse de las sanciones ginebrinas. La Liga no ganará sino que perderá prestigio. El torniquete que maneja Eden, con tanto apuro, se pierde en una materia blanda y no toma consistencia alguna.

—Sí, todo esto es cierto —dice Drummond—, pero quedan las sanciones financieras. Cuando a Italia le cierren los créditos y desaparezcan los stocks de materia prima para sus industrias, la situación se tornará muy difícil. Se calcula que el algodón solo alcanzará hasta febrero. La lira ya ha caído enormemente fuera y es admirable como se mantiene aun en el interior.

—No hay que hacerse ilusiones respecto a la eficacia de estas medidas, respondí; hoy mismo en Ginebra se ha reconocido que se mantiene la obligación de servir los créditos de Italia y, si no, se tornará en mayor daño para los demás. Aquí se da por descontada la caída de la lira. El régimen de compensaciones, estrechamente pactado, funcionará en favor de Italia. No se puede pensar en que la solución se imponga por estas medidas que, en todo caso, dan tiempo, tres o cuatro meses, para agotar los stocks. Ellos podrán renovarse gracias a las defecciones producidas, salvo que Gran Bretaña cierre el Canal de Suez y el Estrecho de Gibraltar, o bloquee los puertos italianos, lo que produciría la guerra.

—Inglaterra no tiene el propósito de cerrar ninguna de las dos puertas del Mediterráneo ni mucho menos de bloquear los puertos italianos. En ningún caso tomaría alguna de estas medidas aisladamente. Su propósito es marchar de acuerdo con Francia y con la Sociedad de las Naciones.

—Cualquiera de dichas medidas produciría la guerra y seguramente Italia la afrontaría sin medir sus consecuencias.

—De Santiago han transmitido a Londres una información de Ud. sobre una entrevista con Mussolini, en la que éste se habría referido a un peligro inminente de guerra europea. ¿Qué puede decirme sobre este punto?

—A nadie se le oculta este peligro. Toda acción hoy tiende a imponer la paz a Italia. No conozco ninguna acción que tienda a la paz pero supongo que existe alguna gestión en este sentido. Ahora bien, si se sigue por el camino de apretar a Italia para que se entregue, luego se verá que las medidas que se adopten en Ginebra no producen el efecto deseado y se procurará aplicar otras más severas. Estas no encontraran la unanimidad, pero la forma en que se ha planteado el problema ha excluido este requisito y algunas naciones, sin el concurso de todas, se encargarían de estrechar el cerco. Por esta vía se va fatalmente al bloqueo y a la guerra. No tiene remedio, Italia no puede retroceder.

—Sí. Ud. tiene razón. Pero nosotros procuramos no llegar a este extremo y deseamos encontrar una fórmula de solución ¿Qué idea se le ocurre a Ud.?

—Estamos en un estudio de eliminación y podemos establecer desde luego que el camino adoptado por Ginebra al decretar sanciones es erróneo e ineficaz.

—De acuerdo —contestó Drummond.

—Pero me interesa establecer que en ninguna etapa del proceso, ni ayer, ni hoy, ni mañana, ha podido verse como eficaz la intervención de la Liga. No discutamos el aspecto jurídico de la aspiración italiana, ni el método empleado para realizarla. Ambos puntos ya no tienen importancia alguna. Pero es fuerza reconocer que Mussolini tenía razón cuando rehusaba la intervención de Ginebra, pues esta no puede darle a ningún título territorios de otros miembros de la Sociedad de las Naciones ni constituir sobre ellos un mandato sin la aceptación de la víctima. La América entera, en defensa de los principios y de sus intereses, se habría levantado contra un tal procedimiento que crearía un precedente funesto. Por ello yo he insistido en Ginebra que se busque fuera de la Liga la satisfacción de las aspiraciones italianas, para atender a sus necesidades y evitar el conflicto armado. Cuando en agosto Laval²²⁰ y Eden²²¹ tomaron en sus manos el asunto, me pareció que entrábamos en el camino de la única solución y con pena vi el fracaso de las negociaciones de París.

—Allí hizo Inglaterra todas las concesiones posibles, pero las exigencias italianas cerraron todo camino.

—Probablemente la cuestión no estaba madura e Italia no podía hacer regresar sus tropas del África Oriental con una corona de papel. Necesitaba una victoria. Ahora la situación ha cambiado. Existe el hecho de Adua. Algunos Ras se han pasado a Italia. En el momento aparece Ginebra descompuesta, esforzándose en defender a un pueblo que

²²⁰ Ver nota 103.

²²¹ Ver nota 150.

se muestra contento con la ocupación italiana. Es el momento de reabrir negociaciones diplomáticas. El Duce me ha dicho hace una semana que no existe ninguna, que nadie considera objetivamente los intereses de Italia y cree que quiere llegarse a la guerra.

—En realidad, no hay ninguna gestión diplomática. Inglaterra no quiere ni busca la guerra, deseamos llegar a una solución. Las sugerencias que se han hecho no encontrarían resistencias de Gran Bretaña. Se opone a ellas el Negus, que continúa dejando avanzar a los italianos y se cree capaz de ganar la contienda. El tiempo es su aliado, además de la región misma. Si Italia formulara una proposición, la consideraríamos de nuevo.

—Pero no es el momento de discutir —contestó—, a quién correspondería la iniciativa. Podemos dar por descartada toda iniciativa británica como toda iniciativa italiana; pero hay que inventar algo que ponga fin al conflicto. Es urgente sacarlo de Ginebra para salvar la paz y la Liga misma.

—¿Qué sugerencia se le ocurre a Ud.? Porque francamente no veo ninguna.

—Podría hacerse lo que hicimos en el asunto del Chaco. La Liga estaba al borde del fracaso. La iniciativa de Chile la salvó. En este caso como en aquel, los limítrofes podrían actuar. Francia tomaría la iniciativa con la colaboración inglesa. Ambos Estados, solos o con la colaboración de otros, podrían negociar con las partes en el cuadro de la Sociedad de las Naciones y paralizar la acción ridícula de la conferencia de Ginebra.

—Sí. La fórmula es buena, dice Drummond, pero estudiemos algunos aspectos. Dos puntos me sugiere. Primero, el Duce se niega a reconocer al Negus y a tratar con él y, segundo, sería necesario pactar la suspensión de hostilidades. Este punto sería resistido por Italia y con razón, pues pensaría que se le daba tiempo a Etiopía para armarse.

—El primer punto —replicó—, podría salvarse si Francia, Gran Bretaña y otros trataran separadamente y paralelamente con Etiopía e Italia. Y el segundo, que es más grave, podría eludirse postergando la suspensión de hostilidades para incorporarla en la solución misma, englobando ambos aspectos. Podría también mediar una garantía de Francia y Gran Bretaña que satisfaga a ambas partes.

—Sí. Podría buscarse alguna solución. Nosotros estamos dispuestos a coadyuvar eficazmente a toda acción pacificadora. Pero no vemos la forma de proceder y encontramos cerrados los caminos. En el orden lógico, un acuerdo directo entre el Negus y Mussolini sería la mejor solución; pero ni Mussolini le reconoce, ni el Negus está dispuesto a entregarse sin combatir. Por otra parte, las condiciones materiales que exige Italia parecen imposibles; desea aniquilar a Etiopía.

—Pero yo entiendo que se ha hablado de dejarla en sus antiguos límites. Probablemente, si se le reconociera a Italia toda la zona que hoy ocupa y la que puede ocupar con sus fuerzas actuales y con el desmembramiento de los Ras descontentos del Emperador; si sobre el resto del territorio adquirido —según Italia— por el Negus, se estableciera un mandato italiano, idea que estaba involucrada en el informe de los cinco, y sobre el resto del imperio —o sea, sus límites antiguos— se aplicara el plan de los mismos cinco, estableciendo que la asistencia se confía a Gran Bretaña, Francia e Italia, podría llegarse a una solución.

—Sí, pero sería necesario que Italia y el Negus aceptaran y este se resiste.

—Es increíble la fuerza que tiene el amor propio en este problema. Las tropas italianas no pueden regresar sin una victoria; las fuerzas etiópicas no pueden entregarse sin lucha. ¿Acaso la Armada británica no puede alejarse del Mediterráneo sin haber impuesto la paz?

—No, mi amigo, nuestra posición no es de amor propio. La flota se retirará tan pronto como se produzca una solución. No tenemos ningún deseo de combatir, sino de evitar la guerra. Le he dicho cien veces a Mussolini que no es el propósito de mi gobierno humillar a Italia y le he renovado el sentimiento de simpatía que tenemos para la nación italiana. Tampoco se trata de un intento de cambiar el régimen interno de Italia. Quere-
mos solo resguardar el Pacto y la paz. Tampoco nos preocupan los intereses británicos. Ellos están resguardados por sí solos. Hemos demostrado nuestro deseo de hacer concesiones lo más amplias que podemos.

—Desgraciadamente —contestó—, existe aquí la opinión contraria y la actitud de Eden se toma como un medio de arraigarla cada día.

—En realidad, esa es la gran desgracia, nuestras mentalidades no se comprenden”.

En seguida, comentamos algunos sucesos de Ginebra y la actitud de comunes amigos, como Madariaga y otros.

“—Lo peor —agregó—, es que en estos momentos, no hay nadie que pueda asumir un rol verdaderamente neutral. El Papa²²² mismo sería mirado como italiano y se colocaría en una situación difícil. A Madariaga²²³ le falta el contacto con los negocios y los hombres, y es mirado como británico; en cambio le sobra talento. A Vasconcelos²²⁴, que es más político, también le tachan de anglófilo. Ud. mismo es, por desgracia, embajador en Roma. Pero su actuación puede ser muy útil a la paz.

—Es demasiado grande el problema y yo soy demasiado chico para que pueda intervenir. El hombre del día es Laval.

—Sí, pero empiezan a desconfiar de Francia aquí. Me parece que Chambrun²²⁵ está haciendo algo. Pero tampoco la Francia puede ir demasiado lejos. El precedente sería funestísimo. Mañana Alemania puede tomar Memel o estalla un movimiento nacistas en Austria. Una guerra germano-lituana puede transformarse en una guerra germano-rusa. La situación de la Europa es muy delicada

—Podría pensarse en una acción de Francia con colaboradores elegidos en el Consejo que sean neutrales.

²²² Papa Pío XI, ver nota 51.

²²³ Ver nota 217.

²²⁴ Augusto de Vasconcelos Correia (1867-1951). Diplomático portugués. Médico de profesión, en 1911 fue ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Joao Pinheiro Chagas, y luego sucedió a este como canciller y premier, desde 1911 a 1912, y se mantuvo como canciller en la administración de Duarte Leite. Luego fue ministro plenipotenciario en Madrid, entre 1913 y 1914, y luego en Londres durante la guerra, en la que Portugal ingresó al bando de la Entente. Representó a Portugal en la Conferencia de París, en 1919. Luego se concentró en la Liga de las Naciones como delegado de Portugal, teniendo parte en la resolución del conflicto del Chaco. De 1935 a 1937 fue presidente de la Liga de las Naciones.

²²⁵ Charles de Chambrun, ver nota 217.

—No hay sino los americanos y hasta cierto punto solamente, después de la actitud de Argentina.

—O en una acción de los países del Mediterráneo, continué.

—Sí, pero Italia no aceptaría, se encontraría muy sola. Serían preferibles para ella los americanos. Faltaría considerar al Negus, en tal caso”.

Seguimos conversando largo rato sobre tan interesantes temas y al concluir me dijo:

“—Es necesario que nos mantengamos en estrecho contacto para ver modo de ayudar a la solución y hacer algo por Italia y por la paz del mundo. Ud. puede ayudar mucho con su consejo y su acción”.

Es prematuro hablar de una posible intervención de Chile, pero no sería extraño que el desarrollo de los sucesos permitiera que se solicitara la cooperación de Chile y la Argentina, o que se mirara con agrado alguna iniciativa de ambos países. Conviene también prevenir que esta acción no la intente la Argentina sola, cuya posición ha mejorado con sus últimas declaraciones, en el sentido del carácter solamente moral de las sanciones y de su solidaridad con Italia en todo lo que pueda herir a esta. Coinciden estas declaraciones con el viaje de Asquini²²⁶ a Buenos Aires, en gira de propaganda fascista, velada por una misión comercial.

Espero acercarme hoy o mañana a los hombres de gobierno para orientarme sobre su disposición de ánimo e informar sobre las proyecciones del viaje de Asquini y la actitud que nos convendría adoptar.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

²²⁶ Ver nota 125.

AMRE, F. Histórico, v.1462

Gestiones pro paz.

Confidencial N° 388/52 (continuación)

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 20 de octubre de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de seguir informando a US. de las gestiones en favor de la paz, de que estoy ocupándome.

Sábado 19. Aloisi²²⁷ me preguntó si podría verme antes del mediodía. Le contesté que iré a su oficina a las 11 y media. Llegué con algún atraso y ya estaba allí el embajador Cantilo²²⁸. Aloisi me expuso toda la simpatía con que el gobierno miraba nuestra actitud y la importancia que daba a mi iniciativa. Querría, con todo, que avanzáramos un poco más, en el sentido de pedir una reunión extraordinaria del Consejo y proceder antes del término de los trabajos del Comitato (conferencia de sanciones) calculado para el lunes. Naturalmente, deseaba que esto no apareciera como una petición de Italia, sino como un acto espontáneo de la América, lo que corresponde exactamente a la realidad, pues mi fórmula no había sido sugerida por Italia y su espontaneidad generosa era uno de sus mayores méritos.

Cantilo dijo que las instrucciones de su gobierno le permitían tomar esta petición como de su gobierno si Chile estaba de acuerdo para proceder en la misma forma.

Por mi parte, declaré que Chile recibía con entusiasmo la idea de poder prestar un servicio a la causa de la paz y a Italia. Agregué que debíamos velar por el éxito de la sugestión y que no podríamos exponernos a un fracaso que quebrara en nuestras manos un recurso de tanto valor, que nos inhabilitaría más tarde para obrar después de un fracaso. Creía prudente que consultáramos antes a los colegas de Francia y Gran Bretaña, y procediéramos con su acuerdo.

Aloisi reconoció que era mejor proceder con cierta seguridad, pero que era necesario no esperar la celebración del acuerdo, sino la posibilidad de las negociaciones útiles.

Contesté que solo apareceríamos como comparsas de una escena preparada si esperábamos la celebración del acuerdo y que ello dañaría al acuerdo mismo. A mi juicio, deberíamos proceder en cuanto las potencias interesadas nos dijeran que nuestra acción era útil para formalizar las negociaciones en curso dentro del cuadro de la Sociedad de las Naciones.

²²⁷ Ver nota 96.

²²⁸ Ver nota 147.

Aloisi declaró que su gobierno estaba llano ahora a proceder dentro del cuadro de la Liga y que el procedimiento por mí indicado le parecía el mejor. Nos pidió que procuráramos conversar con Drummond²²⁹ antes de las cinco para darle oportunidad de referirse a nuestro plan y recibir sus impresiones. Nos contó que la entrevista de ayer de Drummond con Mussolini había sido muy satisfactoria y que se abrían nuevos horizontes. La actitud de Uds., agregó, empieza a producir sus frutos.

Conversación con Cantilo. A la salida, Cantilo me contó que la había acertado en mi interpretación sobre el alcance del cable de Saavedra que le tenía preocupado la otra tarde, pues acababa de recibir uno diciéndole que habría conveniencia en que volviera a Ginebra a tomar la presidencia del Consejo, y que se nombraría como delegado a Malbrán²³⁰ en reemplazo de Quintana²³¹.

Luego trazamos nuestro plan para la conversación con Drummond y quedamos en que él plantearía la cuestión, en el sentido de proceder rápidamente, y yo me quedaría en el terreno de esperar la aceptación de Gran Bretaña y Francia.

Como yo ya había hablado con Drummond, Cantilo pediría la audiencia para los dos y me avisaría la hora para pasar a buscarle.

Conversación con Drummond. A las 3 y media nos recibió Drummond con la amabilidad acostumbrada. Cantilo le expuso la cuestión y la buena voluntad de Chile y de Argentina.

Drummond repitió que mi plan le parecía admirable, que lo había telegrafiado a Londres donde tenía la seguridad de que sería bien recibido. En realidad, dijo, yo estoy convencido de que la Liga no puede dar la solución y la fórmula de Rivas arregla todo respecto de ella. Lo que falta es el Negus. A mi juicio, es muy difícil que acepte, pero ahora tengo informaciones más favorables que las del jueves.

A lo que yo atribuyo más importancia es al momento en que América puede hacernos este servicio. Si Uds. lanzan la idea súbitamente en Ginebra, pueden encontrarse en una situación difícil si les preguntan qué expectativas tienen del favorable resultado de una nueva tentativa de conciliación. Es cierto que si Uds. dos vuelven al Consejo, las calidades de embajadores en Roma le da mucha importancia a la petición y puede ser mirada como una favorable disposición de Italia para llegar a la paz. Pero corren grave riesgo.

Le expliqué que, por mi parte, creía indispensable el agreement de Francia y Gran Bretaña para asegurar el éxito favorable, pero que al mismo tiempo creía que no convenía esperar el acuerdo mismo, sino que debía bastarnos con la favorable expectativa de la gestión en que estaba interesada la Francia.

Drummond dijo que efectivamente sería ridículo esperar el acuerdo final para actuar. Que ello daría a la cosa un carácter de comedia. A su juicio, bastaría que hubiera bases de negociación o cambio de actitud de las partes. Desde luego, podía constatar una ventaja en este sentido en la proposición de Italia y nos refirió que pronto se comunicaría

²²⁹ Ver nota 142.

²³⁰ Manuel Malbrán. Diplomático Argentino. Estuvo destinado en Italia.

²³¹ Diplomático argentino

a la prensa una declaración, como resultado de su entrevista con el Duce, que contribuiría a calmar los ánimos.

Volviendo a considerar la oportunidad, le dije que podría haber urgencia de adoptar la actitud que se proponía antes de que la Conferencia de Sanciones terminara sus trabajos, y que las dificultades de las comunicaciones y consultas de Santiago o Buenos Aires a Londres haría desear que él tomara la autorización necesaria para indicarnos el momento de proceder.

Contestó que sin duda él estaría autorizado para darnos la opinión de su gobierno y decirnos la oportunidad, y que no valía la pena de que nuestros gobiernos se dirigieran a Londres; bastaría con radicarlo todo en Roma. Agregó que ello era tanto más necesario cuanto que era posible que hubiera necesidad de proceder en horas.

Le pregunté si creía necesario que tuviéramos todo preparado y me contestó que le daba la mayor importancia a que el telegrama de los gobiernos o la forma en que se dirigieran a Ginebra estuvieran listos para cualquier momento.

Cantilo insistió en que probablemente valía la pena de correr el riesgo y Drummond le observó que era más prudente y eficaz aguardar. Ya en broma y veras, conversaron sobre Saavedra, y Drummond dijo: “Yo temo que se dispare nuestro amigo. Ello sería peligrosísimo y contraproducente. Recomiéndele Ud. calma y sobre todo la mayor discreción. Es demasiado importante la acción de Uds. para que la entreguen al azar de un fracaso”.

Conversación con Chambrun. Quedamos con Cantilo en que yo pediría la audiencia del embajador de Francia, pues él le ha tratado mucho menos. Chambrun²³² no estaba en la Embajada, pero en cuanto llegó nos avisó que estaba dispuesto a recibirnos inmediatamente.

Fuimos a verle con Cantilo después de la 7 y media. De nuevo dejé a Cantilo que expresara el objeto de nuestra visita, pues ya Chambrun estaba al corriente de mi actuación.

Chambrun nos declaró que nuestra actitud colmaba sus deseos y aspiraciones y era de la mayor utilidad. Ya había transmitido a su gobierno mis ideas y habían sido acogidas con entusiasmo. Aun cuando había dicho que yo le anuncié la colaboración de Argentina, se haría un deber en comunicar inmediatamente esta visita y su alcance. Nos puso al corriente de la situación. Nos informó de las modificaciones de la actitud de Italia y de las declaraciones británicas favorables a un cambio de ambiente. Respecto a la oportunidad de nuestra intervención, a su juicio sería lo mejor que fuera lo más rápido posible.

Después de hacerle yo mis observaciones sobre este punto, respecto de la necesidad de contar sobre el apoyo de Gran Bretaña, las consideró muy razonables y justas, declarando que no participaba de la apreciación de Drummond sobre la necesidad de esperar más.

Resumiendo la cuestión, le dije que Cantilo y yo nos preocuparíamos de que nuestros gobiernos estuvieran listos para proceder y que correspondería a Francia y a

²³² Ver nota 217.

Gran Bretaña ponerse de acuerdo sobre la oportunidad. Chambrun dijo que le atribuía la mayor importancia a que nuestros gobiernos estuvieran listos para proceder, porque de un momento a otro podría aprovecharse nuestro generoso ofrecimiento. Tomaría a su cargo comunicarnos a nombre de su gobierno la oportunidad mejor. Procuraría ponerse de acuerdo con Drummond.

En ambas conversaciones con Drummond y Chambrun, así como en nuestra entrevista con Aloisi, cuidamos de dejar establecido que no era nuestra intención mezclarnos en forma alguna en el fondo del problema, sino facilitar su solución, abriendo el camino a un procedimiento que ponga de acuerdo las gestiones de la mediación con la Liga.

Comunicación de Ginebra. De vuelta de la Embajada de Francia recibí noticia de Ginebra que la Conferencia de Sanciones había terminado sus trabajos. La fecha del lunes que contemplaba Aloisi ya no tenía importancia. Drummond había hablado de la posibilidad de proceder antes del 28, fecha fijada para la nueva reunión. Ahora nos avisaban de Ginebra que esta fecha se había prorrogado hasta el 31 de Octubre.

Proyecto de telegrama. Habíamos quedado con Aloisi de preparar un proyecto de telegrama para someter a nuestros gobiernos, pero este respiro que nos dio la prórroga del plazo permitía la gestión entre las cancillerías. Sin embargo, conforme al telegrama de US., hemos tomado de nuevo a nuestro cargo esta tarea.

Domingo 20. El sirocco azota con fuerza en Roma, el asma me domina y debo guardar cama. Tengo temperatura. El cable de US. es alentador. Cordial divergencia con Cantilo. Se propone aconsejar a su gobierno que procedamos sin esperar la voz de París y Londres. Le recuerdo lo que nos ha dicho Drummond sobre la conveniencia de esperar el momento oportuno y de no exponernos a un fracaso. Drummond se había referido especialmente a alguna nerviosidad del Canciller argentino y al temor de que una acción precipitada frustrara nuestro esfuerzo. Quedamos de comunicar a nuestros gobiernos la diferencia de apreciación sobre la oportunidad. De aquí mi telegrama N° 72.

Conforme a los telegramas recibidos por Cantilo y por mí, comenzamos a preparar el proyecto de telegrama.

Lunes 21. Conversación con Aloisi. Temprano me llama Cantilo para avisarme que tiene una audiencia de Aloisi para los dos y preguntarme si puedo ir. Hago un esfuerzo para levantarme y acompañarlo.

La impresión es favorable, nos dice Aloisi. Puede llegarse hasta la fórmula general de una organización internacional en la periferia confiada a Italia. En lugar de Gran Bretaña, Italia puede ofrecer una salida al mar a Abisinia. Esta actitud puede facilitar las cosas.

Conversamos sobre nuestra amistosa divergencia con Cantilo. Aloisi dijo que en realidad lanzar la idea inmediatamente habría producido un grande efecto, pero que era exponerla a resistencias formidables. Naturalmente no convenía esperar indefinidamente

y le parecía muy acertado ejercer cierta discreta presión sobre Drummond, aprovechando el plazo que se había dado Chambrun para comunicarnos una respuesta de París. Sería conveniente que procuráramos proceder el jueves o a más tardar en el curso de la semana.

Aloisi nos expresó que todo su Cuerpo Diplomático se pondría en acción para ayudar la iniciativa americana y nos sugirió que fuéramos preparando discretamente la ayuda de los americanos miembros de la Liga, atribuyendo la mayor importancia a algún gesto de simpatía de los Estados Unidos, Brasil y Costa Rica, elogiando la actitud de nuestros gobiernos.

Impuesto de las ideas generales de nuestro proyecto de telegrama, quería que hiciéramos alguna alusión a que no era indispensable la suspensión de hostilidades.

Cantilo y yo pensamos que bastaba con decir que la mediación americana había permitido llegar a la suspensión de hostilidades, marcando así que esta había sido posterior a la mediación.

Redacción del telegrama. Durante el día nos canjeamos los proyectos de telegramas. Sobre la base de una redacción de Cantilo, hice yo algunas observaciones y solo llegamos a ponernos de acuerdo sobre los dos primeros párrafos. Cantilo había aceptado la colaboración de los juristas del Ministerio y estos opinaban que debíamos dirigirnos al Comité de Sanciones y no al Consejo. Por mi parte, sostuve que este era un error fundamental y que nos metíamos en un desvío encaminado solo a detener sanciones, cuando nuestros gobiernos debían dirigirse a la autoridad más alta en favor de la paz.

Quedamos de continuar conversando el martes.

Martes 22. Cantilo viene en la mañana y me explica el punto de vista de los juristas del Ministerio, que sostienen que debemos dirigirnos a la Conferencia de Sanciones. Insisto en que la conferencia encargada de coordinar las sanciones puede contestarnos que nuestra petición no es de su competencia. Agrego varios otros argumentos y Cantilo se convence. Quedamos de conversar con Aloisi a las 6 de la tarde. En seguida nos comunicamos los alentadores telegramas recibidos de Santiago y de Buenos Aires. Asimismo, impuse a Cantilo del telegrama de Edwards, que manifiesta una acogida preliminar favorable de la sugestión.

Con el Nuncio. Con motivo del paso por Roma del ministro de Italia en el Perú, almorzaron hoy en casa el Nuncio Apostólico los ministros del Perú y de México, el conde Senni²³³ y algunos otros amigos.

El Nuncio recibió con el mayor interés la noticia de que nos habíamos adelantado a los deseos de Su Santidad, haciendo lo que estaba a nuestro alcance por ayudar a la solución pacífica del conflicto.

Uno de nuestros invitados, Mr. Garnier, de la Embajada de Francia, me trajo la noticia de que se había recibido un telegrama de agradecimientos de París, en el cual se

²³³ Ver nota 99.

decía que convenía esperar. Chambrun me hacía observar que el telegrama no era de Laval, ocupado en estos momentos de su doble elección senatorial.

Con Aloisi. Bastó una rápida explicación a Aloisi de las razones que aconsejaban dirigirnos al Consejo, para que las comprendiera y aceptara este procedimiento. Insistió mucho para que dijéramos algo en el sentido de que no era posible suspender las hostilidades. Con Cantilo preferimos no tocar este punto en la nota y le aseguramos a Aloisi que, si se planteara esta cuestión como previa, diríamos en el Consejo que ella entraba en el cuadro de las negociaciones.

Con Drummond. Nos explicó que el *Foreign Office* estaba enteramente dedicado a preparar el debate parlamentario y que por esta razón no tenía noticias. Los comunicados convenidos entre Londres y Roma disminuían considerablemente la tensión entre ambos gobiernos y mejoraban considerablemente la situación. Insistió en elogiar nuestra iniciativa, estimándola como muy feliz y declarando que solo quedaba elegir el momento oportuno.

Con Chambrun. Nos recibió aunque estaba enfermo y nos mostró el telegrama recibido de París y no firmado por Laval. El Ministerio le encarga agradecernos vivamente nuestro deseo, pero cree que conviene esperar que se vean posibilidades de acuerdo para proceder. Chambrun nos entretiene con una sabrosa charla, dándonos cuenta de la cuestión y de su apreciación del problema. Cree que las bases son óptimas y que hay cierta lentitud de procedimientos de París. Le explicamos el carácter de nuestra iniciativa, nuestra decisión de no tomar parte en el fondo del problema y nuestra finalidad de buscar la paz y el asegurar el prestigio de la Sociedad de las Naciones. Chambrun quedó de telegrafiar de nuevo a su gobierno.

Resto del proyecto de telegrama. En seguida nos pusimos de acuerdo con Cantilo sobre el resto del proyecto de telegrama que remitimos a US. con las informaciones del día.

Discurso de Hoare. Terminó la jornada imponiéndonos por radio del discurso de Hoare²³⁴, que nos produjo favorable impresión.

Miércoles 25. Visita del Nuncio. Monseñor Borgongini Duca²³⁵ manifiesta su deseo de verme con urgencia e insiste en que le reciba, aunque esté en la cama. Me comunica que Su Santidad acaba de imponerse de nuestra conversación de ayer y le ha encargado presentarme inmediatamente sus felicitaciones y agradecimientos, y pedirme que le mantenga al corriente del desarrollo de los sucesos. Ya la Secretaría de Estado sabía, por comunicaciones recibidas de París, que se atribuía mucha importancia a la posición de Chile y a una iniciativa de su embajador en Roma. Su Santidad le había encargado, además, que fuera portador de un obsequio destinado a la embajadora.

²³⁴ Ver nota 202.

²³⁵ Ver nota 53.

En el curso de nuestra conversación, el Nuncio me contó que las noticias recibidas en la misma mañana de París no eran del todo favorables y demostraban que las bases franco-italianas encontrarían serias resistencias en Londres, a pesar de las declaraciones conciliadoras del ministro Hoare.

Conversación con Cantilo. En seguida nos reunimos con Cantilo para apreciar el discurso de Hoare y constatamos que nuestra gestión coincidía en absoluto con el pensamiento británico y la divergencia solo existía en dos modalidades, a saber, 1º Inglaterra querría negociar sin suspender las sanciones y 2º querría que existieran previamente bases viables de negociación.

Respecto del primer punto, podíamos constatar que nuestras líneas coincidían aun hasta el 31 de octubre y, en rigor, hasta el 9 de noviembre, fecha considerada como probable para iniciar la aplicación de las sanciones.

No se comprendería que Hoare hablara de aprovechar el receso de los organismos de Ginebra y no aceptara nuestra sugestión, que tiende precisamente a ligar con la Sociedad de las Naciones la gestión que se propone realizar en unión de Francia. Respecto al segundo punto, debíamos considerar que si se aceptan previamente las bases de negociación o se espera llegar a un acuerdo, nuestra iniciativa perdería su importancia y valor.

Cantilo opinó en el sentido de que recomendáramos a nuestros cancilleres poner en conocimiento de los representantes de Francia y Gran Bretaña el texto del telegrama, a fin de que hicieran las observaciones anteriores. Por mi parte opiné que era mejor limitarnos a dar a conocer el texto como proyecto nuestro, sometido a la aprobación de US., dejando así abierta la puerta para toda modificación útil y quitándole un carácter oficial ya consagrado. Como Cantilo insistiera, adoptamos una resolución “a lo Barros Luco”, acogiendo tanto su sugestión como la mía.

Conversación con Drummond. En la tarde visitamos a Drummond, quien nos manifestó que tenía mejor impresión de la situación, que el discurso de Hoare abría las puertas para negociar y que esperaba de un momento a otro recibir una respuesta favorable a nuestra iniciativa.

Le dimos a conocer el texto de nuestro proyecto de telegrama y nos observó que sería conveniente agregáramos una petición formal de convocación al Consejo. Le hicimos notar a Drummond que en realidad nuestra petición, al hablar de un intento de conciliación antes de continuar la aplicación de las sanciones, coincidía con el pensamiento de Hoare y no significaba una postergación de estas, sino aprovechar el tiempo que media entre su estudio y la fecha inicial de su aplicación. También le observamos que nos referíamos a la conveniencia de abrir el camino a las gestiones de las naciones directamente interesadas, con el solo propósito de encuadrar así, dentro de la Liga, las actividades conciliadoras que desarrollaban Francia y Gran Bretaña.

Drummond reconoció que la nota estaba muy prudentemente hecha y agregó que el conocimiento de su texto podría facilitar la aceptación en Londres de nuestra iniciativa. Cuidamos aun de observarle que dicho texto era solo un proyecto nuestro

sometido al gobierno que representábamos, susceptible de otras modificaciones además de las indicadas por el mismo.

Drummond quedó de comunicarlo en este carácter. Insistimos una vez más en que esperábamos que tanto Inglaterra como Francia, que saben que hemos podido proceder solos, y que deben reconocer la deferencia que les hemos guardado al consultarlos previamente, sin duda querrán corresponder a nuestra actitud reservándonos la iniciativa en condiciones de que se presente en forma digna del prestigio de América y útil para el servicio de la paz, y no pidiéndonos que aparezcamos como comparsas en el último momento, cuando el acuerdo sea conocido.

Drummond declaró que comprendía perfectamente este punto de vista y que estaba seguro que si Francia no quería —sola o con Inglaterra— tomar la iniciativa, se nos reservaría a nosotros sin aceptar otra.

Conversación con Chambrun. En términos análogos se realizó nuestra entrevista con el embajador de Francia, quien nos dio a conocer un largo e interesante telegrama que había enviado a su gobierno, recomendando nuestra iniciativa en términos de caluroso apoyo, exagerando quizás las proyecciones de este acto. Nos ofreció cablegrafiar de nuevo en el mismo sentido que lo hacía Drummond, refiriéndose al texto del telegrama.

Insistió Chambrun en la conveniencia de que toda la América nos acompañara en este sentido y de allí el número 5 de mi telegrama N° 80.

Chambrun nos entretuvo nuevamente con una interesante charla sobre los sucesos y algunos incidentes sumamente graciosos, que comunicaré a US. por carta privada. Concluyó diciéndonos que creía que solo ese día Laval daba conocimiento oficial a Inglaterra de las bases de paz y que probablemente habría aún que esperar; pero que nuestra acción podría ser solicitada de un momento a otro.

Jueves 24. En la mañana nos impusimos del telegrama N° 59, enviado de Londres por Edwards. Como de costumbre, nos reunimos con Cantilo y consideramos la situación con un signo pesimista.

En nuestra conversación de la mañana con Aloisi nos limitamos a informarle que Drummond quería que postergáramos por algunos días nuestra iniciativa.

Opinión de Aloisi. Expresó primero que la iniciativa habría sido sumamente útil si hubiéramos procedido con rapidez y sin consulta; pero que comprendía nuestro cuidado de evitar un fracaso. Ahora la iniciativa, a su juicio, era siempre útil, pero de menos valor; y si Inglaterra quisiera condicionarla con una suspensión de hostilidades, se tornaría en desfavorable e inaceptable para Italia. Agregó, con cierta malicia, que los acontecimientos podrían señalarnos otro carácter de intervención aún más eficaz y útil. Cantilo le declaró que no veía otra acción posible y yo le hice diversos sondeos para penetrar su pensamiento, sin alcanzar ni uno ni otro el resultado que buscábamos.

Nos aconsejé que esperáramos y nos mantuviéramos en contacto.

Noticias de Ginebra. Hoy me acompañó a almorzar el ministro de Venezuela en Roma, quien viene llegando de Ginebra, donde participó en la Comisión de Sanciones como segundo delegado. Me informó de la actitud de su gobierno. Al principio, el general Gómez habría dado órdenes terminantes de oponerse a toda sanción; en este pensamiento coincidía el primer delegado señor Zumeta²³⁶. El ministro en Londres, señor Escalante²³⁷, habría tenido que trabajar intensamente para que su gobierno aceptara someter siquiera a estudio y resolución ulterior las proposiciones que se formularan. El gobierno habría reaccionado en este sentido pero, al mismo tiempo, habría aconsejado que se buscara un acuerdo latinoamericano para llegar a la paz y evitar las sanciones.

La delegación de Venezuela habría hecho un sondeo en este sentido sin resultado apreciable. Algunas delegaciones se habrían defendido alegando carencia de instrucciones; otras, que las vinculaciones de sus países con Inglaterra las obligaban a andar, pero que su acción sería débil y casi nominal. Algunas por el contrario, francamente sostenían que a la América le correspondía abstenerse por completo y, finalmente, eran pocas las que se manifestaban dispuestas a cooperar a un plan iniciado por Venezuela.

Mi amigo Parra Pérez me dió una información de origen italiano, recogida por él en Ginebra, de tan alta importancia y delicadeza que no me atrevo a transmitir a US. antes de verla confirmada. Esta información explicaría la alusión de Aloisi a una posible acción ulterior de América Latina de otro carácter.

Ecuador. Respecto al Ecuador, le escribí hace días a su ministro en Roma y representante en el Consejo, que está actualmente en Ginebra, refiriéndole en términos generales nuestra iniciativa en sus primeras fases. Recibí un telegrama ofreciéndome su colaboración y anunciándome el envío de una carta. Hoy recibí esta comunicación que en copia acompaño a US. Le he escrito mandándole el texto del proyecto de telegrama y diciéndole que esperamos el asentimiento de Francia y Gran Bretaña para comunicarlo. Le ruego al mismo tiempo que lo transcriba a su gobierno y le abro el camino para que obtenga autorización de transmitir el mismo, directamente, al Secretariado, una comunicación que contenga el texto o la adhesión a la sugestión chileno-argentina.

Viernes 25. Esta mañana me comunicó Cantilo un telegrama recibido del embajador Malbrán, en Londres, francamente pesimista. Hemos quedado de acuerdo en esperar, sin ninguna nueva gestión, la respuesta de los embajadores de Francia y de Gran Bretaña.

Cierro esta información con una impresión pesimista, pero sin perder por completo la esperanza de que le corresponda a la América y especialmente a Chile una

²³⁶ Cesar Zumeta (1864-1955). Diplomático e intelectual venezolano. Se abocó a una carrera periodística, la que le valió ser expulsado a Estados Unidos. En el periodo de la Restauración Liberal se le encargan labores propagandísticas en Europa. En 1912 fue ministro de Relaciones Exteriores. En 1930 desempeñó funciones relevantes en la Liga de las Naciones.

²³⁷ Diógenes Escalante (1879-1964). Diplomático y político venezolano. Se inició en la vida pública como periodista. Luego abandonó este oficio por la diplomacia. Fue ministro plenipotenciario en Londres durante un largo tiempo, siendo en paralelo delegado de Venezuela frente a la Liga de las Naciones, de 1920 a 1936. En 1934 el general Juan Vicente Gómez lo envió a Ginebra para defender un litigio de límites con Colombia. Fue el canciller del presidente Eleazar López, e Isaías Medina Angarita lo destinó a varias embajadas.

acción útil en la solución de este conflicto, aprovechando la buena disposición de este gobierno para llegar a la paz.

Hoy, hasta el momento en que escribo a US., me han pedido audiencia el embajador de Turquía y los ministros de Checoslovaquia, Yugoslavia y Siam. Mañana recibiré los tres primeros. El embajador de España me ha pedido también audiencia.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Sobre el conflicto ítalo-abisinio.

Confidencial N° 406/53.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 28 de octubre de 1935.

Señor ministro:

En mi último oficio aéreo sobre el conflicto abisinio, anunciaba a US. que el día sábado 26 recibiría a mis colegas, los embajadores de España y de Turquía, y a los ministros de Yugoslavia y Checoslovaquia que me habían pedido audiencia para conversar sobre la situación.

Con el embajador de España. El señor Gómez Ocerín²³⁸ vino a la hora fijada antes de almuerzo y me informó que acababa de conversar con el subsecretario señor Suvich²³⁹, y que había recogido la impresión de que las negociaciones marchaban mal y la fórmula convenida el miércoles 16 entre Mussolini y Chambrun²⁴⁰ encontraba tales resistencias en Londres que Laval había retardado en presentarlas oficialmente. Italia habría resuelto comunicar que daba la orden de avanzar sobre todos los frentes etiópicos.

Quería el colega que le pusiera al corriente, en cuanto fuera posible, del carácter y alcance de las gestiones que nos atribuían al embajador argentino y a mí, debidas a mi iniciativa.

Le contesté que, preocupados de los inconvenientes que encontraría en Ginebra la solución del conflicto prevista en las bases franco-italianas, y, sobre todo, deseosos de prestar algún servicio a la causa de la paz, conforme a los anhelos de mi gobierno y a mis propios sentimientos, había propuesto a Chambrun, Drummond²⁴¹ y Aloisi²⁴² un procedimiento análogo al aplicado en el conflicto del Chaco, que permitiría encuadrar en la Sociedad de las Naciones la gestión que en estos momentos iniciaba Francia. Mis colegas habían recibido con entusiasmo la idea, quedando de consultar a sus gobiernos. Por su parte, Italia la aceptaba plenamente. Con la colaboración de mi colega argentino habíamos comunicado a nuestros gobiernos este plan y, acogido favorablemente por los tres gobiernos americanos representados en el Consejo, esperábamos que se presentara

²³⁸ Justo Gómez Ocerín (1881-1969). Diplomático español. Hizo una fecunda carrera diplomática, habiendo estado destinado como agregado en Tánger y la Santa Sede, luego destinado en París, Atenas y Tetuán. En 1929 fue nombrado ministro plenipotenciario ante la Santa Sede, de 1929 a 1932, subsecretario de Estado en 1932, al año siguiente fue enviado a La Haya, y luego como embajador de España ante Italia de 1934 a 1936, designado por Niceto Alcalá Zamora.

²³⁹ Ver nota 101.

²⁴⁰ Ver nota 217.

²⁴¹ Ver nota 142.

²⁴² Ver nota 96.

la oportunidad de proceder, confiando su apreciación a los gobiernos llamados a intervenir, o sea Francia e Inglaterra.

El señor Gómez Ocerín estimó de una gran utilidad el plan y agregó que seguramente su gobierno lo apoyaría. Nadie mejor indicado que el grupo de Estados americanos para tomar esta iniciativa, ya que los Estados europeos se veían comprometidos por su política continental a adoptar una política expectante, sin perjuicio de cumplir los acuerdos de la Liga aunque les fueran molestos y perjudiciales. Me informó que en su gobierno había cierta disparidad de conceptos. El presidente Alcalá Zamora²⁴³, sosteniendo un criterio estrictamente jurídico, estaba por la aplicación integral de las resoluciones de Ginebra; en cambio, su gabinete creía que debía buscarse modalidades de aplicación en resguardo de los intereses comerciales de España y de la buena amistad con Italia. Salvador Madariaga habría sido llamado a Madrid para estudiar nuevas instrucciones.

Quedamos de mantenernos en contacto sobre el desarrollo de los sucesos.

Información de la Embajada de Francia. A las tres de la tarde vino el señor Granier a visitarnos, a nombre del embajador Chambrun, trayéndonos las siguientes informaciones:

No había recibido ningún telegrama nuevo sobre nuestra iniciativa. El retardo de la respuesta se debía a varias causas. En primer lugar, las bases que había transmitido el 16 a París habían sido objeto de conversaciones entre Laval y Clerk²⁴⁴, interrumpidas por la atención que el primero tuvo que prestar a su doble campaña electoral. Pasada esta preocupación, que había dado tiempo para reflexionar, había sido necesario esperar el discurso de Hoare²⁴⁵ y la acogida que le dispensaría la opinión pública británica. Del debate parlamentario resultaba que, mientras Hoare parecía abrir la puerta a una negociación, Eden²⁴⁶ rehusaba toda gestión fuera de Ginebra y Simon²⁴⁷ desmentía la existencia de negociaciones entre París y Londres. En realidad, no se había formulado la base de un acuerdo hasta este momento, sino que Laval²⁴⁸ había creído preferible

²⁴³ Niceto Alcalá Zamora (1877-1949). Político español. De orientación liberal, sirvió en dos gabinetes entre 1917 y 1923. Abogaba por una España centralizada. Luego de la caída de la dictadura de Primo de Rivera, se opuso a un régimen de restauración de la monarquía, y luchó por la construcción de una república liberal-conservadora que contrarrestara a los socialistas y la izquierda republicana. En 1930 fundó la Derecha Liberal Republicana, y fue primer ministro en abril de 1931. Fue un firme opositor a una Constitución que separase la Iglesia del Estado, y a las reformas anticlericales de la izquierda; renunció a su cargo en octubre. En diciembre de 1931 se convirtió en presidente de la República hasta 1936, retirándose a París, no obstante manteniendo sus convicciones republicanas.

²⁴⁴ George Clerk (1874-1951). Diplomático británico. En 1899 ingresó al *Foreign Office* y estuvo estinado en Abysinia como cónsul y encargado de Negocios, de 1903 a 1907, pasando luego a la Embajada de Gran Bretaña en Constantinopla. Hacia el final de la Primera Guerra Mundial sentía simpatías por las minorías nacionales del imperio austrohúngaro y por las ideas liberales del periódico *New Europe*. Fue enviado a Checoslovaquia de 1921 a 1926, donde intentó hacer de este país un centro de influencia británica. Fue embajador en Turquía, de 1926 a 1933; en 1934 tuvo un breve paso por Bélgica y Luxemburgo, y luego París. Durante la invasión a Etiopía, intentó alejar a Francia de una benevolente neutralidad hacia Italia. En 1936 advirtió a Yvon Delbos sobre los peligros de una intervención francesa en la Guerra Civil Española.

²⁴⁵ Ver nota 202.

²⁴⁶ Ver nota 150.

²⁴⁷ Ver nota 73.

²⁴⁸ Ver nota 103.

sondear la opinión de Londres sobre las ideas cambiadas entre Chambrun y Mussolini el 16 del presente. Sobre estas ideas o bases, Inglaterra reaccionaba en el sentido de exigir que Italia presentara sus bases a la Sociedad de las Naciones, única autoridad capaz de pronunciarse sobre ellas y, enseguida, adelantaba la opinión de que las estimaba inaceptables. Por otra parte, agregaba el señor Garnier, la situación política interna es bastante delicada en Francia; el congreso radical que se reúne en la sala Wagram pretende derribar a Laval, y probablemente Herriot²⁴⁹, para sostenerse, hará marcar el paso en la política franco-italiana.

Con el ministro de Yugoslavia. A las tres y media llegó este colega sumamente alarmado por la situación. Sabía de fuente a su juicio muy segura, que volvía la tensión aguda a manifestarse en las relaciones italo-británicas. El retiro de una división italiana de Libia no era suficiente para disminuir la flota británica del Mediterráneo. El Almirantazgo británico se había limitado como respuesta a reemplazar un barco por otro del mismo tonelaje. Las guarniciones italianas en sus colonias del Mediterráneo eran muy superiores a las fuerzas inglesas en Egipto.

A su juicio, Inglaterra no solo rechazaría las proposiciones transmitidas por Italia sino que exigiría que toda solución fuera buscada no en el cuadro de la Sociedad de las Naciones, sino que en su propio seno. Una violación del Pacto en forma tan flagrante y premeditada no podría prosperar. Tal es la forma encontrada en otra ocasión por Gran Bretaña para resguardar sus intereses africanos e impedir el desarrollo del imperio colonial italiano.

Por otra parte, Yugoslavia, aunque se viera arruinada por la aplicación de sanciones, cumpliría abnegadamente sus deberes de miembro de la Sociedad de las Naciones.

Una intervención como la nuestra sería salvadora, pero dudaba que Inglaterra aceptara alguna solución capaz de satisfacer a Italia y que diera la impresión que por medio de la violencia se puede obtener todo o la mayor parte de lo que se desea.

Con el ministro de Checoslovaquia. Desarrollaba su pensamiento mi colega yugoslavo, cuando llegó el ministro de Checoslovaquia a preguntarme, a nombre de su canciller y presidente de la Asamblea, mi amigo Eduardo Benes²⁵⁰, cuál era la iniciativa que se me atribuía. Impuesto de lo que sucedía, mi amigo declaró que era la mejor, por no decir la única manera de salir del conflicto y que la América Latina, procediendo en la forma indicada por mí, le prestaría un gran servicio a Europa.

La conversación continuó desarrollándose con mis dos colegas de la Petite Entente en forma sumamente animada, hasta que llegó a las cinco el embajador de Turquía.

Con el embajador de Turquía y los anteriores. Con el nuevo visitante la conversación tomó mayor interés y se prolongó hasta las seis y media de la tarde. El colega turco, como los demás, reconoció que la proyectada iniciativa americana sería de grande utilidad. Los

²⁴⁹ Ver nota 55.

²⁵⁰ Ver nota 158.

tres preguntaban si avanzaríamos nuestro plan en la reunión del 31 del presente, contestándoles que estábamos a la espera del desarrollo de los sucesos, de las respuestas que recibiéramos y de las instrucciones que se nos impartieran.

Para todos mis colegas la solución estaba en manos de Inglaterra y parecía difícil de descubrir el enigma de sus contradictorias actitudes.

El colega Checo perfilaba este cuadro:

“Hoare dice aprovecharemos el receso para buscar solución.

Francia le responde: Ahí van bases aceptadas por Italia.

—No —responde Inglaterra—, es necesario conversar en Ginebra.

La América Latina le pregunta:

—¿Quiere Ud. que la Sociedad de las Naciones le confíe en compañía de Francia la tarea de buscar el acuerdo entre Etiopía e Italia?

—No —responde Inglaterra—, no es el momento oportuno.

—¿Cómo se concilia todo esto?, se pregunta.”

El colega turco mira este otro cuadro:

“Italia avanza sin resistencias serias. El Negus dice que puede defenderse y quiere luchar. No es el momento oportuno para imponerle la paz. Probablemente, Inglaterra espera un combate de (se interrumpe el texto).

Si Italia gana, le diría al Negus:

—“Has sido vencido por las armas además de haber sufrido la desertión de algunos de tus súbditos importantes. Ahora, déjanos arreglar la situación. En este momento estudiaría las proposiciones italianas para endulzarlas”.

Si Italia sufre una derrota, le dirá:

—“Ya ves lo que te ocurre por no seguir mis consejos. Ven ahora al plan de los Cinco como la mejor solución”.

El colega yugoslavo no participa de ninguna de estas opiniones. A su juicio, Inglaterra seguirá hasta el fin y no permitirá que Italia avance en Etiopía de ningún modo más allá de los términos que ella ha consentido. Si Italia gana una batalla, apurará las sanciones y ayudará a la resistencia etiópica; si la pierde, le hará morder el polvo de la derrota.

Proposición italiana o bases franco-italianas. Sabemos positivamente que las bases de que se habla son el resultado de una conversación entre el Duce y el embajador de Francia en Roma, y que este estaba contento y satisfecho de las ventajas alcanzadas para llegar a una solución.

Pregunto a mis colegas sobre el carácter de las bases y los tres declaran que en el Ministerio se les ha dicho que Italia no ha formulado proposición alguna. Es cierto hasta cierto punto.

En cambio, París las ha presentado a Londres como proposición de Italia y no como bases contenidas entre los representantes de Francia e Italia. Este *quid pro quo* pondrá en peligro la situación de mi amigo Chambrun. Naturalmente, yo no doy mis informaciones.

Salida al mar. En vista del interés manifestado por US., pregunto a mis colegas qué importancia tiene la salida al mar ofrecida por Italia. Me explican que es uno de los puntos más difíciles del problema. Actualmente Etiopía sale al mar por el ferrocarril francés a Djibouti. Inglaterra ha ofrecido territorio a cambio de darle salida en su costa a Etiopía, con lo cual dañaría el ferrocarril francés. La hábil oferta de Italia de darle salida por Eritrea, en cumplimiento de obligación anterior y en compensación de Adua, molesta a Inglaterra y en parte a Francia, porque esta disposición de ánimo favorece a Etiopía y al mismo tiempo entregaría a Italia el control del Imperio etíopico que las otras dos naciones, sobre todo Inglaterra, querrían conservar en la puerta de exportación e importación bajo sus banderas.

Resumen. Como síntesis de sus impresiones, los tres colegas repitieron el interés que atribuían a la actitud de la América Latina y el deseo que su buena voluntad se manifestara en alguna forma que permita negociaciones de paz y evitar a sus pueblos los daños de la aplicación de sanciones. Los tres se manifestaron de acuerdo también en la creencia de que los acontecimientos llevarían a estrechar cada día más el rigor de las sanciones si Italia no cedía y que este peligroso camino podía llevar a la guerra europea.

Conversación con Cantilo. Terminadas estas visitas, nos reunimos con Cantilo, quien ya había conversado con el colega checoslovaco y acababa de recibir la visita de los ministros de Portugal y de Rumania, todos preocupados del problema e impresionados en forma favorable sobre nuestra iniciativa.

Cambiamos ideas con Cantilo y convinimos en enviar a US. y al señor Saavedra Lamas las informaciones contenidas en mi telegrama N° 86, junto con las apreciaciones allí mismo enunciadas.

Si la resistencia británica se limitara a no aceptar la suspensión de las sanciones, invocando el precedente del Chaco, podría eliminarse esta parte de la petición, que vendría por sí sola, limitándose por el momento a alargar un poco, una semana por ejemplo, el plazo para que entren en vigor las sanciones.

Al mismo tiempo pensamos si sería conveniente que fuéramos a Ginebra a sondear las opiniones, conversar con el Secretario General y los colegas y ver que podía hacerse. A mi juicio, nuestro carácter de embajadores en Roma, si por una parte demostraría la voluntad de Italia de llegar a una solución, por otra podría afectar los intereses italianos. Por ello creo que el punto es delicado y que nada podríamos sugerir a US. en este sentido sin previa consulta con Aloisi.

Quedamos de pedir audiencia para el martes 29, ya que el lunes 28 se celebra, con todo el brillo posible, el aniversario de la Marcha a Roma y el día inicial del décimo cuarto año de la era fascista.

Comunicaré a US. por cable el resultado de esta entrevista, completando esta nota con los detalles, si el tiempo me lo permite.

Dios guarde a US.
Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462.

Conflicto ítalo-etíopico.

Confidencial N° 429/57.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 8 de noviembre de 1935.

Señor ministro:

El conflicto ítalo-etíopico se desarrolla en diversos sentidos y centros que conviene precisar:

Primero. Operaciones militares en la Etiopía.

Segundo. La escuadra británica del Mediterráneo y la concentración italiana en Libia de más de 50.000 hombres sobre la guarnición acostumbrada.

Tercero. La guerra económica dirigida desde Ginebra y los efectos que produce en Italia y en el resto del mundo.

Cuarto. Los esfuerzos de conciliación que hace Laval en París y las negociaciones franco-británicas en busca de una solución.

Es sumamente difícil informar con certeza sobre todos estos aspectos del problema que hoy preocupa al mundo y debo limitarme a transmitir las impresiones que aquí pueden recogerse para que, unidas a las que US. reciba de las demás misiones, le permitan formar el cuadro completo de la situación y de sus probables resultados.

I. Operaciones militares en Etiopía. Entiendo que las agencias periodísticas envían diariamente los boletines de información que aquí se publican. De ellos se desprende claramente el plan italiano de avanzar sobre todos los frentes con previsión y cautela, dejando expeditos los caminos y establecidas las comunicaciones con los centros de partida. Las operaciones son así lentas y sus resultados se reducen a la sumisión de algunas tribus y a escaramuzas o tiroteos de pequeña importancia. El Negus recién se ha resuelto a partir al frente de operaciones y ponerse al mando de sus tropas. Su plan parece también claro: hostigar al enemigo sin presentarle batalla, cansarle en terreno ingrato, retardar toda acción decisiva y ganar tiempo en espera de la ocasión propicia para asegurarse una victoria, o de la ayuda de la naturaleza convertida en su aliada.

Se calcula que el tiempo solo permitirá prolongar la campaña hasta principios de abril, época en que las lluvias harán muy difícil la situación del ejército italiano, separado de sus bases. Mas, aunque la penetración avance lentamente, dentro de este plazo pueden llegar las armas italianas a Addis Abeba. Es de esperar, en consecuencia, que de ahora a esa fecha se produzca una gran batalla, o se extienda a diversos puntos del frente la guerra de guerrillas, propia de las tribus africanas y fecunda en resultados favorables para la prolongación de las operaciones y el cansancio de las tropas europeas.

El resultado de las operaciones militares tiene una grande importancia en las negociaciones en curso y puede predecirse que ellas no avanzarán mientras no se produzca algún hecho de armas de gravedad y trascendencia. La política británica, contraria a la ocupación de una parte importante de Abisinia por Italia, se defenderá tras el biombo del Negus para retardar toda solución, en espera de que este tenga ocasión de luchar y la posibilidad de vencer. Es evidente que esta resistencia del Negus terminaría tan pronto como Inglaterra declarara que no podía continuar sosteniéndolo.

Italia continúa mandando tropas, municiones y víveres a Etiopía. Se cree aquí que las fuerzas etiópicas, debidamente armadas, son superiores en número a las fuerzas italianas y que puede el Negus movilizar otro tanto. Para recibir nuevas armas, Etiopía tendría que aprovechar el ferrocarril francés de Djibouti a Addis Abeba o los caminos ingleses del Norte. La primera de estas vías podría ser vigilada por Italia, agravando el conflicto. La sumisión de ciertas tribus y la ocupación sin resistencia de pueblos de importancia demostrarían que el régimen feudal del Imperio se descalabra y que algunos jefes prefieren el protectorado italiano. Se abre así un horizonte para operar en favor de Italia en las regiones de la periferia. Sin embargo, se espera una batalla para avanzar en este sentido el curso de las negociaciones.

II. Mediterráneo. El problema de las fuerzas italianas en Libia y de la Armada británica en el Mediterráneo es en este momento materia de activas negociaciones y ha sido objeto de una entrevista entre el Duce y el embajador de Inglaterra. Esta cuestión revela un aspecto muy interesante de la política europea y explica algunos caracteres del problema.

Conviene recordar que hace pocos años la equivalencia naval con Francia en el Mediterráneo, pretendida por Italia, perturbó las relaciones entre ambos países y preocupó seriamente al Almirantazgo británico. En efecto, si Italia ponía dos quillas más, Francia se vería obligada a hacer lo mismo e Inglaterra tendría que poner cuatro para mantener su situación de hegemonía en el Mediterráneo, vigilar sus entradas y guarnecer sus posesiones. Realizado el plan italiano y establecida además la unión franco-italiana, surgía para Gran Bretaña el temor de que las flotas latinas unidas en el Mediterráneo amagaran su posición. La Península ibérica, latina también, y los países de la unión balcánica, ligados algunos de ellos a Francia, podrían constituir una seria amenaza para el predominio británico. De aquí la política inglesa al celebrar el pacto naval con Alemania, en condiciones de satisfacción completa de la violación del Tratado de Versalles cometida por este país y censurada en Ginebra. Para Inglaterra era más importante cuidar sus vías del Oriente que el Mar del Norte. A la unión latina del Mediterráneo oponía la unión anglosajona y, desde este punto, buscaría la solución del problema del Sur.

El refuerzo de las guarniciones italianas en Libia, Tripolitania y Cirenaica le permite movilizar su flota sobre el Mediterráneo, pretextando el temor de un ataque italiano al Egipto. Amenaza con el temor de Alemania a Francia y procura con éxito romper la unidad franco-italiana hasta establecer la eventualidad de que la flota francesa apoye a la inglesa en caso de ataque. Ya el problema del Mediterráneo ha perdido su importancia y, una vez más, Inglaterra ha asegurado su predominio. Al mismo tiempo

ordena la renovación de su escuadra y convoca a la Conferencia Naval que se verificará en Londres.

Ante este aspecto del problema, la cuestión ítalo-abisinia es un minúsculo punto.

Italia declara en todos los tonos que no afectará ningún interés británico y ofrece garantías de respetarlos todos. La situación no se modifica. Retira una división de tropas de Libia. Inglaterra se limita a cambiar una nave por otra y sostiene que aún es excesiva la guarnición italiana en sus colonias del Mediterráneo. Actualmente se negocia el retiro de dos divisiones italianas y de algunas unidades británicas como el principio de una desmovilización de ambas fuerzas.

Este conflicto tiene un carácter neto ítalo-británico, sin mayor influencia sobre el problema etiópico que el probable destino de las fuerzas italianas de Libia al frente de Eritrea o de Somalia. Era absurdo pensar en un ataque italiano al Egipto sin la intención, muy lejana de la mente del Duce, de hacer la guerra a Inglaterra. En cambio, las fuerzas italianas distraídas en esta operación irán ahora a reforzar las fuerzas de ataque.

III. Guerra económica. La Conferencia de coordinación de las sanciones terminó sus trabajos y también se ha suspendido el funcionamiento del Comité de los 18. Faltan solo pocos días para que el sistema, por primera vez instaurado, empiece a producir sus efectos, y ya ellos se adelantan con motivo de los preparativos para su aplicación.

A través de las respuestas recibidas pueden notarse dos hechos salientes: primero, la voluntad de los Estados de cumplir el Pacto, siguiendo el aforismo “hoy por tí, mañana por mí” y sacrificando sus intereses en aras de sus concepciones jurídicas. Segundo, el desagrado con que se sigue una política que perturba la economía general y ocasiona daño positivo y evidente a numerosos Estados por un problema que ha podido arreglarse de otro modo.

Se ha visto en la comisión cómo la política rígida de Inglaterra, que exige un sacrificio de cada cual, se rompe y debilita cuando la medida se convierte en un grave daño para el Imperio británico y busca el modo de acomodarse para establecer una excepción. Del mismo modo, se ha visto la resistencia a pactar la ayuda mutua prevista en el inciso 3° del artículo 16 en el orden económico, mientras invoca seriamente esta disposición para salvaguardar la posición de su escuadra en el Mediterráneo con la ayuda de la Francia. La opinión se va esclareciendo en el sentido de que la economía de los Estados está más al servicio de la causa política de Inglaterra que del Pacto mismo, de la paz y de la justicia en él consagrados.

Italia es un gran comprador. Muchos estados producen para ella. Afligida ante la situación de su economía y la lucha aduanera, se ha defendido con el sistema de clearings, de compensaciones estrechas y de otras medidas para defender el valor de su lira. Ha comprendido que necesita una expansión territorial porque no puede continuar avanzando en el Mediterráneo, conteniendo una población excesiva y privada de materia prima. Triunfar en Abisinia equivale a disponer de los medios para continuar comprándole a Europa y a otros continentes. Abandonar este recurso salvador de su economía equivale a caer en falencia, ver marchar su última reserva de oro y sumirse en el régimen de la circulación fiduciaria y de la inflación destructora de toda riqueza.

La caída de Italia es el más recio golpe a la economía capitalista y el mayor avance del comunismo. Todo esto y mucho más, que sería largo enumerar, se juega hoy en el conflicto abisinio.

Italia ha tomado sus medidas para formar stocks que le permitan resistir el tiempo que demore la campaña etiópica. Probablemente, en algunos ramos ellos serán solo suficientes para cuatro meses y, aun antes de esa fecha, algunas industrias desfallecerán por falta de las materias primas indispensables.

Ante las expectativas de las sanciones, algunos excitados contra la política inglesa han pretendido asaltar ciertos establecimientos centrales de comercio británico, la Farmacia Roberts y otros. El gobierno les ha resguardado y ha cambiado al prefecto de Roma para dar satisfacciones. El hecho puede reproducirse y exigir una represión más violenta.

De sus proveedores, solo cuatro Estados han rechazado la aplicación de las medidas económicas: Suiza, Austria, Hungría y Albania. Los demás deberán soportar las consecuencias de la pérdida del mercado italiano o recurrir a subterfugios para mantener su comercio. Estos cuatro Estados se convertirán en vehículos de los otros para sus mercaderías, o en sus rivales afortunados. Quedan todavía los Estados no miembros de la Sociedad que pueden mantener su comercio con Italia y tomar las medidas correspondientes a los Estados sancionistas.

La guerra económica, aunque Italia aparezca aislada, tiene una importancia recíproca y se convierte en una carrera de resistencia hasta determinar quién cede primero, si el Estado que no encuentra mercado o el Estado que, fascinado con el miraje de una solución salvadora, por medio de la conquista, se manifiesta dispuesto a cualquier sacrificio.

Ya se multiplican los reclamos de los productores de diversos países contra el régimen de las sanciones. Son dignas de observar las manifestaciones de las Cámaras de Comercio francesas sobre el particular, que no reflejan un interés político, sino que llaman la atención sobre la gravedad del fenómeno económico.

De nuevo, el problema ítalo-etiópico aparece como un punto minúsculo en el conflicto actual, y en cada pueblo preocupará cada día más la suerte del comercio con Italia que la independencia de la Etiopía.

La lucha económica tiene otras proyecciones de una importancia mucho mayor y de una trascendencia fundamental. La campaña de Inglaterra para hacer caer las monedas sometidas al padrón de oro no justificaría su acción en contra de Italia en estos momentos, pues es sabido que la lira italiana no puede resistir sino por poco tiempo más la situación de guerra y debe caer. La actitud se comprende ayudada por los demás factores políticos que he señalado en el curso de mis informaciones, sin dejar de explicarse por la repercusión que la caída de la lira tendría en el régimen de los demás países sometidos a la moneda áurea.

Por otra parte, agregar al ya complicado problema de los cambios internacionales esta parálisis de las sanciones en región muy importante del organismo internacional económico y acentuar de este modo la crisis, constituye una amenaza al mismo régimen capitalista, que explica la acogida que el gobierno soviético presta a la política sancionista británica. Llamo especialmente la atención de US. a este punto.

Si hoy Moscú y Londres coinciden en una misma línea, no es difícil prever que por ellas buscan finalidades diversas. Inglaterra aspira al mantenimiento de su Imperio colonial, al abrigo de todo temor de expansión territorial italiana, y al dominio de la libra esterlina, ayer depreciada y que mañana estaría sobre las demás monedas áureas de hoy, que quedarían sin resguardo, y la Rusia Soviética aspira, por su parte, con igual fuerza, al imperio de su régimen económico sobre el mundo.

Se juegan hoy grandes intereses alrededor de asuntos pequeños. Inglaterra puede triunfar en las primeras etapas, pero va cavando la derrota de su imperio capitalista en las siguientes, si no abandona o cambia rápidamente el régimen de su política. Estas observaciones pueden estimarse como exageradas desde lejos, pero desgraciadamente se verán confirmadas por los hechos y no ofrecen dudas a quienes miran de cerca el desarrollo de los fenómenos políticos y sociales que absorben a Europa. Solo este cristal permite explicarse actuaciones y movimientos que parecen desorientados de toda lógica usual y corriente.

Si las sanciones no producen el efecto deseado por Inglaterra, todo lo obrado significará el fracaso de la Liga y determinará una acción más eficaz que fatalmente llevará a la guerra europea. La U.R.S.S. querría extremar las cosas, segura de que el comunismo reemplazará al capitalismo como consecuencia del conflicto mundial o de la guerra europea. De aquí la divergencia que ya se nota entre ambas cancillerías y de que me ocuparé en seguida.

IV. Gestiones de conciliación. Francia, seriamente preocupada de las consecuencias del problema, no cesa de buscar el terreno de la conciliación. Comprende que no es el momento de discutir si jurídicamente pudo o no hacer lo que ha hecho. Tampoco le interesa opinar sobre el método que debió emplear para llegar a su fin. El problema se ha de considerar objetivamente para llegar a una solución de hecho. Por importantes que sean sus intereses en el Golfo de Aden y en el ferrocarril y puerto que dan salida bajo su bandera al Imperio etiópico al mar, Francia considera el problema desde puntos de vistas más altos y sobre todo sin perder proyecciones en el porvenir respecto de la paz de Europa y de su propia frontera oriental.

Inglaterra comprende ya lo que hemos dicho desde tanto tiempo, esto es, que “en ninguna etapa del proceso ítalo-etiópico la Sociedad de las Naciones puede dar la solución del conflicto”. Y que, en consecuencia, es necesario buscar el acuerdo de las partes fuera de ella, pero dentro de su cuadro.

Ayer no aceptaba la iniciativa chilena porque suspendía por algunos días las sanciones, ahora ha aceptado la iniciativa belga que no contiene esta modalidad pero que le permite negociar.

Las sombras intensas del horizonte la impelen a buscar una solución; pero le es difícil resignarse a ceder en algunos de sus postulados.

- Si dejamos hoy a Italia prosperar en su violación del Pacto, ¿qué haría mañana si Alemania pretendiera apoderarse de Memel, si Hungría reivindicara por las armas sus territorios cedidos gratuitamente a Rumania?

Todos estos argumentos impresionan. Se sabe que, en el primer caso, probablemente Inglaterra procedería como en marzo respecto de la violación del Tratado de Versalles y, en el segundo, se desinteresaría del asunto; pero todo aconseja seguirla hoy en su política sancionista en espera de que no cambie en tales eventos.

—Si Italia toma la periferia, ¿quién la detendrá para tomarse el núcleo central y convertirse en un peligro para la dominación inglesa en el Sudán, en el Egipto, en el Somaliland y en el Imperio indico?

—Si la acción es demasiado violenta, vendría la guerra europea. Todos estos actores hacen pensar y retardar la solución, parapetados los negociadores tras los biombos de la Sociedad de las Naciones y del Negus.

Italia quiere entenderse y ha hecho proposiciones que admiten rectificaciones pero no modificación de la línea general.

¿Hasta qué punto podrá ceder Italia? ¿Hasta dónde puede evitarse el descontento de los sancionistas? ¿Qué tiempo da la gravedad del conflicto?

Todos estos son antecedentes que se pesan y aprecian y que mientras tanto mantienen una situación de constante peligro para Italia, para la Liga misma y para la paz del mundo.

Se atribuye a las elecciones inglesas una importancia especial en la solución del problema. A mi juicio, nada se alterará y el gobierno seguirá su política actual hasta el momento en que algún hecho nuevo, sea el fracaso de las sanciones, sea una batalla o algún fenómeno político europeo, le haga ver al gobierno británico la urgencia de poner remedio al mal antes de que el enfermo se agrave y siembre su contagio.

Continuaré transmitiendo a US. mis impresiones a medida que se desarrollen los acontecimientos.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Conflicto ítalo-etíópico.

Confidencial N° 434/58.

Roma, 12 de noviembre de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de comunicar a US. mis impresiones sobre el conflicto ítalo-etíópico y la política europea.

I. Operaciones militares. La posesión de Makalé por las tropas italianas ha sido el principal resultado del avance en los últimos días. Informaciones de buena fuente señalan el objetivo de la penetración italiana en esta parte del territorio etíópico. Las operaciones son lentas por la naturaleza del terreno. Las tropas han tomado las alturas de las mesetas para mayor seguridad y han ido construyendo un camino moderno a tres mil metros. Una vez más se ha comprobado en Makalé la maniobra abisinia de ir evacuando las ciudades y aldeas, replegando sus fuerzas al interior. La finalidad del ejército italiano es tomar la posesión de Debra Thabor; ella le permitirá dominar sobre el lago Tsana y tener abierta la vía a Addis Abeba. La posesión de este sitio sería mirada como la acción de mayor importancia y de un resultado casi decisivo sobre la guerra.

En la región de Somalia, el avance italiano es mucho más rápido y puede considerarse ya en manos del ejército toda la región del Ogaden, ofrecida a Italia en las conferencias de París. Se calcula que el plan completo de operaciones no terminará hasta febrero y se creen tomadas todas las medidas para asegurar su mejor resultado.

Se susurra, sin comprobación posible, que el Rey habría puesto como base para solucionar una divergencia de opiniones con el Duce sobre la guerra, un informe de Badoglio²⁵¹, y se afirma que este ha regresado de Etiopía, después de visitar los frentes, asegurando a S. Majestad que todo está perfectamente preparado para asegurar el éxito de la campaña. Con el mérito de este informe se habría afirmado la unión entre el Rey y el Duce frente al problema etíópico.

II. Revista de ayer. Aunque mi salud me impidió asistir a la revista de ayer en la vía del Imperio, sé por los colegas y la familia que ella resultó espléndida, demostrando una

²⁵¹ Pietro Badoglio (1871-1956). Militar y político italiano. Hizo parte de su carrera militar en las guerras coloniales italianas. En la Primera Guerra Mundial fue ascendido tras los relevos relacionados con el desastre de Caporetto. En 1919 fue nombrado senador y fue embajador de Italia en Brasil entre 1923 y 1925. Luego vuelve a Italia a ser el jefe de Estado Mayor. De 1929 a 1934 fue el gobernador de Libia, donde suprimió el movimiento nacionalista con brutalidad. Durante la guerra en Etiopía se destacó por la crudeza con la que atacó a los etíopes, fue hecho duque de Addis Abeba y virrey de Etiopía. En 1940 fue renombrado jefe del Estado Mayor y renunció tras el desastre italiano en Grecia. En 1943 el rey Vittorio Emanuele III le pide reemplazar a Mussolini, quien había sido depuesto. Firmó la rendición en 1943 y formó un gobierno en Brindisi bajo la protección de los aliados.

eficiencia admirable del ejército y un gran avance en los progresos de la técnica. El Duce se limitó a decir:

“Habéis visto solo una parte mínima de la fuerza armada de que dispone Italia al comenzar el año XIV. Estas fuerzas, en su instrumento y sobre todo en su espíritu, están listas para defender los intereses de Italia en África y en Europa. En un solo mes hemos arreglado dos viejas cuentas. El resto se verá”.

Estas sibilinas palabras son objeto de toda suerte de comentarios. Se observa sobre todo que su lenguaje ha sido prudente y que, aun cuando se celebraba el aniversario del armisticio, no hizo ninguna alusión a la situación de las relaciones con Francia e Inglaterra.

III. Mediterráneo. El punto más importante y reservado de estos días es la cuestión del Mediterráneo, o lo que podríamos llamar la base de la actual política europea aplicada al conflicto italo-británico.

En mi oficio anterior me referí a la importancia de este punto y los sucesos han venido a confirmar mis apreciaciones.

La mayor preocupación del gobierno británico, dominado siempre en el orden internacional por las opiniones del Almirantazgo, es la equivalencia naval en el Mediterráneo y en el mundo, fórmula destinada a asegurar la hegemonía británica en los mares y continentes. El desarrollo de las marinas franco-italianas y su posible unión en un pacto latino, encuentran a Gran Bretaña con una flota ya vieja y que es necesario renovar. No se trata solo de hacer frente a las nuevas unidades modernas sino de emprender una obra de reforma completa, eliminando de su flota gran número de naves que no sirven ya por lo anticuadas. Al problema político se agrega el financiero, o sea, el grueso crédito que Inglaterra debe obtener del Parlamento con tal objeto.

El gobierno de Baldwin ya ha anunciado, en vísperas de elecciones, la petición del crédito correspondiente y, al mismo tiempo, ha avanzado los trabajos para preparar la Conferencia naval.

Un primer plan ha consistido en separar a Francia de Italia e impedir en los momentos actuales la unión de sus flotas en el Mediterráneo. Decía hace pocos días que Inglaterra, con esta medida, podía considerar eliminada su preocupación de la unión latina en el Mediterráneo. En efecto, separada la Francia y obligada a ayudar a la flota británica en caso de agresión, cambiado el régimen político de Grecia con la vuelta del Rey²⁵², sometido a la influencia británica, Italia queda aislada y entregada a sus propias fuerzas. Mas, las previsiones británicas van mucho más lejos y tienden a cubrir toda desfavorable expectativa para el porvenir y, al mismo tiempo, reducir a su minimum los gastos que le imponga el mantenimiento de su dominación naval.

²⁵² Rey Georgios II (1890-1947). Rey de Grecia. Hizo carrera militar luchando en la Guerra de los Balcanes (1912-1913) y en la campaña griega en Asia Menor (1921-1922). Fue exiliado junto a su padre, Constantinos I, al ser acusados de proalemanes por Venizelos. Reemplazó a su padre tras la catástrofe de la citada campaña en 1923. En 1935 fue llamado al trono. Respaldó la suspensión de la Constitución y el gobierno dictatorial de Metaxas. Mantuvo a Grecia aliado a Gran Bretaña y supo resistir el ataque de Italia en 1941, pero sucumbió ante la invasión alemana, huyendo junto a la familia real a Egipto. Tras la guerra, su vuelta causó una guerra civil. Representaba al antiguo régimen y la dependencia de Gran Bretaña.

De aquí que las conversaciones últimas entre el Duce y Sir Eric Drummond²⁵³ no tuvieron solo por objeto el retiro de las fuerzas militares italianas de Libia y de algunos navíos británicos del Mediterráneo, ni las bases para un acuerdo naval sobre las cifras actuales, de modo que Italia mantuviera su tonelaje e Inglaterra lo aumentara por vía de reforma renovación de su marina, sino que habrían llegado hasta a pedir a Italia que suspendiera la construcción de sus dos acorazados de 35.000 toneladas, o la avanzara lentamente, para dar tiempo a las construcciones británicas.

Esta medida, agregada a las eficaces garantías dadas por Italia a los intereses británicos en Etiopía, permitirían a Inglaterra ejercer toda su influencia sobre el Negus, a fin de que acceda a la constitución de un protectorado italiano en la periferia del antiguo Imperio, reconozca la soberanía italiana sobre el Ogaden y el Tigray y se incline ante el informe del Comité de Cinco que establece la asistencia del Consejo de la Sociedad de las Naciones, en cuya representación obrarían las tres potencias de la Europa occidental.

El curso de los acontecimientos va demostrando el verdadero carácter de la política británica, ociosa defensora, como es natural y justo, de los intereses del Imperio, a cuyo servicio arrastra a todos los demás países, en nombre de altos ideales que abandona tan pronto como sus particulares intereses están satisfechos.

Logrados sus propósitos de hegemonía, Inglaterra restablece rápidamente sus relaciones con el Estado atacado, en este caso Italia, sin preocuparse de las relaciones en que deja a sus colaboradores, obligados a forzar las medidas con nacional sacrificio.

IV. Sanciones. Confirmación evidente de cuanto dejo dicho encontrará US. en el recorte del Temps de París, que le incluyo, y que se refiere a la actitud británica respecto del comercio de petróleo y algodón con Italia. Cuando la medida que ha solicitado con tanto afán afecta sus intereses, busca la excepción, pero con el mismo denuedo exige a los demás la aplicación integral de su plan, sin considerar sus daños ni procurar indemnizarlos.

De aquí que me he empeñado en que no nos manifestemos entusiastas por las sanciones ni decididos a una aplicación severa. Las actitudes de Argentina, Perú, Venezuela y Panamá han sido muy apreciadas aquí y reconocidas en Ginebra como sabias y prudentes. Francia acaba de observar que la suspensión del comercio con Italia, sometido a cierto equilibrio, deja hoy 150 millones de francos en Italia sin poder compensarlos con mercaderías italianas. Varios Estados han manifestado ya análogas dificultades.

Italia afronta con energía la política sancionista, Se dice que algunos cargamentos de carbón inglés fueron rechazados en Génova, y que se han detenido en la frontera, por orden de la Aduana Italiana, trenes cargados de mercaderías francesas.

La técnica se empeña en buscar aplicaciones industriales para reemplazar algunos productos de importación. La moral del pueblo se disciplina para reducir los consumos de todo artículo extranjero.

V. Gestiones de conciliación. Es opinión corriente y muy difundida que nada se podrá avanzar hasta después de las elecciones británicas. Se espera que el actual gobierno tendrá en seguida mayor libertad de acción para llegar a un acuerdo. Se preparan mientras tanto

²⁵³ Ver nota 142.

las bases por medio de conversaciones entre Roma, París y Londres. Mayor importancia que las elecciones británicas —que nada cambiarán en el fondo, asegurado ya el triunfo del gobierno— tiene el acuerdo naval y el buen éxito de la política británica en el Mediterráneo, base del problema actual y de la paz de Europa.

En el curso de los acontecimientos se han enfriado las relaciones entre Francia e Italia, y ahora se nota una reacción para restablecerlas en su antiguo pie de cordialidad, que tanto ha preocupado a Inglaterra desde al mes de enero.

Las declaraciones de Alemania frente a las sanciones han sido estimadas como débil muestra de la influencia adquirida por Inglaterra sobre el Reich, en recompensa de su benévola actitud. Se juzga aquí que la opinión alemana es contraria a las sanciones y que su gobierno se prestará a favorecer el comercio con Italia, a pesar de sus declaraciones.

El problema tiene otro aspecto de sumo interés y de graves proyecciones. Si Italia abandonara su defensa de Austria contra el *Anschluss*²⁵⁴, la dominación tedesca sobre este país no tardaría en manifestarse y consumarse, sin que Francia contara con el apoyo británico para defenderse ante el engrandecimiento del Reich, que pondría en peligro la Checoslovaquia y afectaría a Rumania y Yugoslavia. Una conjunción tedesca-italiana desencadenaría la guerra en Europa.

Personas de juicio prudente y de vasta experiencia en política internacional creen que puede llegar a salvarse el conflicto actual; que el resultado favorable a la política inglesa de la Conferencia naval de Londres y algún decisivo triunfo italiano en Etiopía permitirán registrar una solución de paz antes del mes de marzo, y gozar de una primavera tranquila. Pero, al mismo tiempo, sostienen que son de tal importancia los factores que se han exhibido en este conflicto, y obran con tal fuerza, que es inevitable una guerra europea antes del año 1940, en condiciones más horrorosas que la de 1914 y con resultados aún más deplorables.

Para evitarla, sería necesario un cambio en la conciencia de la humanidad o la satisfacción generosa de los anhelos de los pueblos vencidos, que no pueden continuar viviendo en las condiciones en que les dejó la guerra y les ha colocado la conflagración económica del mundo. Inglaterra no estaría dispuesta a ceder sus colonias a Alemania, ni los países vencedores de la Europa central a cambiar sus artificiales fronteras, ni la U.R.S.S. a abandonar su propaganda. El problema de las relaciones entre el Japón, China, Rusia y Estados Unidos presenta sus proyecciones más cercanas y violentas.

Es de esperar que estos pesimismo, basados en realidades palpables, no sean confirmados por los hechos.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

²⁵⁴ Nota del editor: alemana. Palabra germana cuyo significado es “reunión” y “anexión”, y que en el contexto hace referencia al deseo de Hitler de anexar a Austria para convertirla en una provincia (*Ostmark*) del III Reich alemán, que debía tener bajo su seno a toda la población alemana (*Völkdeutsche*) que se encontraba dispersa en la Europa Central y Oriental.

AMRE, F. Histórico, v.1462

Conflicto ítalo-etiópico.

Confidencial N° 443/60.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 15 de noviembre de 1935.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. sobre la situación y especialmente respecto de la visita que ayer hice al subsecretario de Relaciones Exteriores, señor Suvich²⁵⁵.

Conversación con Suvich. Tomé como tema de introducción el deseo manifestado por US. de retener en Chile al profesor Dragoni por un mes más, para aprovechar sus útiles servicios, y me reiteró la manifestación de su buena voluntad para acceder a ello, empeñándose al efecto con la autoridad correspondiente.

Luego nos referimos a la nota relativa a las sanciones y dirigida a todos los Estados. Me informó que se temía un nuevo esfuerzo de la diplomacia inglesa, en el sentido de procurar respuestas colectivas de grupos de Estados confirmando su actitud sancionista y que, ante este peligro, había pensado que sería preferible que los gobiernos amigos respondieran lo más pronto posible y en un tono cordial. Comprendía las dificultades en que se encontrarían algunos gobiernos, pero confiaba en que nuestra respuesta fuera satisfactoria, atendiendo a las gestiones ya hechas para suspender las sanciones y a las reservas formuladas para su aplicación.

Refiriéndose en seguida a la situación misma, me dijo que las operaciones militares avanzaban en favorables condiciones y se intensificaban para llegar lo más pronto posible al resultado perseguido. Era indispensable proceder en esta forma porque, por el momento, no se ve posibilidad de solución inmediata. Las conversaciones versan principalmente sobre el problema del Mediterráneo y se espera, para avanzar en ellas, que pasen las elecciones británicas.

Respecto de la situación entre Inglaterra e Italia, me expresó su esfuerzo por disminuir la tensión. Sobre este particular, le di a conocer una interesante carta que acabo de recibir de mi colega en Londres, Agustín Edwards²⁵⁶, y que contiene conceptos sobre la apreciación del conflicto y del régimen fascista en Londres, así como sobre la

²⁵⁵ Ver nota 101.

²⁵⁶ Agustín Edwards Mac-Clure (1878-1941). Empresario y diplomático chileno. En 1900 fundó el periódico *El Mercurio* en Santiago. Fue diputado de 1900 a 1910, por el Partido Nacional. Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización durante las presidencias de Germán Riesco y Pedro Montt (de este último también fue ministro del Interior). En 1910 fue nombrado ministro plenipotenciario a Gran Bretaña, luego, de 1915 a 1920, prestó servicios en Suecia, pasando luego a la Liga de las Naciones, de la que fue presidente de la Asamblea General de 1922 a 1923. Luego de ser perseguido por Carlos Ibáñez, se radicó en Londres y fue embajador en Gran Bretaña desde 1935 a 1939.

personalidad de Mussolini, capaces de contribuir a una mejor inteligencia entre ambos gobiernos. El señor Suvich me agradeció mucho esta información, de gran valor por venir de una persona imparcial y conocedora de la situación, y me dijo que esa misma tarde se la comunicaría al jefe de gobierno.

Le anuncié al señor Suvich que probablemente el estado de mi salud me obligaría a pasar algunos días en el sur y quedó de comunicarme, por medio de la Embajada o directamente, cualquiera novedad que ocurriera, asegurándole por mi parte que volvería a Roma en cualquier momento en que creyera que podía serle útil.

Situación social. Como es natural, toda la gente está preocupada de las sanciones y resuelta a afrontarlas con los mayores sacrificios. La situación de los extranjeros y sobre todo de los diplomáticos es particularmente difícil, pues se les clasifica en sancionistas o no sancionistas y se les aplica el tratamiento correspondiente.

Con este motivo, la vida diplomática se encuentra paralizada, las misiones no reciben y algunas manifestaciones obligadas, tales como la fiesta nacional soviética y otras, se han visto concurridas solamente por los diplomáticos mismos y una que otra asistencia estrictamente oficial o de persona de poca importancia en el mundo italiano.

El estado de mi salud me ha impedido asistir a las escasas reuniones sociales y recibir en casa. Sin embargo, mi señora invitó a una veintena de damas de la alta sociedad romana a tomar el té el martes último y todas concurrieron, expresándose en términos muy halagadores sobre la actitud de la Embajada en el conflicto. Al mismo tiempo, concurrió un grupo de unos cincuenta jóvenes y niñas de la sociedad romana. Del cuerpo diplomático solo invitamos al embajador argentino y su señora.

Esta misma favorable impresión pude constatarla en un almuerzo ofrecido por la señora Peschek Caro para introducir al nuevo embajador del Brasil, señor Guerra Duval²⁵⁷. El marqués Guglielmi²⁵⁸, vicepresidente del Senado, me señalaba en esta ocasión como un modelo de amigo de Italia.

Sin embargo, a medida que avancen las dificultades provenientes de las sanciones, la situación de los extranjeros se hará más difícil y la de los diplomáticos imposible de mantener, si no media una solución satisfactoria del conflicto.

Mediterráneo. Los acontecimientos que se han desarrollado en Egipto, con motivo de la declaración inglesa sobre el régimen constitucional, la aceptación de las sanciones por el

257 Adalberto Guerra Duval (1872-1947). Diplomático brasileño. Abogado de profesión, ingresó a la carrera diplomática en 1895, siendo destinado a Paraguay (1897-1904). Luego fue encargado de negocios en San Petersburgo, de 1906 a 1907, siguiéndole destinaciones en Buenos Aires y Lisboa, Asunción y Londres. Durante la Primera Guerra Mundial se encargó de la repatriación de los brasileños desde Europa, y luego estuvo destinado en La Haya, desde 1916 a 1920. Luego fue embajador en Alemania, desde 1920 a 1933, pasando luego a Portugal, de 1933 a 1935. Después, embajador en Italia entre 1935 y 1938.

258 Giorgio Guglielmi (1879-1945). Político italiano. Tenía el título de marqués de Vulci. Hizo carrera militar obteniendo condecoraciones. En 1911 ingresa al Parlamento y se mantiene hasta 1929, cuando es nombrado senador. Fue vicepresidente de la Cámara de Diputados, de 1927 a 1929, y luego vicepresidente del Senado de 1934 hasta 1944. También fue presidente de diversas asociaciones relativas a la agricultura y el arte, además de vicepresidente de la Cruz Roja italiana y presidente de la Congregación de Caridad de Roma.

gobierno del rey y la actitud del Partido Nacionalista, dan mayor relieve al problema del Mediterráneo y a la importancia que le atribuyó el gobierno británico.

No se puede determinar por ahora las proyecciones que tomará este asunto, pero si la agitación no se domina pronto, su influencia será considerable en la solución del problema británico italiano.

Actitud de la Iglesia. Es conocida la actitud del Vaticano, favorable a las aspiraciones italianas, dentro de la neutralidad declarada y de sus anhelos cristianos de paz. Para dar a US. una información de fuente imparcial, acompaño a este oficio un recorte de Le Temps de París, de ayer, que demuestra con claridad y elocuencia la actitud de la Iglesia.

Actitud de Francia. También acompaño el editorial del mismo diario sobre la circular italiana, del cual puede desprenderse el deseo de buscar en dicho documento las bases de un acuerdo perseguido con tanto empeño por el gobierno de Laval.

Impresión general. En resumen, confirmo a US. mi opinión de que el problema del Mediterráneo sigue siendo el eje del problema actual y que su solución no se verá clara hasta que se conozca el resultado de la Conferencia naval de Londres. Mientras tanto, la lucha continuará en Etiopía y un triunfo italiano que corone el avance hecho hasta ahora servirá para llegar al acuerdo deseado, dando a Italia la expansión territorial que necesita.

En cuanto a las sanciones, ellas afectan duramente a los países sancionistas, como lo demuestran los siguientes saldos contra Italia del comercio con algunos países, que no se verá compensado:

Gran Bretaña	150 millones de liras
Bélgica	59 millones de liras
Francia	144 millones de liras
U.R.S.S.	130 millones de liras
Suecia	52 millones de liras

La mayor parte de los países son acreedores de Italia y sufrirán las consecuencias de las sanciones, tan duramente o más que este reino.

Dios guarde a US.
Manuel Rivas Vicuña

Conflicto italo-abisinio.

Confidencial N° 445/61.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 19 de noviembre de 1935.

Señor ministro:

Después de mi última carta, dos hechos de se han producido en el reino. Es el primero el relevo del general De Bono²⁵⁹ del mando de las tropas de África, ascendiendo a mariscal, y su reemplazo por el mariscal Badoglio²⁶⁰, y es el segundo la reunión del Gran Consejo Fascista.

Sobre el cambio del comando de las tropas en acción se hacen diversos comentarios, distintos naturalmente, de la razón dada al público sobre el término del cometido confiado al general De Bono. Para unos, el cambio se debe a la lentitud del avance en la zona vecina de la Eritrea; para otros, a un desacuerdo fundamental entre el general De Bono y el general Graziani²⁶¹, y es opinión muy difundida que el ejército veía con desagrado el mando de una camisa negra que daba preferencia en la acción a la Milicia Fascista y a los ascari, postergando la acción de las tropas regulares y su triunfo. El mariscal Badoglio reunirá a su favor el prestigio de que goza en el ejército y la confianza que le dispensan el Rey y el Duce.

No me corresponde pronunciarme sobre estas versiones, sino reconocer que el cambio de jefe supone el pensamiento de activar la campaña. El Consejo Fascista, en su primera reunión, acordó el envío de un caluroso mensaje al general De Bono. El mariscal Badoglio acaba de partir a tomar el mando de las tropas.

La reunión del Consejo Fascista despertaba grande entusiasmo y preocupación, y no faltaban quienes esperaban algunas novedades como resultado de sus deliberaciones que se prolongarán durante varios días.

²⁵⁹ Ver nota 5.

²⁶⁰ Ver nota 255.

²⁶¹ Rodolfo Graziani (1882-1955). Militar italiano. Finalizó la Primera Guerra Mundial con el grado de coronel y se retiró del servicio activo. En 1922 fue enviado a Libia a acabar con los rebeldes Senussi, y se destacó por una cruda represión. En 1934 volvió a Italia como comandante de un cuerpo de ejército. En 1935 fue enviado a Etiopía, donde destacó métodos brutales de guerra que permitieron vencer a los etíopes. En 1936 reemplazó a Pietro Badoglio como virrey de Etiopía y en 1937 volvió a Italia como el marqués de Neghelli. En 1939 fue ascendido a jefe del Estado Mayor y en 1940 comandó las fuerzas italianas en África del Norte pero, mal equipado, fue derrotado por las fuerzas británicas y relevado de sus funciones. En 1943 se unió a Mussolini como ministro de Defensa de la República de Saló, y luego de la guerra fue enjuiciado, condenado y luego amnistiado.

Después de un homenaje rendido por el Duce a la memoria del senador Rocco²⁶², los señores Federzoni²⁶³, presidente del Senado, Ciano²⁶⁴, presidente de la Cámara de Diputados, Balbo²⁶⁵, Marconi²⁶⁶, Volpi²⁶⁷, Muzarini²⁶⁸, Cianetti²⁶⁹ y Angelini²⁷⁰, presentaron la siguiente moción que fue aprobada por aclamación:

“El Gran Consejo del Fascismo, recogiendo el sentimiento unánime del pueblo italiano, que se ha manifestado a través de una demostración continua e imponente de voluntad, disciplina y de dedicación absoluta a la causa de la Italia fascista, demostración que culminó en la grandiosa adunata general de las fuerzas del régimen del 2 de octubre,

“Aclama

“entusiastamente en el Duce, al realizador del supremo derecho de la nación de asegurarse en África, con el valor de sus hijos, las condiciones y los medios indispensables para su vida y su porvenir;

“Afirma

“que todos los italianos, incondicionalmente fieles a la obra del jefe, están prontos para afrontar cualquier sacrificio a fin de alcanzar la meta necesaria”.

²⁶² Ver nota 29.

²⁶³ Ver nota 8.

²⁶⁴ Constanzo Ciano (1876-1939). Militar y político italiano. Padre de Galeazzo Ciano. Como militar tomó parte en la Guerra ítalo-turca (1911-12) y en la Primera Guerra Mundial, siendo condecorado. Tras la guerra recibió el título de conde di Cortellazzo e Buccari. Partidario del fascismo, fue el líder en Livorno y participó en la Marcha sobre Roma. Fue subsecretario de Marina, entre 1922 y 1924; comisario de servicio de la Marina Mercante durante el mismo periodo, y ministro de Correos y Telégrafos y de Comunicaciones en 1924. En 1923 fue nombrado contraalmirante en la reserva naval. Fue presidente de la Cámara de Diputados entre 1934 y 1939, y parlamentario entre 1924 y 1939.

²⁶⁵ Ítalo Balbo (1896-1940). Político italiano. Desde joven demostró entusiasmo por la causa nacionalista en Italia. En la Primera Guerra Mundial se destacó por su personalidad. Durante el surgimiento del fascismo se perfiló como uno de sus líderes y potenciales rivales de Mussolini. Estuvo a cargo de las milicias tras la Marcha sobre Roma, pero debió dimitir tras el asesinato de Matteotti. Fue ministro de Aviación entre 1929 y 1933. Siendo muy popular, Mussolini lo envió a Libia como gobernador para alejarlo de Roma y de cualquier intento golpista. A pesar de que se oponía a la alianza con Alemania, fue puesto como comandante de las fuerzas italianas en el Norte de África. Murió en 1940, en Tobruk.

²⁶⁶ Ver nota 219.

²⁶⁷ Ver nota 37.

²⁶⁸ Mario Muzarini (1892-1965). Político italiano. Fue alcalde de San Polo D'Enza y parlamentario del Partido Nacional Fascista, de 1924 a 1943.

²⁶⁹ Tullio Cianetti (1899-1976). Sindicalista y político italiano. Luchó durante la Primera Guerra Mundial y luego de esta se abocó a la organización de sindicatos. Se unió al fascismo, pero tras el asesinato de Matteotti se alejó por sospechar que fuera un movimiento muy izquierdista; volvió en 1925. En 1931 fue secretario de la Federación Nacional de Mineros y Canteros. Luego fue secretario de la Confederación Fascista de Obreros Industriales y vicepresidente del Instituto de Seguridad Social. Fue parte del Parlamento entre 1934 y 1943. En 1934 ingresó al Gran Consejo Fascista, en 1939 fue hecho subsecretario de Corporaciones y en 1934 ministro de Corporaciones. En 1943 apoyó a Grandi, y luego fue enjuiciado en Verona y sentenciado a muerte, pero se salvó por una carta apologetica.

²⁷⁰ Francesco Angelini (1898-sin información). Político italiano. Con estudios en Ciencias Naturales y Agronomía, se dedicó a la docencia universitaria, el periodismo y la agronomía. Fue parlamentario por el Partido Nacional Fascista desde 1929 a 1943. También fue consejero de la Cámara del Fascio y de las Corporaciones.

Después de una discusión, cuyo desarrollo y términos se ignoran, se aprobó por unanimidad la siguiente moción presentada por el Duce:

“El Gran Consejo del Fascismo, reunido en la antevíspera de la aplicación de las sanciones contra Italia,

“Considera,

“la fecha del 18 de noviembre de 1935 como una fecha de ignominia y de iniquidad en la historia del mundo;

“denuncia,

“las sanciones como un propósito de sofocar económicamente al pueblo italiano y como un vano intento de humillarlo, impidiéndole realizar sus ideales y defender su razón de vida”.

“El Gran Consejo del Fascismo,

“Elogia,

“la calma ejemplar y la tenaz disciplina con que el pueblo italiano demuestra su completo concepto del alcance histórico de los acontecimientos actuales y le invita a oponer a las sanciones la más implacable resistencia, movilizándolo, a través de los órganos del régimen, toda la energía moral y todos los recursos materiales de la nación.

“Invita,

“a los italianos a embanderar por 24 horas las casas en la jornada del 18 de noviembre”.

“Decide,

“convocar a Roma el 12 de diciembre los comités provinciales femeninos de Madres y Viudas de los Caídos de la Gran Guerra, para coordinar e intensificar la resistencia, en la cual un rol de primera línea está confiado a la mujer italiana”.

“Ordena,

“esculpir en la casa de las comunas de Italia una piedra en recuerdo del sitio, para que quede documentada en los siglos la enorme injusticia consumada contra Italia, a la cual tanto debe la civilización de todos los continentes;

“Envía,

“la expresión de sus simpatías a los Estados que, negando su adhesión a las sanciones, han ayudado a la causa de la paz y han interpretado el espíritu de los pueblos”.

“El Gran Consejo del Fascismo está seguro de que la prueba inminente revelará al mundo la virtud romana del pueblo italiano en el año XIV de la Era Fascista.”

Conforme a esta resolución del Gran Consejo, la ciudad amaneció embanderada ayer y masas de estudiantes y pueblo recorrían entusiastas las principales arterias. Las embajadas y legaciones fueron resguardadas por tropas, pero en la nuestra solo hubo dos guardianes.

Se prestó la mayor atención a las embajadas de Francia e Inglaterra, y la Plaza de España, donde se encuentra el consulado británico, fue fuertemente resguardada durante todo el día.

Los diarios de ayer publicaron el siguiente telegrama de Chile, con el título: Un razonamiento estrictamente lógico:

Santiago de Chile, 17/XI.- El diario *El Imparcial*, bajo el título “El voto de la Liga”, hace la siguiente interesante declaración:

“Lamentamos mucho el voto de las naciones sudamericanas en la Sociedad de las Naciones para la aplicación de las sanciones contra Italia. Si se pudiera invocar un excesivo respeto por la lógica, el hecho es que diversos miembros del Consejo, mientras daban su voto favorable, no han dejado de relevar la situación ilógica en la que se ha puesto el Consejo. Si la Etiopía es un país de intacta soberanía y digno por ello de figurar en el seno de la Liga, no se llega a comprender por qué el proyecto del Comité de Cinco, que implica formalmente el no reconocimiento de esta soberanía, pues establece de hecho un mandato de la Sociedad de las Naciones sobre la Etiopía, induce a estos países a creer que Etiopía, que necesita un mandato, no debe figurar en la Liga como una nación independiente y, en consecuencia, no se explica el deseo de defender esa soberanía con el pretexto de salvaguardar los principios de la Sociedad de las Naciones.

No hay argumentación posible contra esta lógica”.

En seguida, el diario anota como contraste con la adhesión de los otros dos miembros sudamericanos del Consejo, que “el Delegado de Chile ha tenido la buena idea de no contribuir personalmente a la aprobación de las sanciones contra Italia”.

Esta publicación ha producido una impresión favorable a Chile. Por otra parte, sé que anoche, en una comida, el Hon. de Medicis²⁷¹, subsecretario del Interior, manifestó vivas simpatías por Chile y se refirió especialmente a la amistad y afecto que el Duce profesaba a su representante en esta.

Con todo, temo que el desarrollo de los sucesos haga muy difícil la situación de los extranjeros y especialmente de los diplomáticos en Roma. Ya ayer algunos colegas hablaban de protestar por los términos de ignominia e iniquidad aplicados a las sanciones aprobadas por sus gobiernos. Por otra parte, en un momento más debo recibir la visita de despedida del ministro de México, que parte en virtud de llamado urgente de su gobierno. El embajador argentino se prepara para pasar el invierno en París y así otros colegas esperan su traslado o licencia.

Política en el Mediterráneo. Los sucesos que se desarrollan en el Egipto han marcado un largo compás de espera en las gestiones para disminuir la flota británica en el Mediterráneo y las guarniciones italianas de la Libia. El movimiento nacionalista egipcio tiene mayores proporciones que las que pudieron atribuírsele.

Si el gobierno inglés no reacciona, aparecerá ante el mundo oprimiendo a un pueblo civilizado como el egipcio, mientras persigue a Italia porque pretende civilizar a la Etiopía. Si es cierto que Italia hace una campaña en su propio provecho, también lo es que el mismo móvil inspira a Inglaterra.

Por otra parte, el conflicto entre el Japón y la China se agrava en forma que constituye una seria amenaza para este último país. Si en esta conflagración se mezclara

²⁷¹ De Medicis.

la U.R.S.S., la situación sería más inquietante. Inglaterra ha desguarnecido en parte considerable sus posiciones de oriente para reforzar su flota en el Mediterráneo.

Política europea. La opinión pública se ha concentrado en el resultado de las elecciones británicas y en la forma como Baldwin²⁷² reorganizará su gobierno. La derrota del grupo de Mac Donald²⁷³ le coloca en una dificultad para mantener el carácter de su gobierno y puede llevarle a una coalición conservadora o con un grupo liberal, lo que pondría frente al gabinete a los laboristas compactos y ayudados por otros grupos liberales. Aunque la mayoría sea así muy amplia, tendrá que afrontar una oposición tenaz en medio de tantas dificultades.

Parecería que la tendencia del gobierno conservador es a buscar el nivel bajo de los armamentos navales, reservándose solo la reforma de su flota y el aumento de una sola unidad de 27.000 toneladas. En esta política le acompañaría Italia.

Un punto que aquí preocupa es el de la permanencia de Eden²⁷⁴ en el gabinete como ministro para los asuntos de la Liga. Se espera que este cargo sea suprimido y el capitán Eden destinado a otro Ministerio o a un cargo de importancia en el mundo diplomático.

La posición de Alemania también es materia de preocupaciones. Aquí se ha dado importancia al viaje realizado últimamente en forma rápida por el embajador del Reich en Italia a su patria y a las conferencias que a su regreso ha tenido con el Duce y con el subsecretario señor Suvich²⁷⁵. También preocupan a la opinión las gestiones franco-alemanas²⁷⁶. Parece que sobre el particular no ocurrirán grandes novedades y que toda la política europea se referirá principalmente al resultado de la Conferencia naval de Londres.

Finalmente, la colocación de un empréstito soviético en Londres demostraría un acercamiento entre la U.R.S.S. y Gran Bretaña.

Sanciones. Se continúa adoptando medidas severas para hacer frente a las sanciones y son ellas de tal carácter que parecería que Italia se anticipara a aplicarlas, disminuyendo sus consumos del extranjero. Los horarios han cambiado para disminuir el consumo de luz y de energía. El alza de la bencina ha hecho disminuir notablemente el número de automóviles que circulan en la ciudad. La política se extiende desde los grandes hasta los pequeños artículos y se cree que dentro de poco no se permitirá la entrada de los diarios extranjeros. Se estudian medidas económicas y monetarias de grande importancia que pronto serán promulgadas.

Término del Gran Consejo. Se creía que el Gran Consejo del Fascismo sesionaría durante toda la semana, pero anoche acordó suspender sus trabajos hasta el 18 de diciembre, sin comunicar otra resolución.

²⁷² Ver nota 201.

²⁷³ Ver nota 72.

²⁷⁴ Ver nota 150.

²⁷⁵ Ver nota 101.

²⁷⁶ Nota del Editor: franco-alemanas.

Continuaré comunicando a US. mis impresiones sobre la situación.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Sobre la situación.

Confidencial N° 453/62.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 22 de noviembre de 1935.

Señor ministro:

Son tantos y tan complejos los problemas que hoy preocupan a Europa y al mundo, y tan diversas las actividades de los hombres dirigentes para buscarles solución o complicarlas más, que es difícil ordenar las impresiones recibidas para reasumirlas en un oficio escrito a la velocidad que impone el servicio aéreo y el rápido desarrollo de los acontecimientos.

Debo empezar naturalmente por las cuestiones que interesan a este reino y constatar la satisfacción con que se observan las dificultades que en cada país produce la aplicación de las sanciones.

Se destaca entre ellas la siguiente resolución adoptada por el Consejo de Administración de los Cambios Internacionales, reunido en París, con asistencia de los representantes de Austria, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Grecia, Haití, México, Paraguay, Holanda, Polonia, Suiza, Checoslovaquia y Yugoslavia, presidida por el profesor de Leener, de la Universidad de Bruselas.

“El Consejo de Administración del Comité Internacional de los Cambios, considerando que la moción votada por la Sociedad de las Naciones en favor del desarme aduanero progresivo y recíproco habría debido ser el punto de partida de un desarrollo de los cambios internacionales que, a su vez, significara una facilidad para la estabilización mundial de las divisas, CONSTATA que las sanciones que la Sociedad de las Naciones ha tomado contra Italia constituyen un grave obstáculo a la solidaridad entre las naciones, indispensable para hacerlas salir finalmente de la crisis; DECIDE recomendar a todos los gobiernos que den los pasos necesarios y empleen el más insistente esfuerzo concertado que permita el restablecimiento rápido de la paz económica, ya que las medidas adoptadas, con su desigual repercusión en diversas economías nacionales, arriesgan destruir definitivamente importantes corrientes de cambio, elemento esencial para el comercio internacional”.

La Comisión del bloque áureo, la Cámara de Comercio francesa y muchas otras instituciones comerciales extranjeras han hecho análogas demostraciones.

Italia continúa defendiéndose contra las sanciones y aun en casos determinados se avanza a ellas. Le ha preocupado últimamente a este gobierno la suerte de los produc-

tos de la hortifloricultura que vivía de la exportación. Reunida ayer la corporación respectiva, bajo la presidencia del Duce, adoptó las medidas del caso, entre las cuales figura la compra de la mayor parte de la producción para ser enviada a Etiopía.

Se han dictado ya algunas providencias sobre las liras billetes que se encuentran en el extranjero y dentro de poco se dictarán algunas interesantes reformas del régimen monetario y de cambios.

En Abisinia continuó el avance de las tropas abisinias en todos los frentes y se han realizado algunos combates, sin que se produzca aún un encuentro que tenga carácter decisivo.

En la Legación de Grecia. La exquisita amabilidad del ministro de Grecia me obligó a asistir a la recepción que ofrecía ayer en honor de S.M. el Rey Jorge II²⁷⁷, generalmente mi salud me impide salir por las tardes. De los diplomáticos americanos solo estábamos invitados los embajadores de Chile y de Argentina. Era una ocasión de conversar con los colegas y de recoger algunas informaciones.

La presentación al Rey fue muy simpática. El ministro Metaxas²⁷⁸ le hizo valer los servicios que yo había prestado a su país y que el soberano agradeció efusivamente.

Conflicto chino-japonés. Mi gira diplomática empezó por el embajador de China, quien me contó sus pesimistas angustias. La situación era cada vez más difícil y se esperaba de un momento a otro el ultimátum o la acción japonesa. Inspirado por la amistad que une a Chile con China y de que yo he dado tantas pruebas, me dijo que aún no recurría su país a la Sociedad de las Naciones, esperando recibir las armas que estaba comprando a Estados Unidos, Inglaterra, Italia misma y a otros países. Me agregó que al mismo tiempo trabajaban en Londres para interesar a Inglaterra en su favor, pero que sobre este particular no abrigaba muchas esperanzas, porque el gobierno inglés estaba empeñado sobre todo en el acuerdo naval con el Japón.

²⁷⁷ Rey Giorgios II. Rey de Grecia entre 1922 y 1924, y de 1935 a 1947. Hijo del rey Constantino y heredero a la corona. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió en el ejército de Grecia, pero tras la deposición de su padre salió al exilio. Luchó en la guerra contra Turquía en 1922 y en 1921 se casó con la princesa Elizabeth de Rumania. Tras la derrota en la guerra con Turquía, asume el trono, sin embargo, tras un fallido golpe realista en 1923, nuevamente vuelve al exilio y, en 1924, tras la proclamación de la República Griega pierde su trono. En 1935, con los auspicios del autoritario primer ministro Ioannis Metaxas, se restaura la monarquía, y asume el trono respaldando las políticas de este. Aunque cercano a la Alemania nazi, por sus vínculos económicos y tendencias políticas autoritarias, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial sentía afinidad por Gran Bretaña y, tras la invasión de Grecia en 1941, debió partir al exilio. En 1945 regresa a Grecia con los partidos monarquistas en el poder y muere en 1947.

²⁷⁸ Ioannis Metaxas (1897-1941). Militar y dictador griego. Inició su carrera militar en la guerra greco-turca de 1897. Durante la Primera Guerra Mundial, como jefe del Estado Mayor se opuso al ingreso de Grecia a la guerra y al apoyo griego a los aliados. También fue opositor a Elefterio Venizelos. En 1917 salió al exilio y regresó en 1920. Luego fundó el Partido de los Librepensadores, no obstante de ser un monarquista convencido. En 1934, fue ministro del Interior y al año siguiente primer ministro. Tras el retorno del rey Georges II, y debido a los temores de algún golpe desde la izquierda, Metaxas es nombrado ministro de Guerra y declara estado de emergencia, suspendiendo derechos fundamentales para salvar a Grecia. Si bien era admirador de los regímenes autoritarios europeos, se inclinó hacia la alianza anglo-francesa debido al expansionismo de Italia en la zona, al punto que, cuando en 1940 el enviado italiano le presentó las demandas territoriales, él contestó que entonces habría guerra.

Otras impresiones. Nuestra entrevista fué interrumpida por otros colegas que se acercaron a saludarme, formando luego un gran grupo. He aquí algunas impresiones:

El ministro de Bulgaria dijo que las sanciones afectaban un 10% del comercio de su país y que el Rey las consideraba especialmente duras, desde que ellas afectaban a la patria de la Reina. El gobierno estaba dispuesto a aplicarlas, pero haría pronto en Ginebra observaciones sobre el efecto que ellas producían, no solo en la economía interna sino en el cumplimiento de las obligaciones contraídas por la propia Sociedad de las Naciones.

Los embajadores de Turquía y de la U.R.S.S. dijeron que sus países debían aplicar severamente las sanciones, pero que ellos no creían en su eficacia y pensaban que serían un sacrificio estéril. Los ministros de Letonia y de Yugoslavia opinaron en el mismo sentido.

El ministro de Hungría, por su parte, sostenía que era un error aplicar las sanciones y sacrificar a sus países en medidas que se veía claro que no producirían el efecto deseado.

La opinión de todos los colegas coincidía en un punto gravísimo, esto es, que se marcha directamente a la guerra, y que tanto el conflicto Japón-China como los incidentes de Egipto son nuevos factores de conflagración general.

Con los representantes del gobierno. Con motivo de la llegada del subsecretario Suvich²⁷⁹, me separé del grupo para ir a saludarle. Me adelantó la información de que continuaba hablándose en París, que las conversaciones marchaban lentamente y que mientras tanto se avanzaba en Etiopía.

El Barón Aloisi²⁸⁰, minutos más tarde, me repitió la misma información, agregándome que concurrirían a la Conferencia naval de Londres.

Con Sir Eric Drummond. Me disponía a partir, cuando el embajador de Inglaterra me detuvo para que conversáramos un poco. Después de un rápido comentario sobre las elecciones británicas y el triunfo obtenido por el gobierno, pasó a contarme que regularmente conversaba dos veces por semana con el Duce y que estaba satisfecho de estas gestiones.

—“Desgraciadamente —agregó—, aún no pueden comprender nuestra mentalidad y nos ofrecen cosas espléndidas y muy satisfactorias que de buenas ganas queríamos aceptar, pero se nos atribuye sobre el Negus más influencia que la que en realidad tenemos y este quiere luchar y espera vencer. Será una locura, pero es un hecho”.

La gente se iba e inútilmente hacía señas a los míos para que partiéramos. Luego tuve la explicación. Lady Drummond retenía a mi señora, asegurándole que su marido tenía mucho agrado en conversar conmigo.

Con el Nuncio. Luego se acercó a nosotros el Nuncio Mgr. Borgongini Duca²⁸¹, con quien, después de comentar el nombramiento de los 20 nuevos cardenales, reanudamos nuestra

²⁷⁹ Ver nota 101.

²⁸⁰ Ver nota 96.

²⁸¹ Ver nota 53.

conversación sobre el conflicto. Sir Eric le repitió que todo dependía del Negus, sobre quien no podía ejercer Inglaterra una influencia que no tenía.

Nos referimos a la propaganda del clero católico en favor de Italia y reconocimos que correspondía a su deber patriótico. El Nuncio se refirió a la constante plegaria del Santo Padre por la paz. El nombramiento de los nuevos cardenales era una confirmación de este deseo.

La designación de los 20 cardenales nuevos tiene una señalada importancia y en realidad se muestra como un signo de unión de la Iglesia con Italia. En efecto, la tenaz resistencia del Papa a proveer las plazas vacantes, hasta el extremo de permitir que el número de cardenales extranjeros fuera superior al de cardenales italianos, se atribuía al propósito de imponer así respeto a la Iglesia ante la amenaza de que en un momento dado el Papa fuera un extranjero. En el momento actual, en que Europa y una gran parte del mundo se empeñan en la lucha económica contra Italia, el Santo Padre responde con una amplia preconización de cardenales que aseguran a los italianos la mayoría del Cónclave, y a un italiano la silla de San Pedro. Naturalmente, en los círculos italianos la noticia ha sido acogida con entusiasmo.

Entre los nuevos purpurados figuran dos antiguos amigos míos: Mgr. Maglione²⁸², mi colega en Berna, en 1921, con quien he tenido ocasión de encontrarme después, y Mgr. Sibyllia²⁸³, a quien me correspondió amparar en Chile, cuando desempeñé el Ministerio del Interior en 1913.

El Nuncio tuvo muy amables palabras al despedirnos, insistiendo en que esperaba que llegaría un momento en que la influencia de Chile sería muy útil para la causa de la paz y exhortándome a continuar en mis esfuerzos.

Como he dicho en oficios anteriores, solo una victoria en África y el acuerdo naval que se prepara en Londres tendrán influencia decisiva en la paz. En cambio, los incidentes del Egipto y el conflicto del extremo oriente pueden agravar la situación.

Toda suerte de peligros espera al gabinete Laval en las Cámaras, pero tanto su probable caída como la renovación parcial del gabinete inglés no tendrán grande influencia en el curso de los acontecimientos.

Las conversaciones iniciadas ayer en París y Berlín pueden contribuir a la paz de Europa, pero no a la solución del conflicto africano.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

²⁸² Luigi Maglione (1877-1944). Cardenal italiano. Ordenado sacerdote en 1901, entró a la Curia Romana en 1908, como funcionario a la Secretaría de Estado del Vaticano, entre 1908 y 1918. Fue el representante del Papa ante la Liga de las Naciones y enviado especial del Papa a Suiza. En 1926 fue Nuncio Apostólico a Francia, donde fue recibido como proalemán. Sin embargo, se ganó las simpatías del gobierno francés y se informó que tuvo parte en la formación del pacto Hoare-Laval durante la época de la guerra ítalo-etíope. En 1939 fue electo por el Papa Pío XII como secretario de Estado del Vaticano.

²⁸³ Enrico Sibyllia (1861-1948). Cardenal italiano. Fue ordenado sacerdote en 1884. En 1890 entró al servicio exterior del Vaticano, siendo destinado a Colombia, Brasil, Bélgica y España. En 1908 fue consagrado arzobispo y destinado como internuncio a Chile. En 1922 fue destinado como nuncio apostólico en Austria. Fue creado cardenal en 1935.

AMRE, F. Histórico, v.1462

Conflicto ítalo-abisinio.

Confidencial N° 461/64.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 26 de noviembre de 1935.

Señor ministro:

La gran preocupación de estos últimos días ha sido el problema del petróleo y del carbón, ante la presión ejercida sobre los Estados Unidos para privar de estos materiales a Italia. La Comisión de 18 fue convocada para el 29 a fin de dar lugar a esta medida. Mr. Laval²⁸⁴ ha pedido su aplazamiento.

El desarrollo del conflicto ha puesto a la luz dos aspectos interesantes de la situación de Etiopía. Uno es la sumisión de diversos jefes abisinios a las autoridades italianas, sin combatir y satisfechos de su liberación del poder central. El otro es la inferioridad militar abisinia.

El primero de estos aspectos le quita a la guerra el carácter de conquista para darle el de liberación de poblaciones oprimidas. Si este primer aspecto se conjuga con el respeto declarado por Italia en las negociaciones al núcleo central y antigua soberanía del Imperio etiópico, el problema disminuye en su importancia y trascendencia.

En su propia nota circular protestando de las sanciones, Italia ha señalado el artículo 22 del Pacto, dejando entender que dentro de su aplicación a determinada sección de la Etiopía puede encontrarse la solución. Disminuido así el problema en sus proporciones y proyecciones, no se explicaría un reforzamiento de las sanciones y convendría al contrario llamar al examen de la situación producida y de los cambios sobrevenidos.

La interdicción del comercio de petróleo y de carbón sería un medio eficaz de poner término a la acción italiana o debilitarla. Al mismo tiempo, sería una ayuda eficaz a la Abisinia.

A cada etapa la lógica se rompe por uno u otro lado en el desarrollo del problema. En el momento actual podemos establecer:

- 1°. Italia no aspira ya a la conquista de la Etiopía;
- 2°. Todo el mundo reconoce la necesidad de expansión que siente Italia como un imperativo categórico;
- 3°. En Ginebra hubo voluntad para establecer canjes de territorios y concesiones de puertos. Los territorios ofrecidos han sido ocupados por Italia;
- 4°. En Ginebra se propuso un mandato sobre Etiopía confiado al Consejo con intervención de Italia;

²⁸⁴ Ver nota 103.

5°. Hoy se trataría de un mandato confiado especialmente a Italia sobre la periferia. Se ha demostrado que numerosas poblaciones han aceptado hasta la soberanía italiana y que la acción de Italia ha sido reconocida como benéfica.

Con todos estos antecedentes, se creería estar en vísperas de la solución y, lejos de eso, nos encontramos ante la expectativa de nuevas sanciones.

Esta ayuda prestada a Etiopía significaría la negación de la situación reconocida por la propia Sociedad de las Naciones al proponer el mandato y la protección al régimen que muchos jefes han abandonado con placer.

Al té ofrecido este domingo por mi señora, no asistieron solo italianos como al anterior, sino algunos colegas de Cuerpo Diplomático, tales como los dos embajadores de España, el nuevo embajador del Brasil, el ministro de Colombia y el embajador de Francia.

El conde Chambrun²⁸⁵ me pidió que conversáramos privadamente algunos minutos. Él, siempre tan optimista, estaba ahora dominado por sombrío pesimismo.

“A mi juicio, me decía, es el momento de proceder al arreglo y a la paz. No se puede dudar de la buena voluntad del gobierno italiano y del cambio favorable experimentado, a pesar de sus éxitos en el África. Mi colega Drummond²⁸⁶ piensa como yo. Pero el caso es que no se avanza considerablemente y que seguimos dando vueltas los mismos tópicos y bases sin llegar a resultado, como si una fuerza nos detuviera a cada paso. Yo no sé hasta dónde querrá extremar las cosas Inglaterra y arrastrar a los demás Estados europeos”.

“Probablemente, le respondí, la situación cambiará después de la Conferencia Naval de Londres, una vez que Gran Bretaña vea asegurada su influencia en los mares”.

“Yo no le atribuyo tanta importancia a la Conferencia naval, me replica Chambrun. Ella no presentará mayores dificultades y podría decirse que Gran Bretaña tiene ya adquirido todo lo que podía desear. Más importancia atribuyo en estos momentos al *Intelligence Service* que al Almirantazgo. Creo que los servicios secretos británico e italiano ejercen una desgraciada influencia en la situación, con sus informaciones que a veces no corresponden al pensamiento ni a la acción de los gobiernos, sino que provienen de funcionarios exaltados patrióticamente”.

Chambrun insistió en preguntarme mi opinión y yo le expresé que, a mi juicio, debía enfocarse de nuevo el problema en el sentido de la realidad objetiva y que, en lugar de seguir apretando las sanciones, convendría analizar la situación.

Es a mi juicio absurdo que los países sigan sacrificando su economía al servicio de una causa que no es ya la de la soberanía de un Estado, sino de liberación de poblaciones oprimidas y valorización de terrenos y riquezas inexploradas. Este aspecto pueden afianzarlo las potencias mediadoras y la propia Sociedad de las Naciones.

Una investigación hecha en el territorio mismo por representantes de Francia y Gran Bretaña, o del Consejo, permitiría constatar en primer término las alteraciones sufridas por la soberanía en la periferia, en virtud de la adhesión de las poblaciones in-

²⁸⁵ Ver nota 217.

²⁸⁶ Ver nota 142.

dígenas, y serviría, en seguida, para llegar a la solución del conflicto. En plena guerra, el Consejo envió una Comisión al Chaco.

No habría para qué hablar de suspensión de hostilidades o de sanciones, una y otras se calmarían por sí solas.

Chambrun, después de analizar la idea, la consideró muy interesante y adecuada al espíritu británico y se propuso sugerirla a su nombre a su gobierno.

Il Messaggero de hoy reproduce el texto de la respuesta uruguaya, aunque no es muy simpática; pero le sirve para hacer notar que ella contiene el reconocimiento explícito de la nueva situación creada en Etiopía después de la ocupación del Tigray y después del decreto de la abolición de la esclavitud.

Desgraciadamente, el mismo diario, en segunda columna, publica la noticia de la resistencia opuesta por los cargadores de San Antonio al desembarco de la carga del "Orazio", como manifestación de protesta contra la actitud de Italia.

Como represalia moral contra las sanciones, se han cambiado aquí los nombres de Bruselas y Lieja, y de la Plaza de España. Es de esperar que la medida no se extienda al "Carrefour" que lleva el nombre de "Santiago de Chile".

La suspensión de la reunión del 28, a solicitud de Laval, denota una mayor actividad en las negociaciones que se desarrollan en París, pero aun no podemos abrigar la seguridad del buen éxito.

¿Se querrá esperar siempre una derrota seria del Negus?

¿Se vinculará el prestigio de la Sociedad de las Naciones a un fracaso de las aspiraciones italianas, aun en el terreno estimado justo en Ginebra?

¿Habrà otro aspecto del problema político mundial que pese desmesuradamente en la balanza?

Es imposible precisarlo y toda intervención en el problema puede perturbar las negociaciones mismas y retardar la solución.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Conflicto ítalo-etíópico.

Confidencial N° 488/66.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 27 de diciembre de 1935.

Señor ministro:

Ya ha transcurrido una semana desde el acuerdo del Consejo de la Sociedad de las Naciones que comuniqué a US. desde Ginebra y continúa el estado de tensión en Europa dentro de una aparente calma.

Sin embargo, la situación es de una gravedad excepcional y, al considerarla todos así, se alarman al pensar en sus próximas consecuencias.

El hecho de mayor importancia producido después del Consejo es la designación del capitán Eden²⁸⁷ como sucesor de Sir Samuel Hoare²⁸⁸ en la Cancillería británica. Precisamente, las actitudes del nuevo canciller han sido el reflejo de la opinión británica contraria a Italia y de la posición tenaz y directiva en favor de las sanciones que quería llevar a sus últimos extremos.

El fracaso de las proposiciones de París, en primer lugar por la actitud británica, seguida de cerca por los Soviets y por otros Estados, cierra las puertas de una solución política del conflicto.

Como lo he manifestado a US., la situación en Etiopía solo puede terminar por una victoria o por un arreglo de las potencias directamente interesadas, que sería registrado por la Sociedad de las Naciones. Este organismo no puede en ninguna etapa del proceso aceptar cambios o concesiones territoriales que en todo momento deben figurar como bases de solución. Inglaterra, al pedir que se sometan las condiciones al Consejo y al sostener que la Liga, saliendo de su rol de autoridad y juez, es parte en la contienda, cierra a sabiendas y ciencia cierta el camino de las soluciones pacíficas.

Queda en consecuencia el problema sometido a las fuerzas de las armas y más adelante veremos en qué condiciones y forma la Liga puede registrar una victoria o una paz impuesta por la fuerza. Será un nuevo escollo. Por otra parte, no se puede esperar un rápido triunfo ni de Italia ni de Etiopía, y la táctica del Negus aparece clara en el sentido de hostigar al adversario y ganar tiempo hasta que la estación de las lluvias impida las operaciones. Por otra parte, Italia tiene que marchar con la prudencia y seguridad necesarias para el éxito final. Todo hace pensar que las operaciones tendrán las mismas características de larga duración y de considerables sacrificios que han soportado Gran Bretaña, Francia y España en sus actuaciones sobre el África.

²⁸⁷ Ver nota 150.

²⁸⁸ Ver nota 202.

Se considera trabado un duelo entre Mussolini y Eden. Seguramente, sin embargo, no faltarán en este momento palabras conciliadoras provenientes de Londres, sosteniendo que se comprenden las responsabilidades mayores del nuevo cargo. Pero seguramente el concepto de fondo no ha variado y a la consecución de su anterior política contra Italia se han de concentrar los esfuerzos de Eden, cuidadoso de mantener la parte de la opinión pública que le sostiene y le ha llevado al colmo de su ambición.

La cuestión del embargo del petróleo fue entregada al Comité de Expertos como un medio de ganar tiempo y poder vencer la resistencia de la Francia. La cuestión tiene sus bemoles y graves dificultades. La acción de las cancillerías alrededor de este problema es intensa y su resultados parecen hasta este momento indecisos.

Más importancia toma por el momento la gestión británica para obtener la cooperación de las naciones del Mediterráneo contra Italia.

Ya en los Comunes se observó que solo Inglaterra había tomado medidas de previsión en el Mediterráneo. Dentro de pocos días se conocerá el resultado de estas gestiones.

Termina así el año, bajo los más siniestros augurios sobre el porvenir y una nueva y más seria amenaza se cierne contra la paz de la Europa. El plazo necesario para que Alemania termine sus armamentos aparece como una postergación de la catástrofe que se anuncia.

Mantendré a US. al corriente de las informaciones que obtenga sobre el desarrollo del drama europeo.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v.1462

Situación del conflicto.

Confidencial N° 492/67.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 31 de diciembre de 1935.

Señor ministro:

Deseo aprovechar el último correo aéreo de este año dando cuenta a US. de la situación del conflicto italo-etíopico y en especial de la conversación que tuve el sábado último con el Sr. Suvich²⁸⁹, subsecretario de Relaciones Exteriores.

En primer lugar, me preguntó sobre mis impresiones de Ginebra y la situación producida en el Consejo. Con la franqueza que acostumbro le informé que era deplorable el aislamiento en que se encontraba Italia. En la reunión del Consejo había podido apreciarse que no tenía más amigos que Laval²⁹⁰ y yo. Todos se habían manifestado contrarios a los acuerdos sugeridos por Francia e Inglaterra y abandonados por esta última nación. Yo mismo, en virtud de las razones que siempre he expresado al Duce, hube de declarar que no me pronunciaba en favor ni en contra de las proposiciones; pero debía advertirle que la opinión pública en Chile se había manifestado contraria a las bases. Era, a mi juicio, un error darle a la Sociedad de las Naciones el carácter de parte en el conflicto, en lugar de conservarle el de una autoridad superior, análogo en cierto modo al de un tribunal de justicia, que aplica medidas previsoras, económicas o disciplinarias en presencia de un conflicto entre Estados.

Desarrollé más extensamente este concepto, haciéndole ver que la interpretación de esta tesis inglesa alejaba toda posibilidad de solución del conflicto, pues se veía claro que las concesiones territoriales que debían servir de base a todo acuerdo serían resistidas. Convendría colocar las cosas en el terreno dicho, de modo que el acuerdo fuera posible entre las partes y la intervención de la Sociedad de las Naciones solo ocurriera para registrar la solución. Agregué que, a mi juicio, era indispensable que la acción política y diplomática de Italia se dirigiera en este sentido, para preparar el terreno y evitar que, en el futuro, cuando se avance alguna otra proposición conciliadora, se evite el escollo señalado, que esta vez ha servido de pretexto y hasta cierto punto de justificación de la extraña actitud adoptada por el gobierno británico.

Concluí manifestando que el secretario general, señor Avenol²⁹¹, aunque sigue las líneas de la política británica, comparte mi apreciación de que la Sociedad de las Naciones no puede considerarse como parte del conflicto.

²⁸⁹ Ver nota 101.

²⁹⁰ Ver nota 103.

²⁹¹ Ver nota 95.

El Sr. Suvich me declaró que participaba por completo de mi apreciación, pero que materialmente no había tenido tiempo para preparar el ambiente ni de hacer trabajo alguno sobre las proposiciones, pues, antes de que ellas fueran conocidas por el Supremo Consejo, se sabía de modo fehaciente que Inglaterra no las mantenía y que en todo caso jugaría, por lo menos, la carta del Negus para hacerlas fracasar. Habría sido ridículo avanzar con una aceptación, siquiera en principio, para fracasar en seguida ante el retiro de las proposiciones, resuelto por Inglaterra.

Contestando mis preguntas sobre la situación, me dijo que por el momento no se veía ninguna posibilidad de solución pacífica y que solo correspondía continuar la acción en Abisinia. El enemigo no presenta combate y ello impide obtener un éxito definitivo y señala cierta lentitud en las operaciones.

Informaciones de otra fuente y dignas de toda fe, por su personal experiencia en los asuntos etiópicas, me aseguran que las tropas italianas no podrán avanzar mucho más en el sector de Eritrea antes de la época de las lluvias y que, en consecuencia, su acción es de organización del territorio y de defensa de los ataques y sorpresas etiópicas, hasta consolidar allí la situación. En cambio, en el frente de Somalia se puede avanzar con mayor rapidez, pero la región es de menor importancia y afecta menos al imperio etiópico. Según estas mis informaciones, puede darse ya por excluida la idea de juntar a la Eritrea y a la Somalia detrás de las posesiones francesas e inglesas, dejándoles como sola unión con Addis Abeba la línea férrea. Finalmente, se sabe que son considerables las cantidades de armas que constantemente envían por el Somaliland británico casas inglesas, suecas, belgas y otras. Las fuerzas etiópicas ya han perdido el miedo a los aeroplanos y a los tanques y ahora atacan a estos con buen éxito. Se asegura que ya las tropas completamente europeizadas del Negus alcanzan a 70.000 hombres y que para la campaña del año próximo podría disponer de 300.000, sin contar con las hordas irregulares armadas.

En cuanto a las sanciones, Suvich me informó que estaban dispuestos a soportar las actuales y podían ya considerar que las tenían vencidas, sea por vía de aprovisionamientos previos o de fuertes economías. Ellas constituían una disciplina para el país y se volvían en contra de quienes la aplicaban.

Respecto a la posición de Chile, conocía ya las declaraciones hechas por US. al representante de Italia en Santiago, que confirmaban las informaciones que yo le había dado sobre el criterio con que Chile armonizaría sus deberes respecto de la Sociedad de las Naciones, su atención a otros compromisos de carácter internacional y su amistad con Italia. Me declaró que estimaba muy satisfactoria nuestra actitud.

Le observé que, sin embargo, las afiches colocaban a Chile entre los países sancionistas y que sería conveniente hacer una distinción respecto de los países reservistas, para que no fueran confundidos ante la opinión pública creando situaciones desagradables.

Me contestó que ya estaba pensando hacer una clasificación y me agregó que el público sabía distinguir muy bien la situación de cada país, y que yo mismo podría comprobar la simpatía con que se miraba a Chile y a su Embajada en Roma.

En efecto, mi señora invitó a algunos jóvenes a esperar en casa el año nuevo y, poco a poco, en buena parte gracias a insinuaciones de los padres de los jóvenes y de

algunos amigos, el número de invitados ha aumentado, figurando entre ellos distinguidos miembros del gobierno y de la sociedad romana, como asimismo algunos colegas del Cuerpo Diplomático. La forma en que han aceptado esta invitación los italianos demuestra, como decía Suvich, la buena situación alcanzada por esta Embajada en tan difíciles circunstancias.

Volviendo a nuestra conversación con Suvich, hablamos de las consultas que hace Inglaterra a los países del Mediterráneo, para el evento de una guerra europea. Refiriéndose a las sanciones sobre el petróleo, me declaró que en realidad la consideraba Italia como un acto de hostilidad, pero que tenía confianza en que Francia sabría impedir esta medida. A esa hora misma se jugaba la suerte de Laval en la Cámara y durante nuestra conversación recibió una información telefónica de París anunciándole que triunfaría por débil mayoría.

El punto álgido de la situación era el mantenimiento de Laval. Obtenido, aun en condiciones precarias, da cierto respiro.

Por informaciones privadas se me asegura que Italia rompería relaciones con los países que votaran las sanciones respecto del petróleo.

En resumen, creo que pasarán aún unos quince días sin mayores novedades sobre el conflicto europeo y que la situación será más o menos la misma hasta la próxima reunión del Consejo.

Aunque sería de desear que todo terminara en el año que comienza en pocas horas más, he de presumir que solo pasemos la primera etapa del conflicto, manteniendo Italia la posesión del Tigrái, del Ogaden y de la zona adyacente hasta la segunda campaña que se abriría en octubre próximo. Es de dudar que las sanciones puedan mantenerse en todo su vigor durante este tiempo. Italia parece en situación de poder resistirlas, pero hay fuertes dudas sobre el particular.

Las gestiones en Londres del Rey de los Belgas²⁹², por encargo del Príncipe de Piemonte²⁹³, ante el Rey Jorge V²⁹⁴, parece que han tendido a demostrar la confianza del

²⁹² Rey Leopold III (1901-1983). Rey de Bélgica. Sucedió a su padre Albert I en 1934. En 1935 quedó viudo tras un accidente de tránsito en Suiza. Tras el estallido de la guerra, Bélgica se había preparado para enfrentar una invasión, no obstante Leopold sostenía el papel de la neutralidad belga frente a las presiones de los aliados anglo-franceses. Tras la rendición y la huida en Dunkerke, permaneció en Bruselas contra las sugerencias del gobierno, para enfrentar a los vencedores. Al rendirse se le acusó de traidor, tanto por el gobierno belga y francés como por la prensa británica. Se abstuvo de cooperar y estuvo prisionero hasta 1945.

²⁹³ Umberto de Saboya (1904-1983). Príncipe de Piamonte y último rey de Italia. En 1924 hizo una visita a Sudamérica, recorriendo Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, para vincular a los italianos en el extranjero con la madre patria. Hizo una carrera militar, siendo el comandante en jefe de los ejércitos del Norte y del Sur, no obstante, era un título formal, ya que Mussolini tenía el poder real. Umberto y Mussolini mantenían una distancia por acuerdo tácito. En 1929 sufrió un intento de asesinato en Bruselas. Durante la guerra participó en la invasión a Francia. En 1944 el rey Vittorio Emanuele transfirió todos sus poderes a Umberto, y en 1946 asume como Umberto II, pero reina durante un mes debido al referéndum que abolió la monarquía en Italia, debiendo pasar el resto de su vida en el exilio.

²⁹⁴ George V (1865-1936). Rey de Inglaterra. Inició una carrera naval promisorio, pero la muerte de su hermano lo acercó a la sucesión real. Tras la muerte de su padre Edward VII, en 1910, asumió el trono gobernando como rey hasta su muerte en 1936. Debíó enfrentar la Primera Guerra Mundial, aliado con su primo, el Tsar Nikolai II, contra su otro primo, el Kaiser Wilhelm II. Además debíó enfrentar el surgimiento de problemas internos, como el republicanismo irlandés y el independentismo indio, mientras que en el plano exterior lidió con el surgimiento del comunismo y el fascismo. Bajo su mandato, la Cámara de los Comunes obtuvo suprema-

Rey de Italia en el régimen, el temor de que su caída lance a Italia en manos del comunismo y la necesidad de buscar una solución pacífica y satisfactoria del conflicto.

Tan pronto como obtenga confirmación de estas noticias, la transmitiré a US.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

cía sobre la Cámara de los Lords, en 1911. Nombró al primer gobierno laborista en 1924, y en 1931 proclamó el estatuto de Westminster, que reconocía a los dominios del Imperio como Estados separados, independientes dentro de la Commonwealth.

AMRE, F. Histórico, v.1498

Memoria de la embajada de Chile ante S.M. El rey de Italia, correspondiente al año 1935.

I Parte (Confidencial)

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 31 de diciembre de 1935.

Señor ministro:

Al dar cuenta a US. de los trabajos de esta Embajada durante el año 1935, permítame recordar sumariamente mis primeras impresiones en Italia, que reflejan los preludios de la situación por que atraviesa este reino.

Desde el desembarco en Génova, en julio de 1934, pude notar un cambio considerable en el aspecto de la ciudad y de las gentes. Nuevas y vastas obras portuarias, orden y aseo irreprochables, animación y vigor en la población y un entusiasmo en la actividad de los hombres, como si cada cual estuviera cumpliendo una alta misión, simbolizada por el escudo del fascio colocado sobre su pecho.

La misma impresión recibí al llegar a Roma. Ya no hay mendigos extendiendo la mano al turista a la salida de la estación, las calles se ven limpias, el tránsito ordenado, los monumentos se destacan en el horizonte, libres de los bloques de viejas casas que ocultaban sus bellezas e impedían la perspectiva que les realza; aquí se derribaba, allá se construía, y la animación del trabajo se veía mezclada con los desfiles de tropas, de balilas, de avanguardistas, al son de himnos marciales.

Podía decirse que contemplábamos el vibrar de un pueblo al compás del trabajo y preparándose para la lucha y la victoria. Entre los lemas del fascio, colocados en los muros, predominaba aquel que contiene tres palabras mágicas: *Credere, Obbedire, Combattere*.

Creer en el Duce, obedecer al Duce, son dos dictados propios de la dictadura que necesita la confianza y la sumisión del pueblo que domina. Pero una interrogación se abría a nuestros ojos al considerar el tercer término. ¿A quién se va a combatir? Combatir por el ideal del régimen y contra sus enemigos, por el bien de la patria y contra el mal, sería limitar a la lucha nacional el alcance de la palabra que parecía un enigma.

Mas los aires marciales que acompañaban el paso de la juventud en armas, los cantos de victoria y los llamados a una lucha nueva, parecían elevarse más allá de los Alpes y de las riberas de los mares que marcan los límites de la península, y llevaban en sí algo como el aliento de la venganza o la sed de nuevas glorias ofrecidas a las generaciones nuevas, para que coronaran con frescas ramas de laurel la obra del nuevo régimen salvador de la patria.

¿Guerra con quién? Se sabía que la reciente conferencia de Venecia entre los dos dominadores de pueblos, Hitler y Mussolini, había distanciado a ambos jefes. Italia asumía el papel de defensora de la independencia austríaca, de enemiga de las pretensiones alemanas del *Anschluss* y formaba un block con Austria, Hungría y Albania, dejando a Alemania privada del concurso de las dos naciones que la acompañaron en su derrota de 1918.

A raíz del asesinato del canciller Dollfuss²⁹⁵, Italia manifestó, movilizando sus tropas sobre el Brenner, su decisión de combatir el nazismo en sus aspiraciones de expansión política y territorial.

La reconstitución armónica de las bases de los antiguos imperios centrales —Germano Austro Húngaro— con la ayuda de Italia, prevista como resultado de la conferencia de Venecia, habría significado la reconstitución de la Triple Alianza anterior a 1914, marcando una línea de separación desde el mar del Norte hasta el Adriático, con fuertes ramificaciones en el centro de la Europa. Ante esta fuerza habrían oscilado las fronteras ganadas por los Estados de la Petite Entente, en los tratados celebrados en los alrededores de París, a raíz del armisticio.

Italia rompió este plan y se conformó con reemplazar a Alemania, colocándose en vez de ella a la cabeza de las otras dos naciones vencidas. Alemania, desarmada por el momento, preparándose con un secreto a voces para su acción en el porvenir, no tenía para qué disputar en ese momento el cetro que, satisfecha, tomaba Italia en sus manos. Su victoria diplomática sería efímera. Las mismas aspiraciones fundamentales son comunes a las tres bases de los imperios centrales; su carácter, sus tendencias raciales, se avienen mejor. Italia fue la enemiga del Austria, es la poseedora de su salida al mar. No existe entre ambos la comunidad de sentimiento o de intereses que forman la solidez de las alianzas. Las cosas cambiarán con el simple trascurso del tiempo y con el natural juego de las fuerzas naturales, en el sentido de llevar de nuevo el cetro de los intereses austro-húngaros a manos de Berlín.

Entretanto, Alemania nada pierde y sí gana con la actitud italiana. Una de las potencias occidentales vencedoras en la gran guerra se constituye así en defensora de las naciones vencidas y la fuerza de la lógica llevaría a Italia a considerar las reivindicaciones germánicas, por lo menos las extracontinentales, al abrigo de las mismas tesis que invoque para sostener a Austria y Hungría.

Los intereses del Occidente europeo, especialmente los de Francia, han escapado bien de la amenaza que constituía la mencionada conferencia de Venecia, en el orden internacional y en el orden interno. El fascismo, unido al nazismo, era una amenaza para el régimen de libertad en el mundo, como lo ha sido el comunismo ruso para la libertad y la propiedad.

Italia, al uncir a su carro al Austria y a la Hungría, no mira solo la satisfacción ingenua de presentarse en el concurso del mundo con satélites, como la Inglaterra con sus dominios francos o disimulados y la Francia con sus amigos, aliados y clientes, sino que toma garantías contra las reivindicaciones posibles de Yugoslavia y su constante discor-

²⁹⁵ Ver nota 79.

dia, cercándola por el norte, separándola de la Checoslovaquia y amagando a la Rumania. La Yugoslavia es el punto crítico del problema europeo para Italia.

Yugoslavia y Rumania se defienden propiciando la formación de la Entente balcánica, sin abandonar su posición con Checoslovaquia. Las repúblicas de Grecia y Turquía entran a esta nueva organización política europea. Bulgaria comulga con ella, pero la retienen sus dificultades con Grecia, más que sus vinculaciones con Italia, nacidas del matrimonio del Rey Boris²⁹⁶ con la princesa Juana de Saboya²⁹⁷.

La nueva combinación europea que señalamos no aparece en el horizonte como satélite de Francia, característica de la Pequeña Entente, sino con una órbita más amplia que la coloca también bajo la influencia británica.

Mas, por otra parte, la Entente balcánica constituye una formidable fuerza de resistencia al proyecto de Pacto a Cuatro, que para ella, como para otros países de Europa, significa la vuelta al régimen de la Santa Alianza y una amenaza para sus intereses, su autonomía y su libertad.

Mientras estos acontecimientos se desarrollan en el sur de la Europa, nace la preocupación de las dificultades en la Europa Oriental —especialmente en su región del norte, donde pueden desarrollarse acontecimientos alrededor de Memel—, o en las relaciones germano-soviéticas y polono-soviéticas, que hacen aparecer el espectro de la guerra. Con miras de alta previsión, la Francia concibe un plan que se denomina Locarno oriental y que no encuentra el favor deseado, ni siquiera entre los países de cuyos intereses se trata.

De estos propósitos renace la antigua amistad franco-rusa de los tiempos de Hannotaux y el canciller Barthou²⁹⁸ le ofrece su mano a la Rusia soviética para llevarla a sitio de honor en la Sociedad de las Naciones, de acuerdo con Inglaterra e Italia.

Una mirada sobre el cuadro de la Europa presenta como un hecho natural y lógico, deseable y llamado a dar tranquilidad, el acuerdo de las dos poderosas hermanas latinas, Francia e Italia, distanciadas sin razón y empeñadas en disputarse influencias en la Europa central. Ha llegado la hora de poner término a una rivalidad sin fundamento. Las actitudes de Italia frente a Hitler abren más confianza en el espíritu francés. Acaso está reservado al genio latino asegurar la paz. Francia e Italia podrían, unidas, arreglar la suerte de sus satélites y poner término también a las dificultades que existe entre ellos. Francia sería desde luego el instrumento para armonizar a la propia Italia con la Yugoslavia y este comienzo sería seguido por fecundos arreglos dentro de un ambiente de armonía, de verdad, de solidaria y recíproca conveniencia.

El genio de Barthou se pone a la obra, en pleno acuerdo con la Cancillería británica. Las proyecciones de la unión franco-italiana son enormes para la paz de Europa. El sentimiento francés ve a través de esta política el aislamiento de la Alemania como un factor de tranquilidad y orden.

El crimen de Marsella ensangrienta la primera etapa de esta grande obra. Pero la idea ya ha hecho su camino. Es un pensamiento en marcha que corresponde a un sen-

²⁹⁶ Boris I

²⁹⁷ Giovanna De Saboya.

²⁹⁸ Ver nota 102.

timiento racial, que alivia a los espíritus, que toca todos los idealismos latinos, al mismo tiempo que trae seguridades nacidas de la unión y hace revivir vínculos fraternales.

Laval²⁹⁹, al tomar la sucesión de Barthou, ve clara la senda que hay que convertir en vía triunfal, ensanchándola y apartando obstáculos y estorbos. La tarea tiene sus puntos delicados y sobre todos ellos se pasa con la mira en alto hasta celebrar la Befana en Roma, con la visita de Laval como “Rey Mago” que viene a saludar el principio de una nueva era de paz, concordia, progreso y bienestar.

La demanda de Yugoslavia, acompañada de Rumania y Checoslovaquia, contra la Hungría, culpándola de responsabilidad en el crimen de Marsella, no logra perturbar la armonía que se busca, y en el Consejo de la Sociedad de las Naciones no faltan las fórmulas que permitan llegar a una solución satisfactoria.

El régimen fascista ha entrado a su XIII año. Los fatalistas piensan en el mal augurio de la cifra. Mussolini le ha calificado como el año crucial. El alcance de este término se ha prestado a toda clase de interpretaciones, aquí y allende los Alpes. Todos entienden que se operará un cambio de rumbos y de situación y se preguntan cuál será el sentido de la nueva marcha del régimen.

¿Acaso, avanzada la organización del régimen corporativo, se prepara una vuelta al régimen de libertad y una consulta al pueblo para la organización de los poderes públicos?

Credere, Obedire, Combattere. Como una obsesión golpea el cerebro la última fatídica palabra del lema profusamente fijado en los muros y esculpido en la fachada de los monumentos nuevos. Los himnos marciales resuenan siempre por las calles. La juventud, que por turno acampa en las faldas del Monte Mario, frente al Estadio Mussolini, entona cantos de guerra.

Sin embargo, es de paz el ambiente que se respira en el Palazzo Venezia, al recibir a Laval, y en el Palazzo Farnese, al recibir a Mussolini.

Las dictaduras generalmente fracasan en el mundo diplomático, pero la de Mussolini ha alcanzado a remediar errores del pasado y, con una mejor y más amplia comprensión de las cosas, ha reaccionado hasta tomar el camino de la fraternal unión de las razas, dentro de un cuadro de intereses comunes, para construir sobre ella la paz y asegurar el progreso de los pueblos.

Sin embargo, la fisonomía del Duce conserva, aun en estos momentos de satisfacción, el rictus severo que marca sus hondas preocupaciones, como la de quien divisa signos fatídicos en un porvenir cercano. Al mismo tiempo demuestra la resolución fuerte, fiera, de afrontarlo todo hasta alcanzar los altos destinos que sueña para su patria.

Podíamos decir, sin embargo los profanos, que aquellas fiestas consagraban días fastos y que fasto sería también para Italia el año que acababa de terminar.

Mussolini acababa de salvar uno de los grandes escollos propios de las dictaduras con una acertada gestión diplomática y con una nueva sólida y sincera amistad con Francia. Le quedaba el otro formidable escollo, propio también de las dictaduras, la situación económica.

²⁹⁹ Ver nota 103.

&&&&.&&&&

La historia demuestra que los hombres que han ejercido o que en sus viajes han tomado contacto con otros pueblos y sus dirigentes, en razón de su propia cultura, no llegan a la dictadura y que, en cambio, los caracteres fuertes, formados desde abajo en una lucha de clases o de ideas, sin mayor contacto con el exterior, dominados por una ambición o por un patriotismo cuya aplicación no comprendemos los hombres de libertad, asumen la dirección férrea de los negocios del Estado, creyendo que pueden dominar en el exterior con la misma facilidad con que se imponen a su propio pueblo en los momentos de crisis y depresión. De aquí nacen históricamente los errores diplomáticos de las dictaduras.

Sus errores económicos tienen análogo origen. Venidos del pueblo o de las filas armadas, pueden concebir ideales económicos popularizados, representan generalmente una reacción sobre el régimen en vigor y, sin la experiencia y el contacto con los negocios, se lanzan a especulaciones de carácter técnico que no se amoldan a las realidades y, después de un periodo generalmente brevísimo de aparente brillo, se desploman bajo el peso de la propia quimera que pierde el vigor de sus alas al tocar la tierra.

Raras veces los dictadores, celosos siempre de mantener el prestigio de sus personas, entregan el manejo de tan importantes intereses a los hombres dotados de las competencias y experiencia para dirigir estos ramos y, naturalmente, temen que, procediendo así, pierdan su vigor sus propias concepciones abstractas y se frustren los ideales que han concebido en el sueño de sus aspiraciones patrióticas o de sus ambiciones personales.

Así, volviendo a nuestras primeras impresiones de Italia en el verano de 1934, nos preguntábamos cuál era la situación financiera y económica del país en medio de tanta actividad.

En el orden financiero, el déficit alcanzaba a cuatro mil millones de liras y parecía agotado el recurso de los empréstitos internos y de las contribuciones ya muy gravosas que pesaban sobre las grandes y medianas fortunas.

El fenómeno era explicable a los ojos del más vulgar observador. Se comprendía el dinero que se derrochaba en los grandes edificios públicos, la Ciudad Universitaria, los hospitales modelos; también podía anotarse al haberlo gastado en las obras de saneamiento de los pantanos de la costa tirrena, sobre los cuales se elevaban ya dos ciudades, centros de nuevos campos de cultivos; pero las obras suntuarias, el Estadio Mussolini, los trabajos para descubrir el Circo Máximo etc., no se armonizaban con la situación precaria de las arcas públicas, ni siquiera con la necesidad de dar trabajo a los cesantes, pues el mismo objeto se obtendría dedicando este esfuerzo a más útiles trabajos.

A poco de penetrar en la administración se nota una enorme cantidad de funcionarios acumulada en las oficinas públicas, sin que con ello gane el servicio. Al lado, y a veces sobre esta organización de los servicios, aparece el Partido Nacional Fascista como una organización del Estado y se prepara el funcionamiento del régimen corporativo. La gestión de los negocios públicos se diluye así y es fácil encontrar que de un mismo asunto se ocupan diversas oficinas, entorpeciendo la tramitación y disminuyendo la eficacia de la acción.

Por otra parte, todo trabajo se condensa, por fin, en las manos del Duce, de quien se espera la última palabra y que multiplica en forma increíble su actividad para atender a los cargos ministeriales que ha reunido en su mano y marcar su acción directiva en cada una de las ramas de la administración.

Ya con estos solos factores, sin necesidad de profundizar mayormente, se comprende el enorme volumen del presupuesto, acrecentado además por los incesantes gastos de la defensa nacional y de la preparación de un ejército que, en cualquier momento, puede subir a un millón de hombres sobre las armas, perfectamente equipados y amunicionados.

La situación financiera no asusta al jefe del Estado. A su juicio, el dinero es como la sangre que corre por las venas y la única cuestión es ordenar su circulación. No importa el carácter de las obras que se emprendan; en general, ellas corresponden a fines útiles o de embellecimiento. Lo que se gasta en jornales vuelve a circular, el dinero sale de unos bolsillos, entra a otros y va distribuyendo la vida y el bienestar. Lo importante es que no salga del país, que no se convierta en una sangría nacional el gasto que se efectúa.

Mas la Italia, privada de las más importantes materias primas cuyo empleo exige la vida moderna, tiene que recurrir constantemente al extranjero para sostener sus industrias y para proveerse de los artículos que ella misma no puede producir. Este fenómeno no es de hoy, es la repetida lección de la historia. Las leyes agrarias de la antigua república, las guerras púnicas, las empresas conquistadoras en las Gallas, en el África, en el Oriente, no fueron más que la consecuencia de la pobreza peninsular que necesitaba estos recursos para vivir y que con estos medios formó la grandeza del Imperio.

En Italia han surgido los sabios que han dado al mundo eminentes servicios que hoy aprovecha la humanidad. El genio italiano ha iluminado las ciencias y las diversas ramas de las artes. La fecundidad de la raza ha hecho estrecho su territorio y masas enormes, paulatinamente o en grandes grupos, han ido dejando la Península para establecerse en América, en Asia, África y aun distribuirse en gran proporción en otras ciudades y regiones de Europa. Hace pocos años el número de italianos en Nueva York era mayor que la población de Roma. En la América Latina, el italiano se radica, funda una familia, se incorpora a la vida social, lleva su industria, ayuda a la economía local y desarrolla mil actividades útiles. La necesidad de expansión se hace sentir cada día con mayor fuerza hasta convertirse en una exigencia ineludible.

La crisis económica que azota al mundo obligó a cada país a cerrar sus puertas a los extranjeros que iban en busca de trabajo y la emigración italiana se vio así detenida. Las mismas circunstancias forzaron la lucha de fronteras e Italia se encontró con la dificultad de pagar con sus propios productos las materias primas indispensables para sus industrias y los artículos necesarios para su consumo. Obligada a comprar en el extranjero con saldos desfavorables iba perdiendo en proporción creciente sus fondos de reserva y disminuyendo el valor del respaldo de su moneda.

Refiriéndose a este problema, Mussolini me decía en una de nuestras primeras conversaciones: “No creo en la Sociedad de las Naciones. Organismo creado para mantener la paz, permanece indiferente ante la guerra aduanera que fatalmente va a obligar a los pueblos a recurrir a las armas”.

Un sentido moral de los intereses del pueblo, ligados a la fijeza del valor de la moneda, obligó al gobierno a tomar medidas en defensa de la lira y aun hoy, en momentos de tan honda perturbación, mediante recursos artificiales y de fuerza se mantiene en el mercado interno y no desciende en el externo en la forma que sería de temer.

Una nueva política se proclamó desde fines de 1934, en orden a la celebración de convenios comerciales. Se reforzó el sistema de permisos o licencias de importación, para obligar a los países a pactar, y se fijó como norma la más estrecha equivalencia posible en cada tratado de comercio.

Estas normas hicieron imposible la celebración de un convenio con Chile y preferimos dejar la situación sometida a las reglas generales respecto de todas las materias, con exclusión del cobre y del salitre. Respecto del nitrato, regiría el contrato con la S.A.F.N.I., y en cuanto al cobre, se le daría entrada, según las circunstancias y necesidades, sin pactar reservas.

A fines de 1934, ya en marcha las nuevas normas del comercio exterior con escasos resultados positivos, se planteaba de nuevo a Italia, con la misma fuerza que en la edad antigua, el problema de su desarrollo económico. Se reducían los campos de acción para sus excesos de población. La Pontinia, la Sabaudia y nuevas poblaciones no servirían para sostener al país. Como en la antigüedad, las leyes agrarias, los repartos de tierra no daban satisfacción. Era necesaria la guerra, la conquista y el abundante botín.

Llegado desde abajo a la altura del Palacio de Venecia y de la alta dirección, conociendo las necesidades del pueblo, rodeado de los monumentos de la grandeza del pasado, revivían a los ojos del Duce las épocas de gloria y esplendor del antiguo Imperio y al mismo tiempo veía acercarse precipitadamente el desastre económico al lado del fracaso financiero. Una política de orden, de restricciones, de severa economía, de intensa producción, era recurso lento que, desde luego, ponía a la Italia, fuerte, sabia y poderosa, en desgraciada postura en el concierto del mundo y sobre todo de las altas potencias.

Los tambores y las fanfarrias continuaban esparciendo los acordes de "Giovinezza". Se cantaban las glorias de ayer y los combates de mañana. Se procuraba mantener al país en un ritmo vibrante de entusiasta patriotismo.

¿A dónde va Italia?

Mientras los diplomáticos se pierden en alambicadas apreciaciones y conjeturas, el Rey, modesto, sereno, prudente, emprende por primera vez en su largo reinado un viaje a sus colonias africanas; visita la Eritrea, llega hasta la Somalia y asiste a partidas de caza de bestias feroces en la enmarañada selva del continente negro.

Toda conjetura sobre las proyecciones del viaje real aparece sin fundamento. Son buenas las relaciones de amistad entre el reino y el Imperio. Italia le llevó de la mano a la Sociedad de las Naciones. Un tratado solemne rige sus relaciones y considera toda dificultad posible. Existen también tratados entre Francia, Inglaterra e Italia, y entre las tres potencias y Etiopía, que reglan la situación de una de las raras comarcas africanas que lleva vida independiente, como un homenaje a la antigüedad de la existencia del Imperio que pretende venir de Salomón.

Adua parecería ya olvidado y cubierto por la eterna gloria de Vittorio Veneto. Posteriores a Adua son las manifestaciones de amistad y los tratados y compromisos anotados. Sin embargo, la conciencia italiana guarda este recuerdo doloroso y empiezan a parecer artículos en los diarios, opúsculos y libros, analizando la campaña contra Menelik y el propio desgraciado encuentro.

La Etiopía surge vagamente aún como el punto adonde se dirigirá la necesaria expansión italiana.

Pocas semanas después del regreso de Su Majestad —Honni soit qui mal y pense—, ocurre el incidente de Ual-Ual. El encuentro de tropas italianas y etiópicas en las regiones fronterizas de la Somalia se destaca como un incidente de agresión de Etiopía contra las colonias italianas y se presenta como el coronamiento de una serie de actos que demuestran la mala voluntad del viejo Imperio para admitir la penetración italiana en su territorio.

Las reclamaciones del Negus a la Sociedad de las Naciones encuentran la vía natural de solución en el cumplimiento de los pactos celebrados entre Italia y Etiopía. La cuestión debe someterse a la comisión de conciliación y arbitraje, prevista por el tratado de 1928. Italia desea entenderse directamente con Etiopía para obtener las satisfacciones e indemnizaciones correspondientes.

He pasado en rápida revista los antecedentes que llevan a Italia a la situación inicial del año 1935. Su situación internacional es de primer orden. En los primeros días consagra su unión con la Francia y ambas naciones, unidas a la Gran Bretaña, forman el fuerte núcleo capaz de asegurar la paz de Europa. Italia es fuerte y respetable. Es la guardiana celosa de la independencia austríaca. Su representante en el Consejo es el hombre de confianza para solucionar el conflicto de La Sarre, intervenir en la cuestión entre el Irak y el Irán (Persia), y servir de árbitro en numerosas dificultades.

En cambio, su situación financiera es deplorable y su situación económica tiene trazada una trayectoria que la lleva fatalmente a una aguda crisis, si no encuentra el adecuado campo de expansión territorial.

La cuestión de Abisinia es una nebulosa que contiene un fatídico núcleo generador de la tormenta y del desastre.

Sin embargo, empieza el año bajo favorables auspicios.

&&&&.&&&&

Todo permite abrir el espíritu a la confianza en una nueva época de paz, en el predominio de los sentimientos morales sobre los intereses materiales, en los dictados de la razón prevaleciendo sobre los odios, y en el imperio definitivo de la justicia. Sin embargo, la atmósfera es aún pesada, los armamentos continúan y la obra de los hombres de buena voluntad debe esforzarse por romper las nubes que siembran en el horizonte los inconfesables intereses de los fabricantes de armas y los sentimientos reivindicacionistas que alimentan algunos pueblos.

La prudencia y justicia con que la Sociedad de las Naciones lleva a su lógica solución el problema de La Sarre y evita el escollo de la demanda yugoslava contra la

Hungría, así como los acuerdos franco-italianos de Roma y los acuerdos franco-británicos de Londres, celebrados a principio de febrero, marcan la favorable expectativa que anotamos.

Las tres potencias occidentales de Europa se presentan unidas en defensa de la paz y de la justicia y resueltas a desarrollar un plan que dé la tranquilidad política y abra camino a la restauración económica de la Europa y del mundo.

El incidente ítalo-etíópico aparece como un minúsculo punto en el horizonte. Está sometido a la gestión directa entre las partes. Sin embargo, Italia se prepara para reforzar sus guarniciones coloniales, avanzando como fundamento su temor de que se repita algún acto de agresión e invocando el hecho de que las fuerzas armadas del Imperio se elevan a una considerable cifra que ponen en peligro sus posiciones.

Etiopía se esfuerza en demostrar su actitud conciliadora; eleva sus quejas ante la Sociedad de las Naciones, denunciando la movilización italiana, invocando las prescripciones de su Tratado, pide que se constituya la Comisión de conciliación y arbitraje prevista en sus disposiciones.

El mes de marzo encerraba un hecho de la mayor trascendencia. El gobierno alemán cree llegado el momento de hacer pública su preparación militar, secreta o disimulada, y de anunciar al mundo el plan de organización de sus fuerzas de tierra, mar y aire, decreta el servicio militar obligatorio y viola abiertamente las prescripciones del Tratado de Versalles que resguardan la paz de la Europa.

Italia es la primera y la que más alto eleva su voz para protestar de esta actitud. Su energía supera a la de Francia misma y se dispone a afrontar todas las consecuencias. Francia, con no menos energía y con mayor prudencia, trata de asegurarse el concurso británico, mientras refuerza sus fronteras del Rhin, y, segura de la amistad de Italia, y previo acuerdo entre los Estados mayores, desguarnea la frontera de los Alpes, lo que por su parte aprovecha Italia para reforzar las suyas con Austria y Yugoslavia.

El block anglo-franco-italiano está sometido a prueba por la actitud de la Alemania. ¿Se movilizarán las escuadras del mar del Norte para imponer a Alemania el respeto de lo pactado u obtener de ella sólidas garantías? ¿Se comprometerá Inglaterra a sostener la independencia austriaca, evitando así el desarrollo del Reich?

El gobierno inglés no se alarma con el mismo fervor que sus asociados latinos. Como en el caso del Manchukuo, no sería prudente embarcarse en una acción punitiva contra nación tan poderosa como el Japón entonces, como la Alemania hoy.

Por el momento, solo podría acompañar a las potencias latinas en una débil protesta, pero tomaría a su cargo conversar con Berlín, con Moscú, con Varsovia, ensayando de buscar una solución armónica sobre la base de los planes concebidos y acordados en Londres a principios de febrero.

Las convicciones, los entusiasmos franco-italianos, han de ceder ante la actitud prudente de Gran Bretaña, en espera de que, por la vía pacífica, traiga esta gran potencia la solución tranquilizadora del conflicto.

El ministro Simon³⁰⁰ puede iniciar las gestiones personales ante las cancillerías y continuarlas el ministro Eden³⁰¹, pero a condición de que los representantes de las tres potencias occidentales de la Europa se reunieran en Stresa para considerar la situación y que, desde luego, se convocase para mediados de abril el Consejo de la Sociedad de las Naciones.

La Conferencia de Stresa fue dominada por la prudencia de Gran Bretaña. Los representantes británicos admitieron un texto suavizado de protesta contra las actividades de Alemania, que aceptaría el Consejo de la Sociedad de las Naciones, y se prometieron continuar en el propósito de obtener la seguridad de la paz, por medio de los acuerdos enunciados en Londres a principios de febrero.

¿La Francia había obtenido algunas seguridades de Gran Bretaña? ¿Italia había alcanzado siquiera que le dejaran las manos libres para avanzar en Abisinia? Todos estos comentarios cabían ante la actitud de las potencias latinas.

Los hechos y la enorme sorpresa del acuerdo británico-alemán sobre armamentos destruyeron pronto tales suposiciones. Mientras tanto, Italia continuaba reforzando sus guarniciones en Eritrea y en Somalia y el Negus, protestando de estos continuos aprestos bélicos.

El Consejo de abril remitió para mayo el examen de este conflicto.

En vísperas del Consejo de mayo, el conflicto ítalo-abisinio avanzó una considerable etapa. La cuestión salió de las gestiones de conciliación y el previsto recurso al arbitraje se impone. Italia avanzó por primera vez, en forma fácil de comprender, que no se trataba solo de Ual-Ual sino del problema de la expansión colonial italiana. Después de algunas resistencias, se obtuvo que se constituyese el arbitraje y se fijó un plazo hasta los primeros días de agosto para que los árbitros pudieran evacuar su dictamen.

Los aprestos de guerra continúan y el Negus reitera sus protestas. En agosto, establecido el desacuerdo de los árbitros, se obtiene que se proceda al nombramiento del tercero en discordia. El fallo del Sr. Politis, de acuerdo con sus colegas, quitó al incidente de Ual-Ual toda ocasión de servir de pretexto a las conquistas etiópicas.

Mientras tanto, Inglaterra ha tratado de explicar el pacto con Alemania y sin éxito ha hecho un viaje a Roma el ministro Eden para buscar una solución, y sin resultados se han celebrado las conversaciones de París entre Francia e Inglaterra e Italia para alcanzar una solución.

Evacuado el fallo y remitido el problema a la resolución de la Asamblea de Ginebra, Italia denuncia la actuación de Abisinia y proclama sus agravios y reivindicaciones como un anhelo en favor de la paz y de la civilización.

Desde Ginebra he dado cuenta a US. de todos los trabajos realizados por la Sociedad de las Naciones, hasta el extremo de llegar a la aplicación de las sanciones económicas previstas en el artículo 16 del Pacto.

Italia, sin retirarse de la Liga, ha protestado de este acuerdo y frente a las restricciones impuestas al comercio, ha procedido a tomar las medidas que le permiten defenderse.

³⁰⁰ Ver nota 73.

³⁰¹ Ver nota 150.

La guerra iniciada no tiene sino una diferencia de tiempo con las demás que registra la historia y que han concluido por una conquista territorial.

La necesidad de la expansión italiana ha sido reconocida por los más terribles detractores de su política, pero no se han atinado hasta ahora los medios adecuados a proveer a ella y a evitar la guerra de conquista que se realiza en estos momentos.

Antes de que se decretaran las sanciones, nos pareció oportuno hacer una gestión, de acuerdo con los demás representantes americanos en el Consejo, a fin de evitar la odiosa situación actual y de buscar una solución justa al conflicto. Esta iniciativa, acogida por US. y por los gobiernos de Argentina y Ecuador, fue muy bien recibida por este gobierno, y encontró en su camino las dificultades que US. conoce.

Cierra el año con una situación grave y delicadísima que amenaza la paz de la Europa y en la que se juega el porvenir de la Italia.

La energía de este pueblo, la decisión de su gobierno, pueden salvarla del conflicto, pero los numerosos intereses contrarios que hemos reseñado a lo largo de nuestros reiterados oficios, ponen en peligro intereses más valiosos que los que representa la Abisinia, y valores morales como los principios que sirven de base a la Sociedad de las Naciones, que tienden a asegurar la paz del mundo.

Dios guarde a US.

Roma, 31 de diciembre de 1935

Manuel Rivas Vicuña

Memoria de la Embajada de Chile en Italia

III Parte (Comercial).

Al comenzar el año 1935, la economía mundial venía atravesando una situación de general incertidumbre. Si existía la esperanza de que se había tocado ya el fondo de la depresión y de que una reacción se produciría, no se vislumbraban aún las señales de un ajustamiento general del equilibrio económico, condición indispensable para una reacción. Las incógnitas que se presentaban en el horizonte económico y político mundial impedían hacer previsiones sobre el desarrollo de la situación.

El movimiento económico de Italia se resentía notablemente de esta situación, en sus principales aspectos: el comercio exterior, la actividad industrial y la agricultura.

I. Comercio exterior. Las estadísticas del comercio exterior registran, en el mes de enero, las mismas tendencias que en los meses anteriores, es decir una contracción del volumen de los intercambios comerciales y un aumento del déficit de la balanza comercial.

Los registros de aduanas señalan un valor de 621 millones de liras para las mercaderías importadas en ese mes, contra un valor de 379 millones para las mercaderías exportadas. En el mes de enero de 1934, el valor de las importaciones ascendía a 643 millones de liras y el de las exportaciones a 405 millones; lo que hace que, de un año al otro, las importaciones presenten una disminución de 23 millones y las exportaciones una disminución de 26 millones. Se observa por lo tanto que el déficit comercial presenta un ligero aumento, subiendo de 237 a 242 millones de liras.

Esta persistencia del empeoramiento de la balanza comercial indujo al gobierno a tomar medidas destinadas a restringir en lo posible el volumen de las importaciones. El decreto de 19 de febrero disponía el contingentamiento para las importaciones.

Los datos correspondientes al mes de febrero demuestran una reacción provocada por estas medidas. En efecto, el valor de las importaciones en este mes fue de 627 millones de liras y el de las exportaciones de 391 millones. En febrero de 1934, las importaciones sumaban 686 millones de liras y las exportaciones 410 millones. El déficit mensual ha bajado pues de un año al otro, en el mes de febrero, de 276 a 236 millones, o sea marca un mejoramiento de 40 millones.

He aquí los saldos comparados de la balanza comercial de los años 1934 y 1935, en los dos primeros meses del año:

Del 1° de enero al 28 de febrero		
Millones de liras		
	1935	1934
Importaciones	1.247,5	1.328,8
Exportaciones	767,9	815,8
Diferencia	479,6	513,0

Este cuadro arroja una diferencia de 66 millones de liras entre los saldos de ambos años, a favor de los dos primeros meses de 1935.

En el mes de marzo, no se ha hecho sentir la reacción que se esperaba como efecto de las medidas de contingentamiento tomadas por el gobierno. El valor de las importaciones resultó para ese periodo de 668 millones de liras, con un aumento de 42 millones respecto al mes anterior y una disminución de 10 millones respecto al mismo mes en 1934. El valor de las exportaciones fue de 344 millones con un aumento de cerca de 3 millones respecto al mes anterior y una disminución de 64 millones respecto a marzo de 1934.

El saldo del mes, que fue de 274 millones, aparece sensiblemente mayor que el que se registró en los dos meses precedentes y desaparece el ligero mejoramiento notado en febrero.

El cuadro siguiente da el total de importaciones y exportaciones desde el 1º de enero hasta el 31 de marzo para los años 1934 y 1935, y los saldos de la balanza comercial para estos periodos:

Millones de liras		
	1935	1934
Importaciones	1.914,5	2.006,9
Exportaciones	1.161,5	1.273,3
Diferencia	753,0	733,6

La disminución del volumen de las exportaciones ha sido mayor, en este periodo de tres meses, que la de las importaciones, de lo que resulta que el saldo pasivo de la balanza ha aumentado en cerca de 20 millones de liras.

Las estadísticas publicadas demuestran que el resultado más desfavorable para la balanza ha estado en el intercambio de los productos industriales elaborados y semielaborados; en estos productos se ve que las importaciones han superado sensiblemente a las exportaciones. Entre los productos alimenticios, la contracción ha sido más o menos igual para importaciones y exportaciones. En cambio, en el campo de las materias primas para las industrias, se presenta un incremento de las exportaciones y una disminución de importaciones.

Durante el mes de mayo, el comercio exterior de Italia ha seguido sufriendo una sensible contracción, pero esta contracción ha sido más grande para las importaciones que para las exportaciones. Los registros de aduanas indican que en ese mes fueron importadas mercaderías por un total de 553 millones de liras y exportadas por valor de 380 millones. Durante el mismo mes de mayo, del año 1934, estas cifras fueron de 620 y 438 millones, respectivamente. Ha habido pues, entre los dos meses correspondientes a los dos años, una contracción de 67 millones en el valor de las importaciones y de 58 millones en el de las exportaciones, y comparando las cifras del mes de mayo de 1935 a mayo de 1934, el déficit comercial presenta un mejoramiento de 9 millones.

Sin embargo, si se toman los cinco primeros meses del año, se nota una disminución en las importaciones de 146 millones y en las exportaciones de 154 millones, de manera que el déficit aumenta en cerca de 8 millones de liras.

He aquí el cuadro que presenta los volúmenes comparativos de las dos corrientes comerciales, en los cinco primeros meses de 1934 Y 1935, con sus respectivas diferencias:

Millones de liras		
	1935	1934
Importaciones	3.121,1	3.267,3
Exportaciones	1.964,4	2.188,3
Diferencia	1.156,7	1.149,0

Se sigue observando que la mayor contracción del valor de las importaciones está en el grupo de las materias primas, entre las cuales se nota principalmente el algodón y la lana natural, cuya importación durante el curso de los cuatro primeros meses del año demuestra, respecto del mismo periodo del año anterior, una disminución de 47.875.000 de liras para el algodón y de 136.080.000 de liras para la lana. En cambio, la importación del carbón presenta un aumento, pasando de 3.647.007 toneladas en los cuatro primeros meses de 1934, a 4.580.990 toneladas en el mismo periodo, en 1935.

Las materias semielaboradas y los géneros alimenticios han tenido también un aumento en su importación.

En la primera de estas categorías han contribuido a ese aumento los aceites vegetales (30.804 quintales importados más que en el mismo periodo del año 1934), los fierros y aceros (78.134 quintales de aumento) y el cobre en lingote (145.588 quintales de aumento).

En el campo de las exportaciones, todas las categorías señalan una disminución, a excepción de las materias primas.

Durante el verano, el movimiento del comercio internacional con Italia se ha caracterizado por un sensible aumento de las importaciones. El valor general de las mercaderías importadas resulta de 570 millones de liras en el mes de julio y de 589 en agosto, contra 500 y 522 millones durante los mismos meses de 1934. En estos mismos dos meses subieron las exportaciones (386 y 425 millones contra 369 y 409 millones en estos dos meses del año 1934). Este aumento no es suficiente para compensar el de las importaciones, para los efectos de la balanza comercial. He aquí el resumen de las cifras correspondientes al periodo comprendido entre el 1° de enero y el 31 de agosto, con comparación de los dos últimos años:

Millones de liras		
	1935	1934
Importaciones	4.982,3	5.094,3
Exportaciones	3.241,6	3.432,3
Diferencia	1.740,7	1.662,0

Tanto el valor de las importaciones como el de las exportaciones se encuentran sensiblemente disminuidos en este periodo, respecto a lo que fueron durante estos meses en el año anterior.

En septiembre, como en los meses precedentes, el déficit de la balanza comercial ha registrado un aumento mayor que el del año anterior. En ese mes se importaron mercaderías por 667 millones de liras y se exportaron por 439 millones, mientras que en septiembre de 1934 estas cifras fueron, respectivamente, de 586 y 388 millones. Las importaciones aumentaron pues en 91 millones de liras y las exportaciones solo en 51 millones. El déficit mensual subió por lo tanto de 188 a 228 millones. Resumiendo, como en los meses anteriores, las cifras comparativas para el comercio exterior, desde el 1° de enero hasta el 30 de septiembre, el resultado es el siguiente:

	Millones de liras	
	1935	1934
Importaciones	5.649.158	5.670.189
Exportaciones	3.680.779	3.820.555
Diferencia	1.980.379	1.849.634

Considerando este periodo, se registra una disminución de 21 millones en las importaciones, y una contracción de 140 millones para las exportaciones, de donde resulta un empeoramiento de 119 millones de liras en el saldo de la balanza comercial.

Durante los últimos tres meses del año el intercambio de Italia con el extranjero se ha resentido fuertemente de la nueva situación creada para el comercio italiano, con la aplicación de las sanciones económicas acordadas por la Sociedad de las Naciones y puestas en práctica desde el mes de noviembre. Las corrientes de importaciones y exportaciones italianas se han desviado, en gran parte, hacia los países que no han adherido a las sanciones y los que no forman parte de la Sociedad de las Naciones.

Esta circunstancia ha permitido al movimiento de intercambio internacional mantener una intensidad adecuada a las necesidades vitales del país.

II. Industrias. Para una mejor comprensión de la situación industrial de Italia es conveniente observar, en sus principales ramas, el curso seguido durante el año. Este estudio particularizado podrá dar mayor claridad a ciertos fenómenos que se han producido en este campo de la actividad económica del país, fenómenos que en gran parte están ligados a la política interna y externa de la nación.

En los primeros meses de 1935 se notó en Italia cierta depresión en la producción industrial. Respecto a los dos últimos meses del año 1934, se notaba, para los meses de enero y febrero, una disminución del índice industrial, atribuida en gran parte a fenómenos naturales, como por ejemplo al rigor excepcional del invierno de 1934-1935. Si los índices generales denotan un aumento para los primeros meses, esto es debido al incremento, promovido por el gobierno, de las construcciones y de los trabajos públicos,

o de las industrias mecánicas, metalúrgicas y eléctricas, en las cuales se nota una actividad insólita; pero, en general, empieza el año con una sensible depresión.

El número de desocupados, que era de 961.705 a fines de diciembre, subió a 1.011.171 a fines de enero de 1935, para luego bajar a 995.533 a fines de febrero.

Por otra parte, si se considera la situación en los dos primeros meses del año, respecto a las frecuencias de las quiebras industriales y comerciales, se nota que las grandes y pequeñas quiebras han aumentado considerablemente en su número. A esta circunstancia hay que agregar que el estado general de los negocios, dentro del país, ha sufrido una sensible depresión.

El turismo, fuente tradicional de entradas en Italia, denota poca actividad.

Contemplando la situación general de la industrias en los meses de marzo y abril, se puede constatar que la producción industrial, en general, ha aumentado; pero ya en esos meses se puede observar que ciertos ramos de la industria están entrando en un período crítico.

Las exportaciones de maquinarias disminuyen, las industrias textiles continúan manteniéndose deprimidas, particularmente la industria de la lana y del algodón, por haberse producido dificultades en el aprovisionamiento de las materias primas correspondientes. Contemporáneamente, se nota una sensible mejoría en las industria de la seda artificial y de la seda natural.

Sigue en estos meses muy satisfactoria la actividad en las construcciones y en las industrias ligadas a ellas. Las estadísticas relevan que durante los meses de febrero y marzo el número de los cesantes bajó a 853.189, con una disminución respecto al primer mes del año de un 15%.

El cambio favorable que se observa en la actividad de algunas industrias se debe al fuerte incremento de algunas producciones en los últimos meses de 1934 y primeros de 1935. En este periodo, las necesidades inherentes a la preparación de una guerra dan a la industria italiana una nueva orientación y la causa del incremento de actividades se debe a la imperiosa demanda de los productos que el gobierno necesita para sus tropas en el África oriental.

Todas las industrias relacionadas con los materiales bélicos llegan a rendimientos muy elevados (producción de aceros y en general de metales). Este incremento de las industrias metalúrgicas se refleja sobre el mercado interno, el cual demuestra una actividad creciente.

El número de desocupados se ve disminuir, a fines de mayo, a 753.000.

Durante los meses de verano (junio a septiembre), la producción sigue un curso creciente en todos los sectores de la industria que trabajan directa o indirectamente para la guerra, en cambio se aumenta la depresión para las que no se relacionan con la expedición militar al África, por las dificultades en el aprovisionamiento de las materias primas (como por ejemplo las industrias de la lana y de la seda).

Ya en los meses de agosto y septiembre, el gobierno comienza a tomar disposiciones para restringir las publicaciones de los datos estadísticos que se refieran al estado de las finanzas y del comercio. El hecho característico de este periodo es una sensible disminución de la desocupación. Este hecho se debe a las siguientes causas: necesidad

de aumento de la producción general del país, conforme a la política del gobierno de restringir lo más posible las importaciones para evitar la salida del oro, enrolamiento de hombres para el frente del África oriental y llamado de reservistas del ejército en previsión de complicaciones de la situación internacional.

En este periodo se denota también una fuerte intensificación en el movimiento de los transportes marítimos, por los grandes aprovisionamientos de materiales bélicos que se concentran en la Eritrea y en la Somalia, y puede decirse que la producción del país está subordinada a las necesidades que requiere el éxito de su expedición conquistadora.

Las industrias relacionadas con las construcciones se paralizan totalmente. El gobierno lo exige así para emplear en fines militares el hierro que existe en el país y tratar de limitar su importación. Estas medidas coinciden con otras que toma el gobierno y que consisten en la creación de instituciones autorizadas para fijar normas en vista de controlar los precios en el mercado interno, prohibir la exportación de ciertas materias y limitar los permisos de disposición de divisas para compras en el extranjero.

Respecto a los meses de octubre, noviembre y diciembre, es ya extremadamente difícil poder evaluar la situación industrial de ese trimestre, por falta absoluta de datos estadísticos. El gobierno ha decidido mantener el secreto absoluto acerca de los datos que se refieren al movimiento industrial. Esta norma es rigurosamente observada; se suspenden todas las publicaciones que hasta ahora han existido sobre el particular y los funcionarios encargados de las oficinas estadísticas reciben órdenes de no divulgar ningún dato.

No obstante la falta de datos concretos, es evidente que la aplicación de las sanciones económicas ha contribuido a mejorar la situación de algunas industrias, habiéndose en cambio resentido notablemente las industrias que deben proveerse de materias primas en el extranjero y algunas industrias que trabajaban principalmente para la exportación.

El gobierno ha obrado en manera de asegurarse importantes stocks de materias primas. Si el costo de estas materias primas ha aumentado sensiblemente, esto no se debe a una real escasez de productos sino a la necesidad que existe de economizarlos, en consideración a posibles dificultades para la renovación de los stocks.

Debido justamente a la dificultad de conseguir algunas materias primas, han surgido algunas nuevas industrias (lana artificial extraída de las materias de la leche, carburantes basados en mezcla de alcohol y bencina, explotación de antiguas minas, etc.).

En resumen, puede decirse que las industrias italianas han seguido, durante el año 1935, un ritmo de actividad creciente, caracterizándose este periodo por un mayor rendimiento. Pero es necesario tener presente que la industria produce casi exclusivamente para el mercado interno y que, por lo tanto, ha dejado de ser, casi totalmente, fuente de afluencia de divisas extranjeras y de intercambio de productos.

III. Agricultura. Al comenzar el año, la situación general de la agricultura en Italia se presentaba favorable.

Durante el mes de febrero continuó la situación climatérica favoreciendo los trabajos agrícolas, a pesar de que en la segunda quincena de este mes la temperatura fue excepcionalmente baja y que en algunas regiones del norte y del centro hayan caído fuertes nevazones.

Las condiciones meteorológicas del comienzo del año favorecieron especialmente las siembras de pasto. La vegetación de los olivos se presenta buena; solamente en algunas zonas se resiente este cultivo de las heladas. Las previsiones para la cosecha de las aceitunas son buenas.

Los viñedos tampoco sufrieron excesivamente con el frío. En cambio, se temió que la baja temperatura causara perjuicios a los árboles frutales de las provincias del sur. En el mes de marzo y durante la primera quincena de abril las condiciones generales de la agricultura dejaron de ser tan favorables. Una prolongada sequía, a la que se añadió en algunas zonas la circunstancia de soplar con persistencia vientos fríos, ha obstaculizado las labores agrícolas, provocando en algunas zonas daños de importancia. En la alta Italia aparecen principalmente los daños causados por la sequía y las heladas tardías.

Las siembras de arroz se prosiguen sin embargo en condiciones favorables, lo mismo que las de maíz. En la Italia septentrional las condiciones vegetativas del cáñamo se manifiestan bastante favorables.

Los cultivos forrajeros se encuentran también en abril en buenas condiciones y las viñas no se han resentido demasiado de las heladas de un invierno que ha sido excepcionalmente frío. Los cultivos de hortalizas y legumbres han mejorado sensiblemente respecto al mes anterior.

Las condiciones climáticas continuaron a mantenerse bastante buenas durante el verano, a pesar de que en algunas zonas han persistido los dañosos efectos de la sequía invernal. Según las indicaciones proporcionadas por el Banco Nacional de la Agricultura, la situación agrícola del país, a mediados de septiembre, era satisfactoria.

Los cultivos de arroz se presentan en óptimas condiciones y hacen prever buenas cosechas. El maíz, en cambio, afectado por las heladas, presenta en general un aspecto inferior al normal. Con lentitud, pero en buenas condiciones, se prosiguen los labores de cultivo del cáñamo, cuya cosecha, si no parece excesivamente abundante, no inspira temores.

La cosecha del tabaco se efectúa en condiciones favorables. La producción de papas resulta inferior a la del año pasado; en cambio la de tomates es satisfactoria.

Las condiciones de la viticultura son favorables; por lo general, la uva madura bien, con promesa de abundante rendimiento de vino. Las operaciones de la vendimia se inician en septiembre, generalmente en buenas condiciones.

Las condiciones de la fruticultura son buenas. La producción de almendras, buena en las Puglias, es escasa en Sicilia. El estado vegetativo del olivo es generalmente bueno, aunque en algunas zonas se señalan árboles infectados, lo que hará que disminuya algo la cantidad de aceitunas cosechadas. En cambio su calidad será buena.

Las labores de preparación de las tierras para las próximas siembras siguen en buenas condiciones.

En octubre las condiciones climáticas no fueron favorables, en general, a los trabajos agrícolas.

En la Italia septentrional las siembras de cereales se han visto obstaculizadas por la abundancia de lluvias. En la parte meridional del país y en las islas, esta misma causa ha retardado los trabajos de preparación de los terrenos para las siembras. La cosecha del

arroz no se hizo en buenas condiciones, siempre debido al exceso de lluvias, mermando así la producción. Lo mismo ocurrió con el maíz.

La cultura forrajera se presenta, en cambio, en buenas condiciones. Las lluvias han favorecido el crecimiento del pasto. La vendimia alcanzó a efectuarse, en todo el país, antes de que viniesen las lluvias de octubre y su resultado fue notablemente superior al del año pasado. Los vinos de las provincias meridionales y de las islas resultaron de buena calidad, aunque de grado alcohólico inferior al del año pasado. En las demás regiones se ha notado una diferencia sensible de calidad, entre los vinos provenientes de las vendimias efectuadas con anterioridad a las lluvias de octubre y las cosechas posteriores a estas lluvias.

El estado de la vegetación de los olivos se mantuvo, a fines del año, en buenas condiciones. Como dijimos más arriba, el estado de madurez de las aceitunas se resintió, en algunas provincias, especialmente en Puglia, por la infección producida por la mosca. Se espera una cosecha un poco inferior a la del año pasado.

En resumen, puede decirse que el año agrícola ha sido bueno, a pesar de las dos circunstancias adversas para el éxito de los trabajos agrícolas que se han manifestado en 1935: un invierno excepcionalmente frío y un periodo de excesivas lluvias en el otoño.

&&&&.&&&&

El año de 1935 ha terminado en una atmósfera amenazante y llena de graves peligros e incógnitas para la vida económica de Italia.

La resolución de la Sociedad de las Naciones de aplicar las sanciones económicas contra Italia, puesta en práctica en el mes de noviembre, constituye un serio golpe para este país, pues lo hiere en su punto de menor resistencia: la pobreza de su subsuelo y su escasez de materias primas.

Obligadas por la exigencia del momento, las fuerzas económicas de la nación se han reunido en torno de los organismos creados por el régimen y, en un breve lapso de tiempo, han organizado un frente de resistencia con un espíritu de disciplina que es preciso reconocer. Esta resistencia no tiene carácter de pasividad, sino que puede decirse que ha pasado a la contraofensiva, con las medidas denominadas contrasanciones.

Mientras el pueblo, en conmovedora peregrinación, ha entregado lo que poseía en oro —hasta los objetos de íntimos recuerdos— a las cajas del Estado, en los laboratorios científicos, en las direcciones de las grandes empresas industriales, técnicos y hombres de ciencia se han aplicado diariamente a investigaciones destinadas a descubrir nuevos sistemas de producción, a facilitar la explotación de los recursos naturales del país y a aumentar sus fuentes de entrada.

Roma, 31 de diciembre de 1935

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Sobre el conflicto ítalo-abisinio.

Confidencial N° 190/1.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 7 de enero de 1936.

Señor ministro:

El estado de mi salud me ha impedido salir de casa desde el 26 de diciembre último y tomar contacto con los organismos oficiales para recoger informaciones autorizadas, distintas de las convencionales que registra la prensa.

En cambio, el sábado 4 reuní a almorzar en la Embajada al nuncio apostólico Mgr. Borgoncini Duca³⁰² y a su auditor Mgr. Misuraca; a los embajadores de Francia, España, Argentina, Brasil y Japón; a los ministros de Cuba y Venezuela; al consejero de la Legación Suiza, recién nombrado ministro en Hungría, y a los secretarios de las embajadas de Francia e Inglaterra.

Naturalmente, el tema preferido de la conversación fue la situación internacional y la posibilidad de encontrar una solución. Después de almuerzo, todos los diplomáticos formaron un extenso grupo para oír las opiniones optimistas del embajador Chambrun³⁰³, aunque parecían desprovistas de sólido fundamento.

El embajador del Japón³⁰⁴ nos refirió una interesante conversación sostenida por él —antiguo subsecretario de la Sociedad de las Naciones— con el embajador Drummond³⁰⁵ —ex secretario general de la misma institución—. Con agrado pude observar que era punto por punto idéntica a la que yo mismo sostuve con el colega británico en el mes de octubre y que transmití detalladamente a US. Coincidimos especialmente en el aspecto jurídico del problema y en la apreciación de las facultades y deberes que correspondían a la Sociedad de las Naciones en el conflicto.

A juicio de mi colega Sugimura, procedía en el momento que el Consejo abriera una encuesta seria sobre la situación de Etiopía, que sirviera de base sólida a una gestión de paz. El embajador Chambrun nos informó de que parecía posible que el gobierno belga tomara esta iniciativa, sea en el Comité de 18 o, por intermedio de este, en el Consejo del 20 de enero.

³⁰² Ver nota 53.

³⁰³ Ver nota 217.

³⁰⁴ Ver nota 142.

³⁰⁵ Yotaro Sugimura. Embajador japonés. Se desempeñó como subsecretario general de la Liga de las Naciones, luego como embajador de Japón en Italia, y en 1937 embajador en Francia, donde renunció por su oposición al Pacto Anti-Comintern, y la política japonesa en contra de Francia.

Por mi parte, recibí con la mayor simpatía esta idea, pues en septiembre les sugerí a los amigos Madariaga³⁰⁶ y Rustu Aras³⁰⁷ que, en lugar de someter la demanda italiana a una comisión de expertos en el Hotel des Bergues de Ginebra, se enviara una gran comisión de encuesta a Etiopía, compuesta de hombres de derecho, tales como un magistrado del Tribunal Federal de Lausanne, de estadistas de países neutrales y de hombres de armas que estudiaran seriamente la situación y dieran fundamento al informe que preparaban. Esta idea habría detenido la incursión preparada para el 2 de octubre sobre la frontera etiópica y no fue acogida por Italia misma.

Por otra parte, el 5 de diciembre último, en mi visita de despedida al subsecretario señor Suvich³⁰⁸, antes de partir a París, le adelanté la misma idea y le pedí su opinión para transmitirla a US. y ver si, sobre esta base, podría abrirse camino una gestión conciliadora de iniciativa latinoamericana. En ese momento trabajaban los expertos franceses y británicos en París, preparando las bases de la proposición, y la idea podría perturbar. Sin embargo, Suvich la retenía como muy importante y digna de considerarse en primer lugar si las negociaciones no llevaban a buen término,

En mi conversación del 7 de diciembre con el presidente Laval³⁰⁹, le dije a este que una gran encuesta le daría a las proposiciones que se preparaban mayor fuerza ante la opinión pública que el dictamen de los expertos reunidos privadamente en el *Quai d'Orsay*. A juicio de Laval, era indispensable proceder rápidamente para conjurar los graves peligros que rodeaban la situación.

Con estos antecedentes, comprenderá US. la satisfacción con que recibía las ideas del colega del Japón y la acogida que ya parecían prestarle las partes interesadas.

Monseñor Borgoncini Duca, al despedirme, me manifestó efusivamente sus agradecimientos por mi invitación, que le había dado una de las raras ocasiones de conversar y oír a nuestros colegas. Me anunció que al día siguiente vería a Su Santidad para informarle y decirle especialmente cuan útil colaboración prestaba la Embajada de Chile a la obra de la paz. Me refirió el nuncio su última conversación con el Duce y el deseo general de encontrar la salida honorable de la situación y evitar sus perniciosas consecuencias.

Por otra parte, confirmo a US. las informaciones que ya he transmitido sobre la situación en Etiopía, que he corroborado en otras fuentes. Según ellas, en el frente eritreo no se podría avanzar más sin comprometer la situación en el futuro. Los trabajos actuales son de exploración y de consolidación de lo ocupado. En el frente somálico, el avance puede ser mucho mayor; pero para realizarlo habría que avanzar al mismo tiempo la base de operaciones, con el peligro de dejarla aislada en la época de las lluvias. Aunque pueden disponer aún de unos 80 días, no pueden aventurarse en este sentido. La primera etapa de la lucha terminaría así con un resultado pobre, inferior en la región somálica a la propuesta de París.

³⁰⁶ Ver nota 166.

³⁰⁷ Ver nota 116.

³⁰⁸ Ver nota 101.

³⁰⁹ Ver nota 103.

La idea de unir a ambas colonias, cuya dificultad he manifestado a US. desde hace tiempo, parece definitivamente abandonada, pues ella afectaría al ferrocarril francés a Djibouti y a la posición de Harrar, base del camino que une a la colonia británica con Addis Abeba. Las tropas italianas podrían tomar con facilidad estas posiciones que están en parte evacuadas militarmente, pero ello haría estallar el conflicto con Inglaterra, pues impedirían la comunicación con Addis Abeba. En cambio, en la actualidad, pasan cada semana por Harrar caravanas de 3.000 camellos llevando armas, municiones y provisiones a las fuerzas etíopicas para permitirles continuar la guerra. Muchos de estos cargamentos van cubiertos por la Cruz Roja.

En el interior, la situación permanece tranquila, pero mis informantes me transmiten una impresión de tristeza y de desaliento. La recogida de oro no ha dado el resultado que se esperaba. Se mantiene con medidas de rigor el tipo de cambio, pero se emiten constantemente billetes y se espera el estallido de la crisis económica. Viajeros que vienen del Sur me informan que el turismo está completamente paralizado; los hoteles han debido suprimir la calefacción y reducir su personal al 10% de lo que antes tenían. Una gran parte ha cerrado sus puertas.

Sin embargo, el patriotismo vibra en el alma de este pueblo y comprende que ya no se trata solo de Abisinia sino que de la suerte de Italia misma, expuesta a caer en el mayor desastre de su historia.

Bajo esta desfavorable impresión, informo a US. en la esperanza de que la acción diplomática y la buena voluntad de la Francia, así como los intereses europeos vinculados al sostenimiento de la fuerza que representa Italia en la armonía política y económica del mundo así como en su sentido político, venga pronto en ayuda de la situación y permita salvar tanto peligro que la rodea y que amenaza la paz de la Europa.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Despedida del Duce.

Confidencial N° 113/5.

Manuel Rivas Vicuña a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 6 de marzo de 1936.

Señor ministro:

Tengo el honor de comunicar a US. que, desde que recibí la noticia de mi traslado a París, me apresuré a pedir audiencia al jefe del gobierno, Excmo. señor Benito Mussolini, para despedirme personalmente.

Concedida la audiencia, tuve que solicitar dos veces que fuera remitida para más tarde, en vista que el estado de mi salud me impedía asistir al Palacio Venecia.

Aún no bien repuesto, pedí por tercera vez audiencia, la que me fue fijada para esta fecha. Anuncié que a este acto me acompañaría el secretario señor Subercaseaux, con el objeto de dejarlo presentado como encargado de Negocios mientras llegue el nuevo jefe de Misión.

El señor Mussolini me recibió con mucha afabilidad, lamentando mi ausencia y el estado de debilidad que aún demostraba.

—“A pesar de todos los contratiempos —me dijo—, yo conservo mi salud.

—S.E. ha tenido grandes victorias en estos días y no contratiempos.

—Las victorias de Italia no han hecho sino enojar a los sancionistas que intentan aplastarnos con nuevas medidas.

—Aunque no estoy muy al corriente de lo que pasa —agregué—, entiendo que la moción francesa tiende a buscar una solución del conflicto que dé satisfacción a Italia. Mi reemplazante en el Comité de Trece ha seguido la tendencia francesa como la más conciliadora.

—Sí —me replicó el señor Mussolini—, yo estoy muy reconocido a la actitud de su gobierno y a la de S.E.; pero puede llegar un momento en que, si la Francia obtiene las seguridades que desea alcanzar de Inglaterra, se vuelva tan sancionista como esta y tome una actitud que produzca la guerra.

—Si S.E. quisiera en algún momento hacer una sugestión por nuestro intermedio, que permitiera allanar las dificultades tan graves de este momento, yo me apresuraría a trasmitirla a mi gobierno, con la seguridad de que ella sería acogida con todo el amor a la paz y a la Italia que inspira a los hombres que dirigen los destinos de mi patria.

—La única sugestión posible es suspender las sanciones. Ello es indispensable para la paz. Toda medida para aumentar o gravar las sanciones es la guerra”.

En seguida, con gran energía, trazó en cortas frases el carácter de las medidas políticas inglesas, para llegar a la conclusión de que Inglaterra quería la guerra pronto y no más tarde. Con énfasis agregó:

“Nos defenderemos dando al mundo ejemplo de heroísmo que jamás la historia ha registrado”.

Le interrumpí diciéndole que yo sentía profunda admiración por la forma como Italia y su pueblo habían afrontado las sanciones y combatían en el África oriental, dando pruebas de un valor, de una disciplina y de una abnegación superiores a todo elogio. La paz debía coronar este esfuerzo.

Como en ocasiones anteriores, me repitió que él habría deseado solucionar el problema en paz y habría llegado a ello si hubiere encontrado, no la colaboración a que estaban obligadas Francia e Inglaterra por sus compromisos anteriores, sino siquiera la libertad de entenderse con la Etiopía sin necesidad de mezclar la Sociedad de las Naciones.

Por temor de fatigarme, no continuó su disertación. Luego me preguntó por Chile y por los sucesos últimos, sobre los cuales le informé en conformidad a las noticias recibidas de Londres.

Muy afectuosamente, me acompañó hasta la puerta, repitiéndome cuánto sentía que yo me alejara de Roma, ofreciéndome su amistad, agradeciéndome mi actitud y formulando votos por mi pronta mejoría. Me ofreció hacerme acompañar hasta la casa. Yo aproveché de esta ocasión para decirle que el señor Subercaseaux me esperaba y pedirle que me permitiese presentárselo.

Acogió al señor Subercaseaux en forma llana, afable y cortés, y se despidió reiterando sus afectuosos sentimientos para Chile y su representante.

No sin profunda emoción me despedí de esta gran figura que la historia registrará con sus valores y deficiencias, pero reconociéndole en todo caso la influencia que ha tenido en los destinos de la Italia, de la Europa y del mundo.

Dios guarde a US.

Manuel Rivas Vicuña

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Italia y la situación internacional.

Confidencial N° 133/6.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 16 de marzo de 1936.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. acerca de la situación internacional, tal como se la considera en Italia, después de la repudiación por parte de Alemania del Tratado de Locarno.

La denuncia de este Tratado por el Reich y la ocupación por las tropas alemanas de la zona del Rin, que el 1º de diciembre de 1925 (fecha de la firma del Tratado de Locarno) había sido declarada desmilitarizada, no causó en Italia grande extrañeza. Ya desde hacía algunos días se anunciaba la intención del canciller Hitler de hacer importantes declaraciones sobre política internacional, antes de disolver el Congreso. Corría la voz de que estas declaraciones se referirían a la situación creada a Alemania con la ratificación del Tratado de no agresión franco-soviético, efectuada recientemente por la Cámara de Diputados francesa, y en los círculos políticos y diplomáticos de Roma se comentaba la posibilidad de que las anunciadas declaraciones del canciller alemán se referirían de un modo especial a la necesidad por parte del Reich de ocupar militarmente la zona fronteriza renana.

La radiodifusión del discurso pronunciado por Hitler el 7 de marzo, en el cual el canciller del Reich anunciaba simultáneamente la denuncia del Tratado de Locarno y el envío de tropas a la zona desmilitarizada, no produjo, a pesar de la gravedad de estas declaraciones, una reacción de gran sorpresa en Italia.

La prensa se limitó a dar estas informaciones sin comentarios. Los círculos oficiales trataron desde el primer momento de mantener una actitud de reserva y de observación. Un silencio completo respecto a la actitud que se reservaría la Italia frente a esta nueva complicación europea, pareció ser la palabra de orden.

Análoga fue la actitud que se observó frente al llamado hecho por Francia a la Sociedad de las Naciones y ante la citación del Consejo. Italia, declarada país agresor y en ruptura de Pacto y objeto de sanciones por parte de los países miembros de la Sociedad de las Naciones, no puede colaborar a una acción que tenga por objeto presionar a Alemania para obligarla a seguir en el cumplimiento del Tratado de Locarno. En otras circunstancias, Italia no hubiera titubeado a intervenir, junto con Inglaterra, para este objeto.

La prensa se limita a declarar que, mientras dure el “asedio económico” que la oprime, Italia no puede sino oponerse a la aplicación de sanciones contra Alemania. Sobre este punto, estimo interesante informar a US. que el ministro de Dinamarca me

contó que, habiéndole pedido audiencia al subsecretario de Negocios Extranjeros, señor Suvich³¹⁰, para informarse acerca de la actitud que tomaría este país ante los acontecimientos del Rhin, solo pudo obtener del señor Suvich la siguiente declaración: “Lo único que puedo decirle es que Italia no adherirá a ninguna clase de sanciones contra Alemania”.

A pesar de la actitud de reserva impuesta por el gobierno italiano a la prensa, puede observarse en la opinión general un sentimiento de satisfacción con que se mira este nuevo impasse en que se encuentra la Sociedad de las Naciones. La razón de este sentimiento es muy clara: el conflicto ítalo-abisinio se encuentra automáticamente relegado a segundo término y el temor de una extensión de las sanciones desaparece, por el momento. La noticia de la postergación sine die de la reunión del Comité de 18 ha producido aquí un grande alivio; el desafío alemán ha aligerado a Italia del peso de la presión a que está sometida.

Italia se propone aprovechar estas nuevas circunstancias que la favorecen y es por eso probable que continúe observando su actitud de abstención y de reserva, haciendo al mismo tiempo pesar en Ginebra la situación especial en que se encuentra, y la imposibilidad que tiene para colaborar con las grandes potencias para la solución del conflicto producido por la actitud de Alemania.

Por otra parte, las victorias obtenidas recientemente por Italia en el frente eritreo son factores que, unidos a las circunstancias reseñadas más arriba, fortalecen la tesis fascista de que la solución del conflicto ítalo-abisinio debe hallarse en los campos de batallas del África oriental y, si la aceptación en principio dada por Italia al Consejo de la Sociedad de las Naciones en su llamado a la paz ha de dar origen a gestiones de conciliación, no sería extraño de que estas gestiones fuesen precedidas de nuevos ataques en ambos frentes africanos.

A pesar de una aparente tranquilidad en el frente etiópico, se asegura que el Comando italiano prepara un nuevo avance y el envío de tropas y materiales de guerra desde la Península al África oriental ha seguido su ritmo. Ayer ha sido publicado en Roma el decreto que llama a las armas al contingente de la clase de 1915, las que son convocadas para el 15 de abril.

En resumen, la repudiación por parte de Alemania del tratado de Locarno y las diferentes reacciones que este hecho ha producido en Francia y en Inglaterra, han determinado en Italia un sentimiento de satisfacción y el gobierno fascista espera obtener ventajas de este nuevo estado de hechos, consolidando su situación frente a las potencias que se encuentran colocadas ante un grave problema y adquiriendo más libertad para proseguir su guerra de conquista africana.

Dios guarde a US.
León Subercaseaux

³¹⁰ Ver nota 101.

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Situación internacional.
Conferencias ítalo-austro-húngaras.

Confidencial N° 158/9.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 28 de marzo de 1936.

Señor ministro:

Mientras en el resto de la Europa la preocupación angustiosa de la opinión se ha concentrado en estos días sobre la nueva situación creada por la violación del Pacto de Locarno por Alemania, la atención en Italia ha estado absorbida por el interés de las conferencias que han reunido en Roma al canciller³¹¹ y al ministro de Relaciones de Austria³¹², con el jefe de gobierno³¹³ y ministro de Relaciones húngaras³¹⁴, y el jefe de gobierno italiano.

Aunque estas reuniones habían sido convocadas con anterioridad al golpe de teatro de Hitler en el Rhin, y tenían otro objeto que el de estudiar la situación de estos tres países ante aquel acontecimiento, conviene observarlas dentro del vasto cuadro de la política internacional, porque en la actualidad el punto más interesante de la política exterior de Italia se encuentra en la región del Danubio. El problema del mantenimiento de la independencia austríaca es el obstáculo que impide a Italia el estrechar sus vínculos con Alemania y, sin esta circunstancia, es muy probable que Italia, cuyas simpatías se inclinan hoy hacia el Reich, no hubiera mantenido la actitud de reserva que le ha sido impuesta por los círculos oficiales.

Como, por otra parte, se prevé que la política hitlerista no renunciará a la idea del *Anschluss*, Italia corre el riesgo de hallarse en una situación de marcado aislamiento si Francia e Inglaterra llegan a un formal acuerdo en los esfuerzos que desarrollan en estos momentos, como potencias interesadas en el cumplimiento del Tratado de Locarno, y se concibe fácilmente que tenga el mayor interés en afirmar y robustecer las bases de los acuerdos firmados con Austria y Hungría, el 17 de marzo de 1934.

³¹¹ Kurt Alois Josef Johann Schuschnigg (1897-1977). Canciller y ministro de RR.EE. de Austria. Abogado de profesión durante la Primera Guerra Mundial. Inició su carrera política en el Partido Social Cristiano y en 1927 fue electo diputado. En 1932 fue nombrado ministro federal de Justicia, y retuvo el puesto bajo Dolfuss, además de ser ministro federal de Educación. Como ministro propuso la abolición del régimen parlamentario y la restauración de la pena de muerte. Tras la muerte de Dolfuss, fue nombrado canciller; y su mandato se caracterizó por gobernar por decreto. También fue ministro de RR.EE. Finalmente, no pudo montar una resistencia efectiva contra los nacionalsocialistas austríacos y, frente a las presiones de Hitler, tuvo que renunciar en 1938, para ser encarcelado por los alemanes.

³¹² Egon Berger-Waldenegg. Ver Nota 182.

³¹³ Ver nota 88.

³¹⁴ Kalman de Kanya. Ver nota 78.

Los acontecimientos del Rin han contribuido a dar más importancia a las conversaciones de Roma y se explica así la excepcional solemnidad exterior con que se ha recibido a los delegados de los países danubianos. Sobre este particular, debo hacer notar que se insistió en dar a las conferencias un carácter de reunión de países “no sancionistas” y que a la recepción dada por el Duce en el Palacio Venecia, no fue invitado el Cuerpo Diplomático.

En el campo político, la utilidad práctica de los protocolos de 1934 ha podido ser observada en tres ocasiones: la demostración militar italiana en defensa de la independencia austríaca, a raíz del asesinato de Dollfuss³¹⁵; la ayuda de Italia a Hungría cuando este país fue inculpado de responsabilidad por Yugoslavia en el asesinato del Rey Alejandro; y la abstención de Austria y Hungría de participar en la aplicación de las sanciones contra la Italia. Sin embargo, al iniciarse las conferencias tripartitas de este año, que han dado lugar a la firma de tres protocolos adicionales al Protocolo de 1934, algunas dificultades se presentaban en el terreno político para el completo acuerdo entre los tres países. El punto de vista austríaco era el de un acercamiento político y económico hacia la Checoslovaquia, mientras que la idea predominante del gobierno húngaro era la de estrechar una colaboración económica con la Yugoslavia. Según informaciones que he logrado obtener, el jefe de gobierno italiano, inclinado a dar preferencia a la tesis austríaca, ha logrado que el señor Goemboes, jefe de gobierno húngaro, ceda en su punto de vista y adhiera a una fórmula hábilmente sugerida en favor de un acercamiento a la Checoslovaquia.

Otras circunstancias de orden político marcaban una diferencia entre Roma, por una parte, y Praga, Belgrado y Bucarest por otra: la política revisionista afirmada hasta ahora por el Duce y el problema de la restauración monárquica en Austria. Respecto al primer punto, el subsecretario de Relaciones Exteriores, señor Suvich³¹⁶, ha hecho declaraciones satisfactorias a los representantes de la Pequeña Entente y, respecto al segundo, el jefe de gobierno italiano ha mantenido una reserva, manifestando así relegar la cuestión de la restauración de los Habsburgos en el trono de Austria a segundo término.

Si los acuerdos existentes entre Italia, Austria y Hungría desde hace un año, renovados en estos días, tienen, en las actuales circunstancias, una considerable importancia para Italia en el orden político, su significado en el aspecto económico no es menos considerable. Basta observar la posición actual de Italia, en su calidad de Estado sancionado, y sus esfuerzos tendientes a tratar de compensar la pérdida de la mayoría de sus mercados de exportación con nuevas orientaciones comerciales, para comprender el enorme interés que tiene en formular acuerdos que le permitan satisfacer sus necesidades económicas y comerciales. Aunque la mayor reserva sobre estas gestiones haya sido mantenida, los técnicos en cuestiones económicas, señores Schuler por el Austria y Nickl por la Hungría, han desplegado una gran actividad en su contacto con las correspondientes reparticiones italianas y no sería de extrañarse que de estas actividades surja un estrecho acuerdo económico entre los tres países, algo como una unión aduanera o “zollunion”, a base de una fuerte rebaja de derechos aduaneros. Conviene recordar que tanto el Austria

³¹⁵ Ver nota 79.

³¹⁶ Ver nota 101.

como la Hungría importan de Italia fruta, vinos, pescados etc., y que el Austria es uno de los pocos países que hoy día puede suministrar minerales a este reino.

El día 23 del presente fueron firmados, en el Palacio Venecia, los tres protocolos adicionales al suscrito en esta ciudad el 17 de marzo de 1934. En el primero de ellos, deciden los tres Estados formar un grupo permanente de consultación recíproca, en el segundo, reafirman su decisión de no emprender ninguna gestión política sin consultarse y en el tercero acuerdan reunirse periódicamente sus representantes. Acompaño a US. el texto traducido de estos protocolos adicionales.

Italia se encuentra aislada de Francia y de Inglaterra, como consecuencia de su violación del Pacto de la Sociedad de las Naciones. Su influencia en la política internacional europea ha disminuido. Su acción en el concierto internacional se encuentra trabada, a tal punto de que no ha podido desempeñar el rol de potencia garantizadora del Tratado de Locarno, al lado de Gran Bretaña. La esperanza de una suspensión de las sanciones, que vislumbró en los días que siguieron al gesto alemán del 7 de marzo, se encuentra hoy alejada.

Los caprichos del destino han querido que el Austria y la Hungría, sus antiguos enemigos tradicionales, le sirvan hoy de ayuda en el agitado campo de la política europea.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios a.i
León Subercaseaux

Texto de los documentos firmados en Roma, el 23 de marzo de 1936, entre los representantes de Italia, Austria y Hungría, como protocolos adicionales al Protocolo de Roma, el 17 de marzo de 1934. (texto incompleto)

&&&&.&&&&

Número 1.

El Jefe de gobierno italiano, el canciller federal de Austria y el presidente del Consejo de Hungría, reunidos en Roma al 23 de marzo de 1936,

constatan con satisfacción los favorables resultados a que ha llegado la colaboración continua de los tres gobiernos para el mantenimiento de la paz y para la reconstrucción económica de la Europa;

reafirman solemnemente su voluntad de permanecer fieles a los principios políticos, económicos y culturales de los protocolos de Roma, del 17 de marzo de 1934:

reconocen que el interés de los tres países está en armonizar cada día más, en todos los campos, su acción ante el desarrollo ulterior de la situación europea y deciden constituirse en un grupo y crear con este fin un órgano permanente de consultación recíproca.

Número 2.

Basándose en los propósitos enunciados en el número 1, los tres gobiernos confirman de nuevo su decisión de no emprender ninguna negociación política importante con un gobierno de un tercer Estado, que se relacione con la cuestión danubiana, sin haber antes tomado contacto con los dos gobiernos con los cuales han sido firmados los protocolos del 17 de marzo de 1934.

A pesar de estar los tres gobiernos de acuerdo sobre la utilidad del desarrollo de sus relaciones económicas con otros Estados danubianos, reconocen que por ahora tal intensificación no podría efectuarse sino con acuerdos bilaterales.

Número 3.

El Órgano permanente de consultaciones recíprocas, contemplado en el Protocolo Adicional número 1, estará constituido por los ministros de Relaciones Exteriores de los tres Estados firmatarios. Este Órgano se constituirá periódicamente, y cuando los tres gobiernos lo considerarán oportuno.

En fe de lo cual, firman los presentes protocolos, redactados en tres originales, en idioma italiano, alemán y húngaro, respectivamente. En caso de divergencia hará fe el texto italiano.

Roma, 23 de marzo de 1936.

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Conflicto ítalo-abisinio.

Confidencial N° 172/10.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 4 de abril de 1936.

Señor ministro:

En mi oficio confidencial N° 133/6, de fecha 16 de marzo ppdo., tuve el honor de informar a US. sobre las intenciones del Alto Comando italiano de proseguir su avance en el África oriental, después de sus recientes victorias, a pesar de la aceptación en principio por el gobierno italiano de la invitación hecha por el Comité de los Trece a ambos países beligerantes, en favor de la paz. Los hechos posteriores han confirmado esas previsiones y un nuevo avance de considerable importancia estratégica y política ha sido registrado en estos días.

Es evidente y comprensible el interés de Italia por consolidar sus posiciones recientemente conquistadas ante la proximidad de la época de las lluvias. Razones políticas la impulsan también a afianzar su conquista territorial antes de la iniciación de las gestiones pacifistas emprendidas por el Comité de los Trece. El espíritu belicoso que caracteriza al fascismo ha sostenido siempre que no podrá haber arreglo pacífico sino basado en una victoria decisiva o, en otros términos, que la paz se hará en los campos de batalla y no en Ginebra.

Las tropas italianas han ocupado la ciudad abisinia de Gondar, situada a unos 40 kilómetros al norte del Lago Tana y a poca distancia del Sudán anglo-egipcio. Esta situación, que coloca a la fuerzas expedicionarias de la Península en la zona etiópica donde existen los mayores intereses británicos, puede ser el origen de graves acontecimientos en las relaciones ya tan tirantes de Italia con Gran Bretaña. Es sabido que en el Tratado de 1906, Gran Bretaña obtuvo que esa región quedase sometida a su influencia, y las fuentes del Nilo Azul colocadas bajo su control.

En efecto, el tratado de 13 de diciembre de 1906, celebrado entre Gran Bretaña, Italia y Egipto, confirma al primero de estos Estados sus derechos sobre los afluentes del Nilo, que le habían sido atribuidos por el tratado anglo-etíopico de 1902. Los derechos británicos sobre el uso de las aguas del Lago Tana y del Nilo Azul que nace en él, han sido posteriormente reconocidos por Italia en cartas cambiadas entre Mussolini y Graham³¹⁷, embajador inglés en Roma, en 1925, en una de las cuales se estipulaba el reconocimiento explícito por parte de Italia de estos derechos.

Pero la Italia sostiene que estos derechos son únicamente de “carácter hidráulico” y no territorial, y los publicistas del reino se basan, para sostener esta tesis, en una de las ya citadas cartas cambiadas entre el jefe de gobierno y el entonces embajador inglés,

³¹⁷ Graham.

en la que se acordaba que el gobierno italiano podría consentir, bajo ciertas condiciones, en la construcción por parte de Inglaterra de un camino transversal (corridor road) que uniera el Lago Tana con la frontera del Sudán.

Ya desde antes del último avance italiano en esa región de Gondar, los ataques de la prensa italiana contra la Gran Bretaña, que desde algún tiempo habían cesado, gracias a la distracción de nuevos acontecimientos internacionales, han vuelto a reanudarse. La prensa fascista insiste sobre la limitación de los derechos de Gran Bretaña en la región del Lago Tana y se empeña en poner en guardia a la opinión pública contra una posible actitud de protesta de Gran Bretaña por la ocupación de la región de Gondar.

Naturalmente, nada se divulga acerca del plan del Alto Comando italiano. Bien pueden las tropas coloniales, prosiguiendo su avance hacia el sur, llegar a las orillas del Lago Tana; también pueden dirigirse hacia el sureste para proseguir hacia Addis Abeba. Por razones estratégicas, parece ser más probable la primera de estas hipótesis, pero, en cambio, razones de política internacional aconsejan la segunda. La campaña italiana en el África oriental ha llegado a una fase peligrosísima, por las nuevas complicaciones que puedan producirse en las relaciones ya tan tirantes de este país con Inglaterra.

Los inmensos gastos que representa para Italia la prosecución de su guerra de conquista la obligan a acelerar lo más posible su avance, a fin de obtener cuanto antes una victoria definitiva. Se calcula que el poder económico del reino permitirá sostener el costo de la campaña hasta el mes de junio solamente y que para esa misma época se hallarán agotadas sus reservas de petróleo. Desde el 20 de junio de 1935, la campaña le ha costado 7 millardos 120 millones de liras, que se distribuyen como sigue; ejército 3.280 millones; marina 725 millones; aviación 850 millones; colonias 2.100 millones; interior 164 millones. Los gastos impuestos al Ministerio de Negocios Extranjeros con motivo de la campaña figuran solamente por 350.000 liras.

El número de hombres enviados a ambos frentes etiípicos no ha cesado de aumentarse. Se estima en 450.000 los efectivos de tropas blancas que operan actualmente, comprendiéndose en esta cifra los operarios dedicados a trabajos civiles y construcciones de caminos. El 1º de febrero, el cuerpo expedicionario comprendía 360.000 hombres; llama la atención el rápido aumento de este número en los últimos dos meses y se ve en este hecho la intención del gobierno italiano de tratar de poner término, antes de la llegada del verano, a una campaña cuyas consecuencias económicas pueden ser funestas para el país, aunque el prestigio del régimen se afirme con las victorias militares obtenidas.

En los círculos diplomáticos de Roma existe ansiedad y pesimismo acerca del giro que han de tomar las relaciones del Imperio británico con el gobierno fascista, por las nuevas circunstancias de la campaña en el frente eritreo. Se teme que se presente pronto un nuevo problema que no se refiera esta vez a las relaciones de Italia con la Sociedad de las Naciones, sino que ponga al frente, directamente, a Italia con su poderosa rival imperialista, la Gran Bretaña.

Dios guarde a US.
León Subercaseaux

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Situación internacional.

Confidencial N° 221/14.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 7 de mayo de 1936.

Señor ministro:

No es mi intención la de presentar a US. una descripción de las escenas de entusiasmo que se han producido en la ciudad de Roma cuando las sirenas anunciaron la esperada concentración de las organizaciones fascistas, para que todo el país oyera, de boca del Duce, la noticia de la entrada de las tropas italianas a Addis Abbeba; ni deseo detallar la forma extraordinaria en que se tradujo el entusiasmo del pueblo al hacerle Mussolini el anuncio de la anhelada noticia, ni reproducir las palabras que empleó el Duce para ello, en su discurso de la Piazza Venecia, que tuve la oportunidad de escuchar muy de cerca. El servicio cablegráfico de la prensa ha dado, como de costumbre, amplias informaciones sobre el particular, con lujo de detalles.

Mi propósito es informar a US. acerca del estado de ánimo que existe en estos momentos en los diferentes círculos de este país, y de transmitirle las opiniones y particularidades que he observado en conversaciones con personas que, por su autoridad o situación, siguen más de cerca los acontecimientos internacionales.

La tensión italo-británica. El sentimiento de hostilidad hacia Gran Bretaña, desde que la Sociedad de las Naciones ha puesto en práctica la aplicación de las sanciones, no ha cesado de manifestarse, tanto en la prensa como en las conversaciones privadas. La intensidad de este sentimiento ha sido mantenida por los violentos artículos de prensa, principalmente por los que publica en el *Giornale d'Italia* el director de este periódico, señor Virginio Gayda³¹⁸, y por los que aparecen en el diario de Roma *La Tribuna*.

Lo que últimamente ha exasperado a los ardientes escritores paladines del fascismo han sido los debates recientes en la Cámara de los Comunes, en los que se desarrollaron las interpelaciones hechas al ministro Eden³¹⁹ por los representantes laboristas y socialistas, las gestiones hechas por la Unión Británica de la Sociedad de las Naciones para exigir del gobierno inglés una actitud más enérgica que obstaculice la política de expansión italiana, y las exhortaciones de algunos prelados de la Iglesia anglicana. Estas manifestaciones son consideradas en Roma como un indicio de una persistente actividad en favor de una intensificación en la aplicación de las sanciones económicas y financieras

³¹⁸ Virginio Gayda (1885-1944). Periodista italiano. Editor del *Giornale d'Italia* durante las décadas de los 30 y 40, periódico en el que publicaba piezas de propaganda política en respaldo del régimen fascista italiano. Deja la edición de dicho diario tras la caída de Mussolini, en 1943, y muere en 1944 a causa de un bombardeo aliado que alcanzó su hogar.

³¹⁹ Ver nota 150.

y de la adopción de nuevas medidas, como ser el boicot a la marina mercante italiana en los puertos europeos, la suspensión de las comunicaciones entre la península y el África, y el cierre del Canal de Suez, medidas todas que, según declaraciones italianas, conducirían a una guerra europea. La prensa italiana ha comentado últimamente un artículo del *News Chronicles* en el que se recomienda a la Sociedad de las Naciones una actitud más decidida “aunque sea arriesgando el peligro de una guerra inmediata”.

Se considera aquí que si llegara a estallar una guerra, por causa de la intensificación de las sanciones o por la aplicación de nuevas, la reacción defensiva de la Península se haría notar inmediatamente, con todos los recursos militares, políticos y técnicos del país, que se encuentran considerablemente desarrollados. Una guerra en Europa no podría mantenerse localizada y se convertiría pronto en una conflagración general.

La prensa declara abiertamente que Italia no titubearía en luchar contra Inglaterra si las circunstancias la obligaran a ello. Se afirma que militarmente el país está preparado, pues contaría ya, en el caso de una eventual guerra, con las fuerzas del África oriental que se encuentran disponibles después del desmoronamiento de la defensa etiópica.

A pesar de todas estas consideraciones alarmistas, la precipitación de los acontecimientos, que ha culminado con la capitulación de los ejércitos etíopes y con la ocupación de la capital de la Abisinia por las tropas peninsulares, ha producido cierta moderación en el tono de la prensa en sus comentarios de la actitud de Gran Bretaña. Se habla de la posibilidad de un cambio en la política del *Foreign Office*, el cual se resignaría ante el hecho cumplido, dando así una muestra del legendario “*fair play*” británico. Se insinúa que una reconciliación no es imposible, ni menos difícil, dadas las seguridades manifestadas oficialmente por Italia, en distintas ocasiones, de que respetará siempre los intereses del Imperio británico en Egipto, país que el régimen fascista considera como mediterráneo y no africano. Italia no tiene tampoco intereses políticos en el Sudán ni en la Palestina; y con la conquista de la Abisinia se encuentra, según la propia expresión de Mussolini, en la categoría de las naciones “satisfechas” en cuanto a su expansión territorial.

Es aventurado, sin embargo, hacer pronósticos sobre el desarrollo de las relaciones italo-británicas, en la nueva situación creada con la victoria italiana. Aquí no se olvidará fácilmente la ayuda moral prestada por Gran Bretaña al Negus y se considera que, sin ese apoyo, la resistencia etiópica habría sido casi nula. Por otra parte, se considera que Ginebra ha sido la pantalla tras la cual Inglaterra ha ocultado sus intereses imperiales y nadie, o muy pocos, creen en la sinceridad de los delegados británicos que preconizan el ideal de la seguridad colectiva. A este respecto, creo interesante notar que, conversando con dos personalidades inglesas, en distintas ocasiones, ambas me han dicho la misma frase: “Si la Abisinia fuera más fértil, ya la habríamos conquistado antes...”.

Con todo, conviene dar a estos juicios, producidos por la pasión patriótica que en estos momentos inspira a los italianos, el valor que tienen. Muchos de ellos creen en la sinceridad británica al defender el gobierno de Su Majestad el Pacto de Ginebra y al luchar por un ideal de seguridad colectiva; pero, naturalmente, esas opiniones no se manifiestan.

Relaciones con Francia. El resultado de las elecciones últimas en Francia puede influir considerablemente sobre las relaciones de Italia con su vecina del norte. La prensa italiana se manifiesta reservada y, siguiendo instrucciones superiores, evita en absoluto de formular previsiones sobre las consecuencias que ha de traer, para la política internacional de la Península, el triunfo de los partidos extremistas en Francia. En los medios políticos se ha hecho notar que algunas personalidades francesas, como Herriot³²⁰, Guernut³²¹ y otros, que se habían manifestado partidarios de las medidas de coerción en contra de Italia, se han visto seriamente amenazados en su situación política. Pero lo que más ha llamado la atención es el triunfo de las tendencias extremistas, con perjuicio de los partidos moderados. Este resultado hace recordar la situación producida en Italia poco después de la guerra europea; pero entonces, gracias al fascismo, las fuerzas nacionales pudieron imponerse.

El decidido avance del comunismo en Francia ha causado en los círculos políticos italianos una seria preocupación. Se teme que las consecuencias de este hecho puedan ser graves y alcancen a traducirse en una tensión entre los dos países, debida a la constitución de un Parlamento francés dominado por una mayoría socialcomunista. La política italiana, que en su línea general ha sido de acercamiento a la Francia, vendría a encontrarse frente a un gobierno antifascista, en estrecha relación con Moscú.

No sería de extrañarse, por lo tanto, un cambio de rumbo en la política del Palacio Chigi, en el sentido de una nueva colaboración con el Reich, que vendría a estrechar los vínculos entre el fascismo y el hitlerismo.

Próximo Consejo de ministros. Existe gran expectación por saber cuáles serán las declaraciones que hará el Duce, públicamente, inmediatamente después del Consejo de ministros y de la reunión del Gran Consejo Fascista, en la noche del sábado 9. El hecho de que el jefe de gobierno haga estas declaraciones pocos días después del anuncio de la anexión de la Etiopía al reino y dos días antes de la reunión del Consejo de la Sociedad de las Naciones del 11, demuestra que Italia desea fijar claramente su posición respecto al régimen que será atribuido a la Etiopía, antes que tenga lugar la reunión de Ginebra. A pesar de la estricta reserva que se guarda, considero probable que el Duce anuncie la resolución del Consejo de ministros, de conferir a S.M. el Rey Víctor Manuel III³²² el título de Emperador de Etiopía.

No puede negarse que el factor suerte ha contribuido eficazmente a la victoria italiana en el África oriental. Puede en efecto calificarse como golpe de fortuna para Italia la huida del Negus, el cual hubiese podido seguir combatiendo en retirada hacia la frontera del Sudán británico, con lo cual habría logrado quizás provocar complicaciones

³²⁰ Ver nota 55.

³²¹ Henri Guernut (1876-1943). Político francés. De sensibilidad socialista, ingresó a la política durante el "Caso Dreyfus". Fue parte de la Liga francesa por la Defensa de los Derechos del Hombre y de los Ciudadanos, siendo víctima de los ataques desde la Acción Francesa. En 1924 ingresó al Parlamento y en 1932 al Partido Radical-Socialista. Fue ministro de Educación Nacional entre enero y junio de 1936, durante el gobierno de Albert Sarraut. Durante la ocupación alemana de Francia se dedicó como abogado a defender a las víctimas de las políticas alemanas.

³²² Ver nota 24.

para las autoridades militares italianas. Además, la anarquía producida en Addis Abeba por la defección del soberano, hizo que las tropas del mariscal Badoglio fueran esperadas como la salvación de la colonia europea de esa ciudad, hecho que contribuyó a mantener el prestigio de las tropas expedicionarias, cuya acción militar fue, con o sin razón, fuertemente criticada durante el último tiempo de esta guerra de conquista.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios a.i.

León Subercaseaux

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Situación financiera de Italia.

Confidencial N° 259/16.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 25 de mayo de 1936.

Señor ministro:

El ministro de finanzas italiano, señor Thaon di Revel³²³, ha hecho en las Cámaras una exposición del estado de las finanzas en Italia. Esta exposición, que, por la estricta reserva que mantiene el gobierno italiano para todo lo que se refiera al actual orden económico y financiero de la nación, más se asemeja a un boletín anunciador de una victoria económica y militar que a un documento destinado a ilustrar al país sobre el estado de sus finanzas, llama la atención por el espíritu de optimismo que de él se desprende y más parece destinado a producir una favorable impresión de propaganda de la acción del gobierno en los círculos extranjeros.

Empieza el ministro de finanzas por hacer resaltar las dificultades financieras con que se encontró Italia al iniciarse la empresa colonial africana, dificultades que, en su orden económico, correspondían a las de orden bélico que existían para llevar a cabo la expedición militar. Había sido necesario improvisar en pocos meses el más grande ejército de soldados y obreros que hasta ahora hubiese organizado algún país, en cualquiera época de la historia; armarlo y asegurarle el abastecimiento de todos los elementos necesarios para llevarla en un corto tiempo a una victoria decisiva, a través de una distancia de 6.000 kilómetros. Al mismo tiempo, había que hacer frente a las sanciones impuestas con el fin de estorbar esta acción militar y de debilitar el estado moral de los 45 millones de hombres que componen la nación italiana.

Esta iniciativa, prosiguió el ministro, coronada con el mayor de los éxitos, había colocado al mundo frente al hecho cumplido de la conquista de Abisinia por la Italia, y a la victoria militar debía añadirse la victoria económica de la nación. Por la necesidad, impuesta por las circunstancias actuales, de mantener la debida reserva, el ministro manifestó que no expondría cifras y que se limitaría a exponer algunos aspectos de la política financiera desarrollada por el gobierno en el conflicto ítalo-abisinio.

La siguiente síntesis puede hacerse de los diversos aspectos considerados por el ministro señor Thaon di Revel:

1° A pesar de la política adoptada por el gobierno, en el sentido de reducir en lo posible las importaciones, el acrecentamiento de la producción nacional había permitido el normal abastecimiento del cuerpo expedicionario en todos los elementos que le eran necesarios;

³²³ Ver nota 118.

2° No se ha notado en el país la escasez de los productos necesarios para la vida ordinaria;

3° No se ha observado un alza sensible del costo de la vida. El pequeño aumento de los precios en general debía atribuirse al ajuste de los precios de los productos agrícolas efectuado por el gobierno para proteger a la agricultura, y a cierta escasez de materias primas producida como consecuencia del contingentamiento decretado con anterioridad a la guerra africana. También debe atribuirse el aumento de precios a la tendencia mundial de elevación de precios de las materias primas, fenómeno que se inició en los Estados Unidos. Pero los precios continúan a subir en los diferentes países, mientras que en Italia no sufren variación desde hace cinco meses.

4° Como consecuencia de la estabilidad de los precios, no ha sido necesario aumentar notablemente el volumen del circulante monetario ni tomar medidas que provoquen una inflación. El valor de la lira está firme. El ahorro nacional reglamentado y garantido por las disposiciones que el gobierno ha tomado a su favor;

5° La balanza comercial ha mantenido su situación ventajosa. A la disminución de las exportaciones italianas, como consecuencia de las sanciones, hay que oponer una notable disminución de las importaciones italianas del exterior, lo que ha impedido que se produzca un sensible éxodo de oro;

6° La guerra ha estado conducida sin que haya habido la necesidad de recurrir a empréstitos o contribuciones extranjeras. Su desarrollo ha sido el resultado del esfuerzo nacional contra la oposición extranjera, y el Imperio que ha sido creado no podrá reconocer hipoteca ni derecho alguno de potencia extranjera.

Declaró también el ministro que, en el orden económico, las sanciones habían puesto a Italia frente a dos problemas: el primero era el de la revisión, que se está ya llevando a efecto, de su constitución económica interna, que se sintetiza en la autarquía; el segundo es el de la revisión de su sistema de relaciones comerciales con los demás países. Los países sancionistas habían introducido en el sistema de los acuerdos comerciales una modificación unilateral de nuevo género, atribuyéndose el derecho de abrir o cerrar las puertas de sus intercambios con Italia. Los tratados comerciales con estos países han quedado de hecho anulados por la iniciativa del sancionismo. Deberían por lo tanto considerarse como nulos y ser sometidos a una total revisión.

&&&&.&&&&

Como he dicho más arriba, el ministro de Finanzas se abstuvo, en su exposición, de citar cifras, lo que evidentemente habría producido un efecto más convincente entre los que tuvimos la oportunidad de oír su disertación en la Cámara. Considerando los puntos en los cuales he sintetizado esta exposición, por esta misma carencia de cifras y por la carencia absoluta de datos estadísticos que en la actualidad existe en este país para poder juzgar de la exactitud de las declaraciones oficiales, es difícil, sino imposible, comprobar la efectividad absoluta de estas declaraciones, en lo que se refiere a la mayoría de estos puntos.

En el punto 3º, o sea en el que se refiere al costo de la vida, es evidente que el ministro de Finanzas no se ciñó a la realidad de los hechos, pues indicó un aumento de un 1% y 2%. Cualquier observador puede comprobar que, en los últimos seis meses, el alza del costo de la vida en Italia ha sido de más o menos un 30%.

El punto 4º, o sea el que se relaciona al volumen de los billetes actualmente en circulación y al valor de la lira, también podría objetarse seguramente, si fuera posible obtener del Banco de Italia o de las oficinas de Estadística los datos que se refieren a la circulación de la moneda. A este respecto puedo informar a US. que uno de los directores del Banco de Italia me declaró hace poco que el Banco había emitido, durante el primer periodo de las operaciones militares en África, fuertes cantidades de papel moneda. En cuanto al valor de la lira, su cotización oficial marca un descenso continuo, muy pequeño es cierto, pero constante desde hace un año.

Las declaraciones del ministro de Finanzas que he resumido en el punto 5º están en manifiesto desacuerdo con el informe publicado por el Comité de Expertos, encargado por el Consejo de la Sociedad de las Naciones para estudiar el resultado de la aplicación de las sanciones contra Italia, y cuyo extracto tuve el honor de enviar a US. en mi oficio N° 197/66, de 27 de abril próximo pasado.

En cuanto a las declaraciones resumidas en el punto 6º, las disposiciones tomadas por el gobierno italiano, con anterioridad a la iniciación de las operaciones militares, en el sentido de incautarse de las disponibilidades en monedas, valores y créditos extranjeros de las entidades comerciales y de los particulares, han permitido al Erario, sin duda, hacer frente a los ingentes gastos de la campaña y seguirán permitiendo, por algún tiempo, el normal desenvolvimiento de las actividades económicas de la nación. Pero el cumplimiento del vasto plan de valorización de la Etiopía, que en estos momentos se está estudiando, exigirá casi seguramente, si ha de ser rápido, una colaboración financiera que tendría que venir del exterior.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios a.i.
León Subercaseaux

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Situación internacional.

Confidencial N° 262/17.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 27 de mayo de 1936.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. acerca de la situación internacional, tal como se la considera en este reino.

Relaciones italo-británicas. La prensa y la opinión se ocupan actualmente en Italia de la idea de un pacto mediterráneo, comentada últimamente por los diarios ingleses. Pero, dadas las relaciones extremadamente tirantes que por el momento existen entre los dos países, esta idea es considerada aquí con desconfianza, pues se considera que el proyecto serviría a los fines antiitalianos de la política británica. Se asegura que el ministro Eden³²⁴, en las conversaciones que ha tenido con los representantes diplomáticos de diversos países, después de la última sesión del Consejo de la Sociedad de las Naciones, se ha esforzado en hacer resaltar el peligro de una expansión italiana en el Mediterráneo y hacia el oriente, denunciando las pretensiones de Italia sobre las islas Dálmatas, Jónicas y hasta en el Asia Menor.

En los círculos oficiales, por otra parte, se niega de que Italia intente crear una hegemonía o preparar su expansión en el Mediterráneo, y se acusa en cambio a Gran Bretaña de haber creado la actual situación en el Mediterráneo con el envío de las numerosas unidades navales a ese sector y de estar manteniendo una actividad diplomática en Yugoslavia, Grecia y Turquía, para obtener de estos países la adhesión a un pacto que, evidentemente, estaría dirigido contra este reino. Además, se constata el cambio de la política inglesa respecto a la militarización de los estrechos de Turquía. Gran Bretaña se ha opuesto durante muchos años al rearme de los estrechos; ahora favorece la iniciativa de Turquía, para obtener la colaboración de este país en su política antiitaliana.

Pero, la incertidumbre que existe acerca de las decisiones que tomará el Consejo de la Sociedad de las Naciones, en su reunión del 16 de junio, respecto al mantenimiento o supresión de las sanciones y el temor de que estas sean mantenidas aún por algún tiempo, son el motivo de la mayor preocupación y la causa de la profunda irritación que existe contra Gran Bretaña: Londres permanece firme en su determinación de no admitir conversaciones oficiales que salgan del cuadro del Instituto ginebrino; Roma, en cambio, permanece firme en su punto de vista de que Italia no puede ni siquiera iniciar discusiones mientras dure la aplicación de las sanciones. Las posiciones de ambos países siguen, pues, perfectamente definidas y el resultado de esta tensión se manifiesta en las

³²⁴ Ver nota 150.

conversaciones y en las manifestaciones de las diversas organizaciones fascistas que se llevan a cabo casi diariamente. El 24 del presente, aniversario de la intervención de Italia en la guerra europea, delegaciones de los ex combatientes de todo el país rindieron homenaje a la tumba del soldado desconocido. Durante el desfile, se oyeron cantos con palabras que atacaban a Inglaterra.

En una conversación que tuvo el infrascrito con el embajador de Gran Bretaña, refiriéndose a estas manifestaciones antiinglesas, me dijo Sir Eric Drummond³²⁵:

“El público inglés atribuye mucho más importancia a un acontecimiento deportivo, como ser un match de tennis o de football, que a la política internacional. Es por eso que se siente poco afectado ante estas demostraciones que son características de la raza italiana”.

Me añadió que en sus entrevistas con el Duce había encontrado en él, últimamente, una gran serenidad y comprensión para juzgar los acontecimientos, y que el jefe del gobierno es hoy día el único elemento moderador, frente a la efervescencia antibritánica. “Si el Duce resolviera ir a una guerra contra nosotros, me dijo Sir Drummond, todos los fascistas correrían al instante a las armas”.

Contestando a una pregunta que le hice acerca del mantenimiento de las sanciones y al reconocimiento de la anexión de la Etiopía, me dijo que era probable que en la reunión de Ginebra del 16 de Junio se acordara la suspensión de las sanciones. En cuanto al reconocimiento, me dijo que, forzosamente, tendrían la mayoría de los Estados que reconocer la nueva situación.

Con Alemania. Puede notarse un acercamiento manifiesto de Italia hacia el Reich. Se comenta el viaje hecho a Berlín del ministro de Agricultura señor Rossoni³²⁶ y la recepción cordialísima que se le hizo en los medios nazistas. Cabe observar aquí que Rossoni, ex subsecretario de Estado, es una de las personas de más confianza de Mussolini. Se recuerda también la visita hecha por el ministro alemán en Addis Abeba al mariscal Badoglio³²⁷, siendo esta la primera visita de un diplomático extranjero al jefe italiano. A este gesto se ha querido dar el alcance de un reconocimiento de la conquista de Abisinia por el gobierno del Reich. Observando el conjunto de los hechos, puede estimarse que, cuanto más se prolongue la situación de las sanciones, es decir, mientras más duren las medidas de coerción, más tenderá Italia a separarse de las potencias adherentes al principio de la seguridad colectiva para estrechar sus relaciones con Berlín. En el caso de abandonar Italia a la Liga, este acercamiento se haría automáticamente.

Una situación curiosa se ha producido para algunos países que habían designado, antes de la anexión de Etiopía, representantes diplomáticos ante la Real Corte de Italia. Estos diplomáticos no podrán presentar sus credenciales ante el Rey de Italia antes que sus respectivos gobiernos reconozcan la anexión y por lo tanto el nuevo título de Emperador de Etiopía que el fascismo ha conferido a S.M. Víctor Manuel III. Tal es el

³²⁵ Ver nota 142.

³²⁶ Ver nota 45.

³²⁷ Ver nota 255.

caso del nuevo embajador del Japón, que debía venir a reemplazar al señor Sugimura³²⁸, designado recientemente en París, y cuya venida a Roma se considera postergada indefinidamente, pues el Japón, como es sabido, no está por ahora dispuesto al reconocimiento. Igual situación se ha producido para el nuevo ministro de Egipto, que no podrá venir a Italia porque la misma razón le impedirá presentar sus credenciales.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios a.i
León Subercaseaux

³²⁸ Ver nota 309.

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Cambios ministeriales.
Confidencial N° 299/19.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 10 de junio de 1936.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. acerca de los cambios ministeriales que han tenido lugar en este reino.

El conde Galeazzo Ciano³²⁹, yerno del señor Mussolini, que hasta ahora ha desempeñado el cargo de ministro de la Prensa y Propaganda, ha sido designado ministro de Relaciones Exteriores. Hijo del “Quadrumviro” Constanzo Ciano³³⁰, que fue uno de los que, junto con Balbo³³¹, de Bono³³² y de Vecchi³³³, acompañaron al Duce en su Marcha sobre Roma, en 1922, y que hoy día forma parte del Gran Consejo y es una de las personalidades prominentes del fascismo, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores es el representante genuino de la nueva generación fascista.

Después de ocupar el cargo de cónsul general en Shangay, el conde Ciano fue designado como subsecretario de Prensa y Propaganda, puesto que desempeñó hasta que esta subsecretaría fue elevada a Ministerio, quedando él de ministro titular.

Conocidas son las actividades del ex-ministro de Prensa y Propaganda en el dominio de la propaganda política y económica del fascismo. De gran iniciativa y espíritu audaz, el conde Ciano logró imponer una severa fiscalización sobre la prensa del país, que ha dado por resultado una ausencia total de libertad para expresar opiniones y un sometimiento completo para la publicación de noticias de cualquier orden, al criterio de la oficina de censuras de ese Ministerio. La prensa italiana no publica, en efecto, sino informaciones que puedan interpretarse como francamente favorables al régimen y no aparece ninguna información, por poca importancia que tenga, que no haya sido sometida al visto bueno oficial.

El conde Ciano ha tenido —según los boletines oficiales— una destacada actuación en la guerra africana, como piloto aviador y capitán de la escuadrilla denominada “La Disperata”, de la que formaban parte también los dos hijos de Mussolini. A su regreso de Abisinia fue distinguido especialmente por el Duce, que lo hizo ascender de grado en el ejército y le confirió la medalla de plata al valor.

A pesar de la brillante situación que ocupa Galeazzo Ciano en la jerarquía oficial, y de su estrecho parentesco con el Duce, el joven ministro no goza de grande simpa-

³²⁹ Ver nota 132.

³³⁰ Ver nota 268.

³³¹ Ver nota 270.

³³² Ver nota 5.

³³³ Ver nota 119.

tía en la sociedad romana, que lo considera favorecido por una buena fortuna que no corresponde a méritos efectivos. Hace un año, el rumor de que se le designaría embajador en Londres ocasionó comentarios desfavorables. Ahora, su nombramiento de ministro de Relaciones Exteriores ha sido recibido con gran reserva en los círculos sociales.

En cuanto a la importancia y significado político que tiene la designación del nuevo ministro, puede decirse que, a pesar de no ser ya el Duce titular de la cartera de Relaciones Exteriores, mantendrá en sus manos el hilo de la política internacional italiana, dirigiendo todas las actividades de su yerno que se refieran a ella.

Subsecretario de Relaciones Exteriores ha sido designado el señor Giuseppe Bastianini³³⁴, también representante de la nueva generación de fascistas, que ha desempeñado los cargos de ministro en Atenas y en Lisboa y, últimamente, embajador en Varsovia.

Para suceder al conde Ciano en el Ministerio de la Prensa y Propaganda, ha sido designado el señor Dino Alfieri³³⁵, que desempeñaba el cargo de subsecretario de ese Ministerio y que anteriormente había tenido el mismo cargo en el Ministerio de las Corporaciones.

El señor Ferruccio Lantini³³⁶ toma la cartera de Corporaciones. Presidente de la Confederación de Comercio, más tarde director de la Oficina del Instituto de Cambios y subsecretario de las Corporaciones, el señor Lantini es uno de los elementos más preparados —en su campo— que entran a formar parte del gobierno con el actual cambio ministerial. Le ha tocado presidir la reunión, que tuvo lugar este año por primera vez, de las 22 corporaciones, en la cual se discutieron los problemas relacionados con las di-

³³⁴ Giuseppe Bastianini (1899-1961). Diplomático y político italiano. A temprana edad se convirtió en líder fascista local en Umbría. Luego de la toma del poder, se convirtió en el líder de los italianos fascistas en el extranjero (Fasci Italiani All'Estero), organización a la que renunció en 1926. En 1930 fue embajador italiano en Polonia y luego en Gran Bretaña. En 1941 fue nombrado gobernador de Dalmacia, donde supervisó la deportación de judíos e implantó una política de italianización. En 1943 fue nombrado subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, reemplazando a Galeazzo Ciano, buscando impulsar políticas que permitieran retirar a Italia de la guerra. En el golpe liderado por Dino Grandi, respaldó a este.

³³⁵ Edoardo "Dino" Alfieri (1886-1966). Político y diplomático fascista italiano. En 1911, al terminar sus estudios de leyes, se unió a un grupo nacionalista. Voluntario italiano durante la Primera Guerra Mundial. Si bien fue crítico de la unión del grupo nacionalista al que pertenecía con el Partido Nacional Fascista, fue electo al Parlamento en 1924. Fue codirector de la Exhibición de la Revolución Fascista, secretario de Prensa y Propaganda. En 1937 fue nombrado ministro de la Cultura Popular; en 1938 impulsó las leyes de segregación racial antisemita. Embajador de Italia ante la Santa Sede en 1939, y al año siguiente en la Alemania nazi. Respaldó a Dino Grandi en la sesión del Gran Consejo Fascista que depuso a Mussolini, y cuando la Wehrmacht ocupó Italia se refugió en Suiza. En enero de 1944 fue condenado a muerte *in absentia* y, tras ser declarado inocente por una corte italiana, volvió a Italia en 1947.

³³⁶ Ferruccio Lantini (1886-1958). Político fascista italiano. Inicialmente de sensibilidad socialista, durante sus estudios universitarios en Génova se convirtió a la causa nacionalista. Fue llamado a prestar servicio militar durante la Primera Guerra Mundial, logrando una condecoración. Luego de la guerra se desempeñó como administrador del Tesoro de la Provincia de Génova. Se unió a las filas del Partido Nacional Fascista y se convirtió en miembro de la Dirección Provincial. Abandonó la masonería y en 1924 fue electo al Parlamento. Fue vicecomisario de la Prefectura de Génova y presidente de la Confederación Nacional Fascista del Comercio, entre 1926 y 1933. Al año siguiente fue presidente del Instituto Nacional por la Exportación. Tras las elecciones de 1934 fue nombrado subsecretario (1935) y ministro (1936) de la Corporazioni por sus posiciones sobre el corporativismo. En 1939 fue presidente del Instituto Nacional Fascista para la Previsión Social. Tras la guerra fue juzgado pero luego absuelto, principalmente por su no adhesión a la República de Saló.

ferentes categorías de comercio. Su nombre está ligado a la experiencia de la resistencia italiana contra el efecto de las sanciones.

Por último, el señor Alejandro Lessona³³⁷, que durante algunos años ha desempeñado el puesto de subsecretario del Ministerio de Colonias, ha sido nombrado ministro de esa repartición. El señor Lessona ha hecho la campaña de África, como voluntario. Es considerado como uno de los elementos valiosos del fascismo y su designación para un Ministerio que ha adquirido ahora mayor importancia demuestra la confianza que inspira al jefe de gobierno.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios ad.in.
León Subercaseaux

³³⁷ Ver nota 128.

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Situación internacional.

Confidencial N° 300/20.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 10 de junio de 1936.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. acerca de la situación internacional por la cual atraviesa actualmente este país.

Relaciones con Inglaterra. El mejoramiento que se ha notado en los últimos días en las relaciones de Italia con ese país ha causado una visible satisfacción en Roma. Varias circunstancias han contribuido a suavizar el sentimiento de rencor hacia Gran Bretaña que ha reinado durante todo el tiempo que duró la campaña de Etiopía.

La recepción hecha por las autoridades británicas al Negus, a su llegada a Inglaterra, no ha sobrepasado los límites de la cortesía internacional. La ausencia de la gran mayoría de los diplomáticos invitados a la recepción organizada por el ex Emperador de Etiopía en Londres, ha sido considerada aquí como una actitud favorable a Italia. Los diarios acogen la noticia de que el Negus partirá de Londres, en vista del mal éxito de sus actividades diplomáticas. Otra causa de satisfacción para los círculos oficiales italianos ha sido la reincorporación de Sir Samuel Hoare³³⁸ al gabinete británico, como primer lord del Almirantazgo, estimándose que su presencia en el gabinete Baldwin³³⁹ favorece la corriente que existe dentro del gobierno británico en favor de la abolición de las sanciones. La vuelta de Sir Samuel Hoare al gobierno ha hecho nacer la esperanza de que Gran Bretaña seguirá una política basada en la realidad de los hechos consumados y no en principios ideológicos incapaces de remediar los problemas actuales.

En resumen, la tensión entre Italia e Inglaterra tiende a disminuir. Aunque en los distintos círculos políticos y sociales se oyen recriminaciones apasionadas —propias del temperamento italiano— y opiniones exaltadas contra la actitud de los ingleses ante las ambiciones imperialistas del régimen fascista, la prensa observa una actitud más discreta en sus comentarios. El Duce ha ordenado que se evite toda manifestación pública que contribuya a aumentar esta tensión. Italia se halla en una situación de expectativa en estos días que faltan para las reuniones de la Sociedad de las Naciones. Bajo las apariencias de cierta calma, existe ansiedad, pero predomina la esperanza de que los próximos días vean el término del régimen sancionista.

³³⁸ Ver nota 202.

³³⁹ Ver nota 201.

Relaciones con Francia. La orientación ideológica del nuevo gobierno francés no ha provocado en Italia los comentarios y críticas que era lógico esperar. Esto se debe a una disciplina impuesta por el deseo del gobierno italiano, de no tomar posición respecto a la actitud de los nuevos dirigentes de Francia antes de que esa actitud se dé plenamente a conocer en Ginebra. Conociéndose la opinión del señor Blum³⁴⁰ sobre el régimen imperante en Italia y su ideología contraria a los principios fascistas, nada de bueno se espera de su gobierno socialista en cuanto a su orientación internacional. Sin embargo, por prudencia y en el deseo de no contrariar los sentimientos de un Ministerio francés, cuyas intenciones en lo que se refiere al problema de las sanciones se ignoran por el momento, se mantiene gran reserva y se evitan los comentarios que puedan producir susceptibilidades.

Por ahora, lo que interesa en Italia es saber si la Francia seguirá o no una política basada en los acuerdos de Roma y que tome en consideración los derechos e intereses de la Península. Si la Francia abandonara esa política, puede considerarse como seguro que la política italiana tendería a un acercamiento real a Alemania.

Relaciones con Alemania. Se ha hablado de acuerdos militares celebrados entre Italia y Alemania y hasta del hecho probable de la firma de un pacto de no agresión entre las dos potencias, pero estos rumores han sido desmentidos aquí por el Ministerio de la Prensa y Propaganda. A pesar de los diversos síntomas de un acercamiento a Alemania, a los cuales me referí en mi oficio confidencial N° 226/17, no existe hasta ahora, entre Italia y Alemania, sino una preparación de colaboración diplomática que consiste en cambios de puntos de vista y proyectos susceptibles de llevarse a la práctica, llegado el caso.

De acuerdo con la actitud de reserva que se mantiene con respecto a las futuras relaciones con Francia, la prensa se abstiene de cimentar la actual actitud de ese país, y de hacer pronósticos sobre su nueva orientación. Este silencio, en lo que se refiere a la Francia, se halla en parte compensado con la importancia que se viene dando a todo lo que se refiera al Reich. Por otra parte, un acercamiento positivo con Alemania tendría que efectuarse previa solución del difícil problema de la situación del Austria. La doctrina hitleriana se opone, como es sabido, a la tutela de Italia sobre el Austria, y el fascismo se opondrá siempre, por todos los medios a su alcance, a la realización del *Anschluss*, que provocaría a corto plazo una inevitable expansión alemana hacia Trieste.

Dentro de la situación de expectativa en que se encuentra hoy Italia, mantiene en la mano la opción que tiene de juntarse con Alemania, como una valiosa carta y

³⁴⁰ Leon Blum (1872-1950). Político francés. De profesión abogado y crítico literario. Ingresó a la política por el "Caso Dreyfus", lo que lo terminó haciéndolo ingresar al Partido Socialista. Tras el asesinato de Jean Jaures se convirtió en líder del socialismo francés. Luego de la Primera Guerra Mundial fue jefe del comité ejecutivo del partido y miembro de la Asamblea Nacional. En 1920 buscó evitar la división del partido por la postura frente a la Revolución Rusa. Tras la asunción de Hitler al poder en Alemania, fue partidario de la formación del Frente Popular, coalición que tras ganar las elecciones lo transformó en primer ministro, sufriendo un atentado. Frente a la Guerra Civil Española adoptó una política de neutralidad y no intervención, cuya posición lo llevó a renunciar. Luego fue primer ministro entre marzo y abril de 1938. Tras la derrota de Francia por Alemania, fue trasladado a campos de concentración por su condición de judío, a los cuales sobrevivió para volver a ser primer ministro entre diciembre de 1946 y enero de 1947.

como una advertencia a las potencias de que la situación creada por las sanciones no podrá prolongarse por más tiempo. La próxima reunión de Ginebra decidirá si Italia hará uso de esa carta o no.

Dios guarde a US.

Encargado de negocios a.i.
León Subercaseaux

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Situación internacional.

Confidencial N° 337/21.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 1° de julio de 1936.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. acerca de la actual situación internacional por la que atraviesa este país.

Entrevista con el nuevo ministro de Relaciones Exteriores. Con fecha 12 de junio, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, conde Galeazzo Ciano di Cortellazzo³⁴¹, envió al infrascrito la comunicación oficial de rigor en la que comunicaba su designación como jefe de la Cancillería italiana. Después de agradecer dicha comunicación, me dirigí —como lo exige el protocolo— al director del Departamento del Ceremonial para solicitar audiencia del nuevo ministro, la que fue fijada para el día 30 del mismo mes.

El conde Ciano, que como US. sabe es yerno del jefe de gobierno, señor Mussolini, y que el infrascrito conocía ya personalmente desde hace algún tiempo, me recibió con la mayor cordialidad y llaneza. Se refirió inmediatamente a la actitud de la delegación de Chile ante la Sociedad de las Naciones que “ha sido el primer país en proponer la abolición de las sanciones”; me dijo que el gobierno italiano no olvidará jamás esta iniciativa y que podía él, mejor que nadie, darme testimonio del sentimiento de gratitud que el señor Mussolini profesaba para con S.E. el presidente de la República. Me añadió que el Duce había escrito una carta autógrafa al Excmo. señor Alessandri para expresarle este sentimiento, hecho que, dentro de las costumbres del Duce, constituía una excepción absoluta. Quiso cerciorarse en seguida de que la carta del jefe de gobierno había sido enviada, llamando a la repartición respectiva desde donde le fue contestado afirmativamente. Por cable N° 26, del mismo día, anuncié a US. el envío de la comunicación del jefe de gobierno italiano a S.E. el presidente de la República.

Me comunicó en seguida el ministro Ciano las noticias que durante el día había estado recibiendo constantemente sobre las incidencias de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, cuya primera reunión se celebraba ese día en Ginebra. Refiriéndose al discurso del Negus, me dijo que había sido de una exaltación y dureza que no se esperaba, y me refirió el incidente producido por los periodistas italianos en sus manifestaciones de protestas por las palabras del Negus.

Le toqué el punto de la actitud del gobierno argentino, cuya delegación en Ginebra había solicitado y obtenido la convocación de la Asamblea para esa fecha, manifestándole el interés con que los países sudamericanos esperaban la exposición que el

³⁴¹ Ver nota 132.

embajador Cantilo³⁴² debía hacer al iniciarse la Asamblea. “Lo que le puedo asegurar, me dijo el ministro, es que, de los países sudamericanos, la actitud del país de Ud. en la Sociedad de las Naciones y fuera de ella, es la que el gobierno italiano considera la más comprensiva y justa”.

Terminó el conde Ciano por pedirme que transmitiera a US. las seguridades de que el gobierno italiano y él personalmente confiaban en que nuestras relaciones seguirían siendo especialmente cordiales. Al despedirme, me entregó el ejemplar de la nota que acaba de enviar al presidente de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones y que fue leída por este al iniciarse sus sesiones. A pesar de que US. debe conocer ya este documento, lo acompaño como anexo al original de este oficio.

Relaciones de Italia con la Sociedad de las Naciones. A pesar de la satisfacción que ha producido la certidumbre de la próxima abolición de las sanciones, existe cierto recelo respecto a la actitud que tomarán los países en la Asamblea que se está reuniendo actualmente en Ginebra, con relación al reconocimiento oficial de la anexión de Etiopía por Italia. El punto de vista de los círculos oficiales italianos es que la única solución sería la de dejar amplia libertad a cada gobierno para resolver el asunto, independientemente de un acuerdo colectivo. El gobierno italiano tiene la intención de no efectuar presión alguna ni manifestar premura por obtener el reconocimiento, y la posibilidad de que la solución de este problema sea postergada para la Asamblea de septiembre no levanta ninguna objeción.

En cuanto a la eventual reforma del Pacto, se considera aquí que existen en Ginebra tres tendencias definidas: la que tiende a dar a la Sociedad de las Naciones las facilidades necesarias para poder localizar los conflictos. Esta tendencia, inspirada por Chile, según la prensa italiana, ha sido calificada aquí como la más realista. La tendencia apoyada por Francia, que tiende a combinar el sistema de pactos regionales con el principio de la seguridad colectiva, consagrado en el artículo 16 del Pacto; y la que se opone a cualquiera modificación del Pacto y atribuye la situación actual a una defectuosa aplicación del mismo.

Se espera con ansiedad la noticia de la forma en que será recibido por la Asamblea el memorándum enviado a su presidente por el conde Ciano. A este documento, que fue redactado con la intención de responder al discurso del Negus, se le da gran importancia. El rumbo que será dado a la política internacional europea italiana y las futuras relaciones de Italia con la Sociedad de las Naciones dependen en gran parte de la acogida que se le haga en Ginebra.

En sus puntos esenciales, declara la Cancillería italiana que, una vez abolidas las sanciones, Italia estará pronta para seguir en su colaboración societaria, en vista de la solución de los problemas de los cuales depende el porvenir de la Europa. Haciendo alusión al Tratado de Río de Janeiro, del 10 de octubre de 1933, que ha servido de base para la iniciativa argentina de la convocación de la Asamblea, reafirma el documento la adhesión de Italia a dicho Tratado, pero con la reserva de que las obligaciones que este Acuerdo le imponen no pueden ser invocadas en contra de su política en Etiopía.

³⁴² Ver nota 147.

Este es uno de los puntos que ha de ser materia de controversia y obstáculo para la reanudación del buen entendimiento entre Italia y la Sociedad de las Naciones.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios a.i.
León Subercaseaux

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Situación internacional

Confidencial N° 359/22.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 15 de julio de 1936.

Señor ministro:

Tengo el honor de informar a US. acerca de situación actual de Italia en el concierto internacional europeo.

La política internacional ha tenido otro gran éxito con la celebración del acuerdo político austro-alemán que se ha firmado en Viena, el 11 del presente. El hecho ha sido celebrado en los círculos políticos italianos y considerado como un triunfo del jefe de gobierno, cuya participación a la realización de este acuerdo es notoria. El Duce se ha empeñado siempre en mantener una estrecha amistad con el Austria y en tratar de proteger a este país ante la amenaza del Anschluss o amenaza de cualquiera forma de absorción de la pequeña república por el Reich alemán. Se recuerda, en efecto, que a raíz del asesinato del canciller Dollfuss³⁴³ en Viena por elementos nazistas, ante el temor de una invasión alemana en Austria, Italia movilizó varias divisiones que fueron enviadas en pie de guerra a la frontera del Brennero.

Este gesto ha sido, desde entonces acá, completamente olvidado por el Führer y a este olvido han contribuido los importantes acontecimientos que en los últimos dos años han cambiado la situación internacional de Alemania y de Italia.

En el hecho que comentamos y que acaba de sellar la amistad tantas veces puesta a prueba de los dos pueblos de sangre germana, Italia ha tenido una parte activa y su realización significa, según los comentarios oficiales italianos, una eficaz contribución a la paz en Europa. Las actividades de la propaganda nazi en Austria, que habían provocado en estos dos últimos años una alarmante tensión en el centro de la Europa, un temor constante en los círculos diplomáticos y militares de la Pequeña Entente y una discrepancia entre los puntos de vista de Gran Bretaña y Francia, deberán, según los términos del acuerdo recientemente firmado, cesar en absoluto ya que, según su párrafo segundo, "cada uno de los dos gobiernos considerará el aspecto político interno existente en el otro Estado, comprendiéndose en él el problema del nacionalsocialismo austríaco, como una cuestión interna y se abstendrá de tomar injerencia en ella".

Pero la importancia política del acuerdo austro-germano no está solamente en la solución del problema nazi en Austria. Significa además la confirmación de los protocolos de Roma celebrados entre Italia, Austria y Hungría en 1934, y amplificados en este año, y delinea una nueva agrupación de colaboración internacional en la Europa Central. La política italiana no se inspirará ya en el espíritu de la Conferencia de Stresa,

³⁴³ Ver nota 79.

sino que tendrá por base la amistad con Alemania y la formación de un nuevo block compuesto por Italia, Austria, Hungría y Alemania. En cuanto a la Conferencia danubiana, decidida en Stresa y que tenía por objeto la organización de un sistema de acuerdos entre los países danubianos, con el fin de asegurar la independencia política y económica del Austria, se la considera aquí sin razón de ser, ya que el nuevo acuerdo garantiza plenamente la situación de la República Federal, la cual tiene ahora la doble garantía de Italia y de Alemania para la conservación de su independencia.

La prensa de los países de la Pequeña Entente comenta la celebración del acuerdo austro-alemán con cierta reserva y desconfianza. Se hace notar que la palabra “independencia” no viene mencionada, ni en el texto mismo, ni en las comunicaciones cambiadas entre Hitler y el canciller austríaco. Solo se habla de la “soberanía” de Austria. Además, se recalca el hecho de que los telegramas cambiados, con motivo de la firma del acuerdo, entre el Führer y el ministro austríaco, revisten un carácter de frialdad que contrasta con el de las comunicaciones entre el Duce y el Canciller Schussnig³⁴⁴. Existe en esos países desconfianza acerca de la sinceridad de Alemania y muchos creen que esto significa solamente una postergación concedida por el Reich, en su anhelo de llegar al *Anschluss* con el Austria.

Sea como sea, este acuerdo político significa para Italia un cambio fundamental en su orientación de política internacional. Se considera en Roma que el hecho marca la reincorporación de Italia al concierto europeo, no ya como un país ligado —por los acuerdos de Stresa— a Francia e Inglaterra, en un frente de defensa contra las aspiraciones del Reich, sino que como una nación a la que los acontecimientos derivados de la campaña de Etiopía han obligado a efectuar una evolución total en sus directivas internacionales.

La primera prueba del acercamiento de Italia a Alemania, la ha constituido la respuesta dada por el ministro Ciano³⁴⁵ al presidente del Consejo de ministros de Bélgica, a la invitación hecha al gobierno italiano para participar a las reuniones preparatorias de las potencias “locarnistas” que tendrá lugar en Bruselas.

El gobierno italiano ha manifestado que, a pesar de su buena disposición para contribuir al mantenimiento de la paz en Europa, considera que algunos acuerdos que existen entre los países del Mediterráneo (refiriéndose a los acuerdos de asistencia celebrados por Inglaterra con Francia, Grecia, Turquía y Yugoslavia), le impiden gozar de su libertad de acción para dedicarse con eficiencia al mantenimiento de la paz, y termina la respuesta del ministro Ciano haciendo ver la necesidad de que Alemania sea también invitada a las reuniones preliminares. Toma, de ese modo, la cancillería italiana, posición como nueva aliada del Reich.

El reino celebra hoy el término de la aplicación de las sanciones decretadas en Ginebra al inicio de las operaciones contra la Etiopía. Grandes concentraciones de organizaciones fascistas se efectúan en diversas ciudades y recorren las calles lanzando vivas al Emperador y Rey de Italia y al Duce. Los diarios publican artículos ensalzando la unión y la resistencia del pueblo italiano que ha sobrellevado victoriosamente la prueba.

³⁴⁴ Ver nota 315.

³⁴⁵ Ver nota 132.

Como anexo al original de este oficio, remito a US. el texto del acuerdo firmado entre Austria y Alemania, el 11 del presente mes.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios a.i.
León Subercaseaux

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Situación internacional.

Confidencial N° 385/23.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 31 de julio de 1936.

Señor ministro:

Terminaba mi oficio confidencial N° 359/22, del 15 del presente, refiriéndome a la satisfacción con que en Italia se celebraba la derogación de las sanciones y a las declaraciones que este hecho provocó en la prensa romana. Según decían aquel día los diarios, “las manifestaciones de entusiasmo no significaban la alegría de la liberación, sino el orgullo de que, a pesar de la oposición de 54 Estados, mira con alegría y fe hacia el porvenir”.

Pero uno de los efectos psicológicos más palpables producidos por la autoridad del fascismo en el pueblo italiano es la transformación de su carácter expansivo, propio de la raza latina peninsular. El régimen ha creado un espíritu disciplinado, que no se deja llevar por ímpetu bullicioso ni por entusiasmos desbordantes cuando la voz de orden es la de mantener una actitud de espera y de tranquilidad ante los acontecimientos.

Italia se alivia de un gran peso con la suspensión de las sanciones. Su situación moral se rehabilita. El triunfo del Duce en su duelo contra Ginebra es decisivo y tiene resonancia en el mundo entero. La prensa —siguiendo instrucciones oficiales— da al hecho de la supresión de las sanciones la extraña interpretación de un reconocimiento, por parte de los Estados sancionistas, de la justicia de la causa de Italia en su guerra contra el antiguo Imperio etíópico. Y el pueblo, sugestionado por el triunfo del jefe, impresionado por el aparato teatral que ve ante sus ojos para celebrar la victoria, arrastrado por el prestigio y arrogancia de los militares que hacen su entrada triunfal a Roma, acoge con entusiasmo, de buena fe, las explicaciones y comentarios que emanan del Ministerio de la Prensa y Propaganda.

Sin embargo, el gobierno aconseja, como he dicho, mantener cierta moderación en las manifestaciones patrióticas que se desarrollan, pues considera que, a pesar del feliz desenlace del episodio de las sanciones, la situación internacional de Italia no se encuentra totalmente rehabilitada mientras subsistan vestigios de los acuerdos de asistencia mutua, celebrados entre Inglaterra, Francia, Grecia, Turquía y Yugoslavia para el caso de un conflicto armado en el Mediterráneo.

Gran Bretaña ha declarado que las obligaciones que se derivan de estos acuerdos estipulados con algunos Estados del Mediterráneo, que contemplan una agresión por parte de Italia como consecuencia de las sanciones, ya no están en vigor para los Estados contratantes, pero existen siempre para ella, transformándose los acuerdos bilaterales en unilaterales. Por las declaraciones hechas por el presidente del Consejo de Turquía, este

país adopta la misma actitud: dispensa a Gran Bretaña de la obligación de venir en su auxilio en el caso de ser atacado.

Italia considera que, mientras Inglaterra no declare oficialmente la caducidad de los acuerdos del Mediterráneo (lo que sucedió el 28 de julio), estimará que, a pesar de las consideraciones anteriores, existen en toda su fuerza los compromisos dirigidos contra ella.

Gran Bretaña gestiona, mientras tanto, con Francia y Bélgica, la celebración de las conferencias que han de celebrarse entre las potencias signatarias del tratado de Locarno, a cuya participación fue invitada Italia el 24 del presente mes. El gobierno italiano había puesto como condiciones, para su participación a las conferencias, la anulación de los acuerdos de asistencia mutua en el Mediterráneo y la presencia de Alemania como quinta potencia interesada en estas reuniones.

Con la declaración del ministro Eden³⁴⁶ en la cámara de los Comunes, sobre la caducidad de los acuerdos mediterráneos, y con la invitación hecha al Reich para asistir a las conferencias, se han cumplido los requisitos exigidos por Italia, la cual acaba de aceptar la sugestión, iniciando así una nueva política de colaboración a la tarea de la consolidación de la paz europea, de la que se había apartado durante el conflicto con Etiopía.

No ha extrañado a nadie que Alemania haya sido la primera potencia en reconocer prácticamente la anexión de la Etiopía por Italia. Dadas las cordiales relaciones que existen entre el reino y el Reich, desde la firma del acuerdo austro-alemán, era lógico que esto sucediese. El gobierno italiano no tiene la intención, por ahora, de gestionar el reconocimiento de las demás potencias; las declaraciones oficiales se limitan a expresar la esperanza de que esto suceda en un porvenir cercano.

El punto más interesante que queda por resolverse, en esta nueva situación de Italia en sus relaciones internacionales, es el de la reanudación de sus vínculos comerciales con los demás países. Sobre el particular, informaré a US. en oficio aparte.

La guerra civil que se desarrolla en España desde hace cerca de dos semanas es motivo de grave preocupación en los círculos oficiales y diplomáticos de Roma. La voz de orden es la de adoptar la mayor prudencia en los comentarios y de hacer aparecer el punto de vista oficial como que considera que el conflicto es de orden puramente interno, ante el cual Italia debe mantener una actitud de observación y de absoluta neutralidad.

Sin embargo, por el contacto en que me he mantenido especialmente con los funcionarios del Palazzo Chigi y por conversaciones con miembros del Cuerpo Diplomático, he observado la honda ansiedad que el estallido de la sublevación militar contra el gobierno republicano de Madrid causa en la Cancillería italiana.

En una entrevista que tuve con el nuevo subsecretario de Relaciones Exteriores, señor Giuseppe Bastianini³⁴⁷, el día 27 del presente, me manifestó el señor Bastianini que, tanto el desarrollo de la guerra civil española como su desenlace —que, por las deplorables contradicciones en las noticias, nadie podía prever—, podían ser causa de un grave conflicto internacional. Lo que por ahora más preocupaba al gobierno italiano era la presencia en Tánger, puerto sobre el cual Italia ejerce desde 1928 una parte de autoridad

³⁴⁶ Ver nota 150.

³⁴⁷ Ver nota 338.

e influencia, de una escuadra soviétizada. En cuanto al desenlace de la guerra civil, que se caracteriza por su encarnizamiento, si triunfan las milicias republicanas formadas en gran parte de obreros extremistas, Italia vería con repugnancia el establecimiento de un gobierno soviético en el Mediterráneo. Tal es el pensamiento íntimo del gobierno fascista.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios a.i.
León Subercaseaux

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Situación internacional.

Confidencial N° 442/28.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 31 agosto de 1936.

Señor ministro:

Durante estas últimas semanas, la atención europea se ha concentrado en el sangriento desarrollo de la lucha civil en España.

Desde el comienzo de esta guerra, que devasta en estos momentos la Península ibérica, apareció en la conciencia de todos la verdadera magnitud del drama, su significado y, sobre todo, el peligro de las graves consecuencias que de él pueden derivarse en el orden internacional. El mundo se ha dado cuenta de que una guerra fratricida que desola hoy día a una nación, con tales caracteres de ensañamiento y crueldad, no puede ser considerada como un hecho aislado que interesa únicamente a una determinada región de Europa o a un conglomerado político, y que el choque entre dos idealismos antagónicos, sostenido por elementos de una misma nación, puede difícilmente mantener sus efectos dentro de los límites de un acontecimiento local.

Los acontecimientos de España representan una síntesis, cruel por cierto, del estado de división en el que se halla actualmente el Viejo Mundo. Por esto, nadie consideró posible que su desarrollo pudiese ser observado por los diversos países con verdadero espíritu de neutralidad. En Italia fueron recibidas con escepticismo todas las noticias referentes a acuerdos internacionales destinados a asegurar la no intervención de las potencias, y con angustia se observó la generación inesperado de un nuevo y grave peligro para el mantenimiento de la paz, ya tan amenazada. No tardaron en efecto en manifestarse las simpatías e intereses en favor de alguno de los partidos adversarios.

Estas circunstancias debían constituir serias dificultades para el buen éxito de las gestiones iniciadas por el *Quai d'Orsay* para producir un acuerdo entre las principales potencias sobre la no intervención. Con cierta frialdad fueron recibidas en el Palacio Chigi las sugerencias de Francia. La prensa había ya dado cuenta de la manifiesta tendencia demostrada en los círculos oficiales franceses en favor de los republicanos de Madrid y de la ayuda que estos recibían de Francia en armas y municiones. En cuanto a la actitud de Italia, las instrucciones oficiales eran las de sostener que el reino mantendría desde un principio la más estricta neutralidad y que su acción se concretaría a tomar las medidas necesarias para la protección de sus súbditos que se encuentran en España.

Pero, junto con estas declaraciones, empezaban, con la disciplina que caracteriza la prensa de un país en régimen de dictadura, las publicaciones de noticias tendenciosas en favor de los rebeldes o nacionalistas, como se les llama aquí. La neutralidad no

existía ni en el gobierno ni en la opinión pública: Italia tomaba decididamente posición en favor del general Franco³⁴⁸.

Las gestiones de la Cancillería francesa en favor de un acuerdo de no intervención y de neutralidad avanzaban entretanto lentamente. Gran Bretaña, Alemania, Bélgica y Portugal habían adherido en principio a esta iniciativa. Pero Italia tardaba en dar su asentimiento. El éxodo de oro español hacia Francia, la compra de armamentos franceses por parte del Frente Popular español, las declaraciones del ministro Salengro³⁴⁹ en favor de la ayuda que debía prestarse al gobierno de Madrid, y todas las noticias y comentarios de los medios derechistas franceses, que tachaban al gobierno de Blum³⁵⁰ de partidismo descarado hacia el comunismo español, fueron hechos que crearon en Italia un sentimiento de desconfianza y que inducían evidentemente a la Cancillería de Roma a demorar su respuesta, evitando una conformidad definitiva que implicara una franca adhesión al proyecto francés.

Mientras tanto, se sucedían los incidentes que amenazaban hacer del foco del Mediterráneo el origen de una conflagración mucho mayor. Barcos ingleses fueron el blanco de los aviones de una y otra parte, ciudadanos italianos fueron asesinados en Barcelona, y el vapor alemán *Kameroun* detenido y registrado en alta mar por un crucero del gobierno de Madrid. Las costas mediterráneas de España recibían la visita de barcos de guerra de distintas nacionalidades, dedicados a recoger y transportar a los extranjeros residentes en España.

El 21 del presente, obtuvo el embajador de Francia en Italia la adhesión de este país a la iniciativa en favor de la neutralidad de las potencias ante la guerra civil española y pocos días después decretaba Italia el embargo sobre el envío de armas a España. Han adherido todas las naciones invitadas y actualmente se prepara una reunión de estos países para estudiar el modo de poner en práctica el acuerdo. La sede de esta conferencia será probablemente Londres.

³⁴⁸ Francisco Franco Bahamonde (1892-1975). Militar español. Criado en un entorno tradicionalista y católico, hizo carrera militar en Marruecos, donde se destacó por su coraje y laboriosidad. Organizó la Legión Española en Marruecos, y fue victorioso sobre las tribus marroquíes, transformándose por ello, en 1923, en el general más joven de Europa. Se identificaba con la monarquía y simpatizaba con la dictadura de Primo de Rivera. En 1928 fue director de la Academia Militar General en Zaragoza. Veía con cautela los desarrollos de la Segunda República, pero se abstuvo de participar en alguna conspiración militar. En 1935 fue hecho jefe del Estado Mayor del ejército. El gobierno del Frente Popular lo envió a las islas Canarias. Si bien el levantamiento nacionalista fue organizado por Emilio Mola, fue él quien terminó asumiendo el mando del movimiento y luego de la Junta de Defensa Nacional de Burgos y del posterior gobierno, usando el apodo de "caudillo". Victorioso de la Guerra Civil española, gobernaría hasta su muerte.

³⁴⁹ Roger Salengro (1890-1936). Político francés. Estudiante de literatura, se unió a la Sección Francesa de la Internacional Obrera. No obstante, durante la Primera Guerra Mundial luchó en el ejército francés y cayó prisionero de los alemanes en 1915. Luego de la guerra, se convirtió en periodista, e inició una carrera política como concejal de Lille. En 1925 fue electo alcalde, siendo reelecto en dos oportunidades, al igual que como parlamentario, cuando salió electo en 1928, y confirmado en dos oportunidades. Ingresó al gabinete del Frente Popular de León Blum como ministro del Interior. Fue entonces cuando periódicos de la extrema derecha iniciaron una campaña de difamación, señalando que no había sido prisionero de guerra, sino desertor. A pesar de que la difamación recibió una censura de la Asamblea Nacional, terminaría quitándose la vida.

³⁵⁰ Ver nota 344.

Existe en Italia poca confianza acerca de la utilidad práctica del acuerdo de no intervención en España. En los círculos oficiales se considera que la actitud de Francia, cuyo gobierno ayuda abiertamente al gobierno legal de Madrid, es incompatible con el espíritu que debe informar la conferencia proyectada. La actitud de Rusia, por otra parte, según las noticias que anuncian que se efectúan colectas públicas para enviar dinero a España y que delegaciones de proletarios van a Barcelona a exteriorizar su adhesión al Frente Popular, demuestra que, si se llega a un acuerdo entre las potencias sobre la “no injerencia directa”, será prácticamente imposible evitar “injerencia indirecta” en un conflicto en el que ya se ve claramente el antagonismo entre los dos grupos formados por Alemania e Italia, por una parte, y Francia y Rusia, por la otra.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios a.i.
León Subercaseaux

AMRE, F. Histórico, v. 1498

Situación monetaria de Italia.
Sus efectos en nuestros intercambios.

Confidencial N° 500/31.

León Subercaseaux a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 10 de octubre de 1936.

Señor ministro:

El Consejo de ministros celebrado en Roma el día 5 del presente ha aprobado un importante conjunto de disposiciones llamadas a tener una profunda repercusión en la situación monetaria del país y en su desarrollo económico y financiero.

Determinados por la nueva situación monetaria creada en el mundo, a raíz de la reciente iniciativa francesa para desvalorizar el franco, los acuerdos tomados en el último Consejo de ministros tienden a hacer frente al nuevo estado de cosas, que había colocado a Italia en un plano especial respecto a los países que, como Francia, Holanda y Suiza, formaban parte del grupo de los Estados que constituían el “block del oro”.

El primer acuerdo, y el más importante, ha sido el de nivelar el valor de la lira con respecto a la nueva situación monetaria de los países nombrados.

Era lógico suponer que, después de la decisión del gobierno francés del 25 de septiembre, de nivelar el franco con respecto a las monedas de Gran Bretaña y de los Estados Unidos, reduciendo su contenido en oro fino de 65,5 a 49,43 miligramos, Italia se vería obligada a reducir el valor en oro de la lira. Las divisas que dominan en el mundo han sido en efecto ya desvalorizadas; Inglaterra ha reducido voluntariamente el valor de la libra esterlina en 1931; los Estados Unidos han depreciado al dólar en 1934 y ahora, después de Francia, Suiza y Holanda disponían a su vez la desvalorización de sus monedas. Italia era la única nación, entre las del grupo fiel al padrón de oro, que mantenía su antigua posición.

Ante el profundo trastorno producido en el sistema monetario y económico mundial por las medidas que acabamos de citar, no quedaba para Italia sino dos maneras de reaccionar: la desinflación, o sea la contracción forzada de los precios y de los salarios, o la desvalorización de la moneda. La primera de estas medidas había sido ya aplicada después de la desvalorización de la libra esterlina y del dólar. No quedaba ya, para evitar un aislamiento monetario del país, sino la desvalorización o “alineamiento”, como se ha dado en llamarla, única manera de restablecer la proporción entre el valor de la moneda italiana y el de las demás naciones.

El valor de la lira ha sido pues reducido en su contenido de oro de 7,919 a 4,677 miligramos por cada cien liras.

Saltan de inmediato a la vista las ventajas que esta medida aporta a la vida económica y comercial del país: existía una notable desproporción entre los costos de

producción, precios y costo de la vida en Italia y los de los demás países, factores en los cuales el reino se encontraba desventajado en cerca de un 30%, desproporción que hoy ha desaparecido; las industrias que trabajan para la exportación se encuentran automáticamente aliviadas de las dificultades que se derivan —para la exportación— de una moneda excesivamente valorizada; el movimiento turístico que, como se sabe, es una importante fuente de entradas para Italia, se encontrará considerablemente activado por la razón de una moneda más barata.

Pero si consideraciones de orden comercial y financiero aconsejaban la adopción de las medidas que acaba de tomar el gobierno italiano, existían otras, de orden político, que hacían dudar de que el gobierno fascista se resolviera por adoptarlas de una manera tan franca y determinada.

Sabida es la importancia que el fascismo ha dado siempre al mantenimiento de la moneda italiana. Uno de los puntos tratados en artículos, conferencias y discursos por las autoridades más en vista del régimen, al cual se ligaba más el amor propio del partido, era el de la defensa de la lira, cuyo valor interno había logrado mantener el gobierno contra todo principio de economía monetaria, gracias a una barrera creada entre la moneda nacional y la extranjera, entre la lira externa y la interna. Una elocuente afirmación de la política del fascismo en defensa de la moneda fue el discurso pronunciado por el Duce en Pesaro, en 1926, que tuvo una vasta y profunda repercusión en Italia y que ha quedado consagrado en la historia del fascismo con el nombre de “Discurso de Pesaro”.

El 18 de agosto de 1926, durante una gira efectuada por las provincias del Adriático, pronunció el señor Mussolini un discurso en el que dijo lo siguiente:

“No os parezca extraño que les haga una declaración de orden público de cierta importancia. No es la primera vez que elijo la plaza pública para decir cosas que hubiera podido manifestar en el Parlamento o en otro sitio. Pido que se dé fe a mis palabras, ahora que me dirijo directamente al corazón del pueblo, mirando en los ojos al pueblo que me escucha.

Quiero decirles que conduciremos con la más extrema decisión la batalla económica en defensa de la lira y desde esta plaza declaro al mundo que defenderá la lira hasta dar el último suspiro y la última gota de sangre. No infligiré jamás a este pueblo maravilloso de Italia, que desde hace cuatro años trabaja como héroe y sufre como un santo, la vergüenza moral y la catástrofe económica del decaimiento de la lira.

El régimen fascista resistirá con todas sus fuerzas las tentativas de subyugación de las fuerzas financieras adversas, decidido como está a exterminarlas cuando aparezcan en el interior del país.

El régimen fascista está dispuesto, desde su jefe hasta su último soldado, a imponerse todos los sacrificios necesarios, pero nuestra lira, que representa el símbolo de la nación, el emblema de nuestra riqueza, el fruto de nuestras fatigas, de nuestros esfuerzos y de nuestros sacrificios, de nuestras lágrimas y de nuestra sangre, es y será siempre defendida. Cuando me encuentro en medio del pueblo, del pueblo que realmente trabaja, siento que hablando de este modo interpreto perfectamente sus sentimientos, sus aspiraciones y su voluntad”.

Este discurso del Duce, que hoy día constituye un documento de actualidad, indica la orientación que ha dado desde entonces el régimen fascista a su política monetaria. Las declaraciones del Duce en Pesaro, reiteradas en innumerables discursos posteriores, comentadas y confirmadas por los economistas del régimen, colocaron al gobierno ante la disyuntiva de adoptar una actitud de contradicción respecto a la política oficial monetaria, amoldándose al nuevo estado de cosas, o de permanecer firme en el mantenimiento del valor de la moneda. La resolución tomada el 5 de este mes fue motivo de sorpresa en los círculos diplomáticos, por lo que significa de abdicación del principio sostenido hasta ahora y por la forma franca en que fue tomada, sin que se le diera la apariencia disimulada de un simple cambio de disposiciones económicas.

Además del acuerdo sobre la desvalorización de la lira, el Consejo de ministros del día 5 adoptó otras medidas destinadas a evitar el aumento del costo de la vida, que prohíben el aumento de los cánones de arrendamientos, del precio de la energía y luz eléctrica, del gas y del transporte en vehículos públicos. También se rebajan los derechos de aduana de numerosas mercadería, entre las cuales figura el trigo, con una rebaja de 75 a 47 liras por quintal, las carnes frescas (reducción del 60%), el aceite de oliva (40%), los huevos (64%). Entre las materias primas se incluyen también en la rebaja el carbón fósil (10 a 5 liras por tonelada) y el carbón de coke (de 42,50 a 30 liras).

Para compensar las rebajas aduaneras citadas, se establece un nuevo impuesto del 3 y medio por mil sobre los valores de los bienes inmuebles.

&&&&.&&&&

La desvalorización de la lira con respecto a las monedas anglosajonas no dejará de afectar nuestro intercambio comercial con Italia.

Contemporáneamente a la publicación del decreto del 5 de octubre de 1936, el Instituto Nacional Fascista del Comercio Exterior suspendió todas las operaciones de compensación privada, advirtiendo que en lo futuro estas clases de compensaciones serían permitidas únicamente con los países con los cuales existen acuerdos de clearing, o con aquellos con los cuales existen situaciones de hecho que exigen un desarrollo del intercambio sometido al régimen de compensaciones privadas. A esta segunda categoría pertenecen Bolivia, Chile, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Irán, Nicaragua y Paraguay. Esta determinación del Instituto Nacional Fascista del Comercio Exterior no trae pues modificaciones sensibles en el sistema actualmente en vigor para el intercambio comercial entre Chile e Italia.

Pero la disposición que desvaloriza la lira crea una nueva situación para la fijación, por parte del Banco Central, del cambio de las liras que proceden de la venta del salitre y que se encuentran bloqueadas en Italia.

Si el Banco Central cediera las liras del salitre a los importadores chilenos de mercaderías italianas con la nueva desvalorización del 40%, los productos italianos adquirirían una situación ventajosa en el mercado chileno, porque se verían abaratados en nuestro país. En cambio, la Corporación de Ventas percibiría un precio por el salitre vendido en Italia inferior en un 40% al que ha percibido hasta ahora. Por consiguiente,

para mantener un equilibrio normal, el precio del salitre en Italia en liras debería ser aumentado.

La nueva paridad de la lira conduce necesariamente a la conveniencia de estudiar nuevamente el problema de los precios de los productos que forman el intercambio comercial entre los dos países. Por una parte, convendría reajustar el precio de venta del salitre en liras, y por otra, regular la equivalencia en pesos de las liras bloqueadas en Italia, de manera que el volumen de las exportaciones de este país a Chile no sufra una contracción que vendría a perjudicar nuestra exportación de salitre. La nueva situación exige que este problema sea estudiado y resuelto antes de que surjan nuevas dificultades, que se agreguen a las ya existentes para la concesión de las licencias de importación del salitre en Italia.

Adjuntos al original de este oficio, tengo el honor de remitir a US. los textos de las disposiciones económicas adoptadas en el último Consejo de ministros de Italia.

Dios guarde a US.

Encargado de Negocios a.i.
León Subercaseux

AMRE, F. Histórico, v. 1563

Acusa recibo.

Nº 87/Conf. 4.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 18 de marzo de 1937.

Señor ministro:

En el oficio confidencial de US. Nº 1 —fecha enero de 1937— se sirve US. indicarme la conveniencia de obtener las informaciones más precisas posibles acerca la futura actitud de Francia, Alemania y Estados Unidos sobre el reconocimiento o desconocimiento de la conquista de Etiopía por Italia.

Según el mismo oficio, el Departamento desearía que el infrascrito expresara su opinión sobre los comentarios que el señor ministro de Chile en Bélgica consigna —a propósito de la cuestión referida— en su comunicación al Ministerio, de fecha 29 de diciembre.

Las informaciones que interesan al Departamento me las he procurado en primera fuente, esto es de los propios jefes de misión correspondientes. Debo, por ahora, limitarlas a la actitud de Francia y Gran Bretaña, pues las relativas a la actitud de los Estados Unidos no podré enviarlas hasta el regreso a Roma del señor embajador Phillips³⁵¹, ausente de esta desde hace algunos días.

Como US. sabe, París y Londres han procedido en la materia que analizamos en perfecto acuerdo, de modo que lo que se diga de la conducta del *Quai d'Orsay* queda dicho de la del *Foreign Office*.

Existen, sin embargo, algunos matices que vale la pena hacer notar, provenientes de la situación diversa en que se han encontrado las representaciones diplomáticas de Inglaterra y Francia ante el gobierno italiano.

³⁵¹ William Phillips (1878-1968). Diplomático norteamericano. Inició su carrera diplomática tras graduarse de abogado en Harvard, y su primera destinación fue a la Embajada norteamericana en Gran Bretaña; luego fue destinado a China. En 1917 fue nombrado secretario asistente del Departamento de Estado bajo la administración Wilson. Antes de ser nombrado embajador en Italia, también sirvió en los Países Bajos, Luxemburgo, Bélgica y Canadá; además, fue subsecretario del Departamento de Estado entre 1933 y 1936. Recibió la destinación en Italia en la época del fin de la invasión a Etiopía y renunció al cargo en 1941, para luego prestar servicios durante la Segunda Guerra Mundial en la Oficina de Servicios Estratégicos en Londres, que coordinaba las actividades con Gran Bretaña.

Por lo que hace a Francia, la cuestión quedó oficialmente expuesta por el ministro de Relaciones, M. Delbos³⁵², en la sesión del 23 de febrero próximo pasado de la Cámara de Diputados, al dar respuesta a la interpelación de M. Armbruster³⁵³.

En esa ocasión el canciller Delbos, en nombre de todo el gobierno francés, dijo: “M. Armbruster ha lamentado la ausencia de un embajador francés ante el Quirinal. Yo participo de su sentimiento de pesar y quiero dar explicaciones sobre la materia.

Cuando en septiembre último el gobierno francés pidió al gobierno italiano el *agreement* para M. De Saint Quentin, el *agreement* fue acordado sin reserva alguna, y la designación del nuevo embajador se verificó por decreto del 25 de septiembre. Pero el 4 de octubre la Cancillería de Roma nos hizo saber que ella entendía que las Cartas Credenciales serían dirigidas al Rey de Italia, Emperador de Etiopía.

Contestamos que si esta exigencia se tenía para Francia debería regir para todas las demás potencias. Nosotros sabíamos que el nuevo embajador de Estados Unidos, M. Philips —que no sería recibido por el Rey antes de comienzos de noviembre— estaba acreditado ante el Rey de Italia³⁵⁴, sin otro título. Su nombramiento, y por consiguiente la redacción de sus Cartas Credenciales eran, no obstante, muchos meses posteriores a la ley del 20 de mayo de 1936, que proclamaba el Imperio de Etiopía.

En una situación de todo punto idéntica, la excepción de ilegalidad oponía a Francia y no a los Estados Unidos. Francia se encontraba así colocada, en relación a los Estados Unidos, en situación de inferioridad. No podíamos menos que oponernos a semejante ‘discriminación’, con tanto mayor motivo cuanto que los Estados Unidos, no formando parte de la Sociedad de las Naciones, no se encontraban ligados, como nosotros, por decisiones de esta.

Por cierto que el gobierno francés no dejó de observar que, en efecto, lo que se le pedía en el fondo era el reconocimiento de la soberanía italiana en Etiopía e hizo notar desde luego cuán insólito era el procedimiento de regular tácitamente y, por decirlo así, por preterición, por el mecanismo indirecto y fortuito de un simple artificio protocolar, una cuestión tan importante.

La historia de los ajustes internacionales manifiesta que el reconocimiento de una anexión y aun de un vínculo menos estrecho como el establecimiento de un protectorado, jamás se ha consentido por los gobiernos extranjeros sino después de negociaciones y arreglos que les permitieran resguardar sus derechos y sus intereses en los territorios en

³⁵² Yvon Delbos (1885-1956). Político y estadista francés. Periodista de profesión, fue miembro del Partido Radical-Socialista. Fue ministro de Educación en 1925, ministro de Justicia en 1936, y ministro de Relaciones Exteriores del Frente Popular bajo los gobiernos de León Blum y Camille Chautemps. En 1937, en una réplica a un discurso de Hitler en el Reichstag, enfatizó la necesidad de un entendimiento franco-germano y de encontrar nuevos mercados, de modo que la expansión industrial remplazase el rearmamento. Representó a Francia en la Conferencia de las Nueve Potencias en Bruselas, y abogó por la amistad anglo-francesa y su profundización. Luego, en 1937, visitó las capitales de Europa central y oriental para asegurar su amistad con Francia. Fue excluido del gabinete de León Blum. Respecto de la Guerra Civil Española, trabajó cercanamente con Anthony Eden por una política de no intervención.

³⁵³ Raymond Armbruster (1879-1953). Político francés. Cirujano de profesión, se convierte en senador por L'Aube en 1927, siendo reelecto en dos oportunidades. Impulsó una legislación que limitaba la práctica médica de facultativos extranjeros en Francia. En 1940 votó a favor de otorgar poderes al mariscal Philippe Pétain.

³⁵⁴ Ver nota 24.

cuestión. Con referencia a las relaciones entre Francia e Italia, esta última, si bien se comprometió por los acuerdos de 1900 y 1902 a dejarnos libertad en Marruecos, no reconoció efectivamente nuestro protectorado marroqueño sino el 28 de octubre de 1912, esto es siete meses después del tratado de Fez. En el caso actual, difícilmente se concebiría el reconocimiento de la anexión de Etiopía sin la celebración de acuerdos franco-italianos que considerasen el respeto de nuestros intereses en Etiopía, cuya importancia ha sido muy atinadamente establecida en esta Cámara con ocasión del presente debate.

En el terreno del derecho, la demanda italiana suscitaba objeciones más serias aún. La Francia no podía, sin faltar a sus compromisos con la Sociedad de las Naciones, reconocer aisladamente la soberanía de Italia sobre Etiopía.

Por otra parte, hay Estados, como Bélgica y Suecia, que se encuentran en la misma situación que nosotros y observan por idénticas razones la misma actitud. Nosotros lamentamos esta querrela de investidura y deseamos sinceramente el fin de la situación anormal que produce. Pero, comprenderá el Senado ciertamente que queramos conciliar nuestras obligaciones para con la Sociedad de las Naciones con nuestro deseo de que nada obstaculice nuestras buenas relaciones con Italia”.

No puede darse una exposición más nítida, franca y precisa del punto de vista francés.

No obstante, con el andar del tiempo, con el mérito de la conquista integral de la Etiopía y, sobre todo, con el reconocimiento de esta por Alemania, Japón, Suiza, Austria, Hungría y otros países, los hechos se van encaminando a cierto reconocimiento de facto de la incorporación de Etiopía a la Corona y al gobierno de Italia.

Primero la supresión de las legaciones de Francia e Inglaterra y el retiro de las fuerzas militares que las custodiaban, y luego el envío a Addis Abeba de cónsules que cuiden los intereses aproximan el día de un reconocimiento más amplio y explícito.

Es cierto que las cancillerías de París y Londres no procedieron a esas medidas —supresión de legaciones y envío de cónsules— sin antes haber cambiado notas con el conde Ciano³⁵⁵, en las que se establecía claramente que con esos actos no entendían efectuar reconocimiento alguno de la anexión de Etiopía por Italia, pero no lo es menos que dichas cancillerías comprenden la necesidad de ese reconocimiento para el desarrollo normal de sus relaciones con el gobierno italiano.

Lo importante para llegar a tal resultado es salvar la situación con la Sociedad de las Naciones. Según mis informaciones, que estimo del mejor origen, se espera que en la próxima reunión de la Asamblea —fines de mayo entrante— pueda tener el asunto la deseada solución. Se sabe que el único tema del orden del día de esa reunión es la incorporación del Egipto a la Liga, pero puede darse el caso de que el Negus solicite estar representado, petición que se discutiría en la Comisión de Poderes y acaso en la Asamblea misma, en cuyo evento parece seguro que se resolvería la no admisión de los representantes del ex soberano de Etiopía. Si el Negus, sospechando el rechazo de su solicitud, no la presentase, quedaría el asunto pendiente hasta la Asamblea de septiembre.

³⁵⁵ Ver nota 132.

Factores que podrían influir decisivamente en la actitud de Francia e Inglaterra respecto de una resolución de la Liga como la que dejo insinuada serían, por parte de Italia, su conducta en la fase final de la guerra civil de España, su fiel cumplimiento del acuerdo de Londres de no intervención y control, y la sincera aplicación del acuerdo Eden³⁵⁶-Ciano respecto al Mediterráneo; por parte de Francia, el curso de los acontecimientos políticos y, según cual fuera, el predominio definitivo de las fuerzas de izquierda o la derrota y sustitución de estas por los elementos tradicionalistas y de orden.

Por lo que hace a Inglaterra, ha procedido respecto de Italia con perfecta franqueza, según me refería hoy Sir Eric Drummond³⁵⁷.

“Por encargo de mi gobierno, me dijo el embajador inglés, me vi con Ciano y le manifesté que Gran Bretaña no tenía inconveniente alguno en reconocer de facto que todo el territorio y la población de Etiopía están bajo la administración italiana; que, a virtud de este hecho, mi gobierno retiraría su legación en Addis Abeba y confiarla a un cónsul —que hace ya dos meses ejercita sus funciones— el cuidado de los intereses británicos. Agregué que esta actitud la adoptaba mi gobierno con la reserva expresa —reserva que debería ser aceptada por Italia— de que no importaba el reconocimiento de jure de la conquista de Etiopía.

Ciano me agradeció la resolución de mi Cancillería y declaró formalmente que aceptaba la reserva británica.

En cuanto al reconocimiento de jure, terminó diciendo Sir Eric Drummond, debe verificarse sin previa resolución de la Sociedad de las Naciones que importe la aceptación del hecho consumado de la conquista. Es muy posible que en la Asamblea de mayo se plantee la cuestión y se resuelva en el sentido que agradaría a Italia y que contribuiría al buen entendimiento de los países europeos”.

Debo agregar, por mi parte, que Gran Bretaña espera solo esta resolución de la Liga para enviará a Roma otro embajador, pues Sir Eric Drummond o se retira o cambia de puesto. Si está aquí aún es para evitar la situación en que se ha encontrado la representación de Francia.

Dios guarde a US.
Luis Alberto Cariola

³⁵⁶ Ver nota 150.

³⁵⁷ Ver nota 142.

AMRE, F. Histórico, v. 1563

Opiniones diplomáticas sobre las incidencias de Ibiza y Almería.

Nº 144/ conf. 7.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 3 de junio de 1937.

Señor ministro:

Estos días de tan graves preocupaciones internacionales han sido también, por ironía del destino, de suntuosísimas fiestas en la Corte del Quirinal, motivadas por el bautizo del príncipe de Nápoles³⁵⁸, primer hijo varón de los príncipes de Piamonte³⁵⁹ y heredero presuntivo del trono de Italia.

Entre esas festividades hubo una gran recepción en Palacio —más de 5.000 personas— la noche del 1º del actual.

Los embajadores y sus esposas fueron invitados a cenar en el comedor reservado al Rey y su familia, y el de Chile estuvo en la mesa que presidía la princesa de Piamonte

³⁵⁸ Vittorio Emanuele de Saboya (1937). Príncipe de Nápoles.

³⁵⁹ Umberto de Saboya (1904-1983). Príncipe de Piamonte y último rey de Italia. En 1924 hizo una visita a Sudamérica, recorriendo Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, para vincular a los italianos en el extranjero con la madre patria. Hizo una carrera militar, siendo el comandante en jefe de los ejércitos del Norte y del Sur, no obstante, era un título formal, ya que Mussolini tenía el poder real. Umberto y Mussolini mantenían una distancia por acuerdo tácito. En 1929 sufrió un intento de asesinato en Bruselas. Durante la guerra participó en la invasión a Francia. En 1944 el rey Vittorio Emanuele transfirió todos sus poderes a Umberto, y en 1946 asumió como Umberto II, pero reinó durante un mes, debido al referéndum que abolió la monarquía en Italia, debiendo pasar el resto de su vida en el exilio.

Marie José de Bélgica (1906-2001). Princesa de Piamonte. Hija del rey Albert I de Bélgica. En 1930 se casó con el príncipe Umberto. En 1939 fue hecha presidenta de la Cruz Roja en Italia. Durante la Segunda Guerra Mundial fue uno de los pocos canales diplomáticos entre el campo italo-germano con el resto de los países europeos. En 1943 intentó una paz por separado entre Italia y Estados Unidos, lo que llevó a que cuando fracasó el intento, se le encerró en el Valle de Aosta y se le aisló de la vida política de la familia real. Exiliada en Suiza, brindó apoyo a los partisanos italianos. Fue reina durante un mes en 1946 y tras la abolición de la monarquía se separó de Umberto.

y en la que también tomaron asiento —entre otros altos personajes— el príncipe de Baviera³⁶⁰, el ex Rey de Afganistán³⁶¹, la duquesa de Aosta³⁶² y la duquesa de Génova³⁶³.

La duquesa de Aosta tuvo la cortesía de dirigirse al representante de Chile manifestando, en excelente español, cuánto le interesa nuestro país y cómo se lo han ponderado personas de su amistad. Asintiendo a las palabras de la duquesa, la señora del presidente del Senado —señor Federzoni³⁶⁴— manifestó que ella tenía también magníficas referencias de Chile, no solo como país de esplendidas bellezas naturales sino de grandes riquezas mineras e intensa vida industrial. Agregó que llegaría a Chile con todo placer, en un viaje próximo a la América del Sur que tienen proyectado ella y su marido, pero teme no les alcance el tiempo para visitarnos.

Acaso sería de provecho para las vinculaciones chileno-italianas invitar especialmente al señor Federzoni a pasar siquiera breves días en Chile.

No solo por su altísimo cargo de presidente del Senado, sino por su enorme prestigio personal, al señor Federzoni debe considerársele como una de las más eminentes personalidades de Italia.

Pero lo que me ha determinado particularmente a escribir estas líneas a US. es que estimo útil al departamento el conocimiento de algunas opiniones de diplomáticos que obtuve durante el sarao de mi referencia a propósito de las graves incidencias de Ibiza y Almería.

El ministro de España (Burgos)³⁶⁵, ascendido en estos precisos días al rango de embajador, me dijo que no creía en la inminencia de una conflagración europea, por la sola razón, a su juicio, de que Inglaterra no se estima preparada para afrontarla.

³⁶⁰ Rupprecht de Baviera (1869-1955). Príncipe heredero de Baviera, hijo del último rey de Baviera, Ludwig III. Hizo carrera militar, y durante la Primera Guerra Mundial, liderando al sexto ejército alemán. Aspiraba a la incorporación de Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo, junto con las áreas flamencas del norte de Francia, al Imperio alemán, para romper el predominio prusiano y hacer, junto a los Países Bajos y Baviera, un triunvirato imperial. Tras la derrota alemana, y la proclamación de la república en Baviera por los revolucionarios socialistas, perdió su derecho a gobernar y huyó a Austria, pudo haber reclamado derechos sucesorios en Gran Bretaña tras la muerte de su madre. En la Conferencia naval de Washington, en 1922, promovió una moción para prohibir los bombardeos aéreos, el gas venenoso y los bloqueos navales para la guerra. Fue firme opositor a la República de Weimar, pero nunca se plegó a la extrema derecha. En 1939 fue exiliado a Italia donde fue recibido por el rey Vittorio Emanuele III.

³⁶¹ Amanullah Khan (1892-1960). Rey de Afganistán. Su reinado se extendió de 1919 a 1926 como emir, y de 1926 a 1929 como rey. Independizó a Afganistán de la influencia británica. Intentó modernizar al país bajo un modelo occidental y en 1929 abdicó debido a una revuelta liderada por Habibullah Kalakani, que se oponía a dicha modernización. Se refugió en India y luego se trasladó a Italia, y luego a Suiza.

³⁶² Anne de Orléans (1906-1986). Duquesa de Aosta. Miembro de la casa de Orléans, se casó en 1927 con el príncipe Amedeo de Saboya, duque de Aosta.

³⁶³ Lydia de Arenberg (1905-1977). Duquesa de Génova. Casada con el príncipe Filiberto de Saboya, duque de Génova en 1928.

³⁶⁴ Ver nota 8.

³⁶⁵ Pedro García Conde (1887-1952). Diplomático español. Inició su carrera en 1911 y estuvo destinado en Austria, Suecia, Italia e Inglaterra. Fue ministro en La Paz, Estocolmo y Atenas. Fue el primer embajador nombrado por el gobierno nacional de Burgos, siendo enviado en diciembre de 1936 a Roma como encargado de Negocios y el 22 de mayo de 1937 reconocido como embajador. Luego estuvo destinado en Brasil y Perú como embajador.

Respecto a las gestiones para un armisticio o cesación temporal de hostilidades, me confirmó García Conde que el gobierno nacionalista no quiere oír ni saber nada al respecto. Añadió que así los orígenes como las causas inmediatas de la guerra civil española, la forma en que la han desarrollado los rojos, no permiten otra solución que el triunfo definitivo de una de las partes contendientes sobre la otra que ha de rendirse a discreción.

Los embajadores de Japón y Turquía estiman grave la situación, sobre todo porque, a su entender, falta en Europa un verdadero espíritu de paz.

El encargado de Negocios de Francia, M. Blondel³⁶⁶, al contrario, cree que si los acontecimientos no toman un sesgo trágico es por la decidida voluntad de los gobiernos de Francia y Gran Bretaña de localizar en España el conflicto que algunos querrían extender a todo el continente.

El embajador del Brasil³⁶⁷ sostuvo un diálogo tan interesante como vivo con el de Argentina³⁶⁸ a propósito de los sucesos de actualidad y anoté con cierta sorpresa que, mientras Guerra Duval defendía la represalia Alemana, la acción conjunta del Reich y Roma y todas las medidas que pudieran mantener a raya a los rojos españoles e impedir en definitiva que el comunismo se apodere de la península Ibérica, Cantilo censuraba como antijurídico e improcedente el ataque a Almería, y emitía opiniones que podrían hacer creer que sus simpatías están con el gobierno de Valencia. Guerra Duval ponderaba como próximo y funesto para América el peligro comunista; Cantilo dejaba entender que se trata de algo remoto, no merecedor de mayores preocupaciones.

Drummond³⁶⁹ y Hassel³⁷⁰, embajadores de Inglaterra y Alemania respectivamente, muy reservados. No aventuraban opiniones que merezcan consignarse; solo les oí frases generales que expresaban deseos de paz.

No quiero terminar este oficio sin manifestar a US. que hasta el momento de enviarlo al correo —viernes 4 de junio a las 5 p.m.— solo veo motivo para confirmar lo que tuve el honor de expresar al Departamento en mi cable del 31 de mayo: a pesar de la gravedad de los hechos ocurridos, no hay peligro inminente de conflagración general.

Alemania ha concretado las condiciones que exige para reincorporarse al Comité de no intervención. Esas condiciones, con variantes de poco alcance, serán muy

³⁶⁶ Julien Francois Blondel (1887-1975). Diplomático francés. Fue embajador de Francia en México, de 1921 a 1923; encargado de Negocios en Roma, de 1936 a 1938; luego embajador en Bulgaria, de 1940 a 1943.

³⁶⁷ Ver nota 261.

³⁶⁸ Ver nota 147.

³⁶⁹ Ver nota 142.

³⁷⁰ Ulrich von Hassell (1881-1944). Diplomático alemán. Casado con la hija de Alfred von Tirpitz. Durante la Primera Guerra Mundial combatió pero fue herido. Luego fue secretario personal de von Tirpitz. Después de la guerra se unió al Partido Popular Nacional alemán. En la década de los 20 se integró al Ministerio de Relaciones Exteriores, siendo destinado a Roma, Barcelona, Copenhagen y Belgrado. En 1932 fue nombrado embajador de Alemania al reino de Italia. En 1933 se unió al Partido Nazi. Se oponía al Pacto Anti-Comintern, pero respaldaba la idea de la unidad cristiano-occidental en Europa. Tras el estallido de la guerra, fue enviado a los países del norte de Europa para calmar los temores de una invasión alemana. Por su parte, se vio envuelto en la actividad opositora en Alemania, manteniendo contactos con diplomáticos occidentales y planeando un posible gobierno poshitleriano. En 1944 fue arrestado tras el atentado cometido por Claus von Stauffenberg, fue juzgado y ejecutado.

probablemente acordadas porque Inglaterra —y consiguientemente Francia— estiman indispensable el mantenimiento integral de la no intervención en España para que la guerra civil de ese país no degenera en conflicto europeo.

Dios guarde a US.
Luis Alberto Cariola

AMRE, F. Histórico, v. 1563
Reconocimiento del Imperio italiano por los plenipotenciarios acreditados ante el Quirinal.

Confidencial N° 177/9.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 19 de junio de 1937.

Señor ministro:

Lo ocurrido recientemente al representante de Bolivia en Italia, dice relación directa con el criterio y exigencias de esta Cancillería, respecto a la presentación por los plenipotenciarios de sus credenciales al Soberano.

Según me ha declarado el propio interesado, de quien tengo estas informaciones, el gobierno de Bolivia designó a don Alberto Cortadellas³⁷¹ —ex subsecretario del Ministerio de Relaciones de su país— enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Italia.

Así que el señor Cortadellas se puso en contacto con los altos funcionarios del Palacio Chigi, supo de labios de estos y por sus declaraciones explícitas y categóricas que no sería reconocido ni admitido a la presencia de S. M. Víctor Manuel III³⁷², sino en el caso de que las credenciales correspondientes vinieran dirigidas al Rey de Italia y Emperador de Etiopía.

El señor Cortadellas hizo presente que su gobierno no tendría el más remoto inconveniente en dar a Víctor Manuel esos títulos, si no fuera que el atribuirselos importaría de parte de Bolivia el reconocimiento implícito de la conquista de Etiopía por Italia, reconocimiento que Bolivia menos que cualquier país del mundo podía efectuar, pues la base misma y la esencia de la defensa boliviana contra las pretensiones paraguayas de conquista territorial en el Chaco eran el desconocimiento absoluto del derecho de conquista y de la consiguiente adquisición de territorios por la fuerza, de acuerdo con la Declaración Americana de 3 de agosto de 1932.

Si mi gobierno en alguna forma, directa o indirecta, explícita o implícita, reconociera la conquista italiana de Etiopía —argüía el señor Cortadellas— provocaría ella misma el derrumbe de todo el edificio de sus alegaciones y defensa contra el Paraguay.

Ciano³⁷³ y Bastianini³⁷⁴ oyeron deferentes las compungidas manifestaciones del señor Cortadellas, pero le expresaron muy cortésmente que no podían alterar un ápice su actitud en lo tocante a la presentación de credenciales de los plenipotenciarios acreditados ante este gobierno.

³⁷¹ Alberto Cortadellas. Diplomático boliviano.

³⁷² Ver nota 24.

³⁷³ Ver nota 132.

³⁷⁴ Ver nota 338.

No quedó entonces al señor Cortadellas otro recurso —dado su interés de quedarse en Italia— que solicitar de su gobierno la disminución de categoría de su cargo de plenipotenciario al de encargado de Negocios. Con esta última representación no había necesidad de credenciales y el obstáculo quedaba orillado.

A los pocos días de estas ocurrencias, el canciller conde Galeazzo Ciano pronunciaba ante la Cámara de Diputados su discurso sobre la marcha de las relaciones internacionales de Italia durante los últimos meses, y este documento —que ha tenido merecida resonancia en el mundo diplomático— contiene referencias muy interesantes a la cuestión del reconocimiento del Imperio.

Casi en exordio de su discurso, el conde Ciano expresa:

“Italia, apenas salida de su gran prueba —las sanciones— manifestó su voluntad categórica de colaboración, comunicando —el 29 de junio de 1936— a la Sociedad de Naciones el fecundo y amplio programa de trabajo que asignaba a las generaciones presentes y futuras en las tierras recién conquistadas, Aun aquellos que están siempre prontos para tocar la campana de alarma cuando hacemos nosotros un gesto de cualquiera naturaleza, debieron en aquella ocasión admitir que la Italia fascista estaba dando prueba de mucha circunspección y moderación. Las conciencias menos sensibles, después de todo lo ocurrido, sentían un vago remordimiento respecto a nuestro país, y todo hacía creer, por declaraciones explícitas que se hicieron —sin ser solicitadas por nosotros—, todo dejaba creer, digo, que con un gesto de valiente y debida lealtad se habría reconocido en la nueva realidad el Imperio italiano, el derecho y la justa causa de Roma.

Debo desde luego subrayar, para evitar cualquier equívoco y cualquiera falsa interpretación de estas palabras mías, que nosotros no hemos pedido ni solicitado el reconocimiento del Imperio.

Nuestra política está demasiado empapada de sano realismo para atribuir a un gesto, que por lo demás es puramente formal y de interés recíproco, un valor substancial. No es un hecho nuevo, por otra parte, que los reconocimientos tardan en pronunciarse. Pero no por esto la historia detiene su curso. Ciertas hesitaciones traen a la mente el recuerdo del campesino de Horacio, que no pudiendo decidirse a cruzar el río, esperaba a la orilla que dejase de correr.

La falta del llamado reconocimiento de jure —cuya diferencia con el otro titulado de facto es tan sutil que a menudo no pueden encontrarla los propios juristas— no afecta en un ápice a la realidad de nuestra victoria, ni impide al tricolor tremolar en el cielo del Imperio conquistado, pacificado y trabajador.

Debo agregar que ese reconocimiento lo recibimos con verdadero agrado, cuando es la espontánea manifestación de aquellos pueblos —y ya son numerosos— que por ese medio han querido significar a Italia su amistad y ofrecerle su colaboración”.

Más adelante el canciller Ciano, al aludir a las relaciones con Francia, insiste en la cuestión del reconocimiento y estampa declaraciones del mayor interés sobre la materia.

“La anormal situación de la representación diplomática francesa en Roma —dijo—, sobre la cual a menudo se discute, se debe a una decisión de carácter gene-

ral del gobierno fascista, de acuerdo con la cual los plenipotenciarios extranjeros que tengan el honor de representar a sus países ante el Quirinal, deben presentar sus cartas credenciales dirigidas al soberano, con sus títulos de Rey y Emperador, que según nuestras leyes le corresponden y que ningún huésped, así sea diplomático, puede arrogarse el derecho de ignorar o de prescindir de ellos. Esta providencia de carácter general no va dirigida contra país alguno, ni importa respecto de ninguno de ellos discriminación de cualquiera especie. Si determinado diplomático ha presentado sus cartas en la antigua forma, y han sido aceptadas por nosotros, se debe al hecho de que el agreement al designado fue concedido varios meses antes de la nueva decisión, la que lógicamente no rige para el pasado sino para el futuro”.

Creo que puede anotarse, con justicia, la perfecta armonía que existe entre lo substantivo de la resolución de Italia, sobre el reconocimiento del Imperio por los plenipotenciarios acreditados ante ella, y las declaraciones de nuestra Cancillería, cuando el infrascrito presentó sus credenciales en diciembre próximo pasado.

Según las declaraciones oficiales del ministro de Relaciones, conde Ciano, lo que Italia exige es que en las cartas credenciales se dé al soberano los títulos de Rey y Emperador, que le corresponden según las leyes italianas. Así actuó Chile, según manifestó el canciller Cruchaga, en el comunicado que estimó del caso hacer público, ante las observaciones antojadizas enderezadas a la forma en que presentó sus credenciales el embajador Cariola.

El gobierno de Chile no hizo otra cosa que dar al monarca italiano los títulos que le asignan las leyes de su país.

Dios guarde a US.
Luis Alberto Cariola

AMRE, F. Histórico, v. 1563

Situación internacional de Italia a la partida del Duce a Berlín.

Nº 330/ conf. 12.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 23 de septiembre de 1937.

Señor ministro:

Es interesante consignar cuál es la situación internacional de Italia en el momento de la partida del Duce a Alemania.

Durante estos últimos meses se ha bordeado el precipicio.

La Europa ha vivido días y semanas de zozobra.

Como esos días caprichosos en que a ratos brilla el sol y a ratos llueve y a la tempestad sucede la calma, estos tiempos recién pasados han sido de clima internacional muy variado y amenazador.

Ahora mismo, ante la reunión de la Conferencia de Nyon, en ausencia de Italia y Alemania; ante ese "arrangement" tomado solo en horas; ante las dos notas de Rusia a la Cancillería italiana imputándole, como cosa indiscutible, fieros actos de piratería y pidiéndole por ellos las correspondientes indemnizaciones; ante los nuevos y gruesos brulotes de Litvinov³⁷⁵ en Nyon; ante el rechazo por parte de Italia del arreglo, tal como había sido celebrado, y su actitud de severa y adusta reserva; ante la solidaridad absoluta del Reich con Roma, la atmósfera internacional europea era de aquellas que preceden a las tormentas.

Pero, como ha ocurrido desde hace algún tiempo, también en esta ocasión en vez del rayo que fulmina ha aparecido el iris de la concordia... siquiera momentánea.

Van el domingo 20 los encargados de Negocios de Gran Bretaña y Francia a ver a Ciano³⁷⁶ para darle cuenta de los acuerdos suplementarios de la Conferencia de Nyon, relativos a la asimilación de los barcos de superficie y de los aeroplanos con los submarinos, para los efectos de su persecución y llegado el caso de su destrucción; le comunican también que se ha convenido en dejar sin supervigilancia las costas mediterráneas de España y terminan preguntando al conde canciller qué precisiones puede darles sobre la actitud de Italia. Ciano deja en claro que Italia solo pide para su escuadra la paridad de trato con las escuadras inglesa y francesa en la policía del Mediterráneo y basta esta declaración para que los temibles nubarrones se disipen y la "detente" suceda a la tensión.

Al día siguiente, ante una proposición de París apoyada por Londres, Roma acepta concurrir a la reunión tripartita de los expertos navales de Francia e Inglaterra e Italia, con el fin de establecer en el terreno técnico qué modificaciones pueden introdu-

³⁷⁵ Ver nota 60.

³⁷⁶ Ver nota 132.

cirse en el arreglo de Nyon, de conformidad a la autorización contemplada en el N° 4 del acta respectiva, y la sensación de alivio se acentúa.

El oso europeo-asiático habrá echado alguna espuma por su hocico, habrá sacado polvo de la tierra con sus garras y estará más furioso que de costumbre; pero Europa podrá disfrutar de algún tiempo más de tranquilidad y de paz.

El Duce, que vio momentos de inquietud en estos últimos días, al punto de pe-ligrar su visita al Fürher —cuando ya Munich y Berlín se embellecían y engalanaban, como para recibir un genio sobrehumano— sonrío ahora satisfecho en la expectativa de una gira architriunfal.

Esa satisfacción se suma a la de haber convertido en éxito el fracaso de Nyon.

Los enemigos de Italia estaban de plácemes ante la derrota que importaba para la Cancillería del Palacio Chigi la celebración de aquella Conferencia, a pesar de la ausencia de sus delegados, la extraordinariamente rápida adopción de sus acuerdos y la no menos súbita ejecución de ellos.

Pero a la semana de Pasión sucedió la de Gloria. Chamberlain³⁷⁷ de toda voluntad y Eden³⁷⁸ también, reiteran sus deseos de contar con la cooperación de Italia y dejan entender que sería absurdo un pacto o arreglo, o manejo cualquiera acerca del Mediterráneo, sin la participación efectiva del país que en ese mar tiene mayores y más vastos intereses.

Ahora son los amigos de la Península los que exageran la trascendencia de este *Volte-face* y llegan hasta a predecir la extensión a Londres del Eje Roma-Berlín.

No parece probable un cambio tan completo de política de parte del *Foreign Office*.

Es obvio comenzar por Alemania el estudio de la situación internacional de Italia en el momento de la visita de Mussolini al Fürher.

¿Cómo ha podido operarse en el brevísimo lapso de tres años tan radical transformación en la política germano-italiana, como para ser posible la constitución del Eje Roma-Berlín?

Acontecimientos históricos no muy lejanos y de gran envergadura; intereses opuestos en lo relativo a la independencia de Austria o a su germanización por medio del *Anschluss*; oposición también de intereses en la cuenca danubiana, etc., etc., eran antecedentes tales que parecían más bien desviar a esos dos países: Italia y Alemania.

Pero un estrecho paralelismo entre los regímenes fascista y nacionalsocialista; su común necesidad de combatir —al menos en Europa— el establecimiento del comunismo; la actitud de Alemania respecto a Italia durante las sanciones y luego ante la conquista de Etiopía; la actitud de Italia respecto del Reich, favorable a la reivindicación de

³⁷⁷ Arthur Neville Chamberlain (1869-1940). Estadista británico. Hijo de Joseph Chamberlain y medio hermano de Austen Chamberlain, quien recibió el patronazgo de su padre para entrar en política, estuvo dedicado a los negocios. Ingresó en la política en 1915, cuando sale electo alcalde. Al año siguiente es director general del National Service. Entró al Parlamento en 1918, y en 1922 estuvo a cargo de los correos como ministro. Entre 1924 y 1929 se desempeñó como ministro de Salud. Luego estuvo a cargo del Tesoro, en la época del Gobierno Nacional (1931-37). Se convirtió en el favorito de Stanley Baldwin. En 1937 se transforma en primer ministro y conserva la dirección de las políticas exteriores, lo que motivó la renuncia de Anthony Eden en 1938. Llevó a cabo una política de apaciguamiento que de ningún modo evitó la guerra. En 1940 debió abdicar en favor de Winston Churchill.

³⁷⁸ Ver nota 150.

las colonias de que le privó el Tratado de Versalles, y la identidad de conducta de ambos gobiernos en la guerra civil española, han ido creando un clima tal de acercamiento, de comprensión, de solidaridad, que a su calor se ha llegado a formar este Eje Roma-Berlín, acontecimiento internacional el más importante y trascendente de nuestros días.

Lo más notable es que esta unión, que comenzó por ser solo de los condotieros y sus auxiliares, ha ido penetrando, poco a poco o mucho a mucho, en el cerebro primero y ahora en el corazón mismo de estos pueblos.

No hay en esto exageración alguna. El recibimiento hecho al conde Ciano en Berlín a fines del 36 y los acuerdos celebrados con ocasión de su visita, y el que se ha dispensado aquí a Goering³⁷⁹ y Goebbels³⁸⁰ demuestran que el sentimiento de amistad y de cooperación íntima germano-italiana ha ido de los gobernantes a los gobernados hasta constituir, hoy por hoy, una fuerza de acción común que sería temerario negar.

Contra las declaraciones interesadas y acaso no bien intencionadas de los que temen o malquieren el Eje Roma-Berlín, declaraciones que asignan a la visita de Mussolini a Alemania el propósito de celebrar y firmar una alianza militar, la Cancillería y la prensa germánica y latina se han empeñado en establecer que no solo no existen tales propósitos sino que de aquella visita no deben esperarse sucesos trascendentales para la marcha de la política europea. Según el decir oficial, este viaje de Mussolini a Munich y Berlín responde solo al deseo de exteriorizar en forma ultra solemne la solidaridad de los gobiernos del Reich y de Italia y la solidez a toda prueba del Eje Roma-Berlín.

Lo que dijo el Duce en su último discurso de Palermo: “No se puede llegar a Roma sin considerar a Berlín. No se puede llegar a Berlín sin considerar a Roma”.

Claro es, agregan las declaraciones oficiosas, que los dos “Capos” harán el *tour d'horizont* internacional, ya que no hacerlo sería inconcebible, pero ello no solo sin propósitos bélicos sino con resuelto ánimo de consolidar y mantener la paz entre los pueblos de Europa.

Con Gran Bretaña las relaciones de Italia han experimentado las mayores alternativas.

Una amistad tan antigua que era considerada tradicional y que se afianzó y consolidó con la entrega de Italia a la Gran Guerra de parte de los aliados, y con el tratado secreto (?) de 1915, fue enfilándose en los comienzos de la campaña de Abisinia hasta convertirse en franca animosidad antiitaliana, de parte del *Foreign Office*, cuando Italia emprendió resueltamente la conquista del África oriental. Inglaterra fue líder de las sanciones, lo que exacerbó el sentimiento italiano hasta sus límites extremos. Nada inglés se admitía en Italia. El embajador Drummond³⁸¹ me decía en una ocasión en que yo visitaba su casa y admiraba la grande y escogida concurrencia que paseaba por los salones: “Si Ud. nos hubiera visto en la época de las sanciones. ¡Éramos como apestosos y esta casa parecía un cementerio!”.

³⁷⁹ Ver nota 82.

³⁸⁰ Ver nota 84.

³⁸¹ Ver nota 142.

Hubiérase creído que Italia no perdonaría jamás a Inglaterra su tenacidad en pedir contra aquella la aplicación de sanciones cada vez más estrictas y dolorosas. Pero si el rencor es lamentable entre los individuos, es simplemente torpe entre las naciones.

Y así fue que el Duce, en su discurso de Milán de octubre de 1936, dejó ya entrever una posible reconciliación con Gran Bretaña.

La voz de Mussolini no se lanzó en el desierto: bien al contrario, los directores de la política inglesa, que en el fondo deseaban sinceramente reconstituir la amistad con Roma, acogieron la insinuación del Duce y dieron los pasos necesarios para el “gentlemen agreement” del 2 de enero último. ¡Y pensar que solo seis meses antes la tirantez de relaciones había llegado a tal punto que durante varias horas de un día dado se creyó inminente una ruptura violenta de relaciones!

Aunque el “gentlemen agreement” fue celebradísimo por la opinión inglesa, no faltaron incidentes que perturbaron su benéfica acción.

Una apasionada campaña de prensa contra el fascismo y la invitación por el *Foreign Office* al Negus de Abisinia, a la fiestas de la coronación de Jorge VI determinaron al Duce a retirar de Inglaterra todos los corresponsales de diarios italianos. Se llegó al extremo increíble de dar cuenta de las suntuosísimas fiestas de la coronación del nuevo rey en un sueltecillo de crónica redactado así: “Londres mayo 14. Ayer fue coronado en la Abadía de Westminster el rey Jorge VI³⁸²”.

A tropezones anduvo la amistad anglo-italiana hasta la subida de Chamberlain al poder. Se tiene a este gran político británico por el continuador de tradiciones de amistad con la Península y moderador de los juveniles impulsos del capitán Eden, francófilo al ciento por ciento y excesivamente complaciente con la izquierda opositora de los Comunes, compuesta toda de enemigos jurados del régimen fascista que gobierna la Italia.

El pedregoso camino del “no interventor” en la guerra de España, puso también a prueba más de una vez los propósitos de reconciliación de Londres y Roma.

Por fin ahora —siempre gracias a la iniciativa de Chamberlain— y después de las incidencias de Nyon, parece que se entra a la avenida real de una inteligencia franca y decidida.

Así las cosas, se presenta expedita la vía que ha de conducir al arreglo definitivo del Mediterráneo, que es la cuestión principalísima en las vinculaciones italo-británicas. Las del Lago de Tana, de la Somalia, etc., son de mucho menor envergadura y fáciles de resolver.

El mes próximo debe encararse resueltamente el problema del Mediterráneo, con miras a una solución que asegure, por algún tiempo, las amistosas relaciones de los países interesados en él.

³⁸² Rey George VI (1895-1952). Rey de Gran Bretaña. Sirvió en la Real Armada y la Real Fuerza Aérea durante la Primera Guerra Mundial. Tras la muerte de su padre, George V, asume su hermano Edward VIII, quien fue rey durante 1936, pero tuvo que abdicar en su persona tras querer contraer matrimonio con una norteamericana divorciada. Durante su reinado debió lidiar con la Segunda Guerra Mundial, enfrentándose a la Alemania nazi, Italia y Japón, saliendo victorioso el Reino Unido junto a Estados Unidos y la Unión Soviética. En el plano interno, debió lidiar con la desintegración del imperio británico y su transición a la *Commonwealth*. En 1947 la India y Pakistán se independizaron, y en 1949 Irlanda proclamó la república y se retiró de la *Commonwealth*.

&&&&.&&&&

Tanto el Duce como el canciller Delbos³⁸³ han establecido, en solemnes y reiteradas declaraciones, que ninguna oposición fundamental de intereses perturba las relaciones de Roma y París.

No obstante lo cual, esas vinculaciones están lejos de ser un modelo de cordialidad y de responder a las razones poderosas que determinarían una sólida unión de Francia e Italia.

La causa de este fenómeno se reconoce en la diferencia del régimen político-gubernativo establecido en cada uno de esos Estados. Mientras en Italia arraiga el fascismo, con predominio incontrastable sobre todas las actividades del país, en Francia la izquierda se tiñe cada día más de rojo, hasta hacer temer la intromisión directa de la masa revolucionaria en la marcha política de la nación.

Esta oposición —de polo a polo— en la ideología y orientación de los actos de gobierno, ha rebalsado las fronteras de uno y otro país y encontrado un terreno de lucha peligrosa en los campos de batalla de España, Decenas de veces, en el transcurso de la horrorosa guerra civil que ensangrienta nuestra madre patria, la intervención francesa a favor de los rojos y la intervención italiana a favor de los blancos ha puesto frente a frente soldados de las dos naciones, con serio peligro de que el reguero de sangre y de pólvora traspasara las fronteras de España.

Dicho sea de paso: ambas intervenciones, la francesa y la italiana, han sido todo lo amplias y eficaces que las circunstancias han permitido. El no intervenir resultaba una entidad hipócrita y ridícula.

Declaraciones muy categóricas y terminantes, así del canciller Ciano como del Duce, establecen que Italia ayuda a España desinteresadamente, sin que siquiera haya entrado jamás en sus planes cobrar la cuenta de esa cooperación en territorios españoles o en concesiones desusadas del futuro y definitivo gobierno ibérico.

No hay derecho a poner en duda estas tranquilizadoras seguridades... pero esas bases de aviación italiana en las Baleares y la práctica de las ventajas que ofrecen y que ofrecerían en un momento dado, favorecen la suspicacia de los que creen que el apetito se abre comiendo.

Personalmente no soy de estos, no por fe en el dominio absoluto de los italianos sobre sus deseos, sino porque cualquiera irrupción del poder peninsular en territorio español sería, sin ningún género de duda, casus belli europea. Y eso es más serio.

Lo cierto respecto de España, por lo que hace a Italia y Alemania, es que estas dos naciones no permitirían, por ningún motivo y a cualquier costo, el establecimiento del bolcheviquismo en el gobierno español. Tengo el convencimiento de que esta resolución, llegado el caso, sería apoyada ostensiblemente por los ejércitos y las armadas de Italia y del Reich.

&&&&.&&&&

³⁸³ Delbos.

Las relaciones de Italia con Austria, Yugoslavia, Hungría y los países de la Pequeña Entente ofrecen menos interés.

El Eje Roma-Berlín ha enfriado seguramente la amistad ítalo-austríaca. Parecía, hace un par de años, que Italia rompería lanzas por la independencia austríaca y que, como medio de afianzarla, favorecería el advenimiento de Otto de Habsburgo al trono de sus mayores.

Hay actos recientes que demuestran el desinterés de Italia en esta cuestión dinástica.

Las relaciones generales de Austria y la Península siguen regidas por el Protocolo de Roma, pero sin mayor entusiasmo por parte de la última.

En cambio, hay algún acercamiento a Yugoslavia. Tanto, que ha influido en las relaciones ítalo-húngaras. La Italia no hace ya pública su opinión favorable a las reivindicaciones magiars y a la revisión del tratado de Trianon.

&&&&.&&&&

Como conclusión de este largo oficio, que acaso haya fatigado la atención de US., cabe decir que el Duce inicia su viaje a Alemania en momento favorable de un periodo inquieto de las relaciones internacionales europeas.

Los peligros de una conflagración están momentáneamente conjurados; pero de ellos queda siempre amenazador el de que la guerra civil española degenera en guerra europea y acaso mundial.

Contra el estallido próximo de un conflicto armado obran estas razones:

1ª y primerísima, que Gran Bretaña comienza solo a realizar su formidable programa de armamentos.

2ª que Alemania no ha terminado el suyo.

3ª que no aparece claro y prepotente el motivo y la finalidad de la guerra.

4ª que los hombres responsables de la marcha de las grandes potencias europeas no desean —sinceramente— la conflagración.

¡Dios dirá!

Lo cierto es que la guerra parece una maldición ineluctable que pesa sobre la humanidad.

Dios gue. a US.

Luis Alberto Cariola

AMRE, F. Histórico, v. 1563

Celebración del XV^o aniversario de la marcha sobre Roma.
El discurso del Duce.

N^o 391/Conf. 14.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 29 de octubre de 1937.

Señor ministro:

El décimo quinto aniversario de la marcha fascista sobre Roma fue celebrado en la Ciudad Eterna con un brillo y una solemnidad extraordinarias. El número más notable de las festividades fue sin duda la inmensa reunión en el gran estadio del Foro Mussolini, a la que concurrieron de toda Italia 100 mil jerarcas del fascismo, y de Alemania una delegación no solo numerosa sino que comprendía muchos de los prohombres del nacionalsocialismo. El pueblo que presenciaba la imponente ceremonia no era inferior en número a 50 mil almas.

En esta ocasión el Duce pronunció un discurso que fue radiodifundido por todo el mundo, pero que por algunas de sus declaraciones me ha parecido del caso traducir para enviarlo como anexo a este oficio.

No en el orden de importancia sino en el de su exposición, las manifestaciones que estimo salientes en la peroración mussoliniana son las siguientes:

1^o La revolución fascista se hizo para arrollar la clase política, que en la abyecta y corruptora práctica del parlamentarismo democrático liberal había dejado de estar a la altura de los nuevos tiempos.

Por cierto que estas expresiones no son recientes en los discursos del Duce, pero no sé si las había lanzado en reuniones públicas a las que el Cuerpo Diplomático —con representantes numerosos de gobiernos parlamentario-democrático-liberales— estuviera oficialmente invitado por el ministro de Relaciones Exteriores.

2^o La advertencia del final del segundo acápite, de que para cualquier país resultaría extremadamente arriesgado venir a las manos con el pueblo italiano. Esta manifestación de fuerza, unida a las repetidas declaraciones de que “hay millones de hombres —en Italia— dispuestos a todo” y de que los italianos son “hombres que han combatido y que están prontos a combatir”, palabras que la concurrencia en masa y en grado supremo de exaltación y entusiasmo aclamaba y acogía con delirantes gritos de afirmación, contrastan con esas otras en que estableció el Duce que el signo con que se inicia el décimo sexto año de la Era Fascista puede resumirse en una sola y sencilla palabra: paz.

3^o La referencia a las cifras que un momento antes del discurso dio el secretario del Partido, ministro Starace³⁸⁴, sobre las fuerzas actuales del Partido Nacional Fascista.

³⁸⁴ Achille Starace (1889-1945). Político italiano. Inició su carrera militar en 1909 y participó en la Primera Guerra Mundial donde obtuvo la Medalla de Plata del Valor Militar. Luego de la guerra, se traslada a Trento, donde se convierte en activista del fascismo. Mussolini lo coloca a cargo de la organización fascista en la

Estarace dijo:

“¡Duce! Tengo el honor de comunicaros las fuerzas del Partido Nacional Fascista y de las organizaciones dependientes, hoy 28 de octubre de 1937, año XV de la Era Fascista:

Fascios de combate	2.152.240
Grupos fascistas universitarios	82.004
Fascios juveniles de combate	1.163.363
Fascios femeninos	737.422
Grupos de jovenes fascistas	256.085
Campesinas, dueñas de casa (<i>Massaie rurali</i>)	859.514

Siguen las organizaciones dependientes del Partido. Deben todavía agregarse las fuerzas que desde mañana, 29 de octubre, XVI de la Era Fascista, conforme a vuestras órdenes, concurrirán a formar la Juventud Italiana del Littorio y que suman... 6.122.035 unidades”.

Aludiendo a estos datos que la inmensa muchedumbre acababa de escuchar, el Duce dijo en su discurso:

“Acabáis de oír vosotros —y con vosotros el mundo entero— las cifras formidables de nuestras organizaciones, pero lo más importante es establecer que detrás de esas cifras hay millones de hombres dispuestos a todo”.

4° Aquella en que asegura Mussolini que “han provocado sonrisas ciertos rumores escuchados estos días como representativos de la llamada opinión pública, en relación a las medidas de carácter financiero, medidas lógicas, necesarias, justas, que el régimen ha adoptado y que los interesados han acogido —no podía ser de otra manera— con absoluto sentido de disciplina y de leal comprensión”.

Estas medidas a que alude el Capo son las que en octubre de 1936 se decretaron —o mejor dicho decretó— imponiendo un gravamen del 5% sobre los valores de tasación de todos los bienes raíces del reino y a las que decretó a mediados del mes en curso gravando en 10% el capital de todas las sociedades anónimas de Italia.

5° Y sin duda, la de mayor trascendencia para la política internacional europea:

Enumerando las exigencias de la paz, para ser duradera y fecunda, incluyó el Duce en su discurso las siguientes:

Venezia Tridentina. En 1921 se convierte en el vicesecretario del Partido Nacional Fascista y participa en la Marcha sobre Roma. Luego de la toma del poder se convirtió en comandante de la Milicia Voluntaria de Seguridad Nacional en Trieste, y en 1924 forma parte del Parlamento. En 1931 se convierte en secretario del Partido, puesto desde el que organiza grandes manifestaciones, medidas de segregación racial y el culto a la personalidad. Durante la invasión de Etiopía participó liderando una columna mecanizada. En 1936 vuelve a su posición de secretario, pero en octubre de 1939 es depuesto y trasladado al Estado Mayor de las Milicias Voluntarias de Seguridad Nacional, hasta que es dado de baja por incompetencia en 1941. Luego del golpe contra Mussolini, fue arrestado por el gobierno de Pietro Badoglio. Luego es arrestado en Verona por las autoridades del gobierno de Saló. Al final de la guerra fue arrestado por los partisanos, enjuiciado y sentenciado a muerte.

“Es necesario que sean revisadas ciertas insoportables y absurdas cláusulas de los tratados de paz. Es necesario que un gran pueblo, como el pueblo alemán, vuelva a tener su puesto al sol africano”.

Esta última alusión al perseverante reclamo del Führer para que Alemania reivindique sus colonias es una nueva demostración de la amistad política ítalo-alemana y del apoyo de Italia a la más premiosa de las reclamaciones germánicas.

En esta clara referencia del Duce, cabe suponer que la devolución de las colonias alemanas será uno de los problemas de que próximamente deberá ocuparse la diplomacia europea.

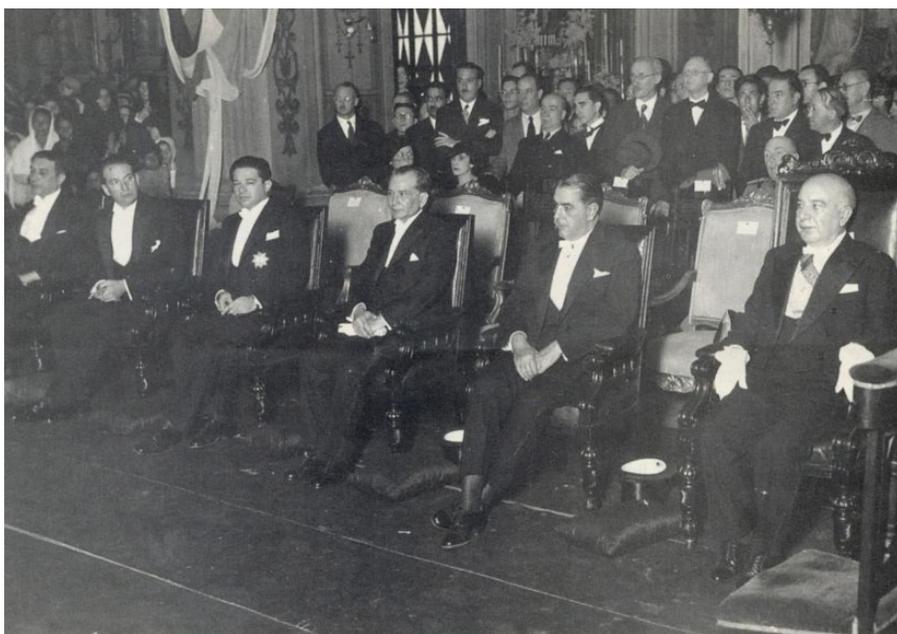
Dios guarde a US.
Luis Alberto Cariola

Roma, 29 de octubre de 1937.

Discurso pronunciado por el Duce el 28 de octubre de 1937 —XV^o aniversario de la Marcha sobre Roma— ante cien mil jefes del fascismo, en el gran estadio del Foro Mussolini.

“Quince años hace, en estos mismos días se desarrolló un acontecimiento de inmensa portada histórica en la vida de nuestra nación: los escuadrones fascistas, después de haber combatido duramente y develado al socialcomunismo y a sus cómplices directos e indirectos, después de haber derramado su generosísima sangre en todas las regiones de Italia, marchaban sobre Roma para arrollar una clase política que, en la abyecta y corruptora práctica del parlamentarismo democrático liberal, había dejado de estar a la altura de los nuevos tiempos.

El 28 de octubre de 1922 se inició la Revolución Fascista que dura desde hace quince años. La Revolución se ha transformado en Régimen y el Régimen se ha ido iden-



Firma del Tratado de Paz de 1935 que puso fin a la Guerra del Chaco, siendo uno de sus gestores el Embajador de Chile en Buenos Aires, Luis Alberto Cariola, quien en 1936 asumió como Embajador de Chile en Italia (ABC Color-Paraguay).

tificando más y más profundamente con el pueblo italiano, con este renovado y fuerte pueblo italiano con el que sería para cualquiera extremadamente arriesgado venir a las armas.

Si miramos un momento hacia atrás y recordamos el pasado, podemos afirmar con sereno orgullo que durante este tiempo histórico hemos realizado grandes cosas, todas las cuales culminan y resplandecen en una suprema: la renovación del Imperio de Roma.

Nos sentimos felices de que el Führer haya enviado a Roma una delegación compuesta de sus mejores hombres: los camaradas Hess³⁸⁵, Frank³⁸⁶, Lutze, Wagner y los demás camaradas que los acompañan: son combatientes de la vigilia, nazistas de la primera hora, mutilados o heridos de la gran guerra y de la Revolución. Su presencia en esta fiesta, después de las inolvidables jornadas de Múnich, del Mecklemburgo, de Essen y de Berlín, tiene el significado y significa que al lado del eje político se está desarrollando una solidaridad entre los dos regímenes siempre más estrecha y una siempre más leal amistad entre los dos pueblos.

Camaradas:

Vosotros sois jefes y debéis saber bien qué cosa significa jerarquía. El jefe debe poseer, multiplicadas, las virtudes que exige a las masas. Las virtudes del jefe son: sentido del deber, espíritu de sacrificio, desinterés absoluto, valor cívico y moral.

No es jefe aquel que no sabe llegar al medio del pueblo para recoger sus sentimientos e interpretar sus necesidades.

Acabáis de oír vosotros —y el mundo entero con vosotros— las formidables cifras de nuestras organizaciones, pero lo importante es establecer que detrás de esas cifras hay millones de hombres dispuestos a todo (la muchedumbre prorrumpa en un formidable grito: ¡Sí! ¡Sí!).

He aquí por qué han provocado sonrisas ciertos rumores que hemos escuchado estos días como representativos de la llamada opinión pública, en relación a las medidas de carácter financiero, medidas lógicas, necesarias, justas, que el régimen ha adoptado y que los interesados han acogido —no podía ser de otra manera— con absoluto sentido de disciplina y de leal comprensión.

³⁸⁵ Rudolf Hess (1894-1987). Político nazi. Prestó servicio militar durante la Primera Guerra Mundial y luego de esta se involucró en el Partido Nacional Socialista, siendo parte del círculo cercano de Hitler. Participó en el Putsch de Múnich, fue encarcelado y se convirtió en el secretario de Hitler. En 1932, por órdenes de este, reorganizó el partido y se convirtió en el número tres del partido tras Göring. Luego del comienzo de la guerra su influencia disminuyó y en 1941, en una extraña e inexplicable misión, voló hacia Gran Bretaña con una propuesta de paz alemana de su propia invención. Fue tomado prisionero y luego de la guerra condenado a cadena perpetua.

³⁸⁶ Hans Frank (1900-1946). Abogado y político nazi. En 1923 se unió al partido de Hitler y tomó parte en el Putsch de Múnich. Cuando Hitler toma el poder, queda fuera de su círculo más cercano. Pero en 1939 el Führer lo nombra jefe del Gobierno General, que correspondía a la parte centro sur de la Polonia ocupada. Sus planes de construir su propio dominio en Polonia fue desafiado por Himmler y el jefe de policía Krüger, quienes rechazaban la política de Frank de estabilizar la economía polaca, y veían al Gobierno General como un basurero racial, reserva de mano de obra forzada y el espacio de los campos de la muerte del Reich. Finalmente, cediendo a las presiones, impulsó una política de explotación y genocidio. En 1945 huyó a Baviera, donde fue encontrado, juzgado y condenado a muerte por crímenes de guerra.

Nosotros no podemos ser medidos con estos ridículos metros. En la Italia fascista el capital está a las órdenes del Estado: hay que emigrar hacia los países beatificados por los principios inmortales para constatar un fenómeno netamente opuesto: el Estado obediente a las órdenes del capital³⁸⁷.

Camaradas, ¿con qué signo deseamos iniciar el décimo sexto año de la Era Fascista? El signo está comprendido en esta sencilla palabra: paz.

De esta palabra han usado y abusado las baladoras ovejas de las llamadas grandes democracias reaccionarias. Pero cuando esa palabra brota de nuestros labios, de nosotros, hombres, que hemos combatido y que estamos prontos a combatir, (la muchedumbre grita de nuevo ¡Sí! ¡Sí!), esta palabra adquiere su profundo significado, solemne y humano. Pero para que la paz sea duradera y fecunda es necesario que se elimine el bolchevismo, comenzando por España.

Es necesario que sean revisadas ciertas insoportables y absurdas cláusulas de los tratados de paz. Es necesario que un gran pueblo como el pueblo Alemán vuelva a tener su puesto al sol africano.

Es necesario, por fin, que se deje tranquila a Italia, porque ella labró su imperio con su sangre, con sus propios medios, sin tocar un solo metro de los otros imperios.

¡Camaradas! Alzad en alto las enseñas de la gloria del Sol de Roma. No son solo las enseñas de un ideal, de una doctrina de una Revolución: son las enseñas del siglo, de este siglo, el siglo del Fascismo”.

³⁸⁷ *Lo Stato prono agli ordini del capitale.*

AMRE, F. Histórico, v. 1563

Desde el viaje del Duce a Alemania hasta la fecha.

Nº 397/Conf. 15.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 29 de octubre de 1937.

Señor ministro:

¿Qué resultados pueden atribuirse a la visita que, hace un mes, efectuó Mussolini a Alemania?

Resultado visible y público solamente uno: la consolidación del Eje Roma-Berlín. Al desborde de entusiasmo y de fausto con que fue recibido el Duce en Alemania, desde que pisó la frontera hasta que abandonó el territorio germánico, ha correspondido, a su regreso, en las manifestaciones prácticas de la actividad internacional germano-italiana una armonía insuperable:

Insiste el Führer en dos de sus últimos discursos en la necesidad de reconquistar las colonias de que privó a Alemania el Tratado de Versalles —la prensa toda de Roma aplaude y justifica—; y el Duce, en su discurso del 28, declara que la paz en Europa no será duradera y fecunda mientras no se devuelva a Alemania el puesto que tenía al sol africano. Hace Alemania su nueva declaración de garantía a Bélgica y de respeto de la independencia de este pequeño país, colocado por el destino en un cruce de peligrosos vecinos —y entonces son himnos los de la prensa italiana al gesto pacifista alemán, fruto inmediato del espíritu de concordia que sirvió de ambiente a la entrevista Mussolini-Hitler—. Se invita a Italia a una Conferencia con Inglaterra y Francia, para tratar de resolver el insoluble problema de la no intervención en la guerra civil española —e Italia contesta a sus invitantes que no asistirá a ninguna Conferencia ni reunión internacional a que no haya sido invitada Alemania y en la que esta no participe—. Se entrega nuevamente —para dar gusto a Italia, gran triunfo diplomático suyo y prueba admirable de la paciencia británica— la consideración del conflicto español al Comité de No Intervento, y en cada sesión y en cada actitud de Italia se observa la solidaridad absoluta y perfecta del representante tedesco con ella.

Nada parece turbar —todo parece estrechar esta joven amistad—.

Es un idilio.

¿Cuánto durará?

Si la fobia de Alemania contra Checoslovaquia no se comunica al Austria y si cuestiones de predominio y de influencia económica en los países danubianos no crean situaciones de incompatibilidad de intereses entre Berlín y Roma, el idilio puede ser de larga duración. Cuando menos se mantendrá hasta el término de la guerra española y la liquidación de ella. Esa liquidación, no obstante las reiteradísimas declaraciones de Italia acerca de su respeto a la integridad territorial de España —integridad continental,

insular y colonial—, sigue preocupando seriamente la opinión de Inglaterra y Francia. En la sesión del 20 celebrada por la Cámara de los Comunes se aludió francamente a propósitos de ocupación permanente atribuidos a Italia sobre las Baleares, o al menos sobre alguna de estas islas. Chamberlain³⁸⁸ y aun Eden³⁸⁹ replicaron que no creían en semejantes rumores y que hacían plena fe a las solemnes declaraciones de Italia.

En los debates del No Intervento ha conseguido Italia aislar a Rusia, puesta en la picota como la responsable única de la no aprobación unánime y ejecución inmediata del plan británico.

En la primera semana de noviembre se jugarán las cartas finales y asumirá cada país su verdadero rol.

No será en el ajuste del No Intervento, sin embargo, y cualquiera que sea su término, donde se presenten los mayores peligros para el mantenimiento de esta accidentada y precaria paz europea.

El peligro mayor está en el problema de las reivindicaciones coloniales alemanas. Por lo que hace a Italia, mientras más decidido apoyo ofrezca y preste a las pretensiones del Führer, mayor será la distancia que la separe de Inglaterra. Es sabido cuán resuelto está el partido conservador inglés, detentor actual del gobierno, a oponerse a la devolución de las colonias en mandato, de modo que la ayuda de Mussolini al presidente-canciller alemán en esta materia disminuye las probabilidades de un acuerdo británico-italiano sobre el Mediterráneo. Ya se ha hecho evidente esta correlación negativa. El *Foreign Office* ha aplazado sine die las conversaciones que debieron verificarse en este mes de octubre para el ajuste de los intereses italianos y británicos en el Mediterráneo.

Otra observación cabe, y es que la intinidad de Italia y Alemania, tan ostentosa, tan bulliciosa, va creando en Gran Bretaña y Francia una atmósfera de prevención y tal vez de animadversión contra el Eje Roma-Berlín, que, con razón o sin ella, se va considerando un símbolo de prepotencia y no de paz. De algún tiempo a esta parte este ambiente de desconfianza se ha hecho más y más denso. Los grandes responsables de la marcha de estos países procuran, sin duda, sustraerse a tal atmósfera, pero el efecto de estos imponderables es difícil evitarlo del todo.

Ojalá sea una simple aprehensión, pero creo notar en Europa un distanciamiento creciente entre las públicas declaraciones pacifistas y las medidas que deberán confirmarlas en el terreno de los hechos.

Dios guarde a US.
Luis Alberto Cariola

³⁸⁸ Ver nota 381.

³⁸⁹ Ver nota 150.

AMRE, F. Histórico, v. 1563

¿El triángulo de la paz?

DEPARTAMENTO DIPLOMÁTICO

Nº 439/Conf. 17.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 23 de noviembre de 1937.

Señor ministro:

El Pacto Tripartito anticomunista, celebrado el 6 del presente mes entre Alemania, Japón e Italia, como consecuencia de la adhesión de esta última al acuerdo alemán-nipón, firmado el 25 de noviembre de 1936, entra a la vida internacional bautizado con múltiples y solemnes denominaciones: El Triángulo de la Paz - La Nueva Santa Alianza - La Nueva Triple Alianza.

Exaltado en términos ditirámicos por Italia, Alemania y Japón, como el advenimiento de una nueva era de paz en el mundo y como una barrera infranqueable para el desarrollo futuro del bolcheviquismo, fue recibido con marcadas sospechas de encubierto ataque por Francia y más aún por Inglaterra. En otros países de Europa se guarda la reserva que provoca un suceso de alcance estimado dudoso.

Los portavoces del gobierno y de la opinión fascista declaraban:

“El nuevo protocolo tripartito de Roma del 6 de noviembre de 1937, que sustituye por entero al nipón-alemán del 25 de noviembre de 1936, representa la formación de un resuelto y combativo frente único de Italia, Alemania y Japón contra la propaganda y la acción del comunismo organizado en la III Internacional, o sea contra el más grave y concreto peligro que amenaza hoy, de uno a otro extremo del mundo, la paz y el orden de las naciones.

Este frente extiende su fuerza y su capacidad de acción desde la Europa al Asia y del Mediterráneo al Atlántico y el Pacífico. El comunismo se ha revelado una acción internacional, un peligro mundial. Debe ser combatido por otra acción internacional de carácter mundial.

Hace ya tiempo que el comunismo ha cesado de ser un movimiento episódico y fragmentario. Está organizado en una acción vasta y programática que tiene un centro directivo y propulsor, un plan tan bien graduado y definido como un plan de guerra: abundantes medios de hombres especializados, de dinero, de armas, todo esto siempre renovado y siempre presente en todos los puntos en que se decide actuar.

De aquí es que el comunismo, organizado, dirigido e impulsado por el Comintern, ha cesado de ser un movimiento puramente ideológico de propaganda para convertirse en una acción concreta de guerra dirigida sin excepción contra todos los regímenes y todas las naciones, contra el orden interno constituido en los pueblos y contra sus relaciones internacionales.

El protocolo, que se puede definir para la historia de la civilización como un pacto tripartito destinado a la salud pública internacional, viene a ser una piedra miliaria en la lucha contra el comunismo. Ese protocolo impone una formal línea política de acción defensiva contra las fuerzas destructoras que amenazan al mundo. Eso importa la firma de los tres gobiernos.

Estamos seguros de que si se practicase un plebiscito entre las gentes honestas y sanas de todos los países del mundo, él sería unánime para expresar su gratitud por este pacto y pedir la adhesión de sus gobiernos.

Cualesquiera que sean los juicios que los varios “frentes populares”, constituidos o en potencia, formulen sobre este protocolo, quedará en pie que él solidariza en el mundo más de doscientos millones de hombres, a los que deben agregarse las decenas de millones de amigos y asociados en Europa y en Asia. Estos hombres tienen una sólida unión interna y una decidida voluntad de afrontar sus responsabilidades en el exterior. Estos hombres están bien armados en tierra, en el mar y en el aire.

Si mares como el Mediterráneo, según se ha evidenciado en la guerra de España, pasan a ser vehículo de propaganda y de armas al servicio de la revolución roja, está bien que el mundo sepa que las tres naciones signatarias del pacto cuentan en conjunto para la defensa de su causa con casi dos millones de toneladas de naves de guerra, en rápido y continuo aumento.

La paz se custodia también con cañones. La presencia de las fuerzas armadas de las tres potencias que firman el protocolo anticomunista da al acto político un significado concreto de admonición que alcanza inmediata actualidad”.

La primera reacción ante el convenio anticomunista fue la de Rusia. Su embajador en Roma, señor Stein³⁹⁰, entregó en entrevista del día 9 del actual, al ministro de Relaciones Exteriores, conde Ciano³⁹¹, una comunicación del gobierno de Moscú en la que este dice considerar las estipulaciones del pacto tripartito anticomunista como contrarias al acuerdo de 2 de septiembre de 1933 y estimar el gesto italiano no amistoso para la República de los Soviets.

El conde Ciano se limitó a expresar al embajador que tomaba nota de la comunicación que ponía en sus manos.

El pacto de amistad soviético-italiano, citado en la comunicación que Stein entregó a Ciano, en su artículo 4 establece lo siguiente:

“Las partes se obligan a no participar en ningún pacto ni en combinación alguna de orden político o económico con otras naciones, que pueda afectar la validez de este instrumento”.

³⁹⁰ Boris Shtein (1892-1961). Diplomático soviético. Se incorporó al Comisariado del Pueblo para los Asuntos Exteriores en 1920. En esa secretaría de Estado, se desempeñó como jefe de departamentos políticos y comerciales. También formó parte de las delegaciones soviéticas a la Conferencia de Génova, en 1922, y a la Conferencia de la Haya, en 1927; como secretario general de la delegación soviética a la Conferencia Internacional Económica en Ginebra, entre 1928 y 1933, y a la Conferencia Mundial del Desarme. También representó a la URSS en la Liga de las Naciones y en las primeras asambleas de Naciones Unidas. En 1932 fue embajador en Finlandia, y entre 1935 y 1939 embajador plenipotenciario de la URSS en Italia.

³⁹¹ Ver nota 132.

La opinión fascista ha menospreciado la protesta rusa y, por lo demás, sostiene que el pacto tripartito va dirigido contra el Comitern y no contra el gobierno soviético. Este se ha preocupado siempre de declararse independiente de aquel, de modo que el rechazo —por inamistoso— del protocolo del 6 de noviembre, o importa un reconocimiento de última hora de que el Comitern y el gobierno ruso son una sola entidad o es totalmente improcedente.

Opiniones francesas de efectivo valor estiman por su parte que “sería un grave error considerar el nuevo pacto de Roma como una simple afirmación platónica, pues estamos en los dominios de la acción. Alemania, Italia y Japón no se contentarán con inspirarse moralmente en sus respectivas doctrinas, sino que se prestarán mutua ayuda, política y diplomáticamente, en el terreno concreto, práctico, inmediato. En este sentido el nuevo pacto merece ser considerado como una expresión de fuerza. En Roma especialmente se tiene la convicción de que la nueva colaboración que acaba de establecerse entre las tres potencias fascistas se extenderá más allá del campo específico de la lucha contra el comunismo. Se cree, entre otras cosas, que con el reciente acto diplomático la política exterior de Italia podrá dejarse sentir en amplios dominios hasta el Extremo Oriente. Después de haber aprovechado del apoyo alemán en Europa, Italia podrá disponer del apoyo japonés en Asia”. A este propósito, recuérdase que hablando el Duce —en marzo de 1934— ante la asamblea general del Partido Fascista, se expresó en estos términos: “Los objetivos históricos de Italia tienen dos nombres: África y Asia: el sud y el este, tales son los puntos cardinales que deben suscitar interés en la voluntad de los italianos.

El África ya se conquistó: allí la Italia se ha labrado un imperio. En adelante las miradas de Roma irán al Asia”.

En otros círculos igualmente respetables de la opinión francesa se estimó que el pacto anticomunista significaba para Italia poner fin a todo propósito de acercamiento y de una comprensión más acentuada, vale decir de una entente con Inglaterra. “Hasta el 6 de noviembre se podía esperar todavía que Roma y Londres llegaran a un acuerdo. Italia parecía mantener la puerta abierta a todas las posibilidades. Estaba ligada de un lado por el gentlemen’s agreement y del otro por el Eje Roma-Berlín. Contaba con el primero para llevar poco a poco a Inglaterra al reconocimiento integral del Imperio de África oriental. Por lo demás, no podía olvidar Italia que de un siglo a esta parte la política de colaboración con Gran Bretaña le había sido particularmente ventajosa. Pero Italia fue perdiendo gradualmente su confianza en el alcance del Convenio de enero y en la voluntad inglesa de marchar de acuerdo con ella. De aquí es que se decidiera a completar la obra del Eje Roma-Berlín con el pacto Roma-Berlín-Tokio”.

En Londres, el pacto tripartito fue recibido con marcado disgusto. El sentimiento dominante en los comentarios británicos era que la nueva triple alianza “va dirigida mucho menos contra los inmensos territorios de la Rusia que contra los intereses y tal vez los territorios de las tres democracias: inglesa, francesa y americana.

El primer efecto del pacto es unir a tres grandes potencias contra todas las otras potencias. Francia, Inglaterra y aun Estados Unidos tienen derecho a no mostrarse muy tranquilos ante esta barrera levantada desde el Báltico y el Mar del Norte hasta el Me-

diterráneo y el Pacífico, es decir, en las regiones en que las tres potencias democráticas tienen intereses vitales”.

Otro comentarista inglés: “El nuevo pacto, ¿será el preludio de una agresión, por ejemplo contra la Checoslovaquia?”. “Ese convenio o nada significa o importa la conclusión de una nueva triple alianza cuya punta tarde o temprano, será dirigida contra el Imperio británico”.

Como si se quisiera dar una respuesta a todas las observaciones extranjeras —especialmente las de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, adversas al Pacto Tripartito—, los opinantes más en contacto con el gobierno fascista, declaraban:

“Sea desde luego y claramente establecido que promoviendo Italia, Alemania y Japón esta política de acción anticomunista, no organizan ningún misterioso complot dirigido a la realización de ocultos y amenazadores fines al servicio de sus regímenes y de su ideología política. Sea dicho que las tres potencias no urden ninguna conspiración más o menos secreta contra otros Estados del mundo. Su acción es pública. Los fines de esta acción están anunciados a la luz del sol en el texto de los protocolos firmados y publicados el 6 de noviembre”.

He consignado algunos elementos de juicio para apreciar el carácter y alcance de este Pacto Tripartito anticomunista, que en estos días de fecundísimos acontecimientos internacionales ha tenido poder bastante para preocupar la atención del mundo entero.

Dios guarde a US.

Luis Alberto Cariola

AMRE, F. Histórico, v. 1563

El duque de Aosta virrey de Etiopía.
DEPARTAMENTO DIPLOMÁTICO

Nº 442/conf. 18.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 24 de noviembre de 1937.

Señor ministro:

Un propósito político y de prestigio internacional cabe atribuir al nombramiento que hoy, a propuesta del Duce, ha firmado el Rey Víctor Manuel, designando Virrey de Italia en Etiopía al duque de Aosta, príncipe Amadeo de Saboya³⁹² y primo hermano de S. Majestad.

Si bien el mariscal Grazziani³⁹³ llenaba cumplidamente aquellas altas funciones, parece haber entrado en los planes del gobierno fascista la idea de llevar al virreinato de Etiopía a un príncipe de la casa reinante, para acentuar aún más el ánimo de constituir con el África oriental italiana un grande, vasto y poderoso imperio. Este propósito puede cumplirlo ampliamente el duque de Aosta, no solo por lo excelso de su estirpe, ya que el príncipe Amadeo representa las dos casas reinantes más antiguas del mundo, la de Italia y la de Francia —es hijo de Elena de Orleans, hija mayor del Conde de París—, sino por sus altísimas condiciones personales.

El duque de Aosta es de una rectitud y lealtad de carácter que atrae y conquista a cuantos le rodean; tiene un coraje militar rayano en la temeridad. Cuando en 1915 Italia se incorporó a la Gran Guerra, del lado de los Aliados, Amadeo no tenía edad para ser nombrado oficial y no titubeó en incorporarse a las filas como simple soldado. Se enroló de artillero y ya en diciembre del mismo año 15, cuando él apenas cumplía 17, recibió la medalla militar por haber mantenido el tiro de su batería bajo un violento fuego enemigo.

Inmediatamente después de celebrada la paz, en 1920, se dirigió a Libia y, precisamente a las órdenes del general Grazziani, tomó parte en las campañas que dieron por resultado la conquista definitiva de esa colonia para su patria. En su libro *Hacia el Tezzan* Grazziani muestra al príncipe tomando brava parte en el combate de Bir Tagrift, que aseguró la unión de la Cirenaica y de la Tripolitania. “El duque de Aosta, dice Gra-

³⁹² Amadeo de Saboya (1898-1942). Duque de Aosta. Educado en Londres, luego hizo carrera en el ejército italiano, luchando en la Primera Guerra Mundial. Luego del conflicto viajó por África, tras abandonar el ejército. En 1932 se unió a la Real Fuerza Aérea de Italia, sirviendo en la pacificación de Libia. En 1937 fue nombrado virrey y gobernador general de la África oriental italiana, reemplazando al mariscal Grazziani. Tras el estallido de la guerra, comandó las fuerzas italianas en la campaña de África oriental, pero pronto fue derrotado por las fuerzas africanas y se rindió con honores militares. Fue internado en un campo de prisioneros en Nairobi, donde murió de tuberculosis y malaria.

³⁹³ Ver nota 265.

zziani, precedía su grupo en medio de una lluvia de balas enemigas, que más que a otro alguno lo amenazaban a él, dada su elevada estatura. A decir verdad, sin titubear jamás se colocaba en la primera línea de combate, despreciando todo peligro: supremamente guerrero, el príncipe Amadeo sintió más de una vez el aleteo de la muerte mientras muchos de sus compañeros caían a su lado”.

Pero no solo es un gran militar, es un estudioso apasionado, un artista y no desdén empresas graves y abstractas del espíritu.

Tal es el hombre que el Duce ha puesto a la cabeza del imperio, con la misión de desarrollarlo y engrandecerlo en forma que recuerde con orgullo el que conquistó la antigua Roma.

Mucho se ha comentado estos días, con motivo del Virreinato del duque de Aosta, la relación en que pudiera estar su nombramiento con la futura determinación dinástica, Comentarios, a mi juicio, sin valor alguno. Hubo un momento, a lo que parece, durante el desenvolvimiento del fascismo, en que el príncipe Humberto no estaba, o se creía que no estaba, de acuerdo con la obra de Mussolini; pero los consejos que, según se asegura, dio el Rey a su hijo, en el sentido de apoyar el nuevo régimen y encuadrarse en él, habrían cambiado el ánimo del heredero al punto que desde hace ya algunos años el jefe del gobierno y el sucesor de Víctor Manuel manifiestan conservar la mejor armonía.

Por lo demás —y acaso se trate de una simple coincidencia—, desde la época de aquellas veleidades políticas atribuidas al joven príncipe Humberto³⁹⁴, quedó establecido en el Estatuto del reino que al Gran Consejo Fascista le corresponde intervención en la sucesión al Trono de Italia.

Dios gue. a US.

Luis Alberto Cariola

³⁹⁴ Humberto de Saboya.

AMRE, F. Histórico, v. 1563

Actitud de Italia en la Conferencia de Bruselas
DEPARTAMENTO DIPLOMÁTICO

Nº 446/ Conf. 19.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 29 de noviembre de 1937.

Señor ministro:

La primera prueba de que el Pacto Tripartito Anticomunista es algo más de lo que su nombre indica y de lo que declara el texto de su constitución, parece encontrarse, bien clara y contundente, en la actitud de Italia en la Conferencia de Bruselas desde su primera hasta su última sesión.

El 8 de octubre último el presidente de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones³⁹⁵ se dirigía a los gobiernos miembros de la Liga que suscribieron el Convenio de 6 de febrero de 1922 —llamado Pacto de las Nueve Potencias y también Tratado del Pacífico— invitándolos, de acuerdo con una resolución reciente (6 de octubre) de la Asamblea, fundada en el desarrollo del conflicto chino-japonés, a iniciar, en el más breve plazo posible, las tratativas a que se refiere el art. 7 del Tratado.

Las potencias firmantes del Tratado son: Bélgica, Gran Bretaña, China, Francia, Italia, Holanda y Portugal, miembros de la Sociedad de las Naciones y Estados Unidos y Japón, que no forman parte de ella. Firmaron también varios de los dominios del Imperio británico: Unión Sudafricana, Australia, Canadá, India, Nueva Zelanda y adhirieron más tarde Bolivia, Dinamarca, México, Noruega y Suecia.

La invitación del presidente de la Liga no mencionaba a los Estados Unidos ni al Japón, como tampoco a ciertos países, como la Rusia, que dentro de los términos del Acuerdo de la Asamblea podían participar en la reunión prospectada.

El art. 7 del Pacto, citado en la comunicación del presidente de la Asamblea, establece que en el caso de producirse una situación que haga deseable la discusión del asunto entre las partes, estas cambiarán francas y completas explicaciones al respecto.

Inmediatamente se entablaron negociaciones entre las Cancillerías de Londres y París y luego con la de Washington para preparar la celebración de una Conferencia de las potencias signatarias del y adherentes al Tratado del Pacífico.

Hubo acuerdo para que la Conferencia se verificara en Bruselas y bajo los auspicios del gobierno belga.

S.E. Spaak³⁹⁶, canciller del reino, envió las invitaciones del caso, el sábado 16 de octubre, a todos los firmantes y adherentes del Pacto. Pero pronto se presentó la duda de

³⁹⁵ Ver nota 95.

³⁹⁶ Paul Henri Charles Spaak (1899-1972). Político y hombre de Estado belga. Abogado y miembro del Partido Socialista Belga. Inició su carrera como parlamentario en 1932, y ministro de Transportes en 1936, en 1937 como ministro de Relaciones Exteriores, cartera desde donde propugnaba el ideal de la independencia política

si convendría convocar también a Rusia y Alemania. Resuelta la afirmativa, el gobierno soviético aceptó y el del tercer Reich rechazó la invitación. Alemania adujo que no es parte en el Tratado de 1922.

Los invitados, digamos, por derecho propio, aceptaron todos menos Japón. La negativa nipónica causó el más deplorable efecto entre los que tenían esperanzas cifradas en la Conferencia de Bruselas. Ausente el representante de una de las partes en lucha, se reducían al *mínimum* las expectativas de un arreglo o compromiso entre ellas, finalidad esencial de la Conferencia.

Todavía, ciertas declaraciones de carácter oficial o semioficial de personalidades niponas, manifestaban que el Japón no atribuía ningún rol a la Conferencia, nacida de un tratado que, a su juicio, era letra muerta “después de los cambios sobrevenidos en el Extremo Oriente y sobre todo después de que los chinos han aceptado cooperar con los comunistas para atacar los derechos e intereses de los japoneses, violando y anulando el espíritu del Tratado”.

En cuanto a la respuesta directa del gobierno de Tokio, ella fue entregada en la mañana del día 27 de octubre por el ministro de Relaciones Exteriores al embajador de Bélgica, M. de Bassompierre³⁹⁷. Era una respuesta negativa.

En ella se expresa:

“1°. La resolución de la Sociedad de las Naciones afirmando que la acción militar del Japón en China constituye una violación del Tratado de las Nueve Potencias, fue adoptada a base de declaraciones de una sola de las partes. En realidad, la acción del Japón constituye medidas de “legítima defensa” que se ha visto obligado a adoptar en vista del violento antijaponismo de la China. En consecuencia, esta acción está fuera del cuadro del Tratado de Washington.

2°. La Asamblea de la Liga ha ido hasta asegurar a la China su apoyo moral y hasta recomendar a sus miembros que se abstengan de toda actividad susceptible de debilitar su fuerza en el presente conflicto.

3°. Así se evidencia que no se han tomado en cuenta las justas “intenciones” del gobierno imperial que “se propone” establecer una cooperación sincera entre la China y el Japón para asegurar una paz durable en Extremo Oriente y contribuir así a la estabilidad de la paz en el mundo.

4°. Aunque el gobierno de Bélgica en su invitación a esa Conferencia no menciona relación alguna que ligue su existencia a la resolución de la Sociedad de las Naciones, del 6 de octubre último, todos los antecedentes conocidos y aun la aprobación del acuerdo de la Liga por el gobierno americano permiten al gobierno imperial concluir que la convocación de la Conferencia de Bruselas es consecuencia del acuerdo de la Sociedad de las Naciones.

5°. En estas condiciones, el gobierno imperial se ve obligado a pensar que una discusión franca y completa, que tenga por objeto encontrar una solución equitativa y

de Bélgica en el ámbito europeo. Primer ministro belga en tres oportunidades (1938-1939, 1946 y 1947-1949). En los años de la posguerra se desempeñó como primer presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas (1946-1947), presidente de la Asamblea Común de la Comunidad Europea de Acero y Carbón (1952-1954), y fue el segundo secretario general de OTAN (1957-1961).

397 Conde Alberto de Bassompierre: Embajador del Reino de Bélgica en Japón en el periodo de entreguerra.

realista al conflicto, no puede esperarse de una reunión de las potencias que participarán en la Conferencia de Bruselas.

6°. El presente conflicto, que proviene de una situación particular en Extremo Oriente, dice relación a la existencia misma de los dos países en lucha, de consiguiente el gobierno imperial está firmemente convencido que tratar de hallar solución al diferendo en una reunión de tantas potencias —que tienen en Extremo Oriente intereses más o menos apreciables— no es sino complicar aún más la situación y crear nuevos obstáculos.

7°. Por todas estas razones el gobierno imperial tiene el sentimiento de manifestar que le es imposible aceptar la invitación del gobierno real de Bélgica”.

Al propio tiempo que la Cancillería de Tokio entregaba al embajador belga el texto de su respuesta a la Conferencia de Bruselas, publicaba en los diarios de la capital una declaración oficial en que subraya que el movimiento antijaponés en China ha recrudecido a raíz de la formación del Frente Popular, en el que participan elementos comunistas. Agrega que el Japón ha obrado en “legítima defensa”, porque Nankin ha hecho marchar, tanto hacia la China del norte como hacia Shangai, “fuerzas importantes y amenazadoras”, violando con esto los acuerdos de Umezu-Ho y el armisticio de Shangai de 1932. Después de la conclusión del Tratado de las Nueve Potencias, en 1922 —agrega el comunicado—, la situación se ha modificado profundamente por la penetración de la influencia comunista y los cambios interiores en China. Por otra parte, la mayoría de los signatarios, ligados por la resolución de Ginebra, no pueden tomar una resolución “justa”. Si las potencias comprenden que las verdaderas “intenciones” del Japón están desprovistas de ambiciones territoriales y adoptan medidas adecuadas para que “el gobierno de Nankin reflexione y enmiende sus rumbos”, entonces, y solo entonces, quedará el camino abierto para su cooperación con el Japón y para el arreglo del presente conflicto.

La Conferencia —no obstante la ausencia del Japón— inauguró sus sesiones el día 3 del actual.

S.E. Spaak, designado presidente, expresó en su discurso de apertura que el gobierno belga, al aceptar la misión de convocar la Conferencia, no ha tenido otro propósito que colaborar a una obra de paz. El mundo, agregó, ya tan convulsionado por la tragedia que ensangrienta a España desde hace dieciocho meses, ve aumentar sus inquietudes con la horrible guerra que se desarrolla en Extremo Oriente. Todos se preguntan si estos focos dispersos de incendios no son los signos anunciadores de un cataclismo universal, en cuya comparación los horrores de 1914 aparecerían como juegos de niños. Terminó M. Spaak invitando a los miembros de la Conferencia a realizar todos los esfuerzos posibles para obtener un arreglo amistoso en el conflicto chino-japonés.

Había gran interés —que por cierto no fue defraudado— en el discurso de Mr. Norman Davis³⁹⁸, jefe de la Delegación americana y el hombre de confianza del presidente Roosevelt³⁹⁹.

El delegado norteamericano dijo:

“El fin de nuestra reunión es la paz. Hace 16 años las potencias se reunieron en Washington para restablecer las bases de una convención de desarme y firmar diversos documentos diplomáticos destinados a asegurar la paz, especialmente en Extremo Oriente.

Se creía entonces que esta paz podría ser mantenida dentro del respeto a los derechos y a los intereses legítimos de todos los países representados. Las hostilidades que se desarrollan actualmente en esta parte del mundo interesan a todas las naciones. Desde hace años se trata de evitar el recurso a la fuerza armada. Con este fin se han propuesto diversos métodos y firmado numerosas convenciones.

Los conflictos armados disminuyen la confianza que los pueblos pueden tener en los tratados. Aparte de los trastornos que comportan en los cambios económicos mundiales, esos conflictos redimen el nivel de vida de todas las naciones. Hay, pues, gran interés en poner remedio a esos trastornos y en suprimir sus causas.

En este orden de ideas, hay potencias que siguen una política económica de tendencias autárquicas. En cambio de ventajas inmediatas y limitadas, renuncian ellas a las ventajas más amplias de las grandes corrientes comerciales del mundo. Aquella política termina por crear condiciones generales que pueden constituir una amenaza para la paz.

La guerra económica, la tensión política y finalmente los conflictos armados, tal es el proceso que amenaza imponerse.

Por esto conviene que investiguemos todos los medios susceptibles de conducir al restablecimiento de la paz, sin descuidar esfuerzo alguno constructivo para hacer imposible el recurso a la fuerza armada.

En el Japón se ha operado en las últimas décadas una gran transformación y los resultados admirables que ha obtenido merecen la estimación del mundo. Durante la

³⁹⁸ Norman Davis (1878-1944). Diplomático norteamericano. Antes de ingresar al mundo diplomático estuvo abocado a los negocios. Durante la Primera Guerra Mundial fue nombrado asesor financiero del secretario del Tesoro de EE.UU. respecto de los préstamos a países extranjeros. En 1924 dirigió la Comisión de la Sociedad de las Naciones que negoció la Convención de Klaipeda (1924). En 1931 fue delegado a la Conferencia General de Desarme en Ginebra. Entre 1938 y 1944 fue el jefe de la Federación Internacional de las Sociedades de Cruz Roja y la Media Luna Roja, y presidente del Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos entre 1936 y 1944.

³⁹⁹ Franklin Delano Roosevelt (1882-1945). Estadista norteamericano. Abogado de profesión, durante sus años estudiantiles fue influenciado por el pensamiento progresista de Theodore Roosevelt. En 1910 entró al Senado. En 1913 fue secretario asistente de la Armada. En 1920 fue compañero de fórmula del candidato presidencial James Cox y abogaba por el ingreso de Estados Unidos a la Liga de las Naciones. En 1928 fue electo Gobernador de Nueva York, donde debió lidiar con la Gran Depresión, impulsando medidas sociales de alivio. En 1932 logró la nominación para presidente, ganando las elecciones e implantando el *New Deal* para aliviar los efectos de la crisis, y manteniendo en la gente la fe en la democracia, mientras en Europa había un vuelco hacia los extremismos totalitarios. En 1936 y 1940 fue electo. Inicialmente abogó por la neutralidad norteamericana, no obstante mantener una asociación con Gran Bretaña, además comenzó una movilización de hombres y recursos para preparar a Estados Unidos para la guerra. Supo liderar al pueblo norteamericano durante la guerra. Murió cuando llevaba menos de un año de su cuarto periodo presidencial.

última generación se ha visto a la China realizar un esfuerzo parecido. La Conferencia de Washington se formó en la idea de que el pueblo chino está capacitado para organizar un orden nuevo. En el curso de estos últimos años la China ha logrado realizaciones que justifican esa confianza.

Las hostilidades en Extremo Oriente han ido aumentando gradualmente. Ellas han puesto en peligro, en ciertas zonas, la vida y los intereses de los venidos de otros países. Además, ellas entran la libre circulación de las riquezas y alteran la opinión en todas las naciones.

No hemos venido aquí a la espera de un milagro. Nuestro objetivo común es la paz.

La Conferencia estará probablemente de acuerdo en insistir ante la China y Japón en que recurran en adelante a medios pacíficos.

Creemos que se puede establecer una cooperación, con este fin, entre los dos países y que esta cooperación debe desarrollarse dentro una amistad y confianza recíprocas.

No debemos anhelar esa cooperación solo en interés de las partes en conflicto, sino también en el de todas las otras naciones.

Mientras más duren las hostilidades más amenazada estará la paz general. El gobierno de los Estados Unidos, en lo que le concierne, está pronto a tomar la parte que le corresponde en los esfuerzos comunes para descubrir los medios de restablecer la paz en Extremo Oriente”.

Por su parte, Mr. Eden⁴⁰⁰, refiriéndose a la ausencia del Japón dijo:

“Lamentamos mucho la ausencia de una de las partes de esta querrela. Comprendemos que esta ausencia afecta nuestra labor, pero no podemos por eso dejar de esforzarnos para alcanzar nuestro propósito de paz”.

Delbos⁴⁰¹ fue más explícito y atacó más a fondo la cuestión:

“Cumplimos —expresó el canciller francés— no solo un deber de humanidad, sino de solidaridad y justicia, porque todos estamos interesados en la salvaguardia de las reglas sobre que reposa la existencia misma de la civilización.

Sin duda, la más esencial de esas reglas es la que consiste en la observación de los compromisos contraídos y el cumplimiento de los contratos firmados. He aquí el motivo de nuestra reunión, basada sobre el Tratado de las Nueve Potencias.

Ciertamente está en la voluntad de todos nosotros considerar como actualmente válidos los compromisos contraídos en 1922. Por lo que hace a Francia, ella se mantiene fiel a sus disposiciones. El Tratado de 6 de febrero de 1922, por su prudencia, la nitidez y amplitud de su mecanismo, permite orientar los intereses en China hacia ajustes equitativos”.

⁴⁰⁰ Ver nota 150.

⁴⁰¹ Ver nota 356.

Tomó la palabra en último termino el delegado de Italia, conde Aldovrandi⁴⁰², en medio de la expectativa general.

Después de establecer que Italia había aceptado la invitación a la Conferencia en su calidad de signataria del Tratado de Washington agregó:

“Que quede en claro que aquí no puede tratarse de ninguna medida directa o indirectamente coercitiva, del género de aquellas que han sido reclamadas por ciertos elementos irresponsables. Tampoco podrá hablarse de cuarentenas (alusión al discurso de Roosevelt en Chicago) más o menos morales respecto de los dos países en conflicto. Italia deplora lo que ocurre en Extremo Oriente, pues los dos pueblos de que se trata son amigos suyos. El gobierno fascista se consideraría feliz si cesara lo más pronto posible esta guerra criminal. Pero, por lo que hace al caso actual, no es aceptable investigar cuándo y cómo los hechos han comenzado a producirse. Esta investigación es imposible efectuarla cierta y definitivamente. No se puede saber de donde partieran los primeros tiros de fusil. Igual imposibilidad quedó demostrada en el caso de Manchuria. La Comisión Lyton solo dio por resultado el retiro del Japón de la Sociedad de las Naciones. Lo ocurrido en el Chaco es otra prueba de lo que digo.

Solo las partes directamente interesadas podrán eliminar las causas verdaderas y profundas del diferendo. Por consiguiente, ¿qué rol práctico puede haber a esta Conferencia, dado que una de las partes no está presente? Nuestras francas y completas explicaciones tendrán significado únicamente para nosotros y entre nosotros, pero estas no decidirán el conflicto. Nuestro fin debe ser llevar a las partes a una paz durable. Para esto es necesario ponerlas en contacto y persuadirlas de que deben negociar directamente, único medio de eliminar las causas verdaderas y profundas de sus disensiones.

Estas causas profundas y verdaderas han de ser interiores y exteriores. Entre las causas interiores, es del caso contar aquellas que no son autóctonas y que no corresponden a las tradiciones milenarias de un país que, como la China, tuvo por bases sólidas la familia y la propiedad. Es preciso ver si no obran ciertas acciones capaces de perturbar las relaciones internacionales de pueblos que deberían entenderse y comprenderse mutuamente. La paz duradera no podrá restablecerse mientras la China milenaria no haya recuperado su equilibrio social, gravemente amenazado por la práctica de ciertas teorías subversivas y disolventes importadas del extranjero.

El gobierno fascista debe, pues, formular expresas reservas acerca del resultado de una Conferencia que, cualesquiera que sean los medios amigables que se adopten, no podrá llegar sino a resoluciones platónicas, dando una nueva prueba de impotencia si no toma en cuenta las realidades que he señalado. Ya que nos hemos reunido, lo único que podemos resolver es invitar a las dos partes a tomar contacto directo entre ellas, después de lo cual nada tendremos que hacer. Yo no espero de vosotros signos de aprobación, pero creo no equivocarme pensando que muchos de vosotros reconoceréis que mis palabras corresponden a la dura realidad”.

⁴⁰² Luigi Aldovrandi Marescotti (1876-1945). Político y diplomático italiano y conde de Viano. Cercano colaborador del primer ministro Sidney Sonnino, y enviado italiano a la Conferencia de Paz de París. En 1926 fue destinado a Buenos Aires como embajador y en 1929 a Berlín. En 1939 fue nombrado senador del Reino de Italia.

En la corta vida de la Conferencia no hubo lugar ni por un momento a creer en ese reconocimiento de parte de los colegas del representante italiano.

En presencia de la terminante negativa del Japón a participar en la Conferencia, esta consideró que, para hacer algo cercano al cumplimiento de su misión, lo mejor sería contestar la nota del Japón. Esto es, un nuevo llamado al gobierno de Tokio, pidiéndole algo así como una “revocación por contrario imperio”. Se convino desde luego que los términos de esta “apelación” fueran muy discretos y generales.

El “llamado” reunió, efectivamente, estas condiciones y fue así la única resolución de la Conferencia adoptada por la unanimidad de sus miembros presentes.

En este documento, después de puntualizar las observaciones del Japón en su respuesta a la invitación del gobierno belga, las potencias expresan el deseo de saber si el gobierno imperial está dispuesto a delegar uno o varios representantes, a fin de proceder a un cambio de vistas con los representantes de un número restringido de potencias que serían designadas al efecto. Tal cambio de vistas se verificaría dentro del cuadro del Tratado de las Nueve Potencias y de acuerdo con las estipulaciones de dicho Tratado. Los objetivos serían esclarecer ciertos puntos hasta ahora oscuros y buscar un arreglo al conflicto.

Este nuevo llamado al Japón fue acordado por la Conferencia en sesión del 7 del actual.

Los que siguen la actitud del Japón desde hace algunos años, especialmente en lo tocante a su política en Extremo Oriente, concibieron bien pocas esperanzas o, más bien, ninguna de una respuesta favorable al llamado de la Conferencia. Y tenían razón.

El día 13 a las 16 llegaba a la Cancillería de Bruselas la respuesta, japonesa. Era un nuevo rechazo.

“El gobierno japonés —dice la comunicación respectiva— acusa recibo de la nota que se le ha dirigido con fecha 7 de noviembre a nombre de la Conferencia. Celebra saber que la opinión expresada en ese documento por las potencias que participan en la Conferencia es el resultado de un detenido y profundo estudio; pero lamenta en todo caso que la naturaleza de tal opinión no le permita modificar los conceptos que expresó en su respuesta y declaración del 27 de octubre.

Las Potencias declaran estar dispuestas a proceder —de conformidad a las estipulaciones del Tratado— a un cambio de vistas con un representante del gobierno imperial. El gobierno japonés debe mantener su primera actitud: habiéndose encontrado en la obligación de recurrir “como medida de defensa” a la acción actual, esta se encuentra fuera de los límites del Tratado. Por otra parte, el gobierno japonés no podría tomar parte en una reunión basada en las disposiciones del Tratado estando acusado de haber violado sus términos. El actual diferendo deriva de condiciones peculiares al Extremo Oriente. La búsqueda de su solución solo por las dos partes afectadas y que tienen en el conflicto un interés directo, constituye el medio de llegar a un avenimiento más justo y más equitativo. El gobierno japonés está convencido de que la intervención de un organismo colectivo, tal como la Conferencia, no haría sino excitar la opinión pública de los dos países y dificultar una solución satisfactoria para todos”.

En la sesión de la Conferencia en que se dio cuenta de la anterior comunicación del Japón se produjo un interesante debate en el que Mr. Norman Davis dijo, entre otras cosas:

“La cuestión que examinamos es, en último análisis, saber si las relaciones internacionales serán regidas por la fuerza arbitraria o por la ley y el respeto de los tratados internacionales. Solo del respeto a los tratados puede esperarse una solución equitativa y duradera del conflicto chino-japonés. No hay otra manera”.

Aunque el segundo y definitivo rechazo del Japón ponía de hecho término a la Conferencia de Bruselas, dada su resolución de limitarse a procurar un avenimiento entre las partes en conflicto, se quiso producir en la sesión del 24 del presente una declaración final en que, por una parte, se consignaran los antecedentes históricos de la cuestión y, por la otra, se confirmaran los principios sostenidos por la Conferencia en sus comunicaciones al Japón.

Puesta en votación esta última manifestación de la Conferencia, fue aprobada por 18 votos contra uno, el de Italia.

El conde de Aldovrandi, al emitir su voto, expresó textualmente:

“Nadie como yo, que desde el primer momento manifesté francas dudas acerca de la utilidad de esta Conferencia, tiene razón para aceptar su aplazamiento. Aún más útil estimaría que la Conferencia se disolviera lisa y llanamente. Me declaro contrario a las argumentaciones formuladas en el documento de que se trata y por lo tanto niego mi asentimiento para su adopción”.

Así terminó la Conferencia de Bruselas.

Posiblemente puede estimarse, dada la falta de resultados prácticos, que he sido demasiado prolijo en esta reseña, pero han obrado en mi ánimo para exponer detalladamente lo ocurrido razones que estimo valederas.

Se trata, en efecto, de uno de los casos más calificados de prepotencia, de una parte, y de debilidad ante ella, por otra. Revela este episodio de manera tan cabal las características que va asumiendo la vida internacional que conviene fijar en él la atención.

Además, este conflicto, en apariencia tan lejano, puede en su desarrollo manifestar complicaciones graves, con alcance a las naciones occidentales. Por último, al señalar la actitud de Italia durante la Conferencia de Bruselas queda de manifiesto, como exprese al comienzo, que el Pacto Tripartito del 6 de noviembre es algo más que un acuerdo anticomunista entre las naciones que lo firmaron.

Dios guarde a US.

Luis Alberto Cariola

AMRE, F. Histórico, v. 1563

Un artículo de Mussolini después del fracaso de la Conferencia de Bruselas.
Graves declaraciones del Duce sobre la acción del Japón en Extremo Oriente.

DEPARTAMENTO DIPLOMÁTICO

Of. 450/ Conf. 20.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 2 de diciembre de 1937.

Señor ministro:

Con fecha 29 de noviembre p.pdo., tuve el honor de dirigir a US. un oficio en que procuré consignar, con los detalles más interesantes, lo ocurrido en la llamada Conferencia de Bruselas.

Dos días después aparecía en la primera página y en sitio de honor del *Popolo D'Italia* un artículo del propio jefe del gobierno italiano, S.E. Mussolini, que intituló "Brusselle". Esta publicación del Duce ha tenido ya gran resonancia en toda la prensa europea y así, por las declaraciones que contiene como por el tono en que está redactada, me ha parecido interesante enviarla al Departamento traducida del italiano. Los paréntesis que figuran en el artículo son también de su autor.

"La acción colectiva (lugar común numero uno) —preludio según algunos necesario para la seguridad colectiva (segundo piramidal lugar común)— ha registrado en Bruselas uno de aquellos fracasos totales que toman casi naturalmente las proporciones de un fiasco. Seríamos hipócritas si no dijésemos que el acontecimiento ha provocado en nosotros, que jamás hemos creído en las engañosas societarias, una gran satisfacción.

Recapitulemos los precedentes. Con fecha 12 de septiembre, cuando los japoneses habían comenzado ya sus acciones militares, el gobierno chino se dirigió al Consejo de la Sociedad de las Naciones invocando los famosos artículos 10 y 11, y también el 17 del Pacto, y pidiendo que el Consejo tomase las medidas del caso. No se comprende cómo los chinos —pueblo inteligente— hayan podido esperar algo útil de Ginebra, después de todo lo que había ocurrido en los años 1932 y siguientes. ¿Qué podía hacer el Consejo de la Sociedad? Comenzó por transferir la labor a un comité consultivo, compuesto de 23 personas, con el encargo de examinar la cuestión. Este comité consultivo de los 23 propuso, con fecha 27 de septiembre, una resolución, que fue aprobada por la Asamblea, en la cual se condenaban los bombardeos aéreos, y presentó otros dos informes que la Asamblea ginebrina aprobó con fecha 5 de octubre. En uno de estos informes se proponía a la Asamblea que transcribiera a las nueve potencias signatarias del Tratado de Washington, de 1922 (entre las cuales está el Japón pero no la Rusia), la tarea de seguir la negociación y de agregar a los nueve otros Estados que tuvieran intereses en Extremo

Oriente. La Asamblea de la Sociedad de las Naciones aprobó esta propuesta; y bajaba el telón del primer acto del drama que terminaba con las palabras: nada efectivo.

Mientras el Japón continuaba e intensificaba su acción militar, el gobierno belga, siempre a las órdenes de las “grandes democracias”, se hacía sugerir de Londres y de Washington (no se sabe quién haya movido la primera pieza del tablero) la iniciativa de invitar a todos los Estados signatarios del ya pulverizado Tratado de Washington a una conferencia que se celebraría en Bruselas. Convidada la Alemania declinó la invitación. El Japón hizo otro tanto. Pero esto no obstante la Conferencia se reunía en Bruselas.

La intervención de América había despertado grandes esperanzas. Las tres democracias del Occidente se congregaban. Norman Davis⁴⁰³ —el prudente Norman Davis, que ha escapado con la velocidad del maratonista cuando temió, por un instante, que lo invitasen a Londres—, Norman Davis era el hombre que debía ciertamente desenredar la madeja. Pero la primera intervención de América en una conferencia europea de acción colectiva, intervención sobre la cual el discurso de Chicago había encendido la lisura de tantas esperanzas, tuvo un epílogo de lo más infeliz. Norman Davis estará a esta hora convencido de que no había para qué convocar conferencias cuya inutilidad aparecía clara para un niño.

¿Qué cosa podían —en realidad— hacer (digamos hacer) los comparecientes de Bruselas? ¿Hacer la paz? Pésimo sistema el de una conferencia en la cual uno de los interesados estaba ausente. ¿Imponer o proponer las sanciones? Después de la experiencia italiana, nadie osa siquiera pronunciar esta palabra. ¿Enviar una palabra de simpatía a la China? Eso es lo que la Conferencia ha hecho y era el mínimum de lo que podía hacer. Pero las palabras no ayudan a los chinos, ni detienen a los japoneses. En un cierto momento la Conferencia, después de las cortesísimas y duras respuestas negativas del Japón, ha comprendido por fin lo que era notorio desde el principio, y acordó su aplazamiento.

Es posible que el gobierno belga haga saber al secretario de la Liga que el resultado de la Conferencia de Bruselas se compendia en la cifra cero, y que el secretario convoque a la Asamblea, la que —también ella— no se había disuelto sino aplazado; pero puede también darse que todo quede, como se dice en jerga ginebrina, tácitamente bajo la arena, esto es bajo el polvo del olvido, y esta sería la mejor solución.

Basta el más simple conocimiento de la historia, de la geografía y de las relaciones de las fuerzas en juego para convencerse que no hay nada que hacer contra el Japón. No hablemos de los pequeños países representados en el Comité de los Nueve. Pero, ¿qué pueden hacer contra el Japón los Estados Unidos, la Francia y Gran Bretaña, ya sea separadamente considerados o bien todos unidos? El Japón es invulnerable. Las medidas de orden económico también se retuercen contra aquellos que la aplican; una solidaridad activa de aquellos países con la China se resolverá en una ventaja para el Japón, el que —victorioso— hará botín de todo lo que se le haya mandado a los chinos; en acciones de guerras navales o aéreas, no hay ni que pensar, porque el Japón puede golpear pero no ser golpeado. Queda la amenaza aéreo-terrestre de la Rusia; pero la Rusia de los Soviets no puede jugar, sin peligro mortal para su situación interna, la carta de la guerra.

⁴⁰³ Ver nota 398.

Fracasada una vez más la acción colectiva, no le queda a la China otra cosa que pedir al Japón sus condiciones de paz. Acaso esas condiciones sean menos duras de lo que podría pensarse; pero hay una cosa cierta y es que el Japón está modificando el mapa del Extremo Oriente y que todos aquellos que no han creído en esto han jugado equivocadamente.

La colección, ya bastante numerosa, de los fracasos ginebrinos se enriquece con otro, muy vistoso, y no será el último. Violentar el curso de la historia es imposible. Tratar de comprimir los impulsos irresistibles en la vida de los pueblos es simplemente absurdo.

Por más que desagrade ello a las solteronas humanitarias, es ya del dominio público que el cañón que suena en el Extremo Oriente se hará sentir con más fuerza que todas las órdenes del día presentes y futuras de Ginebra o cualquiera otra parte”.

Dios gue. a US.

Luis Alberto Cariola

AMRE, F. Histórico, v. 1563

Relaciones franco-italianas: El incidente Campinchi.
Declaraciones de Mr. Herriot.

SUBSECRETARÍA DE RELACIONES
Nº 455/Conf. 21.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 4 de diciembre de 1937.

Señor ministro:

En la sesión del 26 de noviembre de su diario *Il Giornale d'Italia*, publica Virgikio Gayda, el as de la prensa fascista, una nota ultra sensacional. Se trata de declaraciones gravísimas contra Italia que habría hecho en el barco *General Bonaparte* y ante todo el personal de a bordo nada menos que el ministro de Marina de Francia, Mr. Campinchi⁴⁰⁴.

Concretamente y según Gayda, que decía tener los documentos respectivos a la vista, las cosas habrían pasado así:

“El 25 de octubre pasado, dice Gayda, a las 11 de la mañana y en el puerto de Tolón, el señor Campinchi ha dirigido a los marineros del General Bonaparte, uno de los barcos de la Compañía Fraissinet, las siguientes declaraciones:

Es preciso que la Córcega no esté más a merced de una agresión italiana. En jamás de los jamases, me entendéis bien, permitiremos nosotros que la Córcega, tierra eminentemente francesa, sirva a los italianos de maniobra y de campo de batalla. Es preciso que la Italia ponga fin a la infame comedia de una Córcega irredenta, de una Córcega italiana que espera su liberación. Yo no quiero, mis queridos amigos, inferir injuria a vuestro patriotismo, ya que vosotros sabéis tanto como yo el desprecio en que nosotros tenemos todo lo que es italiano. Y si mañana les viniese el capricho a esos que están al frente de tentar un desembarco en Córcega, estoy seguro que todos los habitantes de nuestra isla, todos sin excepción, se levantarían como un solo hombre contra el invasor.

Pero, ¿por qué ocultarlo? La guerra contra Italia no solo es fatal sino necesaria. Y ella no puede ser sino victoriosa para nosotros. Me creo en el deber de decíroslo: mi amigo Pierre Cot⁴⁰⁵ ha creado en Bastía un comando regional del aire y dentro de pocas

⁴⁰⁴ César Campinchi (1882-1941). Político francés. Abogado de profesión y miembro del Partido Radical Socialista de Francia, partido al que representó como diputado por Córcega entre 1932 y 1940. Durante el gobierno de Camille Chautemps se desempeñó como ministro de la Marina (1937-1938), ministro de Justicia (1938), para regresar a la cartera de Marina entre 1938 y 1940, en los gobiernos de León Blum, Edouard Daladier y Paul Reynaud.

⁴⁰⁵ Pierre Cot (1895-1977). Político francés. Procedente de una familia conservadora de Grenoble, entró en la política como admirador de Raymond Poincaré, sin embargo, a lo largo de su carrera fue girando hacia la izquierda. En los años 20 fue seguidor de Aristide Briand y en 1928 fue electo parlamentario. En 1932 fue nombrado subsecretario de Negocios Extranjeros del gobierno de Boncour; en 1933 ministro del Aviación del gobierno de Daladier, y continuó en el puesto durante los tres gobiernos de Chautemps. En 1936 se unió al Frente Popular de León Blum y nuevamente regresó a la cartera de Aviación, donde formuló la nacionalización

semanas la Córcega será dotada de tres bases aéreas y de numerosos aeroplanos. ¡Sí!, estamos decididos a defender la Córcega contra cualquiera agresión italiana y a defenderla con todos los medios de que disponemos. ¡Sí!, la Córcega base naval y aérea de primer orden, la Córcega centinela avanzada de la Francia, constituirá para nosotros, en la guerra que viene, el factor decisivo de la victoria. De la Córcega partirá la ofensiva que pondrá de rodillas al fascismo. No puedo aquí revelaros los secretos del gran Estado Mayor, pero si puedo deciros, lo que sí puedo afirmaros, es que conquistaremos la piel del fascismo”.

Es fácil imaginar qué comentarios hizo Gayda a las declaraciones del ministro francés. La indignación del redactor-jefe del *Giornale d'Italia* no reconoció límites. Esa indignación fue general en Italia desde el mismo día de la publicación de Gayda.

Las expresiones horriblemente despectivas para Italia, puestas en boca del ministro de Marina de la Francia, eran tales que podían calificarse de inverosímiles.

Al día siguiente del artículo del *Giornale d'Italia*, el ministro Campinchi enviaba a los diarios de París un comunicado oficial muy lacónico: “El ministro, dice, pronunció en Telón un solo discurso el 22 de octubre, en el Municipio, discurso en que no se hizo consideración alguna de carácter internacional. El discurso del 25 de octubre, que se supone dedicado a los marineros del General Bonaparte, es una pura invención de punta a cabo”.

Si el desmentido del ministro estaba fundado en la verdad, Gayda habría cometido una de las planchas periodísticas más notorias de los últimos tiempos y su carrera habría terminado. Pero el as de la prensa fascista estaba efectivamente bien documentado; al olímpico desmentido del ministro Campinchi opuso primero una carta del presidente de la Sociedad de Vapores Frassiniet dirigida a Campinchi, en la que su autor criticaba amargamente la actitud del ministro ante los marineros del General Bonaparte. Esta carta manifestaba desde luego que Campinchi había pronunciado algún discurso ante el equipaje del mencionado barco. Segundo, reprodujo Gayda una serie de artículos de los diarios de Marsella relativos al famoso discurso, en todos los cuales se censuraba acremente las declaraciones del ministro de Marina de Francia. Los amigos del ministro desviaron entonces el asunto del General Bonaparte, haciendo creer que todo no pasaba de una simple conversación entre Campinchi y sus electores corsos, marineros del barco.

El incidente, ya de por sí desagradable, pareció agravarse en razón de las expresiones atribuidas al presidente de la Cámara de Diputados de Francia, M. Eduardo Herriot⁴⁰⁶, como formando parte principal de un discurso que este habría pronunciado el 27 de noviembre ante el Comité Ejecutivo del Partido Radical-Socialista.

En esa ocasión, el viejo y fogueado político francés habría confirmado en cierta manera la efectividad de la alocución del ministro Campinchi al equipaje del General Bonaparte, declarando que lo del ministro de Marina no había sido propiamente un discurso sino una conversación general, y que el orador, dejándose llevar por el calor del

de la industria aeronáutica y el lanzamiento de un programa de rearme ante la amenaza alemana. En el segundo gobierno de Blum, en 1938, fue ministro de Comercio. Durante la guerra huyó a Londres.

⁴⁰⁶ Ver nota 55.

ambiente, había hecho afirmaciones imprudentes muy cercanas a las que reveló la prensa italiana.

“Pero por muy alteradas que hayan sido las afirmaciones de Campinchi —habría agregado Herriot— es preciso reconocer que, dada la actual tensión con Roma, el incidente Campinchi bien poco puede empeorar las relaciones con Italia, que están ya muy próximas a una abierta ruptura. Es necesario por esto que todos aquellos que en Francia piensan de acuerdo con la ideología democrática y colocan el ideal de la libertad por encima de todo, se persuadan que entre la Francia y la Italia fascista hay ya un abismo insondable. No es que considere inevitable la guerra, pero sí que el clima es favorable a ella”.

Estas o otras no menos graves declaraciones, puestas en labios del presidente de la Cámara de Diputados de Francia, estaban llamadas a convertir la borrasca en tempestad. Afortunadamente, y sin que mediara mucho tiempo, M. Herriot envió a la prensa de su país el más rotundo desmentido a las declaraciones que se le habían supuesto, llegando a asegurar que ni siquiera era cierto que hubiera pronunciado últimamente discurso alguno ante el Comité radical.

Apaciguados un tanto los ánimos con tan categórico desmentido, ha perdurado sin embargo la sensación de malestar provocada por el incidente Campinchi. Se ha llegado a hablar de reuniones militares, destinadas a considerar la posibilidad de un conflicto con Francia.

Por mi parte no creo en su estallido. Los sentimientos de amistad y aun de fraternidad entre Italia y Francia reconocen tan hondas raíces y han sido cultivados por recientes y tan extraordinarios acontecimientos, que me parece absolutamente improbable que un incidente esporádico, del que todavía es causante un ministro del Frente Popular Francés, pueda conmover aquella amistad al punto de tornarla en odio suficiente para que Italia y Francia entren en una guerra horrorosa y de consecuencias fatales para ambos pueblos.

Lo que sí puede provocar un conflicto entre esos dos países —y esto en cualquier momento— es la disconformidad absoluta del gobierno fascista con la ayuda decidida que presta a la España roja el gobierno del Frente Popular Francés. Italia no puede tolerar que, merced al apoyo de Francia, triunfe el comunismo en España.

Dios guarde a US.

Luis Alberto Cariola

AMRE, F. Histórico, v. 1563

Efectos de la separación de Italia de la Sociedad de las Naciones.

Nº 488/ Conf. 22.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 30 de diciembre de 1937.

Señor ministro:

Fue tal y tan profunda la preocupación que causó en Europa el solemnísimo anuncio de la reunión que el Gran Consejo Fascista debía celebrar a las 10 de la noche del día 11 del actual —con la consiguiente comunicación al pueblo y al mundo, desde el balcón del Duce en el Palacio Venecia, de la o de las resoluciones que se adoptasen—, que cuando el secretario del Partido Nacional Fascista, ministro Starace⁴⁰⁷, declaró que el Gran Consejo, a propuesta de Mussolini y por aclamación, había decidido la separación de Italia de la Liga de las Naciones, una sensación de alivio invadió los corazones, tranquilizándolos.

Por una reacción explicable, al temor de algo más grave y más inesperado sucedió la impresión de que acaso la resolución adoptada no guardaba estricta relación con sus preparativos, los que podían considerarse exagerados.

Pero el breve y contundente discurso del Duce al pueblo y milicias de Roma, reunidos en la plaza Venecia en número superior a cincuenta mil personas —no obstante pertinaz aguacero—, asignó a la resolución de Italia toda su trascendental importancia.

El día 12 trascurrió en Europa entre agitados comentarios, unos ponderando la importancia del acontecimiento y augurando graves y grandes consecuencias, y otros destinados a hacer creer que la decisión de Italia en nada alteraba la situación internacional de Europa, toda vez que venía a oficializar una actitud asumida y mantenida por el gobierno fascista desde marzo de 1936 —casi dos años ha...

Pero habían de pasar pocas horas sin que el eco primero y resonante de la determinación del Gran Consejo viniera a confirmar el alcance histórico que el Duce le atribuyó en su alocución.

En efecto, el gobierno alemán, por medio de su órgano oficial D. N. B., declaraba al término de un enérgico comunicado: “El gobierno del Reich, en completo acuerdo con el gobierno italiano, no permitirá que se altere un ápice su convicción de que el sistema político de Ginebra es no solo falso sino funesto. De consiguiente, no debe considerarse jamás siquiera posible la vuelta de Alemania a la Sociedad de las Naciones (Un ritorno della Germania nella Società delle Nazioni, per tanto, non podra mai pui essere preso in considerazione)”.

A partir de esta declaración del Reich, solo insistieron en restar significación al retiro de Italia de la Sociedad de las Naciones aquellas voces interesadas en empuñar el suceso. Aparte de Alemania y Japón que, naturalmente, dedicaron los más

⁴⁰⁷ Ver nota 388.

férvidos elogios a la actitud de su aliado en el pacto tripartito, Polonia, Austria, Rumania, Yugoslavia y otras naciones, por medio de sus órganos de publicidad más prestigiosos, manifestaron cuán honda impresión había causado en sus gobiernos y pueblos la actitud italiana. Pero donde esa impresión asumió mayor intensidad fue en Suiza. Allí no se manifestó solo en los diarios y por opiniones de diversos políticos importantes sino que tomó la forma de una declaración oficial del reciente jefe de la Confederación Helvética y actual ministro de Relaciones, señor Joseph Motta⁴⁰⁸, quien el 23 del actual, en sesión del Consejo Nacional y dando respuesta a una interpelación del Hon. Gut⁴⁰⁹, pronunció un discurso destinado a tener honda repercusión en Europa y más allá de los límites de este Continente. Mr. Motta creyó del caso, antes de hacer sus declaraciones, advertir que el discurso que iba a pronunciar era el resultado de una deliberación colectiva del Consejo Federal.

Estimo tan novedosa e interesante la tesis del ministro Motta y de tal importancia en cuanto a los efectos que en otros países pueda producir, que paso a transcribirla íntegramente:

“Esta decisión —dijo el señor Motta—, refiriéndose a la adoptada por Italia, me parece preñada de consecuencias. No participo de la opinión de aquellos que, por disminuir su importancia y gravedad, se complacen en decir o escribir que la salida de Italia de la Sociedad de las Naciones no modifica la realidad política y no hace otra cosa que legalizar una situación de hecho ya existente desde hace dos años. Habíamos esperado, no obstante dudas al respecto, que siendo un día reconocida, directa o indirectamente, la soberanía italiana sobre el territorio etiópico, el gobierno de Italia no se habría rehusado a reanudar la colaboración activa que había prestado a la Liga desde su fundación. La política del Consejo Federal ha estado constantemente inspirada en el deseo de que esta colaboración fuera reiniciada. Esta esperanza no se ha visto confirmada por los acontecimientos y lo que no podemos ignorar en adelante es que la Sociedad de las Naciones de 1937 no se parece en absoluto a la de 1920. Nos incorporamos a la Sociedad de las Naciones en razón de un voto discutidísimo pero claro del pueblo y de los Cantones. Hoy debemos hacer frente a la obligación ineludible de examinar si el estatuto de la Liga, garantido con la declaración de Londres de 13 de febrero de 1920, responde a todas las exigencias de nuestra seguridad.

Más de una vez en el curso de estos años alguna duda nos asaltó al respecto. Mientras todos nuestros vecinos eran miembros de la Sociedad de las Naciones, era justa y natural nuestra confianza; la salida de un segundo de nuestros grandes vecinos nos obliga ahora a examinar de nuevo el grave problema. La opinión del Consejo Federal es que la Confederación no debe titubear en hacer saber que su neutralidad, no pudiendo limitarse a ser diferencial, será integral, conforme a las tradiciones seculares, a la geografía y a la historia del país.

El Consejo Federal ya en 1935 dio los primeros pasos en este sentido. El 10 de octubre de aquel año, recién estallado el conflicto armado entre Italia y Etiopía, declaró, por medio del jefe de su Delegación en la Asamblea de Ginebra, que la Suiza no se consi-

⁴⁰⁸ Ver nota 81.

⁴⁰⁹ Theodor Gut (1890-1953). Parlamentario suizo del Partido Liberal Radical de Suiza entre 1935-1946.

deraría obligada a aplicar las sanciones económicas y financieras sino en aquella medida en que no se comprometiera su neutralidad. Por esto no aplicamos las sanciones que importaban un total rompimiento de relaciones comerciales entre Italia y nosotros; igualmente, cuando se trató del embargo sobre armas y material de guerra, nos apoyamos en la Convención de la Haya por lo que hacía a los derechos y deberes de los neutrales, decretando el embargo contra uno y otro de los dos Estados en guerra. Tal actitud suscitó objeciones y dio lugar a algunos murmullos entre ciertos miembros de la Sociedad de las Naciones, pero tuvo en definitiva pleno éxito”.

Declaró enseguida el Hon. Motta que el departamento político, después de aconsejarse con hombres de su confianza, someterá al Parlamento un informe escrito en el curso del próximo enero, y continuó diciendo:

“Nadie puede pensar que la Suiza abandonará la Liga, pero tampoco dará la impresión, ni siquiera permitirá que surja la duda de que ella se moverá dentro de la órbita de un grupo determinado de grandes potencias; seremos neutrales porque queremos ser autónomos y libres y el sentido superior de nuestra neutralidad es precisamente el de que esta sea la más preciosa garantía de nuestra independencia y de nuestra integridad.

La Sociedad de las Naciones se encuentra expuesta a un peligro: el de transformarse, aun sin quererlo, en una coalición opuesta a otra coalición. Es de esperar que ella sepa evitar este escollo que le sería rápidamente mortal. Ginebra no debería, a ningún precio, convertirse en la sede de una coalición.

El Consejo Federal no duda ni por un momento que potencias como Gran Bretaña y Francia, sostenidas por la firme voluntad de otros Estados —me refiero en particular a los Países Bajos, a Bélgica, a los Estados Escandinavos, al Austria y a muchos otros—, velaran por que la Sociedad de las Naciones caiga jamás en el error fatal e imponderable de convertirse en la servidora de tal o cual ideología, alterando así su propia naturaleza, la razón de su existencia, sus fines, sus tendencias”.

Las anteriores declaraciones de S.E. Motta no pueden atribuirse a exceso de ítalo-filia (Motta pertenece al cantón italiano de Suiza), pues, a poco de haber sido solemnemente enunciadas, los políticos de todos los partidos de la Confederación, representantes de todas las tendencias en acción u oposición, reunidos ad hoc, manifestaron por unanimidad su absoluta solidaridad con las ideas expresadas y con las declaraciones hechas por el ministro de Relaciones a nombre del Consejo Federal.

Se sabe que en Bélgica y Holanda la separación definitiva de Italia del Instituto ginebrino ha causado preocupaciones análogas a las reveladas en Suiza.

Y en la propia Inglaterra, algunos órganos de prensa cercanos al gobierno estiman tan afectada por aquel hecho la eficacia futura de la Liga y hasta su vida misma, que proponen la creación de un nuevo organismo internacional en el que desaparezcan todos los medios coercitivos y se ejerciten solo los de consejo, de persuasión y los demás de carácter moral.

Oficialmente, el jefe del gabinete ha declarado en los Comunes que la separación de Italia de la Liga y el anuncio oficial de Alemania que jamás volverá a ella priva

a la Sociedad de las Naciones de gran parte de su poder y de su eficacia y llega hasta a cambiar su carácter, pues deben darse por abolidas para siempre las sanciones contempladas en los artículos 10 y 16 del Convenant.

En resumen: el gesto de Italia, mirado por muchos, en el primer momento, como inofensivo y más teatral que anunciador de grandes consecuencias, ha resultado, de acuerdo con la declaración del Duce, de enorme trascendencia para la suerte futura de la Sociedad de las Naciones y para la marcha misma de las relaciones entre los países civilizados.

Dios gue. a US.

Luis Alberto Cariola

CAMINO A LA GUERRA EUROPEA (1938-1940)

¿Coincidencia voluntaria?

CONFIDENCIAL

Nº 35/3.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 21 de enero de 1938.

Señor ministro:

Hubo un momento durante la visita de Ivon Delbos⁴¹⁰ a los países de la Europa Central en que el éxito de esa gira parecía asegurado. El propugnador de la política de seguridad colectiva y sostenedor de la Liga de las Naciones —ya en franca decadencia— tuvo motivos para creer que tornaría vencedora a su patria después de prestarle señalados servicios en el campo de la diplomacia. Ese preciso momento de auge para el canciller francés coincidió —¿hay coincidencias casuales en la política internacional?— con la resolución de Italia de retirarse definitivamente de la Sociedad de las Naciones.

Fue aquello como una fiesta aguada; a los brindis reconfortantes de Varsovia, sucedieron las declaraciones del Ministro de Relaciones Beck⁴¹¹, que en su parte final eran una poción de ricino para los amigos de la Liga; a las cálidas expresiones de Antonescu en Bucarest, siguieron otras de muy diverso alcance de los nuevos jefes del gobierno de Rumania, Goga⁴¹² y Micescu⁴¹³; a los comunicados satisfactorios después del paso de

⁴¹⁰ Ver nota 356.

⁴¹¹ Jozef Beck (1894-1944). Estadista polaco. Fue miembro de las Legiones Polacas de Jozef Pilsudski, donde fue cercano a él. Ministro de Guerra de 1926 a 1930, y luego ministro de Relaciones Exteriores en 1932, dejando el cargo en septiembre de 1939. Continuó con la política de equilibrio entre la URSS y Alemania mediante tratados de no agresión. Después de la Conferencia de Múnich, reclamó el retorno de la Silesia Occidental en manos checoslovacas desde 1919. Rechazó la demanda de Hitler acerca del regreso de Danzig a Alemania y la construcción de una carretera extraterritorial en el corredor. Buscó aliarse con Gran Bretaña en 1939, además de reafirmar la alianza franco-polaca, pero los aliados anglo-franceses no hicieron planes militares para la defensa de Polonia. Luego de la invasión alemana y soviética, huyó a Rumania, donde fue internado.

⁴¹² Octavian Goga (1881-1938). Político e intelectual rumano. Miembro del movimiento nacionalista de Transylvania y del Partido Nacional Rumano en Austro-Hungría, lo que le valió ser perseguido por el régimen imperial, siendo condenado a muerte *in absentia*. Durante la Primera Guerra Mundial se alistó como soldado. Luego de la guerra, dejó su partido y se unió al Partido Popular, donde tuvo choques con el jefe acerca del asunto del rey Carol II. Luego fundó el Partido Nacional Cristiano. Fue primer ministro de diciembre a febrero de 1938, nombrado por el rey Carol II. Buscó implementar una legislación antisemita que quitó la ciudadanía romana a los judíos, y buscó restar apoyo a la Guardia de Hierro mediante un grupo paramilitar llamando Lancieri.

⁴¹³ Istrate Micescu (1881-1951). Abogado y político rumano. Miembro de una familia noble, fue miembro del Partido Liberal Nacional de Rumania y diputado desde 1920 a 1931. En 1937 fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores, entre diciembre y febrero de 1938. Luego redactó la Constitución de 1938, que establecía el régimen monárquico del rey Carol II de Rumania. Era antisemita y como jefe del Departamento de Justicia impulsó una agenda legislativa antisemítica. Luego de la guerra fue arrestado en 1948 y condenado a 20 años de trabajos forzados.

Delbos por Yugoslavia, siguió el anuncio de un inminente viaje oficial de Stojadinovich⁴¹⁴ a Berlín. Era el desbande. Solo quedaba, para consuelo, la firme resolución de Checoslovaquia de continuar fiel a la política del *Quay d'Orsay*.

Polonia, al decir de su canciller (exposición de M. Beck sobre la situación internacional, hecha el 10 de enero ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Dieta de Varsovia), no participa de la opinión de que es indiferente y hasta ventajoso para la Sociedad de las Naciones el retiro de Italia, y es contraria a la tendencia que considera la Institución ginebrina como un instrumento dirigido contra los Estados “totalitarios”.

Explicando aún más su pensamiento, M. Beck agregó:

“La crisis de la vida internacional está ligada ante todo al problema de la Sociedad de las Naciones. Dos tendencias contrarias se enfrentan en Ginebra. Los hechos han demostrado que la aplicación integral de los principios del pacto está por encima de las posibilidades de la Liga. No es que estimemos inútil la búsqueda de mejores soluciones para los conflictos internacionales, pero no admitimos una situación en que el Estatuto de una institución llamada a la universalidad sea aplicado únicamente por ciertos Estados. Después del retiro de la Sociedad de las Naciones de varias potencias de primer orden, no es admisible que solo ciertos Estados soporten los deberes derivados del Pacto, y sobre todo aquellos que, llegado el caso, tendrían que cumplirlos automáticamente. Como lo ha declarado con mucha razón Mr. Edén, la Sociedad de Naciones no puede convertirse en un block de países formado para combatir otro block”.

Beck terminó su exposición con estas palabras:

“El debilitamiento de la Sociedad de las Naciones debe despertar en los gobiernos un fuerte sentimiento de responsabilidad individual. Por esto, Polonia sigue con verdadero interés las tentativas de entablar negociaciones con las diferentes capitales, en la convicción de que, gracias a la experiencia y a la apreciación objetiva de la situación por los Estados de Europa, Polonia no sería puesta en condiciones —a título de colaboración internacional— de contrariar los principios inmutables de su política y sus vitales intereses”.

No podría M. Beck declararse más abiertamente en favor de la “política de los pactos bilaterales”, porfiadamente sostenida por Alemania e Italia, contra la “política de la seguridad colectiva”, de la que es campeón la Francia y que Gran Bretaña sigue cada vez con menor entusiasmo y fidelidad.

Si grande fue el revuelo que las declaraciones del canciller polaco formaron en los círculos internacionales y muy especialmente en los ginebrinos, aún de mayor enver-

⁴¹⁴ Milán Stojadinović (1888-1961). Economista y político yugoslavo. Desde joven mostró inclinación por la política y asumió una postura nacionalista que buscaba la unión de los pueblos eslavos del Sur. Luego de realizar estudios en Alemania y Gran Bretaña, regresó a Serbia en 1913, ingresando al Ministerio de Finanzas y destacándose por sus esfuerzos para estabilizar el dinar serbio durante las guerras balcánicas y la Primera Guerra Mundial. Fue opositor al intento dictatorial del rey Aleksander I y, tras el asesinato de este, fundó el Partido Radical Serbio, siendo electo primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores entre 1935 y 1939. Consciente de la amenaza germana, buscó que su país asumiera un rol de neutralidad similar al de Suiza. Posteriormente fue enviado al exilio por el príncipe regente Pavel Karadordevic, al temer este que pudiera dar un golpe de Estado con apoyo de la Alemania nazi.

gadura y menos esperadas resultan las del nuevo presidente del Consejo de Ministros de Rumania, M. Goga y las del jefe de la Cancillería, señor Micescu.

Goga, en su mensaje telegráfico a Mussolini, expresa:

“El pueblo rumano, que acaba de reintegrarse en los derechos naturales de su misión histórica y que guarda perfectamente y de una manera inalterable en su conciencia el impulso de su ascendencia romana, ha seguido con admiración profunda la evolución de la nueva Italia en todas sus fases de esplendor”.

El mismo día en que el “premier” rumano dirigió al Duce este telegrama, declaró a la Agencia oficial italiana Stefani lo siguiente:

“En el espíritu de mi comunicación de hoy al Duce se desarrollará toda la acción futura de mi gobierno, cuyos objetivos son bien precisos en el sentido de estrechar los vínculos entre Italia y Rumania. Por lo demás, son bien conocidos mis sentimientos para con la Italia fascista: durante vuestra lucha heroica contra las sanciones, yo sostuve en la Cámara de Diputados de mi país el buen derecho de Italia”.

Luego, mostrando al corresponsal un retrato del Duce, añadió:

“Esta efigie de Mussolini lo dice todo. Lo he visto repetidas veces y el eco de sus palabras resuena todavía en mi corazón. Soy un viejo admirador del Duce, no solo por su titánico esfuerzo para la reconstrucción de Italia, sino especialmente por su maravillosa creación ideológica y espiritual que ha salvado a su patria”.

Estas palabras de M. Goga, con ser muy expresivas, importan menos, para los efectos de la campaña reciente que M. Delbos había desarrollado en Rumania, que el programa mismo del nuevo gobierno de ese país; nacionalismo, antibolcheviquismo, antihebraísmo, autoritanismo, todo un conjunto de ideologías diametralmente opuestas a las propiciadas por el canciller de Francia. Hay que consignar el hecho de que ese programa fue solemnemente proclamado por el Rey de Rumania, en un discurso que pronunció momentos después de haberse constituido el nuevo gobierno y en presencia de los miembros y altos dignatarios de su corte. Agréguese a todo esto la resolución oficialmente anunciada de acreditar al nuevo ministro de Rumania en Roma con credenciales dirigidas al Rey y Emperador.

Y si de Polonia y Rumania pasamos a Yugoslavia, tendremos comprobada la efímera influencia de la visita Delbos con las declaraciones de Stojadinovich en su reciente viaje oficial a Berlín.

El jefe del gabinete yugoeslavo y ministro de Relaciones ha sido recibido en Alemania no solo con gran cordialidad, sino con demostraciones reservadas por lo general a personajes de primer orden entre los políticos europeos. Von Neurath⁴¹⁵ le ofreció un

⁴¹⁵ Konstantin von Neurath (1873-1956). Diplomático alemán. Entró al servicio exterior en 1903. Luego de la guerra sirvió en Dinamarca como ministro (1919-1922), embajador en Italia (1922) y en Gran Bretaña (1930-1932). Fue nombrado primer ministro por Franz von Papen, y luego del gabinete Schleicher. Mantuvo el puesto tras el ascenso de Hitler al poder. La trayectoria de von Neurath otorgó respetabilidad a la política exterior del Führer. Estuvo involucrado en el retiro de Alemania de la Liga de las Naciones, el acuerdo naval anglo-alemán de 1935 y en la remilitarización de Renania. En 1937 se unió al Partido Nazi. En una conferencia, a finales de

gran banquete; Goering una partida de caza en sus “reservas” admirables; el ministro de la Guerra Blomberg⁴¹⁶ lo acompañó a Essen y le brindó una visita a los establecimientos Krupp y, como si todo esto no fuera bastante, el propio Führer cerró el ciclo de las grandes manifestaciones con un suntuoso banquete al que invitó a lo más representativo de Alemania.

Si se tiene presente que hasta no hace mucho tiempo Yugoslavia era casi un instrumento de Francia y elemento perturbador de la paz en la Europa central, este extraordinario recibimiento y el brindis pronunciado por Stojadinovich en la comida que le ofreció von Neurath adquieren particular relieve: “Celebro que esta visita —dijo el canciller de Belgrado— me haya proporcionado la ocasión de un nuevo cambio de vista sobre las cuestiones que interesan a Alemania y Yugoslavia y de poder conocer de cerca la grande actividad y capacidad de que da pruebas el pueblo alemán”. Recordó enseguida el encuentro de Belgrado —Goering-Stojadinovich— y cómo en esa oportunidad se establecieron “los principios determinantes sobre los cuales debía basarse la colaboración entre Alemania y Yugoslavia”. Después añadió: “A este respecto, nada ha cambiado desde entonces ni hay necesidad de cambio alguno. Es nuestro sincero deseo avanzar siempre e intensificar sobre aquellas bases nuestra colaboración económica, política y cultural, lo que es un factor de paz no solo para nuestros dos países, sino para todos los pueblos decididamente amantes de la paz”.

Después de estas manifestaciones de Polonia, Rumania y Yugoslavia, el viaje del canciller Delbos, comenzado brillantemente, parece haber perdido, cuando menos, su objetivo. Esa “coincidencia” del instante álgido de su gira con la declaración del retiro de Italia de la Sociedad de las Naciones iba a ofrecer una nueva prueba de que la fortuna política sonríe ahora a las naciones “totalitarias”.

Dios guarde a US.

Luis Alberto Cariola

1937, Hitler expuso que ya era tiempo de una serie de conflictos en Europa central que permitirían a Alemania obtener más *Lebensraum* (autarquía). Hubo oposición de los generales von Blomberg y von Fritsch, y de von Neurath, quienes hacían ver que cualquier conflicto haría entrar en guerra a Alemania con Francia y Gran Bretaña, y que se necesitaba tiempo para rearmarse. Por esta razón, se montó el escándalo Blomberg-Fritsch, y von Neurath fue reemplazado por Joachim Ribbentrop. Desde 1939 hasta 1943, fue Reichsprotektor de Bohemia y Moravia, pero Hitler lo consideraba muy permisivo con la población checoslovaca.

⁴¹⁶ Werner von Blomberg (1878-1946). Militar alemán. Durante la Primera Guerra Mundial se destacó en el Frente Occidental y recibió condecoraciones. Luego de la guerra fue jefe de entrenamiento del ejército liderado por Hans von Seeckt. En 1927 fue mayor general y jefe de la Oficina de Tropas. En 1928 visitó la U.R.S.S. y se convenció de que un régimen totalitario era prerrequisito para el poder militar (Wehrstaat). Se convirtió en enemigo del general Kurt von Scheicher. En 1932 fue delegado alemán en la Conferencia Mundial de Desarme, y von Hindenburg lo nombró supremo comandante en jefe. En 1933 fue ministro de Defensa de Hitler; respaldaba la dictadura nazi y la nazificación del ejército. Impulsó normativas antisemíticas. En 1935 se convirtió en comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y Hitler lo convirtió en mariscal. Se opuso a una intervención mayor de Alemania en el conflicto civil en España. Su oposición al desencadenamiento de una serie de guerras le llevó a caer en desgracia con Hitler, cuya policía armó un caso acusando que la esposa del general era una prostituta, lo que llevó a su renuncia.

AMRE, F. Histórico, v. 1677

Posible reconciliación anglo-italiana.

CONFIDENCIAL

Nº 95/6.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 11 de febrero de 1938.

Señor Ministro:

En este nudo ciego de la política europea, que por momentos parece desatarse y por momentos apretarse, se divisa una hebra que podría llegar hasta desovillar la madeja entera. Esa hebra es el acercamiento anglo-italiano. Durante casi todo el año 1937 las relaciones de Italia y Gran Bretaña se resintieron de continuos rozamientos, producidos todos, o casi todos, por la cuestión española. Para Inglaterra esta cuestión podría plantearse así: la oposición, francamente con la España roja; los partidarios del gobierno, decididos por la no intervención —real y sincera—; y el ministro Eden⁴¹⁷ —ya sea por su francesismo ya por otros motivos—, de tendencia poco disimulada a favor de los “gubernamentales”. En cambio, la Italia fascista, con su Duce a la cabeza, no solo apoya decididamente a los nacionalistas, sino que por ningún motivo aceptará el triunfo de los comunistas españoles.

Esta disparidad de situaciones produce a menudo y producirá forzosamente, mientras dure, diferencias de proceder y actitudes creadoras de un clima malsano en el que no puede desarrollarse y prosperar la amistad italo-británica.

En septiembre próximo pasado, con motivo de los actos de piratería en el Mediterráneo, a que puso fin la ejecutiva Conferencia de Nyon, llegó a un grado peligroso la tensión entre Londres y Roma, pues parte de la opinión inglesa, influida por la propaganda hispano-marxista y engañada por ciertas apariencias, llegó a señalar a Italia como culpable de aquellos actos de piratería. La resuelta adhesión de Italia a los acuerdos de Nyon y la tranquilidad que por algunos meses siguió a estos, fueron descargando la atmósfera y preparando el terreno para las conversaciones que se esperan desde enero de 1937, o sea, desde el “gentlemen’s agreement”, pero he aquí que en los días de este mes los piratas reaparecen en el Mediterráneo y hacen víctimas de sus fechorías a dos barcos ingleses, el *Endymión* y el *Lake of Geneva*. Los enemigos de Italia vuelven el rostro hacia ella como para indicar el responsable, y Mussolini, con supremo desdén por el proyecto de calumnia, contesta rápida y resueltamente a una pregunta del *Foreign Office* diciendo que está listo para cualquiera medida que pueda poner término a los insufribles actos de piratería que tienen por teatro las costas orientales de España. El gesto resuelto y digno de Italia desarma la opinión inglesa y tiene la virtud de inclinar los ánimos a una reconciliación definitiva con la tradicional amiga del León Británico.

⁴¹⁷ Ver nota 150.

Si estas amistosas disposiciones de los últimos días se acentúan, y se verifican por fin las tantas veces postergadas “tratativas” entre Chamberlain⁴¹⁸ y Mussolini, ¿volverán a ser las relaciones anglo-italianas lo que fueron antes de las sanciones?

Si para ello es condición sine qua non el efectivo no interventor de Italia en la guerra civil española; si para la reanudación de amistades con Gran Bretaña es indispensable que Italia se conforme con el triunfo del comunismo en España, dado caso que se produzca... gracias precisamente al no interventor, creo que no asistiremos a los actos de aquella deseada reconciliación. Si hay una resolución inamovible en el ánimo de los dirigentes italianos, ella es la de impedir, a cualquier precio, el establecimiento a firme de un gobierno comunista en España.

Dios guarde a US.
Luis Alberto Cariola

⁴¹⁸ Neville Chamberlain, primer ministro británico. Ver nota 381.

AMRE, F. Histórico, v. 1677

Italia y los grandes acontecimientos internacionales de febrero.

Nº 133/conf. 11.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 24 de febrero de 1938.

Señor ministro:

Aunque no se atribuya importancia a las publicaciones de la prensa francesa e inglesa —sin excluir la ordinariamente más seria y mejor informada que ha fantaseado al respecto—, es innegable que las enérgicas y sensacionales resoluciones adoptadas por el Führer de Alemania, el día 4 de febrero, pusieron término —al menos temporalmente— a un conflicto de atribuciones y de altas influencias sin duda existentes entre los elementos directivos del ejército y los del Partido Nacional Socialista. La asunción directa y personal del mando supremo de las fuerzas armadas del Reich por el presidente-canciller Hitler; la liquidación de Blomberg⁴¹⁹, del lado nacionalsocialista, y del general Fritch⁴²⁰, del lado del ejército, y el retiro de los embajadores en Roma, Viena y Tokio, fueron remedios heroicos para la dolencia del organismo “germánico” que la paliaron sin hacerla desaparecer.

Después de este esfuerzo extraordinario del Führer para mantener su prestigio de jefe absoluto del Estado y la solidez de la obra realizada por él en el brevísimo trascurso de un lustro, obra que tiene, en todo caso, las apariencias de una creación monumental, el fundador del tercer Reich consideró necesario dar uno de esos golpes de efecto con que sorprende periódicamente a Europa. Le bastaron solo ocho días para prepararlo y consumarlo. El 12 de febrero invitó al jefe del gobierno austríaco —Kurt von Schuschnigg⁴²¹— a Berchtesgaden y, más exactamente, a su residencia de Obersalzberg, y en cuatro horas de conferencia le arrancó su consentimiento a medidas que importan la pérdida de la independencia política —después vendrá la económica— del Estado austríaco y la subordinación de sus directivas internas y externas a la voluntad omnipotente del Führer de Alemania. Todo esto con el pretexto de hacer viables las disposiciones del acuerdo de 11 de julio de 1936.

⁴¹⁹ Von Blomberg. Ver nota 420.

⁴²⁰ Werner Thomas Ludwig von Fritsch (1880-1939). Militar alemán. Hizo carrera militar en el ejército imperial, participando activa y destacadamente en la Primera Guerra Mundial. En la posguerra sirvió en el ejército de la República de Weimar, a pesar de que sentía repudio por el régimen. Estuvo involucrado en el rearme secreto durante los años 20, en el apoyo de la URSS. En 1928 hizo un plan de invasión a Polonia, y en 1932 se le ascendió a mayor general. Al advenimiento de Hitler, fue un tibio partidario del régimen nazi. En 1934 se le promovió a comandante en jefe del ejército. En 1936 fue promovido a coronel general. En la Conferencia de Hossbach se opuso a los planes tempranos de guerra de Hitler. En el escándalo Blomberg-Fritsch fue acusado de ser homosexual y reemplazado por Walther von Brauchitsch. Luchó en la Segunda Guerra Mundial y fue el segundo general muerto durante las campañas de Polonia.

⁴²¹ Ver nota 315.

En virtud de lo resuelto en la entrevista de Obersalzberg, el jefe del gobierno austríaco —previo beneplácito profórmula del presidente-símbolo, señor Micklas⁴²²— decretó una amnistía política tan amplia que comprendió hasta los asesinos de Dollfus —el canciller-mártir— que debe haberse estremecido de indignación en su tumba, y reorganizó el gabinete, dando en él entrada, nada menos que con el carácter de ministro del interior y jefe de la policía, a Seyss Inquart, nazista de toda la confianza del Führer. Para marcar más la intervención “germánica” en la política interna del Austria, Seyss Inquart⁴²³, apenas designado ministro del Interior, se fué a... Berlín, a recibir órdenes de Hitler; quien lo retuvo consigo varias horas, las necesarias para darle minuciosas instrucciones.

Y a todo esto, ¿qué hacía Italia, la Italia de Mussolini, que apenas cuatro años ha proclamaba la necesidad de mantener —a cualquier precio— la independencia de Austria como esencial condición de la paz en Europa central y en Europa entera?

Dada la fuerza y cohesión del Eje Roma-Berlín, esa pregunta era impropcedente.

Si el Führer había dado el paso de la Conferencia con Schuschnigg, sin la más leve duda era porque estaba de acuerdo con Mussolini o, cuando menos, tenía su asentimiento.

Bien lo deja comprender el comunicado oficial de la Informazione Diplomática.

Aunque el Departamento la haya conocido, me parece interesante, para la apreciación de cuanto tengo el honor de consignar en este oficio, transcribir algunos de sus principales conceptos: “El encuentro de Berchtesgaden y las decisiones del canciller Schuschnigg —dice la Informazione Diplomática— constituyen el natural desarrollo de las relaciones entre Alemania y Austria, tales como fueron establecidas en el Acuerdo de 11 de julio de 1936, sobre la base de una mutua y sincera colaboración entre los dos países, colaboración que fue saludada con abierto favor por el gobierno italiano como el principio de una nueva era de pacificación de dos pueblos profundamente ligados por la raza, la lengua y una común cultura”. Más adelante agrega: “Imaginar la independencia de Austria en permanente función de antigermanismo, como lo pretenderían ciertos

⁴²² Wilhelm Miklas (1872-1956). Estadista austríaco. Estudiante de Historia y Geografía, de 1905 a 1922 fue director de una escuela secundaria federal. En paralelo, entró al Partido Social Cristiano, en 1907, siendo electo al Parlamento imperial. Fue miembro de la Asamblea Constitucional de la Primera República austríaca y opositor a las políticas nacionalistas alemanas. En 1919 fue secretario de Estado del gabinete de Karl Renner, y de 1923 a 1928 portavoz del Parlamento. En 1928 fue electo presidente de Austria hasta el *Anschluss*. Se mantuvo pasivo frente al surgimiento del austrofascismo por Dollfus y Schuschnigg. Impopular frente a los nazis austríacos, en 1938 fue arrestado, y luego liberado, retirándose a la vida privada.

⁴²³ Arthur Seyss-Inquart (1892-1946). Líder nazi austríaco. Criado en un ambiente con una sólida identidad alemana, rodeado por la cultura checa, fue un firme convencido del nacionalismo germano. Sirvió en la Primera Guerra Mundial en el ejército austríaco, destacado en Rusia, Rumania e Italia. En la posguerra se unió al Frente de la Patria y desde 1937 fue consejero de Estado bajo el gobierno de Kurt von Schuschnigg. En 1938 fue nombrado ministro del Interior; luego de la amenaza de Hitler a von Schuschnigg. Tras la renuncia de este, en marzo de 1938, en el marco de la invasión alemana, el presidente Miklas lo nombra su sucesor, quien al día siguiente invita a las tropas alemanas a cruzar la frontera, y Hitler incorpora a Austria como una provincia del Tercer Reich. Luego fue gobernador del Ostmark, y en 1939 ministro sin cartera de Hitler. Impulsó el antisemitismo en Austria. En 1939 se convirtió en el jefe delegado del Gobierno General de Polonia. Al año siguiente fue nombrado Reichkommissar de los Países Bajos, organizando la administración civil. Luego de la guerra, fue juzgado en Nüremberg y condenado por crímenes de guerra, guerras de agresión y crímenes contra la humanidad.

ambientes franceses, es simplemente absurdo. Precisamente, es mérito de la política italiana haber comprendido el significado y el alcance del acuerdo del 11 de julio en toda su plenitud”.

Así, pues, mientras Edén⁴²⁴ y aun Chamberlain⁴²⁵ aludían en la Cámara de los Comunes —en vista de las resoluciones de Hitler y Schuschnigg del 12 del presente— a la necesidad de una manifestación del interés de Europa en el mantenimiento de la independencia de Austria, y decían que Gran Bretaña estaba dispuesta a participar en esa manifestación —si bien reconocían que no correspondía a esta la iniciativa, sino a Italia en primer término y a Francia en segundo—, el gobierno fascista se declaraba conforme, como hemos visto, con la Conferencia de Obersalzberg.

Esta conformidad levantó, especialmente en la prensa inglesa, la mas vivas protestas, pero cuando las olas parecían encrespase, un viento de otro lado aplacó la tempestad en perspectiva. Ese otro viento era francamente favorable a Italia: es el que ha de acelerar su reconciliación con Gran Bretaña.

Los disentimientos de Eden con Chamberlain a este respecto, provocan la renuncia del ex canciller, tildado, con o sin razón, de enemigo de Italia, y dan lugar a que el premier británico prepare la reiniciación de las conversaciones con el Palacio Chigi por medio del embajador Grandi⁴²⁶, mientras Lady Chamberlain —viuda de Austin—, decidida amiga de Italia y admiradora de Mussolini, pasa una temporada de gran movimiento social en Roma y luce en el sitio mas visible de sus espléndidos trajes el distintivo fascista.

Austria y la pérdida de su independencia pasan así a segundo plano, llenando del todo el primero el acercamiento anglo-italiano, combatido por Eden diputado y sus amigos, y defendido resueltamente por Chamberlain y seguramente por la casi unanimidad de los partidarios del gobierno en el Parlamento.

Entre las declaraciones hechas por el jefe del gabinete en la sesión del 22 en la Cámara de los Comunes, hay dos que merecen una mención especialísima, la primera por la gravedad del evento que considera, la segunda por la profunda verdad que encierra.

Dijo Chamberlain, refiriéndose a la necesidad de reanudar sin pérdida de tiempo las conversaciones con Italia, que esta había declarado estar lista a iniciar: “Creo que una respuesta negativa nuestra habría tenido resultados desastrosos, ya que le habría seguido la intensificación del sentimiento antibritánico en Italia, hasta asumir tal paroxismo que hubiera hecho eventualmente inevitable la guerra entre los dos países”.

La otra declaración de Chamberlain, aquella acreedora a los honores de un evangelio, es esta:

“Los que nos proponemos realizar y obtener la pacificación general de toda Europa, en forma de asegurar el mantenimiento de la paz, debemos considerar que la paz de Europa depende de la actitud de las cuatro potencias mayores: Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña.

⁴²⁴ Ver nota 150.

⁴²⁵ Ver nota 381.

⁴²⁶ Ver nota 58.

Si conseguimos llevar a estas cuatro naciones a amistosas discusiones para la solución de sus divergencias, habremos salvado la paz europea por una generación. La comunicación que me ha enviado el embajador Grandi, consignando el deseo del gobierno italiano de que las 'tratativas' comiencen cuanto antes, deseo al que he contestado en idéntico sentido, marcan un paso importante hacia la consecución de aquel propósito. Nosotros no queremos dejar que las potencias del Eje Roma-Berlín, de un lado, y Francia y Gran Bretaña del otro, continúen mirándose de reojo y cambiándose vociferaciones a través de las fronteras, con peligro de que cualquier día estalle un conflicto que terminaría con la civilización occidental.

Nosotros podemos y queremos conducir estas cuatro naciones a una común inteligencia; que cada una se penetre de los propósitos de las otras y que las conversaciones entre ellas conduzcan a una solución definitiva”.

Con razón pudo decir el diputado conservador Railles, entre los aplausos de casi toda la Cámara: “Si Chamberlain llegase a realizar una ‘sistemación’ europea sobre la base de un acuerdo entre las cuatro potencias mayores, pasaría a la historia como el más grande artífice de la paz en nuestro siglo”.

La sesión de ayer de los Comunes consagró, por la amplia votación de 330 votos contra 168, la política de Chamberlain.

Ese voto tiene otro alcance: es un triunfo para la diplomacia de Italia y de Mussolini que la dirige.

El acercamiento anglo-italiano sería el primer paso hacia el acuerdo de las cuatro potencias mayores. No es fácil, pero está muy lejos de ser imposible.

Dios gue. a US.

Luis Alberto Cariola

AMRE, F. Histórico, v. 1677

Factores a favor y en contra del acercamiento anglo-italiano.

CONFIDENCIAL

Nº 183/13.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 11 de marzo de 1938.

Señor ministro:

Sobre la caída de Eden⁴²⁷ no se ha dicho todavía la última palabra. La van a pronunciar los acontecimientos, en un plazo no mayor de dos meses.

A pesar de la prevención y hasta del rencor personal contra Italia, que se atribuía al antecesor de Lord Halifax⁴²⁸, es el hecho que Eden, pocos días antes de su retiro del *Foreign Office* —el 4, 5 y 10 de febrero—, celebró largas y repetidas entrevistas con el embajador de Italia en Londres, conde Grandi⁴²⁹ —entre paréntesis, uno de los diplomáticos mas hábiles de este país—, y seguramente no pudo llegar a establecer las bases de la perseguida Entente cuando su disentimiento al respecto con Mr. Chamberlain⁴³⁰ lo llevó hasta a abandonar la dirección de relaciones exteriores.

Si estaba Eden o Chamberlain en la razón lo sabremos antes de la visita del Führer a Roma —primera quincena de mayo—, para cuya fecha todos están de acuerdo en que las conversaciones anglo-italianas deben de haber terminado, ya sea con resultado positivo o negativo.

Hasta hoy reina optimismo acerca del éxito de las “tratativas”. Pero no hay que confundir el optimismo —si este ha de ser razonable— con el deseo. Cien motivos inducen a desear una Entente, definitiva, amplia y duradera entre Gran Bretaña e Italia. Pero el camino que a ella conduce no es de rosas.

Y como el asunto es de los más trascendentales que se hayan ventilado en esta época de gran inquietud y de enorme agitación internacional, parece de todo interés

⁴²⁷ Ver nota 150.

⁴²⁸ Edward Frederick Lindley Wood, Lord Halifax (1881-1959). Estadista británico. Graduado en Historia, en 1910 entró al Parlamento. En 1925 fue nombrado virrey de la India con el título de barón Irwin, convencido de que la India debía ser un dominio de la Corona, lo que le alienó el apoyo tanto en Gran Bretaña como en la India. En 1931 regresó a Gran Bretaña, y en 1934 se convirtió en el visconde Halifax. En 1935 sirvió como secretario de Guerra. Tras la renuncia de Anthony Eden, en 1938, Neville Chamberlain lo nombró secretario de Exteriores. Creía que había posibilidad de negociar con Alemania y que la obstrucción británica y francesa a los intereses alemanes en Europa central era impracticable. Luego de la anexión de Checoslovaquia, en 1939, buscó garantizar la soberanía polaca, y respaldó el rearme británico. Fue secretario de Exteriores de Churchill hasta diciembre de 1940, cuando se le envió como embajador a Estados Unidos, donde hizo amistad con Roosevelt.

⁴²⁹ Ver nota 381.

⁴³⁰ Primer ministro británico.

considerar los factores que obran en pro y en contra de la feliz terminación de esta primera parte del programa diplomático de Chamberlain.

Como razón fundamental a favor cabe señalar la indiscutible conveniencia, así para Italia e Inglaterra como para todos los países de Europa, de dar el primer paso en el sentido de la leal inteligencia entre las que el “premier” inglés llamó las cuatro potencias mayores. Es tan evidente que si esa inteligencia se produce la paz europea queda cimentada sobre bases sólidas y seguras, que debe contarse con que este factor esencial está operando en todo momento y con toda su benéfica fuerza.

Sigue inmediatamente en el orden de los elementos favorables el interés de Gran Bretaña de Italia y de Francia por que la llamada “cuestión del Mediterráneo” pase de un statu quo que tiene mucho de equilibrio inestable a un convenio de clausulado claro y categórico. Ese convenio debe garantizar a Inglaterra la permanente y libre ruta del mar interno a y del oriente, a Francia el tránsito tranquilo y seguro para sus posesiones africanas y a Italia el reconocimiento de que si Inglaterra y Francia ven en el Mediterráneo una vía, para Italia ese mar es la vida, como lo expresó Mussolini. El convenio sobre el Mediterráneo debe también llevar a Egipto la entera confianza de que nada tendrá que temer por futuras veleidades conquistadoras de la Italia.

Es de suponer, todavía, que Chamberlain agotará su buena voluntad en beneficio de la Entente, porque el fracaso de las negociaciones ya iniciadas para establecerla significaría seguramente la caída del gobierno que preside y, más que eso, su reemplazo por uno laborista.

Mussolini, por su parte, demostrará también el propósito de arribar a resultados positivos, porque la Entente le permitiría hablar al Führer en su visita a Roma con mucha mayor autoridad. Si ha podido afirmarse, con razón al menos aparente, que hasta ahora el Eje Roma-Berlín ha sido más favorable a la política internacional del Reich que a la de Roma, desde el día en que funcionara una formal inteligencia entre Italia y Bretaña, es claro que Alemania debería tomar mucho más en cuenta la ayuda de su aliada.

Muchos aseguran que otra causal de éxito sería la simultaneidad de las “tratativas” con Alemania e Italia. No me cuento entre los que piensan así. Creo, por el contrario, que esa gestión, si no conjunta al menos simultánea, ofrece serios peligros para la Entente ítalo-británica.

Es un axioma en álgebra que no es posible resolver un problema con más de una incógnita.

Que se despeje primero la incógnita “Entente anglo-italiana” y solo después se aborde la otra “Entente germano-británica”.

El Führer tiene que formular a Inglaterra dos peticiones muy difíciles de conceder: la restitución lisa y llana de las colonias que poseía antes de la Gran Guerra y manos libres respecto de Austria y Checoslovaquia. Si el arreglo con el Tercer Reich fuera condición de la Entente anglo-italiana, ¡qué pocas probabilidades tendría esta de surgir en el terreno de los hechos!

Otros factores contrarios a esa Entente son: el retiro de los voluntarios italianos de la España nacionalista —hasta que llegue a ser verdad la no intervención de Italia

en la guerra civil española— y el reconocimiento por Inglaterra de la conquista de Abisinia.

Respecto del primero, un acontecimiento reciente haría mas sensible para Franco⁴³¹ el abandono italiano: la pérdida del “Balears” en la batalla naval de Cartagena. Al decir de observadores y críticos imparciales, es tan seria la situación para la armada blanca después del hundimiento del “Balears” que ha dejado de ser cierto que el reconocimiento de la beligerancia a las dos partes en lucha favorecería a los nacionalistas. Según esas opiniones, las escuadras de los dos bandos está ahora equilibradas, habiéndose hundido con el “Balears” la preeminencia blanca. De ser esto efectivo, Franco tendría que redoblar sus esfuerzos en tierra, y como Francia y Rusia — especialmente aquella— siguen proporcionando a los rojos, con intensidad creciente, soldados y elementos bélicos de todo género, el retiro de los italianos podría ocasionar una situación difícil.

Pero como Italia, por ningún motivo —según he tenido el honor de expresarlo a US. en oficios anteriores— está dispuesta a consentir en el triunfo comunista en España, hará de manera de eludir en lo posible el compromiso de no intervención.

El reconocimiento de la conquista etiópica por parte del gobierno Inglés tiene sus bemoles pero, en último término, habrá manera de obtenerlo. Por más que la oposición laborista y liberal dé a este capítulo de las discusiones una importancia que quisieran decisiva, acaso no será difícil encontrar en el historia de Gran Bretaña algún antecedente que no haga excesivamente chocante ese reconocimiento que para Italia debe constituir la portada del convenio en gestación.

Dios guarde a US.
Luis Alberto Cariola

⁴³¹ Ver nota 352.

AMRE, F. Histórico, v. 1677

A dos meses de los Acuerdos ítalo-británicos.

CONFIDENCIAL

N° 461/26.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 17 de junio de 1938.

Señor ministro:

La sensación de alivio, más que eso, la franca alegría producida en toda Europa por los Acuerdos ítalo-británicos del 16 de abril último —sábado de gloria— perdió algo de su intensidad al saberse que entrarían esos convenios en vigor solo una vez terminada la guerra civil en España. Esta condición suspensiva a base del cumplimiento de un hecho, si no incierto al menos indeterminado, dio a los Acuerdos Ciano-Perth más el carácter de una manifestación de buena voluntad que de una realidad inminente y benéfica.

La condición fue subrayada en forma muy especial por el premier Chamberlain⁴³² en su defensa de los convenios ante la Cámara de los Comunes, sesión del 2 de mayo último.

Refiriéndose al reconocimiento por Inglaterra de la conquista italiana de Etiopía, dijo el jefe del gobierno británico: “Siempre he sostenido que el reconocimiento no aparecería moralmente justificado sino en el caso de constituir uno de los elementos de la pacificación general y no creo que podamos llegar a esta sino el día en que se haya arreglado definitivamente la cuestión española. Por esto es, precisamente, que he hecho del fin del conflicto de España la condición previa de la entrada en vigor de los Acuerdos y del reconocimiento de la conquista italiana”.

Pocos días después de esta declaración, se complicaba seriamente la cuestión de los Sudetes alemanes de Checoslovaquia, en términos de inquietar hasta los ánimos más tranquilos.

Pero había un factor de “detente” que servía de contrapeso a esa inquietud: las conversaciones ítalo francesas —Ciano-Blondel— seguían un curso favorable en Roma y las gentes, ansiosas de paz, se aferraban a la esperanza de que llegaran a feliz término. Si después de haber alcanzado Italia y Gran Bretaña en ocho Acuerdos y tres Cartas, como dijo Chamberlain: “el arreglo minucioso e integral de todas sus posibles divergencias”, obtenían Italia y Francia el ajuste de los suyos, ya se habría andado la mayor parte del camino que, según el propio premier inglés, habría de conducir a Europa a una paz semisecular. Esa paz debía ser la consecuencia feliz de la inteligencia entre las cuatro potencias mayores. Puestas tres de acuerdo, la cuarta vendría por la

⁴³² Ver nota 381.

fuerza irresistible del bien humano perseguido y por la atracción de su compañera de eje.

Y estos sentimientos o deseos, que en las masas afectadas eran más o menos subconcientes, en los que dirigen o siguen de cerca la política internacional revestían carácter imperativo, por la persuasión de que sin los acuerdos con Francia los de Italia con Inglaterra eran como escritos en el agua.

El discurso del Duce en Génova debía, sin embargo, desvanecer o aplazar sine die el cumplimiento de tales expectativas.

Desde la proa simbólica que la “Superba” levantó en la gran plaza de las Victorias, Mussolini, con esa oratoria peculiar suya, en que la frase galana y retórica cede el sitio a la sentencia categórica con pretensiones proféticas, analizó el momento internacional de Italia, afirmando una vez más ante el mundo la solidez del Eje Roma-Berlín, tendiendo una mano de leal amistad a Inglaterra y encogiendo la que había de estrechar la de Francia, en un movimiento de reserva neto y decidido. Las gentes, alarmadas ante este gesto del Duce, se dieron a la tarea de interpretarlo, cada cual según sus tendencias y simpatías. Quien dijo que la declaración de Mussolini era consecuencia directa de sus entrevistas con Hitler en Roma, quién opinó ser ella el desahucio definitivo del nuevo acuerdo de las cuatro potencias mayores perseguido por Chamberlain. Otros, menos suspicaces —entre los cuales me cuento—, atribuyeron las palabras del jefe omnipotente del gobierno italiano a una razón mas simple y mas lógica, la que fluye literalmente de ellas. El conflicto español entraña un problema vital para Italia —así como para Alemania—, el del predominio bolchevique en una extensión considerable de la costa del Mediterráneo y en un país unido estrechamente a todos nosotros que forma la cuenca occidental, norte y oriental de ese mar. Tal predominio, Italia no puede tolerarlo y no lo tolerará mientras pueda impedirlo. Ahora bien, si Francia, o más bien su gobierno de Frente Popular, defiende y ayuda a los marxistas de España y anhela su triunfo, mientras Italia defiende y ayuda a los nacionalistas y quiere su victoria definitiva, es un hecho que ambos países —hoy por hoy— están cada uno de un lado de la barricada. Entre ellos no cabe uno de esos acuerdos generales que tienden a la pacificación general de dos pueblos.

Para los que damos esta interpretación a las palabras que Mussolini enderezó a Francia en su discurso de Génova, lo sorprendente no está en la declaración que ellas importan, sino en las conversaciones Ciano-Blondel, condenadas fatalmente a embotellarse en ese impasse de la guerra civil española.

Pero no solo el semidesahucio de los acuerdos italo-británicos había de oscurecer el horizonte internacional de estos días.

La cuestión de las minorías en Checoslovaquia, y muy especialmente la de los Sudetes alemanes, se encrespaba por momentos. Los hubo en que pareció inminente una repetición, con ligeras variantes, del *Anschluss* austríaco. El 21 de mayo fue día crítico de primer orden. El ruido de sables empezaba a ensordecen. Le cabe a Chamberlain el honor insigne de haber salvado —por ahora— la situación. Su actitud resuelta ante el gobierno del Reich y la triple advertencia que le hizo de que Inglaterra no permanecería indiferente ante un ataque franco o disimulado a la independencia o integridad

de Checoslovaquia, produjeron su efecto. Justo es reconocer que el gesto sereno de Benés y su pueblo de aprestar armas y aprontarse a la defensa de la patria, completó el efecto de la intervención inglesa.

Ella apareció plena de espíritu de justicia y ecuanimidad. Mientras Henderson⁴³³ notificaba a Ribentrop (sic)⁴³⁴ al interés de Gran Bretaña en la cuestión, esta, secundada por Francia, exigían de Hodza⁴³⁵ y del Gobierno checoslovaco entero un máximum de liberalidad en las concesiones a los Sudetes.

Italia ha observado en este delicadísimo proceso una actitud digna del mayor encomio. Ha aconsejado a su aliada moderación y calma.

A dos meses de los Acuerdos ítalo-británicos la situación internacional de Europa está lejos de la claridad y bonanza que esos pactos parecían prometer. Los triunfos considerables y constantes de los nacionalistas en España permiten esperar un pronto término de esa horrorosa guerra civil y el restablecimiento de un orden de cosas favorable a la inteligencia de las grandes potencias. Pero la resistencia roja, mantenida por la desesperación y ayudada por franceses y rusos, puede prolongar aún por meses el día de la pacificación de nuestra querida España.

Del lado de la Europa central, las conversaciones de Hodza con los diputados de Heinlen⁴³⁶(sic) procuran cierta “detente”, pero nada estable podría anunciarse en materia de solución a firme de los conflictos minoritarios. Se han abierto los apetitos

⁴³³ Ver nota 90.

⁴³⁴ Joachim von Ribbentrop (1893-1946). Político alemán. Luego de haber vivido y estudiado en el extranjero, regresó a Alemania al comienzo de la Primera Guerra Mundial, y se incorporó al ejército, sirviendo en el frente oriental, y luego en la misión militar alemana en Turquía. Luego de la guerra se dedicó al comercio de vinos. En 1932 conoció a Hitler y se incorporó al Partido Nazi, ascendiendo rápidamente al círculo de Hitler. En 1934 fue delegado alemán en la Conferencia de Desarme en Ginebra y negoció el acuerdo naval anglo-germano. Fue embajador en Gran Bretaña de 1936 a 1938, cuando volvió a Alemania a asumir el Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue el gestor del Pacto Anti-Comintern y del Pacto de Hierro con Italia. En 1939 negoció el Pacto de no agresión Germano-Soviético. Luego firmó el Pacto Tripartito. Pero desde entonces su influencia empezó a mermar, siendo marginado después de 1944. Después de la guerra fue juzgado y condenado a muerte por crímenes de guerra y contra la humanidad.

⁴³⁵ Milan Hodza (1878-1944). Político eslovaco. Periodista e historiador de profesión, fue diputado en la Dieta Húngara, de 1905 a 1910. Fue representante del gobierno checoslovaco en Hungría, entre 1918 y 1919. Durante el periodo entreguerras, lideró el Partido Agrario Eslovaco, fue diputado en la Asamblea Nacional y se desempeñó como secretario de Estado del Ministerio del Interior; ministro para la Unificación de las leyes y organización de la Administración; ministro de Agricultura; ministro de Educación; ministro de Relaciones Exteriores, de 1935 a 1936, y primer ministro de 1935 a 1938. Tras la anexión de los Sudetes, dejó el país y se instaló en Francia. En desacuerdo con Edvard Benes acerca de las relaciones checo-eslovacas, se negó a formar parte del gobierno en el exilio.

⁴³⁶ Konrad Henlein (1898-1945). Político checoslovaco de origen alemán. Hijo de una familia mixta, durante la Primera Guerra Mundial sirvió como voluntario del ejército austrohúngaro y fue prisionero de guerra de los italianos. Luego de la guerra trabajó como empleado bancario y luego profesor de gimnasia en Asch, donde ganó influencia en la vida comunal alemana de los Sudetes. En 1933 fundó el Frente de los Sudetes Alemanes, el que, en 1935, se transformó en el Partido de los Sudetes Alemanes, cobijando al movimiento nacionalista. Hasta 1935 sus visiones eran prochechoslovacas, pero luego de las elecciones de ese año, en la que venció con el respaldo de los nazis, fue derivando hacia el nacionalsocialismo. Su liderazgo político fue importante para los acuerdos de Múnich. Tras la entrada de la Wehrmacht se convirtió en Reichkommissar, y en 1939 fue enviado como delegado al Reichstag, luego de incorporarse al partido. En 1939 fue nombrado Gauleiter del Sudeteland. Luego de la guerra, cautivo de los norteamericanos, se suicidó.

de húngaros y polacos, y hasta de eslovacos, y esto, cuando menos, sirve para mantener el fuego de la hoguera.

El reposo a que aspira Europa desde hace tanto tiempo no parece aún cercano. Los nervios siguen de punta.

Dios guarde a US.

Luis Alberto Cariola



De izquierda a derecha, el comandante de la Luftwaffe, mariscal Herman Göring, el ministro de Relaciones Exteriores de Italia, conde Galeazzo Ciano, el canciller del Reich alemán, Adolf Hitler, y el duce de Italia, Benito Mussolini, en la Estación Central de Múnich, 29 de septiembre de 1938 (Atribución: Bundesarchiv, Bild 183-H12937 / CC-BY-SA 3.0).

AMRE, F. Histórico, v. 1677

Comité coordinador de un derecho ítalo-germánico.

Nº 478/Conf. 27.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma 22 de junio de 1938.

Señor ministro:

Con la pompa y solemnidad que los países “totalitarios” saben dar a los actos públicos en que ponen especial interés, celebra en estos días sus sesiones —en la sala Julio César de uno de los palacios del Capitolio— el Comité llamado a coordinar el Derecho italiano y el Derecho Romano.

El Comité actúa bajo los auspicios directos de S.E. el ministro Guardasellos de Italia, Hon. Sommi⁴³⁷ (sic), y de S.E. el ministro del III Reich y presidente de la Academia de Derecho Alemán, doctor Frank.

Este último puede ser considerado autor e iniciador del Comité. El discurso que acaba de pronunciar en Berlín, con motivo del quinto aniversario de la institución que preside, ha llamado profundamente la atención y es materia de comentarios en la prensa europea. En él quiso el ministro Frank dar una definición del tercer Reich en sus fundamentos jurídicos. “Nuestro régimen, dijo, nada tiene de común con el sistema de la Okrana zarista, como tampoco con la tcheka bolchevique y las “lettres de cachet” de Luis XIV. El tercer Reich no es ni una dictadura, ni una monarquía ni un régimen oligárquico”.

Hasta aquí lo que no es; veamos lo que es, siempre según el ministro Frank: “Es un “Führerstaat”, un Estado cuya organización y gobierno reposan sobre la autoridad de un jefe reconocido por el pueblo. Su legislación está fundada sobre cinco valores espirituales: la raza, el territorio, el trabajo, el imperio y el honor”.

Después de estas declaraciones del ministro Frank, no cabe extrañar el grande interés que ha despertado entre los estudiosos la actuación del Comité coordinador del derecho ítalo-germánico. Las gentes están deseosísimas de ver cómo se armonizan y combinan el Derecho Germánico y el Derecho Romano.

Séame permitido, por la importancia del asunto, añadir que el ministro Frank, en su mencionado discurso del 19 en Berlín, completó su pensamiento respecto a los fundamentos jurídicos del tercer Reich.

“El Führer, expresó Frank, es a la vez, jefe del partido nacionalsocialista, jefe del gobierno y jefe del Estado; es el delegado del pueblo alemán, con plenos poderes, es el órgano legislativo que, sin sometimiento a determinadas fórmulas, resuelve sobre el sistema exterior del Reich y el conjunto de su política. El Derecho en el tercer Reich es, en consecuencia, la doctrina de un orden fundado sobre el elemento personal de la fidelidad de un pueblo al jefe legitimado por él”.

⁴³⁷ Arrigo Solmi. Ver nota 123.

Y terminó Frank diciendo: “Conforme a esta situación histórica, el Derecho nacionalsocialista se libera enteramente de todo lazo metódico y sistemático con el Derecho tradicional”.

Como lo habrá apreciado US., no hay palabra perdida en las pronunciadas por el ministro Frank.

Y vuelvo al Comité Coordinador y a su sesión inaugural, verificada ayer:

Después de un discurso de superlativos que pronunció el vicegobernador de Roma, dando la bienvenida a los representantes alemanes en nombre de la ciudad eterna, el presidente de la delegación italiana, profesor Salvador Messina⁴³⁸, expresa “fundadas esperanzas sobre los resultados de esta colaboración, ya que ella se desarrollará en el clima espiritual de una profunda cordialidad entre los dos pueblos y sobre el plano de una vasta afinidad cultural, institucional y política entre las dos grandes naciones que han realizado en el mundo el alto ideal del Estado totalitario”.

Precisó enseguida el señor Messina cuáles serían los temas concretos a que el Comité dedicaría preferentemente sus labores. Enumeremos esos temas:

1. Las nuevas orientaciones del derecho internacional;
2. Las condiciones jurídicas de las sociedades extranjeras;
3. Las relaciones entre el empleo o función pública, y el empleo o función privada;
4. La unificación del derecho en cuanto a las obligaciones civiles y comerciales;
5. La definición legislativa del derecho de propiedad.

Vasto y arduo programa. Veremos cómo y hasta qué punto lo cumplirá el Comité.

El ministro Frank toma la palabra y pronuncia un extenso y conceptuoso discurso. En él repite su declaración de Berlín, a saber: que el tercer Reich, nacionalsocialista, está creando su propio orden jurídico con los valores de su pueblo: raza, suelo, trabajo, imperio, honor.

Enseguida, el orador se refiere a los rasgos principales de las legislaciones del Imperio fascista y del Estado nacionalsocialista en relación al valor asignado al concepto de Estado, al motivo de la utilidad particular; al ideal frente al materialismo y a la exaltación del pueblo frente al envilecimiento de la sociedad.

El ministro Sommi, por su parte, dedicó un estudiado discurso a las labores que el Comité se propone realizar y el concepto de mayor trascendencia que emitió fue este:

“Entre los errores del individualismo, propugnado por la revolución francesa, fue muy grave el que concebía el derecho como una abstracción, y asignaba a la civilización la tarea de alcanzar o realizar esa abstracción.

En las sociedades nacionales, el derecho nace en el orden nacional y se aviene a las exigencias de este (!)”.

⁴³⁸ Salvatore Messina. Académico y abogado italiano.

Y luego, como comprendiendo el asombro que habría de causar fuera de aquí su declaración y, acaso, queriendo limitar un tanto su alcance, añadió:

“Pero el nacionalismo jurídico no es una exageración de divergencias, sino más bien una búsqueda de afinidades y un perfeccionamiento de los valores. La sociedad internacional tiene por base el equilibrio de las naciones”.

Siempre es algo que los países imperialistas y conquistadores experimenten la necesidad moral de ajustar sus actos al Derecho, aunque para alcanzar su propósito tengan que crear un derecho “ad hoc”.

Dios gue. a US.

Luis Alberto Cariola



El duce italiano, Benito Mussolini, el canciller alemán, Adolf Hitler, y el primer ministro francés Edouard Daladier durante la Conferencia de Múnich, septiembre de 1938.

Attribution: Bundesarchiv, Bild (146-1971-041-31 / CC-BY-SA 3.0).

AMRE, F. Histórico, v. 1677

Incertidumbre del momento internacional.

CONFIDENCIAL

Nº 630/35.

Luis Alberto Cariola a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 18 de agosto de 1938.

Señor ministro:

La situación internacional europea desde hace tiempo se viene caracterizando por una inestabilidad extraordinaria. Hay momentos en que soplan brisas de paz y otros un viento huracanado que presagia inminente tempestad. Hace apenas una o dos semanas todo prometía un periodo de calma: aprobado el plan británico por todos los países que forman el Comité de No Intervento de Londres, Lord Runciman⁴³⁹ partía a Praga, con el agrado de Alemania y el pedido de Sudetes y Checoslovacos, para servir de mediador en el difícil problema de las nacionalidades. Inglaterra manifestaba la mejor voluntad para poner en vigor los Acuerdos con Italia —firmados el 16 de abril—, haciendo menos rígida la interpretación de la cláusula previa de haberse arreglado el conflicto de España.

De pronto se altera esta situación favorable a la paz y vuelven a aparecer los peligros de una conflagración, que se iniciaría parcial y que luego y fatalmente se haría general. En España, la respuesta de Barcelona, favorable en apariencia al cumplimiento del plan británico, envuelve tal número de restricciones que equivale a una negativa. Franco, por su parte, dilata la contestación nacionalista. Alemania inicia unas maniobras militares que, por la zona en que han de desenvolverse, por la cifra inmensa de militares que actúan —se la hace pasar de un millón de hombres— y por el empleo de 300 a 400 mil operarios en la construcción rápida de una línea occidental de defensa —tipo Maginot—, asumen caracteres de movilización y llenan el ambiente europeo de temores sobre las verdaderas intenciones de Hitler y su Tercer Reich. En Checoslovaquia, la renovación de los incidentes checo-sudetes, con la consiguiente recrudescencia del odio checo-alemán y vice-versa. En Francia, los frentistas agudizan en su prensa la campaña contra Italia, complaciéndose en herir a esta en lo que más tiene que dolerle: su valer y su valor militar. Italia, como es fácil imaginar, responde airadamente a esas invectivas, y se alejan así las

⁴³⁹ Walter Runciman (1870-1949). Político británico. Ingresó al Parlamento en 1899 en las filas del Partido Liberal. De 1905 a 1907 fue secretario financiero del Tesoro. En 1908 Lord Asquith lo nominó presidente del Consejo de Educación. Durante la Primera Guerra Mundial fue nombrado presidente del Consejo de Comercio, en 1916 renunció junto al gabinete de Asquith, y en 1918 perdió su escaño. En 1924 regresó al Parlamento y en 1931, en el gobierno nacional, fue nombrado presidente del Consejo de Comercio. En 1934 firmó el tratado Roca-Runciman para evitar la restricción de importación de carne argentina. Permaneció en el cargo hasta 1937. En 1938 fue enviado por Neville Chamberlain a Checoslovaquia para lograr un acuerdo entre el gobierno y los alemanes de los Sudetes, y su informe sobre el tema fue clave para llegar a los acuerdos de Múnich. Luego del acuerdo Chamberlain, fue nombrado lord presidente del Consejo de Ministros, cargo que mantuvo hasta el estallido de la guerra.

probabilidades de arreglos con Francia, análogos a los celebrados con Gran Bretaña. Malestar general. Por momentos pánicos y funestos augurios, aquí y allá.

Todo esto no obstante, me parece no ser inmediato ni siquiera próximo el estallido de una guerra en Europa Central, El hecho de que Inglaterra mantenga la misión Runciman es una garantía de abstención guerrera por parte de Alemania. Los factores que lograron el 21 de mayo impedir un segundo *Anschluss*, siguen proyectando su benéfica influencia.

En resumen: situación incierta, preñada de peligros, pero no desesperada.

Dios guarde a US.

Luis Alberto Cariola

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Nº 77/conf. 1.

Hernán Cuevas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 11 de enero de 1939.

Señor ministro:

Ampliando la información contenida en mi telegrama Nº 2, relacionada con la visita que el día de ayer hice, en compañía del ex embajador señor don Luis Alberto Cariola, al señor ministro de Relaciones Exteriores de este país, conde Galeazzo Ciano⁴⁴⁰, me es grato poner en conocimiento de US. los siguientes antecedentes:

Exactamente a las seis y media —hora fijada para la audiencia— fuimos introducidos al gabinete de recepción del ministro italiano, quien le manifestó, ante el anuncio que le hizo de su partida el señor Cariola, el pesar con que veía su alejamiento del país y el sentimiento de que este fuera tan inmediato, ya que, como consecuencia de la visita de los ministros ingleses a Roma, tenía tomado todo su tiempo, lo que materialmente le impedía, como habría sido su sincero deseo, despedirlo con una comida dada en su honor. Le agregó que, en todo caso, siempre su recuerdo estaría latente en Italia y que cada vez que la visitara se le seguiría considerando como el buen amigo del país a quien tanto debía el desarrollo de las buenas relaciones de ambos países. A continuación le formuló diversas preguntas acerca de la doctrina política del nuevo gobierno y de la que profesaban sus hombres dirigentes y si estos eran rojos. El señor Cariola le dio amplias explicaciones sobre la composición del gobierno, que dijo era formado por políticos radicales, socialistas y demócratas, con excepción de comunistas, recalcando que en él no habían rojos y que su política era acentuadamente de izquierda.

Después de agradecer los conceptos que para su persona había tenido el ministro Ciano, el señor Cariola le dio su pésame personal por el sensible fallecimiento del embajador italiano en Santiago, señor Marchi⁴⁴¹. El suscrito lo hizo oficialmente a nombre del gobierno chileno, expresando que este se asociaba con gran dolor y sinceridad a la pérdida sufrida por Italia; que se habían ordenado funerales oficiales con participación de cuerpos de ejército, a objeto de poner bien en evidencia el aprecio que se sentía por el pueblo italiano y por el representante del gobierno de S. M. el Rey Emperador.

⁴⁴⁰ Ver nota 132.

⁴⁴¹ Giovanni Marchi (1889-1939). Diplomático italiano. Graduado en Agronomía, se desempeñó como periodista. En la Primera Guerra Mundial respaldó la entrada de Italia en la guerra y luchó recibiendo condecoraciones. En 1921 fue electo diputado por el grupo liberal. Luego de la Marcha sobre Roma fue nombrado subsecretario de Colonias, de 1922 a 1924. Fue reelecto al Parlamento en 1924. Al año siguiente fue comisario extraordinario de Firenze. En 1929 inició su carrera diplomática como enviado extraordinario a Berna, hasta 1935, y al año siguiente fue nombrado embajador de Italia en Chile, cargo que desempeñó hasta su muerte, en 1939.

Ciano agradeció esta muestra de deferencia y cordialidad de nuestro gobierno y expresó que mucho había deplorado saber que en Chile se habían producido manifestaciones antiitalianas, circunstancia que había obligado al gobierno a tomar la determinación de dar orden a la escuadra de no parar en puertos chilenos, a fin de evitar la posible repetición de actos que podían llegar a revestir aspectos de gravedad. Agregó que confiaba que tales manifestaciones no se repitieran, ya que ellas podían empañar las tradicionales buenas relaciones que desde tanto tiempo existen entre ambos pueblos y que Italia siempre había sentido fuertes lazos de simpatía y amistad que la unían a Chile. Terminó el ministro deseándole un feliz viaje al ex embajador señor Cariola y augurando al suscrito toda clase de éxitos en la Encargaduría de Negocios. Eran las seis cincuenta y cinco cuando abandonamos la sala del señor ministro de Negocios Extranjeros de Italia.

Con referencia a las observaciones que formuló el conde Ciano, acerca de las manifestaciones antiitalianas desarrolladas en Chile, de las cuales la Embajada no tenía ningún conocimiento, me permito hacer a US. el siguiente comentario.

Conoce US. lo sensibles que son los regímenes totalitarios a cualquiera manifestación exterior que sobre ellos se haga en otros países y la importancia que existe de estar bien y oportunamente informado de estas, ya sea para dar explicaciones ajustadas a la verdad y a la realidad, o para rectificar informaciones tendenciosas de prensa, que se hacen generalmente por inspiración del gobierno. Son estas las razones que me mueven a solicitar de US. quiera, si es que así lo estima oportuno, dar instrucciones a fin de que se tenga informada a la Embajada de cualquiera manifestación o incidencia que se produzca en Chile y que tenga relación con este país o con su régimen de gobierno.

Dios gue. a US.
Encargado de Negocios a.i.
Hernán Cuevas

AMRE, F. Histórico, v. 1706

La visita de los ministros ingleses a Roma.

Nº 82/conf. 2.

Hernán Cuevas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 16 de enero de 1939.

Señor ministro:

El primer ministro inglés, Sir M. Neville Chamberlain⁴⁴², y su ministro de Relaciones Exteriores, Lord Halifax⁴⁴³, fueron recibidos en Roma con calor y entusiasmo. El pueblo espontáneamente los aclamó y en todas partes han gozado de la simpatía popular. Esta simpatía se explica por una gran tradición de amistad que siempre ha existido entre Italia e Inglaterra, con la sola interrupción proveniente de la crisis etíopica; además, el pueblo italiano ve en el primer ministro inglés al hombre que en circunstancias críticas contribuyó eficazmente a salvar la paz en Europa. Se le considera también como un posible árbitro en las diferencias que actualmente existen entre la Península y Francia y se lo figuran también como un simpatizante de “las naturales aspiraciones del pueblo italiano”, según la frase ya famosa del ministro Ciano en su discurso de la Cámara de Diputados en diciembre último.

Por todas estas consideraciones la acogida fué cordialísima, no ocultando el pueblo la diferencia que hacía entre las “espontáneas” manifestaciones de afecto que rendía al ministro inglés y las forzadas manifestaciones de entusiasmo con que recibió al canciller Hitler en el mes de mayo pasado.

El resultado de esta visita, ¿justifica el optimismo que en ella había fundado el gobierno y el pueblo italianos?

Las declaraciones oficiales emanadas del Palacio Chigi son muy parcas al respecto. Ellas dicen que nada de sensacional había que tratar y discutir con la Inglaterra, ya que el acuerdo del 16 de abril, que entró en vigor el 16 de noviembre, ha tenido un principio de leal aplicación por ambas partes; y que con respecto a las relaciones ítalo-francesas ellas están subordinadas a la cuestión española, que ha dividido y divide profundamente a ambos países.

El comunicado oficial termina haciendo presente que, después de las entrevistas Chamberlain-Mussolini, todo pesimismo como todo optimismo excesivo es prematuro y que es necesario dejar a los hombres responsables de buena voluntad la tarea de asegurar el porvenir de la Europa, tomando en consideración las vitales necesidades de los pueblos.

Informaciones particulares de buena fuente y que me merecen fe me permiten informar a US. que en la primera entrevista que tuvo lugar entre Chamberlain y el Duce,

⁴⁴² Ver nota 381.

⁴⁴³ Ver nota 432.

este quiso llevar la discusión inmediatamente al terreno internacional, a objeto de ganar tiempo y de llegar a conclusiones precisas. Según parece, el ministro inglés no titubeó un momento en hacer conocer a su interlocutor su opinión en el sentido de que Inglaterra no podía tomar el rol de mediador en las dificultades producidas entre Italia y Francia, sino en el caso en que ambas partes expresamente se lo pidieran, y se excusó asimismo de tratar cuestiones relacionadas con posibles cesiones a Italia de territorios franceses.

La cuestión española ha tenido parte importantísima en las entrevistas de Roma. El Duce aseguró una vez más que Italia no buscaba ninguna situación política ni económica privilegiada en España, y agregó que después del término de la guerra civil —cuyo fin creía sería cuestión de pocas semanas más— no mantendría fuerzas militares ni en España ni en sus posesiones.

También manifestó el Duce el sincero deseo de Italia de mantener la paz.

Las conversaciones se realizaron en un ambiente de cordialidad, habiendo habido un cambio de ideas franco y amplio respecto a los problemas que atañen a ambos países.

No obstante, en los círculos romanos hay desaliento y se muestra pesimismo por la ausencia de conclusiones en las conversaciones que acaban de tener lugar, en atención a que las esperanzas que en ellas se cifraban, respecto de los puntos de vista italianos, no han llegado a realizarse.

Dios gue. a US.

Hernán Cuevas

AMRE, F. Histórico, v. 1706

La campaña de la prensa italiana en contra de la Francia.

Nº 123/conf. 4.

Hernán Cuevas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 26 de enero de 1939.

Señor ministro:

La tregua que durante la visita a Roma de los ministros ingleses observó la prensa de la Península en sus ataques en contra de Francia, terminó inmediatamente después de la partida de estos, y la campaña reivindicacionista en favor de “las naturales aspiraciones del pueblo italiano” se ha reiniciado con nuevos bríos y se encuentra en todo su apogeo.

Todos los diarios y revistas de Italia, como obedeciendo a una consigna y bajo el mismo diapasón de lenguaje, expresan su indignación en contra de Francia, y la campaña toma caracteres de agresividad inaudita y la procacidad del lenguaje llega a términos desconocidos por nosotros, cuando nuestra prensa se refiere a países extranjeros. Se echa mano a toda clase de recursos para exaltar en el pueblo sentimientos antifranceses, se reproducen opiniones y declaraciones de diarios de ese país que dudan del valer o del valor de los soldados y marinos italianos, y se responde a ellas con violencia extraordinaria. Se pone en evidencia que el pueblo italiano no teme al francés y que, lejos de esto, está pronto a afrontarlo y a tomar las armas y a batirse, si el caso fuere necesario. Es digno de notar a este respecto un editorial del *Giornale d'Italia*, escrito por su director, Virginio Gayda⁴⁴⁴ —al que comunmente se le llama el altoparlante del Duce y que es su vocero más autorizado—, que termina diciendo que “la situación está tan estirada que ya los fusiles se disparan solos”.

Se pone en relieve, al mismo tiempo, cartas de súbditos italianos que devuelven sus condecoraciones francesas, declarando que no desean tener distinciones otorgadas por un país como Francia, que tanta ingratitud demuestra hacia Italia, después de que esta, con su decisiva participación en la Gran Guerra, la salvó de un desastre seguro.

Igualmente, bajo títulos llamativos, se publica la lista de suscripciones que las madres y viudas de los muertos en la guerra del año 14 han iniciado en todo el reino, con el objeto de repatriar los restos de sus deudos caídos en Bligny y Chemin des Dames, para que no sigan reposando, según dicen, “en la indigna tierra francesa”.

Finalmente, el discurso pronunciado por el Duce el día 24 ante los trabajadores rurales de Roma, en el cual, sin nombrarla expresamente, alude a Francia en términos que pueden considerarse más que enérgicos, provocantes, y que no dejan duda alguna de que esta campaña, lejos de aplacarse, tomará cada día más envergadura y más violencia.

Es indudable que el objeto de ella es formar una conciencia antifrancesa y demostrar que Francia ha malogrado los frutos que legítimamente podía esperar el pueblo

⁴⁴⁴ Ver nota 322.

de Italia de los esfuerzos y sacrificios de sus hijos, y tenerlo psicológicamente preparado en contra de ella para cualquiera contingencia.

El pueblo italiano es pacifista y siente simpatías y afinidades hacia el pueblo francés, motivo por el cual se hace difícil y lenta la campaña oficial en que está empeñada la prensa de la Península.

Es mi parecer señor ministro que asistimos a la iniciación de una grave crisis europea.

Todo hace suponer que en la primavera próxima veremos desarrollarse importantes acontecimientos en la política europea.

Dios gue. a US.

Hernán Cuevas

Encargado de Negocios de Chile

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Actitud de Italia ante las declaraciones atribuidas al presidente Roosevelt.

Nº 168/conf. 6.

Hernán Cuevas a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 8 de febrero de 1939.

Señor ministro:

Las declaraciones atribuidas al presidente Roosevelt⁴⁴⁵ de que, en caso de guerra, las fronteras de Estados Unidos estarían en Francia, han causado la más deplorable impresión en los círculos gubernamentales italianos.

Todos los diarios de la Península, al unísono, comentan, en forma violenta y amarga, la actitud del presidente de los Estados Unidos. Así, entre otros, *Il Giornale d'Italia* la califica de un acto premeditado y de abierta provocación a la guerra. Y agrega que, si la frontera americana está en el Rhin, la ítalo-alemana se encuentra en el Canal de Panamá; *Il Messagero* estima que es una maniobra de las finanzas judías; *Il Popolo* de Roma considera que es una maniobra del jefe de Estado americano para crear la psicología guerrera y asumir el mando de las democracias belicosas europeas en contra de los Estados totalitarios, que es una venganza tomada por los Estados Unidos por el fracaso que tuvieron en la Conferencia de Lima, y un medio de reavivar la economía americana con la venta de material de guerra. Otros diarios califican a Roosevelt de “judío desmascarado” (*La Stampa*); de “Enemigo de la Paz Nº 1” (*Gazzetta del Popolo*) de “Político Histórico” (*La Tribuna*).

He sabido que el embajador norteamericano, Mr. William Phillips⁴⁴⁶, ha enviado al Palacio Chigi una nota llamando la atención del ministro de Relaciones de Italia acerca de la actitud de la prensa fascista vis a vis de la persona del presidente de la Unión y pidiendo una explicación sobre tal actitud.

Las razones que pueden considerarse para justificar esta explosión del mal humor italiano, pueden resumirse en la forma siguiente:

Se estima que la actitud del presidente Roosevelt perturba la acción y proyectos del Eje Roma-Berlín. Se le llama muy comunmente aquí no “eje” sino “remolque Berlín Roma”.

La solidaridad de Estados Unidos con las grandes democracias europeas crea un frente Londres-París-Washington, que apaga, por decirlo así, la potencia y prepotencia del Eje Roma-Berlín-Tokio.

La venta de material americano de aviación a Francia e Inglaterra nivela la supremacía enorme que en el aire tienen Alemania e Italia.

⁴⁴⁵ Ver nota 403.

⁴⁴⁶ Ver nota 355.

La actitud norteamericana, dicen, amaga los intereses italianos y alemanes en la América del Sur y trabaja por hacer antipática la causa fascista o nacionalsocialista. A este respecto, es digno de notarse que se culpa a esta actitud de las manifestaciones hostiles a Italia que se han hecho en Uruguay, Chile y Panamá.

Se estima que el discurso de Roosevelt —que ha sido desmentido en grandes títulos en la prensa italiana, pero que no por eso deja de ser atacado diariamente— ha comprometido gravemente las esperanzas que tenía Italia de obtener algún resultado positivo en su campaña de reivindicaciones frente a Francia. Se dice que ha producido el mismo efecto de “meter un palo en una rueda de bicicleta en marcha”. En efecto, Italia cifraba grandes esperanzas en su campaña reivindicacionista, la que se fundaba en el apoyo de su aliada Alemania, en el poder militar de ambas y en el hecho —que consideraba bien fundado— de que su diplomacia conseguiría aislar a Francia de sus amigos, hasta aprovechar el momento en que una de sus innumerables crisis o las perturbaciones políticas que originaría la próxima elección de su nuevo presidente la hicieran ceder.

La declaración del presidente de Estados Unidos ha hecho caer por tierra estas esperanzas, ya que se estima que ellas han envalentonado la resistencia e intransigencia francesa, y han dado lugar a la declaración del primer ministro británico, Sir N. Chamberlain⁴⁴⁷, de 6 del actual de la Cámara de los Comunes, quien ha dicho que: “La solidaridad de intereses entre la Francia y la Inglaterra es tal, que toda amenaza a los intereses vitales de la primera, de donde ella venga, provocaría la cooperación inmediata de su país”.

Estos hechos, por el momento, hacen peligrar seriamente los resultados que Italia cifraba en su campaña reivindicacionista, cuyo éxito le habría traído un mejoramiento en su situación mediterránea, en el norte africano y en sus comunicaciones con sus posesiones imperiales.

Dios gue. a US.

Hernán Cuevas
Encargado de Negocios de Chile

⁴⁴⁷ Ver nota 381.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Checoslovaquia. Ejes internacionales.

CONFIDENCIAL

N° 322/11.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 21 de marzo de 1939.

Señor ministro:

Hace un año, Hitler anulaba la independencia de Austria e incorporaba cuanto había quedado del reino de los Habsburgos a la Alemania.

Italia hubiera podido impedir esa anexión por medio de una concentración de tropas en la frontera del Brenner, en igual forma como lo hizo cuando el asesinato de Dollfus⁴⁴⁸, pero hace un año las relaciones entre Italia, de una parte, y Francia e Inglaterra, por la otra, estaban en tal estado de tirantez, que impidieron una acción en conjunto para frenar las aspiraciones alemanas.

Hace pocos meses, el paso fue repetido por Alemania, esta vez hacia Checoslovaquia, poniendo en verdadero peligro la paz de Europa. Si la guerra no estalló fue solamente, porque parece que Francia e Inglaterra no estaban preparadas militarmente para hacer frente a un conflicto armado. El Acuerdo de Múnich dejaba satisfecha a Alemania, mientras Francia e Inglaterra se comprometían a garantizar las fronteras de la Checoslovaquia reducida. Después de Múnich, Hitler declaraba al mundo que las aspiraciones del pueblo alemán en Europa habían quedado realizadas.

El golpe había sido duro para Francia e Inglaterra. En ambos países se asignaron cuantiosas sumas de dinero para armamentos y se volvieron los ojos hacia Estados Unidos para adquirir allí material bélico y, particularmente, aéreo.

Ahora, la Checoslovaquia —lo que restaba de ella— ha desaparecido del mapa geográfico de Europa, transformándose en un Protectorado alemán... dos millones más de soldados para el Tercer Reich y un gran centro industrial con las oficinas “Skoda”.

Esta vez los “anexados” no son de raza germánica.

Virginio Gayda⁴⁴⁹, “el altoparlante del Duce”, habla de “autodecisión” de los checos y de los slovacos. Para defender su afirmación, expone en sus editoriales del *Giornale d'Italia* lo siguiente:

“La incorporación de la Bohemia, de la Moravia y de la Slovaquia al Tercer Reich, en forma de Protectorado, ha sido pedida por el mismo presidente de la República de Checoslovaquia, Hasha⁴⁵⁰, y por el ministro de Relaciones Exteriores Chvalkows-

⁴⁴⁸ Ver nota 79.

⁴⁴⁹ Ver nota 322.

⁴⁵⁰ Emil Hácha (1872-1945). Político checoslovaco. Abogado de profesión, se inició en la política trabajando para el Comité Nacional del Reino de Bohemia, en 1896. Antes de la Primera Guerra Mundial, se convirtió en juez de la Suprema Corte Administrativa en Viena. Tras la independencia de Checoslovaquia, fue juez y vi-

ki⁴⁵¹...”. “Y esta incorporación ha sido consagrada en el Protocolo firmado en Berlín, la noche del 14-15 de marzo, que contiene un pacto voluntario de ambas partes (Alemania y Checoslovaquia) que asocian sus destinos”.

“Después de Múnich —continúa el señor Gayda—, los territorios de la Bohemia y de la Moravia aparecían ya evidentemente destinados a apoyarse en Alemania, por sus ramificaciones productoras y comerciales”. “Italia —termina el editorialista— está dispuesta a comprender estos aspectos esenciales del nuevo y rápido capítulo de historia que se ha desarrollado en la Europa danubiana, con lo cual Alemania fortifica sus posiciones, reforzando y agrandando el Eje Roma Berlín”.

Alemania se ha vuelto ahora mucho más fuerte y peligrosa de lo que era en 1914, más todavía si consideramos la situación militar de Francia e Inglaterra en estos momentos.

La anexión de Checoslovaquia hace aún más necesaria la salida de Alemania a los puertos del Adriático. Aunque Hitler ha anunciado que respetará Trieste y el Tirolo italianos, en Roma parece que no se confía mucho en el porvenir de esta promesa, después de los tres sucesivos golpes dados por Alemania con una audacia increíble.

En la semana pasada, en una reunión que hubo en el Palacio de Venecia, del Duce con los jefes del fascismo provinciales, Mussolini les declaró que Alemania ya no tenía aspiraciones en el continente europeo. Veinticuatro horas después se producía el desaparecimiento de Checoslovaquia. Por supuesto, el discurso del Duce no ha sido publicado.

La visita de Laval⁴⁵² a Roma despejará muchas incógnitas con respecto a “las naturales aspiraciones del pueblo italiano”. El ex presidente del Consejo de Ministros de Francia, caído de ese cargo al comienzo de la guerra de Etiopía por su tolerancia política con Italia, es el mejor embajador que puede enviar Francia a este país, en las actuales circunstancias.

Si Francia da un paso de esta naturaleza, es lógico pensar que busca un acercamiento con la Italia o, por lo menos, llevarla hasta un campo neutral. Hasta ahora no se sabe oficialmente cuáles son “las naturales aspiraciones del pueblo italiano”. La concesión de cierto control de Italia en el Canal de Suez; un arreglo de la cuestión de la

cepresidente de la Suprema Corte Administrativa de Checoslovaquia, y en 1925 se convirtió en su titular. Tras los acuerdos de Múnich, asumió la presidencia reemplazando a Edvard Benes, y el 15 de marzo de 1939 firmó forzosamente su consentimiento a la ocupación alemana del resto del territorio checo. Al día siguiente se creó el Protectorado de Bohemia y Moravia, del que se convirtió en su presidente estatal. Creía que la colaboración era el único medio de proteger a los checos. Fue una figura pasiva frente a las políticas nazis impulsadas por Heydrich y Delueger. Tras la liberación de Praga, fue detenido y murió en la cárcel en extrañas circunstancias.

⁴⁵¹ Frantisek Chvalkovsky (1885-1945). Diplomático checoslovaco. Durante la primera república, fue secretario del ministro del Interior Antonin Svehla. En 1920 se unió al servicio exterior y participó en las negociaciones del Tratado de Trianón. Fue enviado como embajador a Japón, Estados Unidos, Alemania e Italia. Fue canciller de la Segunda República y debió lidiar frente al revisionismo y revanchismo territorial de Alemania y Hungría. Cuando Eslovaquia se independizó, en 1939, viajó junto a Hácha a Berlín para ofrecer concesiones que permitieran la conservación del país, pero Hitler los forzó a firmar un acuerdo de anexión. Dio la orden de cese del servicio diplomático checo. Luego se convirtió en enviado del Protectorado en Alemania.

⁴⁵² Ver nota 103.

ferrovía Gibuti-Addis Abeba y la situación de los italianos en Túnez serían factores suficientes para que cesara esta política de enemistad entre ambos gobiernos, enemistad que podríamos calificar de oficial, ya que el pueblo no solidariza con ella. No se excluye, entre estos puntos, la posibilidad de un empréstito francés para la valorización de la Abisinia.

Daladier⁴⁵³ tiene plenos poderes en Francia, por nueve meses, para apresurar el plan de armamentos sin duda, pero también podrían servir para un acercamiento con la Italia que debilitaría el Eje Roma-Berlín.

Mussolini ha sabido maniobrar esta situación, colocándose como fiel de una balanza.

La prensa internacional hace vivos y variados comentarios sobre el momento europeo.

Francia no se considera aún en guerra, pero tampoco se siente en paz. Daladier ha declarado:

“Ya nos encontramos en una trinchera donde debemos resistir hasta lo último. La prensa Parísíen sintetiza los pretextos que le han servido al Führer para justificar sus “invasiones” territoriales: 1º) en 1914 encuentra el *chiffon de papier*; 2º) hace poco, con Austria, la razón de la “raza elegida”, y 3º) el “espacio vital”.

Inglaterra prepara, en el campo diplomático, formar un “block de democracias”: un frente único que incluiría la Grecia, Yugoslavia, Turquía, Polonia, la U.R.S.S. y Rumania. (A raíz de las graves noticias de Bucarest, a pesar de que el gobierno rumano las ha desmentido oficialmente, de que Alemania pensaría anexarse a Rumania para asegurarse el abastecimiento de petróleo, el gobierno inglés ha pedido al embajador de los Soviets en Londres una respuesta sobre si su país estaría dispuesto a colaborar para evitar un nuevo avance alemán. También Francia y los Estados Unidos han sido interrogados sobre este punto).

La Rusia ha contestado proponiendo la organización de una alianza democrática para conseguir el “Stop Hitler”.

Estados Unidos, la U.R.S.S., Francia e Inglaterra no reconocen el desaparecimiento de la Checoslovaquia.

Moscicki⁴⁵⁴, en Polonia, anuncia que las bases invariables de la política polaca son: “independencia, dignidad y honor nacional”. Agrega: “contamos únicamente con nuestras fuerzas y no uniremos nunca nuestra suerte con protección alguna”.

⁴⁵³ Edouard Daladier (1884-1970). Estadista francés. Era profesor de Historia y en 1919 entró a la política al ser electo en la Cámara de Diputados. Tuvo una vasta carrera ministerial hasta 1933 cuando se convirtió en premier. Al año siguiente retorna al cargo durante el asunto Stavisky, cuando los grupos de derecha intentan desacreditar al régimen republicano. El asunto terminó en febrero de 1934, cuando intentaron tomarse la Cámara de Diputados, por ello Daladier renunció y la izquierda se movilizó para formar el Frente Popular. Regresa al cargo en 1938, debiendo lidiar junto con Neville Chamberlain al expansionismo alemán mediante la política de apaciguamiento, y luego hace entrar a Francia en la guerra. Fue reemplazado en 1940 por Paul Reynaud. Durante el régimen de Vichy fue deportado a Alemania. En la posguerra fue diputado desde 1946 a 1958.

⁴⁵⁴ Ignacy Moscicki (1867-1946). Estadista polaco. Químico de profesión y de sensibilidad de Izquierda, sufrió la represión zarista bajo la dominación rusa. Luego de emigrar a Londres, se instala en Lwow donde inicia una carrera académica que continúa en Varsovia. Tras el Golpe de Pilsudski, en 1926, es electo presidente por la Asamblea Nacional, a sugerencia del general. Tras la muerte de Pilsudski, asume un rol político importante, haciendo alianza con el general Rydz para sacar de la escena política al primer ministro Slawek. Polonia se

En Suiza el presidente de la Confederación⁴⁵⁵ declara que “se defenderán hasta la última gota de sangre contra el agresor”.

Mientras tanto, en Italia se maniobra:

Gayda escribe: “Italia está firme al eje con el espíritu y con las armas. Italia no se apresura, por programa, a la guerra, pero no la teme. Al contrario, la espera. Muerde el freno y anhela encontrarse con esos torpes campeones de más allá de la frontera, que levantan la voz en los cabarets de París, después de haber contado sobre el papel, los millones de hombres y los miles de cañones que Gran Bretaña, los Estados Unidos y, tal vez, la Rusia soviética parecen disponer para la defensa de sus territorios. Esos campeones tengan la seguridad de que sus torpes palabras serán recordadas y llevadas como una alegre insignia sobre la punta de las bayonetas el día de las cuentas”. Pero deja una puerta de escape al agregar: “Los italianos no conocen la política del rencor, pero tampoco la de olvidar fácilmente”.

Enseguida, al referirse a la preparación militar de la Francia y de la Inglaterra para hacer frente a un conflicto, singulariza la situación relacionándola solo “contra Alemania” y no contra el Eje Roma-Berlín, cual era su lenguaje de anteriores artículos.

Y la maniobra aun continúa:

Los diarios de esta noche dan cuenta de la reunión, verificada en el Palacio de Venecia, del Gran Consejo del Facismo para tratar sobre dos puntos: la celebración del 20° aniversario de la Fundación del Fascio italiano y el Momento Internacional.

Asistieron a esta reunión el Duce, que la preside, Balbo⁴⁵⁶, De Bono⁴⁵⁷, De Vecchi⁴⁵⁸, Suardo⁴⁵⁹, Ciano Costanzo⁴⁶⁰, Ciano Galeazzo⁴⁶¹, Solmi⁴⁶², Di Revel⁴⁶³, Bottai⁴⁶⁴,

fue tornando cada vez más autoritaria y militarizada. Fue presidente hasta la invasión alemana, cuando fue internado en Rumania y transfirió la Presidencia a Wladislaw Racziewicz. En diciembre de 1939 fue liberado y se exilió en Suiza.

⁴⁵⁵ Philipp Etter (1891-1977). Político suizo. Abogado de profesión, fue electo parlamentario por el Partido Popular Conservador. En 1922 fue promovido al Consejo Ejecutivo y estuvo a cargo de los departamentos de Educación y Defensa. En 1930 fue electo al Senado. En 1934 se hizo cargo del Departamento de Interior y entró al Consejo Federal de Suiza, en el que permaneció hasta 1959. Fue presidente de la Confederación en 1939, 1942, 1947 y 1953.

⁴⁵⁶ Ver nota 270.

⁴⁵⁷ Ver nota 5.

⁴⁵⁸ Ver nota 119.

⁴⁵⁹ Giacomo Suardo (1883-1947). Político italiano. Graduado en Leyes, fue un sostenedor de las tesis intervencionistas durante la guerra mundial, combatiendo incluso. Fue electo parlamentario por las listas del Partido Nacional Fascista en 1924 y poco tiempo después subsecretario de Estado de la Presidencia del Consejo. En 1929 fue nominado senador. Combatió como voluntario en la Guerra de Etiopía y fue presidente del Senado de 1939 a 1943. En la sesión del Gran Consejo Fascista, de julio de 1943, se abstuvo de votar. En los días siguientes renunció a la Presidencia del Senado, y en 1944 fue revocada su permanencia en el Senado del Reino por su relación con el régimen fascista.

⁴⁶⁰ Ver nota 268.

⁴⁶¹ Ver nota 132.

⁴⁶² Ver nota 123.

⁴⁶³ Ver nota 118.

⁴⁶⁴ Ver nota 66.

Rossoni⁴⁶⁵, Lantini⁴⁶⁶, Alfieri⁴⁶⁷, Buffarini⁴⁶⁸, Federzoni⁴⁶⁹, Volpi⁴⁷⁰, De Stefani⁴⁷¹, Farinacci⁴⁷², Tringali⁴⁷³, Marinelli⁴⁷⁴, Grandi⁴⁷⁵, Acerbo⁴⁷⁶, Russo⁴⁷⁷, Muzzarini⁴⁷⁸, Cianetti⁴⁷⁹, Angelini⁴⁸⁰ y el secretario del P.N.F. Starace⁴⁸¹.

⁴⁶⁵ Ver nota 45.

⁴⁶⁶ Ver nota 340.

⁴⁶⁷ Ver nota 339.

⁴⁶⁸ Ver nota 126.

⁴⁶⁹ Ver nota 8.

⁴⁷⁰ Ver nota 37.

⁴⁷¹ Alberto de Stefani (1879-1969). Economista y político italiano. Graduado en Derecho y especializado en Economía, adhirió en 1921 al Partido Nacional Fascista, fue electo diputado en 1921, y luego fue ministro de Finanzas (1922) y del Tesoro (1923) en el gobierno de Mussolini. Se caracterizó por la aplicación de políticas liberales, como el libre comercio, la reducción de impuestos y privatización de algunas industrias. La economía reaccionó bien y en el periodo 1924-25 logró balancear el presupuesto. Cuando a mediados de 1925 la economía se comenzó a encaminar hacia una crisis, fue reemplazado por el corporatista Volpi. Sin embargo, continuó en el Gran Consejo del Fascismo. Aunque era liberal en el plano económico, socialmente era un conservador, y junto a otros miembros del partido se opuso a la introducción de leyes raciales en Italia. En 1943 fue partidario de Dino Grandi en el Gran Consejo Fascista.

⁴⁷² Roberto Farinacci (1892-1945). Líder fascista italiano. Era un obrero ferroviario, inicialmente de sensibilidad socialista, y respaldaba la participación de Italia en la Primera Guerra Mundial. Luego de la guerra, era un fanático seguidor de Mussolini. Fue líder de los fascistas en Cremona, y en 1922 se autonombró alcalde de la localidad. Ganó prominencia dentro del partido, siendo el líder de la facción sindicalista y ayudó al Duce durante la Marcha sobre Roma. En 1925 fue nombrado secretario del Partido y se dedicó a purgarlo. También permitió la libertad de los asesinos de Matteotti. En 1935 luchó en la Guerra Ítalo-Abisinia, como voluntario de las milicias, alcanzando el rango de teniente general. Ese mismo año se incorporó al Gran Consejo del Fascismo. En 1937 participó en la Guerra Civil española y en 1938 se incorporó al gabinete y respaldó las medidas de segregación racial antisemita. Fue partidario del ingreso de Italia a la Segunda Guerra Mundial del lado alemán. Votó a favor de Mussolini en la sesión del Gran Consejo Fascista de 1943. Fue asesinado por los partisanos.

⁴⁷³ Antonino Tringali Casanuova (1888-1943). Político italiano. Graduado como abogado, adhirió al fascismo desde su fundación, y en los años 20 fue podestá de Cecina. Fue vicepresidente (1928-1932) y presidente (1932-1943) del Tribunal Especial para la Defensa del Estado. Era un miembro de la línea dura del Fascismo y en la sesión del Gran Consejo del Fascismo en julio de 1943 votó a favor de Mussolini. En septiembre de 1943 fue ministro de Justicia de la República Social Italiana.

⁴⁷⁴ Ver nota 4

⁴⁷⁵ Ver nota 58.

⁴⁷⁶ Ver nota 69.

⁴⁷⁷ Luigi Russo (1882-1964). Político italiano. Durante la Primera Guerra Mundial se destacó obteniendo múltiples condecoraciones. Luego de la guerra lideró la Asociación Nacional de Combatientes, adhirió al Partido Nacional Fascista y fue electo diputado en 1924. En 1927 fue Podestá de Udine y luego, de 1927 a 1935, se desempeñó como prefecto de Chieti, La Spezia y Forlì. En 1935 fue nombrado teniente general de la Milicia y, desde 1935 a 1939, jefe del Estado Mayor de la Milicia. Regresó al Parlamento. De 1939 a 1943 fue subsecretario de Estado de la Presidencia del Consejo de Ministros. En 1943 el rey lo nombró senador. Luego de la deposición de Mussolini y su liberación por los alemanes, fue adherente a la República Social Italiana.

⁴⁷⁸ Ver nota 272.

⁴⁷⁹ Ver nota 273.

⁴⁸⁰ Ver nota 274.

⁴⁸¹ Ver nota 388.

Luego de leerse la Orden del Día, con motivo de la víspera de la celebración del primer Ventenal de la Fundación del Fascio, se recuerda a los muertos por la causa y se reitera que siempre la palabra de orden del Partido es ahora como siempre: CREER, OBEDECER Y COMBATIR.

Luego el Duce ha hablado de los recientes acontecimientos, haciendo una amplia relación de la situación internacional. Hicieron uso de la palabra Galeazzo Ciano (ministro de Negocios Extranjeros), Balbo, De Bono, De Vecchi, Grandi, Farinacci, Bottai y Starace. Después de dos horas y media que duró la reunión, se aprobó la siguiente Orden del Día:

“El Gran Consejo, frente a la amenazante constitución de un ‘frente único de las democracias asociadas al bolcheviquismo’ contra los Estados totalitarios —frente único, no precursor de paz sino de guerra—, declara que cuanto ha sucedido en la Europa central encuentra su primer origen en el Tratado de Versalles y reafirma, especialmente en este momento, su plena adhesión a la política del Eje Roma-Berlín”.

En esta oportunidad no ha salido el Duce al balcón, como en ocasiones anteriores, para hablar a las masas reunidas en la Piazza Venezia, que entusiasmadamente han avivado sus enérgicas palabras a favor del Eje Roma-Berlín y contra las Democracias.

Tampoco ha habido un cambio de telegramas entre Hitler y el Duce, agradeciendo el primero el apoyo moral incondicional del segundo. El último despacho telegráfico fue: “Duce, non lo dimentichero mai. HITLER”.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Momento internacional.

Confidencial N° 326/12.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 23 de marzo de 1939.

Señor Ministro:

Cuando hace cuatro meses llegaba a Italia el nuevo embajador de Francia, M. André François-Poncet⁴⁸², se creía que la tirantez de las relaciones entre los dos países iba a desaparecer. M. Poncet era portador, según se decía, de plenos poderes para tratar cuanto asunto empañara la amistad entre Francia e Italia, portaba credenciales que lo acreditaban ante el Rey y Emperador⁴⁸³, se rumoreaba que era un gran simpatizante con los regímenes totalitarios —demostrada por su larga permanencia como agente diplomático de su país en Alemania— y, además, por una situación de carácter personal; Monsieur Poncet tiene diez hijos de familia, lo que no podía menos de ser simpático para la Italia fascista.

Pero vino el discurso del canciller Ciano⁴⁸⁴ en las Cámaras —ver telegrama de esta Embajada N° 57, de 30 de noviembre ppdo.— y su frase de “las naturales aspiraciones del pueblo italiano, que fue contestada por los diputados con el grito unánime de “Tunisia” (Túnez), y el optimismo que había en el pueblo de arreglo de diferencias con la Francia se vino al suelo.

Ha seguido después una larga y enconosa campaña de prensa como para calentar los ánimos y tenerlos preparados para cualquier paso de Italia que significara el cumplimiento de sus aspiraciones.

Se comenta que Hitler habría manifestado a Mussolini que proceda como mejor le parezca y que cualquier paso que dé la Italia será apoyado por Alemania. Mientras el Reich cumplía paulatinamente su programa de “anexiones” en el continente, a Italia le ha faltado el “coraggio” para cualquiera medida violenta. Es diferente ir contra la Francia que contra Austria o Checoslovaquia.

Esta circunstancia y la falta de “cortesía” de Hitler de anunciarle con la debida oportunidad sus avances territoriales, ha colocado al Duce en una situación un tanto incómoda, agravada por el hecho que, hasta ahora, Italia ha corrido riesgos y no ha obtenido

⁴⁸² André François Poncet (1887-1978). Diplomático y político francés. Inició su carrera como periodista, interesado principalmente en el Imperio alemán. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió como teniente. De 1917 a 1919 sirvió como jefe de prensa de la Embajada de Francia en Suiza. Fue delegado francés en la Liga de las Naciones y en 1931 fue subsecretario de Estado y Embajador en Weimar. A pesar de que fue atento observador del ascenso de Hitler y sus planes de dominación, el gobierno francés prestó poco interés a los informes que recibía de su embajador. Estuvo cercanamente involucrado en la Noche de los Cuchillos Largos y, luego de los acuerdos de Múnich, abandonó su representación para ser enviado a Italia como embajador hasta 1940, cuando Italia declaró la guerra a Francia.

⁴⁸³ Ver nota 24.

⁴⁸⁴ Ver nota 132.

beneficio alguno con la existencia del Eje Roma-Berlín, el cual debería llamarse, según se dice en la intimidad, mas bien el “Remolque Roma de Berlín”.

Mussolini, personalmente, no puede dar un paso atrás y desahuciar el eje. Ha comprometido su palabra y su pedestal de Duce del Fascio lo obliga a continuar la comedia. Personalmente, como digo, debe mantenerse fiel a su amistad con Alemania, pero ya se ha usado de procedimientos para demostrar el descontento de la Italia: el primer paso fue en la declaración hecha por el Gran Consejo Fascista de la que di cuenta en mi oficio Confidencial N° 322/11, de 21 de los corrientes.

La situación europea de hoy puede decirse que está en reposo. La prensa misma se ha calmado en sus ataques, debido principalmente a que se atraviesa por un periodo de intensa actividad diplomática y las cancillerías guardan reserva, pues no se sabe cuál será la solución.

El pueblo italiano parece estar feliz de ver que la guerra, por ahora, no se producirá. Está cansado de oír esta palabra. La de Etiopía y su participación en la de España le ha significado, no tan solo pérdidas de vidas, sino una cuantiosa merma de su riqueza: en 1934 la reserva de la Banca de Italia era de 20.000 millones de liras oro. Ahora, la reserva es solo de 5.000 millones y con una circulación de 18 millones de billetes de banca para una población de 44 millones de habitantes.

Goering⁴⁸⁵ ha vuelto a tomar sus interrumpidas vacaciones viajando a Italia. Con esto parece que la Alemania quiere demostrar que no se siente en peligro y aprovechar la circunstancia para una conversación entre el Duce y el Feldmarshal.

El presidente Lebrun⁴⁸⁶ y su ministro de Negocios Extranjeros Bonnet⁴⁸⁷ se encuentran en Londres. Se rumorea que tratarán con los ingleses, entre otras cosas, un acercamiento entre Francia y la Italia que se produciría oficialmente una vez que las tropas italianas abandonaran el territorio español y cesara la campaña de prensa antifrancesa que se ha desarrollado en Roma.

Gran Bretaña ha visto que no es tan fácil la formación del “block de las Democracias”. En la actualidad solo cuenta con la firma de Francia, resistiéndose Polonia y Rumania

⁴⁸⁵ Ver nota 82.

⁴⁸⁶ Albert Lebrun (1932-1940). Estadista francés. Ingeniero en minas, ingresó en la política en 1900, como diputado. Fue ministro de Colonias de 1912 a 1914, ministro de Guerra en 1914 y ministro para las Regiones Liberadas de 1917 a 1919. Se unió a la Alianza Democrática y fue electo senador; y sirvió como vicepresidente del Senado de 1925 a 1929, y presidente de 1931 a 1932. En 1932 fue electo presidente de Francia tras el asesinato de Paul Doumer. En 1939 fue reelecto por su acomodamiento político. En 1940 promulgó una ley que permitió a Philippe Petain promulgar una nueva Constitución y ese mismo año Petain le reemplazó. Luego fue prisionero de los alemanes.

⁴⁸⁷ Georges Bonnet (1889-1973). Estadista francés. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió en el ejército francés, y en 1918 estuvo a cargo de la desmovilización. En 1919 fue secretario de la Delegación francesa a la Conferencia de Paz de París. Diputado de 1924 a 1928 y de 1929 a 1940. Representó a Francia en la Conferencia de Lausana, donde se acordó la suspensión de los pagos de compensaciones de guerra a los derrotados. Opositor al Frente Popular; fue enviado como embajador a Estados Unidos por Blum, en 1937. Ese año volvió a Francia y se le nombró ministro de Finanzas, debiendo lidiar con la crisis de devaluación del franco; impuso cortes presupuestarios en el área de defensa. En 1938 fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores por Daladier; fue impulsor de una política de apaciguamiento, debido a que la política de Cordon Sanitaire con los países de Europa Central llevaría solo a conflictos con Alemania; propuso que Europa central fuese el área de influencia alemana, siempre que reconociesen a Europa occidental como área de influencia de Francia.

por temor de enemistarse con Alemania. Los demás países vacilan al ver que Inglaterra está casi desarmada. La misma prensa londinense afirma que el Imperio británico ha perdido mucho su prestigio por su escasa preparación militar.

He oído decir que Hitler habría enviado un mensaje al Duce, por intermedio del embajador italiano en Berlín⁴⁸⁸, en el cual se establecerían las aspiraciones de Alemania en la Europa central (?). Además, ese mensaje contendría las bases de la colaboración alemana en lo que se refiere a las reivindicaciones italianas en el Mediterráneo. También, he oído decir que un funcionario de la Embajada de Francia en Roma ha partido para París, siendo portador de un optimista mensaje del embajador Poncet para iniciar conversaciones de arreglo entre Francia y la Italia, para lo cual este último país estaría dispuesto.

A pesar de todas estas maniobras, los pilares del Eje Roma-Berlín, Hitler y Mussolini, continúan firmes. El Duce, hasta ahora, nada ha declarado que pueda ir contra Alemania, directa o indirectamente. El otro día fue el Gran Consejo del Facismo el que hizo la declaración —bastante tibia, por cierto— del Protectorado alemán en Checoslovaquia. Ahora ha sido el Rey de Italia y Emperador de Etiopía Victor Manuel III, quien, en la sesión inaugural del XXX periodo del Parlamento y 1^a de las Cámaras de los Fascios y de las Corporaciones, ha declarado que Italia desea una paz duradera y fecunda, haciendo notar las buenas relaciones entre Italia y Gran Bretaña después de los Acuerdos del 16 de abril de 1938.

Y hasta Virginio Gayda⁴⁸⁹ —el “altoparlante del Duce”— ha moderado su lenguaje en los editoriales del *Giornale d'Italia*. El que el 21 del presente —hace solo dos días— “anhelaba la guerra para encontrarse con esos torpes campeones de la democracia y llevar sobre las puntas de las bayonetas en el día de las cuentas sus torpes palabras”, ahora escribe: “La Italia desea una larga paz ... Este, su deseo, no pertenece a la metafísica de una doctrina, sino al realismo de sus intereses”. Agrega que la Italia desea un largo tiempo de tranquila labor para colonizar y valorizar su Imperio, obra que significa un gran sacrificio nacional, muy superior al de los grandes imperios bancarios que poseen extensos y vacíos territorios.

Como US. puede apreciar, continúa la maniobra.

Dios Guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

⁴⁸⁸ Bernardo Attilico (1880-1942). Diplomático italiano. Graduado en leyes, en 1915 inició su carrera diplomática representando a Italia en los comités de los aliados relativos a aprovisionamientos. En 1918 fue subsecretario de la delegación italiana a la Liga de las Naciones. En 1921 se convierte en vicesecretario general de la Liga y alto comisionado a Danzig (1920 a 1921). De 1928 a 1930 fue embajador en Brasil y de 1930 a 1935 embajador en la Unión Soviética, donde logró un acuerdo italo-soviético para el apoyo de Italia al ingreso de la U.R.S.S. en la Liga de las Naciones. En 1932 logró un pacto de amistad y no agresión. En 1935 fue enviado como embajador a Berlín, donde fue clave en la negociación del pacto Anti-Comintern. En 1939 intentó mediar entre las autoridades alemanas y las embajadas de Gran Bretaña y Francia, sin éxito, para evitar la guerra. En 1940 fue nombrado embajador ante la Santa Sede.

⁴⁸⁹ Ver nota 322.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Francia tiene la palabra.

Confidencial N° 338/13.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 28 de marzo de 1939.

Señor ministro:

En mis dos informes anteriores he tenido el honor de expresar a US. mi parecer de que Italia estaba “maniobrando” para obtener las concesiones que le convenían y que el Duce había sabido colocarse como un fiel de la balanza (*Bilancio del potere*, cual es la expresión que usa la prensa de hoy en la situación internacional).

Era esperada con sumo interés la palabra de Mussolini. Se habían oído ya las del Gran Consejo del Fascismo y las del Rey y Emperador, pero faltaba la del Duce, tras la cual marchan 44 millones de hombres. La anunciada ocasión se presentó con motivo de la celebración del XX° Aniversario de la Fundación del Fascio de Combatientes.

Llovía copiosamente la mañana del domingo, circunstancia favorable para los embajadores de Francia, Inglaterra y Rusia, que no asistieron a las tribunas descubiertas reservadas para el Cuerpo Diplomático.

A continuación, voy a copiar algunos de los principales conceptos de los cinco puntos tratados por el Duce en su discurso y que se refieren al momento internacional:

PRIMERO: “Consideramos la paz perfecta como una catástrofe para la civilización humana... por otra parte, consideramos que sea necesario un largo periodo de paz para proteger el desenvolvimiento de la civilización europea... Nosotros no tomaremos iniciativa alguna antes de que nuestros sagrados derechos hayan sido reconocidos”.

SEGUNDO: “Las tentativas para minar el Eje Roma-Berlín son pueriles. El Eje no es solamente la relación entre dos países; es la coincidencia de dos revoluciones... En la fuerza del Eje está la base de su larga duración... lo que ha acontecido en la Europa central ha debido fatalmente ocurrir... si se llegase a constituir la coalición contra los regímenes totalitarios, estos regímenes recogerían el desafío y pasarían a la inmediata defensa y contraataque en todos los puntos del mundo”.

TERCERO: “La nota italiana del 17 de diciembre de 1938 establece claramente los diferendos del Fascio frente a la Francia: problemas de carácter colonial; problemas que solo tienen un nombre: se llaman Túnez, Gibuti y Canal de Suez”.

CUARTO: “Geográficamente, históricamente, políticamente, militarmente, el Mediterráneo es un ‘espacio vital’ para la Italia, y cuando decimos Mediterráneo, incluimos naturalmente aun el Golfo que se llama Adriático”.

QUINTO: “Es indispensable y fundamental armarse. La voz de orden es esta: más cañones, más buques, más aeroplanos. A cualquier costo, con cualquier precio, aun-

que se deba hacer tabla rasa de todo aquello que se llama la vida civil. Cuando se es fuerte, se es querido de los amigos y temido de los enemigos”.

Los editoriales de Virginio Gayda⁴⁹⁰ pueden considerarse como un complemento del discurso del Duce. Es la palabra oficial del gobierno que interpreta, sin responsabilidad oficial, los conceptos o frases de acuerdo con las circunstancias. Oigamos ahora lo que ha dicho y comentado en la prensa el “alto-parlante” de Mussolini:

“El discurso del Duce contiene no solo el plan de la política imperial italiana, sino que además la orientación de aquella política de paz europea hacia la cual tienden con ansias los pueblos y que los gobiernos de las Democracias deforman con medios contradictorios.

¿Con cuál fórmula se resume en la historia contemporánea la exacta de la paz verdadera? Con una sola ley elemental: ‘a cada pueblo el sitio que le corresponde’. La ley del equilibrio y de la paridad. Esta no presupone la necesidad de la violencia cuando está interpretada y explicada con espíritu de comprensión. Pero para que la paz sea segura, debe ser verdadera y para que sea verdadera debe ser justa. Que se comprendan y satisfagan todos los derechos del reino. Derecho moral de respeto. Derechos materiales que se resumen en aquel de la igualdad de los medios, o sea, mejor, la exacta ubicación de las posesiones en relación con la capacidad civil y con las necesidades de cada pueblo, singularizadas en la entidad numérica y en la labor productiva.

La primera reacción francesa al discurso de Mussolini confirma solo aquella intransigencia opaca y combativa del gobierno de París, que está colocando entre ambos países un surco de separación cada vez más hondo. Aparece en Gran Bretaña una onda de optimismo.

Ni Francia ni Inglaterra, con sus intereses de todos conocidos, pueden afirmar y ostentar mayores intereses y derechos que la Italia. Ambos tienen, fuera del Mediterráneo, intereses y derechos, costas y medios de comunicación con sus imperios y con el resto del mundo. Italia, con sus 44 millones de hombres, no tiene nada de eso.

Es por esto que la Italia intenta desarrollar en el Mediterráneo una política de una más franca y abierta defensa de sus intereses y derechos, sin atribuirse ningún plan de hegemonía ni de hostilidad para con otras naciones mediterráneas.

La Italia no teme el peso de los armamentos, como tampoco teme su uso. Su grandeza está edificada sobre la pobreza y el sacrificio.

Hasta aquí Virginio Gayda.

Analizando ligeramente los puntos tratados por Mussolini en su discurso, podríamos hacer los siguientes comentarios:

PRIMERO: El Duce ha confirmado lo dicho anteriormente por el Gran Consejo Fascista y el Rey y Emperador, respectivamente —y anunciado anteriormente en mis informes—, esto es, que la Italia desea una larga paz... aunque no permanente. La amenaza queda en el aire.

⁴⁹⁰ Ver nota 322.

SEGUNDO: Se define indirectamente la política del Eje, sin aprobar en forma clara y precisa la anexión de Checoslovaquia por Alemania, paso que estima que debía ocurrir fatalmente. Termina el punto diciendo que, en caso de constituirse el block de las Democracias, los países totalitarios pasarán a la defensa y al contraataque, de lo que resulta ahora que el Eje no es una alianza ofensiva, como se dejaba entrever primitivamente, sino defensiva.

TERCERO: Túnez, Gibuti y Canal de Suez son los puntos de desacuerdo con el gobierno de París. No se habla de “reivindicaciones italianas”, como antes, sino de problemas. Es casi una invitación que se hace a la Francia y que esta ha recogido en forma favorable, lo cual confirma lo expuesto a US. en mis informes anteriores. Nada se dice de la Córcega: ¿será para después de la Exposición Internacional de Roma, de 1942?

CUARTO: La supremacía que debe tener la Italia sobre el Adriático parece un aviso que esta da a la Alemania de que ese mar es intocable, como lo serían los puertos italianos de Trieste y Fiume, austríacos antes de la guerra.

En Roma se rumorea que ha habido conversaciones reservadas entre las cancillerías italiana y francesa. Se dice que se han tratado los siguientes puntos, que serían modelados después de la caída de Madrid:

Paridad de derechos italianos y franceses en el Mediterráneo.

El Acuerdo Mussolini-Laval de 1935 sería reemplazado por un tratado que contemplaría la situación de los italianos en Túnez, Gibuti y el ferrocarril a Addis-Abeba, y participación en la administración del Canal de Suez.

El abandono de las aspiraciones italianas resultantes del tratado secreto de Londres, de 1915.

Sugestivo es el hecho de que el embajador de Francia en Roma tuvo una larga audiencia con S.A.R. el príncipe de Piamonte —precisamente la siguiente a la que me fue concedida por el príncipe Humberto— y de la cual la prensa no ha dado información alguna.

Se siguen las conversaciones diplomáticas entretelones y la Italia sigue su manobra.

Mañana miércoles en la tarde hablará Daladier⁴⁹¹. Se considera que será la respuesta del premier francés al discurso de Mussolini, esperándose en Roma con mucho interés el resultado del actual conflicto.

Ahora, Francia tiene la palabra.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

⁴⁹¹ Ver nota 457.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

La palabra de Francia y la respuesta de Mussolini.

Confidencial N° 356/14.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 31 de marzo de 1939.

Señor ministro:

En mi último informe sobre la política internacional, de fecha 28 del presente, decía a US. que Francia tenía la palabra.

Esta se ha hecho sentir por un discurso pronunciado por Daladier⁴⁹² antes de ayer y que puede sintetizarse en la siguiente forma:

PRIMERO: La Francia está dispuesta a combatir si la atacan en su honor o en sus derechos.

SEGUNDO: Nunca la Francia ha estado más unida, más fuerte y más decidida que en estos momentos.

TERCERO: La Francia no hará nuevas propuestas a la Italia, pero considerará cualquiera que se le haga desde Roma.

CUARTO: La Francia no acepta los argumentos italianos con los cuales se pretenden desahuciar los acuerdos Laval-Mussolini de 1935 (ver respuesta francesa a la nota italiana de 17 de diciembre de 1938).

QUINTO: La Francia aún no conoce oficialmente y en forma precisa cuáles son las aspiraciones del pueblo italiano, pero si se trata de cesiones territoriales o de derechos franceses, no está dispuesta a ceder un milímetro de su territorio ni derecho alguno.

SEXTO: La Francia considera que las aspiraciones de “espacio vital” de Italia en el Mediterráneo son expresiones que significan un deseo de conquista.

SÉPTIMO: La Francia invita a todas las naciones que tengan los mismos deseos de libertad, de paz y de justicia a cooperar contra la agresión.

OCTAVO: Daladier ha anunciado en su discurso que publicará la nota italiana del 17 de diciembre y la respuesta francesa del 25 del mismo mes.

El discurso de Daladier ha caído mal en Italia. En Roma no se creía que el premier francés fuera a contestar en forma tan clara, precisa y firme, destruyendo con argumentos de peso las maniobras extraoficiales de la prensa italiana sobre las aspiraciones naturales de la Italia.

El gobierno italiano, anticipándose a la amenaza de la Francia (punto octavo), ha procedido a publicar —casi simultáneamente— las dos notas de diciembre de 1938 y extractos del discurso de Daladier, el cual no ha sido publicado íntegramente en ningún

⁴⁹² Ver nota 457.

diario de este país. Solo *L'Observatore Romano* (prensa del Vaticano) lo ha reproducido in extenso.

Media hora después de ser conocido en Roma el discurso del premier francés, el Duce partía imprevistamente al sur de Italia. En Reggio, Calabria, en un discurso de carácter fascista, ha dicho que “la Italia no concibe permanecer prisionera en el Mediterráneo”.

Hoy a mediodía ha vuelto a hablar al mismo auditorio y les dijo: “Después de mis palabras a los escuadristas en Roma (ver mi informe anterior, N° 13) muy poco queda que agregar. No olvidamos. Nos preparamos. Pensamos para diez años más y, en consecuencia, estamos siempre listos, en espera, con la seguridad de un pueblo bien armado y de corazones bien puestos. Algunos “deficienti” (¿degenerados?) del otro lado de los Alpes confunden la realidad con sus propios deseos y han propalado el distanciamiento del pueblo italiano del fascismo. Pueblo y régimen son un todo. Fuerza armada y pueblo un solo todo. Y este pueblo italiano está listo para ponerse el uniforme, sobre todo que, como todo pueblo joven, no teme la lucha y está cierto del triunfo”.

Viginio Gayda⁴⁹³ titula su editorial de hoy “Respuesta a la nota francesa”. Es difícil dar una síntesis completa a este editorial, de una vaguedad y moderación extrañas a su pluma, en que se ve claramente el esfuerzo literario que ha debido hacer para justificar una actitud de la política de su país, puesta bien en claro por el premier francés.

Se dice aquí que el Duce regresará de la Calabria el sábado o domingo y que, en esos mismos días, vendrá a Roma a conversar con Mussolini el Feldmarshal Goering⁴⁹⁴, que se encuentra en San Remo veraneando. Estas conversaciones las había ya anticipado a US. en mi informe Conf. N° 326/12, de 23 del presente.

Y la situación se sigue complicando para la Italia. He sabido, aunque nada se ha publicado aún en Roma, que el Premier japonés Kitchiro Hiranuma⁴⁹⁵ ha declarado que su país no es un Estado totalitario ni democrático y que su anexión al Eje Roma-Berlín ha sido únicamente para combatir el comunismo. Terminaría su declaración diciendo que no estaba de acuerdo con una alianza militar Roma-Berlín.

Si estas declaraciones son efectivas, significarían un golpe muy duro para la Italia, que ha tratado por todos los medios posibles, en este último tiempo, de acercarse a la gran potencia del Oriente y poder contar en cualquier momento con su ayuda.

Desde ayer, los estudiantes han comenzado manifestaciones por las calles de Roma, hostiles a la Francia y bajo el grito de “guerra”.

⁴⁹³ Ver nota 322.

⁴⁹⁴ Göring. Ver nota 82.

⁴⁹⁵ Hiranuma Kiihiro (1867-1952). Político japonés. Abogado de formación, entró al Ministerio de Justicia a temprana edad, destacándose como un decidido opositor a la corrupción gubernamental. En 1911 fue viceministro de Justicia y fiscal general público en 1912, ejerciendo una presión enorme en la clase política. En 1923 fue nombrado ministro de Justicia, pero la mayor influencia la logró mediante el liderazgo en el movimiento Kokuhonsha, que agrupaba a la elite política, militar y económica del país. En 1926 fue vicepresidente del Consejo Privado del Emperador. Hiranuma lideró el retiro de Japón desde la Liga de las Naciones y la abrogación del Acuerdo Naval de Washington, además de promover la firma del Pacto Anti-Comintern. En 1936, un golpe de Estado lo colocó a la cabeza del Consejo Privado, y en 1939 se alzó como primer ministro. Pero renunció en protesta al Pacto Nazi-Soviético. En 1940 fue nombrado ministro del Interior, promoviendo la idea de guerra total de Hideki Tojo. Tras la guerra fue juzgado y condenado a presidio perpetuo.

Había pensado incluir en este informe el texto traducido al español de las notas italiana de 17 de diciembre y francesa de 25 del mismo mes. Por falta absoluta de tiempo no me ha sido posible hacerlo, en vista de lo cual me permito enviar a US. un recorte de prensa en el que se encuentra el texto integro, en italiano, de las notas aludidas.

Dios guarde a US.
Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Y ahora, ¿la Albania...?

Confidencial N° 378/16.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 7 de abril de 1939.

Señor ministro:

La situación internacional se ha agravado en estas últimas 24 horas con las medidas tomadas por la Italia contra la Albania y que han llegado hoy en la madrugada a su punto culminante.

Desde hace una semana, en los diversos círculos de esta capital, se decía a *sotto voce* que la Italia estaba reuniendo un fuerte contingente de tropas en sus provincias del sur, Bari y Brindisi, pues, según unos, era inminente un ataque extranjero a la Albania, país que está unido a la Italia por un Tratado militar defensivo y, según los más, porque Italia había resuelto tomar posesión de ese país, ya que Túnez se había vuelto un hueso duro de roer.

Los comentarios se referían también a ciertas declaraciones que había hecho el Rey Zog⁴⁹⁶, en el sentido de que no autorizaría la entrada de las tropas italianas a su territorio, por motivo alguno. Se agregaba además que se desarrollaban conversaciones entre las cancillerías de ambos países por ciertos derechos y ventajas que Albania quería conceder a otros países.

Pero el resultado de todo fue que Italia procedió a enviar a los cuatro puertos albaneses de San Juan, de Durazzo, de Valona y de Santiqvaranta, numerosos barcos de transporte —se dice que unos 130— con soldados en pie de guerra y protegidos por cruceros y aeroplanos de la Escuadra aérea naval A., que fue movilizada.

Mientras se desarrollaban todas estas operaciones, la prensa guardaba un discreto silencio, seguido hasta por Virgino Gayda⁴⁹⁷, que sus últimos editoriales los ha dedicado a problemas comerciales y económicos. La única información sobre Albania que ha aparecido en la prensa fue del “nacimiento del hijo de la Reina de Albania”, así, sin indicar siquiera el nombre del Rey Zog y colocado al final de los rotativos, casi como un aviso económico. Esto daba una idea de la tensión en que se encontraban ambos países.

⁴⁹⁶ Rey Zog I, Skanderbeg III (1895-1961). Monarca albanés. En la Primera Guerra Mundial luchó como voluntario en una brigada albanesa del ejército austro-húngaro. Formó parte del Congreso de Lushnja en 1920, y se transformó en ministro del Interior y de Defensa de 1920 a 1922. En 1922 formó un gobierno conservador hasta 1924, cuando se le intentó asesinar y debió huir a Yugoslavia. Con el apoyo de las autoridades yugoslavas, regresó en 1924, acabando con la revolución. En 1925 se transformó en presidente y comenzó a aliarse con Italia, quienes establecieron un protectorado sobre Albania. En 1928 se proclamó rey de los albaneses, y en 1931 le intentaron asesinar en Viena. Ante la invasión italiana, huyó a Grecia y luego a Gran Bretaña. De 1946 a 1955 vivió en Egipto, intentando armar un movimiento anticomunista.

⁴⁹⁷ Ver nota 322.

Solo hoy a mediodía, en ediciones extraordinarias, la prensa ha informado que las tropas italianas han entrado en la madrugada a Albania, no encontrando resistencia, salvo una muy pequeña y fácilmente sofocada en el puerto de Durazzo. Uno de los comunicados oficiales declara que los habitantes han recibido a la tropa en actitud cordial y tranquila. En grandes letras se publican artículos con títulos tales como “Por el bienestar del pueblo albanés”, “Un hecho natural”, “Perfecta comprensión en Alemania”, “La Inglaterra no tiene intereses directos en Albania, ha declarado Chamberlain⁴⁹⁸, que ha partido para Escocia para pasar sus vacaciones de Pascua”, etc., etc.

Sin embargo, las radios albanesas hablan de muy distinta manera. Informan que sus cuatro puertos han sido bombardeados repetidas veces por los buques y aeroplanos, quedando San Juan totalmente destruido. Este puerto y el de Valona están en poder de los italianos desde mediodía, no así Durazzo y Santiquaranta, que han resistido varias horas más.

El Rey Zog habló por la radio llamando a las armas a todos sus súbditos y a defender el territorio. Agregó que Albania no había hecho provocación alguna a la Italia que justificara esta invasión.

La atmósfera está cargada con declaraciones por radio que se hacen en los diferentes países europeos. Una radio ha dicho que Londres desea que se respete el status quo del Mediterráneo, establecido por acuerdos ingleses-italianos. Belgrado manifiesta que la ocupación de la Albania es una violación del acuerdo italo-yugoeslavo de 1937, por el cual ambos países se comprometían a respetar las fronteras albanesas, pero en general la reacción europea ha sido muy débil, tal vez para evitar echar más leña a la hoguera.

Y así, Albania, país que por su situación geográfica puede considerarse como la llave del Adriático y de la península balcánica, ha pasado, de hecho, a la Italia, no se sabe aún en que forma y en qué circunstancias, si como protectorado, como colonia, como parte integrante del territorio, etc.

En las primeras horas de la madrugada de hoy, los aviones italianos lanzaron miles de miles de manifiestos sobre todo el territorio albanés. Estos estaban redactados en la siguiente forma:

“Albaneses:

Las tropas italianas que desembarcarán hoy sobre vuestra tierra, son las tropas de un pueblo que ha sido amigo desde siglos y que lo ha demostrado.

No oponer vana resistencia, que será inútil. No escuchar a los hombres del gobierno que os han empobrecido y que desearán conducirnos a un inútil derramamiento de sangre.

Las tropas de S.M. el Rey de Italia y Emperador vienen a permanecer el tiempo necesario para establecer el Orden, la Justicia y la Paz”.

El ejército de Albania en tiempo de paz es de 7.000 hombres y la policía-carabineros, que forma también parte del ejército, unos 3.000 hombres. Teóricamente, se calcula en cien mil los soldados que podría presentar Albania en caso de un conflicto. No existe aviación. El país mide 27.500 kilómetros cuadrados y cuenta con una costa

⁴⁹⁸ Ver nota 381.

sobre el Adriático de 350 kilómetros. Su población es solo de 1.300.000 habitantes, que ocupan un territorio que tiene capacidad para siete veces más esta cantidad. Es rico en petróleo, minerales y bosques. Este primer producto, del cual tiene una producción anual de unas 400.000 toneladas, estaba en manos de los italianos, mediante una concesión por 30 años.

&&&&.&&&&

Y quién sabe qué otras situaciones van a producirse. Italia ha llamado y sigue llamando a reconocer cuartel a numerosas clases, y los trenes parten cargados de soldados, muchos aún en traje de civil, en distintas direcciones, como para desplegar un gran frente de batalla y así distraer las tropas que mañana pueden presentarse como enemigas.

Se rumorea en Roma que ya se han enviado 165.000 soldados italianos a España y que esperan aumentar a 300.000 el número de ellos que serán apostados en los Pirineos. Las tropas que se encontraban en la frontera con Alemania han sido trasladadas a la con Francia; mientras tanto, al norte de Yugoslavia, que queda ahora entre dos fuegos, se encuentra un fuerte contingente de tropas alemanas principalmente (e italianas), al parecer en territorio de este país.

El mariscal Petain⁴⁹⁹ ha pedido al gobierno español de Franco⁵⁰⁰ un pronunciamiento sobre la existencia de tan gran número de soldados italianos en territorio español, aun después de terminada la revolución.

El embajador inglés en Italia ha estado hoy en la tarde con el canciller conde Ciano. Se dice que Lord Perth⁵⁰¹ se ha limitado a entregar un memorandum de su gobierno que no tiene importancia alguna.

El subsecretario de Guerra de Italia, general Pariani⁵⁰², ha visitado hoy al Duce, en el Palacio de Venecia, para darle cuenta de su entrevista con el general Keitel⁵⁰³, jefe

⁴⁹⁹ Philippe Petain (1856-1951). Militar y político francés. Inició su carrera militar en 1878. Al comienzo de la Primera Guerra Mundial era coronel, sin haber tenido acción destacable, haciendo su reputación durante la guerra en las batallas de Marne y Verdun, donde hizo gala de ser un estratega defensivo. Al final de la guerra fue nombrado mariscal de Francia. En 1934 Daladier lo nombró ministro de Defensa y en 1939 lo envió como embajador a España. Tras el colapso del frente francés, fue electo primer ministro como la figura providencial que Francia necesitaba, y en julio de 1940 la Asamblea Nacional lo dotó de poderes para hacer una nueva Constitución. El régimen de Vichy intentó persuadir a los franceses de que, aunque el país había sido derrotado, aún mantenía soberanía. Esto en paralelo a la colaboración con los alemanes y el prestigio de Petain, culpando de la derrota a las políticas del Frente Popular. Luego de la liberación fue juzgado y acusado de traición, pero debido a su avanzada edad se le conmutó por cadena perpetua.

⁵⁰⁰ Ver nota 352.

⁵⁰¹ Ver nota 142.

⁵⁰² Alberto Pariani (1876-1955). Militar italiano. Luchó destacadamente en la Primera Guerra Mundial. De 1925 a 1926 fue el jefe de Operaciones del Estado Mayor del ejército. De 1927 a 1933 fue agregado militar en Italia y jefe de la misión militar en ese país. En 1933 fue elevado a general. De 1934 a 1935 fue jefe delegado del Estado Mayor, asumiendo la titularidad de dicho cargo en 1936, cuando también es nombrado subsecretario de Guerra italiano. Se retiró en 1939, pero en 1943 fue llamado al servicio como comandante de las tropas italianas en Albania y gobernador general de Albania. Tras el armisticio italiano en 1943, fue capturado por el ejército alemán.

⁵⁰³ Wilhelm Keitel (1882-1946). Militar alemán. Sirvió en la Primera Guerra Mundial en la artillería y fue

del Comando Superior Militar de Alemania, celebrada en los días 5 y 6 en Innsbruck. El mariscal Goering⁵⁰⁴, viajando desde San Remo, llega esta tarde a Florencia.

Todas estas medidas, todos estos viajes, todas estas declaraciones, cada vez ponen más tirante la cuerda. Aunque he sido y sigo siendo optimista, en el sentido de que no habrá guerra, creo que si la tensión sigue tendrá que producirse la inevitable catástrofe.

Ya se está hablando de Yugoslavia. Italia, Hungría y Rumania serían los interesados en este otro “mosaico”. Se agrega que después vendrá la paz en Europa, para hablar en seguida de las Colonias.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

herido. Luego de la guerra estuvo en los Freikorps y en 1929 fue jefe del Departamento de Organización del Ejército. En 1935 fue promovido al Ministerio de Guerra, como jefe del Departamento de Fuerzas Armadas. En 1936 se le promovió a teniente general y al año siguiente a general de Artillería. En 1938 reemplazó al general von Blomberg como jefe del Estado Mayor del Alto Mando de las Fuerzas Armadas. En 1940, tras la batalla de Francia, se le ascendió a mariscal de Campo y llevó a cabo las negociaciones del armisticio con Francia. Durante el resto de la guerra fue el instrumento de Hitler en el ejército. Obedecía servilmente al Führer, inclusive respaldando a Hitler en los mayores errores estratégicos. Fue el militar que firmó el armisticio alemán y luego fue condenado por crímenes de guerra y contra la humanidad, siendo ejecutado en 1946.

⁵⁰⁴ Göring. Ver nota 82.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

La “unión personal”. El caso de Albania.

Confidencial N° 391/17.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 13 de abril de 1939.

Señor ministro:

El caso de Albania, iniciado el 7 de abril con el desembarco de tropas italianas en el territorio de ese país, ha tenido su solución con el acuerdo unánime de la Asamblea Nacional Constituyente albanesa, que ha decidido ofrecer la Corona, en forma de “unión personal”, al Rey de Italia y Emperador de Etiopía, Vittorio Emanuele III⁵⁰⁵, para él y sus reales descendientes.

La prensa italiana informa que este no es caso nuevo en el Derecho internacional europeo (?). Hasta el 26 de octubre de 1905 existió una “unión personal”, en la persona del Rey, entre Suecia y Noruega. Existe, hasta ahora, una “unión personal” entre Dinamarca e Islanda y, también, hasta cierto punto, entre la Gran Bretaña, Irlanda y varios dominios de la “Commonwealth”. Virginio Gayda declara que, con la “unión personal”, Albania continúa como Estado soberano y como tal seguirá a pesar de la permanente presencia de las tropas italianas en su territorio, de acuerdo con el precedente creado por los ingleses en Egipto y en el Irak.

Albania conservará su bandera, su moneda y su independencia. Será libre y sin trabas la circulación de los nacionales en ambos países. Solo habrá un cambio de Rey y una transformación total de la política. Los notables de Tirana ya han telegrafiado al Duce pidiéndole la constitución del régimen fascista en Albania, en todas sus formas.

El Gran Consejo del Fascismo ha aprobado hoy, por unanimidad, la siguiente “orden del día”:

“El Gran Consejo del Fascismo, habiendo tomado nota del voto solemne y unánime con el cual la Constituyente albanesa ha decidido ofrecer la Corona de Albania a S.M. el Rey de Italia y Emperador de Etiopía, para Su Majestad y para sus reales descendientes, saluda con viril alegría este hecho histórico que, sobre la base de los seculares vínculos de amistad, asocia al pueblo y al destino de Italia, el destino y el pueblo de Albania en una profunda y definitiva unión.

Declara que la Italia fascista está en situación, con sus hombres y con sus armas, de garantizar al antiguo y valeroso pueblo albanés el orden, el respeto de cualquier religión, el progreso civil, la justicia social y, con la defensa de las fronteras comunes, la paz.

El Gran Consejo del Fascismo manifiesta la gratitud del pueblo italiano al Duce, fundador del Imperio”.

⁵⁰⁵ Ver nota 24.

La paloma mensajera de la paz ha sido, en este “caso”, el canciller conde Ciano⁵⁰⁶, que ha realizado dos raids a Albania, piloteando el avión y comunicando los saludos de ambos pueblos.

Cabe ahora preguntar si las credenciales que deberán presentar los nuevos jefes de misiones diplomáticas deberán ser hechas a Vittorio Emanuele III, Rey de Italia, REY DE ALBANIA y Emperador de Etiopía. Aún, ningún comentario se ha hecho sobre este punto. Su Majestad el Rey de Italia, como Su Santidad Pío XII⁵⁰⁷, porta ahora tres coronas sobre su cabeza.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

⁵⁰⁶ Ver nota 132.

⁵⁰⁷ Eugenio Pacelli, Pío XII (1876-1958). Papa de la Iglesia católica. Ordenado sacerdote en 1899, hizo una rápida carrera en la curia. En 1917 fue hecho arzobispo y nuncio apostólico a Bavaria para negociar un Concordato. De 1925 a 1929 fue nuncio en Berlín y cuando regresó a Roma fue secretario de Estado del Vaticano hasta su elevación como Papa. Hasta entonces había destacado en su rol de diplomático negociando concordatos. Así como se había conseguido el Concordato de Letrán con Mussolini, creía que era posible hacerlo con la Alemania de Hitler, para asegurar a la Iglesia en un medio hostil. No dudó en criticar al régimen nacional-socialista y fue un opositor a la política de apaciguamiento. Asumió como Papa en 1939 y sostuvo una política de neutralidad durante la guerra. Se le acusó de su silencio ante las persecuciones fascistas y nazis, al igual que la temática del Holocausto judío.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Discurso del Duce. ¿Respuesta a Roosevelt?

Confidencial N° 423/20.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 21 de abril de 1939.

Señor ministro:

El mensaje de paz del presidente Roosevelt⁵⁰⁸, al cual me referí en mi oficio Confidencial N° 413/18, de 18 del presente, no ha sido aún contestado directamente por los jefes del Eje Roma-Berlín. Tanto los diarios alemanes, cuyos artículos se reproducen íntegramente aquí, como los italianos, han atacado violentamente a Roosevelt, con una clara distinción entre el presidente de los Estados Unidos y su pueblo. Los ataques son más bien de carácter personal y de una violencia realmente extraordinaria. Hoy, por ejemplo, la *Italpress*, en su boletín diario que reparte en esta capital, intitula un artículo “Por qué Roosevelt se agita contra los Estados Totalitarios. El santón americano y su mujer eran extremistas peligrosos”, etc., etc.

Mussolini pronunció ayer un discurso en el Campidoglio, con motivo de la Exposición Mundial de Roma del año 1942. Habló de una gran movilización, pero agregó que el extranjero no debía alarmarse, ya que se trataba de una movilización civil, pacífica y sin armas: de 15.000 obreros destinados a la tarea de construir los edificios para la “E’ 42”, como se le denomina aquí a dicha Exposición Mundial. Dijo: “Se trata de iniciar un esfuerzo sistemático, de coordinar todas las energías nacionales para que la E’ 42 llegue a ser digna de Roma y de la Italia fascista”.

Más adelante, refiriéndose indirectamente al mensaje del presidente Roosevelt, agregó: “Si a pesar de las arbitrarias suposiciones que pesan en el horizonte, nosotros nos hemos atrevido y continuamos a trabajar con ahinco, esto debería considerarse que nosotros no queremos agredir a nadie, y que deseamos continuar nuestra tarea. Así, son sumamente injustas e injustificables, desde todo punto de vista, las tentativas de poner a los países del Eje en el banco de los acusados. Y no menos absurdo sería la formación de garantías recíprocas decenales sin tener en cuenta los errores de geografía de parte de individuos que tienen un tosco concepto de las cosas europeas... Por lo que respecta a la Conferencia, cuanto mayor es el número de los conferencistas, más seguro es el fracaso. Así, pues, ya llegó el momento de hacer callar a los sembradores de pánico, a los anticipadores de catástrofes, a los fatalistas de profesión. De todas maneras, nosotros no nos dejamos impresionar por campañas de prensa o por mensajes, puesto que tenemos la conciencia tranquila y hombres y medios para defender, con la nuestra, la paz de todos”.

⁵⁰⁸ Ver nota 403.

Se dice que tanto el gobierno alemán como el italiano no contestarán directamente el mensaje de Roosevelt, por considerar que iba con “dirección equivocada”. El 28 del presente, Hitler lo contestará al mundo en su discurso en el Reichstag.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

El momento internacional.
Discurso del Führer y conflicto alemán-polaco.
Comentarios.

Confidencial N° 454/27.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 2 de mayo de 1939.

Señor ministro:

Cuando la semana pasada el Duce anunció que iba a “Rocca delle Caminate”, en Roma se hicieron los más variados comentarios. Es que cada vez que Mussolini se dirige a ese lugar de descanso suceden cosas trascendentales en la vida del país. Por esa causa, los italianos llaman comunmente a ese sitio la “Rocca dei Cañonati”...

Mientras oía allí el discurso de dos y media horas que pronunciaba Hitler, Mussolini tenía una larga conferencia con su ministro de Hacienda y el jefe del Estado Mayor italiano. Una vez más se confirmó el sobrenombre puesto a la “Rocca delle Caminate”, pues de esa conferencia resultó un gran plan de defensa y ataque de la Italia que durará diez años en su realización y cuyos pormenores aún no se conocen.

&&&&.&&&&

Los cambios habidos en la Europa central han obligado a Alemania e Italia a modificar totalmente sus planes estratégicos. Debido a esto es que se suceden una a otra las comisiones de técnicos del Reich que, junto con sus colegas italianos, modifican y estudian combinaciones aprontándose para una defensa o ataque en común.

La última comisión, que aún se encuentra en Roma, es la del general del ejército alemán von Brauchitsch⁵⁰⁹, con quien el Duce tuvo ayer un largo coloquio. Se anuncia que esta misión, acompañada del subsecretario de Guerra italiano, general Pariani⁵¹⁰, hará una visita de inspección y estudio, no tan solo en Italia sino también en Albania.

&&&&.&&&&

⁵⁰⁹ Walther von Brauchitsch (1881-1948). Militar alemán. Sirvió durante la Primera Guerra Mundial en el Estado Mayor y, tras el Tratado de Versalles, fue empleado en Truppenamt. Fue importante en el desarrollo de la artillería de 88 mm, que sería la principal arma de artillería de la Segunda Guerra Mundial. En 1936 fue elevado a teniente general y reemplazó a Werner von Fritsch como comandante en jefe en 1938. Fue electo por su carácter sumiso y políticamente ingenuo. Si bien no era partidario del Anschluss y la anexión de Checoslovaquia, terminó acatándolos. Tras la invasión a Polonia, hizo ver a Hitler que Alemania no estaba preparada para una guerra europea prolongada. Tras la victoria en occidente fue elevado a mariscal. Sin el carácter para prevenir la intervención de Hitler en los planes militares de la invasión a Rusia, fue acusado por el Führer ante el fracaso en la toma de Moscú, relevándolo del cargo en diciembre de 1941. Luego de la guerra fue juzgado.

⁵¹⁰ Ver nota 506.

La prensa extranjera unánimemente encuentra que el discurso de Hitler ha sido moderado. Podríamos sintetizar este discurso en la siguiente forma:

Desahucio del pacto naval de 1935 con Inglaterra.

Pedido de devolución de las colonias alemanas.

Desahucio del Tratado de No agresión con Polonia.

Pedido de que Danzig vuelva a ser ciudad libre del Reich, con un corredor alemán a través del corredor polaco.

Renuncia de pedidos territoriales a la Francia.

Oferta de estipular pactos de no agresión con los Estados mencionados por Roosevelt, si dichos Estados lo solicitasen. Dichos pactos se efectuarían sobre una base de estricta reciprocidad.

No acoger la propuesta de Roosevelt de una conferencia. Esa propuesta debe ser dirigida, previamente, a otros Estados y luego a la Alemania.

Invita a la Polonia e Inglaterra a negociar nuevos acuerdos.

Reivindicaciones italianas. Apoyo de Alemania.

Comentando este discurso, Virginio Gayda⁵¹¹, en un editorial intitulado “A cada uno lo suyo”, escribe:

“El discurso ha sido una larga y documentada respuesta al mensaje de Roosevelt y, con ella, a la política franco-británica del *encerclement*, que las tres grandes democracias burocráticas del mundo tratan de oponer a la Alemania y a la Italia, para sofocar sus legítimas reivindicaciones y callar sus voces que invocan la paz basada en la justicia.

Hitler ha puesto con precisión cada cosa en su lugar. Era evidente que la Alemania, como la Italia, no se hubieran sometido pasivamente a la política del *encerclement*, que es, en sus medios y en sus fines, una acción ofensiva de guerra. La Europa y el mundo deben meditar sobre esta amonestación antes de que sea demasiado tarde”.

La voz de Gayda, como toda la de la prensa italiana desde hace algún tiempo, se muestra muchísimo mas moderada. Repite ya con más frecuencia la palabra “paz”, desconocida hace unos seis meses cuando solo se escribía la de “guerra”. Los ataques de la prensa italiana hacia Francia, en esta última semana, han sido más bien de crónica policial que de carácter internacional. Cuanto choque de trenes, cuanto incendio de barco, cuanto envenenamiento, suicidio, etc. que ha ocurrido en Francia, se comenta en Italia con extraordinario realce.

Con su discurso, me da la impresión que Hitler ha colocado a la Alemania sola contra Gran Bretaña, dejando automáticamente a Italia sola contra la Francia. No veo en esta oportunidad esa unión ferrea del Eje contra enemigos comunes, sin hacer diferencia entre Berlín y Roma. ¿Es que Italia está echando un poco pie atrás por la situación internacional que se le está creando a la Alemania?

Cabe, señor ministro, hacer referencias a unas curiosas estadísticas del “Instituto Americano de la Opinión Pública”, que dirige en los Estados Unidos el profesor Gallup.

⁵¹¹ Ver nota 322.

A una pregunta de ese Instituto a los ciudadanos norteamericanos sobre cuál sería el país que comenzaría la guerra, respondió un 62% que Alemania sola; 12% que Italia sola, y 20% que Italia y Alemania juntas. Estas cifras, que por supuesto no han sido publicadas en Italia, dan que pensar.

&&&&.&&&&

Con el desahucio de parte de la Alemania de su Tratado de No Agresión de 1935 con Polonia, la situación internacional ha vuelto a empeorarse.

Inglaterra ha confirmado oficialmente que ayudará militarmente a Polonia en caso de que sus intereses sean amenazados.

La prensa “de las democracias” opina que, en vista de que los alemanes en Polonia son pocos para fermentar una crisis, Hitler ha puesto sus miradas en los 7.500.000 ucranios, minoría descontenta que reside en el sur de Polonia y que tiene como centro la ciudad de Lwow.

Las garantías inglesas ofrecidas a Polonia establecen que será Varsovia quien dará la voz de alarma cuando se sienta amenazada. El 5 de mayo próximo, el ministro polaco de Relaciones Exteriores, Bech, hablará en el Senado y entonces sabremos hasta qué punto Polonia se siente en peligro.

Los círculos italianos están preocupados por este empeoramiento de la situación internacional con motivo del conflicto alemán-polaco. Se dice en Roma que cuanto más Varsovia aplace las conversaciones, más exigente se pondrá Alemania.

A pesar de que la prensa italiana no comenta, sino que solo da a conocer algunos detalles del conflicto, se cree que Roma trata de moderar la situación creada entre Berlín y Varsovia, ya que en caso de producirse un conflicto armado entre esos dos países la guerra sería general e inevitable.

¿Intervendrá Mussolini en esta nueva crisis europea? Esta es la pregunta que hoy día se hacen aquí. La anexión de la Bohemia y de la Moravia fue tan rápida e inesperada, que la situación internacional no tuvo tiempo para agravarse, pero ahora el momento es distinto y más agudo, y día que pasa se va complicando más.

Si la Polonia rehusara los pedidos de Alemania y el Führer insistiera, ¿cuál será la actitud de Italia para con su aliada, la Alemania, y cuál la de Inglaterra para con la Polonia?

L'Osservatore Romano de hoy, diario del Vaticano, resume la situación en estas palabras:

“La campaña de prensa en Berlín y Varsovia es cada vez más áspera. De ella se puede deducir un empeoramiento de la opinión pública, de ambas partes, realmente impresionante... El Cardenal Hinsley⁵¹² dijo: ‘Hubiera querido que en estos días se hu-

⁵¹² Cardenal Arthur Hinsley (1865-1943). Cardenal católico inglés. Fue ordenado sacerdote en 1893 y estuvo abocado a la labor pastoral y educacional. En 1917 fue nombrado prelado doméstico de su Santidad y rector del Colegio Inglés de Roma hasta 1928. En 1926 se le nombró obispo titular de Sebastopolis en Armenia. En 1927 fue nombrado visitador apostólico al África británica. En 1930 fue ordenado obispo titular de Sardis y delegado apostólico a las misiones británicas de África. En 1935 se le nombró obispo de Westminster. Su elevación a cardenal se debió a unos comentarios durante la segunda guerra italo-abisinia de que el Papa era un

biera clausurado las imprentas; que se hubiera puesto un gran silenciador al mundo'. Cada hora que pasa —continúa *L'Osservatore Romano*— demuestra cuán profundamente verdadera y justa es esta frase”.

&&&&.&&&&

En su editorial de esta tarde, Virginio Gayda, bajo el título “Todavía los franceses. Amenazas”, escribe contestando un artículo escrito por el diario *Parisién Journal des Debats*, que en su parte más interesante dice que, en caso de una guerra, Italia será totalmente destruida y arrasada por todos sus puntos a fierro y fuego; que se encontrará completamente aislada en el Mediterráneo frente a las escuadras francesa e inglesa, y que, sin lugar a dudas, la victoria será de “las Democracias” por poseer mayor riqueza, materia primas, cañones y naves.

Gayda, indignado, contesta al diario francés diciendo que “Italia espera tranquilamente y sin preocupación la ofensiva francesa que se está preparando. La Italia es fuerte, bien armada, acorazada de un gran corazón. Sus fuerzas son imponente y temibles. En tierra, en aire, en mar y en la química. Diez millones de hombres movilizados no se liquidan en un día ni aún en cuatro años”.

También, en un editorial de última hora, Gayda, con igual indignación, contesta un artículo de la prensa inglesa que se refiere al valor del soldado italiano, probado hasta ahora “solo con abisinios desarmados, contra tropas españolas desorganizadas e imperfectamente intruidas y contra un puñado de hombres fieles al Rey Zog⁵¹³ en Albania”.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

viejo inútil. De sensibilidad ecuménica, durante la guerra condenó a Hitler y a Mussolini.

⁵¹³ Ver nota 496.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

La visita del canciller del Reich, von Ribbentrop.

Confidencial N°484/30.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 12 de mayo de 1939.

Señor ministro:

Con grandes aclamaciones, muestras de simpatía y propaganda fue recibido en Milán, por el canciller italiano conde Ciano⁵¹⁴, el ministro de Relaciones Exteriores del Reich, von Ribbentrop⁵¹⁵.

La prensa ha publicado gran cantidad de fotografías y datos sobre las visitas que ambos cancilleres hicieron por el Lago de Como y otros puntos de la región, pero muy poco sobre los asuntos de carácter político internacional. Solamente se ha declarado al mundo que se ha hecho, “de jure”, una alianza militar alemana italiana que ya existía “de facto”.

De las publicaciones hechas, puede deducirse que las conversaciones giraron sobre los siguientes puntos:

Examen general de la situación y de los asuntos que tienen relación con el Eje Roma-Berlín.

La política del “encerclement” y sus peligros para la Italia y la Alemania.

La cuestión de Danzig y del Mediterráneo.

La situación danubiana en relación con las conversaciones que los países del Eje han celebrado con representantes de Hungría, Yugoslavia y Rumania.

Se afirma, además, que próximamente viajará a Berlín el conde Ciano, para cristalizar estas conversaciones por medio de tratados y acuerdos entre ambos países.

La publicación oficial “La Información Diplomática”, refiriéndose a la visita de von Ribbentrop, ha comentado:

“Muchos problemas han sido resueltos, pero para muchos se busca todavía una solución. La situación general, más que peligrosa, es incierta (fluída) y espera resolverse pronto en forma definitiva para que los pueblos europeos puedan volver tranquilamente al trabajo”.

Virginio Gayda, en un editorial intitulado “Instrumento de Fuerza y de Paz”, comenta en la siguiente forma:

“Si la alianza ítalo-germánica es la adecuada respuesta al block franco-británico, no por eso debe considerarse como un instrumento ofensivo, sino, por el contrario, como un instrumento de fuerza al servicio de la paz... La alianza ítalo-germánica, con su

⁵¹⁴ Ver nota 132.

⁵¹⁵ Ver nota 438.

unión y la posibilidad de otras atracciones, restaura solamente el equilibrio amenazado por la fuerza, y aumenta, con esto, la probabilidad de la paz, descorazonando cualquier iniciativa ofensiva... Fijados estos puntos esenciales, es preciso agregar que el espíritu y las funciones del Eje Roma-Berlín son las de la paz real y efectiva”.

Es indudable que el anuncio oficial de esta alianza militar entre Roma y Berlín ha servido, principalmente, para influenciar a los pequeños Estados de la Europa sudoriental e impresionar el ambiente tanto en Londres como en París. A esto debemos agregar las visitas de representantes de diversos países, tanto a Berlín como a Roma (ayer llegó a esta capital el príncipe Pablo de Yugoslavia), para tornar aún más complicado el ambiente del “block de las Democracias”.

Pasado mañana Mussolini pronunciará un discurso en Turín. Se dice que el Duce hablará de manera que pueda apreciarse la verdadera consistencia y efectividad de las garantías que ha ofrecido la Inglaterra y la Francia a otros países del *encerclement*. Se agrega que se referirá nuevamente, en forma clara y precisa, a las reivindicaciones del pueblo italiano y a la unión indisoluble con la Alemania.

La prensa francesa continúa sus comentarios sobre la Italia, que tanta indignación producen a Virginio Gayda. Sin embargo, este, como me he permitido hacerlo notar a US. en mis informes anteriores, ha moderado enormemente su pluma. En París se ha publicado ahora un artículo que se refiere a la debilidad de la Italia en caso de guerra, por su situación geográfica y sus colonias, y el abastecimiento de la población (a este respecto, hago presente a US. que desde hace una semana no tenemos café en Roma y varias otras provincias). Gayda ha contestado:

“Italia es pobre, con su territorio insuficiente para su población en continuo aumento y, justamente, es por esta razón que se refiere a las reivindicaciones que apoya en el buen derecho y en la justicia, basado en la igualdad y en las posibilidades de trabajo. Los franceses olvidan la flota submarina y aérea de la Italia fascista”.

Le Temps (cuya internación a Italia solo está permitida para el uso exclusivo de los diplomáticos) comenta en un editorial que los países del Eje, con su política de justicia y de paz y sus declaraciones que la unión Roma-Berlín es defensiva de la paz, han cambiado la carta geográfica de la Europa. Mañana, seguramente, Gayda responderá y se referirá de nuevo a la ansiada paz que desean los alemanes y los italianos.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

El discurso del Duce en Torino y la situación internacional.

Confidencial N° 493/32.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 16 de mayo de 1939.

Señor ministro:

Hitler había mandado a uno de sus hombres más capaces, von Papen⁵¹⁶, a Ankara, con el objeto de atraerse la Turquía a favor del Eje Roma-Berlín. Basta mirar el mapa para darse cuenta de la importancia que tiene la Turquía para los Estados totalitarios, con su Dardanelo y Bósforo inexpugnables, y que son como un candado a la puerta posterior del Mediterráneo y el aislamiento marítimo de Rumania y Bulgaria.

Inglaterra ha ganado la batalla, sin embargo, y ha firmado el pacto con Turquía, país que dentro de pocos días también lo suscribirá con la Francia.

Ha sido una gran victoria de la Gran Bretaña, que influirá en la decisión de Rumania, la cual tendrá sus espaldas seguras y una puerta abierta a través de los Dardanelos para recibir ayuda, en caso de guerra, de los países del "block democrático". Además, este pacto ha dado un impulso a las negociaciones con Rusia, cuya realidad se prevé para dentro de pocos días.

Las grandes sumas que Inglaterra invierte en armamentos, la conscripción obligatoria y su nueva política determinada, comienzan a restablecer el antiguo prestigio del reino británico, que antes dio indicios de tanta debilidad.

Con España la situación se presenta incierta para todos. Franco habría declarado la neutralidad en caso de un conflicto general, puesto que el país ha sufrido enormemente con la revolución y necesita una larga paz y tranquilidad para reponerse. He hecho mención en informes anteriores sobre la posibilidad de un empréstito franco-británico a la España. Se vuelve a hablar de ello, pero ahora se efectuaría solo con la condición de que España permaneciera neutral en la política internacional.

No se discute en los diarios la resolución de España, pero se estima que, a pesar de la calma aparente y superficial, se desarrolla una verdadera batalla diplomática ante el gobierno de Madrid de los embajadores de París-Londres y Roma-Berlín, para atraerse las simpatías españolas.

Con estos rumores, la situación podría definirse en la siguiente forma:

España neutral, significaría la inexpugnabilidad del Estrecho de Gibraltar.

Suez en manos de Inglaterra.

Los Dardanelos a disposición del "block de las Democracias".

&&&&.&&&&

⁵¹⁶ Von Papen

Esta “bloqueo” del Mediterráneo no tan solo tiene su importancia militar y naval, sino también económica, puesto que se hace mucho mas difícil la penetración comercial ítalo-alemana en el valle del Danubio y en el Cercano Oriente. Creo que cuando Mussolini se refirió a la “guerra blanca” en su último discurso, tenía ya presente esta situación.

Conociendo estos antecedentes, me voy a permitir transcribir a US. algunos de los principales puntos del discurso de Mussolini pronunciado antes de ayer domingo en la ciudad de Turín:

“Mientras yo les hablo (dijo Mussolini), centenares de hombres, centenares de millones, en todos los puntos del Globo, entre atmósfera fluctuante de optimismo o de pesimismo, se preguntan: ‘Hacia donde vamos, hacia la paz o hacia la guerra’.

Ahora yo contesto a esa interrogación declarando, a través de un examen frío y objetivo de la situación, que no hay en Europa cuestiones de amplitud y de agudeza tales que pudieran justificar una guerra, que de europea se transformaría, por el lógico desarrollo de los acontecimientos, en universal. Existen unos nudos en la política europea, pero para desatar esos nudos puede que sea necesario recurrir a la espada. Más aún, esos nudos hay que arreglarlos de una vez, porque es preferible una ruda realidad a una muy larga incertidumbre.

Nosotros no deseamos la paz simplemente porque nuestra situación interna, como se dice, es catastrófica, Ya van diez y siete años que nuestros adversarios esperan, en vano, la famosa catástrofe y mucho años mas deberán aguardar en vano.

Y no es tampoco por un miedo físico a la guerra, porque nosotros ignoramos ese sentimiento.

Pero sería el caso preguntarse: ‘al sincero deseo de paz de los Estados totalitarios, ¿corresponde el mismo sentimiento de parte de las grandes Democracias?’.

Que las Democracias no son sinceramente devotas a la causa de la paz lo demuestra un hecho indudable: que ellas han comenzado ya la que podría llamarse ‘GUERRA BLANCA’, es decir, la guerra sobre el terreno de la economía. Ellas se ilusionan debilitarnos... se ilusionan...

CAMARADAS: Cualquier cosa que se produzca, yo les dejo claro, con seguridad absoluta, de que todas nuestras meta serán alcanzadas”.

Si en efecto la “guerra blanca” se desarrolla contra las potencias del Eje, el cañón puede dispararse solo. Ni Alemania ni Italia están en situación de afrontarla y puede llegar un día en que estos países jueguen el todo por el todo.

Por el momento, según la declaración del Duce, “el sincero deseo de paz es de los Estados totalitarios”.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

El Pacto de Amistad y Alianza entre Italia y Alemania.

Confidencial N° 521/34.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 23 de mayo de 1939.

Señor ministro:

Como para contrarrestar la influencia del *encerclement* europeo, los países del Eje Roma-Berlín han firmado ayer un “Pacto de Amistad y Alianza”, cuyos considerandos y siete artículos son los siguientes:

“Su Majestad el Rey de Italia y de Albania y Emperador de Etiopía, y el canciller del Reich alemán, estiman que ha llegado el momento de confirmar con un Pacto solemne los estrechos vínculos de amistad y de solidaridad que existen entre la Italia fascista y la Alemania nacionalsocialista.

Considerado que, con las fronteras comunes fijadas para siempre ha sido creada entre Italia y Alemania la base segura para una ayuda y apoyo recíproco, los dos gobiernos confirman nuevamente la política que ellos anteriormente ya habían concordado en sus fundamentos y objetivos, y que ha resultado altamente provechosa, tanto para el desarrollo de los intereses de los dos países, cuanto para la seguridad de la paz en Europa.

El pueblo alemán y el pueblo italiano fuertemente unidos entre ellos por la profunda afinidad de sus concepciones de vida y por la completa solidaridad de sus intereses, están decididos a proceder, también, en el porvenir, el uno al lado del otro y con sus fuerzas unidas para la seguridad del espacio vital y para el mantenimiento de la paz.

Sobre este camino indicado por la historia, Italia y Alemania piensan —dentro de un mundo inquieto y en estado de disolución— cumplir con sus propósitos de asegurar las bases de la civilización europea.

Con el objeto de establecer por medio de un Pacto estos principios, han nombrado sus plenipotenciarios, etc., etc., etc. (conde Ciano, Italia, y Joaquin von Ribbentrop, Alemania)... han convenido los siguientes artículos:

PRIMERO: Las Partes Contratantes se mantendrán permanentemente en contacto con el objeto de entenderse sobre todas las cuestiones relativas a sus intereses comunes o a la situación general europea.

SEGUNDO: Si los intereses comunes de las Partes Contratantes llegaran a estar en peligro por advenimientos internacionales de cualquier naturaleza, ellas entrarán, sin demora, en consultas sobre las medidas que habría que adoptar para la tutela de dichos intereses suyos.

Si la seguridad y otros intereses vitales de una de las Partes Contrayentes vendrían a ser amenazados del exterior, la otra Parte contrayente dará a la Parte amenazada su pleno apoyo político y diplomático con el fin de eliminar esa amenaza.

TERCERO: Si a pesar de los deseos y esperanzas de las Partes Contrayentes, aconteciera que una de ellas se encontrara comprometida en complicaciones bélicas, con una u otras Potencias, la otra Parte Contrayente se pondrá inmediatamente como aliada a su lado y la sostendrá con todas sus fuerzas militares de tierra, de mar y de aire.

CUARTO: Con el objeto de asegurar para el caso previsto la rápida aplicación de las obligaciones de alianza asumidas con el artículo tercero, los gobiernos de las dos Partes Contrayentes profundizarán mayormente su colaboración en el campo militar y en el campo de la “economía de guerra”.

Análogamente, los dos gobiernos estarán constantemente en contacto para adoptar las otras medidas necesarias a la aplicación práctica de las disposiciones del presente Pacto.

Los dos gobiernos constituirán para los fines indicados en los referidos párrafos N° 1 y N° 2, Comisiones Permanentes, puestas bajo la dirección de los dos ministros de Relaciones Exteriores.

QUINTO: las Partes Contratantes se obligan desde ya, en el caso de una guerra contra ambos, a no concluir armisticios y paz sino con el pleno acuerdo entre ellos.

SEXTO: Las dos Partes Contrayentes, conscientes de la importancia de sus relaciones comunes con las potencias amigas, están decididas a mantener y desarrollar de común acuerdo, ahora y en el porvenir, estas relaciones, en armonía con los intereses concordantes que las ligan a estas potencias.

SÉPTIMO: Este Pacto entra en vigencia inmediatamente al momento de la firma. Las dos Partes Contratantes están de acuerdo en establecer por diez años el primer periodo de su validez. Ellas tomarán acuerdos en su oportunidad, antes de vencerse dicho término, acerca de la prolongación de la validez del Pacto.

&&&&.&&&&

No sé, en realidad, cómo en estos siete artículos pueda regularse, en los momentos actuales, la vida de dos naciones que deberán marchar juntas en todo sentido por un periodo de tiempo tan largo como es el de diez años. La prensa italiana destaca en sus columnas la importancia de este Acuerdo, sin analizar las consecuencias del porvenir.

Los agresores de ayer son los amigos de hoy. 600.000 hombres costó la guerra europea a la Italia, defendiéndose de la Alemania y de la Austria. Y esta enorme cifra de vida puede ser olvidada por un pueblo, más aún, se recordaba perfectamente hasta el año de las sanciones. Desde ese año, la mentalidad italiana, o mejor dicho, la mussoliniana, ha variado totalmente y los enemigos de ayer son ahora los amigos con quienes han unido sus vidas por una década.

No se ha tomado para nada en cuenta los cambios que a diario tiene la política internacional europea. Con una fe ciega en el porvenir, dos razas tan distintas se han unido indisolublemente. Hace apenas 60 días, para el mundo, los países que trataban de perturbar la paz mundial eran Alemania e Italia. Hoy, según la prensa italiana, son los países de las Democracias los belicosos y es por ello que Hitler y Mussolini han firmado esta Alianza para establecer la paz en el mundo e imponerla.

Me llama la atención la vaguedad del artículo segundo del Pacto y la curiosa redacción de uno de los Considerandos, aquel que se refiere a que “Italia y Alemania están decididas a proceder, una al lado de la otra y con sus fuerzas unidas para la seguridad del “espacio vital” y para el “mantenimiento de la paz”.

No se indica en el artículo segundo ninguna fórmula previa de cómo se arreglarían las dificultades en caso de desacuerdo de las Partes, sino de “consultas”. El Considerando también lo encuentro curioso por el hecho de hablar de “seguridad del espacio vital” (¿cuál es para estas dos naciones, en continuo aumento de población?) y el “mantenimiento de una paz”.

Es indudable que junto con este Tratado deben haberse firmado Protocolos secretos, pues de otra manera no me explico la aceptación de Italia a una unión militar tan estrecha, cuando Alemania tiene todavía sobre la mesa tantos “Sudetes” y “espacios vitales” que solucionar.

Se comentó en Roma, en círculos generalmente muy bien informados, que en la visita que hizo al norte de Italia el canciller von Ribbentrop⁵¹⁷, expresó al canciller conde Ciano⁵¹⁸ que Alemania estaba en situación de “ahogar” a la Bolonia en 24 horas, a lo que Ciano contestaría que Italia no acompañaría al Reich en esta aventura.

Sin embargo, si estas observaciones que me he permitido intercalar fueran solo fruto de mi imaginación, el Pacto, a primera vista, no tiene en realidad una importancia fundamental, pues la situación internacional no cambiará y continuará con los mismos peligros de antes. No será Francia ni Inglaterra las que tomen una iniciativa de declaración de guerra.

Seguramente, las “Democracias” intensificarán ahora sus trabajos diplomáticos para obtener ventajas y así contestar al Eje Roma-Berlín. Eden ya ha declarado en la Comisión de Relaciones Exteriores, abiertamente, de que es partidario de una alianza tripartita entre Inglaterra, Francia y Rusia, con reciprocidad absoluta y en forma amplia.

Los comentarios de la prensa extranjera son variados:

La Gaceta Polska de Varsovia escribe; “La actitud italiana es muy característica y permite un buen augurio con este Pacto. Italia insiste en que la Alianza es solo de carácter defensivo. Esperamos que esta amistad (Italia y Alemania), que hasta ahora ha sido un instrumento dinámico, pueda constituir un elemento normal de colaboración internacional y que sirva para consolidar el equilibrio europeo, mejor de lo que lo ha hecho hasta ahora”.

El Journal des Debats de París comenta: “‘La bolsa o la vida’. He aquí el mundo claramente, o mas bien, cínicamente, informado del significado y del objetivo de la Alianza ítalo-germánica”.

El Dobry Wieczor dice: “El ‘flirt’ ítalo-germánico se ha transformado en una unión regular. No será ciertamente un matrimonio de amor, sino de conveniencia”.

Y en esta forma, la prensa diaria comenta la Alianza desde el punto de vista que más conviene a sus intereses.

⁵¹⁷ Ver nota 438.

⁵¹⁸ Ver nota 132.

No creo que es el momento de hacer previsiones, pues no se conocen todavía todos los detalles de la situación.

Las potencias del Eje tratan de poner a la U.R.S.S. en un campo neutral; sin embargo, me parece improbable que logren este objetivo, dado el punto en que se encuentran las conversaciones de la Rusia con los países de las “Democracias”.

En esta semana, la guerra entre ambos bandos es de demostrar cuál tiene más hombres a su lado: las “Democracias” hablan de 241.000.000 de hombres (Francia, Inglaterra y U.R.S.S.), a cuya cantidad agregan, aun, 67.000.000 más de Polonia, Rumania y Turquía, lo que hace un total de 308.000.000 contra 150.000.000 que exhiben los países del Eje Roma-Berlín.

El discurso de Mussolini pronunciado en Turín no ha tenido en el extranjero el objeto deseado. Para lograr ese objeto, en un nuevo discurso pronunciado por el Duce en Cuneo, el sábado último, como un “post scriptum” del de Turín, ha declarado:

“Una paz justa, pacíficamente alcanzada o forzosamente impuesta, debe ser aceptada por las Democracias. Yo no hablaré más; en caso de necesidad, hablará el pueblo italiano”.

Si vis pacem para bellum.

De esta declaración se desprende que Mussolini no excluye la posibilidad de una nueva complicación de la situación europea. La revista *Relazione Internazionale*, órgano italiano de carácter semioficial, en un artículo particularmente agresivo contra las dos grandes democracias europeas, deja entender que la solución eventual de los problemas oficialmente indicados en Roma (Túnez, Gibuti y Canal de Suez) no son suficientes para atender las justas reivindicaciones italianas, pues existirían otras resultantes del artículo 13 del Tratado de Londres.

El tiempo dirá si la Alianza suscrita ayer en Berlín entre Alemania e Italia, será para cooperar a la paz o para provocar una guerra.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

La situación internacional. Alianzas europeas.

Confidencial N° 573/37.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 9 de junio de 1939.

Señor ministro:

En mi oficio Confidencial N° 521/34 (página 3) de 23 de mayo último, informaba a US. que la Alianza ítalo-alemana debería considerarse como un *chiffon de papier* si no fuese acompañada de convenios secretos suplementarios.

Hoy, ya se rumorea que al documento público firmado parecen ir agregados tres Convenios reservados, y que serían los siguientes:

Acuerdos para la fabricación de material bélico.

Acuerdos militares para eventual acción bélica.

Acuerdos en el campo económico y comercial con definición de zonas de influencia.

No estoy en condiciones, en estos momentos, de dar mayores informaciones sobre los números II y III. Por lo que respecta al punto I informo lo que fuentes oficiosas dicen de él:

En estos días, la "FIAT", el mayor exponente de la industria pesada italiana, que abastece "Tierra, Cielo y Mar" en maquinarias de empleo pacífico y bélico, ha terminado la construcción de una gran fábrica subterránea en Turín, con capacidad para once mil operarios, maquinarias ultramodernas, refugio antiaéreo, salones, comedores para el total de sus funcionarios y una completa dotación de asistencia sanitaria. La construcción subterránea es a prueba de bombardeo aéreo.

El acuerdo para la construcción de material bélico consistiría en hacer construir en fábricas italianas todo el material bélico probado como el mejor de los dos, y en fábricas alemanas aquel que mejor resultado ha dado a los teutones en sus últimos experimentos.

Si dicho acuerdo fuere efectivo, vendría a resultar que los dos países del Eje poseerían las mismas armas, hecho que facilitaría al máximo la colaboración integral de ambos ejércitos en guerra.

&&&&.&&&&

Con respecto a las amistades y uniones internacionales, puedo manifestar a US. lo siguiente:

En el curso de estos últimos meses, la diplomacia europea se ha movido incesantemente en un afán de solidificar pactos y crear nuevos, dando a la Europa una

estructura novedosa. Las actuales alianzas, convenios, pactos, etc., podrían resumirse en las siguientes:

ALIANZA ÍTALO-ALEMANA: Esta se refiere a todos los territorios del Eje del Báltico al Mediterráneo. A la política del Eje están enyugados los protectorados alemanes sobre Bohemia y Moravia y el italiano sobre Albania. Habría también que agregar Eslovaquia.

ESTADOS ADHERENTES AL PACTO ANTI-KOMITERN: Estos Estados, considerando solamente a Europa, además de Alemania e Italia, son España y Hungría. Madrid —ayer Burgos— y Budapest, aun cuando no están directamente unidos al Eje, siguen paralelamente su paso en una política que llaman “de amistad”.

ENTENDIMIENTO FRANCO-BRITÁNICO: Aun no habiéndose establecido con Pactos especiales (exceptuando el de Locarno), la amistad entre estos dos países se ha robustecido cada vez más bajo el ritmo de los últimos acontecimientos y ambas cancillerías trabajan al unísono.

ESTADOS GARANTIDOS UNILATERALMENTE POR INGLATERRA Y FRANCIA: Son Rumania y Grecia, que han aceptado una garantía de su independencia sin concesiones recíprocas.

ESTADOS GARANTIDOS POR INGLATERRA Y FRANCIA CON ACUERDOS RECÍPROCOS: La Polonia y la Turquía han aceptado la garantía británica, pero la hicieron recíproca, comprometiéndose a una mutua asistencia en el caso de una agresión. La Francia no ha tenido necesidad de garantizar la independencia polaca, pues está aún vigente el Tratado franco-polaco de 1925. El acuerdo franco-turco puede darse ya por seguro, debido a la cesión de Alessandretta a la Turquía, de parte de Francia.

EL ACUERDO BALCÁNICO: Esta asociación de Estados comprende, además de Rumania, Grecia y Turquía (garantidos como arriba se menciona), también la Yugoslavia, que está todavía sin garantías internacionales. Belgrado, aun habiendo concluido pactos con Roma y Sofía, conserva sus compromisos con los otros Estados que son garantías recíprocas del mantenimiento del *statu quo* territorial.

La Bulgaria, que no adhiere al acuerdo Balcánico, se encuentra en un estado de aislamiento.

ESTADOS NEUTRALES GARANTIDOS POR FRANCIA E INGLATERRA: Una especial característica tiene la neutralidad de Bélgica y Holanda. Estos países, aun siendo neutrales, han aceptado la garantía de Francia e Inglaterra sin renunciar a la situación especial de “Estados Neutrales”.

ESTADOS NEUTRALES DISPUESTOS A LA ADHESIÓN A PACTOS DE NO AGRESIÓN: Se trata de Dinamarca, Lituania, Letonia y Estonia, dispuestos a aceptar la oferta alemana de no agresión, no renunciando por eso a la neutralidad; como Noruega, Suecia y Finlandia, que no renuncian a la amistad con Polonia, reconfirmada en estos últimos meses, pero continúan a conservar su neutralidad.

ESTADOS ABSOLUTAMENTE NEUTRALES: Noruega, Suecia y Finlandia, que han rechazado las propuestas alemanas de pactos de no agresión, prefieren quedar fieles a la política de rigurosa neutralidad. También, la neutralidad de Suiza es absoluta.

PACTO ANGLO-FRANCO-RUSO: Después del discurso de Molotov⁵¹⁹, la diplomacia de estos tres países se ha movido animosamente buscando una fórmula que los satisfaga. Parece que el escollo relativo a los países bálticos tiende a desaparecer y se ve el mejor ambiente para que el proyecto de asistencia mutua sea una realidad.

El asunto de Dantzig, que poco a poco sigue caldeando los ánimos, sería un factor para precipitar una solución.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

⁵¹⁹ Vyacheslav Molotov (1890-1986). Político y diplomático soviético. Nacido como Vyacheslav Skriabin, se inició tempranamente en la carrera revolucionaria durante la época zarista e ingresó en 1906 a la fracción bolchevique del Partido Social Demócrata Laborista ruso. Durante la revolución se destacó como editor del *Pravda* y fue miembro del Comité Militar Revolucionario que planeó la Revolución de Octubre. Bajo la sombra de Stalin, ingresa al Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética. Entre 1930 y 1941 fue jefe del Consejo de Comisarios del Pueblo y partidario de las políticas de industrialización y represión iniciadas por Stalin. En 1939 asume como Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, reemplazando a Maxim Litvinov, diplomático soviético de origen judío. En momentos en que la política exterior soviética se aproximaba a la Alemania nazi, Molotov firmó con esta un Pacto de No Agresión, cuyo protocolo secreto repartió Europa oriental en esferas de influencia entre Alemania y la URSS. A pesar de la invasión alemana en 1941, Stalin lo mantuvo en su cargo, donde se destacó por su concurrencia a la creación de Naciones Unidas. Durante la posguerra su figura fue decayendo debido a las sospechas que empezó a tener Stalin respecto de su persona.

AMRE, F. Histórico, v. 1706
Unificación de la diplomacia italiana y albanesa. Transcribe nota de la Cancillería.

Confidencial N° 591/41.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 15 de junio de 1939.

Señor ministro:

El día 3 del presente fue firmado en el “Palazzo Chigi” por los ministros de Negocios Extranjeros de Italia y Albania, señores conde Galeazzo Ciano⁵²⁰ y Gemil Dino⁵²¹, un acuerdo relativo a la unificación de los servicios diplomáticos y consulares italiano y albanés, y la toma por parte de Italia de la representación internacional de Albania.

El texto del acuerdo es el siguiente:

“El gobierno italiano y el gobierno albanés, movidos por el deseo de hacer siempre más íntima la colaboración existente entre ellos; convencidos de que la unión indisoluble realizada entre Italia y Albania hace necesario el pleno coordinamiento de acción de los dos países hasta en el campo de las relaciones internacionales, y que la dualidad de representación diplomática y consular no se concilla bien con la comunidad de Monarca;

Han autorizado a los suscritos para convenir los artículos siguientes:

ART. 1° la gestión de todas las relaciones internacionales de Italia y de Albania se unifica y centraliza en el Real Ministerio de Negocios Extranjeros en Roma.

ART. 2° Se constituye una comisión permanente que será consultada cada vez que el examen particular de los intereses albaneses lo requiera, y en modo especial en la conclusión de tratados concernientes estrechamente a Albania. Esta comisión estará compuesta de cuatro miembros, nombrados dos por el gobierno albanés y dos por el gobierno italiano.

ART. 3° Los dos gobiernos nada innovarán cuanto dispone la Convención de 20 de abril de 1939, sobre la designación para el porvenir del personal de la carrera diplomática-consular y sobre la paridad de los derechos, y determinarán la modalidad por la cual podrá encontrarse una adecuada utilización del personal albanés en el Real Ministerio de Negocios Extranjeros.

ART. 4° El presente Acuerdo entra en vigor inmediatamente”.

⁵²⁰ Ver nota 132.

⁵²¹ Xhemil Dino (1894-1972). Político y diplomático albanés. Nacido en una familia importante de la Albania de los tiempos otomanos, luego de la declaración de independencia de Albania fue diputado del Parlamento. Fue el representante de Albania en las Asambleas sexta, séptima y octava de la Liga de las Naciones (1925-1927). Luego, en 1932, fue destinado a Londres como embajador. De regreso en su país, el rey Zog lo nombró ministro de Relaciones Exteriores y durante la ocupación de Albania por Italia fue asimilado como embajador del Servicio Exterior italiano. De 1941 a 1944 fue alto comisionado de Tesprotia, Grecia y activo colaborador de las fuerzas italianas y alemanas.

El lunes último recibí del canciller italiano, conde Ciano, una nota N° 217524, de fecha 5 del presente, en la que me informa lo siguiente:

“Señor Encargado de Negocios:

Tengo el honor de informar a V.S. que el gobierno italiano y el gobierno albanés han firmado el 3 de junio en curso, en el Palacio Chigi, un acuerdo en virtud del cual la gestión de toda la representación internacional de Italia y de Albania queda unificada y centralizada en el Real Ministerio de Negocios Extranjeros (de Italia).

Al rogar a S.S. quiera poner cuanto precede en conocimiento de su gobierno, me es grato reiterar, señor encargado de Negocios, los sentimientos de mi distinguidísima consideración”.

(Fdo.) C. CIANO.

Con esta misma fecha he contestado al canciller italiano en los siguientes términos:

“Excelencia:

Tengo el honor de acusar recibo de la nota de Vuestra Excelencia N° 217524, de 5 del mes en curso, por la cual Vuestra Excelencia pone en mi conocimiento que, en virtud de un Acuerdo firmado en el Palacio Chigi, con fecha 3 del presente, entre el gobierno de Italia y el gobierno de Albania, las gestiones de todas las relaciones internacionales de Italia y de Albania han sido unificadas en el Ministerio de Negocios Extranjeros al digno cargo de Vuestra Excelencia. Al mismo tiempo, Vuestra Excelencia me solicita poner en conocimiento de mi gobierno todo lo que antecede.

En atención a lo solicitado por Vuestra Excelencia, tengo el honor de poner en conocimiento de Vuestra Excelencia que, con esta misma fecha, he transcrito a mi gobierno el contenido de la comunicación de mi referencia.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar, etc.

(Fdo.) Raúl Infante Biggs”.

Como US. podrá apreciar, esta respuesta está concebida en términos análogos a la anterior que dirigí al canciller conde Ciano y que US. se sirvió aprobar en su oficio aéreo Confidencial N° 15 (66/3), de 26 de mayo último.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Las relaciones del Eje Roma-Berlín con España.

Confidencial N° 656/47.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 6 de julio de 1939.

Señor ministro:

La visita del cuñado del “Caudillo” Franco⁵²², Serrano Suñer⁵²³, a Roma no ha tenido un amplio eco internacional, a pesar de ser el preludio del viaje del canciller Ciano⁵²⁴ a Barcelona, que se realizará en pocos días más, y el proyecto de un viaje de Franco a Roma para septiembre próximo.

Existe la impresión de un enfriamiento de las relaciones italo-españolas. Después de los innumerables desfiles realizados en homenaje de los legionarios que pelearon en España, de las distribución de condecoraciones y discursos por la radio, ha venido un periodo de calma. Es que ya han llegado hasta los españoles los diarios del Eje en que se atribuían indistintamente, alemanes e italianos, el triunfo de las armas nacionalistas en España, sin mencionar para nada a las tropas y fuerzas españolas. Lógicamente, esta autopropaganda no ha sido vista con buenos ojos en España ni por los españoles residentes en Roma (sé de uno que coleccionó pacientemente todos los recortes para mandarlos después a su país).

Además, es difícil que ellos puedan perdonar los enormes destrozos hechos por los aviadores italianos en tierra ajena, bombardeando ciudades muchas veces sin objeto y destruyendo todo lo que estaba a su alcance. Con este motivo, he llegado a oír que el objeto que perseguían los legionarios-aviadores era el de liquidar a la España industrial-comercial, para después absorberla económicamente. Algo real de esto debe de haber, pues no se han realizado algunos proyectos de instalar en España sucursales de industrias italianas, por dificultades puestas por los españoles.

⁵²² Ver nota 352.

⁵²³ Ramón Serrano Suñer (1901-2003). Político español. Criado en una familia tradicional católica, se graduó de abogado y se casó con la cuñada de Francisco Franco en 1931. Durante la Segunda República fue diputado de la Confederación Española de Derechas Autónomas, la que abandonó en 1936. Durante la guerra civil fue tomado prisionero y en 1937 intercambiado por prisioneros republicanos. Rápidamente ascendió en el entorno de Franco y buscó institucionalizar el nuevo régimen con una base de masas. Si bien tenía inclinaciones fascistas, era más clerical y conservador que el resto. Fusionó a la Falange Española y los Carlistas en la Falange Española Tradicionalista y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas. En 1938 fue ministro del Interior del primer gabinete de Franco, luego jefe del comité ejecutivo del partido y en 1940 ministro de Relaciones Exteriores, cargo en paralelo a la cartera de Interior. Intentó negociar la entrada de España en la guerra del lado del Eje, pero Hitler no accedió a sus reclamaciones territoriales. En 1942 adoptó una postura más neutral, pensando que Alemania no ganaría la guerra. Franco comenzó a sospechar que Serrano Suñer podía ser su amenaza y, en septiembre de 1942, fue relevado de la Cancillería. En los años 1950 abogó por la liberalización del régimen.

⁵²⁴ Ver nota 132.

Roma-Berlín trata por todos los medios posibles de convencer a España para que se incorpore oficialmente al Eje. Persiguen con esto no tan solo robustecer la potencia del Eje, sino también debilitar las fuerzas militares y navales de Francia, presentándole un nuevo frente de batalla. Finalmente, y como mira principal, sería la de anular el poderío de Gibraltar, para que las naves de guerra italiana puedan circular libremente fuera del Mediterráneo.

Pero España evade los compromisos y, sin tomar resolución alguna, se deja enamorar por sus pretendientes. Si se decide por el Eje no ganará mucho, pues no existen reivindicaciones españolas con la Francia, ni tiene interés alguno por el Peñón de Gibraltar, ya que no tiene un Imperio ni Colonias que defender. Si, por otra parte, sin comprometerse abiertamente, da seguridades a las Democracias de conservar absoluta neutralidad en caso de un conflicto europeo, España podrá reponerse económicamente y obtener, aun, un fuerte empréstito para la reconstrucción del país. No debemos olvidar, tampoco, que España no tiene fronteras con los países del Eje, mientras que sí las tiene con Francia.

Finalmente, habría otro factor que sería de carácter interno. La situación de Franco peligraría interviniendo decididamente a un lado o al otro, en circunstancias que el país está dividido en sus simpatías por los “Totalitarios” y por las “Democracias”. En estas últimas, España tiene mucho mayores intereses.

Habría para Italia una nueva carta para jugar. Puede que esta solo sea el fruto de mi imaginación, aunque no la encuentro del todo disparatada después de tantas cosas que hemos visto en el continente europeo en estos últimos meses. Sería la de crear en España esos problemas para los cuales son especialistas los alemanes, hasta obtener la vuelta a la Monarquía. El Partido Realista tiene fuerza en España y los republicanos se encuentran aún no del todo unidos.

Desde que abdicó al trono, Alfonso XIII⁵²⁵ es huésped ilustre de Roma. Se le guardan aquí todas las prerrogativas y títulos conforme a su antiguo rango. Tanto en las fiestas en Palacio como en ceremonias religiosas a que he asistido en el Vaticano, Alfonso XIII, con toda su familia y la pequeña Corte que lo continúa acompañando (dos o tres nobles españoles), es recibido como un verdadero Rey y desfila en el Quirinal a continuación de Vittorio Emanuele III⁵²⁶, presenciando siempre las ceremonias en la tribuna real.

Es lógico que se le guarden las consideraciones del caso, pero me ha extrañado que en forma tan abierta se le hagan los mismos honores que tenía antaño, tanto a él como a sus hijos, y sea aún considerado como el “Rey de España”.

⁵²⁵ Rey Alfonso XIII (1886-1941). Rey de España. Asume el trono en 1902 y le toca iniciar su periodo cuando la Restauración Cánovas estaba entrando en crisis. Intentó abstenerse de involucrarse en la política, pero resultó ser intervencionista, debido principalmente a su formación militar y a su defensa y patrocinio en los asuntos relativos a los militares. Además su postura política le llevó a enajenarse el apoyo de los partidos oficialistas. Vio a la revolución rusa con estupor, y se unió al clamor de empresarios y militares que señalaban que los partidos de la restauración no podían hacer frente al avance de la izquierda radical y de la subversión. Apoyó el golpe de Primo de Rivera en 1923, acabando con 100 años de régimen liberal en España. Cuando cayó este, intentó resucitar la Restauración de Cánovas, pero los partidos y los políticos, resentidos por el actuar del rey, no dieron su respaldo. Con el triunfo de la izquierda y los republicanos en 1931, se fugó a pesar de no haber abdicado.

⁵²⁶ Ver nota 24.

&&&&.&&&&

El día 20 de junio el embajador de España en Francia, Félix Lequerica⁵²⁷, en una entrevista que tuvo con Bonnet, declaró oficialmente de que el Gobierno español ha rehusado la invitación del Eje para asociarse por medio de una alianza militar y que la España permanecerá neutral en caso de una guerra. Agregó que las declaraciones atribuidas al general Kindarland por la prensa italiana, respecto a la imposibilidad de una neutralidad española, no tienen fundamento y no reflejan la opinión del gobierno de su país.

El mariscal Petain⁵²⁸, por otra parte, pide al gobierno la devolución del oro español para cumplir con el Acuerdo Berard-Jordana, que quedó en suspenso por sospechas de Francia sobre la neutralidad española en caso de guerra y por el problema de los refugiados españoles en territorio francés.

El general Nogues⁵²⁹, presidente del Marrueco francés, ha declarado a Bonnet que las relaciones franco-españolas en la frontera marroquina son ahora excelentes.

Estas declaraciones significan un primer paso hacia la victoria de las Democracias en la España neutral, aunque aún es prematuro prever una victoria definitiva.

Los diarios italianos, naturalmente, guardan un absoluto silencio de estas noticias y continúan hablando de la magníficas relaciones con España, aunque en forma menos tropical.

Italia aún no ha renunciado a seguir haciéndole “la corte” a España y continúa su *encerclément* hacia este país. No sería posible para el fascismo italiano haber obtenido la victoria con las armas y la derrota en la política. Una repetición de Versalles sería muy dura para la Italia.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

⁵²⁷ José Félix de Lequerica y Erquiza (1891-1963). Diplomático español. Inició su carrera política como seguidor de Antonio Maura, siendo diputado desde 1916 a 1923. Durante la dictadura de Primo de Rivera se mantuvo al margen de la política. Si bien era partidario de los monarquistas, durante el advenimiento de la Segunda República se acercó a los sectores nacional-sindicalistas. Luego del intento de golpe de Sanjurjo, se retiró a París. Al estallido de la guerra civil, regresó a España y se desempeñó como alcalde de Bilbao. En 1939 fue enviado como embajador a Francia, luego del régimen de Vichy, donde se destacó por la persecución realizada a los exiliados de la guerra en España. De 1944 a 1945 fue ministro de Relaciones Exteriores, buscando romper con las potencias del Eje.

⁵²⁸ Ver nota 503.

⁵²⁹ Charles Nogues (1876-1971). Militar francés. Inició su carrera militar en el Norte de África y luchó en la Primera Guerra Mundial. Regresó a África en 1924 para participar en la campaña del Rif y en 1927 fue nombrado director de Asuntos Indígenas en Rabat. Fue general de Cuerpo de Ejército en 1933, cuando también se convirtió en comandante del 1º Cuerpo en Argelia. De 1936 a 1943 fue residente general de Francia del Protectorado de Marruecos. En 1939 asume el comando del teatro de operaciones de África del Norte. Tras el armisticio en 1940, declaró su apoyo a Petain, condenando la invitación hecha por De Gaulle para liderar la resistencia. En 1943 renunció al cargo y luego de la guerra se alternó entre el exilio y los procesos judiciales que se le siguieron en Francia.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Dino Grandi (uno de los *Quadrunviro*) nombrado ministro de Justicia.

Confidencial N° 682/50.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma 13 de julio de 1939.

Señor ministro:

Por “razones de carácter personal” ha presentado la renuncia de su cargo el ministro de Justicia señor Arrigo Solmi⁵³⁰, reputado internacionalista y el principal impulsor del nuevo Código Civil italiano. Ha sido propuesto por el Duce para desempeñar el cargo de “senador del reino”.

En su reemplazo ha sido nombrado uno de los hombres que tiene mayor popularidad de Italia, Dino Grandi⁵³¹, que desde hace varios años desempeña el delicado cargo de embajador de su país en Gran Bretaña.

Hizo la guerra en el Regimiento Alpino, condecorado dos veces con la medalla “Al Valor”; junto con Mussolini, Balbo⁵³² y Bianchi⁵³³ (fallecido), forman el “Quadrunviro” de la revolución fascista; ex comisario general de la emigración subsecretario del Interior, ex ministro de Negocios Extranjeros y, últimamente, embajador en Londres, donde le tocó actuar durante todo el periodo de las sanciones.

Mucho se corre en Italia que Mussolini, para evitar “competidores”, mantiene alejados de Roma a Balbo (gobernador de Libia) y a Grandi, con quienes compartía los aplausos de las multitudes. Por eso, el traslado a Roma de este “quadrunviro” ha sido muy comentado.

No se perfila aún la persona que llegará a suceder en el cargo a Mussolini. Algunos hay que dicen que está preparando a su yerno, el joven canciller conde Ciano, que hoy día es el alma de las relaciones internacionales de la Italia; sin embargo, en Balbo y en Grandi tiene dos potentes competidores, por el momento un poco distanciados de la popularidad por su alejamiento del país.

Pero los comentarios más malignos se refieren a la falta de preparación de Ciano para futuro Duce de la Italia y a la posibilidad de que Mussolini traiga a su lado a Grandi para estudiarlo, prepararlo y hacer de él un digno sucesor.

Creo, sin embargo, señor ministro, que en Italia no hay dos Mussolini. Es un enorme enigma para este pueblo el día en que desaparezca su actual Duce, cuyo patriotismo, preparación e inteligencia son realmente asombrosos.

⁵³⁰ Ver nota 123.

⁵³¹ Ver nota 58.

⁵³² Ver nota 270.

⁵³³ Bianchi.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

La visita del canciller italiano, Conde Galeazzo Ciano, a España.

Confidencial N° 696/55.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 17 de julio de 1939.

Señor ministro:

Desde antes de la partida a España del canciller conde Ciano⁵³⁴, la prensa italiana, en respuesta a los diarios ingleses y franceses que hicieron los más variados comentarios especulativos sobre el objeto de ese viaje, publicó la información que el conde Ciano no tenía que preparar el terreno para la negociación de una alianza entre los dos países, pues las relaciones de amistad entre Roma y Madrid son de tal carácter que no necesitan un acuerdo formal. Sin embargo, mucho más estrechas considero las relaciones Roma-Berlín, ligadas hoy por un pacto de amistad y alianza firmado no hace aún dos meses...

El comunicado oficial de las conversaciones entre el Caudillo⁵³⁵ y el representante del Duce, es el siguiente:

“En las conversaciones que el ministro de Negocios Extranjeros fascista conde Ciano ha tenido con el Caudillo y con el gobierno español, han sido examinados todos los problemas que interesan directa o indirectamente a ambos países.

Este examen se ha hecho con la franqueza y confianza que caracterizan las relaciones entre los dos pueblos indisolublemente ligados por las pruebas afrontadas y ganadas junto con la Alemania, relaciones que han tenido su última manifestación en la grandiosa acogida hecha al representante del Duce y de la Italia fascista y en los discursos cambiados entre el Caudillo y el conde Ciano. Se ha constatado la más completa mancomunidad de puntos de vista y de propósitos y se ha decidido desarrollar la colaboración existente, a fin de que la amistad entre la Italia y la España, que es una realidad positiva en la política europea, pueda plenamente responder a los deseos del Duce y del Caudillo, en el interés de los respectivos países y en el orden general en pro de la civilización”.

No es necesario comentar este comunicado oficial lleno de grandes palabras pero sin sustancia alguna. Se ve que los españoles quieren ser buenos amigos de todos, conservando una estricta neutralidad para poder reconstruir el país después de los tres años de revolución.

Diariamente la prensa italiana publica editoriales sobre la visita del conde Ciano a España, como para dar a entender al pueblo que la España es grata de Italia por la ayuda que le prestó a Franco. Esto es muy lógico.

⁵³⁴ Ver nota 132.

⁵³⁵ Ver nota 352.

En mi informe Confidencial N° 656/47, de 6 del presente, hacía a US. diversos comentarios sobre las relaciones de España con los países del Eje, comentarios que ahora se han visto plenamente confirmados. Se trata ahora de llenar las columnas de los diarios con retumbantes frases de amistad entre Roma y Madrid, pero no se ve en lontananza posibilidad alguna de una Alianza Militar-Política entre el Caudillo y el Duce.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

El Eje Roma-Berlín ante la situación en Danzig y en el Oriente.

Confidencial N° 769/56.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 11 de agosto de 1939.

Señor ministro:

Hemos tenido casi un mes de tranquilidad en Europa, después de la declaración de Hitler de renunciar a la ocupación militar de Danzig como medio de resolver la cuestión de la Ciudad Libre, pero la situación ha vuelto a complicarse, trayendo como consecuencia la intranquilidad en el continente, después de la nota del gobierno polaco y la amenaza de bombardear Danzig en caso de una ocupación de esta ciudad por tropas alemanas.

Parece que el plan alemán es efectuar un “plebiscito” en Danzig, que le daría una victoria fácil y segura, para entrar enseguida a ocupar la Ciudad Libre y anexarla a la Gran Alemania. Si este plebiscito unilateral se produjera, la situación europea sería muy delicada, con grave peligro para la paz.

Italia ve con temor los pasos de su aliada por diez años, guardando la prensa una moderación desusada cuando se trata de asuntos que resguardan al Reich. Se dice que Mussolini está en comunicación telefónica diaria con Hitler y que le recomienda moderación.

Por excepción, el Duce esta vez no ha asistido a las grandes maniobras que se han efectuado en el norte del país —de las cuales informaré a US. en oficio aparte—, lo que hace pensar que la situación se torna crítica. Hasta altas horas de la noche, el canciller Ciano labora en su oficina (“Sala de la Victoria”) del Palacio Chigi, lo que hace pensar, también, que el ministro de Relaciones Exteriores italiano estudia un problema cuya solución se ve cada día mas difícil. Hoy ha partido el canciller Ciano⁵³⁶ a Salsbourg para entrevistarse con su colega alemán⁵³⁷, esperándose que la política de moderación de la Italia, obtenga sus frutos.

&&&&.&&&&

Otro problema que se le presenta a la Italia en el tablero, es el Japón en relación con las Democracias y con los Totalitarios o el Eje.

Después del desahucio por parte de Estados Unidos del Tratado Comercial con el Japón de 1911, Gran Bretaña, sintiéndose más respaldada, ha hecho declaraciones en la Cámara de los Comunes diciendo que, si continúan las hostilidades japonesas contra

⁵³⁶ Ver nota 132.

⁵³⁷ Ver nota 438.

los súbditos ingleses residentes en el Oriente, procederá a enviar una escuadra que, en potencia, será superior a la japonesa.

Con estos dos golpes, Japón ha vuelto sus ojos al Eje Roma-Berlín en busca de una ayuda, por lo menos moral.

El 4 del mes en curso se reunieron en la Villa d'Este, en el Lago de Como, en el norte de Italia, los embajadores japoneses ante el Reich y ante el Rey de Italia, señores Kiroshi Oshima⁵³⁸ y Toshio Shiratori⁵³⁹, respectivamente, acompañados de sus respectivos adictos militares, con el objeto de estudiar la cuestión de si Japón se adhería o no a la Alianza Militar y Política por diez años de Italia y Alemania.

La publicidad que los embajadores japoneses han dado a esta reunión demuestra a las claras que se ha pretendido hacer una doble maniobra: ver la reacción de las "Democracias" ante la posibilidad de una alianza Roma-Berlín-Tokio y la reacción de los pueblos italiano y alemán con sus respectivos gobernantes.

El alma de esta maniobra se dice que ha sido el Partido Militar japonés, partido político de gran influencia en el gobierno y que desea adherir en forma total a la Alianza Militar ítalo-alemana.

Sin embargo, parece que el gobierno japonés no opina como el Partido Militar, pues ha ofrecido al Eje Roma-Berlín firmar una Alianza Militar, pero limitada y no tan amplia como la que existe hoy entre Italia y Alemania.

El Eje ha contestado que no sería conveniente una Alianza Militar con limitaciones, que traería un desprestigio de la fuerza del Eje Roma-Berlín (y un debilitamiento de la amistad ítalo-alemana, como se ha agregado en ciertos círculos).

Mientras tanto, el ministro japonés de la Guerra se ha visto obligado a renunciar, no conociéndose aún en Roma la resolución del emperador del Japón.

&&&&.&&&&

El pueblo italiano vive de emociones (*vivere pericolosamente*, como dijo Mussolini), pues son necesarias para la política interna. Como no hay guerras en Abisinia ni en España, ni Gayda habla de las reivindicaciones en Túnez, Suez, etc., y lo de Albania es un "hecho consumado", sería esta la espléndida oportunidad de emocionar al pueblo alarmándolo con el problema de Danzig, que arrastraría a la Italia en una guerra sin objeto, solo por

⁵³⁸ Hiroshi Oshima (1886-1975). General y diplomático japonés. Inició su carrera en el Ejército Imperial del Japón. En 1918 y 1919 sirvió en Siberia con la fuerza expedicionaria, y luego como agregado militar en la misión nipona en Weimar, y en el mismo cargo en Budapest y Viena de 1923 a 1924. En 1934 fue enviado como agregado militar del Japón a Berlín, donde gozó de amistad y reputación, siendo el artífice del Pacto Anti-Comintern. Tras recibir su ascenso a general, fue elevado a embajador. En 1939 fue llamado a Japón debido al Pacto de no agresión Nazi-Soviético, pero volvió en 1941 como embajador a Berlín hasta el fin de la guerra. Durante la guerra se abocó a forjar relaciones cercanas entre ambos países. Luego de la guerra fue procesado por conspirar a favor de una guerra agresiva.

⁵³⁹ Toshio Shiratori (1887-1949). Diplomático japonés. De 1929 a 1933 había servido como director de la Oficina de Informaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón. Luego, de 1933 a 1936, fue embajador en Suecia y no concurrente en Finlandia. Luego fue enviado al Japón, de 1937 a 1940. En 1940 fue asesor del ministro, abogando por el expansionismo militar y aconsejando una alianza entre la Alemania nazi, Italia y Japón para dominar el mundo. En 1948 fue condenado por un Tribunal Internacional, que lo sentenció con cadena perpetua.

su compromiso con Alemania. El peligro en el Oriente sería una segunda oportunidad para mantener latente la idea del peligro.

Sin embargo, estas brillantes oportunidades no han sido aprovechadas por el régimen fascista, lo que hace pensar que Mussolini desea una era de paz y tranquilidad —o evitar censuras de su Alianza Militar con el Reich—. Los diarios escriben casi en forma serena y tranquila, sin dar a estos problemas el verdadero alcance que tienen para la Italia.

Pero como de todas maneras hay que hacer algo, la opinión pública se ha desviado hacia grandes planes de obras públicas en Sicilia y en Albania y la construcción de verdaderas ciudades de casas para obreros, asuntos de los cuales me fue grato informar a US. en mis oficios ordinarios N° 738/145, de 31 de julio (aéreo) y N° 765/154, de 9 del presente (ordinario).

Quién sabe hasta qué punto pueda tener influencia una noticia que leí en un periódico extranjero, de que Inglaterra fabrica un nuevo avión de caza que desarrolla 700 kilómetros por hora y que porta 8 ametralladoras, y que en Francia se están construyendo 40 aviones diarios, mientras que en Italia solo se construyen 30 semanales.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Confidencial N° 784/58.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 18 de agosto de 1939.

Señor ministro

Desde la semana pasada, la situación en Europa ha vuelto a complicarse por el problema de Danzig.

En mi informe anterior (N° 769/56, de 11 del pte.) informaba a US. de la partida a Salsbourg del conde Ciano⁵⁴⁰, a fin de entrevistarse con el canciller alemán y con Hitler. Agregaba que Italia seguía una política de moderación y que buscaba un medio para solucionar el grave conflicto de Danzig.

Aunque en Italia nada se ha publicado al respecto, la prensa extranjera comenta una propuesta propaz europea hecha reservadamente a Hitler y Ribbentrop⁵⁴¹ y que consistiría en proponer a las potencias europeas una revisión total de los Tratados, dando cabida a plebiscitos, plan que no tendría la guerra como medio de su realización. Se agrega que si este plan no se llevara a cabo por incomprensión de algunas de las potencias, Italia y Alemania estarían preparadas para IMPONER sus reivindicaciones.

Alemania ha declarado que no participará en Conferencia internacional alguna para el arreglo de los problemas en Europa, mientras las “Democracias” no reconozcan, “a priori” los derechos del Reich sobre Danzig. En una reunión posterior, se entregarían las condiciones de entrega de la Ciudad Libre a Alemania, derechos polacos en el puerto de Danzig, etc., y se discutirían las “reivindicaciones” de todos los países del Continente.

Según estas informaciones, se desprende que Alemania insiste, antes de cualquier cosa, en la entrega de Danzig, garantida por Inglaterra y Francia, presentando por lo tanto un problema cuya solución aún no se encuentra.

Los diarios italianos han comenzado, después de la entrevista de Ciano con Hitler, una violenta campaña por Danzig-alemán. Declaran que “el cañón alemán disparará al unísono con el italiano”, y que “las reivindicaciones alemanas son problemas para la Italia y viceversa”, etc., etc.

A “los problemas abiertos” entre Francia e Italia (Túnez, Chibut), y entre Inglaterra e Italia (Canal de Suez), o sea el “trío italiano”, ha venido a agregarse una nueva reivindicación: Albania. Se comenta en círculos romanos, generalmente bien informados, que Italia exigiría la incorporación al reino de Albania, de territorios que hoy se encuentran en poder de Grecia y de Yugoslavia, en los cuales habitan cerca de dos millones de albaneses, más o menos. Nada se ha dicho aún sobre esta “cuarta reivindicación italiana”, pero es sugestivo el viaje que hará a Albania el conde Ciano en el día de mañana.

⁵⁴⁰ Ver nota 132.

⁵⁴¹ Ver nota 438.

Finalmente, se comenta que los juristas alemanes preparan el “plan general de reivindicaciones del Eje”, siendo asesorados por sus colegas italianos. Si este plan no fuera aceptado o encontrara “incomprensión” en las “Democracias”, la situación europea se tornaría sumamente peligrosa y crítica.

Otro asunto que también se comenta en las esferas romanas, es que en la reunión de Hitler y Ribbentrop con el conde Ciano se trató también la cuestión de Hungría. Este país tiene manifiestas simpatías por la Polonia y sus relaciones con la Italia son cordiales. Hitler habría pedido el apoyo de Italia para convencer a la Hungría de que entrara a la combinación Roma-Berlín. Sin embargo, este país se inclina más bien hacia el lado de las “Democracias” y si no ha entrado al *encerclement* ha sido únicamente por su desagradable posición geográfica. Se dice que el Führer trata de obtener un cambio total del gabinete húngaro por otro que le sea más favorable.

Burkhardt⁵⁴², comisario de la Sociedad de las Naciones en Danzig, regresó muy desilusionado de su entrevista con Hitler en Berchtesgaden. Creía en la posibilidad de un acuerdo honorable entre Alemania y Polonia, encontrándose con la respuesta de que Danzig era alemán y, por lo tanto, debe incorporarse al Reich. Después de esto, Burkhardt ha mandado una relación de estas conversaciones a Inglaterra, la que a su vez la ha puesto en conocimiento de Francia.

En un discurso que pronunció el Führer el 20 de febrero de 1938 expresó: “El Estado de Polonia respeta las condiciones nacionales de Danzig y la Alemania respetará los derechos de la Polonia”. No hace aún un año y medio de estas palabras...

Hay una intensa agitación en todo el continente. La paz europea está por el momento en manos de Hitler.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

⁵⁴² Carl Jacob Burkhardt (1891-1974). Diplomático e historiador suizo. Entró al servicio exterior en la legación de Suiza en Austria, de 1918 a 1922. Luego fue enviado por el Comité Internacional de la Cruz Roja a Asia Menor, donde lidió con el reasentamiento de los griegos expulsados de Turquía en 1922. Entre 1927 a 1937 se abocó a la carrera docente universitaria, y en este último año recibió el cargo de Alto Comisionado de la Liga de las Naciones para la ciudad libre de Danzig, hasta 1939, donde intentó infructuosamente desechar las presiones nazis. Su misión acabó con la invasión alemana a Polonia. Durante la guerra, alternó su carrera docente con misiones de la Cruz Roja a Alemania para negociar un buen tratamiento a civiles y prisioneros. Después de la guerra fue presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, simultáneamente a ser enviado suizo en París.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

El Tratado U.R.S.S.-Alemania y sus consecuencias. Comentarios.

Confidencial N° 810/60.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 25 de agosto de 1939.

Señor ministro:

En mi oficio Confidencial N° 675/49, de 12 de julio último, refiriéndome a la “continuación del fracaso de las negociaciones anglo-franco-rusas”, decía a US. lo siguiente:

“Corre insistentemente el rumor de que el retardo de estas negociaciones se debe a conversaciones secretas entre Berlín y Moscú”.

Más abajo agregaba que si “estos rumores tenían alguna base de realidad, la situación europea vendría a agravarse enormemente”, y finalizaba mi informe diciendo que “el Tratado (me refería al comercial) tendría muchísimas mas amplias franquicias, originadas del entendimiento político que existiría entre ambos países (U.R.S.S. y Alemania)”.

Después de un mes y medio, mis informaciones han sido confirmadas con el reciente Pacto de la Alemania Industrial con la U.R.S.S. agrícola.

Hasta este momento, los detalles de este Pacto y sus obligaciones son discordantes. Unas noticias dicen que, en caso de un ataque de una tercera potencia, la otra parte contrayente permanecerá absolutamente neutral y alejada del conflicto, mientras que otras hablan de que la parte contrayente queda libre para operar como mejor le parezca si una de las Partes es la agresora.

Solo dos puntos, según *L'Osservatore Romano* (órgano oficial del Vaticano), son los claros:

Las dos partes contrayentes se comprometen a no agredirse.

Que, en caso de que una de las partes contrayentes sea agredida, la otra permanecerá extraña al conflicto.

La Polonia ha declarado y confirmado que considera como agresión, que amenaza a su independencia, cualquier acto que vaya contra la Polonia, contra el Corredor o contra Danzig.

Rusia tiene que estar perfectamente de acuerdo con esta declaración polaca, por cuanto el Pacto ruso-polaco, firmado en 1933, expresa que se considerará como agresor no tan solo el que invade el territorio de otro Estado, sino también el que ayuda a las bandas armadas que invadan un territorio. Y como Alemania ha declarado que el problema del Corredor y de Danzig es uno, lógicamente cualquier paso alemán contra uno u otro sitio será considerado el Reich, tanto por Polonia como por la U.R.S.S., como “el agresor”.

Según estas conclusiones y de acuerdo con el Pacto de 1933, la U.R.S.S. no tendría compromiso alguno con Alemania en caso que este país atacara el Corredor o Danzig.

Moscú ha declarado que la firma de ese Pacto no tiene otro objeto que garantizar la paz europea por un largo periodo y que no existiría razón para creer que las negociaciones anglo-franco-rusas no debieran continuar.

Vamos ahora a comentar la impresión que ha causado en los diversos países la firma del pacto ruso-alemán:

En España se ha dicho que no valía la pena que el nacionalsocialismo participara o cooperara en la revolución española, cuando después la Alemania iba a aliarse a los comunistas. Consideran también inútil la presión alemana para que la España firmara el pacto anticomunista.

Japón ha pedido explicaciones a Alemania, como participante del Pacto Anti-Comunista, del alcance del Tratado firmado por este país con la U.R.S.S. Al mismo tiempo, ha cesado la propaganda antiinglesa que desarrollaba en la China.

Se dice, con este motivo, que si bien es cierto Alemania ha obtenido una victoria en su diplomacia contra las Democracias, ha perdido mucho terreno en sus relaciones con el Japón y la España.

Inglaterra y Francia no se han acobardado ante esta situación y han declarado que, con Rusia o sin ella, apoyarán en toda forma a la Polonia, y que están dispuestas a ayudarla con las armas inmediatamente que sea atacada. En esta oportunidad, Gran Bretaña se juega su prestigio y su Imperio. Sus declaraciones resueltas son muy diferentes esta vez a su comportamiento de 1938.

Inglaterra ha procedido a retirar su misión militar de Moscú. Mientras tanto, Hitler ha declarado al embajador británico en Berlín que Alemania, a pesar de la amenaza inglesa, “no piensa renunciar a la defensa de sus intereses vitales”. Este es el centro de contraste y el peligro de la guerra.

La prensa de esta tarde declara que Slovaquia ha pedido a la Polonia la restitución de los territorios ocupados el año pasado. Esta petición, instigada seguramente por Alemania, viene a complicar más aún la situación europea.

El Rey de los Belgas⁵⁴³, en representación de su país, de Holanda y de los países Escandinavos, ha lanzado un mensaje por radio llamando a la cordura a los pueblos y participando su neutralidad. El Papa Pío XII⁵⁴⁴ también ha hablado por radio en el sentido indicado; mensaje este dirigido al mundo, aunque entrelíneas se ve que va a los jefes de Alemania, Italia y Polonia.

Ahora entramos a analizar la situación de y en Italia.

La semana pasada se llamó a las armas a las clases de 1902 y 1910, que iban a reemplazar a otras dos clases que estaban bajo las armas y que iban a ser licenciadas. Sin embargo, sé, en forma positiva, que esas dos clases aún continúan acuarteladas. Hoy en la tarde se ha llamado a reconocer cuartel a las clases de 1903 y 1913, que deberán presentarse el 3 de septiembre. La Marina y la Aviación se encuentran con sus cuadros

⁵⁴³ Leopoldo III

⁵⁴⁴ Ver nota 511.

casi completos desde el 21 de agosto. 35 batallones de la Milicia Fascista también han sido llamados.

En varias ciudades del reino, desde hace cinco días se ha comenzado la requisición de camiones y de algunos automóviles. Los vapores que debían partir han sido detenidos en los puertos. Así, el “Augustos”, que partía ayer de Génova y en el cual iba a viajar el embajador de Italia en Chile, Excmo. señor Rafael Boscarelli⁵⁴⁵, conforme me fue grato anunciar a US. en mi oficio Ordinario N° 788/158, de 19 del presente, se encuentra detenido en Génova en espera de órdenes superiores (he llamado por teléfono a nuestro cónsul general en ese puerto para que visite y atienda al Excmo. señor Boscarelli).

Las primeras de estas medidas —que han sido las únicas publicadas en la prensa— se han tomado únicamente como “medidas de precaución”.

La prensa, en esta oportunidad, no hace comentario alguno sobre el pacto ruso-alemán. Esa frialdad o indiferencia demuestra a las claras que Italia no desea participar en una guerra, opinión que me ha sido grato dar a conocer a US. en muchos de mis informes anteriores y confirmada plenamente en mi oficio Confidencial N° 769/56, de 11 del presente.

Da la impresión que Alemania, viendo que la Italia ya no podía servirle de trampolín para “anexarse” otros territorios, ha pensado en un aliado más fuerte —quién sabe a costa de cuántos sacrificios y concesiones— y lo ha buscado hasta conseguirlo. A la Italia queda, como recuerdo de su “luna de miel”, un mercado lleno de juguetes, máquinas fotográficas, instrumentos, películas, etc. de fabricación alemana, y una disponibilidad de 500 millones en *clearing* que no sabe qué enviar para compensar la balanza.

Se opina en Italia que la Germania ha pagado cara la firma del tratado con Rusia, contemplándose en los acuerdos adicionales los siguientes puntos; y además:

1. Terminación de la propaganda anticomunista.
2. Rotura o posible disolución del pacto anticomunista.
3. Probable pérdida del Japón como aliada.
4. Quebrantamiento de la promesa de Hitler de extender la Gran Alemania hacia el Este.

Roosevelt⁵⁴⁶ ha enviado un mensaje a Vittorio Emanuele III⁵⁴⁷ (esta vez no a Mussolini) y al presidente de la Polonia (nada a Hitler) pidiendo su colaboración propaz.

Con tantas cosas raras que suceden en este continente, no sería extraño que mañana o pasado Italia entrara en conversaciones con Francia e Inglaterra, que contemplaran un Tratado de no agresión por una parte y el estudio de las reivindicaciones italianas por la otra. Entre más fuerte es Alemania, más débil tiene que ser su amistad con Italia que, después de lo sucedido, ha pasado a ser una aliada secundaria de Berlín.

El pueblo italiano tiene una confianza ciega en su Duce y opina —como comentan los diarios— que él hará lo mejor para el país.

⁵⁴⁵ Rafael Boscarelli. Diplomático. Entre sus misiones, fue ministro de Italia en China y Grecia, y embajador en Chile y Argentina.

⁵⁴⁶ Ver nota 403.

⁵⁴⁷ Ver nota 24.

Puede decirse, como conclusión, que el Tratado ruso-alemán ha caído mal en Italia y las consecuencias que él acarrearán pueden ser poco favorables para la Alemania en caso de un conflicto. Tal vez la Gran Alemania de Hitler ha pensado y recordado esa frase de Bismark: “la Alemania debe contentarse, en su amistad con Italia, solo de ver sobre los Alpes las plumas de los sombreros de los bersalieres”.

Si Italia entrara a un conflicto al lado de la Alemania, sería solo porque Francia e Inglaterra no han querido oírla en sus reivindicaciones.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

“Medidas precaucionales” tomadas por la Italia.

Confidencial N° 900/63.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 11 de septiembre de 1939.

Señor ministro:

Desde antes del comienzo de las hostilidades, el gobierno italiano había comenzado a tomar “medidas precaucionales” que han ido aumentando paulatinamente. En resumen, estas medidas son las siguientes:

Las mujeres y niños deben de abandonar las ciudades y buscar viviendas en los campos o pequeños centros poblados. En Turín y Milán esta recomendación tiene carácter de obligatoriedad. La mayor parte de la gente que cuenta con recursos ya ha abandonado las ciudades o tiene contratadas casas o cuartos en lugares menos expuestos en caso de un bombardeo.

Se ha intensificado la campaña para que cada habitante adquiriera una máscara antigas, cuyo precio ha sido reducido. El Vaticano ya ha distribuido máscaras a todo su personal e igual cosa ha hecho el gobierno italiano a determinadas oficinas o entidades.

Los locales públicos deben cerrar sus puertas a las 23 horas. Se ha prohibido el baile en todo el reino. El servicio de tranvías y ómnibus corre solo hasta las 0:30 horas.

La bencina ha sido subida de liras 3.62 por litro a liras 5.20. Ha habido días en que muchas bombas no tenían existencia de este carburante.

Se ha prohibido la circulación de automóviles particulares. Solo transitan por las calles los del Cuerpo Diplomático, oficiales del gobierno y algunos particulares, cuyos propietarios, por razón de su oficio, han logrado un permiso especial de las autoridades. Los taxis, camiones y motocicletas de carga circulan como siempre.

Esta medida ha traído una serie de trastornos. Desde luego, los particulares han solicitado al gobierno, el que le ha concedido, la suspensión del pago de las primas de seguro, en vista de que los automóviles se encuentra guardados. Especialmente afectadas han sido las firmas que arriendan automóviles al público, que ahora no tienen una entrada para hacer frente a los compromisos de pago de letras.

Con un permiso especial, los automóviles de los cónsules extranjeros de carrera pueden circular siempre que hubieren adquirido la máquina con anterioridad al 3 del presente. La bencina ha sido racionada a 10 litros diarios por taxi y 20 litros por camión. Su calidad ha desmejorado considerablemente. A pesar de la fuerte alza de este carburante, los taxis no han modificado su tarifa.

El servicio ferrocarrilero se ha reducido enormemente. Ya no corren los trenes populares y/o de turismo. Para ahorrar carbón y bencina, se trata de hacer circular, dentro de lo posible, únicamente los trenes a electricidad.

Nuevamente se han hecho ejercicios de oscurecimiento de la ciudad, que han durado cuatro o cinco días. Los focos del alumbrado público han sido reemplazados por las pantallas con luz azul oscura antiaéreas. Los automóviles debían circular con luz chica, de colores azul o verde oscuros. El primer día de estos ejercicios hubo en Roma 22 muertos por atropellos. Las barreras y refugios para los peatones y la policía que dirige el tráfico han sido eliminados para dejar libre la calle y evitar accidentes. En fin, se han repetido las experiencias de las ejercitaciones oficiales que di cuenta a US. en mi oficio N° 468/76, de 6 de mayo último.

Se ha prohibido terminantemente la venta del café, sea en grano o en bebidas. Este producto, de gran consumo en Italia, ha sido reemplazado por el “surrogato”, producto “autárquico” y al que me referí en mi oficio N° 498/85, de 17 de mayo ppto. (El precio nominal del café es liras 37 el kilo).

Solo se permite la venta y consumo de carne cuatro días por semana. En los hoteles y restaurantes no se puede servir más de un plato de carne a una misma persona. El jamón y los fiambres, en general, han sido considerados para estos efectos como carne.

La venta de azúcar, cuyo precio es de liras 7,50 por kilo, se ha restringido considerablemente. Se expende racionada en paquetes de 100 gramos.

Se han dictado severas disposiciones contra los acaparadores o especuladores. Es obligatoria la declaración de víveres que tiene una persona cuando esta cantidad es superior al límite fijado por un Decreto.

La gran demanda de artículos de primera necesidad, para contar con una existencia familiar en caso de guerra, ha ocasionado la escasez de muchos de ellos. Algunos almacenes venden en forma restringida, ya sea para salvaguardar sus intereses o bien siguiendo instrucciones gubernativas reservadas.

Para disminuir el consumo de la celulosa, el Ministerio de la Cultura Popular ha dispuesto que los diarios cuenten solamente de cuatro páginas, ciertos periódicos de seis páginas y la mayor parte de las revistas deben reducir el número de sus páginas a la tercera parte.

Solo con permisos especiales del Ministerio *per gli Scambi e per le Valute*, muy restringidos por cierto, se permite la importación de gran parte de los artículos, con lo cual se evita la salida de “divisas”. Se ha prohibido la exportación de numerosos artículos italianos, materia de la que trata el consejero comercial de esta Embajada en su informe enviado a US. con mi oficio N° 872/174, de 8 del presente.

La princesa de Piamonte⁵⁴⁸ ha sido designada inspectora general de la Cruz Roja, que se ha comenzado a reorganizar con el concurso de las enfermeras de profesión y voluntarias.

Se ha prohibido el vuelo de aviones particulares. Las líneas aéreas comerciales deben volar únicamente por la ruta oficial trazada.

⁵⁴⁸ María José de Bélgica

En mi informe Confidencial N° 810/60, de 25 de agosto (página N° 2, párrafo 10), decía a US. que se había llamado a reconocer cuartel a las clases de 1902 y 1910, que iban a reemplazar a otras dos clases que estaban bajo las armas y que iban a ser licenciadas. Agregaba que sabía, en forma positiva, que esas dos clases no iban a ser licenciadas, lo que ahora me es grato confirmar a US. También, como lo anuncié en ese oficio, fueron llamadas las clases del 1903 y 1913. En total, Italia tiene bajo las armas a seis clases y sus cuadros de la Marina y Aviación casi completos.

Ahora han sido llamados todos los especialistas (electricistas, obreros constructores de puentes, choferes, mecánicos, etc.) de las clases de 1892 a 1919.

A cada uno de los soldados se le da como vestuario una sola pieza de vestir, que deben de lavar en la noche para usarla al día siguiente. En duplicado, solo se le da el paño de mano.

El llamado a las armas de 35 batallones de la Milicia Fascista ha traído serias complicaciones. Mientras el soldado de la milicia gana liras 12 al día, el soldado del ejército estaba ganando liras 0,40 diarias. Con este motivo, han habido hasta balazos entre los soldados de ambas partes, razón por la cual el gobierno acaba de dictar una disposición diciendo que, a contar del 15 del presente, todos los soldados y camisas negras (milicia) que se encuentran bajo las armas, ganarán una lira diaria. Para evitar nuevos choques entre el ejército y la milicia, se ha dispuesto también, aunque no se ha publicado nada al respecto, que las “camisas negras” reemplacen el color de su camisa por la del ejército (gris) y usen la estrella en lugar del fascio. En esta forma, hoy no hay diferencia en el uniforme de unos y otros.

Los conflictos han llegado también hasta la oficialidad, pues el ejército no ha querido reconocer los grados de los oficiales de la milicia y los ha aceptado con el grado primitivo que tenían como oficial de reserva.

Las misiones diplomáticas extranjeras han sido también afectadas con estas medidas. Aparte del uso discreto que hacemos de los automóviles, se nos ha manifestado, por medio de circulares muy corteses de la Cancillería, que debemos aprovisionarnos de bencina, café y azúcar directamente del extranjero. La bencina debemos pagarla en dólares americanos y, para dar tiempo a que lleguen los pedidos de café y azúcar, se nos ha racionado por los meses de septiembre y octubre a razón de 20 kilos de café y 60 kilos de azúcar por jefe de Misión y 7 kilos de café y 15 de azúcar por funcionario diplomático. Después del 10 de noviembre se suspenderá este racionamiento.

Estas son, a grandes rasgos, las “medidas precaucionales” tomadas por la Italia frente a los recientes acontecimientos europeos. En un otro informe me será grato dar cuenta a US. de las “medidas precaucionales” tomadas por la Embajada a mi cargo.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

La situación internacional. Actitud de Italia.

Confidencial N° 948/67.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 21 de septiembre de 1939.

Señor ministro:

Desde el 25 de agosto último, fecha de mi oficio Confidencial N° 810/60, no me había sido posible informar a US. sobre la situación internacional y la actitud de Italia en el actual conflicto, debido no tan solo a la supresión del servicio aereo a Sudamérica, sino también a la cantidad de asuntos extraordinarios que ha debido atender la Embajada con motivo de la guerra y la consecuencia que ella ha ocasionado a los compatriotas que se encuentran en este continente.

Me he limitado a poner en conocimiento de US., en la forma más lacónica posible, por tratarse de comunicaciones telegráficas, los hechos más importantes que se relacionan con la Italia. Así, en mi primer despacho (telegrama N° 18, de 1° del actual) di a conocer a US. la interesante declaración del Consejo de Gabinete, presidido por el Duce: "La Italia no tomará iniciativa alguna de carácter militar y las medidas tomadas tienen exclusivamente un carácter precaucional". En mi segundo comunicado, (telegrama N° 19, de 4 del presente) revelaba a US. otros hechos: la reanudación del servicio de navegación italiano; la tranquilidad del gobierno fascista ante el conflicto europeo; la forma verdaderamente imparcial como la prensa había comenzado a publicar las noticias y comunicados de guerra de los países beligerantes; el sentimiento que veía en el pueblo, de simpatías hacia las "Democracias" (sin demostración pública de ninguna naturaleza, por supuesto) y, finalmente, un hecho muy importante: por primera vez después de no sé cuántos años, las radios francesas podían escucharse perfectamente en toda Italia, sin perturbaciones ni inconvenientes.

La actitud de este país en el conflicto era esperada. Ya ni mi oficio Confidencial N° 454/27, de 2 de mayo ppdo., ponía en duda que Italia entrara a una guerra al lado de la Alemania contra la Polonia. El 23 del mismo mes de mayo, en mi informe Confidencial N° 521/34, decía a US. en forma más categórica que sabía de buena fuente que "en la visita que hizo al norte de Italia el ministro von Ribbentrop, había expresado al conde Ciano⁵⁴⁹ que Alemania estaba en situación de "ahogar" a la Polonia en 24 horas, a lo que el canciller italiano le habría contestado que ITALIA NO ACOMPAÑARÍA AL REICH EN ESTA AVENTURA". Posteriormente se ha dicho que el Rey y Emperador Vittorio Emanuele III⁵⁵⁰ concedió la alta Condecoración de la "Nunziata" al conde

⁵⁴⁹ Ver nota 132.

⁵⁵⁰ Ver nota 24.

Ciano, exclusivamente por su actitud firme y clara ante el canciller alemán, negándose a “acompañarlo en esa aventura”.

Finalmente, en mi último informe (Nº 810/60 de 25 de agosto ppdo.) decía a US., refiriéndome a la actitud de la prensa italiana, que “la frialdad e indiferencia como comentaba los hechos del conflicto, demostraba a las claras que ITALIA NO DESEABA PARTICIPAR EN UNA GUERRA”.

Son muchas las versiones que corren sobre la actitud de Italia que, no obstante de no haber declarado su neutralidad, en este momento es neutral de facto. Entre los factores que justificarían esta actitud, los más importantes podrían ser:

La esperanza de poder arreglar las reivindicaciones pacíficamente.

Italia no tiene línea Maginot ni línea Sigfrido en su frontera con Francia, por lo tanto, si este país entrara en guerra, la gran ofensiva de las “Democracias” vendría a concentrarse en dicho punto donde se encuentran sus ciudades más importantes e industriales.

La entrada de Italia a una guerra significaría la guerra en el Mediterráneo y, por consiguiente, una catástrofe general europea.

Su situación de neutral de facto no le impide comerciar con los beligerantes y enriquecerse mientras los otros países se desangran. Buenas sumas de “divisas” han entrado a la Italia con la reanudación de su tráfico marítimo, cuyos pasajes, sin competencia, han podido subirse en un 40%. Además, deben considerarse los problemas de orden interno y los complejos problemas que debe enfrentar un país después de una guerra, que Italia ahora no estaría en situación de enfrentar aun sin haber participado en una guerra.

Con más posibilidades que antes, Italia puede obtener que sus reivindicaciones sean consideradas por la Francia y la Inglaterra. A este último país ha enviado como embajador a uno de sus hombres mas preparados, el subsecretario de Relaciones Giuseppe Bastianini, conforme tuve el agrado de anunciarlo a US. en mi informe Confidencial Nº 930/65 de 19/9/39). Se dice con insistencia en los diversos círculos que Grandi ha estado en Londres de incógnito y que Laval ha venido a Roma en igual carácter. Grandi es para la Gran Bretaña el exponente italiano del “buen vecino” y goza de todas las simpatías de los ingleses, y Laval, por su parte, representa el elemento francés que desea que se restablezcan las buenas relaciones ítalo-francesas. Ya se rumorea en Roma que las “Democracias” han cedido a la Italia una buena cantidad de las acciones del Canal de Suez, con lo que se satisfaría una de las reivindicaciones italianas.

El 31 de agosto, con el comienzo de las operaciones, el Duce invitó a Francia, Inglaterra y Alemania a una Conferencia internacional para el 5 de septiembre, con el objeto de revisar las cláusulas del Tratado de Versalles. Francia e Inglaterra contestaron al día siguiente favorablemente. Hitler, sin negarse abiertamente a participar en la Conferencia, preguntó a Italia si esta Conferencia tenía algún carácter de ultimátum de parte de las “Democracias”, en cuyo caso se negaría a participar. Francia e Inglaterra, por mediación del Duce, dieron respuesta afirmativa a la pregunta de Hitler, con lo cual los esfuerzos proz desarrollados por el Duce quedaron en nada.

Esta negativa de Alemania de participar en una Conferencia auspiciada por el Duce ha tenido que herir a la Italia y distanciarla un tanto en sus relaciones con el Reich.

El Tratado ruso-alemán coloca al fascismo en una situación verdaderamente desconcertante. Por años se ha enseñado en las escuelas italianas que los alemanes, en la Gran Guerra, cortaban las manos a los niños italianos y los sometían a las más vivas crueldades. Posteriormente, se ha hablado por años contra el bolcheviquismo y comunismo, como la doctrina más despreciable y contra la cual combatía abiertamente el fascismo y el nazismo en cooperación. Resulta duro, ahora, aceptar abiertamente una unión con los dos países. Con el primero, Alemania, había ya una cierta resistencia de parte de aquellos que aún se acordaban de su tiempo de escuela, y con la U.R.S.S. la situación del fascio es mucho más complicada. El soldado italiano combatirá con muy poco agrado al lado del alemán y del ruso.

Estos son, en líneas generales, los principales puntos que atribuyo a la actitud de Italia en estos momentos. Hitler así debía haberlo comprendido cuando envió ese telegrama a Mussolini el 1º del presente, agradeciendo la ayuda diplomática y política de la Italia, y agregando que no tenía necesidad de las fuerzas militares italianas para enfrentar la guerra que iniciaba. Con este telegrama, la parte moral de ambos caudillos queda en salvo ante sus pueblos.

&&&&.&&&&

La prensa extranjera, especialmente la de los países que han declarado su neutralidad, ha preguntado cuál es la situación de Italia en estos momentos. Por varios días, los diarios fascistas no hicieron alusión a esta demanda, hasta que un editorial de Virginio Gayda aclaró la situación... “llevaba al conocimiento del mundo el estado de tranquilidad que reina en Italia; que la industria produce normalmente, no sufriendo el comercio la menor alteración, mientras las compañías de vapores reanudaban su interrumpido itinerario”, etc.

Mientras Alemania hace declaraciones de que la guerra es solo contra Polonia y que nada tiene en contra de Francia e Inglaterra, estos dos últimos países se preparan para una guerra de tres años, empleando, además, un nuevo sistema de guerra, “la guerra económica”. Han contestado a las declaraciones alemanas, que están cansados con el señor Hitler y su “espacio vital”.

El nuevo sistema de “guerra económica”, practicado científicamente, no deja de ser peligroso para los países “Totalitarios” que “viven al día” y no disponen de reservas de oro. Conjuntamente con esta, Inglaterra y Francia han iniciado la “guerra de las proclamas”, que por millones dejan caer sobre las tropas alemanas, hablándoles de las “promesas de su Führer”.

La radio, con noticias en todos los idiomas, coopera eficazmente a esta labor de desmoralización de las tropas alemanas y, lógicamente, Italia tiene que ver con temor el alcance de esa “guerra de proclamas y de radio”, ya que en muchos puntos está en la misma situación que Alemania.

Los diarios italianos continúan comentando la situación moderadamente. Íntegramente se publican los textos de los “comunicados de guerra” de los diversos países y rara vez se hacen comentarios que son, generalmente, tibios.

Como para levantar el espíritu a la población, en muchas calles se han reemplazado los focos antiaéreos de color azul por los ordinarios de alumbrado público. Hoy la prensa comenta favorablemente la resolución del Duce, que ha dispuesto el retiro de las tropas italianas de la frontera albanesa-griega, procediendo en igual forma, por su parte, el gobierno de Atenas (por otra parte, he sabido que Italia ha enviado tropas a su frontera con Alemania, el Brenne).

Estos son, señor ministro, los principales puntos que justifican la actitud de Italia en este conflicto europeo.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

La preparación militar y la actitud italiana.

Confidencial N° 952/68.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 25 de septiembre de 1939.

Señor ministro:

Insistentemente circula el rumor que el conde Ciano⁵⁵¹ habría manifestado al Führer, en el momento de firmarse el Pacto de Alianza y Amistad ítalo-germánico, que la Italia no estaría en situación de enfrentar una guerra hasta 1942, o sea, con posterioridad a la Exposición Internacional de Roma. Esta declaración habría quedado cristalizada en uno de los Protocolos secretos a que me referí en mi oficio Confidencial N° 521/34, de 23 de mayo de 1939.

Conversaciones sostenidas con personas generalmente bien informadas, me hacen suponer que ese rumor tiene mucho de verdad. Me han dicho, por ejemplo, que el arma aérea italiana no se encuentra en el pie de eficiencia que se supone, en vista de las pérdidas de aviones que ha sufrido en las dos guerras sostenidas (1935 a 1938). Además, la reserva de combustible de la calidad que se necesita para los aviones solo alcanzaría para atender las necesidades de dos meses de guerra, sin la posibilidad de obtener abastecimiento seguro.

La marina, no obstante de poseer elementos modernos y de primer orden, y una considerable flota de submarinos, ha sido construida en su mayor parte para la defensa del país y la guerra en el Mediterráneo. Los submarinos, en un buen porcentaje, han sido contruidos de pequeño tonelaje y no adecuados para largas navegaciones. Técnicamente, esto se justificaría por la imposibilidad de que la flota italiana pudiera salir del Mediterráneo, con Suez y Gibraltar en manos de otro país.

En cambio, el arma terrestre es poderosa en armamentos y motorización y una eficiente preparación. La frontera que tiene que defender es relativamente pequeña, ya que, por las razones que mas abajo indicaré, el ejército italiano se tendría que limitar a proteger las fronteras del reino, sin posibilidad de actuar en el Imperio y posesiones.

En Etiopía, por ejemplo, la frontera, que es de unos 3.000 kilómetros, es de difícil defensa, además de que el abastecimiento se vería interrumpido por la pasada del Canal de Suez. En el Imperio continúan las guerrillas y sería fácil para Inglaterra provocar una sublevación mediante ayuda de elementos a los etíopes, a través de las fronteras con Egipto y Kenia.

La Libia tiene una frontera con Algeria de unos 3.000 kilómetros y con Egipto de unos 1.400 km, aproximadamente. El suelo es árido y existe una gran escasez de agua.

⁵⁵¹ Ver nota 132.

Solo por la vía marítima, Italia podría abastecer a sus tropas de víveres y elementos bélicos.

Las Islas Dodecanesas están relativamente lejanas y demasiado cercas de la Turquía (ver mi oficio Conf. N° 689/53, de 15/7/39), con población blanca pero no de origen italiano. Aquí también el abastecimiento es difícil, sobre todo el de material bélico, que tendría que hacerse, con todos los peligros, por la vía marítima.

La Albania, la última conquista italiana cerca del reino (120 millas marinas) y con una frontera de casi 900 kilómetros con Yugoslavia y Grecia. De fácil aprovisionamiento pero de difícil situación interna, ya que los albaneses aún no aceptan al Rey de Italia⁵⁵². En la actualidad, la Italia tiene una guarnición de 150.000 soldados en Albania, más o menos, con lo cual el orden allí es perfecto. La población es de un millón.

Las posesiones italianas tienen más o menos una población de nueve millones, de la cual siete y medio es de raza negra, difícil de instruir militarmente y no preparada para una guerra. Dentro de esto, está también el problema de preparar militarmente a los etíopes y darles armas que podrían volverse contra los mismos italianos.

Así, podría decirse que Italia, en caso de una guerra, solo podría contar con sus propios soldados, de origen italiano, para la defensa del reino y las posibilidades de defensa de su Imperio y posesiones.

&&&&.&&&&

Se rumorea con insistencia que todas estas consideraciones las dio a conocer el mariscal Badoglio⁵⁵³, la mayor figura del ejército italiano, a Mussolini, en la fecha que se firmó el Pacto de Alianza con Alemania. Habría habido entre el Duce y el exponente de las fuerzas italianas un serio altercado, ya que el segundo se oponía a que Italia entrara a un compromiso tan serio al lado de los alemanes.

Y algo de verdad debe de haber en esto, ya que el Duce nombró al príncipe de Piamonte⁵⁵⁴ y al mariscal Graziani⁵⁵⁵ como jefes supremos de las fuerzas italianas, ignorando en absoluto a Badoglio, a quien le correspondía esa designación. Esto causó mucha sorpresa en el pueblo, por cuanto Badoglio goza de un merecido prestigio y fue el héroe de la guerra de Etiopía.

&&&&.&&&&

Dentro del plan de preparación que se había trazado la Italia para enfrentar cualquier eventualidad y cuyo desarrollo se calculaba hasta 1942, se contempla, también, la construcción de refugios para la población en caso de ataques aéreos. Por el momento, en Italia no existen estos refugios. Solo podría mencionarse uno en Torino, donde funciona la gran fábrica de automóviles (y aeroplanos en caso de guerra) Fiat. La construcción del

⁵⁵² Ver nota 24.

⁵⁵³ Ver nota 255.

⁵⁵⁴ Umberto de Saboya

⁵⁵⁵ Ver nota 265.

ferrocarril subterráneo, que estará listo para la Exposición Internacional de 1942, contemplaría en sus planos la transformación de las galerías subterráneas en refugios para la población civil.

Pero, por el momento, es indudable que la Italia no está preparada. Sé que se ha licenciado a un buen número de soldados de las clases llamadas como “medida precaucional” (ver mi oficio Conf. N° 900/63, de 11 del presente, página 4), en vista de que no había uniformes suficientes. Los que aún están en los regimientos solo poseen un ejemplar de cada prenda de vestir y uniforme.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Discurso y declaración del Duce.

Confidencial N° 959/69.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 27 de septiembre de 1939.

Señor ministro:

En mayo del presente año, conforme lo comunicué a US. en mi oficio Confidencial N° 521/34, de 23 del mismo mes, el Duce pronunció el siguiente final de un discurso:

“...Ya no hablaré más; en caso de necesidad, hablará el pueblo italiano”.

Con esta declaración, hecha en época tan oportuna, el Duce ha podido mantenerse silencioso y sin hacer declaraciones oficiales comprometentes ante la actual situación europea. Comentando esta declaración, decía a US, al final de mi oficio mencionado:

“...De esta declaración se desprende que Mussolini no excluye la posibilidad de una nueva complicación de la situación europea”.

Ahora, cuando la Italia ha tomado una situación de “neutralización”, que a nadie extraña, el Duce ha comenzado sus discursos, no ya públicos sino a jerarquías del Partido Nacional Fascista. El domingo pasado, en el Palazzo Venezia, expresó lo siguiente a la directiva del fascio de Bologna:

“El pueblo italiano sabe que no debe molestar al Piloto, especialmente cuando se encuentra enfrentando una borrascosa navegación, ni pedirle a cada instante noticias sobre la ruta.

Cuando yo aparezca al balcón y convoque a todo el pueblo italiano a escucharme, no será para prospectarle un examen de la situación, sino para anunciar —como lo hice el 2 de octubre de 1935 (declaración de guerra a la Abisinia) y el 9 de mayo de 1936 (creación del Imperio)— decisiones, digo DECISIONES, de importancia histórica.

Ahora no es el caso. Nuestra política fue establecida en la declaración del 1° de septiembre (ver mi oficio Conf. N° 948/67 que confirma telegrama N° 18) y no hay motivo para cambiarla. Ella responde a nuestros intereses nacionales, a nuestros acuerdos y pactos políticos y al deseo de todos los pueblos, comprendido el alemán, que es, por lo menos, de localizar el conflicto...

En una situación como la actual, llena de muchas incógnitas, una palabra de orden ha surgido espontáneamente entre las masas del auténtico pueblo italiano: prepararse militarmente para enfrentar cualquier eventualidad; apoyar toda posible tentativa de paz y trabajar, vigilantes, en silencio.

Este es el estilo del fascismo: este debe ser y es el estilo del pueblo italiano”.

Estas palabras han tenido la virtud de caer bien en todas partes. Sin comprometer en nada, toca el punto sensible de cada país.

Para Alemania, esa problemática aparición del Duce al balcón (estilo Romeo como dicen muchos italianos) para comunicar al pueblo DECISIONES de carácter e importancia históricos, ha significado la posibilidad de que Italia entre a la guerra contra las “Democracias”, y que el “Eje Roma-Berlín”, del cual no se habla más en Italia, se encuentra en todo su vigor.

Para Francia e Inglaterra, la confirmación de la declaración del Gran Consejo de Ministros, Consejo que es presidido por el Duce, las palabras de Mussolini ratifican de que “Italia no tomará iniciativa de carácter militar y que las medidas tomadas tienen carácter exclusivamente precaucional”.

Para el resto de la humanidad, la declaración de “apoyar toda tentativa de paz”.

Es así como los comentarios de prensa de todo el mundo alaban el discurso del Duce. Cada país ha interpretado sus palabras en la forma que más le conviene.

En las actuales circunstancias, una frase indiscreta de Mussolini podría arrastrar a su país a una guerra. En forma inteligente, él mismo, desde mayo, se impuso silencio.

Y en la misma forma inteligente continúa maniobrando para hacer surgir a su patria y robustecerla en su economía, para hacer de ella una potencia que igualará a las más preparadas, después de esta guerra que tendrá que debilitar a los países beligerantes.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Desarrollo del conflicto europeo.
La entrevista de von Ribbentrop con Molotof.
Comentarios italianos.

Confidencial N° 964/70.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 28 de septiembre de 1939.

Señor ministro:

La entrevista de los cancilleres alemán y ruso, von Ribbentrop⁵⁵⁶ y Molotof⁵⁵⁷, ha tenido como resultado los siguientes acuerdos:

El gobierno del Reich y el gobierno de la Unión Soviética establecen como frontera de sus intereses recíprocos, en el territorio del Estado Polaco, la línea que está marcada en el plano adjunto y que será ulteriormente descrita en un protocolo adicional.

La dos partes reconocen la frontera de recíprocos intereses establecida en el artículo 1º, un carácter definitivo y rechazarán cualquiera ingerencia de terceras potencias.

La organización del Reich tendrá efecto en el territorio situado al occidente de la línea establecida en el art. 1º, y la de la U.R.S.S. en el territorio situado al oriente de esa línea.

Los dos gobiernos de Berlín y Moscú consideran esa organización como una base segura para el ulterior desarrollo de las relaciones amistosas entre sus dos pueblos (?).

Dicho Tratado será ratificado y las ratificaciones serán cambiadas en Berlín cuanto antes. El Tratado entra en vigencia desde el momento de su firma.

Además de este Tratado, los gobiernos del Reich y de la U.R.S.S. han firmado la siguiente declaración:

“Después de que el gobierno del Reich y el gobierno de la Unión Soviética, mediante el Tratado firmado hoy, han solucionado en forma definitiva los problemas creados con motivo del desmembramiento del Estado polaco y, con esto, han creado en la Europa oriental una base segura para una paz duradera, los dos gobiernos expresan, en pleno acuerdo, la opinión que correspondería al interés de todos los pueblos, de que el actual estado de guerra existente entre la Alemania, por un parte, y la Inglaterra y la Francia por otra, tuviera fin.

Por lo tanto, los dos gobiernos efectuarán esfuerzos comunes, posiblemente con la cooperación de naciones amigas, para lograr cuanto antes dicho objeto.

⁵⁵⁶ Ver nota 438.

⁵⁵⁷ Ver nota 519.

Pero si estos esfuerzos de los gobiernos de Berlín y Moscú no tuvieran resultados, se establecerá entonces que Inglaterra y la Francia cargarán con las responsabilidades de la continuación de la guerra.

En caso de que la guerra continuara, los gobiernos de Berlín y Moscú se reservan de consultarse sobre las necesarias medidas que se deberán tomar”.

Este es un proyecto de ultimatum que Alemania con la U.R.S.S. lanzarán contra las “Democracias”, las que, después de las declaraciones hechas por Chamberlain⁵⁵⁸ y Daladier⁵⁵⁹, es casi seguro que lo rechazarán, especialmente debido a que Inglaterra y Francia, según esas declaraciones, no combaten contra el pueblo alemán sino contra el imperialismo hitleriano.

Podría decirse que la Italia preferiría la cesación de las hostilidades, anulando así la posibilidad de que la Rusia —contra la que tanto ha combatido en el campo doctrinario— desarrolle su influencia en lugares donde la Italia tiene intereses (península balcánica). Después de lo acaecido, Inglaterra y Francia tendrán que mostrarse más razonables en el pedido de “reivindicaciones italianas” (son múltiples las entrevistas del canciller Ciano con los embajadores de Gran Bretaña y Francia, especialmente en estos últimos días). Con seguridad, llegado el momento oportuno, el Duce intervendrá ante Londres y París para llegar a una paz de acuerdo con la Alemania.

Con este paso, Mussolini vendría, nuevamente, a ser el exponente de la paz de Europa. Gayda⁵⁶⁰, en uno de sus editoriales en el “Giornale d’Italia” escribe:

“La Polonia ya ha sido liquidada, nada excepcional se ha verificado en el frente occidental, entonces, ¿porqué continuar la guerra?”.

&&&&.&&&&

En lo más arriba expuesto se analiza la situación y lo que posiblemente sucederá con el ultimatum ruso-alemán, siempre, por supuesto, que las “Democracias” mantengan sus declaraciones. Podríamos analizar ahora la actitud de Italia si la guerra continúa.

Este país no tiene interés en destruir la potencia de Francia e Inglaterra para acrecentar la formidable máquina de guerra de Alemania y, menos todavía, de la U.R.S.S. La repartición de la Polonia ha creado dos problemas a la Italia: la concurrencia en mayor proporción de la Rusia en la península balcánica y el cierre del paso de Alemania para la Rumania por el territorio polaco que ahora ha quedado en poder de los rusos.

Si Italia entrara en guerra al lado de Alemania y de la U.R.S.S. (la actitud rusa aún no está bien definida), vendría a ser la potencia mas débil de las tres, con una pequeña frontera que defender, pero con una buena línea de fronteras en su Imperio, y posesiones que seguramente perdería en los primeros ataques de sus enemigos, sin que sus aliados pudieran prestarle ayuda alguna para defenderlos.

⁵⁵⁸ Ver nota 381.

⁵⁵⁹ Ver nota 457.

⁵⁶⁰ Ver nota 322.

Como US. puede apreciar, nada mejor puede hacer la Italia que permanecer neutral en este conflicto hasta que las circunstancias lo permitan o... hasta que se vea hacia qué lado va la suerte.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

La Italia frente a la situación europea.

Confidencial N° 1008/74.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 9 de octubre de 1939.

Señor ministro:

Accediendo a una invitación del gobierno del Reich, imprevistamente, el canciller italiano, conde Ciano⁵⁶¹, ha viajado a Berlín a fin de entrevistarse con el Führer y su colega von Ribbentrop⁵⁶².

Allá se puso en conocimiento del conde Ciano los “hechos consumados” de la Alemania, en el momento en que toda discusión era superflua. “Era lógico —como decía el órgano oficial de prensa alemán— que Alemania pusiera en conocimiento de su amiga Italia los pasos dados por el III Reich”.

Se ha guardado la más absoluta reserva de esta entrevista. En Italia no se ha hecho el menor comentario y solo se dice que Mussolini no ha querido tener el segundo puesto en la ofensiva de paz que piensa realizar Hitler en un próximo discurso.

Sin embargo, es significativo el hecho que la “amiga-Italia” permita que la Embajada de Polonia siga funcionando en Roma, como si nada hubiera pasado, y que la representación diplomática continúe —hasta hoy día— repartiendo un informativo oficial que comenta, en términos no muy favorables para Alemania, por supuesto, los acontecimientos en Varsovia.

Pero no solo esto ha hecho la “amiga Italia”. Testigos oculares me han referido que en la frontera Francia-Italia han visto un señalado movimiento de tropas que se alejan de la frontera común. Se dice que la Francia las está enviando para reforzar la línea Maginot, y la Italia al Brenner, frontera con Alemania.

Estas medidas, unidas a muchas otras, indican un entendimiento ítalo-franco-anglo. Prematuro es aún anunciar cuáles han sido las concesiones, pero sé de muy buena fuente que desde hace tres semanas los barcos italianos pasan por el Canal de Suez sin efectuar el pago anticipado en “divisas”, sino con la simple entrega de un vale. US. seguramente recuerde el discurso de Mussolini en marzo último (ver mi informe Confidencial N° 338/13, de 28 de dicho mes), con ocasión de la celebración del XX° Aniversario de la Fundación del Fascio de Combatientes. El Duce dijo en esa oportunidad (punto tercero de mi informe): “La nota italiana de 17 de diciembre de 1938 establece claramente los diferendos del Fascio frente a la Francia: problemas de carácter colonial; problemas que solo tienen un nombre: se llaman TÚNEZ, GIBUTI y CANAL DE SUEZ”.

⁵⁶¹ Ver nota 132.

⁵⁶² Ver nota 438.

Faltaría aún por conocer las concesiones que la Francia ha hecho a la Italia en Gibuti y Túnez, para poder decir que la diplomacia italiana ha obtenido el éxito en sus reivindicaciones.

&&&&.&&&&

En este momento, nadie podría precisar con exactitud el pensamiento de Mussolini y Ciano con respecto a la futura política italiana frente al conflicto europeo. Ni aún los ministros de Estado estarían, seguramente, en situación de dar una información precisa, lo que se ve por la división de las opiniones. Exponentes importantes de la política italiana, como son el mariscal Badoglio⁵⁶³ (héroe de Etiopía), el Mariscal Balbo⁵⁶⁴ y S.E. Grandi⁵⁶⁵, ministro de Justicia y ex embajador en Gran Bretaña, son abiertamente contrarios a toda colaboración de la Italia y Alemania, según se rumorea.

Me tocó ver, en una oportunidad, el texto de un informativo que iba a leerse en la radio italiana. La censura había borrado las palabras de “ejército soviético” poniendo “ejército ruso”. Se me dijo, en esa oportunidad, confidencialmente (mediados de septiembre), que al referirse a la U.R.S.S. la censura había dispuesto que se hablara de la Rusia y no de los Soviets. Pequeños detalles pero que, sin embargo, demuestran el estado de incertidumbre en que se encontraba Italia en esos instantes.

Por lo demás, la censura ha permitido en estos días la publicación, en el diario *Il Corriere Padano*, órgano del mariscal Balbo, de las siguientes palabras:

“Hemos nacido antibolcheviques y así queremos quedarnos. A los bolcheviques ni un gramo de estimación, ni una onza de simpatía. Ellos son para nosotros y serán unos trágicos bufones, mistificadores de profesión, modelos de tosca bestialidad, monstruos vivientes al servicio de la más loca e infame empresa de injurias, de crueldad y de degradación humana, que la historia universal recuerde”.

Este artículo ha sido reproducido “in extenso” en el diario del Vaticano *L'Osservatore Romano*, que diariamente se refiere en términos muy poco amistosos a Alemania, hablando indirectamente del Reich en sus ataques contra la U.R.S.S.

Esta campaña antibolcheviquista no tiene importancia en sí misma, puesto que el fascismo y el comunismo están en campos divididos por un profundo surco. El hecho importante es que hoy día la Italia juzga a la Rusia en forma tan áspera, en el momento en que Hitler ha elegido a la U.R.S.S. como un punto de apoyo. ¿Será esta campaña una amonestación a la política desarrollada por el Führer en estos últimos dos meses?

&&&&.&&&&

⁵⁶³ Ver nota 255.

⁵⁶⁴ Ver nota 270.

⁵⁶⁵ Ver nota 58.

Su excelencia Bocchini⁵⁶⁶, el jefe de la Policía italiana, ha convocado reservadamente, en estos últimos días, a los jefes provinciales de la O.V.R.A. (Intelligence Service italiano) para que lo informaran de la opinión existente en todo el país con respecto a la guerra europea. He sido informado de que todos los jefes provinciales, sin excepción, han afirmado que el pueblo no quiere saber nada de guerra al lado de la Alemania, que prefieren la neutralidad y, si no fuese posible conservarla, entonces que sus simpatías estaban por Francia e Inglaterra.

Este hecho tiene suma importancia, pues denota que el gobierno fascista se interesa por la opinión popular. Además, se dice que este Congreso de Jefes de la O.V.R.A. fue insinuado por el propio Duce, quien deseaba auscultar la opinión pública.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

⁵⁶⁶ Arturo Bocchini (1880-1940). Policía italiano. Originario de una familia terrateniente y aristocrática. Se graduó en leyes y luego se unió a la policía. Tras la toma del poder por Mussolini, fue nombrado prefecto de Brescia, de 1922 a 1923; de Boloña, desde 1923 a 1925, y de Génova, de 1925 a 1926. Este último año Mussolini lo nombró jefe de Policía, tras el consejo de Luigi Federzoni. Tenía bajo su mando la policía regular y la OVRA, la política secreta del Partido Fascista, pero los Carabinieri siguieron estando bajo el control del rey. También fue senador.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Los tres discursos de la semana (Hitler-Daladier-Chamberlain).

Confidencial N° 1031/75.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 13 de octubre de 1939.

Señor ministro:

En el curso de la semana hemos tenido tres discursos políticos de importancia internacional: el de Hitler, el de Daladier y el de Chamberlain. Haremos una síntesis de estos tres discursos, con algunos comentarios de la prensa de diversos países:

HITLER dice y pide:

La Polonia de Versalles se ha terminado. Las fronteras alemana-soviética están definidas. Podría surgir un “Estado-tampón polaco” en la parte asignada a Alemania. La instauración de un Estado polaco no dependería ni de los polacos ni de terceras potencias, sino exclusivamente de Alemania. Así, pues, nada de Conferencias para resolver los problemas polacos.

Estados limítrofes. La Alemania reafirma la inviolabilidad de las fronteras de todos los países vecinos, neutrales o no.

Protectorado. En el discurso de Hitler, no se hace mención acerca del proyecto eventual de una posible transformación de los Protectorados alemanes de Bohemia y Moravia.

Europa danubiana y balcánica. Pide la solución de los problemas de las nacionalidades, los cuales, además de a la Europa Central, “interesan a casi todos los Estados meridionales y suborientales de la Europa”.

Minorías. El asunto de las minorías sería solucionado con un “traslado de grupos nacionales, de manera que resulten líneas de demarcación mejores que las de hoy”. Para el problema hebreo, se podrían hacer “tentativas” de solución.

Colonias. Insiste en la devolución de las Colonias.

Libertad de comercio. Estima que, para restablecer la colaboración entre los pueblos, podría irse al abandono de la economía autárquica y de la lucha entre las monedas.

Reducción de los armamentos y humanización de la guerra. Una vez reguladas las divergencias europeas y coloniales, podría ser posible estudiar la manera de reducir los armamentos y humanizar los procedimientos bélicos.

DALADIER⁵⁶⁷ responde, limitándose a exponer como argumento principal que la Francia no piensa discutir con el Reich. Con respecto al primer punto de Hitler, el

⁵⁶⁷ Ver nota 457.

ministro francés ha contestado que si la Polonia no interesaba a los franceses y a los ingleses, interesaba a los propios polacos, a los cuales la Alemania no tenía derecho alguno de atacar.

Los puntos 3), 4), 5) y 6) tienen la siguiente respuesta francesa:

Francia e Inglaterra combaten por liberar completamente a la Europa del dominio de las fuerzas. Las promesas contenidas en el discurso de Hitler no pueden ser más aceptadas. Iguales garantías han sido ofrecidas antes y no fueron cumplidas. La Francia está resuelta a combatir y, por lo tanto, continuará luchando hasta obtener la victoria de su justa causa.

El jefe del gobierno francés confirma, luego, la absoluta paridad de opiniones franco-británicas.

El punto 7) no fue tocado por Daladier en su discurso. Supongo que la razón ha sido la siguiente: antes de la guerra, la Francia tenía un régimen de economía libre y no existían restricciones monetarias. La Alemania, por otra parte, vivía en un régimen de economía controlada, con estrecha disciplina en su moneda, impuesta por Hitler mismo para responder al levantamiento de la formidable máquina guerrera que tiene en su poder. En consecuencia, no hay razón para una respuesta determinada.

El punto 8) se refiere a la reducción de armamentos y a la humanización de la guerra. Creo que el Premier estimó inútil extenderse sobre este capítulo, ya que todo el mundo sabe que ambos argumentos son de exclusivo origen germano.

CHAMBERLAIN⁵⁶⁸, por su parte, contesta al Führer:

“Deseo resumir la actitud del gobierno británico en la forma siguiente: Hitler, hasta ahora, ha rechazado todas las sugerencias de una solución pacífica hasta que no ha liquidado completamente a la Polonia, así como antes lo hizo con Checoslovaquia. No pueden ser aceptables unas condiciones de paz que deben comenzar con un perdón previo de la agresión”.

Las propuestas contenidas en el discurso del canciller alemán son vagas e inciertas, no llevan indicación alguna de reparar los abusos cometidos a la Checoslovaquia y a la Polonia, pero aun si las propuestas de Hitler fueran más precisamente definidas y contuviesen indicaciones en el sentido de una reparación de tales abusos, también en este caso sería necesario pedir, como el gobierno alemán piensa, prácticamente, convencer al mundo de que esas agresiones cesarán y que esas promesas serán mantenidas.

La experiencia pasada demuestra la nula confianza que pueden inspirar las promesas del actual gobierno alemán; por consiguiente, se necesitan hechos y no palabras antes de justificar una decisión de parte de la Gran Bretaña y de nuestra valiente y fiel aliada, la Francia.

Solo cuando la confianza se restablezca en el mundo será posible encontrar —como nosotros deseamos hacerlo con la ayuda de todos los que demuestren buena voluntad— la solución de aquellos problemas que turban la humanidad obstaculizando el desarme, retardando la actividad del comercio e impidiendo la mejoría del bienestar

⁵⁶⁸ Ver nota 381.

de los pueblos. Existe, pues, una condición preliminar que hay que satisfacer y solo el gobierno alemán puede hacerlo.

La cuestión es bien clara. El gobierno alemán debe de dar una prueba convincente de la sinceridad de sus propósitos de paz, con actos concretos y con garantías eficaces que signifiquen la intención de mantener sus compromisos, o bien nosotros tendremos que perseverar hasta el final. Es el gobierno alemán el que debe hacer su elección”.

&&&&.&&&&

Los tres discursos han sido publicados *in extenso* en todos los diarios italianos y las radios los han transmitido debidamente traducidos.

El comentario particular ha sido favorable al punto de vista aliado. La prensa ha guardado un discreto y prudente silencio que viene a beneficiar la tesis formulada por Londres-París.

El *Giornale d'Italia* escribe: “Las declaraciones de Chamberlain contienen un punto que puede dar altísima satisfacción a las masas de izquierda y, a la vez, aprobación de los neutrales. Es aquel en que Chamberlain habla de una esperanza en un mundo mejor, en un nuevo sistema de relaciones internacionales como meta verdadera y última”.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.

Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

La extensión de la U.R.S.S. y sus consecuencias para los Totalitarios.

Confidencial N° 1048/76.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 19 de octubre de 1939.

Señor ministro:

Dentro de la enorme confusión que existe en Europa en estos momentos, resulta solo una cosa cierta: la actitud de la U.R.S.S., que hace su negocio pasando de un campo a otro en los momentos mas críticos y alborotando toda previsión diplomática.

El acuerdo ruso-alemán comenzó con un acuerdo comercial. Ahora, en estos días, la U.R.S.S. ha firmado un nuevo acuerdo comercial con la Gran Bretaña. Es significativo el secreto que se mantuvo durante el curso de las negociaciones que se desarrollaron en Moscú, en los momentos en que von Ribbentrop se hallaba en estrecho coloquio con Stalin.

&&&&.&&&&

El único país europeo que hubiera podido enfrentarse con la U.R.S.S. era Alemania. Ahora, la Rusia, con la ocupación de la mitad del territorio polaco y el establecimiento de centros militares en los países bálticos, ha alejado ampliamente el peligro alemán. Aparte de esto, ha lanzado al Reich en una guerra contra las "Democracias", de resultados problemáticos, y en la que Alemania debe desempeñarse por entero, empleando toda su maquinaria guerrera creada con tantos sacrificios económicos.

En la Europa actual, en la que podría decirse que son los gobiernos y no los soldados los que quieren la guerra, se presenta un fértil campo para el desarrollo de las ideas de Moscú, a la que, como medio de guerra, cooperan eficazmente los países beligerantes, distribuyendo proclamas contrarias a los gobiernos, sobre las tropas enemigas. No me sorprendería que los Soviets hayan elegido a la Alemania como primer objetivo, llegado el momento oportuno, para efectuar la propaganda de sus ideas.

La Italia no puede mirar con indiferencia esta actitud de la Rusia. La U.R.S.S. es ahora fronteriza con los Balcanes, donde Mussolini tiene vitales intereses económicos y estratégicos, especialmente ahora que el Pacto Anticomintern ha tenido que ser enterrado por el cambio de frente de Hitler, quien antes representaba el obstáculo más grande para los Soviets.

&&&&.&&&&

A raíz de una amistosa intervención mediadora de la Yugoslavia, Rumania y Hungría han acordado reducir sus efectivos militares en las respectivas fronteras. Este hecho se interpreta como el signo de un posible entendimiento frente al nuevo peligro soviético que amenaza la Europa danubiana, dejando la discusión del problema de las minorías húngaras en Transilvania rumana para otra ocasión.

Las mismas gestiones realiza Yugoslavia con Bulgaria y Rumania para un arreglo posterior del foco Dobrugia, que constituye el peligro de guerra entre estos dos países.

Es así como los países balcánicos olvidan sus viejas rencillas para unirse estrechamente ante el peligro soviético que ha aparecido en su horizonte.

Italia, para no permanecer aislada, ha entrado por las vías diplomáticas a actuar fuertemente ante las cancillerías balcánicas, como veremos mas adelante.

&&&&&&&&&&

Y ahora pasamos a la situación de Finlandia. Cuatro millones de habitantes frente a 170 millones de rusos que tratan de imponer sus *ukas* a Helsingfors, o sea un nuevo protectorado militar en territorio estratégicamente más importante que los Estados bálticos. Los rusos han concentrado 30 divisiones a pocos kilómetros de la frontera con Finlandia y los finlandeses, muy inferiores en número, han decidido obstaculizar todo paso militar de Stalin. Un delegado del gobierno de Finlandia se encuentra en Moscú tratando de resolver pacíficamente los problemas creados, pero decidido a no sacrificar la independencia de su país.

El Rey Gustavo⁵⁶⁹ de Suecia ha invitado a los soberanos de Dinamarca⁵⁷⁰ y de Noruega⁵⁷¹, y al presidente de Finlandia⁵⁷², a una reunión que se ha celebrado el día 18,

⁵⁶⁹ Rey Gustav V (1858-1950). Rey de Suecia. Asumió el trono en 1907. En 1905, como príncipe heredero, había promovido la disolución de la unión entre Noruega y Suecia. De inclinación conservadora, era celoso respecto de mantener su autoridad personal. Durante la Primera Guerra Mundial sostuvo la neutralidad en conjunto con los reyes de Noruega y Dinamarca. Durante la Segunda Guerra Mundial nuevamente debió sostener la neutralidad del país y fue el símbolo de la unión nacional.

⁵⁷⁰ Rey Haakon VII (1872-1957). Rey de Noruega. Debió lidiar, al inicio de su reinado, con la separación de la unión de Noruega y Suecia, y fue el candidato favorito del Parlamento, gozando de la simpatía popular. Ante la invasión alemana, demostró resistencia, negándose a aceptar las condiciones de los alemanes, ni permitir a Vidkun Quisling, líder del partido nazi noruego, formar gobierno. Los alemanes intentaron atacar el palacio donde estaba el rey y su corte, debiendo huir a Tromso, desde donde fue evacuado a Gran Bretaña por fuerzas navales británicas. Continuó liderando la resistencia desde Gran Bretaña y, a su regreso, fue recibido con júbilo.

⁵⁷¹ Rey Christian X (1870-1947). Rey de Dinamarca. Asumió el trono en 1923 tras la muerte del rey Frederick VIII. En 1920 debió lidiar con el asunto de la reincorporación de Schleswig a Dinamarca, tras haberla perdido en 1864 frente a Prusia. Al no estar de acuerdo el primer ministro con la inclusión de Flensburg en la negociación, el rey despidió al gabinete y nombró uno de carácter conservador. Ante el clima revolucionario y la amenaza de que la monarquía cayera, retiró a su gabinete y puso uno de compromiso. Luego de la crisis, su rol se redujo al de ser jefe de Estado. Frente a la invasión alemana, y consciente de la difícil situación militar y geográfica de su país, el rey y el gobierno danés capitularon en 1940 a cambio de retener independencia política en asuntos internos. A diferencia de su hermano y otros monarcas europeos, no se fue al exilio. Se convirtió en símbolo de la causa nacional, si bien declaraba ánimo de cooperación, manifestaba una resistencia mental a la ocupación, que le reconocían sus súbditos.

⁵⁷² Kyösti Kallio (1873-1940). Presidente de Finlandia. Se inició en la vida política en la Dieta de Finlandia, como miembro de la Unión Agraria. Luego de la Independencia y la guerra civil finesa, debió esconderse en

o sea ayer. A esta reunión, que se celebra en Estocolmo, concurren también los ministros de Relaciones Exteriores de los respectivos países.

Hasta este momento no se han recibido noticias de los acuerdos tomados en la reunión. Los soberanos han hablado por radio diciendo que “desean ardientemente la paz”. Hoy a las 11 de la mañana han tenido una reunión, pero no se ha publicado aún ningún comunicado oficial. Todos los países de nuestro continente han enviado un mensaje augural, manifestando el interés con que siguen el curso de la reunión y expresando los principios de neutralidad y de orden bajo la protección del derecho que las naciones concurrentes a la Conferencia de Estocolmo han sostenido constantemente y observado en el curso de su vida.

A partir de la firma del tratado de no agresión ruso-alemán, día a día tenemos sorpresas y me parece que estas aún continuarán. Los sucesivos acuerdos de repartición de la Polonia y la acción de la U.R.S.S. en los países bálticos, sin causar la menor reacción de la Alemania, me hacen suponer interrogativos no del todo tranquilizadores. ¿Qué cosa, en compensación, se habrá asegurado el Reich para contrapesar las ganancias de la U.R.S.S.?

&&&&.&&&&

Las negociaciones ruso-turcas no han tenido éxito debido a que el gobierno de Moscú ha avanzado nuevas propuestas a las ya acordadas con el ministro de Relaciones Exteriores de Ankara⁵⁷³. Turquía no ha querido aceptar estas nuevas propuestas, prefiriendo permanecer fiel a las “Democracias”, firmando el pacto hoy día con Francia e Inglaterra. Como resultado, el embajador von Papen ha dejado hoy Ankara para regresar a Berlín, por “asuntos de carácter personal”.

Alemania esperaba que las conversaciones Molotov⁵⁷⁴-Seragioglu tuvieran éxito, ya que la Turquía es el país de mayor peso e importancia en los Balcanes y que tiene una cierta influencia sobre Rumania. El Pacto anglo-franco-turco trata, justamente, de las garantías a favor de Rumania y de Grecia, y el Reich esperaba, con la firma de un pacto ruso-turco, debilitar las garantías dadas por Francia e Inglaterra.

&&&&.&&&&

Helsinki, al ser miembro de los blancos. Cuando los alemanes derrotaron a los rojos, formó gobierno en Helsinki, al que debió renunciar por la presión de los monarquistas. Fue primer ministro en cuatro oportunidades, entre 1922 y 1937, y en 1937 se transformó en presidente de Finlandia. Debó hacer frente a la guerra iniciada por la Unión Soviética y se oponía a la idea de ceder territorio a los soviéticos, pero fue forzado a firmar el Tratado de Paz de Moscú, en 1940.

⁵⁷³ Sürkü Saracoglu (1887-1953). Diplomático y político turco. Inició su carrera en la política en la Gran Asamblea Nacional en 1923, y su carrera diplomática como delegado de Turquía en las negociaciones de intercambio de población greco-turca, en 1926, y en París en 1933, respecto de los pagos de la deuda otomana. Como político se desempeñó como ministro de Educación, de Finanzas, de Justicia y de Relaciones Exteriores (1938-1939), en dos oportunidades, y primer ministro entre 1942 a 1946. Como canciller, buscó negociar neutralidad con la Unión Soviética ante el estallido de un conflicto en Europa.

⁵⁷⁴ Ver nota 519.

Y finalmente llegamos a la Italia y su actuación en esta enredada política europea que día a día se va complicando más.

Como he tenido el honor de hacerlo presente a US. en mis informes anteriores, este país no ha visto con buenos ojos la nueva frontera de la Rusia con Hungría y la ocupación de la mitad de la Polonia por la U.R.S.S.

En mi informe N° 521/34, de 23 de mayo del presente año, al poner en conocimiento de US. el Pacto de Amistad y Alianza entre Italia y Alemania, decía a US. en la página N° 3 de mi informe:

“Es indudable que junto (que tiene fecha de ayer) deben haberse firmado Protocolos secretos, pues no me explico de otra manera la aceptación de Italia a una unión militar tan estrecha, cuando Alemania tiene todavía sobre la mesa tantos ‘Sudetes’ y ‘espacios vitales’ que solucionar”.

Posteriormente, en mi oficio Confidencial N° 952/68, de 25 de septiembre último, volvía a referirme a esos pactos secretos, diciendo a US. que corría insistentemente el rumor de que Italia había manifestado a Alemania que no la acompañaría en una guerra hasta después de 1942.

Ahora he sabido, de fuente óptima que Italia no ha entrado en guerra al lado de la Alemania apoyándose sobre una cláusula secreta, que establece que ninguna de las dos Partes Contratantes (Alemania e Italia) deberá prestarse ayuda en caso de un conflicto durante los tres primeros años de la firma del acuerdo, quedando, en esta forma, desligadas las Partes del compromiso en caso de que una atacara a un tercer país o fuese atacado por este tercer país.

Ya que la Alemania, hasta cierto punto, ha traicionado los intereses de la Italia con el pacto con la U.R.S.S., que ha debido pagar caro, Mussolini, en estos días, está organizando su política sobre nuevas y sólidas bases. En efecto, la diplomacia en los Estados balcánicos es intensísima, parece que destinada a crear un block balcánico bajo la figura del Duce, ya que la Italia, después de la anexión de la Albania, ha pasado a ser, también, Estado balcánico.

No sería de extrañar una próxima reunión, que posiblemente sería en Roma, de todos los jefes de Estado o representantes de los países balcánicos, para discutir las bases de este block y para la definición de los intereses comunes.

Como US. puede ver, la situación europea se presenta complicada en extremo. Difícil es hacer algún pronóstico, como difícil se presenta al panorama.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

El atentado contra Hitler y la “Mística Totalitaria”.

Confidencial N° 1116/81.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 10 de noviembre de 1939.

Señor ministro:

Sendos telegramas oficiales de felicitación han enviado a Hitler el Rey y Emperador de Italia y Mussolini, con motivo del atentado dinamitero de que fue objeto el Führer durante su visita a Múnich. Los diarios critican áspera y duramente este atentado como para evitar que “haga escuela”... la opinión pública está dividida, pues algunos hablan de buena suerte y otros de mala suerte...

Mientras en Alemania se atribuye al Intelligence Service inglés la iniciativa de este atentado, se rumorea a *sotto voce* que el fue ideado y realizado por las mismas autoridades nacionalsocialistas, con el objeto de despertar la indignación del pueblo y de los países neutrales y atraer las simpatías de todos por Hitler. La coincidencia de que el Führer se retirara media hora antes de explotar la bomba, anticipando su viaje de regreso, hace pensar que esta última hipótesis pueda tener algún viso de realidad.

Hitler aparece ahora ante su pueblo como un protegido de los dioses, aumentando, por consecuencia lógica, la confianza que los alemanes tienen depositada en él.

En el libro de Maurice Bedel, *Monsieur Hitler*, he encontrado la siguiente letra de uno de los cantos que las tropas alemanas cantan a Hitler:

“Te agradecemos, Führer, por lo que hemos visto en ti
Míranos como tu obra
El latido de tu corazón palpita en nuestros corazones
y tu amor resplandece en nuestra vida
Míranos: ¡Somos tu Alemania!”.

La letra de este canto podría aplicarse perfectamente a cualquier canto religioso.

&&&&.&&&&

En diversas ciudades de Italia se han creado últimamente unos institutos o centros de “Mística Fascista”, que editan publicaciones con este mismo nombre. No es de extrañar, por lo tanto, el siguiente párrafo que he encontrado en un libro para niños:

“La noche del 22 al 23 de marzo de 1919, una nueva estrella, purísima, brilló en el cielo e indicó que el Predestinado de Dios a salvar la Patria, la Religión y el mundo del comunismo y bolcheviquismo, esperaba en Milán, a los italianos de buena voluntad.

Y de todos los ángulos de Italia, se pusieron a su lado aquellos hombres en cuyo corazón ardía la misma llama que inflamaba el corazón del Salvador y se reunieron en una sala de la Plaza del Santo Sepulcro”, etc.

En las escuelas italianas, antes de comenzar la lección, se reza una oración por el Duce.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

“El cambio de guardia”.

Confidencial N° 1119/82.

Raúl Infante Biggs a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 11 de noviembre de 1939.

Señor ministro:

La prensa de todos los países se ha interesado por el “CAMBIO DE GUARDIA” habido en Italia hace algunos días. Cambio de personas en todos los campos de la política, en el seno del gabinete, en el Partido Nacional Fascista, en la Marina, Ejército, etc.

Diferentes han sido las opiniones extranjeras sobre este cambio. La prensa italiana ha publicado largos artículos sobre el particular, informando que este es un hecho lógico en perfecto acuerdo con la política fascista, o sea, la renovación de hombres de gobierno para obtener mayor vitalidad en la vida política de la nación y dar oportunidad a nuevos elementos y nuevas ideas.

Gran parte de lo que dicen los diarios italianos es verdad. Muchas veces se han efectuado estos “cambios de guardia” en este país, pero nunca había habido un cambio tan radical que no solo ha alcanzado al Partido Fascista, sino también a altos jefes de las Fuerzas Armadas y, todavía, contemporáneamente.

Casi todos los “cambiados”, muchos de los cuales han sido designados senadores del reino (el cementerio de los “ex”), son hombres de valor, fieles al Duce y fervientes fascistas. Hombres que han probado su temperamento y dedicación en estos últimos años de difícil navegación de la Italia, pero, según se dice, las causas oficiales se ven íntimamente entrelazadas con las intrigas internas.

En este campo de las intrigas, Mussolini está por encima y no le alcanzan. Nadie discute su autoridad. Pero alrededor de él se forman “grupos” partidaristas capitaneados por personas que gozan del favor mussoliniano. Así, Ciano⁵⁷⁵ tiene su partido y sus fieles, Grandi⁵⁷⁶ el suyo, lo mismo que Badoglio⁵⁷⁷. Balbo⁵⁷⁸, aunque distante del Palacio Venecia, dirige desde la Libia un diario y, según se dice, es diariamente informado por sus partidarios de todo lo que ocurre en la capital.

El ex ministro Alfieri⁵⁷⁹, en unión con el ex secretario del Partido Fascista Starace⁵⁸⁰, desde hace meses hacían una guerra sorda al canciller Ciano. Este último ha vencido y sus contrarios han debido renunciar a esos cargos de confianza por otros que,

⁵⁷⁵ Ver nota 132.

⁵⁷⁶ Ver nota 58.

⁵⁷⁷ Ver nota 255.

⁵⁷⁸ Ver nota 270.

⁵⁷⁹ Ver nota 339.

⁵⁸⁰ Ver nota 388.

aunque importantes, son inferiores en representación. Hace cuestión de unos dos meses, la ofensiva Alfieri-Starace contra Ciano se había solucionado, según se dice, en un almuerzo de reconciliación, pero después volvieron a sus antiguos rencores con el resultado de la victoria del canciller.

Mussolini, aunque impuesta de estos conflictos entre sus colaboradores más allegados, no intervenía en lo mas mínimo. Ellos luchaban por obtener su favor, lo que no podía menos de ser grato para el Duce, pero ahora él debe pensar en el futuro y en su testamento político. Todos los recién nombrados son partidarios y amigos de Ciano. El nuevo secretario del Partido Fascista, por ejemplo, Mutti⁵⁸¹, hizo toda la guerra de Etiopía volando en la “Disperata”, la escuadrilla aérea que comandaba Ciano.

Otro aspecto curioso de este cambio. Muchos de los “renunciados” eran conocidos por su gran simpatía hacia Alemania. Eran los germanófilos del régimen. Es ya sabido que las relaciones de Hitler y von Ribbentrop⁵⁸² con el canciller Ciano, desde el último viaje de este a Berlín, son pésimas. En esa reunión, que fue sumamente acalorada, se rumorea que el Führer llegó a tener expresiones contra Italia, tales como las de “asesinos, traidores, piensan repetir su hazaña de 1914”, cuando el canciller Ciano le informó que Italia no entraría a la guerra contra la Polonia. En mi infome Confidencial N° 521/34, de 23 de mayo de este año, tuve el honor de manifestar a US. que este país no acompañaría al Reich en un ataque contra la Polonia (página 3, tercer párrafo).

Es indudable que aún continuarán las divisiones entre los allegados al Duce, a pesar de esta “limpia” que se ha hecho, pero a Ciano se le ha colocado un poco por encima de estas intrigas, como un segundo Duce. Ciano es el yerno de Mussolini y bajo su dirección y los consejos de su inteligentísima mujer, Edda Mussolini (autora del Eje Roma-Berlín), puede llegar a ser un sucesor del Duce, por lo menos en su testamento político.

Otro gran paso hacia adelante que ha dado Ciano es su estrecha amistad con el Rey y con la nobleza italiana, que lo consideran su personero ante el gobierno fascista. Se dice que en esa acalorada reunión de Berlín entre Hitler y Ciano, el canciller de Italia había manifestado que su país no entraría a la guerra, porque Vittorio Emanuele III⁵⁸³ no quería, a lo que el Führer le había contestado brutalmente “entonces, ¿por qué no lo echan?”. Ciano habría contestado enérgicamente manteniendo su punto de vista y fidelidad al Rey. Vittorio Emanuele había ya distinguido a Ciano con la altísima condecoración de la “Nunciata” justamente por sus declaraciones y su actitud de paz.

Para el 15 de este mes está anunciada una gran concentración de estudiantes universitarios en el Palacio de Venecia. Se ha insistido a todos los fascistas de asistir con estandartes. La concurrencia es obligatoria, según se expresa en la invitación-citación

⁵⁸¹ Ettore Muti (1902-1943). Político italiano. Participó en la Primera Guerra Mundial, destacándose en la punta de lanza Arditi, lo que le valió condecoraciones. Participó en la ocupación de Fiume (Rijeka), junto a Gabriele D'Annunzio. Luego participó en la guerra contra Etiopía y la guerra civil española, donde fue copiloto de Galeazzo Ciano. También perdió una mano y un ojo en España. En 1939 se transformó en el secretario del Partido Nacional Fascista hasta 1941, siendo reemplazado por sus limitadas habilidades administrativas. Fue asesinado cuando se le intentó arrestar por las fuerzas del gobierno de Pietro Badoglio.

⁵⁸² Ver nota 438.

⁵⁸³ Ver nota 24.

que se ha distribuido. Se dice que esta obligatoriedad de asistencia es para demostrar al mundo que el “Cambio de Guardia” ha sido aceptado con júbilo por los italianos. Será esta una de las reuniones de mayor importancia numérica, ya que se calcula una concurrencia de unas cuantas decenas de miles. Está anunciado un discurso del Duce.

En mi informe N° 959/69, de 27/9/39, comenté el último discurso pronunciado por Mussolini desde el balcón del Palacio de Venecia. Dijo el Duce en esa oportunidad: “Cuando yo aparezca al balcón y convoque a todo el pueblo italiano a escucharme, no será para prospectarle un examen de la situación, sino para anunciar decisiones, digo DECISIONES de importancia histórica”.

Después de esta última declaración del Duce, existe en el público una gran curiosidad para escucharlo, pues se cree que podrá tomarse una “decisión histórica”. Sin embargo, estimo que la reunión no tendrá otra importancia que la de demostrar al mundo que todos los italianos marchan al lado de su Duce y que, con su concurrencia y ovación, aprueban este “cambio de guardia”.

Dios guarde a US.

Raúl Infante Biggs.
Encargado de Negocios a.i.

AMRE, F. Histórico, v. 1706

Plan ruso acordado en la reunión del 19 de agosto de 1939 del "Politburó" secreto.

Confidencial N° 1243/90.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 7 de diciembre de 1939.

Señor ministro:

Tres meses después de haber estallado la guerra en Europa, deseo dar a conocer a US. el plan ruso, acordado en la reunión del 19 de agosto de 1939 del "Politburó" secreto, que puso en movimiento la máquina guerrera alemana y que tenía por objeto hacer de la U.R.S.S. la única vencedora en el conflicto.

Antes del 19 de agosto último, Stalin estimaba que, si Rusia permanecía neutral, Alemania habría tenido graves dificultades para obtener la victoria sobre la coalición franco-inglesa. Durante las hostilidades, el "Comintern" se encargaría de la "sovietización" de Inglaterra y Francia, o por lo menos de este último país. Por su parte, Alemania se encontraría, al final de las operaciones, demasiado agotada y ocupada con los nuevos territorios conquistados para que pudiera molestar a Rusia durante un largo periodo de tiempo.

El problema por resolver durante la sesión del "Politburó" del 19 de agosto era la paz o la guerra. Stalin sabía que la decisión estaba en sus manos; si Rusia se unía a Inglaterra y Francia, Alemania se vería obligada a negociar un *modus vivendi* con las potencias del oeste. Por otra parte, si Rusia aceptaba las propuestas de Alemania, este país atacaría seguramente a Polonia, asegurando así la intervención franco-inglesa. En tales circunstancias, Rusia tendría mayores posibilidades de permanecer ajena al conflicto, esperando el momento oportuno para realizar su plan de "sovietización".

Fue decidida la aceptación de las propuestas alemanas. Mitad de Polonia para Rusia, sin perder un solo hombre, donde la "sovietización" podría hacerse inmediatamente; libertad de acción en los tres países bálticos y en Besaravia; zonas de influencia en Rumania, Bulgaria y Hungría.

Stalin pensaba ayudar económicamente a Alemania, pero sin dañar sus propios intereses vitales y, lo que es más importante, no permitir a esa nación una victoria demasiado fácil. El plan ruso preveía una guerra más bien de larga duración.

Desde hace tres meses la guerra sigue su curso, sin que haya habido acciones terrestres de importancia, pero sí una campaña marítima intensa que no ha logrado poner en peligro la posición de Inglaterra.

Las pérdidas de la marina británica, según declaraciones hechas por el señor Churchill en la Cámara de los Comunes, alcanzan a 340.000 toneladas, contra 260.000 capturadas al enemigo o transferidas bajo la bandera inglesa, y los aliados han secuestrado 755.000 toneladas de mercaderías destinadas a Alemania.

Durante este tiempo, Francia e Inglaterra han tenido tiempo para prepararse suficientemente ante los acontecimientos que puedan producirse; Italia ha mantenido su neutralidad, si bien desarrollando actividad diplomática intensísima con el objeto de alcanzar un bloqueo balcánico contra Rusia, y los Estados Unidos de Norteamérica abandonaron el embargo en las condiciones conocidas.

La guerra económica se hace cada día más severa y Alemania, por vía marítima, se ve imposibilitada de importar y exportar.

Los ingleses han encontrado el procedimiento adecuado para anular el formidable descubrimiento alemán de las minas magnéticas y, según se afirma, lo habrían ya puesto en práctica. La media de submarinos alemanes hundidos por los aliados es de 2 a 4 por semana y, en cambio, la pérdida de buques ingleses y franceses cada día se va haciendo menor. La aviación franco-inglesa, por su parte, se ha demostrado tan buena y aún mejor que la alemana.

Por su parte, Italia ha licenciado una parte de los hombres que tenía bajo las armas y, aun cuando hasta ahora no representan una cifra considerable, sin embargo, el hecho mismo del licenciamiento podría considerarse como índice de las intenciones de mantener al país en posición de “neutralidad no declarada”, para poder actuar más ventajosamente, ya sea en el campo diplomático o en el económico. Además, en Italia la vida vuelve a adquirir poco a poco su ritmo normal: a partir de mañana se anuncia que los automóviles privados volverán a circular; aun cuando sea con raciones limitadas de bencina y tal vez dentro de poco se autorice la venta de café, pero mezclado.

Por último, un hecho digno de anotarse es que en los últimos tiempos ha disminuido notablemente el número de personajes alemanes que visita el reino a fin de reforzar el “Eje Roma Berlín”.

Estos elementos traen variaciones muy sensibles al plan original soviético, ya que la victoria de Alemania día a día se hace mas problemática, reforzando esta opinión el hecho de su constitución interna —con Austria, Checoslovaquia y Polonia antinazista— y su posición geográfica de aislamiento provocado por el bloqueo británico.

Rusia, ante la nueva situación, tendría que modificar su plan primitivo, renunciando al menos por ahora a la “sovietización de Inglaterra y Francia —que se encuentran empeñados en una lucha tenaz contra el comunismo— y aplicando sus principios con Alemania, su aliada de hoy.

La agresión a Finlandia, sin lugar a dudas, debe considerarse como una modificación al plan ruso, ya que no fue prevista en el primer momento. A primera vista podría creerse que las consecuencias de tal hecho de fuerza sería el debilitamiento del “Comintern”, ya que los Estados Unidos piensan seriamente en romper sus relaciones diplomáticas con la U.R.S.S., lo que acarrearía a esta graves consecuencias, especialmente en el campo económico, y facilitando la eventual entrada en guerra de la República Estrellada al lado de los aliados si la posición de estos llegara a convertirse en precaria. Podría también pensarse, si se analizan más profundamente los hechos, que la Rusia persigue la prolongación de la guerra, la extensión del conflicto, como un campo propicio para la propaganda del “Politburó”.

Si la campaña rusa en Finlandia terminara con el éxito, la situación podría tener nuevas variaciones, ya que no faltan quienes piensan en la posibilidad de un futuro ataque

contra Rumania y Turquía, y este sería un hecho grave, ya que la intervención rusa en los Balcanes acarrearía con mucha probabilidad la entrada de Italia en la guerra al lado de los aliados franco-ingleses, puesto que llegaría a faltar el equilibrio que hasta ahora ha limitado la extensión del conflicto en Europa.

Los puertos más importantes para Rusia son Odesa, Rostov y Batum —desembocaderos naturales de las zonas agrícola y petrolífera de las repúblicas soviéticas—; económicamente tienen menor importancia Leningrado y los puertos del Mar Báltico. Los zares de Rusia soñaron siempre con Constantinopla y sus estrechos; el Bósforo y los Dardanelos, y Stalin tiene un sueño igual, pero es necesario pensar que la Turquía tiene un pacto firmado con Inglaterra y Francia, manteniendo así un control indirecto de los estrechos mencionados y, por consiguiente, del comercio ruso.

Italia ha enviado a Bulgaria a su ministro de Instrucción Pública para que confiera a S.M. el Rey Boris⁵⁸⁴ el diploma de Doctor “Honoris Causa” de la R. Universidad de Roma.

Vale la pena de anotar el hecho de que en esta capital se han repetido en estos días vibrantes manifestaciones estudiantiles a favor de la Finlandia y contrarias a Rusia, y es sabido que esta clase de demostraciones no se efectúan sin previa autorización y aun sugeridas.

Para terminar y con el objeto de dar una idea más precisa sobre la actitud de Italia en el actual conflicto europeo, me parece oportuno transcribir a continuación las palabras de Virgilio Gayda⁵⁸⁵ —el portavoz del gobierno— aparecidas en el *Giornale d'Italia* el 5 del corriente:

“El nuevo episodio que se anuncia en la Sociedad de las Naciones por el conflicto entre la Rusia de los Soviets y la Finlandia, será ciertamente de los más instructivos para la orientación de los espíritus europeos. Recordando que existe aun un *Convenant Ginevrino* con los artículos 15 y 16 y las sanciones contra los agresores, la Finlandia ha pedido la convocación de la sobreviviente patrulla de la Sociedad para que juzgue y resuelva sobre el caso lamentable.

La pequeña Finlandia, con sus tres millones ochocientos mil habitantes, no puede ser sospechada ni menos acusada de agresión provocada contra 170 millones de hombres de la Rusia Soviética.

La invasión soviética no ha sido por tanto provocada. De frente a las leyes de la Sociedad, Finlandia tiene el derecho de pedir y pretender las sanciones contra Rusia. Pero el gobierno de Moscú se niega a comparecer a Ginebra para dar cuenta de su actuación. Amenaza también con su retiro de la Sociedad de las Naciones si se le forma causa.

Una vez más aparece el abismo que separa, en la política europea, el dicho del hecho. Pero ahora será también interesante constatar, en el límpido caso de Finlandia, las intenciones y las acciones defensivas de todas aquellas grandes potencias aún estrechamente atrincheradas en la Sociedad de las Naciones”.

Dios guarde a US.
Ramón Briones Luco

⁵⁸⁴ Boris

⁵⁸⁵ Ver nota 322.

Discurso del ministro de Negocios Extranjeros de Italia en la Cámara de los Fascios y de las Corporaciones.

Confidencial N° 1368/94.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 20 de diciembre de 1939.

Señor ministro:

El acontecimiento de mayor importancia de la semana en el campo político ha sido el discurso pronunciado el sábado último por el ministro de Negocios Extranjeros, conde Ciano⁵⁸⁶, en la Cámara de los Fascios y de las Corporaciones, en cumplimiento del mandato que le fue dado por el Gran Consejo Fascista en su última reunión.

En este discurso, que se esperaba con gran interés en todos los círculos de Europa, el ministro Ciano se limitó a hacer una relación documentada de la política internacional italiana, a partir de la terminación de la guerra europea de 1914-19, sin agregar novedades o hechos nuevos dignos de algún relieve y que sean desconocidos por ese Ministerio. En realidad no se esperaban esas novedades o hechos nuevos, sino que se deseaba conocer las razones y el espíritu de la actitud de Italia.

Los puntos sobresalientes tratados en el discurso fueron los siguientes: actitud de Italia inmediatamente después de la guerra europea de 1914; razones por las cuales no pudo realizarse el Pacto a Cuatro propuesto por el Duce al primer ministro británico en 1933; necesidad de la conquista de Etiopía; lucha contra el comunismo en la guerra de España; el anticomunismo en los orígenes del “Eje Roma-Berlín”; acción del Duce en Mónaco en favor de la paz; el “cercamiento” de Italia y la alianza con Alemania; unión de Albania con Italia; acontecimientos en Polonia; Pacto de no agresión entre Rusia y Alemania; última tentativa del Duce para salvar la paz; Italia y los Balcanes; relaciones de Italia con los países neutrales.

De este discurso deseo destacar la confesión paladina del ministro, en el sentido de que “con motivo del ingente desgaste de sus recursos por las guerras de Etiopía y España, Italia necesitaría un periodo mínimo de tres años para reponerse y recobrar el nivel de sus elementos bélicos. Los acontecimientos no podían modificar este hecho; pero esto no significa que el país no esté preparado para la guerra”.

De las declaraciones del ministro de Negocios Extranjeros puede deducirse que Italia ha forjado su actitud internacional no en la aplicación mecánica de un Pacto, sino que en su visión e interpretación de las cosas, la que no contrastando con los empeños asumidos —alianza defensiva con Alemania— sigue constituyendo la directiva y la determinante de su acción.

⁵⁸⁶ Ver nota 132.

De gran interés ha sido el comentario del discurso hecho por Gayda⁵⁸⁷ en el *Giornale d'Italia*. Entre otras cosas manifestó:

“La guerra de España fue ganada de acuerdo con la justicia. Europa fue salvada. Italia una vez más tuvo razón. Si hoy España fuera ‘bolchevica’, la guerra europea habría tenido ya más vastas y fatales explosiones.

Después de Mónaco se agrava el peso del ‘acercamiento’ contra Italia. Con eso se crea la necesidad de una reacción defensiva, que encuentra su definición en el Pacto de Alianza con Alemania. La Alianza no quiere ser agresiva; su finalidad es esencialmente defensiva.

En Salisburgo, durante el encuentro entre los ministros Ciano y von Ribbentrop⁵⁸⁸, en el mes de agosto, se revelan por la primera vez algunas diferencias de apreciación, lealmente expresadas, sobre la forma y la eventualidad de su solución. Italia cree en la posibilidad de la guerra europea y da claro y franco aviso. Alemania se encamina hacia una vía autónoma que la lleva improvisamente, no sin sorpresa para Italia, a un entendimiento no previsto con la Rusia. La guerra estalla.

Contra las amenazas al orden y a la paz de cualquiera parte que vengan, Italia no podría permanecer indiferente. Pero el orden debe empezar en las relaciones recíprocas de los mismos Estados balcánicos. Por esto, Italia ha favorecido y favorece entre esos Estados el arreglo directo y voluntario de cualquiera controversia.

En los Balcanes, como en toda Europa, la política italiana tiene por finalidad la paz justa, civil y por medio de valores constructivos”.

&&&&.&&&&

Que la alianza con Alemania haya tenido una finalidad esencialmente defensiva, lo prueba la acción diplomática de conciliación desarrollada por Italia desde los comienzos de la guerra.

Sobre la sorpresa y aun la impresión desagradable que recibió Italia con la firma del Tratado ruso-alemán, esta Embajada se anticipó a informar a US., en oficio confidencial N° 810/60, de 25 de agosto último. Cuatro meses después, en el comentario de Gayda transcrito se hace público por primera vez ese estado de ánimo.

Italia persiste en su política encaminada a quitar las espinas de las regiones en las que tiene intereses directos, a fin de evitar que se produzcan incidentes que puedan perturbar su paz. Trata de mantener el equilibrio de su influencia, a fin de poder mandar. Confía en la limitación del conflicto para no verse envuelta en él, pero está pronta a defender sus intereses en la Europa sudoriental aun con las armas.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁵⁸⁷ Ver nota 322.

⁵⁸⁸ Ver nota 438.

La guerra económica europea.

Confidencial N° 1384/95.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 29 de diciembre de 1939.

Señor ministro:

La guerra en que se encuentran empeñadas algunas naciones europeas, más que un encuentro entre dos ejércitos o armadas, debe considerarse como un conflicto entre dos economías.

Gran Bretaña, con el bloqueo tanto de las importaciones como de las exportaciones, trata de privar al adversario de artículos alimenticios y materias primas necesarias para su industria de guerra.

Alemania, con los submarinos y minas, pretende hacer lo mismo contra Inglaterra y Francia.

Bloqueo y contra bloqueo, asedio y contra asedio son, por ahora, los aspectos de esta extraña guerra europea.

La razón por la cual los Aliados anglo-franceses no toman la iniciativa para un ataque es clara; con ello se expondrían a perderlo todo y, en cambio, poco ganarían con una gran ofensiva. Los Aliados confían en la victoria sin combatir. Tienen por su parte —o por lo menos creen tenerlo— el más poderoso de los aliados: el tiempo que traerá el hambre para el país menos favorecido con los recursos económicos, que es, en este caso, Alemania.

También para Alemania una ofensiva que no termine con una victoria rápida y decisiva, significaría la derrota definitiva. Mientras el Reich conserve intacto su ejército puede negociar una paz de gran potencia, pero el día en que la fuerza de su ejército se destruyese contra la Línea Maginot no le quedaría otro camino que soportar una paz de vencidos. Alemania sabe que mientras conserve intacto su ejército puede fijar un límite al avance ruso, y puede esperar ayuda; pero débil no podría oponerse a él, ni imponer el respeto, ni pretender la ayuda de Rusia. Aun con su ejército intacto y con el prestigio de la reciente campaña en Polonia, Hitler tuvo que pagar un alto precio por el acuerdo con Rusia; no hay duda que si Alemania fuese débil, Rusia se aprovecharía de la oportunidad para la realización de sus planes.

Es del mayor interés estudiar cuáles posibilidades de éxito tenga el bloqueo inglés y cuáles pueda tener el contrabloqueo alemán. El problema es complejo.

En lo que se refiere al alcance del bloqueo inglés y del contrabloqueo alemán, es evidente que el primero hasta ahora es muy incompleto, y el segundo está tan lejos de ser verdaderamente eficaz que solo por abreviar puede llamarse contrabloqueo. El bloqueo británico ha suprimido el intercambio comercial alemán con una gran parte del mundo, pero no le ha quitado la posibilidad de comerciar con sus vecinos, que son bastantes y

producen mucho de lo que necesita. Alemania puede obtener: minerales de hierro de Suecia; plomo y zinc de Yugoslavia; petróleo de Rumania y Rusia; antimonio y mercurio de Italia; azufre y piritas de Italia y Noruega; maderas de Escandinavia, de los territorios polacos y de la Europa sudoriental; cereales, ganado y tabaco de Grecia y Bulgaria. Y si se prescinde de Rusia, cuya posibilidad de exportar al Reich depende de factores no muy claros, relativos a que se llegue a un acuerdo sobre los productos que se cambiarían, a que los trasportes funcionen, etc., siempre queda a Alemania un campo grande para su comercio. Pero para comprar es indispensable poder pagar y Alemania hasta ahora se procuraba una parte de los medios necesarios para pagar el petróleo de Rumania y el hierro sueco, exportando hacia América y otras partes. El bloqueo de las exportaciones tiende precisamente a cortar esta afluencia de sangre nueva.

Sin embargo, aun con este "sitio", el bloqueo no podrá ser absolutamente completo. Alemania podrá comprar a sus vecinos a fuerza de trueques, sin saberse aún en cuál proporción. En cuanto al contrabloqueo alemán, puede decirse que todavía está en su fase inicial y no es posible prever qué desarrollo podrá alcanzar. La guerra submarina ha dado resultados relativamente modestos y el peligro más grave para el comercio británico es, por ahora, el de las minas, pero, aun cuando esta nueva arma haya ocasionado graves pérdidas, tanto a la marina inglesa como a la de los países neutrales, no ha llegado a un punto tal que signifique una amenaza para la continuidad del aprovisionamiento británico. La guerra de minas de hoy está muy lejos de haber alcanzado los resultados obtenidos en la guerra mundial.

En lo que se refiere a los artículos alimenticios, Alemania solo importa del extranjero más o menos una quinta parte de sus necesidades; en cambio, el Reino Unido debe importar dos terceras partes de las suyas. En cuanto a las materias primas industriales y bélicas, Alemania depende de las importaciones casi en igual proporción que el Reino Unido. Inglaterra posee el oro y Alemania se encuentra desprovista. Y todo esto sin considerar la Francia, que posee una estructura económica y bélica de primer orden.

Algunos aspectos de la economía de guerra de los países envueltos en el conflicto

I. Inglaterra. Bastante interesantes son las manifestaciones de la economía de guerra de Inglaterra en los últimos tiempos. Importantísimo es el Acuerdo concluido el 17 de noviembre último, entre los gobiernos de Gran Bretaña y Francia para mantener una estrecha cooperación económica, en vista de las necesidades creadas por la guerra en curso, y también importantísima ha sido la decisión tomada el 21 del mismo mes para el bloqueo de las exportaciones alemanas. Inglaterra calcula que, con esta última medida, Alemania se verá privada de una cantidad cercana a los 250 millones de dólares por año.

Uno de los puntos sobre los cuales se trata de concentrar el máximo de atención de los organismos del gobierno inglés es el de la expansión de sus exportaciones, ya sea como un medio económico, ya como método de guerra contra Alemania, puesto que los esfuerzos ingleses tenderían a sustituir hasta donde sea posible las exportaciones alemanas, especialmente hacia aquellos países a los cuales el Reich, por la acción del

bloqueo y por las dificultades de la guerra, solo puede llegar al precio de graves sacrificios económicos.

La guerra económica es algo más que el bloqueo. Para Gran Bretaña es indispensable arruinar el comercio de Alemania con los países vecinos, si quiere completar el bloqueo. Ya que esto no lo puede obtener con una acción marítima, podría alcanzarlo por medio de una iniciativa económica vigorosa en tales naciones; competir tan poderosamente con los productos de esos países que obligue a los alemanes a pagar cada vez más caro sus importaciones y ofrecer las mercaderías inglesas a precios tan bajos que Alemania no pueda proveerse de divisas extranjeras, o bien deba obtenerlas a través del alto costo de las exportaciones. Inglaterra tiene una ventaja considerable en la Europa sudoriental y en Escandinavia, donde los comerciantes locales prefieren tratar con Inglaterra porque la calidad de sus mercaderías es mejor. Además, Gran Bretaña puede ofrecer todo cuanto pueden necesitar.

Con respecto a las providencias de guerra de carácter concreto, deseo recordar los pasos dados para la emisión de empréstitos públicos —para lo cual el gobierno tiene ya la autorización—, a fin de colmar el gran déficit previsto en el presupuesto, con motivo de los gastos de guerra y armamentos.

II. Francia. Como es natural, en el panorama de la economía de guerra de Francia en los últimos tiempos, ha tenido bastante influencia la noticia del Acuerdo de cooperación económica con Inglaterra.

En lo que se refiere a la organización particular de la economía francesa propiamente dicha, las providencias que se estudian con mayor atención son las de carácter fiscal.

El Senado francés acaba de aprobar, por unanimidad de votos, los créditos militares pedidos por el gobierno para el ejercicio financiero de 1940. Los gastos militares para 1940 ya aprobados alcanzan a 314 millares y el presupuesto total del Estado, incluyendo los 80 millares para las necesidades civiles, llega a 394 millares.

El presidente del Consejo⁵⁸⁹, con motivo de la votación de estos créditos, pronunció un discurso en el que afirmó que Francia se bate por su existencia y está afrontando un esfuerzo que no tiene precedentes en su historia, y dijo: “La alianza franco-británica es más que nunca fuerte y perfecta, y la unión de los dos países está abierta para todos los que convidan sus finalidades. Francia no depondrá las armas sin haberse asegurado garantías materiales y positivas. La nueva Europa deberá ser una organización más amplia de la que hasta ahora ha existido; será necesario multiplicar los intercambios, favorecer los lazos federativos entre los diversos Estados de Europa. Francia está dispuesta a colaborar con todos aquellos países que persiguen tales objetivos”.

El gobierno de Francia, para procurarse los medios necesarios para la guerra, quiere —hasta donde sea posible— limitar la emisión de empréstitos públicos, teniendo presente el peligro que ellos representan como estímulo para la inflación.

⁵⁸⁹ Ver nota 457.

III. Alemania. Como datos ilustrativos sobre la situación actual de la economía de guerra alemana, son dignas de recordar las palabras dirigidas por el doctor Ley, el 19 de noviembre, a los trabajadores alemanes, y el discurso pronunciado por el doctor Lanfrieds ante la Cámara Económica de Reich.

En lo que se refiere al problema alimenticio, el doctor Ley se pronunció sobre la necesidad de racionamiento y de los “bonos” para los productos alimenticios, pero al mismo tiempo hizo presente que todos los ciudadanos podrán contar, aun para el porvenir, con una cantidad suficiente de víveres. Habló sobre la necesidad de obtener una producción mayor, de completar el plan de los cuatro años, de una economía en plena eficiencia y de maestranzas contentas, sanas y diligentes.

El doctor Lanfrieds se dedicó principalmente en su discurso a los problemas de la organización y dijo más o menos lo que sigue: “La tarea que corresponde a cada una de las ramas de la economía en el curso de la guerra, para regular cada detalle, es sumamente vasta. Los preparativos para la movilización han impuesto una estricta concentración de la producción como una de las necesidades de la guerra. Por consiguiente, se desprende la obligación de crear un mayor número de establecimientos y de dar trabajo a las empresas que han quedado sin él con motivo de la guerra, por medio de una organización mejor de las ordenanzas estatales”.

Como las observaciones que preceden tienen relación indirecta con Italia, me ha parecido oportuno transmitir las como un antecedente previo de la influencia que tienen en este país.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Alcance la entrevista de los cancilleres de Italia y Hungría.

Confidencial N° 20/3.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 10 de enero de 1940.

Señor ministro:

El viernes último llegó a Venecia el ministro de Relaciones Exteriores de Hungría, Conde Csaky⁵⁹⁰, cubriendo con el pretexto de un viaje de descanso el verdadero objetivo de su visita que, en realidad, fue cuidadosamente preparada.

Esta visita del ministro húngaro fue recibida con la mayor simpatía, tanto en las esferas oficiales de Italia, cuanto por la opinión pública en general.

Al día siguiente, el ministro de Negocios Extranjeros de Italia, conde Ciano⁵⁹¹, se trasladó a Venecia para encontrarse con su colega húngaro y celebró con él diversas entrevistas.

El coloquio de ambos cancilleres fue seguido con enorme interés en todos los ambientes de Europa, pues se estimaba que tendría especial importancia, no solo para consolidar las relaciones cordiales que existen entre Hungría e Italia, sino que también para fijar rumbos acerca de los problemas de la Europa Sudoriental, a fin de impedir que la guerra europea en curso se extienda hasta los Balcanes y el Mediterráneo.

Terminadas las conversaciones, se dio a la publicidad el siguiente comunicado oficial:

“El ministro italiano de Negocios Extranjeros, conde Ciano, y el ministro de Relaciones Exteriores de Hungría, Conde Csaky, con motivo de su encuentro en Venecia han cambiado ideas sobre la situación general europea y han podido constatar una vez más, con satisfacción, que los fundamentos en que se basa la amistad y la estrecha colaboración de ambos países son fuertes y seguros, y que sobre todos los problemas existe una perfecta identidad de miras entre los dos gobiernos”.

&&&&.&&&&

⁵⁹⁰ Itsvan Csaky (1894-1941). Político húngaro. Abogado de profesión, se inició como diplomático en Viena y fue delegado húngaro en las negociaciones del Tratado de Trianon. Luego fue destinado a las embajadas ante el Vaticano, Rumania, España y Portugal. En 1938 tomó parte en los acuerdos de Múnich y del primer arbitraje de Viena. En 1938 fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores por el premier Bela Imredy. Estuvo involucrado en el segundo arbitraje de Viena, que permitió a Hungría recuperar territorios otorgados a Rumania por el tratado de Trianón. Además, firmó el ingreso de Hungría al Pacto Tripartito. En diciembre de 1940 firmó un acuerdo de amistad entre Hungría y Yugoslavia, con el respaldo de Alemania, el que tras la muerte de Csaky sería violado por Hungría para facilitar el tránsito de tropas alemanas a Yugoslavia.

⁵⁹¹ Ver nota 132.

Para comprender bien el alcance y la importancia del coloquio entre el conde Ciano y el ministro de Relaciones Exteriores de Hungría, conviene tener presente las directivas de la política italiana en relación con la Europa central y balcánica. Estas directivas se enunciaron claramente en el comunicado oficial del Gran Consejo Fascista del 7 de diciembre último, que comenté en oficio confidencial N° 1266/91, de 13 de diciembre próximo pasado.

Hungría representa para Italia lo que antes representaba el Austria en las relaciones entre Mussolini y Hitler, con la diferencia que en este momento el acercamiento de Italia a Hungría no es solamente un llamado de atención al Führer y, por tal razón, una garantía de la independencia de Hungría, sino que también una tentativa de constituir un bloque para evitar la influencia bolchevica en los Balcanes. Por esta última razón, Italia se preocupa de arreglar las diferencias que existen entre los países balcánicos, a fin de evitar todo motivo de guerra en los Balcanes mismos, ahora que Italia, con la ocupación de Albania —llave maestra de la península sudoriental de Europa—, ha pasado a ser la mayor potencia balcánica.

Por consiguiente, es muy natural que Budapest y Roma deseen proceder paralelamente, especialmente en las circunstancias actuales en que el “Eje Berlín-Moscú” se ha sobrepuesto al “Eje Roma-Berlín”, creando a los gobiernos de Roma y Budapest iguales preocupaciones.

Mientras existan diferencias entre los países balcánicos, un bloque político compuesto por los países de la península no será eficaz ni posible. Estas diferencias se encuentran casi todas concentradas en territorio rumano. Hungría pretende la devolución de la Transilvania y Bulgaria la provincia de Dovrugia, además de una salida directa al Mar Egeo a través de la Grecia.

Una vez arregladas estas diferencias entre los países balcánicos, un acuerdo entre ellos no solamente sería posible, sino que también constituiría un bloque verdaderamente eficaz, en vista de que las relaciones entre los demás países de la península facilitan una colaboración pronta.

El problema consiste en convencer a Rumania para que dé algunas satisfacciones a Hungría y a Bulgaria, y precisamente para facilitar este resultado el ministro de Educación de Italia hizo una gira por las capitales balcánicas, distribuyendo títulos honoríficos a los gobernantes.

Debemos suponer que uno de los puntos cardinales que se discutieron en Venecia entre los cancilleres Ciano y Csaky ha sido la actitud de Hungría hacia la Rumania. ¿En qué forma podrá Hungría plantear las pretensiones para una solución pacífica del problema de Transilvania y hasta qué punto podrá contar el gobierno de Budapest con el apoyo de Italia? La cuestión es muy delicada, especialmente en momentos en que las mas grandes potencias europeas se encuentran en estado de guerra y Alemania trata por todos los medios de extender el conflicto a fin de dividir las fuerzas de los Aliados.

Es perfectamente natural que Hungría dude de arreglar por sí misma la cuestión y cuente con Italia, a la que la unen óptimas relaciones de amistad.

Existe cierta posibilidad de que el señor Gafencu⁵⁹², ministro de Relaciones Exteriores de Rumania, venga a Roma y quién sabe si ese país esté dispuesto a hacer algunas concesiones en Transilvania y Dovrugia, para asegurar la ayuda de Italia y de los demás países balcánicos en caso de una ofensiva rusa en Besarabia.

&&&&.&&&&

A propósito del peligro ruso en los Balcanes, la Stampa italiana hace notar “que no hay que olvidar que Rusia se ha instalado en los Cárpatos, que se han convertido hoy en el baluarte de la civilización occidental. La posición de los países danubianos, por este hecho, se ha modificado radicalmente. El coloso ruso —aun admitiendo que sea un coloso con los pies de arcilla— debe ser considerado en Budapest como en Bucarest, en Sofía como en Belgrado, bajo todos sus aspectos de destructor. El peligro de esta vecindad es un peligro común y hoy debe ser la razón esencial de una colaboración más vasta y más profunda entre las cuatro capitales, aun si por el momento, algunas aspiraciones no deban realizarse por causa de fuerza mayor”.

La prensa de Budapest subraya la perfecta armonía entre los puntos de vista de los hombres de Estado de Italia y Hungría, y estima que con la entrevista de Venecia las relaciones húngaro-yugoeslavas se ha reforzado. En particular, el rol de Belgrado en las relaciones húngaro-rumanas se ha reconocido como importante.

Por su parte, la prensa alemana —sobre la entrevista de los cancilleres italiano y húngaro— publica las informaciones procedentes de Italia. Los órganos de la Wilhelmstrasse se muestran reservados y declaran que Alemania será mantenida al corriente de las conversaciones por las “potencias amigas”.

El embajador de Alemania en Italia⁵⁹³, con quien tuve oportunidad de conversar sobre este particular, me expresó que el coloquio entre los ministros Ciano y Csaky no tenía mayor importancia; que no hay acuerdo militar entre Italia y Hungría y que todo lo demás son rumores a los que, según él, son muy aficionados los italianos.

Según el corresponsal de Basler Nachrichten, en Berlín se estima que las entrevistas de Venecia habrían tenido por objeto impedir la extensión de la guerra al sudeste de Europa; pero no se hace alusión alguna a la voluntad de Italia de impedir la penetración de la influencia bolchevica en esta región de Europa.

Habiendo conversado también con el embajador de Francia en Roma, señor François Poncet⁵⁹⁴, aproveché la ocasión para solicitar su opinión acerca del alcance del coloquio entre los cancilleres de Italia y Hungría.

⁵⁹² Grigore Gafencu (1892-1957). Político y diplomático rumano. Abogado de profesión, luchó como oficial en la Primera Guerra Mundial. Luego de la guerra se convirtió en periodista. En 1922 se transformó en parlamentario del Partido Nacional de los Campesinos, y fue asistente del ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Iuliu Maniu en 1928. En 1938 se convirtió en ministro de Relaciones Exteriores, buscando mantener la neutralidad entre Alemania y la Unión Soviética, no obstante su país debió ceder Besarabia, Bukovina y Herza a la Unión Soviética en 1940. Fue embajador en Moscú hasta el inicio de la guerra. Luego se exilió en Suiza, Francia y Estados Unidos, donde abogaba por una Rumania libre y una Europa unida.

⁵⁹³ Ver nota 619.

⁵⁹⁴ Ver nota 486.

Manifestó que creía que el acuerdo ítalo-húngaro tendría un carácter militar, con el objeto de detener cualquier avance ruso en los Balcanes. Que se consideraría la situación de Rumania, que después de la Gran Guerra duplicó la extensión de su territorio, y la acción se extendería también a Bulgaria y Yugoslavia, buscando el modo de armonizar los intereses balcánicos.

Estima también como posible que las legaciones en Italia y Hungría en Budapest y Roma sean elevadas al rango de embajadas.

Por último, teme que la Rusia —que ha perdido su prestigio militar con la campaña de Finlandia especialmente— entregue a Alemania la organización de sus ejércitos, aumentando así la infidencia germánica en la U.R.S.S. Según el embajador francés, este es el peligro mayor del momento actual.

Por su parte, el ministro de Rumania me ha manifestado que su país no tiene un problema efectivo de minorías raciales húngaras, pues esas minorías están perfectamente integradas a Rumania y no piensan reintegrarse a Hungría.

&&&&.&&&&

Se afirma que el conde Csaky invitó a su colega italiano a visitarlo en Budapest, lo que habría aceptado. Esta visita se realizaría en mayo o junio próximo.

Además, es posible que el “Canciller húngaro se traslade nuevamente a Italia, viniendo a Roma para conferenciar con el Duce.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

La situación internacional.

Confidencial N° 46/7.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 19 de enero de 1940.

Señor ministro:

Se ha llegado al quinto mes de la guerra entre Alemania y Francia e Inglaterra, sin que pueda señalarse operación de guerra de algún interés en el frente occidental. Los Aliados no han atacado y los alemanes tampoco lo han hecho; pero las razones que cada uno tiene para no moverse son diferentes.

Los Aliados anglo-franceses no toman la iniciativa para el ataque porque su plan es defensivo; la Línea Maginot es una prueba evidente de esta afirmación. Esta es una nueva concepción de la guerra que tiene el Estado Mayor francés y que nos hace pensar en los procedimientos empleados en otros siglos. Ahora, para los Aliados, el arma principal no es un instrumento militar, sino que mas bien económico.

El ministro de la Guerra Económica de Gran Bretaña⁵⁹⁵, en un discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes, afirmó que su país está actualmente estudiando negociaciones con catorce países neutrales para llegar a concluir acuerdos económicos de guerra, y convenciones parecidas se han terminado ya con Suecia, Bélgica e Islandia, sin considerar las activas conversaciones que se realizan, con parecida finalidad, con Noruega, Dinamarca y Holanda.

Se refirió también a las tres armas principales usadas por el gobierno británico en la guerra económica contra el Reich, a saber, prevención del contrabando dirigido a Alemania; supresión de las exportaciones de ese país y adquisición preventiva en las naciones neutrales de mercaderías que podrían ser compradas por el enemigo.

Sobre los resultados obtenidos con la aplicación de estas medidas, dicho ministro afirmó que en los primeros cuatro meses de la guerra actual, Alemania se encuentra en una situación de dificultad económica parecida a la que estaba al terminar el segundo año de la Gran Guerra europea.

La inacción alemana es contraria a todo lo previsto por los mas conocidos críticos militares y, por tal razón, constituye en cierto modo un enigma a primera vista. Sin embargo, estudiando más a fondo el problema se llega a una conclusión casi lógica, que puede explicar la actitud alemana.

En los últimos tiempos se ha delineado un factor nuevo y decisivo en la evolución del pensamiento alemán: la influencia creciente del elemento político sobre el elemento

⁵⁹⁵ Ronald Cross (1896-1968). Diplomático y político británico. Sirvió en la Primera Guerra Mundial en el *Royal Flying Corps*. Entró en política en 1931, y en 1940 formó parte del *Privy Council* del rey. Durante la Segunda Guerra Mundial ocupó los cargos de ministro de Guerra Económica y Ministro de Transporte Naval. En 1941 se le envió como representante a Australia.

militar. El principio que el ejército alemán mantuvo particularmente firme durante todo el siglo pasado y en el transcurso de la Guerra Mundial, o sea, que la guerra es acción puramente militar y los políticos no deben intervenir hasta que haya sido ganada, se ha transformado en otro muy diverso, que establece que la guerra no es solamente una acción militar, sino que un conjunto de propaganda diplomática, de presión económica y militar, y esta última no puede determinarse solo por la opinión profesional de las autoridades militares.

Según esta nueva y amplia estrategia, la acción militar no empieza antes que los otros factores hayan creado en el campo enemigo una situación madura para realizarla o, por lo menos, no se hayan agotado todos los recursos disponibles, con éxito negativo. Todo esto debe quedar en manos del jefe político.

Es innecesario recordar aquí la ocupación alemana de la Renania, Austria, Checoslovaquia y Polonia, para citar ejemplos de esta nueva estrategia nazista, de la que fue última maniobra la “ofensiva de paz” después de la caída de Varsovia.

Otro elemento de la amplia estrategia es la “carta rusa”. Se puede decir que la repentina expansión de la U.R.S.S. choca contra las directivas tradicionales de la expansión alemana, y que en los acontecimientos bálticos se esconde el germen de guerras futuras. Hoy la Rusia ataca a Finlandia, bombardea una ciudad sueca y aun podrá atacar a Noruega. Mañana podría atacar a Turquía o Rumania, al Afganistán o al Irak. Ante tales perspectivas, ¿podría Gran Bretaña permanecer indiferente?

Con estos elementos, Alemania hace todo lo posible para intimidar a los Aliados anglo-franceses y, al mismo tiempo, busca el apoyo diplomático y posiblemente conciliador de Italia; coloca a los países neutrales en posición tal que anhelan la terminación de la guerra, con la esperanza puesta en que alguna gran potencia, Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo, avance alguna propuesta de arbitraje.

Lord Mine opina que dentro de los tres meses próximos el Reich desencadenará su ofensiva militar y utilizará el máximo de su potencia guerrera, agregando: “solamente un vasto ataque contra Inglaterra podría tener alguna probabilidad de éxito. Si Hitler duda aún, pierde su última posibilidad. Deberá atacar y pronto, y antes de que la potencia siempre creciente de los Aliados decida su suerte”.

Muchos creen probable una inminente ofensiva contra Holanda y la razón sería que Hitler, encontrando cerrado el camino hacia los Balcanes a causa del acuerdo italo-húngaro, habría pensado nuevamente en el proyecto de agresión a los Países Bajos, destinado en principio a coger por la espalda la Línea Maginot y a dar a Alemania bases navales y aeronáuticas de enorme eficacia contra Inglaterra.

Italia no puede por cierto permanecer indiferente ante estas nuevas perspectivas. No se puede excluir la posibilidad de que el ex primer ministro de Holanda, doctor Colijn⁵⁹⁶, llegado últimamente a Roma, haya comentado con Mussolini los detalles precisos de la eventual ofensiva alemana en los Países Bajos.

⁵⁹⁶ Hendrikus Colijn (1869-1944). Político neerlandés. Se inició como soldado en las Indias Orientales, y luego como asesor y experto en política colonial. En 1910, de vuelta en los Países Bajos, se convirtió en ministro de Defensa. En 1914 fue director de la Compañía de Petróleo de Batavia, y en 1920 era miembro del directorio de la Royal Dutch Shell. En 1922 regresa a la política como parlamentario y líder del partido antirrevolucionario. Al año siguiente era ministro de finanzas. En 1933 fue primer ministro, debiendo lidiar con la gran depresión.

El Duce ha podido hasta ahora mantener la paz en el Mediterráneo, a pesar de que las capitales de la Península balcánica no desean comprometerse con Italia por la incertidumbre del momento actual.

El 2 de febrero próximo los representantes de las cuatro naciones que forman parte de la "Entente balcánica", o sea Yugoslavia, Rumania, Grecia y Turquía, se reunirán en Belgrado. Por esta vez la reunión de la "Entente" no despierta ninguna atmósfera de batalla ni tampoco de hostilidad, y esto en gran parte se debe a que Italia ha manifestado su decisión de observar una actitud de "no beligerancia".

Por último, aunque no exista acuerdo oficial ni compromiso alguno con Italia de parte de los países balcánicos, la orientación de la "Entente" coincide con la de Italia, en lo que se refiere a su política en la Europa sudoriental.

Italia no ha participado en la "Entente", a pesar de que podía hacerlo a través de Albania, para no crear en los países balcánicos la atmósfera de una presión política, pero confía en que las resoluciones que adopte le servirán de plataforma nueva y necesaria para el desarrollo de su influencia.

Italia prosigue una acción diplomática siempre intensa de frente a la situación internacional, la que no puede afirmarse deje de constituir un peligro para Roma. Si Alemania fuera vencida, a Italia faltaría una de las principales cartas diplomáticas que jugar ante Inglaterra y Francia, y si lo contrario llegara a ocurrir, bien puede imaginarse la posición de Italia, especialmente por no haber prestado ayuda militar a Alemania.

Si Italia viera comprometida su posición internacional por una victoria demasiado rotunda de una de las partes en lucha, no sería de extrañar que interviniera antes que se desequilibren demasiado las fuerzas de las naciones que se encuentran empeñadas en el conflicto, con una oferta de mediación que podría ser apoyada por el Santo Padre y quién sabe si también por el presidente Roosevelt.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

En 1939 cae su gabinete por desacuerdos acerca del presupuesto. Tras la invasión alemana, criticó a la reina y su gobierno por huir a Londres. Si bien aceptó inicialmente la supremacía alemana en Europa, luego fue un crítico de la política totalitaria nazi, lo que le valió ser relegado a Thüringen.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Posición interna e internacional de Italia.

Confidencial N° 47/8.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 20 de enero de 1940.

Señor ministro:

El miércoles último se reunieron en el Palacio Litoria de esta capital los secretarios federales de la Italia Central y el secretario general del Partido Fascista, señor Ettore Muti⁵⁹⁷, expuso las nuevas directivas del régimen.

Estas directivas no solamente se refieren a la política interna, sino que también a la posición internacional de Italia.

La definición exacta del principio básico, reafirmado en la relación del señor Muti, se encuentra en una palabra categórica e inexorable: INTRANSIGENCIA.

Intransigencia en la acción antidemocrática, antibolchevica y antiburguesa, en la línea de conducta de la Revolución Fascista. “El fascista de sangre no será, por cierto, quien encuentre motivos de estupor; escribe el *Messaggero* de Roma, no debe dejarse llevar en ningún momento por injustificados optimismos, ni olvidar que la posición privilegiada que el Duce ha asegurado a Italia puede no ser eterna en Europa, tan dividida por conceptos e intereses opuestos. Por eso no debe ilusionarse acerca del sentido y el alcance de algunas simpatías extranjeras demostradas en los últimos tiempos. El fascismo italiano de Mussolini no olvida fácilmente, porque la tensión revolucionaria no cansa su espíritu ni sus nervios fortísimos. Contra los débiles, contra los eventuales sobrevivientes, amantes de la vida cómoda, siempre puede recordárseles y ponerse en práctica la acción directa que constituye la tradición y el estilo fascista”. Y en la relación misma del señor Muti se agrega: “En todos los sectores de la vida nacional, el Partido, en virtud de su capilar organización, hará sentir su ayuda insustituible, propulsora y reguladora”.

El verdadero alcance de estas nuevas directivas del secretario del Partido Fascista es que a los italianos se les pedirá nuevos sacrificios por el bien de la nación.

Estos sacrificios pueden clasificarse en dos campos diversos: el político y el económico. En el campo político se pide la intransigencia contra todos indiferentemente: contra Inglaterra y Francia, por el Tratado de Versalles y las sanciones económicas; contra Alemania, por haber desencadenado la guerra, no escuchando el consejo de Italia y, como consecuencia, por haber abierto en cierto modo las puertas de Europa al bolchevismo; por último, contra Rusia, por su acción en los países bálticos y Finlandia. A los italianos se les pide que no tengan simpatías sino por la causa nacional.

En el campo económico, a los italianos se les ordena que renuncien a la vida cómoda. En otras palabras, la comodidad de los individuos debe transformarse en bien-

⁵⁹⁷ Ver nota 581.

estar de la nación y esto solo puede alcanzarse por medio del aumento de los impuestos, supresión o restricción del consumo de artículos importados, racionamiento de productos alimenticios, para dejar campo a la comodidad y a las necesidades del país, representadas en el momento actual por el aumento de su potencia guerrera.

Italia ha comprendido que si el conflicto europeo actual se prolonga deberá intervenir para defender sus propios intereses. Ya ha declarado que se encuentra pronta a combatir el bolchevismo si Rusia atraviesa el Danubio; pero, para hacerlo, es necesario que se encuentre el país preparado y en el mes de septiembre, cuando estalló el conflicto entre Alemania y los Aliados franco-ingleses, Italia se encontraba militarmente decaída, como consecuencia de sus intervenciones guerreras en Etiopía, España y Albania.

La prensa extranjera no podía callar ante las nuevas directivas de Muti, que tienen un significado no solamente dentro de la política interna de Italia, sino que también en su posición internacional.

El *Deutsche Allgemeine Zeitung* dice: “Las viriles palabras del ministro Muti demuestran que la marcha de la revolución fascista continúa sin variaciones y el fascismo no se desvía del camino indicado por el Duce. El fascismo sabe dominar la situación con enérgica disciplina y absoluta comprensión de todas las obligaciones económicas y sociales derivadas de las nuevas preocupaciones que le impone el conflicto europeo”.

La prensa inglesa opina que los comentarios aparecidos en los diarios italianos demuestran que Italia desea dar la impresión que está firmemente decidida a proseguir una política que, si bien no pierde de vista el nuevo orden de cosas en Europa, la garantizará en su libertad de acción.

El *Temps de Paris* incluye el siguiente comentario: “En suma, dos acontecimientos importantes: la nueva guerra europea, iniciada en septiembre, y el ‘cambio de guardia’, efectuado a principios de noviembre, parece que han influido profundamente en la opinión pública italiana. A este propósito, las declaraciones del señor Ettore Muti constituyen a la vez una reacción, una *mise au point* y una nueva voz de orden”.

El “cambio de guardia”, a que esta Embajada se refirió en oficio confidencial N° 1119/82, de 11 de noviembre último, se explica ahora mejor. Además de las razones que en esa oportunidad se dieron como justificativos de ese cambio, se puede agregar que Mussolini tiene necesidad de hombres fuertes, fieles y activos, que no tengan simpatías extranjeras. Italia necesita prepararse, aun si no tiene necesidad de intervenir directamente en la guerra, porque quiere participar en la victoria y no permitirá un segundo Versalles, cualquiera que sea el vencedor.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

La situación internacional.
Bélgica y Holanda, y la Ukrania carpática.

Confidencial N° 75/12.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 28 de enero de 1940.

Señor ministro:

En el momento actual se estudian con particular interés dos situaciones íntimamente relacionadas con la guerra entre Alemania y los Aliados franco-ingleses: la posición estratégica de Holanda y Bélgica y la de los territorios ucranianos de Polonia, que deslindan con Rumania.

Las medidas de carácter militar adoptadas por Holanda y Bélgica ante la posibilidad de una agresión alemana, a que me he referido en informes precedentes, se mantienen aún y en ambos países neutrales se habla más de una situación de espera que de eliminación de todo peligro.

Ya he manifestado en otras oportunidades que si Alemania llegara hasta el litoral belga-holandés dispondría de aeródromos y puertos que facilitarían las operaciones aéreas y navales contra Gran Bretaña, lo que significaría un real peligro contra esta última nación. Además, un cambio del teatro de las operaciones guerreras obligaría a los Aliados a abandonar sus posiciones fortificadas de la zona renana, para aceptar batalla en un terreno en el que el uso rápido de las fuerzas motorizadas podría proporcionar alguna sorpresa.

Por otra parte, si ese plan se llegara a realizar, debería considerarse primeramente la repercusión moral que tendría una acción bélica contra países neutrales, y ya sabemos qué gran influencia tuvo el factor moral en el conflicto europeo precedente, que se desarrolló en análogo campo de operaciones. En segundo lugar, es necesario tener presente que una campaña alemana contra Bélgica y Holanda reforzaría sensiblemente las fuerzas de los Aliados, ya que tendría como resultado automático el paso de las que disponen los dos países neutrales a las que combaten contra el Reich. Y se trataría no solamente de hombres y material sino que también y, muy especialmente, de una fuerza patriótica considerable.

Si esta tentativa alemana fracasara, aun en el terreno económico Alemania se encontraría de frente a graves dificultades, ya que Holanda y Bélgica proveen al Reich de algunos importantes productos agrícolas e industriales. Por este motivo, el bloqueo de los Aliados llegaría a ser mucho más efectivo y hermético y el ya reducido tráfico alemán con los países neutrales tendería a desaparecer.

En líneas generales, se sostiene que la suerte de Holanda y Bélgica depende no solamente de los resultados de la guerra en la frontera renana, sino que más bien del

desarrollo de los acontecimientos en los Balcanes, y especialmente en el norte de Europa, en el que los países neutrales están realizando un experimento máximo y posiblemente decisivo.

Por informaciones recibidas en París por la Agencia Havas —transmitidas desde Cernuti— se sabe que a mediados del mes en curso llegaron diversos destacamentos alemanes a la ciudad de Lwow. Una parte de estas fuerzas permaneció en la capital de la Galicia carpática y el resto partió en dirección al Este y, según se afirma, su destinación sería Worochta, pequeña población situada en los Cárpatos polacos, que se encuentra cercana al punto de unión de las antiguas fronteras rumana, húngara, polaca. A este respecto, un comisario soviético habría declarado que “si los alemanes se encontraban en territorio ruso era porque estaban decididos a defenderse contra un posible ataque de los húngaros, rumanos y turcos”. Las tropas llegadas a ese sector serían rusas y alemanas.

A propósito de este movimiento de tropas se formulan varias hipótesis, especialmente en lo que se refiere a las fuerzas destacadas por el Reich.

Según una primera hipótesis, se trataría de una operación normal, ya prevista por los Convenios vigentes. Las tropas alemanas estarían recogiendo el material abandonado por los polacos y asignado a los alemanes por el Tratado ruso-alemán.

Otra hipótesis hace pensar en la posibilidad de que Alemania no ha renunciado a su objetivo de imponer su hegemonía a los países cuyas riquezas naturales son necesarias para su poder militar y económico. La presencia de tropas y elementos técnicos alemanes en la Galicia carpática tendría por objeto asegurar al Reich el control de las vías de acceso a Rumania y, en particular, los ferrocarriles por los que llega a Alemania el petróleo rumano. Sus servicios técnicos se instalan en la Galicia oriental para controlarla bajo el punto de vista militar y económico, en tanto que la Rusia se limitaría a asumir la administración general.

A este propósito el Temps de París dice: “Los acuerdos germano-rusos relativos a la Galicia oriental coinciden singularmente con la presión que el Reich no ha cesado de ejercer sobre Rumania y Hungría. Berlín con eso trata, sin duda, de dar a Italia la impresión de que Alemania conserva enteramente la iniciativa de la maniobra en el sudeste de Europa, en forma de poder limitar a su antojo la expansión del imperialismo bolchevico. Para los alemanes, se trata de intimidar a Rumania a fin de obtener de ese país provisiones complementarias de petróleo y otras materias primas, mucho más importantes que las previstas hasta ahora”.

También se dice que el acuerdo entre Hitler y Stalin implicaría que, a cambio de la libertad de acción en lo que concierne a los recursos petrolíferos de Rumania, Alemania no haría ninguna objeción al proyecto ruso de apoderarse de los terrenos petrolíferos del Medio Oriente, o sea, del Irak y de Irán, y el corresponsal del *Daily Telegraph* en el Vecino Oriente ha recalcado recientemente que los expertos militares piensan que si la Rusia hiciera avanzar sus tropas hacia el Irán sería especialmente con la intención de atraer las fuerzas turcas y aliadas por medio de una maniobra fingida, mientras que la acción principal ruso-alemana se realizaría en los Balcanes.

Una tercera hipótesis, relacionada con el movimiento de tropas alemanas en las regiones ucranianas y con el envío de técnicos, es la de que deberían vigilar los trabajos

para la explotación de los pozos petrolíferos, que los rusos no estarían preparados para activar por falta de personal especializado capaz de reparar los daños ocasionados por los polacos durante su retirada.

Por último, hay otra hipótesis que atribuye a este movimiento de tropas un significado mucho más vasto. Se trataría no de realizaciones prácticas previstas en Acuerdos precedentes, sino que de un nuevo entendimiento ruso-alemán, según el cual la U.R.S.S. cedería al Reich un corredor en terreno ucraniano, por el que Alemania podría comunicarse directamente con Rumania.

Si se tratara de una verdadera cesión, temporal o definitiva, se produciría un cambio importantísimo de la situación. Los aprovisionamientos rumanos podrían pasar directamente a Alemania sin atravesar territorios rusos o húngaros y, en segundo lugar, teniendo presente que este corredor iría paralelo a la línea de los Cárpatos, el confín ruso-húngaro se transformaría en otro alemán-húngaro.

Para los ulteriores desarrollos de la controversia danubiana-balcánica, este cambio de situación podría tener considerables consecuencias. Hungría deslindaría con Alemania no solo por el Este sino que también por el Norte, y Rumania, como ya hemos dicho, se encontraría en contacto directo con Alemania.

Por su parte, Italia se encontraría de frente a una situación nueva. Alemania, en contacto directo con Hungría y Rumania, tal vez tendría mayor peso o influencia de la que Italia podría tener en esta zona, con la que no limita directamente pero con la que se encuentra ligada por vieja amistad. Desaparecería el peligro ruso, por lo menos mientras durara la permanencia alemana en el corredor, y este elemento sería de capital importancia, porque el Reich adquiriría un gran prestigio en los Balcanes por haber detenido en cierta forma la avanzada rusa que él mismo había desencadenado. Sin embargo, esto sucedería únicamente en el caso de que Alemania no haya sacrificado Rumania a Rusia para obtener el corredor en referencia.

Y si este corredor se concede efectivamente a Alemania sin el sacrificio de Rumania, ¿qué cambios puede sufrir la situación en los Balcanes? Alemania tendría en sus manos una carta con la que podría ejercer presión sobre Italia y a este país no le sería fácil conservar la paz en el Mediterráneo si Alemania no lo quisiera.

Si el corredor en Ucrania se concede al Reich, tal vez Italia deberá adoptar una actitud más neta y precisa hacia Alemania. ¿Cuál sería? Aún es demasiado pronto para precisarlo, aun por el hecho de que deben tomarse en consideración los intereses de los Aliados en los Balcanes; pero se puede anticipar que si Alemania logra encontrarse en condiciones de hacer presión sobre Italia, los Aliados tendrán que hacer grandes sacrificios para mantener este país en condiciones de “no beligerancia”.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

La conferencia balcánica.

Confidencial N° 122/15.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 5 de febrero de 1940.

Señor ministro:

La inconsistencia del arreglo balcánico, ideado por los triunfadores de Versalles al término de la Guerra Mundial, se hizo visible aun a través de los mismos esfuerzos de la “Pequeña Entente”, creada en febrero de 1920 entre Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania, tendientes a conservar las que fueron mutilaciones implacables de la unidad étnica húngara y búlgara.

La “Pequeña Entente” debió sucumbir automáticamente al desaparecer la Checoslovaquia; pero, precedentemente —en febrero de 1934— se había ya formado la “Entente balcánica”, que reagrupó por un Pacto a Turquía, Grecia, Yugoslavia y Rumania, con el objeto de garantizar recíprocamente sus respectivas fronteras. En esta agrupación de naciones, Turquía tuvo un sitio preponderante; la política de Kemal Atatürk⁵⁹⁸ le aseguró consistencia sólida, independencia plena y una fuerza militar no despreciable. Estos elementos deben tenerse presentes para comprender bien la situación actual en los Balcanes y la importancia que la Conferencia puede tener para el mantenimiento de la paz en la Europa sudoriental.

Como anticipé a US. en mi oficio confidencial N° 47/7, de 19 de enero ppdo., el dos del corriente se reunieron en Belgrado los ministros de Relaciones Exteriores de los cuatro países que integran la “Entente balcánica” y al terminar las conversaciones, dos días después, se dio a la publicidad un Comunicado Oficial sobre los resultados de la Conferencia, que se compone de los siete puntos siguientes:

Interés común de los cuatro Estados para el mantenimiento de la paz, del orden y de la seguridad del sudeste de Europa.

⁵⁹⁸ Mustafá Kemal Atatürk (1881-1938). Estadista turco. Inició su carrera en el ejército, sirviendo en Damasco y luego en Macedonia. En 1909 se unió al Comité por la Unión y el Progreso, y luego se formó la convicción de que el ejército no debía involucrarse en política. Se destacó en la guerra ítalo-turca y antes de la Primera Guerra Mundial sirvió como agregado militar en Bulgaria. Durante esta guerra se destacó en la defensa del país frente a la invasión de los aliados. En mayo de 1919, en Samsun, inició el movimiento de liberación nacional para asegurar la integridad e independencia del país. Participó en los congresos de Erzurum y Sivas para salvar al país de las fuerzas aliadas. En 1920, cuando inicia sesiones la Gran Asamblea Nacional, se convierte en jefe del Parlamento y jefe de gobierno. Lideró las fuerzas que derrotaron la invasión griega. En 1923 proclamó la república y se convirtió en presidente, impulsando el secularismo y la occidentalización. En economía buscaba la autonomía; en política exterior, la paz en el interior y el exterior. Intentó promover la democracia multipartidista, pero terminó decepcionado en 1924 y 1930. En 1934 se le concedió el título de Padre de los Turcos y en sus últimos años de vida se abocó a la cuestión de la purificación del lenguaje turco.

Firme decisión de continuar una política resueltamente pacífica, manteniendo estrictamente sus posiciones en lo que se refiere al actual conflicto, a fin de preservar de la prueba de la guerra a esta parte de Europa.

Voluntad de permanecer unidos en una “Entente”, que no persigue sino sus propios fines y no está dirigida contra nadie, y de vigilar en común por la tutela del derecho de cada uno de ellos a la independencia del territorio nacional.

Deseo sincero de mantener y desarrollar relaciones amistosas con los Estados vecinos dentro de un espíritu conciliador, de comprensión recíproca y de pacífica colaboración.

Necesidad de estrechar y perfeccionar los lazos económicos y las comunicaciones entre los Estados balcánicos, organizando especialmente el intercambio comercial en el interior de la “Entente”.

Prolongación del Pacto balcánico por un nuevo periodo reglamentario de siete años a partir del 9 de febrero de 1941.

Decisión de los cuatro ministros de Relaciones Exteriores, de mantener entre ellos estrecho contacto hasta la próxima sesión ordinaria del Consejo Permanente, que tendrá lugar en Atenas en 1941.

Este comunicado oficial, en realidad, dice poca cosa. En él no se toca la cuestión de las minorías y no habla, sino en términos generales, de los países vecinos.

No se hace tampoco alusión a las conversaciones habidas entre Saragioglu⁵⁹⁹, canciller de Turquía y el ministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria⁶⁰⁰; no habla de la iniciativa de Saragioglu para formar un Frente Único Balcánico, que debería incluir a Hungría y Bulgaria; calla el proyecto turco que tendría por objeto persuadir a los búlgaros y húngaros de postergar sus reivindicaciones territoriales contra Grecia y Rumania hasta la terminación de la guerra europea en curso, ofreciendo como compensación a los dos primeros la autonomía local para las minorías hasta la definición completa del problema. Tampoco se menciona el hecho, muy importante, que el Rey Boris de Bulgaria⁶⁰¹ y el presidente de Turquía tendrían idéntico punto de vista en lo que se refiere a la formación del Frente Único Balcánico. El Comunicado guarda también silencio absoluto sobre la presión de los Aliados y del Reich en el problema del petróleo rumano y sobre las conversaciones de von Ribbentrop con los representantes alemanes en los países balcánicos.

Pero a nadie puede extrañar el silencio del Comunicado Oficial sobre las materias enunciadas y, para abarcar un campo mayor sobre lo tratado en la Conferencia, debemos considerar los discursos pronunciados por los ministros de Relaciones Exteriores de las naciones balcánicas.

Es necesario destacar, en primer lugar, las palabras de Gafencu⁶⁰² y de Saragioglu, cancilleres de Rumania y de Turquía, los que, hablando en nombre de la “Entente balcánica”, insistieron sobre el deseo de mantener la neutralidad y declararon que la paz

⁵⁹⁹ Ver nota 577.

⁶⁰⁰ Ver nota 195.

⁶⁰¹ Ver nota 57.

⁶⁰² Ver nota 596.

danubiana está vecinísima de la paz balcánica; que la política de conciliación y acercamiento, que ha formado ya un grupo de cuatro países balcánicos, está llamada a tener felices resultados.

Pronunciarse sobre el proyecto del Frente Único Balcánico, en el comunicado oficial o en los discursos de los cancilleres, habría sido una gran imprudencia si se considera el momento internacional presente; pero se puede afirmar, casi con certeza, que la cuestión fue discutida y las posiciones tomadas.

Solamente dos pueden ser los países que puedan agredir a los Balcanes: Alemania y Rusia. Por muy poderosa que llegue a ser la presión de los aliados, no puede compararse a la del Reich, especialmente en lo que se refiere a Rumania, a la que los alemanes, de acuerdo con la U.R.S.S., pueden amenazar con las armas, y los rumanos lo saben, como también lo saben las demás naciones de que se compone la "Entente". Un Frente Único Militar no es necesario que se haga público para que sea eficaz, sino que, por el contrario, es un elemento de sorpresa cuando se mantiene secreto.

Los aliados han comprendido que habría ido contra sus propios intereses si se hablara en su prensa de tal Frente Único, insistiendo sobre esta idea que desarrollaron antes de la realización de la Conferencia. Tal insistencia podría servir de excusa para una eventual agresión rusa o alemana. Pero, el Frente Único existe, a pesar del silencio que se guarda al respecto; es una consecuencia lógica de la Conferencia.

El acuerdo del Frente Único puede haberse alcanzado aun sin la participación de Bulgaria y Hungría, y aun casi ciertamente ha sido excluida la segunda. En caso de agresión a Hungría, de parte de Rusia o Alemania, el Frente Único puede intervenir si lo cree necesario para prestarle su apoyo, ya que nadie rechaza una ayuda en estos casos, y entonces Hungría se incorporaría automáticamente al Frente. Es muy probable que Bulgaria forme parte del mismo, aun cuando no haya participado en la Conferencia, dadas las conversaciones habidas entre Saragioglu y el primer ministro Búlgaro, y la identidad de miras del Rey Boris y el presidente de la República balcánica.

A Italia no se la ha invitado para que participe en una colaboración más estrecha con los componentes de la "Entente", porque tal colaboración significaría, en cierto modo, un alejamiento del principio de neutralidad y porque Roma no ha definido su posición de frente a los combatientes y solo mantiene el principio de la "no beligerancia".

Todos los periódicos de los países balcánicos se han referido a los intereses vitales de Italia en los Balcanes, en vista de que este país es también ahora una potencia balcánica. Hablan de los esfuerzos de Roma para eliminar los motivos de fricción entre los países balcánicos mismos y de la actitud resuelta de Italia en el sentido de impedir el avance ruso.

Estas expresiones significan que Italia, en cuanto se refiere al mantenimiento de la paz en los Balcanes, tiene intereses semejantes y que intervendría automáticamente, sin necesidad de un acuerdo formal, al lado de las naciones de la Europa sudoriental, en caso de cualquiera agresión.

La paz en el Mediterráneo es obra de Italia, porque Roma dio seguridades tangibles de buen vecino a los países balcánicos y, teniendo presente este hecho, esos mismos

países no creen necesario ir mas lejos en sus relaciones con el reino, estando Italia en situación de dominar la política balcánica con su posición en Albania.

Además, no es indispensable una colaboración más estrecha entre Italia y los países balcánicos, si se considera especialmente que los intereses de una y otros son idénticos en lo que se relaciona con la guerra y su desarrollo. Italia, independientemente de la iniciativa balcánica, ha notificado en diversas oportunidades que se opondría a cualquiera agresión rusa en la cuenca danubiana y en los Balcanes.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Misión de Sumner Welles en Europa.

Confidencial N° 195/19.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 29 de febrero de 1940.

Señor ministro:

El 25 del corriente llegó a Italia el subsecretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de América, señor Sumner Welles⁶⁰³, y dos días después siguió viaje a Alemania. Desde allí, pasando por Suiza, se dirigirá a Francia y Gran Bretaña.

En esta capital fue recibido por el Duce, a quien entregó un mensaje autógrafo del presidente Roosevelt⁶⁰⁴, y por el ministro de Negocios Extranjeros, conde Ciano. De estas dos entrevistas la prensa italiana se ocupó brevemente, recalcando la cordialidad que en ambas reinó, pero sin hacer alusión alguna a las materias que fueron tratadas.

También he sabido que el señor Sumner Welles celebró entrevistas privadas con los embajadores de Gran Bretaña, Francia y Alemania, sin que tampoco se haya transparentado el tema de sus conversaciones.

El viaje del subsecretario de Relaciones Exteriores americano fue preparado con gran anticipación, y en vista de su semejanza con el que realizó el coronel House⁶⁰⁵ durante la Gran Guerra Europea, en Washington se precisó que no existía analogía entre ambas misiones, ya que el señor House era un simple informador personal del presidente

⁶⁰³ Sumner Welles (1892-1961). Estadista norteamericano. En 1915 entró al servicio exterior norteamericano, siendo su primera destinación Buenos Aires, en 1917. En 1922 fue nombrado alto comisionado a República Dominicana, para implementar el retiro de las tropas norteamericanas y la restauración del gobierno local. En 1933 fue designado secretario asistente del Departamento de Estado, implementando la política del buen vecino para América Latina. En 1937 Roosevelt lo promovió a subsecretario, cargo con el que logró la neutralidad del continente americano. En 1940 fue comisionado por Roosevelt para una misión de paz a Roma, Berlín, París y Londres, para ver la posibilidad de una paz negociada antes de un ataque alemán sobre Europa occidental. En 1942 estuvo presente en la redacción de la Carta Atlántica. En 1942, tras la declaración de guerra del Eje a Estados Unidos, se reunió con los cancilleres latinoamericanos para recomendar el quiebre de relaciones con el Eje.

⁶⁰⁴ Ver nota 403.

⁶⁰⁵ Edward M. House (1858-1938). Diplomático norteamericano. Dedicado inicialmente a los negocios del algodón y bancos. Mientras que entre 1892 y 1902 fue asesor de los gobernadores de Texas. En 1911 se convirtió en asesor y amigo de Woodrow Wilson y lo ayudó a ganar la nominación presidencial en 1912. Durante la guerra, sin recibir nombramiento oficial, continuó como asesor y negociador clave en los asuntos europeos. Fue el delegado jefe de Wilson en la Conferencia de Paz de París. Ayudó a Wilson a delinear sus 14 puntos. Estuvo presente en la redacción del Tratado de Versalles y la Convención de la Liga de las Naciones, sirviendo en esta en la Comisión de Mandatos. En 1919 rompió la relación con Wilson y abogó por el ingreso de Estados Unidos en la Liga de las Naciones y a la Corte Internacional de Justicia.

Wilson⁶⁰⁶, mientras que Sumner Welles es un personaje oficial del mundo político de su país.

El resultado de la exploración realizada por el coronel House tuvo influencia notable en la decisión final adoptada por el presidente Wilson y, sin lugar a dudas, la misión Welles tendrá efectos análogos con respecto a Roosevelt.

Desde el mes de septiembre de 1938, el presidente de los Estados Unidos de América ha intervenido en diversas oportunidades en las controversias europeas, ya sea buscando soluciones de paz, o bien condenando a los países agresores. Las respuestas de los Estados de este continente fueron de tono variado; a veces corteses, pero evasivas; otras herméticas y aun hostiles.

Es sabido que las relaciones entre Italia y los Estados Unidos de América durante los últimos años varias veces han tenido caracteres de polémica violenta. Hoy la situación ha variado y tal vez las dos naciones se han acercado por el hecho de ser las únicas grandes potencias que han permanecido alejadas del conflicto, y se hace notar con razón que sus relaciones se han caracterizado últimamente por una particular cortesía.

El hecho de haber elegido al Duce para la primera visita que el señor Sumner Welles ha hecho en Europa, y posiblemente de reservar a él la última antes de embarcarse de regreso a los Estados Unidos, no puede menos de haber sido recibido como una deferencia especial que Mussolini sabe apreciar y que lo predispone a mirar con simpatía la misión del subsecretario americano.

En los círculos diplomáticos y periodistas hay enorme interés por conocer el contenido del mensaje autógrafa entregado al Duce por el señor Sumner Welles y las materias tratadas en sus conversaciones con el jefe del gobierno y el canciller italianos, pero, dado el silencio absoluto que se guarda en las esferas oficiales, sobre tales temas no puede sino hacerse simples conjeturas.

Desde su llegada a Roma, Sumner Welles manifestó a los periodistas que, durante su viaje y aun después de terminado, no haría declaración alguna, y se sabe además que las comunicaciones que le hagan los gobiernos de los países que visite serán mantenidas estrictamente confidenciales.

Debemos considerar que la visita del subsecretario americano se hace en momentos críticos para la política interna de los Estados Unidos de América y también para la situación internacional europea.

En el mes de noviembre próximo se realizarán las elecciones presidenciales americanas. La reforma de la ley de neutralidad de los Estados Unidos se habría demostrado insuficiente para resolver el grave problema de la desocupación nacional y el empleo futuro de las reservas de oro que se han ido acumulando en la República estrellada; es un problema de política financiera que no podría resolverse únicamente en

⁶⁰⁶ Woodrow Wilson (1856-1924). Presidente norteamericano. Inicialmente, hizo una carrera académica basada en la politología. De 1911 a 1913 fue gobernador de Nueva Jersey. En 1913 ganó las elecciones presidenciales liderando el Movimiento Progresista. Al estallido de la Primera Guerra Mundial mantuvo la neutralidad norteamericana, mientras llevaba a cabo una política agresiva en la revolución mexicana. En 1917 entró a la guerra, tras el reinicio de la campaña submarina alemana. Estados Unidos aportó con tropas y dinero a la Triple Entente. En 1918 propuso los catorce puntos, y en 1919 asistió a la conferencia de paz de París, para la formación de la Liga de las Naciones y la conclusión del Tratado de Versalles.

términos económicos y tiene que fundarse sobre bases políticas estables. El éxito de la misión Welles contribuiría seguramente a la solución de tales preocupaciones y, como es lógico, favorecería decididamente la tercera candidatura presidencial de Roosevelt.

Con motivo de una visita oficial, he conversado con el señor Percy Lorraine⁶⁰⁷, embajador inglés en Italia, y su pensamiento es este mismo, no atribuyendo a Welles sino una visita de carácter informativo. Me manifestó, asimismo, que este le había expresado que cualquiera actitud definitiva que se tome dependerá de las conclusiones a que llegue el propio presidente americano.

En el campo internacional europeo, la proximidad de la primavera hace pensar en operaciones guerreras definitivas entre los países empeñados en el conflicto, y antes que tal cosa suceda y se ahonde aun más el abismo que separa a los Aliados de Alemania, una ofensiva de paz tendría mayores probabilidades de éxito. El momento es, en consecuencia, oportuno para cualquiera intervención que persiga una desinteresada solución pacífica. El agravarse de la situación no dejaría de tener delicadas repercusiones en la política interna de los Estados Unidos de América, sobre su comercio y aun sobre su neutralidad, lo que hace aumentar el interés de Roosevelt para encontrar esa solución.

El mensaje del presidente americano entregado a Mussolini puede ser que no contenga sino las Cartas Credenciales que acreditan a Sumner Welles como su delegado especial, y un cordial saludo; y el carácter informativo que se da a su misión parece alejar la idea de que contenga los puntos de vista americanos sobre la situación internacional actual y las bases capitales de un plan de pacificación y de reconstrucción, que se realizaría con la colaboración de los beligerantes y de los países neutrales, tan pronto como se pusiera fin a las hostilidades; pero este concepto está mas o menos generalizado en la opinión de los que se preocupan aquí de estos asuntos.

En cuanto al alcance de la misión misma del subsecretario Welles, nadie podría dudar que su finalidad primordial es de carácter informativo. Por medio del contacto personal con los jefes de Estado, se desea conocer exactamente la situación actual de Europa y el estado de ánimo de sus gobernantes, con miras al restablecimiento de la paz, al desarme y a la internacionalización del comercio.

Con tales antecedentes en mano, Roosevelt decidirá si es o no oportuno formular proposiciones a los países en guerra. Tales proposiciones podrían hacerse cuando Sumner Welles haya regresado a su patria, o bien, cuando haya vuelto a Roma para embarcarse, si los elementos que haya reunido lo aconsejan.

Hemos sabido que en Gran Bretaña se afirma que el Führer tendría intención de entregar a Welles un plan de paz, que contendría tres puntos esenciales: creación de un nuevo Estado polaco, administración autónoma del Protectorado de Bohemia y Moravia y restitución al Reich de sus Colonias, y que, solucionadas en principio estas cuestiones, Alemania estaría dispuesta a participar en una Conferencia del Desarme.

⁶⁰⁷ Percy Lorraine (1880-1961). Diplomático británico. Luego de luchar en la Guerra Boer, se unió al servicio diplomático. En 1919 fue parte de la delegación británica a la Conferencia de Paz de París, y de 1921 a 1926 fue enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Teherán y luego en Grecia. En 1929 fue nombrado alto comisionado para Egipto y Sudán hasta 1933. Luego, al ser destinado a Turquía entre 1933 y 1939, fue un cercano a Atatürk y ayudó a mejorar las relaciones entre ambos países. Fue embajador en Italia, de 1939 a 1940. Al no ser considerado por Churchill como asesor en temas de Medio Oriente, se retiró a la vida privada.

Sin embargo, en Alemania se ha desmentido categóricamente que exista un proyecto semejante, afirmando que la única respuesta que cabe a semejante afirmación no puede ser otra que: “Lucha, lucha hasta la victoria, es decir, hasta la destrucción de la camarilla plutocrática londinense, provocadora de guerras, que mantiene al mundo en el constante terror de nuevos conflictos”.

Mientras tanto, los diarios alemanes han recibido la orden de abstenerse no solamente de formular cualquiera crítica sobre la política americana en general y sobre el presidente Roosevelt en particular, sino también de poner en relieve las afinidades que existen entre el *New Deal* y el régimen nacionalsocialista.

Seguiré con la máxima atención el viaje de Sumner Welles por Alemania, Francia y Gran Bretaña, para captar cualquier indicio relativo a su misión que pueda ser de interés para ese Departamento, a fin de dar satisfacción al pedido formulado en telegrama de US., N° 5 del 27 del corriente, y al que he contestado con el mío de hoy.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco



Benito Mussolini y el príncipe heredero Umberto di Savoia, 1940
(Dominio Público).

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Extensión del bloqueo inglés al carbón alemán destinado a Italia. Protesta italiana.

Confidencial N° 216/22.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 4 de marzo de 1940.

Señor ministro:

El consumo de carbón en Italia se calcula actualmente en unas 12 o 13 millones de toneladas al año. Estas necesidades se estaban cubriendo con la producción nacional, avaluada en 1 o 2 millones de toneladas, 4 millones de toneladas de carbón inglés y unas 8 millones de toneladas de carbón alemán, de las cuales la mitad se importaba por vía terrestre y el resto por vía marítima.

Durante todo el conflicto europeo actual el aprovisionamiento, tanto inglés como alemán por sus dos vías, no había sufrido variaciones, porque los aliados aceptaron esta derogación a las reglas fijadas para el bloqueo de Alemania, para no entorpecer la economía italiana.

El carbón alemán del Ruhr llegaba a Italia por vía marítima, pasando por Rotterdam; pero, con motivo del fracaso de las recientes negociaciones comerciales italo-británicas, Inglaterra notificó a Italia que, a partir del 1° del corriente, el bloqueo se extendería también al carbón alemán dirigido a Italia por esa vía.

La resolución inglesa encontró a Italia con veinte vapores que estaban cargando carbón alemán en el puerto de Rotterdam y cuatro que acababan de partir con su cargamento completo. Estos regresaron inmediatamente a Holanda en cumplimiento de órdenes que les fueron impartidas por la delegación italiana de los Ferrocarriles del Estado.

Este asunto pone de actualidad la pregunta contenida en el telegrama de US. N° 20, de fecha 11 de diciembre último, por la que se pidió a esta Embajada el texto de la nota del gobierno italiano, en la que habría contestado la notificación de los Aliados anglo-franceses sobre la extensión del bloqueo a las exportaciones alemanas, y al que contesté por oficio confidencial N° 1275/92, de 14 del mismo mes, y carta complementaria dirigida al señor ministro don Abraham Ortega.

En esas comunicaciones me inclinaba a creer que no existía tal nota de protesta, lo que podría explicarse por la facilidad concedida por los aliados hasta el 1° del corriente —en derogación parcial del bloqueo de las exportaciones alemanas—, relativa al carbón destinado a Italia, único producto procedente del Reich que llega a la península por vía marítima.

Recibida la notificación británica de que el bloqueo se extendería a dichas exportaciones de carbón, se ha producido la protesta oficial italiana.

Según versión de la prensa italiana, todos los diarios ingleses observan que esta es la primera vez, desde el comienzo de la guerra, que una nota de protesta de tanto

alcance se ha dirigido al gobierno británico, si bien el 25 de noviembre el conde Ciano, canciller de Italia, había llamado la atención de los embajadores de Francia e Inglaterra en Roma, sobre el perjuicio que el bloqueo ha traído al tráfico marítimo italiano.

La protesta de Italia está concebida en los términos siguientes:

“El gobierno fascista se refiere a la comunicación del gobierno británico según la cual toda nave cargada de carbón alemán que zarpe del puerto de carga después del 1° de marzo en curso, quedará sujeta a las medidas de control.

En vista de tal medida, que lesiona gravemente los intereses italianos, el gobierno fascista renueva las protestas y reservas por él ya formuladas, contra los principios que informan las disposiciones del gobierno británico relativas a la guerra económica y por la forma como se aplican a los Estados no beligerantes.

De acuerdo con las normas internacionales en vigor, es manifiestamente abusiva la práctica fijada para someter a un control —a menudo vejatorio— todo el tráfico marítimo de los países no beligerantes, exigiéndoles una documentación onerosa y excesiva, no compatible con el secreto normal de las contrataciones comerciales, sentando como norma el cambio de ruta —con la detención a menudo prolongada, de días y semanas— de las naves en el puerto de control, causando daños gravísimos al material, a la regularidad de los servicios y al aprovisionamiento de países no beligerantes, con inmediatas y directas repercusiones en la industria y en la ocupación operaria.

Las disposiciones puestas en vigor sobre mercaderías declaradas de contrabando eliminan prácticamente la distinción entre contrabando absoluto y condicional, en abierto contraste con las leyes internacionales que sobre tal distinción han basado la posibilidad de asegurar los intercambios normales para las exigencias de la vida civil.

La extracción de sacos postales en alta mar y la forma como se practica el control sobre la correspondencia que ellos contienen, aun de italianos a italianos, constituye una violación flagrante del secreto postal que la XIª Convención de La Haya de 1907 ha querido explícitamente garantizar.

Es particularmente incompatible con los principios fundamentales del derecho internacional, y en particular con la Declaración de París del 16 de abril de 1856, la providencia del 28 de noviembre último, que se refiere a la exportación de mercaderías alemanas a países neutrales. Cualesquiera que sean las razones que se hayan tenido en vista para adoptar esta medida, ellas no podrían legitimar en forma alguna el desconocimiento de los derechos que corresponden a las potencias no beligerantes. Por otra parte, esa providencia tiene gravedad excepcional desde el punto de vista de sus repercusiones económicas, ya que su aplicación perturba profundamente el mecanismo de los intercambios comerciales internacionales, suprimiendo fuentes de aprovisionamiento, y disminuye las posibilidades de producción de los Estados no beligerantes.

En particular, el gobierno fascista desea poner en la mayor evidencia la ilegitimidad y gravedad de la decisión del gobierno británico de someter a medidas de control las importaciones en Italia, por vía marítima, de carbón procedente de Alemania, tanto más que el gobierno británico sabe que el carbón en cuestión responde a una necesidad inderogable para la vida y el trabajo del pueblo italiano. En tales condiciones, la medida adoptada por el gobierno británico es tal que perturba y compromete las relaciones

económicas y políticas entre Italia y la Gran Bretaña, las cuales fueron fijadas por los Acuerdos del 16 de abril de 1938.

El gobierno fascista, al renovar su formal protesta, entiende precisar desde este momento los datos y elementos de hecho de la situación, para las responsabilidades inherentes a un desarrollo ulterior de la misma”.

El texto italiano de esta nota lo remito a US. en recorte de prensa anexo al presente oficio.

Como solución de este conflicto, se ha indicado que el gobierno británico permitiría, por el espacio de dos meses más, las exportaciones a Italia de carbón alemán —que se hace subir a 500.000 toneladas—, a fin de que recupere el tiempo en que ha estado detenido el tránsito del carbón con motivo del congelamiento del Rhin, y aun se insinúa que para el futuro puede suministrar la propia Inglaterra el carbón que necesita Italia.

Esto último no parece muy hacedero, pues las noticias que se reciben de Inglaterra es que allí mismo escasea este combustible para el servicio doméstico. Además, es necesario considerar la situación del “clearing” entre ambos países; Italia, que no dispone de divisas suficientes, ha querido pagar ese carbón —cuyo valor alcanza a 8 o 10 millones de libras esterlinas por año— con productos agrícolas, mientras que Inglaterra ha exigido otra clase de mercaderías, especialmente productos de la industria pesada y aun armamento italiano. No habiendo podido ponerse de acuerdo, se ha producido el fracaso de las negociaciones en curso entre ambas naciones.

Como consecuencia de la solución que antes menciono, uno de los vapores italianos cargado con carbón alemán habría zarpado ya del puerto de Rotterdam y otros quince se estarían preparando para hacerlo.

Aun cuando la nota protesta italiana nada dice al respecto, existiría un acuerdo entre los gobiernos de Gran Bretaña y Holanda según el cual se podría exportar de Holanda mercaderías de procedencia alemana, siempre que la proporción del valor de la mercadería misma estuviera representada por un 40% o menos de participación alemana en el costo total hasta su destinación.

El carbón alemán destinado a Italia lo extraen mineros italianos, pagados por Italia, y el transporte se hace en buques italianos. Esto contribuye a que la participación alemana en el costo total del carbón franco en puertos italianos, sea inferior al 40% del costo total.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Visita del canciller alemán a Italia.

Confidencial N° 245/23.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 12 de marzo de 1940.

Señor ministro:

Durante dos días ha sido huésped de Italia el canciller del Reich, señor Joaquín von Ribbentrop⁶⁰⁸.

Aquí se hizo resaltar desde el primer momento que esta visita no constituía un acontecimiento particular; que se encontraba comprendida dentro de la norma de contactos regulares y cambios de puntos de vista que se ha establecido desde hace tiempo en las relaciones entre Roma y Berlín. Se ha querido hacerla aparecer como una devolución de la visita que el conde Ciano⁶⁰⁹, ministro de Negocios Extranjeros de Italia, hizo a Alemania en el mes de octubre último, y se ha aprovechado la oportunidad para declarar que las relaciones entre Italia y el Reich se mantienen en la misma forma que fueron establecidas por el Pacto de Alianza que une a los dos países y los cambios de ideas habidos en Milán, Salsburgo y Berlín, antes y después de la firma de ese Pacto.

En Alemania se hicieron comentarios similares, agregando que Von Ribbentrop venía a Italia para tratar con el Duce y el conde Ciano sobre las cuestiones de actualidad en la política internacional y, especialmente, sobre la colaboración ítalo-germana.

La visita del canciller alemán, acompañado de una comitiva numerosa de treinta y dos personas, fue una sorpresa para todos. Sobre los motivos del viaje se hicieron diversas hipótesis: unos afirmaban que se debía al secuestro inglés de las naves italianas que transportaban carbón alemán; otros lo relacionaban con la visita del subsecretario americano Sumner Welles; pero la opinión dominante era que la llegada a Roma de Von Ribbentrop tenía gran relación con el conflicto fino-soviético y con el deseo alemán de producir un acercamiento entre Roma y Moscú, esperando encontrar un terreno propicio después de las declaraciones que el vocero del gobierno, Virginio Gayda⁶¹⁰, hiciera en el *Giornale d' Italia*, con motivo de un artículo insertado en el *Daily Herald*, a que me referí en oficio confidencial N° 215/21 de 5 del corriente.

Con la campaña de Finlandia, la U.R.S.S. ha dado pruebas de debilidad militar y deficiencia de organización, y su fuerza ya no representa un factor desconocido para los Aliados anglo-franceses. Rusia deseaba sinceramente la paz, como lo prueba el hecho de haber tomado la iniciativa para hacer proposiciones de paz a Finlandia, precisamente en los momentos en que su ofensiva militar empezaba a dar resultados satisfactorios.

⁶⁰⁸ Ver nota 438.

⁶⁰⁹ Ver nota 132.

⁶¹⁰ Ver nota 322.

Rusia y Alemania temían que los campos de batalla cambiaran del frente actual a las regiones sudorientales de Rusia y precisamente a la zona petrolífera de Bakú. El general Weygand⁶¹¹ ha organizado en las cercanías de esa región un poderoso ejército, con medios modernísimos y dirigido por oficiales franceses de carrera, ejército que pone en peligro el aprovisionamiento soviético y alemán de petróleo. Se trata de un punto crítico para la U.R.S.S., ya que no puede esperar una ayuda sustancial del Reich, tanto por las dificultades de transporte como por su gran distancia.

En Roma, Von Ribbentrop habría tratado de alejar este peligro, apoyando la garantía que Rusia estaría dispuesta a ofrecer a Italia con respecto a los Balcanes, y también de dar un desarrollo mayor a las relaciones comerciales entre el reino, Alemania y la U.R.S.S. para independizar hasta donde sea posible a Italia de los Aliados.

Italia podría hacer presión sobre Turquía —unida a Inglaterra y Francia por un Acuerdo— por medio de la poderosa base naval del Dodecaneso, y someter a un eficiente control el tráfico de los Aliados en el Mediterráneo, dificultando el aprovisionamiento de los ejércitos de Weygand. En cambio, Alemania podría haber ofrecido un extenso campo de influencia italiana en los Balcanes, asegurando la no intervención rusa, sin considerar otras compensaciones que se fijarían según sea el desarrollo de la guerra.

Hitler ha debido darse cuenta de las dificultades con que tropezaría la misión de su canciller. El Reich pedía y en consecuencia se encontraba en situación de inferioridad con respecto a Italia. Y ¿qué garantías podía dar Alemania de su buena fe? Únicamente promesas para el futuro, si gana la guerra. El Führer, sabiendo todo esto, autorizó a von Ribbentrop para que visitara al Papa, con el objeto de dejar tal vez una puerta abierta a negociaciones de paz en el caso de que la situación pase a ser desfavorable para el Reich.

Este último punto es un hecho muy significativo, porque desde que Hitler llegó a la presidencia del Reich las relaciones entre el Vaticano y Alemania han estado sumamente tensas, alcanzando un punto crítico durante la campaña alemana en Polonia. Esta tentativa de acercamiento no habría dado los resultados que el Führer esperaba, pues el Papa⁶¹² —según se comenta— mantendría la totalidad de sus puntos de vista.

Durante su corta visita, el canciller alemán tuvo dos entrevistas con el Duce y Ciano, dos con el cardenal Maglione⁶¹³, una con el Rey⁶¹⁴ y una con el Santo Padre.

⁶¹¹ Maxime Weygand (1867-1965). Militar francés. Inició su carrera en 1887. Durante la Primera Guerra Mundial se destacó como oficial de Estado Mayor, fue brigadier general en 1916 y se mantuvo como asesor del mariscal Ferdinand Foch. En 1918 estuvo en las negociaciones del armisticio. En 1920 fue enviado a Polonia a la cabeza de la Misión Interaliada en el marco de la guerra ruso-polaca. Luego, en 1923, fue comandante en jefe de las fuerzas francesas en el Levante. En 1931 fue nombrado jefe del Estado Mayor. En 1935 se retiró, pero en agosto de 1939 Daladier lo llamó al servicio activo y lo nombró comandante en jefe para el Teatro de Operaciones Oriente. Tras la victoria alemana, en 1940, fue llamado a Francia para reemplazar a Gamelin. Sin embargo, no pudo hacer frente al avance alemán. Durante el régimen de Vichy, Petain lo nombró ministro de Defensa y luego delegado general para las Colonias del Norte de África, ayudando a imponer las políticas represivas en contra de los enemigos del régimen. Sin embargo, fue un firme opositor a los protocolos de París que otorgaban ayuda a las fuerzas del Eje; sin embargo, ayudó con suministros al Africa Corps de Erwin Rommel. Al no cooperar en la medida que esperaba Hitler, fue llamado a retiro por Petain, y luego encarcelado.

⁶¹² Ver nota 511.

⁶¹³ Ver nota 286.

⁶¹⁴ Ver nota 24.

Terminada la misión del ministro alemán, la Radio italiana anunciaba al pueblo que la visita de von Ribbentrop no cambiaba la actitud del reino, ya definida en el Gran Consejo Fascista y en el discurso del conde Ciano, a que me referí en oficios confidenciales números 1266/91 y 1368/94, de 13 y 20 de diciembre de 1939, y que no debían esperarse acontecimientos sensacionales derivados de las cordiales entrevistas habidas para examinar y cambiar ideas sobre la situación y la política europea.

A este propósito, vale la pena observar que si en realidad se hubiera tratado de un simple examen de la situación internacional no habría sido necesaria la visita del canciller del Reich acompañado de un séquito numeroso, cuando Alemania tiene acreditado en Roma un embajador de personalidad tan destacada como von Mackensen⁶¹⁵.

El Führer creyó oportunísimo el momento para ejercer presión sobre Italia con miras a obtener una colaboración más favorable a sus intereses, puesto que estaba pendiente la grave cuestión suscitada por la nota protesta del conde Ciano contra la aplicación del bloqueo aliado al carbón alemán, de la que traté en informe confidencial N° 216/22, de 4 del presente, y por la detención de las naves italianas que lo transportaban. Pero Gran Bretaña, con luminosa decisión, solucionó esta cuestión —que tan profundamente había impresionado al reino— permitiendo que esos transportes continuaran su viaje, precisamente cuando el enviado alemán llegaba a tierra de Italia.

En las esferas del gobierno se ha guardado estricta reserva sobre los resultados de los diversos coloquios celebrados por von Ribbentrop; pero, Gayda, al que me refiero en la primera parte de esta nota, ha hecho sobre ellos un comentario en el que manifiesta que, después de seis meses de guerra, la situación europea, en su conjunto, aparece sin variaciones y, por tanto, las posiciones de Italia y Alemania no han cambiado, tanto en sus relaciones recíprocas como de frente al conflicto europeo. Y agrega: “pero si aparece aún notablemente estática la situación europea en sus líneas generales y más significativas, en cambio algunos episodios nuevos sirven para constituir, si no hechos esenciales, por lo menos interesantes temas de actualidad. Entre estos episodios se señala el viaje europeo en curso del enviado del presidente Roosevelt⁶¹⁶, Sumner Welles⁶¹⁷; el desarrollo de la guerra ruso-finlandesa con los primeros indicios de una solución y la reacción franco-británica de última hora; la inexplicable actitud hostil adoptada por la Rusia con respecto a Italia, hoy algo rectificada; los varios aspectos de la situación balcánica; el desarrollo de la guerra económica del bloqueo y contrabloqueo con sus varias y notables manifestaciones. Sobre estos episodios se ha ocupado particularmente el examen ítalo-germánico,

⁶¹⁵ Hans Georg von Mackensen (1883-1947). Diplomático alemán. Criado en una familia de tradición militar, tuvo formación militar y participó en la Primera Guerra Mundial. Durante 1919 trabajó en el Ministerio de Justicia de Prusia, y luego pasó al Ministerio de Relaciones Exteriores, siendo enviado a Roma y Bruselas. En el intertanto se casó con una hija de Konstantin von Neurath. En 1931 fue enviado a Madrid. En 1933 se unió al Partido Nazi y fue enviado como embajador a Budapest, y en 1936 reemplazó a Bernhard von Bülow como secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1938 reemplazó a Von Hasell como embajador en Roma, tras unas críticas formuladas a la política italiana del Führer. Como embajador en Italia se rumoreaba que era quien mandaba a Italia, por sus reiteradas visitas y reuniones con el Duce. En 1943 fue relevado del cargo y volvió a Alemania a ocupar un cargo en las S.S.

⁶¹⁶ Ver nota 403.

⁶¹⁷ Ver nota 607.

que se ha extendido, sin embargo, al entero panorama de Europa y al tema fundamental de las finalidades de la guerra”.

Para terminar, podemos afirmar que la visita de von Ribbentrop no ha hecho variar a Italia en la política seguida hasta ahora de frente al conflicto europeo, y que mantendrá su actitud por lo menos hasta la reunión del 2 de abril próximo del Gran Consejo Fascista, si no se producen acontecimientos imprevistos.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco



Ramón Briones Luco (Dominio Público).

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

La misión de Sumner Welles en Europa.

Confidencial N° 266/25.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 19 de marzo de 1940.

Señor ministro:

En oficio confidencial N° 195/19, del 29 de febrero último, informé a US. sobre la misión en Europa del señor Sumner Welles⁶¹⁸, subsecretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de América; di cuenta de su visita a Italia y de las entrevistas que aquí celebró; me extendí en consideraciones sobre el alcance probable de su misión, y anuncié la posibilidad de que, al regresar a este país para embarcarse, tuviera otras conversaciones con Mussolini, oportunidad que podría aprovechar para hacer algunas proposiciones concretas relacionadas con la situación en Europa, si el Presidente Roosevelt⁶¹⁹ lo creía conveniente después de haber sido informado telegráficamente por su delegado.

Cumplida su misión en Alemania, Gran Bretaña y Francia, el subsecretario americano llegó nuevamente a la Península el 15 del corriente. En su segunda visita a Roma ha sido recibido por el Rey⁶²⁰, el Papa⁶²¹, el Duce y el canciller Ciano⁶²², sin considerar las conversaciones que ha tenido con personalidades de menor importancia.

Ya he manifestado a US., cumpliendo sus instrucciones de mantenerlo al corriente del viaje de Welles —en informe precedente—, que este anunció desde el primer momento que durante su viaje no haría declaración alguna y que las comunicaciones que le hicieran los gobiernos de los países que visitara serían mantenidas estrictamente confidenciales. Esta actitud la ha aplicado invariablemente y, ante la insistencia de los periodistas de París, se limitó a decir que el objeto de su visita a Europa y la naturaleza de su misión habían sido expuestos clarísimamente por el presidente Roosevelt, y agregó: “El objeto de mi visita a Italia, Alemania, Gran Bretaña y Francia es únicamente el de ponerme en condiciones de informar al presidente sobre la situación actual de Europa. No tengo proposición alguna que hacer, ni buenos oficios que ofrecer a nombre de mi gobierno”.

El embajador norteamericano en Italia, por su parte, me declaró enfáticamente, después del regreso al reino del señor Sumner Welles, que ni él ni nadie conocerá las impresiones que ha recogido durante su viaje por Europa hasta que haya impuesto a Roosevelt del resultado de su misión.

⁶¹⁸ Ver nota 607.

⁶¹⁹ Ver nota 403.

⁶²⁰ Ver nota 24.

⁶²¹ Ver nota 511.

⁶²² Ver nota 132.

Por consiguiente, lo que el subsecretario americano haya tratado en Berlín, Londres y París tampoco ha podido transparentarse —como sucedió en Roma—, y la prensa se ha limitado a simples conjeturas, de escaso valor, y que seguramente los servicios cablegráficos informativos han dado a conocer en Santiago.

Los periódicos de Italia han guardado absoluta reserva sobre los resultados del viaje de Welles por Alemania, Gran Bretaña y Francia. Sobre la visita a Alemania, la prensa norteamericana ha tentado de hacer algunas tímidas deducciones relativas a los resultados obtenidos, y así el *Washington Star* ha creído poder afirmar que Hitler, al exponer al delegado americano los objetivos alemanes de la guerra, habría manifestado que no tiene duda alguna de poder alcanzarlos. El Führer —según el mismo diario— no habría demostrado señales de inquietud o perplejidad, ni habría dejado suponer que desee presentar un programa de negociaciones. Según el *Herald Tribune*, la actitud de Hitler prueba una vez más que faltan las razones morales y políticas para un compromiso, y que no parece existir otra alternativa que la de los hechos concretos y la de un cambio de gobierno en Alemania.

En Londres se dijo que la táctica del Führer y de las personas que lo rodean sigue siendo la misma que siguió hace tiempo con Neville Chamberlain y en el cambio de comunicaciones con Daladier, en agosto de 1939: “Una argumentación defensiva fundada en falsas analogías”. En este caso, la Wilhemstrasse habría acogido al enviado americano “con una comparación entre el Lebensraum de Alemania en Europa y el de Estados Unidos en la parte meridional de América (conquista de Texas, Nuevo México, etc.). Hitler y von Ribbentrop habrían pretendido demostrar a Welles que su práctica es la misma que la de Estados Unidos en su vasta expansión del siglo XIX, y que sus finalidades —al reclamar el Lebensraum alemán— son tan pacíficas como las del presidente Monroe. Alemania desearía la paz y son los Aliados únicamente quienes se oponen a ella.

En los momentos en que Sumner Welles realizaba su visita a Berlín, la D.N.B. (Agencia oficiosa alemana para el extranjero) declaraba que “la guerra continuará hasta que el espacio vital alemán y la libertad de los mares sean asegurados definitivamente”.

En París, la prensa manifestó que la visita a Berlín del enviado americano había sido un fracaso y reprodujo las siguientes condiciones de paz expuestas por el Führer, según el corresponsal berlinés del *Telegraaf* de Amsterdam: “Alemania quedaría dueña absoluta de los territorios que ha conquistado en Checoslovaquia y Polonia; Inglaterra debería cesar de intrigar en los países escandinavos; los ‘nidos de piratas’ ingleses de Gibraltar, Malta y Singapur deberían desaparecer; Alemania proclamaría la doctrina Monroe para la Europa central, a fin de excluir la influencia inglesa y francesa; el Reich reclamaría una vez más la devolución de sus antiguas Colonias”.

Según la *United Press*, Hitler habría declarado que no podía llegarse a la paz sino con las condiciones fijadas por los alemanes, que ya son conocidas y que, en realidad, en líneas generales se contienen —si bien exageradas— en las declaraciones del corresponsal del *Telegraaf* que he transcrito. El Führer habría agregado que “Alemania estaría en situación de soportar una guerra de larga duración —lo que también, al parecer, corresponde a la realidad—, a menos que los Aliados encuentren la manera de cortar

al Reich los recursos de que actualmente dispone, y a lo que me he referido en informes anteriores.

En estos días tuve oportunidad de conversar ocasionalmente con el embajador alemán⁶²³ en Italia y le manifesté que había leído que Hitler no abandonaría la línea de conducta trazada en su último discurso de Múnich, a lo que contestó: “Naturalmente, nuestro pensamiento no puede ser otro que impedir a Inglaterra que imponga a todos su exclusiva voluntad”. A una observación mía sobre la desgracia que representaría no encontrar una solución que diera la paz al mundo, me replicó: “Yo creo que esa solución existe y puede ser hallada”.

El embajador alemán, ¿ha querido decir que Hitler mantendría sus puntos de mira, o que aceptaría otra solución siempre que se limitara el poderío inglés en el mundo?

Me atrevo a creer que lo último pues, si fuera lo primero, no habría hablado de buscar una solución y se habría limitado a decir que el problema no tenía otra solución que la fijada invariablemente por el Führer.

&&&&.&&&&

Durante su visita a París, el señor Sumner Welles entregó un memorandum al ministro de Hacienda de Francia, señor Raynaud⁶²⁴, en el que se exponen las bases de la política económica de los Estados Unidos.

Estas bases son las que reproduzco a continuación:

“1) Las buenas relaciones comerciales son la base indispensable de prosperidad y paz duradera entre las naciones; 2) El comercio internacional no puede florecer si su desarrollo normal se ve obstaculizado por Tratados bilaterales, que son exclusivos o “discriminativos”. Tampoco puede desarrollarse si se le ponen trabas, por medio de barreras aduaneras excesivas, fijación de contingentes o control de las divisas extranjeras. Las experiencias recientes muestran claramente el efecto deletéreo de tales medidas sobre el comercio internacional en tiempo de paz y su deprimente efecto general sobre el nivel de la vida y la prosperidad económica de las naciones. En último análisis, resultan una causa fundamental de hostilidad, animosidad y conflicto entre las naciones; 3) Los métodos del comercio internacional deberán establecerse sobre nuevas bases de seguridad y paz, si se quiere que desaparezcan los temores y la animosidad, y si se desea, por último, preparar el camino al progreso económico. Si se pretende alcanzar este resultado es necesario remover los obstáculos a la exportación; es indispensable aceptar el principio de la no discriminación (*discrimination*) al aplicar la cláusula de la nación más favorecida en todos los Tratados comerciales y, por último, crear todas aquellas condiciones indispensables para un funcionamiento internacional pacífico de los métodos comerciales”.

⁶²³ Ver nota 619.

⁶²⁴ Ver nota 640.

El ministro francés, después de conversar al respecto con el presidente del Consejo de Ministros, Daladier⁶²⁵, habría comunicado al señor Sumner Welles el completo acuerdo de su gobierno con los principios enunciados en el memorandum.

En este documento se transparenta el deseo de los Estados Unidos de evitar —al término de la guerra actual— que la autarquía y las demás formas de totalitarismo económico dominen las actividades del mundo. La iniciativa americana está encaminada a consolidar un régimen de libertades económicas.

&&&&.&&&&

Aprovechando la oportunidad que me brindaba una recepción ofrecida por el embajador de Francia, señor François Poncet⁶²⁶, conversé con varios jefes de Misión sobre el viaje de Sumner Welles. El embajador del Brasil me expresó que Poncet le había comunicado que Mussolini partiría para la frontera con Alemania, a fin de encontrarse en el Brennero con el Führer y esta resolución la habría tomado después de su última entrevista con el subsecretario americano.

Sobre la materia que se trataría en la entrevista de los dos dictadores, el mismo embajador me expresó que la opinión dominante era que el Duce pediría a Hitler que postergara la ofensiva guerrera repetidas veces anunciada para la primavera próxima, hasta que Welles hubiera conferenciado con el presidente Roosevelt.

Tan importante información, desconocida por el público en ese momento, motivó mi telegrama N° 7 del día 18. Después de despachado, supe que el delegado americano había retardado por un día su partida de Roma.

Más tarde vi confirmada la noticia en las publicaciones hechas por la prensa italiana.

Por otra parte, se comenta también que la entrevista del Brennero es un “volador de luces” que favorece especialmente a Mussolini, dada la situación interna italiana, y que la publicidad que se le ha dado tiende a demostrar, con la fotografía de ambos “conductores” en cordialidad estrecha, que el “Eje Roma-Berlín” sigue inalterable.

Los rotativos de Roma se han limitado hasta ahora a dar cuenta de la entrevista, que duró dos horas y media y que se habría caracterizado por una gran cordialidad, y declaran, al unísono con la prensa alemana, que “durante la última visita a Roma del ministro de Relaciones Exteriores del Reich, von Ribbentrop⁶²⁷, se había acordado el encuentro previsto desde hace mucho tiempo entre el Führer y el Duce”.

Puede ser que algo se haya hablado sobre la materia en tal ocasión; pero es evidente que la resolución de Mussolini fue adoptada después de haber conversado por última vez con Sumner Welles, lo que da motivo para pensar que los resultados de su misión dejan la esperanza de que se pueda encontrar una solución que ponga término al conflicto europeo.

⁶²⁵ Ver nota 457.

⁶²⁶ Ver nota 486.

⁶²⁷ Ver nota 438.

De más está decir que el encuentro del Brennero ha causado profunda impresión en Italia y el resto del continente, y la opinión pública estima que de este encuentro, calificado de histórico, podrán derivarse las indicaciones del destino de Europa.

El *Evening Standard* de Londres hace la siguiente declaración, que estimo de valor: “Supongamos que se trate de una ofensiva de paz. Si Gran Bretaña la rechazara desdeñosamente, como una nueva trampa hitleriana, eso no podría tener otro resultado que hacerla caer en un lazo aún más peligroso, porque si Hitler pudiera demostrar que una oferta aprobada por Mussolini y posiblemente también por otro Estado neutral, había sido desdeñada por la intransigencia de las potencias occidentales, él se procuraría la mejor plataforma para embrujar a los neutrales con su canto de sirena”.

Sin embargo, el tono general de la prensa oficial de Francia y Gran Bretaña es de alarma contra el pacifismo que parece tomar cuerpo en el alma popular después de los trajines de Welles, y que puede —según lo ha declarado el *Daily Mail* en su edición de París— poner el futuro de Inglaterra en el mismo pie que Finlandia.

Un amigo íntimo de los hijos del Duce me ha manifestado hoy que existe la posibilidad de que Mussolini conferencie mañana en Génova con el primer ministro francés, Daladier, si las investigaciones secretísimas que se están haciendo permiten deducir que el momento es oportuno para tal encuentro.

Esta información dio motivo a mi telegrama N° 8 de esta misma fecha en el que la reproduzco.

El señor Sumner Welles se embarcará mañana en Génova, a bordo del “Conté di Savoia”, para regresar a los Estados Unidos de América.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco
Embajador de Chile

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Respuesta británica de la nota protesta italiana relativa a la extensión del bloqueo del carbón alemán.

Confidencial N° 289/26.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 27 de marzo de 1940.

Señor ministro:

En oficios confidenciales números 216/22 y 256/24, fechados el 4 y el 14 del corriente, informé a US. sobre la protesta italiana formulada a Gran Bretaña con motivo de la extensión del bloqueo Aliado al carbón alemán destinado a Italia, transportado por vía marítima, y sobre la resolución adoptada por los ingleses, comunicada verbalmente al canciller Ciano por el embajador de Inglaterra en Roma.

La respuesta de Gran Bretaña a la mencionada nota protesta, entregada recientemente al Ministerio de Negocios Extranjeros de Italia, contiene los puntos siguientes:

Establecido que la cuestión del transporte de carbón alemán por vía marítima para Italia ha sido ya resuelta entre los dos países, el gobierno británico responde a los demás argumentos de la nota italiana.

En primer lugar desea hacer notar que, al considerar la aplicación de los principios de derecho internacional en la presente circunstancia, es necesario tener en cuenta el hecho que Gran Bretaña está combatiendo contra un enemigo que en repetidas ocasiones ha violado estos principios y aun las leyes comunes de humanidad. El gobierno italiano querrá darse cuenta que si el enemigo quedara libre de proseguir impunemente en su sistema, sin preocuparse de los límites impuestos por las leyes internacionales y por los principios morales, y al mismo tiempo el gobierno británico debiera escrupulosamente observarlos, se le colocaría en condiciones evidentes de desventaja en su conducción de la guerra.

La nota se refiere después al decreto del 27 de noviembre último, concerniente a la aplicación de las medidas de control a las mercaderías de origen y propiedad alemanas, medida que se hizo necesaria por la guerra lanzada por Alemania contra la marina mercante por medio de minas y submarinos. Por esto se han elegido aquellas medidas que —según la opinión del gobierno inglés— eran las más apropiadas para contrabatar la ilegalidad cometida por el gobierno alemán.

En lo que se refiere a la observación del gobierno italiano acerca de que la acción emprendida constituye una violación de la Declaración de París, el gobierno británico hace notar que, mientras reserva su punto de vista concerniente a la interpretación del art. 2 de dicha Declaración, para aplicarla en las circunstancias presentes a la exportación alemana en vapores neutrales, observa que la acción de Alemania es una clara violación de los artículos 2 y 3 de dicha Declaración.

Contestando después a la objeción italiana relativa al control del tráfico marítimo de los países no beligerantes, el gobierno británico observa que esta su acción está basada en el hecho que tiene derecho como beligerante a informarse de la destinación de las naves que pasan a través de los puestos de control, con el objeto de establecer cuáles mercaderías pueden ser eventualmente destinadas al enemigo y secuestrarlas como presa de guerra.

Después de haber afirmado que se ha tratado de facilitar y apurar el paso de las naves mercantes a través de los puestos de control y que se han hecho los mayores esfuerzos para dar satisfacción a los deseos de Italia y de otros países neutrales, la nota sostiene que las leyes internacionales dan a los beligerantes el derecho de determinar cuáles mercaderías deben considerarse como contrabando, por el uso que de ellas puede hacer el enemigo para la prosecución de la guerra.

En cuanto a las medidas adoptadas para prevenir el envío de contrabando por medio del correo, la nota declara que el gobierno inglés ha ya explicado y justificado su acción: “no existe extracción de correspondencia, sino que examen, con el objeto de controlar su contenido”.

La nota termina diciendo: “el gobierno de Su Majestad espera que cuanto precede permitirá al gobierno italiano darse cuenta en forma justa de su posición”. Hace notar que el gobierno italiano, en el párrafo penúltimo de su comunicación, declara que las medidas adoptadas por el gobierno de Su Majestad pueden “perturbar y comprometer las relaciones políticas y económicas entre Italia y la Gran Bretaña, según los acuerdos del 16 de abril de 1938”. El gobierno inglés, por su parte, sigue atribuyendo gran importancia a este acuerdo que, según su opinión, constituye un elemento de estabilidad en la estructura política del Mediterráneo, y sentiría mucho pensar que su validez haya sido comprometida en cualquiera forma por las medidas que se ha visto obligado a adoptar en el ejercicio de sus derechos de beligerante. Desde el principio de la guerra, el gobierno de Su Majestad, consultándose con las autoridades italianas, ha tratado de remover los motivos de queja, a medida que se han ido presentando. La presente respuesta se habría escrito en vano si no lograra convencer al gobierno italiano del deseo preciso del gobierno de Su Majestad, de tener el mayor respeto de los intereses de Italia y de los demás neutrales, compatible con las medidas de legítimo control que cree necesarias para la prosecución de la guerra.

El texto oficial de esta nota no se ha publicado en la prensa italiana y de su contenido no se han hecho comentarios.

Por otra parte, esta comunicación no ha constituido una novedad para Roma, pues los principios que sienta fueron tratados anteriormente entre Bastianini⁶²⁸, embajador italiano en Londres, y la Cancillería británica.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶²⁸ Ver nota 338.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Visita a Roma del presidente del Consejo de Ministros de Hungría.

Confidencial N° 295/27.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 29 de marzo de 1940.

Señor ministro:

Durante una semana ha sido huésped de Roma el conde Teleki⁶²⁹, presidente del Consejo de Ministros de Hungría.

Aun cuando a esta visita del político húngaro se le ha querido dar carácter privado, sin embargo, a su llegada a Italia fue recibido por el canciller Ciano y numerosas personalidades, se le han prodigado numerosas atenciones oficiales y su permanencia en el país ha sido objeto de vivos comentarios en todos los círculos del reino y de Europa en general.

En Budapest se ha dicho que la visita del conde Teleki, conservando el carácter de un acontecimiento normal dentro del cuadro de las relaciones italo-húngaras, se ha desarrollado en una atmósfera de gran cordialidad y calurosa simpatía, que son características en los intercambios de visitas de los políticos de ambos países.

En Roma, el presidente del Consejo de Ministros de Hungría se entrevistó con el Duce y el ministro de Negocios Extranjeros⁶³⁰, y a S.M. Víctor Manuel⁶³¹ hizo llegar un atento saludo del regente Horthy⁶³².

⁶²⁹ Pal Teleki (1879-1941). Político húngaro. Geógrafo de profesión, hizo una destacada carrera académica, y luchó en la Primera Guerra Mundial como voluntario. Luego en 1919 fue delegado a la Conferencia de Paz de Versalles. Fue primer ministro entre julio de 1920 a 1921. Luego se retiró a sus actividades académicas y a la promoción del Boy Scoutismo en Hungría. En 1938 regresó a la política como ministro de Educación y en 1939 volvió a ser primer ministro. Temiendo un destino similar al de Polonia, preparó un posible gobierno en el exilio, en Estados Unidos. Se encargó de manifestar el estatus de no beligerante, y permitió aliviar la situación de los refugiados polacos que ingresaron a su país. En 1940 Alemania comenzó a presionar, Teleki esperaba cierto respaldo de Italia, sin embargo, ante el estatus de aliado de Italia, Teleki debió firmar el Pacto Tripartito. Ante la invasión de Yugoslavia por Alemania, y las presiones alemanas y británicas respecto de la postura de Hungría, Teleki intentó mantener la neutralidad, pero Horthy accedió a las solicitudes alemanas y cuando el jefe del Estado Mayor húngaro permitió el ingreso de las tropas alemanas a territorio húngaro sin su consentimiento, se suicidó.

⁶³⁰ Ver nota 132.

⁶³¹ Ver nota 24.

⁶³² Miklos Horthy (1868-1957). Militar y político húngaro. Hizo carrera de oficial naval, llegando a ser edecán del emperador Franz Josef, entre 1909 y 1914. Durante la guerra fue un exitoso comandante naval y fue ascendido a almirante en 1918. Luego de la guerra supervisó la transferencia de la flota imperial a Serbia. En 1919 levantó un ejército para combatir a la revolución de Bela Kun. Fue electo regente de Hungría por el Parlamento húngaro, que en 1920 eligió la restauración de la monarquía. Pero evitó que Karl IV asumiera el trono. Fue jefe de Estado hasta 1944, pero su influencia aumentó en 1937 cuando sus poderes se aumentaron. Aunque no era partidario de Hitler, se alió a Alemania en la Segunda Guerra Mundial para participar en la cruzada contra el bolchevismo. Luego de los reveses en Rusia, intentó retirar a Hungría de la guerra. Fue detenido por

La prensa italiana, con motivo de este acontecimiento, ha elogiado la actitud de expectativa adoptada por Budapest con respecto a las reivindicaciones húngaras —a las que me he referido en otros informes—, declarando que Italia seguirá prestando su concurso para la consolidación de la paz en la Europa Sudoriental y oponiéndose a cualquiera maniobra que tienda a extender a los Balcanes el conflicto actual. Italia seguirá velando para que se aleje todo peligro de guerra en este sector del continente y la actitud del gobierno húngaro, de dejar para más tarde la realización de sus aspiraciones, contribuirá eficazmente a que se alcance esa finalidad.

Ocupándose de la entrevista entre Mussolini y Teleki, los diarios de Roma destacan que de la conversación habida entre los dos hombres de Estado ha resultado el propósito de profundizar ulteriormente, en todos los terrenos, la colaboración entre ambos países, que desde hace trece años ha sido probada por los acontecimientos, y que la amistad entre las dos potencias se concilia perfectamente con las relaciones existentes entre Italia y Alemania y entre Alemania y Hungría, como también con las existentes entre Italia y Yugoslavia. Además, la misma prensa ha afirmado que los dos gobiernos están firmemente decididos —especialmente en las actuales circunstancias— a coordinar su acción para conservar la paz en la cuenca danubiano-balcánica.

A las reiteradas preguntas de los periodistas sobre el alcance de su misión en Italia, el conde Teleki contestó:

“Nada tiene de extraño que haya elegido Italia como sitio de reposo. He llegado entre amigos y aprovecho mi permanencia para cambiar ideas con los jefes de Italia. Tales cambios de ideas son siempre necesarios y ahora más que nunca, en la actual situación internacional.

En lo que concierne a las llamadas ‘negociaciones’, debo precisar que no estamos tratando. Las negociaciones diplomáticas tienen siempre un fin determinado, a menudo el de conciliar dos puntos de vista contrarios. En cambio, la forma que caracteriza mis llamadas negociaciones es la de simples conversaciones.

En las relaciones entre Italia y Hungría no hay ningún punto que aclarar. Por eso, solamente hemos conversado sobre los objetivos comunes de nuestra política. Nuestros coloquios han tenido el sello de la intimidad que existe en las relaciones personales entre los dirigentes de ambos países”.

El periódico oficioso *Pester Lloyd* de Budapest, refiriéndose al viaje de Teleki y a los comentarios aparecidos últimamente en la prensa de las potencias occidentales, afirma que en la entrevista del Brennero, entre Mussolini y Hitler, no se han trazado confines ni zonas de influencia ni territorios de intereses, y que no existe pacto de garantía ítalo-germano-ruso. Además, dice textualmente:

“1) Hungría no pertenece a zonas de influencia de nación alguna; pero, si eso se refiere al “territorio vital” alemán desde el punto de vista económico, tal cosa es exacta, como es exacto decir que Alemania forma parte del territorio vital de Hungría;

2) La amistad ítalo-húngara es tan íntima y sólida que Italia no permitiría jamás que Hungría cayera en una situación tal que debiera aparecer como solicitando socorro a Roma;

3) Italia no ha ejercitado jamás presiones contrarias a las reivindicaciones húngaras, sino que, por el contrario, aprecia y aprueba la política verdaderamente europea de Hungría, dentro del cuadro de los intereses generales;

4) El encuentro actual solo tiene una finalidad: la de pesar entre ambos los acontecimientos materiales desde el punto de vista de los intereses comunes y de la política de paz constructiva, que no es una expresión vacía, sino una tarea cotidiana”.

La prensa inglesa observa que de las declaraciones de Teleki se desprende que la posición de Hungría en estos momentos es parecida a la de Italia, es decir, de no beligerancia, y comenta que en vista de las roces que corren sobre una “declaración” ítalo-ruso-germana sobre los Balcanes, el presidente del Consejo de Ministros de Hungría ha discutido con el conde Ciano acerca de la posición de su país, agregando que nadie sabe si se hará y cuándo se hará tal declaración tripartita. En tal sentido habría hecho fuerte impresión un desmentido hecho por la Radio de Roma de que una delegación comercial italiana se hubiera dirigido a Moscú.

La prensa alemana, por su parte, comentando las entrevistas del político húngaro con los jefes italianos, ha declarado que esas demostraciones amistosas representan una contribución directa para el mantenimiento de la paz en el sector danubiano-balcánico.

En París se ha considerado la visita de Teleki a Roma como un acontecimiento de importancia internacional y se reconoce que los intereses de Hungría la ligan cada vez más a Italia, la que no tendrá dificultad para conservar la posición de influencia y simpatía que tiene desde que se firmó el primer pacto de amistad entre ambas naciones.

En Francia se cree que Budapest aceptará el consejo del Duce de renunciar —por ahora— a sus reivindicaciones territoriales, a fin de mantener a toda costa, como Italia desea, la paz en los Balcanes.

Según la prensa francesa, la visita del premier húngaro estaría íntimamente relacionada con los recientes acontecimientos europeos y, en particular, con la entrevista del Brennero entre el Führer y el Duce, a pesar de los esfuerzos hechos para darle el carácter de privada. El gabinete húngaro estaría manifiestamente inquieto por el giro que toman los acontecimientos en Europa. La colaboración cada día más intensa entre Berlín y Moscú y las perspectivas de un entendimiento ítalo-germano-ruso con respecto a la Europa danubiano-balcánica, habrían aumentado las aprehensiones en los círculos responsables de Budapest, que temen en realidad que los intereses de Hungría puedan ser sacrificados, especialmente en beneficio de los intereses del “Eje Roma-Berlín”. En la capital húngara se inclinarían difícilmente ante las razones tácticas que inducirían a Italia y Alemania a presionar para que Hungría postergue hasta el final de la guerra sus reivindicaciones con respecto a Rumania.

El presidente del Consejo de Ministros de Hungría, según la misma prensa francesa, habría querido informarse personalmente sobre el alcance real de la última en-

trévista de Mussblini y Hitler, y obtener seguridades relativas a la actitud de Italia con respecto a los intereses húngaros, en cualquiera circunstancia.

&&&&.&&&&

Italia, Alemania y Rusia, por medio de fronteras comunes, tienen contacto directo con un estado balcánico por lo menos; pero esta vecindad no sería suficiente para enajenar la simpatía por los Aliados de los países del sudeste de Europa, aun cuando mantengan su estricta neutralidad.

Como hemos afirmado en otras oportunidades, hasta ahora el mérito de la conservación de la paz en el sector danubiano-balcánico corresponde a Italia, como consecuencia de la apuesta política de Roma y Moscú.

Últimamente se ha hablado con insistencia sobre un proyecto de acuerdo económico entre Italia, Rusia y Alemania, patrocinado especialmente por el Reich. Es sabido cuanto ha costado a Italia el “Eje Roma-Berlín”: Austria y Checoslovaquia absorbidas por Alemania. Por otra parte, un acuerdo exclusivamente económico entre Rusia, Alemania e Italia sería materialmente imposible en lo que se refiere a los Balcanes, donde la mayor parte de los intereses comerciales están en manos de los Aliados. Por esto no parece posible que se llegue a un acuerdo entre esas potencias que no esté basado en un entendimiento de carácter político.

El conde Teleki, en sus entrevistas con el Duce y el canciller de Italia, ha tenido en vista casi seguramente el problema que se crearía a Hungría con una acción conjunta ítalo-germano-rusa, ya que lo mismo que los países balcánicos se vería expuesta a quedar sometida a una protección que limitaría su independencia económica y política. El presidente del Consejo de Ministros húngaro ha querido asegurarse sobre la forma como Italia pensaría proteger los intereses de su aliado, en cualquiera eventualidad, y no habrá podido menos de recordar que Roma tiene especial interés en que Hungría continúe realmente independiente, por ser este país uno de los mejores puntos de apoyo para su expansión hacia los Balcanes y el vecino Oriente.

He sabido que el Duce, dirigiéndose a los federales recientemente nombrados, habría hecho estas reflexiones: “¿qué podemos ganar marchando al lado de Alemania? Y, por otra parte, ¿qué beneficios nos proporcionaría ponernos al lado de los Aliados anglo-franceses? Seguramente que no sería la seguridad para la nación. Vuestra tarea más difícil es la de investigar e informarme fielmente sobre la opinión del pueblo”.

De lo que podríamos deducir que Italia, por ahora, sigue resuelta a mantener su posición de “no beligerancia” en el conflicto europeo actual.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

...invasión de Dinamarca y Noruega.

Confidencial N° 333/30.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 11 de abril de 1940.

Señor ministro:

Los hechos recientemente sucedidos en los países nórdicos, en donde se ventila en estos momentos una gran batalla aérea y naval (que creo, sea dicho de paso, no decidirá la guerra) provocan reflexiones de todo orden. La prensa italiana ha acogido la noticia con publicaciones, naturalmente, favorables a Alemania. Sin embargo, no han faltado italianos que condenan la actitud germánica. Tan monstruosamente inexcusable aparece, que ante ella las infracciones al Derecho de Inglaterra, colocando minas en aguas territoriales noruegas, son tímidas y casi inofensivas.

Un distinguido profesional italiano, conocido hombre de ciencias, me interrogaba familiarmente sobre mi manera de apreciar el caso. Yo le contesté, entre veras y bromas, que esto le pasaba a Inglaterra por hacer las cosas a medias, y él me replicó que los Aliados representaban en el mundo los procedimientos y actitudes de un hombre de Derecho que discute con la ley en la mano con otro que lo asalta y que lleva, en vez de la ley, un cuchillo en la mano. Este pensamiento no es extraño en el pueblo culto italiano: los Aliados representan el Derecho; la Alemania la fuerza.

Desgraciadamente, las violaciones de Inglaterra al Derecho internacional, que ahora parecen juguetes de niños, le ha enajenado la voluntad de mucha gente.

La conducta de los ingleses en el momento presente se encuentra en un disparadero: o adopta la actitud del que discute su Derecho con su asaltante, armado de un puñal, o tira por la borda el Derecho de los neutrales en el norte de Europa y procede como los alemanes.

El temor agita aquí los espíritus y muchos creen posible que los Aliados tomen posesión de Bélgica y Holanda, antes de que lo hagan los alemanes.

Le oí decir a un ministro holandés, que ya no está en Italia, que ellos tenían también su Línea Maginot invulnerable, y que creía que en esta guerra estaba Holanda fatalmente condenada a ser atropellada.

La voltereta que ha sufrido el Derecho internacional respecto a los neutrales, ha sido formidable; ya no les basta declarar la neutralidad y apoyarla con los recursos bélicos del Estado; deben ser capaces de contrarrestar cualquiera violación, y si no tienen fuerza para ello, tienen que aceptar la protección del beligerante a quien favorezca la neutralidad.

Esta es la doctrina expresada por Alemania en su reciente manifiesto a Dinamarca y Noruega, doctrina que tendrá que aceptar a su vez y poner en práctica Inglaterra, si no quiere perder la batalla y ser vencida.

Temo que, dentro de poco, en otro periodo de esta lucha, veamos repetirse esta doctrina en los pueblos balcánicos.

No estaría de más pensar en nosotros, los pueblos pequeños de América.

Pero este punto depende del alto criterio y sabiduría de nuestro gobierno.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco



Soldados italianos camino al frente en Albania, 1940 (Dominio Público).

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

El momento internacional.

Confidencial N° 348/31.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 16 de abril de 1940.

Señor ministro:

Temo que mi informe aéreo de fecha 11 del presente, oficio Confidencial N° 333/30, se haya atrasado y solo llegue a poder de US. conjuntamente con este. Me han asegurado que el servicio de aviones italianos (la "LATT") ha obtenido el monopolio de la correspondencia aérea a Sudamérica.

No estoy seguro de esto; pero esta ocasión va a resolver el problema, si US. tiene la amabilidad de hacerme conocer el día de recibo de este oficio y el anterior N° 333/30 a que me he referido, en atención a que este informe va por la vía italiana y el anterior fue por la "Air France".

&&&&.&&&&

Se puede observar que cuanto más avanza la guerra a una solución definitiva, tanto más se arma y se prepara Italia a fin de poner a última hora su fuerza en la balanza y obtener el provecho que busca.

¿Cuál será ese beneficio? ¿Lo buscará en África, en los puertos de Gibuti, Suez, etc., o lo buscará en Grecia?

El envío de 25.000 soldados, disfrazados de obreros, a Albania, lo hace así pensar.

Hace varios días, Italia llamó al servicio a varias clases navales, al mismo tiempo que la escuadra inglesa recorría el Adriático.

En los últimos tres o cuatro días, han sido llamadas a reconocer cuartel varias clases militares, y muchos han visto en esto un principio de movilización, lo que ha producido cierta alarma en vista de la actitud de la prensa italiana tan parcial en favor de Alemania, después del atropello a Noruega y Dinamarca.

Sin embargo, no creo que se deba ver en esto otra cosa que una precaución por el giro que puedan tomar los acontecimientos.

La reserva es extremada y se oculta hasta a la familia de los soldados el lugar de su destino.

Hace algunos días se reunió el Consejo de Federales (jefes fascistas provinciales), presidido por el Duce. Por una feliz casualidad, ha tenido conocimiento esta Embajada del discurso pronunciado por Mussolini en esa reunión, en la que expresó que la guerra

era inevitable y debían prepararse todos para ella; que debían estimular a las mujeres para que los ayudaran con su abnegación en la próxima jornada.

La acción de los alemanes en Noruega ha presentado el campo de batalla que los combatientes buscaban para definir su contienda, y al que he aludido en informes anteriores. No lo encontraron los aliados en Finlandia, por la oposición de Suecia al paso de sus tropas, ni lo han podido hallar en el vecino Oriente, por la repugnancia de Turquía a entrar en la contienda.

Sobre el resultado de la batalla en el Norte, US. debe de tener tal vez informaciones más precisas que las nuestras. La prensa italiana guarda silencio sobre lo que en realidad sucede, y solo por las radios europeas se reciben noticias de los acontecimientos. Según esas informaciones, captadas de algunas estaciones radiofónicas, la Noruega ha sido aislada por los ingleses y el Führer ha hecho fusilar a dos jefes que se permitieron criticar la invasión del país nórdico, como una extensión peligrosa de la línea de batalla, lo cual habría resultado verdadero si fuera efectivo que los ingleses han cortado el paso a los alemanes hacia Escandinavia.

Según la información británica proporcionada a esta Embajada, los ingleses han completado su colocación de minas en Skagerak y Kattegat y desde allí a lo largo de la costa de Dinamarca hasta el margen de las aguas territoriales de Lituania, lo cual ha venido a contrarrestar seriamente los refuerzos y las vías de comunicación a los países escandinavos. No se habrían colocado minas en las aguas territoriales de Suecia.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Italia y la situación internacional.

Confidencial N° 383/33.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 24 de abril de 1940.

Señor ministro:

En oficio confidencial N° 348/31, de 16 del corriente, manifesté a US. que el Duce, en la última reunión del Consejo de Federales había declarado que la guerra era inevitable para Italia y que debían prepararse para ella. A esta información reservada obtenida por esta Embajada agregué que sabía que en los últimos días se había llamado a reconocer cuartel a varias clases militares.

Si bien esta última resolución debiera considerarse como una de tantas medidas precaucionales adoptadas desde el mes de septiembre último, sin embargo, se ha rumoreado con insistencia que se trata de una demostración evidente de que el jefe del gobierno desea que el reino participe en la contienda europea actual, abandonando su posición de no beligerancia.

Investigaciones realizadas posteriormente por esta Misión han llevado a mi ánimo la convicción de que Mussolini quiere la guerra, contra la opinión de la gran mayoría de los italianos, y busca la oportunidad propicia para aprovecharla con esa finalidad.

En tal sentido, Italia ha vivido horas de grave peligro en los últimos diez días, y no puede afirmarse que ya se encuentre conjurado.

Se creía que la campaña alemana en Noruega traería como consecuencia inmediata el retiro del Mediterráneo de la flota inglesa, circunstancia que el Duce aprovecharía para dar un golpe de mano sobre Grecia, apoderándose primeramente de la isla de Corfú y enseguida minar el estrecho de Gibraltar y el canal de Suez.

Pero los ingleses se dieron cuenta perfecta de la situación y no movieron del Adriático ni un hombre, ni una sola de las naves de guerra allí destacadas.

Sin embargo, Mussolini, sin desistir de su intento, habría resuelto realizar sus planes que contaban con la completa aprobación de Hitler; pero se topó con la firme oposición del Rey y del ministro de Relaciones Exteriores, conde Ciano⁶³³, abiertamente contrarios a la idea de ver a Italia mezclada en el conflicto.

Ahora existiría una situación tirante entre el Duce y su yerno el canciller, al que desearía substituir por el señor Farinaci⁶³⁴, el que secundaría francamente sus planes guerreros. Se afirma que si este llegara a la Cancillería, Italia no tardaría veinticuatro horas en verse envuelta en el conflicto.

⁶³³ Ver nota 132.

⁶³⁴ Ver nota 476.

Una ligera idea de la política más bien pacifista del ministro Ciano puede dar la lectura del periódico el Telégrafo de Livorno, órgano de su familia. Al referirse a los acontecimientos en Escandinavia, lo hace en términos muy moderados, en franco contraste con el resto de la prensa italiana, hasta el punto que una radio francesa ha llegado a aconsejar al pueblo su lectura.

Es un hecho evidente que Mussolini ha perdido en los últimos tiempos una buena parte de su popularidad, ya sea por las rigurosas medidas precaucionales que se ha visto obligado a adoptar, ya por su política externa vacilante. Para reconquistar su situación no le quedaría por ahora otro camino que jugarse el todo por el todo, llevando al país a la guerra, empezando, si es posible, por un golpe afortunado como el que he insinuado.

Por consiguiente, en Italia hay por el momento dos tendencias: la guerrera, encabezada por el Duce, y la antibélica, de la que sus más firmes sostenedores son S.M. Víctor Manuel⁶³⁵ y su ministro de Negocios Extranjeros.

¿Cuál de las dos triunfará? Es difícil aventurar una respuesta, porque ella depende en gran parte del desarrollo de los acontecimientos en Noruega y de lo que pueda sobrevenir en los países balcánicos y danubianos.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶³⁵ Ver nota 24.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

La situación interna e internacional de Italia.

Confidencial N° 396/34.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 30 de abril de 1940.

Señor ministro:

La situación interna de Italia se hace cada día más difícil y crítica. Los precios aumentan con ritmo acelerado y nuevos productos de importancia faltan o escasean notablemente en el mercado.

Las cotizaciones de la Bolsa han bajado, aun para los títulos considerados más seguros, debido a un nuevo impuesto que se aplicará a las grandes sociedades industriales.

Los automóviles ahora se entregan después de seis meses de la firma del respectivo contrato de venta, porque las fábricas carecen de materiales y se encuentran ocupadas en construcciones bélicas.

Se podría enumerar muchos otros elementos para hacer resaltar aun mejor la situación del país; pero, a fin de no alargar este informe, me limitaré a recordar que sobre la materia me he referido ya en algunos oficios despachados últimamente al Departamento.

Italia se encuentra en esta situación cuando aún vive en estado de “no beligerancia” con respecto al conflicto europeo actual y su comercio exterior, aun cuando restringido por el bloqueo aliado, está en plena actividad, especialmente en lo que se refiere a las exportaciones.

El origen de esta situación crítica del reino debemos buscarlo en el hecho de no poseer los medios necesarios para afrontar su programa de armamentos.

A este programa me referiré en otra oportunidad; por ahora solo diré que comprende un nuevo fusil semiautomático, tres veces más rápido del actualmente en uso; la construcción de nuevos tipos de cañones y carros armados, y un nuevo aeroplano de caza, el “R 2000”, de elevadas características de vuelo.

En su posición de “no beligerancia”, una nueva inflación o desvalorización de la moneda dañaría el comercio exterior y el mercado interno de Italia, perjudicando aún más la situación ya difícil en que se encuentra. ¿Qué solución se puede encontrar para tan delicado estado de cosas? Este es el problema y también la causa que podría determinar de ahora en adelante la política de Roma.

Mussolini, hablando a las autoridades del régimen hace dos días, les hizo esta pregunta: “Italia, ¿es independiente?” Las respuestas fueron diversas, porque los presentes se dieron cuenta de las razones que la motivaban, y entonces el Duce dijo: “En esta disparidad de puntos de vista yo fundo mi discurso. Tres son los tipos de naciones: vasallas, semiindependientes e independientes; Italia es semiindependiente, por encontrarse

encerrada en el Mediterráneo. Os prometo que tendremos una salida libre al mar abierto. Inglaterra, con su política, obstaculiza nuestras aspiraciones; ella es nuestra enemiga, aun cuando no haya llegado todavía la hora de hacer la declaración formal. Nosotros nos preparamos”.

El discurso de Mussolini no se ha publicado; pero a los asistentes a la reunión se les encargó de difundirlo verbalmente. Por consiguiente, no existen pruebas escritas para el caso de un cambio eventual de la situación con respecto a Gran Bretaña.

La actitud de Italia no depende solamente de la situación interna, sino que principalmente del desarrollo de los acontecimientos en Escandinavia y de las providencias que puedan tomar los Aliados con respecto al reino en el momento en que vean acercarse el peligro de una intervención al lado de Alemania.

Los Aliados han cometido errores más o menos graves hasta hoy y sería imperdonable que cometieran uno con Italia en este momento. Un préstamo o alguna pequeña concesión territorial podría hacer milagros. A este respecto, vale la pena recordar que el señor Reynaud⁶³⁶, presidente del Consejo de Ministros de Francia, en la reunión de 26 del corriente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, se refirió a los esfuerzos de Francia para solucionar los problemas que interesan a las relaciones con Italia y dijo que, antes y después del 1º de septiembre último, el gobierno francés había hecho saber al gobierno italiano que estaba dispuesto a buscar con él —en conversaciones amistosas— las bases que podrían servir para un arreglo equitativo de las cuestiones pendientes entre ambos países. Que estas insinuaciones habían quedado sin respuesta, pero que la actitud que el gobierno italiano había creído conveniente adoptar no variaban en absoluto las buenas disposiciones del gobierno francés.

La entrada de Italia en la guerra, aun de parte de Alemania, resolvería temporalmente y en cierta forma la crisis interna. Sería la tentativa desesperada para salvar al Partido; jugar el todo por el todo, como dije en mi informe confidencial precedente. La participación en el conflicto significaría la disciplina militar, que obligaría a la población a cualquier sacrificio.

En el momento actual es imposible precisar si los intereses del Partido son también los de la nación. Ciertamente es que la opinión pública, por lo menos en un 75%, es contraria a una intervención en la guerra, a favor de cualquiera de las partes. El pueblo no parece muy entusiasta del programa de armamentos, no viendo en él un instrumento de defensa, porque está convencido que nadie atacaría a Italia. No es el pueblo italiano el que siente la necesidad de conquistas y de este hecho tenemos dos pruebas evidentes: las campañas de Abisinia y de Albania fueron preparadas por el gobierno, manteniendo a la masa en completa ignorancia. Es lo que sucede en todos los países donde existen dictaduras.

⁶³⁶ Paul Reynaud (1878-1966). Político francés. Abogado de profesión, entra en la actividad política en 1919, participando activamente en cuestiones relacionadas a la economía, respaldando la invasión francesa del Ruhr y las represalias contra el cese de pagos alemán de las reparaciones de guerra. Perdió su escaño en 1924, pero volvió en 1928 continuando hasta 1940. Durante la década de 1930 abogó por la devaluación del franco, la adopción de los cuerpos de ejército acorazados mecanizados, y se resistió a la política de apaciguamiento hacia Alemania. Fue ministro de justicia en 1938, y reemplazó a Daladier como primer ministro. Daladier sirvió como ministro de Defensa, lo que le generó críticas. Intentando materializar una vigorosa defensa de Francia, esta fue arrasada por la Blitzkrieg alemana. En junio renunció a su cargo y le reemplazó Philippe Petain.

&&&&.&&&&

En un discurso que Dino Grandi⁶³⁷, presidente de la Cámara de los Fascios y de las Corporaciones, pronunció hace dos días, con motivo de la clausura de las sesiones ordinarias, entre otras cosas dijo:

“Nuestra Asamblea se ha reunido para su normal actividad legislativa, mientras que acontecimientos formidables se están desarrollando en Europa, conmovida por una guerra que señala el principio fatal de transformaciones y renovaciones profundas en la vida de nuestro continente y del mundo.

El Imperio fascista no está y sabe de no estar al margen de este conflicto de pueblos.

La nación italiana, con su profunda sensibilidad política, que se deriva de su experiencia milenaria y de estos decenios gloriosos, tiene la conciencia precisa de sus responsabilidades y de su deber.

No podrá ser jamás de otra manera cuando están en juego su libertad, su potencia, su vida misma y la de las generaciones futuras.

Estos acontecimientos no han cogido de sorpresa al pueblo italiano”.

Y dirigiéndose al Duce, agregó:

“Vuestra cotidiana, incansable, firme voluntad, durante veinte años lo han preparado en las armas y en el espíritu, templando el carácter en la dura batalla de cada día.

Este es el pueblo de la revolución fascista; potente en sus armas, fuerte en su derecho, conocedor de la finalidad por alcanzar y de la misión por realizar. Desde los Alpes hasta el océano Índico es un ejército compacto de 45 millones de soldados, unidos alrededor de Su Majestad, el Rey Victorioso, que personifica la grandeza y la inmortalidad de la Patria.

Hoy como ayer una es siempre la palabra de orden: fidelidad absoluta a vos, Duce; fe ciega en las metas indicadas por vos; silenciosa y viril obediencia a vuestro comando y a las directivas que habéis impartido conforme al honor y a los intereses históricos de Italia”.

Con estas palabras, Grandi ha querido recalcar que la nación entera está con el Duce en los delicados momentos actuales y ante cualquiera resolución que adopte con respecto al conflicto europeo en curso, y que el Partido se encuentra férreamente unido alrededor de su jefe; pero, como ya he dado a entender, esto no corresponde exactamente a la realidad de los hechos, pues hay descontento aun dentro de las mismas filas del Partido Fascista y la gran mayoría de los italianos seguirían al Duce, contra su voluntad, en cualquiera aventura guerrera que emprenda, abandonando la posición de “no beligerancia”, que solo beneficios reporta a Italia.

⁶³⁷ Ver nota 58.

&&&&.&&&&

Un hecho de importancia se acaba de producir: el nombramiento de Dino Alfieri⁶³⁸ como embajador de Italia en Alemania, en reemplazo de Bernardo Attolico⁶³⁹, que ha sido designado con igual carácter ante la Santa Sede.

Es conocida la simpatía que Alfieri tiene por Alemania, habiendo sido un entusiasta colaborador en la política del “Eje Roma-Berlín” mientras fue ministro de la Cultura Popular, y es sabido también que cuando se produjo el “cambio de guardia” del Partido, a que esta Embajada se refirió en oficio confidencial N° 1119/82, del 11 de noviembre de 1939, Alfieri, entre otros, debió abandonar su cargo, por ser contrario a la política del canciller Ciano⁶⁴⁰ y por ser considerado como uno de los “germanófilos” del régimen.

Además, el nuevo embajador en Berlín está enteramente a las órdenes del Duce, el que puede contar con él en todo momento y en cualquiera circunstancia.

Este nombramiento podría considerarse como un rudo golpe para la política más bien pacifista del conde Ciano, a la que me he referido en informe precedente.

La designación de Alfieri ha causado profunda satisfacción en Berlín y, como es lógico, lo contrario ha sucedido entre los Aliados.

Hoy una radio francesa manifestó que este nombramiento debería interpretarse en el sentido de que el Duce se colocaba definitivamente al lado de Alemania en el conflicto actual.

&&&&.&&&&

Mussolini tiene siempre razón —es un dicho fascista—. Hasta ahora los hechos han probado la infalibilidad de estas cuatro palabras; la fortuna ha ayudado al Duce. El presente constituye, sin embargo, un cuadro mil veces más complicado que el pasado.

Los acontecimientos se suceden ahora con rapidez e imprecisión y es difícil para un hombre, por muy capaz y preparado que sea, preverlo todo y tener la convicción de no haberse equivocado.

Si Italia entra en la guerra europea y vence, el Partido se salva; pero si la pierde, tal vez del fascismo no quedaría mas que el recuerdo. Si el reino permanece extraño al conflicto, la suerte del Partido es un interrogante y podría decirse que su subsistencia dependerá del desarrollo de los acontecimientos y de su duración, factores que quedan fuera del control del gobierno italiano.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶³⁸ Ver nota 339.

⁶³⁹ Ver nota 492.

⁶⁴⁰ Ver nota 132.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Il Regime Fascista contra el Vaticano y su órgano *L'Osservatore Romano*.

Confidencial N° 413/35.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 4 de mayo de 1940.

Señor ministro:

El Santo Oficio ha ordenado colocar en el Índice todas las obras del escritor fascista Alfredo Oriani⁶⁴¹.

Con este motivo, Roberto Farinacci⁶⁴², en su periódico *Il Regime Fascista*, de Cremona, ha publicado un violento artículo contra el Vaticano y su órgano *L'Osservatore Romano*.

Puede decirse que Farinacci pertenece a la izquierda del Partido, o sea, que es un extremista de las ideas fascistas. Sobre él me referí incidentalmente en Oficio Confidencial N° 383/33, de abril ppdo. Es evidente que su ataque de hoy ha sido autorizado por el Ministerio de la Cultura Popular; pero, si se produjera un reclamo, nadie aparecería responsable sino personalmente el director de *Il Regime Fascista*.

En su artículo, Farinacci empieza por decir que él es católico y que pertenece al grupo de los que defendieron a la Iglesia, al clero y las ceremonias religiosas, cuando los democráticos, los masones y los subversivos insultaban la doctrina de Cristo y se burlaban del magisterio sacerdotal.

La amargura de Farinacci proviene de que “el Vaticano, engolfándose en las batallas políticas, suscita odios entre los mismos católicos, disminuye y corroe su autoridad, destruye el fundamento más sólido de la religión. Este fundamento es la conciencia segura y confiada de los católicos y su obediencia al jefe de la Iglesia universal, que no conoce ni debe conocer intereses de naciones y de partidos, sino almas que educar y amar con igual caridad”.

Oriani, en sus obras, no ha atacado la religión católica, ni tampoco la Iglesia, sino que a sus dignatarios. En la *Rivolta Ideale* manifiesta sus ideas con estas palabras:

“Aun ahora, ninguna milicia bajo la soberbia apariencia del número y de las armas es más débil que la católica; su disciplina parece severa, pero solo la inercia impide que se rompa; su cultura ha perdido el sentido de la antigüedad y aún no ha aprendido el del modernismo; el ejercicio divino casi se ha convertido en una profesión; la demasiado

⁶⁴¹ Alfredo Oriani (1852-1909). Escritor italiano. Denominado como precursor del fascismo. Sus obras abarcaban la política, la historia, el teatro, el periodismo y la poesía. En ellas manifestaba la crítica social hacia lo que era Italia en ese entonces, y abogaba como solución un gobierno sólido que rigiera con poder la vida social. Tras su muerte, en los años 20, el fascismo se apropió de su pensamiento y fue revalorizado. Sin embargo, en 1940 el Vaticano colocó sus obras en el *Index Librorum Prohibitorum*. En su honor, un destructor de la armada italiana llevó su nombre entre 1937 y 1948.

⁶⁴² Ver nota 476.

amplia defensa del poder temporal degradó todas las interpretaciones, las órdenes monásticas son hospicios y academias; el alto clero no educa ni manda; ya no se ven nuevos héroes, no se renuevan más los santos”.

A estas ideas de Oriani, Farinacci se adhiere con calor, diciendo que “quien ama la verdad no puede negar que bien poco educan a la juventud aquellos cardenales que para combatir el pensamiento del fascismo católico exaltan a los judíos y, por consiguiente —implícitamente— el Talmud, al que Jesús aparece como un desertor y la Virgen como una mala hembra. Poco educa la actitud pasiva de las autoridades católicas de Francia, que no han querido poner en el Índice el libro de Leon Blum que exalta el amor incestuoso y el aborto, y aconseja a las jóvenes un curso de experiencia sexual antes del matrimonio”.

Y, apoyando las ideas de Oriani sobre la falta de mando del alto clero, declara:

“¿Cuál ha sido la autoridad del Vaticano en estos últimos años de frente a los católicos franceses, que han hecho causa común con los comunistas y han llegado hasta invocar una alianza con el pueblo de los sin Dios y con el feroz Stalin? ¿Cuál es la autoridad del Vaticano sobre el Conde Dalla Torre, que es un ciego instrumento en manos de los más feroces enemigos de la Iglesia, los judíos y los masones? ¿No es este el mismo hombre nefasto que ha reforzado y confirmado con su actitud la acusación de que el Vaticano, que se opuso a la unidad de Italia y después, con su apoyo al Austria en 1915, a la intervención italiana, ahora opone a la política italiana su triste solidaridad con la Francia masónica y judaica y con la Inglaterra protestante?”

Según Farinacci, si es cierto que *L'Osservatore Romano* lo representa, el Vaticano ha querido hacer un gesto clamoroso y desautorizar a Alfredo Oriani como inspirador de una concepción política fascista, antidemocrática y masónica.

Refiriéndose a la medida tomada por el Santo Oficio contra las obras de Oriani, el Regime Fascista se pregunta por qué se ha esperado treinta años para adoptarla y, en cambio, nada se hizo cuando el gobierno procedió a publicarlas en una edición nacional y por qué también se guardó silencio cuando Mussolini, a la cabeza de las autoridades del Partido, visitó la tumba del gran maestro para honrarlo.

Y Farinacci se contesta:

“Desde septiembre de 1939, *L'Osservatore Romano* y, por consiguiente, la Santa Sede, hacen causa común con los Aliados, y con su gesto trataría de darles, si no una ayuda material, por lo menos la ayuda moral a los derrotados, a los propaladores de falsas noticias, a los especialistas de la hipocresía”.

El Vaticano y *L'Osservatore Romano* han aparentado ignorar esta publicación de Farinacci, no contestándola, ni pensando hacerlo; pero esta embajada ha obtenido algunas informaciones confidenciales sobre la materia, del director del periódico de la Santa Sede.

El problema de la colocación de obras en el Índice abarca dos puntos principales por examinar: la substancia de las obras y la oportunidad del momento que se elige para

tomar la medida. Como es natural, la substancia es un elemento que no cambia; pero la oportunidad sí varía. Así, por ejemplo, las obras de Blasco Ibáñez si no se han puesto en el Índice ha sido para evitar que se les dé mayor publicidad y, por tanto, que hagan mayor daño, según el criterio de la Iglesia Católica; igual cosa sucedería con la obra de Leon Blum, citada por Farinacci. El mismo criterio se ha tenido presente para no condenar antes de ahora los libros de Oriani. Este escritor hace algunos años era casi desconocido y hubiera bastado que sus escritos fueran colocados en el Índice para hacerlo salir de la masa de autores anónimos. Ahora las cosas han variado, a Oriani se le considera como un precursor del fascismo y sus obras han sido adoptadas como textos escolásticos en los cursos de cultura fascista.

Últimamente se ha hablado de que debería impedirse en cualquiera forma la venta en Italia de *L'Osservatore Romano* y esta idea ha sido aun propiciada en la Cámara de los Fascios y de las Corporaciones, alegando que en ese periódico se sustentan puntos de vista internacionales diferentes de los del gobierno del reino y que, desde la existencia del Concordato, pasó a ser una publicación extranjera.

Según el director de *L'Osservatore Romano*, para llevar a la práctica tal idea, las autoridades italianas podrían adoptar providencias específicas o de carácter general.

Las providencias específicas podrían ser: el secuestro de todas las ediciones que entraran al territorio italiano, o bien prohibir su introducción en él. Cualquiera de estas medidas serían de carácter grave y podrían acarrear complicaciones entre el Quirinal y el Vaticano.

Las providencias de carácter general consistirían en suspender la introducción en Italia de toda la prensa extranjera, con algunos excepciones.

Es sugestivo hacer notar que, antes de septiembre de 1939, bastaban 25 mil ejemplares de *L'Osservatore Romano* para satisfacer las necesidades de la venta y ahora no son suficientes 160.000 ejemplares para cubrirla, y la razón es evidente: es el único diario extranjero, en lengua italiana, que circula en el reino y en él se estudian los acontecimientos internacionales con independencia de criterio.

Por último, el mismo director dijo que *L'Osservatore Romano* era contrario a la entrada de Italia en la contienda europea actual y que, si así lo hace, en el momento oportuno no tendrá inconveniente en decirlo claramente en sus columnas y esto lo saben las autoridades fascistas. Es, por consiguiente, natural que se trate de impedir la circulación en el reino.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Italia y la situación internacional

Confidencial N° 427/36.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 7 de mayo de 1940.

Señor ministro:

Los acontecimientos más sobresalientes de la semana, relacionados con la política internacional europea y especialmente con Italia, han sido: las entrevistas del embajador americano ante el Quirinal, señor William Phillips⁶⁴³, con el Duce y el canciller Ciano⁶⁴⁴; la providencia adoptada por Gran Bretaña para desviar la ruta de sus naves mercantiles, que antes transitaban por el Mediterráneo, y el despliegue de fuerzas navales Aliadas en las bases del Mediterráneo.

&&&&.&&&&

El embajador norteamericano ante el Quirinal celebró una entrevista con el Duce y visitó enseguida al conde Ciano, ministro de Relaciones Exteriores, en cumplimiento de instrucciones que le fueron impartidas por su gobierno.

De estas conferencias no se ha hecho alusión alguna en los diarios de Italia; pero los representantes de la prensa extranjera en esta capital se encargaron de divulgar la noticia en el exterior, logrando conmover la opinión pública, porque es sabido que Mussolini recibe en muy pocas oportunidades a los jefes de las misiones diplomáticas extranjeras acreditadas en Roma, limitándose —por regla general— a las audiencias de recepción y despedida, y después de iniciada la guerra europea, aun esta clase de visitas se han suspendido. Además, a las entrevistas del señor Phillips se ha dado diferentes alcances.

El interés despertado por estas conversaciones aumentó cuando se supo que el embajador de Italia en Washington, príncipe Colonna⁶⁴⁵, había también visitado al presidente Roosevelt⁶⁴⁶ y al subsecretario Sumner Welles⁶⁴⁷.

En el primer momento se dijo que las entrevistas del embajador americano con el Duce y el canciller Ciano no eran sino el obligado complemento de la visita a este continente del señor Sumner Welles, el que, en cumplimiento de su misión, recogió personalmente los datos necesarios para informar a su gobierno sobre el preciso estado de cosas en Europa. La ocupación alemana de Dinamarca y Noruega y la campaña que se

⁶⁴³ Ver nota 355.

⁶⁴⁴ Ver nota 132.

⁶⁴⁵ Ascanio Colonna (1883-1971). Diplomático Italiano. Fue embajador en Estados Unidos de 1938 a 1941.

⁶⁴⁶ Ver nota 403.

⁶⁴⁷ Ver nota 607.

está desarrollando en este último país, eran acontecimientos nuevos que podían influir notablemente sobre la actitud futura de los países neutrales. Por consiguiente, era lógico que la Casa Blanca deseara tener informaciones complementarias al respecto.

En los círculos por regla general bien informados de esta capital, se afirmó que en estas conversaciones el Duce habría manifestado al señor Phillips que Italia por el momento no variaría su posición de “no beligerancia” de frente al conflicto y que, por tanto, no era inminente una intervención de este país al lado de Alemania, como parecía desprenderse de la campaña de prensa francamente favorable al Reich, en relación con los sucesos de Escandinavia, y de la movilización de algunos contingentes del reino, a que me he referido en informes anteriores.

Posteriormente he sabido que el señor Phillips, después de sus entrevistas con el Duce y Ciano, se dirigió a Florencia, con el pretexto de un viaje de turismo y descanso; pero, en realidad, con el objeto de conversar con su colega, Myron Taylor⁶⁴⁸, embajador americano ante la Santa Sede. Este diplomático se dirigió enseguida a la capital para asistir a las ceremonias que debían celebrarse en el Vaticano, con motivo de la canonización de dos santas. Sin embargo, he podido informarme que el viaje del señor Taylor no tuvo solamente este alcance, sino que el motivo principal fue el de conversar con el Papa y su secretario de Estado. De estas conversaciones nada se ha transparentado tampoco en la prensa italiana.

Es conocido que el Duce ha tenido por lo menos la intención de intervenir en el conflicto actual, ofreciendo una mediación de paz, en unión de los Estados Unidos y de la Santa Sede, y que aprovecharía la oportunidad que se presentara con motivo de algún descalabro importante para una de las partes, que hubiera preparado los ánimos para recibirla favorablemente. La retirada de los Aliados en la Noruega central —estratégica según algunos, y según otros motivada por el empuje irresistible de los alemanes— y el discurso último de Chamberlain, calificado en Italia como que inspira piedad, podrían ser los acontecimientos esperados por el jefe de Estado italiano.

Los que así piensan estiman que las conferencias de Phillips con el Duce y el conde Ciano; las del príncipe Colonna con Roosevelt y Sumner Welles, y las del embajador Taylor con el Papa⁶⁴⁹ y el cardenal Maglione⁶⁵⁰, han tenido relación con tales posibilidades de mediación de paz.

⁶⁴⁸ Myron Taylor (1874-1959). Empresario y diplomático norteamericano. Graduado de abogado, y tras un fallido intento de entrar en política, se dedicó a los negocios textiles y automotrices. Luego de amasar dinero por contratos con el gobierno durante la guerra, se incorporó a la US Steel, ayudándola a transformarse en una de las compañías más grandes del mundo y pionera en las buenas prácticas laborales. En 1938 representó a Estados Unidos en la Conferencia de Evian, relativa a los refugiados judíos de Europa. En 1939 fue comisionado como enviado personal de Roosevelt al papa Pío XII, recibió el nombramiento de embajador en 1940 y continuó siendo representante personal de Harry Truman hasta 1940. Abogó por bombardeos limitados sobre Roma, apeló en 1942 al Papa a referirse acerca de los crímenes contra los judíos y le manifestó que de parte de Estados Unidos no habría paz sin victoria. Influyó en Franco para que no se uniera al Eje y consiguió una base militar aliada en Portugal.

⁶⁴⁹ Pío XII. Ver nota 511.

⁶⁵⁰ Ver nota 286.

Por último, otros creen que el señor Phillips solo deseaba conocer exactamente la posición de Italia ante los últimos acontecimientos, para relacionarla con la aplicación de la ley de neutralidad americana.

Otro hecho digno de anotarse es la conferencia que también ha tenido con el Duce, el embajador de Francia en Roma, señor François Poncet⁶⁵¹. De esta visita tampoco se ha hablado en la prensa y el tema tratado ha sido imposible conocerlo.

&&&&.&&&&

La Oficina de Prensa del *Foreign Office*, con fecha 1º del corriente, dio a la publicidad la nota siguiente:

“En círculos autorizados, se sabe que las declaraciones hechas por italianos que ocupan posiciones responsables y la actitud de la prensa italiana han sido recientemente de un carácter tal que obligan al gobierno británico a tomar algunas precauciones relativas a la navegación mercante inglesa, que usa normalmente el Mediterráneo.

El gobierno inglés, sin embargo, no mantendrá esta medida precaucional por mayor tiempo que el necesario y espera que las circunstancias permitirán su derogación en un futuro próximo”.

A este comunicado oficial se agregó después que estas disposiciones solo se referían a las naves que hacen el servicio con el Extremo Oriente y no a aquellas que efectúan el transporte dentro del Mediterráneo y el Mar Negro.

Como consecuencia de esta medida, los vapores mercantes ingleses desviarán su ruta pasando por el Cabo.

Esta providencia británica ha sido interpretada aquí en el sentido de que la situación de los Aliados no es muy favorable actualmente, ya que la mencionada desviación de ruta es una medida sumamente costosa para Gran Bretaña. Pero, es evidente que ha sido tomada ante los insistentes y fundados rumores que Italia se preparaba para abandonar su “no beligerancia” en beneficio del Reich.

&&&&.&&&&

El primer ministro británico⁶⁵², en su último discurso pronunciado ante el Parlamento, se refirió a las pérdidas de la Marina de Guerra inglesa y alemana durante la campaña de Noruega, asegurando que las de su país han sido muy inferiores a las del Reich, y agregó: “la relación de relatividad entre las fuerzas navales alemanas y las de Gran Bretaña se ha cambiado en beneficio de esta última y, en consecuencia, se ha decidido volver a enviar al Mediterráneo varias fuerzas navales que durante algún tiempo se habían concentrado en el Mar del Norte, y que esas fuerzas, o sea, una escuadra anglo-francesa con cruceros y otras unidades, se encuentran ya en la cuenca oriental del Mediterráneo, navegando hacia Alejandría”.

⁶⁵¹ Ver nota 486.

⁶⁵² Ver nota 381.

Después se supo que estas fuerzas navales estarían integradas así: la segunda escuadra francesa, en unión de algunas unidades inglesas, entre las que se cuentan tres naves de batalla, se dirigiría a Alejandría. Otras dos naves de batalla inglesas, el *Warspite* y el *Ramillies*, estaban por llegar al Mediterráneo. En Orán se encuentran otras dos naves de batalla francesas: el *Dunkerque* y el *Strasburgo*. En el Mediterráneo oriental se encuentran dislocados siete cruceros ligeros y cuatro escuadrillas inglesas de caza. El número de submarinos no se ha precisado y la mayor parte de las naves francesas de pequeño tonelaje está en el Mediterráneo.

Esta disposición tomada por los Aliados ha causado gran revuelo en Italia y, refiriéndose a ella, Virginio Gayda⁶⁵³, portavoz del Duce, ha manifestado:

“La nación italiana no comprende aún verdaderamente —en toda su precisión— qué objeto especial tiene la decisión solidaria de Inglaterra y Francia de reforzar su flota de guerra en el Mediterráneo. Pero es cierto que ella permanece completamente tranquila. No es la primera vez que Italia ve concentrarse en el Mediterráneo —con francos fines antiitalianos— las flotas de Inglaterra y Francia, procediendo de acuerdo con un plan político común. Pero jamás se ha impresionado y ha continuado el libre ejercicio de su política, encaminada a la protección de sus legítimos intereses nacionales o a la defensa de su visión de los más altos intereses europeos.

Pero si este insólito y misterioso despliegue de fuerzas navales franco-británicas en el Mediterráneo, que coincide, con singular evidencia, con el grave revés sufrido por los Aliados en las costas de Noruega y en el Mar del Norte, debiera significar alguna tentativa de empresa ofensiva, buscando un nuevo diversivo o la rehabilitación de su prestigio político y militar, encontraría pronta y firme la reacción de Italia. Italia está resuelta a afrontar y repeler toda amenaza, de cualquiera parte venga”.

Puede ser que Chamberlain en su discurso haya aclarado en parte el motivo de esta movilización de la escuadra aliada hacia el Mediterráneo y puede ser que esté relacionada con la situación de la política interna de Gran Bretaña, que se ha visto afectada por los sucesos de Noruega y las declaraciones pesimistas de su primer ministro; pero es evidente que se trata de una medida precaucional adoptada en vista de las efectivas intenciones del Duce de ocupar Grecia con la complicidad del Reich, a que me he referido en informe precedente.

Por otra parte, tienen alguna base de verdad los proyectos italianos sobre Yugoslavia, denunciados por la prensa aliada. Italia quería ocupar Dalmacia, pero fracasó por el arresto de Stoyadinovich, ex premier de Yugoslavia, y del jefe de la policía, que estaban de acuerdo para apoyar los planes del Duce. Ahora solo se espera una oportunidad para llevarlos a la práctica.

La Marina italiana se encuentra pronta para la operación; pero, el ejército no lo está.

Italia quisiera dar este paso sin declarar la guerra a los Aliados y sin obrar de acuerdo, o mejor dicho coordinación, con el Reich, es decir, como obró Rusia en el caso de la Finlandia. Mussolini confía en que los franco-ingleses no intervendrían, tanto por-

⁶⁵³ Ver nota 322.

que su intervención sería difícil, cuanto porque el asunto no significa para ellos un punto vital, dado que Italia controla el Adriático desde la ocupación de Albania.

Según se dice, Alemania habría acumulado tropas en las fronteras yugoslava y húngara para facilitar esta operación.

La opinión dominante en Italia es que el aumento de la flota aliada en el Mediterráneo es una maniobra errada, ya que despertando los recelos de Italia la induce a plegarse al lado de Alemania.

&&&&.&&&&

En Italia se prosigue una campaña abiertamente contraria a los Aliados.

Con motivo de la visita a Milán de una escuadra futbolística alemana, se han producido algunas manifestaciones hostiles para Gran Bretaña y en las calles han aparecido numerosos letreros injuriosos para ese país y Francia. Uno de ellos sería de este tenor: “Muy pronto veremos instalados a Hitler en Londres y a Mussolini en París”; otros son tales que no podrían ser reproducidos en un oficio. Y es evidente que tales excesos se han cometido por orden de los dirigentes fascistas.

Con ocasión de la partida a Alemania de 600 trabajadores agrícolas italianos, Farinacci⁶⁵⁴ —cuya personalidad ya he dado a conocer a ese Ministerio— les dirigió la palabra, recordando con desdén las humillaciones a que en otros tiempos los países democráticos han sometido a los trabajadores italianos que “eran explotados y despreciados”, exaltó el tratamiento fraternal y amistoso prodigado a los rurales italianos por sus camaradas alemanes y dijo: “Esto es tan cierto que cada vez que nuestros campesinos regresan de Alemania, se muestran entusiastas de su estada en ese fuerte y leal país hacia el cual —particularmente en estos momentos— va toda nuestra simpatía, porque lucha por la vida y su batalla es la batalla de los pueblos pobres contra las naciones ricas y prepotentes, animadas únicamente por el espíritu de hegemonía”.

Para terminar, deseo manifestar a US. que, a pesar de todas las apariencias, creo que Italia no abandonará por el momento su posición de “no beligerancia”, a menos de encontrar un pretexto plausible, aun cuando el Duce desea ver al reino peleando al lado del Reich. Tomaría parte en el conflicto si viera que todas las posibilidades son favorables al triunfo de Hitler.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶⁵⁴ Ver nota 476.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

La situación internacional.

Confidencial N° 442/37.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 14 de mayo de 1940.

Señor ministro:

La invasión de Holanda, Bélgica y Luxemburgo ha sorprendido a Italia; pero no a su gobierno, que debe estar al corriente de los pasos de Alemania, y aun de las consecuencias que estos pueden tener en el lejano Oriente. Mussolini pide a todo el mundo serenidad y silencio y él da el ejemplo. En su último discurso solo ha dicho cuatro palabras: “Estáis acostumbrados a oírme hablar; hoy debeis acostumbraros a mi silencio”.

Pero él se reserva mover los hilos de la maniobra.

Roma está llena de carteles que prohíben hablar de política. Anteayer fueron presas cerca de 500 personas por hacer manifestaciones contra Alemania. La mayoría de la opinión italiana condena la invasión de Bélgica.

Una radio francesa, en su transmisión italiana, reprodujo hace dos días un artículo que el Duce publicó en 1914, en el periódico *Avanti*, en el que condenaba la invasión de Bélgica por Alemania y la transmisión no fue interrumpida. Se me ha asegurado también, como absolutamente verídico, que en Nápoles la princesa del Piamonte fue aplaudida y ovacionada con el título de princesa belga.

Para sondear la opinión pública han aparecido en las calles de Roma unos pasquines contra Inglaterra, redactados en lenguaje vulgar e insignificante. Dos de estos van por correo ordinario. Estos pasquines han sido casi todos destruidos por el pueblo.

Es indudable que fueron puestos por la policía, pues alguno ha presenciado una escena en que un agente de policía hacía severos cargos a un cantinero porque no había impedido que los pasquines pegados frente a su edificio fueran destruidos. Fascistas en traje civil despedazaban o quemaban en los kioscos *L'Osservatore Romano*, que condenaba editorialmente la invasión alemana en los países neutrales.

Se ha dado a la publicidad una relación amplia presentada al Duce por el jefe de la Oficina de la Guerra Económica, del Ministerio de Negocios Extranjeros, en la que se consignan los puntos de vista italianos sobre el bloqueo económico aliado, considerándolo como “intolerable política aliada en los mares, que ofende y amenaza los intereses de Italia”. Con este motivo, toda la prensa usa términos violentos contra los Aliados.

Mussolini quiere preparar por estos medios la opinión pública para la guerra, y espera, indudablemente, su oportunidad para obrar sobre seguro, aprovechando de la realización de los planes germánicos, de que él debe tener conocimiento.

Pero, tanto en la política interna de los pueblos como en la política internacional, los acontecimientos generalmente escapan a los pronósticos de los hombres y lo imprevisto se hace lógico.

Creo que Italia no hallará fácilmente la oportunidad que busca. Por mar no es fácil que la tenga, mientras los Aliados mantengan sus escuadras incólumes; y por tierra (lo que también se ha rumoreado), invadiendo los Alpes por la frontera francesa, en caso del retiro del ejército francés para atender a la lucha en Bélgica, es menos posible aún.

Respecto a Yugoslavia, Italia pretendió realizar en ese país un movimiento fascista, para tomarla bajo su protección, de acuerdo con Stoyadinovich⁶⁵⁵, ex premier del Consejo; pero este fue sorprendido y apresado y el movimiento fracasó.

Así, pues, la expansión italiana por la frontera yugoeslava parece también paralizada, sobre todo después que se han iniciado negociaciones —con carácter de una alianza militar— entre Rusia, Bulgaria y Yugoslavia, en virtud del paneslavismo de estos tres países.

La Suiza ha movilizado sus ejércitos, y es un erizo duro de tragar para Alemania, y parece que no será tocada e impondrá su neutralidad histórica y trascendental. Por ese lado no habrá acción italiana.

Cerradas estas tres fronteras no quedaría a Italia sino la operación marítima, de que hemos hablado.

He sabido que, en una comida íntima, el canciller Ciano⁶⁵⁶ ha manifestado que, por ahora, Italia no entrará en la guerra europea, a menos que Inglaterra la provoque. También he tenido conocimiento de que el director del periódico *Tevere* dijo en una conversación entre amigos, que Italia por el momento no tomaría parte en el conflicto y que si se resolvía a hacerlo, esto no sucedería antes de septiembre u octubre, fechas en que se cree que los grandes acorazados en construcción ya estarán terminados.

Además, se me ha informado que el subsecretario de Marina, en reciente discurso pronunciado ante el Senado, recalcó que la escuadra italiana era defensiva, en vista de la situación geográfica del país y la calidad de sus barcos, y que no podría todavía aventurarse a conquistas marítimas.

Por último, he sabido que el embajador norteamericano ha tenido una nueva entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros, conde Ciano. La prensa italiana no ha hecho alusión a ella y el presidente Roosevelt, por su parte, se habría negado a dar explicaciones sobre el tema tratado.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶⁵⁵ Ver nota 414.

⁶⁵⁶ Ver nota 132.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

... con relación a Italia.

Confidencial N° 452/40.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 15 de mayo de 1940.

Señor ministro:

En mi cable N° 12 informé a US. sobre la situación bélica europea en relación con Italia. Deseo dar a US. algunas explicaciones sobre los conceptos contenidos en él.

La opinión italiana está dividida entre optimistas y pesimistas. Yo he sido calificado entre los primeros.

En mi opinión, si no se produce una sorpresiva modificación en el actual campo de batalla del norte de Europa, o si los Estados Unidos no toman alguna determinación violenta contra la neutralidad de Italia que pudiera agitar el panorama bélico mundial, las cosas seguirán como van. La aprensión de la mayoría de los italianos que no desean la guerra es que los Aliados pueden extender su acción a los Balcanes y obligar así al país a entrar en el conflicto.

La oportunidad para Italia de movilizar sus escuadras para tomar posesión de Corfú y seguir a Grecia, ha pasado con la presencia de la escuadra anglo-francesa, frente a la boca del Adriático, en Corfú, Malta y Alejandría.

La idea de que Italia pueda movilizarse por tierra para atacar a Francia y ayudar a Alemania, o invadir Yugoslavia, es antipopular y, al parecer, el ejército italiano no está preparado ni tiene recursos económicos para una empresa semejante. No sucede lo mismo con su escuadra.

Acompañó un boceto, preparado por el comandante Danilo Bassi, adicto naval a esta Embajada, en que se diseña la situación de las escuadras aliadas frente a Italia y su posible campo de acción. Italia no podría entrar a la guerra sin una batalla naval previa, a la que no se aventuraría por su inferioridad numérica.

Sin disminuir un ápice mi responsabilidad ni el pensamiento directivo que me corresponde como jefe de esta Misión y quedando todo subordinado a acontecimientos imprevistos, he querido conocer la opinión que, sobre el particular, tiene el personal de esta Embajada, que vive algunos años en Italia y está en diario contacto con la sociedad romana. Sobre su eficiencia y laboriosidad he informado en otra oportunidad a US.

El consejero, señor Barriga, piensa que con o sin escuadras de los Aliados en el Mediterráneo, Italia entraría de un momento a otro al conflicto.

El 1^{er} secretario, señor Infante, y el adicto naval, señor Bassi, opinan como el infrascrito.

Quiero también citar la opinión del canciller Sr. Dako, que es albanés y sirve hace varios años *ad honorem* en esta Embajada.

Este joven canciller, cuya simpatía y admiración por Chile la ha demostrado en los más de cuatro años que desempeña ese cargo, aprecia en igual forma la situación. Es un elemento informativo de primera clase. La información que transmití a US. sobre el conflicto entre *L'Osservatore Romano* y el Fascismo, y los mejores detalles del discurso de Mussolini al Congreso Fascista sobre la preparación para la guerra de que di cuenta oportunamente al Ministerio, son en gran parte de su exclusividad.

El adicto militar, señor González, se halla en Alemania.

Convendría completar el personal de esta Embajada con un adicto aéreo. Las actividades y las mejores esperanzas de la Italia están contraídas al arma aérea.

Me permito también solicitar de US. la designación de un segundo secretario. El trabajo de esta oficina y las comisiones que confiero a su personal, con motivo del servicio, aumentan día por día.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Transcribe oficio del Consulado General de Chile en Génova.

Confidencial N° 473/41.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 17 de mayo de 1940.

Señor ministro:

Tengo el agrado de transcribir a continuación el oficio del Consulado General de Chile en Génova, N° 563/21-Confidencial 5, fechado el 14 del corriente, cuyo contenido conviene que se tenga presente en ese Ministerio:

“Señor embajador: En vista del desarrollo que ha ido tomando desde su inicio la crítica situación europea actual, el infrascrito, en forma confidencial, juzga oportuno someter a la consideración de US. las consecuencias que pueden derivar en lo sucesivo de tal situación, no solo en lo que respecta a la paralización de nuestro comercio con Italia y Europa en general, sino también a la situación en que podrían encontrarse nuestros compatriotas actualmente radicados en Italia.

Considera el infrascrito que, en caso de una intervención armada de Italia, la mayoría de nuestros compatriotas se vería en grave situación, tanto desde el punto de vista económico como por motivo de las consecuencias mismas del estado bélico de este país. Así, considerada esta hipótesis, las comunicaciones directas con Chile quedarían de hecho e inmediatamente interrumpidas, creando tal estado de cosas la mayor penuria a los chilenos residentes en la península y el resto de Europa.

Es también digna de relieve la situación de los tres funcionarios consulares de elección dependientes de este Consulado General, señores Eduardo Chiorrini, Fernando Stagno y Miguel Echenique, respectivamente cónsules en Chiavari, Rapallo y adscripto a esta Oficina, quienes perciben sus emolumentos de las entradas de esta Oficina a mi cargo y que de inmediato, sentada la hipótesis de una intervención italiana en el conflicto, quedarían desprovistos de medios de subsistencia.

El infrascrito cree su deber someter a la alta consideración de US. cuanto precede, con el objeto de que esa Embajada manifieste a su vez al Departamento, si US. lo estima oportuno, sobre la necesidad de tomar con tiempo las medidas del caso.

Dios guarde a US. (Firmado). Miguel Rioseco Espinoza”.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Los acontecimientos sobre el Frente Occidental y la posición de Italia.

Confidencial N° 478/42.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 20 de mayo de 1940.

Señor ministro:

Los eventos de la guerra europea siguen su curso en el norte-este de Francia y el paso conquistador de Alemania va causando en el mundo la sorpresa o preocupación, de la que US. debe tener conocimiento.

Su eco en Italia se va acentuando y puede modificar el criterio italiano, como lo anuncié a US. en mi cable del 8 del corriente n° 12, y nota Confidencial N° 452/40 del 15 de mayo.

El resultado ostensible se nota en el discurso pronunciado por el conde Ciano⁶⁵⁷, ministro de Relaciones Exteriores, en Milán y Cremona, el día de ayer.

Recalcó en ello la “necesidad de realizar las aspiraciones de Italia, que son naturales porque son justas e indispensables a la vida de Italia.

Estoy cierto que nadie piensa que yo pueda decir hoy una palabra más sobre esto; pero que en cuanto esta palabra se diga por el Duce, Milán se pondrá de pie y tomará su puesto de vanguardia, y probará con los hechos de que está pronta con las armas y, sobre todo, con sus corazones”.

Repitió más o menos lo mismo en Cremona y agregó: “Estamos preparados y prontos”.

Toma mayor relieve y significación este discurso, pues Ciano figuraba entre los elementos más refractarios a la guerra, y hoy anda, sin embargo, con Farinacci⁶⁵⁸, el más decidido germanófilo de Italia, en giras políticas.

No creo estar engañado si digo a US. que el 70% de la población italiana repudia la guerra, al lado de Alemania; pero es de temer que el éxito germánico pueda influir en su decisión final y decidirla a la aventura guerrera, que será sin duda terriblemente costosa para ella.

Se me informa que frente a las fronteras suizas, Francia tenía hasta hace poco un millón de hombres. Las escuadras aliadas han salido de Alejandría y andan en maniobras, cuyas proyecciones nosotros ignoramos, en el Mediterráneo.

Por lo demás, el embajador alemán, señor von Mackensen⁶⁵⁹, con quien tuve hoy oportunidad de conversar, se manifestó contentísimo. Posiblemente el día 24 próximo,

⁶⁵⁷ Ver nota 132.

⁶⁵⁸ Ver nota 476.

⁶⁵⁹ Ver nota 619.

día en que me ha invitado a almorzar, pueda obtener mayores informaciones sobre la actitud o propósitos de Alemania.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

La situación internacional de Italia.

Confidencial N° 483/43.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 22 de mayo de 1940.

Señor ministro:

La preocupación en Italia se acentúa con motivo de los éxitos alemanes en el norte de Francia, y se va informando el criterio de intervenir en ella antes de que el final de la guerra tenga una solución inesperada.

En el cuerpo diplomático todavía las opiniones no están acordadas acerca de cual será la inmediata situación de Italia en el conflicto.

En la recepción que di ayer al cuerpo diplomático y sociedad italiana pude recoger esta impresión.

El Nuncio Apostólico, monseñor Borgoncini Duca⁶⁶⁰, me ha expresado que, a su juicio, Italia entrará en el conflicto dentro de poco tiempo. Por su parte, el embajador argentino, señor Malbrán⁶⁶¹, ofrecía hacer una apuesta a que ello no sucedería. Otros caballeros italianos creen que el movimiento se produciría después de las cosechas, porque el país está desprovisto de reservas alimenticias.

El príncipe Rospigliosi⁶⁶², presidente del Club de la Caza, equivalente al de "La Unión" en Chile, en donde he sido introducido en calidad de socio, como jefe de Misión, me ha dicho, por su parte, que no se puede hacer ningún pronóstico y todo es vacilante.

En esta emergencia, se ha producido el viaje del ministro de Relaciones Exteriores, conde Ciano⁶⁶³, a Albania.

Al principio, la idea dominante era que este viaje podía tener relación con una posible invasión de Italia en Yugoslavia o Grecia, sin previa declaración de guerra, según sea el desarrollo de los acontecimientos en el norte de Francia; pero si bien se piensa, esto no parece probable, por lo menos por intermedio de un viaje del ministro de Relaciones Exteriores que no tiene nada que hacer en una preparación bélica.

Parece que la sorpresiva irrupción del ejército alemán en Bélgica y Francia ha producido en Inglaterra un sentimiento de descontento, del que da cuenta el Daily Mail en su edición de 18 de mayo:

"La situación, dice, es extremadamente grave. Los franceses se dejaron sorprender por tres cosas:

⁶⁶⁰ Ver nota 53.

⁶⁶¹ Ver nota 234.

⁶⁶² Giambatista Rospigliosi (1877-1956). Noble italiano, noveno príncipe de Rospigliosi, asentado en la provincia de Pistoia.

⁶⁶³ Ver nota 132.

La dirección del golpe de Hitler.

Su gravedad.

El tamaño y el peso de los tanques alemanes.

Estos últimos son distintos de los usados en Polonia, y han sido capaces de romper la extensión de la Línea Maginot al sur de Charleroi”.

Las escuelas se cerrarán el 31 de mayo en lugar de fines de junio, como era de costumbre, y los exámenes serán solamente orales y muy sumarios. También han sido llamados hoy los dueños de carnicerías por el gobernador de Roma, para recibir instrucciones reservadas, relacionadas con la economía del consumo, y se continúa llamando privadamente a los componentes de las clases de 1896, 97 y 98.

Todo esto es mirado bajo el prisma de una intervención bélica.

Con este mismo objeto también se han tomado ciertas medidas sobre al consumo de bencina, que afectan aún al Cuerpo Diplomático.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Entrada "inevitable" de Italia a la guerra.

Confidencial N° 490/44.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 24 de mayo de 1940.

Señor ministro:

Debo a un amigo italiano, cuyo nombre daré a US. cuando solicite del gobierno alguna distinción para las personas extranjeras que cooperan en esta Embajada al servicio del país, el importante documento que envío a US. con este oficio. Se trata del discurso pronunciado en Roma por Mussolini, el día 20 del presente, ante los Fascistas de Trento y que circula secretamente en copia poligráfica.

En él Mussolini asegura, en forma absoluta y terminante, que llevará a Italia a la guerra inevitablemente. Él se reserva el momento de fijar la fecha.

Los propósitos del Duce se conocían y se comentaban en el mundo político y oportunamente los he comunicado a US. en oficios confidenciales. Los inconvenientes que han impedido al Duce fijar la fecha de la agresión, parece que aún no han desaparecido, aunque el triunfo alemán en el norte de Europa ha despejado mucha parte del camino. Pero las escuadras aliadas rodean todavía a Italia, con toda su fuerza y poderío.

La Alemania, con su férreo ejército, puede avanzar sin otro temor que no alcanzar el éxito, porque no tiene puertos ni puntos débiles que poner en peligro de muerte. No sucede otro tanto a Italia, cuya extensa costa está expuesta a todas las catástrofes.

El pueblo italiano repudia esta guerra y, al menor contratiempo que encuentre en ella el gobierno fascista, puede originarse aquí una revolución de magnas consecuencias.

Es digna de observar la absoluta carencia de principios morales que revela este documento. En la vida social, la carencia de principios morales no influye mayormente, pues el Derecho, con su sanción jurídica, coloca los actos civiles dentro de los límites legales. Pero si se abandonan los principios morales en la vida política de los pueblos, caemos en el régimen de la fuerza, del engaño y de la violencia.

Estos tristes deliquios de la humanidad los sabemos pero los callamos, como aquellos pecados que solo se confían al secreto del confesionario.

Pero el Duce coloca paladinamente entre los que se oponen a la guerra a varias personas: "3° Aquellos que se dejan llevar por el sentimiento. Más, en política, el sentimiento no existe: la política es solo guiada por los intereses, y nuestros intereses nacionales chocan contra los de la demoplutocracia". "A los que rezan y hacen rezar por la paz". Con este último se pone frente al Papa y en contra de todas las iglesias cristianas del mundo.

Si el Duce logra arrastrar a Italia a la guerra, como parece que sucederá, salvo una derrota de Alemania en el norte de Europa, lo que ya es muy problemático, el Me-

diterráneo quedará cerrado para Italia por la poderosa escuadra aliada e interrumpidas las comunicaciones con América.

Parece que el golpe del Duce se desarrollaría en Yugoslavia o Grecia, por Albania. En el primer caso se pondría Italia en conflicto con Bulgaria y Rusia y, en el segundo, con Turquía y los Aliados. El ministro de Negocios Extranjeros, conde Ciano, se halla actualmente en Albania.

Se me asegura que la Alemania ha pedido a la Italia que ofrezca a Francia su mediación para terminar la guerra, siguiéndola solo contra Inglaterra. Aunque esta información proviene, según mis noticias, de un funcionario de la Cancillería italiana, no he podido hasta este momento confirmarla; pero es una de las posibilidades que, en las actuales circunstancias, parece lógica.

La acogida y oportunidad que ella merezca a Italia, puede US. apreciarla por el resto del documento que acompaño, en que solo palpita el espíritu guerrero y de lucha del jefe fascista.

Hace algún tiempo, el embajador del Japón me manifestó que estaba en estudio la instalación de un servicio aéreo entre Roma y Tokio, que permitiría hacer el recorrido solo en cuatro días y que desde Japón existía una rápida conexión con Estados Unidos. Sin perjuicio de conversar con el embajador japonés nuevamente sobre esto, tal vez sería oportuno que US. estudiara las posibilidades de este acercamiento por la vía de los Estados Unidos, para no quedar desprovistos de todo contacto con nuestro país, en caso que entrara Italia a la guerra.

Hoy existe una línea aérea holandesa que parte de Nápoles para el Extremo Oriente hasta Hong-Kong, que tiene conexión en San Francisco.

En previsión de lo que puede suceder, he puesto estos antecedentes en conocimiento de los cónsules y ciudadanos chilenos que están en Italia.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Italia y la situación internacional.

Confidencial N° 496/45.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 24 de mayo de 1940.

Señor ministro:

El día de hoy he asistido al almuerzo que el embajador alemán von Mackensen⁶⁶⁴ me ofreció en su casa.

He recogido de esta visita algunas impresiones que creo conveniente transmitir a US., a fin de que se forme un concepto claro de los rumbos alemanes en Italia.

El vínculo de amistad que el señor von Mackensen ha deseado establecer conmigo se debe, entre otras causas, a que en los momentos mismos en que se iniciaba la acción alemana en Holanda, mi señora hizo a la embajadora del Reich una visita protocolar que se había demorado, por varias razones. Se cambiaron algunas ideas sobre simpatías germano-chilenas y, poco después, estando ya pronunciado el triunfo alemán en Francia, me invitó el embajador a este almuerzo en mi honor.

Se encontraba en él el príncipe de Bismark⁶⁶⁵ y otros personajes italianos y alemanes de reconocida figuración.

El embajador me pidió que no lo tratara con el ceremonial acostumbrado sino que le diera el tratamiento de amigo. Al encargado de negocios de Chile en Turquía, don Héctor Briones Luco, que se encuentra aquí de paso para Constantinopla y que también fue invitado, le dijo que podía embarcarse “el 1° de junio, pero no mas allá del 3°”, lo que confirma mis informaciones dadas en oficio confidencial N° 490/44, de esta fecha.

Yo, que estuve en el sitio de honor, al lado de la embajadora, recibí de esta la confidencia de que el Führer había combinado terminar la guerra en septiembre próximo.

Como yo le observara que la Escuadra Británica estaba intacta y ella podría prolongar la guerra muchos años, y los aeroplanos alemanes no alcanzaban a afondar a los grandes acorazados, ella me contestó que Alemania poseía cierto invento contra las grandes unidades inglesas, que usaría cuando ellos llegaran a las costas de Francia frente a Inglaterra. Parece que se trata del “MAS” italiano perfeccionado. Todo esto del modo

⁶⁶⁴ Ver nota 619.

⁶⁶⁵ Otto Christian von Bismarck (1897-1975). Diplomático y político alemán. Nieto del canciller prusiano, fue miembro del Partido Popular Nacional Alemán, y miembro del Parlamento entre 1924 a 1928. En 1933 se unió al Partido Nazi. En 1927 entró al servicio exterior sirviendo en Estocolmo y Londres entre 1927 y 1937. Ese año se desempeña en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín, hasta 1940, cuando se integra como enviado a Roma, de 1940 a 1943, y luego jefe de la sección Italia del Ministerio, de 1943 a 1944. En 1942 recibió la misión de solicitar a las autoridades italianas la entrega de los refugiados judíos en la Croacia ocupada por Italia.

más sencillo y natural del mundo, y con el abandono de una persona que habla ante un hombre de la mas rígida neutralidad como yo, de lo que los embajadores alemanes no dudan, conviniendo que esa es la actitud de Chile en la guerra actual, como aparece de los acuerdos tomados por nuestro gobierno, y que yo les he dado a conocer.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Noticiero sobre la situación internacional.

Confidencial N° 512/47.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 28 de mayo de 1940.

Señor ministro:

Con motivo de las actuales preocupaciones de la guerra, recibo en esta Embajada ciertas pequeñas informaciones del personal, de amigos italianos o recogidas en la vida callejera.

Comunico a US. las que parecen más verosímiles, en forma lacónica y sin mayores comentarios.

La guerra en los Balcanes se desencadenaría yendo por un lado Hungría, Alemania, Bulgaria e Italia, y por el otro Turquía, Grecia y Yugoslavia.

Se afirma que Rusia quedaría favorable a Italia, obteniendo como compensación la Besaravia, que pertenece a Rumania. Italia no temería la intervención de Francia, que tiene suficiente con el ataque alemán.

En cuanto a Inglaterra, la revista de la cual se toma esta noticia no dice nada.

La batalla decisiva de Italia se daría en Egipto, para proteger sus posesiones africanas. Y esto lo haría Italia, antes de moverse en los Balcanes. Se estima que Yugoslavia y Grecia son presas fáciles para Italia.

Se dice también que la acción de Italia en Egipto no resuelve para Italia el problema de Suez, porque el canal esté minado y sería destruido, lo que le impediría comunicarse con sus posesiones del África Oriental, lo que le obligaría a actuar solo por tierra si sus tropas alcanzan el Canal de Suez.

La Misión japonesa que actúa actualmente en Roma (en donde ha sido recibida con extraordinaria buena acogida) está discutiendo cuál sería la acción de los Estados Unidos en el conflicto si las circunstancias lo obligaran a entrar en la guerra, lo que Italia no considera imposible.

Se asegura aquí que Estados Unidos ha hecho presente a Italia, por intermedio de su embajador Phillips⁶⁶⁶, que si ataca a Yugoslavia ellos no mirarían con indiferencia la situación europea, y que se verían obligados a intervenir del lado de los Aliados, en donde están sus intereses.

El Negus ha sido enviado a Kartum por Inglaterra. Los disturbios en Abisinia han aumentado y se habla de enviar a Addis Abeba al mariscal Graziani.

Mussolini debió hablar el 24 de mayo, aniversario de la entrada de Italia en la guerra en 1915, definiendo la posición de Italia. El discurso se postergó en espera de que termine la resistencia del ejército francés al avance germánico.

El tren de Mussolini está listo para dirigirse a las fronteras de Italia. No se sabe si es hacia Francia o Alemania.

⁶⁶⁶ Ver nota 355.

El Rey no acepta firmar el llamado a una movilización general, por lo menos hasta ahora. Por lo cual se ha hecho el llamado por clases separadas.

Italia no entrará a la guerra o, mejor dicho, no invadirá otro territorio hasta que esté absolutamente segura de que Alemania ganará la guerra. Esta es la oportunidad que espera Mussolini. Mientras Italia no entre a la guerra pueden tener los Aliados alguna esperanza de triunfo.

Actualmente hay aquí una comisión comercial inglesa que negocia la conclusión de un tratado comercial anglo-italiano. Esto puede dar algunas esperanzas; pero, no olvidemos que cuando Rusia se puso al lado de Alemania había también en Moscú una comisión comercial de Francia.

En fuentes autorizadas he oído que en Francia no se duda de la traición de Gamelin⁶⁶⁷, y que si no se ha dado a esto más ruido es para evitar la desmoralización de las tropas aliadas.

Inglaterra ha cambiado también su alto comando.

El pueblo italiano no desea la guerra y va a ella sin entusiasmo y aun desmoralizado. Ayer, mientras esperaba en mi auto el libre paso en una esquina, un oficial del ejército colonial, examinando la bandera de mi coche, dijo algunas palabras que yo no entendí bien, y que mi chofer tradujo: “dice que ojalá estuviera en América, y que no quiere ser soldado”.

En estos momentos se asegura que hay “pourparlers” entre Francia e Italia. No se sabe cuál puede ser su objetivo; pero coinciden con la rendición de Bélgica, que hoy se ha sabido en Roma.

A partir del 1º de junio próximo se aplicarán nuevamente las disposiciones tomadas el 26 de agosto de 1939, de que esta Embajada dio oportuna cuenta a ese Ministerio, relativas a la circulación de los automóviles y a la venta de bencina.

Todos los automóviles privados que no emplean carburante autárquico, o sea, gas metano, gasógeno, etc., no podrán circular sin permiso especial. Este permiso se concede con mucha dificultad.

Quedan exentos de esta disposición los automóviles pertenecientes al Cuerpo Diplomático; los destinados al servicio público; lo que están al servicio de instituciones gubernativas y los automóviles extranjeros que circulen en el reino con “tríptico”.

Los automóviles particulares no pertenecientes al Cuerpo Diplomático o servicios del Gobierno, solo podrán recibir cinco litros de bencina por día, siempre que estén autorizados a circular.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶⁶⁷ Maurice Gamelin (1872-1958). Militar francés. Inició su carrera militar en 1891. Alumno destacado, al igual que su desempeño como oficial. Durante la Primera Guerra Mundial fue adjunto del general Joseph Joffre y luego destacado comandante de una división de infantería. De 1919 a 1924 fue jefe de la misión militar francesa en Brasil y luego comandó al ejército francés en el Levante. Durante la Segunda Guerra Mundial fue el comandante en jefe de Francia y lideró la exigua campaña en el Saar. Sin embargo, se retiró luego a la Línea Maginot. Esperaba que hacia 1941 Francia y Gran Bretaña estuvieran listas para iniciar la campaña. Gamelin también tenía una visión de una defensa estática de la frontera franco-alemana. Tras el avance arrollador alemán, entregó el mando a Maxime Weygand. Durante el régimen de Vichy fue juzgado junto a Daladier, Blum y otros, por traición a la patria.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Noticiero sobre la situación internacional.

Confidencial N° 555/49.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 4 de junio de 1940.

Señor ministro:

Inserto a continuación las noticias de la semana que pueden ser de algún interés para el Departamento:

1. Ha comenzado a publicarse en la prensa este párrafo llamativo:

“Recuerdo, y no tengo necesidad de recordarlo a vosotros, que Italia se encuentra en el Mediterráneo y que el Mediterráneo tiene tres vías de acceso y que estas tres vías están bien guardadas. El día que fueran bloqueadas, el problema de los víveres en Italia sería extremadamente difícil. MUSSOLINI (para la reforma del Ejército, 2 de abril de 1925)”.

Aquí nada se publica sin permiso u orden del gobierno. Me parece que su significado puede ser el siguiente:

Para justificar el retardo de la entrada ya resuelta de Italia a la guerra, en vista de que la escuadra aliada en el Mediterráneo custodia las tres vías a que se refiere el suelto anterior.

Para preparar los ánimos a la necesidad de la intervención bélica de Italia.

Para justificar las medidas de restricción alimenticia que el gobierno está imponiendo a la población en vista de futuras emergencias.

2. El señor Wilfred Green, comisionado inglés del Control ha partido para Londres en compañía de Pietromarchi⁶⁶⁸, que es jefe del Servicio Económico de la Guerra en el Ministerio de Negocios Extranjeros. Se cree que Inglaterra e Italia han llegado a un acuerdo con relación al bloqueo.

Esto y otros signos hacían presumir a algunos que la ruptura de relaciones no es tan inmediata como se puede creer por otros preparativos bélicos. Pero, a última hora, según informaciones dadas aquí por la Embajada británica, estas negociaciones han sido rotas por Italia.

3. El ministro soviético en Sofía⁶⁶⁹ dejó el 29 de mayo la capital de Bulgaria para ir a Belgrado, con el objeto de efectuar el cambio de las ratificaciones del Protocolo de Comercio ruso-yugoeslavo.

⁶⁶⁸ Luca Pietromarchi (1895-1978). Diplomático italiano. Hizo carrera diplomática de 1923 a 1943. En 1943 cooperó con el general Castellano para el protocolo del armisticio de Cassibile entre Italia y los aliados. Un tribunal de la República Social Italiana lo condenó en ausencia por la firma del armisticio.

⁶⁶⁹ Anatoli Iosifovich Lavrentyev (1904-1984). Diplomático soviético. Miembro del Partido Comunista de la Unión Soviética, se graduó de ingeniero. En 1938 se desempeñó como oficial del Comisariado del Pueblo de Industria pesada. En 1939, en el Comisariado del Pueblo para los Negocios Exteriores. Fue jefe del Departamento

Parece que este Tratado oculta un acuerdo militar; lo que alejaría la intervención de Italia en Yugoslavia, como informé a US. anteriormente.

Contrariamente a esto, la revista italiana *Roma* daba la información que transmití a US. en el noticiario precedente, según la cual Rusia habría dejado a Italia libertad de acción en Yugoslavia.

4. La capitulación de Bélgica se ha debido, según una versión corriente en Roma, a la influencia de la Casa de Saboya.

5. El gobierno peruano ha informado al ministro italiano en Lima que el Perú tendrá un pabellón en la Exposición Internacional de 1942.

6. El embajador belga suspendió, por razones particulares, la recepción ofrecida al Cuerpo Diplomático sudamericano, para agradecerle la protesta de sus países a la invasión germánica.

Después de la rendición de Bélgica habríamos aparecido nosotros “más papistas que el Papa”.

7. Llegan noticias de que Italia y Argentina han firmado un acuerdo para proporcionar a Italia 350.000 toneladas de maíz.

8. Ha salido en la prensa italiana la nota de un corresponsal, emanada ostensiblemente de Berlín, en que se deja en claro que las fuerzas que han distraído los Aliados en los Alpes y el Mediterráneo, o sea, un millón trescientos mil hombres, y las fuerzas aéreas y navales en Egipto, Palestina, etc., han sido un factor decisivo en el éxito germánico en el avance de Flandes. Puntualiza que esta actitud de Italia es consecuencia directa del Tratado de Versalles, cuya política se dirigió contra Alemania e Italia.

Como consecuencia aparente de esta información, se desprende que Italia, sin necesidad de una acción de guerra directa, debería sentarse en la mesa en que se hará la nueva repartición geográfica del mundo que traerá la victoria germánica.

9. Se susurra que Gamelín⁶⁷⁰, a quien se juzgaba en Francia un traidor, como lo expresé a US. en mi noticiario anterior, se ha suicidado.

10. Ha llegado aquí la noticia, traída por viajeros particulares, que España ha comenzado a movilizarse contra Gibraltar y Portugal.

11. Dada la situación europea actual, Italia se propone retardar la exposición internacional que debía inaugurarse en 1942.

12. Ha llegado a Roma una Delegación Comercial Yugoslava, presidida por el ministro adjunto de Relaciones Exteriores y que, junto con la Comisión italiana procederá a un nuevo examen del intercambio entre los dos países. Esta será la sexta reunión del Comité económico permanente italo-yugoslavo.

El objeto principal de las conversaciones será aumentar el volumen del intercambio, especialmente en lo que se refiere a los productos que más interesan a uno u otro país.

13. Un miembro de la Comisión del Ministerio de Negocios Extranjeros de Italia, encargada de atender a la Delegación japonesa, debía trasladarse a Venecia para re-mento de Europa del Este y al año siguiente fue ministro plenipotenciario ante Bulgaria; al siguiente año se desempeñaba en Rumania. Durante la guerra ejerció en la agencia noticiosa Tass y, luego de la guerra, sirvió en múltiples funciones como diplomático y oficial del Ministerio de Negocios Exteriores.

⁶⁷⁰ Ver nota 671.

cibirla allí procedente de Génova; pero en el último momento recibió la orden de suspender el viaje y estar pronto, con los demás componentes de la Comisión, para acompañar a los japoneses hasta la frontera que les será indicada en el momento oportuno.

Esta resolución se interpreta en el sentido que se acerca la intervención de Italia en el conflicto europeo.

14. En casa del general Casinelli⁶⁷¹, encargado de la defensa aérea de Roma, el viernes 31 de mayo en la noche se celebró una reunión de altos jefes militares a fin de adoptar todas las medidas necesarias para la protección de la capital.

15. Con motivo de la celebración del “Mayo Florentino” (reuniones artísticas y musicales anuales), un “regista” solicitó la intervención del ministro de la Cultura Popular, señor Paolini⁶⁷², para que se retardara la representación de una obra. El ministro le contestó: “No haga tal porque el 6 (de junio) ya sería demasiado tarde”.

Este es un nuevo motivo para pensar que la intervención de Italia en la guerra se avecina.

16. A partir del 1º de junio en curso se ha establecido el racionamiento del jabón de lavar, a razón de 200 gramos al mes por persona, cantidad muy pequeña y que los habitantes estiman insuficiente para sus necesidades.

Esta medida precaucional viene a sumarse al racionamiento del café, azúcar y bencina, de que ya he dado cuenta al Ministerio.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶⁷¹ Guglielmo Cassinelli (1897-1962). Militar italiano. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió en el Batallón Aviador, donde se destacó por su habilidad piloteando. Luego se destacó por su participación en distintos raid aéreos, y estableció un récord de velocidad en una distancia de 100 metros, recibiendo una medalla de oro al valor aeronáutico. Participó en la guerra civil española y en la Segunda Guerra Mundial como general de la Defensa Aérea de Roma, primero, y luego en Albania y África Septentrional.

⁶⁷² Alessandro Pavolini (1903-1945). Periodista y político italiano. Graduado en derecho y política, se unió al movimiento fascista y participó en la Marcha Sobre Roma. En 1927 fue lugarteniente del jefe fascista de Florencia, Luigi Ridolfi. Entre 1929 a 1934 estuvo relacionado en la actividad cultural fascista y de la prensa, mientras era jefe local del Partido en Florencia. Lideró la Confederación Fascista de Artistas y Profesionales. Durante la Segunda Guerra Italo-Abisinia participó en el escuadrón de Galeazzo Ciano. De 1939 a 1943 fue ministro de Cultura Popular. Tras la caída de Mussolini y su restauración en la República Social Italiana, fue promovido a jefe del Partido Republicano Fascista. Hacia el fin de la guerra fue capturado por los partisanos y ejecutado, y exhibido al público junto a los cadáveres de Mussolini, Clara Petacci, Achille Starace y otros.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Entrevista con el conde Ciano.

Confidencial N° 557/50.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 4 de junio de 1940.

Señor ministro:

Ayer envié a US. mi telegrama N° 18, dándole cuenta de mi conferencia con el ministro Ciano⁶⁷³ para hablarle, entre otras cosas, de la situación de nuestros compatriotas en caso de guerra.

Me expresó que Italia pronto entraría a la guerra y que nuestros connacionales tendrían todas las facilidades que se otorgan a los ciudadanos de los países amigos, y que después de producida la guerra, podrían salir por Suiza, si quedaran clausurados los puertos italianos.

A propósito de una audiencia que yo le pedí que me obtuviese del Duce, me informó que este estaba obrando como generalísimo de todas las fuerzas de Italia y estaba muy atareado; pero que en cuanto hubiera una oportunidad favorable, la solicitaría.

Me dijo que dejáramos pendientes para después del conflicto las conversaciones sobre asuntos comerciales, de mayor entidad.

Por momentos se va terminando en Italia su preparación para la guerra.

Si cabe alguna vacilación todavía, es debido a que aún no termina la batalla del norte de Francia, que podría aliviar las preocupaciones de Italia por la clausura del Mediterráneo; la que repercutiría también en Alemania, la cual recibe hoy día de Italia una apreciable contribución de abastecimiento.

Aquí se encuentra —de incógnito— el ex ministro de Relaciones Exteriores de Francia, M. Laval⁶⁷⁴, antiguo amigo de la Italia, y se rumorea que está haciendo proposiciones de paz. Niza, Córcega, Gibuti, Suez, Túnez y otras reivindicaciones serían aliciente suficiente. Pero se dice, también, que Mussolini contestó a estas insinuaciones de Laval, que “había llegado con un año de atraso”.

Posteriormente, estos ofrecimientos se habrían concretado: protectorado de Túnez, neutralización del canal de Suez, cesión de Gibuti y ofrecimiento de un fuerte empréstito. La Italia las habría rechazado categóricamente.

La entrada de la Italia a la guerra va a ser indudablemente un golpe mortal para los aliados y desvanecerá su última esperanza de triunfo.

Por otra parte, la prensa italiana ha asegurado, a propósito de las negociaciones de orden económico celebradas recientemente con Japón, que este atenderá el abasteci-

⁶⁷³ Ver nota 132.

⁶⁷⁴ Ver nota 103.

miento de las colonias italianas en África Oriental, en el caso de una interrupción de las comunicaciones entre Italia y Etiopía.

La pretensión de Italia sería, con las reivindicaciones que pretende, imponer su influencia en el Mediterráneo y ponerse en situación de mantener el equilibrio europeo, desempeñando el papel que antes correspondía a Inglaterra.

El objeto de mi visita al canciller Ciano fue más bien un pretexto para arrancarle la seguridad de la entrada de la Italia al conflicto. En su respuesta, el ministro estaba obligado a aceptar o rechazar las facilidades que yo le pedía. Pero su respuesta fue categórica, en el sentido de que Italia entraría muy pronto a la guerra, punto que probablemente se tratará en la próxima reunión del Gran Consejo del Fascismo que preside el Duce.

Los automóviles oficiales, como también los autobuses y tranvías, comienzan ya a circular con luces oscuras.

En fin, señor ministro, si no se verifica el milagro de que habla Reynaud⁶⁷⁵, el cetro de Europa pasará a Alemania y sus aliados en este conflicto.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶⁷⁵ Ver nota 640.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Conferencia de Mónaco entre el Führer y el Duce.

Confidencial N° 614/55.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 19 de junio de 1940.

Señor ministro:

La conferencia de Mónaco entre el Führer y el Duce, celebrada ayer, permanece en el misterio.

Solo se ha sabido que el Consejo de Ministros de Francia, presidido por el presidente de la República, tuvo una reunión para imponerse de la comunicación enviada por Alemania en respuesta de la petición de armisticio formulada por el general Petain⁶⁷⁶, y para designar plenipotenciarios franceses que deberán estudiar detalladamente las condiciones ofrecidas para aceptar el armisticio.

No se necesita, sin embargo, mucha perspicacia para comprender que durante las tres horas que duró la conferencia se han echado las bases del futuro imperio italo-germano. Por lo que respecta a la Francia, se habría acordado pedir su desarme, incluso la entrega de su aviación y escuadra, y, como indemnización de guerra, todo el oro que posee el gobierno francés. Se agrega todavía que se le exigiría su cooperación para el bloqueo contra Inglaterra.

Por las diversas demostraciones de la prensa italiana desde el principio de la contienda, parece que se reserva a Italia el predominio del Mediterráneo. Como contrapeso, se puede presumir que Alemania no se contentaría con salir al Mar del Norte, sino al Canal de la Mancha, para operar en el Mediterráneo con su futura escuadra, probablemente organizada con base en la captura de la armada francesa.

Hay síntomas visibles de que se agregará a esta nueva influencia mundial España, que se acaba de posesionar de Tanger. Se ha afirmado aquí que Mallorca ha sido fortificada por los italianos. No sería raro que quedara para Italia, recibiendo España en compensación Gibraltar.

Estas simples deducciones son fáciles de presumir; pero el hueso inglés es todavía duro de roer, aunque la invasión de Inglaterra no sería difícil para Alemania, después de que haya dominado a la Francia.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶⁷⁶ Ver nota 503.

Firma del armisticio ítalo-francés.

Confidencial N° 630/58.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 26 de junio de 1940.

Señor ministro:

En mi cablegrama N° 29 de ayer, di a US. algunas informaciones recogidas en la fuente de información que indiqué.

Hoy se ha dado a la publicidad el texto del armisticio firmado ayer en Roma. Mi información difiere substancialmente en lo que respecta a la armada francesa. Tanto Alemania como Italia aseguran que no la usarán en la presente guerra, ni hoy ni después del Tratado de Paz con Francia.

Era un pensamiento corriente en todos los círculos de que se aprovecharían las unidades navales francesas en la campaña contra Inglaterra. Parece que los delegados franceses han resistido este punto perentoriamente y han obtenido éxito. Además, es posible que Italia y Alemania hayan creído conveniente ceder, tal vez pensando que así se aleja la posibilidad de que la marina y aviación francesas se trasladen a Gran Bretaña.

Nada se sabe todavía de definitivo para al acuerdo de la paz, salvo las probabilidades que di a US. en mi cablegrama de ayer.

Me permití también insinuar a US. el punto de derecho que podría debatirse en La Habana respecto a las colonias europeas en América. No hay un solo rumor sobre esto. Me atrevo a pensar que el tema no será propuesto en lo que se refiere a América, por lo menos por los países victoriosos, pues ello significaría levantar un nuevo problema bélico para el futuro, respecto de todo un continente. Por eso me figuro que, conocidas las intenciones de cambio de soberanía, la declaración de apoyar su independencia podría ser una prevención saludable contra las ambiciones germano-italianas en América.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Intereses polacos en Italia bajo la protección de la Embajada de Chile.

Confidencial N° 629/57.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 26 de junio de 1940.

Señor ministro:

Por oficio confidencial N° 618/56, de 20 del corriente, tuve el agrado de dar cuenta a US. que había aceptado, de acuerdo con las instrucciones impartidas por ese Ministerio, tomar bajo la protección de la Embajada de Chile los intereses polacos en Italia, y que de esto había dado cuenta a la Cancillería italiana.

Agregué a US. qué dicha nota no se había contestado.

Como esta situación perduraba y los ciudadanos polacos apremiaban a esta Embajada para que se ocupara de sus intereses ante las autoridades del reino, estimé conveniente conocer previamente el motivo del silencio guardado por el Palacio Chigi.

En una entrevista celebrada ayer con el señor Guarneschelli⁶⁷⁷, vicedirector de los Negocios Políticos del Ministerio de Relaciones Exteriores, este funcionario manifestó al consejero de esta Embajada que mi nota se había recibido oportunamente y que se le habían dado instrucciones para comunicarnos verbalmente que no se contestaría porque Italia no ha reconocido nunca al gobierno polaco que tenía su residencia en Angers y, por tanto, era imposible que ahora se refiriera a él en comunicación dirigida a la Embajada de Chile, aun cuando fuera indirectamente, porque esto podría ser interpretado por alguno en el sentido de que se le reconocía.

Agregó que al embajador de Polonia se le permitió continuar en Italia únicamente a título de cortesía; pero que desde la ocupación alemana y rusa de Polonia cesaron completamente las relaciones oficiales del Gobierno de Italia con ese representante diplomático, y si este dirigió alguna nota a la Cancillería del reino nunca fue contestada.

Hasta el día de la partida de Italia de los diplomáticos polacos se mantuvo con ellos relaciones amistosas y cordiales; pero en ningún sentido oficiales.

Con los encargados de los asuntos polacos en Italia, en lo que a ellos se refiere, se mantendrá la misma actitud y la Embajada de Chile —dijo el señor Guarneschelli— pueda estar cierta de que los funcionarios de la Cancillería, a título humanitario, no tendrán inconveniente en atender los casos que oficiosamente se le señalen.

A los consulados de Chile en Italia he impartido instrucciones precisas sobre la forma como deberán proceder en los casos de peticiones que le sean formuladas por ciudadanos polacos.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶⁷⁷ Giovanni Guarneschelli. Diplomático y asesor experto en temas de Medio Oriente y norte de África de Galeazzo Ciano.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

La nueva Europa internacional.

Confidencial N° 842/63.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 8 de agosto de 1940.

Señor ministro:

De fuentes autorizadas he recogido ciertas informaciones que considero de interés poner en conocimiento de US.

Algunas han sido tomadas en los pasillos del Ministerio de Negocios Extranjeros, en donde se ha comentado el plan de Italia respecto a la futura geografía de Europa. Otras proceden de un amigo italiano, quien las ha conocido en su calidad de médico, en las conversaciones familiares que él ha presenciado. Es el mismo que me dio la información sobre la resolución definitiva de Italia cuando acordó entrar a la guerra y que transmití a US. oportunamente.

Hace algunos días regresó de Alemania la comisión económica presidida por el conde Volpi⁶⁷⁸, financista italiano. Se ha oído a este manifestar su desencanto, porque cree que la Alemania no ha considerado debidamente todas las aspiraciones italianas y piensa que están en camino de un nuevo Versalles.

Según esta fuente de información, Italia tomaría Niza, Córcega, parte de Saboya y Tunes, y nada más.

Durante los últimos días se ha acentuado el rumor de que la Alemania no estaría satisfecha de los resultados de las operaciones hechas por Italia en el Mediterráneo, no obstante los actos de heroísmo de que ha dado cuenta la prensa. Italia tiene 400.000 hombres en la Libia y, según las últimas informaciones que tengo, el ataque contra Egipto comenzaría dentro del 15 o 20 de este mes, tal vez para que Alemania vea la capacidad bélica italiana.

Como tuve el honor de anticipar a US. en mis informes anteriores, la superioridad de la escuadra inglesa en el Mediterráneo ha sido incontestable.

Respecto a los Balcanes, quedarían más o menos como están. Hungría tomaría un poco de Transilvania y de la Croacia.

La Noruega quedaría bajo el protectorado alemán. De Bélgica se formaría un nuevo Estado; la mitad se uniría a Holanda y probablemente se entregaría con el nombre de Países Bajos al Rey de Bélgica. La otra mitad se entregaría a Francia. El Congo Belga pasaría a Alemania.

Alemania tomaría de Francia la Alsacia y Lorena y la Bretaña, aunque esto último parece extraño.

⁶⁷⁸ Ver nota 37.

La industria francesa sería controlada por Alemania, por medio de algún tratado o con otro procedimiento que se estudiaría.

Polonia sería definitivamente dividida entre Alemania y Rusia. Se habla de la posibilidad de un pequeño Estado "israelita" con capital en Varsovia misma.

Sobre estas bases estaría tratando el Vaticano y, según otros, la España directamente con Inglaterra para terminar el conflicto europeo. La Santa Sede ha tenido un gran movimiento de diplomacia, con viajes incógnitos de sus representantes en el exterior. Ahora, se asegura que próximamente irá a Londres el propio ministro de Relaciones Exteriores del Vaticano, cardenal Maglione⁶⁷⁹.

La razón fundamental que se da para que Alemania busque este arreglo antes de invadir Inglaterra es el temor que abriga Hitler de que el Japón, una vez caído el Imperio británico, se posesione de la Indochina y algunas colonias holandesas del Lejano Oriente y predomine en el Asia.

Se dice que el Führer ha expresado: "Soy alemán, pero soy también europeo y no deseo la expansión de la raza amarilla". Y hay necesidad de la escuadra inglesa para atajar al Japón.

Sobre los Estados Unidos hablaré un poco mas adelante.

Si Inglaterra acepta estas fórmulas, quedaría con todos sus dominios y entregaría solo las Colonias que tiene bajo Mandato.

Se ha rumoreado mucho recientemente, y he podido tomar algunas informaciones de buena fuente sobre el particular, de que los Estados Unidos están ejerciendo presión sobre Inglaterra para que acepte la paz.

Fuera de estos problemas del Lejano Oriente a que me vengo refiriendo, cabría observar también que las dificultades que originaría el traslado del gobierno inglés al Canadá serían de tal índole que podrían dificultar o bien provocar incidencias de carácter continental entre Europa y América.

La intervención de Estados Unidos con el fin de preverlas, me parece perfectamente lógica y ajustada a la situación internacional.

Probablemente en La Habana se ha conversado sobre los problemas que podría ocasionar a la América y sus principios de neutralidad la ocupación del Canadá por el gobierno británico. El injerto de un Rey europeo en América es algo que no se complace con el régimen republicano en que vivimos. Estas reflexiones no pueden haber escapado a los hombres públicos de Norte y Sudamérica.

De este modo, Estados Unidos cooperaría por su parte a la gestión en que parece están empeñados el Vaticano y España.

Respecto a la Rusia, parece que en la reunión que tuvo lugar no hace mucho en Berlín entre von Ribbentrop⁶⁸⁰, Ciano⁶⁸¹ y Molotov⁶⁸², este último insistió en sus pretensiones sobre Rumania, encontrándose con la oposición de Italia a una nueva intervención rusa en los Balcanes.

⁶⁷⁹ Ver nota 286.

⁶⁸⁰ Ver nota 438.

⁶⁸¹ Ver nota 132.

⁶⁸² Ver nota 519.

Es sugestivo que después de esta conferencia se haya producido la anexión de los Estados bálticos a Rusia. Probablemente esa ha sido la compensación, y no se ha verificado sin resistencia ni protestas de esos países, pues tengo a la vista un comunicado de la Legación de Lituania en Roma en que protesta de su anexión a Rusia y de la invasión del ejército soviético a su país.

En Italia ninguna de estas cosas se publica en la prensa y no hay otro medio de información que estos comunicados al Cuerpo Diplomático. Así lo he tenido que hacer yo mismo para protestar “del asalto al poder del Frente Popular chileno”, que publicó un diario de Milán.

Don Alfonso XIII⁶⁸³, que se halla hoy en Suiza, cree que las ambiciones de Rusia tienen proporciones más vastas y que Stalin está maniobrando sus planes con las finalidades del testamento político de Catalina II, que son los de llegar a Constantinopla.

“Es esto tan posible —me decía don Alfonso— que mis amigos rusos blancos se han dado vuelta, y hoy son estalinistas, pues creen que Stalin representa realmente el verdadero sentir y patriotismo de Rusia”.

Cree el mismo don Alfonso que el apuro de Rusia para resolver estas cosas antes de que Alemania alcance el triunfo definitivo sobre Inglaterra, se debe a que, en tal caso, el Imperio germánico no solo no cumpliría sus promesas sino que detendría su crecimiento.

Si no se ha tratado de la entrega de Constantinopla, ¿cuál ha sido la compensación ofrecida a Rusia? ¿Habrán bastado los países bálticos?

Nada de esto se ha transpirado aquí. El gobierno italiano, con su organización fascista, tiene en sus procedimientos el mismo secreto riguroso y la disciplina del antiguo gobierno veneciano.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶⁸³ Ver nota 529.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

La situación internacional.

Confidencial N° 1086/65.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 4 de septiembre de 1940.

Señor ministro:

Creo oportuno transmitir a US. algunas noticias reservadas que se transpiran aquí y se dan como posibles, algunas, y otras como hechos confirmados.

1. La señora Maglioli, viuda del conde de este nombre, que fue embajador de Italia en Francia, Rusia, etc., fallecido no hace mucho tiempo, me ha informado que sabe de buena fuente que Hitler en su discurso, que se espera para el 9 de septiembre en curso, ofrecerá la paz a Inglaterra. Esperará tres días y, si no la acepta, trasladará en aeroplanos especiales una partida de carros armados al otro lado de la Mancha para iniciar la invasión del territorio inglés.

Aquí en Roma, después de la capitulación de Francia, se asegura insistentemente y aun semioficialmente que Alemania terminará la guerra en agosto o septiembre.

Cada día que pasa es un punto en favor de Londres, no para una victoria final de su parte, sino para el éxito de la defensa de las Islas británicas. El mal tiempo llegará pronto y si la gran ofensiva no viene rápidamente las cosas quedarían para la primavera próxima. Esto sería un serio contratiempo para Alemania e Italia, porque sus condiciones económicas no son favorables para resistir sin inconvenientes un próximo invierno, si bien todos los consumos están reglamentados.

2. Alemania e Italia han obligado a Rumania a entregar a Hungría dos tercios de Transilvania. Rumania había ya perdido la mitad de la Dobrujgia que entregó a Bulgaria, y la Besarabia y Bukovina que había cedido a Rusia. Con esto, los poderes del Eje persiguen dar a los Balcanes una paz definitiva y han llegado hasta a afirmar que ellos defenderán en lo sucesivo a Rumania contra cualquier agresor, ya que los problemas de los límites y de las minorías han quedado resueltos definitivamente. El único agresor posible de Rumania es Rusia, y parece que ambos poderes del Eje están un poco alarmados por la actitud que ha tomado Rusia recientemente. Stalin puede en el futuro, si Gran Bretaña no se retira del conflicto, complicar la situación europea.

Tanto Alemania como Italia no quieren extender la guerra a otros campos de batalla, por razones técnicas y políticas. Quedaría por saber si Rusia querrá favorecer en el futuro los propósitos del Eje y restringir su expansión hacia territorios que son para ella de vital interés.

3. Italia, por medio de su prensa, ha noticiado al mundo que la minoría albanesa de Grecia es objeto de persecución, y que los componentes de esta minoría desean ser incorporados a Albania. Probablemente esta campaña obedece a preparar ante la opinión

pública una excusa plausible para un ataque a Grecia en el futuro, lo que podría producirse como una reacción contra la expansión de Rusia en los Balcanes, con la excusa del Paneslavismo a través de Bulgaria o Yugoslavia, o de un eventual ataque sobre Rumania, o como un beneficio en una eventual victoria sobre Gran Bretaña.

4. Un miembro de la Embajada de Turquía en Roma me ha informado que el gobierno de Ankara está seriamente preocupado de la situación de los Balcanes y que cualquiera acción arbitraria de Italia contra Grecia significaría la entrada de Turquía a la guerra europea actual.

Si esta aseveración del miembro de la Embajada turca es un hecho oficial y no solo una opinión personal, me siento inclinado a creer que la Turquía debe ya haber llegado a un acuerdo con la Rusia respecto a su actitud con relación al Eje. Y esto no es improbable hoy, que Alemania e Italia han indirectamente garantizado a Rumania contra futuras agresiones de Rusia.

5. El Ministerio italiano de Relaciones Exteriores⁶⁸⁴ está naturalmente muy bien informado del movimiento comercial de Gran Bretaña. Parece, y así resulta de las estadísticas que el Ministerio italiano tiene en su poder, que las importaciones a Gran Bretaña han aumentado el 11% con relación al mismo período antes de la guerra. Esto querría decir que los submarinos alemanes han sido incapaces hasta hoy de bloquear a Gran Bretaña o de impedirle importar los materiales y productos del exterior que necesita.

Gran Bretaña, antes de la agresión de Noruega, tenía alrededor de 20 millones de toneladas de buques de comercio. Alemania ha declarado haber hundido o dañado alrededor de 6 millones de toneladas, de modo que Gran Bretaña, según las cuentas alemanas, dispondría todavía de 14 millones de toneladas. Su destrucción total demoraría, siguiendo la proporción antedicha, 4 o 5 años.

6. Gran Bretaña está esperanzada en la ayuda de Estados Unidos. Este hecho se evidencia en todas sus transmisiones de radio. Que Gran Bretaña sea capaz de resistir hasta que la ayuda material norteamericana, en forma de aeroplanos y otros materiales bélicos, se haga efectiva es el problema del día.

¿Ha convencido Gran Bretaña a Rusia de que le preste alguna ayuda indirecta? Stalin ha procedido siempre con cautela y sobre seguro.

La respuesta a la pregunta anterior está en sus manos y está cargada de explosivos.

7. España también ha modificado su actitud agresiva hacia Gran Bretaña. Cuando Italia entró a la guerra contra Francia y Gran Bretaña, el gobierno español le permitió aprovisionar sus aeroplanos en Minorca. No hace mucho un aeroplano italiano descendió en la isla y fue confiscado por las autoridades españolas y su tripulación internada. Lo que importa no es la pérdida del aeroplano sino su confiscación, que es muy significativa.

8. Según las últimas informaciones del Ministerio italiano, los ingleses han pintado sus aeroplanos con una pintura que los hace invisibles a los focos luminosos nocturnos de las defensas aéreas. Este hecho explica la facilidad con que sus aeroplanos han llegado a Berlín y bombardeado los establecimientos Siemens, después de volar por cientos de kilómetros sobre territorio enemigo.

⁶⁸⁴ Ver nota 132.

Pero los alemanes tuvieron la buena suerte de abatir uno al tanteo y por el ruido, y están ahora examinando la pintura, para ver su composición.

9. En el Mediterráneo la acción naval esté reducida a un mínimo. Los italianos, sin embargo, han obligado a todos los buques neutrales a pasar a través del estrecho de Messina para recibir la visita del control; y todo buque que no obedezca esa orden es torpedeado y hundido sin previo aviso.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Visita a Italia del canciller del Reich.

Confidencial N° 1260/68.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 20 de septiembre de 1940.

Señor ministro:

En estos momentos se halla en Roma el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, von Ribbentrop⁶⁸⁵. El objeto de su venida es, como se comprende fácilmente, la preocupación de todo el mundo.

Usando de ciertos medios informativos que, en esta ocasión han alcanzado a cierto Departamento de Estado, he podido saber que su viaje obedece principalmente a graves preocupaciones sobre la actitud de Rusia que embargan el ánimo de los dirigentes del Eje, y a que yo me referí incidentalmente en mi último informe.

Hace tiempo que Italia manifiesta intenciones de operar bélicamente en los Balcanes.

Primeramente, este gobierno envió en julio tropas a las fronteras de Yugoslavia; pero tuvo que retirarse. Hace poco la prensa italiana inició cierta campaña sobre la intervención de Grecia en Albania, que también fue después suspendida. Sobre ambas situaciones he aludido y hecho comentarios en varios informes confidenciales anteriores, y he observado que estas reticencias se deben, probablemente, a la actitud de Rusia.

Últimamente, desde hace unos diez días hasta esta fecha, se han estado enviando nuevamente tropas a las fronteras de Yugoslavia y haciendo preparativos de orden militar contra ese país, incluso la organización de la población civil italiana de aquella zona, para cualquiera emergencia

En las poblaciones de la frontera yugoslava los habitantes deben guardar provisiones para dos meses y en Albania ha sido dada la orden de que todas las mujeres y niños de los funcionarios italianos deben regresar a Italia.

Por lo demás, entre Italia y Albania el tráfico italiano encuentra graves dificultades, pues los submarinos ingleses han hundido recientemente tres buques italianos cargados de soldados y material bélico. Ha sido abolido el servicio de pasajes marítimos entre ambos países para particulares, los que solo pueden trasladarse en aeroplano.

Las medidas militares tomadas por Italia en la frontera yugoeslava, a que antes me refiero, han motivado una protesta de Rusia ante Alemania e Italia, advirtiéndoles que no permitirá ninguna acción de los países totalitarios en los Balcanes, sin su conocimiento y aceptación.

Parece que Alemania, que no quiere complicaciones con Rusia en estos momentos, está dispuesta a aceptar el punto de vista ruso; pero no así Italia. El interés de Alemania en los Balcanes es en este momento remoto; pero el italiano es positivo e inmediato.

⁶⁸⁵ Ver nota 438.

En las conferencias que se celebran en estos instantes se resolverá el problema.

Si Alemania acepta el temperamento de Rusia, Italia deberá detenerse. Si el Reich la deja en libertad, continuará su acción según sus planes, que se han transpirado ya sobre Grecia y Yugoslavia.

Ligado al problema balcánico está también el rumor, ya acentuado, de que Hungría no ha quedado satisfecha con el acuerdo húngaro-rumano, que le entrega una gran parte de Transilvania.

Este descontento se ha manifestado en la prensa de Hungría, que no ha ocultado su desagrado. Hace tres días que los diarios húngaros no circulan en Italia.

Para conocer el rumbo que tomarán las cosas es necesario esperar el resultado de las conferencias de Von Ribbentrop. Si puedo obtener algunas noticias sobre ellas, lo que no es fácil por el secreto y sigilo de los actos gubernativos de Italia, lo comunicaré a US. por cable.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

La visita de von Ribbentrop a Roma.

Confidencial N° 1318/69.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 24 de septiembre de 1940.

Señor ministro:

Hoy he tenido el agrado de dirigir a US. el cablegrama N° 45, confirmando mi informe confidencial N° 1280/68, de 20 del corriente, agregando algunos detalles que debo completar por el presente oficio.

Mis informaciones puede decirse son oficiales, pues proceden de un Boletín oficial del gobierno, que circula numerado entre los altos funcionarios del gobierno, y debe volver enseguida al Ministerio de la Cultura Popular.

Según ellas, el Duce y von Ribbentrop⁶⁸⁶ han limitado la repartición del África entre Italia, Alemania y España en la siguiente forma:

ALEMANIA. Las antiguas colonias alemanas más el Congo.

ITALIA. Parte de la Algeria hasta Kenia, incluyendo el Sudán.

ESPAÑA. El Marrueco francés y parte de Algeria hasta Orán.

SUDÁFRICA. Vuelve a sus antiguos límites del año 1914.

Mussolini y Ribbentrop han establecido las condiciones de una posible colaboración militar de España con las potencias del Eje y han examinado la situación balcánica, particularmente en lo que se refiere a Grecia y Turquía. Ambos gobiernos se proponen sacrificar Turquía a la Rusia para tener a su vez manos libres en Grecia y Rumania, dejando el resto de los Balcanes a la influencia rusa que, como US. sabe, procura organizar allí una hegemonía paneslavista.

No se sabe a punto fijo en qué estado se hallan las negociaciones con Rusia a este respecto; pero no escapará a US. que en el fondo significa la cesión de Constantinopla, que es el sueño legendario del gobierno ruso.

El embajador de Turquía en Italia, alarmado, se ha trasladado a Ankara para conferenciar con su Gobierno.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶⁸⁶ Ver nota 438.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Conferencia sobre la “unidad moral” de la Europa.

Confidencial N° 1589/73.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 29 de octubre de 1940.

Señor ministro:

El día 13 del presente, el embajador italiano señor Roberto Cantalupo⁶⁸⁷ dio una conferencia en el Centro Italiano de Estudios Americanos sobre el “continentalismo americano y el continentalismo europeo”.

Esta es la primera manifestación pública del pensamiento italiano que tiene alguna relación con los acuerdos de la Conferencia de Panamá, relativos a las colonias europeas en América, que US. deseó conocer poco antes de la celebración de dicha reunión.

Como US. puede observar por la lectura del extracto que le envío, se alude al destino de las posesiones europeas en América como una consecuencia de la doctrina de Monroe. El conferencista expuso que admiraba y envidiaba a la América que había llegado a posesionarse de este concepto de unión geográfica.

Esto era para Italia también, un ideal; pero para alcanzarlo era preciso destruir previamente el Tratado de Versalles en los campos de batalla, pues “como todos los ideales, incluso los nuestros de libertad política, “solo se obtienen por medio de la guerra”.

Además de la invitación general, recibí una invitación especial del secretario del Centro para asistir a esta Conferencia de Cantalupo, lo que me hace creer que esta era una respuesta a un artículo mío, publicado en Santiago, y que hice imprimir aquí en un folleto que repartí en la prensa y en el Cuerpo Diplomático, sobre un “Nuevo Concepto de Moral Internacional Americana”, y que envié a US. oportunamente.

Aunque el conferencista no me citó, los términos que él empleó correspondían a los mismos míos; no me rebatió ningún concepto, solo agregó que ellos, los europeos, querían también realizar un monroísmo europeo; pero que para ello debían destruir las trabas del Tratado de Versalles.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶⁸⁷ Roberto Cantalupo (1891-1975). Político italiano. Graduado en leyes, ingresó en política en 1924, cuando fue electo al Parlamento en las listas del Partido Nacional Fascista. De 1924 a 1926 fue subsecretario de Colonias y en 1930 fue enviado como ministro plenipotenciario a Egipto. En 1932 fue embajador de Italia en Brasil y de febrero a abril de 1937 fue enviado a España como embajador ante el gobierno de Burgos.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

El discurso del Führer.

Confidencial N° 1688/77.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 12 de noviembre de 1940.

Señor ministro:

El discurso del Führer del día 8 es la nota culminante en Italia, la cual ve en él la última y definitiva resolución de terminar la guerra sin vacilaciones, utilizando la capacidad de producción germánica que Hitler ha declarado “la más fuerte del mundo”, a la cual se agregará “la energía de la Europa entera”.

El problema inmediato de Italia es la campaña de Grecia. Se juzgaba aquí que esta nación no resistiría los propósitos de ocuparla, manifestados por Italia en su nota “ultimatum”, que no era una declaración de guerra.

Pero la cosa no resultó así y la resistencia griega ha preocupado seriamente a Italia. La lentitud de las operaciones ha comenzado a causar zozobra, y se atribuyó a falta de unidad de acción en el comando directivo de la campaña.

Según informaciones que he recibido, se pensó enviar allá al general Gámbara⁶⁸⁸, embajador en España, pero parece que el Duce ha resuelto conferir el Comando al general Soddu⁶⁸⁹, subsecretario de Guerra, con instrucciones de proceder lo más rápidamente posible.

Se espera que después del discurso del Führer las cosas tomarán un tren de actividad extraordinaria. No sería extraño que la preocupación general por la actitud que tomarán los Estados Unidos influyera en este orden de cosas. No faltan pesimistas que creen posible una guerra de gases asfixiantes, de lo que yo me permito dudar, por las represalias que originarían, tan fáciles de ejercitar, con sus mortíferos resultados.

⁶⁸⁸ Gastone Gámbara (1890-1962). Militar Italiano. Participó en la Primera Guerra Mundial con un destacado desempeño. Después de la guerra no se vio involucrado en política, siguiendo su carrera de manera profesional. En 1927 fue destinado a Albania para organizar las fuerzas armadas locales. Sirve en el Ministerio de Guerra de 1935 a 1937, cuando se traslada a Etiopía como jefe de Estado Mayor del general Ettore Bastico. Luego participó en la Guerra Civil Española como comandante del Cuerpo de Tropa Voluntaria y luego comandante en jefe del Cuerpo de Ejército Legionario durante la ofensiva de Cataluña y el final de la guerra. Durante la Segunda Guerra Mundial luchó en Francia, Libia y Yugoslavia. Tras la incorporación del Reino de Italia a los Aliados, declara lealtad a la República de Saló, convirtiéndose en jefe del Estado Mayor de Graziani.

⁶⁸⁹ Ubaldo Soddu (1883-1949). Militar italiano. Participó en la Guerra italo-turca y en la Primera Guerra Mundial. Durante los años de la posguerra se abstuvo de ingresar en política, y estuvo dedicado a las labores profesionales y educativas del ejército. En 1934 fue jefe de gabinete del Ministerio de Guerra y en 1937 jefe adjunto del Estado Mayor del Ejército. En 1939 fue nombrado subsecretario de Estado del Ministerio de Guerra. Durante la Segunda Guerra Mundial participó en la ofensiva contra Francia y luego fue enviado a Albania a tomar posesión de las fuerzas que debían invadir Grecia. Debido al bajo rendimiento del ejército, fue reemplazado por el general Ugo Caballero.

La anunciada conferencia con Molotov⁶⁹⁰, que debió haber tenido lugar en Brenner, según las informaciones que trasmití a US. en mi oficio Confidencial N° 1395/79 de octubre último, se celebra en estos momentos en Berlín.

Es una coincidencia sugestiva que ella tenga lugar después de la declaración del Führer, de llevar la guerra a una solución definitiva, en forma irreductible y sin armisticios.

En caso de que fuera necesario para la terminación de los acuerdos, el ministro Ciano⁶⁹¹ se trasladaría a Berlín.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

⁶⁹⁰ Ver nota 519.

⁶⁹¹ Ver nota 132.

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Campaña de Grecia

Confidencial N° 1766/79.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 24 de noviembre de 1940.

Señor ministro:

El servicio aéreo de pasajeros entre Italia y Portugal ha sido suprimido desde hace dos o tres días; los aviones solo llegarán hasta Barcelona. La razón de esta medida, que interrumpe el único medio fácil de comunicación que existe entre Italia y América, es que los aviones que se usaban con ese objeto han sido destinados al servicio de transporte de tropas a Albania.

La campaña de Grecia ha resultado difícil para Italia, y lo que parecía una ocupación fácil del territorio griego se ha convertido para ella en una labor áspera y difícil, por la conformación geográfica del territorio griego y la preparación previa de este país contra una invasión italiana.

Las informaciones privadas que llegan aquí son que los griegos luchan hoy en territorio albanés, han tomado Coritza y llegado a Argirocastro, y amagan Pogradec, que dista solo noventa kilómetros de Tirana, capital de Albania, y que el ejército italiano va en retirada.

Parece que las autoridades italianas en Albania y la Legación en Grecia habían informado a Roma que la Grecia adoptaría el mismo temperamento de Rumania y Dinamarca, permitiendo la ocupación; y en esta inteligencia se llevó a cabo la invasión; pero resultó que la Grecia tenía un ejército de 400 mil hombres sobre las armas y listos para la acción y los italianos no llegaban a 160 mil.

Italia ha llamado a las armas a las clases del año 1910 al 20, esto es, a su juventud de 20 a 30 años.

El resultado no es dudoso para Italia, pues con esta resolución aumentará su ejército en dos millones de hombres, pero los sacrificios serán duros para este país, que va restringiendo día a día los consumos de artículos de primera necesidad, que ya son escasos, y los cuales, por su alto precio, han encarecido considerablemente la vida.

Conjuntamente con esto, llegan noticias de que se intensificará en todos los frentes la guerra y la acción diplomática; lo que, por lo demás, se desprende de los recientes discursos de Hitler y Mussolini.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Intereses polacos en Italia.

Confidencial N° 1800/80.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 29 de noviembre de 1940.

Señor ministro:

Desde que el suscrito, a pedido del ex embajador de Polonia ante el Quirinal y con la autorización de ese Ministerio, se hizo cargo de los intereses polacos en Italia, esta Embajada se ha preocupado diariamente y con el mayor interés de solucionar las numerosas dificultades que se han presentado a los ciudadanos de esa nacionalidad.

La prolongación del conflicto europeo agrava cada día más el problema, ya que de los dos mil polacos, más o menos, que residen en el reino, por lo menos una cuarta parte tiene urgente necesidad de ayuda pecuniaria, ya sea para subsistir aquí, ya para salir del territorio. Además, varios centenares de individuos se encuentran en campos de concentración, sometidos a un régimen de privaciones y dificultades.

Todas estas personas se han dirigida a la Embajada y hasta ahora, en materia de auxilios en dinero, no he podido hacer otra cosa que recomendar a los más necesitados al Vaticano, a la Nunciatura Apostólica en Roma, a la Cruz Roja polaca, a la *American Friends Committee*, etc., que algunas veces han proporcionado fondos directamente a los interesados.

El ex embajador de Polonia ante el Quirinal, cuando partió de esta capital, manifestó, por medio de su consejero, que en poder del embajador de Polonia ante la Santa Sede quedaría una importante suma de dinero, que podría emplearse en la protección de los ciudadanos polacos más necesitados; pero en realidad, según se me ha informado, esos fondos han sido destinados a otras finalidades, entre las que figura la mantención de la propia Embajada ante la Santa Sede.

Los fondos de que disponían algunas de las instituciones a que antes aludo se van agotando y llegará el momento en que ninguna pueda prestar ayuda a los ciudadanos polacos.

Ante las insistentes demandas de dinero que recibe esta Embajada, me ha parecido oportuno poner los hechos en conocimiento de US. para que, si lo cree necesario, se informe sobre ellos al gobierno de Polonia, que tiene actualmente su sede en Londres, por medio de nuestra Embajada en Gran Bretaña o la Legación de Polonia en Santiago, en vista de que esta Embajada no tiene comunicación directa con el gobierno polaco.

Para prestar un auxilio eficaz a los ciudadanos polacos que se encuentran en Italia, esta Embajada debería contar por ahora con una suma de 30.000 liras mensuales aproximadamente, que se emplearía en proporcionar medicinas, alimentos, vestido y alojamiento a los que no puedan salir del reino; pequeñas sumas en dinero a los que están en

campos de concentración y pasajes a los que puedan obtener visados para dirigirse a otra nación. La inversión de estos fondos se haría de acuerdo con el embajador de Polonia ante la Santa Sede y el presidente de la Cruz Roja polaca en Italia.

Dios guarde a US.
Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, v. 1830A

Italia y la situación internacional.

Confidencial N° 1968/86.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores, Santiago.

Roma, 24 de diciembre de 1940.

Señor ministro:

Existe en Italia un problema delicado de orden interno, cuya solución depende de los acontecimientos futuros, en un sentido o en otro, según sea el resultado de la guerra. Se trata de la preponderancia del Partido Fascista o del Ejército en la marcha del gobierno. Guando recién llegué a este país el conflicto a que me refiero parecía extinguido, en virtud de la política conciliatoria del Duce. Hoy toma un nuevo brío, como resultado de las campañas militares fuera de Italia, que han sido desfavorables para sus armas y cuyos fracasos se enrostran recíprocamente el Ejército y el Partido Fascista.

Entre el Ejército y el Partido, el Duce no ha vacilado. El fracaso de Grecia se achacó al eminente mariscal Badoglio, no obstante que la campaña de Grecia se había iniciado contra la voluntad de este, como se afirmó notoriamente desde el principio, inculpándose al Ministerio de Relaciones Exteriores⁶⁹² su responsabilidad, pues este había asegurado que Grecia no presentaría resistencia y su ocupación sería fácil, y por el estilo de la de Dinamarca por Alemania. Badoglio⁶⁹³ habría pedido un Ejército doble o triple del que se hallaba en Albania.

La reorganización ministerial parecía inminente; la opinión pública no se equivocaba.

Pronto se vio un cambio rudo en las directivas y los estudiantes comenzaron en la calle a pifiar a Badoglio, y hace dos o tres días los inválidos y combatientes han felicitado al ministro Ciano por su acción en la política externa. Entre el Ejército y el Partido, el Duce ha sacrificado al primero.

La campaña de Egipto parece también que no se ha emprendido con todas las tropas necesarias. Hace varios meses oí decir al Rey don Alfonso XIII⁶⁹⁴ que el ejército de Libia era insuficiente para una campaña contra Suez y que se había perdido la oportunidad de reforzarlo.

El *Giornale d'Italia*, diario en que escribe Gayda⁶⁹⁵, uno de los principales voceros del Duce, sostiene que estas campañas son de orden interno para Italia, y no definen la guerra, la cual debe resolverse en el Canal de la Mancha, y que por consiguiente su desarrollo no afecta a las relaciones existentes entre Italia y Alemania. Los noticieros ingleses,

⁶⁹² Ver nota 132.

⁶⁹³ Ver nota 255.

⁶⁹⁴ Ver nota 529.

⁶⁹⁵ Ver nota 322.

por su parte, “echan fuego a la hoguera”, comunicando que en Egipto el ejército italiano ha sido derrotado y que solo resisten algunos batallones fascistas.

Sin embargo, se puede creer que Italia abrigó la ilusión de terminar la guerra en el Mediterráneo, por las consecuencias que habría tenido la captura de Suez sobre Gibraltar y el Oriente. Parece que esta ilusión se ha desvanecido y las cartas del juego definitivo vuelven nuevamente a las manos de Alemania.

La acción del Eje en los Balcanes podría dar quizás una salida a estas dificultades; pero no se han atrevido a hacerlo. Ignoro si se debe a la actitud de Rusia o al temor de pisar el avispero de Turquía.

Hace pocos días, conversando con el embajador de este país en Italia, le pregunté si se había tranquilizado respecto a los Balcanes. Como me contestara que nunca había dejado de estarlo, yo le repliqué, en broma, que lo había visto partir dos o tres veces repentinamente para Ankara, y presumía que no había ido allá para ver caras bonitas...

Entonces me contestó, ya en serio, e invitándome a que hiciéramos un viaje de recreo juntos, que efectivamente estaba muy tranquilo, pues su país estaba perfectamente preparado para cualquier emergencia y podría resistir y actuar con mejores garantías de éxito que la misma Grecia, que se estaba conduciendo tan bien. Y esto se sabe en Italia.

Dios guarde a US.

Ramón Briones Luco

AMRE, F. Histórico, V. 1934

Envía Memoria de la Embajada de Chile en Italia, correspondiente al año 1940

Confidencial N° 257/7.

Ramón Briones Luco a ministro de Relaciones Exteriores Santiago

Roma, 20 de febrero de 1941.

Señor ministro:

En conformidad con lo dispuesto de los artículos 79 al 84 de las “Instrucciones Generales al Cuerpo Diplomático Chileno”, tengo el honor de presentar a US. la Memoria de esta Embajada, correspondiente al año 1940.

Dios guarde a US.

Fdo. Ramón Briones Luco

MEMORIA DE LA EMBAJADA DE CHILE EN ITALIA CORRESPONDIENTE A 1940

PRIMERA PARTE

Confidencial

Intereses polacos en Italia

En virtud del telegrama del Ministerio de Relaciones Exteriores, que me autorizaba para hacerme cargo de los intereses polacos en Italia, el 12 de junio de 1940 los tomé bajo la protección de esta Embajada. El gobierno del Reino había invitado a los funcionarios de la Embajada de Polonia a abandonar el país, debido a la situación internacional y, en especial, a la ocupación de Polonia por el Reich y a la entrada de Italia en el conflicto europeo.

Desde el primer momento comprendí las dificultades con que tropezaría en el cumplimiento de esta delicada misión. El gobierno de Italia no reconocía al gobierno nominal polaco establecido después de la ocupación de Polonia por los alemanes, y que tuvo su sede primero en Francia y después en Inglaterra, y fue así como al propio ex embajador de Polonia ante el Quirinal, en los últimos tiempos de su estada en el Reino, puede decirse que se le toleraba únicamente a título de cortesía y no se le daban todas las facilidades que correspondían a su representación.

Fue mi primer paso encargar al consejero de esta Embajada que se entrevistara con algunos altos funcionarios del Ministerio de Negocios Extranjeros para fijar una línea de conducta que nos permitiera proteger, hasta donde fuera posible, los intereses que se me confiaron, sin herir las susceptibilidades de las autoridades de este país. El vicedirector de los Negocios Políticos de la Cancillería italiana, confirmó que el gobierno de Italia, desde la ocupación de Polonia por Alemania y Rusia, había cesado completamente las relaciones oficiales con el representante de Polonia ante el Quirinal y que hasta el día de su partida solo se mantuvo con ellos relaciones amistosas y cordiales, pero no oficiales. Agregó que con la Embajada de Chile, en lo que se refería a la protección de asuntos polacos, los funcionarios de la Cancillería, a título humanitario, no tendrían inconvenientes en atender los casos que oficiosamente se le señalaran.

Impartí inmediatamente instrucciones a los consulados de Chile en Italia para regular su intervención en asuntos polacos, instrucciones que más adelante fueron ampliadas de acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos y el proceder de las autoridades italianas con los súbditos polacos.

Los procedimientos puestos en práctica por esta Embajada dieron buenos resultados y puedo afirmar con agrado que las autoridades del Reino han colaborado en numerosas oportunidades con la Embajada de Chile para solucionar satisfactoriamente los casos que le fueron sometidos.

Dada la escasez del personal de planta de la Embajada y el pesado trabajo que dio desde el primer momento la atención de estos intereses, me vi obligado a nombrar una secretaria para los asuntos polacos, siendo elegida la señora Natalia Plotnikoff, la que se

dedicó durante todo el año, con inteligencia, constancia y verdadera abnegación, a atender lo relacionado con estas cuestiones, cumpliendo en cada caso las precisas instrucciones que se le impartieron.

&&&&.&&&&

En el momento de abandonar el país, el embajador de Polonia ante el Quirinal manifestó que estimaba en unos 350 individuos los ciudadanos polacos que quedaban en Italia, ya que muchos habían salido del Reino y que los que aquí quedaban lo hacían bajo su responsabilidad. Se nos agregó que, según su opinión, estos ciudadanos no tendrían necesidad de la ayuda pecuniaria, principalmente porque entre los que quedaban había muchos ciudadanos de raza judía que contaban con protección de sus respectivas sociedades. Tal vez por esa razón en Italia quedaron sumas de dinero insignificantes, a cargo de la Cruz Roja Polaca y la Embajada de Polonia ante la Santa Sede.

Sin embargo, desde el primer momento nos pudimos dar cuenta que el número de ciudadanos polacos residentes en el Reino era muy superior a los 350 que nos fueron señalados y, al terminar el año 1940, a pesar de los que han ido saliendo del país, podemos calcular en unos 2.000 los que aún quedan aquí.

Hemos recibido aproximadamente 250 visitas de polacos al mes.

Los documentos otorgados y las comunicaciones expedidas alcanzan a 939.

Campos de concentración. Un gran número de polacos han sido internados en campos de concentración y algunos reclusos en prisiones.

Los campos de concentración, en los que sabemos que existen polacos son:

- Ferramonti (Cosenza), con 300 polacos internados;
- Vinchiaturro (Campobasso), con 20 polacos internados;
- Campagna cerca de Salerno, con 10 internados polacos, más o menos;

Treia (Spada); Montechiarugoli (Parma); Acquapendente; Notaresco; Viterbo; Isola del Gran Sasso; Civitella del Tronto y Norcia. En estos campos de concentración no nos ha sido posible precisar el número de internados, pero de todos ellos hemos recibido peticiones de auxilio.

La situación de los internados en estos campos es sumamente penosa, porque la ayuda que reciben del gobierno italiano consiste en unas pocas liras al día, del todo insuficientes para cubrir las necesidades. Además, los locales son inapropiados; falta la calefacción, a pesar del frío intenso durante el invierno, y las instalaciones sanitarias son insuficientes.

Ayuda pecuniaria. Contrariamente a los que nos fue afirmado por la ex Embajada de Polonia en Italia, las necesidades de los polacos que quedaron en el Reino son considerables y estas han ido aumentando a medida que se prolonga el conflicto europeo.

La Embajada de Chile ha encontrado numerosas dificultades en lo que a esta materia se refiere, porque, en realidad, existe gran miseria entre los polacos refugiados en el Reino.

Los fondos de que ha podido disponer la Cruz Roja polaca han sido mínimos; la cantidad dejada a la Embajada de Polonia en la Santa Sede apenas si ha bastado para pagar los salarios de sus propios funcionarios; nos hemos visto obligados a buscar ayuda para los polacos necesitados, presentándolos a diversas sociedades de beneficencia y a la *American Friends Committee*. Además, hemos hecho gestiones ante sociedades americanas por medio de la Embajada de los Estados Unidos en Roma, pero sin resultados positivos. Por último, dimos cuenta de la situación al Departamento para que, por medio de la Legación de Polonia en Santiago, se pusiera en conocimiento del gobierno de Polonia, con residencia en Gran Bretaña, habiendo terminado el año sin que se alcanzara a recibir una respuesta.

Emigración polaca de Italia. Las autoridades italianas solo han permitido a los ciudadanos polacos que abandonen los campos de concentración si pueden salir del país y, en muchos casos, hemos podido evitar a tiempo su internación por medio de certificados en los que se ha dejado constancia que están haciendo los trámites necesarios para obtener la visación de sus pasaportes para dirigirse a otra nación.

Teniendo presente que las autoridades italianas nos manifestaron que se tenía la intención de ir llevando a campos de concentración a la gran mayoría de los polacos, especialmente los de raza judía, estimamos que la mejor manera de protegerlos era ayudarlos para que emigraran y, gracias a la intervención de la Embajada de Chile, unas 100 personas pudieron recibir visados consulares para diversos países. Unas 60 personas fueron presentadas a la Embajada y Consulado de España en Roma, donde les fueron concedidas visas de tránsito para dirigirse a Portugal, vía aérea especialmente, y allí embarcarse con destino a alguna República americana. Con parecido objeto, la Embajada otorgó más de 30 notas de presentación dirigidas a la Comisión de Armisticio Franco-Italiana, con sede en Turín, para que se autorizara el tránsito por el territorio francés no ocupado por los alemanes.

Como la gran mayoría de los pasaportes polacos ha caducado durante los meses que esta Embajada lleva a cargo los intereses de Polonia en Italia, para que los ciudadanos de ese país pudieran emigrar ha sido necesario prolongárselos y, en cumplimiento de instrucciones generales de esta Embajada, o especiales para algunos casos, nuestros consulados han actuado en la forma siguiente:

	Otorgamiento de pasaportes	Revalidación de pasaportes	Prolongación de pasaportes
Génova	1	4	
Milán			136
Roma	5		111

Algunos de estos casos fueron atendidos a petición de las propias autoridades italianas, a pesar de no haber reconocido nuestra intervención oficial en los intereses polacos.

Para obtener las mencionadas visaciones en consulados extranjeros, se han solicitado numerosos documentos que esta Embajada no podía otorgar; pero, a fin de facilitar la emigración polaca de Italia, no tuvo inconveniente en legalizar gratuitamente la firma del señor Leonardo Kociemsky, presidente de la Sociedad Polaca "Adam Mickiewicz" y de la Cruz Roja polaca en Italia, en documentos que fueron considerados válidos en esa forma por los consulados interesados.

Estudiantes polacos: Gracias a la intervención de la Embajada de Chile, más de 10 estudiantes polacos pudieron iniciar o proseguir sus estudios en las diversas facultades universitarias de Roma

POLITICA Y SITUACIÓN INTERNA Y EXTERNA DE ITALIA

Política interna

En Italia no puedo hablarse de una política interna en el verdadero sentido de la palabra, ya que el país está gobernado por un dictador que va adoptando medidas, no ya según un plano de acción definido, o sea una política interna con un plan definido, sino según el sistema de arreglar la situación en la mejor forma que le permita continuar en el poder. Es una especie de guerra de nervios aplicada a las exigencias del país, de modo que el pueblo no tiene tiempo de reflexionar y tiene siempre la mente ocupada con una u otra cosa relacionada con asuntos internos o internacionales, que generalmente tienen un aspecto grandioso, tales como las "bonificas", lucha antituberculosa, redes camineras, etc., en el orden interno; revisión del Tratado de Versalles, declaraciones sensacionales del Duce, etc., en el orden internacional.

El fascismo fue un sistema necesario, para detener el comunismo que comenzaba a apoderarse de Italia después de la guerra; pero después de cumplida su histórica misión ha dedicado toda su actividad, maravillosamente, a mantenerse en el poder.

Es efectivo que ha emprendido grandes y costosas obras públicas, como es práctica en los gobiernos absolutos para cohonestar la detentación del poder autocrático.

La exageración con que el gobierno y la prensa tratan todos sus asuntos ha alcanzado aun al campo militar. Así los poderosos armamentos de que Italia disponía para entrar en guerra contra los países democráticos que tanto se campaneaban, solo existían en el papel, como lo han ido probando los acontecimientos, que han obligado a Mussolini a explicar que gran parte de los armamentos italianos habían sido enviados a Libia y España.

El sistema puesto en práctica por el fascismo, en el orden interno, desde que llegó al poder ha sido la restricción de todas las libertades. Todo está amordazado. Hay un Ministerio especial para dirigir la prensa.

El sistema de gobierno está organizado en forma tal que concentra en Roma todas las actividades. Las autoridades provinciales son administrativas más que ejecutivas y, en consecuencia, todo cuanto puede ser de alguna importancia, aun cuando sea de carácter local, se decide en Roma, y muchísimas veces no en el Ministerio respectivo, sino que en el palacio Venecia.

Vemos así que casi todo está concentrado en manos de Mussolini, el que encarga únicamente la administración y ejecución de sus resoluciones a sus colaboradores. Con este sistema, el centro la situación interna es casi perfecto.

El Partido tiene también su ejército particular; la “Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional”. Con esta organización a sus órdenes, el Partido no tiene que depender del ejército para mantenerse en el poder y sofocar cualquier tentativa de rebelión. El movimiento de los puertos se controla por medio de la “Milicia portuaria” y el movimiento ferroviario y caminero se controlan, a su vez, por medio de la “Milicia Ferroviaria” y la “Milicia Caminera”, organizaciones que no dependen directamente del Estado, sino más bien del Partido, el que por medio de estas tres organizaciones vigila y controla todo el movimiento del país.

Situación interna

La situación interna de Italia al terminar el año 1940 se caracterizaba por un profundo descontento de la población contra el Duce y su Partido, descontento que se deriva principalmente de la impopularidad de la guerra y de los fracasos que Italia ha tenido en los varios frentes de batalla.

La situación del fascismo y de su Duce se ha debilitado enormemente y no se podría tener confianza alguna en su futuro si a sus espaldas no existieran los alemanes.

Otra característica de la situación interna de Italia al terminar el año eran las divergencias producidas entre el ejército y el Partido.

El mariscal Badoglio, una de las mayores figuras del ejército, desde 1934 jefe del Estado Mayor y que debió retirarse de su cargo a raíz de los descalabros sufridos en Grecia por el ejército italiano, fue atacado violentamente en el periódico *Regime Fascista* por el abogado Roberto Farinacci, que goza de toda la confianza del Duce.

A raíz de estos ataques, se comentó en los círculos de Roma que Badoglio había contestado a Farinacci en *La Tribuna*, pero que toda la edición en que apareció la respuesta había sido secuestrada. Sin embargo, circuló en forma secreta una reproducción a máquina de ese artículo. Una de estas copias llegó a nuestras manos y, aun cuando se comenta que el autor no es el conocido mariscal, sino más bien un oscuro empleado de Banco, creo oportuno insertarlo en esta Memoria, porque interpreta la opinión pública sobre tan importante materia y porque Badoglio no la ha desmentido. Dice así:

“No habría abandonado el silencio que me he impuesto si la campaña desencadenada contra mí en ciertas esferas, especialmente del conocido cotidiano de Cremona, no hubiera asumido los términos actuales, términos vergonzosos para quien los promueve

y que falsamente han tratado y tratan de levantar contra mi persona el desdén y el desprecio popular.

Rompo mi silencio porque las críticas de las cuales se ha hecho vocero el abogado Farinacci van más allá de mi pena y conciernen a todo el Estado Mayor italiano.

Tales críticas, en un momento en el cual cualquiera voz discorde debiera callar, frente a las supremas necesidades de la patria, han desacreditado en el interior y en el exterior la obra y el trabajo de nuestro Estado Mayor italiano.

Es demasiado pronto para juzgar tal obra y tal valor en el trabajo de la hora que pasa, porque los hechos que pueden dar luz sobre todo cuando se ha hecho por el jefe del Estado Mayor deben mantenerse forzosamente secretos. Pero yo sé que un día la Historia permitirá que de sus páginas se desprenda aquella luz para que se haga justicia sobre estos manejos odiosos. Se verá entonces con cual patriotismo el cuerpo del Estado Mayor italiano ha procedido en ciertas delicadísimas fases de la dirección política de esta guerra. A pesar de todo, quede bien en claro desde ahora que a su voz —abogado Farinacci— no reconozco el derecho ni la autoridad para erigirse en censor supremo del Estado Mayor nuestro.

Ni a vos ni a la corriente por vos capitaneada, y que se afanan a pontificar a fin de divulgar ciertas ideas que no son nuestras. Sabéis muy bien, abogado Farinacci, que esas críticas no alcanzan al Estado Mayor italiano; si por caso no lo sabéis (y esto me maravillaría bastante), procurad —ya que disponéis de los medios— de haceros ilustrar por quien puede hacerlo, de mis relaciones hechas en las sesiones secretas del Consejo de Guerra. De tales relaciones resulta, en forma irrefutable, cuáles eran mis ideas, absolutamente compartidas por todo el Estado Mayor; sobre la dirección estratégica y política de la guerra en curso. Sin querer hacer revelaciones, puedo decir que cada línea directiva estaba dominada por el concepto de la acción independiente; colaboración sí. Sumisión no. Al Estado Mayor debía dejársele libre en la responsabilidad de las resoluciones, libre de toda interferencia, de cualquiera naturaleza, un Estado Mayor como el nuestro no puede y no debe estar amarrado a esta o aquella piedra; en el arte de la guerra, la libertad de movimiento es el hecho esencial, y cuando digo esto, vos —abogado Farinacci— entendedís bien, el Estado Mayor italiano no es segundo de nadie y tiene su santo orgullo. No tiene necesidad de que se le ponga un bozal de este o aquel amo. Cuando se le pide el parecer no se le rechaza *a priori* por necesidad de trabas políticas; este hecho a menudo genera errores gravísimos que pueden tener reflejos incalculables sobre la dirección estratégica de la guerra. El Estado Mayor debe siempre y en todo momento tener la autoridad, la fuerza y los medios para poder operar prontamente y con seguridad, en el solo interés de la patria. Y por fin, al Estado Mayor no deben imponerse elementos a los que se confían dudosas misiones consultivas, elementos que, en último análisis, se revelan incompetentes porque no tienen práctica alguna en el arte militar. No basta, abogado Farinacci, para ser general, ponerse el distintivo en la gorra. No basta, para hacer la guerra, llamar al Estado Mayor y decirle ‘debemos hacer la guerra’. No basta, para hacer la guerra, proyectar presupuestos hiperbólicos para después suministrárselo con gotario. Cuando un pueblo tiene

la intención de batirse; primero que todo es necesario que la organización industrial de la nación soporte el lento y pesado trabajo que la transforma para estar pronta en el momento oportuno a producir para la guerra. Cada voluntad, cada energía, debe estar coordinada y disciplinada para esta finalidad vital; en otra forma, en el momento necesario se hará frente a humillaciones quemantes no solamente de carácter militar. Una nación que entra en guerra debe prevenir, dentro de los límites de lo posible, cada fatalidad adversa a fin de hacerle frente con sus fuerzas. Si está permitido contar con la ayuda del aliado eventual, no es prudente confiar para todo con la ayuda de este o aquel aliado. Eso puede llevar a consecuencias históricas futuras de vasto alcance que pesarán poderosamente sobre la vida de una nación. Abogado Farinacci, yo no quiero hacer disertaciones de alta estrategia, ni de alta política. No es el caso. Pero sea dicho de una vez por todas que yo, en calidad de jefe del Estado Mayor desde 1934, advertí al Estado Mayor para poner en movimiento toda la voluntad, a fin de que en cualquier momento estuviera pronto para cualquier acontecimiento. Desde entonces siempre yo he insistido en que todo el país debía ser movilizado, con todos sus recursos, a fin de afrontar —en el momento deseado— la dura hora del combate. Esto está ampliamente documentado en mis periódicas relaciones en las sesiones secretas del Consejo de Guerra. El resto, abogado Farinacci, es una maquinación innoble urdida para perjudicarme y vos lo sabéis. Mi patriotismo, mi vivo deseo de servir a una orden Augusta, me prohíben llegar a otros particulares. No es esta la hora más apropiada para sembrar discordias y desbandes en el valiente pueblo nuestro al que deseo un luminoso destino”.

Considero la carta anterior de importancia trascendental. Badoglio es protegido por el Rey. Este lo ha amparado y en la parte final de la carta se refiere a él. Si ella fuera verdadera constituiría un principio de revolución; si es apócrifa, traduce el pensamiento de una parte importantísima de la opinión pública de Italia.

Las consecuencias de esta situación ya se van observando en la vida social. Son frecuentes los encuentros personales entre miembros del Partido y del ejército. La guerra impone a todos silencio. Si esta se perdiera (lo que no creo), el fascismo desaparecería. Si se gana, el éxito no sería atribuido al fascismo sino a Alemania, y el pueblo y el ejército estarán contra él.

El fascismo ha perdido el misticismo que lo alentaba; hoy es simplemente un partido político que se impone por la fuerza.

Política y situación internacional de Italia

Si se debiera separar aquella parte de la política internacional dictada por las exigencias de la política interna, se puede afirmar, en líneas generales, que la política externa de Italia tiene las mismas orientaciones de la de todas las demás grandes naciones europeas en tiempo de paz, o sea, política de expansión territorial y económica. Naturalmente, los medios para alcanzar esta meta difieren de país a país y, por tanto, vale la pena aludir siquiera en forma esquemática al sistema italiano de política externa.

Debemos considerar primeramente las organizaciones italianas en el extranjero, que están representadas por el *Fascio all'Estero*, el *Dopolavoro della Casa d'Italia* y las representaciones diplomática y consular.

Italia trata de no perder a los ciudadanos que se han alejado definitivamente del Reino, porque en ellos ve una fuerza en el extranjero que, en algunos casos, puede llegar a constituir una especie de "Quinta Columna". Todas las leyes de ciudadanía en Italia están redactadas en forma tal que pueden ser considerados italianos aun los ciudadanos que otro país los tiene por suyos, ya sea por nacimiento u opción.

Los hijos de italianos residentes en el extranjero son traídos por cuenta del gobierno para pasar un mes en la madre patria, a fin de que no pierdan el contacto con ella. Se hacen especiales concesiones y se conceden becas a favor de los jóvenes italianos residentes en el extranjero.

Esta ligera reseña permite formarnos una idea de la política italiana en esta materia, la que inicia su obra en el seno de las familias italianas residentes en el extranjero, para hacer de cada uno de sus hijos verdaderos mensajeros de la patria.

Hijo de italiano, nacido en el exterior, es italiano aunque no resida en el Reino. Así a nuestros cónsules de elección, hijos de italianos, los califican como tales en el *Exequatur* de estilo. Estos son verdaderos conflictos de nacionalidad. En vista de esto sería conveniente no nombrar ni cónsules ni diplomáticos de descendencia inmediata italiana, o casados con esposas de esta nacionalidad del mismo grado de parentesco.

&&&&.&&&&

En los últimos tiempos y aun antes del estallido de la guerra europea, la diplomacia italiana estuvo bastante activa. Existió un entendimiento estrecho entre el Ministerio de Negocios Extranjeros de Italia y la Cancillería del Reich, ya que casi todas las ofensivas diplomáticas se hicieron conjuntamente. En esas oportunidades se destacó notablemente el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, dejando al canciller italiano una situación de segundo orden.

Además, durante el año, Mussolini y Hitler se encontraron cuatro veces: dos en Italia, una en la frontera común y otra en Alemania.

Abarcar en esta Memoria el desarrollo completo de la política internacional de Italia en 1940, año tan rico de acontecimientos, sería materialmente imposible, dado su reducido límite. Por otra parte, durante todo el año esta Embajada ha mantenido informado al Ministerio de todos los sucesos y asuntos de interés que se han ido produciendo, anticipándome muchas veces a ellos, tales como la intervención de Italia en el conflicto europeo, abandonando su posición de "no beligerancia" que había adoptado desde el principio de la guerra entre Alemania, Inglaterra y Francia, la campaña de Grecia; la actitud de esos países, de Italia y de Rusia en los Balcanes, etc.

Aparte del estado de guerra en el continente europeo, e íntimamente ligado a él, debe señalarse la firma del Pacto Tripartito entre Alemania, Italia y el Japón. La adhesión del Japón a este Pacto, que se buscó como arma para atemorizar a los Estados Unidos de América para que no participara en el conflicto europeo, ha sido juzgada por muchos

como un paso peligroso para los países del Eje, ya que, poniendo el Japón contra los Estados Unidos, se facilitaba al presidente Roosevelt la adopción de medidas tendientes a favorecer la causa de Gran Bretaña.

Más tarde ha venido la adhesión a este Pacto Tripartito de Eslovaquia, Rumania y últimamente Bulgaria y Yugoslavia.

Al terminar el año 1940 el Eje controlaba casi toda la Europa, con pocas excepciones, y nada se podrá hacer por ahora para cambiar las relaciones con esos países y el Eje, ya que todo obedece a la presión militar. Estados Unidos y Turquía se han demostrado claramente contrarios al Eje. En Roma todas las personas que salen de las embajadas de ambos países son sometidas por la policía a un riguroso control de sus documentos de identidad.

La tarea actual de la diplomacia italiana consiste en asegurarse desde luego, para el caso de victoria del Eje en el conflicto en curso, la obtención de las reivindicaciones que han sido su sueño en sus últimos años y que vienen desde la firma del Tratado de Versalles, que no tomó en cuenta las aspiraciones italianas y sembró la semilla de la guerra actual.

Situación económica de Italia

La situación económica de Italia se refleja perfectamente en las medidas extraordinarias que el gobierno adoptó, durante el año 1940, para corregir las irregularidades que se presentan en toda nación en guerra.

En seguida consideraremos algunas de estas medidas; pero antes de hacerlo vale la pena tener presente que la inflación monetaria es un hecho efectivo en Italia. En las consideraciones que haremos es necesario tener siempre presente este hecho, porque no haciéndolo no se podría tener una idea justa de lo que es en estos momentos la economía interna de Italia. Debemos también tener presente los efectos de esta inflación, efectos que no son iguales a los que produce una inflación en régimen de economía libre, con reserva de oro y en un país democrático. En los países totalitarios la inflación, en cierta forma, puede ser disimulada y ocultada, y puesto que la moneda está garantizada por el gobierno y tiene curso legal, difícilmente se hace visible el aumento de circulante. Muchas veces el dinero entra en un círculo vicioso entre la Tesorería y sociedades o empresas que trabajan por cuenta del Estado, y que son también dependientes y controladas por el Estado.

El Estado, para ocultar la inflación, emite títulos cuya subscripción es obligatoria para la industria y el comercio. No es el producto de dinero lo que interesa al Estado y lo salva de la inflación, sino que el gesto mismo que trata de hacer creer a la población que el Estado en esos momentos no tiene necesidad de acudir a procedimientos extraordinarios.

Bloqueo de precios de artículos alimenticios

Los precios de los artículos alimenticios, estén o no racionados, han sido bloqueados en Italia. Debemos a este respecto considerar que el precio para los artículos racionados responde a la finalidad de la medida, porque es más fácil el control; mientras que para los artículos con los que no puede comerciar libremente el precio no se puede controlar tan

fácilmente en la práctica. El comerciante de artículos no racionados puede no venderlos si ve que no puede realizar un precio superior al fijado y esto sucede con bastante frecuencia en el país, lo que podría considerarse como un síntoma de temor a la inflación.

Bloqueo de los arriendos

El precio de los arriendos está bloqueado y se trata de un bloqueo realmente efectivo, vista la obligación de registrar todos los contratos de arriendo. De esta medida soportan los propietarios todo el peso, los que, a causa del aumento del costo de la vida, ven sus rentas muy disminuidas.

Aumento del costo de la vida

El costo de la vida en Italia ha aumentado en todos los sectores entre un 30% y un 200%.

Movimiento comercial

Hay una división neta entre las ramas del comercio, constando que el movimiento comercial es muy activo para los artículos de lujo con valor intrínseco y los bienes inmuebles.

Esta actividad especial puede explicarse ya sea porque la población cree que sea el momento de hacer economías o prefiere comprar ahora con seguridad que los precios aumentarán aún más, o bien porque, aun teniendo confianza en el poder adquisitivo actual de la moneda, no excluye la posibilidad de una inflación.

Para impedir esta actividad anormal, han creado nuevos impuestos, tales como el de la plusvalía; pero todas las transacciones de artículos de lujo sin valor intrínseco han disminuido notablemente.

Vida turística y sus derivados

Es muy digna de considerarse la situación de los hoteles, negocios de antigüedad y elaboración a mano de objetos destinados exclusivamente para la venta a los turistas.

Esta industria, como es lógico, está completamente paralizada y los que la ejercían se encuentran en una situación de no poder ganarse la vida y obligados a comerse sus capitales.

Esta industria en tiempo normal representa para el país un ingreso de casi 3 millones de liras.

Comercio dependiente de la industria mecánica

La industria automovilística no construye por cuenta de particulares. Por ahora no se venden automóviles.

Además, estando paralizada en gran parte la circulación de coches privados, los garajes, estaciones de servicio, carrocerías, negocios para la venta de accesorios, con todo

su personal, se encuentran en situación sumamente difícil, porque este comercio era regentado por pequeños capitalistas y operarios, todos los que no contaban con economías y dependían de su trabajo diario para vivir.

Y examinados así rápidamente algunos aspectos del comercio interno y de la vida en el país, conviene decir que el comercio, aun con movimiento nulo o casi nulo, debe continuar pagando los impuestos como en tiempos normales. No se ha tomado ninguna medida para proteger al comercio contra los daños derivados de la situación de guerra. No se ha declarado ninguna moratoria y, por el contrario, los Bancos no descuentan las letras de cambio si los clientes no están cubiertos con cuentas corrientes. Los pagos deben hacerse a consignación y no a 30, 60 o 90 días como antes.

Así puede resumirse la situación económica interna de Italia, que puede crear un grave problema para el futuro en algunos sectores de la vida nacional, si no se adoptan pronto medidas oportunas.

El nuevo orden económico de Europa

El nuevo orden económico de Europa, como lo entendería Italia, puede considerarse como una proyección del régimen corporativo en las relaciones entre las naciones. Este régimen no debería anular la individualidad ni cristalizar la vida, no debería suprimir las iniciativas y las responsabilidades, debería crear un nuevo ambiente en el cual los intereses individuales se concilian y se asocian para sacar de esta nueva unión las seguridades de una economía más segura. En este nuevo orden económico la "autarquía" también ocupa su sitio. La autarquía, según se afirma en Italia, no querría decir aislamiento, ni menos economía de guerra, sino que la conquista de la economía interna del país; debería representar un esfuerzo que llega a más alto y continuo rendimiento de todos los recursos nacionales, con el empleo de todas las fuerzas del trabajo nacional; debería representar el primer medio de defensa contra las fluctuaciones de las condiciones económicas externas, inevitables en cualquiera clase de relaciones económicas internacionales.

Para cumplir con las nuevas funciones directivas europeas en el campo económico, como Italia y Alemania afirman querer hacer, tendrían necesidad de una base económica integral, agrícola e industrial, con todos los medios necesarios que les permitieran constituir una capacidad económica suficiente para un activo intercambio comercial con los otros grupos económicos del mundo.

El primer punto es el de la reconocida necesidad de dar la máxima valoración a los elementos que constituyen el natural complemento entre las economías de ambas naciones (Alemania e Italia); pero debemos observar que existe la interdependencia creada artificialmente por razones políticas y que podrá durar mientras sus gobiernos tengan los mismos intereses.

Un aspecto sustancial de esta colaboración comercial entre Italia y Alemania, fundada en el complemento de la economía, ha quedado definido con los nuevos acuerdos concluidos entre los ministros de Agricultura de ambos países; pero parece difícil que puedan durar una vez que termine la guerra en curso, ya que han sido concluidos en momentos en que las mismas economías funcionan en condiciones anormales.

Basta considerar el cuadro real de Europa para reconocer la imposibilidad de su aislamiento económico. Europa consume cerca de 50 millones de toneladas de trigo y produce solamente 40; consume unas 25 millones de toneladas de maíz y produce solo 15. En 1938, último año que puede considerarse normal, se importaron de los otros continentes cerca de 700 mil toneladas de cobre, 253 mil toneladas de plomo, 44 mil toneladas de estaño, etc.

&&&&.&&&&

Como medida fija de cambio entre las varias monedas basadas sobre un precio fijo de compra pagado por los institutos emisores, el oro ha sido la base más simple, clara y segura para regular el mecanismo de intercambios internacionales. El Eje Roma-Berlín afirma ahora que el oro no logra defender la moneda; Italia y Alemania afirman que la economía de los países se mueve con el trabajo, con los productos, con el intercambio de bienes reales y no con el oro, y que ha llegado el momento de dar honrosa sepultura al sistema monetario del noble metal. La verdadera y perenne base de la moneda, según el Eje, debería ser, por consiguiente, la potencia humana y económica que un pueblo puede dar en el trabajo productivo. Italia y Alemania propondrían el almacenamiento de productos como sustitución de las reservas en oro, como defensa contra las crisis económicas; pero vale la pena observar que este sistema, además de ser sumamente costoso, en ciertos casos sería impracticable, porque muchos productos son de duración limitada.

El nuevo orden económico concebido por los países totalitarios ha empezado a aplicarse parcialmente en los países ocupados por Alemania, pero no podría considerarse como sistema económico absoluto entre países que conservan su soberanía. En los países ocupados ha sido impuesto y, por consiguiente, no funciona por el libre acuerdo de las partes.

Si Alemania e Italia vencen la guerra, es probable que el nuevo orden económico sea un hecho en Europa y, posiblemente, será impuesto por medio de tratados de paz o acuerdos comerciales a largo plazo.

En este caso, el nuevo orden económico no sería solamente la regulación de las relaciones entre los países europeos, sino también el control de su comercio con el extranjero por medio del "clearing plurilateral", que tendría sus oficinas en Berlín y Roma. El nuevo orden económico incluiría también una colaboración estrecha con el Japón para eliminar América del Norte o Inglaterra del mercado asiático.

Si el Eje vence la guerra, se empeñará una tremenda batalla económica para imponer el nuevo sistema. Y esta batalla será principalmente entre los Estados Unidos de América y Alemania. En esa batalla, Alemania tendría muchas posibilidades de vencer, porque si llegaran a faltar en Europa materias primas americanas y América no ha aceptado el nuevo orden económico de Europa, Hitler, con su régimen totalitario y como vencedor de la guerra, estará en situación de obligar a Europa a pasarse de los productos americanos, tal vez con unas pocas excepciones.

&&&&.&&&&

Las relaciones económicas y comerciales son la suprema ley de los acuerdos internacionales. Los pueblos no tienen odios ni amores sino intereses.

Lo que Italia hará después de la guerra y cuál será su política económica es la preocupación de su gobierno y de los economistas italianos.

Leyendo sus conferencias y su prensa, se puede afirmar que sus propósitos son reafirmar y ampliar el régimen autárquico que ha adoptado; pero sin desconocer que la carencia de materias primas la obligará a mantener estrechas relaciones comerciales con América, especialmente con América del Sur.

La autarquía no significa, según aseguran los economistas italianos, que después de la guerra el Viejo Mundo no traficaría con el Nuevo. Hay muchas mercancías —dicen—, especialmente materias primas y aun otras, que América produce en gran abundancia y puede enviarlas a Europa en condiciones favorables.

Italia y algunos otros países se han hecho autárquicos en materia alimenticia; otros, como Hungría, Rumania y Rusia, los exportan, mientras que Italia misma exporta frutas, legumbres y hortalizas. Pero quedan todavía productos que Europa debe importar en grandes cantidades y para esto tendrá que recurrir a los Estados Unidos y otros países americanos. Hay que considerar también que los recursos comerciales de Europa, aunque ahora son más conocidos, no bastan para cubrir sus necesidades.

En cuanto a la América Latina, se puede observar especialmente que Europa absorbe gran parte de su producción, mucho más que lo que absorbe de los Estados Unidos, porque los productos de las dos partes del continente americano no son complementarios sino concurrentes, especialmente los cereales, carnes, pieles y ahora hasta el petróleo. Por estos motivos, los Estados Unidos no podrán eliminar la Europa del comercio exterior de los países de América Latina. Lo más que podrán hacer será repartírselos con la Europa y en concurrencia con ella.

La industrialización de Europa no será un peligro para el comercio de América, pues está comprobado que las industrias aumentan el poder adquisitivo y consumidor de la población; de tal modo que la industrialización sigue una línea paralela con el comercio exterior.

Dentro de los grandes espacios económicos mundiales se constituirán después de la guerra, los cambios recíprocos tenderán a aumentar y, por consiguiente, el intercambio comercial entre Europa y América deberá también aumentar.

Este es el pensamiento del Dr. Clodius, el conocido técnico economista alemán.

Dentro del régimen futuro que se proponen está el grave problema del oro, al que ya me he referido.

Para los países del Eje, la divisa oro ha perdido importancia y tratarán de reducir su valor como medio de circulación y cambio a un *mínimum*.

Y llegamos a un punto que el mundo ha resuelto ya, en innumerables experiencias, en una sola forma: “el oro se ha mantenido como la suprema aspiración del enriquecimiento del hombre”.

Ni los gobiernos más absolutos, como el Kublay en la China, en el siglo XIII, han sido capaces de destruir este concepto o de eliminar su valor adquisitivo.

El repudio del oro parece ser más bien la fábula de la zorra y las uvas verdes.

Alemania e Italia se proponen presentar batalla de competencia a los Estados Unidos en la venta de sus productos de exportación a la América Latina.

Al aplicar la regla del *do ut des* a su comercio exterior no excluyen a los Estados Unidos de América y tratan de probar que estos no deben temer a la competencia de Europa; y atribuyen a este temor y al rechazo del desplazamiento del oro los propósitos belicosos de los Estados Unidos contra la Europa totalitaria, y no al concepto de una democracia amenazada en el continente americano por los dictadores de Europa.

Y en esto no falta razón. Después de las guerras religiosas del siglo XVI, las guerras ideológicas han perdido todo significado histórico.

Algunos economistas proponen establecer tres grandes mercados con afinidades comerciales en Europa y adoptar una moneda estándar común.

En cuanto al futuro intercambio comercial chileno-italiano, creo que continuará como hasta ahora, solo con las modificaciones que exijan las circunstancias.

Nuestros grandes productos de exportación, el salitre y el cobre, están sometidos a la compensación comercial. Lamentan, sin embargo, tener que pagar en Estados Unidos el cobre chileno. Con este motivo les he insinuado que vayan con sus capitales y su técnica a producirlo en Chile.

Fin de la Primera Parte Confidencial